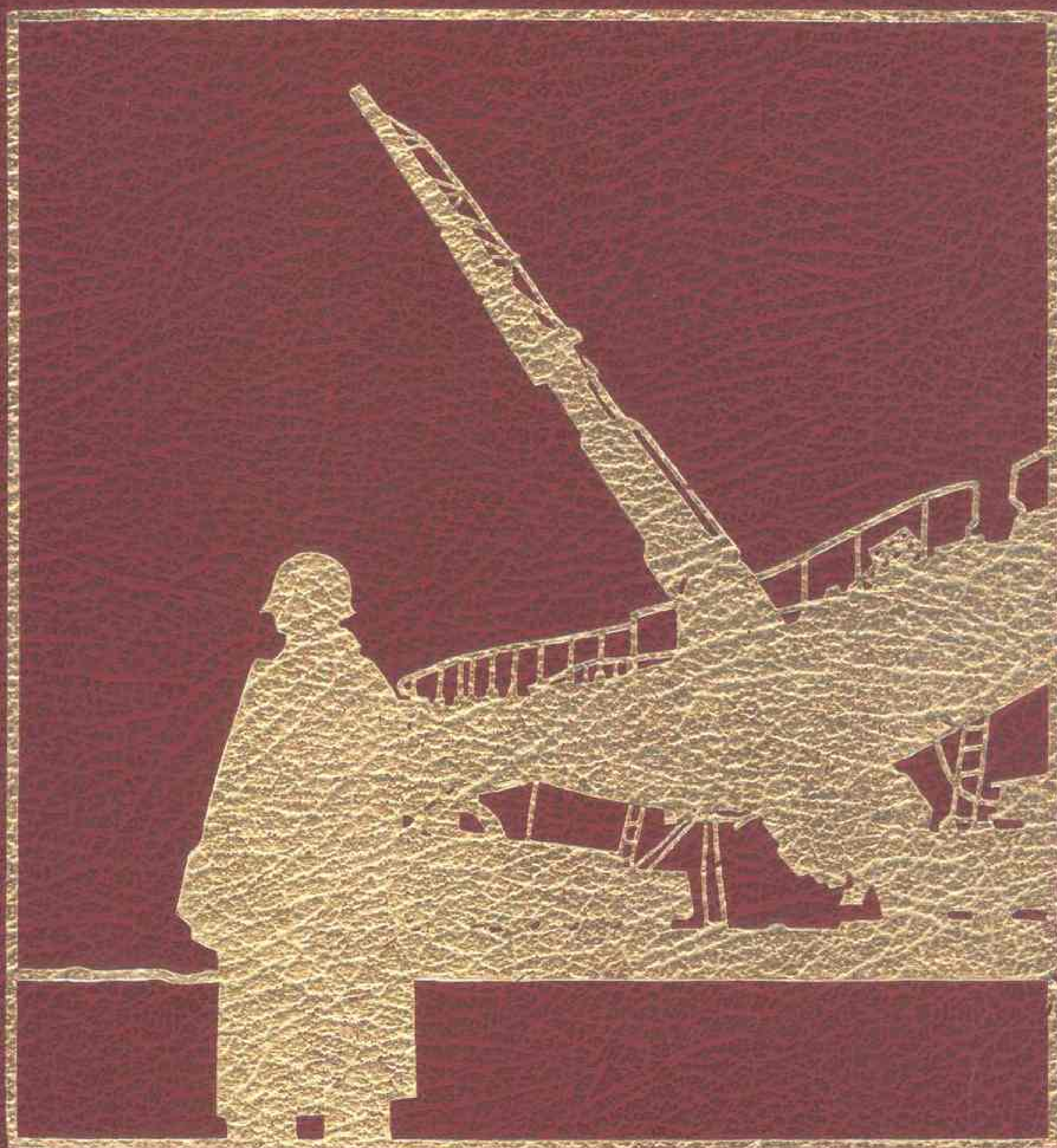
LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL




6


LA SEGUNDA
GUERRA MUNDIAL

SARPE

LA SE
GU
MU







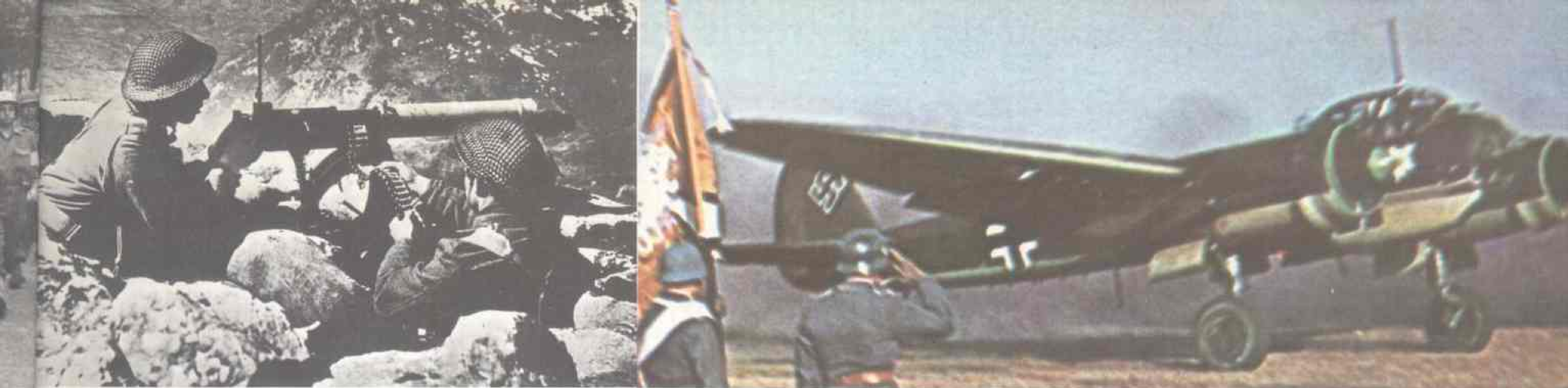


CRONICA MILITAR Y POLITICA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL





CRONICA MILITAR Y POLITICA DE LAS GUERRA



ASEGUNDA AMUNDIAL

EDITA SARPE

CRONICA MILITAR Y POLITICA DE
LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

DIRECCION

Director de la edición	Mariano del Pozo
Director gráfico	Jesús Bernal
Coordinador general	José Antonio Vidal-Quadras
Director de producción	José Aguilera

COLABORADORES

Mario Francini
Giuseppe Mayda
Piero Pieroni

REDACCION

Redactor jefe	Antonio Semino
Documentación e investigación gráfica	Carla Bertini, Marcella Marcaccini
Revisión cartográfica	Jesús Bernal
Jefe de la Sección de Producción	Piergiorgio Palma
Diseño y confección	Marisol Barrio
	Elvira Manzano
	Renato Lazzarini
	Walter Mandolini
	Rolando Mazzoni
Consejero gráfico y artístico	Vittorio Antinori
Secretaria de Redacción	Conchita Arnau

Edita: S. A. de Revistas, Periódicos y Ediciones (SARPE). Fernández de la Hoz, 52. MADRID-10.
Imprime: Printer Industria Gráfica, S.A. Provenza, 388 Barcelona Sant Vicenç dels Horts
Distribuye: Marco Ibérica, Distribución de Ediciones, S.A. Madrid: Carretera de Irún, Km. 13,35 variante de Fuencarral. Barcelona: Avda. de Barcelona, s/n. SAN JUAN DESPI.
I. S. B. N. 84-499-2763-3 (Obra completa).
I. S. B. N. 84-499-3795-7 (Tomo VI).
Depósito legal: B. 16689-1980.

El editor agradece la colaboración prestada por los siguientes organismos: Ministerio de la Defensa y Oficina Histórica de la Marina, Roma; U. S. Army, Pentágono, Washington; U. S. Air Force, Arlington; U. S. Navy, Washington; Embajada Italiana en la República Federal Alemana; U. S. Marine Corps, Washington; John F. Kennedy Center, Washington; National Archive Library, Washington; Smithsonian Institute, Washington; United States Information Service, Roma; Imperial War Museum, London; Ullstein Bilderdienst, Berlín; Bundesarchiv, Koblenz; Bildarchiv Preussischer Kulturbesitz, Berlín; Bildarchiv Süddeutscher Verlag, Munich; Agencia TASS, Moscú; Novosti, Moscú; Oficina Histórica de Guerra del Ministerio de la Defensa del Japón; Musée Royal de la Guerre, Bruselas; Institut voor Oorlogsdocumentatie, Amsterdam; Interpress, Varsovia; Royal Canadian Navy, Ottawa; Australian War Memorial, Canberra.

Adaptación libre de la obra "La Seconda Guerra Mondiale", de Arrigo Petacco. Armando Curcio Editore. Roma.

Edición realizada por:
S. A. R. P. E.

MADRID - CARACAS - BUENOS AIRES - MEXICO

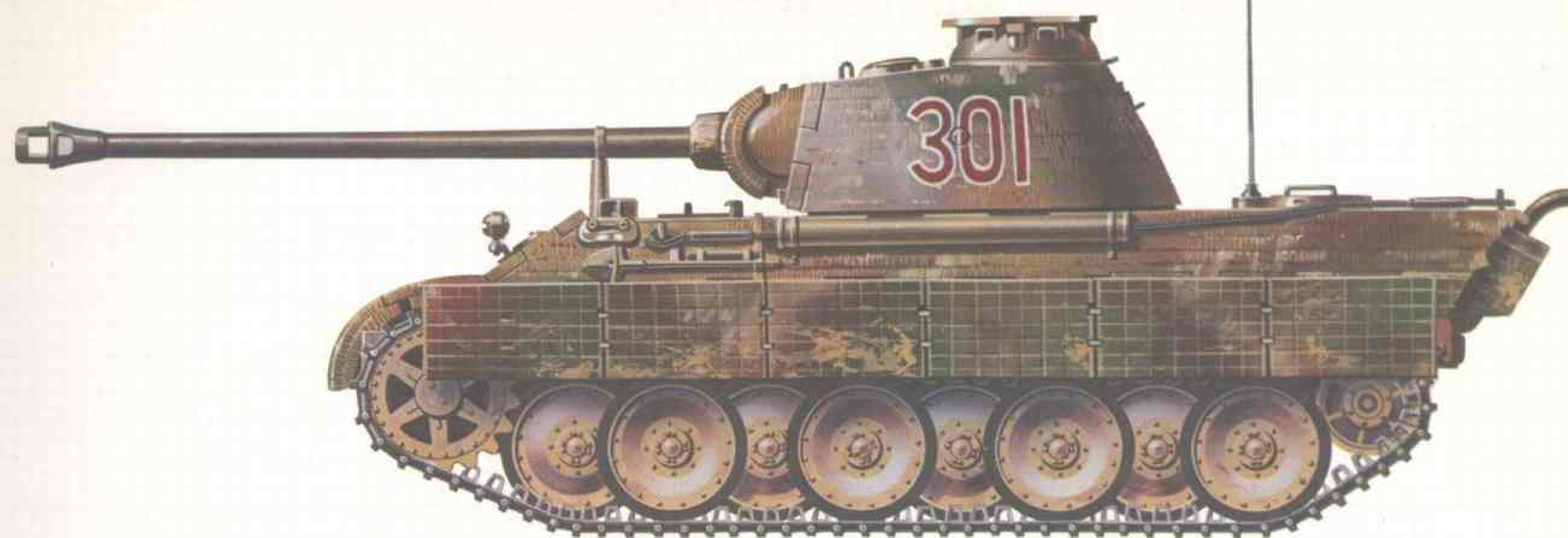






VOLUMEN SEXTO

PZKFW V "PANTHER"



La aparición en la línea de combate del T 34 ruso impresionó enormemente, como ya tuvimos ocasión de decir, a los generales alemanes, que se dieron cuenta de buenas a primeras de que tenían que vérselas con un carro que podía vencer tranquilamente a sus mejores blindados en servicio en aquel momento. Pero tras los primeros instantes de pánico, los informes del frente hicieron comprender claramente que si los rusos poseían un arma excelente, no podían aprovecharla del mejor de los modos, bien por falta de materiales, bien por dificultad de la industria bélica o por la escasa experiencia de las dotaciones. En realidad, los T 34 utilizaron al principio en pequeño número y sin un criterio preciso por la concurrencia de las tres causas antes mencionadas. Eso no lo podía saber, naturalmente, el Estado Mayor alemán, pero podía imaginar que, antes o después, también los conductores del Ejército Rojo, como sus colegas de la Panzerwaffe, se acostumbrarían a ellos, y entonces las cosas tomarían un sesgo poco grato. Se decidió, en consecuencia, presionar al máximo a la industria bélica alemana, que, en la patria, estaba estudiando nuevos tipos de carros. Desde el momento que era imposible acelerar más la fabricación de los modelos más pesados, que luego darían origen a los famosos Tiger, Hitler hizo que se diera el mayor impulso a la realización de un nuevo tipo de carro de 30 toneladas, que verá la luz en septiembre de 1942, pero poco después se construirá el prototipo definitivo, que tenía algunas modificaciones pedidas por el Führer en persona. La denominación de ese vehículo, que será aceptado y puesto inmediatamente en producción, era PzKfw V Panther (Pantera). En efecto, los diseñadores habían satisfecho con creces las exigencias de los militares: blindaje suficientemente fuerte y con superficies muy inclinadas para desviar los tiros que lo alcanzasen, ejes anchos y cadenas suficientes para garantizar una buena marcha incluso en terrenos fangosos o nevados, torreta giratoria de 360° dotada de un cañón más potente que los que estaban en servicio. El casco del Panther, hecho de planchas soldadas, tenía un espesor máximo de 80 mm. y, en la parte anterior, una inclinación de 55°, que permitía a los tiros "resbalar" sin tocar la parte superior de la torreta. Las cadenas para la marcha normal, de 66 cm. de anchura, y los ejes suficientemente anchos, garantizaban, además de una suficiente capacidad de marcha sobre la nieve o el fango, una plataforma de tiro excepcionalmente estable. Por último, en la torreta había una pieza de 75 mm. de longitud de calibre 70 capaz de perforar 140 mm. de blindaje de acero a 1.000 m. de distancia. La defensa cercana estaba confiada a 2 MG 34 de cal. 7,92, mientras que una tercera ametralladora estaba instalada coaxialmente al cañón. De este excelente carro, que, según muchos expertos, es considerado tal vez como el mejor blindado utilizado en el conflicto, se construirá también una versión como carro de recuperación empleado por el cuerpo de ingenieros, y una serie pequeña (poco menos de 400 unidades) modificada como cazacarros, con una pieza del 88/71 en casamata en lugar de torreta. En total se utilizarán, desde mediados de 1943 a los últimos días de la guerra, unos 6.000 Panther, además de las versiones especiales.

Año	1943	Autonomía en carretera	200 km.
Peso	44,8 t.	Autonomía en terr. variado	100 km.
Longitud	8,66 m.	Dotación	5
Anchura	3,42 m.	Armamento	1 × 75 + 3 × 7,92
Altura	3 m.	Municiones	79×75+4.500 ×7,92
Luz libre	56 cm.	Máx. trinchera superable	2,45 m.
Protección (blindaje máx.)	80 mm.	Máx. escalón superable	90 cm.
Motor	Maybach HL230 de 700 HP	Máx. pendiente superable	30°
Vel. máx. en carretera	45,7 km/h.	Vado	170 cm.
Vel. máx. en terr. variado	30 km/h.		

EL ASALTO A LOS APENINOS

Se esfuma la esperanza aliada de superar la "Línea Gótica" dentro del año. Las batallas de Rávena, Faenza y del Serchio

Ya a mediados de agosto habían advertido al general Wilson, en el frente italiano, que el aprovisionamiento de municiones se reduciría debido a la penuria general.
La noticia le puso en dificultades, pues la naturaleza montañosa del frente italiano requería una cantidad enorme de municiones.
Ese fue uno de los motivos por los que se debilitaron las operaciones militares en Italia a finales del verano de 1944.
A primeros de octubre, Alexander juzgaba la situación en estos términos. El único modo realista y concreto de ayudar a Eisenhower, que había anunciado la intención de dirigir una campaña invernal, consistía *"en continuar la ofensiva en Italia, no obstante todas las dificultades del clima y del terreno y de la falta de potencial humano y de materiales"*.
Sin embargo, también el plan de Alexander tenía limitaciones, debidas en primer lugar al mal tiempo y, en segundo lugar, a la falta de municiones para la artillería.
Por último, si los alemanes, como parecía problable, resistían hasta 1945, sería necesaria una pausa para dejar descansar a las tropas y reorganizarlas.
Así surgió el plan general: proseguir hasta donde fuera posible la ofensiva contra los alemanes y luego pasar a un periodo de "defensa activa", estableciendo durante el mismo frecuentes turnos de descanso para las tropas y preparando la ofensiva de primavera.

Se reanudan los combates

Si los alemanes se retiraran mientras tanto al Adigio, todavía sería posible organizar el desembarco en Istria. Pero a finales de octubre, Alexander se veía obligado a desesperar ya de rechazar a los alemanes hasta el Adigio, aunque seguía decidido a ocupar Rávena y Bolonia antes de que el invierno le detuviera definitivamente.
El plan de Alexander preveía que el VIII Ejército continuase presionando en dirección de Rávena, con el fin de atraer hacia sí a las divisiones alemanas que se oponían al V Ejército, que, de esa forma, podría realizar un esfuerzo decisivo para ocupar Bolonia.
El 24 de octubre, Wilson advirtió a los jefes de Estado Mayor aliados que si no se alcanzaba la línea Rávena-Bolonia-La Spezia en la primera mitad de noviembre, se vería obligado a ordenar la detención de la ofensiva, aunque todavía no estuviera ocupada Bolonia, por *"falta de formaciones adecuadas para una penetración, por reinar condiciones atmosféricas invernales que anularían nuestra superioridad en medios acorazados y en aviones, así como por la situación de los repuestos y del abastecimiento de municiones"*. Como alternativa, proponía *"proseguir los ataques frontales contra las sucesivas líneas fluviales"*. En caso de que lograra tomar Bolonia, se detendría y se prepararía para las operaciones del otro lado del Adriático.
Durante todo el mes de noviembre, el VIII Ejército avanzó trabajosamente. El V Cuerpo atacaba en dirección de Forlì y con el Cuerpo polaco, a la izquierda, avanzaba sobre terreno elevado al sur de Faenza. Después de su habitual, aguerrida y valerosa resistencia, los alemanes se replegaron más allá del río Montone, y Forlì fue ocupada el 9 de noviembre.
El avance prosiguió por las colinas y el 12 de noviembre fuertes contingentes habían atravesado el Ladino, y los polacos llegaban al pueblo fortificado de Modigliana.
En el sector costero de la Romaña, del que habían sido retirados los canadienses, actuaba una fuerza mixta a las órdenes del coronel Horsburgh-Porter, que mandaba el 27.° de Lanceros.
Esa *"Porterforce"*, anota Shepperd, *"era una fuerza móvil, compuesta de unidades canadienses e inglesas, formada por un regimiento de vehículos blindados y tres regimientos acorazados, uno de ellos a pie, con unidades de artillería y de ingeniería, e incluía la 'Desert Commando Force', conocida como 'el ejército privado de Popski'"*.
Con una serie de ataques hábilmente dirigidos, la Porterforce llegó a los Fiumi Uniti, al sureste de Rávena. Allí habían volado las presas, y una vasta zona de llanura estaba inundada. Más al interior, al sur de Rávena, el 12.° de Lanceros avanzaba como escudo del V Cuerpo, pero se vio detenido en Cocciola por una fuerte resistencia. Tales éxitos fueron posibles gracias a una semana de buen tiempo, durante la cual la aviación pudo realizar muchas acciones de apoyo.

La batalla por Faenza

Los ataques contra Faenza estaban confiados a la 4.ª y a la 46.ª Divisiones, que encontraron una tenaz resistencia en las primeras horas del 21 de noviembre. Se repitieron al día siguiente y, en la noche del 23 al 24, los alemanes se retiraron detrás de las líneas del Lamone y del Marzeno. El 25 de noviembre, la 4.ª División pisaba los talones a la retaguardia alemana a través de Scaldino, y al día siguiente la 46.ª División había atravesado el Marzeno y llegaba a Sarna. A la izquierda, los polacos habían avanzado hasta 10 kilómetros de Faenza, donde un fuerte contraataque alemán recuperó y defendió el pueblo de Converselle, hasta que lo volvió a ocupar el 21 de noviembre una división polaca que había llegado de refresco al frente.
En el sector montañoso, el XIII Cuerpo, a la derecha del V Ejército, había seguido los avances de los polacos, mientras la 18.ª División india rechazaba una tentativa alemana de reconquistar Modigliana. Sin embargo, las condiciones atmosféricas, que habían empeorado otra



Se combate en las alturas de los Apeninos, en el sector central de la "Línea Gótica". Soldados norteamericanos disparan con un "bazooka" contra un puesto fortificado.

vez, detuvieron el progreso al menos temporalmente.
Alexander dio el 28 de noviembre las órdenes para la que sería la última batalla del 1944 en Italia. La 4.ª División recibió instrucciones de abandonar el teatro de operaciones y la 5.ª, que la sustituiría, no llegaría hasta enero de 1945. Todos los refuerzos recibidos por Alexander se reducían al cuerpo expedicionario brasileño (segundo regimiento), que, en todo caso, necesitaba un período de adiestramiento y de ambientación antes de empeñarse en auténticas acciones de guerra. A los brasileños se les instaló en el corazón de una floresta entre Florencia y Pisa, en los alrededores de Fucecchio.
El 5 de diciembre, las cuatro divisiones norteamericanas del XI Cuerpo estaban listas, pero sólo contaban con municiones de artillería para quince días. En cuanto al XIII Cuerpo, sólo habría podido realizar acciones de segundo plano, porque sus divisiones no habían sido relevadas y, por consiguiente, estaban muy cansadas. El VIII Ejército apenas tenía municiones de artillería para tres semanas. Tras la apariencia opulenta del ejército aliado, había, como se ve, muchas necesidades.
En un primer momento, el VIII Ejército se lanzaría contra la línea del Santerno, y después ambos ejércitos arremeterían coordinadamente contra Bolonia.
El V Ejército norteamericano debía atacar directamente a lo largo de la carretera 65 y llevar a cabo una acción secundaria contra San Pietro, mientras el VIII Ejército desplegaba su esfuerzo al norte de la carretera número 9. La fecha fijada para el comienzo de este segundo momento de la ofensiva no podía ser anterior al 8 de diciembre, y dependía de las condiciones atmosféricas.
El general R. L. McCreery ordenó que el VIII Ejército atacara con sus tres cuerpos: los canadienses a la derecha, el V Cuerpo por la carretera nacional número 9 y los polacos a través de las montañas. La misión del VIII Ejército era ingente: atravesar primero el Lamone y el Senio y crear luego cabezas de puente al otro lado del Santerno para el 7 de diciembre, si se pretendía respetar la fecha fijada por Alexander para la ofensiva general. Hasta dos días antes del ataque no llegó la respuesta de los jefes de Estado Mayor aliados a las propuestas de Alexander: quedaban absolutamente excluidas las operaciones al otro lado del Adriático, y el objetivo primario seguía siendo la conquistta de Bolonia, y luego de la línea Bolonia-Rávena. Después, la misión de las fuerzas aliadas en Italia sería sólo la de mantener ocupado al mayor número posible de divisiones alemanas. Prácticamente no había cambiado nada.
Frente al VIII Ejército, la línea alemana seguía los Fiumi Uniti y el Montone hasta un punto a siete kilómetros del monte San Pancrazio, donde proseguía a través de Albereto y Scaldino, para fusionarse con las defensas a lo largo del Lamone hasta Faenza y más allá. En la costa del



Una imagen de la larga batalla en la "Línea Gótica". Los alemanes han dejado en ruinas el pueblo de San Lorenzo y ahora se procura reparar las vías de comunicación para el ataque en dirección a Faenza.

Adriático, un mando de Cuerpo de ejército de nueva formación, el LXXV, tenía el sector que iba del mar hasta la línea al sureste de Russi con tres divisiones, entre ellas la 90.ª de granaderos acorazados, llegada desde los alrededores de Bolonia antes del final de mes. El LXXVI Cuerpo Panzer tenía encomendada la carretera número 9 y el territorio del sur hasta Santerno, con cuatro divisiones, entre ellas la 26.ª Panzer y la 29.ª de granaderos acorazados.

En el sector central, frente al V Ejército, estaba alineado, para defensa de la carretera 65, el XIV Cuerpo de Panzer con cinco divisiones, mientras los accesos por el suroeste los vigilaba el I Cuerpo de paracaidistas, con tres divisiones. Todos estos cuerpos dependían del X Ejército. Otras tres o cuatro divisiones constituían las reservas en la zona de Bolonia.

El flanco occidental, desde Vergato al mar, lo tenía encomendado el XIV Ejército con el LI Cuerpo de montaña, formado por dos divisiones alemanas y por dos italianas. El LXXV Cuerpo, constituido asimismo por dos divisiones alemanas y una italiana, defendía la frontera francoitaliana, mientras que otra división italiana defendía el golfo de Génova. Contando además otras cuatro divisiones débiles estacionadas en Italia nororiental, el Grupo de ejércitos de Von Vietinghoff estaba, pues, formado por veintisiete divisiones alemanas y cuatro italianas, más una división Panzer y tres de granaderos acorazados. El frente desde Bolonia al Adriático estaba defendido por catorce divisiones, mientras otras cuatro se mantenían en reserva al norte de Bolonia.

Durante el mes de noviembre murió en Washington Sir John Dill, que fue sustituido por Maitland Wilson como jefe de la misión militar inglesa y representante personal de Churchill en los Estados Unidos. Como consecuencia, el mariscal Alexander fue nombrado Comandante Supremo del Mediterráneo y sustituido en su cargo de jefe de los ejércitos de Italia por el general Mark Clark, a petición de Churchill, mientras el general Truscott, reclamado a Francia, recibía el mando del V Ejército. Entre tanto, habiendo estallado la guerra civil en Grecia, la 4.ª División dejó Italia para unirse a la 4.ª División india en la región de Atenas.

El 1 de diciembre, la Porterforce fue sustituida por el I Cuerpo canadiense, que se dispuso a atacar rebasando las posiciones ocupadas por la 10.ª División india frente a las líneas alemanas cerca de Albereto. Se tenía la idea de que los alemanes eran relativamente débiles en la zona, y el plan preveía un ataque por sorpresa que cortase la carretera número 16 al oeste de Rávena y ocupase la ciudad. La acción comenzó entre Russi y San Pancrazio el 2 de diciembre, y los canadienses lograron abrir una brecha entre la 114.ª División de cazadores y la 356.ª de infantería cerca de Govo. A través de ella pasaron las fuerzas acorazadas para cortar la carretera 16 en Mezzano.

Rávena fue ocupada al alba del 5 de diciembre. En la liberación de la ciudad tuvo una parte destacadísima —reconocida incluso por los historiadores ingleses, normalmente muy parcos en afirmaciones semejantes— la 28.ª Brigada "Garibaldi", que atacó a los alemanes por la retaguardia con extremado vigor. La Brigada, formada por algunos centenares de partisanos italianos, estaba mandada por un oficial conocido como "comandante Bulow", que colaboraba con los canadienses desde hacía tiempo. Había sido abastecida de armas mediante lanzamientos aéreos, además de las armas y municiones recibidas por mediación de las patrullas en barcas de remos del *"ejército privado de Popski"*.

La división acorazada canadiense llegó al Lamone, en un frente de unos ocho kilómetros al sur de Mezzano, el 6 de diciembre. Simultáneamente, en la noche del 3 al 4 de diciembre, la 46.ª División y la 3.ª División polaca (Carpática) lanzaban un ataque a través del Lamone, al sur de la carretera número 9. El 7 de diciembre, a pesar de la resistencia alemana, cada vez más dura, se creó una cabeza de puente que llegaba hasta Pideura y Montecchio.

Entonces Von Vietinghoff empleó una de sus divisiones de reserva contra la 46.ª División, que el 9 de diciembre estaba siendo relevada por la 10.ª División india. El contraataque alemán fue recha-

zado de plano, aunque no pudo explotarse el éxito, debido a las pérdidas sufridas por la 46.ª División y al cansancio de sus hombres.
Faenza estaba todavía en manos alemanas y sólo había una carretera, nada buena por lo demás, para abastecer a las dos divisiones que habían pasado el Lamone. Mas el 13 de diciembre los neozelandeses construyeron un segundo puente, y un regimiento de carros pudo atravesar las aguas.
El historiador E. Linklater escribe en su *"The Campaign in Italy": "Al día siguiente se terminó de reagrupar a las tropas en la cabeza de puente, disponiendo la 10.ª División india a la izquierda y a los neozelandeses a caballo del río al sur de Faenza. Al norte de Faenza, el sector de la 56.ª División permaneció relativamente tranquilo".*
Entre tanto, el comandante del Cuerpo canadiense había preparado un ataque coordinado de las dos divisiones para forzar la travesía del curso inferior del Lamone. Las previsiones meteorológicas, sin embargo, anunciaban un tiempo tan malo sobre los montes, y además los ríos habían crecido tanto, que se aplazó la acción hasta el 10 de diciembre. Esa noche, la división acorazada canadiense lanzó un ataque por sorpresa, sin preparación artillera, seguido inmediatamente a la izquierda por un segundo ataque efectuado por tres batallones de la 1.ª División de infantería canadiense, utilizando bengalas y con el apoyo de la artillería. Ambos ataques permitieron ganar terreno durante la noche, ayudados, al día siguiente, por la intervención de la Desert Air Force, que realizó su máximo número de misiones durante el mes de diciembre (312).
Pero Von Vietinghoff vacilaba todavía en emplear sus reservas congregadas en los alrededores de Bolonia y formó una modesta fuerza de contraataque con tres batallones debilitados y una veintena de carros tomados a los tres Cuerpos alineados a la izquierda. Ese grupo fue lanzado contra la parte más septentrional de la cabeza de puente, esto es, contra las posiciones de la división acorazada canadiense. El regimiento Westminster rechazó tres ataques consecutivos del grupo.
Llegamos así al 12 de diciembre. Ese día, los ingenieros canadienses tendieron algunos puentes para carros sobre el Lamone, y la infantería logró llegar al Fosso Vecchio; pero los alemanes seguían defendiendo el sector al norte y al sur de Bagnacavallo, a lo largo del canal de Naviglio, cuyos diques, de unos seis metros de altura, quedaban a una distancia

Al extenderse sistemáticamente los bombardeos aliados contra las ciudades del norte de Italia, también Rávena conoció el terror de los ataques aéreos. En la foto, ruinas después de una incursión.



de quinientos a seiscientos metros de unos campos rasos y sin árboles. Entonces Von Vietinghoff hizo acudir al resto de la 98.ª División para defender Bagnacavallo, mientras ordenaba que un batallón especial de cañones-ametralladoras —llamado "Kesselring"— se pusiera a disposición de la 114.ª División en el sector norte de la pequeña ciudad.

Así, cuando en la noche del 12 al 13 de diciembre el Cuerpo canadiense atacó a ambos flancos de Bagnacavallo para establecer cabezas de puente más allá de Naviglio, encontró una tenaz resistencia, y se produjeron violentos contraataques de la 98.ª División apoyados por grupos de carros. Los alemanes casi lograron romper las líneas canadienses y sólo fueron detenidos gracias a la concentración de fuego artillero de las dos divisiones canadienses y a la intervención de algunos grupos de caza-bombarderos. Escribe Shepperd que más al sur, entre Bagnacavallo y Cotignola, en un sector especialmente difícil, dominado ya por Bagnacavallo, ya por los altos diques del Senio, al cabo de tres días de combate la brigada canadiense de vanguardia se hallaba todavía al este del Fosso Vecchio, después de haber sido rechazada de una pequeña cabeza de puente. *"Entonces el comandante del Cuerpo de ejército decidió lanzar una acción coordinada al norte de la ciudad, donde la división acorazada había logrado crear una importante cabeza de puente. Allí, una serie de ataques hábilmente dirigidos permitió a los canadienses alcanzar la línea del Senio el 21 de diciembre, día en que los alemanes fueron obligados a retirarse de Bagnacavallo".*

Todavía se defendieron durante varios días al sur de la pequeña ciudad; pero hacia el 4 de enero la 1.ª División canadiense y la 56.ª División estaban ya muy cerca de la orilla oriental del río.

Según el coronel G. W. L. Nicholson *("The Canadians in Italy, 1943-45")*, durante las primeras semanas de diciembre el Cuerpo de ejército canadiense había forzado el paso de tres vías fluviales fuertemente defendidas y liberado 376 kilómetros cuadrados de territorio. Durante el avance hacia el Seio, la artillería divisional lanzó 184.000 granadas y se tomaron 1.670 prisioneros alemanes. Mas el precio había sido alto. En los veinte días transcurridos desde el comienzo de la ofensiva, 2 de diciembre, el L Cuerpo canadiense había perdido 548 hombres, entre oficiales y soldados, aparte de 1.796 heridos y 212 prisioneros. Eran pérdidas graves: sólo seis hombres por día menos que los correspondientes a las bajas sufridas durante los ataques en la "Línea Gótica".

En la noche del 14 de diciembre, el V Cuerpo y los polacos reanudaron los ataques para rebasar lateralmente Faenza avanzando desde Pideura, por la carretera número 9, al oeste de la ciudad. La acción fue duramente contrarrestada, y el primer día la 90.ª de granaderos acorazados perdió 500 hombres. En el flanco interno, los neozelandeses ocuparon Celle el 15 de diciembre y alcanzaron el Senio al día siguiente.

A su izquierda, según Shepperd, la 10.ª División india ocupó Pérgola, y el 17 de diciembre logró crear dos pequeñas cabezas de puente al otro lado del río. Más al interior, en las montañas, la 715.ª División alemana sufrió pérdidas mucho más graves y no logró impedir que los polacos alcanzaran la misma profundidad de avance que las demás tropas. La 26.ª División Panzer, reducida a 1.000 hombres, defendía tenazmente Faenza, pero acabó rodeada por los flancos, y la 43.ª Brigada motorizada india entró el 16 de diciembre en la ciudad, donde halló escasa resistencia.

Contraataque en el Serchio

Las tropas acorazadas alemanas se aferraron, sin embargo, a una línea secundaria entre los ríos Senio y Lamone, al nordeste de la periferia de Faenza, y desde allí rechazaron el ataque de las tropas indias, hasta que fueron sustituidas por la 29.ª División de granaderos acorazados, enviada a la zona por Von Senger. Entre tanto, el avance de los aliados había sido detenido también por las dificultades de aprovisionamiento y por las graves pérdidas sufridas. Con todo, en la noche del 19 al 20 de diciembre, la 56.ª División prosiguió los ataques al norte de Faenza, y el 6 de enero había logrado liberar la ribera oriental del Senio, uniéndose a los canadienses cerca de Cotignola. Así comenzaba un período de duros combates, con graves pérdidas para ambas partes. También el tiempo había empeorado al máximo. Nevaba en las montañas y en la llanura.

En definitiva, el ataque del VIII Ejército no había conseguido absorber a las reservas alemanas en la medida prevista y, sin embargo, se habían desplazado algunas fuerzas de Bolonia durante la lucha por atravesar el Lamone y el avance hasta el Senio.

Desde el 20 de noviembre, el XIV Cuerpo Panzer de Von Senger había recibido la orden de mandar tres divisiones en ayuda de ese sector, una al LXXV Cuerpo y dos al LXXVI, pero en el último momento dos de ellas habían sido reemplazadas por reservas locales, y para compensar la pérdida de la tercera, el frente había sido reducido sensiblemente. Otra división, la 90.ª de granaderos acorazados, ya había sido empleada, y Von Vietinghoff trató de no desgastar más sus reservas. Por otra parte, Hitler no quería ceder terreno en los Apeninos, y cuando hubo que enviar dos divisiones a Hungría para hacer frente a una crisis imprevista, fueron sustituidas inmediatamente por tropas tomadas de las ya escuálidas reservas. Una de esas divisiones embarcó en Noruega en un tren que no se detuvo ni una sola vez. Llegó a Italia hacia el 15 de diciembre.

En el desesperado intento de llegar a Bolonia antes de que el invierno cerrase el paso a cualquier posible iniciativa, Alexander ordenó al V Ejército que atacara sin esperar a que el VIII Ejército llegara al Santerno. A partir del 22 de diciembre tenía que estar listo para partir a una simple notificación con cuarenta y ocho horas de antelación. Se esperaba que mejorase el tiempo, pero no podía ignorarse la gravísima situación de los abastecimientos artilleros. Si la ofensiva se iniciaba después del 25 de diciembre y duraba tres semanas, la artillería acabaría las municiones antes de mediados de enero. Los aliados no habrían estado entonces en condiciones de oponerse al probable contraataque, y ni siquiera habrían tenido tiempo de preparar las provisiones para la ofensiva de primavera. Fue entonces cuando tuvo lugar un inesperado contraataque italogermano en el valle del Serchio. El plan era italiano y la ofensiva había sido propuesta personalmente por Mussolini. Pero, tras un éxito efímero, el ataque se reveló inútil y los aliados restablecieron rápidamente la situación.

El único resultado efectivo fue el de impedir durante todo el invierno cualquier iniciativa de largo alcance de los dos ejércitos aliados. En efecto, apenas se entrevió una amenaza de hundimiento, Truscott había ordenado a la 85.ª División, con el apoyo de la artillería y de los carros, que se desplazara hasta las cercanías de Lucca como reserva para un empleo inmediato, y el 28 de diciembre había desplazado a la misma zona a la 1.ª División acorazada norteamericana. Entre tanto, Kesselring se había rehecho de las consecuencias del incidente y volvía a asumir el mando de sus ejércitos. Al observar que la amenaza principal de Bolonia venía del este, modificó la disposición de sus fuerzas. Se reestructuró el Cuerpo de paracaidistas de modo que acogiera las dos divisiones de paracaidistas, y se le puso en línea entre el XIV y el LXXVI Cuerpo. Se mandaron dos

divisiones para reforzar el sector de los Valli di Comacchio y el Senio bajo; y se pusieron cuatro a disposición de Von Senger para cubrir Bolonia. Pero en esa zona las reservas habían disminuido mucho y, como veremos muy pronto, tanto Kesselring como Alexander perderían en breve tiempo varias divisiones en otros frentes.

La línea del Senio

En la zona del VIII Ejército, los canadienses y el V Cuerpo desencadenaron una serie de ataques limitados, encaminados a echar a los alemanes de sus últimas posiciones al este del Senio. Este río, en la extremidad meridional de los Valli di Comacchio, desemboca en el Rin y, pasando cerca de la laguna, atraviesa la estrecha franja de tierra del este para desembocar en el Adriático. Esa vía fluvial se consideraba de importancia vital para la defensa del flanco derecho de los canadienses. Según Shepperd, *"aprovechando un período de buen tiempo durante el cual el terreno estaba helado, y utilizando fuertes contingentes de carros y el apoyo pleno de la aviación, los canadienses lograron liberar de enemigos la zona que iba desde un punto al norte de Rávena hasta el Rin, en la extremidad meridional de la laguna de Comacchio, entre el 2 y el 5 de enero, no obstante los insistentes contraataques de la 16.ª División de granaderos acorazados de la SS. Esta última, de hecho, había llegado de Bolonia con la esperanza de lanzar un contraataque para reconquistar Rávena, y el ataque canadiense se anticipó por muy poco a esa jugada. El V Cuerpo realizó una limitación análoga en su frente, empleando por primera vez en ese escenario vehículos especiales acorazados, llamados Kangaroo, para el transporte de la infantería, y el 5 de enero la única posición de cierta importancia que les quedaba a los alemanes en el frente del VIII Ejército al este del Senio era un reducto fuertemente defendido en Alfonsine. Para el 7 de enero el VIII Ejército se había instalado del mejor modo posible para afrontar el duro invierno y defender la línea del Serchio".*



A pesar de la evidencia, la propaganda alemana mostraba que consideraba posible la victoria. En la foto, tomada de la revista "Signal", un obús pesado se apresta a abrir fuego en la "Línea Gótica".

LA SITUACION AERONAVAL ALEMANA EN EL MEDITERRANEO

Durante todo el mes de noviembre, la aviación estratégica norteamericana había bombardeado intensamente los campos petrolíferos rumanos, atacando también las bases de la Luftwaffe de Grecia, Austria y el norte de Italia, pero descuidando las fábricas de aviones del sur de Alemania. A mediados del mes, 14 bombarderos pesados que regresaban de un ataque al sur de Alemania fueron derribados en la zona de Udine. Como era sabido que los alemanes tenían un centenar de cazas en los aeropuertos de Aviano, Vicenza, Villafranca y Udine, la Strategic Air Force lanzó un intenso ataque contra esas bases el 17 y el 18 de noviembre con excelentes resultados. El general Wilson escribió luego: "Aunque en la última semana de noviembre las operaciones aéreas alemanas habían sido prácticamente nulas, se pensó que las malas condiciones atmosféricas, tan perjudiciales para las operaciones aéreas aliadas, impedían una valoración exacta del potencial aéreo enemigo. Pero cuando el buen tiempo permitió la reanudación de la actividad aérea aliada, se vio que la Luftwaffe ya estaba casi del todo ausente. No volvería nunca a constituir un factor importante en el escenario del Mediterráneo". *Entre tanto, la Mediterranean Allied Tactical Air Force seguía castigando todas las salidas de Italia, atacando en particular la del Brénnero desde Verona a Innsbruck, y los puentes del Brenta. Los ataques tuvieron éxito, y durante el mes de noviembre la carretera del Brénnero prácticamente no pudo estar abierta más que cuatro días. Pero pronto empeoró el tiempo y los bombardeos se hicieron esporádicos e imprecisos, permitiendo que los equipos alemanes de reparación se rehicieran. Al mes siguiente —diciembre— los ataques contra la carretera del Brénnero no tuvieron tanto éxito como en noviembre, y lo mismo pasó con los de los puentes del Brenta. También tuvo su peso la retirada de una brigada de bombarderos americanos y de dos escuadrillas de cazas, así como el traslado de la Desert Air Force en apoyo del VIII Ejército. Por lo que se refiere a la marina, la situación alemana no era ciertamente mejor. A finales de septiembre fueron hundidos los últimos tres submarinos presentes en el Mediterráneo: dos por los bombarderos norteamericanos en el puerto de Salamina, en los alrededores de Atenas, y uno por el destructor "Garland" con tripulación polaca, que había descubierto la bocanada de humo del* Schnorkel *a más de 12 kilómetros de distancia. Por entonces se había abandonado ya la costumbre de hacer viajar en convoy a los buques y, por consiguiente, muchos barcos de guerra aliados quedaron disponibles para la guerra en el Pacífico. En los últimos seis meses del 1944 surcaron el Mediterráneo 14.898 buques, de los que se perdieron cinco. En el mismo período se hundieron en el Mediterráneo 378 barcos alemanes o aliados de los alemanes, por un total de 700.000 toneladas. La supremacía naval aliada era completa. Buques de guerra ingleses permanecían anclados tranquilamente en Spalato y Zara y más al sur, en el puerto de Valona, destinado a la descarga de víveres para las poblaciones hambrientas y de las provisiones para los partisanos. Las guarniciones alemanas de Rodas, Cos, Leros y de las otras islas pequeñas del Egeo ya estaban aisladas y abandonadas a su suerte.* "En 1945, mientras se intensificaban los ataques aéreos contra las comunicaciones en el norte de Italia *—escribe el muy bien informado Shepperd—*, los alemanes renovaron sus intentos de transportar los abastecimientos por mar; a lo largo de la costa ligura entre Savona, Génova y La Spezia operaba un servicio de convoyes costeros. La escolta naval para esos convoyes era absolutamente inadecuada, y en febrero consistía en un destructor, seis lanchas torpederas o pequeñas naves de escolta, y otras cincuenta embarcaciones, entre ellas lanchones a motor, fuertemente armadas, y medios de otro tipo. Un servicio análogo de convoyes funcionaba en el Adriático septentrional, donde unos pocos barcos de carga y cierto número de gabarras realizaban la travesía desde Trieste a Venecia, donde las provisiones se transportaban en barcas hasta los puertos del delta del Po. Algunos barcos llegaban algo más al sur por la costa dálmata, para abastecer a las fuerzas alemanas de Yugoslavia. En el Adriático, los alemanes sólo tenían un destructor, cuatro lanchas torpederas, unos cuarenta U-Boote y un gran número de pequeños medios de desembarco, que se podían emplear sólo en aguas costeras". *En el Mediterráneo occidental, las fuerzas aliadas constaban de tres cruceros franceses y cierto número de destructores ingleses, franceses y norteamericanos. Esa Flank Force (fuerza de flanqueo) estaba prácticamente ocupada sólo del bombardeo de la frontera francoitaliana, pero suministraba también los destructores a la flota costera que operaba contra los convoyes alemanes, especialmente en la zona de Génova. Entonces, cuando los submarinos alemanes habían desaparecido del Mediterráneo, los aviones costeros aliados se destinaban a la localización y destrucción de los barcos de carga alemanes que navegaban a lo largo de la costa y a la búsqueda de los campos de minas preparados por el enemigo para proteger sus rutas marítimas. Entre enero y mayo de 1945 se habían hundido otros 17 barcos de carga alemanes, y al término de toda la campaña, el total de las pérdidas alemanas era de 87 barcos.*

EL LARGO INVIERNO EN LA LINEA GOTICA

Meses de estancamiento en el frente italiano mientras los angloamericanos preparan la ofensiva de primavera

Al final del año se habían esfumado otras ilusiones entre los aliados con respecto a la campaña de Italia. La resistencia alemana en la "Línea Gótica" había resultado más dura de lo previsto y eso había obligado al Alto Mando angloamericano de Caserta a aplazar la reanudación de toda ofensiva hasta la primavera.
Hubo, además, otras razones que impusieron ese aplazamiento. Por ejemplo, el Cuerpo expedicionario en Italia se había debilitado mucho a causa de otras necesidades estratégicas. La primera de ellas había sido prevista y discutida: se trataba del desembarco en el sur de Francia (la "Operación Anvil"), tan insistentemente pedido por el general Eisenhower para debilitar la resistencia alemana. La segunda surgió de improviso: hubo que retirar tres divisiones británicas y enviarlas a Grecia, donde, tras la retirada alemana, se había desatado una violentísima guerra civil.
El primer ministro inglés, Winston Churchill, que se había opuesto con todas sus energías al debilitamiento del frente italiano en beneficio del desembarco en Provenza, decidió con no menos energía debilitar al VIII Ejército con el fin de disponer de fuerzas para emplearlas en Grecia e *"impedir a los comunistas tomar el poder"*.
De las potencias aliadas, era Inglaterra la que se sentía directamente interesada en la suerte de Grecia. Desde el día en que Mussolini había agredido a ese país, Inglaterra se había alineado a su lado encargándose de abastecerle de armas y de materias primas. Después, cuando Alemania lanzó sus divisiones contra Grecia, el gobierno de Atenas había pedido además a Inglaterra una ayuda más directa y allí se envió un Cuerpo expedicionario inglés —como se dijo a su tiempo—, que combatió heroicamente al lado del ejército griego, distinguiéndose, entre otras cosas, en la defensa del célebre Paso de las Termópilas.



Atenas: comunistas griegos mantenidos bajo control por los carros armados ingleses, se manifiestan por las calles de la capital.

En cierto sentido, era natural que Inglaterra interviniese entonces en apoyo del gobierno griego del general Plastiras, cuya situación se hacía cada día más precaria debido a los choques armados entre las formaciones partisanas que hasta la víspera había combatido contra los alemanes. Entre esas formaciones, los comunistas proclamaban abiertamente la voluntad de destituir al gobierno, de suprimir la monarquía y de instaurar una república "popular".
La intervención inglesa en Grecia se dirigió sobre todo contra los partisanos comunistas. En un primer momento se tuvo la ilusión de que sería suficiente el envío de una división india, pero casi inmediatamente quedó claro que se reque-



Tropas inglesas combaten por las calles de Atenas. Los partisanos comunistas, después de la intervención armada inglesa, se retiraron al norte del país, donde prosiguieron la guerrilla.

ría una presencia de mayor entidad, así que se enviaron a El Pireo otras dos unidades, las divisiones 4.ª y la 46.ª, con un total de 80.000 hombres.

A mediados de enero cesaron los combates. La intervención personal de Churchill ante los políticos griegos, incluidos los comunistas, y la enérgica acción de las tres divisiones, permitieron la conclusión de un armisticio. Sin embargo, el Cuerpo expedicionario inglés tuvo que quedarse todavía en Grecia para sostener al gobierno de Plastiras y al regente, el arzobispo Damaskinos.

La única división que volvió a Italia fue la 46.ª, pero eso no tuvo lugar antes de mediados de abril, esto es, cuando prácticamente la ofensiva de primavera ya había comenzado. En la época de la intervención de Churchill, Alan Brooke comentó: *"¿Y qué vamos a obtener con eso? Al final, tendremos que retirarnos de Grecia y este país se hará tan comunista como quieran sus vecinos. Entre tanto, la campaña de Italia avanza lentamente".*

No se cumplieron las previsiones pesimistas de Alan Brooke y Grecia permaneció en la zona occidental, aunque eso impuso al país un altísimo tributo de vidas humanas (por otra parte, la guerra civil siguió ensangrentando a Grecia todavía por mucho tiempo).

Por entonces, incluso Churchill comenzaba a darse cuenta de que muy difícilmente se llegaría a Viena pasando por Italia, así que tomó en consideración el envío de algunas divisiones de Alexander al frente occidental una vez que Kesselring fuera rechazado hasta la línea del Adigio.

En efecto, la decisión de Mussolini de no ceder terreno en los Apeninos y la retirada de algunas divisiones aliadas para la "Operación Anvil" —por aquel entonces, el desembarco en el sur de Francia se llamaba ya "Operación Dragoon"— hacían que la proyectada y soñada "marcha sobre Viena" resultara utópica. Era apremiante afrontar el problema de la estructura que había que dar a Europa al acabar la guerra, pues estaba bastante claro que Stalin, como premio de la victoria, pretendería la supremacía soviética sobre buena parte del continente. Su reconocimiento del "Comité de Lublín" como gobierno provisional de Polonia no dejaba dudas a ese respecto.

Para examinar esos problemas, los aliados occidentales propusieron la celebración de una conferencia tripartita, que tuvo lugar en Yalta a primeros de febrero. Pero Churchill pidió que antes de la llegada de Roosevelt los jefes de Estado Mayor aliados se reunieran en Malta para un intercambio preliminar de ideas. Las conversaciones de Malta constituirían una buena ocasión para convencer a los jefes de Estado Mayor norteamericanos de la necesidad de reorganizar la alta dirección del SHAEF. Entre tanto, si fuera posible hallar otras tropas inglesas para el XXI Grupo de ejércitos de Montgomery, habría más posibilidades de avanzar con ímpetu más allá del Rin, al norte, lo que, según los ingleses, habría tenido como consecuencia una derrota más rápida de Alemania.

También, según los ingleses, habría sido oportuno entonces retirar las tropas de Grecia y trasladar divisiones de Italia y de otros sectores del Mediterráneo para mandarlas a Francia. En efecto, Alan Brooke consideraba que ya se habían empleado todas las reservas alemanas disponibles y que, por tanto, se había alcanzado la meta principal de la campaña de Italia.

Hablando específicamente de Italia durante la conferencia de Malta, los norteamericanos dijeron que estaban dispuestos a dejar sus tropas en Italia, pero que Alexander tendría que enviar a Francia inmediatamente tres divisiones, y otras dos apenas lo permitiera la situación griega. Alexander recibió nuevas instrucciones de sostener el frente y, según Arthur Bryant, *"mantener ocupados a los alemanes mediante posibles acciones ofensivas limitadas y la hábil utilización de planes tendentes a engañar al enemigo, aprovechando todo debilitamiento o retirada de sus fuerzas".*

Entre tanto, a petición del gobierno de Ottawa, se retiró el Cuerpo expedicionario canadiense y se le envió a Francia. A mediados de febrero llegaron a Italia los primeros contingentes de la 5.ª División y dos formaciones de cazas, que en seguida fueron trasladados al frente occidental. Pero en los últimos días de marzo los Estados Mayores aliados decidieron no retirar más tropas de Italia, y así la mencionada 46.ª División, que estaba a punto de ser trasladada de Grecia a Francia, permaneció en la península y tomó parte, aunque con retraso, en la ofensiva de primavera de Alexander.

También las fuerzas de Kesselring habían quedado muy mermadas. En noviembre y diciembre habían partido para Hungría la 44.ª y la 71.ª Divisiones. En

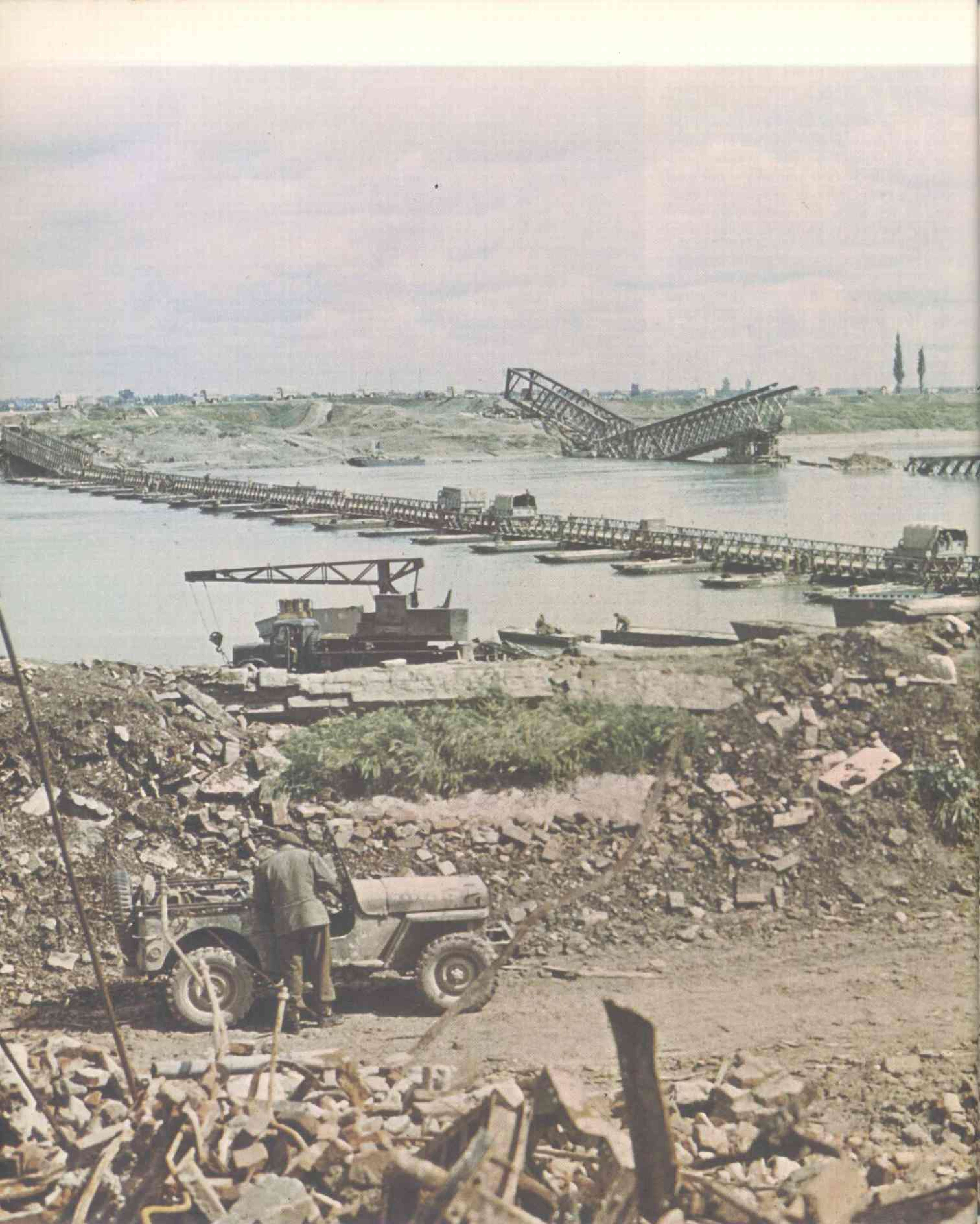
los primeros tres meses de 1945 fueron llamadas de nuevo a Alemania también la 356.ª, la 16.ª de granaderos acorazados de la SS y la 715.ª División. Pero hay que precisar que las dos divisiones de paracaidistas llegaron a tener unos efectivos de 30.000 hombres y que casi todas las del Grupo de ejército "C" recibieron refuerzos suficientes para completar sus efectivos antes de acabar el invierno.

La importancia de los puentes Bailey

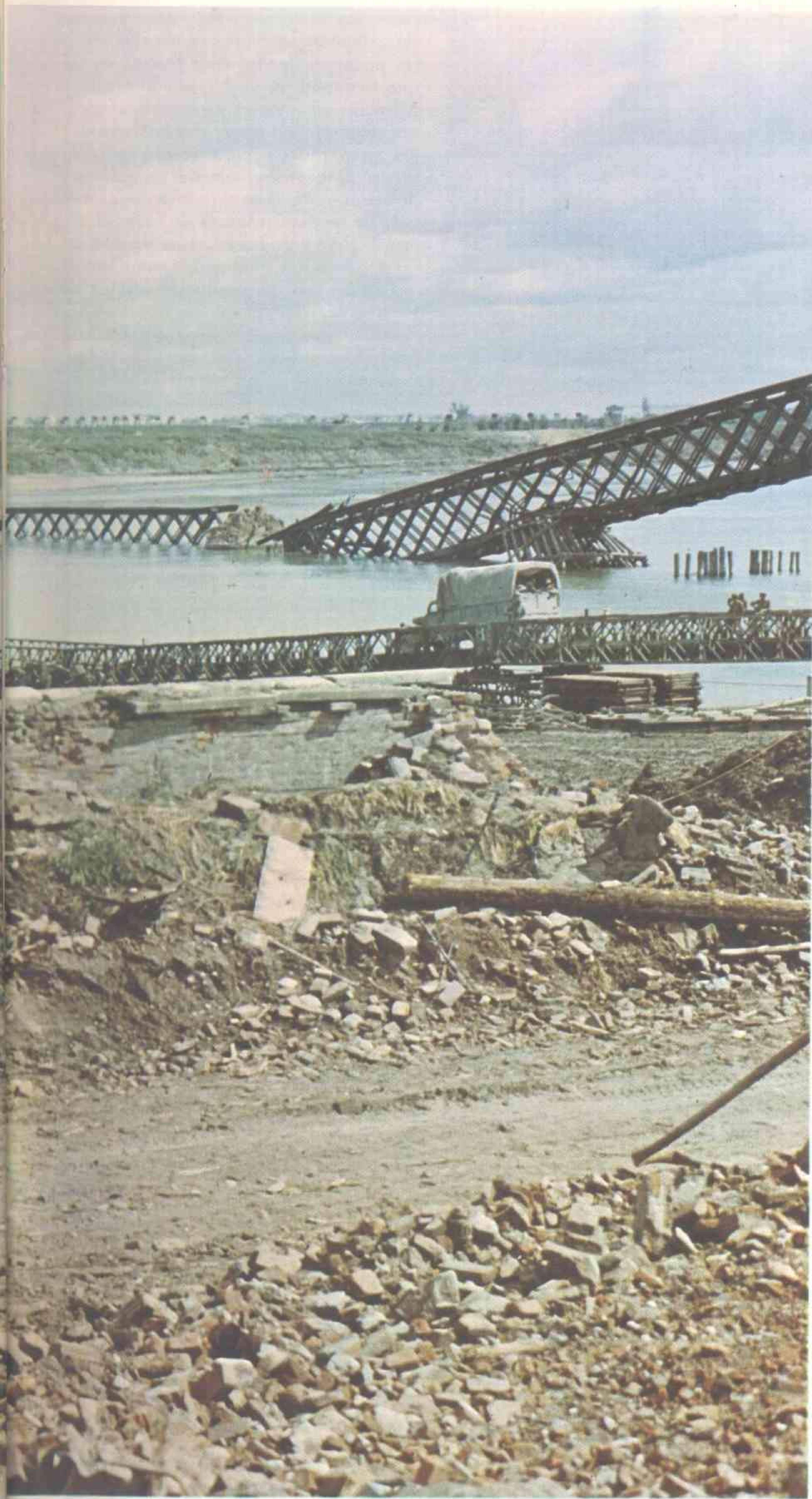
La pausa invernal en el frente italiano dio cierto respiro a las tropas aliadas que defendían la línea en la que se habían visto obligadas a detenerse. En efecto, apenas se extendieron en profundidad las defensas avanzadas, las unidades pudieron alternarse en turnos de descanso y de adiestramiento. Pero las condiciones topográficas y climatológicas transformaron el aprovisionamiento en una lucha continua contra las fuerzas de la naturaleza. A causa de las lluvias otoñales, numerosos puentes del frente del VIII Ejército habían sido barridos, y los puentes de barcazas y los de bajo nivel tuvieron que ser sustituidos por puentes Bailey para permitir el paso de los carros y del equipo pesado.
La construcción de los puentes Bailey se realizó al ritmo de dos o tres al día en el frente del VIII Ejército, y en toda la campaña la ingeniería aliada construyó 2.494. En otras palabras, de este tipo de puente no había nunca cantidad suficiente, y para proseguir un avance o comenzar una ofensiva había que sustituirlos por otro tipo de construcciones y volver a utilizarlos en otros puntos. *"Los ingenieros norteamericanos, que cortaban bien los troncos y tenían abundantes medios de transporte, construían en su lugar puentes de madera* —escribe el general Jackson—, *mientras los ingenieros ingleses preferían ladrillos, piedras u hormigón armado, recurriendo con frecuencia a la mano de otra italiana y volviendo a abrir canteras y tejares, además de suministrar los medios de transporte e inspeccionar los trabajos. En las montañas no terminaba nunca el trabajo de construcción y conservación de puentes y carreteras".*
Como ejemplo de la gravedad de la situación, el historiador Shepperd cita el caso de los ingenieros de la 8.ª División india. En noviembre, la división tenía su base en Modigliana, Fognano y Casola Valsenio. Los ingenieros tenían la misión de abrir y mantener en servicio aquellas carreteras y de hacer calzadas y pistas para los jeeps y para los mulos, y hasta teleféricos para las posiciones avanzadas de la montaña. Eran en total unos treinta oficiales y 850 hombres, asistidos por seis pequeñas unidades antiaéreas que tenían la fuerza de una batería, una media compañía de ingenieros italianos y unos 130 obreros reclutados localmente.
En la historia oficial de la ingeniería aliada en Italia, un compilador anónimo ha escrito al respecto: *"Entre el 5 de noviembre y el 27 de diciembre, esas tropas llevaron a cabo las siguientes tareas: la construcción de 23 puentes Bailey de una longitud total de casi un kilómetro; la construcción de dos puentes plegables apoyados en barcazas; la construcción de dos puentes de madera; el desmontaje de siete puentes Bailey; la apertura de unos 60 kilómetros de carretera y el arreglo de otros 100. Casi todos los puentes se ponían sobre barrancos y hubo que construir pasos Bailey de una altura de hasta una veintena de metros".*
Con respecto al invierno anterior, había aumentado ligeramente el número de quitanieves, pero se los utilizaba casi exclusivamente en las posiciones avanzadas, mientras que la tarea de mantener libres las carreteras detrás de la primera línea se confiaba a los brazos de millares de soldados y de paisanos italianos, así como a los esfuerzos continuos de los ingenieros. Entre tanto, los servicios logísticos se encargaban de acumular las provisiones en los depósitos, y en los talleres se reparaban, y a veces se reconstruían, los vehículos pesados para la próxima ofensiva.
Mientras tanto, llegaban a Italia las armas y los equipos más modernos y más perfeccionados. A los "Kangaroo" —que fundamentalmente eran Shermans transformados— se añadieron los carros anfibios "Duplex Drive" utilizados para las primeras oleadas de asalto en Normandía, y los "Fantails", vehículos oruga de desembarco ideados para moverse en aguas poco profundas y, por consiguiente, para su utilización en los Valli di Comacchio.

El primer ministro inglés, junto con el nuevo gobierno griego presidido por al arzobispo ortodoxo Damaskinos. El gobierno preparó la vuelta del rey, mientras que los partisanos comunistas serían abandonados muy pronto también por Stalin.





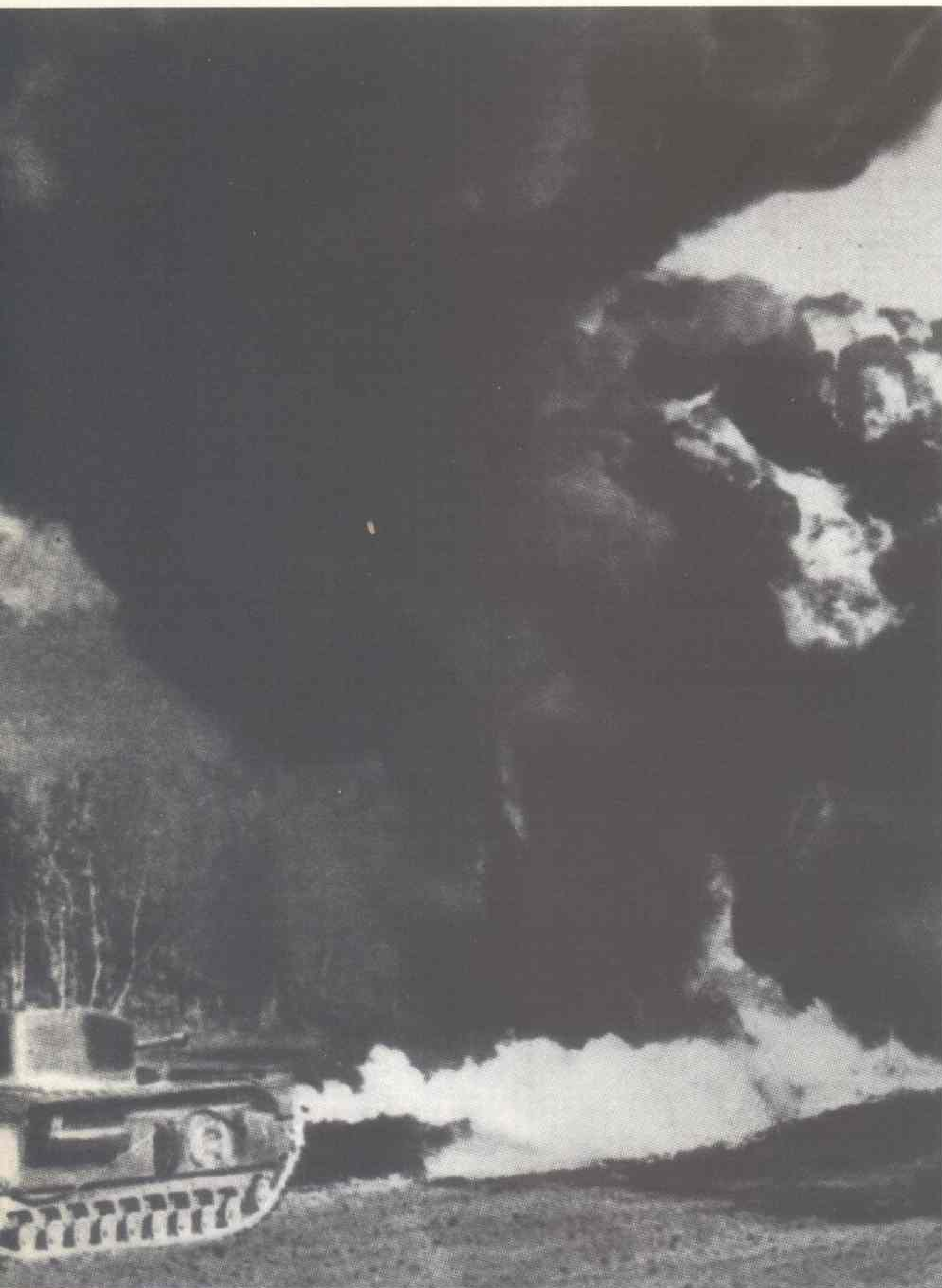
1948



En *"The battle for Italy"* escribe Jackson: *"Los regimientos acorazados fueron equipados con carros lanzallamas, carros Sherman y Churchill con cañones de calibre aumentado y carros bulldozer; algunos carros estaban dotados de cadenas Platypus, esto es, con superficie mayor, para permitir el movimiento en el terreno blando de la Romaña. Además, se fabricaron nuevos equipos acorazados destinados al cuerpo de ingenieros para permitir la rápida instalación de puentes sobre canales, fosos y ríos. Todos estos nuevos medios y equipos requerían personal especializado y nuevas técnicas tácticas. En las zonas de retaguardia, especialmente en los alrededores del lago Trasimeno, durante todo el invierno se llevó a cabo un intenso trabajo de experimentación y adiestramiento".*

Si tomamos, por ejemplo, la 78.ª División, que desde primeros de noviembre hasta mediados de febrero había combatido con el V Ejército, y se hallaba entonces nuevamente con el V en la llanura de Forli, encontramos el testimonio del periodista Cyril Ray en su libro *"Algiers to Austria"*: *"El adiestramiento comenzó en seguida: ejercicios para probar los medios de comunicación durante la travesía de los ríos, combates en las carreteras y, sobre todo, en colaboración con los vehículos acorazados. Con ese fin se agregó la 2.ª Brigada acorazada a la división. Por primera vez en Italia, la 78.ª División había vivido, se había adiestrado y había colaborado con los mandos de la unidad acorazada con los que luego debía realizar auténticas operaciones bélicas; de ahí nació el magnífico entendimiento entre los carros y la infantería que muy pronto se manifestaría en la batalla final. Los nuevos tipos de equipo eran muy variados. El cuerpo de ingenieros zapadores trajo los Arks y los AVRE (Armoured Vehicles Royal Engineers: vehículos acorazados para el cuerpo de ingenieros), carros para instalación de puentes, etcétera; cada batallón tenía cuatro lanzallamas 'Wasp' además de lanzallamas portátiles, y estaban también los 'Crocodiles', carros 'Churchill' que remolcaban un recipiente acorazado que contenía líquido para los lanzallamas".*

Los zapadores aliados han terminado la construcción de un puente Bailey sobre el Po. Al fondo, el viejo puente ferroviario, volado por los alemanes antes de retirarse al otro lado del río.



La batalla en la "Línea Gótica": un carro lanzallamas inglés derivado de un Churchill ataca con sus chorros de fuego unos nidos de ametralladoras alemanas.

La 78.ª División dejó el campamento a orillas del Trasimeno al cabo de un mes para dar relevo a la 56.ª División a orillas del Senio. Mientras la brigada de reserva, y también las unidades de reserva de las brigadas más avanzadas, seguían adiestrándose con los carros y los "Kangaroo", las tropas de vanguardia se enfrentaban a los alemanes a este lado de la estrechísima franja de la "tierra de nadie". En aquel punto, el Senio no es más que un riachuelo, de un metro de profundidad, que discurre entre riberas escarpadas y fangosas que distan seis metros entre sí y tienen dos de altura. A ambos lados hay muros contra crecida de unos tres metros de altura, con una base amplia y la parte superior plana, de poco más de tres metros de anchura. Los alemanes ocupaban el muro occidental y controlaban el lecho del río, utilizando pasarelas y balsas construidas con ese fin. Algunas posiciones de la orilla oriental distaban apenas diez metros de las que mantenía la 78.ª División aliada.

Mientras los ingleses y los norteamericanos acumulaban reservas y hacían todos los preparativos para reemprender la ofensiva, lo mismo sucedía en el Grupo de ejércitos "C", en el lado de los alemanes. Se reunían reservas de todas clases (sobre todo gasolina) y se reforzaban las defensas en profundidad. Como hemos visto, al final del otoño las fuerzas de Kesselring también se habían reducido sensiblemente, pero contaba todavía con tres divisiones móviles, dos de paracaidistas, dieciocho de infantería de cazadores y tropas de montaña, y cuatro divisiones del Ejército de la República Italiana, así como varias unidades de la SS.

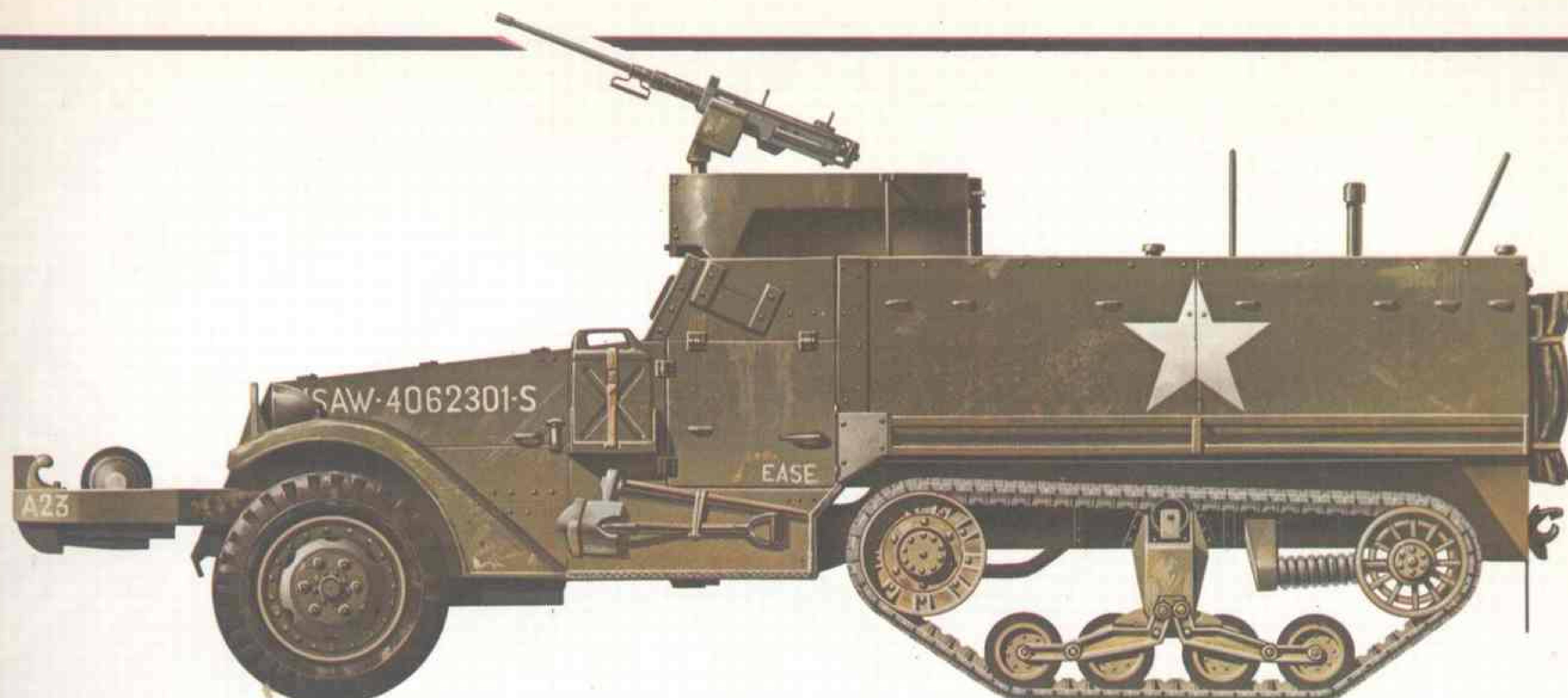
Pero en el terreno, la situación táctica no les era favorable a los alemanes, o al menos no era la que habrían preferido. Por de pronto, la línea de defensa no había sido elegida por sus mandos, sino que se había creado en los lugares donde se encontraban sus soldados en el momento de la interrupción de los combates. Ahora, al volver la buena estación, se secarían muchas zonas y no se las podría defender con facilidad.

El "Reducto Nacional" es sólo un fantasma

"En los Alpes —escribe Shepperd—, *una gran fuerza de especialistas en fortificaciones, que utilizaba mano de obra italiana, trabajaba febrilmente en las defensas meridionales de lo que Hitler había bautizado como 'Reducto Nacional'. Ese 'Reducto Alpino, como se le llamaba también, fue definido más tarde por el general Halder, jefe de Estado Mayor alemán, como 'un fantasma de la mente de Hitler', pues no dispuso nunca de bases de abastecimiento ni de medios para producir armas o municiones para su guarnición".*

Más sentido tenían los trabajos para reforzar la línea del Adigio, considerada la extrema barrera meridional del despliegue alemán, su último baluarte defensivo para la protección de la frontera del Tercer Reich.

No obstante las órdenes de Hitler, que no tenía la intención de abandonar un sólo metro de tierra, Kesselring sabía que su última esperanza, y quizá su misión principal, era la de poder trasladar un día el mayor número posible de hombres a la línea del Adigio, aunque sólo fuera para defender precisamente a Alemania de la invasión desde el sur. Pero su plan precedente, que preveía detalla-



ARMOURED PERSONAL CARRIER M3 "HALF TRACK"

Una foto en color tomada por un corresponsal de guerra en 1967 durante el victorioso avance israelí de la guerra del Kippur muestra una larga columna de vehículos semioruga para el transporte de tropas, cargados de soldados de aspecto extenuado, pero claramente satisfechos. Otras fotos, mucho más antiguas, pero no menos famosas por eso, hacen revivir todavía hoy las imágenes de las columnas aliadas en marcha por las carreteras asoladas de Sicilia o entre las nieves de las Ardenas en 1944. Entre esos recuerdos de hazañas bélicas más o menos lejanas hay un factor común: el vehículo semioruga que transporta a los soldados es el mismo tipo de APC (Armoured Personal Carrier, transporte blindado para tropas) denominado más corrientemente Half Track (semioruga), que caracterizó a las infanterías norteamericana y aliadas durante el último conflicto mundial. Es más, no es improbable que algún vehículo tomado en la foto del Kippur sea uno de los que se ven en las fotos del precedente conflicto, y que, al sobrevivir tras los acontecimientos bélicos, fuera vendido luego por el US Army a los ejércitos extranjeroos. En efecto, la carrera de esos utilísimos vehículos, adoptados por primera vez en 1940, ha sido tan larga y apreciada, que todavía siguen funcionando ahora muchos de ellos. El origen de esos vehículos se remonta a 1939,cuando el Estado Mayor del ejército de los Estados Unidos comenzó a interesarse por el proceso de mecanización según el cual la Wehrmacht se disponía a convertirse en la fuerza más moderna y potente del mundo. En efecto, los responsables del sector no captaron exactamente, al menos por lo que se refiere a los vehículos de combate, los conceptos constructivos y de empleo que había hecho propios y realizado la Panzerwaffe; pero intuyeron la extraordinaria importancia de la mecanización de la infantería, y al entrar en guerra los Estados Unidos, aunque no tenía carros excelentes, tendrá de todos modos un vasto parque motorizado cuya funcionalidad hará sentir su peso en innumerables ocasiones. El vehículo base para el transporte de los soldados de a pie era un interesante vehículo semioruga derivado de la "fusión" de dos vehículos ya existentes: el Scout Car M3 y el semioruga M2. Del primero se había tomado la característica carrocería, a la que se había aplicado el sistema de tracción propio del M2. Del vehículo así resultante, denominado APC M2, se hará casi inmediatamente una versión de mayor capacidad, el M3 (ilustrado en la figura) y luego se comenzará a introducir en el proyecto básico las modificaciones más variadas que, al cabo de pocos años, darán origen a más de 70 modelos de vehículos derivados. El Half Track, que protegía a los que transportaba con planchas de un espesor máximo de 13 mm., presentaba interesantes soluciones técnicas. Por ejemplo, estaba dotado de depósitos de gasolina de cierre automático, tipo aeronáutico, es decir, capacitados para no perder carburante al ser atravesados por proyectiles de calibre pequeño, y con un elevado coeficiente de seguridad con respecto a los depósitos normales. Delante de la caja del motor (un White M160 AX de 6 cilindros) había un rodillo que tenía por objeto impedir que el APC clavara el morro en el terreno al atravesar zanjas profundas. Capaz de llevar un grupo de 10 (M2) ó 13 (M3) hombres, el APC resultará siempre un vehículo de gran confianza y múltiples posibilidades de empleo.

Peso	7,25 t.	Vel. máx.	unos 80 km/h.
Longitud	6,40 m.	Autonomía	360 km.
Anchura	2,20 m.	Tripulación	13
Altura	2,16 m.	Armamento	1 ametr. de 12,7 mm.
Luz libre	28 cm.	Municiones	330 × 12,7
Protección (blindaje máx.)	13 mm.	Máx. escalón superable	unos 30 cm.
Motor	White M 160 AX de 144 HP	Máx. pendiente superable	60°
		Vado	90 cm.


Schafft
Waffen und Munition

damente la retirada a esa línea, tuvo que modificarse, pues el VIII Ejército inglés ya había llegado a un punto peligrosamente cercano al gozne de su línea actual en el flanco adriático, y el V Ejército norteamericano estaba ya muy cerca del Valle del Po, en el centro de ese sector. En efecto, en la época en que había pedido a Hitler que aprobara su plan para una retirada espontánea a la línea del Adigio (operación "Niebla de otoño"), Kesselring se encontraba en una posición mucho mejor para desenredar sus divisiones, mientras que ahora tendría que abrirse paso combatiendo, y defendiendo una serie sucesiva de líneas fluviales.
Como consecuencia, el mariscal de campo pasó el invierno no sólo disponiendo el refuerzo de la línea "Gengis Khan" en el río Idice y las líneas "Irmgard" y "Laura" en el Senio y el Santerno, sino también preparando la línea "Paula" en el Sillaro y, naturalmente, las defensas del Rin, que ya formaba parte integrante de esas posiciones. No contento con esos preparativos, dispuso también la preparación de obras defensivas en el Po, con el fin de proteger a sus fuerzas contra los repetidos ataques y los actos de sabotaje realizados por las formaciones de partisanos.
Kesselring estaba, en cambio, seguro de la moral de sus tropas, sobre las que no parecía que hubiera surtido efecto la propaganda aliada, entre otras cosas porque se trataba de divisiones frescas y descansadas. Pero temía todavía un desembarco aliado en el flanco adriático de sus tropas y, teniendo en cuenta la completa supremacía aérea angloamericana, comprendía que tenía menos posibilidades de poner a salvo a sus tropas al otro lado del Po de las que tendría apenas hubiera comenzado a empeorar el tiempo. *"El escenario estaba listo para la batalla decisiva* —escribió luego Kesselring—. *Nuestra defensa, ya asumiese la forma de acciones retardatorias o de una auténtica retirada, estaba al menos asegurada por sectores predispuestos y por posiciones ya fortificadas contra posibles sorpresas. Eso nos impedía aceptar la batalla decisiva al sur del Po. Entre tanto, proseguía el traslado de las divisiones a otros frentes, y el flujo indispensable de provisiones muy raramente era regular. A pesar de eso, Hitler no se dejó convencer en un primer momento para modificar sus órdenes adaptándolas a la nueva situación. Más a medida que pasaban las semanas y no se ponía ningún veto a mis planes, comencé a creer que en el momento crucial, como, por otra parte, ya había ocurrido, habría podido actuar como lo dictara la situación".*

"¡Producid armas y municiones para el frente!". Es la petición de la propaganda a la exhausta industria bélica alemana; pero los bombardeos hacen cada vez más difícil la producción.

Kesselring teme que los aliados desembarquen a sus espaldas

La decisión aliada de retirar cierto número de divisiones —y sobre todo las tropas de desembarco— del frente italiano antes de haber logrado un éxito decisivo tuvo como efecto la prolongación de la campaña de Italia. Naturalmente, sólo los italianos se lamentaron, de hecho, de ese elemento, que iba a prolongar largos meses su calvario. Desde el punto de vista estratégico, la decisión aliada había sido sopesada en todos sus aspectos.
Evidentemente, la disponibilidad de las unidades y de los medios empleados para el desembarco casi inútil en el sur de Francia privó a los altos mandos aliados de Italia de la que podía haber sido su mejor baza: la posibilidad de realizar desembarcos a espaldas del enemigo con apoyo de la aplastante superioridad aeronaval. Si esto es indudablemente cierto, parece igualmente cierto que los alemanes, obligados a librar una batalla exclusivamente terrestre, aprovecharon al máximo las características geográficas de la península con una serie de defensas y de retiradas que les permitieron prolongar la campaña mucho más allá de los límites de lo que cabía pensar razonablemente. La genialidad de los jefes y el valor indiscutible de los soldados alemanes vale no poco a este resultado, con muy pocos precedentes en la historia militar.
En realidad, hay que decir que también los aliados combatieron una batalla casi exclusivamente terrestre. En efecto, en el sector adriático el VIII Ejército se vio obligado a conquistar al asalto una serie continua de líneas fluviales, mientras que en los Apeninos, con sus contrafuertes que llegaban casi al Tirreno, el V Ejército no pudo desplegar toda su superioridad de medios mecánicos y acorazados. Así, también por parte aliada, casi todo el peso recayó en la infantería, obligada a abrirse paso por las líneas fluviales o a enfrentarse con montañas que, una tras otra, dominaban las carreteras de las llanuras que estaban a sus pies. Por su parte, los alemanes, aprovechando al máximo las barreras montañosas, los ríos y las inundaciones, pudieron dedicarse a la fortificación de los puntos críticos de sus defensas que no estaban protegidos por obstáculos naturales, tanto al sur del Valle del Liri como luego en el sector adriático de la "Línea Gótica". Las graves pérdidas sufridas por los aliados en el ataque contra esas posiciones tan defendidas les indujeron a buscar direcciones de asalto menos evidentes y menos costosas. Por otra parte, los éxitos de las divisiones entrenadas para la guerra en la montaña (como las divisiones alpinas francesas y la 10.ª División norteamericana), pusieron de manifiesto la utilidad de disponer de contingentes de esas tropas en un terreno montañoso como el italiano. El traslado del cuerpo francés para la "Operación Anvil-Dragoon" no se habría podido realizar en un peor momento, y su empleo contra la "Línea Gótica" habría llevado tal vez a su hundimiento en 1944, con grandes consecuencias en el plano militar y político. G. A. Shepperd escribe: *"Los sacrificios de los regimientos de Gurkhas en Cassino confirman este punto, a saber, el efecto paralizador que tuvo sobre las tácticas aliadas la falta de unidades de montaña apoyadas por tropas y columnas de avituallamiento debidamente equipadas. En Cassino se emplearon estas incomparables tropas de montaña en ataques*



Albert Kesselring, mariscal del Reich, comandante del frente italiano. Era el verdadero amo del norte de Italia.



convencionales y en frentes muy reducidos en zonas que no ofrecían elasticidad táctica. También en la batalla para la 'Línea Gótica' se empleó a la 43.ª Brigada Gurkha en el sector costero y en la Romaña, pero nunca en las montañas. Así como en Africa septentrional los desiertos favorecían el empleo de formaciones acorazadas, las condiciones de Italia requerían unidades de montaña capaces de acciones independientes. El hecho de haber mantenido en Inglaterra a la 52.ª División de montaña inglesa para emplearla luego en las zonas inundadas del Escalda en Holanda es, a posteriori, difícil de justificar".

Los planes aliados de avance preveían, obviamente, desplazamientos por las llanuras costeras, y eso fue bien intuido por los alemanes. La escasez de comunicaciones por carretera y ferroviarias fue una ventaja para los ingenieros alemanes, que pudieron realizar rápidamente grandes demoliciones en profundidad.

Uno de los bombarderos norteamericanos más eficaces y temidos: el Republic P-47 "Thunderbolt" (rayo). A pesar de su tamaño y su línea poco fina, podía alcanzar los 690 km/h. de velocidad.

Estas, combinadas con la acción de las tropas de cobertura, impusieron graves retrasos a los aliados. La decisión de los alemanes de resistir primero al sur de Roma, luego en la línea de invierno y, por último, en la "Gótica", supuso un empleo cada vez mayor de minas ya *"en combinación con la demolición de carreteras y puentes, ya* —como escribe Shepperd— *para cerrar los accesos a los puntos claves de las posiciones defensivas, como demuestran los casos de Cassino, de cuyas ruinas se retiró medio millón largo de minas, y de la brecha de Argentan, más abundantemente minada todavía".*

El éxito de todas las operaciones anfibias emprendidas por los aliados indujo al Alto Mando alemán a temer más que nada un desembarco enemigo a espaldas de sus defensas, y eso les llevó a pensar (conscientes de su imposibilidad de atacar en el mar a los convoyes de desembarco) en jugar todas sus bazas en las playas, y, por ende, en dispersar sus reservas lejos del frente, en beneficio de los aliados.

"Husky" (desembarco en Sicilia) y "Overlord" (desembarco en Normandía) fueron las mayores operaciones anfibias de toda la guerra, y no hay duda de que la experiencia de "Husky" fue muy valiosa para los planificadores de "Overlord". Aparte de que la primera operación presuponía un largo viaje por mar, y la otra sólo la travesía del Canal de la Mancha, la diferencia sustancial entre las dos estaba en las dimensiones de la acumulación de fuerzas. Sin embargo, las fases iniciales de una operación de desembarco son siempre críticas, y quien preparó los planes de "Overlord" tuvo la ventaja de estudiar en sus pormenores todos los problemas relacionados con las operaciones de ese tipo, problemas que habían puesto de manifiesto primero "Husky" y luego los desembarcos de Salerno y Anzio.

La importancia de la "Operación Husky"

Prácticamente se trataba de ver de qué modo resultaría más eficaz el apoyo aéreo y naval, de profundizar el estudio del empleo de las tropas aerotransportadas, de poner a punto los medios de desembarco y los aparatos especiales y, finalmente, de graduar las prioridades del embarque y sobre todo de los materiales. El desembarco constituye todavía hoy la más compleja y difícil de las operaciones bélicas, pero no hay duda de que las tres armas aliadas habían adquirido en esa difícil situación una gran experiencia en el campo de la colaboración eficiente. Esa experiencia, aprovechada en "Overlord", se basaba esencialmente en "Husky".

A diferencia del ejército alemán, obligado a combatir toda la campaña de Italia prácticamente sin aviación, los ejércitos aliados siempre pudieron contar con el reconocimiento aéreo y con un apoyo táctico y estratégico cada vez más eficaz. Ya superiores en el aire antes de emprender la "Husky", gozaron hasta el último momento de esa supremacía aérea que había permitido los desembarcos de Salerno y Anzio, en los que la marina, a su vez, había demostrado su eficacia en el tiro contra blancos terrestres.

A medida que proseguía el avance por Italia y se ocupaban nuevos puertos, los ingenieros y los marinos trabajaban codo con codo para liberar los muelles y hacerlos utilizables para los convoyes de abastecimiento que esperaban en alta mar. La desaparición de la aviación alemana de Italia abrió las rutas del Mediterráneo central.

Según Shepperd, *"la formación y la navegación sin molestias de los grandes convoyes para 'Husky', los bombardeos de Gela y de Salerno, y el rápido avance hacia Tarento, fueron los momentos más significativos de un período de creciente supremacía de las marinas aliadas, que culminó con la rendición de la flota italiana y con la destrucción de los últimos submarinos alemanes por parte de las fuerzas aéreas y navales combinadas. Las pérdidas navales inglesas en el Dodecaneso demostraron el continuo peligro a que se exponían las naves que operaban sin la adecuada protección aérea dentro del radio de acción de los aviones enemigos".*

Es, pues, bastante singular que un estratega del nivel de Kesselring, que, además, provenía de la aviación, esperase desembarcos aliados a sus espaldas, en zonas muy alejadas de la autonomía de los cazas con base en tierra. Es muy cierto, efectivamente, que los alemanes sobrevaloraron siempre la capacidad aliada de realizar operaciones anfibias, pero también que su servicio de información no logró señalar la completa ausencia de portaviones después de su retirada tras el desembarco en Salerno. Las ciudades del norte de Italia pagaron la aplastante superioridad aérea aliada, resaltada por la ausencia ya total de la Luftwaffe. Los alemanes mantenían los últimos aviones en los frentes este y oeste para una última defensa de la patria.

ITALIA BAJO EL GOBIERNO MILITAR ALIADO

La campaña de Italia planteó también a los aliados por primera vez graves problemas de naturaleza administrativa que no habían sido previstos de ningún modo por los jefes militares ni políticos o, al menos, no en tales proporciones. Todos esos problemas imponían la existencia de cierto número de altos mandos: el de las Fuerzas Aéreas aliadas de Argelia, el Cuartel General de las fuerzas del Medio Oriente en El Cairo, y el Cuartel General del XV Grupo de ejércitos, que primero se trasladó a Sicilia y luego a la Italia peninsular.

Según G. A. Shepperd, "el XV Grupo de ejércitos no desempeñaba plenamente las funciones administrativas de un Cuartel General, por cuanto el VIII Ejército era servido por un alto mando especial llamado Fortbase, que suministró también una base avanzada tanto en Sicilia como en el sur de Italia. De acuerdo con los normales sistemas norteamericanos, los servicios logísticos para el teatro de operaciones del norte de Africa siguieron encargándose del abastecimiento de las fuerzas armadas norteamericanas de Italia.

La falta de coordinación en el conjunto de los planes logísticos para el mantenimiento de las tropas que avanzaban en Italia, siguiendo muy de cerca la retirada alemana de Sicilia, causó muchas dificultades y la necesidad de recurrir con frecuencia a la improvisación. En especial el VIII Ejército casi sólo podía ser abastecido día a día".

Los defectos del sistema eran tan evidentes, que a finales de octubre de 1943 el general Robertson fue encargado de crear un escalón administrativo avanzado del mando de las fuerzas aliadas para abastecer al XV Grupo de ejércitos y a las fuerzas aéreas. Para finales de marzo de 1944 las organizaciones básicas y las líneas de comunicación funcionaban regularmente. Los problemas de abastecimiento con que se enfrentaban los aliados en Italia comprendían también el avituallamiento de las poblaciones civiles. Era un problema totalmente nuevo para los norteamericanos, y también los ingleses se hallaban por primera vez ante la ocupación de territorios enemigos (luego aliados) no coloniales. Pero ya antes de "Husky" había creado Eisenhower un "Gobierno Militar Aliado para Territorios Ocupados". *En junio de 1943 trabajaban en él 440 oficiales y 460 hombres (la mitad ingleses y la otra mitad norteamericanos), pero luego, con el desembarco y la ocupación de Italia, esa organización fue potenciada hasta constar de 1.500 hombres.*

Después de la rendición italiana, Víctor Manuel y Badoglio fueron visitados en Bríndisi por una misión militar aliada procedente de Argel. La administración civil de la Italia liberada se confió al gobierno italiano, y hasta que las fuerzas aliadas hubieran obtenido las facilidades y la asistencia necesarias, la Italia liberada seguiría siendo administrada por los italianos bajo control aliado. Ese sistema se extendió gradualmente a toda la península, salvo algunas zonas de interés estratégico especial (Nápoles y la zona de Pisa-Livorno), que quedaron administradas directamente por el gobierno militar aliado hasta diciembre de 1945. No será superfluo señalar que precisamente en las dos zonas que permanecieron tanto tiempo bajo la administración del AMG (Allied Military Government), librándose así de la jurisdicción italiana, tuvieron lugar los mayores fenómenos de desbandada de la posguerra italiana. La epopeya trágica y dolorosa de Nápoles se puede descubrir en las páginas del Kaputt *de Malaparte y en las escenas de "Paisà" de De Sica. La alucinante y bárbara de la floresta de Tómbolo permanece con negros tintes en la memoria, como una pesadilla poblada de malhechores, "señoritas" y asesinos. La tarea más urgente del gobierno militar aliado —presidido al final por un abogado de Vermont, hijo de emigrantes italianos, el coronel Charles Foretti— y luego del Gobierno italiano, fue la de alimentar a la población en ciudades grandes como Nápoles y Florencia y combatir eficazmente la difusión de algunas epidemias (tifus, sarna, avitaminosis, hepatitis vírica, etc.). Otra tarea delicada fue el mantenimiento del orden en Italia y el no siempre fácil problema del desarme de las formaciones partisanas. El gobierno militar aliado trató como prisioneros de guerra a todos los ex miembros de las Fuerzas Armadas republicanas de Mussolini y de las Brigadas Negras. Pero no logró eliminar en seguida como habría deseado —ni intuyó el desarrollo que podría tener el fenómeno— los tribunales populares, que en los primeros días pronunciaron con frecuencia condenas a la pena capital de forma extremadamente sumaria, contribuyendo así a prolongar inútilmente el atroz clima de la guerra civil.*

La experiencia adquirida en Italia permitió a los aliados, y especialmente a los norteamericanos, hacer frente también del mejor modo posible a la situación análoga que encontraron en Francia. Afortunadamente, las rutas atlánticas ya no se veían amenazadas por los alemanes. Eso permitió a un número cada vez más creciente de convoyes llevar harina norteamericana no sólo a sus soldados del frente, sino también a los europeos hambrientos.

LA PROCLAMA DE ALEXANDER SUME EN LA CRISIS A LOS PARTISANOS

Con el anuncio del aplazamiento del ataque a la "Línea Gótica" comienza el largo invierno de la Resistencia

Él 13 de noviembre de 1944 fue un día lluvioso. El cielo era gris, e igual estaban los ánimos del que combatía en la llanura y en la montaña contra los alemanes y los fascistas republicanos. Pero más que la estación, lo que hizo que se deprimieran esos hombres fue la llamada "proclama Alexander" transmitida por la emisora radiofónica de Bari durante el programa "Italia combate". El mensaje se dirigía a los *"patriotas del otro lado del Po"*, y contenía las instrucciones para la campaña invernal. Decía textualmente: *"La campaña de verano, comenzada el 11 de mayo y llevada a cabo sin interrupción hasta después del hundimiento de la 'Línea Gótica', ha terminado. Por consiguiente, los patriotas cesarán su actividad anterior para prepararse a la nueva fase de lucha y hacer frente a un nuevo enemigo: el invierno. Las instrucciones son las siguientes:*

1) Cesar las operaciones organizadas en gran escala.

2) Conservar las municiones y los ma-



El mariscal inglés Alexander, nuevo comandante en jefe de las fuerzas aliadas de Italia.

LAS "INSTRUCCIONES" PARA EL INVIERNO

He aquí el texto del mensaje que dirigió a los partisanos italianos el mariscal Alexander el 13 de noviembre de 1944:

"La campaña estival, comenzada el 11 de mayo y llevada a cabo sin interrupción hasta después de la ruptura de la 'Línea Gótica', ha concluido. Ahora comienza la campaña invernal.

En el pasado período se pedía simultáneamente una acción de los patriotas en relación con el avance aliado. Ahora las lluvias y el barro hacen necesariamente más lento el avance aliado, y los patriotas deben hacer cesar su anterior actividad para prepararse a la nueva fase de lucha y hacer frente a un nuevo enemigo, el invierno. Este será duro, muy duro para los patriotas, debido a la dificultad de abastecimiento de víveres y ropas. Las noches en las que se podrá volar en el próximo período serán escasas, y eso limitará además la posibilidad de lanzamientos; pero los aliados harán todo lo posible por realizar los suministros.

Teniendo en cuenta lo expuesto arriba, el general Alexander dicta a los patriotas las instrucciones siguientes:

1) Cesar las operaciones organizadas en gran escala.

2) Conservar las municiones y los materiales, y mantenerse preparados para nuevas órdenes.

3) Esperar nuevas instrucciones, que se darán por medio de la radio 'Italia combate' o con medios especiales u octavillas. Será prudente no exponerse a acciones demasiado arriesgadas. La consigna es estar en guardia y mantenerse a la defensiva.

4) No obstante, aprovechar igualmente las ocasiones favorables para atacar a los alemanes y a los fascistas.

5) Seguir recogiendo noticias de carácter militar relativas al enemigo, estudiar sus intenciones y sus desplazamientos, y comunicar todo a quien corresponda.

6) Las anteriores instrucciones pueden quedar anuladas por órdenes de acciones particulares.

7) Comoquiera que podrían intervenir nuevos factores para cambiar el curso de la campaña invernal (retirada espontánea de los alemanes por influjo de otros frentes), estén preparados y listos los patriotas para el próximo avance.

8) El general Alexander ruega a los jefes de las formaciones que lleven a sus hombres su felicitación y la expresión de su profundo aprecio por la colaboración prestada a las tropas mandadas por él durante la pasada campaña estival".

teriales y mantenerse preparados para nuevas órdenes.
3) Esperar nuevas instrucciones que se darán por la radio 'Italia combate' o con medios especiales u octavillas. Será prudente no exponerse a acciones demasiado arriesgadas. La consigna es estar en guardia y mantenerse a la defensiva".
Esa proclama (dictada a Alexander por un pastor protestante que prestaba servicio en la guerra psicológica del Cuartel General aliado) no era una auténtica orden de disolución, pero la base partisana lo interpretó en ese sentido. *"¡Después de tantos sacrificios, después de tantas batallas, los ingleses nos mandan de nuevo a casa!"* —decían entre sí muchos partisanos supervivientes de numerosos combates y rastreos.
En efecto, las palabras y el momento escogidos por Alexander parecían autorizar el más negro pesimismo y poner en duda la oportunidad misma de seguir

"NOS SENTIAMOS TRAICIONADOS"

En noviembre de 1944, el mayor inglés Gordon Lett combatía con los partisanos italianos. Este es su testimonio: *"Cuando oí con mis propios oídos la proclama del mariscal Alexander, la primera reacción fue de sorpresa.*
Pensé: ¿cómo voy a decírselo a mis partisanos? No olvidaré nunca la cara del coronel Fontana, que mandaba aquella zona. Yo mismo estaba muy defraudado, y los partisanos estaban verdaderamente consternados. En una palabra, nos sentíamos algo traicionados. Yo, desde mi punto de vista, me daba cuenta de que, debido a los compromisos asumidos en Francia, los aliados no podían hacer otra cosa. Pero, más que nada, comprendí en aquel momento que, después de cerca de un año que los partisanos combatían a nuestro lado, mis compatriotas no habían entendido todavía perfectamente lo que era la resistencia italiana. Para mí, naturalmente, todo era distinto. Ya había visto morir a muchos partisanos (recuerdo, por ejemplo, al teniente Piero Boruzzu, un sardo caído en Rossano, que merecía la Medalla de Oro). Pero, al mismo tiempo, repito, no se podía pretender que los aliados entendieran entonces todo eso. En fin, hay mucho que decir por ambas partes. Para mí, lo repito de nuevo, aunque luego los aliados comprendieran su error y mandaran toda la ayuda posible, lo que prueba el valor de los partisanos fue precisamente el modo en que lograron superar aquel invierno durísimo y siguieron luchando".



Una unidad de partisanos de las brigadas comunistas Garibaldi durante un acto. No obstante la heterogeneidad de aspecto, la organización de esas brigadas resultó muy eficiente.

LA MUERTE DE GALIMBERTI

Duccio Galimberti, jefe de las formaciones partisanas "Giustizia e Libertà" del Piamonte, fue muerto por los fascistas el 4 de diciembre de 1944. He aquí cómo se presentó la figura del célebre partisano en "Il Partigiano Alpino", una hoja clandestina de la resistencia piamontesa, que salió en edición especial el 15 de diciembre de 1944.

"Los fascistas no se han atrevido a llevar a Duccio Galimberti ante sus tribunales, porque sabían con certeza que, frente a su ferocidad y rastrera criminalidad, a su tremenda culpa con respecto a la nación, de acusado se habría convertido en acusador. Temían además los verdugos agudizar demasiado en la espera y en las fases del proceso, aunque fuera sumario, la tensión de la indignación y de la emoción popular y, por eso, prefirieron matarle, simulando un intento de fuga y abandonando su cadáver en campo abierto.

La figura de Duccio Galimberti está y permanecerá indisolublemente unida a la historia gloriosa de la lucha de liberación nacional, en cuyo centro se había colocado como hombre de partido y como combatiente del Corpo Volontari della Libertà.

El 11 de septiembre de 1943, por encima de Valdieri, Duccio y algunos compañeros suyos constituyeron aquel primer núcleo modesto de combatientes del que saldrían luego las valerosas y aguerridas divisiones cuneenses de las formaciones 'Giustizia e Libertà', que, junto con los demás grupos del lugar, imprimían a la guerra partisana de la provincia de Cuneo (que parecía que, por factores ambientales y tradicionales, respondía menos que ninguna otra a las características y a la aspereza de la lucha civil) un ritmo, un grado de intensidad y de extensión tales, que colocaron en poco tiempo la provincia a la cabeza de todo el movimiento piamontés de resistencia. Duccio, con las armas en la mano, con el consciente orgullo de reemprender y proseguir la gloriosa tradición de la primera Columna de 'G. L.' en España, participó en varias operaciones militares.

En enero de 1944, durante un rastreo alemán en Valgrana, en un combate de retaguardia, recibe tres heridas, pero no abandona su puesto de mando hasta no haber puesto a seguro a sus hombres. Luego les dirige unas palabras de ánimo y de entusiasmo, y sólo entonces consiente que le trasladen, con el vehículo que encuentren, a un hospital donde será operado. Pero la interrupción de su actividad es breve, y la reanuda muy pronto, al ser llamado a asumir el mando regional piamontés del Corpo Volontari della Libertà.

Consciente de las tareas de gran responsabilidad que le han confiado, con mucha experiencia sobre la guerra partisana, dotado de una voluntad y de una capacidad incomparables de trabajo, prodiga en éste sus notables energías intelectuales, morales y físicas. Fue un digno continuador de la obra comenzada por Paolo Braccini, que le había precedido en el sacrificio.

A las formaciones 'Giustizia e Libertà' logró darlas un incremento notabilísimo y unos mandos orgánicos perfectos, así como afinar su sensibilidad política y aumentar el espíritu y la capacidad de ataque.

Al movimiento partisano en su conjunto dio la incansable aportación de su iniciativa y de su actividad, haciendo todo lo posible para que entre las diversas formaciones se alcanzara una total y provechosa colaboración, con continuidad de esfuerzos y de propósitos. Finalmente tenemos que recordarle en la iniciativa que tomó el pasado mes de abril de establecer contactos con el movimiento francés de resistencia en la zona fronteriza; contactos que fueron y serán fecundos en resultados, no sólo bajo el aspecto de la colaboración militar, sino también porque con ellos se han puesto las bases de la nueva solidaridad italofrancesa en la lucha contra el nazifascismo y por la nueva Europa.

En el recuerdo de su obra, en el valor de su ejemplo, Duccio Galimberti está y permanecerá vivo entre nosotros, entre los camaradas del partido y los combatientes del ejército de la liberación. Y de su sacrificio, como del de todos los demás valientes que han caído en el campo de batalla, sabremos sacar las energías necesarias para superar victoriosamente las duras y sangrientas pruebas que todavía nos amenazan".

combatiendo. En otras palabras, se verificó una auténtica crisis en las relaciones entre las formaciones partisanas y los altos mandos aliados, que, por otra parte, nunca habían sido buenas, al faltar la confianza mutua. Por ejemplo, ¿cómo sería posible ahorrar municiones cuando se desencadenara la previsible ofensiva alemana? Y además, ¿cómo era posible, de la noche a la mañana, disolver lo que, en fin de cuentas, era un ejército clandestino, encuadrado en formaciones casi regulares? ¿Y cómo abandonar o esconder durante muchos meses a los ex prisioneros aliados que tan valerosamente habían combatido junto con las formaciones partisanas? ¿Cómo volver a sus casas, si los fascistas y los alemanes los esperaban para deportarlos o matarlos? Afortunadamente, el pesimismo duró poco. *"Siempre hemos hecho todo solos y seguiremos haciéndolo"*, se dijeron los partisanos, sobrestimándose quizá, como reacción ante la sensación de abandono que experimentaban.

Los órganos dirigentes afrontaron gradualmente la campaña invernal, con los





Dos miembros del Cuerpo de Voluntarios de la Libertad: Luigi Longo (a la izquierda) y Enrico Mattei.

problemas que suponía en muchas regiones de Italia, y más bruscamente en las zonas donde se combatía. En Emilia y en Liguria, la proclama de Alexander pareció la señal convenida para el desencadenamiento de las ofensivas alemanas más violentas. En siete días se empleó inmediatamente al menos la mitad de las fuerzas alemanas y republicanas en una gigantesca operación de contención y de aniquilamiento de la Resistencia. Dispersas las formaciones, copados los fugitivos, aterrorizadas las poblaciones, parecía volverse a los tristes días de 1943. También los órganos dirigentes sufrieron la embestida de la reacción. A finales de noviembre fueron capturados todos los altos mandos de la formación "Giustizia e Libertà", piamontesa, cayó Duccio Galimberti, y la misma suerte corrieron

MUSSOLINI: "SALVAD AL HIJO DE MATTEOTTI"

Giancarlo Matteotti había sido detenido en Milán por miembros de la Policía Republicana y aguardaba con resignación su destino. Cualquiera que estuviera entregado a la lucha de resistencia sabía que podía ser detenido de un momento a otro y que no podía esperar ni un tratamiento humanitario ni un gesto de comprensión de sus carceleros.
A mediados de octubre de 1944, cuando se lo llevaron los cuatro agentes y le obligaron a subir en un coche, Giancarlo Matteotti pensó que su hora había llegado. Habría corrido la misma suerte que corrió su padre exactamente veinte años antes. El automóvil atravesó las calles semidesiertas de Milán. Matteotti pensaba que de repente iba a ver aparecer el gran portón del polígono de tiro. Pero, en cambio, le condujeron a la plaza San Sepolcro, en el corazón de la ciudad, ante la sede de la Federación Fascista Republicana, y en lugar de encontrarse frente al pelotón de ejecución se encontró ante el federal Vicenzo Costa.
"También nosotros, a nuestro modo, somos de izquierdas", *Matteotti oyó que le decían, sin encontrar palabras para responder. El federal parecía deseoso de hacer comprender al prominente socialista que no era ni un sanguinario ni un fanático, sino un patriota que luchaba de buena fe para evitar al país mayores desventuras. Matteotti siguió en silencio, y finalmente Costa fue explícito:* "Las SS han pedido su entrega, pero he recibido órdenes precisas de Mussolini de que nadie le toque un pelo". *Es posible que Mussolini no quisiera pasar a la Historia como el asesino de Matteotti padre y de Matteotti hijo. Pero en cualquier caso, ¿qué necesidad había de decírselo al interesado? Costa se levantó y saludó a su huésped y luego el prisionero fue entregado de nuevo a los agentes.*
"Espero verle en tiempos mejores", *dijo el federal, y Matteotti comprendió que Costa tenía un miedo tremendo al futuro. El auto llevó al prisionero hasta Lumezzane, más allá de Brescia, a un campo de prisioneros en el que estaban encerrados los diplomáticos de los países que no habían querido reconocer a la RSI, jerarcas fascistas que no habían querido adherirse al nuevo régimen y otros rehenes de cierto prestigio.*
Allí permanacerá poco tiempo, pues al comienzo de 1945 logrará huir con la ayuda de dos amigos, Biagio Savoldi y Lelio Basso. Al preguntarle sobre las razones que podían haber inducido a Mussolini a salvar al hijo de Giacomo Matteotti de una muerte segura, Giancarlo Matteotti respondió: "No creo que sintiera que debía algo a mi familia. Quizá como la guerra se acercaba a su inevitable conclusión, esperaba poder cambiar un día su vida por la mía y por la de otros como yo".
Después de la guerra, Giancarlo Matteotti se distinguió como político socialista.

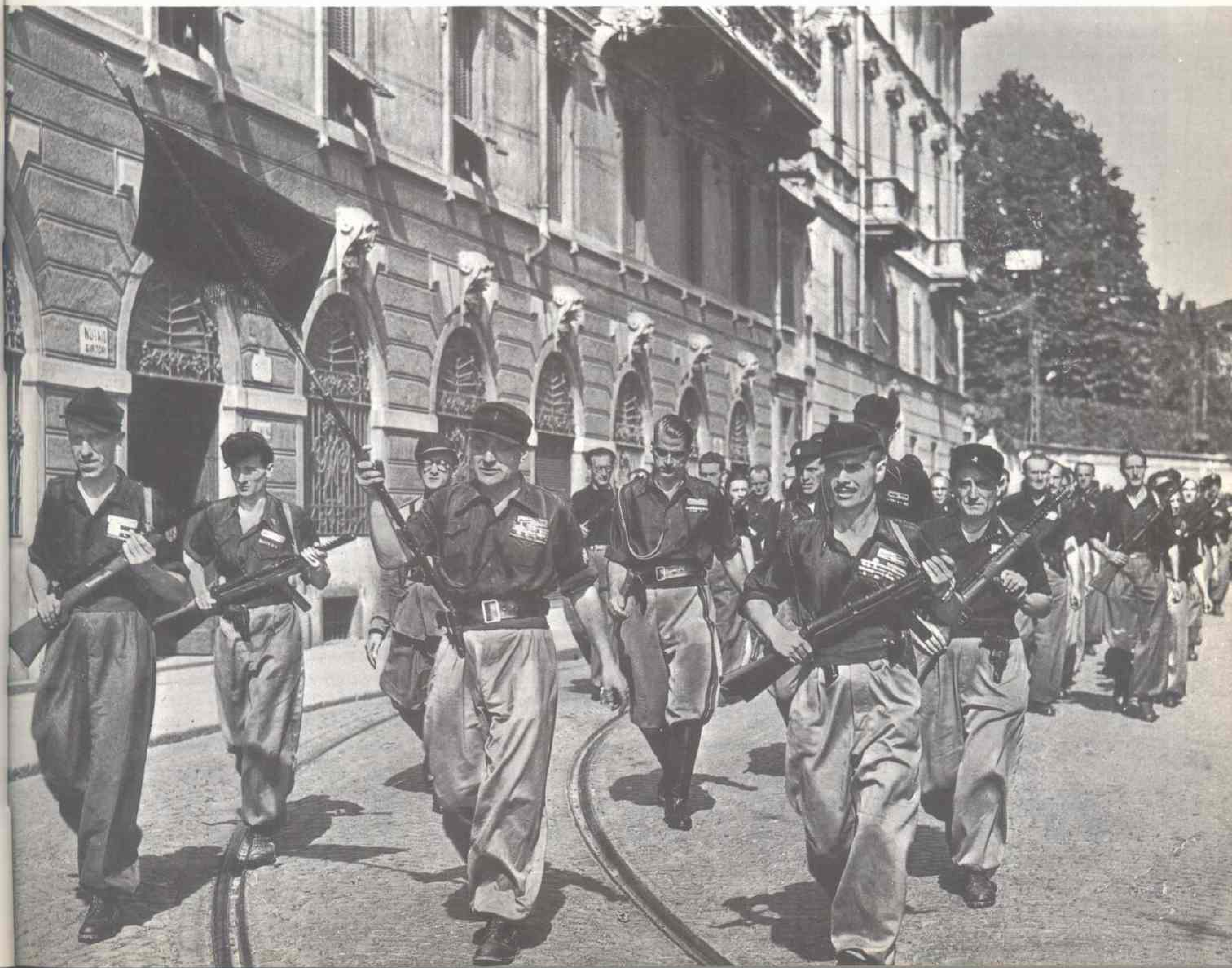
los altos mandos regionales vénetos y luego los de Liguria. En Lombardía cayó el comandante de la plaza de Milán, Sergio Kasman, y fueron detenidos casi todos los técnicos militares del Comité de Voluntarios de la Liberación y los mismos dirigentes: el liberal (Mario Argenton), el democristiano (Enrico Mattei, futuro director de ENI) y el mismo Ferruccio Parri. En Emilia, todo el CLN de Ferrara fue detenido por los fascistas, que lo entregaron en seguida a los alemanes. Hasta 1946 no se recuperarán siete cadáveres en una fosa común cerca de Caffè del Doro.

Pero también otros elementos, además de la paralización causada por la proclama de Alexander y a la reacción nazifascista, pusieron en crisis al frente de la resistencia.

Albert Kesselring no pierde la ocasión

La "proclama Alexander" había convencido al mariscal Kesselring de que los angloamericanos no tenían la intención de atacar durante el invierno, y aprovechó la ocasión para retirar algunas divisiones de la línea del frente con el fin de llevar a cabo una operación de rastreo a espaldas de la "Línea Gótica", para asegurarse cierta tranquilidad en la retaguardia. También los fascistas recobraron el aliento y lanzaron una campaña propagandística que obtuvo cierto efecto, ya que muchos que, pocas semanas antes, preveían la rápida liberación del país, cayeron entonces en el más negro pesimismo. Aprovechando la crisis que atenazaba a la resistencia, los oradores fascistas lograron encontrar de nuevo argumentos especialmente convincentes. Por ejemplo, se subrayó la inutilidad de combatir por un Gobierno (el de Roma) que desvanecía ya las esperanzas de renovación social en las que la Resistencia basada su voluntad de victoria. El mismo Mussolini volvió a hallar motivos de esperanza en la evolución de una situación que consideraba favorable. El 14 de noviembre, durante un encuentro con el "vice" de Kesselring, el general Von Vietinghoff, declaró estar seguro de poder rechazar a los aliados hasta Nápoles sólo con que los alemanes le dieran seis divisiones de refuerzo. Inmediatamente después escribió a Hitler la siguiente carta: *"Desde hace mucho tiempo, con excepción de algunos telegramas por cuestiones excepcionales, no le he expuesto mi punto de vista sobre la situación en general, vista en el presente y, según las previsiones más lógicas, en el futuro. Permítame que lo haga ahora en vísperas del invierno que —se quiera o no se quiera— determinará al*

Un regimiento de las "Brigadas Negras" desfila por las calles de una ciudad de la República Social. Esas formaciones fueron empleadas exclusivamente en misiones de represión antipartisana, con frecuencia al lado de las tropas alemanas.



menos un retraso en las operaciones bélicas en algunos sectores. Pero, ante todo, permítame que le exprese una vez más mi más profunda admiración —compartida, puedo decirlo, por todo el pueblo italiano (incluidos los adversarios)— por las pruebas de incomparable valor dadas por sus Fuerzas Armadas. Sólo un ejército como el suyo, esto es, nacionalsocialista, podía resistir como lo ha hecho un ataque desencadenado con fuerzas y medios superiores en tres frentes europeos y neutralizar las consecuencias de las traiciones de Rumanía, Bulgaria y Finlandia, donde los ejércitos locales se han aliado a los enemigos para formar un bloque contra ustedes y hacer más difícil su tarea. Me atrevo a afirmar que ningún otro ejército del mundo habría sabido superar una situación tan difícil y tan complicada, que empeñaba a sus tropas desde el Egeo a la Laponia, desde Atenas a Petsamo. La resistencia de sus guarniciones en los puertos atlánticos de Francia es una página épica. El modo en que se ha liquidado la crisis del 20 de julio demuestra que la masa del pueblo alemán es fundamentalmente sana y que las Fuerzas Armadas están alineadas a su lado, Führer, irresistiblemente decididas a resistir hasta el fin en esta lucha suprema del ser o no ser.

Desde el 28 de agosto de 1942, en que el gran mariscal Rommel no pudo, por falta de medios y de combustible, proseguir el ataque contra Egipto, la iniciativa ha pasado a los adversarios, que han atacado en todos los puntos cardinales y han logrado invadir Europa. Recordará, Führer, que en abril de 1943, en nuestro encuentro de Salzburgo, le propuse atravesar España para neutralizar Gibraltar y atacar por la espalda al ejército angloamericano en el norte de Africa, que entonces estaba lejos de tener la actual consistencia militar y territorial. El Caudillo sólo se habría opuesto por 'guardar las formas' y habría obrado según su interés y no se encontraría hoy en una situación que, por el conjunto de las indicaciones, debe considerarse precaria. Como entonces, en la primavera de 1943, también hoy el problema es uno sólo: para vencer es necesario volver a tomar la iniciativa por tierra, mar y aire. El primero que está convencido de esa necesidad es usted, Führer, y lo ha dicho en nuestro encuentro de Salzburgo este año. Supuesto como principio que hay que tomar de nuevo la iniciativa, se trata de establecer, en el frente terrestre, cuál es el sector donde la iniciativa es prácticamente posible y rica en resultados políticos y militares. A ese respecto excluyo el frente oriental y occidental y el del Danubio, por razones que no voy a exponerle. El único frente en el que es posible volver a tomar la iniciativa es el italiano... Estoy seguro, Führer, de que un examen minucioso de la situación le convencerá a usted y a sus colaboradores de que lo que le propongo no es absurdo y de que la operación se debe realizar este invierno, es decir, cuando la superioridad numérica enemiga en medios blindados y en aeroplanos no puede desplegarse con toda su eficacia.

Una masa italogermana de 80.000 a 100.000 hombres hará dar un vuelco a la situación, y si obliga al enemigo —como es probable— a que retire fuerzas de otros tableros operativos, quedaría aligerada la tarea de sus Fuerzas Armadas. Presiento que esa operación constituiría el primer día de sol tan esperado, después de tantos meses de niebla...

Cauto optimismo en los ambientes alemanes

De todos modos, creo que es de supremo interés común defender el valle del Po. Su pérdida significaría una amenaza muy seria al este, donde las organizaciones militares de Tito tienen ya en su poder toda la Dalmacia y se dirigen hacia el norte. Desde un punto de vista general, la pérdida del valle del Po significaría prácticamente la desaparición de Italia como potencia tripartita, mientras que lo ideal sería reconquistar al menos una parte del territorio para que le sea posible una mayor participación en el esfuerzo común.

Como tengo la ocasión de escribirle, deseo darle una breve indicación sobre la situación interna, como la veo, sin optimismos ni pesimismos, en su realidad objetiva.

A pesar del avance incesante del enemigo y de su entrada en la parte inferior del valle del Po, la situación ha mejorado en estos últimos tiempos. Los 22 millones de italianos de Liguria, Piamonte, Emilia, Lombardía y Véneto, ya no esperan a los 'libertadores'. Los mismos antifascistas ya no los aguardan con el entusiasmo de antes. Gracias a las acciones realizadas por las unidades alemanas e italianas, el fenómeno de los partisanos está en decadencia, y mi reciente amnistía ha llevado a los cuarteles o al trabajo a bastantes millares de jóvenes...".

Se ignora lo que respondió Hitler a esta carta de su amigo y aliado, pero de los informes del embajador italiano en Berlín, Filippo Anfuso, se deduce que también en los ambientes alemanes se difundía un optimismo cauteloso. Maduraba la convicción de que los aliados se encontraban en serias dificultades y de que, si les era posible a las fuerzas del Eje resistir hasta la primavera, quizá no estaba todo perdido todavía y se abrirían muchos caminos que podrían evitar un desastre total. Aumentaban, por ejemplo, las esperanzas de que la creciente división entre los angloamericanos y los soviéticos condujera a la ruptura de la coalición, creando una situación fácilmente aprovechable por el Eje para un tratado de paz.

De todos modos, los alemanes querían hacer el máximo esfuerzo para estabilizar los frentes de guerra y ganar tiempo durante los críticos meses invernales.

Como escribió Filippo Anfuso el 18 de noviembre, *"la situación militar ha pasado de la crisis provocada el 20 de julio y de la ulterior pérdida de los territorios franceses a una fase de asentamiento. A mediados de octubre comenzaría la irresistible marcha sobre Berlín, no sólo para los aliados, sino también por parte de ciertos círculos alemanes que no se sentían con ánimos para proseguir la guerra o no querían proseguirla. Cuando los ingleses descendieron del cielo en Arnhem, oí de labios alemanes juzgar perdida la partida en el espacio de pocas semanas. Desde entonces, y no obstante el terrible golpe de ariete provocado por el colapso rumano, que ha conducido a los rusos a las puertas de Budapest y a la cercana carretera de Viena, ha vuelto una sensación de estabilidad no sólo en el frente de las operaciones, sino también en ciertos espíritus alemanes que parecían perdidos. Ha resultado evidente que la coalición adversaria, aun concentrando todos sus esfuerzos en todos los frentes para lograr la victoria antes del invierno y aprovechando los recursos de su propaganda, no había conseguido obtener la victoria que se había fijado como meta esencial de las reuniones de Teherán y de Quebec. Las recientes declaraciones de Stalin y de Churchill han indicado claramente que uno de los aliados no conseguiría ningún éxito positivo contra Alemania sin la ayuda decisiva del otro. Es más, tanto Stalin como Churchill han admitido que sólo un esfuerzo combinado de los tres aliados puede acabar con la potencia militar germánica. La imprudencia de esa admisión que fija la vida o la muerte de la coalición, junto con la otra imprudencia de haber fijado una fecha aproximada para el logro de esa meta, ha tenido como consecuencia que Alemania, aun encontrándose en una situación que está lejos de ser de color de rosa, ha ganado un punto sobre sus nuevos adversarios, demostrando que, a pesar de los trágicos*

hechos imprevistos introducidos por las traiciones búlgara y rumana, ha logrado mantener la defensa en todas las fronteras. Esta circunstancia, además de su importancia real, va, además, a persuadir a los mismos alemanes que en octubre consideraban terminada la partida, de que se puede coordinar un esfuerzo nacional no sólo con la ayuda de los nuevos reclutamientos y de las milicias populares, sino también de que con el paralelo progreso de los inventos se pueden sacar conclusiones sobre la posibilidad de continuar la guerra".

Pero los alemanes no estaban dispuestos de ningún modo a prestar ayuda a la República Social, de la que seguían desconfiando. Sólo la habrían ayudado si el gobierno fascista hubiera hecho el "milagro" de restituir al pueblo italiano la misma "voluntad de resistir y de vencer" que animaba al pueblo alemán. Esa exigencia implícita se deduce también de la lectura de este despacho que Anfuso envió a Mussolini en aquellos días:

"...hasta que se vuelvan a crear cuadros políticos oficiales de carácter legionario y revolucionario, no hay que hacerse muchas ilusiones. Y mientras los alemanes no vean que el ejército de un país que ha salido de una tremenda crisis de régimen está regido por la misma vanidad académica que regía al Ejército Real, es improbable que nos confíen un frente estratégico donde se puede decidir el destino de una campaña. Estoy convencido, por ejemplo, de que el único experimento militar que a la postre dará resultados es el de las 'Brigadas Negras'. Están formadas por gente que se da cuenta de por qué combate y de la necesidad de un ideal que defender. Aunque su constitución sea necesariamente esquelética, su aportación será ciertamente más decisiva que la de grandes unidades de buenas tropas, pero mandadas por gente que no tiene, como se dice, 'Schwung' (vibración). Ese es el secreto de los cuerpos de la SS y la razón de sus éxitos militares y políticos. Lo que precede se refiere al motivo de la falta de empleo de nuestras unidades, que frustra lógicamente la obra y al mismo tiempo obstaculiza nuestra acción de gobierno. Por eso nunca se recomendará lo suficiente el cuidado 'en sentido fascista' de nuestras divisiones adiestradas en Alemania, y la implacable limpieza de los cuadros de los oficiales sobre los que pese la más remota sospecha de debilidad monárquica o, al menos, capitulacionista. Se trata del peor mal, y los alemanes que han sufrido sus consecuencias hasta el 8 de septiembre han quedado demasiado escarmentados para querer comenzar ahora otra vez...".

En realidad, los alemanes no esperaban en un posible renacimiento de las Fuerzas Armadas ni del pueblo italiano. Su política con relación a la RSI seguía sin cambiar, esto es, buscar el máximo aprovechamiento posible de los recursos materiales y del material humano disponible, con el único y exclusivo esfuerzo bélico a cargo de los alemanes.

Sólo Mussolini puede conseguir algo

Esa actitud resulta clara en el despacho de Anfuso al Duce, sobre todo en la parte en que refiere una conversación suya con el embajador alemán en Italia, Rahn:

"... A mis vivas protestas por las condiciones del gobierno italiano y por las dificultades con que tropieza no sólo para desempeñar su autoridad, sino para que ésta llegue a los órganos dependientes, protestas que también he presentado repetidas veces en Berlín, el embajador Rahn me ha respondido más o menos lo siguiente: 'No pueden pretender que el ejercicio de las libres funciones del gobierno republicano se manifieste mediante una orden perentoria del gobierno del Reich a sus órganos dependientes en Italia. La autoridad del gobierno proviene del influjo moral de que puede disponer sobre las masas. El gobierno republicano se llama Mussolini. Ahora bien, él es el único italiano que puede conseguir algo de sus conciudadanos mediante la fascinación de su palabra. Con ese 'algo' me refiero también a la autonomía del gobierno republicano. He pedido al Duce que hable en Milán en el aniversario de la Marcha sobre Roma. Me ha respondido que no hablaría porque creía que no tenía nada que decir. Comprendo su reserva, pero en un momento como éste sólo su aparición, aunque sea fugaz, en las plazas italianas puede dar al pueblo italiano la sensación de tener un gobierno y de no estar abandonado. La autonomía se podrá obtener reconquistando el prestigio, y el gobierno alemán se sentiría satisfecho si el Duce, que indudablemente es todavía el amo del alma italiana, pudiese dejarse ver y hablase a su pueblo. Si sucediera eso, automáticamente se restablecería la autonomía y la fuerza del gobierno, pues son los mismos italianos los que, presos de la apatía y en espera de nuevos cambios, no tienen fuerzas para creer en un gobierno cuyas expresiones son intermitentes o superficiales. Naturalmente, me doy cuenta de los riesgos que conllevarían semejantes iniciativas. Pero vale la pena correrlos si se piensa en la enorme ven-

Diciembre de 1944

8 de diciembre
Los soviéticos dan comienzo a una ofensiva cuyo objetivo es sitiar Budapest. Ocupación de Forbach.

10 de diciembre
Las tropas norteamericanas conquistan Hagenau y Saargemünd. Tratado de alianza francosoviético con una duración de veinte años, firmado por De Gaulle y Bidault en Moscú.

11 de diciembre
Hitler se establece en Ziegenberg, cerca de Bad Nauheim, para dirigir las operaciones de las Ardenas.

12-13 de diciembre
Bombardeo aéreo inglés de Essen.

12 de diciembre
Bombardeos aéreos norteamericanos sobre Darmstadt. Segundo gobierno Bonomi.

13 de diciembre
Retroceso del frente alemán de Alsacia. Liberación de Skoplye.

15 de diciembre
Tropas norteamericanas desembarcan en la isla de Mindoro, en las Filipinas.

15-16 de diciembre
Incursión aérea inglesa sobre Ludwigshafen.

16-17 de diciembre
El VIII Ejército inglés conquista Faenza.

16 de diciembre
Da comienzo la ofensiva alemana en las Ardenas. Bombardeos de V-1 y V-2 sobre Amberes y Lieja. Discurso de Mussolini en el Teatro Lírico de Milán.

17 de diciembre
Mussolini, aclamado en las calles de Milán. Incursiones aéreas inglesas sobre Ulm, Munich y Duisburg.



Mussolini habla en el Teatro Lírico de Milán. Es el 16 de diciembre de 1944, y el Duce aparece en público por primera vez después de los acontecimientos del 25 de julio de 1943. En primer plano, Barracu y Pavolini.

taja que podría representar para la República la acción del Duce...'".

Mussolini reaparece en público

Mussolini, que había rehusado hablar en público en el aniversario de la Marcha sobre Roma, decidió hacerlo el 16 de diciembre, impulsado tal vez por aquel clima de "cauteloso optimismo" que reinaba a su alrededor. El último discurso público del Duce y la última "reunión" fascista tuvieron lugar en el Teatro Lírico de Milán frente a un número verdaderamente excepcional de oyentes. Durante unos instantes, el orador logró hallar la fuerza de los mejores tiempos y recrear aquella euforia de la masa que se producía siempre en el pasado durante sus apariciones en público. Entre otras cosas dijo:

"A dieciséis meses de la tremenda fecha de la rendición discrecional impuesta y aceptada según la democrática y criminal fórmula de Casablanca, la valoración de los acontecimientos nos plantea una vez más estas preguntas: ¿Quién ha traicionado? ¿Quién ha sufrido y sufre las consecuencias de la traición? No se



trata, entendámonos bien, de un juicio a modo de revisión histórica o, menos que nunca, de justificación de ninguna especie...

Hasta mayo, y precisamente el 15 de mayo, el ex rey anota en su diario, caído recientemente en nuestro poder, que hace falta 'liberarse' de la alianza con Alemania. El ordenador de la rendición es, sin ningún género de dudas, el ex rey, y el ejecutor, Badoglio. Pero para llegar al 8 de septiembre había que pasar por el 25 de julio, esto es, dar el golpe de estado y cambiar de régimen.

Pero hay que reconocer que las traiciones del verano de 1944 tuvieron aspectos de mayor oprobio, pues los rumanos, los búlgaros y los finlandeses, después de haber capitulado también ellos ignominiosamente, y los búlgaros sin haber disparado un tiro de fusil, dieron la vuelta al frente y atacaron con todas las fuerzas movilizadas a las unidades alemanas, haciéndoles difícil y sangrienta la retirada...

Ya es tiempo de decir a los italianos, a los camaradas alemanes y japoneses, que la aportación de la Italia republicana a la causa común desde septiembre de 1943 en adelante, a pesar de la reducción temporal del territorio de la República, es muy superior a lo que se cree comúnmente.

Por razones evidentes, no puedo descender a detallar las cifras en las que se compendia la aportación de conjunto dada por Italia desde el sector económico al militar. Nuestra colaboración con el Reich, en soldados y obreros, está representada por esta cifra: con fecha del 30 de septiembre, supone más de setecientos ochenta y seis mil hombres. Ese dato es indiscutible, pues proviene de fuente alemana... Ante esa documentación, los italianos que viven en el territorio de la República Social tienen el derecho, finalmente, de alzar la frente y de exigir que su esfuerzo sea valorado con equidad y compañerismo por todos los componentes del acuerdo tripartito...

En 1945, la participación de Italia en la guerra experimentará un auge... En el tumultuoso período de transición del otoño e invierno de 1943 surgieron grupos militares más o menos autónomos en torno a hombres que supieron, con su pasado y su fascinación de estimuladores, reunir los primeros núcleos de combatientes. Hubo alistamientos a título individual... Eran sobre todo los viejos comandantes los que tocaban a diana. Y fue iniciativa óptima, sobre todo moral. Pero la guerra moderna impone la unidad. Se va hacia la unidad.

Me atrevo a pensar que los italianos de cualquier opinión se sentirán satisfechos el día en que todas las Fuerzas Armadas de la república estén reunidas en un solo organismo y haya una sola policía... en que vivan ambas íntimamente en el clima y en el espíritu del fascismo y de la república...

Llamándonos todavía y siempre fascistas y consagrándonos a la causa del fascismo, como hemos hecho desde 1919 hasta hoy... después de los acontecimientos hemos impreso una nueva dirección: una vuelta a las posiciones originales. Está documentado en la historia que hasta 1922 el fascismo mostró una tendencia republicana, y se han ilustrado

Diciembre de 1944

18 de diciembre
Ofensiva alemana en las Ardenas.
En el Castello Sforzesco de Milán, Mussolini asiste al juramento de las auxiliares de la RSI.

19 de diciembre
Las tropas norteamericanas capturadas en la bolsa de Schnee-Eiffel se ven obligadas a rendirse.

20 de diciembre
Los alemanes conquistan Stavelot, no obstante la resistencia norteamericana. Resistencia tenaz de la sitiada Bastogne.

21 de diciembre
La ofensiva alemana en las Ardenas avanza lentamente a causa de la resistencia norteamericana en los sectores de Bastogne y St.-Vith.

22 de diciembre
Los alemanes conquistan La Roche.
Comienza un contraataque contra los alemanes a cargo del III Ejército norteamericano, mandado por el general Patton.

24 de diciembre
Nueva detención de la ofensiva de las Ardenas.
Masivas incursiones aéreas aliadas contra las fuerzas alemanas implicadas en la ofensiva de las Ardenas.
Radiomensaje navideño de S. S. Pío XII sobre los problemas de la organización social y política.

25-27 de diciembre
Churchill y Eden visitan Atenas.

26 de diciembre
Unidades norteamericanas logran abrir una vía de enlace con los defensores de Bastogne, sitiada por los alemanes.
Con la conquista de Plomplan concluyen las operaciones norteamericanas en Leyte, en las Filipinas. Contraataque alemán por el valle del Serchio.
En esa acción son ocupadas Barga y Gallicano.

los motivos por los que la insurrección de 1922 respetó la monarquía.
Desde el punto de vista social, el programa del fascismo republicano no es más que la continuación del programa de 1919...
En el mes de octubre elaboré y revisé lo que en la historia política italiana es el 'Manifiesto de Verona'...
Veamos ahora lo que se ha hecho, lo que no se ha hecho y, sobre todo, por qué no se ha hecho.
El manifiesto comenzaba exigiendo la convocatoria de las Constituyentes...
Ahora bien, las Constituyentes han sido convocadas... Ese postulado... no se realizará hasta que concluya la guerra. Os digo con la máxima claridad que me ha parecido superfluo convocar unas Constituyentes cuando el territorio de la República no podía considerarse definitivo de ningún modo, dado el desarrollo de las operaciones militares. Me parecía prematuro crear un auténtico Estado de derecho con la plenitud de todas sus instituciones, cuando no había Fuerzas Armadas que las sostuvieran...".
Mussolini siguió recordando que en la marcha de la guerra *"no había milagros que contar"*, pero que el "milagro" tendría lugar cuando entraran en acción las llamadas armas secretas, *"son secretas hasta que se utilicen en el combate"*. El orador garantizó que ellas restablecerían el equilibrio de las fuerzas y darían a los alemanes el medio de recuperar la iniciativa. Luego, pasando a hablar del enemigo, añadió:
"... Sin exagerar, se puede observar que la situación política no es favorable a los aliados hoy día... La fórmula de Casablanca prolonga indefinidamente la guerra...
Cierto día, un embajador soviético en Roma... dijo: 'La primera guerra mundial hizo bolchevique a Rusia; la segunda hará bolchevique a Europa'. Esa profecía no se cumplirá, pero, si sucediera, esa responsabilidad recaería en primer lugar sobre Inglaterra...
Churchill quería que la zona de influencia reservada a la democracia del Occidente europeo estuviese apoyada en un pacto entre Francia, Inglaterra, Bélgica, Holanda y Noruega, en función antialemana primero y luego antirrusa.
Los acuerdos Stalin-De Gaulle han ahogado en germen esa idea, que había sido propuesta por el belga Spaak según las instrucciones de Londres. A Churchill le ha fallado el juego... Pensando en la entrada de los rusos en el Mediterráneo y en su presión en Irán, debe preguntarse si la política de Casablanca no ha sido un fracaso 'para la pobre y vieja Inglaterra'...".

De nuevo Mussolini, en Milán, inmediatamente después del discurso del Teatro Lírico, que fue el último suyo. Una multitud de fascistas milaneses aclama a un hombre que ya no es más que la sombra de sí mismo.



"No soldados, sino sólo trabajadores"

En su perorata final, Mussolini apeló al sacrificio supremo:
"Queremos defender con uñas y dientes el valle del Po. Queremos que el valle del Po se mantenga republicano en espera de que lo sea toda Italia...". "¡Milán es la que debe dar y dará los hombres, las armas, la voluntad y la señal de la reconquista!".
Como ya hemos dicho, el discurso de Mussolini y el entusiasmo del público que le escuchó dieron pábulo a un clima de euforia que se disipó muy pronto. En efecto, los alemanes no cambiaron su dura actitud con relación a Italia y siguieron rehusando una ayuda apreciable a las Fuerzas Armadas de la RSI. El mariscal Graziani refería efectivamente a los comandantes del ejército republicano:
"Ahora sabemos, y ya ha llegado la hora de decíroslo con toda franqueza, que la consigna alemana es que los italianos no pueden y no deben ser utilizados como soldados, sino sólo como trabajadores... Tengo la precisa sensación de que se ha querido impedir la reconstitución de las Fuerzas Armadas en Italia. En un primer momento hemos hecho disponibles de 500.000 a 600.000 hombres. Se han dispersado porque en los centros de movilización no hallaron ni uniformes, ni armas, ni alimentos. Esas fuerzas dispersas se orientaron hacia la rebelión. La culpa no es nuestra. Todas nuestras peticiones cayeron en el vacío. Mandamos a Alemania hombres para nutrir tres divisiones. Hoy pedimos que se pongan esas divisiones en condiciones de actuar. Las visitas que puedo hacer, que he hecho y que haré, y las que ha hecho y hará el Duce, sirven para levantar la moral de las tropas, pero nada más. He mandando al embajador numerosos informes sobre los esfuerzos que he hecho inútilmente ante el general Leyers para conseguir el equipo que es necesario. Para vestir a unos pocos hombres hemos tenido que recurrir al mercado negro. Todavía ahora se burla Leyers de nosotros. No vacilo en afirmar que, según mi parecer, uno de los mayores responsables del programa contrario al rearme de Italia es precisamente Leyers. Las divisiones están en parte desarmadas. La división 'Italia' tiene el 25 por ciento de sus hombres sin armas. ¿Qué puede hacer un soldado sin armas? Considero unos héroes a los que han permanecido en su puesto en las filas. Durante una reciente visita que hice a la división



'Italia', mientras hablaba a las tropas, un mutilado de una mano alzó el muñón para hablar y me dijo que tenía inutilizados los dos brazos. Cuando le pregunté por qué motivo consideraba inerte también el otro brazo, me contestó que un soldado sin armas no tiene brazos. Le pregunté si no tenía al menos una pistola. Me respondió que no. Entonces le entregué la mía. Una unidad de artillería de la misma división cambia de posición. No tiene medios para llevar consigo las municiones. Atacados por los rebeldes, los soldados agotan las municiones individuales, y cuando ya no les queda ni un cartucho son dominados y capturados con todo el material. Inmediatamente los alemanes afirman que una unidad de la división se ha pasado a los rebeldes. La noticia es falsa. ¿Es culpa de los soldados si tienen que rendirse al acabarse las municiones? ¿Se les puede llamar sinceramente cobardes? Eso dicen los alemanes, pero no es así. No hubo deserción... ¿Cuáles son las conclusiones? El pueblo dice: 'Los alemanes están despojando el norte de Italia y no nos dejarán ni siquiera los ojos para llorar. Cuando se vayan de estas regiones no tendremos ni un solo fusil para defen-



El mariscal Graziani, ministro de defensa de la RSI, no se hacía ilusiones sobre las posibilidades del ejército fascista.

dernos contra los angloamericanos"'. Graziani concluyó diciendo: *"Hay que combatir contra el estado de ánimo de algunos ambientes alemanes que se obstinan en considerar a los italianos traidores e incapaces de llevar las armas".* Rahn respondió a Graziani que no era cierto que Alemania deseara a los italianos sólo como trabajadores y no como soldados, y protestó con fuerza contra esa afirmación: *"Alemania tiene un único deseo: tener en Italia un aliado combativo, combatiente y fuerte".* Comprendía y compartia el dolor de Graziani por el escaso equipo y armamento de las divisiones. *"Todos saben... cuánto me he esforzado por hacer que regresaran las cuatro divisiones".*

Fascismo y pluralismo

Ya estaba al corriente de las dificultades técnicas, pues sabia que las armas prometidas a las unidades italianas habian sido empleadas, en cambio, para las batallas del oeste y del este. Pero también sabia que la vuelta a la patria de las cuatro divisiones constituia un problema politico y, de acuerdo con Kesselring, habia apoyado su regreso.

"Es ridículo pensar que queramos tender una trampa al aliado para luego marcharnos. Es necesario superar la mentalidad militar alemana que desconfía de las cualidades militares del soldado italiano".

En su discurso en el Teatro Lirico, Mussolini habia aludido también a la posibilidad de que se estableciera en la RSI un sistema pluralista. Es decir, prácticamente habia anunciado la posibilidad de que otros partidos politicos actuaran libremente junto al Partido Fascista Republicano. Bien considerado, se trataba de afirmaciones delirantes pronunciadas por un hombre que vivia ya en un mundo onirico totalmente separado de la realidad. Pero en aquella caótica situación, Mussolini tuvo el valor de proponer una politica de "concordia nacional". Roberto Battaglia, en su *Storia della resistenza italiana,* escribe: *"Las palabras del Duce no están destinadas sólo a dejar huella en la futura sociedad italiana, sino que actúan en el momento, y vienen a reforzar la idea del 'compromiso' que se difunde por todas partes y trata de minar desde el interior a la resistencia".*

El primer fruto de ese equivoco es el nacimiento de los llamados "grupos de oposición". El filósofo Edmondo Cione, el 13 de enero de 1945, pidió a Mussolini autorización para fundar una "agrupación nacional socialista republicana", con vistas a facilitar la socialización. Cione añade que, puestas asi las cosas, no se ve por qué no van a adherirse a esos "grupos" incluso los socialistas y los comunistas, los democristianos y los demócratas en general. De la misma opinión es también Concetto Pettinato: "¿Por qué combatirnos entre italianos cuando los extranjeros están en casa?". Evidentemente, en toda esa gente hay también la intención de hacer todos los esfuerzos para evitar el peligro de una insurrección nacional y de la guerra civil. Existe, además, el intento de evitar la posible instauración de un régimen comunista en Italia. En ese cuadro complejo deben interpretarse también, por ejemplo, las tentativas del cardenal de Milán, Schuster, dedicado ya a tejer una gruesa tela entre fascistas, alemanes, aliados y grupos moderados. Igual finalidad tienen también los esfuerzos del presidente de la "SNIA Viscosa", el industrial Franco Marinotti, que se ofrece como intermediario entre el jefe de la Gestapo en Italia, el general Harster, y los angloamericanos. Harster se muestra dispuesto a tratar una paz separada en Italia con los angloamericanos y a intervenir ante el Estado Mayor alemán para que se abra el frente occidental. La finalidad oculta de la maniobra es un posible ataque combinado contra la que la propaganda italogermana define como verdadero enemigo de todos, la Unión Soviética. Un sueño imposible al que se aferran hasta las últimas horas Mussolini, Hitler y sus generales.

El cuadro internacional

Las ofertas alemanas para una paz concertada no surtirán un efecto práctico; y, sin embargo, lograrán en cierta medida el debilitamiento de la coalición antinazi provocando la aparición de desconfianzas y sospechas entre Stalin y los dos aliados occidentales.

"El verdadero peligro no es tanto la ruptura de la alianza —comenta el historiador Battaglia— *como su deterioro y su deslizamiento hacia la pendiente de la política de grandes potencias, un reparto del mundo entre los futuros vencedores de la guerra, y su división en esferas de influencia que sofoque la libertad de los pueblos que luchan por la libertad".*

Dirigida por Churchill, la política inglesa vuelve a cobrar auge, y en toda Europa se desencadena una ofensiva con vistas a poner freno a las fuerzas revolucionarias que en todas partes están a la cabeza de los movimientos antinazis de resistencia.

En Bélgica, el gobierno impone a las fuerzas de la resistencia la entrega de las armas. En Grecia, el ejército inglés interviene duramente contra los partisanos comunistas que, después de haber combatido contra los alemanes, lo hacen ahora para instaurar un régimen comunista en su país. En la frontera italofrancesa, los emisarios de De Gaulle rechazan los acuerdos de Barcellonette, que garantizaban a las formaciones partisanas de los dos países el paso libre de la frontera y renegaban de toda ambición nacionalista. En la frontera yugoeslava tienen lugar graves incidentes entre las formaciones partisanas italianas y las eslavas, aparentemente decididas a apoderarse de Trieste y Goritzia.

Mientras tanto, una grave crisis divide también al CLN. Mientras que en la Italia todavia ocupada por los alemanes los partidos del CLN invitan a la unidad para poder proseguir la lucha, en la Italia liberada el CLN se rompe bajo los empujes divergentes entre los defensores de la lucha sin cuartel tendente a favorecer una revolución social, y los moderados con ambiciones más modestas y decididos a someterse a las presiones ejercidas por los aliados.


D. FONTANA
COMBATTIMENTO
LAVORO
SOCIALIZZAZIONE
CAPITALISMO
XXIII MARZO 1919
XXIII MARZO 1944

El gobierno Bonomi entrega el poder no en manos del CLN, del que ha recibido la investidura, sino en las del Lugarteniente Humberto de Saboya, restaurando así de golpe la autoridad de la Corona en el plano institucional. El CLN sufre otro nuevo fracaso cuando propone como nuevo jefe del gobierno al conde Sforza, y recibe un seco "no" por parte de los ingleses.

Todos estos acontecimientos son dados a conocer a los italianos no sólo por la prensa clandestina, sino por los mismos alemanes, que dirigen un bando a los partisanos denunciando la contradictoria politica de Roma.

"Hace algunas semanas, Alexander os ha negado los abastecimientos para el invierno. Son recientes las desilusiones de los partisanos de Holanda, de Bélgica y de Grecia, contra los cuales vuestros 'amigos' ingleses usan los cañones y los carros de combate. Ahora es el turno de los partisanos italianos. Tanto Inglaterra como la Rusia soviética impiden incluso con la fuerza que los movimientos de los 'patriotas' desemboquen en gobiernos autónomos, libres e independientes. ¡Nada de liberación, nada de libertad de pensamiento y de asociación, nada de libertad de prensa y elección de gobierno y de gobernantes! ¡Partisanos! ¡Si no se os ha caído todavía la venda de los ojos es que estáis verdaderamente ciegos! ¡Rectificad, que ya es hora!".

La gran crisis de la resistencia italiana y europea llega a su punto máximo en diciembre de 1944. En este mes es cuando los alemanes, también en el frente occidental, pasan al contraataque en las Ardenas y en Garfagnana, y logran obtener en el plano militar resultados psicológicos nada despreciables. Todos los partisanos ocultos por las montañas saben que el camino hacia la victoria será todavia largo.

Pero el desquite partisano empieza mucho antes de que la crisis haya llegado al punto culminante. Los factores negativos no superan a los positivos. Al contrario, son estos últimos los que lentamente, entre dificultades y pérdidas, terminan dominando la situación. En suma, no hay un "antes" y un "después", sino un proceso histórico que no conoce soluciones de continuidad. A distancia, también la proclama de Alexander muestra aspectos positivos en el plano psicológico que los dirigentes partisanos no tardan en transformar en ventajas organizativas y militares. Se ha comprendido que los aliados tardarán en llegar, y que la suspirada liberación está lejana. Esta, por otra parte, es la más correcta clave para entender la proclama con la que el Alto Mando aliado anunciaba el retraso del asalto a la "Línea Gótica". Se abandona así toda forma de combate arriesgado, y la táctica de defensa a ultranza. Se pasa a técnicas más elásticas, más elaboradas y eficaces de acción partisana; a tácticas que eviten grandes pérdidas, aunque infligiendo duros golpes al enemigo.

Esto resulta evidente sobre todo en la Emilia, donde las formaciones partisanas están todavia convencidas de que "la mejor defensa es el ataque". Intensa es la actividad de las SAP y los GAP en las zonas de las llanuras y de las ciudades, y de las brigadas en las montañas; tanto que el mismo enemigo, para obtener algún éxito, termina también por adoptar la táctica guerrillera de "golpea y huye", y evita dejarse envolver en grandes encuentros.

El 17 de octubre, unos doscientos alemanes, avanzando por carreteras poco frecuentadas y en el corazón de la noche, llegan por sorpresa al puesto de mando parmesano de los partisanos en el Bosco del Corniglio. Cae el comandante "Pablo" y son muertos muchos componentes del mando. Los alemanes destruyen la estación de radio y entre-

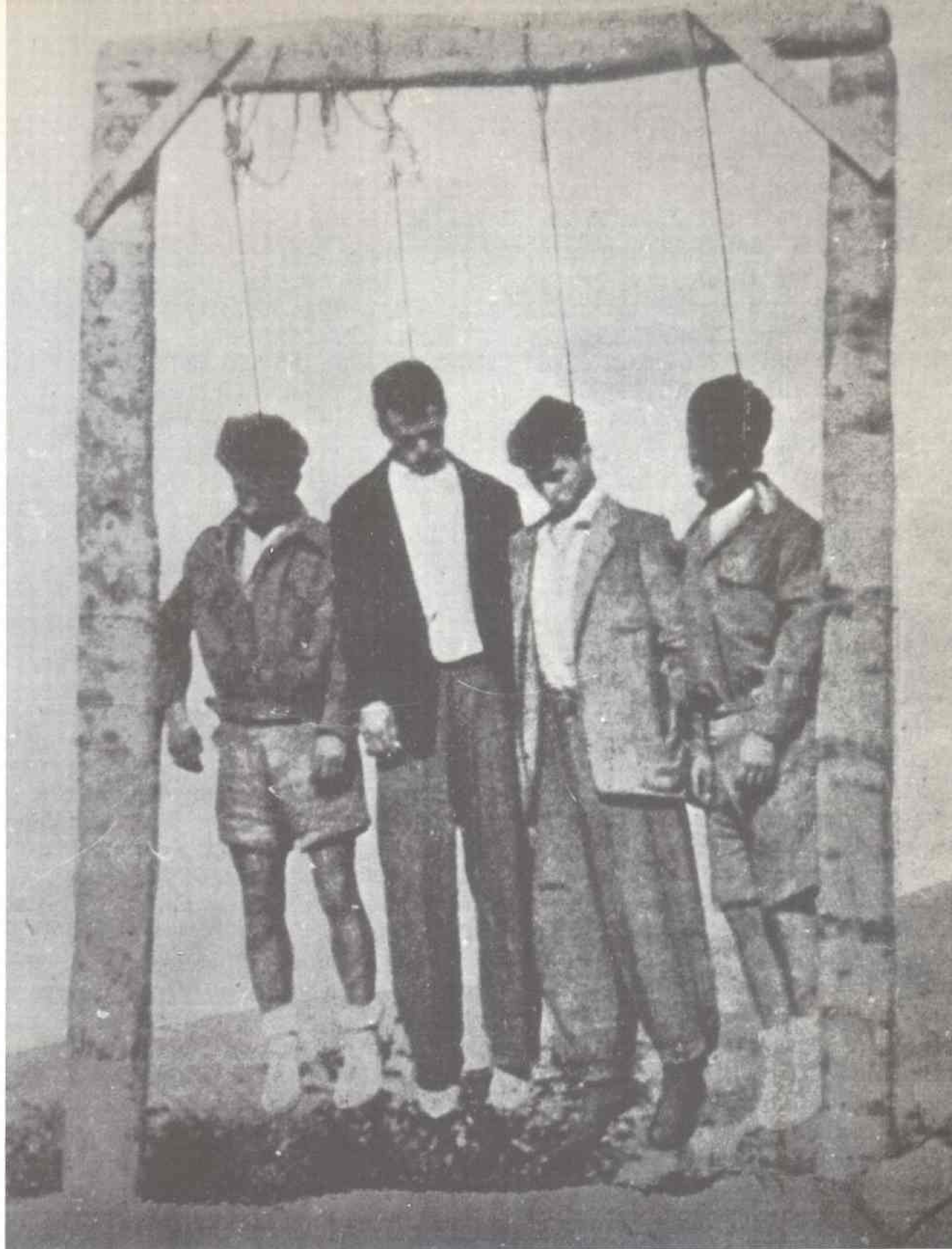
La fotografía de la página anterior reproduce el cartel de marzo de 1944 que celebra la socialización anunciada por el gobierno de Salò. Debajo, soldados alemanes en las calles de Bolonia dirigen el fuego de una ametralladora de 20 mm. contra un reducto partisano.



gan la casa a las llamas. Pero menos de veinticuatro horas después se reorganiza el mando único, con el partisano "Arta" a la cabeza.

La batalla dentro de Bolonia

Evidentemente, no es éste el sistema para eliminar de modo definitivo el movimiento partisano. Los alemanes vuelven pronto a la táctica de la redada masiva. A fines de octubre, 400 partisanos son cercados en Benedello por fuerzas alemanas apoyadas por cañones, lanzallamas, coches blindados y morteros. La batalla se alarga durante quince horas. Cuando termina, quedan sobre el terreno unas pocas docenas de partisanos y muchas de alemanes. Los partisanos supervivientes han logrado abrirse paso.
Dentro de la misma Bolonia, en el curso de una semana, se suceden dos verdaderas batallas, únicas luchas "ciudadanas" antes de la insurrección. El 7 de noviembre, los alemanes y las Brigadas Negras atacan en gran escala la base GAP de Via del Macello, defendida por setenta y cinco hombres. Los "gappisti" cercados resisten durante doce horas, combatiendo de habitación en habitación. Los alemanes obtienen incluso la intervención de un cañón, que finalmente da cuenta de la desesperada resistencia. Sin embargo, los supervivientes logran ponerse a salvo pasando por los sótanos del Porto con los compañeros heridos. El ataque alemán se extiende pronto a la base de los GAP del Hospital Mayor (doscientos treinta hombres), que se pone en estado de alarma preparándose para la defensa. No obstante, los alemanes parecen querer evitar la batalla y se limitan a disponer en torno puestos de bloqueo. Finalmente, al caer la noche, son precisamente los partisanos quienes atacan a los alemanes, y sobre la Porta Lame, divididos en cuatro columnas, caen los "gappisti" del Hospital Mayor. Doscientos treinta partisanos atacan y cercan a las tropas adversarias, obteniendo una completa sorpresa. Cuando éstas se retiran, dejan sobre el terreno numerosos muertos y heridos, mientras que las pérdidas de los partisanos son relativamente escasas.
Escribe Roberto Bataglia: *"El combate se repite literalmente, en lo que respecta a la primera fase, el 15 de noviembre en la Bolognina... Elemento nuevo en relación a la experiencia precedente: el mando de las brigadas GAP y SAP sigue desde su sede, mediante estafetas, la marcha de la acción, y está preparado a intervenir con otros destacamentos. Pero la intervención no es necesaria porque, después de haber dado parte de gravísimas pérdidas (seis muertos y cinco heridos entre diecinueve asediados), los 'gappisti' del Hospital Mayor consiguen romper contacto, y son inmediatamente asistidos y puestos a salvo por la extensa red clandestina de la ciudad".*
La ofensiva antipartisana se ve obligada a trasladarse nuevamente a las montañas, precedida como de costumbre por un trabajo de "persuasión intimidatoria". Al ver caer en el vacío sus torpes tentativas, los alemanes y republicanos fascistas pasan al ataque, que se efectúa en dos grandes fases distintas. La primera (últimos diez dias de noviembre) va contra el sector oriental del Parmense y el Piacentino. La segunda (fines de diciembre-mitad de enero) insiste en el Piacentino, el sector occidental del Parmense y el Reggiano. Así que la zona de Piacenza es la más duramente golpeada. Y no sin razón. Los alemanes saben muy bien que estratégicamente es la más importante por sus enlaces con Alemania (así como el Véneto lo habia sido por los de Austria). Otra consideración han de hacerse los alemanes: por más fuerzas que empleen, ya no pueden engañarse sobre la destrucción del movimiento partisano. Apenas han limpiado una zona y pasan a otra cuando en la primera vuelven a crearse las formaciones clandestinas. Esto sucede porque las pa-



Ha terminado la batalla combatida por las calles de Bolonia. Queda como testimonio la triste imagen de los partisanos ahorcados.

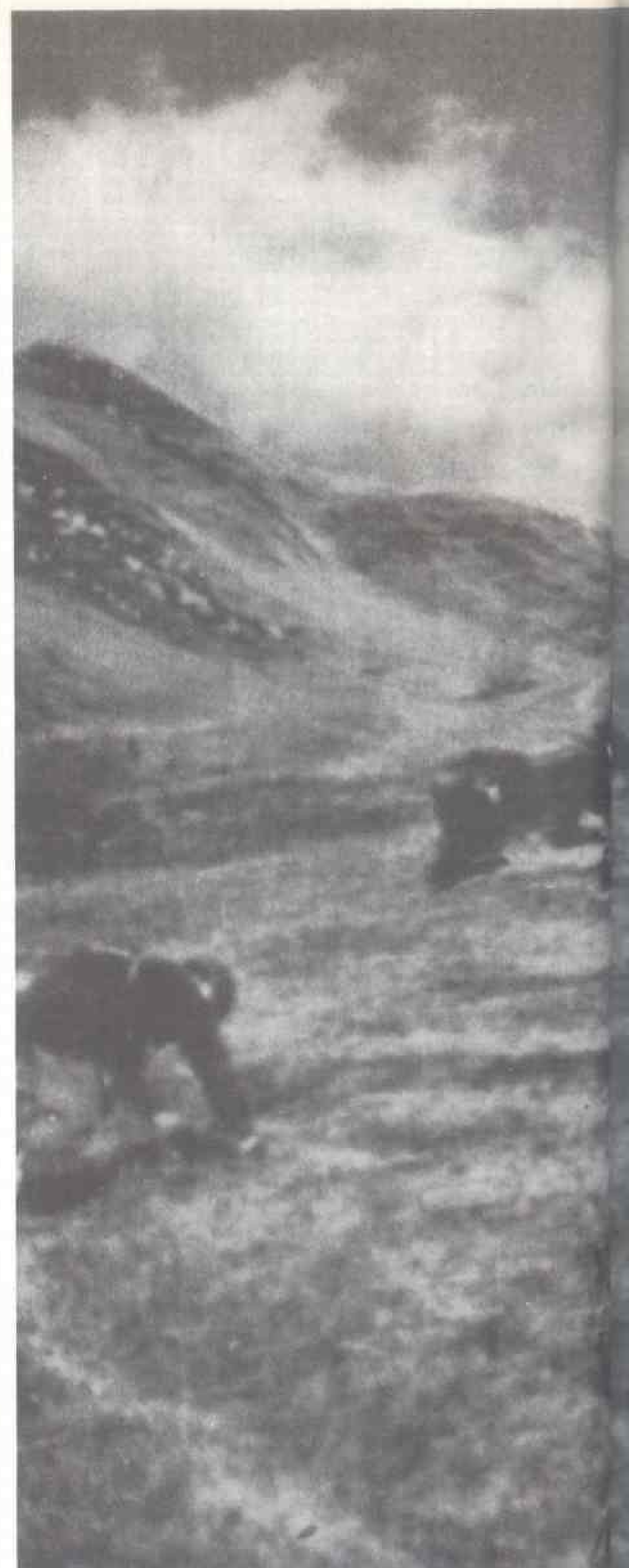


El apoyo logístico a las formaciones partisanas fue confiado con frecuencia a los componentes de las SAP, que se ocuparon de los heridos, curándolos y ocultándolos a la amenaza de la redada.

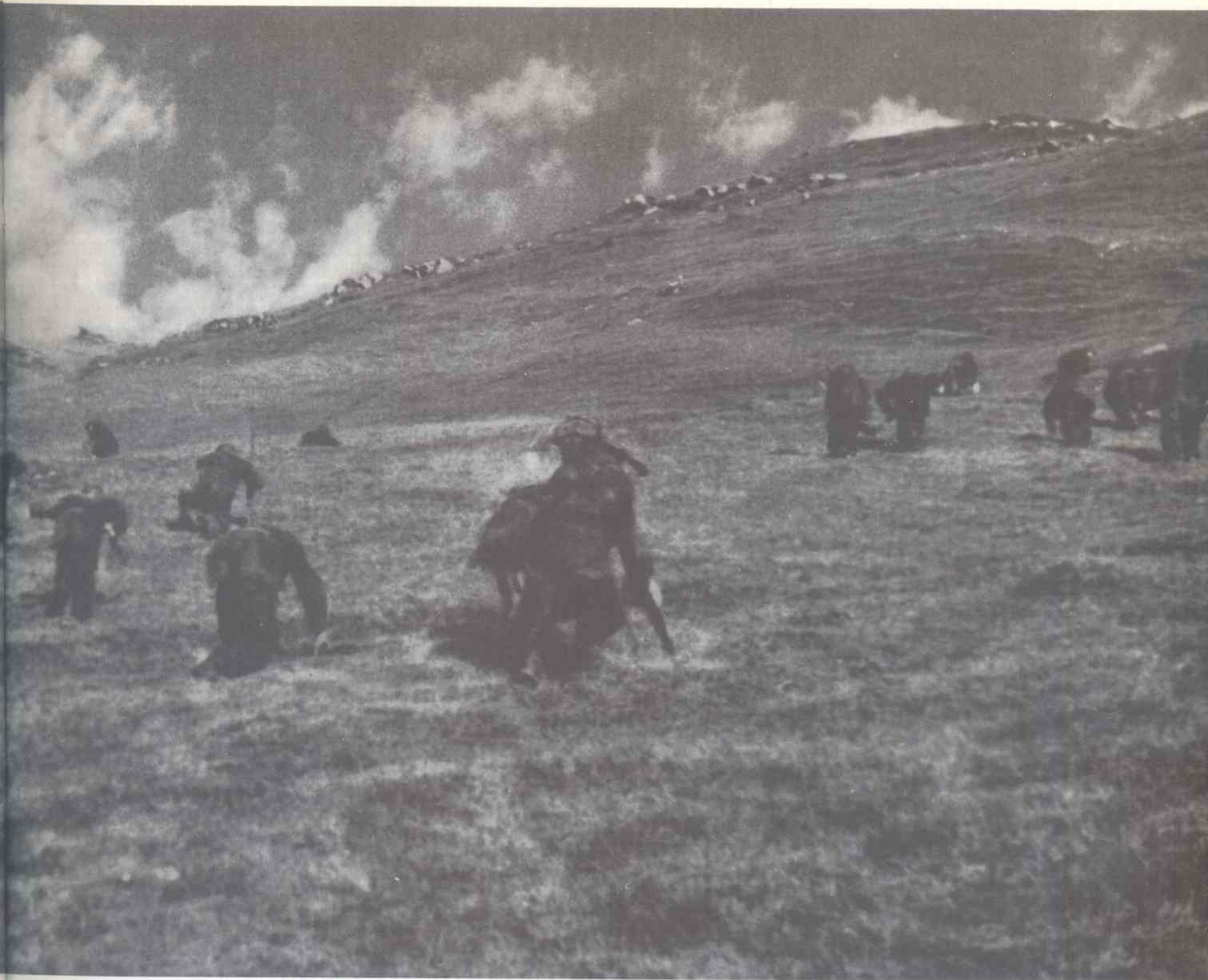
trullas de la Emilia han abandonado la defensa estática (que tantas pérdidas había causado en el Véneto) a favor de fragmentación en unidades pequeñas o mínimas que resisten al enemigo sólo cuando están en posición estratégicamente ventajosa y disponen de un seguro camino de retirada. Pero las pérdidas son igualmente graves, porque la masa de las formaciones adversarias es grande, su potencia de fuego cien veces superior, y los espías y provocadores numerosos.
En la zona de Piacenza el primer registro provoca setenta y siete muertos y cien heridos a la sola división "Giustizia e Libertà". En el Parmense, una minuciosa redada alemana en el Monte Caio causa la muerte de más de ciento cincuenta partisanos. Este éxito es pagado muy caro también por los alemanes. Después del primer día han tenido ya cien muertos.
En conjunto, en la Emilia, si después de la proclama de Alexander la lucha partisana en la montaña disminuye el ritmo, la actividad continúa en la llanura por obra de las SAP, que se ocupan de los heridos, los cuidan, y llevan a cabo varios golpes afortunados.

La táctica del "ocultamiento de masas"

En Liguria la operación represiva es prevenida por una serie de medidas que forman parte de un plan operativo perfectamente estudiado y realizado con método. Se prevén dos fases:
1) Defensa de las posiciones establecidas, y en caso de ataque a un sector restringido a una sola brigada, también una segunda línea de defensa;
2) Plan de ocultamiento de todas las formaciones en caso de imposibilidad de defensa.
Es de especial interés este segundo punto. El concepto de "ocultamiento de masas" es elaborado por primera vez como táctica característica de las formaciones partisanas, diferentes en esto de un ejército regular, que no puede nunca desaparecer bajo tierra con armas y bagajes. Además, este plan y su ejecución "preceden" y no se simultanean con el ataque enemigo. La operación, que requería una notable dosis de precisión y secreto, fue brillantemente realizada. El ataque alemán se desencadena el 13 y el 14 de diciembre en el sector de Alessandria, donde opera la división "Cichero". Habiendo disminuido la cobertura a sus espaldas, la resistencia es, así, breve, y el peso mayor recae sobre la brigada "Oreste" en el alto Valle Curone. Para evitar un desastre, el mando dicta previamente la orden de ocultamiento. Hacia fin de año los partisanos de la "Oreste" podrán salir de nuevo de su refugio.



Menores resultados y pérdidas más graves se obtienen en el Oltrepò paviano, donde la redada nazifascista es mucho más larga, e iniciada antes. El 23 de noviembre, las tropas alemanas ocupan las posiciones clave del frente partisano, como el paso del Carmine y el castillo de Pietra Gravina, tenazmente frenados por las formaciones "Matteotti", "Garibaldi" y "Giustizia e Libertà". También la técnica alemana es distinta, y en cierto modo sorprende a los partisanos. Los alemanes avanzan por las carreteras con sus elementos blindados, protegidos por fuertes patrullas que marchan a los flancos, ocupando crestas y vertientes. Con este sistema, el 29 de noviembre ocupan Varzi, mientras las formaciones partisanas se repliegan a las alturas del Staffone. Entre tanto, violentos combates tie-



nen lugar también en la zona de Piacenza (en Coli y Peli) y en la vertiente ligur de la zona de Sarzana, aliviando un poco la presión en el Oltrepò. Pero hacia la mitad de diciembre los alemanes rompen de modo decisivo. Son ayudados por la niebla y por la eterna enemiga de los partisanos: la nieve.
Para salvar lo salvable, los dirigentes de las fuerzas partisanas ordenan una desmovilización parcial. Los supervivientes a la redada tratan de filtrarse a través del despliegue alemán, encontrando refugio en "agujeros" preparados anteriormente o en los cortijos de los campesinos. Después de la retirada de los alemanes, permanecen los fascistas, que se dedican a una feroz caza del hombre. Se distinguen en esta operación los SS de la división "Italien".

Superación de la crisis: la "llanurización"

El modo más sencillo para salir de la crisis es unirse a los aliados. Lo realizan gran parte de los componentes de la división "Módena" (especialmente tras la batalla de Benedello) y las formaciones partisanas de la Toscana noroccidental (división "Lunense"), pero sin resultados positivos, y sobre todo, con gran éxito, las brigadas comunistas garibaldinas del Adriático, a las órdenes de "Bulow" (Arrigo Boldrini). Estas fuerzas, concentrándose a espaldas del enemigo y atacando en siete direcciones convergentes, obtienen todos los resultados acordados con el mando del VIII Ejército y se anticipan a todas las situaciones. *"Saben conquistar las armas, los víveres y las municiones; saben crear un ejército de la nada; saben doblegar a un enemigo que dispone de carros de combate, de aviación, intendencia y todos los medios de un ejército moderno. En la montaña, dicen los derrotistas, no hay víveres para alimentar a muchos hombres, faltan alojamientos, ropa, mantas, zapatos. ¿Qué hacer? Estos no se acuerdan de que para los hombres de fe siempre hay una*

Las tropas de la RSI fueron empleadas también en operaciones antipartisanas además de acciones en el frente. He aquí a algunos alpinos que se preparan a limpiar los roquedales de un monte en Garfagnana.

salida. Y la salida la han encontrado los partisanos de la montaña. No es el camino que lleva a la alta montaña, sino la que lleva a los valles y a la llanura para enlazar con otras unidades también partisanas: con los GAP y las SAP, y el camino que lleva a herir al enemigo en el corazón".

El comunicado resuelve la pregunta, muchas veces planteada, de si la "llanurización" fue un fenómeno espontáneo o más bien previsto por los dirigentes de la Resistencia. Era tan conocida por parte de los dirigentes políticos del movimiento, que fue discutida abiertamente. Quien quería seguir otra política —como las brigadas GL y sus jefes— terminó por someterse a la decisión de la mayoria.

La lucha en la ciudad

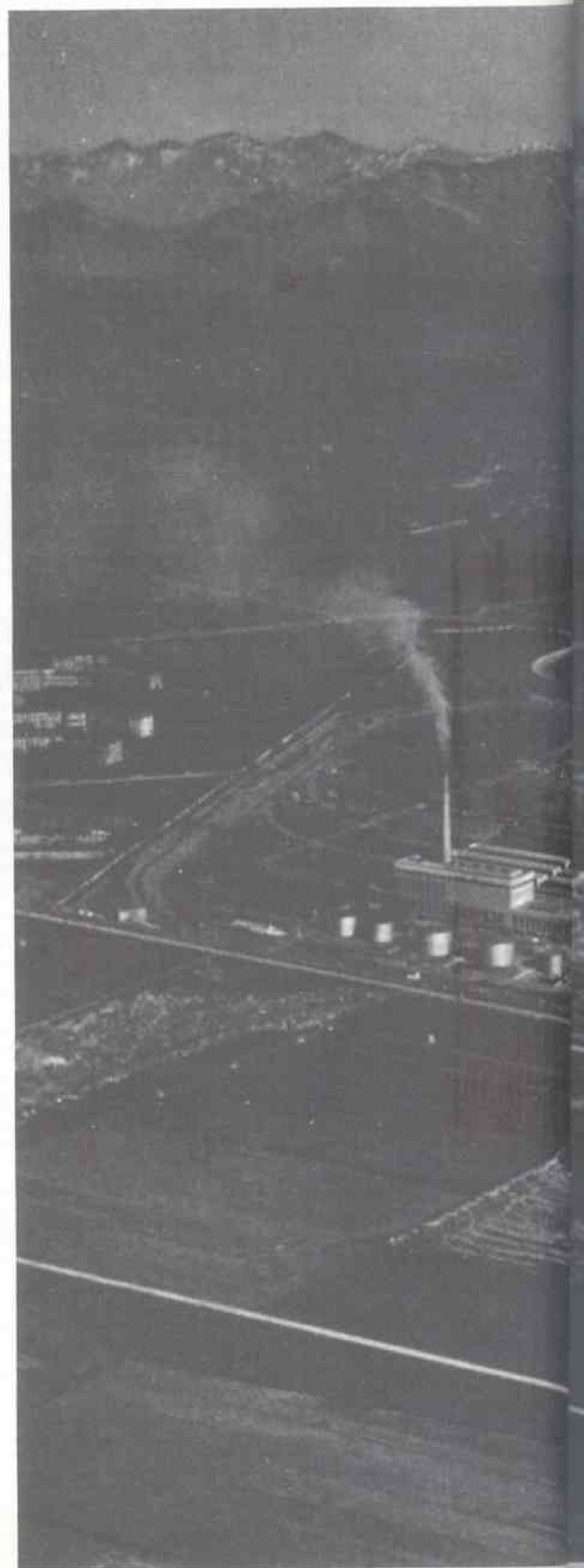
En la ciudad, especialmente en Turín, la clase obrera se comprometió más que nunca en la lucha y no se retiró de las posiciones conquistadas durante el verano. En septiembre, una huelga de ferroviarios habia bloqueado durante varios días el tráfico, y desde entonces un tercio del personal continúa absteniéndose del trabajo. Este hecho, y los continuos sabotajes, reducen al mínimo el servicio. La producción bélica baja de modo impresionante. En la Fiat Mirafiori la producción de coches baja a 11 al día desde los 70 de noviembre de 1943. Otro ejemplo de cómo se desarrolla la lucha partisana es la acción que llevará a la liberación de Rávena. Se trata en realidad de un ejemplo más aislado que raro de colaboración entre partisanos y aliados, y a este propósito consideramos útil seguir a Bataglia, que cita un informe inédito del mismo Boldrini: *"El mando partisano de la división Rávena había hecho presente repetidas veces al mando del VIII Ejército que era posible liberar Rávena y pasar al otro lado del río Sillaro y el bajo curso del Rin, y que 'el enemigo estaba con un pie en tierra y el otro en el aire, dispuesto a retirarse al Rin o al Po'. Los titubeos aliados habían animado al mando partisano a tomar una serie de medidas para extender su control político-militar y para golpear más duramente a los alemanes, a fin de hacer comprender a los mandos ingleses que la situación de la zona era 'explosiva'. Algunos oficiales del mando del cuerpo de ejército canadiense y el jefe de la PPA, coronel Peniakof, se dieron cuenta de que liberar la zona de Rávena era una empresa fácil y que el plan operativo presentado por el mando partisano no sólo se podía aceptar, sino que debía ser cumplido lo antes posible.*

El plan operativo, en líneas fundamentales, planteaba estos objetivos: una primera columna aliada compuesta de algunos regimientos liberaría Rávena para proseguir luego más allá de Alfonsine, Ponte della Bastia y Argenta. Una segunda columna aliada, avanzando desde Faenza, ya liberada, se debería dirigir a Russi, Bagnacavallo y La Massa Lombarda. Simultáneamente con la acción de ambas columnas, 1.200 partisanos atacarían al norte de Rávena las guarniciones alemanas, liberando Porto Corsini, Casal Borsetti, Sant'Alberto y Savarna, mientras que Alfonsine y Lavezzola se sublevarían. Más al norte, otros mil partisanos se concentrarían entre Conselice y Lavezzola para cortar la retirada a los alemanes y prestar apoyo a los habitantes de Massa Lombarda, ya preparados a sublevarse.

El plan, en líneas generales, fue aceptado, salvo algunas modificaciones, más de carácter técnico que táctico. La ofensiva aliada del 1 de diciembre y la acción de los partisanos llevó a la liberación de Rávena, Porto Corsini, Sant'Alberto y Casal Borsetti, pero tanto la primera como la segunda columna aliada no alcanzaron todos los objetivos previstos, por lo que las formaciones partisanas quedaron casi solas para resistir el contraataque organizado por el mando alemán con unidades de la división "Hermann Goering", cuando no ocurrió que la maniobra a tenaza de las columnas aliadas fallara esencialmente. Las formaciones partisanas que operaban al norte de Rávena, incapaces de sostener un contraataque alemán, se retiraron a la zona pantanosa de Sant'Alberto y Porto Corsini, donde organizaron una línea de resistencia. Las formaciones partisanas de Conselice, que debían cortar la retirada a los alemanes, lograron romper contacto para reanudar como antes la acción de guerrillas.

¿Por qué se detuvo la ofensiva? Es difícil contestar a esta pregunta, pero creo que esencialmente fueron dos las causas; a saber, porque los aliados tuvieron miedo de una extensión general de la acción partisana popular que les habría hecho perder la iniciativa y les habría obligado a avanzar rápidamente, cuando esto no estaba previsto en sus planes político-militares. La segunda razón es que los mandos aliados habían demostrado siempre que no comprendían la acción de maniobra, convencidos como estaban de poder avanzar sólo después de haber destruido todo con el bombardeo aéreo o la artillería. Fundamentalmente, en esta ocasión se tuvo clara la visión de que había dos conceptos de cómo llevar la guerra: el partisano-popular que quería acelerar la liberación del país y poner fin a la guerra con una acción continua, incesante y decisiva; y el aliado, que partía del supuesto de que la liberación debía llegar lo menos posible por obra del pueblo italiano por obvias razones políticas".

El otro sistema para salir de la crisis es más complejo y difícil, pero en definitiva más productivo. Se trata de abandonar los valles y las montañas (a las que alemanes y fascistas trataban de empujar a las unidades partisanas, sabiendo bien que constituían una trampa mortal), filtrarse por el despliegue enemigo y llegar a la llanura. Esta táctica, a diferencia de la batalla de Rávena, que es un episodio



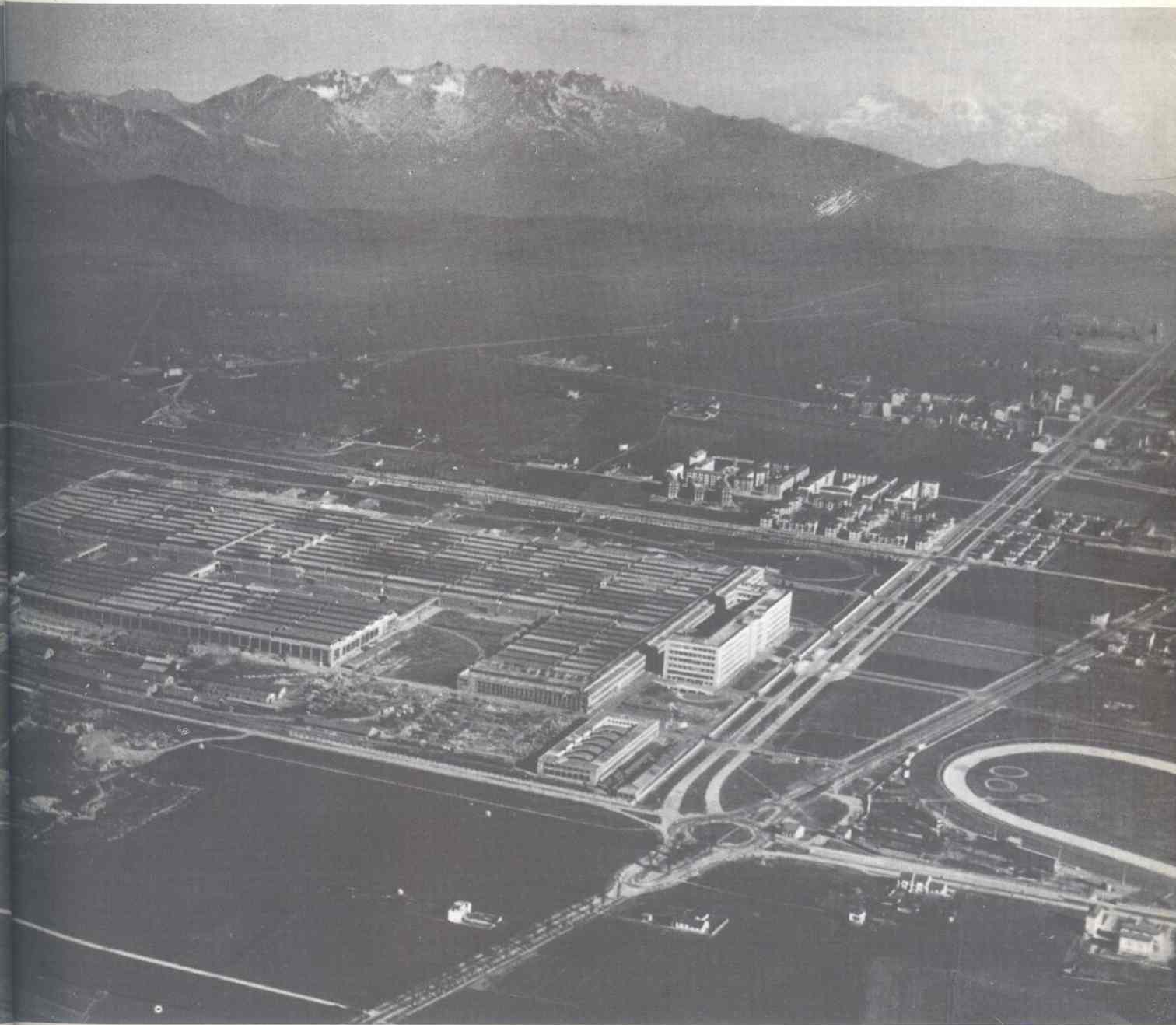
aislado, pudo extenderse a todo el territorio nacional aún por liberar, y permitió además intensificar el contacto entre los partisanos y la población local. transformando la Resistencia de un hecho esencialmente militar en un hecho delicadamente político. En este momento –estamos a principios de noviembre– se inserta la conferencia de "triunviratos insurreccionales del Partido Comunista", que presentó el mejor balance realizado hasta el momento sobre la Resistencia y sus problemas políticos y militares. Aun antes del comienzo de la crisis y de la proclama de Alexander, se lanzó de modo explícito la consigna "hacia la llanura". En la conferencia participaron todos los máximos dirigentes del Partido Comunista, y el comunicado final se inspiró claramente en lo que estaba sucediendo en Emilia-Romaña:

"También vosotros, sin duda, habéis oído las voces de algunos desilusionados y pesimistas, de los pasivos; voces de los que no ven que los partisanos saben batirse y vencer diez contra cien, de los que ignoran que el partisano sabe arreglárselas por sí solo".

"Lock-out" en la Fiat Mirafiori

Los fascistas y los alemanes trataron de salir de esta situación insostenible, pero sufrieron una serie de descalabros. Cuando, por ejemplo, en la Fiat Mirafiori la dirección decidió hacer trabajar al personal también los domingos, se le respondió con una huelga. A ésta siguieron el "lock-out", la suspensión de sueldos, la ocupación militar de la fábrica y la detención de algunos centenares de obre-

*La fábrica Fiat Mirafiori.
Cuando la dirección decidió ampliar el horario laboral al domingo, los obreros declararon la huelga.
Así, por un motivo no político, fue paralizada la producción bélica.*







ros. Parecía que la clase obrera turinesa tendría que doblegarse, pero al contrario, pasó al contraataque, proclamando la huelga en todas las fábricas de Turín. Era el 29 de noviembre. La dirección de la Fiat cedió, aceptando casi todas las peticiones de los obreros y procurando la liberación de los detenidos. El mismo resultado obtuvo una tentativa de suprimir la indemnización de guerra.
Se pregunta Roberto Bataglia: *"¿Cuál es el secreto de tanta firmeza, de tanta obstinación y de tanta capacidad de éxito?"*. Y responde: *"Ciertamente, las condiciones de vida al aproximarse el invierno son cada vez más graves, y el aumento de los precios de géneros alimenticios y ropa ha dado enormes saltos. Pero tan duras condiciones de vida pueden por sí mismas tanto enardecer como deprimir. El hecho es que la clase obrera turinesa insertó lúcidamente su lucha económica cotidiana en la más amplia perspectiva política antifascista"*.
Cuando los alemanes y los fascistas realizaban actos de terrorismo, los obreros respondían con una serie de huelgas de naturaleza política. Fueron famosas las que terminaron con el fusilamiento de nueve partisanos en Turín hacia la mitad de octubre, y los cortejos que acompañaron a los cadáveres bajo las metralletas empuñadas por los milicianos fascistas de la división "Muti".

Se declara el "lock-out" en tres fábricas

En Milán, los trabajadores se comportan como en Turín, aunque en esta ciudad los sucesos son más movidos. Relata I. Busetto en "Brigate Garibaldi": *"El 24 de noviembre, los trabajadores milaneses deciden la lucha a ultranza, para responder a la oleada de terror que se abatía contra ellos. Desgraciadamente, la acción policíaca había abierto amplios huecos en las masas trabajadoras y había alcanzado a muchos dirigentes, aunque en esta nueva batalla no había habido la formidable cohesión que había decidido la victoria del 21 de septiembre. Todas las grandes fábricas y muchas de las medianas declaran la huelga. Una vez más, los empleados están al lado de los obreros. Brazos caídos de los traba-*

La actividad partisana en las vías de comunicación se dedicó principalmente a emboscadas contra los enlaces, lo que acrecentó notablemente las dificultades de comunicación entre los puestos de mando y los diversos destacamentos alemanes.

Diciembre de 1944

29 de diciembre

Los americanos recuperan gran parte del territorio perdido durante la acción alemana del día 26 y vuelven a Barga. En las Langhe, en la zona de Giaveno, en los valles Stura, Pesio y Roia, en el Vercellese, en el Biellese y en la zona Casale-Asti-Alessandria, amplias redadas contra los partisanos piamonteses. Operaciones antipartisanas en el Bergamasco, el Friuli, entre Imperia y Alberga, en Torriglia y en casi toda la Emilia. En Yugoeslavia, los partisanos italianos de la división Garibaldi alcanzan Sarajevo.

30 de diciembre

Mussolini examina el plan general del reducto alpino en Valtellina, elaborado por una comisión del Partido Fascista Republicano.

31 de diciembre

El gobierno húngaro libre establecido en Debrecen declara la guerra a Alemania. El gobierno polaco de Lublin (filocomunista) se proclama gobierno provisional de la República polaca. En Italia, los aliados llegan a los ríos Senio y Rin.

Enero de 1945

1 de enero

Ultimo gran ataque de bombarderos alemanes sobre las líneas aliadas. De 800 aparatos no regresan 200. Fracasa un intento aliado de desembarco al sur de Massa. Mussolini recibe a Julio Valerio Borghese y al jefe de la Muti.

1-2 de enero

Ataques aéreos americanos contra los puentes sobre el Rin.

2 de enero

Ferruccio Parri es detenido en Milán.

“LA RESISTENCIA ES UN MOVIMIENTO DE MASAS”

El más impresionante documento fascista republicano relativo a la lucha contra los partisanos se remonta al verano de 1944. Se trata de un memorándum reservado del "Estado Mayor del Ejército-Sección de Operaciones y Adiestramiento", dedicado a la "situación de los rebeldes". En él se admite sin reticencias que el fenómeno de los "rebeldes" tiene ya dimensiones de masas. El decreto de presentación al servicio dictado el 25 de abril de 1944 había tenido un éxito engañoso, aunque las autoridades amenazaran con el fusilamiento para todo quien formase parte de bandas armadas o las ayudara, y aunque prometieran la suspensión de la pena y el perdón a quienes se presentaran en el plazo de un mes desde la publicación del decreto.
El ministro de la Guerra de la RSI comunicó que se habían presentado 44.145 prófugos. He aquí un extracto del documento:
"La distribución de rebeldes por regiones es la siguiente: Piamonte, 25.000 (aumento de 15.000 respecto a la situación anterior); Liguria, 14.200 (aumento de 4.000 respecto a la situación anterior); Venecia Julia, 16.000 (no ha habido aumento); Emilia y Toscana, 17.000 (aumento de 4.000 respecto a la situación anterior); Venecia Euganea, 5.600; Lombardía, 5.000 (aumento de 2.000 respecto a la situación anterior). En total, como se ha dicho más arriba, 82.000 rebeldes, cuyo número tiende a aumentar continuamente. La fuerza actual de los rebeldes es algo inferior a la actual fuerza de la Guardia Nacional Republicana en Italia, que sube a 93.000 hombres, de los cuales 48.000 dependen de los alemanes y 45.000 dependen de este Estado Mayor, gran parte de ellos inmovilizados en la organización territorial".
El documento, además, comentaba amargamente que la eficacia de los partisanos estaba aumentando continuamente y que sus acciones se extendían a zonas cada vez más amplias: "provincias enteras como la de Venecia Julia, de Aosta, Cuneo e Imperia, así como buena parte de las de Turín y Piacenza, están prácticamente en poder de los rebeldes, los cuales van ampliando en más profundidad sus incursiones a la llanura del Po y amenazan las comunicaciones entre Italia y Alemania".
En cuanto a la actividad partisana, el documento declara textualmente:
"Una idea concreta del aumento de la agitación de los rebeldes viene dada por el aumento del número de actividades subversivas desde abril hasta hoy. De 1.942 actividades subversivas se pasa a 2.035 en el mes de mayo, para llegar a 2.200 en el mes de junio (este último dato, aún incompleto). La creciente audacia de las acciones partisanas viene dada por los frecuentísimos ataques efectuados en estos últimos tiempos contra depósitos de municiones y cuarteles del ejército.
En total en el mes de junio ha habido 17 ataques a depósitos de municiones y 24 ataques a cuarteles y guarniciones del ejército. Hay que señalar que en los meses anteriores acciones de este género eran casi totalmente excepcionales y esporádicas. De hace pocos días es también el episodio, que muestra una indudable audacia, de la lograda agresión por parte rebelde al puesto de mando alemán de Bra. La creciente eficiencia de los rebeldes se examina con relación a los siguientes objetivos que se propone conseguir dicha acción:
a) Disgregación de las Fuerzas Armadas republicanas. Tal objetivo es perpetrado por los rebeldes mediante la propaganda a la deserción realizada en estos últimos tiempos mediante elementos rebeldes infiltrados en las filas de las Fuerzas Armadas, la amenaza de represalias contra los militares de las Fuerzas

jadores del Crédito Italiano, de la Banca Agrícola, del Banco de Roma, de la dirección de la Edison. Muchas pequeñas fábricas y algunas de las medianas no responden a la llamada, que no conocen a tiempo por falta de enlaces. Aquí y allá los comités de agitación sindical y los CLN de empresa han sido desorganizados por las detenciones. El enemigo advierte que el despliegue, aun siendo potente, peligroso y audaz, no es formidable como en las precedentes batallas, y pasa al contraataque. Para cortar la huelga se proclama el 'lock-out' de tres grandes fábricas elegidas al azar: la Caproni, la Falk y la Marelli. Con esta maniobra se trata de fragmentar la unidad y solidaridad de los combatientes, y de abrir camino a deportaciones en masa. Los obreros, los empleados, los técnicos advierten el peligro y reaccionan prontamente. Algunas fábricas que anteriormente no se habían alineado con la huelga, la declaran también contra el 'lock-out' efectuado en dos o tres factorías. La lucha es durísima, y el éxito es una victoria. Las tres fábricas 'cerradas' son abiertas de nuevo, pero las reivindicaciones presentadas por los obreros son satisfechas sólo aquí o allá y en pequeñas dosis, según el mayor o menor espíritu patriótico de los industriales".
Después de la huelga del 24 de noviembre, entran en escena las SAP y los GAP. Las primeras realizan una acción ocupando cuatro grandes salas de cine de Milán y obligando al público —comprendidos los alemanes y fascistas amedrentados— a asistir a un mitin.
Todo va bien. Sólo en el cine "Pace" reaccionan algunos fascistas, y son liquidados sobre el terreno.
Carácter más individual tienen ciertas acciones de los GAP, guiados por el legendario Giovanni Pesce, apenas vuelto del Valle di Olona y de sabotajes ferroviarios. Pesce, antiguo combatiente de la guerra civil española, parece tener una cuenta personal que saldar con los republicanos y alemanes.
Lo encontramos en el centro de todas

Armadas y sus familias, la agresión a cuarteles y acantonamientos y la promesa de impunidad para los militares que en caso de agresión no opongan resistencia (tal sistema ha conseguido tristes frutos en los conocidos episodios de las unidades italianas dependientes de los alemanes en Liguria). En conjunto, no se puede dejar de reconocer que la acción disgregadora de los rebeldes respecto a las Fuerzas Armadas ha ido aumentando cada vez más.
b) Actividad saboteadora sobre las comunicaciones del ejército alemán que opera en el frente italiano.
Del aumento de tal actividad son signos obvios los crecientes actos de sabotaje a las comunicaciones viarias y ferroviarias y a las líneas telefónicas ocurridos desde abril a hoy. De 189 actos de sabotaje en abril se ha pasado a 241 en el mes de mayo y a 344 en el mes de junio".
De esto parece lógico deducir que el bando con la amenaza y el perdón publicado el 25 de abril no dio los resultados publicados en los periódicos fascistas y que Mussolini, que lo había promulgado contra el parecer de sus colaboradores más "duros", tipo Pavolini y Farinacci, esperaba confiadamente.
Los que se presentaron fueron poquísimos, mientras que por el contrario aumentó el número de los que se echaban a la montaña o se enrolaban en las formaciones clandestinas de la llanura y de los poblados. Y eso no sólo por desprecio al bando, sino a pesar de las redadas cada vez más rabiosas e intensas.
Tampoco las redadas acabaron allí. Se combatió en Val d'Aosta, en Val Tanaro, en el Biellese, en Val Pellice, en el alto Val Chisone, en Val Sesia, en el Varesotto, en Val Camonica, en Val Grigna, en Valsassina, cerca de Voghera, en Val Brembana, en la baja Valtellina, en la zona del altiplano del Cansiglio y de Vittorio Véneto, cerca de Schio, en la región La Spezia-Sarzana, en el Val Nure (Piacenza), en la zona de Borgotaro (Parma), en el alto Val Secchia, en el Apenino reggiano, en la zona de Monte Vignola (Bolonia) y en Forno, al norte de Massa. La propaganda, después de cada redada, sostenía que en aquella zona ya no había partisanos.
Pero el periodista, viéndose obligado a mencionar siempre los mismos nombres en cada balance mensual de la lucha partisana, no podía dejar de notar que tal propaganda resultaba bastante falaz. Tanto más cuanto que, también en los mismos lugares, comenzaron a aparecer los famosos carteles alemanes: "Achtung! Banditen!" *(¡Atención! ¡Bandidos!).*
Y había además otro hecho especialmente importante en aquellos meses, y es que los informes y noticias hablaban, respecto a cada redada, de grandes destacamentos germanoitalianos compuestos por millares de hombres. Aquí había 3.000, allí 10.000, en un puesto 8.000, en otro 5.000. Sumados todos, porque rara vez las mismas tropas realizaban más de una redada al mes, se llegaba pronto a las decenas y a los cientos de miles de hombres. En la temporada partisana más aguda, sólo el Piamonte absorbió casi 100.000 soldados. Y todas las otras regiones, en conjunto, no menos de 300.000. Pero estos 400.000 hombres, que constituían el 35 ó 40 por 100 de todas las Fuerzas Armadas alemanas y republicanas, eran entonces bastante más necesarios en otros lugares, y especialmente en el frente donde estaba desplegado el ejército aliado.
Es difícil establecer en qué medida la actividad de las unidades partisanas dañaría la libertad de movimientos de los alemanes, pero en la posguerra altos jefes alemanes admitieron que las guerrillas de los "rebeldes" habían obtenido éxitos en ocasiones bastante sonados.

las acciones más audaces realizadas por las fuerzas de la Resistencia.
Suya es la idea y realización del famoso "golpe del acordeón". Una bomba escondida en el interior de un acordeón es depositada en el bar de una sala de baile frecuentada por el enemigo. Cuando estalla, mata, entre otros, a una docena de oficiales y soldados alemanes. Formalmente comunista, Pesce pertenece a la tradición anárquica. Cree en el gesto individual, en el territorio personal.

La respuesta a Alexander

Precisamente mientras los dirigentes son diezmados, el CLN elabora su respuesta a Alexander. Se trata de un documento, redactado por Luigi Longo, que no sólo comenta detalladamente el texto de la proclama de Alexander interpretándola del modo más activo, sino que también representa una clara afirmación de igualdad con los aliados por parte del CLN.
En el documento se declara: *"No se debe olvidar que la lucha partisana, para el pueblo italiano y para cada uno de los combatientes, no es un capricho ni un lujo al que se pueda renunciar cuando se quiera. Ha sido y es una necesidad para defender día a día el patrimonio material, político y moral del pueblo italiano. Ha sido y es, para la totalidad de los patriotas, una necesidad personal de defender la libertad y existencia propias".*
A la petición de Alexander de que se reduzca la actividad militar en los meses invernales, el documento responde: *"Debemos prever para las próximas semanas y para los próximos meses, no una contracción, no una debilitación de la lucha partisana, sino más bien su intensificación, y la ampliación de las bandas armadas. Con esta perspectiva, nuestros mandos no pueden ni deben orientarse en el sentido de la desmovilización, sino más bien de una mayor y más amplia combatividad. Si no se hiciera esto, los mandos faltarían a su función de dirección y guía".*

LA OFENSIVA ALEMANA EN LAS ARDENAS

El último "coletazo" de Hitler para trastocar la situación. El sitio de Bastogne y la aniquilación de los ejércitos acorazados alemanes.

A las 5,30 horas del 16 de diciembre de 1944, en la línea de frontera entre Bélgica y Alemania, la artillería alemana empezó a disparar con violencia inusitada contra las primeras líneas americanas. Millares de hombres saltaron de sus catres de campaña y empuñaron los fusiles, tratando de comprender lo que estaba sucediendo. El sector tan bruscamente despertado aquella gélida mañana estaba considerado desde hacía semanas como el más tranquilo del frente, hasta el punto de que el mando americano mandaba allí a las unidades veteranas más necesitadas de descanso, así como a los novatos a quienes convenía un poco de rodaje antes de ser lanzados a la lucha. El informe llegado de las Ardenas al Cuartel General, por parte del mando de ejército del general americano George Patton, decía que en el sector no había *"novedad"*.

Ahora los hombres ateridos de frío buscaban una explicación para este brusco despertar que les provocaban los alemanes, pero no lograban ver más que el resplandor de las granadas que estallaban en las gargantas boscosas o en las crestas de las colinas. Inesperadamente, una claridad irreal terminó con la noche, todavía oscura, y reveló la blancura deslumbrante de la nieve. Los alemanes habían dirigido los reflectores de sus baterías antiaéreas contra las nubes bajas, obteniendo un singular "efecto lunar" a cuya luz las columnas acorazadas de los Panzer comenzaron a avanzar decididamente en dirección a los americanos. Los carros de combate alemanes salieron de los laberintos de la foresta de las

Las tripulaciones de tres carros (por la izquierda, un Panther y dos MK IV) esperan la señal para lanzarse contra las posiciones avanzadas de las líneas americanas.



Ardenas como monstruos inesperados, y la primera línea americana entre St.-Vith y Echternach fue obligada a replegarse después de haber apenas intentado improvisar una defensa eficaz. Pocas horas después, por la mañana temprano, en el Cuartel General aliado de Versalles, el jefe del Grupo de ejércitos Sur, general Omar Bradley, y el comandante en jefe del Cuerpo expedicionario aliado, Dwight Eisenhower, examinaron los primeros despachos buscando fijar sobre los mapas lo que estaba sucediendo. En la atmósfera un poco frívola del Trianón, donde, a pesar de los equipos militares parecía todavía aletear, de manera un poco absurda, el espíritu de la desventurada María Antonieta, los generales americanos situaban banderitas y dibujaban flechas. Ya se estaban aclarando las cosas. Todo hacía comprender que los alemanes habían empezado un ataque en gran escala. Eisenhower terminó el examen de la situación con una apreciación rigurosamente correcta: se trataba de un esfuerzo supremo por parte del enemigo para impedir la invasión de Alemania.

El jefe del Estado Mayor de Eisenhower, general Bedell Smith, palmoteó familiarmente la espalda de Bradley, diciendo: *"Bueno, Brad, temías una contraofensiva, ¡y aquí la tienes!"*. El otro contestó moviendo la cabeza: *"Es verdad, ¡pero nunca la habría esperado de tal envergadura!"*.

El plan de Hitler

Era verdad, Omar Bradley era sincero. El Cuartel General aliado no había pensado que los alemanes estuvieran en disposición de desencadenar un ataque de tan grandes proporciones. Para ser sinceros, ni siquiera pensaban que los alemanes pudieran contar todavía con verdaderas y eficaces divisiones de reserva. La cosa más increíble es que ni siquiera los generales alemanes habían creído posible algo de este género. Si aquella mañana se había lanzado el ataque a pesar de todo, ello se debía exclusivamente a la testarudez de Hitler.

A primeros de septiembre, Hitler había empezado a hablar por primera vez de la contraofensiva. Después de la ruptura que había hecho posible la liberación de París, los ejércitos aliados habían recorrido con extraordinaria rapidez el sector de territorio francés que los alemanes habían conquistado también velozmente en la primavera de 1940. El Grupo de ejércitos del mariscal británico Montgomery, que mandaba el sector más septentrional de la dirección de avance, había liberado Bruselas, y ahora el ejército aliado estaba apostado en la línea de frontera con el Tercer Reich, por el Mosa desde el mar hasta Nimega y Venlo, por el Roer desde Düren a Monschau, y más allá, también hacia el Sur, por las colinas de las Ardenas hasta St.-Vith-Echternach-Saarlautern. Para decirlo con pocas palabras, delante de Aquisgrán y por el Mosela los aliados estaban dispuestos ya al salto hacia el Rin. Las puertas de Alemania parecían abiertas ante ellos.

Según el mariscal Montgomery, los ejércitos aliados habrían debido ya proceder a la invasión de Alemania. Monty había pedido a Eisenhower que pusiera a su disposición todas las reservas de hombres y material agrupadas junto al Cuartel General. Estaba dispuesto a lanzar una vigorosa ofensiva que, según él, habría desbaratado a los alemanes y no pararía hasta Berlín. Ninguno sabrá nunca si Montgomery, en su desmedido orgullo un poco arrogante, tenía razón, porque Eisenhower le había respondido negativamente, aunque guardando las formas. Eran aquellos los días en que el ídolo de la prensa americana y de toda la opinión pública era el general Patton, protagonista de la espectacular embestida que había liberado Francia. Eisenhower no tenía tanta autonomía como para decidir en favor de Montgomery al punto de "arriesgarse" a dejar que los ingleses se atribuyeran el principal mérito de la conquista de Alemania y de la caída de Berlín.

Así, a causa de estas incertidumbres y de tan mezquinas polémicas, los aliados habían dejado a los alemanes improvisar una línea de defensa que había detenido la pujante marejada angloamericana en el mismo umbral de Alemania. Naturalmente, los aliados habían sido detenidos por algo más que esto. En honor a la verdad, sus líneas de aprovisionamiento se habían alargado de manera enorme en los últimos días. Ahora hacía falta un poco de reflexión y también tiempo para recobrar el aliento. En aquel momento, además, se sentía más aguda la crisis provocada por los vendavales de agosto, que habían dañado considerablemente los puertos artificiales en la costa de Normandía. La inmensa máquina bélica aliada estaba expuesta a hallarse escasa de combustible...

Hacia Amberes

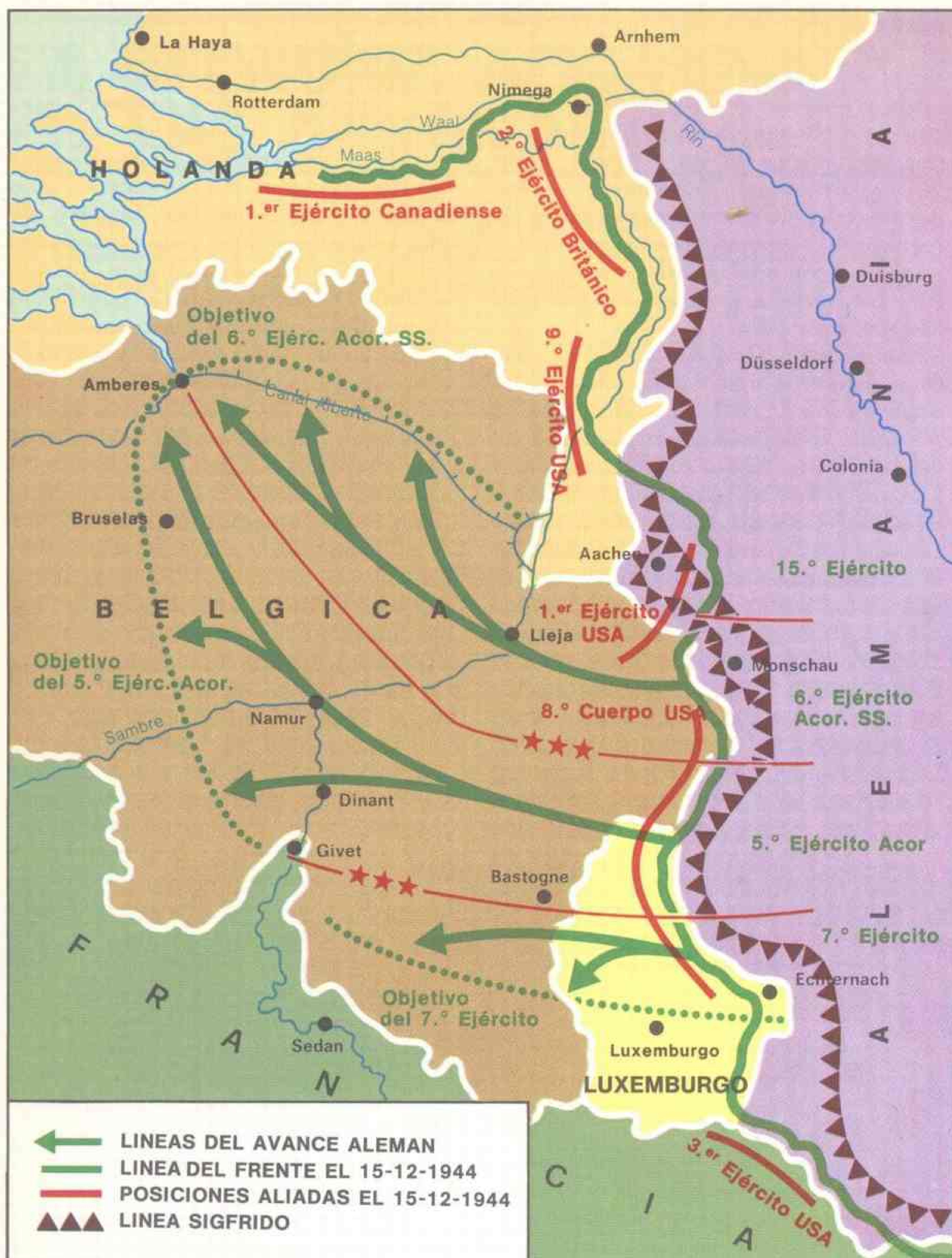
A mitad de septiembre, cuando el avance se había detenido en la línea alemana de resistencia, el Cuartel General Aliado de Versalles había comprendido que muy difícilmente empezaría la invasión de Alemania dentro del 1944, pero nadie había supuesto que los alemanes serían capaces de lanzar al menos un "coletazo" antes de darse por vencidos. En realidad, aun recurriendo a divisiones recogidas de aquí y de allá o improvisadas, se trataba especialmente de pequeñas divisiones formadas por veteranos y muchachos hasta de sólo dieciséis años, última leva a que Hitler pudo recurrir, desangrando al país. Se llamaron "divisiones VG" (*Volksgrenadiere*, granaderos del pueblo), gente que nunca había disparado un tiro, pero a quien la misión de salvar la patria confirió un generoso valor. Hitler meditó precisamente el contraataque partiendo de la convicción de que los jóvenes estaban con él y todavía aceptaban obedecerle sin discutir, mientras que los generales habían osado incluso atentar contra su vida. En una de las últimas reuniones del Cuartel General en la "Guarida del Lobo" (que ya el Ejército Rojo amenaza de cerca), el dictador alemán había anunciado la ofensiva, dando nerviosos puñetazos sobre el mapa: *"He tomado una importante decisión. Atacaremos aquí, en las Ardenas. Atravesaremos el Mosa y apuntaremos hacia el Norte, en dirección a Amberes"*.

Los presentes —los incondicionales, testigos de los momentos más brillantes y más deprimentes de esta aventura increíble— escuchan con aire confuso al hombre de mirada alucinada, que cree todavía en un cambio de la situación. Como de costumbre, ninguno osa interrumpir al Führer, y apenas Hitler termina de hablar, Jodl ordena la elaboración del plan, que en clave recibirá el nombre de "Operación Wacht am Rhein" (Guardia en el Rin).

En las intenciones de Hitler el contraataque deberá embotellar a los cuatro ejércitos aliados en Bélgica y convencer a los angloamericanos de que hay que concertar la paz. Para eso, Hitler dispone que se tomen del despliegue oriental algunas unidades para lanzarlas contra el frente occidental. Si el ataque triunfa —y él no tiene la menor duda—, será posible obtener de los angloamericanos un trato de favor, convenciéndoles incluso de formar una especie de cobeligerancia contra la Unión Soviética. Hitler se está preguntando desde hace tiempo si de verdad los americanos e ingleses no se habrán vuelto locos, ya que asisten sin mostrarse preocupados al avance de Stalin hacia el corazón de Europa...

"Operación Wacht am Rhein"

A fines de octubre, después de haber revisado personalmente los detalles del plan elaborado por la gente de Jodl, Hit-



El plan de contraataque alemán, ideado por Hitler y explicado a los mariscales y generales por el mismo Führer durante una reunión en la "Guarida del Lobo". La operación tomó el nombre de "Guardia en el Rin".

ler convocó a los dos jefes del frente occidental: el mariscal Model y el mariscal Von Rundstedt. Los dos se asustaron y, aunque con cautela, trataron de hacer aprobar un proyecto menos ambicioso, pero no hubo nada que hacer. Especialmente la idea de marchar sobre Amberes parecía de locos a los profesionales de la guerra, pero Hitler les cortó la palabra: *"En las Ardenas* —dijo— *los alemanes siempre se han salido con la suya, y también esta vez las cosas marcharán bien. Aunque ahora la nieve haga todo más difícil".*
El 3 de noviembre, Jodl convocó a los jefes de los ejércitos en el Cuartel General del frente occidental, pero antes de tomar la palabra explicó a los rígidos mariscales y generales que había que cumplir una formalidad. Todos debían jurar que mantendrían el más absoluto silencio sobre lo que conocieran en el transcurso de la reunión. Todo el que dejara traslucir alguna cosa sería reo de la pena de muerte. Sin tener valor para mirarse a la cara, los mariscales y generales pusieron su firma al pie del documento de compromiso. Sólo entonces explicó Jodl los detalles de la "Operación Guardia en el Rin". La ofensiva de las Ardenas sería realizada por el Grupo de ejércitos del feldmariscal Model. Su ejército de la derecha atacaría en dirección a Maastricht, y el de la izquierda (el VII Ejército del general Erich Brandenberger) tendría en jaque a las fuerzas americanas de Patton con intención de neutralizar una eventual reacción enemiga.
La acción de ruptura y de avance era confiada a dos ejércitos acorazados: el V Ejército de Von Manteuffel y el VI Ejército de "Sepp" Dietrich. Al V le correspondía la misión de llegar al Mosa en las cercanías de Namur y avanzar hasta Bruselas, apuntando hacia el estuario del Escalda. El VI, más al Norte, atenazaría el Mosa cerca de Lieja y apuntaría decididamente una columna hacia el canal Alberto y con otra atacaría Amberes. A los aturdidos jefes de los ejércitos alemanes, Alfred Jodl —muy avejentado y claramente poco convencido de lo que estaba diciendo— explicó que sin duda alguna el efecto del ataque sería extraordinario. El mazazo alemán golpearía el despliegue aliado en el punto de unión entre los ejércitos ingleses y sus aliados, y era de prever que el pánico dominaría la resistencia. Verdad es que había dificultades, y al Cuartel General del Führer —dijo Jodl— no se le ocultaban. *"Sin embargo, si se logra imprimir a la ofensiva la necesaria velocidad, el ataque en las Ardenas provocará un segundo Dunkerque. La velocidad será el arma secreta de los alemanes. Es necesario alcanzar el Mosa dentro del segundo día".*
Siguió una discusión que en realidad fue sólo una larga petición de aclaraciones y explicaciones. Por último tomó la palabra el feldmariscal Walther Model, que, aun sin decirlo, dio a entender que el plan presentado por Jodl le dejaba escéptico. Model, sin embargo, escondió esta opinión tras hábiles circunloquios para introducir un elemento nuevo: la propuesta de un plan diversivo más factible y menos mastodóntico. Con un esfuerzo bastante inferior, sería posible embotellar una veintena de divisiones angloamericanas, cortando de raíz el saliente que el frente formaba a la altura de Aquisgrán (antigua capital de Carlomagno y primera ciudad alemana capturada por los aliados) antes que aventurarse en un avance de doscientos kilómetros hasta el Mosa... Sólo después de haber asestado este golpe al enemigo podría hablarse con sentido de lanzarse hacia Amberes.
Jodl cortó de raíz la discusión en ese punto y dijo que comentaría el tema con Hitler. Luego se fue, recordando a los presentes su compromiso de silencio y anunciando que todo estaría preparado

para desencadenar el ataque el 27 de noviembre, pero la fecha tuvo que ser pospuesta un par de veces.

¿Qué pensaban los más inteligentes generales alemanes del plan preparado por Hitler? Acaso pueda valer para todos lo que escribió después el general Von Manteuffel:

"Cuando tuve ante mis ojos las órdenes de Hitler para la ofensiva, quedé desconcertado comprobando que en ellas estaban indicados detalladamente incluso el método y horario de marcha del ataque. La artillería debía abrir fuego a las 7,30 y la infantería partiría al asalto a las 11. En este intervalo la Luftwaffe bombardearía puestos de mando y líneas de comunicación. Las divisiones acorazadas no debían entrar en acción hasta que la masa de la infantería hubiese realizado la ruptura. La artillería estaba diseminada a lo largo de todo el frente de ataque. Como todo esto me parecía ridículo bajo bastantes aspectos, me apresuré a estudiar otro método de ataque para exponérselo después a Model. Model se declaró de acuerdo conmigo, pero añadió sarcásticamente: 'Harías mejor en aclarar el asunto con el Führer'. Yo le repliqué: 'Conforme, si vienes conmigo'. Así que el 2 de diciembre nos fuimos a Berlín para ver a Hitler. Yo empecé diciendo: 'Ninguno de nosotros puede predecir el tiempo que hará el día del ataque. ¿Está seguro de que la Luftwaffe logrará desarrollar su papel a pesar de la superioridad aérea aliada?'. Luego recordé a Hitler, que en dos ocasiones anteriores, en los Vosgos, había resultado completamente imposible a las divisiones acorazadas moverse durante las horas del día. Y continué: 'Todo lo que nuestra artillería hará a las 7,30 será despertar a los americanos, que tendrán después tres horas y media de tiempo para organizar sus contramedidas antes de que se inicie nuestro ataque'. Puse también de relieve que en su mayor parte la infantería alemana no era ya tan eficiente como tantas veces lo había demostrado en el pasado, y que sería bastante difícil que consiguiera efectuar una penetración profunda, como la prevista, sobre todo por un terreno tan difícil. En realidad, las defensas americanas consistían en una cadena de puestos avanzados muy por delante de la principal línea de resistencia (y esta última representaría el hueso más duro).

Propuse a Hitler numerosas modificaciones. La primera era que el ataque comenzase a las 5,30, aprovechando la oscuridad. Naturalmente, esto representaría para la artillería una limitación de objetivos, pero, por otra parte, le consentiría concentrar su fuego sobre un cierto número de objetivos clave —baterías, depósitos de municiones y puestos de mando— localizados mientras tanto con precisión.

En segundo lugar propuse constituir dentro de algunas divisiones de infantería un 'batallón de asalto', compuesto por los oficiales y soldados más expertos (yo mismo me ocupé de la selección de los oficiales). Estos 'batallones de asalto' avanzarían en la oscuridad a las 5,30 sin ninguna cobertura de artillería, infiltrándose tras los puestos defensivos americanos. En cuanto fuese posible, evitarían el combate hasta que se hubieran infiltrado con bastante profundidad. Los reflectores, prestados por las baterías antiaéreas, iluminarían la carretera para el avance de las tropas de asalto, proyectando sus haces de luz sobre las nubes, de modo que éstas los reflejaran hacia abajo. Me había impresionado mucho una demostración de este sistema de iluminación a la que había asistido hacía poco, y estaba convencido de que eso representaba la clave para una rápida penetración antes del alba.

Después de haber expuesto a Hitler mis propuestas alternativas, afirmé que éste era el único modo de realizar la ofensiva si queríamos que tuviese razonables probabilidades de éxito, y subrayé: 'A las



El mariscal Walther Model, jefe del Grupo de ejércitos al que fue confiada la realización práctica de la ofensiva de Bastogne.

PZKFW VI B «KÖNIGSTIGER»



0 3m

Cuando los alemanes lanzaron la ofensiva de las Ardenas en 1944, los aliados fueron tomados casi completamente por sorpresa, ante todo porque no se esperaban la ofensiva, y luego porque no creían que Alemania, desangrada por la guerra y destrozada por los bombardeos, fuese todavía capaz de tal esfuerzo. Naturalmente, la propaganda alemana inició una gran campaña para elogiar los esfuerzos de la Wehrmacht y de las Waffen SS, tratando de demostrar que los alemanes avanzaban hacia la "victoria final". Para probar esto fueron muy difundidas las fotos de nuevos carros de combate "absolutamente invencibles", que desbaratarían las filas aliadas. Los carros tan elogiados eran los PzKfw VI B Königstiger (Tigre real), los más recientes vástagos de la gran familia de blindados producidos por Alemania durante el conflicto. Efectivamente, la propaganda no engañaba cuando hablaba de ellos como de armas invencibles. En el lado aliado no existía carro que pudiese salir al paso de estos monstruos de casi 70 toneladas, con una torreta de 180 mm. de espesor y armada con un cañón de 88/71. En el campo de batalla el Königstiger podía moverse con buen y mal tiempo. Nada ni nadie podría detenerlo de ningún modo. Sólo en el frente oriental tuvo algunas dificultades al encontrarse con los carros Stalin, dotados de un cañón de 122 mm. Pero lo que la propaganda no decía, era que con un "lleno" de 860 litros de carburante el carro sólo podía recorrer 110 km. de carretera y 85 de terreno vario, así como no decía que la invulnerable montaña de acero (10,28 × 3,75 × 3,09 m.) tenía un radio de curvatura de sólo 4,8 metros, y que así bastaba un puente un poco débil o algo estrecho, o un paso elevado demasiado bajo, o una curva muy cerrada en un recodo o en un poblado, para que su irresistible marcha terminara antes de empezar. Y eso sin contar que los aviones aliados tenían enfiladas a las columnas de aprovisionamiento que continuamente hacían falta para asegurar a los carros la preciosa y escasa gasolina. Estas circunstancias han dividido en dos grupos a cuantos se han interesado por los problemas inherentes a los elementos blindados; uno entusiasta, y otro inclinado a consideraciones negativas. Pero observemos el carro desde un punto de vista exclusivamente técnico. En el interior del poderoso casco (de 80 a 180 mm. de coraza en la torreta, y de 100 a 150 en la parte frontal) se situaba la tripulación de cinco hombres. El motor, de gasolina, era un Maybach HL 230 de 600 HP., refrigerado por líquido. A veces originó problemas, porque el notable peso que tenía que transportar y varias razones técnicas tendían a abreviar mucho su vida. La torreta había sido escogida entre dos proyectos: el Porsche y el Henschel. Este último había sido el preferido, pero mientras tanto habían sido construidas 50 torretas Porsche que fueron a equipar a los primeros carros, mientras que en los siguientes fueron montadas las Henschel, de línea más pulida y con menos "trampas para impactos". La torreta podía hacerse girar igualmente por motor o a mano. Las cadenas, de hasta 80 cm. de anchas, junto con la suspensión a barra de torsión, garantizaban una excepcional comodidad de marcha y un racional reparto del peso sobre el terreno. El cañón, con obturador a deslizamiento vertical, lanzaba proyectiles perforantes de 10,4 kg. de peso con una velocidad inicial de 1.000 m/s., capaces de perforar 145 mm. de coraza de acero (con una incidencia de 0°) a 2.500 m. de distancia, o bien 127 mm. con una incidencia de 30°. A 500 m., el poder perforante era de 207 mm. (0°) o 182 mm. (30°).

Año	1944	Autonomía: en carretera	110 km.
Peso	68 t.	Autonomía: en terreno vario	85 km.
Longitud	10,28 m.	Tripulación	5
Anchura	3,75 m.	Armamento	1 × 88 + 2 × 7,92
Altura	3,09 m.	Municiones	72 × 88 + 5.850 × 7,92
Luz libre	48,5 cm.	Máx. trinchera superable	2,5 m.
Protección (coraza máx.)	180 mm.	Máx. escalón superable	85 cm.
Motor	Maybach HL 230 de 600 HP.	Máx. pendiente superable	35°
Vel. máx. en carretera	38 km/h.	Vado	160 cm.
Vel. máx. en terreno vario	17 km/h.		

cuatro de la tarde ya no habrá luz. Si el ataque se iniciase a las 11, sólo habría cinco horas para realizar la ruptura, y es muy dudoso que se consiguiera en tan poco tiempo. Adoptando mi idea se ganarían otras cinco horas y media. Al caer la oscuridad lanzaremos carros de combate, que avanzarán toda la noche, pasando a través de nuestra infantería, y al llegar el alba del día siguiente estarán en condiciones de desencadenar su ataque contra la posición principal, a lo largo de una directriz ya despejada"'.

Convenio secreto en el castillo de Ziegenberg

A principios de diciembre, Hitler se enteró de que, a pesar de la orden de silencio absoluto, sus generales discutían (entre sí) el plan haciéndole críticas. La reacción del Führer fue singular: una carta al feldmariscal Gerd von Rundstedt para anunciar que los jefes que se negaran a seguir las órdenes serían pasados por las armas... Poco había que añadir. Y aquel poco lo añadió Hitler personalmente.
El 11 de diciembre, los jefes de ejército y los de cuerpo de ejército fueron convocados a una localidad próxima a Frankfurt, donde fueron recibidos por SS que los desarmaron y les hicieron subir a un autobús con ventanillas enrejadas. El viaje se hizo de noche y el autobús realizó una gran vuelta, a fin de hacer perder la orientación a los viajeros. Así que nadie supo a dónde llegaban, durante la noche previa al 12 de diciembre, cuando vino la orden de descender. Se encontraban en el castillo de Ziegenberg, en Hesse, preparado desde los primeros meses de guerra como un Cuartel General secreto.
En silencio los mariscales y generales fueron obligados a bajar al sótano, que resultó más bien estrecho. Allí se dieron cuenta de que las humillaciones no habían terminado. Los generales de las SS recibieron orden de quedarse en pie en torno a la estancia, y los de la Wehrmacht fueron invitados a sentarse alrededor de la mesa. Parecía un gesto de deferencia, ha escrito un historiador, pero era sólo una precaución. *"Detrás de cada silla había un gorila con la mano en la culata de la pistola"*. Uno de los presentes, el general Fritz Bayerlein, comentó después: *"Ninguno de nosotros se habría atrevido ni a sacar el pañuelo"*.
Finalmente entró Hitler en la estancia. Estaba hecho una ruina y se sostenía mal en pie, y, sin embargo, habló dos horas, como solía, punteando las observaciones de carácter estratégico con reflexiones histórico-filosóficas. El proyecto de Model, dijo, no es lo que parece ser, *die kleine Lösung*, "la pequeña solución", ni tampoco *eine halbe Lösung*, "una solución media". Hacía falta algo más definitivo: su propio plan, que debía ser realizado íntegramente. Se trataba de un proyecto audaz y apropiado, y por esto había sido elegido.
Hitler estaba efectivamente convencido de la posibilidad de éxito de su plan. Había ordenado que le hicieran un informe sobre los americanos, y se había convencido de que vencerles era verdaderamente fácil, porque el autor había incurrido en todos los tópicos preferidos por el Führer: los soldados americanos, había escrito, son gandules que se han alistado exclusivamente por la paga y que ni siquiera saben por qué motivo han de dejarse matar, porque los alemanes no les han hecho nada... Además, Hitler estaba entusiasmado con algunos detalles del plan, como la "Operación Greif" (del mitológico animal "grifo"), cuya ejecución había sido confiada al coronel de las SS Otto Skorzeny y que consistía en la infiltración tras las líneas americanas de casi 2.000 soldados alemanes capaces de hablar inglés y vestidos de uniforme americano, con la misión de sembrar la confusión y allanar el camino al avance.

Hitler a sus generales: "¿Capitular? ¡Jamás!"

Acaso fue la excesiva confianza en el éxito de la "Operación Greif" lo que dio a Hitler el tono fatal y arrebatador que en mejores ocasiones había electrizado a sus generales. La suya fue en realidad una verdadera arenga al estilo de las que tantas veces los generales habían sido obligados a escuchar, y que muchas veces habían aplaudido, reconociendo el genio militar del antiguo cabo convertido en dueño absoluto de Alemania.
Hitler hizo notar que al comienzo del otoño se había encontrado frente a decisiones de valor decisivo en orden a la continuación de las operaciones, y que había tenido que establecer dónde debía ser situado el punto fuerte de la defensa. Que había que continuar la defensa era para él algo fuera de discusión. En esto estaban también de acuerdo sus consejeros. Todo pensamiento de tratos con el enemigo en general, o bien por separado con el adversario del este o del oeste, no podía tomarse en cuenta tras la exigencia, repetida muchas veces por todos sus adversarios concordes, de una "capitulación incondicional". La colocación del punto fuerte en el teatro bélico del oeste ofrecía, según su opinión personal, junto con el oportuno empleo de todas las reservas disponibles, la fundada posibilidad de dar a los aliados occidentales "un potente golpe" antes de que pudieran alcanzar o incluso pasar el Rin, tanto más necesario cuanto que debían tenerse en cuenta los notables y constantes esfuerzos de los aliados por alcanzar el río. *"En la historia universal no hay noticia de coaliciones como la que han formado nuestros adversarios, compuesta por elementos tan heterogéneos y caracterizada por objetivos diametralmente opuestos: estados ultracapitalistas de un lado y ultramarxistas del otro. Por una parte, un imperio mundial destinado a perecer —Inglaterra—, y, por otro, una 'colonia' ambiciosa por herencia, los Estados Unidos de América. La Rusia soviética aspira a los Balcanes, al estrecho de los Dardanelos, a Irán y al Golfo Pérsico. Inglaterra se afana por conservar sus posesiones, objeto de ambiciones ajenas, y por renovar su potencia en el Mediterráneo. Ya tales estados se disponen a pelearse entre sí, y se puede observar fácilmente cómo semejantes contrastes adquieren importancia de hora en hora. Si Alemania logra ahora asestar un par de fuertes golpes, ese artificioso fuerte común podría derrumbarse en cualquier momento. Otras guerras se han decidido en último análisis porque una u otra parte descubrieron que no habría una verdadera victoria. De ninguna manera debemos perder ni un momento sin demostrar al enemigo que, suceda lo que suceda, nunca podrá contar con una capitulación. ¡Jamás! ¡Jamás!"*.
Lograr una ofensiva de tal alcance operativo debía además enredar, en todo caso y por mucho tiempo, los planes aliados, y colocar a los mandos aliados ante una decisión que debería ser discutida entre los jefes políticos. A consecuencia de tal situación podrían surgir fatales dilaciones por parte del mando militar en el cuadro de las contramedidas necesariamente inmediatas.
Hitler añadió además *"que el objetivo constituido por Amberes comportaba un riesgo, y que parecía existir un cierto desequilibrio entre las fuerzas y la situación concreta"*. A pesar de ello, quería jugarse todo a una carta, porque a Alemania le sería útil hasta un instante de respiro. Contaba con poder recuperar la iniciativa como efecto de tal ofensiva, de cuyo éxito, a pesar de todas las objeciones, no tenía la menor duda, y obtener así tanto el tiempo necesario para desarrollar posteriormente sus programas y emplear nuevas armas, como para la división, inminente a su juicio, de los aliados. En el más absoluto y voluntario desconocimiento de los fuertes lazos que ya desde hacía tiempo unían Canadá a la Commonwealth, tenía la presunción

de creer que el Canadá retiraría en seguida sus contingentes de tropas del continente europeo. *"Con una batalla defensiva sólo se podría retrasar un hecho decisivo, pero no cambiar totalmente la situación general"*. Para conseguirlo había una sola posibilidad: apostar a la carta de la ofensiva todo lo que les quedaba. Con tal objetivo ante los ojos, él veía mayores posibilidades de realización de sus designios en el oeste más que en el este. Allí las distancias eran más cortas y el coste de traslado del material más limitado. Además, los objetivos estratégicos importantes estarían mucho antes en el radio de acción de las fuerzas disponibles, a diferencia de los dispersos en los vastos territorios del este, donde debería combatirse en condiciones totalmente diferentes. Consideraba a los ingleses y americanos unos adversarios en modo alguno tan tenaces como el Ejército Rojo y el jefe de la política soviética. Los ingleses, se decía a sí mismo, pronto llegarían al fin de sus fuerzas, mientras que probablemente los americanos perderían el valor si los acontecimientos tomaban cariz desfavorable. *"Si nos arriesgamos, trastornaremos una buena mitad del frente adversario, y luego ya veremos lo que pasa. No creo que el enemigo dure mucho, resistiendo a las cuarenta y cinco divisiones alemanas que desplegaremos en ese momento"*.

"Estoy decidido"

De tal modo la situación en el frente del oeste se estabilizaría temporalmente, un hecho éste que le permitiría llevarse fuerzas para los sectores amenazados en el frente oriental. *"Una vez más forjaremos nuestro destino"*.
Hitler tenía noción exacta del valor de la impresión psicológica sobre los mandos, en la patria y en el frente, así como sobre la opinión pública de los países aliados y sobre sus ejércitos. Se había comprometido a *"causar un persistente debilitamiento de naturaleza psicológica en los ejércitos occidentales"*, esperando así quebrar la confianza del adversario en una victoria total, y disuadirlo, por tanto, de repetir exigencias de *"rendición incondicional"*, haciéndolo más propenso a una paz negociada.
"Estoy decidido —declaró Hitler al final de su discurso— *a realizar la operación, aunque hubiera que pasar por el gran riesgo de un ataque enemigo a ambos lados de Metz hacia el Ruhr, con la consiguiente pérdida de importantes posiciones y territorios"*. Estos argumentos revelaron, de modo muy especial, la obstinación típica de Hitler, con la que se atenía sólidamente a sus ideas preconcebidas, para sostener las cuales estaba dispuesto incluso a derogar su antiguo principio de no ceder un solo palmo de terreno. El 2 de diciembre había insistido extensamente sobre el hecho de que el régimen y el pueblo alemán eran indivisibles.
Hoy, a tantos años de distancia, recordando la "guerra fría" entre Estados Unidos y la URSS que siguió a la derrota de Alemania, hay que admitir que las reflexiones de Hitler en aquel momento no fueron delirantes, sino siniestramente proféticas.
El historiador británico Chester Wilmot observa que ninguno de los generales que escucharon esta perorata creía en la posibilidad de conquistar Amberes, aunque sólo fuera por la falta de gasolina. *"Aunque Hitler había prometido proporcionar amplias reservas, apenas se habían recibido como para llegar al Mosa. Debían contar con la captura de los depósitos americanos. Pero tras la prohibición del Führer de reconocimientos aéreos* (suspendidos para no alarmar al enemigo ni hacerle sospechar que la ofensiva era inminente), *no habían conseguido enterarse de dónde estaban aquéllos. Sin embargo, confiaban poder llegar al Mosa y derrotar duramente a los americanos, siempre que pudieran completar la concentración de sus fuerzas sin dejarse descubrir. Resumiendo las razones que justificaban su optimismo, Hitler les había asegurado que el mal tiempo predicho por uno de sus expertos ocultaría sus últimos desplazamientos antes de la ofensiva. Terminada la reunión, los generales salieron a la noche. Llovía"*.

El ataque

También los días siguientes dieron la razón a Hitler, porque impidieron a los aviones aliados de reconocimiento vigilar las retaguardias alemanas. Ya se habían reunido, no cuarenta y cinco divisiones, sino veintiocho, para el ataque en las Ardenas, y otras seis para el ataque en Alsacia. Sin embargo, era con mucho la reserva más formidable que Hitler había podido concentrar en un solo frente durante los dos últimos años. Pero era mucho más débil que el conjunto de fuerzas que había empleado en 1940 para el ataque hacia el Mosa, cuando se había enfrentado a un ejército francés con sus ideas confusas, su combatividad escasa y su iniciativa nula, mientras que ahora se encontraba frente a dos Grupos de ejércitos entre los más formidable que nunca se habían visto. Estas observaciones no son puramente académicas, porque sin duda debían inquietar a los generales alemanes que no habían sido convencidos por la arenga del Führer. El ataque estaba chocando con tales dificultades y tales contradicciones que difícilmente podría tener éxito. Por citar una, en 1940, cuando no habían hallado resistencia alguna y habían encontrado las carreteras despejadas y la estación más favorable, los ejércitos alemanes habían necesitado tres días para atravesar las Ardenas y llegar al Mosa. ¿Cómo sería posible ahora, bajo la nieve que hacía más difícil la marcha de los vehículos y más fatigoso para los hombres orientarse en el laberinto de valles, colinas, torrentes de montaña y forestas, atravesar en sólo dos días una región en la que estaban acampadas varias divisiones enemigas?
Antes del alba del 16 de diciembre —última fecha fijada para el comienzo de la ofensiva—, mientras los soldados aliados dormían en improvisados cobertizos y sobre jergones de paja, catorce divisiones alemanas de infantería se pusieron en movimiento a través de la foresta de Eiffel, inmersa en la niebla, dirigiéndose a la primera línea americana. *"El estruendo de los carros de combate, de los cañones de asalto y de los autotransportes que se movían con ellos* —escribe Wilmot— *quedaba cubierto por las salvas de V-1, que silbaban a baja altura en su viaje al otro lado del Mosa hacia Lieja y Amberes, y trazaban en el cielo nocturno el recorrido que los ejércitos de Model deberían seguir si el plan de Hitler se hubiese realizado.*

Los aliados, tomados por sorpresa

Fue un ataque furioso, al que trataron de hacer frente las primeras líneas americanas, pero ante el cual fue necesario retroceder por la evidente inferioridad numérica. Hubo también allí, como siempre en estos casos, incomprensiones por parte de los jefes aliados. No todos valoraron lo sucedido en su verdadera luz, y el mismo Patton, al principio, pensó como Bradley que se trataba de una maniobra de desahogo".
"¿Cómo demonios ha logrado ese bastardo reunir todas esas fuerzas?". Esta frase, pronunciada por el general americano Bradley, es suficiente para dar la medida del desconcierto que se registró en el mando aliado cuando llegó la noticia de la ofensiva alemana. Hasta aquel momento nadie había previsto tal posibilidad. Ni siquiera el jefe del I Ejército USA, Hodges, había dado mucha importancia al ataque alemán. En un primer momento no había sospechado siquiera los movimientos ofensivos que

LAS ARDENAS: CRONOLOGIA DE LA BATALLA

16-17 de diciembre: *primer éxito inicial, debido a la sorpresa, del V Ejército alemán, que sin embargo no satisface completamente las expectativas respecto a la conquista de terreno, especialmente en el ala derecha. Limitados éxitos alemanes en el sector Monschau-Malmédy.*

18-19 de diciembre: *se hace apreciable la intervención de las reservas aliadas, en especial contra el flanco norte del VI Ejército acorazado SS, y en el flanco sur del ataque del VII Ejército alemán. Aquí es tal que provoca preocupación. St.-Vith es conservado por los aliados.*

20 de diciembre: *se manifiesta claramente un empeoramiento de la situación alemana en el sector del VI Ejército acorazado SS y del VII Ejército. El retraso en el plan de operaciones de todo el frente de ataque es patente. Hasta el 24 de diciembre se señalan otros progresos alemanes en el sector central del frente de ataque (en el V Ejército acorazado). Con las últimas y débiles punzadas ofensivas se alcanza, de modo ciertamente no definitivo, una localidad a unos 5 km. al este de Dinant. Durante esta fase Bastogne resiste. En consecuencia, fuerzas de ataque alemanas son destinadas al cerco de la ciudad, hecho éste que debilita mucho y de modo decisivo el potencial de choque en dirección al Mosa.*

21-22 de diciembre: *mejoramiento de las condiciones atmosféricas; empleo de notables fuerzas aéreas aliadas.*

23 de diciembre: *Bastogne es aprovisionada desde el aire.*

24-25 de diciembre: *Cambio de la situación; se trastocan los papeles y los agresores se convierten en agredidos. También el V Ejército se pone a la defensiva.*

26 de diciembre: *Bastogne es liberada del asedio. La batalla ha perdido su razón de ser. Sin embargo, Hitler ordena la continuación de la lucha y el ataque a Bastogne; hay que excluir todo retroceso.*

3 de enero de 1945: *comienzo del contraataque de los aliados. Los alemanes ejercen una fuerte presión durante los violentos combates —acompañados por importante apoyo desde el aire— contra los flancos de su punta de ataque; se perfila el peligro de un cerco.*

10 de enero: *la situación se hace crítica; para los alemanes, la batalla de las Ardenas se transforma —teniendo en cuenta sus notables pérdidas de hombres y material, el fracasado envío de refuerzos y la completa carencia de carburante— en una serie de violentos encuentros en que intervienen las retaguardias.*

iban a ir contra los diques del Roer, más al norte. Hasta la mañana del 18 no abrió los ojos a la gravedad de la amenaza, cuando descubrió que los alemanes habían ya sobrepasado Stavelot y se encontraban cerca de Spa, sede de su Cuartel General, que fue apresuradamente trasladado a una zona más segura.

La lentitud con que el Alto Mando aliado se dio cuenta de los verdaderos términos de la situación se debió en parte a la demora con que fue informado de cuanto estaba sucediendo. Y ésta, a su vez, fue debida en gran medida al hecho de que los "commandos" alemanes disfrazados se infiltraron por las brechas abiertas en el frente, sembrando la confusión y cortando muchos de los cables telefónicos que unían el frente a las retaguardias.

Sin embargo, esto no sirve para explicar cómo el Alto Mando aliado había estado tan ciego ante la posibilidad de una contraofensiva alemana en las Ardenas. Desde octubre el servicio secreto había comunicado que los alemanes estaban retirando de primera línea sus divisiones acorazadas para renovarlas con vistas a nuevos combates, y que con parte de ellas se había formado el nuevo VI Ejército acorazado. A principios de septiembre se descubrió que después de haber sido relevado en el sector del Roer, al oeste de Colonia, el mando del V Ejército acorazado se había trasladado al sur de Coblenza. Además, habían sido localizadas formaciones de carros de combate en movimiento hacia las Ardenas, y también en aquel sector nueve divisiones de infantería habían hecho su aparición en primera línea.

Luego, el 12, 13 y 14 de diciembre llegaron otras noticias bastante significativas. Dos de las más famosas divisiones, la "Grossdeutschland" y la 116.ª acorazada, habían llegado a ese "tranquilo" sector, mientras que cerca del río Our, que cubría la mitad del frente americano en las Ardenas, los alemanes estaban agrupando material para construir puentes. Ya el 4 de diciembre, un soldado alemán capturado en este sector había revelado que se estaba organizando un gran ataque, y su información había sido confirmada luego por muchos otros soldados alemanes capturados en los días sucesivos. Estos contaron, además, que el ataque estaba previsto para la semana anterior a Navidad.

¿Cómo se prestó tan escasa atención a síntomas tan significativos? El jefe del servicio de información del I Ejército no estaba en buenas relaciones con el jefe de operaciones, ni con el jefe del servicio de información del Grupo de ejércitos, y además era considerado un alarmista, demasiado inclinado a gritar "¡el lobo!, ¡el lobo!". Además, ni siquiera él supo deducir nada claro de los datos que había logrado reunir. En conclusión, el VIII Cuerpo, al que incumbía la amenaza más directa, se mecía en la seguridad —reconfortante, pero peligrosamente equivocada— de que la rotación de divisiones que estaba efectuando el enemigo no era más que un modo de dar a algunas nuevas divisiones el bautismo de fuego antes de utilizarlas en otra parte, lo que indicaba *"su deseo de mantener tranquilo e inactivo este sector del frente"*.

Además de la falta de indicaciones claras por parte de los jefes del servicio de información, el grave error de cálculo de los Altos Mandos aliados parece que debe atribuirse a otros cuatro factores. Llevaban en la ofensiva tanto tiempo, que no llegaron siquiera a imaginar que el enemigo pudiera tomar la iniciativa. Es-

taban tan embebidos en la idea de que "el ataque es la mejor defensa", que llegaron a la peligrosa certeza de que el enemigo no podría replicar con eficacia mientras ellos siguieran adelante con su ofensiva. Ellos pensaban que si el enemigo intentaba también un contraataque, no podría tratarse más que de una réplica dirigida contra su avance frontal en dirección a Colonia y a los centros industriales del Ruhr. Finalmente, contaban tanto más con tal actitud de ortodoxa cautela por parte del enemigo, cuanto que Hitler había confiado otra vez el cargo de comandante en jefe del frente occidental a un veterano septuagenario, el feldmariscal Von Rundstedt.

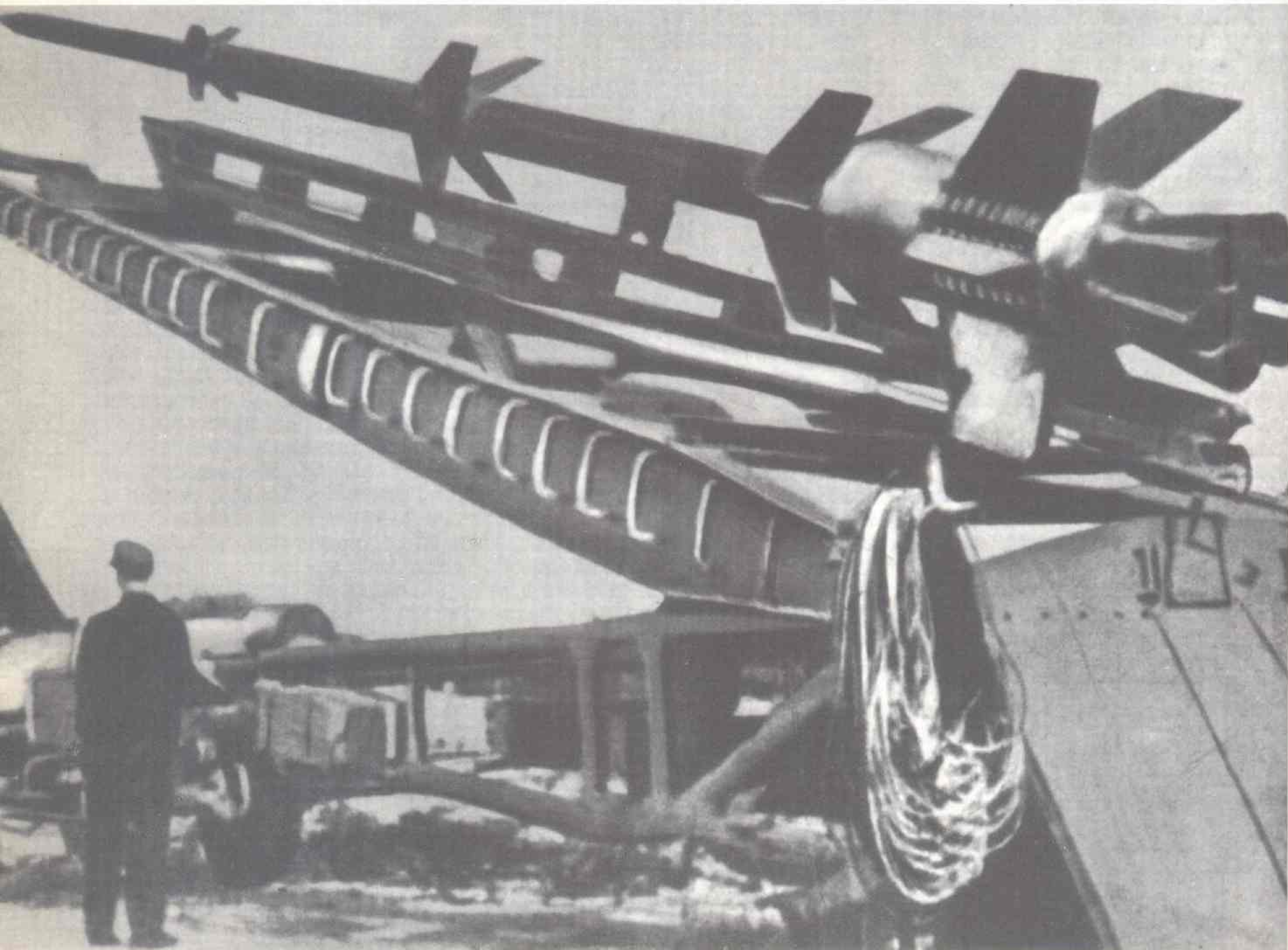
La "ofensiva de Von Rundstedt"

Los hechos los mostraron equivocados en todos estos aspectos, y el efecto desorientador de los tres primeros factores fue multiplicado por la inseguridad de su última hipótesis. En realidad, excepto desde un punto de vista formal, Von Rundstedt no tuvo nada que ver con la contraofensiva, aunque los aliados se apresuraran a definirla como la "ofensiva Von Rundstedt". Esto, entonces y después, le molestó sobremanera, porque no sólo no había aprobado la idea de esta ofensiva, sino que se había lavado totalmente las manos, dejando que fueran sus subalternos los que la condujeran de la manera que juzgaran más oportuna, mientras que su Cuartel General se limitaba a desempeñar el papel de "estafeta" para retransmitir las instrucciones de Hitler.

La idea, la decisión y el plan estratégico, como sabemos, fueron enteramente de Hitler. La idea era sin duda brillante, y habría podido transformarse en un brillante éxito si hubiese tenido aún disponibles recursos y fuerzas suficientes para asegurarle razonables probabilidades de conseguir su ambicioso objetivo. El clamoroso éxito inicial fue debido en parte a la nueva táctica puesta a punto por el general Hasso von Manteuffel.

Sin embargo, en otros sectores —como en la línea Monschau-Elsenbern y en St.-Vith— los americanos resistieron bien, y los alemanes se vieron obligados a detenerse a poco de haber empezado su marcha. Esto echó pronto bastante agua sobre los entusiasmos alemanes y las esperanzas de una rápida ruptura que les llevase al Mosa, aunque en otros sitios las columnas motorizadas de Dietrich y Von Manteuffel hubieran conseguido pasar.

El misil Rheinbote (Mensajero del Rin), una de las armas secretas de los alemanes (aquí sobre la rampa de lanzamiento), fue usado contra el puerto de Amberes junto con las V-1, obteniendo buenos resultados.



La mañana del 18 de diciembre, Von Manteuffel había logrado abrir una brecha de una veintena de kilómetros al sur de St.-Vith, y por este pasadizo lanzó a sus tres divisiones acorazadas hacia Houffalize y hacia Bastogne. Allí, en verdad, no había tropas americanas, sino un mando de Cuerpo de ejército que se preparaba a partir junto con el general Middleton. Apenas supo por los fugitivos que una columna enemiga estaba a punto de llegar, el general, aun sin haber recibido la orden de mantener Bastogne, organizó una resistencia improvisada y luego pidió refuerzos. Bastogne no era un gran centro, pero era un importante nudo viario. Por allí pasa la gran carretera de Luxemburgo que llega a Bruselas pasando por Namur, y allí otra carretera de mucho tráfico se separa de la primera para dirigirse a Lieja. Además, otras cuatro se abren en estrella desde Bastogne en dirección a Neufchâteau, La Roche, Trois Vierges y Ettelbruck. Raymond Cartier recuerda que en 1940 el Grupo de ejércitos de Von Rundstedt había logrado apoderarse de Bastogne en la mañana del 10 de mayo (es decir, poco después del ataque), cayendo sin disparar un tiro sobre uno de los mayores nudos viarios de las Ardenas. Ahora, subraya Cartier, tomar Bastogne *"sería aún más necesario en las difíciles condiciones provocadas por la situación invernal"*.

El asedio

Hasso von Manteuffel, un general de cuarenta y cuatro años que se consideraba un profesional e incluso un "continuador", porque llevaba uno de los nombres más célebres de la aristocracia de Prusia, ordenó inmediatamente cercar Bastogne y proseguir el avance sin preocuparse del reducto enemigo, aun teniendo presente su peligrosidad. Una brigada acorazada (la *Führerbegleit Brigade,* reserva del XLVII Cuerpo de ejército), la 26.ª División, reforzada por un regimiento de la Panzerlehr, y una parte de la 15.ª Panzer Grenadiere, son las fuerzas a las que Von Manteuffel confía el encargo de asediar Bastogne. La ciudad, desprovista de puestos fortificados capaces de ofrecer adecuada resistencia, está defendida por la 101.ª División Airborne y unidades de dos divisiones acorazadas, la 9.ª y la 10.ª, así como por elementos dispersos recogidos durante la retirada. El mando de la guarnición está confiado al general McAuliffe.

El primer acto de este asedio fue un desafortunado gesto que el general alemán Heintz Kokott se creyó obligado a reali-

Contraofensiva de las Ardenas. Una patrulla alemana penetra en las líneas aliadas. Los americanos, aunque tomados por sorpresa, lograron desesperadamente resistir.





zar, enviando un oficial con bandera blanca a las líneas defensivas de los americanos. Fue recibido por otro oficial subalterno al que dijo que si los americanos querían rendirse, los alemanes estarían muy complacidos de usar para con ellos un trato de caballeros. El oficial americano llevó el mensaje al general McAuliffe, y éste escribió su respuesta en un papel para que lo entregaran al parlamentario. En la hoja estaba escrita una sola palabra, *"Nuts"*, que literalmente significa "nueces". El oficial alemán la leyó y se volvió perplejo a su interlocutor, preguntándole qué quería decir. En la jerga popular americana se trata de una palabra semejante a la que en situación análoga fue la respuesta del general francés Cambronne *("Merde!")*. Entre tanto, en las retaguardias americanas se originó en muchos casos una gran confusión, porque la mayor parte de las carreteras estaban atascadas por los elementos de las unidades en retirada. A este caótico reflujo se unió el de los fugitivos civiles. Millares de belgas, aterrorizados por la eventualidad de una nueva



El Panzer Königstiger (Tigre Real), que fue usado durante la ofensiva de las Ardenas. Este gigantesco carro pesaba 70 toneladas, e iba armado de un cañón del 88 con 71 calibres de longitud. Arriba, dos soldados americanos apostados con su ametralladora entre las casas de Bastogne. La épica resistencia de los americanos permitió que los refuerzos llegaran a tiempo de rechazar a los alemanes.

ocupación alemana, recogieron sus pocas cosas transportables y emprendieron la fuga hacia el oeste.

Los "falsos americanos" siembran el caos

El pánico fue provocado en gran parte no tanto por la rapidez del avance alemán, que en realidad no fue tan fulgurante como Hitler había tan ardientemente esperado, como por el hecho de que fueron capturados algunos alemanes que vestían uniforme americano. Se trataba de la unidad especial de Otto Skorzeny.

El "golpe de genio" de Hitler, es decir, la organización de la "Operación Greif", tuvo un efecto paralizante. Durante algunos días, unos pocos centenares de "commandos" alemanes lograron realmente sembrar el caos en el despliegue aliado. Se trató sencillamente de una jugada sucia que, si la situación del ejército alemán hubiera sido la de unos años

antes, acaso habría producido en la historia de la guerra un cambio de imprevisibles consecuencias.

La "Operación Greif", según el plan de Hitler, debería haberse desarrollado en dos fases, produciendo una moderna versión estratégica de la añagaza del "caballo de Troya". En la primera fase, los hombres pertenecientes a una compañía alemana de "commandos" que conocían a la perfección la lengua inglesa se infiltrarían más allá de las líneas americanas apenas se hubiesen abierto las primeras brechas, y vestidos con cazadoras americanas sobre uniformes alemanes y viajando en jeeps americanos cortarían cables de teléfono, cambiarían los carteles de señales (a fin de enviar en dirección equivocada las reservas de los defensores), colocarían cintas rojas en las carreteras para hacer creer que estaban minadas, etc. En pocas palabras, crearían la máxima confusión posible. En la segunda fase, una brigada acorazada entera con "uniformes" americanos se apoderaría de los puentes del Mosa.

Otto Skorzeny tuvo un papel importante en la ofensiva. Sus comandos, adiestrados y equipados como soldados americanos, crearon un verdadero caos en las retaguardias aliadas.



Pero esta segunda fase quedó en el papel. El Estado Mayor del Grupo de ejércitos alemán no pudo hacerse más que con una parte de los carros de combate y de los vehículos americanos necesarios, y para completar su número hubo que recurrir a blindados alemanes camuflados. La fragilidad del "disfraz" impuso una mayor cautela, y como no se abrió ningún hueco amplio en el sector septentrional, donde esta brigada estaba a la espera, su intervención fue primero retrasada y luego anulada definitivamente.

Pero la primera fase fue coronada por un éxito asombroso, aún mayor de cuanto esperaban los alemanes. Una cuarentena de jeeps lograron pasar las líneas, y desarrollaron de modo perfecto la misión que se les había confiado de sembrar la máxima confusión. Todos, a excepción de ocho, volvieron luego a las líneas alemanas. Pero, paradójicamente, fueron precisamente los que cayeron en manos de los americanos los que ocasionaron el mayor tumulto, provocando en seguida la impresión de que un gran número de bandas de saboteadores pululaban tras las líneas americanas. Entre otros efectos, para dar caza a estos fantasmales saboteadores fueron los mismos americanos los que crearon innumerables atascos de tráfico. A centenares se contaron los soldados americanos que, al no lograr responder de modo satisfactorio a quien les interrogaba, fueron detenidos inmediatamente.

Cuenta el mismo general Bradley: *"Parecía que medio millón de americanos auténticos jugaban entre sí al gato y al ratón cada vez que se cruzaban en la carretera. Ni grado ni credenciales evitaban, a los militares que pasaban, un minucioso interrogatorio en todos los puestos de bloqueo. Hasta tres veces se me ordenó demostrar mi identidad por parte de vigilantísimos MP. Y la demostré la primera vez diciendo que la capital de Illinois era Springfield y no Chicago, como mi interrogador sostenía a propósito. La segunda, con un movimiento de esgrima, y la tercera, dando el nombre del marido* (Harry James) *que tenía aquel entonces una rubia llamada Betty Grable".*

En dificultades más serias se encontraron los oficiales de enlace del Estado Mayor inglés, que difícilmente podían conocer las respuestas exactas a los *tests* de esta clase.

Después, el 19 uno de los alemanes capturados y sometido a interrogatorio dijo que algunas de las patrullas infiltradas en los jeeps tenían como misión matar a Eisenhower y a otros altos jefes aliados. Se trataba de un rumor sin fundamento que había circulado en el campo de adiestramiento de estas tropas especiales antes de que se les comunicara el verdadero objetivo de la misión. Pero al pasar al Cuartel General aliado, el rumor provocó tal pánico en los servicios de seguridad que su red de paralizantes precauciones se extendió inmediatamente hasta París, manteniéndola tan cerrada como una trampa por más de diez días.

El agregado naval de Eisenhower, capitán Butcher, anotaba el 23 en su diario: *"Hoy he ido a Versalles para hablar con Eisenhower. Está literalmente prisionero de nuestra policía de seguridad, y para nada sirvió que él siguiera protestando por las restricciones impuestas a sus movimientos. En torno a su casa están apostados centinelas de todo tipo, algunos armados de ametralladoras, y él se ve obligado a ir y venir de su despacho precedido, y a veces también seguido, por una guardia armada montada en un jeep".*

Pero también los alemanes sufrieron en grado considerable de la confusión creada por ellos mismos, además del esfuerzo excesivo al que debían someter sus limitados recursos en el intento de conseguir los proyectos demasiado ambiciosos fijados por Hitler. Cuando se trataba de trazar planos estratégicos a gran escala, él tendía siempre a dejarse engañar por su misma imaginación, eso tampoco se desmintió en la presente ocasión. He aquí como Von Manteuffel resumía el contenido del proyecto: *"El plan para la ofensiva de las Ardenas fue elaborado enteramente por el OKW y enviado a nuestro puesto de mando con la etiqueta 'Orden del Führer', una orden que no admitía objeciones. El objetivo prefijado era conseguir una victoria decisiva en el oeste lanzando al campo de batalla dos ejércitos acorazados: el VI de Dietrich y el mío, el V. El VI debía atacar al noroeste, atravesar el Mosa entre Lieja y Huy, y apuntar hacia Amberes. Tenía el papel principal y el grueso de las fuerzas disponibles. A su vez mi ejército debía avanzar por una línea más arqueada, atravesar el Mosa entre Namur y Dinant, y seguir hacia Bruselas, a fin de cubrir el flanco... En conjunto, la ofensiva intentaba interrumpir el enlace entre las fuerzas americanas y sus principales*

UN REGIMIENTO ALEMAN CON UNIFORME AMERICANO

El coronel de SS Otto Skorzeny recibió la orden operativa de reunir un destacamento especial de soldados alemanes capaces de hablar buen inglés. Esto fue inmediatamente después del desembarco aliado en Normandía. El intento de esta pretendida "150.ª Brigada acorazada" fue el de sembrar el desorden y la confusión tras las líneas aliadas, especialmente las americanas. Por este motivo se habían reunido pacientemente voluntarios, a quienes se había procedido a adiestrar con la usual meticulosidad alemana. Primeramente se limitaron a buscar posibles candidatos entre las unidades de las SS, y luego se acudió incluso a soldados de la Wehrmacht, aunque sin llamar demasiado la atención. Sin embargo, se había pensado en un destacamento de este género bastante antes del desembarco, en la época de la batalla de Tunicia, cuando alemanes y americanos se encontraron por primera vez frente a frente. Por eso, expertos "cazatalentos" empezaron a proponer a los soldados alemanes que sabían inglés la participación en operaciones de "commando". Tales acciones requerirían un largo adiestramiento en Alemania, y esto era ya de por sí atractivo, porque permitía permanecer un tiempo alejados del frente, y luego estaba el acicate de una paga mejor. Durante algunos meses, en tiempos de la batalla de Francia, hubo unidades especiales encargadas de desvalijar los almacenes militares americanos y de llevarse a retaguardia camiones, elementos blindados y jeeps en estado de funcionamiento. Muchas veces se quitaron a los prisioneros americanos los uniformes y objetos de uso cotidiano, como maquinillas de afeitar, dinero, pañuelos, ropa blanca, periódicos viejos, etc. Cuando Hitler decidió la ofensiva de las Ardenas, el coronel Skorzeny estaba preparado. En realidad, unos cuarenta jeeps conducidos por hombres de esta unidad no sólo consiguieron pasar las líneas, sino que también se infiltraron tan profundamente en el dispositivo americano que en algunos casos llegaron al Mosa, y esto aunque los americanos se enteraron el mismo día de la ruptura de lo que iba a suceder. El 16 de diciembre, pues, mientras las vanguardias de las columnas acorazadas de Sepp Dietrich y Walther Model comenzaban a avanzar por la floresta de las Ardenas, un oficial alemán capturado fue encontrado en posesión de una copia de la "Operación Greif", *en la que se especificaba con la máxima precisión los objetivos asignados a la unidad especial de Skorzeny. Se leía, por ejemplo, que la punta de flecha de la columna del general SS Sepp Dietrich —un general crecido a la sombra del partido, ya que había sido uno de los primeros fanáticos seguidores de Hitler desde la época de Munich— estaba constituida por la "150.ª Brigada acorazada", que tenía la misión de infiltrarse tras las líneas enemigas, aprovechando los elementos motorizados americanos que montaban y los uniformes americanos que vestían sus hombres, para apoderarse de los puentes sobre el Mosa a fin de mantenerlos intactos y despejados para el paso de los Panzer alemanes. Esta columna estaba a las órdenes del coronel SS Peiper. Aunque las autoridades americanas hayan sido siempre bastante reservadas respecto a esta aventura (parece que aún no se han publicado todos los documentos que se redactaron sobre este tema), resulta claro que los hombres de Skorzeny lograron sembrar la confusión en las retaguardias aliadas.*

Nunca se han confirmado ciertas circunstancias poco claras que se registraron en aquellos días. Soldados americanos con brazalete de la Military Police *lograron impedir el tráfico, durante casi todo el 16 de diciembre, por algunos puentes del Mosa —en Lieja y Huy—, aduciendo el pretexto de que sus arcos habían sido minados y que había riesgo de que los puentes volaran. Al día siguiente, los "MP" volvieron a abrir los puentes al tráfico, y luego nadie llegó a determinar cómo pudo haber hallado crédito el rumor de las minas... Algo semejante sucedió en la entrada del túnel del Escalda, donde otros dos "MP" impidieron con el mismo pretexto el paso a las tropas americanas durante gran parte del 17 de diciembre. Además de estos episodios poco claros hubo otros cuya responsabilidad fue oficialmente atribuida a los alemanes disfrazados de americanos, muchos de los cuales fueron capturados y fusilados. En algunos puntos, dos falsos "MP" se situaban en cruces especialmente importantes para regular el tráfico después de haber alterado los carteles de dirección. En cierto caso, una columna entera acorazada fue desviada hacia retaguardia en vez de seguir su camino hacia el frente...*

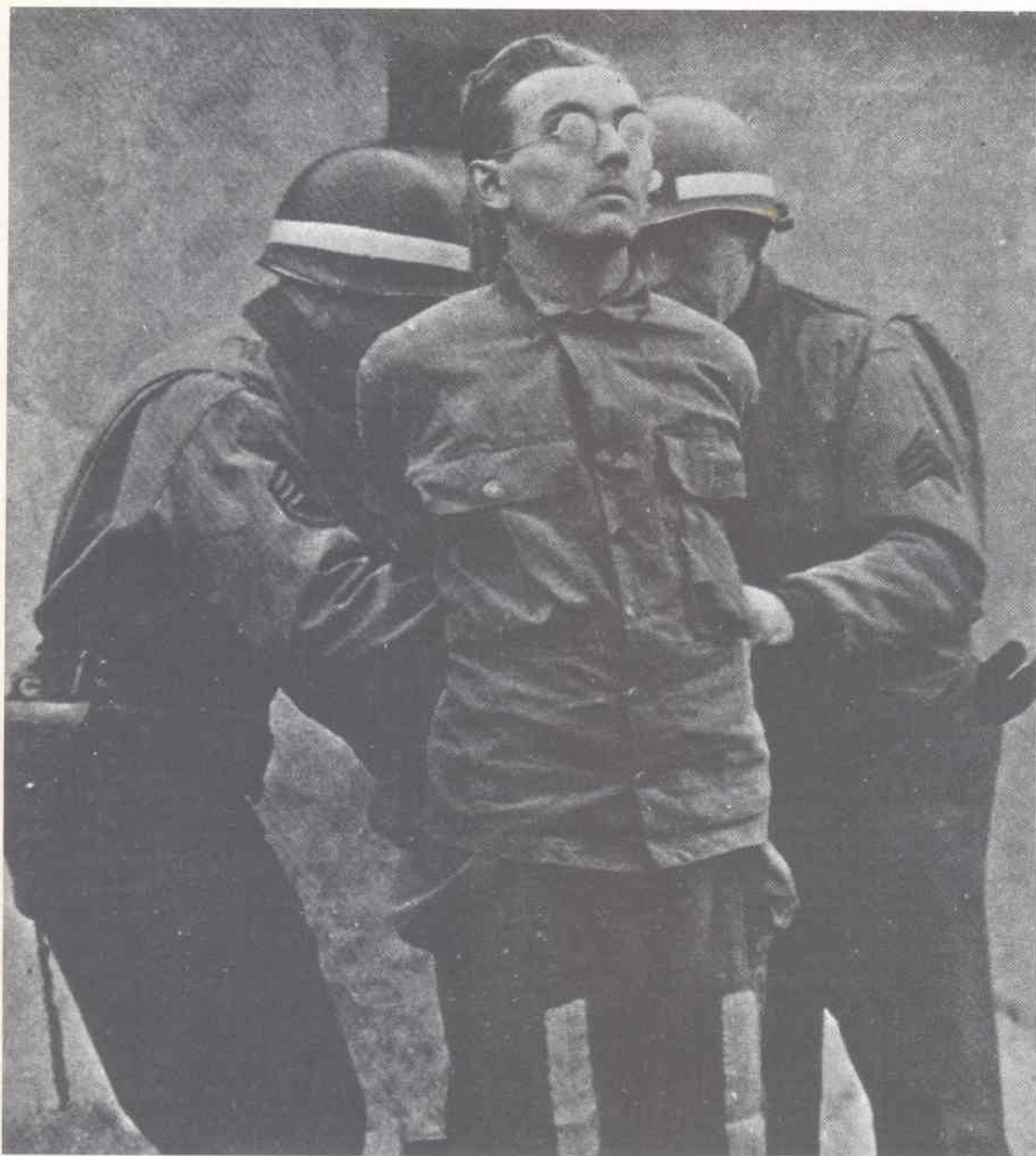
Una revista francesa, Miroir de l'Histoire, *publicó hace años (enero de 1970) el testimonio de uno de los miembros de estos comandos, un tal Johan Bauerfeind, que había asumido para la operación el grado de cabo y el nombre de John Farmer. Este contó algunos episodios rayando lo increíble, que ocurrieron a la patrulla de la que formaba parte, pero lamentó que las autoridades americanas hubieran extendido una cortina de silencio sobre toda la aventura (él hablaba de un verdadero "black-out" voluntario) y confirmó que, entre las misiones asignadas a algunos de los hombres de Skorzeny, estaba efectivamente el matar a Eisenhower. Con tal fin, "commandos" alemanes alcanzarían el puesto de mando aliado de Versalles.*

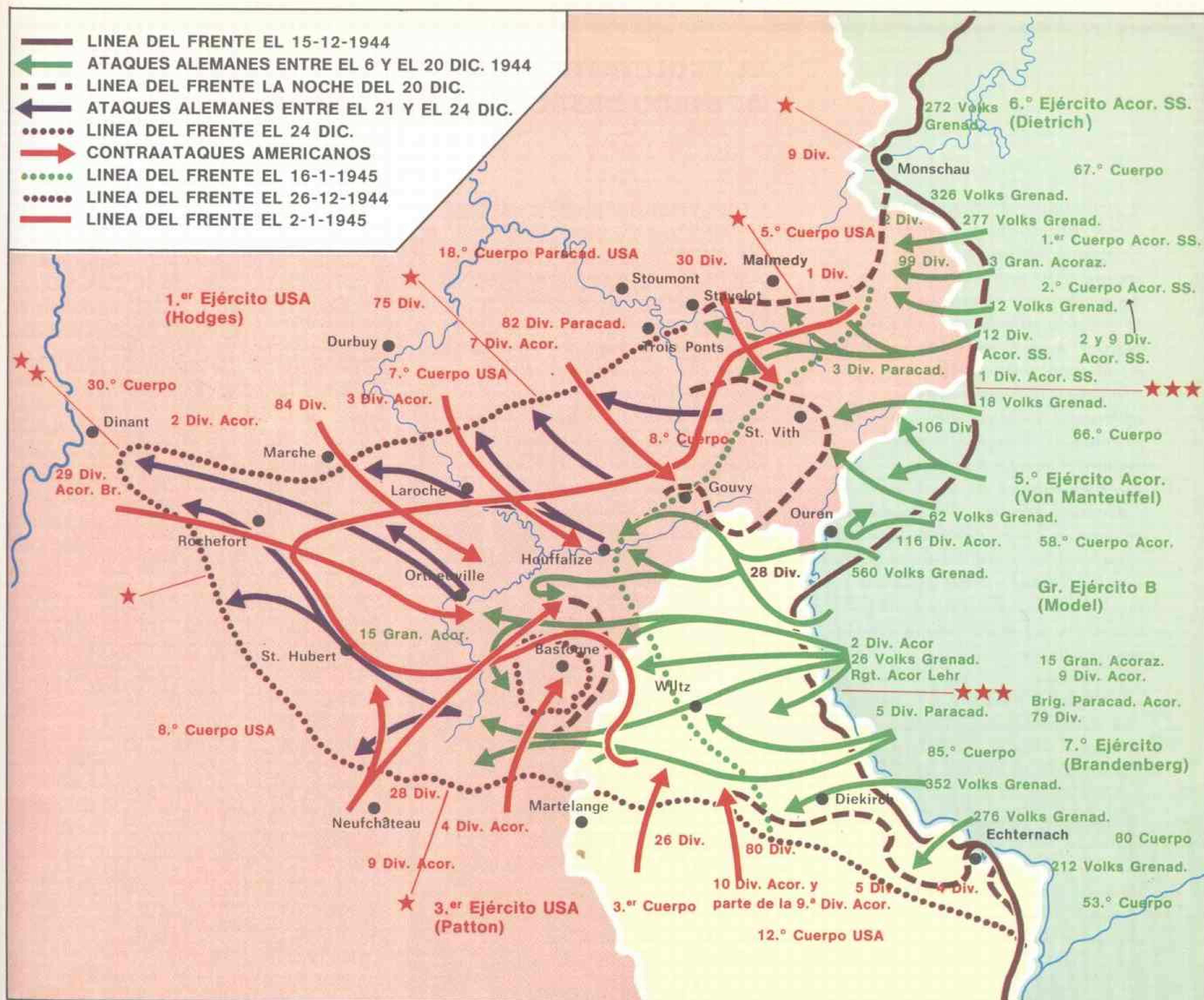
bases de aprovisionamiento, a fin de hacerles inevitable la evacuación del continente".

La gran carrera hacia el Mosa

Hitler pensaba que si lograba provocar un segundo Dunkerque, Inglaterra desaparecería virtualmente de la escena bélica, y él conseguiría así ese momento de respiro que le serviría para contener a los rusos y estabilizar la situación en el frente oriental.
El plan fue presentado a Von Rundstedt y al jefe del Grupo de ejércitos, feldmariscal Model, a fines de octubre. A continuación Von Rundstedt describe así su primera impresión: *"Me quedé estupefacto. Hitler no me había consultado sobre la practicabilidad del plan. Para mí era evidente que las fuerzas disponibles eran con mucho demasiado exiguas para un plan tan extremadamente ambicioso como aquél. Model compartía mi opinión. En realidad, ningún militar podría pensar que el objetivo de alcanzar Amberes fuese verdaderamente posible. Pero ya sabía yo que era inútil discutir con Hitler sobre la posibilidad de algo. Después de haber consultado a Model y Von Manteuffel, llegué a la conclusión de que la única esperanza consistía en disuadir a Hitler de este quimérico objetivo presentándole una propuesta alternativa que pudiese agradarle y al mismo tiempo fuese más realizable. La idea alternativa era la de una ofensiva limitada destinada a aislar con una maniobra de tenaza el saliente en torno a Aquisgrán".*
Los anglosajones denominaron a esta ofensiva alemana "la Batalla del Saliente" *(Battle of the Bulge).* Al terminar el 17 de diciembre, una división americana llegaba a St.-Vith antes que los alemanes y formaba un nuevo núcleo de resistencia a la cuña de avance. Contra esta división los alemanes lanzaron un ataque tras otro durante cuatro días seguidos. Lo mismo sucedía en Bastogne, donde a pesar de la deficiencia de municiones y víveres los hombres de McAuliffe resistían a los sitiadores. Entre tanto, los carros de combate alemanes continuaban avanzando hacia el Mosa, superando obstáculos de todo género provocados por las dificultades de aprovisionamiento de carburante y por la resistencia americana, que se iba organizando cada vez más. Hubo unidades que se quedaron "secas" y tuvieron que detenerse. Tal fue el caso de la 2.ª División Panzer, que estuvo inmovilizada treinta y seis horas. A pesar de todo, fue la primera en llegar al Mosa el día 24, después de haber logrado llenar a tope los depósitos con gasolina americana.
La 2.ª Panzer no sólo quedó en tremendo retraso respecto al horario de marcha, sino que volvió a hallarse en dificultades a causa del carburante. El carburante, en aquel delicadísimo momento, era el problema más importante para los carros alemanes. He aquí lo que relata el general Von Manteuffel:
"Jodl nos había asegurado que tendríamos suficiente carburante para desarrollar toda nuestra potencia y llevar a cabo la misión que teníamos confiada. Esta seguridad resultó del todo infundada. En parte el desastre vino de que el OKW se basaba en un cálculo matemático y convencional de la cantidad de carburante necesario para hacer avanzar cien kilómetros una división. Mi experiencia en Rusia me había enseñado que en el campo de batalla hacía falta en realidad una cantidad doble de ésa. Pero Jodl se mostró sordo a tales razonamientos.
Teniendo en cuenta las dificultades adicionales que probablemente encontraríamos en una batalla invernal combatida en terreno tan difícil como el de las Ardenas, dije a Hitler que en mi opinión necesitaríamos una cantidad de carburante cinco veces superior a la normal. Cuando la ofensiva se puso en marcha, nos habían suministrado una cantidad equivalente sólo a vez y media la normal. Además, las grandes columnas de autocisternas que transportaban buena parte de nuestra reserva de carburante fueron mantenidas demasiado atrás, sobre la orilla oriental del Rin. Apenas se aclaró el tiempo, permitiendo a las fuerzas aéreas aliadas entrar en acción, el envío de carburante sufrió retrasos decisivos".

Los pocos soldados alemanes de Skorzeny que fueron capturados terminaron todos ante el pelotón de ejecución por haber quebrantado las normas de Ginebra y vestir un uniforme enemigo en acción de guerra.





He aquí el mapa de las operaciones entre el 15 de diciembre de 1944 y el 7 de febrero de 1945. Los alemanes lograron romper un sector del frente americano, pero fueron detenidos ante Bastogne antes de ser rechazados.

Entre tanto, en el campo aliado reinaba todavía mucha confusión y un ambiente de terror. Finalmente Eisenhower decidió confiar al inquieto Montgomery el mando de todas las fuerzas disponibles en la vertiente septentrional del hueco abierto por los alemanes. La llegada de éste con su seguro porte sirvió para reavivar la moral de muchos jefes, pero el efecto hubiera sido mucho mejor si no hubiese *"entrado en el puesto de mando con largos pasos y un aire como el que debió de tener Jesucristo cuando penetró en el templo para arrojar a los mercaderes"*, como observó uno de sus mismos subalternos. Y el resentimiento que suscitó después fue mucho mayor al hacer continuo uso del pronombre *"yo"* en el curso de una rueda de prensa, dando la impresión de que lo que había salvado a las fuerzas americanas de la ruina había sido su personal "dirección" de la batalla. Dijo también que había *"utilizado toda la potencia disponible del Grupo de ejércitos inglés"* y que los había *"finalmente enviado de golpe a la batalla"*. Esta afirmación sonó tanto más provocativa en los oídos americanos cuanto que en el flanco meridional Patton había empezado a contraatacar, mientras que Montgomery había insistido en que inicialmente él debía limitarse a *"poner en orden"* sus posiciones, y hasta el 3 de enero no había dado vía libre a la contraofensiva.

El momento más dramático para los alemanes fue cuando vieron que el cielo se despejaba y aparecía el sol. Esto hizo posible, después de tantos días, la reanudación de la actividad aérea enemiga, y una de las primeras misiones de la aviación americana fue destinada precisamente contra la 2.ª Panzer. A las bombas de los aviones se unieron las de la artillería. Al día siguiente la división alemana había quedado parcialmente destruida. Era el día de Navidad. El ataque alemán había fracasado, aunque el resto de la 2.ª Panzer consiguiera apuntar todavía hacia Dinant.

Finalmente, la aviación sobrevoló también Bastogne y lanzó en paracaídas a sus defensores municiones, víveres y también paquetes de obsequios navideños.

Desde el 22 de diciembre el general Patton había lanzado tres divisiones acorazadas, y una de éstas se estaba ya acer-

EL "COLETAZO" FINAL APOYADO DESDE LA "LINEA GOTICA"

A principios de diciembre de 1944, Mussolini y el mariscal Graziani habían logrado reorganizar unidades eficientes en disposición de combatir. Cuando la presión aliada en la "Línea Gótica" se hizo más apremiante, y en el momento en que los alemanes parecían más en dificultades, Mussolini propuso a Von Vietinghoff permitir que lucharan también tropas de la RSI.
Los alemanes no tenían mucha confianza en el ejército fascista republicano, y hubieran preferido destinarlo sólo a las redadas contra las bandas partisanas. Sin embargo, en aquel momento, un contraataque podía resultar útil. Por lo demás, era aconsejable mostrar al enemigo que Alemania no estaba ni mucho menos acabada. Y mientras en el frente occidental se desencadenaba la desesperada ofensiva de Bastogne (el último coletazo de Hitler), se podía intentar alguna cosa en Italia, atacando por el flanco derecho al V Ejército americano.
Así que Von Vietinghoff aceptó, y a la división "Monterosa", que se encontraba ya en Italia, se dio como refuerzo la división de Bersaglieri "Italia", recién llegada, y que gozaba de cierta fama. Mussolini pidió también a Von Vietinghoff que apoyara el ataque italiano con dos divisiones, pero éste, remiso a alejar tropas del frente de Bolonia, se limitó a asignarle la 148.ª División, más dos batallones de montaña independientes.
Por parte aliada, el sector era efectivamente débil.
Las tropas aliadas nunca habían entrado en las montañas, contentándose con defender sus pendientes meridionales protegiendo el puerto de Livorno, que servía para el aprovisionamiento del V Ejército. A la izquierda del IV Cuerpo, la 92.ª División estaba desplegada en un vasto sector, pero bastante tranquilo hasta aquel momento. Su territorio iba de Bagni di Lucca al mar, y estaba atravesado por el abrupto valle del río Serchio, que baña Lucca y luego baja hasta el mar, al norte del Arno. El plan de la ofensiva germanoitaliana preveía la ruptura hasta Livorno. Si hubiera tenido éxito, los ya exiguos abastecimientos del V Ejército habrían sido interrumpidos.
El ataque fue precedido por informaciones relativas a movimientos de tropas en esta zona, y se empezó a temer que Von Vietinghoff dedicase una parte notable de sus reservas a la operación.
"El interrogatorio de prisioneros de la 16.ª División acorazada *—escribe Shepperd—*, que hablaban de una marcha hacia el oeste para tomar parte en un ataque, parecían confirmar esta posibilidad. La amenaza era demasiado concreta para ser ignorada, y la 8.ª División india, menos una brigada, fue enviada desde el XIII Cuerpo a defender una posición de reserva en el sector del Serchio. Las tropas indias llegaron el 25 de diciembre y se atrincheraron detrás de la 92.ª División".
El 26 tuvo lugar el primer ataque a horcajadas del río, y los puestos avanzados americanos fueron arrollados, replegándose en desorden. También al este del río cedieron las defensas, y un batallón alemán logró infiltrarse rápidamente en la brecha, "con el resultado *—escribe C. G. Starr—* de que todas las posiciones avanzadas en las orillas del río fueron superadas en la tarde del 26 de diciembre".
Aprovechando este innegable éxito, los germanoitalianos consiguieron ocupar también la segunda línea de defensa, cuando ya las unidades completamente desorganizadas de la 92.ª División retrocedían desordenadamente a través de la 19.ª Brigada india. Pero ya la 8.ª División india había asumido el control total del sector, y al atardecer del 27 de diciembre sus patrullas avanzadas se encontraron con las tropas germanoitalianas. Estas fueron reforzadas al día siguiente, pero mientras tanto la iniciativa había vuelto a los aliados.
Con el fuerte apoyo de la aviación, al cabo de veinticuatro horas, los indios reconquistaban Barga. Dos días después, también el restante terreno perdido había sido completamente recuperado y la línea restablecida.
Un oficial alemán prisionero declaró que se había "tratado de un reconocimiento con fuerzas importantes". *En realidad fue un ataque en serio, aunque se comenzó por razones más políticas que militares. Los resultados fueron modestos, pero sirvieron por lo menos para devolver la confianza a las dos divisiones italianas. Acaso a Mussolini le bastaba con eso. El efecto más evidente del ataque fue el posterior calvario para la población civil. En Barga, Castelvecchio y muchos otros pueblos de la montaña, la llegada de las tropas aliadas había abierto los ánimos a la esperanza después de tantos sufrimientos. Los antifascistas habían salido a la luz, manifestando su alegría por el fin de la opresión alemana. Inesperadamente, el contraataque germanoitaliano obligó a las tropas aliadas a retirarse, y pueblos y aldeas volvieron a las condiciones de pocos meses antes. Aunque se tratara de un movimiento táctico de importancia secundaria, el ataque en el valle del Serchio constituyó una tentativa bastante amplia, y por eso las autoridades de la RSI habían pedido que participaran también las unidades del reorganizado ejército republicano. Su objetivo más ambicioso había sido expulsar a los aliados de Pisa y de Livorno.*

cando a la ciudad que los sitiadores trataban ya de estrangular. A comienzos de la tarde del 26, el jefe de la 4.ª División acorazada, general Gaffey, llegó a Vaux-les-Rosières y echó un vistazo al mapa. Desde el punto en que se hallaba, Bastogne era accesible por un camino rural, y no distaba más que una docena de kilómetros. Se puso en contacto con el general Patton por teléfono, y obtuvo permiso para mandar hacia Bastogne una columna de carros de combate. Así, antes del anochecer, la tenaza que oprimía a Bastogne fue rota.

La noticia –la primera buena noticia en diez días– fue anunciada en seguida a todas las tropas aliadas y contribuyó a elevar su moral. Buena falta hacía. Hasta en el Cuartel General andaban alborotados, por las rabietas de Montgomery, que continuaba insistiendo que cuanto estaba ocurriendo era culpa de los americanos. Todo esto, ciertamente, no ayudaba a mejorar las cosas. Sin embargo, Eisenhower logró con gran paciencia restablecer un poco de colaboración y poner en marcha una contraofensiva que aniquilase la tentativa alemana, en gran parte desgastada por sí misma. Desde el 22 de diciembre el mariscal Von Rundstedt había pedido a Hitler que ordenara la retirada al otro lado de la Línea Sigfrido, pero el dictador había rehusado. Entre tanto, el I y III Ejércitos americanos limpiaban la zona, exterminando las unidades alemanas en St. Hubert, en Beauraing, en Rochefort, en la periferia de Dinant, en Granmenil, en Houffalize, y luego en todo el saliente de St.-Vith, que habían mantenido siempre en su poder.

El plan de Hitler había fracasado. Model y Von Manteuffel habían comprendido que era indispensable limitar los objetivos desde la víspera de Navidad, cuando demostraron al dictador que ya sería imposible alcanzar Amberes, aunque la columna más avanzada hubiera penetrado un centenar de kilómetros en las líneas americanas. La resistencia había sido más dura de lo previsto, y el enemigo había sido más rápido moviendo sus reservas de lo que se esperaba. La razón de la lentitud del avance, dijeron ambos mariscales a Hitler, había que atribuirla en gran parte a la falta de carburante, porque en contra de lo que se esperaba no habían logrado apoderarse de todos los depósitos americanos que hubieran sido necesarios. Esta era una tecla delicada para el dictador alemán, porque sabía bien que no estaba en situación de dar a los Panzer ni siquiera la cantidad de gasolina que les habían prometido la víspera. Pero el aspecto más paradójico de esta cuestión es que el día 19 los alemanes

Un soldado alemán al ataque. La "Operación Guardia en el Rin" fue la última gran ofensiva en el frente occidental. Para los alemanes se trataba de rechazar al enemigo antes de que invadiera la patria.





La guarnición americana de Bastogne no tuvo seguridad de poder resistir hasta que la aviación aliada logró garantizarle un suministro continuo de víveres y municiones.

habían llegado a menos de 500 metros del enorme depósito de Stavelot, que contenía casi once millones de litros de carburante, cien veces más de lo que contenía el mayor de los depósitos de los que se apoderaron durante la ofensiva. Finalmente había que considerar los fallos en St.-Vith y Bastogne.

Tampoco habría sido posible aún eliminar el saliente de Aquisgrán, como había propuesto inicialmente Model. Hitler rehusó cambiar Amberes por Aquisgrán aduciendo el pretexto de que al fin de año intentaba lanzar una nueva ofensiva en Alsacia, tomando por sorpresa al general Patton.

Así fue como Von Manteuffel se vio obligado a ordenar a lo que quedaba de la 2.ª División Panzer que insistiera en el insensato intento de llegar a Dinant. Se supo que a lo largo del Mosa había una barrera de carros de combate ingleses, pero esto no pareció tener importancia para el Alto Mando alemán, aunque además de ellos había incluso una división acorazada americana. Hacia el mediodía —era el día de Navidad— un grupo de combate americano *"apuntó derecho hacia Rochefort e interceptó las columnas de refuerzo que se dirigían allí. Otro rodeó los bosques en torno a Celles, donde las vanguardias alemanas se habían atrincherado sólidamente. Durante dos días rugió la batalla al oeste de Rochefort mientras que las fuerzas caídas en la trampa luchaban por evitar la aniquilación, y el resto de la 2.ª Panzer, con ayuda de la Panzerlehr y de la 9.ª Panzer, trataba en vano de romper el cerco para relevarlas. Escasos de carburante, los alemanes cercados debieron combatir donde se encontraban, mientras que los americanos, maniobrando libremente sobre terrenos endurecidos por el hielo, procedieron a batir los bosques y limpiar los pueblos hasta que se quebrantó toda resistencia".*

El botín de esta redada parcial fue de 86 carros de combate y otros 16 vehículos acorazados, 83 cañones y 280 camiones. Concluye Wilmot: *"La noche del 27 de diciembre las fuerzas que habrían debido tomar Dinant se replegaron a Rochefort, y la punta de flecha del V Panzerarmee de Von Manteuffel yacía quebrantada en la nieve. Los alemanes habían visto el Mosa por última vez".*

BALANCE DE LA DESESPERACION

El balance definitivo de la ofensiva alemana con la que se cerró en el frente occidental el dramático 1944, presentaba un activo de limitado alcance, porque no sólo no se habían alcanzado los objetivos de Hitler, sino también porque se obligó a los aliados a una detención más breve de la prevista (y esperada) por Hitler. Poco más de un mes después de terminar los últimos encuentros relacionados con el ataque de las Ardenas, los angloamericanos estaban otra vez en disposición de desencadenar la ofensiva. También esta limitada ventaja no debía ser sobrevalorada, porque los angloamericanos habían tenido tiempo de reunir hombres y materiales al oeste del Rin, y ya no se dejarían sorprender en la holganza. En lo que respecta al coste inmediato de la ofensiva, decir que el balance realizado el 16 de enero de 1945 era trágico es quedarse cortos. A un mes del ataque en que Alemania había echado a la lucha a sus últimas verdaderas reservas en hombres y armas, la Wehrmacht se encontraba prácticamente en la línea de que había partido. Así, no había obtenido ninguna de las ventajas que se esperaban: ni los ejércitos angloamericanso habían sido cercados en Bélgica oriental obligando a lo aliados a pactar con Hitler, ni el peligro en la "Línea Sigfrido" había sido alejado. Y esto aunque la ofensiva había alcanzado un precio altísimo.

El Cuartel General del mariscal Von Rundstedt calculó, a mitad de enero, que la Wehrmacht había perdido "no menos de 120.000 hombres", de los que 12.652 habían muerto ciertamente. Las pérdidas de material eran igualmente espectaculares: 600 carros de combate, 1.600 aeroplanos y 6.000 camiones. El conjunto se hizo aún más grave por el hecho de que ni hombres ni material eran ya sustituibles.

Sin embargo, también para los americanos fue duro el balance. Según el informe del Cuartel General combinado de Eisenhower, las pérdidas sufridas por el I y el III Ejércitos americanos en las Ardenas fueron éstas: 8.047 muertos y 20.095 desaparecidos, a los que hay que añadir 48.000 heridos y un número sin precisar de prisioneros. Las pérdidas americanas de material son más difícilmente calculables, porque para los aliados eran infinitamente menos importantes en esta fase de la guerra. Basta pensar en los depósitos a los que los alemanes pudieron echar mano, para tener una idea bastante clara de la situación. El Cuartel General aliado calculó con exactitud sólo el número de carros de combate perdidos, que subió a la cifra de 733. En el cálculo de las bajas americanas tuvo considerable importancia el de los prisioneros muertos por los alemanes. William Shirer, historiador norteamericano, subraya este aspecto que no es justo olvidar, porque permite hacerse una idea del estado de ánimo en el que estaban ya combatiendo los nazis.

Escribe Shirer: "Entre los muertos americanos hubo bastantes prisioneros fusilados el 17 de diciembre (en la primerísima fase del ataque, por lo tanto) por el grupo de combate del coronel Jochen Peiper, de la 1.ª División acorazada de las SS, cerca de Malmédy. Según las pruebas presentadas en Nuremberg, fueron asesinados 129 prisioneros americanos. Después, en el proceso intentado contra los oficiales de las SS responsables, el número aceptado bajó a 71. El proceso, que se desarrolló en Dachau ante un tribunal militar americano en la primavera de 1946, tuvo un curioso epílogo. Cuarenta y tres mandos de las SS, incluido Peiper, fueron condenados a muerte, veintitrés a cadena perpetua y ocho a penas de cárcel menos graves. Sepp Dietrich, jefe del VI Ejército acorazado de las SS que había combatido al norte del saliente, fue condenado a veinticinco años de cárcel; Krämer, jefe del I Cuerpo acorazado de las SS, a diez años, y Hermann Priess, jefe de la 1.ª División acorazada de las SS, a dieciocho años.

Pero he aquí que se elevan gritos y clamores en el Senado americano, sobre todo por obra del senador McCarthy. Se dijo que los mandos de las SS habían sido maltratados a fin de arrancarles la confesión de culpabilidad. En marzo de 1948 fueron conmutadas treinta y una de las sentencias a muerte. En abril, el general Lucius D. Clay redujo a seis las restantes doce condenas. Y en enero de 1951, John J. McCloy, alto comisario americano, conmutó también estas últimas a penas de prisión perpetua, mediante una amnistía general. En 1959, todos los militares condenados habían sido liberados. En el escándalo producido por el presunto mal trato a los mandos de las SS, casi se olvidaron las pruebas irrefutables de que el 17 de diciembre de 1944, al menos setenta y un prisioneros de guerra americanos habían sido asesinados a sangre fría sobre un campo nevado cerca de Malmédy, por orden e incitación de varios oficiales que pertenecían a las SS".

Pero todo esto ocurriría después. Por el momento, sólo pocas personas estaban al corriente de lo que había sucedido cerca de Malmédy, donde un grupo de nazis, en la euforia del avance y para no ser estorbados por el cuidado de los prisioneros, habían decidido cínicamente deshacerse de ellos. Pero los primeros rumores no surgieron hasta que algunos supervivientes contaron a sus oficiales lo que había ocurrido.

LA EPOPEYA DE BASTOGNE

Durante once terribles días, los hombres de la 101.ª División USA resistieron la ofensiva alemana.

En la pequeña población de St.-Vith, a algunos kilómetros de la frontera belga con Alemania, el alba del 15 de diciembre de 1944 presagiaba una jornada muy dura. El cielo era de color plomizo, y las bajas nubes parecían henchidas de nieve. Ningún rugido de motor sonaba en el aire, y en tierra sólo se movía un reducido movimiento de vehículos, casi todos de los servicios americanos. Los paisanos, bien abrigados en las casas caldeadas (donde, no obstante la guerra en curso, abundaban el carbón y la leña), esperaban pacientemente a que St.-Vith dejara de pertenecer a las localidades de primera línea y la vida normal pudiese reanudarse. Los alemanes ya no causaban impresión. Su resistencia parecía haber llegado al límite. Aunque parecía ya claro que la guerra no terminaría en Navidad, los mandos aliados estaban casi seguros que el Tercer Reich tenía las horas contadas. Las patrullas americanas que todas las noches se introducían por los bosques o se deslizaban por los estrechos valles hasta dentro de las líneas alemanas, hablaban de completa calma en el sector enemigo. Por consiguiente, podía parecer justificado que casi 120 kilómetros de frente estuvieran guarnecidos sólo por cuatro divisiones americanas.

Más al sur y hacia el interior, en el núcleo mercantil de Bastogne, reinaba incluso la normalidad. Los soldados americanos estaban organizando bailes y rifas para las festividades navideñas, y las escuelas, no obstante la relativa vecindad del frente, funcionaban regularmente. La absoluta tranquilidad de la zona había impresionado al mismo Eisenhower en una visita realizada varias semanas antes. El automóvil del comandante en jefe había recorrido docenas de kilómetros en la inmediata retaguardia sin encontrar un puesto de control, un parque de vehículos o una unidad en marcha.

Llegado a una altura desde la que se dominaba un amplio sector del contorno, Eisenhower se había vuelto a Bradley, jefe americano de la zona. *"No me parece que la línea esté suficientemente guarnecida. ¿Qué sucedería si los alemanes atacasen por este lado?".* Bradley, el general "prudente", había sonreído antes de responder.

"Hemos tomado nuestras precauciones. En la zona no hemos puesto almacenes ni depósitos. Una ofensiva alemana se perdería en el vacío y tendríamos todo el tiempo necesario para prepararnos a responder donde y cuando queramos. Pero los alemanes no atacarán nunca por esta parte... y probablemente por ninguna otra".

Como sabemos, el optimismo de Bradley y de los otros generales americanos no era compartido por algunos jefes bastantes cualificados. Uno era el general Strong, jefe del servicio de información de Eisenhower, y por tanto, la persona más adecuada para decir la palabra definitiva sobre el tema.

Pero los otros comandantes discutían el punto de vista de Strong, agitando bajo su nariz los informes del reconocimiento aéreo y de la actividad de las patrullas americanas. No se señalaba movimiento alguno, ni concentración alguna de tropas. Era la inercia absoluta de los alemanes en todos los puntos de la zona peligrosa.

"Y sin embargo, estoy convencido de que Hitler atacará, y por las Ardenas", había declarado varias veces Strong. *"Pero, ¿cuándo?",* le habían preguntado. Su respuesta no se había hecho esperar: *"Cuando el tiempo sea tan malo que impida la intervención de nuestra aviación".* Lo cierto es que seis días más tarde —el 20 de diciembre— fue una jornada de niebla espesa y de creciente hielo la que vio apretarse la tenaza de la 5.ª División acorazada del general Hasso von Manteuffel en torno a la ciudad de Bastogne y a la 101.ª División aerotransportada del general Maxwell Taylor (que habiendo marchado a los Estados Unidos antes de la ofensiva de las Ardenas, había sido provisionalmente sustituido por el jefe de la artillería, general Anthony McAuliffe).

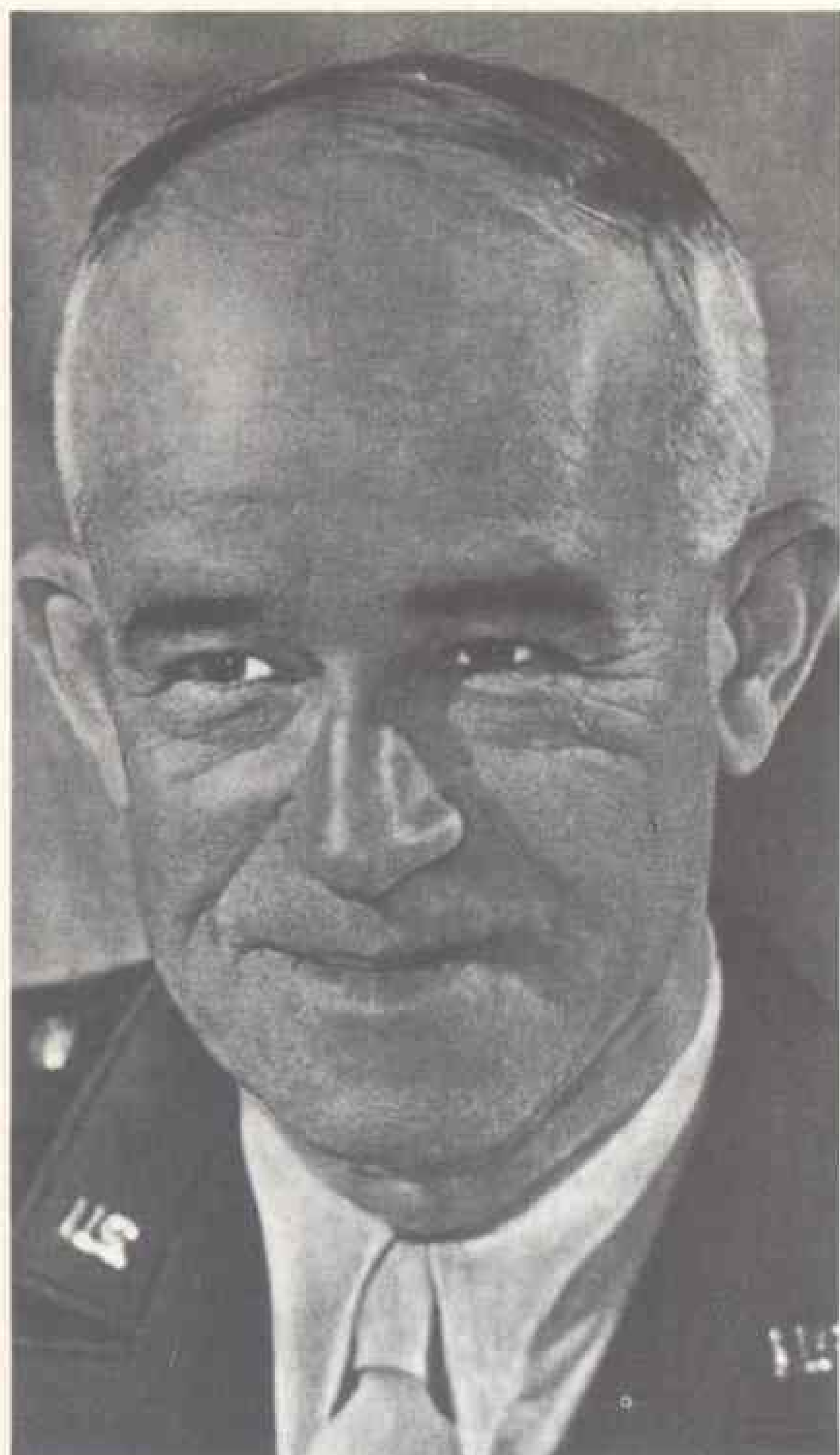
El nudo viario de Bastogne era la clave de la defensa aliada de las Ardenas y, más atrás, del Mosa. Si esta posición podía estar sólidamente mantenida, no sólo bloquearía las vías principales por las que avanzaba el grueso de las fuerzas de Von Manteuffel hacia el Mosa, por Dinant, sino que entretendría considerables fuerzas alemanas que estaban prontas para sucesivos saltos adelante. La tenaza apretada en torno a Bastogne colocó en igual situación a los soldados americanos y a los civiles belgas. No por casualidad, en el cementerio de la villa descansaba el cabo Cady, del 2.º de Cazadores de las Ardenas, probablemente el primer caído belga en el primer día de la guerra, 10 de mayo de 1940.

La noche del 21 de diciembre, mientras el general Heinrich von Lüttwitz, jefe del XLVII Cuerpo acorazado, perfilaba la aproximación a Bastogne, McAuliffe designó como alcalde de la ciudad al maestro de escuela Léon Jacqmin, asistido por sólo tres asesores que se quedaron en la ciudad junto con los dos médicos municipales. Los sótanos de las casas, ya reforzados en los meses precedentes, parecían bien sólidos. Una partida de carbón, abandonada en los andenes de la estación, fue destinada a hacer funcionar elementales instalaciones para cocinas y calefacción. Por su parte, el alcalde dividió con las tropas americanas los siete mil kilos de harina de que disponía para los habitantes (en total, 3.500 almas). Los animales de las granjas evacuadas por los campesinos proporcionaron la carne. El pan fue racionado, 200 gramos al día por cabeza, pero esta disposición no fue aplicada luego. La gente del lugar, temiendo circular bajo el continuo tiro de la artillería alemana, prefirió servirse de sus reservas caseras. Casi dos toneladas de galletas, procedentes del "Socorro de Invierno", ni siquiera fueron consumidas completamente.



Las ruinas de St.-Vith, bajo la nieve, durante los días de Navidad de 1944. El pueblo se encontró en el centro de la contraofensiva alemana, y allí se combatió duramente.

Los americanos distribuyeron sus "raciones K" generosamente, especialmente a los campesinos de las granjas aisladas en el campo, pero, como dirán más tarde los testigos de aquella epopeya, el verdadero temor era sólo uno: ¿lograrían los alemanes apoderarse de Bastogne?
Esta angustia se extendía a medida que aumentaba el rugido de la batalla, envuelta en una niebla que impedía discernir los acontecimientos. Todos los días a las 18 horas, un obús emplazado a la entrada del túnel de Kautenbach lanzaba una serie de seis disparos. Pero el temor al tiro de la artillería era superado por el que se tenía a las infiltraciones alemanas. Los soldados americanos afirmaban haber visto alemanes con uniformes yanquis en los alrededores de la población. Crecía el temor. Las banderas belgas y aliadas desaparecían mientras crecía el deseo de emprender la fuga.
La captura de la unidad quirúrgica puso en situación difícil al servicio sanitario americano. Fueron descubiertas, bastante oportunamente, reservas alemanas de medicinas y medicamentos en el seminario, junto con rollos de alambre de espino que inmediatamente fueron colocados en las salidas de la foresta, en sendas que la nieve impedía bloquear con el fuego y por las que pasaban tranquilamente las patrullas alemanas aprovechando la noche y la niebla.
En las horas siguientes las condiciones meteorológicas cambiaron rápidamente. A la niebla sucedió la nieve, espesísima, en grandes copos. El termómetro siguió bajando. En ambos frentes la situación se puso difícil. McAuliffe, privado de refuerzos, pensó que no podría defender la ciudad por mucho tiempo. El general Heinz Kokott, jefe de la 26ª División de Volksgrenadiere y de las fuerzas de choque, se convenció de que no sería capaz de doblegar al enemigo sin refuerzos adicionales. Al llegar la medianoche del 22 de diciembre, el mando local alemán —probablemente sin haber consultado a Lüttwitz o al mismo Hasso von Manteuffel— tomó la decisión de intimar a la rendición a los americanos, amenazándoles con la destrucción de Bastogne. Ya era cuestión de horas. La orden de Hitler de llegar al día siguiente al Mosa no podía seguir siendo ignorada. A las 11,30 del día siguiente Kokott lanzó su intimación. Ante las líneas del 327.º Regimiento americano de infantería, por la carretera que lleva de Arlon a Bastogne, aparecieron cuatro parlamentarios alemanes con bandera blanca y el ultimátum: *"Para salvar de la aniquilación total a las unidades americanas cercadas, hay una sola posibilidad: la completa capitulación. Se les concede una tregua de dos horas para pensarlo. En caso de respuesta negativa, un Cuerpo de artillería y seis grupos de baterías antiaéreas*



El general americano Omar Bradley, jefe del sector central del frente aliado. Sus unidades recibieron de lleno el ataque alemán.

pesadas están dispuestos para aniquilar a las fuerzas americanas".
La respuesta de McAuliffe se ha hecho histórica: *"Nuts!"*, replicó. Los alemanes tuvieron cierta dificultad para entender esta palabra que significaba más o menos, aunque de modo pintoresco, que los americanos de la 101.ª División aerotransportada no se rendirían jamás. Bastogne era un importantísimo nudo viario en una zona impracticable y boscosa donde las carreteras tenían una importancia fundamental, porque sin ellas no podía avanzar el ejército alemán. En las Ardenas era imposible, pues, extenderse por los campos aun disponiendo de los potentísimos carros de combate Tiger y teniendo la oportunidad de pisar tierra endurecida por el hielo. Se trata de una región boscosa y ondulada, cortada por valles escarpados y sinuosos torrentes de montaña. Dispone de muchas carreteras, pero las buenas son pocas. Además, cuando una carretera tiene que atravesar un río —y lo debe hacer inevitablemente en la mayor parte de los casos—, se ve obligada a pasar por gargantas estrechas y ásperas. A la luz de todo esto se puede comprender mejor la importancia que desde el primer momento tuvo para los alemanes el nudo viario de Bastogne.
Los elementos acorazados del general Hasso von Manteuffel tenían un concreto horario que cumplir, desde el momento en que el ataque alemán tenía una sola probabilidad de éxito, la de la velocidad. Sólo alcanzando en dos días el río Mosa y continuando hacia Rochefort-Dinant-Namuy y hacia Malmédy-Huy-Lovaina-Amberes, sería posible intentar el cerco de los ejércitos aliados, una ma-

El general alemán Hasso von Manteuffel (en el centro, con los prismáticos al cuello), que mandó la ofensiva alemana en las Ardenas.

Una imagen de la poderosa y desesperada ofensiva alemana lanzada en las Ardenas. Los Panzer avanzan por la llanura nevada en dirección a Bastogne.



niobra capaz de realizar las esperanzas de cambio de la situación. Pero ahora la resistencia del saliente de St.-Vith al norte de la brecha abierta por las columnas acorazadas de Sepp Dietrich, y la de Bastogne que interrumpía más al sur el hueco a través del cual deberían rodar los Panzer de Von Manteuffel, estaban provocando importantes retrasos y amenazaban con estropear todo.

Escribe Chester Wilmot, que siguió de cerca las operaciones como comentarista de la BBC: *"Si los alemanes hubieran ganado 'la carrera de Bastogne', los blindados de Von Manteuffel habrían tenido vía libre hacia Dinant y Namur el 19 y el 20 de diciembre, cuando tras el Ourthe y el Mosa no había fuerzas americanas fuera de dos batallones de ingenieros y algunas exiguas patrullas de caballería mecanizada. Pero la guarnición de Bastogne había reaccionado con tal energía que la Panzerlehr y la 2.ª División Panzer habían necesitado tres días para rodear la ciudad, y también otra división acorazada (la 116.ª) había sido bloqueada y desviada. Esta división había enfilado la brecha entre Houffalize y Bastogne el 19, pero Von Manteuffel tuvo que retirarla al este del Ourthe de modo que la 2.ª Panzer tuviese espacio para rodear el margen septentrional de las defensas de Bastogne. Todo este retraso y desorganización redujeron notablemente el ritmo de la ofensiva de Von Manteuffel y dieron tiempo a Hodges a establecer una barrera a caballo del Ourthe, hacia occidente, hasta las Marcas. Esto obligó a su vez a Von Manteuffel a realizar una conversión al oeste más amplia de lo previsto y le impuso nuevos retardos. Entonces fue cuando comenzó a darse cuenta de la importancia de Bastogne".*

Al principio tampoco los americanos parecieron evaluar en su justo peso la importancia de la resistencia de la guarnición de Bastogne. Parecía de bastante mayor importancia la del saliente de St.-Vith, mucho más aparente. Patton había previsto inicialmente pasar Bastogne, pero sólo en su rápido camino hacia St.-Vith. Por otra parte, este plan debería ser abandonado pronto, pues las tropas de Patton debieron descubrir bien pronto que los alemanes habían situado puestos de bloqueo en todas las carreteras, convertidas en formidables e infranqueables por la naturaleza accidentada del terreno. Al oeste, a lo largo de la carretera Arlon-Bastogne, una columna de carros de combate americanos logró extenderse, por ejemplo, hasta 8 kilómetros de la ciudad asediada, pero tuvo que desistir, pues un enérgico contraataque de las tropas sitiadoras la rechazó con graves pérdidas. Los intentos de abrir un hueco en el cerco de muerte impuesto por los alemanes no cesaron, y tras dos días de combates otra columna acorazada americana logró llegar aún más cerca de Bastogne, pero sin poder continuar.

Todos estos intentos fueron seguidos con un nudo en la garganta por la guarnición asediada, que veía agotarse las reservas de municiones y víveres. El 23 de diciembre los grupos de artillería del general McAuliffe apenas disponían de diez cargas por pieza, a excepción de una, que tenía algunas más. Por suerte, el 23 cesó el mal tiempo durante algunas horas, y el cielo se aclaró un poco. Esto permitió a la aviación sobrevolar el recinto de Bastogne y lanzar en paracaídas a los sitiados los necesarios aprovisionamientos.

A continuación del lanzamiento aéreo de abastecimientos, los sitiadores atacaron más intensamente de lo acostumbrado y llegaron incluso a abrir una brecha en el dispositivo preparado por McAuliffe, y se apoderaron de una colina. Algunos Panzer alemanes llegaron a bajar por la pendiente y alcanzar algunas calles de Bastogne, seguidos por destacamentos de infantería, pero en el transcurso de la noche la reacción americana fue tan rabiosa que los carros de combate alemanes fueron destruidos y la infantería obligada a retirarse con graves pérdidas. La grieta pudo ser cerrada.

En este punto los alemanes empezaron a preocuparse de verdad, porque la resistencia de St.-Vith, algunos duros combates en Malmédy y el fracaso de Bastogne, estaban perjudicando irremediablemente la ofensiva. El general Model propuso a Hitler reajustar los objetivos, y desempolvó el plan dirigido a eliminar el saliente de Aquisgrán, pero Hitler lo volvió a rechazar con desprecio porque dijo, evidentemente delirando, que proyectaba un nuevo ataque para fin de año en Alsacia.

El contingente de los sitiadores fue reforzado, pues, con el envío de una nueva división y otros dos regimientos de infantería. Se puede decir que el cerco en torno a la ciudad estaba guarnecido por el equivalente de tres divisiones, mientras que los tenaces defensores de Bastogne eran prácticamente una división y media.

Apenas llegada, la nueva división —se trataba de la 15.ª Panzergrenadiere— atacó la ciudad embistiéndola desde el noroeste, donde parecía que las defensas eran más débiles. El ataque fue apoyado por un intenso fuego de artillería e inclu-

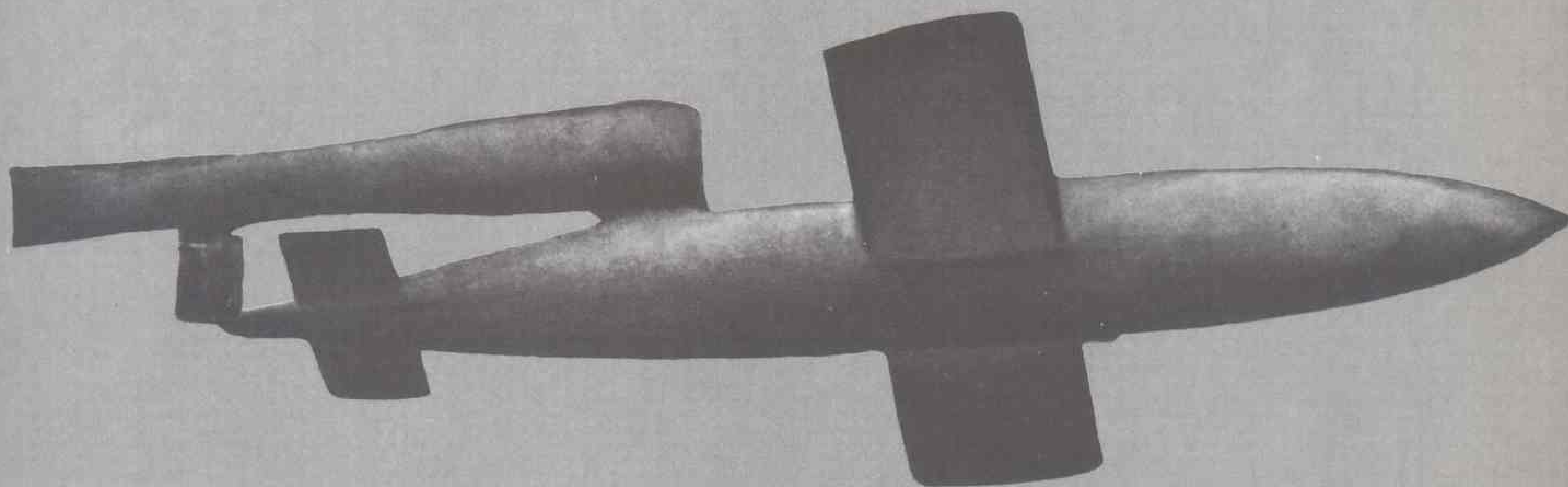
LA PROCLAMA DE McAULIFFE

Hasta 1978 no consiguió el periódico belga "Le Soir" encontrar un ejemplar de la proclama que el general McAuliffe hizo distribuir la Nochebuena de 1944 a los soldados de la división. Bajo el título de "Merry Christmas!" (¡Felices Pascuas!), el texto decía: *"Cuartel General de la 101.ª División Aerotransportada. Del jefe de la División.*
24 de diciembre de 1944.
Os preguntaréis qué tiene de bueno esta Navidad. Combatimos, hace frío y estamos aislados. Es verdad, pero, ¿qué ha hecho la valiente división 'Aguila' con sus excelentes compañeros de la 10.ª División acorazada, el 705.º Batallón anticarro y todos los demás? Concretamente esto.
Hemos bloqueado todas las fuerzas alemanas que se han agrupado aquí desde el norte, el sur, el este y el oeste. Hemos localizado cuatro divisiones germanas de Panzer, dos divisiones de infantería y una de paracaidistas. Estas unidades —vanguardia de la última y desesperada ofensiva nazi— avanzaban violentamente hacia el oeste para apoderarse de posiciones clave cuando la división 'Aguila' fue enviada a bloquear ese avance. Cómo lo consiguió quedará escrito en la historia, no sólo en la gloriosa historia de nuestra división, sino también en la del mundo entero.
En este momento los alemanes nos cercan y nos ensordecen con sus pretensiones. Su jefe ha pedido nuestra rendición con arrogante desvergüenza.
He aquí lo que escribió:
'22 de diciembre de 1944. Al Comandante americano de la ciudad asediada de Bastogne.
El destino de la guerra está cambiando. Esta vez las fuerzas americanas en Bastogne y su contorno han sido cercadas por fortísimas unidades acorazadas alemanas. Otras unidades acorazadas han atravesado el Ourthe, en torno a Ourtheville, y han tomado Marche y Saint-Hubert, pasando por Sibret y Tiller. También Libramont está en manos alemanas. No hay más que una posibilidad de salvar de la total aniquilación a las tropas americanas cercanas: una honrosa rendición de la ciudad sitiada. Para permitir la reflexión sobre esta propuesta, habrá una tregua de dos horas desde el momento de la presentación de esta nota. Si nuestra propuesta fuera rechazada, un Cuerpo de artillería alemana y seis baterías pesadas exterminarían a las tropas americanas, ya en Bastogne, ya en su contorno. La orden de abrir fuego se dará en el momento en que expire este ultimátum. Las previsibles bajas civiles que causará el bombardeo desmentirán el bien conocido sentido de humanidad que todos reconocen a los americanos. El Comandante alemán'.
El mando alemán ha recibido de mí la siguiente respuesta:
'Al Comandante alemán: NUTS! Firmado: el Comandante americano'. Ya las tropas aliadas contraatacan fuertemente.
Continuaremos manteniendo Bastogne. Al mantener Bastogne aseguramos el éxito aliado.
Sabemos que nuestro jefe de división, el general Taylor, dirá: '¡Bien hecho!'. Damos a nuestro país y a los que allí nos aman un digno regalo de Navidad y tenemos el privilegio de tomar parte en este gran hecho de armas. Es todo lo que podemos verdaderamente desear en esta Navidad.
Firmado: A. C. McAuliffe".

so por un par de oleadas de bombarderos. El infierno duró el día entero, pero los americanos resistieron. Hacia medianoche, cuando finalmente las bocas de fuego enmudecieron y hubo una pausa en los ataques, el silencio pareció tan profundo que según un cronista americano, el coronel Marshall, *"por primera vez los hombres tuvieron miedo. Parecía que el fin estaba ya próximo. Aquella noche muchos estrecharon la mano de sus compañeros"*. Era Nochebuena.
Los temores estaban justificados, porque a las tres los alemanes atacaron de nuevo, obteniendo incluso algunos éxitos locales. No obstante, se trataba de pequeñas infiltraciones sin importancia hasta que, poco después del alba, una columna de 18 Panzer logró abrirse un hueco, arrastrando tras de sí a la infantería. El general McAuliffe, sin embargo, había previsto un movimiento de ese género y había organizado una eficaz defensa anticarro. Los Panzer fueron atacados de flanco por "bazookas" y cañones, y ni uno de los 18 monstruos de acero pudo volver atrás.
Así transcurrió el día de Navidad en la ciudad sitiada, donde la nieve se había hecho barro y no había quedado ni un arbusto en el que encender velitas. Los hombres pasaron el resto de la jornada en sus puestos de combate, y la tensión les impidió sucumbir a la nostalgia.
A la mañana siguiente los alemanes renovaron el ataque con los carros de combate, pero los americanos no se dejaron sorprender y reaccionaron con prontitud. Luego el ataque alemán perdió mordiente y los defensores se preguntaban qué era lo que estaba pasando. Estaban tan acostumbrados a esperar lo peor, que temieron un ataque diversivo. Luego alguno gritó: *"¡Que llegan los nuestros!"*. Eran los carros armados de Patton.
Para Von Manteuffel esto significaba que también la batalla de Bastogne estaba irremediablemente perdida. Se le planteaba ahora el problema de salvar las tres divisiones que habían asediado la ciudad, ante el choque del ejército de Patton que se estaba aproximando. Pero éste era ya un problema general, porque todas las divisiones alemanas empleadas en el loco ataque estaban a punto de ser arrolladas.

SE DESVANECE LA ILUSION DE LAS "ARMAS SECRETAS"

Mientras se intensifican los bombardeos aliados, los alemanes prueban el primer avión a reacción.

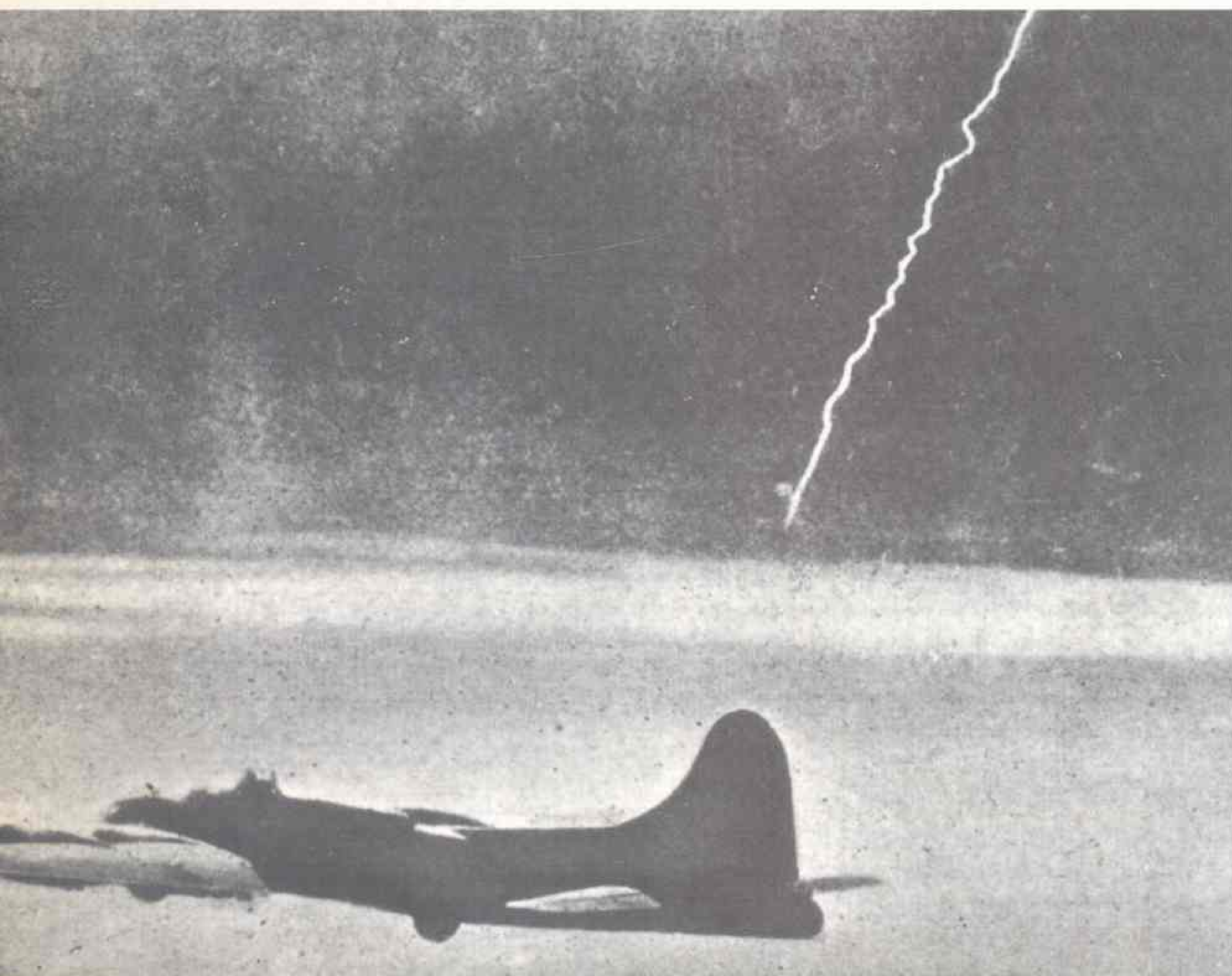


Una V-1 fotografiada en vuelo. Durante la ofensiva de las Ardenas, los alemanes confiaron una vez más en el empleo de las armas secretas.

¿Cuál es la situación de la Alemania de Hitler en enero de 1945 mientras los americanos discuten la estrategia para el último ataque y polemizan entre sí sobre el papel que toca a Montgomery?

Desde el momento en que el Ejército Rojo ha ocupado gran parte de la cuenca minera e industrial de Silesia, y a consecuencia de los bombardeos aéreos de los aliados occidentales que han reducido al Ruhr a un montón de ruinas, la producción alemana de carbón y acero ha seguido reduciéndose y ha bajado a un quinto de la que era en verano de 1944, cuando los rusos estaban todavía en Bucarest y los angloamericanos en París, y Hitler podía todavía pisar fuerte y engañarse a sí mismo y a sus generales hablando de desquite. Tampoco deben desorientar estas estadísticas, de las que resulta que la producción era todavía relativamente alta, ya que gran parte de las instalaciones industriales trabajaban consumiendo sus reservas, y muchas veces se limitaban a montar piezas ya fabricadas anteriormente.

Hasta ese momento, en el vértice del poder se consuelan pensando en las "armas secretas", pero la esperanza de que tales armas pudieran trastrocar la situación militar se ha desvanecido, ya que las experiencias realizadas han sido en su mayor parte decepcionantes. El ejemplo más sonado es el de las "V-1" y "V-2", cuyas limitaciones se han hecho obvias, con gran turbación de cuantos han recibido la orden de Hitler de destruir el puerto de Amberes con esta nueva arma. Después de haber lanzado 5.000 de estas bombas sobre Amberes y sus alrededores, se ha descubierto que sus efectos sobre las estructuras portuarias no han sido mayores de los que un bombardeo aéreo normal podría provocar. Esto demostró ampliamente que los artefactos de la serie V no eran indicados para ataques contra objetivos militares. Era una desilusión bastante trágica, después de tantos años de trabajo y tantas esperanzas.



Arriba, una elocuente imagen que testimonia la capacidad destructiva de las V-1. La foto muestra los cráteres abiertos por las bombas volantes que cayeron en torno a Lieja.

Debajo, un operador cinematográfico asignado a una escuadrilla de B-17 que opera desde Inglaterra ha logrado fotografiar la estela de una V-2 recién salida de su base de lanzamiento.

Pero no hay duda de que la V-2 es un arma impresionante. En un solo minuto quema cuatro toneladas de alcohol etílico y cinco toneladas de oxigeno liquido, sube en vertical hasta casi 10.000 metros, y luego su sistema de control giroscópico la orienta en un eje de 45 grados hasta impulsarla a una altura de 80 kilómetros. En caida alcanza los 6.500 kilómetros por hora, es decir, seis veces la velocidad del sonido, por lo que es ininterceptable, y llega sin ser vista ni oida. Pero los efectos explosivos, aunque es-

pectaculares, no son muy superiores a los de la V-1, y además sólo una V-2 de cada veinte llega al blanco.

Con acierto observará Churchill que, a fin de cuentas, un caza-bombardero Mosquito, poco más costoso que una V-2, soltaba en su cometido bélico casi 125 toneladas de bombas en un radio a una milla del objetivo, y la V-2 llevaba una tonelada de explosivo a un radio de quince millas.

Las estadísticas confirman los limitados resultados prácticos obtenidos por las V-2. De 1.389 misiles dirigidos contra Londres hasta el 27 de marzo de 1945, apenas 638 cruzaron el Canal de la Mancha (los otros estallaron en el trayecto), y sólo 70 alcanzaron la capital británica. Los muertos ingleses causados por las V-2 fueron 2.724, y los heridos, 6.467.

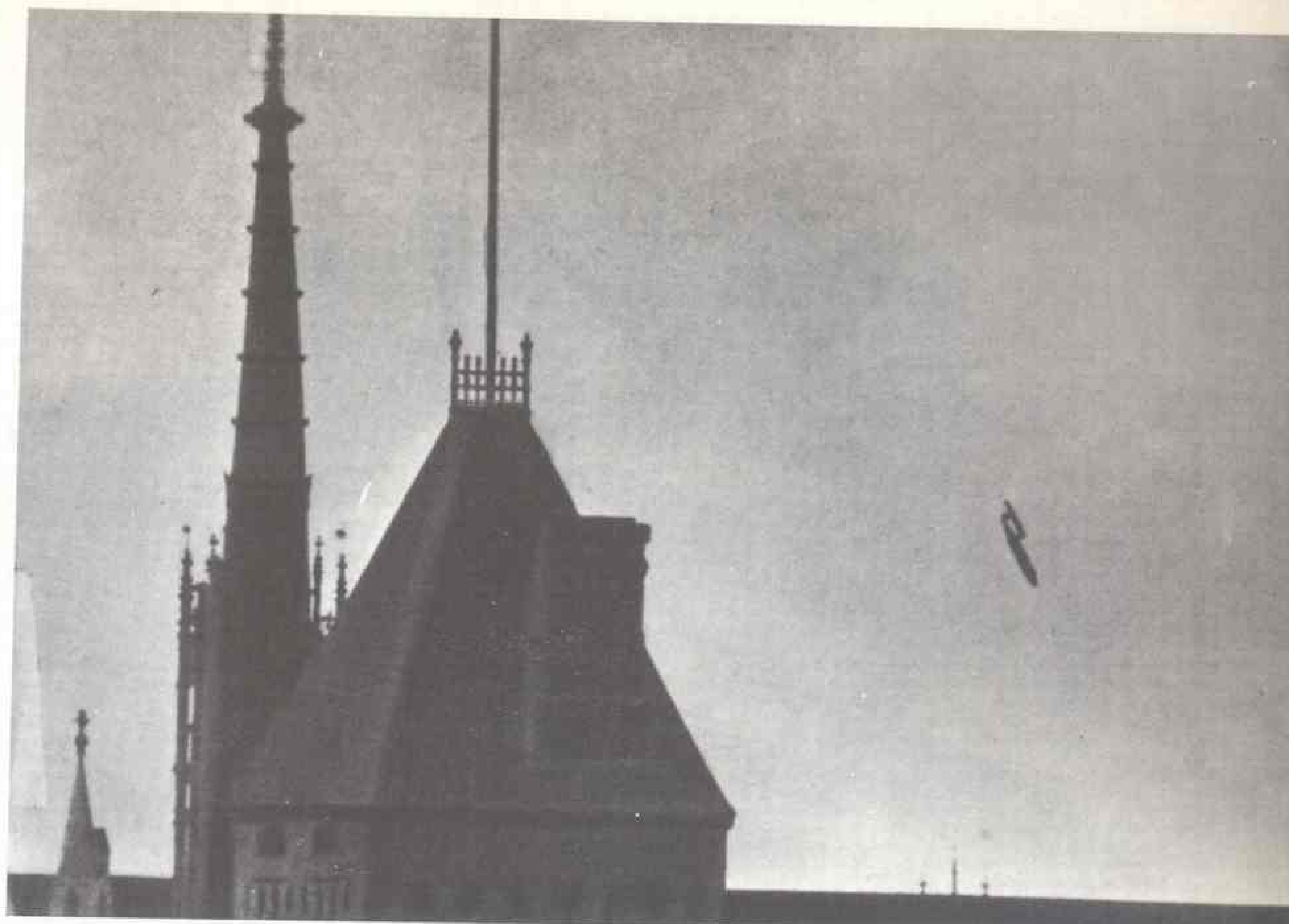
Bruselas y Lieja fueron atacadas conjuntamente por 600 misiles, pero en total sólo dieron en el blanco 108. Son alcanzadas también Ipswich, Norwich, París, Lille, Tourcoing, Tournai, Arras, Cambrai, Mons, Diest, Hasselt y Maastricht, pero sin que la causa del Reich obtenga apreciables ventajas.

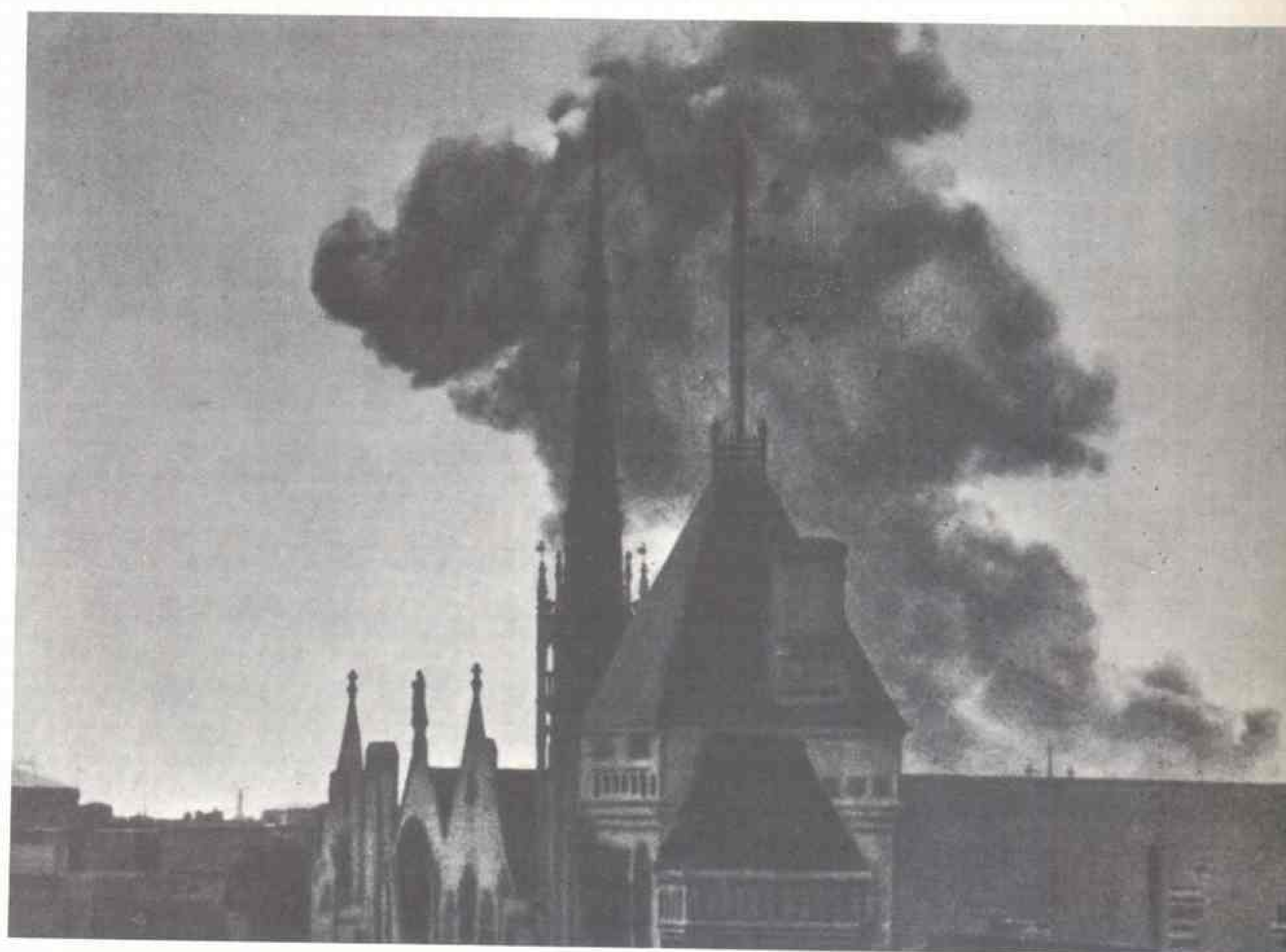
Sólo se puede afirmar a posteriori que la V-2, o más bien el cohete A4, abrió el camino a las siguientes conquistas del espacio. Pero habrá que esperar muchos años, y acumular infinitos errores, antes de que la genialidad de Von Braun y la moderna tecnología (norteamericana) triunfen.

Volviendo al 1944 y los primeros meses del 1945, las explosiones de las V-1 y V-2 no son más que tristes amagos de represalia de un régimen que se derrumba trozo a trozo.

También en 1944, a pesar de la novedad de las telearmas alemanas, los verdaderos rayos celestes fueron descargados por los aliados, particularmente por el Bomber Command de la RAF, la 8th Army Air Force estadounidense basada en Inglaterra y la 15th, basada en Italia.

El mariscal del Aire Arthur Harris, jefe del Bomber Command, acérrimo defensor de los bombardeos "por zonas" sobre núcleos urbanos, era frecuentemente obligado por el gabinete de guerra británico y por el Alto Mando interaliado a desviar gran parte de sus fuerzas (cuya disponibilidad cotidiana media era ya de 1.119 cuatrimotores pesados) hacia otros objetivos, pero a pesar de esto el diluvio de altos explosivos y bombas incendiarias de termita y magnesio continuó sin tregua sobre las ciudades alemanas, que recibieron durante el año 187.652 toneladas de bombas (54.079 más que en 1943) sobre un total de 533.951. La 8.ª Fuerza Aérea USA lanzó, por su parte, 395.363 toneladas, en su mayor parte sobre objetivos industriales y militares específicos: instalaciones de hidrogenación, refinerías, fábricas de rodamientos a bolas, establecimientos mecánicos y químicos, bases de submarinos, comunicaciones, puertos, instalaciones bélicas, etcétera. La misma 8.ª USAAF a las órdenes del general James Doolittle (el de los treinta segundos sobre Tokio en 1942) extendió así sus ataques diurnos a las áreas metropolitanas, aunque con fines de bombardeo de precisión —que en





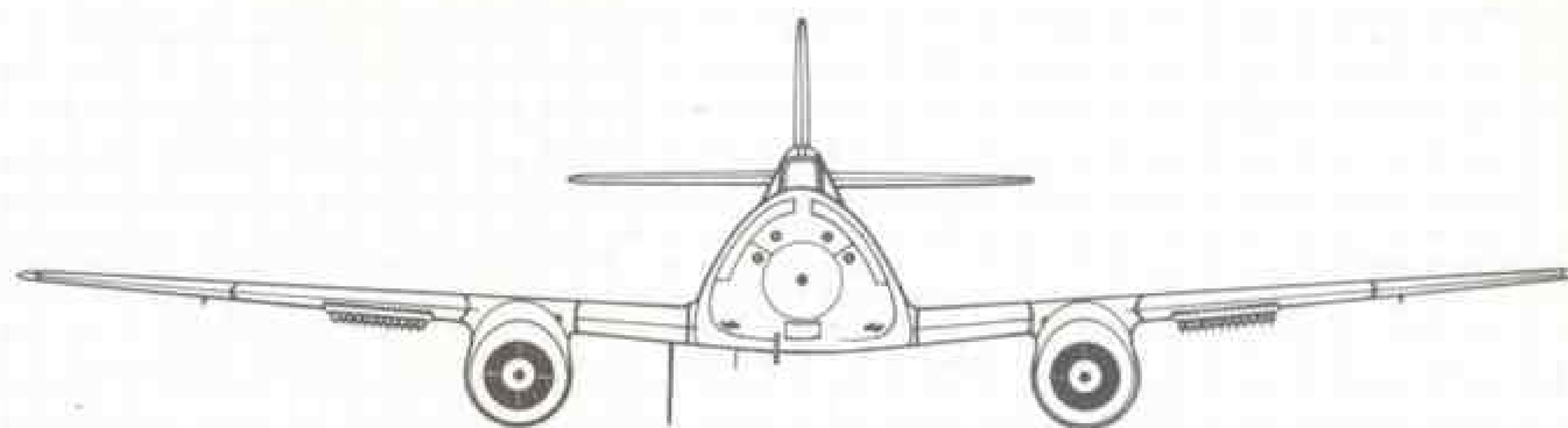
Dos fotos tomadas por un aficionado inglés durante un bombardeo de V-1. Arriba, el proyectil cae hacia el objetivo, sobre el cual estalla destruyéndolo (abajo).

MESSERSCHMITT 262

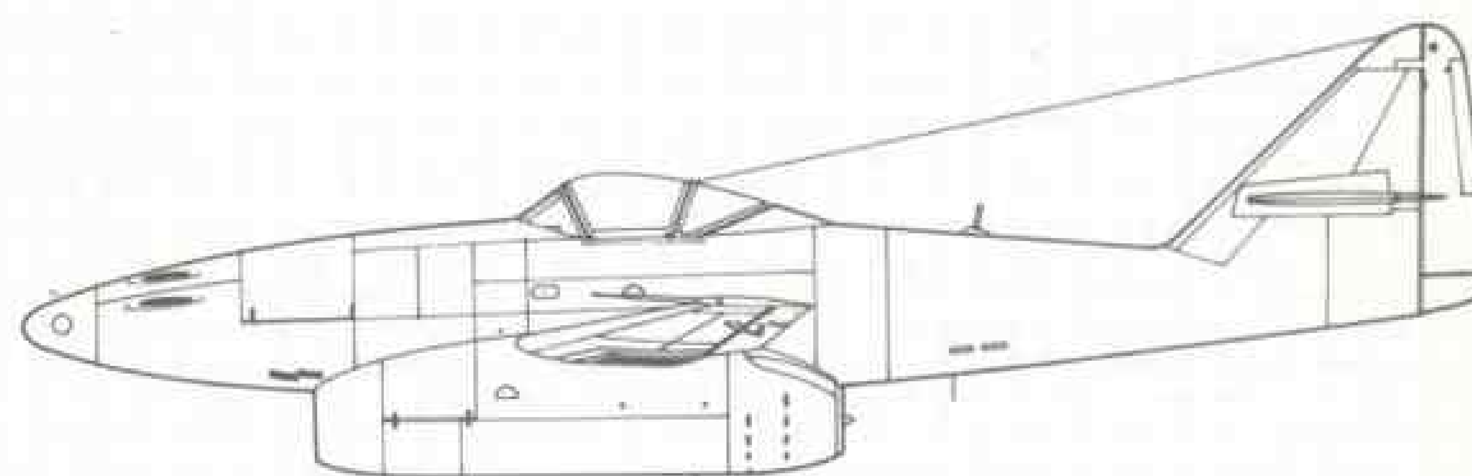


	A-1 "Schwalbe" (Golondrina)	A-2 "Sturmvogel" (Petrel)
Proyectista	Prof. Willi Messerschmitt	
Primer vuelo	18 de julio de 1942	
Apertura alar	12,65 m.	12,65
Superficie alar	21,70 m.²	21,70
Longitud	10,60 m.	10,60
Altura	3,85	3,85
Peso a plena carga/vacío	5.93 kg./4.418	6.010/4.500
Carga útil/Tripulación	1.521 kg./1	1.510/1
Motor	2 Junkers Jumo 109-004 B-1 de 900 kg. de empuje cada uno	
Velocidad máxima	866 km/h.	750
Cota de tangencia	11.450 m.	10.025
Armamento defensivo	4 cañ. de 30 mm.	4 cañ. de 30 mm.
Armamento de caída	–	500 kg.
Autonomía	1.050 km.	









Marzo de 1945, sobre el aeródromo de Oberammergau. Seis nuevos cazas a reacción Messerschmitt 262 están en fase de despegue. Su objetivo es una gran formación de B-17 que ha sido señalada en las proximidades por la cadena de localización del radar. Al mando de los interceptores está el comandante Walter Nowotny, muy joven, excelente cazador, con más de 200 derribos en su haber. Los Schwalben (como eran denominados los Me 262 de la primera serie) toman altura y se dirigen al blanco. Pronto lo alcanzan, situándose a mayor altura y, escogido el mejor momento del ataque, inician un largo picado pasando entre las Fortalezas Volantes. De todos los atacantes parte una mortífera andanada de 24 cohetes aire-aire R4M que descomponen la formación adversaria. Luego, tan inesperadamente como se había iniciado, el combate termina, y a los desconcertados pilotos americanos que siguen en el aire no les queda más que echar las cuentas. A la vuelta de pocos segundos han sido derribados 14 B-17, y los atacantes han escapado indemnes. Escenas como éstas se repetirán hasta los últimos días de la guerra, sin que los aliados logren examinar ningún Me 262 capturado o derribado y en buenas condiciones. Para poder conocer mejor a su tremendo adversario tendrán que esperar el fin de las hostilidades. El Messerschmitt 262 era un avión a reacción, bimotor y de ala baja, con los reactores situados en barquillas alares. El tren de aterrizaje era de tipo triciclo con una rueda delante (mientras que el prototipo la tenía atrás). La sección era triangular de ángulos enlazados, y la estructura enteramente metálica, generalmente de acero en la parte anterior, destinada a soportar mayor presión, y de aluminio y aleaciones ligeras en lo demás. Los motores, dos turborreactores Junkers-Jumo 109-004 con compresor axial y turbina monofásica de seis cámaras de combustión, eran arrancados por dos pequeños Diesel colocados en el morro, y eran capaces de proporcionar un empuje máximo de 900 kg. El armamento usual eran cuatro cañones rápidos Rheinmetall Borsig Mk 108 de 30 mm., concentrados en el morro, en cuya punta iba una fotoametralladora. El equipo electrónico era rico y complejo. Constaba, entre otros elementos, de una emisora-receptora y aparatos para radionavegación y vuelo a ciegas. Los aviones destinados a la caza nocturna tenían también aparatos de radiolocalización y radiogoniómetros automáticos de gran precisión. Por desgracia, en estos casos las embarazosas antenas de radar en el morro reducían la velocidad en, por lo menos, 60 km/h., pero el Me 262 fue siempre un soberbio caza nocturno. El defecto principal de este avión no estaba en su estructura, sino en el equivocado empleo que se hizo de él. Se dice que Hitler –pero más probablemente el profesor Messerschmitt, por motivos de prestigio e interés– insistió en usar el avión, nacido para la caza pura, como bombardero de asalto. Este error fatal causará la pérdida de buen número de aviones, obligados a disminuir la velocidad para tomar el rumbo de lanzamiento de las bombas, haciéndose así vulnerables a la caza adversaria, y un despilfarro de carburante y materiales que Alemania no se debía permitir. Cuando se dieron cuenta del error y quisieron reconvertir el caza-bombardero en caza, era demasiado tarde. El avión que habría podido detener a los bombarderos aliados sería ya sólo una ocasión perdida. El 15 de marzo de 1945 caía, derribado en el momento del aterrizaje por Robert Clark, piloto de la RAF, el as Walter Nowotny, poco después de haber sido reconocida su 258.ª victoria.



la realidad no siempre fue tal— y sin aplicar la expeditiva práctica de agresión brutal "por zonas", tan apreciada por Harris.

Las Fortalezas Volantes Boeing B-17, los Consolidated Liberators B-24 y los bimotores más pequeños North American Mitchells B-25 y Martin Marauders B-26 violaban el espacio aéreo alemán con mayor seguridad que el año anterior, porque ya los cazas Lockheed Lightnings P-38, Republic Thunderbolts P-47 y North American Mustangs P-51, gracias a los depósitos suplementarios, podían escoltarlos también en profundidad. A pesar de todo esto, la caza alemana abrió muy pronto horrendos huecos en las formaciones de los incursores, persiguiéndolos a continuación por todas partes.

La industria aeronáutica alemana no estaba aún de rodillas, y a pesar de todos los bombardeos a los cuales estaba sometida, alcanzó en el mismo 1944 las máximas cotas de producción, y lanzó a la lucha los primeros aviones operativos a reacción, los Messerchmitts 163 y 262. También de noche, las escuadrillas de cazas pesados de la Luftwaffe obtuvieron con frecuencia vistosos éxitos a costa de los bombarderos Avro Lancaster y Handley Page Halifax que sir Arthur Harris enviaba a los centros urbanos del Reich. Para el Bomber Command británico, la noche más nefasta de toda la guerra fue la del 30 al 31 de marzo, con ocasión de una fallida incursión sobre Nuremberg, cuando de 795 aparatos fueron derribados en llamas 96, y otros



Una escuadrilla de B-17, en vuelo por los cielos de Alemania. La aviación aliada contribuyó con sus incursiones a debilitar progresivamente la resistencia alemana.

71 regresaron dañados, casi todos con cadáveres a bordo.

Pero no deben engañarnos estas cifras parciales. Durante todo el año, los aviones del Bomber Command realizaron 166.844 vuelos, de ellos 78.083 sobre Alemania, y los aparatos derribados fueron 2.770, mientras que el número de las ciudades alemanas que los informes presentan como "prácticamente destruidas" sube a 45. Además de los altos explosivos y las bombas incendiarias, que a veces desencadenan incontrolables huracanes de fuego, los aparatos de Harris lanzan sobre los puertos enemigos hasta 17.500 minas marinas, y día a día la economía del Tercer Reich se acerca al colapso.

Las operaciones combinadas a gran escala entre la RAF y la USAAF contra Alemania comenzaron entre el 23 y el 29 de febrero. Fue la Big Week (gran semana), que presenció una rotación ininterrumpida de bombarderos americanos y británicos en los cielos alemanes. En junio, antes y durante el desarrollo de la "Operación Overlord", invasión de Normandía, la cobertura aérea aliada fue espectacular.

Pero la más portentosa concentración de fuego en una sola vez la realizó también el Bomber Command de Harris en la noche del 14 al 15 de octubre, con 1.576 vuelos de ataque de los que 1.294 fueron de bombardeo. Cayeron 5.540 toneladas de bombas; 4.620 sólo en la zona de Duisburg. En pleno día, el 16 de noviembre, Harris superó esta marca haciendo lanzar 5.780 toneladas de explosivos por una masa de 1.189 bombarderos.

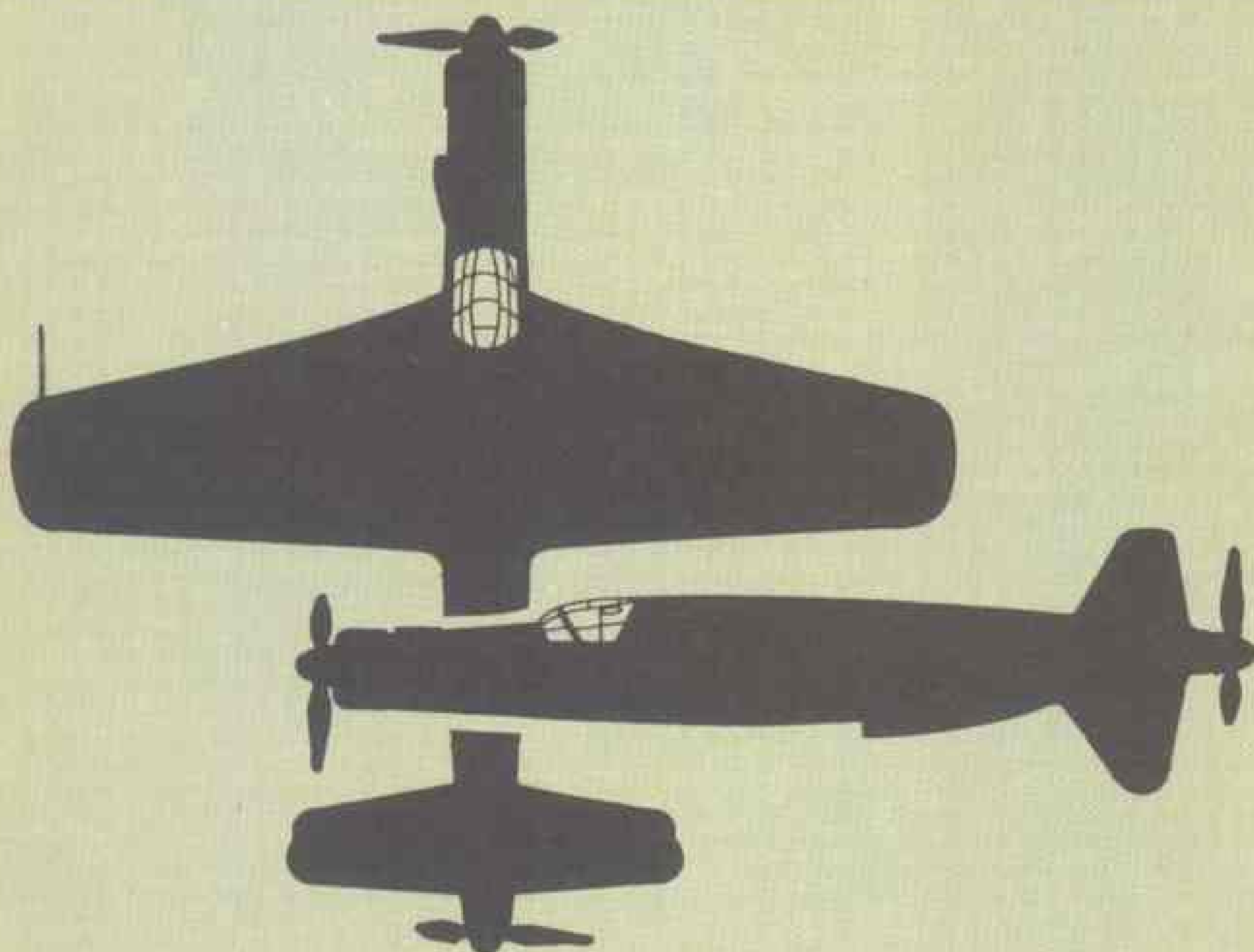
En lo que respecta a las acciones de mayor prestigio, a causa de su excepcional precisión, las realizaba siempre el 617.º Squadron, que en mayo de 1943 había reventado, usando bombas especiales ideadas al efecto, las presas del Moehne y del Eder. La noche del 8 al 9 de junio, esta unidad especial destruyó los túneles de Saumur. En la del 23 al 24 de septiembre (con el apoyo de otros Squadrons del 5.º Grupo) puso fuera de combate el canal Dortmund-Ems. Y el 12 de noviembre (junto con el 9.º Squadron) hundió en el fiordo noruego de Tromsö al superacorazado "Tirpitz" con las gigantescas bombas Tallboy de 12.000 libras. Otra unidad destacada era el 627.º Squadron, que con sus ágiles y velocísimos Mosquitos realizó todo género de proezas, que culminaron, el mismo día de fin de año, con la aniquilación del Cuartel General de la Gestapo en Oslo.

También en Italia la actividad aérea era muy intensa, pero se trataba fundamentalmente de una actividad táctica, realizada en su mayor parte por bombarderos ligeros y cazas-bombarderos, sobre miles de objetivos menores. Sólo los americanos operaron de modo esporádico con los bombarderos pesados B-17 y B-24. La ciudad que más sufrió a causa de una sola acción fue Treviso, víctima el 7 de abril de un violento bombardeo sobre cuyos motivos nunca se ha logrado una aclaración total.

En mayo, los centros italianos atacados, entre mayores y menores, fueron 661, pero en 1944 no hay ejemplos, como en 1943, de incursiones masivas sobre importantes ciudades italianas. El Bomber Command se despidió para siempre de Italia después de la noche del 17 de

LAS ULTIMAS ESPERANZAS DE LA LUFTWAFFE

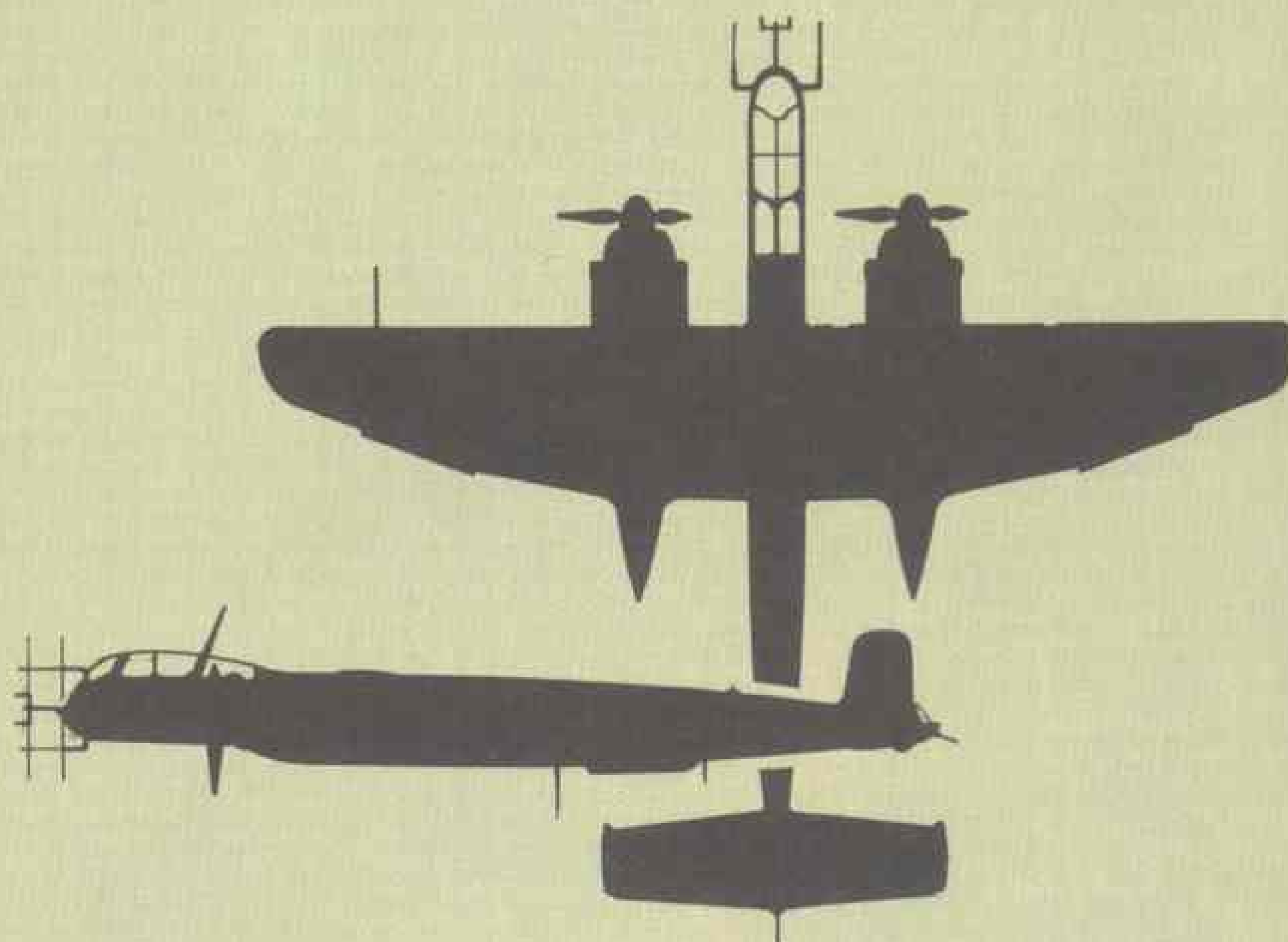
Presentamos en estas dos páginas una síntesis de los aviones, más o menos conocidos, que habrían debido devolver a la Luftwaffe el dominio del cielo, o al menos habrían podido resistir a las formaciones aliadas hasta el punto de hacer disminuir radicalmente los bombardeos sobre Alemania. La historia nos dice que, en realidad, en aquel momento ni uno ni otro objetivo eran ya asequibles, pero a la luz de las investigaciones realizadas al terminar la contienda ha sido posible comprender que, si no se obtuvieron los resultados, fue por un margen de inferioridad relativamente pequeño. En todos los casos estos ingenios volantes, desde el económico He 162 al elegantísimo Ar 234 y al extravagante Ba 349, fueron para los aliados el punto de partida de muchos nuevos aparatos que en años sucesivos surcarían el cielo. Entre muchos proyectos considerados por los técnicos alemanes en los últimos períodos de la guerra, se han escogido sólo los que tuvieron la posibilidad de llegar a ser aviones operativos. Además de éstos han sido considerados otros dos proyectos: el Do 235 y el Ba 349. El primero quedó en los modelos de preserie, y el segundo, en la etapa de prototipo. Si los motivos bélicos no hubieran impedido la producción del Dornier y las pruebas con el Bachem, seguramente habrían dado resultados válidos.



DORNIER 235 "PFEIL" (Flecha)

El Dornier 235 fue un aparato de concepto originalísimo. Su propulsión estaba confiada a dos potentes motores acoplados en tándem, uno de los cuales (el anterior) ejercía de tracción, mientras que el posterior era propulsor. Este gran avión monoplaza, que había sido concebido primordialmente como caza nocturno, parecía que iba a dar excelentes resultados, pero por su avanzadísimo concepto provocó numerosas desconfianzas que retrasaron su producción en serie hasta los últimos días de la guerra. Parece que ciertos prototipos fueron empleados en algunas misiones, pero sólo a título experimental.

Dimensiones	13,85 × 13,80 × 5 m.
Vel. máxima	763 km/h.
Motores	2 Daimler Benz 603 E1 de 1.800 HP. cada uno
Armamento	2 × 13 + 1 × 20 mm.
Techo	11.400 m.



HEINKEL 219 "UHU" (Búho)

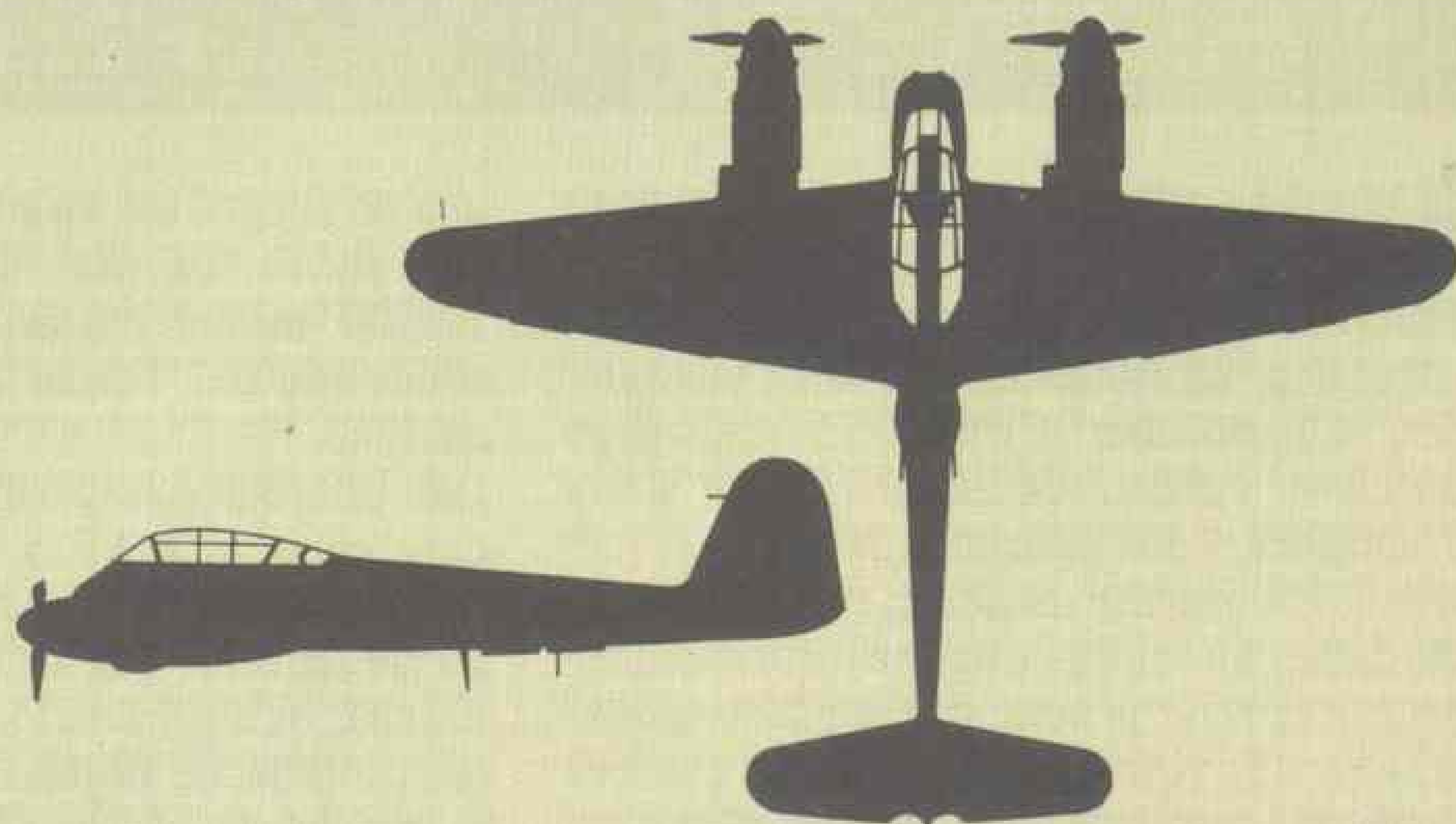
Este excelente caza nocturno, probablemente el mejor que se utilizó en toda la contienda, abrió grandes huecos en las filas de los bombarderos aliados por los cielos de Alemania. Proyectado según criterios modernísimos, fue el primer avión del mundo que tuvo como equipo normal asientos expulsables para su tripulación. Además estaba dotado de cabina presurizada, radar para la persecución en la caza nocturna y ametralladoras teledirigidas en su sección de proa. La tripulación era de sólo dos personas. En los primeros diez días de uso operativo, los primeros He 219 lograron derribar 25 bombarderos ingleses sin sufrir pérdidas.

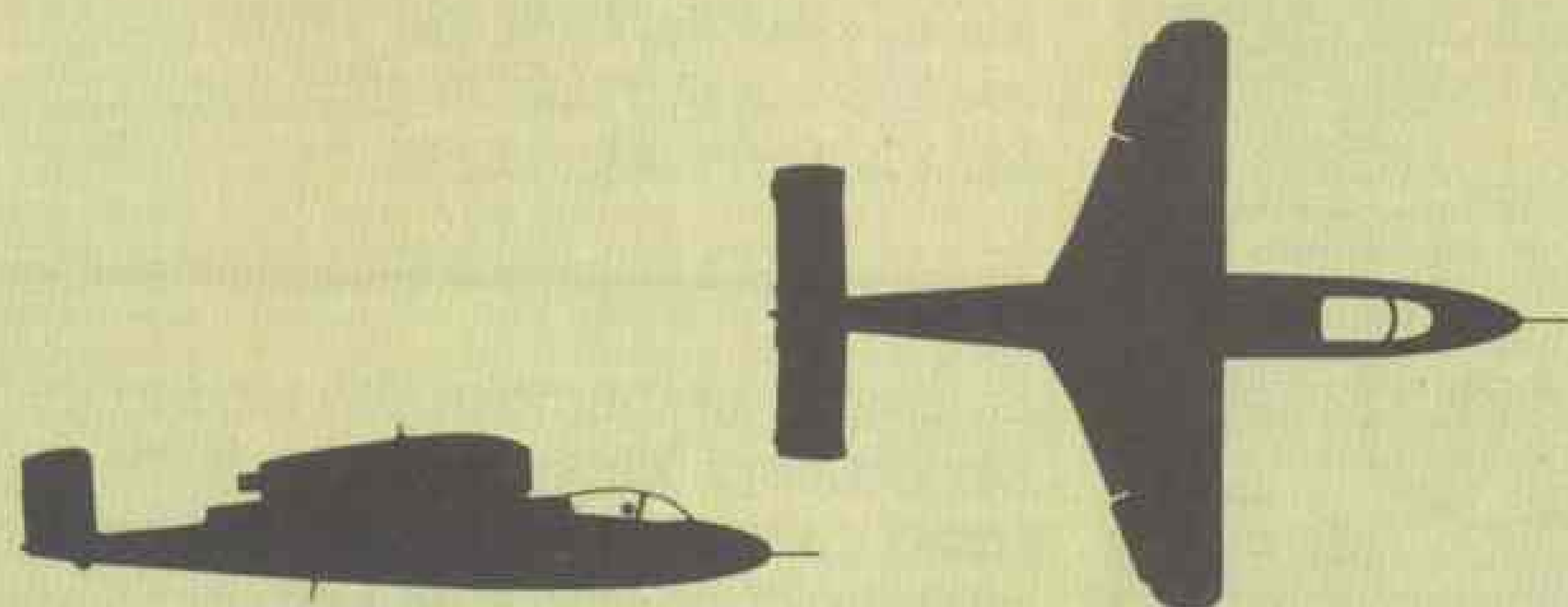
Dimensiones	15,55 × 18,50 × 4,11 m.
Vel. máxima	670 km/h.
Motores	2 Daimler Benz 603 A de 1.750 HP. cada uno
Armamento	6 × 20 mm.
Techo	12.700 m.

MESSERSCHMITT 410 "HORNISSE" (Avispón)

Construido en 1.160 ejemplares, este bimotor perteneciente a la familia de cazas pesados Messerschmitt entró en servicio hacia la mitad de 1943. Aparato de prestaciones no muy excepcionales, aunque apreciables, operó principalmente como caza pesado y como caza-bombardero, aunque se desarrollaron varias versiones destinadas a diferentes cometidos. Era interesante la instalación de dos ametralladoras de 13 mm., situadas en torretas telecontroladas a los costados del fuselaje, destinadas principalmente a cubrir los sectores ciegos de proa, y que hacían especialmente eficaz y potente su armamento.

Dimensiones	12,47 × 16,35 × 4,27 m.
Vel. máxima	624 km/h.
Motores	2 Daimler Benz 603 A de 1.750 HP. cada uno
Armamento	2 × 7,92 + 2 × 13 + 2 × 20 + 1.000 kg. de bombas
Techo	7.000 m.

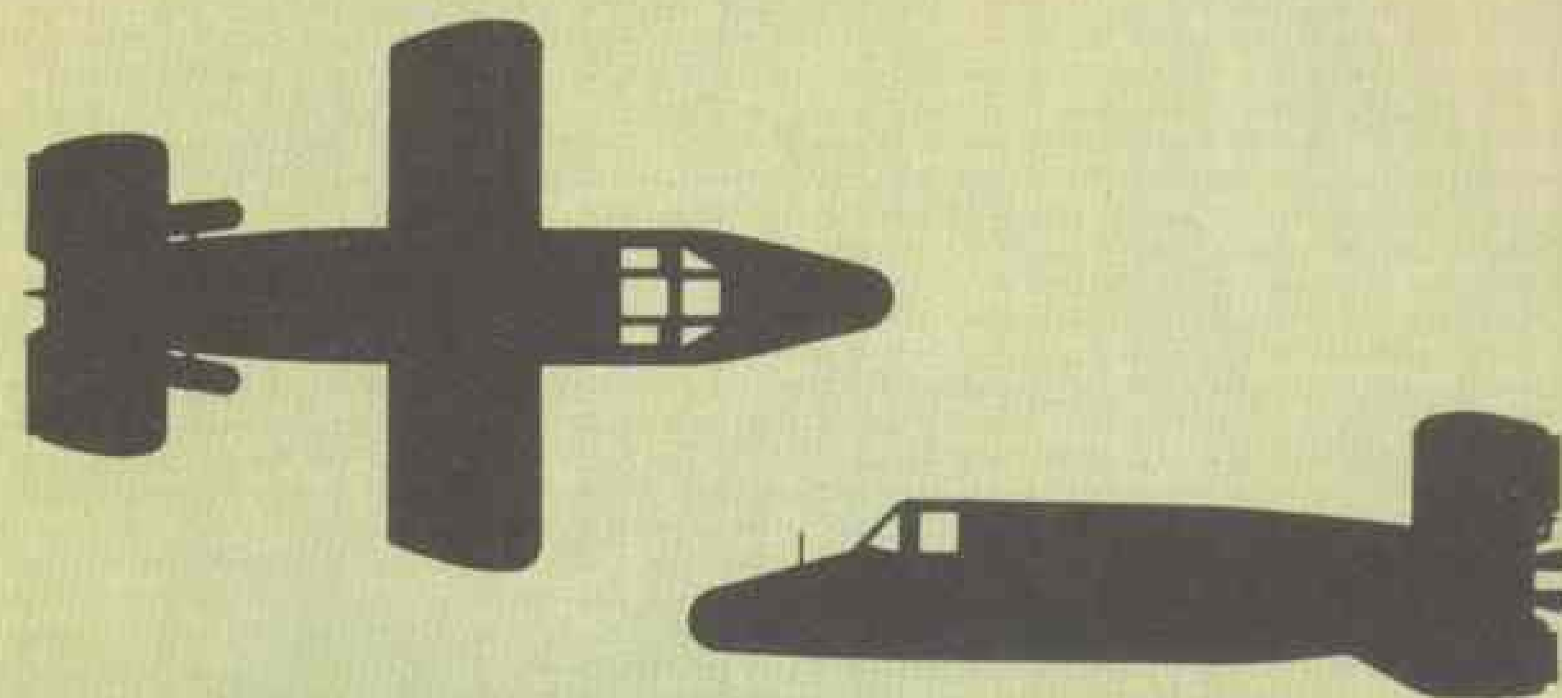




HEINKEL 162 "SALAMANDER" (Salamandra)

Fruto del ingenio y la desesperación, este minúsculo caza a reacción fue ideado y realizado en sólo tres meses. Su estructura era de lo más simple: mixta, pero en su mayor parte de madera, y los mandos estaban reducidos al mínimo indispensable. El motor, un BMW a reacción, estaba situado entre las alas, sobre el dorso del fuselaje. La cabina de mando, provista de asiento expulsable para el piloto, tenía debajo, a los lados, un par de cañones rápidos de 20 mm. Construido en pocos ejemplares, unos cien, por causa de la guerra, tuvo poco peso en el plan operativo dado lo precipitado de los acontecimientos.

Dimensiones	9,04 × 7,20 × 2,59 m.
Vel. máxima	838 km/h.
Motor	BMW 003 E1 de 800 kg. de empuje
Armamento	2 × 20 mm.
Techo	12.000 m.



BACHEM 349 "NATTER" (Víbora)

El Bachem 239, aun sin haber superado la fase de prototipo, es un proyecto que merece sin más ser recordado. Se trataba de un ingenio de propulsión a cohete mediante una rampa de lanzamiento vertical. A la llegada de los bombarderos enemigos, el empuje del motor a cohete le haría alcanzar un punto adecuado en la proximidad del objetivo, desde el que el piloto lanzaría una andanada de mortíferos cohetes aire-aire, para luego descender. En el descenso la parte motriz se separaría de la cabina, y cada una llegaría a tierra sujeta a un paracaídas. Sin embargo, en la primera prueba pilotada el avión se desintegró, y el proyecto fue abandonado.

Dimensiones	6,02 × 3,99 × 2,24 m.
Vel. máxima	997 km/h.
Motor	Walter HWK 509 C1 de 2.000 kg. de empuje
Armamento	24 cohetes R4M de 73 mm.
Techo	9.800 m.

MESSERSCHMITT 163 "KOMET" (Cometa)

Primer caza del mundo con motor de cohete, el pequeño Me 163 vio la luz en mayo del 1944. Fruto de avanzadísimas concepciones técnicas, al fin de la contienda estaba todavía en fase de perfeccionamiento, pero a causa de la creciente dureza de los bombarderos tomó también parte en las operaciones, logrando notables resultados a costa de los bombarderos aliados. El método de empleo era el siguiente: a la llegada de los agresores, los Me 163 levantaban el vuelo tomando altura. Después se precipitaban sobre el blanco, y luego planeaban hasta tierra. Por su alta velocidad, era prácticamente imposible derribarlos disparando desde los aviones atacantes.



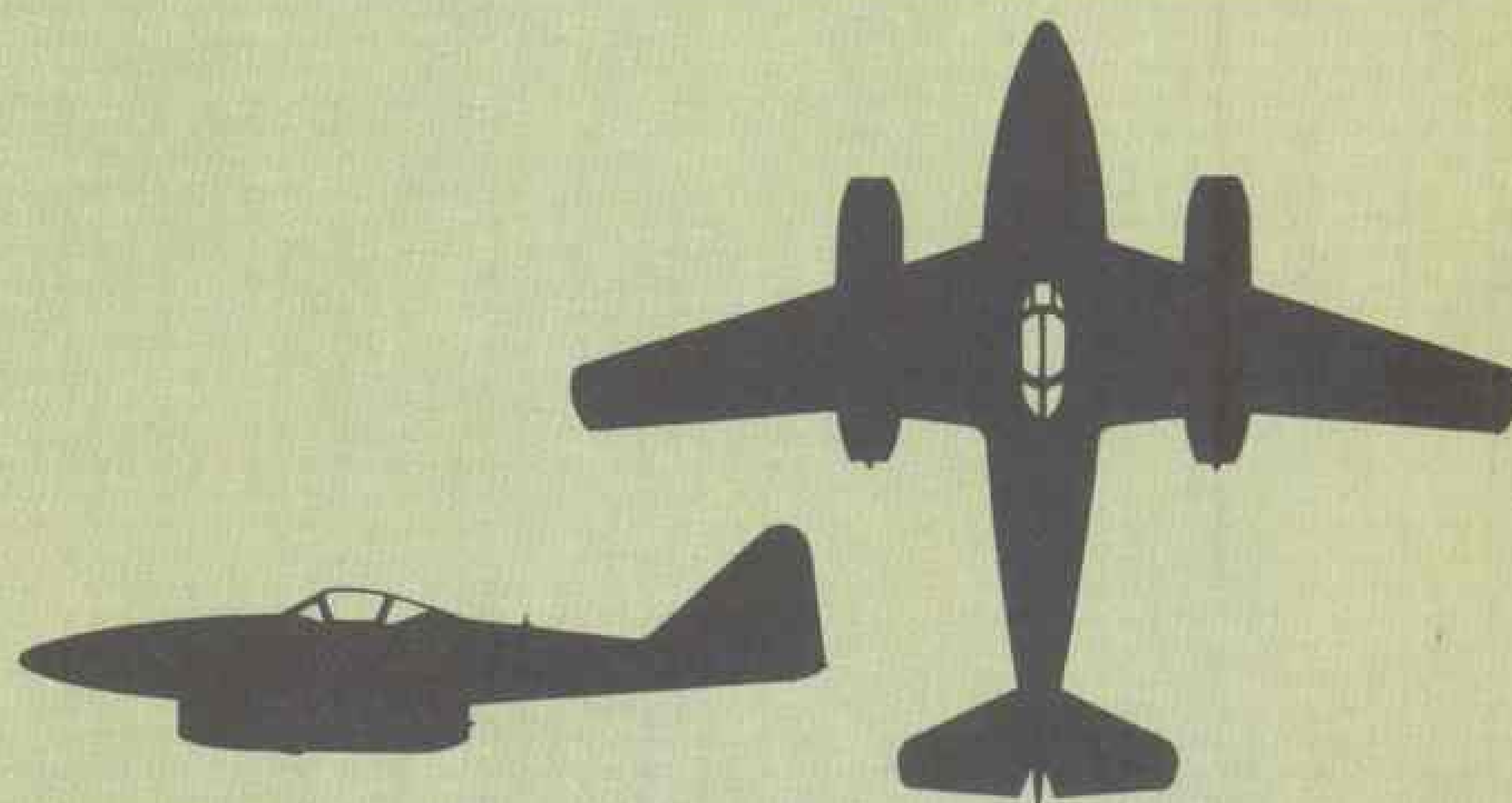
Dimensiones	5,70 × 9,30 × 2,50 m.
Vel. máxima	900 km/h.
Motor	Walter HWK 509 A2 de 1.500 kg. de empuje
Armamento	2 × 20 mm.
Techo	12.000 m.



ARADO 234 "BLITZ" (Relámpago)

El Ar 234, uno de los primeros bombarderos a reacción del mundo, entró en servicio casi a la vez que el Me 262, pero al contrario que su "colega" se trataba en este caso de un avión estudiado expresamente para bombardeo, en vez de ser un caza modificado. Aparato de excelentes resultados, pronto se reveló carente de los defectos básicos que habían hecho nacer muertos a tantos otros prototipos. Fue empleado, además de en misiones de bombardeo, para reconocimiento fotográfico de alcance medio y largo. Su alta velocidad y la instalación de un par de cañones rápidos que disparaban hacia atrás le garantizaban suficiente protección ante los cazas aliados.

Dimensiones	12,65 × 14,10 × 4,30 m.
Vel. máxima	742 km/h.
Motores	2 Junkers Jumo 004 B de 900 kg. de empuje
Armamento	2 × 20 mm. + 1.500 kg. de bombas
Techo	10.000 m.



MESSERSCHMITT 262 "SCHWALBE" (Golondrina)

El Me 262 fue el primer caza a reacción en la historia de la aviación que entró en servicio operativo en cantidades apreciables. Desgraciadamente, la escasez de materiales, la insuficiente puesta a punto de sus motores y su equivocado empleo en el campo de batalla (fue utilizado como caza-bombardero en vez de caza puro) perjudicaron grandemente a este magnífico aparato. A pesar de esto, los daños que logrará infligir a las formaciones aliadas serán verdaderamente destacados. Del modelo básico se derivaron una versión de caza, un caza-bombardero, un caza nocturno y un avión de reconocimiento, con un total de 1.430 ejemplares.

Dimensiones	12,65 × 10,60 × 3,85 m.
Vel. máxima	866 km/h.
Motor	2 Junkers Jumo 109-004 B1 de 900 kg. de empuje
Armamento	4 × 30 mm. + 500 kg. de bombas
Techo	11.450 m.



Pilotos americanos en una base de Inglaterra. En los últimos meses de guerra, los bombardeos de alfombra asolaron todas las noches las ciudades alemanas.

agosto de 1943, en que visitó Turín por última vez.
Pero sobre algunas ciudades portuarias del sur actuó en ocasiones sueltas la Luftwaffe (aunque sin realizar devastaciones comparables ni de lejos a las provocadas por la aviación aliada).
Mientras tanto, en tierras asiáticas entra en escena un bombardero inédito: la Superfortaleza Volante Boeing B-29. Su estreno operativo tuvo lugar el 5 de junio, cuando 77 aparatos de este tipo —auténticas joyas de la más avanzada técnica— atacaron las instalaciones ferroviarias de Makasan, cerca de Bangkok. Diez días después, 75 B-29 del general Curtis LeMay bombardearon Yawata, en Japón, y para el Imperio del Sol Naciente fue el principio del fin, aunque hasta 1945 no sufrieron las grandes ciudades niponas el tratamiento intensivo de las "oleadas de fuego".
En un impulso desesperado de furia bélica, patético y dramático a la vez, Japón descargó entonces contra las flotas de los Estados Unidos, que estaban a punto de estrangularlo, los "kamikaze": los pilotos suicidas, los hombres del "Viento Divino".
Les da ejemplo el contralmirante Masabumi Arima, que el 15 de octubre se lanza de cabeza con su Shusui contra el portaviones "Franklin". Luego, en la batalla del golfo de Leyte, los "kamikaze", como ya sabemos, inician su espantosa epopeya, que no conseguirá retrasar ni un día el triunfo final de los aliados.
Entre tanto, en Alemania, a pesar de las agudas desilusiones que han causado las "bombas volantes", Hitler continúa confiando en los aviones a reacción Messerschmitt 262, pero las fábricas no son capaces de lograr una producción en masa durante los últimos meses de la guerra. Es posible imaginar que si Goering hubiese dispuesto del Me 262 en el verano del 40, en tiempos de la Batalla de Inglaterra, el conflicto se habría desarrollado de otro modo. Pero ahora es trágicamente tarde. Entre otros reveses, la aviación aliada martillea sin pausa las largas pistas que necesita este nuevo tipo de avión para despegar, y que son fácilmente localizables desde el aire.
También la marina, que está botando los tan esperados submarinos de propulsión Walter, se ve obligada a inclinar la cabeza ante la caída de Danzig y Memel, donde se hallan las instalaciones para su fabricación. A mediados de febrero, Doenitz dirá con cierto orgullo que la marina alemana nunca había tenido 450 U-Boote en servicio como en aquel momento, pero será un pobre consuelo, porque la guerra naval ya no tiene importancia estratégica alguna.

HABLA EL FÜHRER

Dice Hitler a sus mariscales y generales: "Con el nuevo añc se decidirá la supervivencia del pueblo alemán".

La ofensiva alemana de las Ardenas fue definitivamente detenida el 27 de diciembre de 1944, pero Hitler continuaba confiando, convencido de que todavia era posible rechazar hasta el mar al ejército aliado de invasión. Como tendremos ocasión de ver, examinando las relaciones Churchill-Stalin de aquel periodo y la insistencia angloamericana en que los rusos desencadenaran cuanto antes su ofensiva, las esperanzas de Hitler no eran del todo infundadas. En realidad, los angloamericanos estaban sobrevalorando a las fuerzas alemanas, y efectivamente temian poder sufrir una derrota aunque fuera momentánea.

Por su parte, Hitler, ya presa de una especie de fanatismo provocado también por las drogas que le suministraba el doctor Morell, estaba más decidido que nunca a volver a intentar una nueva ofensiva en el oeste. El 28 de diciembre, en previsión de este nuevo ataque desesperado, convocó en su Cuartel General "Adlerhorst" (Nido del Aguila) del Schloss Ziegenberg a una treintena de jefes supremos, a los que quería explicar los objetivos que se proponia alcanzar con este último y frenético ataque. El discurso pronunciado por Hitler en aquella ocasión es uno de los pocos del último periodo de guerra que se conservan en su texto taquigráfico (Hitler, como de costumbre, habló improvisando). Vale la pena leerlo porque es muy útil para conocer el pensamiento de este hombre en vísperas del caos. He aqui lo que dijo el Führer a sus altos jefes la noche del 28 de diciembre de 1944:

"Señores. Les he invitado aquí con motivo de una acción de cuyo éxito dependen los golpes que en el futuro podamos asestar al enemigo en occidente. Ante todo, quisiera delinear brevemente el verdadero significado que puede tener esta especial acción, enmarcándola en el gran cuadro de la situación general en que nos encontramos, y los problemas que nos plantea. Problemas que deben ser resueltos y que seguramente encontrarán solución si ahora afrontamos, con éxito o no, esta iniciativa. En el primer caso, la solución será para nuestra ventaja, mientras que en el segundo caso seremos aniquilados.

La situación de Alemania puede ser definida en pocas palabras. En esta guerra, como guerra mundial, no se trata de saber si en el caso de una victoria de nuestros enemigos se concederá benignamente a Alemania sobrevivir de algún modo, sino de saber si Alemania sobrevivirá o será aniquilada. En esta guerra no se decide, como acaso en las anteriores guerras de los siglos XVII y XVIII, un problema de organización estatal, de pertenencia estatal de un pueblo, de una estirpe o de un antiguo estado federal, al Reich alemán, sino que se decide precisamente la supervivencia esencial de nuestro pueblo alemán. No se trata así del problema de la existencia del Reich, sino de un problema alemán: de la esencia misma del pueblo alemán.

Una victoria de nuestros adversarios llevaría inevitablemente a la bolchevización de Alemania. No se trataría, como la otra vez, de un cambio de régimen. En la vida de los pueblos los regímenes se cambian innumerables veces. Los regímenes nacen y dejan de existir continuamente. Pero aquí se trata de la permanencia de la esencia en sí. Y la esencia o permanece o es eliminada. Conservarla es nuestro objetivo. Si fuera eliminada, eso querría decir probablemente la aniquilación de nuestra raza para siempre. Luchas como las que hoy se combaten tienen en sí el carácter de opiniones contrastantes sobre la concepción del mundo, y con frecuencia son muy largas. Luchas semejantes no se pueden todavía comparar a las de tiempos de Federico de Prusia. Entonces, una nueva potencia alemana nacía poco a poco de un imperio alemán que se estaba fragmentando y que debía, por así decir, conquistarse el reconocimiento de las grandes potencias europeas. Pero hoy no se trata para Alemania de demostrar su valor de gran potencia europea, porque todos ven bien que lo es, sino de pelear una guerra psicológica mundial para ser o no ser. Vencer en esta guerra establecerá definitivamente a esta gran potencia que, por cifras y por valor, ya existe. Perderla llevará a la dispersión y destrucción del pueblo alemán, y parte de nuestras tierras será evacuada.



Adolf Hitler se dispone a pronunciar su discurso el Día del Partido en Nuremberg, el año 1938.

Habéis oído hace unas semanas las declaraciones de Churchill en el Parlamento inglés. Ha afirmado que toda Prusia oriental y parte de Pomerania y Silesia serán dadas a los polacos, y que en cambio Rusia dará alguna otra cosa. Los siete, o diez, u once millones de alemanes de esos territorios serán trasladados. El espera que durante la guerra sean todavía eliminados unos seis o siete millones de ellos, mediante los bombardeos aéreos, de modo que después el

traslado de los que queden no presente demasiadas dificultades. Estas son hoy las cínicas declaraciones de un hombre de estado en el poder; públicamente, delante de la sociedad. Antes de ahora expresiones semejantes habrían sido consideradas fábulas y enredos propagandísticos. Pero ahora se afirman desde una fuente oficial cosas que están muy lejos de corresponder a lo que sucedería en la realidad, porque Inglaterra no está de ningún modo en situación de oponerse eficazmente al bolchevismo en caso de un derrumbamiento alemán en cualquier punto. Es mera ilusión. En este momento en que el señor Churchill hace el triste papel de retirarse de Atenas (aquellos días habia estallado en Grecia la guerra civil entre partisanos comunistas y monárquicos) *y no está en condiciones mínimas de hacer frente al bolchevismo, pretende poder frenar en alguna frontera de Europa al bolchevismo que avanza. Es una fantasía ridícula. Ni puede hacerlo Norteamérica ni puede hacerlo tampoco Inglaterra. Sólo puede hacerlo Alemania, el único Estado cuyo destino, a fin de cuentas, se juega en esta guerra.*

Y Alemania se salva o, si pierde esta guerra, será destruida. Quiero añadir ante todo una cosa, señores. Si digo esto, no deben deducir que yo piense aún lejanamente en la posibilidad de perder la guerra. Nunca he conocido en mi vida el concepto de capitulación. Me he hecho desde la nada, y para mí, por tanto, la situación en que nos encontramos hoy no representa nada nuevo. Me he encontrado otras veces en situaciones bastante peores. Digo esto sólo para que puedan comprender por qué persigo con tanta confianza mi objetivo y por qué nada puede desviarme de él. Todavía podré sentir inquietud y, por lo que a mí respecta, notarme incluso agitado por afanes. Nada podrá apartarme lo más mínimo de mi decisión de combatir hasta que, al fin, la balanza se incline a nuestro favor.

A la objeción de que en cuestiones de guerra se debe pensar sobriamente en términos exclusivamente militares, se puede responder del mejor modo con una rápida referencia a algún gran hecho de la historia de la humanidad. Sobrias consideraciones militares después de la batalla de Cannas habrían convencido seguramente a todos de que Roma estaba perdida. Abandonada por todos sus amigos, traicionada por todos sus aliados, después de haber perdido incluso los últimos ejércitos que había podido emplear, con el enemigo a las puertas, Roma fue salvada entonces por la firmeza del Senado. No del pueblo romano en sí, sino del Senado, de quienes la gobernaban. Un ejemplo análogo lo tenemos también en nuestra historia alemana, no en tan vasto plano mundial, pero en un plano de inmenso y decisivo alcance para toda la historia de Alemania, porque del comportamiento de este héroe y de su histórica actuación se derivaron a continuación las condiciones para la formación del Imperio alemán. Se trata de la Guerra de los Siete Años, en la que, ya al tercer año, en numerosos ambientes políticos y militares comenzaba a prevalecer la opinión de que nunca podríamos vencer. Y en realidad podría humanamente considerarse perdida la guerra, porque 3.700.000 prusianos se enfrentaban a una coalición de 52 millones de otros europeos. Es, pues, evidente que en conflictos de este alcance el factor decisivo es el espíritu con que se combate, que hace encontrar siempre nuevas vías de salida y entrever nuevas posibilidades.

Y sobre todo es decisiva la certeza de que también el enemigo está formado por hombres, hechos de carne y sangre y dotados de nervios. Hombres que no están obligados a combatir por su existencia como estamos obligados nosotros. Es decir, que para este enemigo no se trata del ser o no ser, como sabemos que se trata para nosotros. Aunque los ingleses perdieran esta guerra, esto no sería decisivo para ellos, frente a lo que ya han perdido en el curso de la contienda. Tampoco América perdería la esencia, la sustancia de su pueblo. Pero Alemania combate por su ser o no ser. Todos ustedes pueden darse cuenta de que el pueblo alemán lo ha comprendido. Basta que miren a nuestra juventud alemana de hoy y la comparen con la del tiempo de la Guerra Europea. Basta que consideren cómo se comportan las ciudades alemanas y que hagan una comparación con la que fue la conducta del pueblo alemán en 1918. Hoy todo el pueblo alemán resiste inquebrantable. En 1918 el pueblo alemán capituló sin haber llegado aún al extremo de la resistencia. Pero hoy conocen todos lo peligrosa que es la situación, y tienen clara visión de los problemas que se les presentan. He querido hacer esta breve alusión introductoria para poder pasar ahora a cuestiones puramente militares. ¿Cómo está la situación militar? Cuando en el mundo en que vivimos hay conflictos tan enormes que hacen época en la historia de la humanidad, se presentan con frecuencia situaciones como ésta, e incluso bastante peores. No hay que olvidar que hoy tenemos que defender todavía el territorio del Reich y la parte en torno suyo, en realidad más extensa de cuanto nunca ha sido Alemania; y en segundo lugar que disponemos de una Wehrmacht que aún hoy, sin duda, vista en sí misma, es el ejército más potente que haya en la tierra. Si queremos trazar un cuadro real de la situación en su conjunto, hay que tomar en consideración aisladamente, como gran potencia, a uno por uno de los enemigos que se nos enfrentan: Rusia, Inglaterra y Norteamérica. No hay duda de que liquidaremos en su momento a cada uno de estos estados. He aquí la prueba de la potencia del pueblo alemán, pero también de la potencia de nuestras Fuerzas Armadas, que en suma son la expresión cierta de la potencia del pueblo, y que no hay que considerar en abstracto.

Desde el punto de vista militar, es de valor decisivo que en el frente occidental se pase de esta infructuosa defensa a la ofensiva. Sólo la ofensiva puede hacernos llegar realmente a un cambio victorioso de la guerra en el oeste. Estar a la defensiva nos llevaría inevitablemente a una situación sin remedio, en un tiempo proporcionado al ritmo con que el enemigo logre poner en línea cada vez más cantidad de medios. Pasar a la ofensiva no nos costaría los grandes sacrificios de sangre que hoy generalmente se cree. Es equivocado creer que la ofensiva debe ser necesariamente más sangrienta que la defensiva. Lo hemos experimentado ya por nuestra parte. Las batallas más sangrientas, las que nos han costado más bajas, han sido siempre para nosotros las batallas defensivas. Las batallas a la ofensiva, si se calculan y comparan con las nuestras las pérdidas del enemigo, comprendidos los prisioneros, siempre se han resuelto en ventaja nuestra. Lo mismo está ocurriendo en esta ofensiva. Si tomamos en consideración el número total de las divisiones que el enemigo ha lanzado a esta batalla (la de las Ardenas), *si contamos sus pérdidas totales sólo en prisioneros —y las pérdidas en prisioneros equivalen a las bajas por muerte, pues se trata siempre de hombres fuera de combate— y se añaden las pérdidas, no queda duda alguna de que ya la breve ofensiva que acabamos de realizar ha llevado, por primera vez en mucho tiempo, a la inmediata distensión de la situación en todo este frente.*

Aunque la ofensiva no haya llegado al éxito definitivo que podíamos esperar, sin embargo ha proporcionado un notable alivio. El enemigo, por su parte, ha tenido que renunciar a todos sus proyectados ataques. Ha sido obligado a reorganizar sus fuerzas. Ahora tiene que emplear nuevamente en la batalla unidades desgastadas por la anterior actividad. Sus planes de operaciones han sido totalmente trastornados. Las críticas

que sufre en su patria son enormes. Y contra él actúa el factor psicológico. Se ve obligado ya a declarar que no se puede pensar en llegar a la acción decisiva de la guerra antes de agosto, e incluso antes del fin del año próximo.

Nos encontramos, pues, frente a un cambio de sentido como dos semanas atrás ni se podía imaginar. Habría parecido imposible. Pero esto es resultado de una batalla en la que ni siquiera hemos puesto en línea contra el enemigo gran parte de nuestras divisiones, ya que muchas divisiones acorazadas están todavía en las retaguardias y marchando hacia el frente, o están desplegadas allí desde hace pocos días. Por otra parte, estoy convencido de que no podremos sostener largo tiempo una defensa, porque las pérdidas humanas del enemigo, cuando está a la ofensiva, son cada vez menores, mientras que van siendo cada vez mayores los medios materiales que pone en campaña. Ya no lanzará a sus hombres al ataque hasta allanar el terreno. No sólo porque, por una parte, es fundamental la crítica que le hacen en la patria, sino también porque decididamente ha mejorado por el momento el aflujo de medios bélicos y de municiones.

A medida que se ponen en funcionamiento los puertos y que se resuelven los problemas de transporte, el enemigo podrá llevarlos al frente en cantidad cada vez mayor. Usará cada vez más la táctica que hemos podido ver ya en Aquisgrán, o sea, la del fuego martilleante sobre una posición, ataques masivos con carros de combate contra nuestros bunkers, y sólo después la ocupación, mediante fuerzas de infantería relativamente exiguas, de un terreno completamente libre de obstáculos. Por parte del enemigo, las pérdidas humanas serán con el tiempo inferiores a las nuestras. Y mientras tanto va destruyendo gradual y sistemáticamente nuestras vías de comunicación, y así nos cortará por el momento la posibilidad de efectuar transportes. Tampoco logramos obligar a sus unidades de bombardeo a limitarse al frente, sino que las dejamos libres de bombardear el suelo alemán, lo que naturalmente tiene consecuencias para el frente, ya que provoca un menor flujo de municiones, carburante, armas y otros materiales, camiones, etc., con las dificultades y perjuicios que de ello se derivan para las tropas. En otras palabras: la continuación de la táctica actual, o mejor, de la táctica que anteriormente nos hemos visto obligados a seguir por las condiciones en que estábamos y que nos impedían pasar al ataque, nos causaría muy probablemente pérdidas extraordinariamente graves y sangrientas, mientras



Los clamorosos éxitos iniciales, debidos a la colaboración entre aviación y ejército, parecían hacer invencible a la Wehrmacht.



que a su vez disminuiría extraordinariamente las pérdidas del enemigo.

Por eso, si se nos presenta la oportunidad, debemos abandonar esta táctica en el mismo momento en que creamos poder pasar a la ofensiva con fuerzas suficientes. En sí esto es posible. Este primer acto de nuestra ofensiva en occidente ha obligado a los americanos a trasladar a las Ardenas aproximadamente el 50 por 100 de las fuerzas de los otros frentes, y ha debilitado sus otros grupos de ataque al norte y al sur de la zona en que hemos roto su frente, así que han tenido que mandar las primeras divisiones inglesas, y llevar a esa zona gran parte de las fuerzas acorazadas. Creo que se han presentado allí ocho o nueve divisiones acorazadas, de las quince que tienen en total. Por ello el enemigo debe concentrar en la ruptura la mayor parte de sus fuerzas. También el sector que ahora atacaremos ha sido muy mermado. El enemigo ha sacado de allí una división tras otra, de modo que tenemos que darnos mucha prisa si queremos destruir todavía cierto número de divisiones. Quizá ya sólo haya tres, quizá cuatro, y si tenemos suerte habrá todavía cinco, aunque difícilmente seis.

Quisiera acentuar inmediatamente una cosa: el fin de todas estas ofensivas, que se sucederán unas a otras, golpe tras golpe —en realidad estoy preparando un tercer ataque—, es sobre todo desbaratar completamente las unidades americanas al sur del punto de ruptura, destruirlas una tras otra, poner fuera de combate una división tras otra. Veremos luego, según los resultados de esta operación, si será posible llegar a una acción en relación directa con el punto de ruptura. El punto de ruptura tiene la misión de tener ocupado el mayor número de fuerzas adversarias posibles por la acción de las tropas que han roto el frente. La ruptura ha ocurrido en una zona que para el enemigo es mortalmente peligrosa. Si fueran arrojados más allá del Mosa, eso sería extremadamente peligroso para los americanos y los ingleses. Nuestro avance sobre Amberes sería para ellos catastrófico. Este aún no se ha logrado, pero se ha logrado una cosa: el enemigo ha tenido que reunir las fuerzas que como fuera ha podido encontrar para hacer frente a esta amenaza. Para nosotros es un primer resultado positivo. Ahora se trata ante todo de machacar con golpes bien asestados a las fuerzas que se encuentran al sur de la línea de ruptura. Los objetivos que nos señalamos con la nueva ofensiva no salen, pues, del campo de lo posible, de lo que podemos alcanzar con nuestras fuerzas. Pondremos en línea ocho divisiones. Con excepción de una sola de ellas, la llegada desde Finlandia, las otras siete están bastante agotadas por los combates, y sólo en parte han podido descansar un poco. Pero tampoco está en buenas condiciones el enemigo, que formará el frente con todo lo más cinco divisiones, acaso sólo con cuatro, y quizá sólo con tres. También él está duramente probado por los combates, hecha excepción de una división que se encuentra en el Rin, pero queda por ver cómo se portará, y de la 12.ª División acorazada americana, que no se sabe de cierto si será empleada o no, y que, sin embargo, es una unidad todavía bisoña, que no ha combatido todavía. Pero todas las otras unidades enemigas están también desgastadas. Nos encontraremos seguramente con una proporción de fuerzas tal que no podríamos desear nada mejor. Si se logra la operación, debe llevar a la aniquilación de una parte del grupo de divisiones que se nos enfrentan todavía al sur del punto de ruptura. Luego seguirá directamente la próxima operación, que estará a su vez ligada al siguiente golpe que asestaremos. Confío que de este modo desbarataremos las unidades aliadas desplegadas al sur. Proseguiremos así el ataque y trataremos de llevarlo en armonía con la que sigue, siendo en realidad la operación principal.

Este segundo ataque al que nos preparamos tiene, pues, un objetivo concreto: la aniquilación de las fuerzas enemigas. Aquí no se trata de un problema de prestigio, ni se trata de conquistar terreno. Se trata exclusivamente de aniquilar y dispersar las fuerzas enemigas que se opongan. Ni tampoco se trata de liberar ahora de este modo toda la Alsacia. Sería una cosa excelente, tendría un gran efecto psicológico sobre todo el pueblo alemán, un efecto decisivo en el mundo y un efecto deprimente en el pueblo francés. Pero no es esto lo que más cuenta. Sobre todo cuenta, como he dicho, la aniquilación de las fuerzas enemigas. Sin embargo, será necesario en esta operación tener también en cuenta el factor rapidez. Esto significa que cuanto se pueda conseguir fulminantemente, sin perder de vista el objetivo esencial de la acción y la dirección de choque, es preciso a mi juicio conseguirlo. Con frecuencia se presentan circunstancias por las que no es posible conquistar en semanas lo que habría sido posible en tres o cuatro horas. Una unidad de exploración, una pequeña unidad motorizada o una brigada de cañones autopropulsados puede encontrarse en condiciones favorables para rechazar al enemigo —en dos, tres o cuatro horas— a una distancia de 20 o incluso 40 decisivos kilómetros, logrando así un resultado que luego no sería posible obtener en seis semanas de batalla.

Lo hemos visto por desgracia con ocasión de la primera ofensiva. Esta había tenido toda clase de premisas positivas, y también en parte negativas. Una de las positivas había sido lograr esencialmente por primera vez mantener secretos los preparativos de una operación, y creo poder decir que ha sido la primera vez desde que estamos en guerra, desde otoño de 1939. Pero también ha habido hechos negativos. Ha sucedido, por ejemplo, que un oficial haya llegado con órdenes a la primera línea y lo hayan capturado. No es posible comprobar hoy si las órdenes le han sido encontradas encima y han podido ser utilizadas o si no han sido creídas. De todos modos está el hecho de que las órdenes han llegado a manos del enemigo, aunque, gracias a Dios, esto no ha tenido consecuencia alguna. Nadie ha comunicado que el enemigo se haya puesto en estado de alarma o no. Así que también ésta se ha convertido en una premisa positiva.

Pero la mejor de las premisas ha sido el hecho de que un joven meteorólogo previera cómo sería el tiempo. La previsión de mal tiempo se confirmó, y eso dio la posibilidad, dos o tres días antes del ataque, de ocultar la marcha de aproximación de nuestras unidades, que de otro modo hubieran sido difícilmente ocultables. Así que el enemigo no ha visto nada de lo que se preparaba. El mismo meteorólogo, que ya una vez había dado previsiones exactas, ha tenido razón de nuevo. Luego la exploración aérea adversaria fracasó del todo, en parte a causa del mal tiempo, pero también en parte, seguramente, a causa del hecho de que el enemigo echaba mal sus cuentas. No creía necesario mirar a su alrededor, y consideraba improbable que pudiésemos pasar de nuevo a la ofensiva.

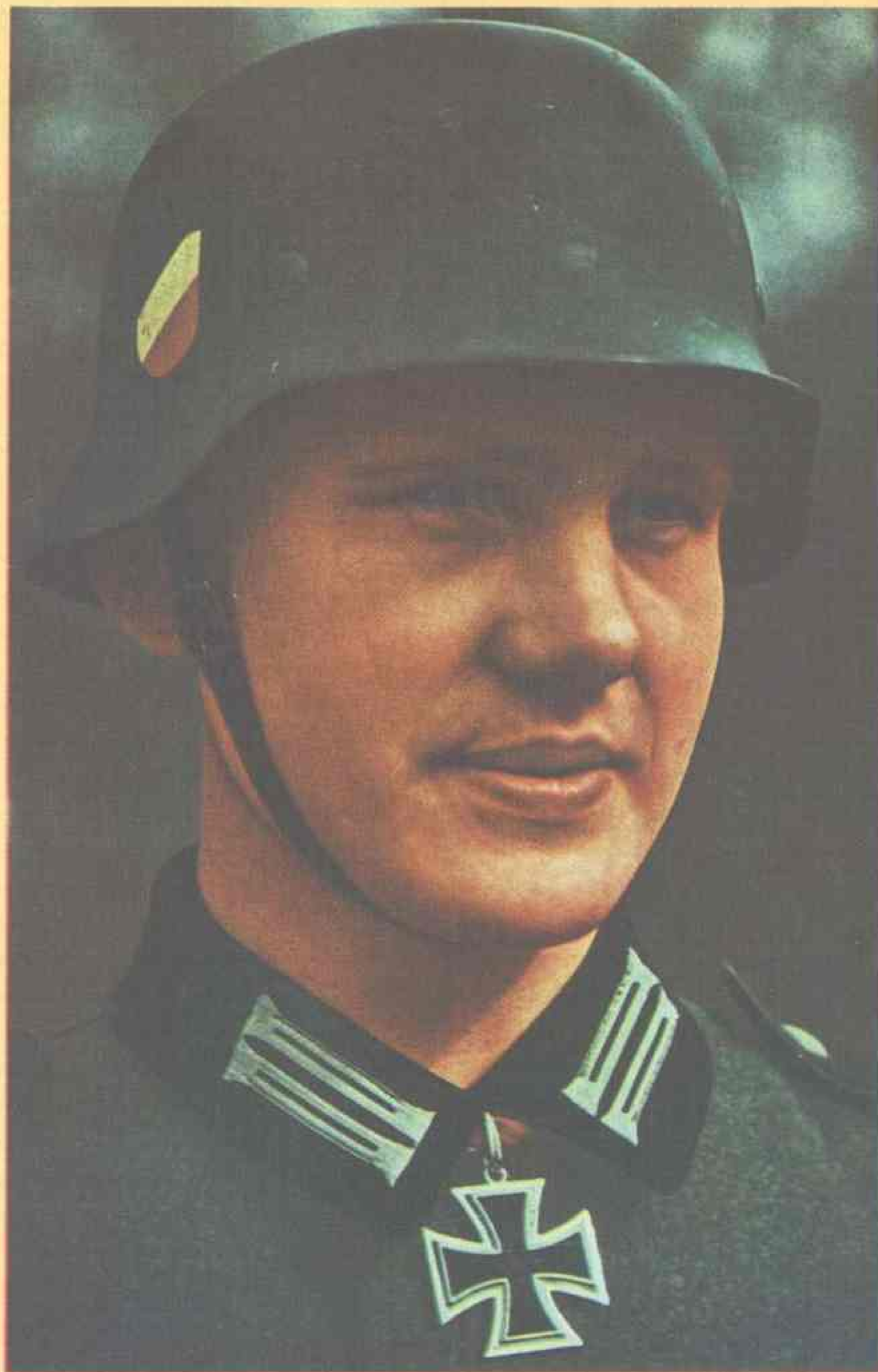
Acaso ha contribuido también a esto la convicción de que yo estaba ya muerto y de que al menos sufría de cáncer en alguna parte del cuerpo y no podía ya alimentarme, con lo que quedaba excluido el peligro de nuestra ofensiva. Al enemigo le ilusionaba sólo la idea de su ofensiva.

A todo esto se añadió un tercer hecho, y era la convicción de que no teníamos fuerzas suficientes. Señores, es verdad que nuestras fuerzas no son inagotables. Ha sido un gran gesto de audacia movilizar las fuerzas necesarias para esta ofensiva y para los golpes que les aseguro serán infligidos seguidamente al enemigo; una audacia que naturalmente comporta los más graves riesgos. Ustedes leen hoy que las cosas no van bien en

el frente oriental, en su sector meridional, en Hungría, pero han de saber que no podemos ser igual de fuertes en todas partes. Hemos perdido muchos aliados. Desgraciadamente nos vemos obligados a replegarnos a un territorio cada vez más restringido, por la traición de nuestros queridos aliados. Pero, no obstante todo esto, ha sido posible mantener casi íntegramente el frente oriental. También en el sur será reajustado el frente. Ha sido posible reunir muchas divisiones nuevas, armarlas, hacer eficaces las viejas divisiones, rearmarlas, economizar, y sobre todo reforzar el arma aérea al punto de que ahora puede volver a cumplir numerosas acciones también al regreso, si el tiempo lo permite. Puede entrar en acción con nuevos modelos que son capaces de atacar también de día al enemigo, tienen anchas espaldas, y contra ellos el enemigo no puede contraponer nada por el momento. Ha sido posible, además, reunir fuerzas de artillería, morteros, etc., y carros de combate e incluso divisiones de granaderos a fin de restablecer en occidente el equilibrio de fuerzas. Ha sido un milagro. Esto ha requerido una dedicación de trabajo minucioso y acertado, y de meses enteros. Y todavía estoy muy lejos de estar satisfecho. Cada día se entera uno de algo que no está dispuesto aún, que todavía no ha llegado. Hoy mismo he recibido la noticia de que los morteros de 21 centímetros que habíamos pedido, y que estábamos esperando ansiosamente hacía meses, probablemente no podrán ser entregados para las operaciones inminentes. Pero todavía espero que podamos llegar a tiempo.

Hay una necesidad continua de armas y hombres, materiales y carburante, y cualquiera sabe de cuántas cosas más. Naturalmente, no sucederá eternamente. También es necesario por esto que la nueva ofensiva llegue efectivamente al éxito.

Si se consigue aliviar al menos parcialmente la situación, y éste es necesariamente nuestro irrenunciable objetivo, podremos hacer un cálculo sobre la producción de hierro. Necesitamos no sólo el territorio del Sarre, sino sobre todo el de la Minette. Es una de las premisas esenciales. Cuanto más crítica se haga la situación en otros frentes europeos, tanto más importante para nosotros es esa región minera. No se podría continuar esta guerra indefinidamente, no se sobreviviría como nación, si nos llegaran a faltar determinadas fuentes de aprovisionamiento de materias primas. Luego esto tiene una importancia decisiva, y espero que en el transucrso de las operaciones proyectadas podremos asegurarnos tales fuentes.



La preparación y la capacidad del soldado alemán asombraron al mundo. La técnica bélica de Alemania conseguía llevar sus armas a todo tipo de escenario.



Pero el enemigo no creía que estuviésemos en situación de volver a la ofensiva. Estaba totalmente convencido de que nos encontrábamos al final de nuestros recursos. Y éste ha sido el tercer factor que nos ha llevado al éxito positivo de la ofensiva.

Entre las dificultades que debíamos afrontar estaban antes que nada las carreteras en mal estado, y por tanto hizo falta más tiempo del previsto para reparar los puentes. En esta ocasión se ha visto por primera vez lo que significa perder diez horas. Para una división acorazada, diez horas perdidas significan a veces el fracaso de toda la operación. En ocasiones, si no se alcanza el objetivo en diez horas, no es posible alcanzarlo tampoco en ocho días. Por eso la rapidez es aquí elemento esencial. Este es el primer punto.

Y pasemos al segundo punto. Por los atascos debidos a las carreteras mal reparadas y a los puentes destruidos que no se pudieron sustituir en poco tiempo, no hemos logrado realizar el ataque con la celeridad que habríamos deseado. Hemos sido estorbados enormemente por el material y sobre todo por los camiones. No sé bien por qué todas las unidades se han llevado consigo tantos camiones. Se ha dicho también que la razón es que cada uno pudiera tener consigo todas sus cosas. No sé si es así, pero la verdad es que teníamos más camiones de los necesarios.

A este respecto, aprendamos la lección que nos dan los rusos. La ofensiva ha demostrado un hecho de importancia primordial. En general las divisiones de infantería han avanzado tan rápidamente, y algunas más rápidamente que las divisiones acorazadas, a pesar de que marchaban a pie. Esto me recuerda el 1940, el año en que, por ejemplo, una unidad como la 1.ª División de montaña, por la que estaba verdaderamente preocupado y me preguntaba si avanzaba o no, alcanzó todo de un salto, como un lebrel. Estuvo en el Aisne con la misma rapidez que las unidades acorazadas. También ahora, en esta ocasión, una serie completa de divisiones de infantería se ha portado óptimamente, y son en parte divisiones jóvenes, de reciente formación. En su avance han sido frenadas sólo por los atascos que surgían en las carreteras por obra de las unidades acorazadas. De otro modo, habrían avanzado aún más velozmente.

Una cosa se ha puesto en claro. Que con las divisiones acorazadas se puede, en teoría, recorrer 100 kilómetros al día, e incluso 150 si un territorio ha sido ya liberado, porque se trata de una unidad de la que el 75 ó el 80 por ciento, o hasta el 85 por ciento, está motorizado. Esto es demasiado, porque ahora todo se transporta en vehículos, y a veces en un camión viajan sólo ocho o diez hombres, mientras que antes montaban hasta treinta. Tampoco recuerdo ninguna ofensiva en la que en sólo dos o tres días se hubiera avanzado más de cincuenta o sesenta kilómetros, pero sé que en general el ritmo del avance es finalmente poco superior al de las divisiones de infantería. Normalmente se daban sólo cortos saltos adelante. Estas divisiones acorazadas y motorizadas podían ocupar rápidamente cierta zona, junto con las vanguardias de las divisiones de infantería, pero luego debían detenerse para cerrar filas. Y cuando una división acorazada no puede ponerse en movimiento, la excesiva motorización resulta un peso, porque no puede separarse de las carreteras y debe moverse con sus elementos distanciados, y entonces en el momento necesario esta o aquella otra arma no se encuentran en su lugar. O no ha llegado todavía la artillería o la infantería, o no han llegado los granaderos. Generalmente son sólo pequeñas unidades avanzadas las que inician la batalla. Esto se ha visto incluso en los combates de Grupos de ejércitos, en los de la 'Leibstandarte', por ejemplo, en últimos análisis eran casi siempre solas las vanguardias las que entablaban batalla, y así ha pasado en lo que respecta a la 12.ª División acorazada SS.

Una gran masa de elementos blindados en las carreteras a las espaldas es siempre como un cerrojo, que impide a unos volver atrás y a otros avanzar. Finalmente llegan a faltar suministros y carburante. Los motores continúan funcionando aunque nada avance; incluso de noche, para impedir los daños del hielo, así que también los hombres se calientan en ellos. De esto deriva un enorme consumo de carburante. Por todas partes hay también carreteras en pésimas condiciones, hay que tener metida siempre la primera marcha, y no se puede hacer otra cosa. En realidad hay que aprender de los rusos. Si hoy recibo una comunicación sobre movimientos en una carretera rusa que lleva desde las retaguardias a un sector del frente y sobre la que se encuentran, pongamos, 36 divisiones de fusileros y unidades acorazadas, un cierto número de elementos acorazados y otras unidades, esto quiere decir que ayer noche han pasado por esa carretera 1.000 carros, esta noche 800 y luego 1.200, y 300 vehículos. Entonces se extiende la alarma por todo el frente oriental, porque quiere decir que nos encontramos ante una ofensiva enemiga. Pero en nuestro lado una sola división acorazada tiene 2.500, 3.000, 4.000, 4.500 vehículos, y de éstos sólo el 60, 75 u 80 por ciento en situación de moverse. Casualmente me he enterado de dos divisiones de montaña que tienen una 1.800 y la otra 1.400 camiones. ¡Y son divisiones de montaña! Ahora, ciertamente, las 'desplumaremos', ya que no han querido hacerlo ellas mismas.

Tal desarrollo de la motorización no sería malo si nos lo pudiéramos permitir y si pudiésemos operar en grandes espacios sin obstáculos, pero representa una calamidad en un momento difícil como éste, cuando estamos apretados en un número limitado de carreteras. A esto debe imputarse también el hecho de que el ala derecha no haya podido avanzar: malas pistas, obstáculos que consisten en puentes que no pudieron ser reparados rápidamente, dificultad en organizar las masas de hombres sobre los camiones, dificultad de repuestos de carburante, que no pueden hoy efectuarse como en las precedentes ofensivas por medio de los aviones, y finalmente el amenazador serenarse del tiempo.

Hay que reconocer que la Luftwaffe ha operado ahora bien. Se ha empeñado a fondo y ha hecho todo lo que podía con el número de aparatos que todavía tiene a su disposición. Con el buen tiempo, sin embargo, nos es imposible controlar todo el espacio aéreo y evitar todos los ataques de los cazas-bombarderos enemigos. Y cuando realizan uno de sus ataques sobre carreteras obstruidas por vehículos, la convierten en verdaderos cementerios de chatarra. Sin embargo, hemos tenido la suerte de eliminar gran parte de los atascos antes de que se serenara el tiempo.

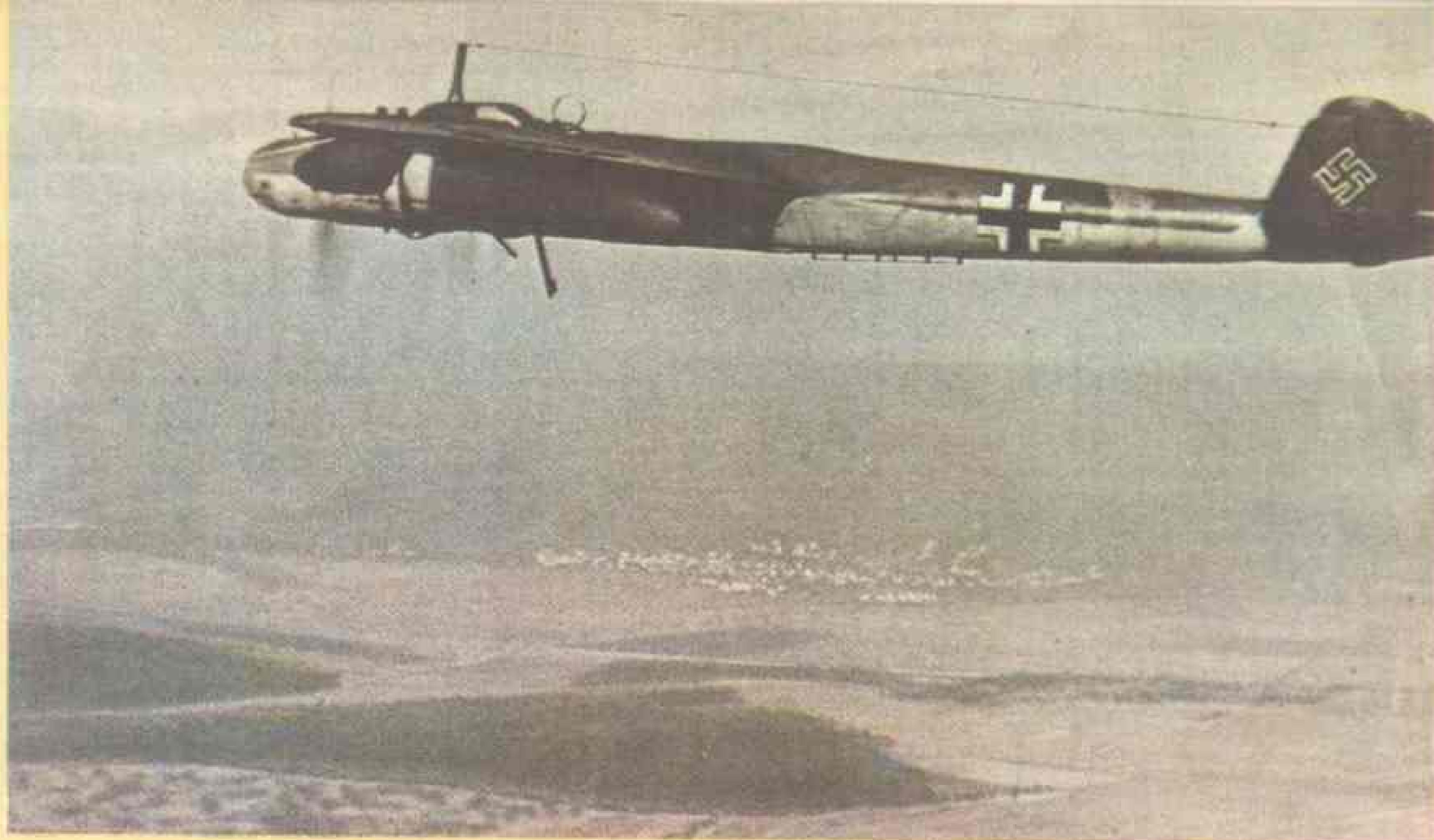
Estos, repito, son los elementos negativos que se han unido a los elementos positivos. Pero a pesar de todo esto, la situación nos hace esperar que pueda proseguir el avance. En realidad no he creído nunca, ni desde el principio, que quedaríamos al descubierto. Pero ha llegado para nosotros el momento de extraer consecuencias que nos son favorables en otros sectores del frente. Y hay que darse prisa.

Otro argumento de decisiva importancia: las consideraciones que podrían hacerse contra la continuación de esta operación. La primera es una vieja protesta: no tenemos suficientes fuerzas. Pero hace falta aprovechar las situaciones favorables que sólo una vez pueden presentarse, aunque se corran riesgos desde el momento en que todavía no somos muy fuertes.

Pero ahora hemos empleado unidades bastante eficientes. Si se hubieran presentado condiciones paralelas más favo-

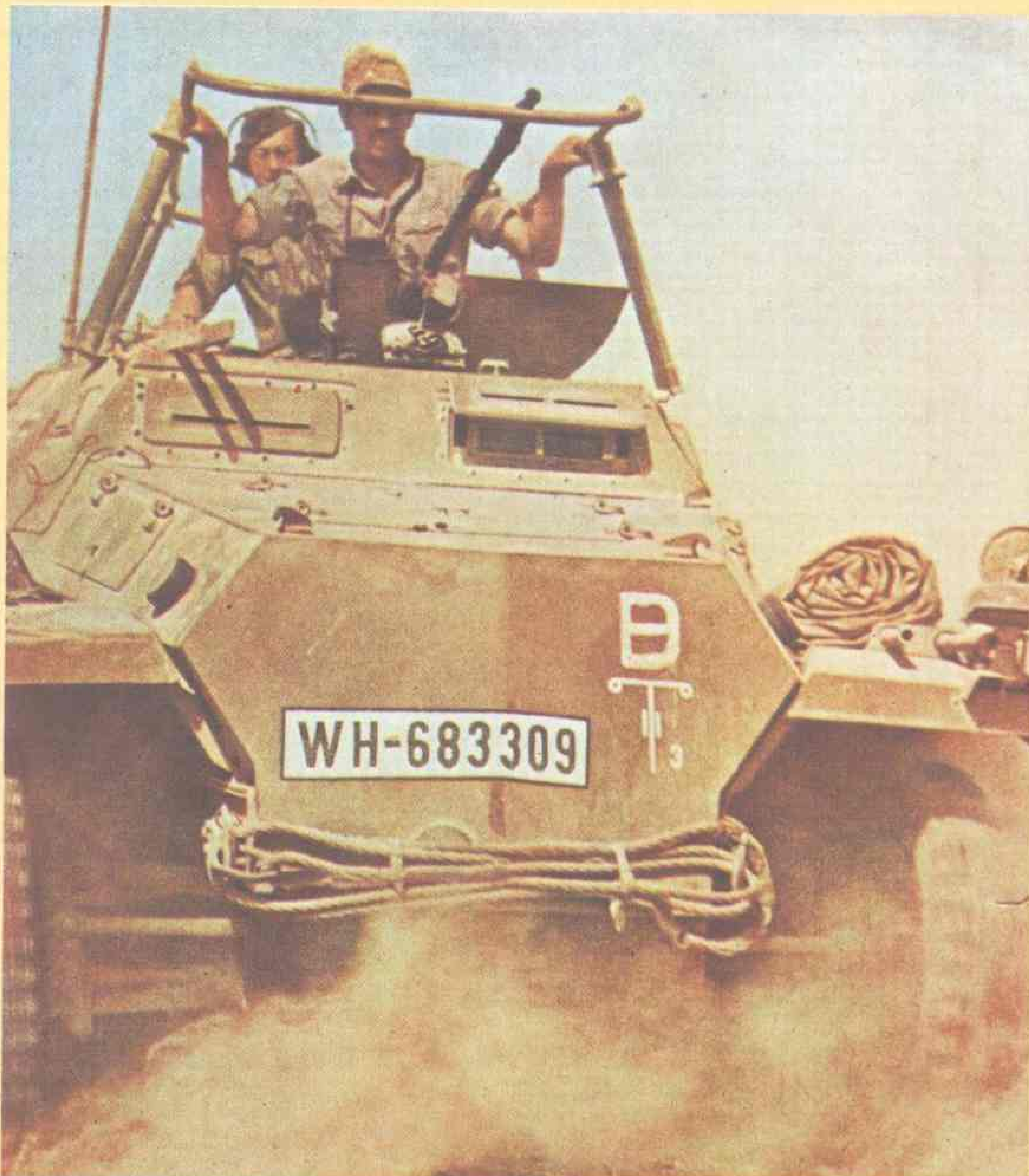
rables, unidades menos potentes habrían logrado seguramente éxitos mayores que los conseguidos por las unidades más eficientes pero privadas de condiciones favorables. Por eso es relativamente válido el cálculo de las fuerzas. Por lo demás, el enemigo no está fogueado del todo, y también tiene sus puntos débiles. La segunda reflexión es que se debería conceder una pausa más larga para que las tropas se repusieran y descansaran. Pero, señores, hoy todo depende de la rapidez de la acción. Si damos tiempo a que el enemigo se rehaga, en mi opinión la ocasión estará a medias perdida. A este propósito puede ser una advertencia la experiencia de 1918. En aquel año las pausas entre las distintas acciones ofensivas fueron demasiado largas. Se ha preguntado el porqué, y no hay ninguna duda de que si la ofensiva en el Chemin des Dames hubiese seguido más rápidamente a la anterior, el éxito habría sido mayor. Probablemente a través de Compiègne habríamos enlazado con el ala del primer grupo de ataque, de modo que la situación habría desembocado en un cambio decisivo. Quizá habríamos llegado hasta el mar. De aquí que las pausas no siempre sean provechosas.

Y otra cosa debo decirles, señores. Hace once años que me ocupo de asuntos militares, y en estos once años nadie me ha anunciado nunca: 'Todo está dispuesto'. Durante once años me han hablado siempre en estos términos: 'La marina pide que esperemos todavía un poco porque aún debe hacerse esto o aquello, que podrá ser terminado en este o en este otro plazo'. Luego, cuando la marina estaba preparada, llegaba el ejército: 'Sería contraproducente hacer esto ahora, porque el ejército piensa aportar esta o esta otra novedad, y por eso pide que se espere'. Cuando estaba listo el ejército, era el turno de la Luftwaffe, que se expresaba así: 'Hay que excluir totalmente que se pueda hacer eso antes de que esté listo un nuevo modelo, y no podemos atacar antes y exponernos a semejante peligro'. Y cuando al fin la Luftwaffe estaba preparada, la marina volvía a declarar: 'Los submarinos de servicio hasta ahora no han dado buenos resultados, y hace falta construir un nuevo tipo, que no podrá estar en servicio antes de este o aquel año'. Nunca estábamos dispuestos. Y lo mismo ocurría en cada ofensiva. El ejemplo más trágico lo tuve quizá en otoño de 1939. Yo quería pasar inmediatamente al ataque en occidente. Pero se me dijo que no se estaba preparado todavía. Luego se me preguntó por qué no habíamos atacado en seguida, y se me dijo que hubiera bastado ordenarlo. También yo dije entonces que había sido





Por un momento pareció que de las arenas candentes de Africa a los fríos cielos de Inglaterra, nada podría detener el ímpetu de los ejércitos victoriosos. Pero la situación cambiará.



un error no atacar. Se debería haber dicho simplemente: 'El 15 de noviembre, lo más tarde, atacaremos en occidente'. Había que decirlo en términos breves y precisos, sin posibilidad de réplica. Y si hubiésemos atacado, estoy convencido de que ya en aquel invierno habríamos vencido a Francia, y el occidente no nos hubiera preocupado más. Nunca se está preparado del todo. Es obvio. Y en las condiciones actuales no puede pensarse estar a punto con todo. Siempre hay el gran problema de que, si en teoría se estuviera preparado, las cosas dispuestas estarían en un determinado sitio, y faltarían allí donde servirían en aquel momento. Hoy no es posible tener a las divisiones esperando el momento preciso.

A nadie se le escapa nada. Apenas tenemos dos semanas de tregua en el este y no está en curso ninguna gran batalla, se me presenta el jefe de un Grupo de ejércitos en occidente para decirme: 'En el este hay todavía divisiones acorazadas disponibles, ¿por qué no se me dan?'. Y así, en una tregua en occidente sería el jefe del frente oriental el que diría: 'En occidente hay calma absoluta, de modo que podrían mandarme al este por lo menos de cuatro a seis divisiones acorazadas'. Si tengo una división libre en cualquier sitio, de otro se me pide inmediatamente esa división. Por mi parte estoy muy contento de que, en general, haya divisiones de que disponer. Muchos astutos jefes de Ejército o de Grupo de ejércitos no permitirían que se dispusiera de las divisiones que tienen en línea y a las que confían sectores poco extensos. Así que me dicen: 'No tengo disponible ninguna división, todas están en el frente'. En tales casos yo mismo tengo que quitarles una división, pues de otro modo no se conseguiría nada.

Por esto debo decir que no tenemos a nuestra disposición todo el tiempo que queramos, porque los hechos continúan su curso. Si no actúo con rapidez en un sector, se desarrolla mientras tanto en otro sector una situación que me obliga a trasladar de nuevo algunas unidades. El tiempo es útil sólo para quien sabe usarlo.

Luego hay inquietudes en lo que respecta a las municiones. Estoy convencido de que nos será más fácil procurarnos municiones para esta ofensiva que para la defensa, porque la experiencia nos enseña que en la ofensiva se consumen bastante menos. Y debo subrayar otra cosa. Es opinión general que no podemos seguir el paso de nuestros adversarios en lo que concierne a la cantidad de municiones. Pero, por lo que dice la tropa, también en occidente hemos tenido generalmente un consumo que... ha superado al de los aliados.

En el este nuestro consumo de municiones es casi un cien por cien superior al de los rusos. Así que si oís decir que los rusos disparan con gruesos calibres, sabed que el uso de municiones en el este por parte alemana es cien por cien superior al de los rusos. Y esto sin calcular todas las municiones que debimos abandonar en la retirada y que por tanto fueron destruidas. Por eso podremos tener para esta ofensiva las municiones necesarias. Es sobre todo un problema de transporte.

También se ha planteado para esta operación la cuestión del carburante. No hay duda de que lo tendremos en cantidad suficiente. Aquí resulta el más difícil de resolver el problema del transporte, que puede simplificarse en la medida en que todos los jefes de agrupación y todos los jefes de unidad se planteen en conciencia la pregunta: '¿Qué es indispensable y de qué puedo prescindir?' Todo lo que marcha detrás de una unidad sin ser estrictamente necesario no sólo es un peso para la tropa, sino también una carga para los suministros que haya que hacer, por la cantidad de carburante que hay que procurarse, y por tanto para toda la organización de la operación programada. Por eso creo necesario que cada uno considere siempre en conciencia: '¿De qué cosa no tengo absoluta necesidad?'. No lesiona el honor ni el prestigio de una división acorazada, ya pertenezca al ejército o a las Waffen SS, si por una vez varios batallones marchan a pie. Si por un alto forzoso de los vehículos no pueden alcanzar de otra manera a los batallones más avanzados, deben hacerlo a pie. Porque deben avanzar a toda costa. Si las operaciones tuvieran lugar en el Sahara, o supongamos, en Asia central, podría decirles: 'Comprendo que no quieran desprenderse de los vehículos'. Pero en esta operación en la que se avanzará a etapas todo lo más de cincuenta o sesenta kilómetros, se puede también marchar a pie. Por lo demás, la infantería no ha conocido nunca otro sistema de traslado, y considera la marcha a pie como el destino que Dios le ha dado o como su misión de honor, mientras que la unidad acorazada piensa que es deshonroso que cualquiera de sus destacamentos tenga que marchar improvisadamente a pie.

Creo que todo esto es de decisiva importancia para el éxito de la operación. El plan operativo a grandes rasgos está claro, y estoy de acuerdo con las medidas preparatorias tomadas hasta ahora. Confío en que lograremos hacer avanzar rápidamente el ala derecha, en especial, para cerrar las vías de acceso a Zabern, y así llegar a la llanura del Rin y desbaratar las divisiones americanas. El objetivo de la operación debe ser precisamente la aniquilación de estas divisiones. Espero que luego la provisión de carburante nos permita hacer avanzar una nueva agrupación de fuerzas y realizar una nueva tentativa de ataque, y os prometo que conseguiremos con aún más poderosa potencia aniquilar un número aún mayor de divisiones americanas. En realidad el número de nuestras fuerzas habrá aumentado entonces. Espero realizar este nuevo ataque con otras... divisiones suplementarias, entre ellas una eficiente división de Finlandia. Por tanto —salvo que desde el comienzo nos persiga alguna desventura—, el plan debe triunfar.

No hace falta que les repita todo lo que depende del buen éxito de la operación. Están muy condicionados los mismos resultados positivos de la primera ofensiva. Desde el momento en que llevemos a cabo victoriosamente estas dos operaciones, A y B, cesará automáticamente la amenaza enemiga a nuestro flanco izquierdo. Podremos entonces pasar al golpe siguiente, el tercero, y hacer literalmente pedazos las fuerzas americanas. Estoy totalmente convencido de que después podremos girar a la izquierda. Debemos plantearnos sin contemplaciones el restablecimiento de la situación aquí en occidente con una estrategia ofensiva. Este debe ser a toda costa nuestro objetivo. Si alguno viniese confidencialmente a expresarme dudas sobre la posibilidad de triunfar, pues bien, señores, ¡sepan que en 1939 me expresaron dudas semejantes! Por escrito y en declaraciones a viva voz se me decía: 'Esto no se puede hacer, es imposible'. En invierno del 1940 me decían: 'No se puede hacer, ¿por qué no nos quedamos mejor en la muralla occidental? Hemos construido esa muralla (la Linea Sigfrido). *Dejemos que otros la ataquen, y luego contraatacaremos. Primero que se adelante el enemigo, y si acaso nosotros pasaremos en un segundo tiempo a la ofensiva. Tenemos estas magníficas posiciones. Entonces, ¿por qué hemos de afrontar riesgos?'.*

Pero ¿qué hubiera sido de nosotros si no hubiéramos atacado entonces? Hoy pasa lo mismo. La proporción de fuerzas no es hoy menos ventajosa de lo que era en 1939 ó 1940. Al contrario. Si logramos aniquilar en dos batallas a esta agrupación americana, la proporción de fuerzas se inclina definitivamente en nuestro favor. Y de todos modos creo que el soldado alemán sabe por qué combate.

La única que esta vez no está en nuestra ventaja es la situación aérea. Pero precisamente por eso debemos aprovechar a toda costa el mal tiempo, el invierno. Es precisamente la situación de la aviación lo que nos obliga a ello. No puedo esperar a que venga el buen tiempo. También yo preferiría arreglarme como sea hasta la primavera, cuando quizá podría sacar al campo otras diez, quince o veinte divisiones, y atacar con mayores fuerzas. Pero hay que considerar ante todo que también el enemigo sacaría al campo quince o veinte nuevas divisiones, y en segundo lugar no se puede saber ahora si en primavera nuestra aviación estará en mejores condiciones.

Si no tuviéramos la superioridad aérea, la situación en primavera estaría decididamente en favor del enemigo, mientras que ahora, durante semanas, aún son posibles los bombardeos de alfombra sobre las masas de tropas. Y esto ya es mucho.

Pero querría invitaros a que consideraraís todavía una cosa que demuestra lo importante que es llegar a operaciones decisivas. El enemigo ya conoce bien nuestras bombas volantes. Podrían copiarlas y nosotros lo sabemos, y sabemos también que las está preparando. No hay duda de que, así como nosotros teníamos en constante alarma a las zonas industriales de Inglaterra, también los ingleses podrían destruir mañana casi completamente el territorio del Ruhr. Contra tales armas no hay defensa alguna. No sería posible defenderse de ellas.

Y no hablemos de los cohetes pesados. No se ha encontrado todavía nada que pueda neutralizarlos. Por tanto, todo nos impone acabar con esta situación antes de que el enemigo pueda emplear en masa estas armas. El mismo pueblo alemán ha respirado con alivio estos días. Hay que impedir que siga en estado de letargo o, por mejor decir, de desilusión. El pueblo alemán se siente animado. Enterarse de que se había pasado de nuevo a la ofensiva ha sido para él motivo de gran satisfacción. Y si proseguimos la ofensiva, cuando se obtengan los primeros grandes éxitos —y los obtendremos porque nuestra situación no es distinta a la de los rusos que en 1941 y 1942 se encontraban en peores condiciones, pero que luego, cuando nosotros pasamos a la defensiva en aquel largo frente, lograron con aislados impulsos ofensivos hacernos replegar—, cuando el pueblo alemán vea este desarrollo positivo, pueden estar seguros de que estará dispuesto a cualquier sacrificio humanamente imaginable. Todo llamamiento que dirijamos al pueblo alemán será es-



Con los hombres en el frente y las ciudades bombardeadas, la industria bélica alemana tuvo incluso que recurrir a la ayuda de trabajadores extranjeros.





El mes de mayo de 1945 fue el punto final de la guerra en Europa. Cuando las tropas soviéticas izaron la hoz y el martillo sobre el Reichstag de Berlín, morían las ambiciones del Tercer Reich.



cuchado. La nación no se dejará asustar por nada. Ya hagamos una nueva campaña para recoger ropas, ya pidamos hombres, la juventud se presentará con entusiasmo en los lugares de concentración. Y todo el pueblo alemán reaccionará positivamente, porque veo que la nación responde como no podría desearse mejor. No hay pueblo mejor que el alemán. Las esporádicas reacciones negativas significan sólo la excepción que confirma la regla.

No puedo concluir más que haciendo un llamamiento a todos ustedes para que pongan en esta operación todo su ardor, toda su energía, todo su vigor. Es una operación de valor decisivo. Su éxito determinará automáticamente el éxito de la segunda. Y el éxito de la segunda operación llevará a la ruptura del despliegue adversario que nos amenaza por la izquierda. Con esto habremos arrojado de hecho al enemigo en una mitad del frente occidental. Después, ya veremos. Estoy especialmente contento por el hecho de que el inicio de la ofensiva pueda establecerse para el día de fin de año, y lo agradezco a todos los mandos que han colaborado a este gigantesco trabajo de preparación y que han tenido la gran audacia de asumir la responsabilidad. Considero de particular buen augurio el que haya sido posible.

La noche de fin de año ha sido siempre para nosotros, en la historia alemana, de buena suerte.

Pero para el enemigo será especialmente lamentable el ser sorprendido en los festejos de la noche de fin de año, porque ellos no celebran la noche de Navidad sino la de San Silvestre. Y nosotros no podremos empezar el año nuevo mejor que con esta empresa. Si en el primer día del año llega a Alemania la noticia de que la ofensiva alemana se ha reanudado en otro sector del frente y ha tenido éxito, el pueblo alemán sacará la conclusión de que si el año viejo ha terminado miserablemente, el año nuevo ha tenido buen comienzo. Será de buen augurio para el porvenir. Permítanme, señores, desear toda clase de bienes a cada uno de ustedes. Todavía querría decirles una cosa, señores. Mantener el secreto de esta operación es la primera condición de su éxito. Quien no tenga necesidad de saber algo de ella, no debe saber nada. Quien deba ser informado de algo, sólo deberá conocer eso, pero no debe serle comunicado antes de que sea estrictamente necesario. Es importantísimo todo esto. Nadie de los que sepan algo debe ser enviado fuera de las posiciones, pues podría ser capturado. También esto es taxativo".



Todos los sueños de victoria
se han esfumado.
Entre las casas destruidas
sólo un hombre, ya delirante,
piensa en el "Reich de los Mil Años",
mientras saluda a sus niños-soldados.
Pero de la Wehrmacht
sólo quedan campos de prisioneros.





EL EJERCITO ROJO APUNTA HACIA BERLIN

El 12 de enero de 1945 comienza la gran ofensiva soviética en toda la línea del frente oriental.

A fines de 1944, Hitler lanzó la última ofensiva en el frente occidental diciendo a sus mariscales y generales una mentira: *"En nuestra historia el fin de año ha sido siempre de buena suerte"*. Todos sabian que no era verdad y todos sabian las inquietantes noticias del frente oriental que en aquel momento traia el jefe de Estado Mayor. Los soviéticos —referia Heinz Guderian— estaban a punto de ponerse en movimiento en todo el frente oriental, de los últimos confines septentrionales de Prusia hasta el sur, por el valle del Danubio, con una concentración de fuerzas que no se habia visto desde la época de Stalingrado.
Dominando a duras penas la cólera, Hitler replicó que nunca, en toda la campaña de Rusia, habian encontrado los alemanes tanta ventaja respecto al enemigo. El frente del este, precisamente por los avances soviéticos de fines del verano en los paises bálticos, se habia acortado entre 2.000 y 3.000 kilómetros. La defensa estaba sólidamente articulada sobre grandes cursos de agua como el Vistula, el Oder y el Neisse, e imponentes trabajos de fortificación habian permitido levantar *"tres infranqueables"* lineas sucesivas para proteger el corazón de Alemania. La primera iba desde el Kurisches Haff hasta el Vistula, pasando por Lustenburg, los lagos Masurianos, el Narev, Modlin y Varsovia. La segunda se apoyaba en las plazas fuertes de Graudenz, Chelmno, Bromberg, Posen y Oppeln. Y la tercera seguia el curso del Oder, con las guarniciones de Stettin, Kustrin, Glogau y Breslau. Guderian objetó que, desgraciadamente, no se trataba ya de barreras, sino de proporción de fuerzas. Una investigación llevada por el general Gehlen, jefe del servicio de información en el este, calculaba la superioridad soviética en siete contra uno para carros de combate, 11 contra uno para fuerzas de infanteria y 20 contra uno para la artilleria.
Ante estas palabras, Hitler —con la repugnancia que durante meses habia ido incubando para la *"objetividad de los hechos"*, porque no correspondia a la idea fantástica que ya se habia hecho de la guerra— se puso pálido de rabia. *"Es el mayor 'bluff' que ha habido desde tiempos de Gengis Khan* —aulló—. *¿Quién ha puesto en circulación tales estupideces?"*.
Ante una nueva respuesta glacial de Guderian, el Führer estalló, rechazando con un gesto de la mano cualquiera otra objeción. *"... Declaró que cartas y gráficos eran completamente idiotas* ('völlisch idiotisch') *y me ordenó encerrar en un manicomio a los que los habían redactado"*. Hitler añadió que el frente oriental *"nunca ha tenido reservas tan potentes como en este momento"*, a lo que Guderian, molesto, repuso: *"Mi Führer, el frente oriental es como un castillo de naipes. Si cede en un punto, todo el resto se derrumbará"*.
De estos primeros dias de enero de 1945 fue el conocido llamamiento de Churchill a Stalin para una ofensiva en el este capaz de aliviar la dura presión que los alemanes estaban ejerciendo en el frente occidental. Sin embargo, Hitler y los jefes del OKW estaban convencidos de que si los soviéticos realizaban una maniobra en gran escala, tendria la dirección Budapest-Viena-Munich porque, a causa del implacable invierno, asi lo aconsejaban las condiciones climáticas. Síntoma cierto de esta orientación estratégica parecia ser el encarnizamiento con que los rusos estaban peleando en torno a la capital de Hungría. Para llegar a la vista de Budapest el 9 de diciembre de 1944, las divisiones de los mariscales Malinovsky y Tolbukin pertenecientes al grupo o "Frente" de Petrov, habian dejado sobre el terreno 2.000 muertos. La maniobra que el 13 de diciembre permitió a los soviéticos circundar la ciudad desde el noroeste, penetrar en el suburbio de Uypest y apoderarse sobre el Danubio de la isla de Csepel, les habia costado la destrucción de dos brigadas de ingenieros y una enorme pérdida de municiones y vehiculos. Finalmente, la tenaza que Malinovsky y Tolbukin habian colocado en torno a Budapest juntándose en la región de Ezstergom, parecía haberles agotado hasta el punto de que no lograban reaccionar ni siquiera a los ataques locales lanzados por los alemanes sitiados.
En realidad la verdadera amenaza soviética venía de todo el frente oriental, desde el Báltico a los Cárpatos y hasta el lago Balatón, en cuya línea el despreciado general Gehlen habia localizado la presencia de 225 divisiones de infantería y 22 cuerpos de ejército acorazados, repartidos —siguiendo el mapa de sur a norte por el curso del Vistula— entre el "Frente" del general Petrov, que operaba en la llanura húngara hasta el ferrocarril Cracovia-Lublin, el del mariscal Koniev apostado entre los contrafuertes de los Beskidi y Lublin, el del mariscal Zukov entre Lublin y Varsovia, el del mariscal Rokossovsky a lo largo del Narev entre Varsovia y Ossoviecz, y finalmente el del mariscal Chernyakovsky, en los confines de Prusia oriental, entre Augustov y Memel.

La ofensiva a 23º bajo cero

Ante este formidable despliegue, los alemanes no habian sabido concentrar sus fuerzas a la espera del choque decisivo. Desde Memel al Danubio disponian de 120 divisiones, de las que sólo unas treinta eran acorazadas. Las reservas subian a unos veinte batallones de infanteria, constituidos en gran parte por la leva del Volkssturm, la milicia popular reclutada por Hitler a mediados de diciembre de 1944, y otros once batallones acorazados.
La ofensiva soviética, destinada a concluirse sólo con la conquista de Berlin,

se inició el 12 de enero de 1945 en una mañana gélida (23º bajo cero). Al dia siguiente el mando del Ejército Rojo estaba ya en condiciones de publicar este comunicado:

"Las tropas del 1.er Frente ucraniano a las órdenes del mariscal Koniev (jefe de Estado Mayor, general Sokolovsky) iniciaron la ofensiva el 12 de enero en el sector al oeste de Sandomierz y, a pesar del mal tiempo que hizo imposible el apoyo de la aviación, irrumpieron a través de fuertes defensas enemigas a lo largo de un frente de 40 kilómetros. El fuego de barrera de nuestra artillería ha sido decisivo. En dos días las tropas avanzaron 40 kilómetros, y la amplitud de la ruptura es ahora de 65 kilómetros. Han sido ocupadas 350 localidades".

La afirmación de que la ofensiva habia empezado sin sostenimiento de la aviación ocultaba una historia diplomática. En 1948, el Ministerio del Exterior soviético publicó las cartas que Churchill y Stalin se cruzaron antes de la ofensiva de enero y a continuación de ella.

Después de que los alemanes hubieran lanzado la ofensiva de las Ardenas que (dice la publicación rusa) habia puesto a las tropas angloamericanas en "situación difícil" y después de que los ingleses fueran amenazados por un "segundo Dunkerque", Churchill enviaba a Stalin, el 6 de enero de 1945, el siguiente mensaje:

"Al oeste se desarrollan combates muy encarnizados, y el Alto Mando puede verse obligado de un momento a otro a tomar graves decisiones. Usted mismo sabe... lo alarmante que es la situación cuando se tiene que defender un frente muy vasto después de haber perdido temporalmente la iniciativa. El general Eisenhower desea vivamente y considera necesario saber en líneas generales qué intenta usted hacer... (¿Podemos) contar con una gran ofensiva rusa en el frente del Vístula, o en algún otro sector, en el mes de enero?... Considero urgente la cuestión".

Al día siguiente, Stalin respondía que era *"importantísimo hacer uso de nuestra superioridad en artillería y aviación"*, para lo que era esencial el buen tiempo —y aunque las previsiones meteorológicas eran desfavorables—, pero, *"considerada la situación de nuestros aliados en el frente occidental, el Cuartel General del Mando Supremo ha decidido completar la preparación a marchas forzadas, e, independientemente de las condiciones meteorológicas, desencadenar operaciones ofensivas en gran escala contra los alemanes a lo largo de todo el frente central, no más tarde de la segunda mitad de enero".*

Con inmenso reconocimiento contestaba Churchill el 9:

"Le estoy muy agradecido por su reconfortante mensaje. Lo he enviado al general Eisenhower para su exclusivo conocimiento personal. Deseo pleno éxito a su noble empresa. La noticia que me ha comunicado animará mucho al general Eisenhower... Los alemanes tendrán que dividir sus reservas".

La ofensiva fue debidamente lanzada el dia 12, incluso antes de cuando habia prometido Stalin. Cinco días después Churchill telegrafiaba a Stalin agradeciéndoselo *"desde el fondo del corazón"* y felicitándose del *"enorme ataque lanzado en el frente oriental"*.

Más tarde, en febrero, Stalin sostuvo en una orden del día que la ofensiva rusa habia sin duda salvado la situación en occidente. *"La primera consecuencia de nuestra ofensiva invernal fue obstaculizar la ofensiva alemana de invierno en occidente, que tendía a conquistar Bélgica y Alsacia, y poner a los ejércitos de nuestros aliados en condiciones de lanzar a su vez una ofensiva contra los alemanes".*

Churchill, aun citando parte de esa correspondencia, le atribuye un relieve menos dramático. Sin embargo, la señala como *"un buen ejemplo de la rapidez con que se podían organizar las cosas entre los jefes de la Gran Alianza"*. Además, *"fue un generoso gesto por parte de los rusos y de su jefe el anticipar su gran ofensiva, ciertamente con grave sacrificio de vidas humanas. Eisenhower quedó satisfechísimo".*

El 14 de enero, dos días después de la punzada de Koniev desde la cabeza de puente de Sandomierz, el 1.er Frente bielorruso a las órdenes del mariscal Zukov (jefe de Estado Mayor, general Malinin) se lanzaba desde las dos cabezas de puente al sur de Varsovia y desde una tercera al norte. Rodeaba Varsovia, los dos grupos penetraban en la capital polaca (o, más bien, entre sus ruinas) el día 17. En la operación tomaron parte unidades del ejército polaco entrenado en Rusia.

La elección del momento para la ofensiva sobre el medio Vístula parece que fue una sorpresa para el Alto Mando alemán. En realidad se esperaba una punzada sucesiva en la dirección Varsovia-Berlin, hasta el punto de que los alemanes habían levantado, entre el Vístula y el Oder, siete líneas de defensa. Pero en enero los alemanes esperaban que, antes de atacar por aquel punto, los rusos tratarían de destruir las treinta divisiones alemanas cercadas en Curlandia, y que también asestarían un golpe más duro en Hungría. Por lo tanto, la concentración de tropas alemanas a lo largo del Vístula medio no era tan fuerte como habría podido ser. La enorme superioridad alcanzada por los rusos en este sector del ataque principal puede ser calculada por estas cifras proporcionadas por la obra soviética "Historia de la guerra patriótica":

"El 1.er Frente bielorruso y el 1.er Frente ucraniano tenían 163 divisiones, 32.143 cañones y morteros, 6.460 carros y piezas autopropulsados y 4.772 aviones. El total de los efectivos era de dos millones de hombres. Por lo tanto, en la dirección Varsovia-Berlín (al comienzo de la ofensiva) teníamos 5,5 veces más hombres que el enemigo, 7,8 veces más cañones, 5,7 veces más carros de combate y 17,6 más aeroplanos".

Más al norte, también las tropas del 2.º Frente bielorruso de Rokossovsky pasaron a la ofensiva.

El día 18 la escena de conjunto estaba clara. Koniev estaba invadiendo la Polonia meridional apuntando hacia Silesia; Zukov, la Polonia central, directo hacia el corazón de Alemania, y Rokossovsky la Polonia septentrional, apuntando a Danzig. Mientras tanto, al sur, el general Petrov (4.º Frente ucraniano) estaba avanzando hacia los Cárpatos, y al norte Chernyakovsky se adentraba en Prusia oriental.

Para ilustrar el éxito de la ofensiva bastan unas pocas fechas y unos pocos nombres de ciudades:

18 de enero de 1945: conquista de la fortaleza de Modlin (Rokossovsky); conquista de Piotrkow (Koniev). 19 de enero: conquista de Cracovia (Koniev). 20 de enero: conquista de Tilsit, en Prusia oriental (Chernyakovsky). 21 de enero: conquista de Gumbinnen (Chernyakovsky) y de Tannenberg, también en Prusia oriental (Rokossovsky). 23 de enero: conquista de Bromberg (Zukov); los soviéticos irrumpen en Silesia y alcanzan el Oder en un frente de más de 65 kilómetros (Koniev). 24-26 de enero: conquista de Kalisz (Zukov) y punzada hacia Breslau (Zukov); hundimiento del frente alemán hasta alcanzar la bahia de Danzig, aislando casi completamente las fuerzas adversarias en Prusia oriental (Rokossovsky); irrupción en la cuenca carbonífera polaca de Dombrowski (Koniev). 29 de enero: cruzando la frontera alemana de 1939, las tropas soviéticas entran en Alemania al sudoeste de Poznan (Zukov). Poznan es cercada (Zukov). Los rusos penetran en la provincia de Brandemburgo apuntando hacia Frankfurt del Oder (Zukov). Esta última gigantesca ofensiva se desarrolló por un terreno extremadamente favorable a los soviéticos por su conformación general,

HABLAN LOS LIDERES DE LOS PAISES QUE LUCHAN CONTRA ALEMANIA

No se comprende el sentido de los acontecimientos militares en los últimos meses de 1944, cuando es evidente para todos que el nazismo está acabado, si no se tiene en cuenta el reverso político, las esperanzas, las previsiones y las miras de los que guiaban a los combatientes hacia la victoria. He aquí algunas declaraciones particularmente significativas:

Litvinov (URSS):
"¿Cuál es el objetivo bélico de la Unión Soviética? El primero y más importante de los objetivos que se propone la URSS es destruir definitivamente a Hitler y su banda, infligiendo golpes mortales a las fuerzas armadas hitlerianas; destruir el régimen nazifascista; dar vida a un orden internacional que haga imposible la repetición de la actual tragedia mundial. Por lo que parece, este es también el objetivo de las otras Naciones Unidas. Se puede suponer que si éstas han interrumpido sus tareas pacíficas para salir juntas al campo de batalla, no ha sido para defender este o aquel trozo de tierra sobre el que se dirigía la codicia de Hitler; no ha sido para reconstruir esta o aquella frontera nacional o para cambiarla. Ha sido porque las Naciones Unidas están de acuerdo en reconocer que la conquista de un trozo de tierra extranjera tras otro forma parte del plan hitleriano general de destrucción de todas las naciones independientes, para hacerlas esclavas y lograr así el dominio del mundo. Ya que todas las naciones han reconocido la amenaza y el peligro de semejante plan, se han unido con el fin de destruir a su agresor, un régimen capaz de concebir semejante plan, un régimen que significa una vergüenza para la humanidad. Y a pesar de esto, oímos llegar continuamente nuevas preguntas sobre los objetivos bélicos, o bien, como a veces se gusta definirlos, los 'objetivos de paz'. Pero preguntas de esta clase sólo puede hacerlas quien haya olvidado los objetivos fundamentales, en cuyo nombre las Naciones Unidas han recogido el desafío de Hitler. Y son objetivos bastante amplios, bastante nobles y, lo que más importa, bastante inevitables, para justificar todo sacrificio, toda renuncia y todo esfuerzo de que sean capaces las Naciones Unidas. El logro de tales objetivos constituirá una suerte indecible para toda la humanidad".

Mikolayczk (Polonia):
"Consideramos que es nuestro primer deber continuar la obra del general Sikorski y lograr que su esfuerzo y su trabajo no hayan sido en vano, y que sus sueños de una nueva Polonia encuentren realización cuanto antes. Se trata de un objetivo que puede ser sintetizado así:
1. La lucha contra Alemania debe continuarse, por parte de nuestros aliados, hasta conseguir la victoria.
2. Es absolutamente necesaria la más estrecha colaboración, con vistas a la creación de una paz duradera en la posguerra.
Fundamento jurídico de nuestro gobierno es la Constitución de la República polaca. En el futuro, sin duda, tendremos que mudar aquí o allá su texto, pero hoy constituye el fundamento jurídico de la actividad de las autoridades estatales, y dada la imposibilidad de aportar modificaciones desde fuera de los confines de la tierra polaca, la Constitución debe ser reconocida como tal, y como tal aplicada... Inmediatamente después de la liberación, entregaremos de nuevo nuestra autoridad en manos de la nación para que se convoquen elecciones democráticas mediante las cuales el pueblo mismo pueda escoger los representantes de la nación y fijar los detalles de la reconstrucción económica del estado, para lo cual, lo mismo en la patria como en el exterior, por nuestra parte se tomarán todas las medidas necesarias. Nuestro intento es dar vida no sólo a una democracia formal, sino a una democracia social que haga realidad no sólo las libertades políticas, religiosas e individuales, sino también las libertades sociales y económicas, esas cuatro libertades que con tanta exactitud han sido definidas por el presidente Roosevelt... Después de la guerra, las naciones centroeuropeas deberán crear un sistema común de seguridad, político y económico, que garantice la posibilidad de un libre desarrollo interior, y a la vez corresponda a las nuevas exigencias de la seguridad y del progreso económico".

Tito (Yugoslavia):
"El nuevo gobierno de los pueblos yugoslavos ha sido formado con la intención de satisfacer sus exigencias de carácter interno y externo. Se deriva de la fusión del Comité de Liberación Nacional, que tenía funciones de gobierno provisional, con el real gobierno yugoslavo y con hombres y grupos políticos que no están representados por estas dos corrientes. El objetivo fundamental del nuevo gobierno es doble: en primer lugar, reconstruir nuestro país en un espíritu de confianza; en segundo lugar, reforzar posteriormente nuestras relaciones amistosas con los aliados. Todas las energías que el gobierno ha gastado hasta ahora a fin de arrojar de nuestro país y aniquilar al invasor, serán a partir de ahora dirigidas a conseguir el doble objetivo. Los territorios nacionales que quedaron fuera de las fronteras de Yugoslavia después de la

primera guerra mundial, deberán ser unidos a nuestro país. Tales territorios han sido ya unidos, de hecho, reconociendo su pertenencia al estado federal democrático yugoslavo. El derecho procede no sólo del afirmado principio de autodecisión, o sea, del hecho de que su población consiste preponderantemente en yugoslavos, sino también por haber combatido heroicamente estas poblaciones por los objetivos comunes a las naciones amigas... A fin de organizar la paz en la posguerra, el gobierno intenta mantener estrechos lazos con sus aliados, comprometiéndose a tomar parte en las conversaciones y a entrar en las organizaciones internacionales cuyo objetivo sea preservar la paz".

Benes (Checoslovaquia):

"El presidente de los Estados Unidos ha definido con extrema claridad los objetivos por los que combatimos: libertad de pensamiento; libertad de religión; libertad del miedo y libertad de la necesidad. Estoy completamente de acuerdo con tal definición, y sólo añado que, desde el principio, he considerado esta guerra como una lucha para conseguir las cosas que enumero a continuación: primero, la afirmación de ciertos valores morales, implicados en el modo de vivir propio de los sistemas democráticos; segundo, una lucha por un nuevo orden social y económico en el continente europeo; tercero, una lucha por instituir una paz más o menos duradera, y cuarto, una lucha por la reconstrucción política de Europa y del mundo. A mi juicio personal, en lo que respecta al problema de Alemania, debemos basarnos en los seis principios siguientes:

1) El nazismo debe ser exterminado sin residuos.

2) Todos los territorios conquistados mediante amenazas, uso de las armas o violencia deben ser restituidos.

3) Alemania debe ser reconocida culpable de haber desencadenado la segunda guerra mundial, y de acuerdo con la letra y el espíritu de la Carta del Atlántico, debe ser desarmada.

4) La culpabilidad de Alemania debe ser claramente afirmada y los criminales de guerra que sean reconocidos culpables deben ser castigados sin piedad y sin titubeos.

5) Una vez concluido el difícil período de transición, caracterizado por luchas internas y desórdenes, la Prusia del 1933, con su 'pueblo de señores' y su mentalidad de paso de la oca, debe ser reformada sobre nuevas bases. La clase dominante de los 'Junker' militaristas será sustituida, de una vez por todas, por un gobierno democrático, y toda Alemania deberá ser mantenida, al menos durante cierto tiempo, bajo rígido control internacional. Sé muy bien que este es un programa a largo plazo, que debe comprender no sólo cambios sustanciales, tanto de la estructura social como política de Alemania, sino también una total reforma de los métodos educativos de las nuevas generaciones.

6) De algún modo se deberá hacer que Alemania y el pueblo alemán, al menos en parte, procedan a reparar los daños y los dolores, increíblemente inhumanos, impuestos por ellos a los países ocupados y a las poblaciones locales. Este es el objetivo cuya mayor carga deberá atribuirse a Alemania. Pero no se debe olvidar que las otras potencias del Eje comparten, en mayor o menor medida, las culpas de Alemania".

pero que, sin embargo, prestaba excelentes posibilidades de contraataque, las cuales, sin duda, habrían sido aprovechadas al máximo por una Wehrmacht en pleno uso de sus fuerzas. En realidad representaba el terreno ideal para una ruptura en el centro de la llanura polaca, completamente plana, desde el momento en que los únicos obstáculos que la defensa habría podido oponer, los ríos y los pantanos, estaban helados y, por consiguiente, podían ser cruzados por los carros de combate. Además, a los dos lados se elevaban dos pilares de resistencia que podían permitir, si se mantenían firmes, una repetición en proporciones gigantescas de la maniobra de Eisenhower contra Von Rundstedt en las Ardenas: al norte, Prusia oriental con sus formidables fortificaciones y al sur, el curso superior del Vístula y del Oder apoyados en los Cárpatos y en los Beskidi. El teatro general de la operación tenía, pues, la forma de una nasa cuyo fondo estaba formado por el curso del Oder entre Küstrin y Frankfurt. Sucedía, por tanto, que los dos adversarios tenían objetivos exactamente iguales y contrarios. Para los rusos se trataba de empujar adelante decididamente su ofensiva principal, pero también de intentar liquidar lo antes posible las peligrosas posiciones a los flancos: al norte, Prusia oriental, y luego Pomerania; al sur, la cuenca del Slesia y el hueco del Morava. Para los alemanes se trataba de bloquear definitivamente el ataque frontal, resistir en los flancos y contraatacar a continuación desde el sur y el norte, en dirección a Varsovia, para cortar (*"como entra un cuchillo en la mantequilla"*, dijo Guderian) el nervio más fuerte de las puntas soviéticas.

Aunque los servicios secretos alemanes habían tenido noticia detallada de la gigantesca ofensiva rusa, pero sin intuir su formidable alcance (Stalin y la "Stavka" habían fijado dos goznes fundamentales en su guerra-relámpago sobre Berlín: del 12 de enero al 3 de febrero, conquista de Polonia y llegada al Oder y el Küstrin en la Puerta Morava; del 3 de febrero al 23, forzamiento de la línea sobre el Oder), el OKW, en vísperas del ataque, no había sabido concentrar rápidamente las fuerzas, y entre Memel y el Danubio desplegaba sólo 120 divisiones, y de ellas unas treinta eran acorazadas.

En las retaguardias del frente la única reserva estratégica de Guderian estaba constituida por una veintena de batallones, formados en gran parte por elementos del Volkssturm recientemente incorporados a las fuerzas combatientes, y 11 batallones acorazados, distribuidos en cuatro agrupaciones.



Soldados alemanes en retirada en el frente oriental. Hitler trató por todos los medios de retrasar el avance ruso.

Por su lado, los rusos oponían a los alemanes, entre Memel y Hungría, cinco Grupos de ejércitos, es decir, del sur al norte, el 4.º Frente ucraniano (Petrov), de la llanura húngara al ferrocarril Cracovia-Lvov; el 1.^{er} Frente ucraniano (Konev), desde los contrafuertes de los Beskidi hasta Lublin; el 1.^{er} Frente bielorruso, en cuya jefatura Zukov había sustituido a Rokossovsky, entre Lublin y Varsovia; el 2.º Frente bielorruso, donde Rokossovsky había sustituido a Zajarov, desde Varsovia a Ossoviecz, y finalmente, el 3.^{er} Frente bielorruso (Chernyakovsky), desde Ossoviecz a Memel.

Los ejércitos rusos sumaban como mínimo, según las informaciones aleoanas, 167 divisiones y 27 cuerpos acorazados, subdivididos de este modo:
— 25 divisiones y 5 cuerpos acorazados en Prusia oriental (Chernyakovsky);
— 25 divisiones y 5 cuerpos acorazados en el Narev (Rokossovsky);
— 39 divisiones y 7 cuerpos acorazados entre Varsovia y la cabeza de puente de Warka (Zukov);
— 41 divisiones y 7 cuerpos acorazados entre Warka y los Cárpatos (Koniev);
— 37 divisiones y 3 cuerpos acorazados en los montes Tatra (Petrov).

Tras esta enorme masa esperaban por lo menos 90 divisiones de reserva. La operación para conquistar el territorio polaco al oeste del Vístula ha pasado a la historia con la denominación de "Operación Vístula-Oder". Su primer objetivo era romper la defensa alemana con ataques simultáneos, y hacer pasar rápidamente por la abierta brecha ingentes fuerzas que llevaran adelante la acción, con unidades acorazadas y mecanizadas en función de persecución. La operación preveía también la ocupación de líneas intermedias de la defensa adversaria antes de que fueran ocupadas por destacamentos en retirada o por reservas. Así se habían previsto dos potentes ataques, en dirección de Poznan y de Breslau.

La línea de partida de la ofensiva para ambos frentes estaba en el Vístula. El 1.^{er} Frente bielorruso (Zukov) partió de la cabeza de puente de Magnushev en dirección a Poznan. A la vez el Frente se movió desde la cabeza de puente de Pulawy en dirección a Radom-Lodz. Una parte de las fuerzas del Frente que operaban en el flanco derecho deberían atacar la agrupación alemana de Varsovia. Finalmente, las tropas del 1.^{er} Frente ucraniano (Koniev) lanzaron un potente ataque desde la cabeza de puente de Sandomir, en dirección a Breslau. Estas avanzaron en cuatro días cien kilómetros, y ocuparon la ciudad de Keltse. Cruzado el río Pilitsa, los rusos de Ko-



Las tropas polacas integradas en el Ejército Rojo desfilan por las calles de Varsovia.

niev se encontraron en profundidad tras la retaguardia enemiga que se había apostado en la región de Ostrovets. El 17 de enero las unidades del III Ejército acorazado de la Guardia (Ribalko), del V Ejército acorazado de la Guardia (Zhadov) y del LII Ejército (Koroteyev) sobrepasaron en combate las posiciones adversarias en el río Varta y tomaron por asalto el centro industrial-militar de Chenstojov.

Las tropas del 1.^er Frente bielorruso llegaron los dos primeros días a 25-40 kilómetros dentro de la línea defensiva alemana. El 16 de enero, el LXIX Ejército y el II Cuerpo acorazado tomaron por asalto Radom y continuaron luego su impetuoso avance hacia Lodz. Al mismo tiempo, los ejércitos XLVII y LXI rodeaban Varsovia desde el norte y el sur. Bajo la amenaza del cerco, los alemanes empezaron a abandonar sus posiciones. En la noche del 17 de enero pasó a la ofensiva el I Ejército polaco mandado por el general Poplavsky. Se les permitió el honor de entrar los primeros en la capital de su país. El Ejército forzó el Vístula al norte y al sur de Varsovia, y la mañana del 17 de enero puso pie en la ciudad. Detrás de ellos, la misma mañana, entraron también las tropas soviéticas.

Varsovia presentaba un espectáculo terrible. Antes de la precipitada retirada, los alemanes habían prendido fuego a cuanto podía arder. Sólo habían quedado algunas casas intactas en la avenida Scuh y en el barrio donde se había instalado la Gestapo. La zona de la Ciudadela había sido minada. Habían quedado totalmente destruidos los establecimientos docentes, los hospitales y dispensarios, obras de importancia cultural y artística: el ghetto, la catedral de San Juan, la más grande de Varsovia; el palacio real en la plaza Zamkova, el edificio del ministerio del Interior, la Dirección de Correos en la plaza Napoleón, el ayuntamiento, el palacio de Stascytz, donde estaban instaladas muchas instituciones científicas de Varsovia; el Museo Nacional, el Belvedere, el edificio de las Cajas Postales, el palacio de los Krasinski y el Gran Teatro. Después de Varsovia, al día siguiente, 18 de enero, el 1.^er Frente bielorruso ocupó Lodz.

Por la tarde del 18 de enero, las tropas del 1.^er Frente ucraniano iniciaron los combates por la región industrial de la Alta Silesia. Al día siguiente las unidades de los ejércitos III y LII se acercaron a Breslau, y las tropas del ala izquierda del Frente tomaron Cracovia, la antigua capital polaca. En su avance los soviéticos rodearon por el sur la agrupación alemana desplazada al sudoeste de Chenstojov, que fue atacada desde el



norte por el XXI Ejército. Pero a pesar de que se perfilaba la amenaza de una bolsa, los alemanes resistían desesperadamente. Para romper su resistencia, el jefe del Frente tuvo que lanzar a la batalla al III Ejército acorazado de la Guardia y al I Cuerpo de caballería de la Guardia.

Mientras tanto, las principales fuerzas del Frente avanzaban hacia el oeste. Bien pronto lograron cercar la agrupación de Poznan y la de Schneidemühl. El 23 de enero las tropas del 1.er Frente bielorruso entraron en territorio alemán y, alcanzado el Oder y ocupando una cabeza de puente sobre la orilla izquierda, se encontraron a cien kilómetros de Berlín.

En el curso de la operación Vistula-Oder, los rusos infligieron a los alemanes intensas pérdidas: 25 divisiones derrotadas y 35 destruidas. Las tropas del 1.er Frente bielorruso y del 1.er Frente ucraniano capturaron 1.300 carros de combate y elementos de asalto, 14.000 cañones y morteros y más de 1.300 aviones. Esto llevó al mando alemán a lanzar en la faja de la ofensiva soviética otras 40 divisiones y gran cantidad de armamentos tomados de otros sectores del frente, de los frentes occidental e italiano y también de las reservas.

Pero hay que decir que, a pesar de la espectacular ofensiva soviética en todos los frentes, al norte, al sur y al centro (en enero, febrero y marzo); a pesar de la enorme superioridad numérica y en todo tipo de armamento, los alemanes supieron resistir en todas partes con gran tenacidad. *"En algunas posiciones su resistencia me trajo a la memoria Sebastopol. A veces estos soldados alemanes pueden ser heroicos"*, decía un oficial soviético.



"Por la libertad y la vida". Con estas palabras intentó Goebbels electrizar las últimas y desesperadas energías del pueblo alemán. Así, en nombre de la patria ya derrotada, viejos y adolescentes se hicieron exterminar por el Ejército Rojo. Pronto las tropas soviéticas cruzarían la frontera prusiana cerca de Tilsit. En la foto, dos soldados rusos delante del cartel fronterizo que dice "GERMANIA" en caracteres cirílicos.

JOSEF STALIN-2



Muchos recordarán los trágicos días de agosto de 1968. Las radios de Praga, en sus últimos instantes de libertad, daban al aire la alucinante crónica de sucesos que nadie habría considerado posibles en la Europa de los años sesenta, a los veintitrés años de haberse terminado la última contienda mundial. Pero en las primeras horas de la mañana los pragueses habían visto entrar por las calles de su ciudad largas columnas de blindados soviéticos, verdes monstruos con torretas en forma de tortuga y grandes cruces blancas pintadas, y largos cañones que con el movimiento circular de las torres parecían trompas de elefante dedicadas a husmear. Para los observadores militares el espectáculo no era nuevo. Esos carros se habían visto ya en 1953 durante los desórdenes surgidos en Berlín este, y en 1956 en Budapest. En realidad tales carros habían iniciado su carrera todavía antes, desde el momento que eran descendientes de la "familia Stalin" de blindados, los carros más prestigiosos construidos por Rusia durante la segunda contienda mundial. Conceptualmente, el carro JS (Josef Stalin) descendía en línea directa de los paquidérmicos KV que, tras haber dado buenas pruebas de sí en los primeros tiempos de la guerra, habían pasado en seguida a segunda línea apenas los alemanes lograron descubrir sus defectos (en realidad bastante numerosos). Por eso el ingeniero Kotin había diseñado un nuevo carro que, partiendo del casco y la mecánica de los KV, estaba dotado de una nueva torreta que montaba una excelente pieza de 85 mm. Además, la suspensión había sido mejorada y el motor reforzado. Sin embargo, este carro sólo se produjo hasta comienzos del 44, cuando fue sustituido por un nuevo tipo dotado de un cañón de 100 mm. A pesar de todo, este nuevo blindado no estará todavía a la altura de las esperanzas de su proyectista, que lo reformará hasta que a mitad de 1944 verá la luz el JS 2, armado con una pieza de 122 mm. Este carro, que se revelará como excelente compromiso entre potencia motriz, blindaje y armamento, será absolutamente el mejor blindado ruso, y seguramente uno de los mejores construidos durante toda la guerra. Prueba esta afirmación el hecho de que su fórmula, debidamente actualizada, ha influenciado durante muchísimos años la producción de carros de combate soviéticos y, por consiguiente, de todo el bloque socialista. Estructuralmente, el Stalin era un carro con casco obtenido parte por fundición y parte por soldadura. Sus planchas estaban especialmente estudiadas para ofrecer superficies inclinadas o redondeadas a los proyectiles enemigos. El motor, un V2 JS (V2K) Diesel de 12 cilindros en V de 520 HP. de potencia, era capaz de dar al carro una velocidad en carretera de 37 km/h., lo que no era poco dado su peso superior a las 40 toneladas. Hubo algunos problemas con el almacenamiento de municiones, pues, siendo la pieza de 122 de proyectil y carga separados, fue necesariamente limitado. Dentro del casco cabían 28 disparos completos para el cañón de 122, el único que podía competir con la coraza del Königstiger. Del carro Stalin, que seguirá en servicio en el Ejército Rojo hasta 1954, se derivaron muchos otros tipos, desde autopropulsados convencionales hasta modernos carros lanzamisiles. Pero parece que su última aparición operativa fue la mencionada al comienzo, en la Praga de 1968, después de una infortunada intervención con ocasión de la guerra arabeisraelí.

Año	1944
Peso	46 t.
Longitud	9,83 m.
Anchura	3,07 m.
Altura	2,73 m.
Luz libre	37 cm.
Protección (coraza máx.)	120 mm.
Motor	V2 JS (V2K) de 520 HP.
Vel. máx. en carretera	37 km/h.
Vel. máx. en terr. vario	19 km/h.

Autonomía en carretera	240 km.
Autonomía en terr. vario	210 km.
Tripulación	4
Armamento	1 × 122 + 3 × 7,62 + + 1 × 12,7 aa
Municiones	28 × 122 + 2.330 × 7,62 + 945 × 12,7
Máx. trinchera superable	2,48 m.
Máx. escalón superable	99 cm.
Máx. pendiente superable	36°
Vado	130 cm.

Este era el escenario en el que Hitler "celebraba" —a fines de enero de 1945— el XII aniversario de su subida al poder: con los rusos en el interior de la provincia de Brandemburgo. Quedaba todavía un último obstáculo, el Oder, y después sería el fin.
Berlín fue presa del pánico. Centenares de miles de fugitivos huían por por todas las carreteras que llevaban a Berlín y más allá, con temperaturas de 20 ó 25 grados bajo cero. Muchos morían en el camino, y a la llegada se contaban a millares los afectados de congelación. Si no solían ser ametrallados desde los aviones era porque en medio de aquel torrente de fugitivos con camiones, carretas de caballos, carretones de mano, niños y animales, había también muchos no alemanes, prisioneros de guerra y esclavos de todas las nacionalidades que eran evacuados del frente a la fuerza, para alejarlos de los rusos. Los hospitales de Berlín estaban llenos, los cuarteles medio vacíos, y la vida en la capital estaba inmersa en un continuo tormento de masivas incursiones aéreas que no acababan nunca, las más desastrosas de las cuales coincidieron precisamente con el aflujo de los fugitivos del este. Los más terroríficos ataques fueron los de miles de bombarderos nocturnos, a principios de febrero; ataques que prendieron fuego a la ciudad en kilómetros y kilómetros.

Las últimas palabras de Hitler

Antes de abandonar Tannenberg, los alemanes volaron el enorme monumento que recordaba la Guerra Europea, y se llevaron a Berlín los restos de Hindenburg y de su esposa. *"Lo levantaremos de nuevo cuando sea liberada Prusia oriental"*, declaró pesaroso el locutor de la radio. Pero Dittmar, el "general de la radio", decía: *"La posición en el frente oriental es increíblemente grave"*, y los programas eran interrumpidos para anunciar *"Terror-bomber!"* (bombarderos terroristas) aquí, allá, en todas partes.
El 30 de enero habló Hitler en persona,





Arriba, tropas rusas combaten por las calles de Gleiwitz. En esta ciudad de Silesia, en la frontera polaca, los alemanes crearon el "casus belli" del 30 de agosto de 1939. Aquí empezó la Segunda Guerra Mundial, y ahora los alemanes (abajo) se ven obligados a la defensiva.





lúgubre, como una voz desde la tumba. Fue la última vez que le escucharia su pueblo. *"Salvándome la vida el 20 de julio, el Omnipotente ha manifestado que quiere que yo continúe siendo vuestro Führer"*. Ni una palabra de consuelo, y mucho menos de pesar. Solamente: *"¡Trabajadores alemanes, trabajad! ¡Soldados alemanes, combatid! ¡Mujeres alemanas, sed tan fanáticas como siempre! No existe nación que pueda dar más de sí"*. Luego empezó a profetizar que Europa, con Alemania como su punta de avance *(an der Spitze)*, derrotaria las hordas que Inglaterra habia suscitado de las estepas de Asia central. Entre tanto, millares de fugitivos eran acosados por las carreteras que llevaban a Berlín, donde nadie los queria. Los berlineses, ayudados por la policía y las SS, los empujaban más allá. Pero, ¿a dónde? Ciento cincuenta mil de los que no habian huido hacia Berlín se habian quedado en la "inexpugnable" Königsberg, sólo para permanecer aprisionados hasta que la guarnición les pudo abrir un paso a través de las líneas rusas y lograron huir a Danzig por la zona desértica de las lagunas y siguiendo las filas de dunas cubiertas de nieve. Pero, de allí a poco, también Danzig quedó aislada.

En la Guarida del Lobo

También fue espectacular la ofensiva soviética a través de Polonia y en el interior de Alemania. Los alemanes se replegaron sobre el Oder, aunque dejando atrás varias guarniciones para que realizaran la misión de retardar al enemigo. Las mayores fuerzas fueron quedando progresivamente aisladas en la región cada vez más limitada de Prusia oriental, pero también habia guarniciones en Poznan, Torun y después en Schneidemühl y Breslau. Un puñado de hombres resistia aún deseperadamente en el castillo de los Caballeros Teutónicos de Marienburg. Al retirarse a través de Polonia, los alemanes destruyeron cuanto pudieron, sobre todo los puentes ferroviarios, pero no tuvieron tiempo de destruir Lodz ni Cracovia, ni la gran fuente de riqueza que representaba Silesia para el nuevo estado polaco. En Prusia oriental y en Polonia septentrional, el sistema de fortificaciones defensivas alemanas comprendia seis regiones: Ilmenchorst, Letzen, Heilsberg, Allenscghejn, Mlava y Torun, reforzadas por trece antiguas fortalezas: Letzen, Modlin, Mlava, Marienburg, Elbing, Pillau, Königsberg y otras. La línea estaba escalonada en una profundidad de 150-200 kilómetros. En la dirección Gumbinnen-Königsberg existian nueve fajas defensivas. Estas re-

Enero de 1945

2-3 de enero
Bombardeos aéreos ingleses sobre Nuremberg y Ludwigshafen.

3 de enero
La aviación americana bombardea instalaciones ferroviarias en Alemania.

4-8 de enero
Incursión de "kamikaze" japoneses contra los portaviones americanos en la ruta del golfo de Lingayen.

5 de enero
Incursiones aéreas británicas contra las posiciones de la ELAS en la zona de Atenas. La URSS reconoce el gobierno nacional (filocomunista) de Lublin (Polonia).

5-6 de enero
Bombardeo aéreo aliado sobre Hannóver.

6 de enero
Ruptura de relaciones diplomáticas entre Turquía y Japón. Se combate furiosamente al sur de Faenza.

6-7 de enero
Bombardeo aéreo inglés sobre Hanau.

7 de enero
Incursiones aéreas americanas sobre Hamm y Rastatt. Mueren en un atentado en Bolonia los familiares del fascista Riccardi.

7-8 de enero
Bombardeo aéreo inglés sobre Munich.

9 de enero
Desembarco de tropas americanas en el golfo de Lingayen (Luzón).

11 de enero
Ataque aéreo americano a Singapur.

13 de enero
Los soviéticos inician una ofensiva contra el III Ejército acorazado alemán, que será arrollado, permitiendo así a las tropas soviéticas alcanzar el Báltico.

PANZERSCHRECK Y PANZERFAUST

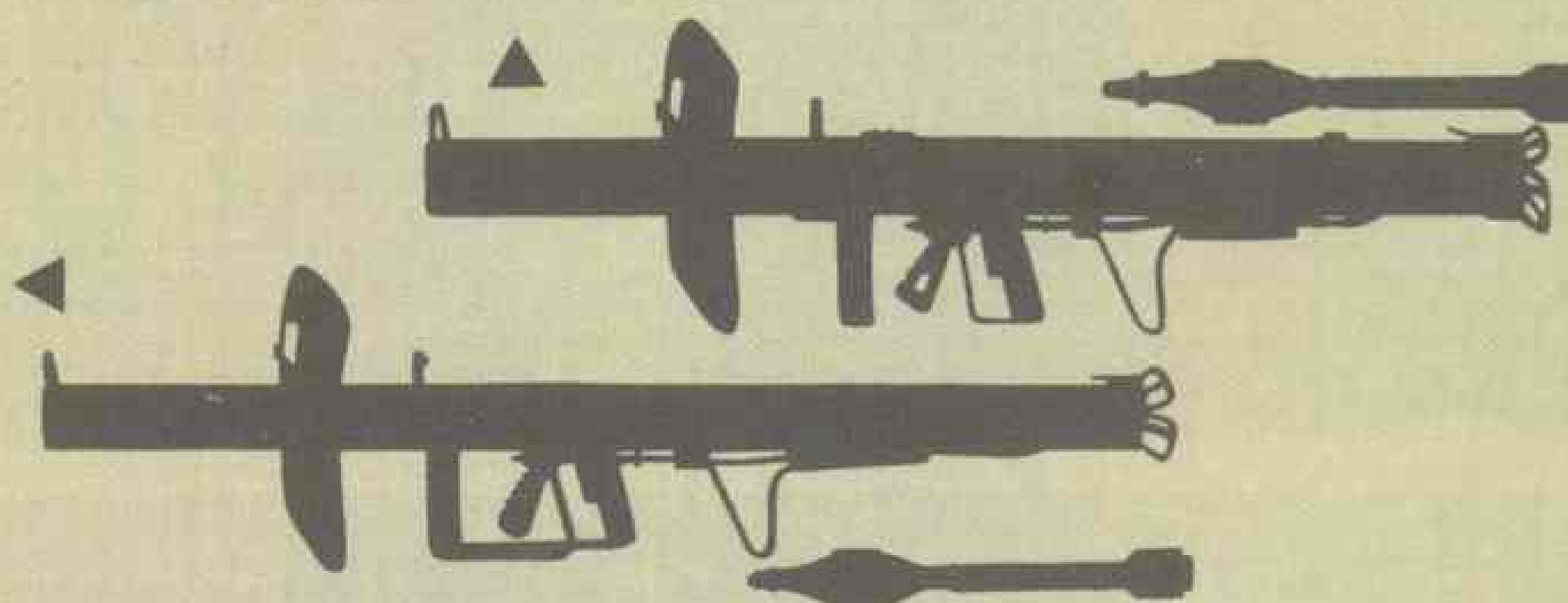
Al contrario de lo que se esperaba al principio, la segunda contienda mundial asumió un desarrollo cada vez más lento que la alargó por penosos y trágicos años. Este nuevo aspecto de la situación llevó a una modificación en el tipo de operaciones bélicas, y por consiguiente a una evolución de los armamentos, de la logística y del empleo táctico y estratégico de las fuerzas combatientes. El mismo ejército alemán, que había entrado en la guerra preparado y con una fisonomía propia bien desarrollada y perfilada, hacia comienzos de 1944 había hecho tantos cambios que podía suponérsele completamente renovado. Pero no sólo la tecnología había hecho enormes progresos; en el mismo arte de conducir la guerra se había realizado el rápido desarrollo de dos "especialidades" que inicialmente no parecía terminarían teniendo tan gran dimensión e importancia: la guerra aérea y la de los blindados. En la primera, Alemania, perdido ya el dominio del aire, ponía todas sus esperanzas en las tan cacareadas armas secretas y los nuevos y sofisticados aviones de caza. Una especie de ofensiva de calidad contra cantidad. En el segundo caso, la Wehrmacht, después de haber dirigido inicialmente el juego, se encontró acosada por los carros del Ejército Rojo que, tras haber sufrido duros golpes a manos de la Panzerwaffe, habían aprendido la lección y desarrollado su propia táctica de empleo de blindados que cada vez era más eficaz. También en este caso los alemanes se vieron obligados a oponer calidad a la cantidad, mas no era una situación que pudiera mantenerse mucho. Estaba claro que la lucha anticarro debía intensificarse al máximo, y ante la imposibilidad de producir grandes masas de blindados, el ejército alemán decidió constituir un cierto número de pequeñas unidades autónomas caracterizadas por una gran potencia de fuego gracias a una notable dotación de armas automáticas y anticarro. Entre estas últimas se dio gran importancia a las más manejables y a las individuales. Siguiendo una idea americana que por lo demás llevaba tiempo experimentándose por los alemanes, hacia fines de 1943 la Wehrmacht hará aparecer en los campos de batalla una nueva generación de armas: los lanzadores de cargas huecas propulsadas por cohete, ni más ni menos que bazookas mejorados y potenciados. Observemos las características de estas armas. Al pie de la página se ilustra el principio cuya aplicación hacía posible obtener los mortíferos efectos que pusieron a tantos carros aliados fuera de combate.

RAKETENWERFER PANZERBUCHSE 43
(Carabina anticarro lanzacohetes)

Denominada inicialmente Ofenrohr (tubo de estufa), después fue rebautizada Panzerschreck (terror de los blindados). No se trataba de una exageración, ya que a 100 metros era capaz de destruir cualquier carro existente. A más de 100 metros era difícil mantener la puntería, y también la velocidad media del proyectil era de sólo 80 m/seg., y para recorrer, por ejemplo, 200 metros habría empleado demasiado tiempo. El principal defecto del Panzerschreck 43 consistía en la gran estela de fuego que el proyectil dejaba atrás, lo que además de facilitar la localización del arma podía ser peligroso para el tirador. Para evitar este segundo inconveniente, el arma sería dotada de un escudo protector con ventanilla. El arma era servida por un cargador y un apuntador. El proyectil era introducido en la parte posterior, y enganchado a un diente de retención que impedía su caída en caso de inclinación del arma. El encendido, de tipo electromagnético, originaba la partida del proyectil-cohete, lo que sucedía sin el menor retroceso.
Calibre: 77 mm. Longitud: 164 cm. Peso: 9 kg. (sin escudo). Alcance máximo: 400 m. Poder perforante: 180 mm. a 100 m. Peso del proyectil: 3 kg. (aprox.).

RAKETENWERFER PANZERBUCHSE 54 E 54/1

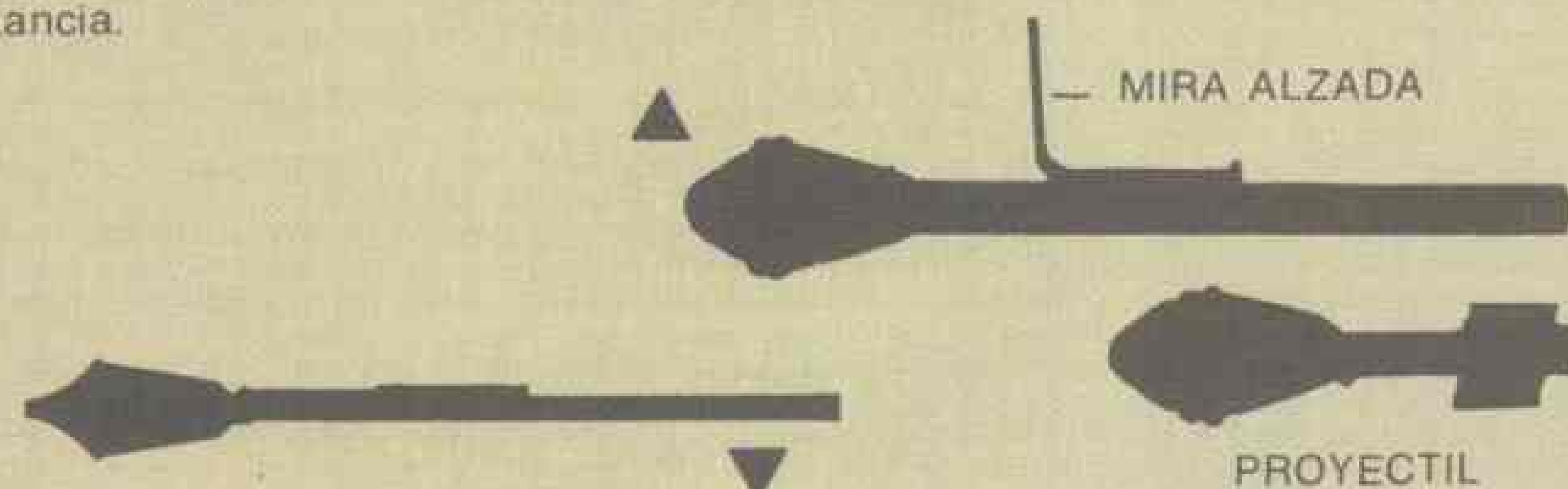
Se trataba de un modelo 43 ampliado hasta un calibre de 88 mm. con un alcance máximo eficaz extendido a 200 m.
Calibre: 88 mm. Longitud: 164 cm. Peso: 9,3 kg. (sin escudo). Peso del proyectil: 3,2 kg. Poder perforante: 180 mm. a 200 m. Alcance máximo: 400 m. (aprox.).



PANZERFAUST. Las armas de la serie Panzerfaust (Puño acorazado), denominadas originariamente Faustpatrone (Cartucho de puño), eran en la práctica granadas de carga hueca impulsadas por cohete, lanzadas desde un soporte de tubo según el principio del cañón sin retroceso. La puntería se hacía observando por una mira que, puesta en posición, quitaba a la vez el seguro del arma. El mecanismo de disparo era de percusión. La llamarada de la carga de lanzamiento desintegraba el plástico de la tapa que cerraba el fondo del tubo, y la salida del proyectil sucedía así sin retroceso. Apenas la espiga del proyectil surgía del tubo de lanzamiento, se ponían en posición al extremo de esa espiga cuatro aletas flexibles de acero destinadas a estabilizar su trayectoria.

PANZERFAUST 30

Primer modelo de la serie, y también el más peligroso de manejar por su poco perfeccionamiento. De 103 cm. de largo, lanzaba un proyectil de 3,1 kg. de peso, capaz de perforar 140 mm. de acero, con una inclinación de 30°, a 30 m. de distancia.



GRETCHEN (Pequeña Greta)

Versión reducida del mod. 30, de 80 cm. de larga y con un proyectil de 1. 6 kg. para utilizarlo contra blancos menos pesados.

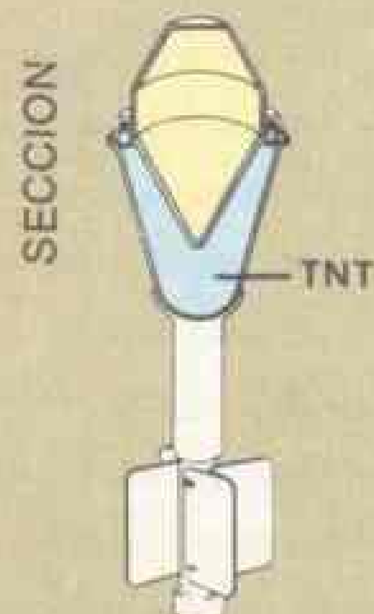
PANZERFAUST 60

Modelo 30 modificado, de construcción más lograda y más seguro. La mira estaba graduada para tres distancias: 30, 60 y 80 m. Era capaz de perforar hasta 200 mm. de acero con un ángulo de incidencia de 30°. A partir de este modelo, el tubo de lanzamiento, que en los tipos anteriores era desechable, se recuperaba para construir nuevas armas.



PANZERFAUST 100

La versión más perfeccionada y fabricada. Preparado para lanzamientos a 50, 100 y 150 m., era capaz de destruir cualquier carro enemigo en un radio de 80 m. De poco más de 1 m. de largo, pesaba 6,8 kg.



Se denomina "efecto Monroe" la capacidad que tienen algunos explosivos de concentrar el efecto de su emisión de energía (explosión) si se les moldea adecuadamente. El descubrimiento fue hecho por el científico americano así llamado en la segunda mitad del siglo pasado. Si tomamos la carga de un proyectil de artillería (normalmente ojival) y lo vaciamos anteriormente logrando una cavidad perfectamente parabólica, en el momento de la explosión toda la energía producida por la carga será condensada (principalmente en forma de calor) en el foco de la parábola. Durante mucho tiempo, este fenómeno fue aplicado sólo al corte de vías, realizado con pequeñas cargas lineales. Sólo en la última contienda se pensó aplicar este principio a la ciencia bélica, ya sabemos con qué resultados. Los efectos de la explosión de una carga hueca contra un carro de combate son que el dardo de llama que surge del proyectil (con una temperatura del orden de 3.000-3.500 grados) funde la coraza del carro y hace penetrar en su interior un chorro de aire y gas candentes capaz de carbonizar a la tripulación, hacer estallar las municiones e incendiar el combustible. Exteriormente el resultado aparece como un agujero de pocos centímetros de diámetro, con bordes fundidos. Desde el interior el agujero tiene forma de embudo, con el diámetro mayor hacia el lado interno.

Arriba, el Junkers 87 G, más conocido como "Stuka Kanone", fue muy empleado, con resultados excelentes, contra las columnas blindadas soviéticas.

A la derecha, soldados del Ejército Rojo combaten en la periferia de Königsberg, en Prusia oriental.



giones fortificadas no eran menos que la "Línea Sigfrido", y en algunos sectores la superaban.

En la defensa de Prusia oriental tomaban parte las tropas del Grupo de ejércitos "Centro" (Reinhardt) con el III, IV y II Ejércitos acorazados, formaciones de adiestramiento, de reserva, de fortaleza, de policía, unidades de asalto y organizaciones juveniles. En total casi 800.000 hombres, 8.200 cañones y morteros, unos 700 carros de combate y cañones de asalto y 515 aviones de la 6.ª flotilla aérea. El plan de la "Stavka" soviética preveía dos ataques en tenaza lanzados al sur y al norte de los lagos Masurianos contra los flancos del Grupo de ejércitos "Centro". Desarrollando la ofensiva en la dirección de Marienburg y Königsberg, los soviéticos trataban de llegar al mar para aislar de las fuerzas principales a las tropas alemanas allí destacadas y, después de haberlas desmembrado y liquidado, ocupar todo el territorio de Prusia oriental.

Rokossovsky decidió despedazar la de-

LAS FUERZAS ALEMANAS EN BUDAPEST INTIMADAS A RENDIRSE

He aquí cómo la Agencia Tass soviética daba la noticia de los contactos germanorrusos para obtener la rendición de las tropas alemanas y húngaras cercadas en la zona de Budapest:

"Como se ha comunicado ya, las tropas del 3.er y 2.º Frentes ucranianos han cercado el 26 de diciembre a la agrupación enemiga de Budapest. La noche del 27 de diciembre las tropas de estos Frentes avanzaron desde el oeste y el este hasta Budapest y entablaron batalla en su periferia. Mientras tanto nuestras fuerzas, desplegada la ofensiva, avanzaron 60 kilómetros al oeste de Budapest, impidiendo al enemigo acudir en ayuda de sus tropas cercadas. Las divisiones alemanas y las unidades húngaras que todavía no habían depuesto las armas, rodeadas en Berlín por un compacto anillo de tropas soviéticas, fueron condenadas a una derrota inevitable. Los mariscales Tolbukin y Malinovsky, inspirándose en sentimientos humanitarios, y en conformidad con las normas internacionales de guerra, el 29 de diciembre de 1944 enviaron al mando y a todo el cuerpo de oficiales de las tropas enemigas cercadas en la zona de Budapest, parlamentarios con el siguiente ultimátum:

'Al general comandante de las tropas germanohúngaras cercadas en la zona de Budapest, a los comandantes, generales, jefes y oficiales de las siguientes divisiones alemanas: 13.ª División acorazada, División motorizada 'Feldherrnhalle' de las SS, de la 271ª División de infantería, de la 8.ª y 22ª División de caballería, de la 239ª Brigada de artillería de asalto; a los comandantes, generales, jefes y oficiales de las divisiones húngaras: 1.ª División acorazada, las 10ª, 12ª y 20ª Divisiones de infantería, 1.er Regimiento de vigilancia, 3.er Regimiento de policía militar y 206º Regimiento de reserva; a los comandantes de todas las unidades alemanas y húngaras rodeadas en la zona de Budapest. El 25 de diciembre, las tropas del 3.er Frente ucraniano, alcanzado el Danubio y ocupada la ciudad de Esterg, se han unido a las tropas del 2.º Frente ucraniano que operan en esta zona sobre la otra orilla del Danubio y han cercado completamente a las tropas alemanas y húngaras que se encontraban en la zona de Budapest. Al mismo tiempo, las unidades del Ejército Rojo, aniquiladas las tropas alemanas, despliegan con éxito su ofensiva en Checoslovaquia y, superados los montes que la dividen de Hungría, liberan también este país de las tropas alemanas. En los países bálticos ha sido desbaratado definitivamente el grupo de ejércitos alemanes de Sherner. En occidente, la ofensiva alemana, tan aireada por los germanos, pierde energía y no puede aportar ninguna modificación a la marcha de la guerra. No podéis esperar de parte alguna un auxilio eficaz. La situación de los restos de las tropas alemanas desbaratadas en Hungría y de las unidades húngaras que todavía no han depuesto las armas, pasadas bajo vuestro mando en la zona de Budapest, no tiene ya esperanzas. Todos los caminos de retirada están cortados. Usted, en calidad de comandante, y todos los jefes y oficiales de las tropas cercadas, saben muy bien que la ulterior resistencia no tiene sentido, y sólo contribuiría a la destrucción de sus tropas, a innumerables víctimas entre la población pacífica y a la destrucción de Budapest, capital de Hungría. Para evitar un inútil derramamiento de sangre y también a fin de salvar Budapest, sus monumentos históricos, los monumentos de cultura y de arte, y a la población de la muerte y la destrucción, les proponemos aceptar las siguientes condiciones de capitulación:

1. Todas las tropas alemanas y húngaras bajo su mando y bajo el mando de los Cuarteles Generales deben interrumpir inmediatamente las operaciones bélicas.

2. Entregarán los efectivos, armas, medios de transporte y medios técnicos en buenas condiciones.

3. Garantizamos a todos los generales, jefes, oficiales y

fensa de Mlava interviniendo desde la plaza fuerte de Ruza en un sector de 18 kilómetros de largo con las fuerzas de tres ejércitos, y desarrollar la ofensiva sobre Mlava-Marienburg.

Chernyakovsky decidió avanzar gradualmente. Primero debía ser atacada la agrupación de Tilsit en la orilla izquierda del Neman. Luego había que alcanzar la linea Tilsit-Insterburg, derrotar la agrupación de Insterburg y desarrollar la ofensiva sobre Velau-Königsberg.

Como estaba previsto, el 14 de enero se lanzaron las fuerzas principales del 2.º Frente bielorruso en dirección a Mlava. La aviación no pudo entrar en funciones por la niebla y la nieve, y todo el peso de cobertura de la ruptura recayó sobre la artillería. Desde las primeras horas de lucha las tropas alemanas opusieron una encarnizada resistencia e hicieron entrar en combate a todas las reservas, comprendida la división acorazada "Grossdeutschland", la 7.ª División acorazada, un batallón de carros de combate pesados Tiger, un batallón anticarro, un batallón de morteros pesados y muchas otras unidades.

Rokossovsky recurrió al empleo de los cuerpos acorazados y embistió por ambos flancos la agrupación de Putulsk. Bajo la amenaza de cerco, los alemanes se retiraron a la segunda linea. El 19 de enero, aprovechando el éxito, el V Ejército acorazado de la Guardia desbarató al adversario e inició la persecución. Su-

soldados la vida y la salvación si ponen fin a la resistencia armada. Garantizamos a los alemanes la vuelta a su patria o a cualquier otro país según los deseos de los prisioneros, una vez acabada la guerra. Prometemos a los húngaros que se rindan al Ejército Rojo la vuelta a sus casas después de inscribirlos e interrogarlos.
4. Los efectivos de las unidades que se rindan conservarán el uniforme, los signos distintivos, su rango, objetos y valores personales, y los jefes y oficiales conservarán también sus armas blancas.
5. Todos los heridos y enfermos recibirán asistencia sanitaria.
6. A todos los generales, jefes, oficiales, suboficiales y soldados que se rindan, se les garantizará la alimentación. Esperamos su respuesta por escrito. En la orilla derecha del Danubio, el 30 de diciembre de 1944, a las 12 horas, hora de Moscú, sus representantes deberán recorrer en automóvil con bandera blanca la carretera que lleva de Buda a Erd. Serán recibidos por un jefe ruso dotado de plenos poderes, en la zona de las posiciones rusas avanzadas al sur de Buda, el 30 de diciembre, a las 12 horas de Moscú. En la orilla izquierda del Danubio, el 30 de diciembre, a las 12 horas de Moscú, sus representantes deberán recorrer en automóvil con bandera blanca la carretera que lleva desde Budapest a Vechesc. Sus representantes serán recibidos por un jefe ruso provisto de plenos poderes, en la zona de las posiciones rusas avanzadas, el 30 de diciembre, a las 12, hora de Moscú. Si rehúsan la propuesta de deponer las armas, las tropas del Ejército Rojo y nuestra aviación iniciarán las operaciones para destruir sus tropas cercadas, y toda responsabilidad por su aniquilación, por las destrucciones que sufra Budapest y por la muerte de sus habitantes, recaerá sobre ustedes. El comandante de las tropas del 3.er Frente ucraniano, mariscal de la Unión Soviética Tolbukin; el comandante de las tropas del 2.º Frente ucraniano, mariscal de la Unión Soviética Malinovski'.
Con la presentación del ultimátum, el mando soviético quería evitar un inútil derramamiento de sangre, librar a la población del sufrimiento y los sacrificios y evitar la destrucción de la capital húngara.
Toda la noche del 28 al 29 de diciembre y la mañana del 29, potentes emisoras soviéticas comunicaron ininterrumpidamente desde la primera línea del frente al mando y las tropas enemigas cercadas en la zona de Budapest el inminente envío de parlamentarios soviéticos encargados de entregar un ultimátum, así como la hora y el recorrido que seguirían los parlamentarios en el despliegue de las tropas alemanas. El fuego por parte de las unidades del Ejército Rojo en los sectores que debían ser atravesados por los parlamentarios ceso completamente. El 29 de diciembre, a las 11, hora de Moscú, desde el sector situado a la orilla izquierda del Danubio, un jefe soviético se dirigió en automóvil, con una gran bandera blanca, hacia las posiciones enemigas. Cuando el parlamentario se acercó a las posiciones enemigas en la periferia occidental de Kiscpesct (suburbio de Budapest), a pesar de la bandera blanca bien visible fue atacado por los alemanes con disparos de ametralladora y artillería, y murió.
En el mismo momento, el segundo parlamentario soviético y un traductor, partiendo de la derecha orilla del Danubio, atravesaban con una gran bandera blanca la línea del frente en un cruce viario, cuatro kilómetros al este de la población de Budaersc. De allí el parlamentario fue llevado al mando de las tropas lemanas, donde se le anunció el rechazo del ultimátum. Mientras el parlamentario regresaba, los alemanes abrieron fuego y le mataron de un tiro en la espalda, mientras el traductor que le acompañaba quedaba milagrosamente ileso. Esta es la realidad de la muerte premeditada y monstruosa de los parlamentarios soviéticos en la zona de Budapest".

(Agencia Tass)

peradas algunas posiciones de la región fortificada de Mlava, las tropas soviéticas se apoderaron de Tsejanuv, Pshiasnyso y Mlava. Después Rokossovsky despedazó las defensas enemigas en un sector de 100 kilómetros de ancho (de Ostrolenka a Modlin) y avanzó sesenta kilómetros apoderándose completamente de la zona fortificada de Mlava.
Las tropas del 3.er Frente bielorruso pasaron a la ofensiva el 13 de enero, a las 6 de la mañana. Hubo sangrientos combates. Los rusos, privados del apoyo de la aviación, tuvieron que detenerse por la escasa eficacia del tiro de la artillería.
En los días sucesivos los soviéticos empujaron al adversario hacia el interior de Prusia oriental. El III Ejército acorazado alemán sufrió grandes pérdidas y abandonó las posiciones de Lazneden. El 18 de enero las operaciones de la agrupación de asalto del 3.er Frente bielorruso se desarrollaron con constante intensidad. Los alemanes continuaban oponiendo una encarnizada resistencia y con frecuencia pasaban a furiosos contraataques.
En una reunión del 18 de enero, el mando alemán, a propuesta del Gran Almirante Doenitz, decidió enviar a la zona de Tilsit un regimiento de infantería naval dotado de 3.000 hombres. Pero era demasiado tarde. Después de veinticuatro horas, Tilsit cayó.
Tras seis días de combates, las tropas

del 3.er Frente bielorruso (Chernyakovsky) despedazaron la defensa sólidamente fortificada en la dirección de Königsberg, y en una faja de más de 60 kilómetros de ancha (desde el río Neman a Stallupönen) avanzaron entre 40 y 45 kilómetros.

Desde el 19 al 26 de enero las tropas del 2.º y 3.er Frentes bielorruso, dedicadas a la persecución, desmembraron la agrupación adversaria en Prusia oriental, y a la vez la aislaron de las principales fuerzas alemanas. La ofensiva de Rokossovsky se desarrolló con mayor éxito en el curso del envolvimiento, desde el sur, de la región fortificada de Lazdenen y de los lagos Masurianos. El general Reinhardt, jefe del Grupo "Centro", pidió a Hitler poder llevar las tropas más allá de los lagos Masurianos, pero no le fue permitido. El 26 de enero los carros del V Ejército acorazado de la Guardia llegaron al Báltico, al norte de Elbing. Poco después alcanzaron en las zonas de Marienburg y Elbing al XLVIII y al II Ejércitos de asalto. Las vías alemanas de retirada fueron cortadas. Casi al mismo tiempo las formaciones del LXV y LXX Ejércitos llegaron al curso inferior del Vistula. Se apoderaron de la plaza fuerte situada en la orilla occidental, mientras que las tropas del 1.er Frente bielorruso conquistaban un fuerte reducto, la ciudad-fortaleza de Bydgosc.

Dándose cuenta de que el aislamiento de las tropas en Prusia oriental repercutía de manera desastrosa en la marcha de la guerra, Hitler decidió lanzar un contraataque con la fuerza de seis divisiones de infantería, una división motorizada y una acorazada en la zona al oeste de Khejlsberg en la dirección de Marienburg. Contaba así con rechazar las formaciones soviéticas llegadas al mar y liberar a la agrupación aislada en Prusia oriental.

En la noche del 27 de enero, los alemanes lanzaron un ataque imprevisto contra el XLVIII Ejército, que fue obligado a retirarse hacia el oeste entre 10 y 20 kilómetros y, en los tres días siguientes, otros 30 kilómetros.

Las tropas del 3.er Frente bielorruso, una vez destruida la agrupación de Tilsit, desarrollaron la ofensiva contra Königsberg. El 30 de enero rodearon la ciudad desde el norte y el sur y se apoderaron de una parte de la península de Semland. Los ejércitos del ala izquierda del Frente ocuparon la zona de los lagos Masurianos. A la vez, el 1.er Frente báltico se apoderaba de Klajpeda, llevando definitivamente a su término la ocupación de Lituania. Después de la salida de los dos Frentes bielorrusos al Báltico, la agrupación alemana de la Prusia oriental se encontró desmembrada en tres partes. En la península de Semland, cuatro divisiones continuaban oponiendo resistencia. Cinco divisiones estaban cercadas en Königsberg. Veinte divisiones, prensadas contra el mar, combatían en la zona al sudoeste de Königsberg.

En febrero y marzo continuaron en Prusia oriental los combates del 3.er Frente. El 2.º Frente bielorruso operaba mientras tanto en la Pomerania oriental, concentrando sus esfuerzos en Khejlsberg, al sudoeste de Königsberg. Esta zona fortificada tenía 911 reductos de hormigón armado y una gran cantidad de obras fortificadas de madera y arcilla, y obstáculos anticarro y antipersonales. Los alemanes esperaban clavar allí grandes fuerzas soviéticas para impedir su avance en la dirección de Berlín. El 10 de febrero comenzaron fuertes combates, que tuvieron carácter prolongado. Sólo al precio de graves sacrificios lograron los rusos avanzar en el centro, desde el 10 al 20 de febrero, hasta 60 kilómetros, mientras que en los flancos recorrieron sólo 10-15 kilómetros.

El general Chernyakovsky, jefe del 3.er Frente, fue mortalmente herido a las puertas de Königsberg. El 20 de febrero, sustituyendo a Chernyakovsky, fue designado jefe del 3.er Frente el mariscal Vasilievsky.

Para organizar una única dirección de las tropas en Prusia oriental, el mando suprimió el 24 de febrero el 1.er Frente báltico y constituyó el Grupo de Zemland, mandado por Bagramian, que fue incluido en el 3.er Frente.



Antiaéreo ruso en Königsberg. Hoy, la capital de Prusia oriental forma parte de la Unión Soviética, y fue rebautizada Kaliningrado.

PLENOS PODERES AL C.L.N.A.I.

En Milán, la Resistencia pone las bases de la nueva Italia democrática y republicana.



ANNO II - Roma, 19 Settembre 1945 - N. 31

L'Uomo qualunque

Primo bilancio dell'Uomo Qualunque





Cabecera de "L'Uomo Qualunque", el periódico fundado por Guglielmo Giannini en 1944 en Roma, que se convertirá en órgano del movimiento político homónimo.

En los mismos días en que se hacía pública la respuesta del CLN a Alexander, en Roma llegaba a su sazón la crisis política. La dimisión del presidente del Consejo Ivanoe Bonomi es del 26 de noviembre. El Comitato di Liberazione Nazionale trató inmediatamente de resolverla pidiendo que el nuevo cargo fuera confiado al republicano conde Carlo Sforza, pero los ingleses rehusaron fríamente. Entonces el Lugarteniente Humberto de Saboya, con pleno apoyo aliado, restituyó en su cargo a Bonomi, que tuvo que aceptar igualmente porque frente a la actitud británica las fuerzas políticas italianas habían tenido que bajar la cabeza, y hubo peligro de una ruptura en el frente antifascista.

El 2 de diciembre, los liberales anunciaron que estaban dispuestos a formar gobierno, y el mismo Bonomi, buscando la máxima representatividad, lanzó un llamamiento a los partidos mayoritarios, invitándoles a colaborar. En el primer momento socialistas y comunistas dudaron, pero el 7 de diciembre Togliatti aceptó en nombre del PCI. De este modo se constituyó un Gobierno que presentaba aliados a católicos y comunistas, y a socialistas y accionistas en la oposición.

Las discusiones serán largas sobre esta "concesión" de Togliatti. Los historiadores comunistas la juzgan positivamente, pues, dicen, *"evitó lo peor"*, es decir, el completo aislamiento de la izquierda. La presencia de comunistas en el gobierno garantizaría además la intensificación de la lucha contra el nazifascismo y la coordinación de la acción gubernativa de Roma con la de los combatientes del norte.

La solución de la crisis puso término también a la larga espera de una delegación del Comitato di Liberazione Alta Italia, llegada a Roma hacía un mes para aclarar las relaciones con los aliados y con el mismo gobierno italiano. La misión estaba compuesta por Ferruccio Parri, Giancarlo Pajetta, Alfredo Pizzoni ("Longhi") y la participación de Edgardo Sogno ("Franchi") para las cuestiones político-militares.

Bonomi había recibido a la delegación con una extraña frialdad, afirmando su incompetencia y remitiéndola a los aliados. Con estos últimos se habían iniciado conversaciones, pero la misión se había visto obligada a renunciar a cualquier apoyo oficial y abierto por parte del gobierno italiano.

Según el testimonio de Parri, he aquí lo que sucedió el 7 de diciembre: *"En la sala del Grand Hotel, a un lado, imponente, majestuoso como un procónsul, Sir Maitland Wilson; al otro lado, nosotros cuatro. Se procedía a la firma del texto del acuerdo en seis puntos"*. El documento ponía las fuerzas partisanas a las órdenes de los aliados (los socialistas lo definieron como un *"acto de sumisión del CLNAI a la política británica")*, a cambio de una asignación mensual de un máximo de 160 millones de liras. El documento podía parecer decepcionan-

te, pero representaba una ventaja: reconocía al CLNAI la autoridad militar y política para guiar la lucha en la Italia septentrional, y la renuncia aliada a tratar con éste o aquel sector de las fuerzas partisanas. En el intento de mejorar este acuerdo, la misión, al regresar al norte, dejó en Roma a Giancarlo Pajetta.

Sin duda, las dificultades eran inmensas, pero se trataría de evitarlas, obteniendo el apoyo del gobierno italiano para llegar a la formalización de un acuerdo entre las tres partes (aliados, gobierno italiano y CLNAI), cuyo texto completo es el siguiente:

"El gobierno italiano reconoce al Comitato di Liberazione Nazionale Alta Italia como órgano de los partidos antifascistas en el territorio ocupado por el enemigo. El gobierno italiano delega en el CLNAI para que lo represente en la lucha que los patriotas han entablado contra fascistas y alemanes en la Italia aún no liberada. El CLNAI acepta actuar así, como delegado del gobierno italiano, el cual es reconocido por los gobiernos aliados como sucesor del gobierno que firmó el armisticio, y es la única autoridad legítima en aquella parte de Italia que ha sido o será pronto restituida al gobierno italiano por el Gobierno Militar aliado".

Pajetta comentó con ardor: *"El paso adelante está representado por el reconocimiento formal y el acto oficial. La formulación no es precisa, sino amplia. El contenido será dado por la actividad patriótica del CLNAI".*

Alexander deja el puesto a Mark Clark

Algunos días después Pajetta admitirá que *"era imposible pedir más"*, porque *"los aliados han querido que el gobierno declarase públicamente que, en contra de cuanto había dicho Bonomi, no reconocían al CLNAI ni siquiera como órgano de los seis partidos. Los aliados no tienen más que relaciones militares. La cosa es ciertamente molesta, y no me la explico si no es con la absoluta decisión, dictada por motivos de política externa, de no estar implicados en modo alguno con los movimientos de resistencia".*

Más allá de la declaración de Giancarlo Pajetta, los delegados del CLNAI estaban bastante desconcertados. Llegaban de Milán, donde cada hora podía ser fatal y donde la tensión de la guerra sin cuartel hacía más fáciles las relaciones entre las fuerzas antifascistas. Pero en Roma encontraban un ambiente extraño, entre la intriga y la polémica. En Roma los partidos tendían a olvidar la guerra, las emboscadas, las cámaras de tortura, la Gestapo, las SS, la policía republicana... Y también los romanos. En los días navideños de aquel 1944 apareció en los quioscos un nuevo periódico titulado "L'Uomo Qualunque" ("El Hombre Cualquiera"). En aquel momento de feliz "orgía" de la recuperada libertad de prensa, los periódicos nacían a docenas y morían con facilidad y sin duelo. Pero "L'Uomo Qualunque" se vendió tan de prisa que su director tuvo que reimprimir varios millares de ejemplares. El director del nuevo periódico era un comediógrafo de cierta fama, Guglielmo Giannini, que tenía incluso un pasado antifascista. Pero ahora representaba el descontento de la burocracia romana, que había creído en el fascismo y que ahora se sentía escéptica ante la democracia y quería oír hablar mal de los partidos. "L'Uomo Qualunque" pronto se convirtió en órgano de un verdadero movimiento político, el de los "qualunquisti", es decir, de gente con el pasado político más dispar, que descontenta por la confusa situación que reinaba en Italia expresaba su malestar contra gobernantes y políticos.

Al norte, en las montañas cubiertas de nieve, los partisanos, ignorantes de las disputas que se encendían ya en los ambientes ministeriales de la capital, continuaban su dura lucha. Los primeros días de 1945 trajeron, sin embargo, noticias consoladoras. El general americano Mark Clark había sido llamado a sustituir al inglés Alexander como jefe de las fuerzas aliadas en Italia.

Con Alexander salió de escena un jefe que, con razón o sin ella, los partisanos juzgaban hostil, y le sucedía otro que era considerado amigo. Con Clark, en realidad, la situación registra un cambio inesperado. Ahora los suministros a las formaciones partisanas se encadenan sin límites.

Para los partisanos, habituados a los lanzamientos con cuentagotas, comienza un período de abundancia. Con la cantidad de medios recibidos en paracaídas, también en las montañas se empieza a comprender que los verdaderos vencedores son los americanos.

El nuevo año comenzó con un mejoramiento también en el campo internacional. En las Ardenas los alemanes han sido definitivamente rechazados, en Garfagnana las victorias sobre los partisanos se revelan ilusorias, y en Polonia los rusos han entrado en Varsovia. En este clima se verificó la reunión, entre el 7 y el 12 de febrero, de la Conferencia de Yalta, que se enfrentaba ya con los problemas de la posguerra y ponía las bases para la Organización de las Naciones Unidas, definida como *"una sociedad internacional para la conservación de la paz".*

Vuelve la primavera

Todo esto lleva a un "resurgimiento" de la Resistencia. Sigue el desequilibrio en el plano militar (las fuerzas partisanas tenían que encararse con diez divisiones alemanas y cinco republicanas), pero lo que ha cambiado es la moral. Alta y segura de la victoria es la de los partisanos, que intensifican las acciones ofensivas. Baja, a la sombra de la derrota, es la de las fuerzas alemanas y republicanas, cuyas redadas se van haciendo cada vez menos eficaces.

Las tropas alemanas son conscientes de la dificultad cada vez mayor en que se debate su propio país. Rusos y angloamericanos están estrangulando ya al Tercer Reich, y las esperanzas se han esfumado prácticamente. De las divisiones enviadas a Italia, Berlín espera una acción cada vez más decidida para cerrar los accesos a Austria desde el sur, para retardar el avance del enemigo. Es una lucha dura, ingrata, sin gloria para nadie. *"No nos dejes aquí, Führer; llévanos a la patria del Reich"*, cantan los soldados alemanes cuando parten para una redada o vuelven de ella agotados y desalentados.

Las "burlas" partisanas se suceden una a otra y demuestran que los italianos han recuperado realmente el vigor. En Venecia, mientras se recita en el teatro Goldoni el drama "Vestir al desnudo", de Luigi Pirandello, un grupo de partisanos mandados por el pintor Giuseppe Turcato rodea el edificio y se presenta en el escenario con las metralletas en la mano. Por más de media hora hablan al público —compuesto en gran parte por milicianos fascistas de la X MAS y por marineros de la armada alemana— sobre la inminente caída del fascismo.

El 27 de marzo, el "batallón aliado" penetra por la fuerza en el chalet donde tiene su sede el LI Korps en Albinea, cerca de Reggio. Queman los documentos y en la pelea caen 30 alemanes y tres partisanos.

Se realizan incesantes acciones partisanas también en Saluzzo, Biella, Vercelli, Aosta, Savona y Alba. Por algún tiempo cae incluso bajo control partisano la autopista Milán-Turín. En Milán, Turín y Génova se desencadena una oleada de huelgas, pero los obreros ya no están solos. Tienen el apoyo de casi toda la población, y están conectados con las formaciones partisanas, que actúan hasta en los contornos de cada ciudad. En Milán la huelga del 28 de marzo señala el

fin del fascismo en la ciudad, aunque su organización tendrá todavía un mes de vida.

La agitación de las masas es guiada por todas partes por los "Grupos de Defensa de la Mujer", el "Frente de la Juventud" y el "Comité de Ciudadanos". Estos tres organismos están a la cabeza de la gran manifestación popular que se desarrolla con gran éxito en Castel San Pietro, en la Emilia. También en la Emilia se reanuda la agitación urbana contra el bando alemán, que prohíbe la siembra para dejar tras de sí "tierra quemada".

Pero las bajas entre los dirigentes antifascistas continúan siendo graves. Así como al comienzo de la resistencia había caído Giaime Pintor, también en vísperas del final fue muerto por los fascistas en las calles de Milán Eugenio Curiel. La dirección del PCI, de la que formaba parte Curiel, se reunió pocos días después y anunció la única alternativa que les quedaba a los nazifascistas: *"Rendirse o perecer"*, y dispuso la movilización final para la insurrección.

En marzo de 1945, los alemanes, con una audaz acción de guerra, rompen las líneas partisanas y llegan a un hospital de campaña, que acogía a numerosos heridos. Se preparan a exterminar a todos los encamados cuando en la cabecera de cada uno ven un cartel con un nombre alemán. Es el de un prisionero que será muerto si el herido no es respetado. Tienen que desistir ante este hecho y suspender las ejecuciones.

Es un suceso de importancia secundaria, pero ciertamente revelador de las profundas transformaciones sufridas aquellos días en las estructuras de la Resistencia. Por primera vez deciden por fin los dirigentes repartir sus fuerzas en dos sectores bien distintos, aunque estrechamente ligados y complementarios: el de



Guglielmo Giannini, fundador de "L'Uomo Qualunque", era comediógrafo y buen conocedor de la psicología del público. Su movimiento, llamado "qualunquismo", se desarrolló mientras en el norte los partisanos combatían todavía a los alemanes (abajo).



las fuerzas combatientes y el de los servicios.

Escribe R. Battaglia: *"No hay nada que actúe mejor sobre el espíritu del combatiente que la seguridad de los cuidados sanitarios, que alejan el espectro de la muerte que en la época de las primeras luchas acechaba inexorablemente al partisano herido, aunque hubiera evitado la captura por el enemigo".*

Mientras tanto es creada también una "policía" partisana, que tiene la misión de mantener el orden en las zonas liberadas, aun provisionalmente. En el Piamonte nacen verdaderos "Carabinieri partisanos"; en Liguria se crean los SIP, los Servicios de Información de los Partisanos, que controlan a los resistentes y mantienen relaciones con la población civil. En el periódico "Partigiano" del 8 de abril se dan las noticias de una "exposición de pintura" y de la cumplida ejecución del ex jefe de la división Cichero, culpable de apropiación indebida. En suma, la Resistencia y sus estructuras se proponen ya como "gobierno del futuro".



El caso Cadorna

Entre tanto, la República Social Italiana agoniza. Su última tentativa es oponer los trabajadores a los partisanos con la llamada "socialización". Pero el intento fracasa. La clase obrera resiste al cebo y lo rechaza plenamente, intuyendo su provisionalidad. Las previstas "elecciones sindicales" en la FIAT dan los siguientes resultados: de 30.725 obreros y 1.951 empleados, las abstenciones fueron 31.450, los votos en blanco 547, los nulos 274 y los válidos sólo 405, que apenas equivalían al 0,80 por 100. En muchas oficinas las urnas para las elecciones fueron usadas para recoger donativos en favor de las víctimas del fascismo. La respuesta a la llamada socialización fue la petición de entregar el ingeniero Valletta a la comisión de depuración y el provisional secuestro popular de los establecimientos FIAT.

La reacción fascista ante la actitud obrera fue la subida al poder, dentro de las estructuras de la RSI, de los "duros" al estilo Farinacci, convencidos de que todo intento de atraer a los obreros con promesas caería en el vacío, y que convenía adoptar la política tradicional de la porra y la cárcel. *"La trampa de la concordia nacional entendida como unión entre opresores y oprimidos* —comenta Battaglia— *ha resultado hueca, y el fin del intento tiene un aspecto grotesco, sin el halo trágico que acaso subrayó el fin de Gentile".*

Pero la resistencia no tiene la vida fácil. Estalla en aquellos días el llamado "caso Cadorna". Este general, comandante en jefe del Cuerpo de Voluntarios de la Libertad, sostiene que el movimiento partisano se está politizando excesivamente y que esto provoca graves limitaciones a su autoridad de jefe. Por esto Cadorna dimite. En realidad, el general teme el aplastante peso de los comunistas, a los

Un cartel para el enrolamiento en las "Brigadas Negras". La actitud de intransigencia opuesta por el ala extremista del partido fascista a las actividades obreras, endureció la lucha fratricida.

que reconoce habilidad organizadora en el movimiento de resistencia. Pero el mismo Cadorna no se libra de la sospecha de favorecer a un partido. Así escribía al liberal Casati, ministro de la Guerra del segundo gobierno Bonomi: *"He hecho propaganda para encuadrar las formaciones militares en el Partido Liberal, poniendo a disposición de éste todos los oficiales que pude encontrar"*. La dimisión de Cadorna demuestra un grave malestar en las fuerzas antifascistas y la dificultad de hacer colaborar comunistas con anticomunistas. Además, Cadorna descubría un problema real: el del efectivo mando militar así como el de las directrices políticas. Cadorna sentía sus espaldas cubiertas por el gobierno de Roma y por los aliados, pero no estaba seguro de tener el apoyo de todos los partidos.

Sin embargo, los motivos de partida eran contrapuestos: las fuerzas democráticas buscaban una reforma del futuro ejército que inevitablemente nacería del CVL; Cadorna intentaba a su vez reproducir exactamente las estructuras jerárquicas del antiguo ejército italiano. Para presentar su dimisión, Cadorna aprovechó una disensión con el representante del Partido de Acción en el CVL, Fermo Solari, que sustituyó al detenido Ferruccio Parri, y escribió al CLNAI: *"He cogido al vuelo la ocasión favorable que esperaba desde hace tiempo para mostrar que si de un lado comprendo las exigencias de transacción en este mando más político que militar, de otro no consiento que me lleven de la nariz como una marioneta para avalar, con el crédito de mi persona, ciertas maniobras de los partidos. Solamente si el CLNAI me da garantías serias volveré a mi puesto. De todos modos, volveré con la cabeza alta"*.

Es evidente que en estas disputa se enfrentan dos diversos conceptos de la resistencia: el de los moderados y de los aliados, que quieren reducirla a un simple hecho militar poniéndola como base de la reconstrucción de un ejército nacional que prepare la vuelta a un régimen democrático parlamentario de tipo prefascista; y el de los partidos, que la entienden como un amplio movimiento popular, fundamentalmente republicano, premisa de un ejército nuevo, adaptado para preparar la instauración de un régimen de nuevo tipo y democráticamente más avanzado. La disputa se concluyó con un compromiso formal. Por una parte, Cadorna reconoció la autoridad del CLNAI con tal de que no disintiera de la voluntad de los aliados y del Gobierno de Roma; por otra, el CLNAI confirmaba a Cadorna en el mando del CVL. Nadie habló más de "despolitizar" la Resistencia, pero Cadorna y las fuerzas en las que él se reflejaba habían declarado hasta dónde estaban dispuestos a llegar en la colaboración contra el fascismo y el nazismo.

Este es el debate que enzarza a las fuerzas políticas democráticas en los meses del invierno de 1944 a 1945, durante una espera agotadora y dura, pero ya llena de esperanza. Realmente, los alemanes están ya derrotados, y la caída del Tercer Reich es inminente. La discusión es ya primordialmente política y re-

LAS INSTRUCCIONES DE CLARK

Mark Clark, el general americano sucesor del británico Alexander, envió a los partisanos las siguientes instrucciones a través de la emisora de Bari "Italia combate":

Patriotas, en estos días de extremado rigor invernal y de las consiguientes dificultades de transporte y aprovisionamiento por vía aérea y terrestre, las instrucciones respecto a vuestras operaciones invernales deben seguir, en general, criterios de actividad de guerrilla. En este período de batallas invernales no permitáis que el enemigo os obligue a operaciones de gran escala. Su superioridad de armamento le permitiría eliminaros. Y precisamente para impedir que seáis eliminados como potente fuerza combatiente en el momento que se renueve la actividad en gran escala, el general Mark Clark os exhorta a manteneros unidos y fuertes, intensificando al mismo tiempo el sabotaje y la guerrilla. Conocemos vuestras dificultades y sabemos que vuestras posibilidades de actuar dependen en gran parte de los suministros que podamos enviaros. Y repetimos que últimamente nos ha sido posible hacer llegar a algunos de vosotros más ayuda de la que habíamos previsto. Continuaremos enviándoos la máxima ayuda que nos permitan las condiciones de la estación y la situación estratégica general. Si el enemigo os ataca, comunicadnos lo que ocurre y dónde ocurre, y haremos todo lo posible por ayudaros. Patriotas, en los días difíciles que nos esperan, manteneros compactos. Las instrucciones generales dictadas por el general Clark, hasta que seáis llamados a actuar en gran escala, son las siguientes:

1) Intensificad la batalla de las comunicaciones. Destruid las vías de comunicación del enemigo.
2) Sabotead los transportes y la industria alemana.
3) No hagáis el juego al enemigo con ofensivas de gran escala, sino organizad emboscadas para atraer y destruir a los invasores alemanes.
4) No desperdiciéis vuestras municiones y vuestros suministros en operaciones que pueden fallar, sino conservad vuestras fuerzas para cuando estéis seguros de obtener el éxito.
5) Escuchad lo más posible las emisiones de "Italia combate", procedentes de este Cuartel General, a fin de estar al corriente de cualquier nueva orden o modificación de la situación.
6) Seguid recogiendo noticias sobre movimientos del enemigo, sus formaciones, sus probables intenciones, las localidades minadas, etc., y comunicadlas a quien corresponda.
7) Estas instrucciones no cambian las órdenes de operaciones que serán comunicadas a algunos de vosotros por otros medios.

bota de Roma a Milán y de Milán a la montaña, donde las formaciones partisanas se aprestan al último ataque. Todos se preguntan por cuál de las Italias están combatiendo, y todos exigen que la nación sea mejor que aquella de la que se apoderaron los fascistas y que los fascistas han llevado al abismo de la derrota.

Pietro Nenni y "el viento del norte"

Este debate es el que da vigor a la renovación que después de la liberación llamará Pietro Nenni "viento del norte". Dentro de Roma se tiende a atenuar los desagradables recuerdos de la guerra y se imponen ya los problemas planteados por el equilibrio político, las elecciones que pronto o tarde habrá que afrontar e incluso los problemas de orden público y de aprovisionamiento. El 17 de enero es muerto en Roma Giuseppe Albano en un tiroteo. Se le conocía como "el jorobado del Quarticciolo". Héroe de la Resistencia según algunos, vulgar asaltador de caminos según otros, quedó tendido en el Prenestino durante un tiroteo con 300 policías que habían rodeado el barrio. En el curso de esa misma operación fueron detenidos algunos de sus compañeros: Alberto Villani, Mario Ciotta, Antonio, llamado "el Carabiniere", y Mario "el Paleto". Es el 17 de enero. Al día siguiente, policías y Carabinieri peinan el distrito Gordiani y el Quarticciolo, deteniendo a 500 personas. Entre los motivos que llevaron a la búsqueda del "jorobado" estaban el robo a mano armada y el secuestro. *"La máscara de la Resistencia no cubría más que a un bandido común"*, sentenció el "Corriere della Sera".

Otro suceso para las crónicas: el 22 de enero se abre el proceso contra el ex jefe de Estado Mayor del ejército, Roatta, el ex subsecretario del Exterior, Suvich, acusado entre otras cosas de haber incitado el asesinato del rey Alejandro de Yugoeslavia, y el ex lugarteniente general de Albania, Jacomoni. El fiscal público es el comisario de la depuración Mario Berlinguer. Roatta, además de la comisión de incitación de atrocidades en Yugoeslavia, es acusado de haber organizado el asesinato de los hermanos Rosselli en la época en que era jefe del SIM. Le consideran también como uno de los mayores especuladores durante el régimen. En el proceso uno de los acusados, el coronel Emanuele Santo, habla de estrechos vínculos entre Roatta y el jefe de los servicios secretos alemanes, almirante Canaris, al que Roatta había pasado las claves italianas. Roatta adopta una postura despreciativa: *"El SIM* —sostiene— *es un organismo militar, no una asociación privada, y es por tanto ridículo afirmar que yo haya podido desarrollar dentro de él una política de carácter personal"*. Niega haber tenido nada que ver con la muerte de los hermanos Rosselli: *"No-sé-nada"*, dice, recalcando las palabras. Declara haber trabajado *"en labores antialemanas y francófilas, especialmente después del 'Putsch' de Viena"*. No entregó nunca las claves italianas a Canaris: *"El almirante me dijo que le gustaba la música, y yo me limité a invitarlo a La Scala"*. Son, como se ve, problemas del "después". También la colaboración política conoce las primeras dificultades, que parecen difícilmente comprensibles al norte, donde agonizan bajo el tacón alemán y se combate una guerra sin cuartel.

Llevar a cabo la depuración no es siempre fácil

El comunista Mauro Scoccimarro, por ejemplo, ministro del segundo gabinete de Bonomi con el encargo de los territorios ocupados, deja el puesto de "comisario de la depuración", es decir, de jefe del organismo que debería proceder a limpiar la administración pública de cuantos especularon ostentando méritos fascistas. Le sustituye Ruggiero Grieco, pero la situación no cambia, y el alto comisario Carlo Sforza dimite clamorosamente, como protesta por la excesiva lentitud y la sospechosa cautela con que se procede a la depuración. La verdad es que no se logra depurar a casi nadie, y que quienes caen en las redes de los depuradores son generalmente peces pequeños, ujieres y funcionarios de los ministerios... Los otros encuentran siempre alguien dispuesto a certificar su fe democrática incluso en tiempos no sospechosos. La tensión en el seno del comisariado para la depuración envenena así no poco las relaciones entre los partidos, y el gobierno decide que la presidencia del comisariado de la depuración quede sin titular, en espera de la liberación de la Italia septentrional. En su relación final, Sforza refiere que hasta entonces habían sido investigados 5.000 casos, y 1.013 habían sido remitidos a la jurisdicción ordinaria o militar. *"Nada está atrasado"*, declara. Reconociendo que su tarea *"no ha sido sencilla"*, añade: *"En el norte, castigos y depuraciones serán más fáciles que entre nosotros"*, porque los comisarios se encontrarán ante una división muy concreta: adhesión o rechazo del fascismo republicano. *"Pero por más fácil que sea allí la tarea, hay que reavivar la ley para evitar también que la población martirizada, desde la Lunigiana al Alto Adigio, se tome la justicia por su mano"*.

Estalla la polémica sobre la actuación de la policía y la magistratura. Cinco partisanos —Giuseppe Cataffa, Rocco Fucci, Domenico Diminuito, Eugenio y Giovanni Cianci— han sido detenidos en Ceriñola por el capitán de Carabinieri Maselli, acusados de homicidio con fines de robo. La acusación es infundada, replica "L'Unità". El hombre que los cinco han matado el 26 de septiembre del 43, Alfredo D'Alessandro, conocido fascista, estaba disparando contra los aliados cuando entraban en la ciudad. El mismo periódico se maravilla de que Domenico Farina, ex jefe de las escuadras de acción de Puglia, haya podido regresar indemne a su casa, y acusa al procurador sustituto de Foggia, Francesco Castello, de "excesivo celo" al dictar el mandamiento de detención contra los cinco de Ceriñola. La acción de las fuerzas del orden vuelve a discutirse cuando días después tres partisanos de Cermignano, en el Teramano, son detenidos por haber matado a dos fascistas los días de la liberación. Entre tanto ha estallado una huelga en Macerata contra la vuelta a la circulación de algunos representantes del antiguo régimen. Por los mismos motivos, en Reggio Calabria surge una especie de revuelta, con grupos de antifascistas que forman manifestaciones por los caminos de las montañas.

¿Qué tiene de común esta Italia que va desde Roma a Sicilia con la que va desde la "Gótica" a los Alpes? (La faja que comprende Toscana y las Marche no cuenta en la práctica porque está bajo control aliado como "zona de guerra".) Una vez más se produce cierta divergencia en el tejido social del país que hará sentir su peso cuando termine la guerra, cuando las distintas experiencias provoquen expectativas diferenciadas. Aquí es donde, por ejemplo, habrá que buscar la razón de la diferencia de comportamiento entre el norte y el sur a propósito de la monarquía.

Entre tanto, en el norte el gobierno fascista continúa discutiendo con los alemanes. Protesta de las contribuciones de guerra que estrangulan las finanzas de la república y lamenta que las divisiones italianas llegadas de Alemania durante el verano estén prácticamente desarmadas. *"Es preciso combatir el estado de ánimo de ciertos ambientes germánicos* —dice Graziani al embajador Rahn— *que se obstinan en creer a los italianos traidores e incapaces de llevar las armas"*. El ejército fascista, realmente, casi no sale

de las guarniciones en que está acuartelado, y a pesar de las amenazas de muerte para los desertores, muchos soldados se vuelven a sus casas y otros se van con los partisanos, quienes difunden pasquines que tienen valor de salvoconductos. Entonces los jefes reciben la orden de enviar de permiso únicamente a los soldados *"moralmente irreprochables"* que *"no dejarán de intentarlo todo para poder regresar a su unidad"*.

Hipotéticas conversaciones de paz

Al mismo tiempo los ambientes fascistas habían sido alarmados por los rumores cada vez más insistentes que circulaban en Milán sobre hipotéticas conversaciones de paz que se habrían desarrollado en Suiza entre los emisarios del general de las SS Karl Wolff y representantes del futuro jefe de la CIA, Allen Dulles.





Dos coroneles americanos, Fiske y Falck, trataron largamente la rendición de los alemanes en Milán sin que lo supiera Mussolini.

A la izquierda, Allen Dulles, futuro director de la CIA, entonces jefe del contraespionaje americano en Suiza.

Por su parte, el embajador en Berlín, Filippo Anfuso, había comunicado:
"Una revisión de las posiciones alemanas está en curso... La misma misión confiada al cónsul Moellhausen —colaborador directo del embajador Rahn...— consiste, por cuanto se ha podido saber, en buscar contactos en España con vistas a una paz de compromiso... Otras iniciativas están probablemente en marcha. Pero las mencionadas demuestran que el Führer ha autoritado a Von Ribbentrop a intentar una cierta actividad política"....

Anfuso era la única fuente de información de una cierta experiencia y habilidad a disposición de Mussolini fuera de Italia. Cualquier paso que imaginara Mussolini tenía que consultarlo con su embajador en Berlín. El puesto de subsecretario del Exterior estaba vacante, y Anfuso fue llamado desde Berlín para este cargo.

El nombramiento alarmó a Rahn y Wolff. La experiencia de Anfuso en los asuntos alemanes, si se aplicaba a la situación de Salò, podía ser un elemento fatal para los conspiradores. Para todos era claro, si se exceptúan Hitler y algunos de su inmediato entorno, que no había ya posibilidad alguna para una solución militar del conflicto. Y el mismo Mussolini buscaría de un momento a otro alguna vía de escape.

Desde el punto de vista alemán, tanto en Berlín como en Salò el mayor peligro estaba constituido por el programa "social" de Mussolini, que podría llevar al fascismo republicano a un compromiso político, preludio de una base de contacto, a través de elementos de la Resistencia italiana, con los aliados occidentales. Era también la base sobre la que Mussolini debía depositar sus últimas esperanzas, junto con la estimulación oficiosa de aquellos elementos "moderados" fuera del partido que se habían alineado con la república fascista y que ahora podían constituir un puente hacia los partisanos.

El 26 de marzo, Anfuso volvió de Berlín para ocupar el nuevo cargo en el gobierno de Salò. Relató inmediatamente los términos de su último diálogo con Von Ribbentrop a Mussolini, y éste mandó llamar el 31 de marzo a Rahn, lanzándole en presencia de Anfuso, *"con gran excitación"*, una arenga en que se resumía todo el triste estado de las relaciones entre los dos países y se desarrollaba un análisis de la situación italiana.



Hitler y Mussolini en Rastenburg después del atentado del 20 de julio de 1944. El vínculo que unía a los dos dictadores siguió intacto, a pesar de las innumerables adversidades, hasta los últimos días de su existencia.

Furioso por las sospechas alemanas, Mussolini, al exponer a Rahn su punto de vista, dijo que se consideraba personalmente ofendido por las insinuaciones de ciertos ambientes sobre su influencia en el plano político, y expuso de manera clara y sintetizada el porqué de su comportamiento. Así aclaró que muchos de los pasos dados por la República Social en el campo sindical no eran ni ambiguos ni desleales, como se clamaba en Alemania, sino el proseguimiento lineal del primitivo programa del Partido Fascista. Eran los alemanes quienes, a fuerza de querer ver las cosas desde una posición supercrítica, no alcanzaban ya a comprender el verdadero significado de los acontecimientos, ni lograban seguir la lógica evolución que el fascismo, como movimiento político, desarrollaba con el paso de los años. Por consiguiente, correspondía precisamente al Gobierno alemán conceder la necesaria confianza al italiano, pues de otro modo toda tentativa de cooperación no podría dar resultados verdaderamente eficaces. El desahogo de Mussolini no tranquilizó nada al embajador Rahn, quien relataba así al ministro del Exterior, Von Ribbentrop, su opinión sobre la situación italiana:

"Toda la dirección de la guerra está en peligro por las señales de falta de unidad interna y por las tendencias a crearse coartadas con desleales cambios de chaqueta. Este problema ha sido objeto de mi especial atención desde el comienzo de mi actividad en Italia. El número de rebeldes y la actitud antifascista de la población, fruto de sus experiencias de la guerra, hacen necesario adoptar una táctica elástica, ya que faltan poderes ejecutivos alemanes... jugando con todos los elementos característicos del carácter italiano (sentimiento religioso, sentimiento familiar, deseo de dominio, superstición, vanidad, temor a la muerte y al peligro físico, etc.).

Por otra parte, siempre he animado a mis colegas a que no se dejaran influenciar por nuestra misma propaganda, y dado el carácter voluble de los italianos, a que tuvieran diariamente en cuenta la posibilidad de un nuevo viraje desleal, presumiblemente deliberado. Mi mayor dificultad en este juego táctico procedía

Esta es una de las páginas más negras de la época de la Resistencia italiana. Es una página que no puede ser olvidada porque confirma a qué nivel de dramatismo se llegó en la guerra fratricida entre los mismos partisanos:

Malghe di Porzus (Udine), 2-7 de febrero.
Después de una larga marcha, los hombres de Mario Toffanin, un paduano que se hace llamar Giacca, llegan a la arista este del monte Carnizza, y a los partisanos de Osoppo que les dan el alto les dicen que son huidos; unos, fugitivos de una redada, y otros, escapados a la deportación. Todos desean encontrar a Bolla para ponerse a sus órdenes. Bolla, que manda lo poco que ha quedado de la división de Osoppo después de la gran redada alemana de otoño contra las zonas libres del Friuli, es el capitán de alpinos Francesco De Gregori, un oficial de carrera. Su Cuartel General está situado en una 'malga' (dehesa) en los bosques de Porzus. Cuando le avisan de que un centenar de huidos quieren hablarle, baja hasta las posiciones de los centinelas a donde ha mandado ya a su oficial Valente para ver lo que sucede. Le capturan con facilidad. Cuatro horas después, a las cinco de la tarde, mientras anochece, Giacca lo hace fusilar junto con Valente. Sus hombres se encarnizan con ambos cadáveres, los escupen y los desfiguran a puñaladas. Otros de Osoppo mueren en la emboscada, entre ellos el hermano menor de Pier Paolo Pasolini, Guido. Aún otros morirán en los siguientes días,

UNA PAGINA NEGRA: LA MATANZA DE PORZUS

silenciosamente, eliminados entre los castaños del Bosco Romagno. Se consuma así el episodio más terrible de la Resistencia italiana, un episodio fratricida que continuará ensombreciendo la historia partisana del Friuli. Porzus significa el triunfo del sectarismo sobre la razón. Los cien hombres de Mario Toffanin forman parte de un batallón comunista garibaldino que ha sido organizado misteriosamente el 2 de febrero en Orsaria, cerca de Cividale, y que también misteriosamente será disuelto pocos días después de la matanza. También Giacca es un personaje enigmático. Delgado, de mediana estatura y fuerte acento paduano, capitanea una singular banda de hombres sin orden ni disciplina, que llevan al cuello, como bufanda, amplios pañuelos rojos que les cuelgan casi hasta la cintura, y portan grandes estrellas rojas en sus gorros, en las mangas de las cazadoras e incluso en los pantalones. Aun antes del armisticio del 8 de septiembre de 1943, este Giacca ha militado con los partisanos yugoeslavos de Tito y ha aparecido inesperadamente en Friuli en agosto de 1944. Tiene fama de ser hombre decidido. La suya es una guerrilla personal que se desenvuelve fuera de los esquemas de las grandes formaciones partisanas garibaldinas. Giovanni Padoan (Vanni) lo encuentra mandando la división Garibaldi y escribe su impresión desagradable. "Nos contó un gran número de historias increíbles. Su, digamos, informe era un verdadero embrollo. En conjunto resultó bastante claro que no tenia la menor idea de lo que era la guerra de liberación". *Pero Giacca, que ha realizado algunas importantes acciones de guerra, goza de la confianza de los dirigentes de la federación comunista de Udine, así que los garibaldinos han de aceptar su presencia aunque poniéndole algunas condiciones, entre ellas* "la prohibición de tomar iniciativas". *Giacca protesta. Quiere tener autonomía. Vanni le reprende duramente:* "Si te va bien asi, ven con nosotros. Si no, márchate, porque aquí no se bromea. Una orden no cumplida puede llevar al paredón hasta al compañero Giacca". *Es una toma de posiciones inequívoca, pero Giacca es el hombre que siete meses después, con su banda de cien hombres, realiza la matanza de Porzus. ¿De quién partió aquella orden insensata? Circunstancias oscuras han rodeado siempre esta trágica peripecia. Después de la guerra, Mario Toffanin reaparecerá en Yugoeslavia. El mando de la Garibaldi rechazará toda responsabilidad de cuanto ha sucedido en las dehesas de Porzus. Pero la matanza se inserta en una realidad compleja que se ha producido después de la redada alemana, cuando los restos de la división Osoppo son invitados a pasar a la dependencia operativa del IX Corpus esloveno que guarnece el valle alto del Natisone, el Cividalese, el Collio y el territorio situado al norte de Gorizia. Bolla y el comisario político de la Osoppo, Alfredo Benzanti, rechazan la integración. En un primer momento la rechazan también los garibaldinos, pero finalmente interviene Michele Bianchi, el "coronel Vittorio", un enviado especial del partido comunista cerca del mando del IX Corpus. Bianchi entrega a los comandantes Vanni y Sasso una carta de Togliatti y una directiva del Comité Central del Partido Comunista.* "El sentido de ambos documentos *—recordará Vanni—* era éste: habia que integrarse en el ejército del mariscal Tito, y por consiguiente romper todo contacto con las organizaciones italianas del CLN y el CVL". *Es una orden absurda, pero los comandantes garibaldinos, comunistas militantes, no se atreven a rechazarla, y así el 22 de noviembre de 1944 pasan a las órdenes del IX Corpus junto con sus formaciones. Desde ese momento empieza un período de extrema tensión entre el mando de la Osoppo y las otras formaciones italianas integradas en el ejército de Tito. Bolla ha enviado numerosos informes al CVL y al CLN de Udine sobre la* "cuestión eslovena", *pidiendo acuerdos diplomáticos, soluciones políticas* "y envío de fuerzas para potenciar la posibilidad de reacción de este mando". *En este clima de sospecha, de desconfianza y de alarma ante las pretensiones de Tito sobre los territorios orientales del Friuli, del Goritziano y de la provincia de Trieste, se va preparando el exterminio del 7 de febrero.*

(Del libro *Sbrindellato, scalzo, in groppa a un ciuco, ma col casco d'Africa ancora in capo,* de P. FORTUNA y R. UBOLDI, 1976.)

de la creciente tendencia de las autoridades alemanas a mostrar repetidas pruebas de una inmediata traición italiana, para crearse así una coartada en caso de sucesos desfavorables. De modo que si verdaderamente se verificaba una traición, podían decir que la habían previsto, y si no ocurría, podían decir que se había impedido porque se había denunciado a tiempo".

En los últimos meses de guerra, Mussolini se había refugiado en la idea de que la larga pausa de los aliados ante la Línea Gótica tenía un profundo significado político. Pensaba que los aliados estaban preparando un avance hacia Europa central con fines antisoviéticos. En tal caso, se figuraba Mussolini, tendrían necesidad de una administración italiana establemente anticomunista en la que estuvieran incluidos también elementos fascistas. En esta fase de traslado de la paz a la guerra, los aliados tendrían necesidad del nombre de Mussolini, y él podría también aprovechar con este fin sus antiguas relaciones con el primer ministro inglés.

La posibilidad de una aproximación a Churchill fue uno de los puntos examinados con Anfuso. Había habido siempre en la naturaleza de Mussolini una faceta que tendía a la evasión, tratando de escaparse de la dura realidad con sutiles cálculos que tenían poca relación con la situación real. A su juicio se había llegado a un punto en el que el Duce no excluía la posibilidad de presentarse como mediador, a fin de completar la función desempeñada en Moscú en 1938. Si logró entonces con su acción diplomática retrasar el estallido de las hostilidades, ahora aseguraría su supervivencia política desarrollando al final de la guerra una acción análoga.

Hitler y Mussolini, camino del final

En estas conversaciones con Mussolini, Anfuso esbozó un breve cuadro de sus impresiones sobre el ambiente de Berlín, donde ya se había instalado Hitler. Era *"un mundo loco en llamas"*. La máquina alemana estaba llegando fatigosamente a su final. A pesar de todo, Mussolini conservaba para Hitler una profunda amistad, también sinceramente correspondida. Pero los dos dictadores vivían ya en dos mundos separados. Hacía mucho tiempo que no se escribían, y desde principios de 1945 ninguno de los dos jefes parecía haber hecho tentativa alguna por mantener vigente aquella especial relación. El estímulo provocado por su correspondencia se había desvanecido hacia tiempo en la larga agonía de la inminente Némesis.

Fue Hitler quiere, en sus últimas reflexiones, dio un resumen desnudo de esta relación.

"Cuando expreso un juicio sobre la situación, objetivamente y sin apasionamiento, debo reconocer que mi inquebrantable amistad hacia Italia y el Duce puede ser sin más considerada como un error por mi parte. Resulta bien obvio que nuestra alianza con Italia ha sido más útil a nuestros enemigos que a nosotros mismos. La intervención italiana nos ha proporcionado ventajas extremadamente modestas en comparación con las numerosas dificultades que ha provocado. Si a pesar de nuestros esfuerzos no lográramos vencer en esta guerra, la alianza con Italia habrá contribuido a nuestra derrota.

La alianza italiana: un obstáculo

El mayor servicio que Italia habría podido prestarnos hubiera sido permanecer ajena a la contienda...

La intervención de Italia en junio de 1940 con el único fin de dar la coz final a un ejército francés que ya se estaba deshaciendo, tuvo el afecto de oscurecer una victoria que los derrotados estaban en aquel momento dispuestos a aceptar con espíritu deportivo. Francia reconocía que había sido lealmente derrotada por los ejércitos del Reich, pero no estaba dispuesta a aceptar una derrota a manos del Eje.

Nuestra aliada italiana ha sido causa de problemas para nosotros en todas partes. Por ejemplo, esta alianza fue la que nos impidió seguir una política revolucionaria en el norte de Africa. Por la naturaleza misma de las cosas, este territorio se estaba convirtiendo en una reserva italiana, y como tal lo reivindicaba el Duce. Si hubiéramos estado solos, habríamos podido emancipar los países musulmanes dominados por Francia, y esto habría tenido enormes repercusiones en el Cercano Oriente, dominado por Inglaterra, y en Egipto. Pero estando nuestra suerte ligada a la de los italianos, pretender tal política no era posible. Desde el punto de vista militar, tampoco han ido mejor las cosas. La entrada en guerra de Italia ofreció en seguida a nuestros enemigos la ocasión para lograr las primeras victorias... Incluso en el momento mismo en que se estaban demostrando incapaces de mantener sus posiciones en Abisinia y Cirenaica, los italianos tuvieron la frescura de lanzarse a una inútil campaña en Grecia sin pedir nuestro parecer ni siquiera advertirnos previamente de sus intenciones. Las vergonzosas derrotas que sufrieron lograron que algunos estados balcánicos nos miraran con burla y desprecio. Ahí, y no en otros motivos, se localizan las causas del endurecimiento de Yugoeslavia y de su viraje en la primavera de 1941. Esto nos obligó, en contra de todos nuestros planes, a intervenir en los Balcanes, y provocó a la vez un retraso catastrófico en el comienzo del ataque a Rusia.

Si la guerra hubiera sido llevada sólo por Alemania y no por el Eje, hubiéramos sido capaces de atacar a Rusia antes del 15 de mayo de 1941. Doblemente reforzados por el hecho de que nuestras fuerzas habían logrado solamente victorias decisivas e indiscutibles, habríamos podido terminar la campaña antes del comienzo del invierno...

Ni mi afecto personal por el Duce, ni mis instintivos sentimientos de amistad hacia el pueblo italiano han variado. Sólo me reprocho no haber escuchado la voz de la razón, que me imponía no tener contemplaciones en mi amistad hacia Italia...

Hacia la soledad más completa

Los lazos entre ambos hombres nunca se rompieron formalmente, pero se habían aflojado ante la creciente adversidad de la guerra. No habían mejorado nunca desde que sobrevino el retraso en el comienzo de la campaña contra Rusia en 1941. *"He perdido sólo por una cabeza: exactamente cinco semanas... y he perdido porque puse mi confianza en mi más querido y admirado amigo: Mussolini".*

Por tanto, hacia el final los dos dictadores se hallaron en la más completa soledad. Hitler se acordará de su *"querido y admirado amigo"* sólo pocas horas antes de la muerte de Mussolini. Este telegrama suyo al Duce llegó a Milán el 24 de abril de 1945:

"La lucha por ser o no ser ha llegado a su punto culminante. Empleando grandes masas y equipos, el bolchevismo y el judaísmo se han empeñado a fondo para situar en territorio alemán sus fuerzas destructoras, a fin de precipitar en el caos a nuestro continente. Sin embargo, en su espíritu de tenaz desprecio a la muerte, el pueblo alemán y cuantos también están animados de los mismos sentimientos acudirán al rescate, por muy dura que sea la lucha, y con su inigualable heroísmo harán cambiar el curso de la guerra en este momento histórico en que se decide la suerte de Europa en los siglos futuros".

LOS ALEMANES RESISTEN EN EL CAMINO DE VIENA

Después de la caída de Budapest, el Ejército Rojo prosigue su avance en dirección a Austria.

Con ocasión de la fiesta del Ejército Rojo, el 24 de febrero de 1945, Stalin hizo un balance de los primeros cuarenta días de ofensiva. Las cifras (880.000 alemanes muertos, 3.000 aviones destruidos, 4.500 carros de combate capturados) podían ser discutibles, pero lo que impresionó especialmente y tenía que corresponder a la verdad fue la descripción de los avances logrados por el Ejército Rojo en el corazón de Europa. En un frente de 1.200 kilómetros, del Báltico a los Cárpatos, los soviéticos habían ganado 270 kilómetros en Prusia oriental, 570 en el frente central, desde Magnuzew a Küstrin, y 480 al sur, desde Sandomierz a la Silesia alemana, liberando toda Polonia y penetrando en el sagrado suelo del Reich.

El 24 de febrero Stalin examinó con Antonov, nuevo jefe de Estado Mayor, la situación creada en Hungría, sobre el Balatón, a donde los alemanes enviaban continuamente unidades acorazadas y tropas de refresco y entablaban tenazmente acciones ofensivas con la intención de desquiciar todo el frente húngaro.

A principios de febrero, cuando todavía no había caído Budapest, el "gobierno democrático" de Hungría había pedido un armisticio, que fue firmado en Moscú.

Budapest cayó finalmente el 13 de febrero. Se tomaron 110.000 prisioneros, entre ellos el *Generaloberst* (capitán general) Pfeffer-Wildenbruch. No está todavía claro qué se proponía exactamente Hitler al ordenar las desesperadas acciones ofensivas en el frente húngaro. Es decir, no está claro si se proponía aliviar el frente polaco o bien proteger a toda costa la ciudad de Viena, que representaba el natural objetivo de las Fuerzas Armadas soviéticas implicadas en aquella zona.

Quizá Hitler pensaba que incluso después de la toma de Berlín y la unión de los ejércitos aliados en la llanura alemana, podría prolongar la resistencia en las montañas de Alemania meridional (para él tan familiares y queridas) y de Bohemia. La línea de este reducto, esta "fortaleza de Barbarroja", debía pasar por el sudeste, a lo largo del Save y del Danubio. Por otra parte, Austria y Bohemia eran los últimos arsenales del Reich después de la pérdida del Ruhr y de Silesia. Cualquiera que fuese la razón, desde

Una pieza de artillería del Ejército Rojo, puesta en posición por sus servidores, va a abrir fuego contra un reducto alemán.



LAS SS DESAFIAN A HITLER

Cuando a finales de marzo de 1944 el LXI Ejército acorazado SS, mandado por el Oberpruppenführer *(capitán general) Joseph "Sepp" Dietrich, se desintegró en Hungría, Hitler —rabioso— cubrió de oprobio a sus tropas predilectas. Según una de las versiones, el jefe del OKW, feldmariscal Keitel, telegrafió a Dietrich:* "El Führer está convencido de que su unidad no ha combatido como exigía la situación, y ordena por ello que los pertenecientes a las divisiones SS 'Adolf Hitler', 'Das Reich', 'Totenkopf' y 'Hohenstaufen' se quiten los brazaletes de bocamanga y los devuelvan" *(los delgados brazaletes llevaban bordado el nombre de la división). Según otra versión, Hitler ordenó al jefe del Estado Mayor General, Guderian, que se presentara personalmente en el frente meridional para recibir de Dietrich los brazaletes en cuestión. Pero Guderian rehusó, haciendo ver al Führer que sólo Himmler, como Reichsführer de las SS, era competente en las cuestiones relacionadas con la disciplina de las Waffen SS, y que por eso a él correspondía dictar esa orden a Sepp Dietrich. Pero Dietrich, interrogado por los americanos en la inmediata posguerra, dijo que la orden de entregar los brazaletes no había llegado nunca oficialmente, pero que cuando supo la intención de Hitler convocó en su Cuartel General de Viena a los cuatro jefes de las divisiones SS que dependían de él, y les informó que, a pesar de todo,* "los brazaletes no debían quitarse". *Luego escribió a Hitler que prefería matarse antes que dictar semejante orden, pero al no recibir respuesta de Berlín hizo un paquete con todas sus medallas y se lo mandó al Führer. Según la reconstrucción de este episodio realizada por el historiador Heinz Höhne en su libro "Der Orden unter dem Totenkopf", Sepp Dietrich, cuando supo que la intención de Hitler era que las SS perdieran sus brazaletes, envió una vibrante respuesta al jefe del OKW, Keitel, gritando luego a los jefes de las cuatro divisiones SS:* "¡Este es el agradecimiento por cuanto habéis hecho durante cinco años!". *Ante estas palabras, un* Sturmbannführer *(comandante), que había mandado un destacamento en los combates de la ofensiva de Hungría, propuso furibundo:* "Echemos a un orinal todas nuestras medallas, y luego pongamos en torno al recipiente un brazalete de la división 'Goetz von Berlichingen' *(con grosera alusión a una obra de Goethe en la que figura una conocidísima expresión vulgar, incorporada al uso común como insulto)".*
Este episodio explica el origen de una difundida leyenda según la cual los jefes y oficiales de las cuatro divisiones enviaron sus medallas al Cuartel General del Führer dentro de un orinal, junto con un brazo humano rodeado por la cinta de la división "Adolf Hitler". Dietrich desmintió esta versión cuando en abril de 1945, en la Alta Austria, se entregó con sus divisiones a los americanos.

enero los soviéticos notaron una clara voluntad alemana de defender a toda costa el camino de Viena, de modo que el general Woeler (el viejo jefe del VIII ejército que había tomado el puesto del destituido Friessner y que a su vez sería sustituido bien pronto, a finales de marzo, por el feldmariscal Schörner, jefe del Grupo de ejércitos "A" en Prusia oriental y Curlandia) tuvo también a su disposición el VI Ejército acorazado SS de Sepp Dietrich. Originariamente, la intención del jefe de Estado Mayor, Guderian, había sido la de llevar el ejército de Dietrich desde el frente occidental a Pomerania, reforzándolo con las divisiones de Curlandia, que hacia tiempo que deberían haber llegado. Así tendría posibilidad de caer sobre el flanco de Zukov, dado que probablemente éste apuntaba hacia el Oder con el grueso de sus fuerzas. Las cuatro divisiones acorazadas SS de Dietrich, después de la batalla de las Ardenas, habían sido reorganizadas en la zona de Bonn. A ellas se habían sumado otras seis y el grueso de esta "Panzerarmee", a comienzos de marzo, sin que Guderian supiese nada, fue enviado por Hitler a Hungría para "liberar cuanto antes a Budapest". La intervención "in extremis" de Guderian sólo pudo salvar para el frente de Pomerania los desechos de la "Panzerarmee": la 3.ª División acorazada SS "Totenkopf", la 10.ª División acorazada SS "Frundsberg", la 4.ª División de granaderos acorazados SS "Polizei I", la 8.ª División acorazada "Florian Geyer" y la división "Leibstandarte", así como algunas brigadas acorazadas de cazadores, que, a pesar de sus altisonantes nombres, eran viejas formaciones agonizantes (la brigada de "Cazadores de Carros", por ejemplo, estaba en realidad compuesta por compañías de soldados ciclistas armados de "Panzerfäuste").

Ante esta situación, a finales de febrero, la "Stavka" soviética decidió que el 2.º y 3.er Frentes ucranianos, coordinados por el mariscal Timoshenko, tomarían como objetivo la conquista de la zona Breslau-Brno-Viena-Naskanitsa. Las tropas debían atacar desde la línea del río Gron y desde la plaza fuerte sobre la orilla derecha del Danubio en dirección a Brno, Viena y Graz, completar la conquista de Hungría, privar a las tropas adversarias de las fuentes de petróleo de la zona de Nadkanizh, ocupar Viena y crear una amenaza de invasión de la zona meridional de Alemania, donde había numerosas fábricas de armas. Pasando más allá de las vías de acceso a la Alemania meridional, las tropas soviéticas debían cortar la retirada a la agrupación alemana que se encontraba en Yugoeslavia, apresurando así la capitulación en la Italia septentrional.

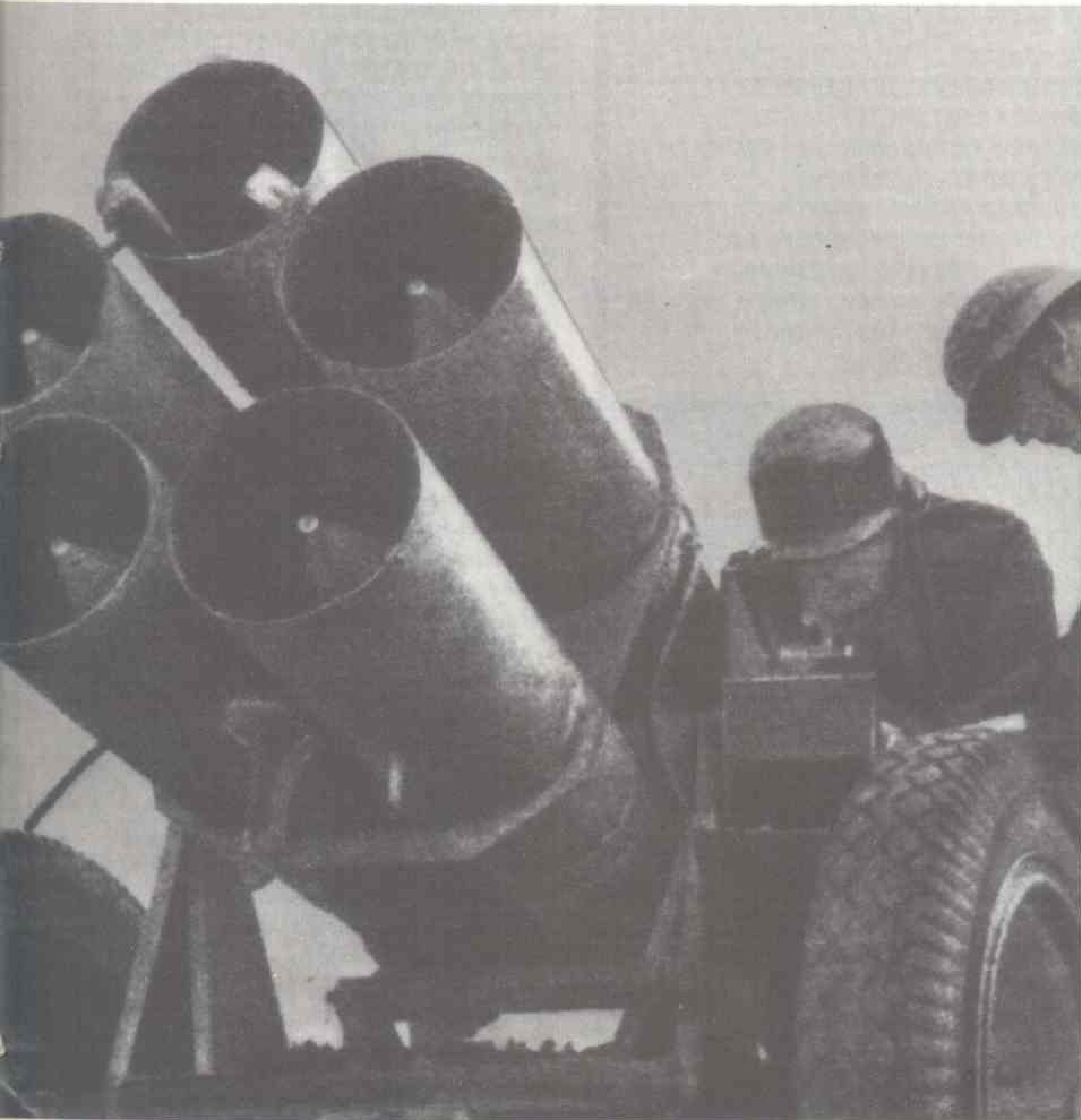
Pero los soviéticos fueron ganados por la mano. En la noche del 6 de marzo, Woeler lanzó una potente contraofensiva en el sector meridional del frente (precedida por dos ataques en la zona de Valpowo-Doni-Mijoliatz contra las unidades del I Ejército búlgaro y del III yugoeslavo, y desde la zona al oeste de Nabdai contra las tropas del XLVIII Ejército) entre los lagos Velenz y Balatón contra las tropas del XXVI Ejército.

Desde el día siguiente, 7 de marzo, el mando alemán intensificó los esfuerzos en la dirección del ataque principal. En la zona de defensa del XXVI Ejército hizo avanzar dos divisiones de infantería y más de 170 carros de combate y cañones de asalto. Los rusos enviaron entonces como refuerzo a la línea Shimontornye-Ozor al V Cuerpo de caballería de la Guardia y a una brigada de artillería autopropulsada. Al este de Sheregueiesc una gran agrupación de artillería, con 160 cañones y morteros, tuvo bajo tiro ininterrumpido a un sector de tres kilómetros de ancho.

El 8 de marzo la 2.ª División acorazada SS inició una ofensiva en la dirección de Sheregueisc-Adon. Desde ese momento, en el sector comprendido entre los lagos Velenz y Balatón comenzaron a operar simultáneamente más de 250 carros armados alemanes. Los combates se fueron haciendo cada vez más encarnizados, con fuertes pérdidas por ambas partes. Bajo el ímpetu de las unidades de Sepp Dietrich, los rusos fueron obligados a retirarse gradualmente hacia el Este. El 8 y 9 de marzo, Dietrich, para ampliar más el sector de ruptura, lanzó al combate la 9.ª División acorazada SS "Frundsberg". Con un frente compacto formado por 40 carros de combate y extendido en un kilómetro, atacó por la zona de Shiarkerestur y obligó a las unidades soviéticas a replegarse, mientras los alemanes, hundida la línea defensiva principal y la segunda línea, penetraban en cuña entre 10 y 24 kilómetros tras el frente enemigo.

Así, durante cuatro días las tropas del 3.^{er} Frente ucraniano combatieron duramente, y tuvieron que recurrir a casi todas las reservas, comprendidas las formaciones y las unidades acorazadas, mecanizadas y la artillería autopropulsada. Sin embargo, resultaba cada vez más difícil constituir reservas, porque el sector de la ofensiva de las SS continuaba extendiéndose.

Un lanzacohetes alemán "Nebelwerfer" de cinco tubos va a descargar sus temibles proyectiles de gran calibre contra las cercanas oleadas de la infantería soviética.



Enero de 1945

El Cuartel General americano comunica estos datos: durante 1944 el territorio de la República Social Italiana ha sufrido 4.541 bombardeos aéreos y 2.252 ametrallamientos, con 22.506 muertos y 35.654 heridos entre los civiles, y 1.209 muertos y 1.304 heridos entre los militares. El repliegue alemán desde Grecia, Albania y Yugoslavia meridional se concluye en el río Drina.

14 de enero

Las tropas soviéticas mandadas por el mariscal Zukov inician una poderosa ofensiva dirigida a romper el frente defensivo del IX Ejército alemán.

15 de enero

Para estimular y coordinar toda la reforma social, crea Mussolini un Ministerio del Trabajo, y nombra titular al obrero y experto organizador Giuseppe Spinelli.

16 de enero

Destruidas las unidades alemanas implicadas en la ofensiva de las Ardenas.

16-17 de enero

Incursión aérea inglesa sobre Magdeburgo.

17 de enero

El Ejército Rojo ocupa Varsovia.

19 de enero

El Grupo de ejércitos de Bielorrusia mandado por el mariscal Zukov, y el Primer Frente ucraniano, mandado por Koniev, lanzan la ofensiva que tiene por meta Berlín. Violentos combates, que duran tres días, entre partisanos y fascistas en la Selva de Tarnova.

EL PETROLEO HUNGARO

Durante una reunión celebrada el 2 de enero de 1945 en el Mando Supremo, Hitler subrayó la importancia de las zonas petrolíferas húngaras y de los yacimientos de petróleo de Viena, que suministraban a Alemania el 80 por 100 del petróleo extraído, indispensable a los alemanes para poder continuar el combate.
Comentando la decisión de Hitler sobre la contraofensiva cerca del lago Balatón, Guderian escribió: "Ahora, después de que nuestras fábricas de lubricantes y carburantes han sido puestas fuera de acción, el mando dispone sólo de los yacimientos de petróleo de Zisterdorf (Austria) y de la zona del lago Balatón (Hungría). Esta circunstancia explica en parte la decisión de Hitler de lanzar en Hungría las fuerzas principales que había logrado sacar del frente occidental". *Estas intenciones fueron confirmadas por las declaraciones de los soldados alemanes capturados en el curso de los combates junto al lago Balatón. Un prisionero de guerra de la 1.ª División acorazada SS 'Adolf Hitler' declaró durante un interrogatorio:* "Un día antes de la ofensiva, el jefe del batallón, comandante Eberhardt, convocó una reunión de los jefes de compañía durante la cual expuso la situación en Hungría. Subrayó la necesidad de rechazar a los rusos al otro lado del Danubio para crear una sólida línea defensiva a lo largo de este río, asegurar los yacimientos de petróleo de Hungría y cerrar a los rusos el camino a Austria, porque éste era el último territorio en el que se había concentrado la industria militar alemana".
Para la contraofensiva en Hungría, el mando alemán hizo convergir en el setor Gant-Lago Balatón a 431.000 jefes, oficiales y soldados; 5.630 cañones y morteros; 877 carros de combate y cañones autopropulsados, y 850 aviones. La agrupación principal contaba con 147.000 jefes, oficiales y soldados; 807 carros de combate y cañones autopropulsados, además de 3.200 cañones y morteros. En el sector de ruptura se contaban 43 carros de combate por cada kilómetro de frente.

También entre el 10 y el 13 de marzo se entablaron duros combates al sur del lago Velenz. Una unidad de las SS con numerosos carros de combate y piezas autopropulsadas que estaba bajo el fuego de la artillería, los carros y la aviación soviética, perdió muchos oficiales y soldados y casi la mitad de los carros de combate, hasta el punto de verse obligada a interrumpir la acción, pero al oeste del canal de Sharviz las SS, reorganizadas, continuaron desarrollando la ofensiva en dirección a Smintornia. Al sudoeste de Siofok establecieron un reducto en la orilla meridional del canal Sio.
La 6.ª División acorazada SS, última reserva, entró en combate el 14 de marzo. En dos días este grupo acorazado, que contaba con más de 300 carros de combate y piezas autopropulsadas, atacó repetidamente al XXVIII Ejército, pero no logró rebasar las defensas soviéticas y alcanzar el Danubio por el camino más corto.
La moral de las divisiones alemanas, después de las pérdidas sufridas en el lago Balatón, era baja. Por la noche del 15 de marzo algunas formaciones, comprendidas varias de la Waffen SS, se negaron a atacar, convencidas de la inutilidad de una ofensiva más. *"Se había perdido toda esperanza de éxito* —escribió el jefe de Estado Mayor alemán, Guderian—. *El espíritu combativo que las dos divisiones de las SS habían conservado hasta ese momento había desaparecido. En contraste con las órdenes, divisiones enteras se batían en retirada, protegidas por los carros que peleaban con obstinación. Con estas divisiones ya no se podía contar".*
"En aquel momento —dice el historiador alemán K. Tippelkirsch— *ocurrió un suceso que hirió a Hitler como un rayo desde un cielo sereno. Las tropas de las SS empleadas en esta ofensiva, comprendidos los destacamentos de su guardia personal, que le parecían firmes como rocas, no resistieron. Les faltaron las fuerzas y la fe. En un ataque de rabia desenfrenada, Hitler ordenó que le quitaran los distintivos con su nombre".*
Así, en diez días de contraofensiva, el grupo de choque de las fuerzas alemanas situadas al este del Balatón obtuvo un éxito parcial. Logró romper la primera y segunda línea del 3.^{er} Frente ucraniano en un sector de 50 kilómetros, y avanzó entre 20 y 30 kilómetros.
Al sur del Balatón el LVII Ejército rechazó todos los ataques de Woeler con ayuda también de la artillería. Muchos cañones y morteros fueron trasladados desde zonas no atacadas a las de mayor compromiso, llegando a triplicar la concentración de artillería ya antes del comienzo del segundo día de combate, y a cuadriplicarla en el tercer día. Esta oportuna maniobra impidió a los alemanes aprovechar plenamente su superioridad en carros y artillería, e hizo disminuir el ritmo de la ofensiva. Al no tener éxito en un sector, el mando del II Ejército alemán varió la disposición de sus fuerzas para atacar en otra dirección. Entre el 6 y el 20 de marzo Woeler cambió cuatro veces la dirección de la ofensiva al sur del Balatón, pero cada vez sus fuerzas chocaron contra la resistencia del LVII Ejército. Sólo en algunas zonas penetraron cuñas de seis u ocho kilómetros, hasta que la creciente superioridad en medios y reservas del LVII Ejército las obligó a interrumpir también los ataques al sur del Balatón. En la zona de Doni-Mijolyacs, Woeler hizo retroceder la primera línea búlgara y se apoderó de un pequeño reducto al norte del Drave. Logró también pasar este río en la zona de Walpowo, mantenida por el III Ejército yugoeslavo, y crear allí un reducto. El mando soviético del V Ejército envió en ayuda de las tropas búlgaras y yugoeslavas al CXXXIII Cuerpo de fusileros y al 53.º Regimiento autónomo de motoristas. Los alemanes se encontraron pronto en dificultades, no lograron conservar los reductos conquistados, y el 22 de marzo se replegaban a la orilla derecha del Drave.
Con esta retirada concluyó prácticamente el intento alemán de mejorar sus posiciones estratégicas en Hungría. Mientras tanto, el 2.º Frente ucraniano continuaba la ofensiva en Checoslovaquia. El 16 de marzo también el 3.^{er} Frente ucraniano pasó a la ofensiva en dirección a Viena. Las tropas soviéticas se acercaban cada día más a la frontera austrohúngara.

LOS CAMPOS DE EXTERMINIO

Con el avance de los ejércitos aliados se comienzan a descubrir los "Lager" en que los nazis han matado seis millones de judíos.

El progreso de los ejércitos aliados en dirección a Berlín llevó al descubrimiento de la más abominable de las instituciones nazis: los campos de exterminio. Hasta aquel momento se dudaba de la existencia en territorio del Reich de campos de concentración donde no se respetaran completamente las normas de la Convención de Ginebra. Pero ninguna mente humana había imaginado nunca lo horrenda que era la realidad.

La historia del descubrimiento de los campos de exterminio de Alemania empieza precisamente el primer día del último año de guerra. El 1 de enero de 1945, en el frente oriental, el mariscal Zukov podía considerar completado el gran despliegue de hombres y medios que de allí a poco llevaría al Ejército Rojo al corazón del imperio de Hitler. Una columna acorazada del ejército de Koniev fue la que, en la mañana del 4 de febrero, a unos 300 kilómetros al sur de Varsovia, cayó sobre la pequeña ciudad polaca de Oswiecim (Auschwitz, como había sido rebautizada por los alemanes), donde se habían abierto numerosas fábricas bélicas de Krupp y Siemens y se sabía ya que allí se había organizado un "campo de trabajo" para deportados y prisioneros de guerra. Encontraron un verdadero "campo de esclavos". Pero descubrieron algo aún más horrendo. A pocos kilómetros de la población, en medio de los pantanos, hallaron el primer "campo de exterminio" organizado por los nazis para eliminar a los trabajadores de Auschwitz cuando estuvieran reducidos al extremo por la fatiga y la falta de comida.

Era el "campo de la muerte" de Birkenau, con sus cinco cámaras de gas que funcionaban con el "Zyklon B" (un gas a base de cianuro) y sus treinta hornos crematorios de 120 bocas, que en conjunto podían eliminar 23.000 seres humanos al día. Se descubrió más tarde que en Auschwitz-Birkenau habían sido liquidadas casi un millón trescientas mil personas indefensas. Cuando la noticia del horrible descubrimiento llegó a Europa occidental el siguiente marzo, casi se negaron a creerla cierta. Pero por desgracia todo debía ser confirmado poco después por el descubrimiento por parte de las tropas aliadas de los análogos y similarmente tremendos *Lager* (campamentos) de Dachau, cerca de Munich; de Ravensbrück, en Mecklenburg (reservado a las mujeres); de Mauthausen, junto a la ciudad austriaca de Linz, y de Buchenwald, cerca de la de Weimar, que Europa recordaba como símbolo de la Alemania ilustrada y democrática.

Una primera idea errónea que hay que rectificar respecto a la historia de los campos de concentración y de exterminio nazis es que surgieran en el curso de



Las tristes imágenes de familias judías deportadas. Escenas como éstas pronto se harán, por desgracia, tristemente familiares en toda Europa. El primer campo de exterminio descubierto por los rusos fue el de Auschwitz.





La cerca de alambre de espino, recorrido por una corriente de alta tensión, en Auschwitz. Hoy el campo ha sido reconstruido en honor y memoria de las víctimas del despiadado sistema nazi.

la guerra. Por el contrario, fueron una de las consecuencias inmediatas del nazismo apenas llegó al poder en 1933. *"Los primeros campos de concentración* —escribe el historiador americano William Shirer— *brotaron como hongos durante el primer año del gobierno de Hitler. Ya a finales de 1933 había unos cuarenta, casi todos organizados por las SA (las* Sturmabteilungen *o Secciones de Asalto, primeras milicias nazis luego englobadas en las SS), para dar a sus víctimas una buena paliza y hacer después que las rescataran sus padres o amigos por una suma proporcionada a sus posibilidades. Generalmente no era más que una forma de chantaje. Pero a veces los prisioneros eran asesinados, casi siempre por puro sadismo o brutalidad. En el proceso de Nuremberg salieron a relucir cuatro de estos casos, sucedidos en el campo de concentración de Dachau durante la primavera de 1933. En cada uno de ellos un prisionero fue asesinado a sangre fría: uno murió por flagelación, otro por estrangulamiento..."*

Como se ve, ya al comienzo de la dictadura hitleriana se habían colocado las bases para los posteriores homicidios en masa y el empleo de los *Lager* como instrumento de eliminación física global. En el invierno 1936-37, muchos *Lager* fueron cerrados y los prisioneros trasladados a los *Lager* modelo de Dachau, Buchenwald y Sachsenhausen cerca de la misma Berlín. Con la guerra, el terror fue planificado y los homicidios se transformaron en genocidios contra judíos, rusos, polacos, los gitanos, los homosexuales y los resistentes de toda la Europa ocupada. El *Lager* de Auschwitz fue "inaugurado" el 14 de junio de 1940, y los métodos empleados por la banda de asesinos que Himmler había reunido en él fueron pronto copiados por todos los demás campos. Cada *Lager* tenía un destacamento de 1.000 a 1.500 miembros de las *SS-Totenkopfverbände* (Unidades de la Calavera), más un grupo autónomo de 120 hombres que cuidaban de los "servicios" del campo. Estas unidades especiales estaban entrenadas en los diversos sistemas de ejecución en cuatro "escuelas": Hartheim (Alta Austria), Hadamar (cerca de Limburg), Grafenberg y Sonnenberg. En estas escuelas se realizaban verdaderos "tests" con prisioneros seleccionados para demostrar *"cuánto tiempo se tarda en morir"*.

Antes de seguir, veamos cuántos fueron estos lugares de vergüenza y de muerte. Responder al interrogatorio a esta cuestión no es fácil. Según Shirer fueron *"unos treinta"*, pero la cuenta se refiere evidentemente sólo a los campos mayores, y no a los menores o los que funcionaron sólo breves periodos de tiempo, ni tampoco se incluye la red de los llamados "campos satélites", que organizaban a veces los campos mayores para descentralizar las operaciones de exterminio. Es cierto que, en el momento de declararse la guerra, existían en Alemania seis Lager que contenían casi 20.000 prisioneros políticos. Fueron creados después Auschwitz, Flossenburg, Mauthausen, Natzweiler y Neuengamme. Luego Treblinka, Belzek, Sobibor y Chelmo, en Polonia; luego Maidanek y Oranienburg, y luego Riga-Kaiserwald, Vilna, Minsk, Kaunas y Lublin (que se distinguían de los otros, según escribe Shirer, sólo porque en estos *"se mataba a tiros más bien que con cámara de gas")*. La cifra más probable sobre el número total de estos "establecimientos", entre grandes, pequeños y medianos, y "campos satélites", es al menos de 200.

¿Cuánta gente recibió la muerte? Tampoco esta pregunta tiene respuesta concreta. Según el historiador alemán Eugen Kogon, autor de la obra "El Estado de las SS y el sistema de campos de concentración alemanes", los internados fueron en total 7.820.000 y los muertos 7.125.000. Las autoridades de los campos llevaban un *Totenbuch* (libro de muertos) en el que se registraban las cifras oficiales de sus asesinatos. Pero muchos de estos documentos fueron destruidos antes de la llegada de las tropas aliadas o quedaron incompletos. Durante la guerra, según el cálculo más bajo, los alemanes provocaron la muerte de doce millones entre hombres, mujeres y niños de los territorios invadidos y ocupados. Según Lord Russell, ocho millones de ellos murieron en los campos de concentración. La misma cifra se apropió sir Hartley Shawcross, jefe de la acusación por el Reino Unido en el proceso de Nuremberg. Según una encuesta soviética, las víctimas de los campos serían en realidad seis millones. Sólo los prisioneros de guerra rusos eran 224.000 en agosto de 1943, 540.000 un año después y 714.000 en enero de 1943. Según un cálculo alemán, únicamente en Ausch-

witz y Birkenau murieron tres millones de personas. La matanza fue enorme. Nunca habia visto correr el mundo tal río de sangre, ni siquiera en la época de los imperios bárbaros.

Los responsables de este gigantesco y masivo crimen pueden dividirse en tres grupos. En primer lugar los supremos dirigentes de la Alemania nazi, de Hitler a Goering, Goebbels, Himmler, Heydrich y Seyss-Inquart. Luego un grupo, que se calcula entre quinientos y mil, de "ejecutores" mayores y menores, entre ellos el "ministro de la muerte", Adolf Eichmann, el *Hauptsturmführer SS* (capitán) Rudof Höss, comandante de Auschwitz-Birkenau, los veinticinco jefes de los *Einsatzgruppen* (batallones de eliminación), entre ellos seis generales de las SS procesados en Nuremberg, y las "bestias humanas" como Theodor Eike, comandante de Dachau; o como Warner Best, Richard Glücks, Ilse Koch y Joseph Kramer. Sigue, finalmente, la cola de "cómplices", activos o pasivos, que sabían y callaban, que sabían y no se rebelaron. ¿Cuántos fueron? ¿Todos los alemanes indistintamente? ¿La mayoria? ¿Sólo los nazis?

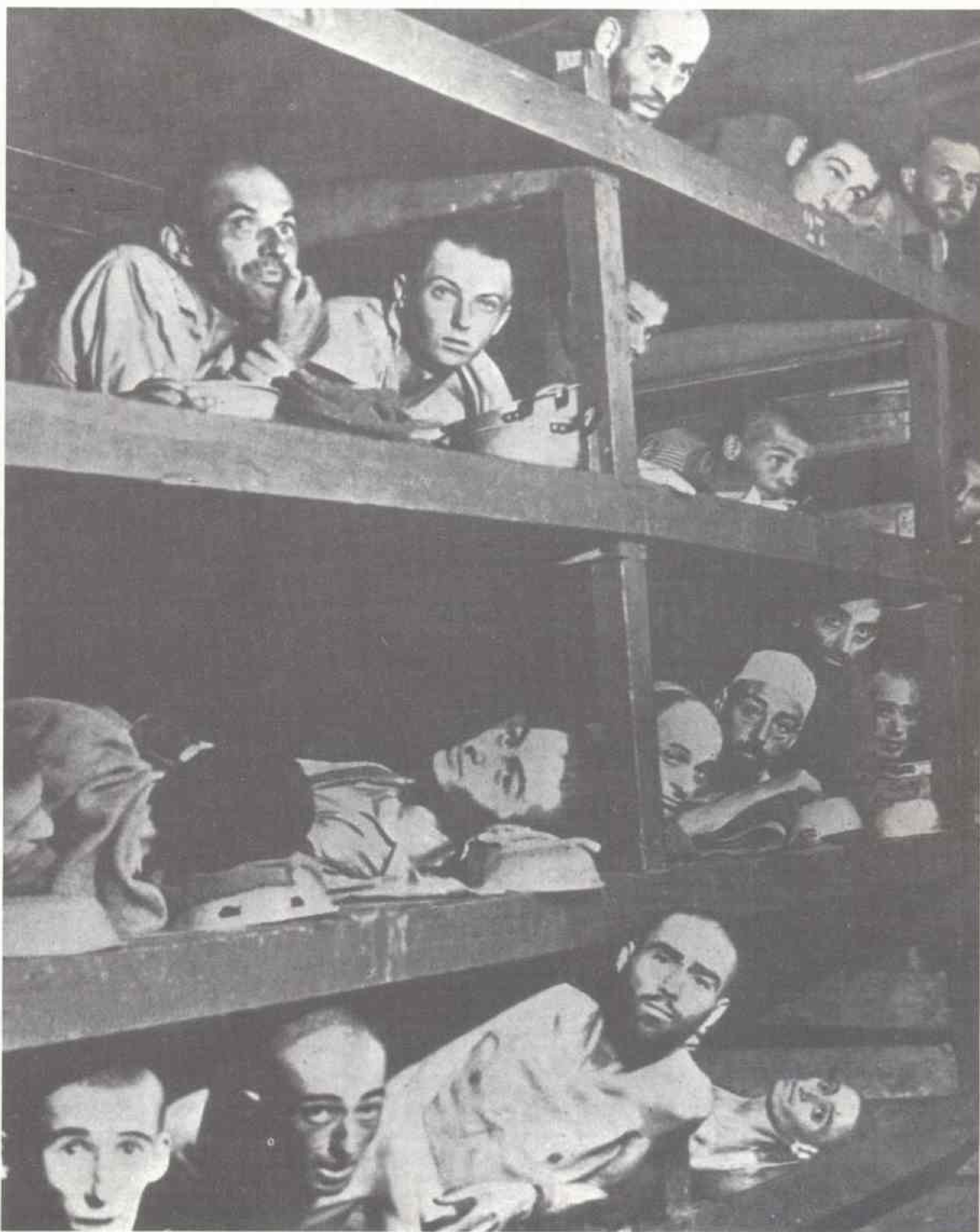
Hoy se puede describir la vida y la muerte en los *Lager* sólo basándose en los documentos oficiales, es decir, los resultados del proceso de Nuremberg y de las posteriores actuaciones judiciales realizadas en Alemania contra los "criminales de guerra" caidos en manos de la justicia, de las actas del proceso Eichmann y de las más objetivas encuestas llevadas a cabo por estudiosos e investigadores de todas las naciones. La literatura sobre los campos de concentración es ya inmensa. Para facilidad en la exposición, trataremos el tema mencionando separada y sucesivamente los principales "establecimientos" de genocidio, empezando por **Auschwitz-Birkenau.**

Auschwitz se convirtió en la principal central de la muerte el dia 1 de mayo de 1940, cuando se hizo cargo del mando el ya mencionado Rudolf Höss, que recibió de Eichmann el encargo de ampliarlo y equiparlo con vistas a las próximas y previstas llegadas de grandes masas de prisioneros rusos, polacos y judíos. El Lager no podia contener más de 18.000 prisioneros, pero el adyacente de Birkenau vio ampliada su capacidad a 100.000 internados en 1943. Los barracones construidos fueron 250, y cada uno contenia más de 300 personas. La *Lagerstadt* (ciudad-campamento) estaba circundada por 16 kilómetros de alambre de espino doble por el que pasaba una corriente eléctrica. Höss, después de haber organizado cuatro lineas de ferrocarril que convergian en el complejo a fin de adaptarlo a un tráfico que se anunciaba enorme, pensó renovar los sistemas de eliminación. A este fin marchó a visitar el campo de Treblinka, pero sus "cámaras de la muerte", que funcionaban introduciendo gases del escape de motores de combustión interna, le parecieron demasiado primitivas.

Vuelto a Auschwitz, hizo impermeabilizar interiormente dos viejas alquerias que se hallaban cerca de Birkenau, y organizó las ejecuciones con el famoso compuesto gaseoso del ácido prúsico llamado "Zyklon B". En 1941 llegaron a Birkenau los primeros 100.000 prisioneros rusos. Al fin del mismo año les tocó la vez a los judíos de Eslovaquia y de Silesia superior. A comienzos del 42, Höss fue llamado a Berlin por Himmler, que le ordenó acortar el tiempo de las ejecuciones con vistas a la "solución final", es decir, la eliminación de toda la raza judía, que se habia comenzado con la destrucción del "ghetto" de Varsovia. Las ejecuciones fueron aceleradas.

Fuera de las alquerias transformadas en cámaras de gas, todos los condenados debian desnudarse. En la puerta había un cartel que decia *"Desinfektionsraum"* (Cámara de Desinfección) y las victimas creian que entraban alli para desinsectarse. Los condenados eran introducidos en las cámaras en grupos de 250 personas cada vez. Luego se cerraban las puertas herméticamente y por aberturas del techo se hacia penetrar el gas mortal. El tiempo necesario para matar a todos variaba según las condi-

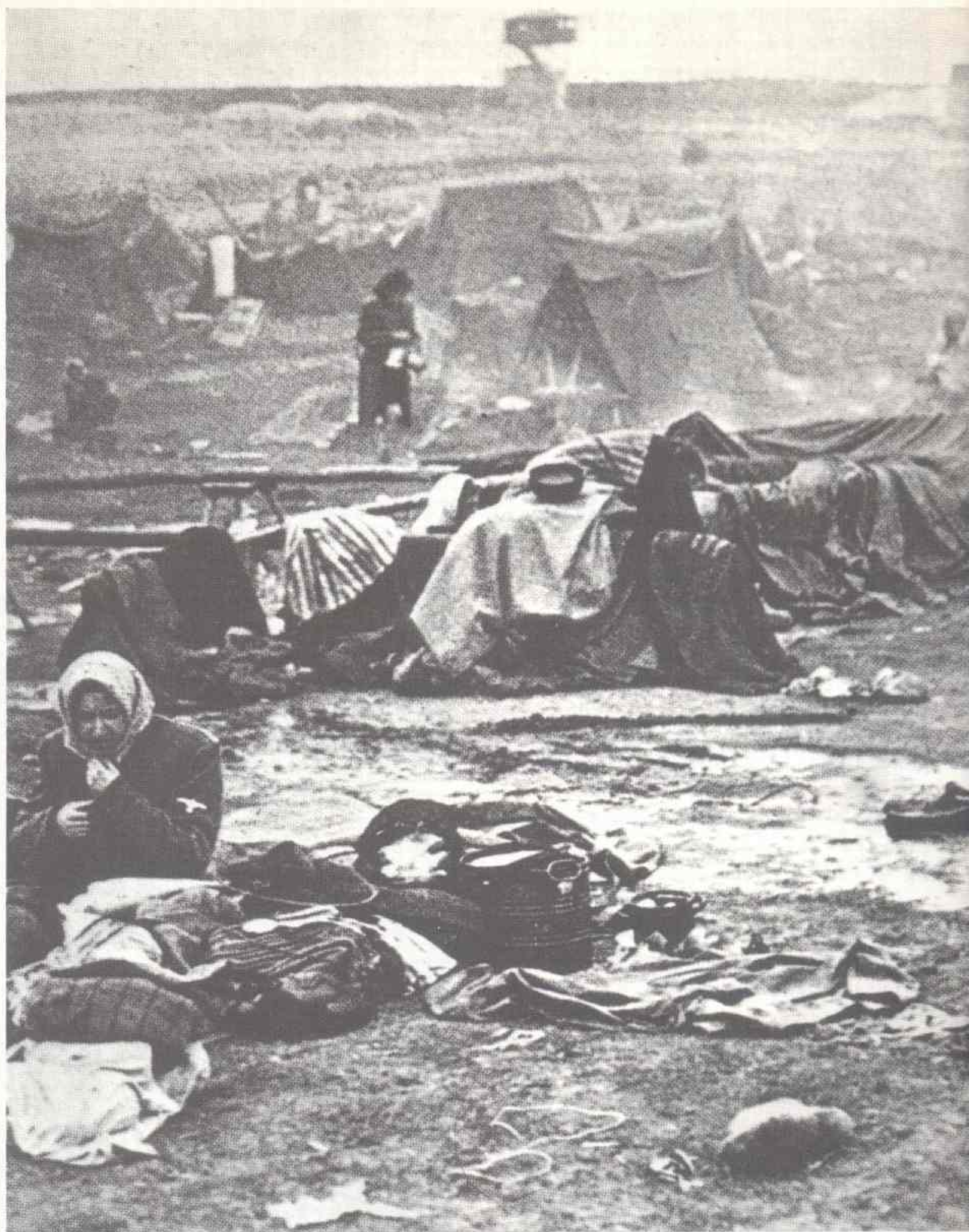
Cuerpos desnutridos y miradas alucinadas en el campo de Belsen. ¿Podrán estos seres humanos volver a tener confianza en la vida?



ciones atmosféricas, pero generalmente era inferior a diez minutos. Luego había que eliminar la masa de cadáveres, pero después, naturalmente, de haberles quitado los anillos y los dientes de oro. Hasta 1942, como contó el mismo Höss en su proceso, los cadáveres eran amontonados sobre una pila de maderos secos y trapos empapados de parafina, y así se quemaban. Pero con este sistema hacían falta siete u ocho horas para incinerar una pila, y el olor de la carne quemada molestaba incluso a los mismos SS. Se organizaron, por tanto, hornos crematorios de ciclo continuo. También las cámaras de gas fueron perfeccionadas. Se trataba de matar con presteza. Por ejemplo, en una sola operación que duró ininterrumpidamente varios días fueron gaseados y quemados 70.000 prisioneros rusos. Sabemos con certeza que los convoyes ferroviarios llevaron a Auschwitz-Birkenau 90.000 personas desde Eslovaquia, 65.000 desde Grecia, 11.000 desde Francia, 20.000 desde Bélgica, 90.000 desde Holanda, 400.000 desde Hungría, 250.000 desde Polonia y Silesia y 100.000 desde Alemania. Pero el cálculo está muy lejos de ser completo. Sobre la entrada del campo había un cartel: *"Arbeit macht frei"*, "El trabajo hace libres".

La vida en el campo de trabajo, en espera de acabar en las cámaras de gas, era un infierno. Todos los cargos menores estaban confiados a delincuentes comunes. Los prisioneros, una vez inscritos (en 1942 se empezó a tatuarles el número de ingreso en la piel), perdían toda personalidad humana. De entrada se les despojaba de todo. En Auschwitz existían hasta treinta y cinco oficinas y construcciones especiales para seleccionar, conservar o expedir a Alemania los objetos secuestrados. Aunque veintinueve de estos edificios fueron quemados por las SS antes de la liberación del campo, fueron hallados en ellos hasta 348.000 trajes de hombre y 836.000 equipos completos de mujer, 6.000 pares de zapatos y miles de objetos personales, como cepillos de dientes, navajas de afeitar y otros.

Los castigos consistían en la *Stehzelle* (celda vertical), un cubículo completamente a oscuras donde los prisioneros tenían que pasarse semanas permanentemente de pie; el apaleamiento en público, o el traslado a las compañías disciplinarias, cuyos hombres, que trabajaban en el agua de los pantanos que circundaban el campo, eran eliminados uno a uno, estrangulados por los jefes de compañía, cuando resultaban demasiado débiles para trabajar. Por lo demás, la tortura era práctica diaria, especialmente a



cargo del *Untersturmführer* SS (subteniente) Grabner y sus subordinados. Algunos detalles son inexpresables. En Auschwitz, además de casi tres millones de muertos en las cámaras de gas, al menos otras 25.000 personas fueron fusiladas, de 20.000 a 25.000 estranguladas o eliminadas individualmente por los guardianes, y bastantes millares ahorcadas. En **Belsen,** más que de muerte violenta se moría de hambre. No había cámaras de gas, pero cientos de miles de personas dejaron allí la vida por enfermedades y desnutrición. Está comprobado que el canibalismo se había convertido en práctica normal entre los prisioneros. El Lager fue liberado por el 63.º Regimiento de carros del ejército inglés, y en seguida llegó el brigadier Clyn Hughes, director de los servicios sanitarios del ejército británico del Rin. *"No hay descripción ni fotografía que pueda dar una idea de los horrores que vimos"*, escribió este militar en su informe. Había por todo el campo montones de cuerpos, fuera y dentro de los barracones, algunos encerrados junto con los vivos. Los barracones estaban abarrotados de prisioneros, que presentaban dolencias de toda clase y todos los grados de desnutrición. En algunos que tenían cabida para cien personas había hasta mil. En Belsen fue filmado el famoso documental sobre los campos de concentración que se admitió en Nuremberg como prueba de cargo.

Otro nombre terrible es el de **Buchenwald.** También allí faltaban las cámaras de gas, y se mataba con sistemas improvisados y de gran crueldad. El campo fue liberado en abril del 45 por un destacamento americano. Buchenwald se reveló en seguida como una central de sa-

dismo. La piel de muchos asesinados pasaba a una especial sección patológica, que la curtía convenientemente y fabricaba con ella objetos como cubiertas de libros, pantallas para lámparas y guantes, que eran coleccionados por la esposa del comandante del *Lager*, la mencionada Frau Ilse Koch. Muchos prisioneros eran decapitados de un hachazo, y en algunos casos las cabezas eran conservadas y momificadas después de haberlas reducido al tamaño de un puño, al modo de los salvajes "cazadores de ca-



Fotografías publicadas como testimonio imperecedero. A la izquierda, así apareció a los aliados el campo de Belsen.

A la derecha, montones de cadáveres que iban a ser arrojados a una fosa común.

Abajo, las puertas de las cámaras de gas de Buchenwald, donde se hacía entrar a las víctimas diciéndoles que se trataba de locales de desinfección.



bezas" de Borneo. Mucha gente recibió la muerte asfixiada en estiércol, y fueron numerosos los castrados, contándose por decenas de miles los hombres y mujeres que pasaron por Buchenwald y se volvieron locos por las crueldades que les infligieron.

"Todo el sistema del campo —escribió una superviviente de **Ravensbrück**— *tenía como único fin destruir nuestra humanidad y nuestra conciencia. Las más débiles caían hasta los grados más bajos de existencia física y moral. Se desarrollaban los instintos más viles, mientras que los mejores instintos quedaban sofocados y no tenían posibilidad de revelarse. También las más fuertes, las que salieron vivas del campo, quedaron selladas por características inhumanas que no desaparecerán nunca. Han perdido toda confianza en la bondad y en la justicia".*

Ravensbrück, en Mecklenburg, a unos ochenta kilómetros al norte de Berlín, era el campo especialmente reservado a las mujeres. También estaba situado en una zona de marismas, lagos y pantanos. Hasta el momento en que fue liberado por el ejército soviético, pasaron por él unas 125.000 mujeres, la mayoria

Cargamento de muerte en Buchenwald. Los soldados americanos miran atónitos los muertos que las SS en fuga no han tenido tiempo de incinerar en los hornos crematorios.

francesas y rusas, casi todas ex trabajadoras deportadas a Alemania y llevadas al *Lager* cuando ya no eran capaces de producir lo suficiente. Murieron al menos 100.000. La comida apenas bastaba para mantener a las prisioneras con vida. Una taza de sucedáneo de café por la mañana, y luego un calducho de mondas de patata y de berzas con un poco de pan. Una de las diversiones de los SS de guardia era tirar en medio de una escuadra de prisioneras un trozo de pan enmohecido y ver a las pobres mujeres luchar para apoderarse de él y comérselo. El horario de trabajo era desde las 5,30 de la mañana hasta las 7 de la tarde. Tenía lugar en carreteras que había que reparar o en las fábricas de tejidos de la zona. Según el doctor Treite, médico del campo, éste era *"el mejor de todos"*. En su proceso dijo que se había organizado un hospital, e incluso un ala reservada a las enfermas mentales. El hospital era un barracón donde las enfermas eran metidas de tres en tres en cada camastro. El "ala psiquiátrica" consistía en una estancia en la que se amontonaban un centenar de locas, que eran dejadas desnudas, sin abrigo ni servicios higiénicos. Morían unas cuatro al día. Cuando la sección se atestaba demasiado, Treite daba orden de fusilar *"a las diez más locas"* para dejar sitio a los nuevos ingresos.

Luego, cada pocas semanas, llegaba la selección de las mujeres que debían subir en el "tren a Lublin", que era el convoy de la muerte, con estación terminal en las cámaras de gas de Birkenau. Cuando decididamente el *Lager* estuvo demasiado atestado, llegó la orden de Berlín de matar cincuenta mujeres al día mediante tiros en la nuca, e incinerarlas después. Este sistema duró toda la segunda mitad de 1944.

Luego los ejércitos rusos se acercaron a Prusia, y los nazis empezaron a pensar que convenía hacer desaparecer el campo y las pruebas de sus asesinatos en masa. Llegó entonces la orden, puntualmente seguida, de matar a todas las internadas enfermas e incapaces de moverse y trasladar las otras al interior de Alemania. A Ravensbrück fueron, pues, enviados dos "especialistas" en eliminaciones rápidas: Schwartzhuber y Winkelmann. Estos procedieron a la selección, entregando a las mujeres destinadas a morir en seguida un billete rojo que les daba paso al contiguo *Jugendlager* ("campo de juventud" de los muchachos hitlerianos). Primero las fusilaban, pero luego organizaron una cámara de gas capaz para 150 víctimas, con su horno crematorio. Según un testimonio, al horno se llevaron incluso mujeres todavía vivas. El relato ha sido hecho por Odette Samson, una de las heroínas inglesas de guerra, casada hoy con Peter Churchill, que fue arrojada en paracaídas sobre Alemania por el servicio secreto, detenida por la Gestapo, torturada para que hablase y finalmente enviada a Ravensbrück. El proceso contra los responsables de este terrible *Lager* reveló el más espantoso grupo de delincuentes, hombres y mujeres, jamás reunido en la historia.

El terrible capítulo de los experimentos médicos

Pero la atribución de responsabilidad no puede limitarse al nivel de estos criminales. Es indudable, por ejemplo, que las numerosas firmas alemanas, como la Topf und Söhne, de Erfurt, o la Kori, de Berlín, que suministraban a las SS las instalaciones de las cámaras de gas y los hornos, sabían perfectamente para qué servían. Además de los especialistas en el tiro en la nuca y los sádicos que hacían tocar el vals de "La viuda alegre" ante las cámaras de gas, estaban los que hacían dinero con el suministro de las grandes partidas de cianuro de potasio, los dirigentes del Reichsbank que traficaban con el oro procedente de las víctimas y, finalmente, los dirigentes de las grandes empresas químicas y metalúrgicas, como la I. G. Farben y la Krupp, que empleaban trabajadores requisados por toda Europa, tratándolos como esclavos y entregándolos a las SS para los campos de exterminio cuando eran incapaces de producir. Surgieron en Alemania organizaciones especiales y empresas industriales para aprovechar los "residuos" de los campos de la muerte. En la página 197 del octavo volumen de los documentos del proceso de Nuremberg (acusación soviética) se conserva el original de una receta utilizada por una firma de Danzig para hacer jabón con *"doce libras de grasa humana"* procedente de los campos, diez cuartos de agua y de ocho onzas a una libra de sosa cáustica. Capítulo aparte, entre los más terribles y vergonzosos, es el que respecta a los llamados "experimentos médicos", debidos a puro sadismo y realizados sobre internados convertidos en cobayas humanos por un grupo de degenerados ataviados de "científicos". Estos "experimentos" fueron organizados por todos los campos. En Dachau y Buchenwald, algunos prisioneros fueron puestos en especiales cámaras de presión y sometidos a pruebas de resistencia correspondientes a distintas alturas hasta que cesaban de respirar. A otros se les inyectó bacilos de tifus o de ictericia. Los prisioneros gitanos fueron escogidos para experimentos de "enfriamiento" en agua helada, o de "supervivencia" con una dieta compuesta exclusivamente de agua salada. En Ravensbrück, centenares de muchachas polacas fueron muertas mediante "injerto" de células cancerosas. También la castración fue organizada en amplia escala. El "doctor" Adolf Pokorny, que utilizaba la planta *Caladium seguinum* para hacer totalmente estériles a sus cobayas humanos, escribía: *"El mero pensamiento de que se puedan esterilizar los tres millones de bolcheviques ahora prisioneros de Alemania, y poderlos así utilizar para el trabajo, pero impidiendo su reproducción, nos abre las más amplias perspectivas"*.

Todos los llamados "médicos" de los campos, por lo demás, solían presenciar las ejecuciones masivas de las cámaras de gas a través de mirillas practicadas en las paredes. *"No experimentaba ningún sentimiento"*, declaró uno de ellos en el "proceso de los médicos" de Nuremberg. *"Había recibido la orden de matar a los internados por este método. Y además me habían entrenado para ello"*... Otro separaba las cabezas de las víctimas señaladas como ex comisarios políticos del ejército soviético, y las descarnaba y conservaba como documentación sobre sus teorías de la raza.

Los más terribles eran los experimentos de descompresión realizados por un tal "doctor" Sigmund Rascher. Este había hecho carrera de un modo verdaderamente increíble, pues un año antes había enviado a Himmler un informe según el cual su propia esposa, después de un tratamiento especial inventado por él, había dado a luz tres hijos después de haber cumplido los cincuenta años. Himmler, obsesionado por la política demográfica nazi, se había tomado la cosa en serio. En realidad, los tres niños presentados como prueba viviente del "resurgimiento sexual" de la "mujer aria" habían sido sacados por Rascher de un orfanato. Rascher mató unos 200 hombres haciendo estallar sus pulmones en las cámaras de descompresión. Finalmente alguien informó a Himmler del truco amañado por este asesino para caerle en gracia, y sólo entonces el SS-Reichsführer se indignó. Hizo encerrar a Rascher en Dachau y a su mujer en Ra-

El otro rostro de la muerte. A los condenados se les decía que se trataba de una simple desinfección, y mientras que la puerta de entrada a la cámara de gas parecía la de una ducha, en la de salida, utilizada para extraer los cadáveres, figuraba escrito: "¡Atención! ¡Gas! ¡Peligro de muerte! ¡No abrir!".

vensbrück, y ambos desaparecieron para siempre.

A fines de 1942, los "experimentos médicos" se habían extendido ya a todos los Lager. En Ravensbrück se hacían descabellados experimentos de injertos de huesos, y se probaban en las internadas los nuevos gases cancerígenos inventados por el "doctor" Karl Gelhart. En el mismo campo y en Auschwitz, los "doctores" Horst Schumann y Hans Clauberg se dedicaban a experimentos masivos de esterilización de mujeres judías por medio de radiaciones. El "doctor" Joachim Mugrowski, médico de las SS, se especializó en los efectos de proyectiles envenenados. Para ayudar a los estudios del "doctor" August Hirt, Himmler le dio permiso para instalar una pequeña cámara de gas individual en el campo de Natzweiller. El "doctor" pudo así reunir una bonita colección de 200 esqueletos y cráneos, que luego trasladó a la Universidad de Estrasburgo, centro de los *"estudios sobre la degeneración de las razas judía y asiática"*.



Hay que darse cuenta, a estas alturas, de que la institución de los campos de la muerte correspondió, en la Alemania de Hitler, a una decisión consciente, y que fue considerada por la degeneración mental nazi como perfectamente lógica y natural. Los masivos delitos ocurridos en los *Lager* no fueron accidentales ni sólo debidos a la brutalidad y el sadismo de un grupo limitado de criminales. La reducción a la esclavitud de millones de hombres, los homicidios y crueldades a prisioneros de guerra, la ejecución en masa de paisanos pertenecientes a "razas inferiores" y la "solución final" del "problema judío" eran, al contrario, elementos de un plan a largo plazo fríamente ideado. Además, los monstruosos delitos no eran ni siquiera ocultados. Los nazis dejaron perfectamente documentado cada uno de sus crímenes, solían enviar detallados informes de todas las matanzas a los departamentos de Berlín y recogían con paciencia y método todos los elementos estadísticos y "científicos" relativos a las matanzas y las expoliaciones.

En *Mein Kampf*, años antes, había escrito Hitler: *"Una raza fuerte aplastará a los débiles, porque el impulso vital en su forma definitiva sustituirá a las absurdas barreras de la llamada humanidad de los individuos por la humanidad de la naturaleza, la cual destruye al débil para dar su puesto al fuerte"*.

Esto era simplemente la ley de la jungla. Pero sobre esta ley primordial se basaba toda la concepción nazi del "orden nuevo", que, *"según la naturaleza"*, debería ser instaurado en el mundo. Era una locura, pero lúcida, "científica". Era la manera de exaltar todos los peores instintos del género humano. Incluso ante el tribunal de Nuremberg, los jefes nazis, aun admitiendo la enormidad de sus delitos, tendían todavía a justificarlos en nombre de una *"ideología superior"* que para ser explicada no debía tomar en cuenta los acostumbrados *"irrelevantes postulados morales"*, sino que se basaba precisamente en la *"moralidad superior de la raza y de la sangre"*. Es decir, que algunos jefes nazis tenían una distorsionada conciencia de una "misión" que llevar a cabo.

El victorioso avance aliado desde el este y el oeste reveló al mundo entero la abominable realidad de los campos de exterminio y salvó de una muerte segura a millares de internados.

LOS DIAS DEL APOCALIPSIS

Tempestad de fuego del "Bomber Command" sobre Hamburgo y Dresde.

A lo largo de esta crónica hemos hablado varias veces de bombardeos aéreos. Durante toda la guerra tuvieron gran importancia las ofensivas aéreas. Las comenzaron los alemanes en 1939 sobre Varsovia, y siguieron con ataques a Londres y los demás centros industriales ingleses a partir de 1940. Después, la RAF hizo descender el platillo de la balanza a su favor y empezó a devolver a los alemanes golpe por golpe.

Al final, mientras la Luftwaffe se veía obligada a frenar el ritmo por las crecientes dificultades en que se debatía el Tercer Reich, a la RAF se unió la United States Army Air Force (USAAF). Saliendo desde aeródromos británicos y desde otros dispuestos en Italia (especialmente de Foggia, Capodichino y Pisa), en el norte de Africa y en Francia, los aliados se hallaron en situación de lanzar contra Alemania una ofensiva aérea sin precedentes.

Esta ofensiva aliada destruyó varias de las mayores ciudades alemanas, y en los últimos meses infligió pérdidas enormes e incalculables porque arrojó en el caos toda la red de comunicaciones internas, y en la práctica hizo extremadamente difícil mover las unidades de un punto a otro del doble frente, hizo imposible garantizar los suministros tanto a las unidades militares como a las poblaciones civiles, y convenció de manera inequívoca a la población enemiga de que, más allá de la propaganda histérica de Hitler y Goebbels, la Alemania nazi había perdido irremediablemente la guerra.

El bombardeo aéreo más espantoso de toda la guerra en Europa fue el de Dresde, y lo efectuó la RAF en tres etapas entre la noche del 13 y la primera tarde del 14 de febrero de 1945. Si fuera posible usar tal término, fue la "obra maestra" del Bomber Command británico, el Mando de Bombarderos a cuyo frente estaba desde finales de febrero de 1942 Sir Arthur Harris.

El mariscal del aire Arthur Travers Harris había llegado a la cumbre del mando de High Wycombe, en Buckinghamshire, en el momento en que el Estado Mayor inglés había decidido asignar a la aviación de bombardeo un papel específico. Hasta entonces el Bomber Command había sido dirigido por Sir Richard Peirse, el estratega que había tenido un importante peso en la Batalla de Inglaterra y especialmente en la fase de reacción. Peirse había tenido que dejar su puesto en Wycombe en el momento más delicado que atravesaba la aviación de bombardeo desde que había comenzado la guerra.

Aunque el Estado Mayor había potenciado lo más posible ese sector, los resultados eran todavía muy insatisfactorios. En primer lugar porque en Inglaterra se sentía la necesidad de devolver la pelota a Alemania (los golpes de los alemanes contra las ciudades inglesas habían sido verdaderamente duros), mientras que Inglaterra no estaba todavía en situación de reaccionar adecuadamente. Por mejor decir, aún no estaba recuperada.

Varios motivos justificaban este retraso. Uno de los más graves debe ser localizado en el hecho de que los ingleses se habían visto obligados apresuradamente a plantear nuevos tipos de aviones de bombardeo capaces de transportar a una distancia cada vez mayor un peso siempre creciente de bombas, y, naturalmente, no siempre resultaban bien las cosas, a causa de la precipitación.

El nombramiento de Sir Arthur Harris tuvo, sin embargo, un significado muy preciso que por el momento escapó a la opinión pública, pero que pronto tendría decisivo peso en la dirección de la contienda y en su desarrollo.

Harris era el principal defensor del "bombardeo de alfombra" *(carpet bombing)*, y de usarlo como "arma total". Hasta entonces había prevalecido el punto de vista de Peirse, que propugnaba una tesis más humanitaria, el bombardeo "de precisión", según el cual cada bombardero debía tener un objetivo rigurosamente circunscrito y delimitado. Esto imponía especiales precauciones. Lo que se buscaba era no alcanzar a la población civil, y concentrar el cometido de los bombarderos solamente en las instalaciones de valor estratégico: establecimientos industriales, puentes, ferrocarriles, puertos y nudos viarios. Pero cuando en los primeros días de guerra los alemanes se dedicaron a atacar las ciudades británicas de forma cada vez más indiscriminada, los ingleses empezaron a tener dudas sobre su propia táctica. Así fue cómo espléndidas y veneradas catedrales como las de Colonia y Coventry fueron destruidas.

Por desgracia todo esto no tuvo otro origen que un trágico malentendido. Los alemanes, que al igual que los ingleses operaban principalmente de noche, no se percataron de lo tremendamente impreciso que era el bombardeo nocturno (entre otros motivos, los aparatos de puntería no eran todavía eficientes). Por eso sucedía con frecuencia que los pilotos de la Luftwaffe no se daban cuenta no sólo de que no habían alcanzado los blancos militares y habían bombardeado un objetivo civil, sino que tampoco se percataban de que confundían las ciudades. Por otra parte, hace falta ponerse en el lugar del piloto que vuela sobre territorio enemigo en la oscuridad más absoluta, sin radioguías (estábamos al comienzo de la guerra), con aparatos de navegación aproximados cuando no faltaban del todo, y además con aviones enemigos en el aire. Así, tanto los ingleses como los alemanes, operando en estas condiciones, alcanzaban "a la ligera" casas y fábricas, monumentos y ferrocarriles, pero si por un lado todos podían reconocer que habían alcanzado algún objetivo distinto del debido por "un trágico error" o "una infortunada coincidencia", por otro hacía falta saber con certeza si el adversario había realizado un bombardeo terrorista y había alcanzado conscientemente una iglesia o un hospital, proponiéndose cínicamente destruirlos. De este modo se formó una cadena de recriminaciones recíprocas, hábilmente alimentada por los órganos de propaganda, que llevará a muchos ingleses a convencerse de la necesidad y justicia de bombardeos de alfombra como el de la ciudad de Hamburgo o el de Dresde.

Un aeródromo inglés durante la preparación de los bombarderos. El mortífero rosario se dirige a los amplios depósitos de los aviones.



El mariscal del aire Sir Arthur Harris, defensor de la tesis de los bombardeos terroristas.

La espiral del terror

Los bombardeos aéreos sobre Alemania habían aumentado de intensidad de un mes a otro. En 1943 habían sido soltadas sobre territorio alemán 200.000 toneladas de bombas, casi cinco veces la cantidad de 1942. Pero la producción industrial alemana alcanzó nuevos máximos, gracias sobre todo a la reorganización del aparato productivo realizada por Albert Speer, ministro encargado de la producción bélica; a las medidas de "defensa antiaérea", y a la tradicional capacidad de los alemanes de recuperarse rápidamente aun de los más duros golpes. La aumentada producción de aviones, cañones, carros de combate y submarinos contribuyó en gran medida al aumento total de un 50 por 100 alcanzado por la producción bélica alemana en 1943.

No hay duda de que por primera vez desde el comienzo de la guerra los alemanes estaban preocupados por los masivos ataques del Mando de Bombarderos, y se dice que después de la gran incursión de julio sobre Hamburgo, Speer había declarado tristemente que otras seis incursiones de esa envergadura sobre otras tantas ciudades harían doblegarse a Alemania. Pero en las incursiones de la segunda mitad del año los ingleses no lograron conseguir los resultados materiales y psicológicos que la incursión sobre Hamburgo había dejado entrever, mientras que el brillante éxito que coronó los esfuerzos de Speer por dispersar en todo el territorio alemán el aparato industrial germano sirvió para disipar sus precedentes temores.

Mientras tanto, comprobando que las incursiones diurnas americanas encontraban por parte de la Luftwaffe menor resistencia que las nocturnas, el Mando de Bombarderos decidió intentar por primera vez el paso al bombardeo masivo diurno. La primera gran incursión fue lanzada contra El Havre hacia mediados de junio, acompañada, como las que siguieron después, por una escolta de Spitfires.

A finales de agosto, el Mando de Bombarderos atacaba ya en pleno día el Ruhr, y seguía encontrando una resistencia prácticamente nula. Estimulado por estas nuevas circunstancias, el Mando de Bombarderos decidió reanudar los ataques nocturnos contra instalaciones petrolíferas alemanas. La tentativa fue coronada por el éxito y estos nuevos ataques resultaron más eficaces y menos costosos que cuantos se habían montado anteriormente. El éxito total de la incursión del 29 de agosto sobre el lejano objetivo de Königsberg, aunque no fuese un objetivo petrolífero, constituyó un claro testimonio de la mejora general de la situación.

De este modo, el período entre octubre de 1944 y mayo de 1945 fue el de dominio sin oposición de los bombarderos. En los últimos tres meses de 1944 el Mando de Bombarderos descargó más bombas que en todo 1943. Sólo en el Ruhr fueron lanzadas en esos meses más de 60.000 toneladas de bombas de alto explosivo. Además, como cuentan los historiadores oficiales, en este período los bombarderos gozaron de *"práctica omnipotencia operativa"*. La presión de este martilleante asalto no tardó en estrangular todo el aparato productivo bélico de Alemania, reduciendo así al país a la impotencia.

En vista de esta nueva capacidad de bombardear con precisión y de la escasa resistencia enemiga, es lógico preguntarse si era oportuno, tanto al nivel operativo como al moral, que en este período el Mando de Bombarderos destinase el 53 por ciento de sus bombas a zonas urbanas, y sólo el 14 por ciento a instalaciones petrolíferas y el 15 por ciento al sistema de transportes y comunicaciones. Muy diferentes eran los criterios que inspiraban a los americanos la selección de sus objetivos, y no hay duda de que su idea de golpear a Alemania en sus conocidos puntos débiles eran más sensatas que preocuparse de que cada bomba cayera sobre algo, debilitando así a Alemania de un modo u otro. Esto tenía además la ventaja de no provocar la reprobación moral que Harris se atraía con su política.

La fase final se resintió de la falta de sujeción a la prioridad fundamental. Una normativa del 25 de septiembre de 1944 indicó las instalaciones petrolíferas como objetivo más importante, mientras que las comunicaciones se repartían con otros objetivos el segundo puesto en la escala de las prioridades. Ahora existían todas las premisas para poner fin con rapidez a la guerra, dado que en octubre el Mando de Bombarderos estaba ya concentrando sus esfuerzos sobre objetivos situados en Alemania, descargando 51.000 toneladas de bombas y sufriendo pérdidas inferiores al uno por ciento. Desgraciadamente, las incursiones de octubre fueron en sus dos terceras partes destinadas al bombardeo de alfombra indiscriminado, y bien poca atención se dedicó a las instalaciones petrolíferas y a las vías de comunicación. Por lo tanto, el 1 de noviembre los jefes dictaron nuevas normativas indicando sólo dos tipos de objetivos: las instalaciones petrolífe-



Sólo en el mes de octubre de 1944, el Bomber Command (Mando de Bombarderos) descargó sobre Alemania 51.000 toneladas de bombas.

ras (que continuaban siendo lo más importante) y las comunicaciones. No hay duda de que conseguir ambos objetivos, cosa ya bastante posible, contribuiría a acelerar el derrumbamiento de Alemania más que cuanto podía lograr el bombardeo de alfombra.

Pero la ejecución del plan fue impedida por la obstinación de Harris, que para evitarlo llegó incluso a amenazar con la dimisión.

A comienzos de 1945, la situación volvió a hacerse más compleja a causa de tres factores que por algún tiempo parecieron devolver el aliento a los alemanes: la contraofensiva de las Ardenas, los cazas a reacción y los submarinos provistos del tubo Schnorkel. Por parte aliada volvió a surgir el problema de las prioridades, y con él la divergencia de opiniones que ya había parecido superada. El resultado fue una solución de compromiso que, como casi todos los compromisos, resultó confusa e insatisfactoria. El aspecto más controvertido de esa solución fue la deliberada reanudación de la política de "terrorismo aéreo", la cual, sobre todo por complacer a los rusos, fue elevada a los primeros puestos de la escala. El 27 de enero de 1945, como consecuencia de las presiones ejercidas en tal sentido por Churchill, se dio a Harris instrucciones para que reanudase la ofensiva contra las ciudades alemanas.

La estrategia de Sir Arthur T. Harris

Por tanto, cuando Harris tomó posesión de la jefatura del Mando de Bombarderos, señaló el comienzo de un salto de calidad en la estrategia británica de los bombardeos aéreos. Harris estaba decidido a demostrar sin pérdida de tiempo el acierto de sus ideas, y lo hizo en seguida. Ordenó realizar una serie de fotografías aéreas de Coventry, a fin de permitir una comparación lo más exacta posible de la fisonomía de la ciudad en vísperas de la guerra y su situación después de los numerosos y reiterados ataques de la Luftwaffe.

Poco después, a finales de marzo del 42, concentró 234 bombarderos sobre la ciudad de Lübeck con la orden de arrojar en la población 163 toneladas de bombas incendiarias y 146 toneladas de rompedoras. A su modo también Harris pedía a los pilotos un bombardeo de precisión, porque cada escuadrilla recibía la orden de golpear determinada zona de la población, pero el resultado era bastante más terrorífico, ya que, una vez localizado el sector-objetivo, los aviadores no tenían más limitaciones.

A fines de aquel mayo fue el turno de Colonia de sufrir el mismo tratamiento. Los alemanes hicieron mucho ruido denunciando el terrorismo de los bombardeos británicos cuando difundieron fotografías mostrando las agujas de la catedral de Colonia que emergían milagrosamente de un mar de ruinas. Goebbels fue fotografiado entre los escombros de la catedral gótica igual que años atrás el Rey Jorge de Inglaterra se había hecho fotografiar en las de la catedral de Coventry. A cuantos presentaron objeciones Sir Arthur les mostraba las fotografías de Coventry y luego las tomadas por aviones de reconocimiento sobre Lübeck y Colonia. Los alemanes habían necesitado bastantes días para reducir Coventry a un montón de escombros, pero a los ingleses les había bastado media hora para obtener un resultado análogo en Lübeck y en Colonia.

La intensificación de las acciones de la caza aliada (en la foto, un Spitfire) y la progresiva aniquilación de la alemana hicieron menos peligrosas las misiones de los bombarderos sobre Alemania.



El desarrollo de la estrategia de bombardeo fue pronto ayudado por la técnica y poco después favorecido por la táctica. La técnica puso a disposición de la RAF un "radionavegante" capaz de guiar hacia el objetivo hasta de noche, y luego un dispositivo de precisión que revelaba si un aparato estaba sobre campo abierto o sobre una ciudad. Esto permitió a Sir Arthur aumentar el número de bombardeos nocturnos, sin duda más seguros para los aeroplanos sobre todo una vez descubierto un sistema para perturbar las estaciones enemigas de radar lanzando cintas de estaño. La experiencia sugirió finalmente despachar una doble vanguardia para abrir camino a los bombarderos. Primero, los aparatos encargados de iluminar la zona con lanzamiento de bengalas, y luego otros encargados de arrojar sobre el objetivo bombas incendiarias a fin de facilitar la tarea de los bombarderos.

"Feuersturm" sobre Hamburgo

El resultado de todo este "progreso" fue terrorífico, porque las ciudades alemanas fueron sometidas a un trabajo de destrucción científicamente planificado. Mil bombarderos procedentes de 52 aeródromos hicieron estallar en Colonia, en la noche entre el 30 y el 31 de mayo de 1942, 1.455 toneladas de tritol, destruyendo de tal modo la ciudad que durante cinco días el reconocimiento inglés no fue capaz de tomar fotografías a causa de la nube de humo que se condensó encima. Un mes después otros mil bombarderos hicieron análoga tarea sobre Essen, y luego fue el turno de Hamburgo, agredida por el que puede ser considerado como el más aterrador bombardeo que jamás viera una guerra.

La ofensiva contra Hamburgo tuvo lugar a finales de julio de 1943, mientras los aliados (y los italianos) se alegraban por la detención de Mussolini, y Badoglio se afanaba a su vez por asegurar a los alemanes que se continuaría la guerra.

En una serie de ataques efectuados la noche entre el 24 y el 25 de julio de 1943, en la jornada del 25, en la mañana del 26 y en la noche del 26 al 27, más de 2.350 bombarderos británicos arrojaron sobre Hamburgo más de 9.000 toneladas de bombas de todo tipo, ayudados por centenares de B-17 de la USAAF, que se ocupaban de los bombardeos diurnos. El conjunto de los bombardeos, que culminó con el excepcional de la noche del 27 al 28 de julio, tomó el nombre de "Operación Gomorra". Y efectivamente, como en la ciudad bíblica, de Hamburgo no quedaron más que ruinas, calcinadas como por una arrolladora furia divina.

Nadie logró determinar cuántas víctimas causó aquel bombardeo. Se sabe que por primera vez este cataclismo provocó lo que los alemanes llamaron *Feuersturm*, "tempestad de fuego". El aire fresco de los campos circundantes fue atraído por las altísimas temperaturas causadas por las bombas incendiarias (de termita, napalm e incluso de fósforo) y se volcó sobre la inhumana hoguera dando origen a una verdadera reacción en cadena. Tampoco la gente que había buscado salvar-



Las torres de la catedral de Colonia, milagrosamente indemnes tras los bombardeos aéreos. Junto con Lübeck, Colonia fue una de las "ciudades experimentales" del Bomber Command.

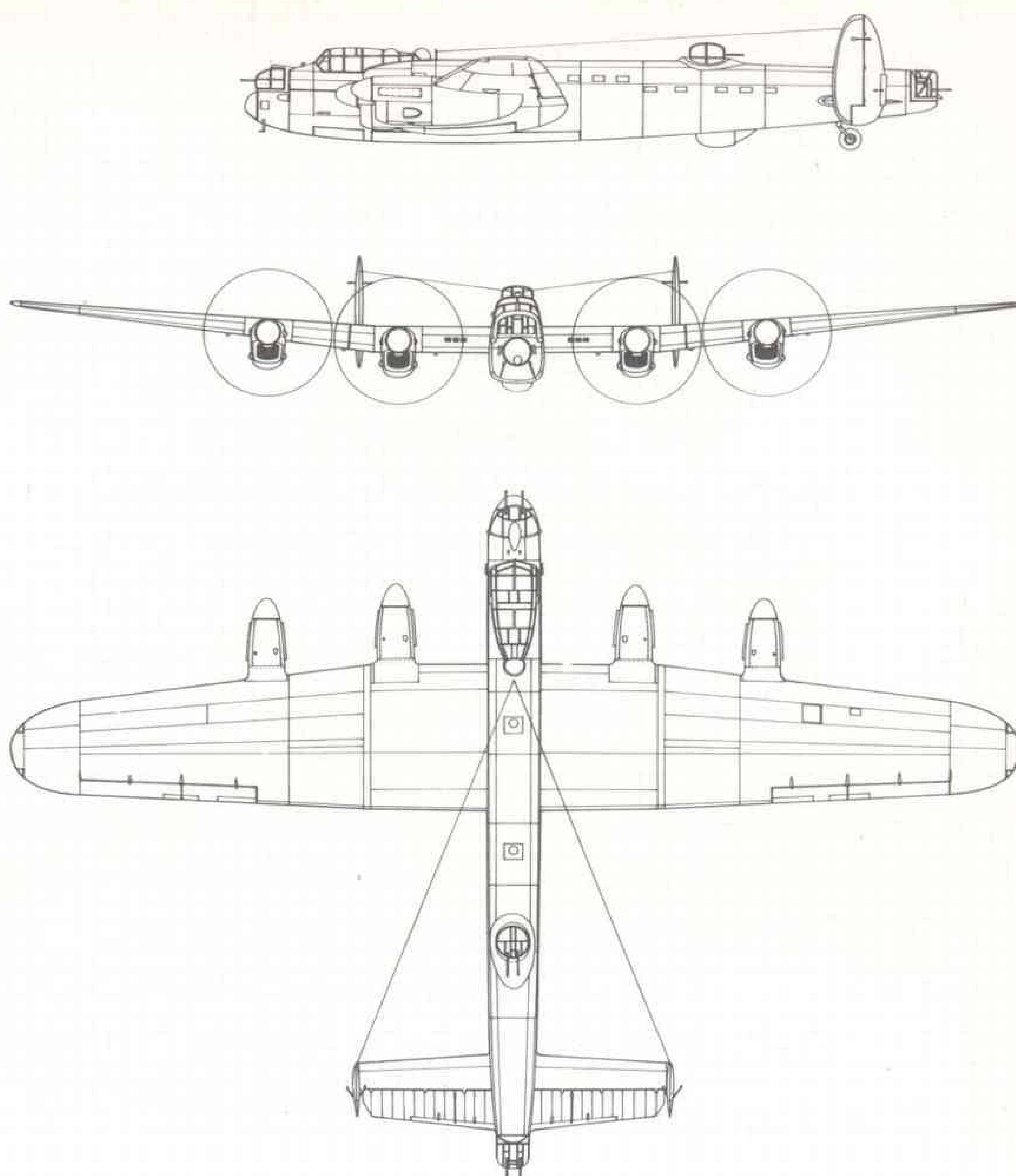
AVRO LANCASTER



	Mk1
Primer vuelo.	9 de enero de 1941
Envergadura.	31,09 m.
Superficie de planos.	119,49 m.²
Longitud.	21,18 m.
Altura.	6,25 m.
Peso a plena carga/vacío.	29.484 kg/16.783
Carga útil/Tripulación.	12.701 kg/7
Motores.	4 Rolls-Royce Merlin XX 22 de 1.303 HP. cada uno
Velocidad máx.	443 km/h.
Velocidad de crucero.	322 km/h.
Techo.	5.791 m.
Armamento defensivo.	10 ametr. cal. 7,7
Armamento de caída.	3.175 kg.
Autonomía.	4.072 km.

El Avro Lancaster fue, sin duda, el modelo más importante y más logrado de bombardero estratégico que tomó parte en las operaciones bélicas de la última contienda mundial combatiendo en las filas de la RAF. Para confirmar esta aseveración basta dar una ojeada a algunos datos: los casi 7.000 ejemplares del Lancaster fabricados entre 1941 y 1945 efectuaron, a partir del 3 de marzo de 1942, más de 156.000 misiones de guerra, descargando sobre Europa más de 600 millones de kilos de bombas. A propósito de bombas, el Lancaster fue ciertamente el avión más adaptado para llevar proyectiles especiales, desde las bombas-minas Wallis (grandes cilindros explosivos que, soltados sobre la superficie de un embalse hidroeléctrico a determinada altura y velocidad, rebotaban "rasantes" hasta chocar con las presas) a las bombas de gran penetración. Estas eran artefactos monstruosos (a partir del de 3.625 kg.,





seguido por la bomba "Tallboy" de 5.450 kg. y finalmente por la "Grand Slam" de hasta 10.000 kg.) que, además de contener enormes cantidades de explosivo, estaban dotados de una ojiva pesadísima y de aletas inclinadas de modo que los hacían girar sobre sí mismos durante la caída. De este modo la bomba era como un enorme taladro capaz de penetrar en el terreno (después de haber atravesado posibles edificios) hasta 10, 15 ó 20 metros. Una espoleta retardada la hacía estallar entonces, con terroríficas consecuencias. Pero volvamos al Lancaster. Después de haber visto las bombas que era capaz de llevar, citemos también algunas de sus más famosas misiones: desde el bombardeo de las presas del Ruhr a la destrucción de Hamburgo, del hundimiento del "Tirpitz" a la "saturación" del área de Peenemünde, y hasta los más anónimos pero no menos importantes bombardeos de las ciudades (industriales o no) alemanas e italianas. Hay que destacar también que en el curso de estas operaciones se perdieron hasta 3.349 aviones, mientras que 487 fueron tan gravemente dañados que se consideraron perdidos. En total, 3.836 aviones, casi la mitad de la producción total. Estructuralmente, el Lancaster era un gran cuatrimotor (31 metros de envergadura) de construcción enteramente metálica, con ala central y tren de triciclo con rueda posterior. Durante la contienda se fabricaron siete versiones, y aquí nos ocuparemos de la más difundida, la Mk1 (más de 3.000 ejemplares), ilustrada en la imagen. El fuselaje, de sección ovoide y estructura de semicascarón, estaba compuesto por cinco partes: el morro, con torreta doble anterior y la mira de puntería para las bombas; la parte anterior, con cabina de pilotaje; la parte central, con la fijación del ala; la parte posterior, con el hueco para bombas (que empezaba en la cabina de pilotos) y las torretas dobles dorsal y ventral; y la parte de popa, con eje transversal de cola y torreta cuádruple posterior. Los motores eran cuatro Rolls-Royce XX 22 con doce cilindros en V refrigerados por líquido, y capaces de lograr una potencia máxima de 1.303 HP. cada uno. La instalación electrónica del Lancaster, que tenía entre otros un sistema de respiración de oxígeno y otro de calefacción para vuelos de gran altura, era muy sofisticada. Muchos ejemplares estaban dotados, en el lugar de la torreta ventral, de un aparato auxiliar para el bombardeo "ciego" tipo H_2 S (como es el caso representado en la ilustración), y otras versiones montaban sistemas de perturbación para engañar a la cadena alemana de localización por radar. El armamento preveía de ocho a diez ametralladoras (según llevara o no el H_2 S) modelo Browning y cal. 7,7, en tres o cuatro torretas accionadas hidráulicamente.



El 28 de julio de 1944 los bombarderos ingleses martillean Hamburgo. Fue una de las más espantosas matanzas de la guerra (foto de la izquierda), pero la sucederían otras más graves, como la de Dresde.

se en los refugios antiaéreos logró resistir las altísimas temperaturas que se alcanzaron. Los metales se fundieron y las emanaciones de monóxido de carbono mataron también a los que milagrosamente podrían haber escapado al cataclismo.

Tiro de gracia a los heridos

Cuando a la mañana siguiente las primeras escuadras de socorro se aventuraron por los barrios devastados y todavía hu-

MAS RUIDO QUE NUECES

El llamado "bombardeo estratégico" contra Alemania no dio los resultados esperados. Después, al prevalecer una actitud más realista, sucedió el repentino paso del bombardeo diurno al nocturno, y luego la adopción de la política de bombardeo de alfombra (por discutible que fuese bajo muchos aspectos).
Hasta 1942 los bombardeos representaron para Alemania un elemento de perturbación, pero no de peligro. Pudo suceder que sirvieran para levantar la moral de la opinión pública inglesa, pero también esto es discutible.
En 1943, gracias a la creciente ayuda americana, los daños infligidos por las fuerzas de bombardeo de los dos países aliados fueron aumentando, sin tampoco lograr una repercusión seria en la producción industrial alemana ni en la moral del pueblo alemán.
Un cambio sustancial y decisivo no hubo hasta la primavera de 1944, cuando empezaron a dejarse sentir los efectos del empleo por parte de los americanos de eficaces cazas de amplio radio de acción para escoltar a los bombarderos.
Después de haber prestado grandes servicios a la "Operación Overlod", los bombarderos aliados reanudaron su ofensiva contra el aparato industrial alemán, con resultados finalmente adecuados a su esfuerzo.
En los últimos nueve meses de guerra su actividad fue facilitada tanto por la puesta a punto de nuevas técnicas de navegación y bombardeo como por la progresiva reducción de la resistencia opuesta por la Luftwaffe.
A causa de indecisiones y de divergencias de opinión, así sobre tierra como en el aire, los progresos aliados se resintieron por la falta de una oportuna concentración de esfuerzos.
El potencial de las fuerzas aéreas fue en todo momento mayor que los resultados que lograron obtener.
Especialmente los ingleses continuaron prosiguiendo su política de bombardeo de alfombra, aunque hacía tiempo que habían ido desapareciendo las razones, o los pretextos, para una indiscriminada acción de este género.
Existen amplias pruebas de que los aliados habrían podido acortar la guerra, al menos bastantes meses, mediante una concentración más orgánica de la ofensiva de bombardeo sobre instalaciones petrolíferas y vías de comunicación.
Sin embargo, a pesar de los errores de estrategia y el desprecio más total de toda ética, no se puede negar que la campaña de bombardeo desarrolló un papel de primerísimo plano en la derrota de la Alemania hitleriana.

meantes, se encontraron ante una visión apocalíptica. No se pudo hacer más que cavar enormes fosas donde fueron arrojados los restos aún identificables como huesos humanos. Los heridos que habían logrado evitar la muerte por estar muy alejados de la zona agredida, fueron hallados con frecuencia en condiciones tan lastimosas que policías y soldados llegaron al extremo de disparar incluso "tiros de gracia".
Hasta 1957 no lograron las autoridades civiles de Hamburgo redactar la lista aproximada de los muertos, unos 55.000, pero que no incluía el cálculo exacto de los huidos, los evacuados y otras personas que se encontraban casualmente en la infortunada ciudad.
Parecía que con el *exploit* de Hamburgo la RAF había alcanzado la potencialidad máxima exigida a un bombardeo aéreo. Y en realidad, en la última fase de la guerra, el nivel logrado en Hamburgo fue extendido también a otras ciudades alemanas en el curso de la última ofensiva aérea contra el Tercer Reich. Ciuda-

Enero de 1945

20 de enero
Armisticio entre el gobierno húngaro con sede en Debrecen y la Unión Soviética. Bombardeo aliado sobre Milán.

21 de enero
El Primer Frente ucraniano supera la frontera con la Silesia. Buffarini Guidi deja el ministerio del Interior de la República Social Italiana.

22 de enero
Los soviéticos conquistan Insterburg y Allenstein. En Turín, la RSI socializa la FIAT y otras empresas.

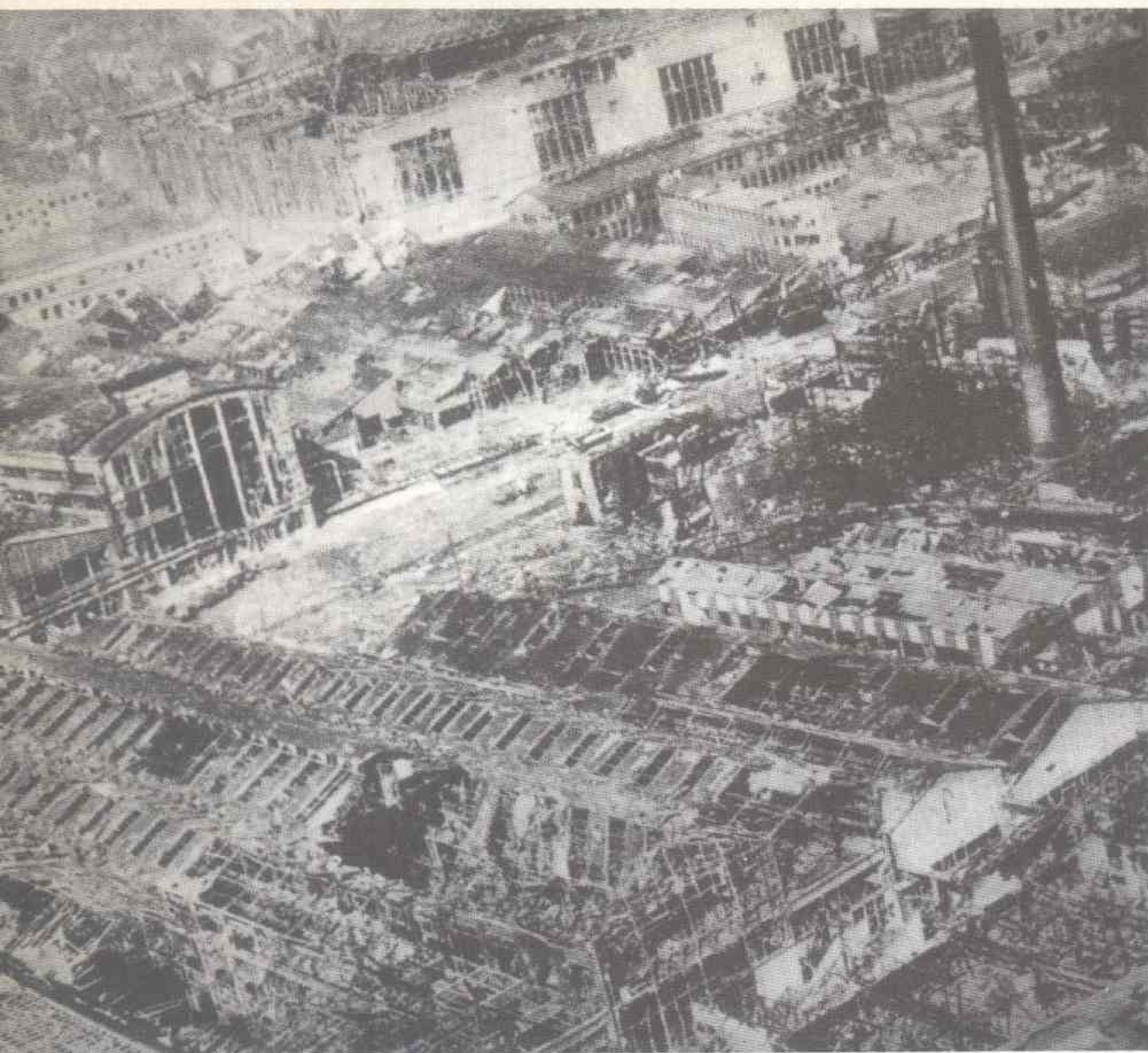
23 de enero
Los alemanes empiezan las operaciones de evacuación de Prusia oriental.

24 de enero
Los soviéticos conquistan Oppeln y Gleiwitz. Mussolini visita la división "Italia" en Garfagnana.

26 de enero
La artillería soviética bombardea Königsberg. Los soviéticos conquistan Katowice.
Una información comunica a Mussolini que en la RSI los complejos industriales socializados, o en curso de socialización, son setenta y seis, con un capital de más de seis millones de liras y con una masa obrera de casi 200.000 hombres.
Entre las empresas socializadas figuran los mayores complejos industriales italianos, como la fábrica Montecantini, la Snia Viscosa, la Marelli, la Falck y otras de notable importancia.

27 de enero
Los alemanes inician la evacuación de la Alta Silesia. Bombardeo aéreo americano sobre Tokio.

28-29 de enero
Incursiones aéreas aliadas sobre Berlín y Stuttgart.



Desolada visión del complejo industrial Krupp en Essen (Ruhr), después de los duros bombardeos del primer trimestre de 1945, con sus 60.000 toneladas de bombas.

des como Brunswick, Darmstadt, Kassel, Essen, Bremen y otras conocieron horrores de bombardeos terroristas que nunca fueron obligadas a sufrir las ciudades italianas, y tampoco Berlín, aunque repetidamente atacada.

El bombardeo de Dresde: el episodio más atroz

La triste primacía europea pertenece, sin embargo, a Dresde (la mundial será el "desquite" de Tokio pocos días después, el 10 de marzo), atacada por la RAF según un verdadero plan estratégico de naturaleza terrorista. El Mando de Bombarderos estaba decidido a trastocar las comunicaciones en toda la cuenca del Elba y en toda Sajonia. En febrero de 1945, Dresde, una de las más antiguas y espléndidas ciudades alemanas, constituía uno de los primeros baluartes frente al avance de los ejércitos soviéticos, ya dirigidos contra el corazón de Alemania. Su población estaba considerablemente aumentada, porque masas gigantescas de fugitivos del este habían encontrado allí provisional refugio.

La presencia de esta masa de personas —más de medio millón de prófugos, según las encuestas más creíbles— constituyó uno de los motivos por los que Dresde fue elegida por los estrategas del Bomber Command. Era de presumir que el terror desatado por el bombardeo acentuaría las destrucciones en la red ferroviaria y el nudo de carreteras. Decenas de miles de prófugos se echarían al camino y provocarían la parálisis total del tráfico, como había ya sucedido en Francia en 1940.

Además, toda la operación fue preparada de modo que el resultado pudiese ser aprovechado hasta el fondo, según un plan de destrucción integral. Todo comenzó hacia las 22 horas del 13 de febrero, cuando los bombarderos "gastadores" lanzaron cegadoras bengalas en el cielo de la ciudad, y después ocho Mosquitos llevando a bordo instrumentos de alta precisión dejaron caer bombas incendiarias especiales delimitando la zona sobre la cual el grueso de los incursores debía concentrar el ataque. Mientras la caza alemana era llamada con urgencia para defender el centro industrial de Böhlen (donde había enormes instalaciones para producir gasolina sintética), sometido a un masivo ataque aéreo en funciones de diversión, cerca de 250 Lancasters se desplegaron sobre la indefensa Dresde sembrando destrucciones y muerte. En un cuarto de hora pareció acabar todo, pero no era más que el principio. A las 1,30 de la noche, una segunda oleada, más masiva que la primera, porque estaba compuesta por 529 bombarderos pesados, regó sobre Dresde su carga de horror y ruina. Ni uno sólo de esos bombarderos desperdició una bomba. Allí estaba el objetivo, a cinco mil metros más abajo, iluminado como de día por los incendios de la primera oleada, y era hasta demasiado fácil acertarlo.

¿Por qué pasó tanto tiempo entre el primer ataque y el segundo? La razón, por cínica que pueda parecer, consiste en que el Bomber Command había calculado que así podría desbaratar también los medios de socorro que mientras tanto habrían acudido a las primeras llamadas de auxilio. Y eso fue lo que sucedió. Los ingenieros militares y los bomberos habían llegado ya de las ciudades vecinas para ayudar a la labores de salvamento, pero la segunda oleada sumergió todo en una nueva hoguera aún más enorme.

Durante toda la noche millares de personas —también esto lo habían previsto en High Wycombe— se lanzaron por todas las carreteras que no habían sido destruidas por el bombardeo, y en seguida atascaron todo. Otros miles afluyeron a la estación, que en gran parte había quedado ilesa después de los dos ataques. Allí las autoridades alemanas enviaron lo más rápidamente posible trenes para la evacuación de la ciudad.

Pero el calvario de Dresde no había terminado. Poco después del mediodía del día siguiente, 14 de febrero, 300 bombarderos B-17 americanos cayeron por tercera vez sobre Dresde. Encontraron el cielo de la ciudad oscurecido por una nube, e incluso desde gran altura era posible distinguir los grandes incendios en pleno día. Una vez más el bombardeo se concentró en el corazón de la ciudad (cayeron 700 toneladas de bombas) y sus efectos fueron espantosos. En la zona agredida no quedó ningún ser con vida y tampoco fue posible hacer el balance de las víctimas. Según algunos rumores, las tres oleadas habían provocado entre 140.000 y 300.000 muertos. Para concluir, el 15 de febrero una última formación de B-17 dio el golpe de gracia a los moribundos de Dresde y a

AQUELLA NOCHE EN DRESDE...

Dresde es una de las más antiguas ciudades alemanas. A finales de la guerra tenía medio millón de habitantes. Situada sobre las dos orillas del Elba, había sido siempre uno de los nudos comerciales e industriales de la Alemania centroriental. Capital de Sajonia, era un importante centro de producción mecánica y química. Es la noche del 13 de febrero de 1945. La marea de los fugitivos de la Silesia invadida por los rusos sumerge la ciudad de Dresde. Los primeros trenes han llegado el 26 de enero, procedentes de Trebnitz y las localidades vecinas. Las auxiliares del "Arbeitsdienst" han ayudado a los viejos y a los enfermos, distribuido comida caliente y conseguido refugio para todos. La muchedumbre ha aumentado y ha tomado tonos dramáticos en los días siguientes. A pesar de la temperatura glacial, han llegado largos convoyes con vagones abiertos donde los viajeros han hecho todo el recorrido de pie, apiñados unos contra otros en una masa compacta. Después han llegado carros, trineos y largas filas de gentes a pie. De los 4.700.000 alemanes de Silesia se calcula en más de tres millones los que han podido escapar de los rusos. El 13 de febrero por la noche, en Dresde había casi medio millón de ellos, que abarrotaban las estaciones, acampaban en los parques, por las orillas del Elba, en torno al Zwinger y a la Hofkirche y a todas las obras maestras barrocas que hacen de la antigua capital de los reyes sajones un testimonio incomparable del siglo XVIII. Se sienten ya fuera de peligro. La aglomeración de Dresde ha sufrido dos bombardeos: el primero, el 7 de octubre de 1944, y el segundo, el 16 de enero de 1945. Las dos veces se habían tomado como blanco los suburbios, donde se encontraban las fábricas de instrumentos ópticos y algunas otras industrias. La ciudad verdadera y el centro histórico y residencial no han sufrido ni un rasguño. Se dice entre la población que su belleza ha sido objeto de un acuerdo: si los aliados respetan Dresde, la Luftwaffe no bombardeará Oxford...
La noche del 13 al 14 de febrero es clara y tranquila. A pesar de la tragedia de los refugiados y la cercanía de los rusos, los niños de Dresde han celebrado su Martes de Carnaval. En el circo Sarasani hay función de gala. A las 22 horas la RAF proporciona la iluminación. Los árboles de Navidad de los grandes cohetes iluminantes destacan violentamente de la oscuridad los monumentos y las calles de la vieja ciudad. Ni los habitantes de Dresde ni los millares de refugiados de Silesia han visto nunca espectáculo parecido, y muchos no comprenden su significado. Unos minutos antes la radio ha anunciado que una masiva formación de bombaderos enemigos se está aproximando a Dresde, y ha ordenado a toda la población que baje inmediatamente a los refugios. En el Circo Sarasani el anuncio lo hacen los payasos, que lo han acompañado de algunas de sus bufonadas. Los niños y los mayores se han reído.
Los pilotos de los 245 Lancasters de la RAF ven bajo ellos una ciudad serena, con sus imponentes estructuras arquitectónicas y sus graciosos puentes sobre el Elba. Ni un solo disparo de la defensa antiaérea les perturba en su trabajo de destrucción. Las primeras bombas caen a las 22,15. Se trata de grandes artefactos de 2.000 kilos aproximadamente, cuya potente deflagración está destinada sobre todo a destrozar los cristales, para que los incendios estallen antes y se propaguen con mayor furor. El bombardeo de Dresde es uno de los episodios más atroces de una guerra que ha engendrado tantas atrocidades. El incendio asume la forma y las proporciones de un ciclón, que se alimenta y propaga por sí mismo mediante la depresión barométrica que provoca, hasta que el cielo, más compasivo que los hombres, vierte trombas de agua que detienen las llamas. Ninguna lucha, ninguna fuga son posibles.
Los que quedan en los refugios mueren asfixiados. Los que salen son engullidos por el mar de fuego. El asfalto de las calles arde. En el Altmarkt una muchedumbre se consume colectivamente como un bosque.
La estación Hauptbahnhof ha sido respetada en la primera incursión. Los millares de refugiados que abriga se creen fuera de peligro, pero la segunda incursión llega de improviso realizando una horrible carnicería. Los bomberos de Dresde han muerto en la furia de los bombarderos, y los de las ciudades vecinas han sido ametrallados por los Mustangs que escoltan a las Fortalezas Volantes de la tercera incursión.
El incendio sigue por cuatro días, devora 20 kilómetros cuadrados de terreno y llena el valle del Elba de escombros calcinados. El número de cadáveres es alucinante. Se recogen más de 20.000 anillos de matrimonio. Cinco grandes piras funerarias se preparan en el Altmarkt, y son enterrados a paladas montones de cenizas humanas de dos metros de altos. El cálculo final de víctimas oscilará entre las 140.000 y las 300.000 personas. En comparación, las dos bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki segarán en conjunto menos de 150.000 vidas.



Dresde, febrero de 1945. Se intenta identificar a las víctimas del bombardeo aéreo aliado. Al fondo, una de las muchas piras para cremación de los cadáveres.

las ruinas de la ciudad con las últimas 461 toneladas de bombas.

La antigua Dresde, que además de ser un centro industrial de gran relieve —el mayor de Sajonia y uno de los más grandes de toda Alemania— especialmente por la producción siderúrgica, electrotécnica, química y de precisión, era también una de las joyas de la antigua civilización alemana, ya no existía. En su lugar había una enorme extensión de escombros entre los cuales vagaban sólo soldados que de vez en cuando vertían gasolina sobre montones de cadáveres y los prendían fuego.

Antes de llegar a su conclusión, la guerra vería otros horrores, entre ellos los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki. Sin duda el éxito de éstos parecerá finalmente más atroz aún que el de Dresde, pero entre los bombardeos aéreos con armas convencionales el holocausto de Dresde será el más logrado y, por tanto, el más aterrador.

En conclusión, se puede precisar que en 1945, cuando la guerra de los ejércitos de tierra alcanzaba por primera vez en cinco años el suelo mismo de Alemania, 28.000 aviones aliados fueron destinados a operaciones de apoyo de las actividades del frente, y también de bombardeo de ciudades y destrucción de las instalaciones industriales.

El 22 de febrero, la "Operación Thunderclap" (tronido) reunió hasta 10.000 aviones lanzados al desmantelamiento de los nudos ferroviarios y de carreteras en Alemania. El resultado de esta masiva ofensiva, realizada con precisas disposiciones de naturaleza táctica y estratégica (por ejemplo, calculando la hora mejor para atacar ciertas estaciones a fin de hacer saltar un número mayor de trenes) fue la eliminación del 90 por ciento del normal tráfico ferroviario y de carreteras. Las consecuencias de esta obra de destrucción fueron fatales, porque se hizo imposible a los generales alemanes el dar alguna movilidad a los destacamentos.

A partir del 1 de marzo, finalmente, una masa variable entre los 2.000 y los 3.000 bombarderos pesados fue destinada con regularidad —lo que significa al menos dos veces por semana— a las incursiones contra el Reich.

Por consiguiente, las divisiones aliadas pudieron preparar sus movimientos coordinándolos con la ofensiva aérea. Cada vez que en un punto se manifestaba especialmente obstinada la resistencia de la Wehrmacht, las fuerzas de tierra pedían la intervención de la aviación.

Así, y a modo de ejemplo, Montgomery, a fin de tomar la ciudad-clave de Wesel, pidió y obtuvo una preparación aérea que resultó tan masiva que no sólo aniquiló las defensas alemanas, sino que redujo también la ciudad a una enorme extensión de terreno desértico sembrado de cráteres. Un verdadero paisaje lunar. La conquista de Wesel, gracias a la aviación, apenas costó 36 muertos al IX Ejército americano allí donde, según los expertos, un asalto normal habría costado al menos cien veces más vidas humanas.

EN YALTA SE DECIDE EL FUTURO

Los Tres Grandes se encuentran en una antigua ciudad de Crimea. En sus manos está el destino del mundo.

La buena marcha de las operaciones militares aliadas en todos los frentes de la guerra estaba poniendo de viva actualidad el problema del "después". Ya estaba claro que los EE. UU., la URSS y Gran Bretaña habian ganado la guerra. Era, pues, de gran importancia establecer por anticipado la futura configuración de Europa. Habia muchas decisiones que tomar. ¿Qué hacer con Alemania? ¿Cómo obtener que la URSS participase en la victoria final sobre el Japón, con el que Moscú estaba ligado por un tratado? ¿Qué objetivos comunes esperaban a los Tres Grandes en la organización de la paz futura y el buen gobierno del mundo? ¿Qué suerte corresponderia a los paises de Europa oriental, primero ocupados por los alemanes y luego liberados por el Ejército Rojo?

Los interrogantes que quedaban por contestar eran muchos, y hasta aquel momento las hipótesis presentadas individualmente por los Tres Grandes no eran acordes. Un punto de desacuerdo era, por ejemplo, el caso de Polonia, el pais en cuya defensa Inglaterra y Francia habian entrado en la guerra en 1939, dando comienzo a la contienda mundial. El gobierno polaco en el exilio, presidido por Mikolajczyk, se habia refugiado en Londres y esperaba (cada vez con menos esperanzas, considerada la actitud soviética) poder volver a Varsovia. Pero Moscú no podia ver con buenos ojos la vuelta a Polonia de un gobierno que hacía clara profesión de anticomunismo y que ya de algún modo operaba en este sentido, manteniendo contactos con grupos antisoviéticos formados en la Polonia liberada por el Ejército Rojo. Como demostración de cuanto estaba tramando, el 5 de enero de 1945 el gobierno soviético –en contra de los deseos de Washington y Londres– habia reconocido al Comité Polaco de Liberación Nacional, llamado también "Comité de Lublin", que era además una organización formada por hombres políticos polacos que gozaban de la confianza de Moscú. A este "comité" habian dado los rusos el encargo de gobernar provisionalmente Polonia. Antes de este reconocimiento, destinado a poner en crisis al que denominaban los soviéticos "gobierno emigrado polaco", es decir, el que tenia su sede en Londres, habia habido un intercambio de cartas entre los Tres Grandes. El 27 de diciembre de 1944, Stalin habia escrito a Roosevelt:

"... *Cierto número de hechos ocurridos en el período siguiente a la última visita de Mikolajczyk a Moscú, y especialmente las comunicaciones de radio con Mikolajczyk interceptadas por nosotros y procedentes de terroristas luego detenidos en Polonia –agentes clandestinos del gobierno emigrado polaco–, prueban tangiblemente que las negociaciones de Milolajczyk con el Comité Nacional Polaco servían de pantalla a elementos que a espaldas de Mikolajczyk realizaban criminales acciones terroristas contra jefes, oficiales y soldados soviéticos en territorio polaco. No podemos resignarnos a una situación tal en la que terroristas instigados por los emigrados polacos matan en Polonia a jefes, oficiales y soldados del Ejército Rojo, efectúan una criminal lucha contra las tropas soviéticas que están liberando Polonia y ayudan directamente a nuestros enemigos, de los que en realidad son aliados. La sustitución de Arzyscevskj en lugar de Mikolajczyk, y en general el reajuste de ministros del gobierno emigrado polaco, han empeorado aún más la situación y creado un abismo entre Polonia y el gobierno emigrado. Entre tanto, el Comité Nacional Polaco ha obtenido buenos resultados en el reforzamiento del estado polaco y del aparato gubernativo en territorio polaco, en la expansión y el reforzamiento del ejército polaco, en el cumplimiento de varias importantes medidas gubernativas, y en primer lugar en la reforma agraria a favor de los campesinos. Todo esto ha llevado a la consolidación de las fuerzas democráticas de Polonia y a reforzar poderosamente la autoridad del Comité Nacional entre amplias masas de Polonia y en extensos círculos polacos del exterior.*

Me parece que ahora tenemos que tomar en serio el apoyo al Comité Nacional Polaco y a todos los que quieran cooperar con él y puedan hacerlo, y esto reviste especial importancia para los aliados y la solución de nuestro objetivo común: el aceleramiento de la derrota de la Alemania hitleriana. Para la Unión Soviética, que soporta actualmente todo el peso de liberar a Polonia de sus ocupantes alemanes, la cuestión de las relaciones con Polonia en las condiciones actuales es tarea de diarias, estrechas y amistosas relaciones con una potencia que está constituida por el pueblo polaco en su propio suelo, que se ha afirmado ya, y que tiene un ejército que, junto al Ejército Rojo, está combatiendo contra los alemanes.

Debo decir francamente que si el Comité Polaco de Liberación Nacional se transformara en un gobierno polaco provisional, entonces, en vista de cuanto se ha dicho, el gobierno soviético no tendría serios motivos para retrasar la cuestión de su reconocimiento. Es necesario tener presente que el reforzamiento de una Polonia pro-aliada y democrática interesa más a la Unión Soviética que a cualquier otra potencia, no sólo porque la Unión Soviética sostiene el impacto principal de la batalla por la liberación de Polonia, sino porque también Polonia es un estado colindante con la Unión Soviética, y el problema de Polonia es inseparable del problema de la seguridad de la Unión Soviética. A esto debo añadir que los éxitos del Ejército Rojo en Polonia en la lucha contra los alemanes dependen en gran parte de la presencia de retaguardias pacíficas y fiables en el país. Y el Comité Nacional Polaco tiene plenamente presente esta circunstancia, mientras que el gobierno emigrado y

YALTA ENTRE BASTIDORES

Para juzgar a una luz históricamente más exacta las tensiones entre los aliados puestas en evidencia por el encuentro de Yalta, es útil tener presente la evolución de la situación militar de los meses anteriores. Los riesgos inmediatos que habían hecho temer lo peor a los ingleses, rusos y americanos están ya superados, y la derrota alemana puede ya considerarse cierta. El problema surgido es éste: "¿Quién se aprovechará en mayor medida de la ventaja de las victorias militares?". Los occidentales, visceralmente desconfiados de la URSS, no pueden subestimar el hecho de que Stalin no haya nunca proclamado oficialmente los principios enunciados por Roosevelt y Churchill en la "Carta del Atlántico".
Todo esto se agrava considerablemente por el hecho de que, durante el período que va desde la conferencia de Teherán a la de Yalta, la situación general evoluciona cada vez más favorablemente para la Unión Soviética. Esto es debido en gran parte a la situación militar. En julio de 1944, el Ejército Rojo penetra en Polonia, pero luego, inesperadamente, los soviéticos se detienen en el frente oriental central para iniciar una ofensiva hacia la frontera rumanosoviética. A través de Rumanía marchan luego en dirección a Bulgaria y Yugoeslavia, y el 5 de septiembre declaran la guerra a Bulgaria, invadiéndola rápidamente.
Por tanto, Gran Bretaña está ansiosa de llegar a un acuerdo para establecer las respectivas zonas de influencia. En octubre, Churchill, a fin de salvaguardar la independencia de Grecia y Turquía, está dispuesto a reconocer a la Unión Soviética el derecho a extender su esfera de influencia hasta Rumanía y Bulgaria. En julio también los americanos empiezan a mostrar su inquietud por el sesgo que están tomando las operaciones militares en Europa oriental, y el 17 de julio Roosevelt solicita, mediante su embajador en Moscú, Averell Harriman, una reunión.
Pero Stalin no está dispuesto en aquel momento a juntarse con los dos jefes de estado occidentales. Por ahora está decidido a recoger sólo él los frutos de las operaciones militares en curso. Pero otros acontecimientos contribuyen a reforzar la posición rusa (y a aumentar las preocupaciones occidentales).
El 22 de julio, el Comité de Lublin publica el "manifiesto" por el que reconoce las Líneas Curzon y del Oder-Neisse como fronteras posbélicas de Polonia, mientras que casi en la misma época la vieja clase dirigente polaca es eliminada por los alemanes mientras trata de liberar, bajo el mando de Bor-Komorowski, a Varsovia antes de que el Ejército Rojo llegue a la ciudad. Así que desde ese momento toda oposición interna al Comité de Lublin se va esfumando. A Roosevelt no se le oculta la importancia político-militar de la acción rusa y valora perfectamente la situación que se ha creado en el equilibrio político.
A fines de septiembre hace la segunda propuesta de una conferencia que, según su intención, debería permitir llegar a un acuerdo sobre problemas concretos de la Europa posbélica. La verdad es que el presidente americano comienza a arrepentirse de su exceso de prudencia y teme que los Estados Unidos tengan que pagar un precio muy elevado por haber dejado el mayor peso de las operaciones militares a la Unión Soviética. La Gran Bretaña y los Estados Unidos se encuentran así en una situación poco favorable para negociar. Pero esta situación, ya molesta en sí, es agravada aún más por las presiones que los aliados occidentales se ven obligados a ejercer sobre el gobierno soviético un mes antes de Yalta. Piden que el Ejército Rojo abra su ofensiva en el frente occidental para aliviar las presiones alemanas en las Ardenas. Por tanto, la diplomacia angloamericana se encuentra ahora ante un problema sin solución que ella misma ha creado: "cómo emplear a las tropas soviéticas en apoyo de las maniobras militares occidentales y al mismo tiempo impedir a la Unión Soviética que recoja el fruto de su acción".
En cuanto a Stalin, hasta octubre, después de haber comprobado que no existe identidad de miras entre Gran Bretaña y Estados Unidos, no empieza a considerar favorablemente la propuesta del presidente americano. Y al final de la visita de Churchill a Moscú, desaparecidos sus temores respecto a los Balcanes y la Europa oriental, se pone incluso impaciente por realizar tal reunión.
Es justo considerar la conferencia de Yalta como uno de los más tensos "momentos de la verdad" de toda la guerra. Es correcto afirmar que durante su desarrollo Stalin aseguró para la URSS el predominio sobre Europa oriental que todavía perdura a casi treinta y cinco años después de la contienda. Y debe admitirse igualmente que Roosevelt y Churchill no fueron tomados de sorpresa por el dictador soviético.

sus agentes clandestinos con sus acciones terroristas están creando una amenaza de guerra civil a espaldas del Ejército Rojo y dificultan sus éxitos. Por otra parte, en las condiciones actuales de Polonia no hay motivo para continuar una política de apoyo al gobierno emigrado, el cual ha perdido toda la confianza de la población polaca del país, y además crea una amenaza de guerra civil a espaldas del Ejército Rojo, violando así nuestros comunes intereses de una victoriosa lucha contra los alemanes. Considero que sería natural, justo y provechoso para nuestra causa común que los gobiernos de los países aliados acordaran como primer paso un inmediato intercambio de representantes con el Comité Nacional Polaco, poniendo así las bases para su futuro reconocimiento como gobierno legal de Polonia después de la transformación del Comité Nacional en un gobierno provisional de Polonia. De lo contrario, me temo que la confianza del pueblo polaco en las potencias aliadas puede debilitarse. Pienso que no se puede decir al pueblo polaco que nosotros sacrificamos los intereses de Polonia a favor de los intereses de un puñado de emigrados polacos en Londres".

Roosevelt, impresionado por las afirmaciones de Stalin, que dejaban entrever claramente la decisión soviética de colocar al frente de Polonia un gobierno abiertamente vinculado a la política de Moscú, había contestado al mariscal el 30 de diciembre una carta muy dura de la que publicamos la parte más significativa.

"Estoy turbado y profundamente decepcionado —escribía Roosevelt a Stalin— *por su mensaje del 27 de diciembre sobre Polonia, en el que me dice que no ve manera de mantener en suspenso la cuestión del reconocimiento del Comité de Lublin como gobierno provisional polaco hasta que tengamos la posibilidad de hablar exhaustivamente en una conversación sobre toda esta cuestión. Yo creía que no había ningún inconveniente serio, para su gobierno o su ejército, en retrasar el acto puramente jurídico del reconocimiento durante el corto período de meses que falta para nuestro encuentro.*

En mi petición no figuraba ninguna propuesta de reducir sus relaciones prácticas con el Comité de Lublin, ni idea alguna de obligarle a tratar con el gobierno de Londres o hacerle aceptar su composición actual. Yo había pensado en ese retraso porque me parecía que se daría usted cuenta del desgraciadísimo y muy serio efecto que tendría en esta fase de la guerra sobre la opinión pública mundial y la moral enemiga la eventualidad de que su gobierno reconociese formalmente un cierto gobierno polaco mientras que la mayoría de las otras Naciones Unidas, comprendidos los Estados Unidos y Gran Bretaña, continúan reconociendo el gobierno polaco de Londres y manteniendo con él relaciones diplomáticas.

Debo decirle, con igual franqueza que usted, que no veo por parte de este gobierno la posibilidad de entrar en el juego y trasladar su reconocimiento desde el gobierno de Londres al Comité de Lublin en su forma actual. Esto no se debe a ningún vínculo o sentimiento especial por el gobierno (polaco) *de Londres. El hecho es que ni el gobierno ni el pueblo de los Estados Unidos han visto hasta ahora ninguna prueba, ni en el modo de su creación ni en su desarrollo sucesivo, que pueda justificar la conclusión de que el Comité de Lublin en su constitución actual represente al pueblo polaco. No puedo ignorar el hecho de que hasta ahora sólo una pequeña fracción de la verdadera Polonia, al oeste de la Línea Curzon, ha sido liberada de la tiranía alemana. Por eso es una verdad indiscutible que el pueblo de Polonia no ha tenido modo de expresarse respecto al Comité de Lublin. Si en alguna época futura, después de la liberación de Polonia, se constituye un gobierno provisional de Polonia con apoyo popular, la actitud de este gobierno estará naturalmente determinada por la decisión del pueblo polaco.*

Comparto plenamente su opinión sobre el hecho de que la marcha de Mikolajczyk de Londres ha empeorado la situación. He creído siempre que Mikolajczyk, el cual a mi juicio desea sinceramente arreglar todas las diferencias entre la Unión Soviética y Polonia, es el único líder polaco en escena que parece ofrecer la posibilidad de una genuina solución de la difícil y peligrosa cuestión polaca. Encuentro dificilísimo creer, por mi conocimiento personal de Mikolajczyk y por las conversaciones mantenidas con él cuando estaba aquí en Washington, así como por sus posteriores esfuerzos y actitudes políticas asumidas en su visita a Moscú, que estuviera en conocimiento de algunas instrucciones terroristas.

Le envío este mensaje a fin de que conozca la posición de este gobierno sobre el reconocimiento actual del Comité de Lublin como gobierno provisional (polaco). *Estoy más que convencido de que cuando nos reunamos los tres, podremos llegar a una solución del problema polaco, y por eso espero aún que pueda usted suspender hasta ese momento el reconocimiento formal del Comité de Lublin como gobierno de Polonia. Desde el punto de vista militar, no veo objeciones importantes para un retraso de un mes".*

El intento de retraso propuesto por Roosevelt, sin embargo, no debía tener éxito. Stalin le informaba el 4 de enero, con esta carta, que el retraso era ya imposible: *"Me desagrada mucho no haberle podido convencer de la corrección de la actitud que ha adoptado el gobierno soviético respeto a la cuestión polaca. No obstante, espero que los acontecimientos le convencerán de que el Comité Nacional Polaco ha rendido siempre y continuará rindiendo a los aliados, y en especial al Ejército Rojo, una considerable ayuda en la lucha contra la Alemania hitleriana, mientras que el gobierno emigrado en Londres ayuda a los alemanes creando la desorganización en esa lucha.*

Naturalmente, comprendo del todo su propuesta de retrasar por un mes el reconocimiento del gobierno provisional de Polonia por parte del gobierno soviético. Pero aquí subsiste una circunstancia que me hace imposible atender a su deseo. El hecho es que desde el 27 de diciembre el Praesidium del Soviet Supremo de la URSS ha informado a los polacos, en respuesta a una pregunta al respecto, que se proponía reconocer al gobierno provisional de Polonia apenas este último fuera constituido. Tal circunstancia me hace imposible atender a su deseo. Permítame enviarle mis felicitaciones para el Nuevo Año y desearle salud y éxito".

Al mismo tiempo, el mariscal Stalin había procedido a informar de cuanto había sucedido al Tercer Grande, o sea, a Churchill.

"Sin duda tiene usted conocimiento de la publicación por parte del Consejo Nacional Polaco de Lublin de la decisión a que ha llegado sobre la transformación del Comité Polaco de Liberación Nacional en el gobierno nacional provisional de la República Polaca. Además, tiene usted pleno conocimiento de nuestras relaciones con el Comité Nacional Polaco, que a nuestro juicio ha adquirido gran autoridad en Polonia y es el legítimo exponente de la voluntad de la nación polaca. La transformación del Comité Nacional Polaco en gobierno provisional nos parece enteramente oportuna, especialmente porque Mikolajczyk ha cesado de formar parte del gobierno polaco emigrado, y este último ha cesado así de poseer ninguna apariencia de gobierno. Considero imposible dejar a Polonia sin gobierno. En conformidad con ello, el gobierno soviético ha consentido reconocer al gobierno provisional polaco.

Lamento mucho no haber podido convencerle de la corrección de la actitud asumida por el gobierno soviético para con la cuestión polaca. Sin embargo, espero que los acontecimientos futuros mostrarán que nuestro reconocimiento del gobierno polaco de Lublin va en interés de la causa general aliada y contribuirá a apresurar la derrota de Alemania.

A título informativo le incluyo mis dos mensajes al presidente de los EE. UU. sobre la cuestión polaca.

Sé que el presidente tiene el consentimiento de usted para una reunión de nosotros tres a fin de este mes o principios de febrero. Me alegrará verles a usted y al presidente en el territorio de nuestro país, y espero en el éxito de nuestros combinados esfuerzos.

Aprovecho esta oportunidad para enviarle mis mejores deseos de Año Nuevo y desearle salud y prosperidad".

La aceptación de esta propuesta de un encuentro tripartito, del tipo del celebrado ya en Teherán, que Stalin dejaba traslucir en esta su última carta, podia entenderse como una benévola concesión del mariscal a los otros dos Grandes a fin de aliviar la tensión provocada por la cuestión polaca. Por otra parte, la reunión era ya indispensable. Se trataba de escoger la localidad. Churchill y Roosevelt (que estaba ya seriamente enfermo) habrian preferido una ciudad mediterránea como Roma o El Cairo, pero Stalin hizo saber que no tenia intención de salir de las fronteras de la URSS. Al final se decidieron por Yalta, en Crimea.



El Presidente americano F. D. Roosevelt, subido en un jeep, pasa revista a la compañía de honores soviética en el aeródromo de Simferopol. También se distingue a Churchill y Molotov.



La guardia de honor soviética desfila ante las delegaciones aliadas en el aeródromo de Simferopol.

"En Yalta no falta de nada, excepto la limpieza"

El 4 de febrero de 1945, un domingo tranquilo y tibio de sol, se reunieron en Yalta, en la costa oriental de Crimea, los primeros representantes de las fuerzas aliadas que ya estaban ganando la guerra: Stalin, Roosevelt y Churchill.

A 5.000 kilómetros de Londres, y hasta 11.000 de Washington, Yalta es una remota localidad sobre el Mar Negro, a menos de 2.000 kilómetros de Moscú. Los estadistas occidentales intentaron señalar una localidad más accesible, pero no fue posible convencer a Stalin de que abandonara la URSS.

Churchill, que propuso El Pireo, Constantinopla o Jerusalén, cuando oyó hablar de la lejana Crimea se puso a bufar y protestar: *"Diez años de pacientes investigaciones no lograrían encontrar en el mundo entero un lugar peor que Yalta* —telegrafió a Roosevelt—. *Es una estación climática famosa sobre todo por el tifus y los insectos venenosos".* También Roosevelt había sugerido otras sedes (Roma, Malta, Taormina, Egipto, Escocia), pero pronto tuvo que aceptar el parecer del dictador soviético, quien aseguró que no podía abandonar su país en el momento en que, dijo, estaba dedicado a preparar la ofensiva soviética destinada a llevar los ejércitos de Koniev y Zukov hasta Berlín.

Después de haber estado largo tiempo bajo el dominio de la república marítima de Génova y haber sido conquistado hacia finales del siglo XV por el imperio otomano, hasta 1873 no llegó Yalta a ser rusa, junto con toda Crimea.

El lugar era muy bonito, lleno de bosques de pinos y cipreses. El mismo Stalin se ocupó de la designación de residencias, las mansiones que hasta 1917 fueron propiedad de la aristocracia rusa. A los americanos se les reservó el Palacio Livadiya, a los ingleses se les asignó la casa Vorontzov, mientras que la delegación soviética fue alojada en la mansión Koreis.



El apretón de manos del premier inglés W. Churchill y el ministro soviético del Exterior V. Molotov.

Livadiya es sólo un suburbio a tres kilómetros de Yalta. El palacio que da nombre a la localidad había sido construido por el arquitecto Krosnov para la familia imperial, y su coste había subido a cerca de dos millones de rublos de oro. Todas las sesiones plenarias tuvieron lugar en la planta primera del palacio.
Villa Vorontzov se encuentra en Alyupka, a pocos kilómetros de Livadiya. Construida por un arquitecto inglés en la primera mitad del siglo XIX para el príncipe Vorontzov, éste fue embajador imperial en la corte de San Jaime.
Villa Koreis, construida a mediados del siglo XIX, fue propiedad del príncipe Yusupof, el que mató a Rasputín. Es una gran construcción del mismo tipo que el palacio Vorontzov y está situada a medio camino entre el palacio Livadiya y la Villa Vorontzov. La distribución fue hecha por Stalin, y desde el punto de vista ruso, fue muy acertada. La delegación soviética, colocándose así entre la delegación británica y la americana, se propuso lograr un doble resultado: mantener separadas a las delegaciones occidentales, y al mismo tiempo controlar sus recíprocas relaciones durante la conferencia.
Los angloamericanos llegaron a Saki, el aeródromo de Yalta, a finales de la mañana del sábado 3 de febrero. La carretera Saki-Yalta se reveló absolutamente impracticable, y se necesitaron casi seis horas para alcanzar el destino. Stalin llegó a Yalta en tren la mañana del domingo 4 de febrero y marchó en seguida a Villa Koreis, desde donde todas las noches durante la conferencia, dirigió el gobierno soviético y dictó normativas para su *"inmenso frente"*, como lo llamaba Churchill.
En las primeras horas de la tarde, antes de que tuviera lugar la sesión plenaria, Stalin tuvo dos coloquios informales con Churchill y con Roosevelt. A las 15 horas fue a ver al primer ministro británico. El coloquio versó sobre todo acerca de cuestiones militares, y Stalin subrayó los éxitos conseguidos por el Ejército Rojo. Por el momento, se trataba de una visita de cortesía, pero había en el aire un cierto clima de tensión. Entre los Grandes había demasiadas cosas que aclarar, y ésta era la razón que impuso celebrar sin demora la conferencia. Por otra parte, Churchill y Roosevelt prefirieron lanzarse al largo viaje hasta Yalta, y aceptaron permitir a Stalin, por así decir, "jugar en casa" para no retrasar la conferencia. Lo que se ponía en juego era demasiado importante. Se trataba de definir, antes de que fuera demasiado tarde y de que alguno fuera tentado de presentar a los demás algún hecho consumado, cuál sería la configuración del mundo (y especialmente de Europa) una vez que se restableciera la paz.
El conflicto bélico se acercaba ya a su victoriosa conclusión. Sin embargo, los Grandes que habían firmado la Carta del Atlántico no habían llegado todavía

a un acuerdo sobre el futuro de Alemania, sobre las fronteras y sobre el destino político de Polonia, o sobre la participación de la URSS en la guerra contra el Japón. Pero también un trágico presentimiento estimulaba a Roosevelt. Su salud iba decayendo cada vez más. Así, después de que el 14 de noviembre había sido elegido por cuarta vez presidente de los Estados Unidos, había buscado una reunión con los aliados.

En Yalta, Churchill se aloja, con su hija Sarah, Eden y el séquito, en el majestuoso Palacio Vorontzov, donde, dirá su médico Lord Moran, *"no falta de nada excepto la limpieza"*. Si en Villa Vorontzov escasea la higiene, en el Palacio Livadiya hay sólo dos cuartos de baño, y los generales tienen que hacer cola para lavarse. En compensación, en las mesas de la comida hay una extraordinaria abundancia de alimentos y bebidas, desde pescado hasta salmón, desde arenques hasta lechones, desde el *borsch* (sopa de remolacha con crema agria) hasta el caviar rojo y negro, los huevos y la carne; desde el vodka a los vinos del Cáucaso. El champán de Crimea apareció a los brindis (218 litros en siete días de conferencia).

La primera reunión se desarrolló en la gran sala del Palacio Livadiya para evitar fatigas a Roosevelt. El presidente está en malas condiciones y mantiene *"un contacto muy tenue con la vida"*. Su médico, doctor MacIntire, en cierto momento decidirá hacerlo transportar a un navío americano anclado en el Mar Negro para poderlo cuidar mejor. También el principal colaborador de Roosevelt, Hopkins, está enfermo de un cáncer que lo matará. Churchill está nervioso *("una crisis de menopausia"*, dirá Stettinius). Pero Stalin está en plena posesión de sus energías, brillante y polémico. La conferencia está presidida por Roosevelt.

¿Qué hacer con Alemania?

Pero he aquí cómo el mismo Churchill recordaba el primer día de la conferencia: *"La primera reunión plenaria de la conferencia comenzó a las cuatro y cuarto de la tarde del 5 de febrero. Nos encontramos en el Palacio Livadiya y nos sentamos a una mesa redonda. Con los tres intérpretes, éramos veintitrés. Con Stalin y Molotov estaban Vichinsky, Maisky, Gusev, embajador ruso en Londres, y Gromyko, embajador ruso en Washington. Pavlov actuaba de intérprete. La delegación americana estaba encabezada por el presidente Roosevelt y Stettinius, y comprendía al almirante Leahy, Byrnes, Harriman, Hopkins, Matthews, director de Asuntos Europeos en el Departamento de Estado, y Bohlen, ayudante especial del Departamento de Estado, que hacía de intérprete. Eden se sentaba a mi lado, y mi grupo comprendía a Sir Alexander Cadogan, Sir Edward Bridges y Sir Archibald Clark Kerr, nuestro embajador en Moscú. Por nuestra parte hacía de intérprete el comandante Birse, como siempre había hecho desde mi primer encuentro con Stalin en Moscú en 1942"*.

La discusión se abrió sobre el primer tema del orden del día: el porvenir de Alemania. Sobre este asunto, el día anterior Churchill y Eden habían meditado mucho, afirmándose en los siguientes puntos fijados por el mismo Churchill: *"1) Tratamiento de Alemania después de la guerra: es demasiado pronto para que nosotros decidamos tan enorme cuestión. Obviamente, una vez cesada la resistencia alemana organizada, la primera fase será de severo control militar. Esto podrá durar muchos meses, o acaso un año o dos, si el movimiento clandestino alemán fuera activo.*

2) Debemos, sin embargo, organizar la cuestión práctica de la partición de Alemania, el tratamiento de las industrias del Ruhr y el Sarre, etc. A esto se podrá aludir en la inmediata sesión, pero dudo de que se llegue a una decisión final entonces. Nadie puede prever en el momento actual cuál será el estado de Europa o cuáles serán las relaciones entre las grandes potencias, o cuál será la actitud de sus pueblos. Estoy seguro de que el odio provocado por Alemania en tantos países encontrará aquí su equivalente.

3) Me ha impresionado el resultado, dondequiera que he sondeado a la opinión, sobre la profundidad del sentimiento que ha suscitado una política de 'volver a poner en pie a la pobre Alemania'. Además, estoy bien al corriente de los argumentos sobre la oportunidad de 'no tener una comunidad envenenada en el corazón de Europa'. Pienso que, con todo el trabajo que tenemos entre manos en el momento actual, no debemos anticipar esas enojosas discusiones y discordias que puedan resultar. Hemos de considerar un nuevo Parlamento, cuyas opiniones no podemos prever.

4) En cuanto a mí, prefiero concentrarme en problemas prácticos que ocuparán los próximos dos o tres años, mejor que acalorarme sobre la relación a largo plazo de Alemania con Europa. Recuerdo muy bien que me escandalicé la otra vez (después de la primera guerra mundial) *por las ideas desatinadas de la Cámara de los Comunes y de los colegios electorales, y que me indigné con Poincaré cuando mandó a los franceses*

Enero de 1945

30 de enero

Hitler pronuncia su último discurso radiado.

Febrero de 1945

1 de febrero

Bombardeos americanos atacan Singapur. En la RSI se ordena la socialización de las siguientes empresas: Pirelli, fábricas Savigliano, lanera Rossi y lanera Marzotto.

2 de febrero

Colmar, alcanzado por las tropas francesas. Ataque contra Frankfurt del Oder. Ecuador declara la guerra a Alemania.

3 de febrero

Bombardeo aéreo americano sobre Berlín con 959 aviones B-17. Cerca de 22.000 muertos entre la población civil.

4-12 de febrero

En Yalta, reunión de Stalin, Roosevelt y Churchill. Los tres grandes establecen las respectivas esferas de influencia y disponen las zonas de ocupación de Alemania. La configuración política de la Europa de hoy es aún la que se decidió en Yalta.

5 de febrero

Tropas americanas entran en Manila.

7 de febrero

Bombardeos aéreos sobre Trieste, Padua y Vicenza. Violentos encuentros en el frente del Serchio.

8 de febrero

Comienza una nueva ofensiva rusa en el frente ucraniano.

10 de febrero

El Ejército Rojo ocupa Liegnitz.

11 de febrero

Los soviéticos conquistan Budapest después de una lucha que duró casi cuarenta y cinco días.

al Ruhr. Pero en pocos años el estado de ánimo del Parlamento y del público cambió por completo. Millares de millones en divisas fueron prestados a Alemania por Estados Unidos. Yo fomentaba una política de tolerancia en las relaciones con Alemania hasta el tratado de Locarno y por el resto del mandato del gobierno Baldwin, aduciendo la razón de que Alemania no tenía posibilidades de perjudicarnos. Pero luego se verificó un rapidísimo cambio. Comenzó la subida de Hitler. Y entonces me volví a encontrar en desacuerdo con las opiniones prevalentes.

5) Es un error intentar escribir en trocitos de papel cuáles serán las amplias emociones de un mundo ofendido y tembloroso, bien tras el fin de la lucha, bien cuando el inevitable acceso frío siga al cálido. Estas temibles mareas de sentimientos dominan la mente de muchos, y las figuras independientes tienden a resultar no solamente aisladas, sino inútiles. Una guía en estos asuntos mundiales sólo la conseguiremos paso a paso, o todo lo más con un paso o dos de anticipo. Por eso es prudente reservar las decisiones cuanto sea posible y hasta que se conozcan todos los hechos y las fuerzas que tendrán poder en cada momento. Quizá nuestras próximas discusiones tripartitas arrojarán más luz sobre el problema".

Mas iniciada la conversación, Stalin preguntó en seguida qué debía hacerse para desmembrar a Alemania.

¿Haría falta un solo gobierno o varios, o sólo una especie de organización administrativa? Si Hitler se rendía incondicionalmente, ¿había que respetar su gobierno o negarse a tratar con ellos? En Teherán había sugerido Roosevelt dividir Alemania en cinco partes, y Stalin estuvo de acuerdo con él. Churchill, por su cuenta, había dudado, prefiriendo una Alemania partida sólo en dos, es decir, Prusia y Austria-Baviera, con el Ruhr y Westfalia bajo control internacional. Por lo tanto, dijo Stalin, había llegado el momento de tomar una decisión definitiva. Churchill dijo que todos estaban de acuerdo en la necesidad de desmembrar a Alemania, pero el método eficaz era demasiado complicado para ser resuelto en cinco o seis días. Habría hecho falta un examen más profundo de los hechos históricos, etnográficos y económicos, y un examen prolongado por parte de un comité especial que consideraría las distintas propuestas para dar válidamente su parecer. Había muchas cosas que tomar en consideración. ¿Qué hacer con Prusia? ¿Qué territorio dar a Polonia y cuál a la URSS? ¿Quién debía controlar el valle del Rin y las grandes zonas industriales del Ruhr y del Sarre? Todas éstas eran preguntas que necesitaban profundo estudio, y el gobierno británico tendría que considerar atentamente la actitud de sus dos grandes aliados. Había que crear en seguida un organismo para examinar estos temas, y era necesario tener su informe antes de llegar a decisiones definitivas.

Pasó luego a tratar del futuro. Si Hitler o Himmler se adelantaran a ofrecer la rendición incondicional —siguió diciendo Churchill—, estaba claro que la respuesta sería una sola: que no se negociaría con ningún criminal de guerra. Era más probable que Hitler y sus colaboradores fueran muertos o desaparecieran, y que otro nivel de personas ofrecieran la rendición incondicional. Si sucediera esto, las tres grandes potencias deberían consultarse en seguida y decidir si estas personas eran dignas de ser tomadas en cuenta o no. Si lo eran, se les someterían las cláusulas de rendición ya elaboradas. Si no, se continuaría la guerra, y el país entero sería sometido a un estricto gobierno militar.

El destino de Polonia

Roosevelt sugirió pedir a los ministros del Exterior que formulasen en veinticuatro horas un plano para estudiar la cuestión, y un concreto plan de desmembramiento en un mes. Así se dejó el problema, por el momento.

Se discutieron otras cuestiones, pero sin resolverlas. El presidente Roosevelt preguntó si hacía falta dar a los franceses una zona de ocupación en Alemania. Convinieron que esto era necesario sin

Una panorámica del muelle de Yalta en Crimea. La ciudad, reconstruida después de los daños de la guerra, es hoy un importante centro turístico.

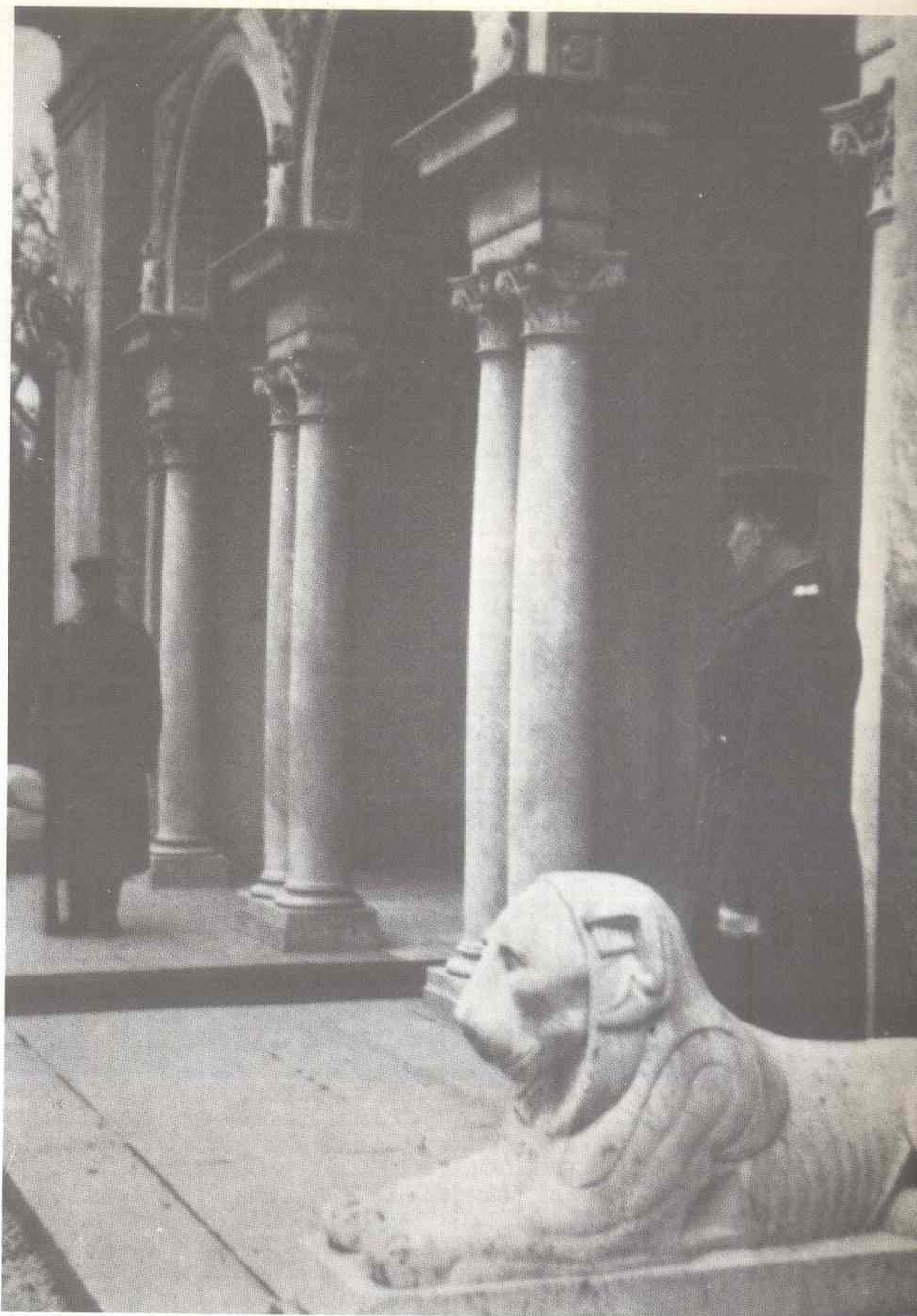


más, asignándoles una parte tomada de las zonas británica y americana, y que los secretarios del Exterior se ocuparían de cómo habría de controlarse esa zona. A petición de Stalin, Maisky expuso luego un esquema ruso para hacer pagar las reparaciones a Alemania y desmantelar sus industrias bélicas. Inmediatamente después, sin más preliminares, se trató del problema más vivo y urgente, el de Polonia, que parecía convertido en el banco de prueba de la gran alianza entre este y oeste. Todos, incluso los conservadores más abiertamente adversos al comunismo, habían aceptado en un tiempo —al comienzo de la guerra— la idea de una estrecha colaboración con la URSS. Frente al enemigo común, hasta los conservadores más sinceros (como también Churchill) consideraron oportuno apoyar a la URSS a fin de que, resistiendo, permitiese a los Estados Unidos e Inglaterra preparar la contraofensiva. En el momento en que los ejércitos soviéticos se estaban insertando en el corazón de Europa, se había empezado a preguntar desde varios sitios, en América e Inglaterra, qué iba a ocurrir. ¿Acaso impondría Stalin el comunismo al este de Europa?

El enredo polaco había aclarado al menos en parte la política de la URSS. Liberado el país, los rusos habían favorecido en Polonia la constitución de un "Comité de Lublin" obviamente sovietófilo, reconociéndolo como gobierno provisional. Este organismo entró inmediatamente en conflicto con el otro gobierno polaco, el de Mikolajczyk, exiliado a Londres desde 1939, cuando Alemania y Rusia se habían repartido el país.

"Por Polonia —exclamó Churchill— *hemos desenvainado la espada... Nunca podremos aceptar una solución que no le garantice la libertad, la independencia y la soberanía". "El Comité de Lublin* —respondió Stalin— *es tan democrático como De Gaulle".* Churchill interrumpió: *"No discuto eso. Deseamos que, a la espera de elecciones generales y libres, surja un gobierno que pueda ser reconocido por toda Polonia".*

"Para nosotros —sigue interviniendo Stalin, con tono apasionado— *no es cuestión de honor, sino de seguridad".* Explica que los agentes del gobierno polaco de Londres han matado 212 soldados rusos. *"El Ejército Rojo debe tener a la espalda zonas perfectamente seguras. Como militar, apoyaré sólo al gobierno que me las garantice".* El intercambio de palabras sube a tal tono que Roosevelt interviene para recomendar calma: *"Hablemos primero de las fronteras polacas".* Stalin pide y obtiene la reactivación de la Línea Curzon para las fronteras del este. Para el oeste dice que ha pensado en la Línea Oder-Neisse, lo que permitirá a Polonia arrancar al Reich la Pomerania y la Alta Silesia. Churchill lo encuentra excesivo: *"¿Para qué engordar a la oca polaca con pienso alemán hasta hacerla reventar de indigestión?".* Roosevelt le apoya: *"Es verdad".* Stalin sacude la cabeza y propone aplazar la reunión, pero cuando al día siguiente y el 9 de febrero se trate de volver al tema, se descubrirá que la empresa es difícil. Al fin deciden que Molotov se reúna en Moscú con los embajadores americano e inglés para celebrar consultas con los dirigentes polacos de los dos campos. El gobierno salido de tales preliminares procederá a *"elecciones libres y no manipuladas". "¿Cuánto hará falta*



La entrada del Palacio Livadiya, donde tuvo lugar la conferencia de los Tres Grandes. El palacio era una antigua residencia veraniega de la época zarista.

para organizar estas elecciones?", pregunta Roosevelt a Molotov. *"Menos de un mes"*. Y el presidente añade, recalcando las palabras: *"Quiero que sean como la mujer de César; por encima de toda sospecha"*.

Stalin y Molotov asienten con suficiencia. Dicen que se preocuparán de poner fuera de juego a "los fascistas", y que apoyarán sólo a un gobierno democrático. Al final, después de la guerra, se descubrirá que en torno a la mesa de Yalta la delegación soviética usaba un lenguaje distinto del de los ingleses y americanos. Stalin y Molotov hablaban de "fascistas" queriendo aludir a los conservadores y los anticomunistas, y aludían a los "demócratas" hablando de los comunistas.

Así que las preocupaciones angloamericanas resultaron palabras al viento. Los soviéticos harán su juego en Polonia como ya lo están haciendo en Bulgaria, un país que ni siquiera ha tomado parte en la guerra contra la URSS, aunque su rey, Boris III, se adhiriera al pacto Antikomintern. Apenas ocupada Bulgaria, los rusos instalaron allí el gobierno del coronel sovietófilo Georgiev, y para los comunistas fueron los dos ministerios clave: Interior y Justicia. Un mes después, en diciembre, comenzó una "purga brutal" que durará hasta mayo de 1945. Mientras en Crimea se discutía sobre la suerte de Polonia, en Bulgaria más de dos mil personalidades anticomunistas, primordialmente gente de derechas, fueron condenadas a muerte como fascistas. El día en que se concluye la conferencia de Yalta, la madrugada del 12 de febrero, los tres ex regentes búlgaros, 19 ministros, ocho ex consejeros del rey Boris y 66 diputados son fusilados en el foso de una fortaleza.

Pero a los Tres Grandes les urge, sobre todo, tratar del futuro del Tercer Reich. La URSS ha pedido ya que la industria pesada alemana en el momento de la rendición sea reducida en un 80 por ciento, y que Alemania debe pagar reparaciones por valor de 20.000 millones de dólares, de los cuales 10.000 serán para Rusia. En estas propuestas parece resonar el absurdo proyecto del subsecretario americano del Tesoro, Morgenthau, para la "desindustrialización" del Reich a fin de reducirlo a puras actividades agrícolas y ganaderas: *"Sopa por la mañana, sopa por la tarde y sopa por la noche"*.

Respecto a las reparaciones, ya el día 5, durante la sesión plenaria, Maisky presenta un proyecto básico según el cual la Unión Soviética propone fijar una cifra precisa de indemnización. Tal cifra debe ser alcanzada a través de entregas periódicas en forma de pagos anuales. Pero por la oposición británica se decide sólo constituir una "Comisión de Reparaciones" formada por delegados de Gran Bretaña, Estados Unidos y Unión Soviética, que debería celebrar sus sesiones en Moscú.

El 7 de febrero, durante la acostumbrada cena de los tres ministros del Exterior, Molotov presenta y hace aprobar una moción según la cual es reconocido el principio de que las indemnizaciones deberían ser percibidas en primer lugar por los países que han soportado el mayor peso de la guerra.

Finalmente, en la sesión plenaria del 9 de febrero se tomó la decisión de establecer como base de discusión la cifra de 20.000 millones de dólares propuesta por la delegación soviética, y a la vez se determinó que el 50 por ciento de dicha cifra debía ser destinada a la Unión Soviética. Además, Maisky hizo aprobar el principio según el cual las indemnizaciones debían ser determinadas según los precios de 1938, con posibilidad de un aumento del 15 al 20 por ciento.

El 10 de febrero, mientras que el mismo Stalin defiende las tesis soviéticas sobre reparaciones, al mantenerse firme Gran Bretaña en su propósito de evitar que se fijara una cifra concreta, Hopkins hizo llegar esta nota a Roosevelt: *"Los rusos han concedido tanto durante esta conferencia, que haremos bien en ceder sobre este punto. Dejemos que los ingleses continúen expresando su desacuerdo... y digamos... que todo esto es remitido a la Comisión de reparaciones con las actas de las discusiones para indicar la oposición formal de los ingleses.."*.

Pero Churchill pelea todo lo posible sobre este punto, y aun apasionadamente. Durante uno de los debates ha dicho que hay peligro de dejar morir de hambre a varios millones de personas. *"Si se quiere que el caballo tire del carro* —dice—, *hay que dar pienso al animal"*. *"Pero, ¿y si el caballo cocea y se rebela?"*, interviene Stalin. Los Grandes concuerdan finalmente sólo en el principio del desmembramiento de Alemania. Falta por establecer la modalidad. De todas formas, todo el territorio alemán ocupado hasta ahora por los angloamericanos al este del Elba deberá haber sido entregado a los rusos para el 1 de julio.

Al final, a pesar de la oposición inglesa, el punto de vista soviético es aceptado por el apoyo americano, aunque formalmente en el comunicado final se especifica que Gran Bretaña no acepta como base de discusión ni siquiera la cifra de 10.000 millones de dólares. Tampoco en este caso se toma ninguna decisión.

En cuanto al papel que Francia debe tener en el futuro orden alemán, la cuestión puede ser reducida a los siguientes términos: asignación a Francia de una zona de ocupación en Alemania y su admisión en la comisión interaliada de control.

En cuanto a la asignación de la zona de ocupación de Francia, en la reunión del 5 de febrero se llega rápidamente a un acuerdo, con la única salvedad de que esa zona sea tomada de la angloamericana. Pero sobre el segundo tema, por oposición rusa, no es posible alcanzar un entendimiento entre las tres delegaciones, con lo que la cuestión es aplazada.

En la sesión del 7 de febrero siguen manteniendo los rusos su actitud sobre esa última cuestión, y hasta la sesión plenaria del 10 no cambia el punto de vista soviético. Stalin acepta que Francia, además de tener una zona de ocupación, entre a formar parte de la comisión de control.

De aquí que, por la insistencia de Gran Bretaña en Yalta, se decida dar igual importancia a Francia en la futura disposición de Alemania.

La constitución del organismo de las Naciones Unidas se discute en la sesión plenaria del 6 de febrero. El punto crucial es el relativo a la aplicación del veto. Los rusos quieren usarlo antes de que una cuestión sea debatida, mientras que los angloamericanos sostienen que el veto puede ser aplicado después de la discusión y la votación de la Asamblea. No siendo posible llegar a un acuerdo, la discusión sobre ese punto es aplazada de momento. En la sesión plenaria del 7 la delegación soviética declara que acepta la propuesta americana relativa a la organización y funcionamiento del Consejo de Seguridad, pero pide tres puestos para Ucrania, Bielorrusia (Rusia Blanca) y Lituania, que han sufrido duramente la guerra y que en febrero de 1944 se han constituido como estados autónomos.

La delegación soviética desea que al menos dos de ellas sean consideradas como miembros fundadores de la Organización de las Naciones Unidas.

En la sesión plenaria del 8, después de haber fijado la fecha provisional del 25 de abril para la primera reunión de la ONU, Eden y Roosevelt se comprometen a apoyar, desde el primer día de la conferencia, la petición de la Unión Soviética para la admisión de dos de sus repúblicas, Ucrania y Rusia Blanca, como miembros fundadores de la organización.

Durante esta sesión es finalmente establecido invitar sólo a aquellas naciones que declararon la guerra a Ale-



Una reunión durante las jornadas de la conferencia. Se distingue a Stalin (primero a la izquierda), Gromyko (cuarto por la izquierda) y Roosevelt (último a la derecha).

mania antes del 1 de marzo de 1945. Pero el punto amargo, el enredo que surge a cada momento durante los debates de Yalta, es el de Polonia. Después de haber declarado que aceptan la Linea Curzon, Roosevelt y Churchill tratan de convencer a los soviéticos de que dejen Lvov y sus campos petroliferos a Polonia. Stalin sostiene que la Linea Curzon no ha sido trazada por Rusia, y que para los soviéticos no es posible *"ser menos rusos que Curzon y Clemenceau"*. Por esto, después de decir que quiere asegurar compensaciones a los polacos en territorio alemán, declara que está dispuesto a fijar la frontera occidental polaca en la Linea Oder-Neisse.

En lo que respecta al gobierno polaco, Stalin afirma que después de la actitud del "gobierno emigrado" de Londres, el cual considera a los miembros del Comité de Lublin criminales y bandidos, y la dimisión de Mikolajczyk, ya es imposible hablar de fusión. Y cuando el jefe del gobierno soviético empieza a hablar de los actos terroristas realizados contra el Ejército Rojo, por instigación del "gobierno polaco" de Londres, Hopkins sugiere a Roosevelt mediante una de sus notas que *"deje pasar este asunto"* para volver a él al dia siguiente.

La noche misma, Hopkins prepara una carta para Stalin en la que, respecto al gobierno provisional polaco, se le formula la propuesta de convocar a Yalta a Bierut y Osubka-Morawski, del "Comité de Lublin", y a otros polacos como Vicente Vitos, Zurlusky y los profesores Buyak y Kutzeba, a fin de encontrar el modo de romper definitivamente las conversaciones con el "gobierno polaco" de Londres y *"avalar en su lugar al nuevo gobierno provisional"*. Esta carta, aprobada por Roosevelt, es enviada inmediatamente a Villa Koreis mediante un mensajero especial. Gracias a este paso americano, los soviéticos se convencen de que su actitud respecto a Polonia está apoyada. Por lo tanto, en la sesión plenaria del 7, en armonia con el estimulo recibido por la carta americana, Molotov formula las propuestas soviéticas, articulándolas en seis puntos:

1) La Linea Curzon constituiria la frontera oriental de Polonia, salvo pequeñas rectificaciones favorables a Polonia en algunas regiones.

2) La frontera occidental seria fijada al norte de la ciudad de Stettin, que deberia cederse a Polonia; al centro en el Oder, y al sur en el Neisse.

3) Se unirian al gobierno provisional polaco algunos líderes democráticos del grupo de los polacos emigrados.

4) El gobierno provisional así ampliado seria reconocido por los gobiernos aliados.

5) Apenas fuese posible, este gobierno convocaria elecciones.

6) Una comisión formada por Molotov, Harriman y Clark Kerr examinaria la cuestión de la ampliación del gobierno provisional polaco, sometiendo después sus conclusiones a los tres gobiernos.

Churchill y Roosevelt, tras haber pedido la sustitución del término *"emigrados"* por la expresión *"los polacos provisionalmente en el extranjero"*, aceptan discutir sobre la base de la propuesta soviética. En la sesión plenaria del 8 de febrero, la delegación americana presenta sus contrapropuestas, articuladas en seis puntos. El punto sobre el cual no es posible encontrar un acuerdo es el relativo al comité presidencial. Este comité debería formar un gobierno en el que figurarían los jefes representativos del gobierno provisional de Varsovia, otras personalidades democráticas que estuvieran en Polonia, y jefes de los partidos democráticos polacos *"provisionalmente en el extranjero"*.

Para los soviéticos, tal propuesta no puede ser aceptada, y dejan entender claramente que sólo están dispuestos a conceder una ampliación del actual gobierno provisional de Varsovia.

El 9, durante el acostumbrado almuerzo de trabajo de los tres ministros del Exterior, Stettinius abandona la propuesta americana del comité presidencial. Es ya por la noche cuando los tres ministros del Exterior, reunidos en Villa Koreis a las 22.30 horas, consiguen con mucha dificultad un texto de acuerdo común. Según este texto, el gobierno *"que actualmente funciona"* en Polonia deberia *"ser reorganizado sobre bases democráticas más amplias para incluir los líderes democráticos actualmente en Polonia y personalidades elegidas entre las que están en el extranjero"*. Además, el nuevo gobierno deberia ser denominado "gobierno provisional polaco de unidad nacional".

Finalmente Molotov, Clark Kerr y Harriman son autorizados a consultar *"con los miembros del actual gobierno provisional y a otros líderes democráticos que estén en Polonia o en el extranjero"*, a fin de *"reorganizar el gobierno actual"*. El gobierno asi reorganizado *"se comprometerá a proceder a elecciones generales sin obstáculos a la libertad y lo antes posible, sobre la base del sufragio universal y el escrutinio secreto"*. Además, *"todos los partidos democráticos y antinazis"* podrán participar en las elecciones presentando sus propios candidatos. Finalmente, apenas esté formado el gobierno, deberá ser *"reconocido en seguida por los tres gobiernos"*.

Pero la cuestión del control para regular el normal desarrollo de las elecciones queda sin solución. En este último punto se llega, durante la sesión plenaria del 10, a un compromiso, aprobando un texto ambiguo que en realidad puede ser interpretado de diversos modos. Según ese texto, *"apenas se forme un gobierno provisional polaco de unidad nacional"*, los tres gobiernos establecerán con él relaciones diplomáticas y *"enviarán a Polonia embajadores"* que les tendrán informados sobre la situación.

Además, en dicho texto Molotov ha hecho incluir la frase *"el gobierno de la URSS que mantiene actualmente relaciones diplomáticas con el gobierno provisional de Polonia"*.

Stalin logra así un doble objetivo: nombrar en un comunicado oficial al gobierno provisional de Varsovia y evitar que las elecciones sean controladas.

Queda por decir que el documento final ni siquiera menciona las futuras fronteras polacas, porque Roosevelt, siempre por sugerencia de Hopkins, prefiere confiar a los ministros del Exterior el objetivo de formular con mayor precisión en otro documento el problema de las fronteras. En la sesión plenaria del 10 de febrero se establece solamente que la frontera polaca oriental siga la Línea Curzon, salvo algunas modificaciones en ciertos puntos, trasladándola entre 3 y 8 kilómetros a favor de Polonia, mientras que para las demás fronteras se declara simplemente que Polonia recibirá *"un*

CHURCHILL EN BALACLAVA

Al encontrarse en Yalta, Winston Churchill aprovechó un momento de descanso para ir a Balaclava, a visitar la localidad donde, durante la guerra rusoturca de 1856, habia tenido lugar la famosa "carga de los seiscientos" por parte de la Brigada Ligera británica. He aquí cómo el mismo Churchill evoca aquella visita: *"Estaba ansioso por ver el campo de Balaclava, y pedí al brigadier Peake, de la Oficina de Información del Ministerio de la Guerra, que se documentara sobre todos los detalles de la acción y se dispusiera a servirnos de guía. La tarde del 13 de febrero visité el campo de batalla acompañado por los jefes de Estado Mayor y el almirante ruso que mandaba la flota del Mar Negro, quien había recibido de Moscú la orden de ponerse a mi disposición cada vez que me acercase a la costa.*
Estábamos un poco impresionados y llenos de tacto respecto a nuestro anfitrión. Pero nuestras preocupaciones resultaron infundadas. Mientras Peake indicaba la línea donde se había desplegado la Brigada Ligera, el almirante ruso apuntó a casi la misma dirección y exclamó: 'Los carros de combate alemanes atacaron por aquella parte'. Un poco después, Peake explicó el dispositivo ruso y mostró las colinas donde se había desplazado su infantería, y entonces el almirante ruso intervino con evidente orgullo: 'Allí fue donde una batería rusa combatió y murió hasta el último hombre'. En este momento me pareció oportuno explicarle que estábamos estudiando una guerra distinta, 'una guerra de dinastías, no de pueblos'. Nuestro anfitrión no dio muestras de haber comprendido, pero pareció perfectamente satisfecho. Casi todo se desarrolló del mejor de los modos. Ante nosotros se extendía la vega por la que había cargado la Brigada Ligera, y podíamos ver la cresta tan valerosamente defendida por los Highlanders. Tal como se nos presentaba la escena, se comprendía bien la situación con que se había encarado lord Raglan unos noventa años atrás. Habíamos visitado su tumba por la mañana, y nos impresionó mucho el cuidado y el respeto con que era tratada por los rusos".



Churchill, Roosevelt y Stalin posan para la foto oficial de la conferencia. En Yalta se sancionó el reparto del mundo en dos esferas de influencia.

importante aumento de territorio al norte y al oeste" y que sobre la extensión de este aumento deberá ser escuchado el gobierno provisional polaco de unidad nacional. La frontera occidental, por tanto, no queda determinada.

Por lo tanto, en conclusión, además de la falta de determinación de la frontera occidental, quedan sin solución otros dos importantes problemas: el del gobierno provisional de unidad nacional y el del control aliado para regular el desarrollo de las elecciones.

Sobre el primero de estos problemas, los rusos siguen insistiendo en el hecho de que el núcleo del gobierno de unidad nacional debe ser constituido por el actual gobierno provisional de Varsovia, y por eso no quieren pasar al tema de su ampliación. Los ingleses y americanos, especialmente estos últimos, aun habiendo puesto el acento en el gobierno provisional, no están dispuestos a aceptar uno que en realidad no sea más que una versión apenas disimulada del provisional. También el segundo problema queda prácticamente sin resolver, porque el compromiso alcanzado en la sesión plenaria del 10 de febrero se limita a garantizar a los angloamericanos que sus embajadores procederán a informarles sobre la normalidad de las elecciones. Y como es usual que cada embajador suela informar a su gobierno sobre la situación del pais en el que está acreditado, está claro que tampoco este punto queda resuelto, y en los meses sucesivos contribuirá a tensar más las relaciones entre los angloamericanos por una parte y los soviéticos por otra.

Se discute también sobre las naciones menores. Stalin las desprecia. No quiere oír hablar de Albania, por ejemplo. Churchill le cita un proverbio un tanto cínico: *"El águila debe permitir que los pajaritos canten sin preocuparse de por qué cantan"*. Yugoeslavia tendrá un "gobierno de unión nacional" compuesto por representantes de los dos movimientos de resistencia: los comunistas de Tito y los monárquicos de Mijailovich. Francia participará en la ocupación de Alemania. Churchill hace presente que si los americanos dejan Europa al cabo de dos años, la Gran Bretaña no estará en situación de ocupar la parte occidental de Alemania, y por eso hace falta realizar todo lo posible para rehacer a Francia. Stalin es contrario. No tiene ninguna intención de admitir a De Gaulle en el club de los Grandes, donde sólo se puede entrar, dice, disponiendo de *"cinco millones de soldados"*. *"Tres"*, le corrige Churchill.

Roosevelt —con esa extraordinaria mezcla de idealismo y de orgullo nacional que le distingue— está ya impaciente por poner sobre la mesa los dos problemas que más le interesan: la adhesión de la URSS a las Naciones Unidas, criatura predilecta del presidente, y la participación soviética en la contienda del Pacífico. Sorprendiendo a todos, Stalin consiente en ambos puntos. En un protocolo secreto se compromete a declarar la guerra al Japón tres meses después de la rendición alemana, pero a cambio obtendrá algunas compensaciones en el Extre-

LA NOCHE DE LAS DESPEDIDAS

Antes de dejar Yalta, los Tres Grandes cenaron juntos en Villa Koreis. Naturalmente, no faltaron los brindis ni los discursos de despedida. Winston Churchill dijo: *"No es una exageración ni un adornado cumplido por mi parte si digo que consideramos la vida del mariscal Stalin valiosísima para las esperanzas y los corazones de todos nosotros. Ha habido muchos conquistadores en la historia, pero pocos de ellos fueron estadistas, y los más perdieron los frutos de la victoria en los desórdenes que siguieron a la guerra. Espero sinceramente que el mariscal pueda ser conservado para el pueblo de la Unión Soviética, y ayudarnos a todos a marchar hacia una época menos dura que ésta que acabamos de pasar. Yo voy por el mundo con mayor ánimo y esperanza cuando me encuentro en relación de amistad e intimidad con este gran hombre, cuya fama se ha extendido no sólo por toda Rusia, sino también por el mundo entero".*
Stalin respondió al saludo de Churchill del modo siguiente: *"Propongo un brindis para el jefe del Imperio británico, el más valeroso de todos los primeros ministros del mundo, modelo de experiencia polítiica unida a las virtudes del caudillo militar, el cual, cuando toda Europa estaba dispuesta a postrarse ante Hitler, dijo que Gran Bretaña permanecería en pie y combatiría sola contra Alemania incluso sin aliados. Y si los aliados de entonces la abandonaban, dijo que la nación continuaría combatiendo. A la salud del hombre que nace una vez cada cien años, y que valerosamente ha sostenido la bandera de la Gran Bretaña. He dicho lo que siento, lo que tengo en el corazón y lo que me consta".*
Cuando Stalin hubo concluido, estaban todos muy emocionados. Siguieron otros brindis, y luego Churchill recuperó la palabra y dijo: *"Debo decir que nunca en esta guerra he sentido pesando sobre mí tan grave responsabilidad, aun en horas muy oscuras, como ahora durante esta conferencia. Pero ahora, por las razones expuestas por el mariscal, tenemos la sensación de estar en la cima del monte, extendiéndose ante nosotros la perspectiva de una tierra abierta. No subestimamos las dificultades. Naciones que eran nuestras compañeras de armas se desviaron en el pasado después de cinco o diez años de guerra. Así que millones de hombres fatigados han seguido un círculo vicioso, cayendo en el pozo, y luego con sus sacrificios se han levantado de nuevo. Tenemos ahora la posibilidad de evitar los errores de generaciones precedentes y de hacer una paz segura. La gente reclama a voces paz y tranquilidad. ¿Se reunirán las familias? ¿Volverá a casa el guerrero? ¿Se reconstruirán los hogares destruidos? Defender la patria es un gesto glorioso, pero nos esperan conquistas mayores. Nos espera la dedicación al cuidado de los pobres, para que vivan en paz, protegidos por nuestra invencible potencia contra la agresión y el mal. Mi esperanza está en el ilustre presidente de los Estados Unidos y en el mariscal Stalin, en quienes hallaremos a los campeones de la paz, y que después de haber derribado al enemigo nos guiarán prosiguiendo la misión contra la miseria, la confusión, el caos y la opresión. Esta es mi esperanza y, hablando en nombre de Inglaterra, no nos quedaremos atrás en el intento. No flaquearemos en el apoyo a vuestros esfuerzos. El mariscal ha hablado del futuro. Esto es lo más importante. De otro modo los océanos de sangre vertida habrán sido inútiles e injuriosos. Propongo un brindis por la amplia luz solar de la paz victoriosa".*
Después del brindis, Stalin tomó de nuevo la palabra. Estaba en plan de confidencias.

mo Oriente: reconocimiento del "status quo" de la Mongolia exterior (arrebatando prácticamente a China esta región); restitución de la parte meridional de la isla de Sajalin, tomada a los rusos por los japoneses en 1905; arriendo de Port Arthur e internacionalización del vecino puerto de Dairen para una salida de Rusia a las aguas cálidas del Mar Amarillo, y participación soviética en el aprovechamiento de los ferrocarriles de la China oriental y de Manchuria. Además, como premio, el archipiélago de las Kuriles.
Chiang Kai-chek, jefe reconocido de China, no sabe aún nada de estas concesiones hechas a sus expensas. Se ocupará de informarle Roosevelt, que le considera el gran antagonista de la URSS en Extremo Oriente. El venal Chiang aceptará ante el temor de que Moscú termine apoyando a los comunistas de Mao.
De Italia, ni se habla. Después del armisticio del 8 de septiembre de 1943, las iniciativas del gobierno de Badoglio al sur, que ha declarado la guerra a Alemania, y la presencia de un cuerpo militar italiano junto a los angloamericanos, Italia es considerada por los aliados como cobeligerante. Más tarde será el Tratado de París el que pondrá a los italianos ante las durísimas condiciones de la paz.
La conferencia se concluye en pleno ambiente de optimismo. Churchill dice que no conoce *"ningún gobierno que sepa mantener sus promesas con tanta firmeza, aun en perjuicio suyo, como el gobierno ruso"*. Quizá el líder inglés piensa todavía en Grecia, donde los soviéticos han abandonado a su destino a los partisanos comunistas del general Markos, los cuales esperaban la ayuda rusa para impedir la restauración monárquica en Atenas. Mientras Churchill pronuncia estas palabras, el subsecretario soviético

"Hablo como viejo —comenzó diciendo— *y acaso por esto hablo tanto. Pero quiero beber a la salud de nuestra alianza que no debe perder su carácter de intimidad, de libre expresión de opiniones. En la historia de la diplomacia no conozco ninguna estrecha alianza de grandes potencias semejante a ésta, en que los aliados hemos tenido la oportunidad de expresar francamente las ideas. Sé que algunos ambientes considerarán ingenua tal observación. En una alianza los aliados no deberían jamás engañarse mutuamente. ¿Acaso esto es ingenuo? Los diplomáticos expertos podrán decir: '¿Y por qué no engañar a mi aliado?'. Pero yo, como hombre ingenuo, pienso que no estaría bien engañar a mi aliado aunque fuera un necio. Acaso nuestra alianza sea tan sólida porque precisamente no nos engañamos mutuamente. ¿O quizá porque no es tan fácil engañarse? Propongo un brindis a la solidez de nuestra alianza tripartita. Para que sea fuerte y estable, y para que podamos ser lo más sinceros que sea posible".*
Más tarde Stalin quiso brindar también a la salud de los *"trabajadores de las fuerzas armadas aliadas".*
Dijo entre otras cosas:
"Por el grupo de trabajadores que sólo son reconocidos durante una guerra y cuyos servicios son pronto olvidados después de la guerra. Mientras hay una guerra, estos hombres son favorecidos y encuentran respeto no sólo en los compañeros, sino también en los dirigentes.
Después de una guerra su prestigio baja y los dirigentes les vuelven la espalda. Alzo mi copa por los jefes militares".
A continuación intervino el ministro del Exterior soviético, Molotov, que brindó a la salud de los jefes militares británicos.
"Propongo —dijo— *un brindis por los tres representantes del ejército, la aviación y la marina del país que entró en guerra antes que nosotros. Han tenido una dura tarea y han recibido graves golpes, y debemos reconocer que han desempeñado bien su labor. Les deseo el éxito, y un rápido fin a la guerra en Europa a fin de que los ejércitos victoriosos puedan entrar en Berlín e izar sobre esa ciudad su bandera. Bebo a la salud de los representantes del ejército, la aviación y la marina británicos, mariscal Brooke, almirante Cunningham y mariscal del aire Portal, y del mariscal Alexander".*
Más allá de la cortesía formal, Churchill tenía conciencia de que Europa salía dividida de la conferencia de Yalta.

del Exterior, Vichinsky, llega a Bucarest en un largo auto negro escoltado por coches blindados, y desfila hasta el Palacio Kyeselef para pedir audiencia al joven rey Miguel de Rumania. La URSS está descontenta, le dice. El presidente del Consejo, Radescu, un general monárquico y conservador, *"conspira contra Rusia"*. En nombre de los nueve comunistas que ya forman parte del gobierno y de los exiliados recién vueltos de la Unión Soviética —Anna Pauker, Gheorghiu Dej, Vasile Luca—, Vichinsky invita al rey a despedir al gobierno Radescu y a confiar el encargo de formar otro nuevo al actual viceprimer ministro, Petru Groza, un comunista de fe ciega. El ex fiscal público de las "purgas" stalinianas de los años treinta concede a Miguel dos horas para pensarlo y decidir.
Cuando sale del Palacio Kyeselef, Molotov da un portazo tan violento que el enyesado se resquebraja. El 6 de marzo el rey despide a Radescu y acepta el gabinete Groza. Como recompensa, Stalin concede a Rumania recuperar Transilvania, que el acuerdo Ciano-Von Ribbentrop de 1940 había asignado a Hungría.

Febrero de 1945

12 de febrero

Los aliados llegan a Kleve. Bombardeo de los B-29 sobre las defensas japonesas de Iwo Jima.

13-14 de febrero

Ataques aéreos de la RAF sobre Dresde con 1.400 bombarderos. La ciudad queda casi totalmente destruida. El número de víctimas es incalculable, y se estima alrededor de 200.000.

15 de febrero

Las tropas soviéticas completan el cerco de Breslau. El ministro de Justicia alemán, Thierac, anuncia que en todo el territorio del Reich se constituyen tribunales de guerra.

16-17 de febrero

Ataques aéreos americanos sobre Tokio.

19 de febrero

Desembarco americano en Iwo Jima. Más bombardeos aéreos americanos sobre Tokio.

20 de febrero

Bombardeo aéreo aliado sobre Nuremberg.

21-22 de febrero

Bombardeos aéreos ingleses sobre Duisburg y Worms.

22 de febrero

Numerosas incursiones sobre las vías de comunicación alemanas son realizadas por aviones aliados.

23 de febrero

Los soviéticos conquistan Poznan. El IX Ejército americano inicia una gran ofensiva en Alemania septentrional. Turquía declara la guerra a Alemania.

24 de febrero

Hitler asegura en una proclama que dentro del año habrá un "cambio histórico".

LA EPOPEYA DE IWO JIMA

El 19 de febrero de 1945,
los Marines desembarcan en una desolada isla volcánica.
Los japoneses la han transformado en un fortín.



Iwo Jima vista desde un avión el 17 de febrero de 1945. A la izquierda se distinguen las primeras lanchas de desembarco, mientras que desde diversas partes de la isla se elevan columnas de humo debidas a los bombardeos.

En todos los frentes del Asia sudoriental los combates arreciaban, y aunque la gigantesca tenaza aliada iba cerrándose lentamente de modo inexorable, los japoneses intuían que importantes operaciones precipitarían bien pronto esta acción estranguladora del Imperio del Sol Naciente. De este a oeste las fuerzas aliadas eliminaban una tras otra posiciones niponas, y en ningún punto los japoneses eran ya capaces de contraatacar eficazmente para frenar aquella monstruosa marea.

Al oeste los aliados atacaban en Birmania, e importantes movimientos de tropas y material hacían prever una ofensiva de vastas proporciones en el sector de Indonesia, especialmente en Borneo. Sin embargo, era el frente del este, el del Pacífico, el que preocupaba mayormente a los dirigentes nipones. Conocían la voluntad inquebrantable de los americanos, decididos a llegar hasta el final, es decir, hasta la más completa aniquilación del Japón. Y allí se encontraba, por consiguiente, el punto crucial de los combates.

Los dirigentes nipones sabían que la enorme máquina de guerra americana, a punto ya de atacar las Filipinas, no se detendría mucho y volvería inevitablemente en la dirección de las posiciones insulares más próximas al territorio nacional. Entonces se abrieron camino dos hipótesis: los americanos podrían atacar las islas Volcano para convertirlas en una no despreciable base intermedia, o bien dirigirse directamente al archipiéla-

go de las islas Ryukyu, de donde podrian partir a la invasión definitiva del Japón metropolitano.

La situación militar se había hecho dramática, y si los sucesivos repliegues habian aumentado sensiblemente los efectivos de aquellas guarniciones, el material y el carburante escaseaban tremendamente. Un cierto número de oficiales superiores nipones consideraban la defensa de las islas Volcano y de las Ryukyu no ya como definitivas detenciones del avance americano, sino como combates desesperados que solamente la retrasarían. Pero estaban lejos de creer verdaderamente que el ejército y la marina japoneses estuvieran animados por sentimientos derrotistas, porque en conjunto los combatientes se preparaban para defender con encarnizamiento sus posiciones, animados por la esperanza de procurar tantas dificultades al enemigo que le convencieran de renunciar a la posterior conquista del mismo Japón. Estimulados por esta convicción, los japoneses reforzaron considerablemente, en la primera semana de 1945, las defensas de las islas Volcano y de las islas Ryukyu. Estando al corriente, como ya hemos dicho, de la potencia y de la voluntad de los americanos, los jefes nipones estaban seguros de poder resistir al enemigo en Iwo Jima (islas Volcano) o en Okinawa (islas Ryukyu) en las semanas siguientes. El desarrollo de los acontecimientos les daría la razón, porque estas dos posiciones fueron atacadas sucesivamente.

El 24 de noviembre de 1944, la primera incursión de superbombarderos B-29 partió de Saipán en dirección a Tokio. Se trataba del comienzo de la gran ofensiva aérea que el 21.º Bomber Command lanzaba sobre el Japón metropolitano. El suceso revestía una importancia simbólica, abriendo camino a la campaña de aniquilación de la industria nipona. Se podía esperar, actuando sobre sus centros vitales, que se realizara una rápida disgregación de la decisión japonesa de resistir.

A pesar de esto, las primeras incursiones decepcionaron, y aunque se registraron éxitos contra algunas fábricas niponas, era evidente que quedaba mucho por hacer en ese campo. Ante todo, los B-29 tenían que recorrer 3.000 millas (5.560 kilómetros) para ir y volver, lo que significaba un considerable peso de carburante, con perjuicio, como es natural, de la carga de bombas. En estas condiciones, los B-29 transportaban sólo tres toneladas de bombas, en vez de las diez para las que habían sido concebidos. Esto representaba un pésimo rendimiento estratégico.

Además, los B-29 debían sobrevolar necesariamente las islas Volcano, situadas prácticamente a medio camino entre el Japón y las Marianas, y los japoneses que se encontraban allí informaban a Tokio sobre la fuerza y el horario de las incursiones americanas. Los antiaéreos y la caza japonesa tenían así tiempo suficiente para preparar una eficaz defensa. Finalmente, la gran distancia que había que recorrer impedía el empleo de cazas de escolta, pues ninguno de sus tipos tenía la suficiente autonomía. Eso obligaba a los B-29 a volar a 8.500 metros de altura, haciendo imposible un bombardeo preciso. La neutralización de las islas Volcano era, pues, muy aconsejable. Todas estas razones venían a sumarse a otro punto de vista, el de la marina, que preveía ya un desembarco al sur del Japón, en las islas Ryukyu, y que veía en las islas Volcano un peligroso acceso a las futuras líneas de comunicación. Estos argumentos no podían dejar de pesar en favor de una acción contra tales islas, y en especial contra la mayor de ellas: Iwo Jima.

Un error americano

Ya a finales de agosto de 1944, el general Harry Schmidt habia comenzado a estudiar los diversos aspectos de la operación, pero habia precisado en su informe que la isla estaba bien defendida y que su conquista sería sin duda muy difícil. El Alto Mando americano encargó, pues, al almirante Nimitz preparar una gran acción ofensiva apenas las fuerzas navales de las Filipinas, que tenían la misión de apoyar a Mac Arthur, hubieran terminado con su cometido. Los acontecimientos en las Filipinas fueron tan numerosos que retrasaron la invasión de Luzón por parte de las fuerzas de Mac Arthur, y esto hizo que la flota no volviera a estar disponible hasta finales del mes de enero de 1945. El periodo de tiempo necesario para los preparativos de la nueva operación hizo retrasar la fecha fijada en el primer momento hasta la mitad de febrero.

La campaña para la conquista de las islas Volcano, y especialmente de Iwo Jima, la principal de ellas, significó para las fuerzas americanas (formadas casi todas por Marines) las pérdidas más graves sufridas en toda la segunda guerra mundial para conquistar un solo objetivo fortificado por parte del ejército estadounidense, teniendo naturalmente en cuenta la duración de la batalla y el número de hombres que necesitó.

Cuando el Alto Mando americano, obligado también a hacer frente a numerosas críticas promovidas por órganos de prensa y especialmente por los que encabezaban la cadena Hearst, realizó un balance de las pérdidas sufridas, tuvo que admitir que la conquista de Iwo Jima había costado la vida a casi 6.000 Marines y unos 400 marineros; un precio indudablemente altísimo por un islote de roca volcánica perdido en medio del océano. La conquista de Iwo Jima fue, sin embargo, un gran éxito estratégico, aunque hubiera que pagarlo tan caro.

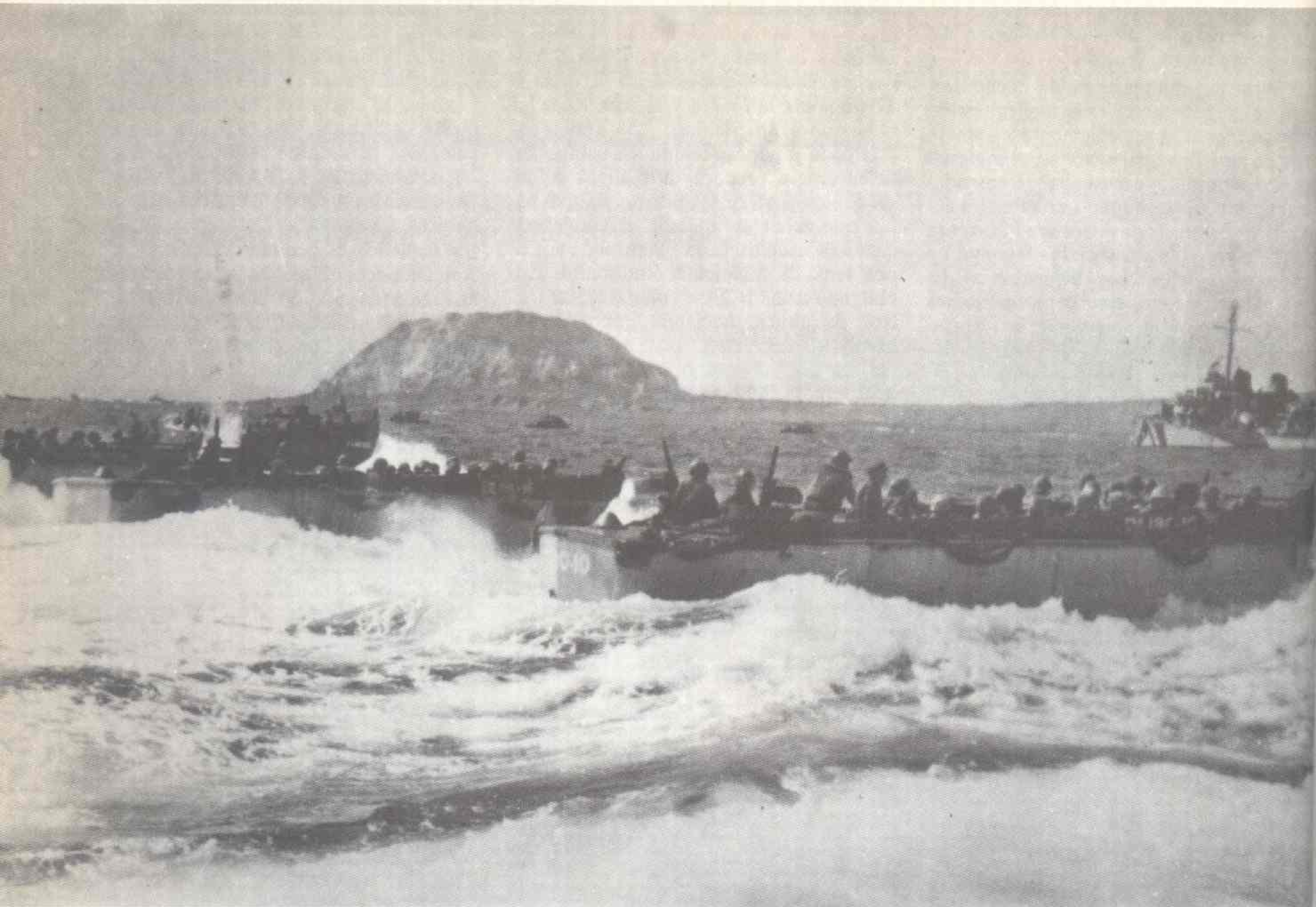
En realidad, es posible considerar que, con un poco de previsión, los americanos habrían podido conseguir la conquista de la isla a un precio menos gravoso. Hubiera sido suficiente que su Estado Mayor hubiese dejado de subestimar la posición. Se trataba de una desolada isla desprovista casi por completo de vegetación, con una extensión de unos veinte kilómetros cuadrados (ocho de longitud y cuatro en el punto de mayor anchura).

Pero los estrategas americanos comenzaron a sentirse atraídos por aquel puntito de los mapas. El Mando de Bombarderos tenía desde hacía tiempo la ilusión de construir allí un campo de aterrizaje desde donde despegaran los aviones destinados a bombardear Japón. Esto sugirió a los americanos tantear a los japoneses de la isla.

A mitad de junio de 1944, Iwo Jima fue sometida a un concienzudo bombardeo aéreo. Hasta aquel momento su guarnición había sido simbólica. Desde entonces, los japoneses comenzaron a sospechar las verdaderas intenciones del enemigo. Pero como el momento de conquistar Iwo Jima no llegó hasta febrero de 1945, cuando se presentó la ocasión los japoneses habían tenido tiempo de transformar Iwo Jima en una fortaleza flotante e inhundible.

La roca de Iwo Jima fue perforada minuciosamente y provista de piezas de artillería de todo tipo, dispuestas de modo que batieran fácilmente todos los lugares que un invasor creería necesario ocupar. Fue tal el cuidado que los japoneses, por la astucia del comandante local, teniente general Tadamichi Kuribayashi, pusieron en la empresa de preparar las defensas, que finalmente la isla se convirtió en uno de los más temibles reductos que los americanos habían encontrado nunca.

La isla de Iwo Jima, con una superficie de 20 kilómetros cuadrados, tiene forma de pera, y su relieve es de lo más extraño. De origen volcánico, Iwo Jima tiene en su punta sudoeste un volcán, el Suribachi, que con sus 170 metros de altura domina toda la isla, cuya mayor parte del nordeste está constituida por un terreno suavemente ondulado, elevado unos 90 metros: el altiplano de Motoya-



Una fase de la operación anfibia americana. La fuerza de desembarco se aproxima a las playas situadas en la base del monte Suribachi.

ma. El conjunto está recubierto de lava, escorias naturales y un polvo negruzco, increíblemente fino, de cenizas y azufre mezclados con arena. Estas características confieren a Iwo Jima un aspecto desolado y especialmente inhóspito.
La vegetación es rara, y los pocos árboles que crecen están retorcidos y raquíticos. La casi total ausencia de agua dulce explica el aspecto y la naturaleza de la vegetación, y también el hecho de que antes de la guerra el número de habitantes civiles no superó nunca los mil o mil cien habitantes, subdivididos en cuatro poblados, y esto a pesar de la fortísima tendencia japonesa a la expansión demográfica.
En este ambiente de otro mundo, semejante de manera asombrosa a ciertas fotografías de la luna, los japoneses habían dado comienzo a gigantescas obras de fortificación, cavando en el subsuelo un verdadero laberinto de subterráneos y galerías, que unían cuevas naturales o artificiales. En la superficie, numerosos fortines y posiciones de tiro recordaban, con su forma de montículo, que los japoneses estaban realizando en Iwo Jima una verdadera labor de topos. Se habían construido dos aeródromos, uno en la parte central, rica en cenizas, y otro en el altiplano de Motoyama. Estaba en construcción un tercero, más al norte. Pero es mejor no seguir con esto, y volver más detalladamente a las fortificaciones, que merecen un examen profundo por sus características.
El mando japonés, dándose cuenta de la incomparable importancia estratégica de Iwo Jima, se dedicó, como sabemos, a transformar la isla en una fortaleza inexpugnable. Los expertos americanos que visitaron el lugar después de su conquista, aunque no pudieron ver aquellas instalaciones destruidas o sepultadas, no escatimaron elogios ni superlativos para definir la perfección, la multiplicidad y la eficacia de las defensas. No hay duda de que los japoneses aprovecharon allí toda la experiencia adquirida en el curso de las otras batallas insulares.
Todas las obras estaban hábilmente disimuladas, y muchas veces los americanos tuvieron que poner el pie encima para descubrirlas. El conjunto estaba enlazado por medio de corredores subterráneos, algunos de los cuales eran de fondo cerrado para engañar a los eventuales intrusos. Todas las fortificaciones, de dimensión grande o pequeña, podían ametrallarse recíprocamente, y ello valía para toda la profundidad de la isla. Esta característica hacía imposible un avance enemigo uniforme y multiplicaba sus dificultades, porque si una posición era conquistada, otra la podía tomar como blanco de sus disparos.
Además, todas las anfractuosidades naturales, las grutas, las quebradas, los pliegues del terreno, habían sido hábilmente aprovechadas para ocultar las armas, y representaban otras tantas posiciones de tiro que duplicaban el número de las construcciones de hormigón armado, que había a centenares. Estas

chabolas y fortines estaban cubiertos por una capa de hormigón armado de tres metros, capaz de resistir a las bombas de mayor calibre y a los proyectiles navales. Cada sendero, cada pista que podría haber servido para el avance de los vehículos enemigos no sólo podían ser batidos por el gran número de piezas, sino que también estaban sembrados de potentes minas y de trampas. Por todas partes del subsuelo se cruzaban túneles y galerías, asegurando una perfecta intercomunicabilidad entre todas esas posiciones. El monte Suribachi tampoco se había librado de los planes de fortificación, y sus laderas estaban cubiertas de construcciones del mismo género, que generalmente dominaban el resto de la isla, y al mismo tiempo el mar en torno a ella.

Los bombardeos preliminares habían tenido como consecuencia no sólo inducir a los japoneses a bajar mucho más en profundidad, sino que habían levantado también el polvo sulfuroso y negruzco que, al volver a depositarse, había camuflado aún mejor las defensas niponas, anteriormente ya apenas visibles. Si se quisiera resumir con una fórmula lo que era Iwo Jima a comienzos de febrero de 1945, se puede decir que se trataba de una fortaleza formidable que había tendido una gigantesca emboscada.

Finalmente, en el plano psicológico, las fotografías tomadas por los aviones de reconocimiento americanos, que por lo demás revelaban sólo una parte de las instalaciones niponas, habían hecho comprender a los Marines que la conquista de la isla no sería un viaje de placer. La "Rosa de Tokio", la locutora japonesa en lengua inglesa, transmitía sin reposo que Iwo Jima esperaba a pie firme la llegada de los americanos, a los que prometía una muerte inevitable. Esta campaña de desmoralización no influyó ciertamente en los soldados americanos, pero les atormentaba una preocupación indiscutible, a pesar de los éxitos obtenidos hasta ese momento. Como guarnición de este gigantesco complejo defensivo, Kuribayashi disponía de poco más de 21.000 hombres, constituidos por 14.500 combatientes del ejército y 7.000 de la marina. Estos últimos se encontraban a las órdenes del contralmirante Ichimaru. El personal de la marina estaba compuesto de técnicos, de aviadores privados de aparatos y de marineros sin navíos, transformados en combatientes de tierra y entrenados en las maniobras del ejército. Los 14.500 hombres de tierra estaban divididos así: la 109.ª División, unidad principal; la II Brigada mixta (5.200 hombres) procedente de Manchuria; el 145.º Regimiento mixto independiente (2.400 hombres); un regimiento de carros (30 medios y 10 ligeros); tres batallones de morteros y cinco batallones anticarro, procedentes de las islas Bonin. Todos estos hombres disponían de considerable armamento y especialmente de morteros de 320 mm., que Kuribayashi había hecho llevar a propósito.

Finalmente, Kuribayashi no había ocultado a sus hombres que la única solución posible, en caso de ataque anfibio, consistía en morir cada uno en su puesto. Con ocasión de numerosos discursos, no había dejado nunca de exhortar a sus tropas al más desinteresado patriotismo y al mayor encarnizamiento en la destrucción del enemigo y, por último, al supremo sacrificio para mayor gloria del emperador. Los hombres estaban resueltos a actuar en tal sentido, como habían hecho antes que ellos otras guarniciones en otros lugares. Y luego estaba el ejemplo de los Kamikaze, que impresionaba a la mayor parte de los combatientes, y a los que muchos querían emular. Iwo



Otra imagen del desembarco de Iwo Jima en febrero de 1945. Algunos "Amtracks" maniobran para acercarse a las playas batidas por el fuego japonés.

Jima iba a convertirse para los americanos en algo muy importante y, sin duda, muy costoso. El general Kuribayashi había valorado bien la importancia del reducto que le había sido confiado. El historiador John Toland reproduce un fragmento de una carta escrita por el comandante de Iwo Jima a su esposa, Yoko, antes de mediados de septiembre de 1944. Se transluce de ella con notable viveza que el general japonés tenía ideas bien claras: "... *el enemigo puede desembarcar en esta isla muy pronto. Cuando haya desembarcado, deberemos seguir el destino de los que se encontraban en Attu y Saipán.*

Nuestros oficiales y nuestros soldados lo saben ya todo sobre la 'muerte'. Me desagrada acabar mi vida aquí, combatiendo a los Estados Unidos de América, pero quiero defender esta isla el mayor tiempo posible y retrasar las incursiones aéreas enemigas sobre Tokio. ¡Ah!, tú has sido largo tiempo una buena esposa para mí y una excelente madre para mis tres hijos. Tu vida será más dura y precaria. Cuida la salud y vive largo tiempo. Tampoco el futuro de nuestros hijos será fácil. Te ruego que te cuides de ellos después de mi muerte".

La cualidad más singular es el fatalismo que emerge de esta carta. Ya hacía tiempo que Kuribayashi no se hacía ninguna ilusión. Había sido informado sobre el estado real de la situación y las pérdidas sufridas, particularmente por la flota. La experiencia le decía que, por encarnizada que fuese la resistencia japonesa, los desembarcos americanos tenían siempre un triunfante final. Pero nada de esto le había desanimado.

Una tempestad de bombas

Tampoco la dura vida impuesta a los hombres de la guarnición por las dificultades ambientales le indujo a escatimar esfuerzos, ni a él ni a sus subordinados. A su esposa, que se lamentaba de que en Tokio la vida se hacía cada vez más dura, trató de hacerle comprender que en Iwo Jima las cosas superaban cualquier imaginación:

"Nuestra única fuente de agua es la lluvia. Para lavarme el rostro dispongo de una taza de agua... En realidad, me lavo sólo los ojos, y después de mí, el teniente Fuyita utiliza la misma agua. Cuando ha terminado, la uso yo para las abluciones. Los soldados no suelen tener ni eso. Cada día, después de haber inspeccionado las posiciones defensivas, sueño en vano con beber un vaso de agua fresca. Hay muchas moscas, y los escarabajos nos andan por encima. Son asquerosos, pero por fortuna no hay ni serpientes ni reptiles venenosos".

A final de noviembre, gracias a las imprudentes y prematuras atenciones de los americanos, Iwo Jima estaba preparada para la batalla. Las cuencas disimuladas de sus grutas escondían unos 800 cañones. Cuando a mediados de febrero los americanos se dispusieron a desembarcar, se imaginaron que el bombardeo al que durante seis semanas habían sometido la isla habría desmantelado las defensas japonesas, pero en realidad las toneladas de explosivos regados sobre Iwo Jima por los B-24, así como casi 22.000 proyectiles descargados por la flota americana, habían dejado intactas las defensas preparadas por los japoneses con tanto cuidado.

Fue esta la sorpresa más amarga que tuvieron las tres divisiones de Marines: la 4.ª del general Clifton Cates, la 5.ª del general Keller Rockey y la 3.ª (reserva) del general Graves Erskine. El ataque fue lanzado con ayuda del ya elogiadísimo 5.º Cuerpo anfibio a las órdenes del amirante Richmond Kelly Turner. Todo el cuerpo expedicionario estaba a las órdenes del teniente general Holland Smith —que ya tenía experiencia de Tarawa, Kwajalein y Eniwetok—, mientras que la fuerza naval seleccionada fue la del almirante Marc A. Mitscher.

La única contribución de la marina japonesa a la defensa de Iwo Jima estuvo constituida por sumergibles que llevaban "torpedos humanos" *Kaiten*. El éxito inicial de este ingenio, el hundimiento el 20 de noviembre de un petrolero en la laguna de Ulithi, no se repitió. Una unidad *Kaiten* compuesta por tres submarinos se dirigió a Iwo Jima el 22 de febrero. Uno de los navíos entró en colisión con el destructor de escolta "Finnegan", que protegía un convoy de Iwo Jima a Saipán, y se hundió. Durante los preparativos para protegerse del ataque de submarinos en la operación Iwo Jima, los portaviones de escolta "Anzio" y "Tulagi" formaron núcleos de grupos antisubmarinos con cazas de asalto, semejantes a los que habían realizado tan buena labor en el Atlántico contra los U-Boote. Los aviones del "Anzio" hundieron un submarino con un *Kaiten* pocos kilómetros al oeste de Iwo Jima. Otro llegó hasta las aguas de la isla, pero, obligados por los destructores a permanecer bajo el agua más de cuarenta y ocho horas, con la tripulación asfixiándose, regresó a su base. Un tercero, después de un decepcionante recorrido en torno a Iwo Jima, constantemente hostigado por los medios antisubmarinos, fue hecho volver. Parece extraño que la marina japonesa no aprendiera, después del fracaso de los submarinos americanos que intentaron detener su inicial invasión de las Filipinas, que las unidades de inmersión no están adaptadas para resistir a una fuerza anfibia dotada de abundantes medios de alarma.

Durante los últimos tres días, antes del Día D de Iwo Jima, se realizó una serie de bombardeos aéreos sobre y alrededor de Tokio por parte de la aviación naval. Fueron hechos no sólo para ocultar la operación contra Iwo Jima, sino también para destruir aviones enemigos y reducir la posibilidad nipona de atacar a los asaltantes desde el aire. Ambos objetivos fueron logrados mediante un poderoso ataque de dos días de duración (17-18 de febrero) sobre campos de aviación y fábricas de aeroplanos de Tokio. Pero esto no contribuyó de ningún modo a debilitar las defensas de Iwo Jima.

Esto correspondió a la V Flota, dirigida por los mismos jefes que habían conquistado Saipán y el Mar de las Filipinas. El general de división Harry Schmidt mandaba los Marines. La actividad previa al desembarco sobre el objetivo estaba dirigida por el contralmirante William H. P. Blandy. "Spike" Blandy pertenecía al tipo de celta seguro, con una aguda lengua irlandesa dominada por una gran nariz roja. Como jefe de la sección de aprovisionamiento, su rapidez de reflejos, la capacidad de descubrir los elementos esenciales de un problema y su arrebatadora energía prestaron notables servicios a la marina. Además, había mandado el grupo anfibio en Saipán. Blandy disponía ahora de una flota de grandeza notable: ocho acorazados, entre los cuales había cuatro que habían participado en la invasión de Francia; cinco cruceros pesados y una flotilla de destructores. El 17 y 18 de febrero las unidades navales bombardearon vigorosamente Iwo Jima sin que hubiera reacción por parte de los defensores hasta que siete cañoneras LCI, que avanzaban en línea de frente para proteger las escuadras de demolición submarina, se atrajeron encima un torrente de fuego. Todas fueron alcanzadas, y una hundida, con bajas de 76 hombres en total. Pero las cañoneras prosiguieron la acción y recuperaron los "hombres-rana", que, después de todo aquel barullo, no habían descubierto ningún obstáculo ni mina submarina. El 18 fue realizado otro bombardeo durante todo el día. El 19 de febrero, Día D, tuvo comienzo el más pesado bombardeo antes de la Hora H de toda la guerra mundial. Lo efectuaron los navíos de Blandy. A las 6,45 horas, Turner dio la orden: *"Poned en tierra a las fuerzas de desembar-*



Poco después de haber puesto pie en tierra, los Marines se ocultan en los hoyos. Comienza para ellos una de las más duras batallas de toda la guerra.

co". La Hora H fue fácilmente cumplida. Iwo Jima estaba envuelta en el polvo y humo creados por el bombardeo, pero las condiciones meteorológicas eran casi perfectas. Se tenia la impresión de que la operación era un juego. Los optimistas preveían la ocupación del interior en cuatro dias, pero los Marines estaban escépticos. Un capellán a bordo de una de las naves-transporte habia hecho imprimir en tarjetas y distribuir a todos los Marines la famosa oración de Sir Jacob Ashley antes de la batalla de Edgehill de 1642, que tres siglos después se adaptaba bien al ánimo de los Marines americanos:

"Señor, ya sabes lo ocupado que voy a estar hoy. Si yo Te olvido, no te olvides Tú de mí".

Un minuto antes de la Hora H el fuego de las naves fue adelantado sobre los objetivos unos 200 metros más al interior. A las 9,02 fue alargado de nuevo otros 200 metros, y desde entonces constituyó una barrera de acompañamiento delante de las tropas, constantemente modificada para adecuarla al ritmo real del avance. Esta barrera la formaban los disparos de los calibres secundarios de las naves pesadas, a cada una de las cuales se les habian asignado unos enlaces para la dirección de tiro, que marchaban con las tropas de tierra.

La primera oleada de asalto, formada por 68 LVT, carros anfibios de cadenas, dejó la línea de partida a las 8,30. Tocó la playa casi exactamente a las 9,00 horas. Dentro de los veintitrés minutos siguientes las sucesivas oleadas de asalto desembarcaron a su hora. A las 9,44 desembarcaron doce LSM llevando carros medios.

La isla de los fantasmas

Los "amtracks" se abrieron por la larga playa de arena negra al sudoeste de la isla hasta las laderas del monte Suribachi, y los Marines hicieron el primer descubrimiento desagradable: la playa y el polvo eran tan densos, que el avanzar era bastante difícil, porque muchas veces el pie se hundia como en el fango o la nieve. Incluso algunos carros anfibios tomaron tierra con la primera oleada, pero las cadenas se esforzaron por morder algo sólido y terminaron resbalando en la grava desmenuzada hasta hundirse muchas veces en el foso que iban cavando. El único elemento positivo consistía en que el enemigo no parecia haberse dado cuenta de que las operaciones de desembarco habian empezado de veras. La circunstancia pareció un poco rara a todos, porque dos dias antes, cuando pequeños grupos de zapadores habian desembarcado en la playa para eliminar los obstáculos sumergidos, los japoneses habian dado claros signos de vida reaccionando vivazmente. Con ametralladoras y morteros habian atacado a los hombres que estaban eliminando las minas y habian reaccionado también contra la escuadra naval, que apoyaba su tarea. Pero ahora los Marines tuvieron la sensación de estar desembarcando en una isla desierta.

Los japoneses se habian guarecido en sus cavernas y vigilaban los acontecimientos. La tarea de los zapadores americanos, realizada dos dias atrás, habia delimitado bien, para beneficio de los ja-

COMIENZA LA GUERRA DE VIETNAM

El 9 de marzo de 1945 los Marines se lanzaron al ataque de las desoladas rocas volcánicas de Iwo Jima. Los bombarderos pesados B-29 atacaron sistemáticamente los diversos barrios de la más grande ciudad del Japón, Tokio, y la destruyeron arrasándola por completo. Sobre el frente del Pacífico la guerra se encamina decididamente hacia una conclusión irreversible: la victoria aliada y la derrota del Japón. De esta misma certeza procede la decisión japonesa de tomar el poder en Indochina francesa, a fin de poder aprovechar sin demora los recursos industriales del país.

El "golpe de estado japonés" de Saigón se remonta al 9 de marzo de 1945, y con este golpe de estado comienza una tragedia destinada a durar mucho tiempo y convertirse en uno de los dramas de conciencia del mundo entero: la guerra de Vietnam.

Como se recordará, a finales de 1940 los japoneses habían ocupado la Indochina francesa. Esto había sucedido a continuación de la caída de Francia, cuando los japoneses habían decidido suceder, con un golpe de mano, a la potencia colonial francesa. Se había tratado de un acto de fuerza y de una demostración de potencia. Japón intentaba suceder a las potencias coloniales europeas propugnando la filosofía de Asia para los asiáticos. *La ocupación japonesa de la Indochina francesa había sido, además, uno de los motivos que habían agudizado la crisis entre el Sol Naciente y los Estados Unidos.*

Sin embargo, por algún tiempo la ocupación nipona había sido bastante blanda. El comienzo de la guerra había planteado a los japoneses problemas mucho más graves, por lo que la península indochina había sido dejada a su destino. Los japoneses habían abandonado la administración de la colonia a los funcionarios franceses, y la gestión de las industrias en manos de los blancos. Indochina había ido adelante sin dar molestias y sin sufrirlas. Pero a medida que la marcha de la guerra empeoraba, las presiones japonesas se hacían cada vez más penosas. Empezaba a aumentar la importancia de las guarniciones japonesas —y no sólo en Saigón— y se hacían cada vez más exigentes los pedidos de material estratégico y víveres por parte de los japoneses. Los ya escasos recursos indochinos no podían satisfacer estos pedidos, y los ocupantes, como suele suceder en estos casos, mostraron su verdadero rostro. A esto debe añadirse que la actitud japonesa en relación con los blancos empeoró sensiblemente a medida que los americanos infligían derrotas militares.

En este clima fue madurando el "golpe de estado" del 9 de marzo de 1945, cuando los japoneses se apoderaron del gobierno privando a las autoridades francesas de toda atribución. Esto se hizo de modo brutal, eliminando sin formalidades a quien trató de oponerse a la injerencia nipona y ridiculizando a quienes por el momento quedaron a salvo. La inmediata consecuencia de esto fue el caos, e Indochina murió literalmente de hambre porque los japoneses requisaron la mayor parte del arroz en beneficio de sus unidades militares y de su patria. Según cálculos posteriores, a causa de la anarquía y la carestía que se abatieron sobre el desgraciado país, en el último año de la segunda guerra mundial murieron entre 600.000 y 800.000 vietnamitas en todo Tonkín.

La consecuencia más duradera fue el nacimiento de bandas guerrilleras —generalmente inspiradas por los comunistas— que empezaron la lucha clandestina contra los japoneses para proseguir luego los años siguientes hasta la "paz" de 1975. Muchas veces hubo europeos formando parte de estas "bandas", cuya acción en la lucha de liberación nacional tuvo un indudable peso. De estas formaciones guerrilleras fue de las que nació el Vietcong.

poneses, la zona de desembarco. La guarnición habia tenido todo el tiempo necesario para corregir la dirección de tiro de las piezas ligeras y pesadas destinadas a batir la cabeza de puente que los invasores estaban creando en la pequeña isla.

Los Marines tuvieron así la posibilidad de recorrer 150 metros sin sufrir graves pérdidas, y mientras algunas minas eran descubiertas y desactivadas, desembarcaron los primeros carros-bulldozer. Si no hubiera sido por la naturaleza del terreno, el avance se habría augurado relativamente fácil. Una de las principales preocupaciones de los Marines fue que la maldita arena fluida pudiera impedir el empleo de los diversos tipos de carros y vehiculos. En algunos puntos las ruedas se hundían hasta el cubo y no habia manera de moverlas; en otros, las cadenas de los carros cavaban dos fosas y se inmovilizaban. Poco más al norte, en la zona del 23.º Regimiento, el terreno era más sólido y pronto pudieron avanzar algunos carros.

El general Kuribayashi había discutido largamente con su Estado Mayor la táctica más aconsejable, pero sin llegar a un acuerdo. Una vez más, ante el desembarco, los japoneses se encontraban desorientados sobre la conducta a seguir. A pesar de cuantas reacciones habían intentado, el resultado habia sido siempre el mismo. Kuribayashi optó por una táctica que debia conciliar la espera de Guadalcanal con la prontitud de Tarawa. Hasta las diez de la mañana no se disparó un solo tiro, ni la guarnición había reaccionado de modo alguno. Esto induciria a los americanos a tomar tierra confiadamente.

JAPON

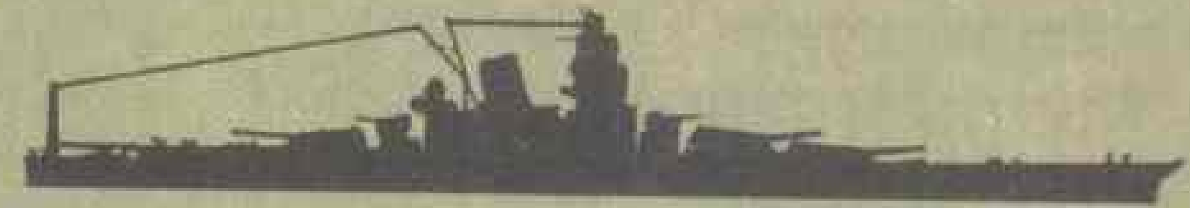
EJERCITO

ARMAS INDIVIDUALES	Pistolas	Tipo 1 cal. 7,65 y tipo 2 cal. 8
	Fusiles	Tipo 99 largo y corto, tipo 99 para tiradores selectos, sustitutivo del tipo 99, tipo 100, tipo 2, todos cal. 7,7, tipo 1 cal. 8
	Bombas de mano	Bomba anticarro tipo 3 (a), bomba de mano tipo 88 (b), varios modelos incendiarios y fumígenos
ARMAS AUTOMAT.	Carabinas automáticas	Tipo 100 mod. 44, cal. 8
	Fusiles automáticos	Tipo 5, cal. 7,7 (c)
	Ametralladoras	Tipo 4 (d), modelo 1 del tipo 1, modelo 2A del tipo 1 (e), modelo 3 del tipo 1 (f), tipo 1 modelo pesado, todos cal. 7,7, tipo 100 (g) y tipo 1 (g), cal. 7,9
MORTEROS		Tipo 99 y tipo 3 cal. 81, varios modelos en los calibres 120 y 150, un modelo cal. 320
ARMAS ANTICARRO	Ligeras	Cañón de tiro rápido tipo 98 cal. 20, cañón tipo 96 cal. 25
	Pesadas	Varias piezas antiaéreas usadas como anticarro, pero no proyectadas originariamente para este cometido
	Autopropulsadas	Durante la contienda, el Japón no construyó piezas autopropulsadas proyectadas para un específico empleo anticarro
CAÑONES		Tipo 14 cal. 105, tipo 89 cal. 150 (h)
BLINDADOS		Tipo 2 de 12 (i) y 17 t., tipo 3 de 18,8 t., tipo 4 de 30 t. (j), tipo 5 de 37 t. (k)

(a) en dos modelos
(b) con envoltura de barro cocido
(c) copia del Garand americano
(d) para carros de combate
(e) tipo 92 modificada
(f) tipo 97 modificado
(g) para avión
(h) en versiones de campaña y autopropulsada
(i) anfibio.
(j) producido en sólo 6 ejemplares
(k) sólo a nivel de prototipo

MARINA

ACORAZADOS



Musashi de 64.170 t.

PORTAVIONES



Shinano de 64.800 t. (a), Unryu, Amagi y Katsuragi, respectivamente de 17.150, 17.460 y 17.260 t., Otakisan Maru y Shimane Maru de 11.800 t. (b) y Yamashio Maru de 10.100 t. (b)

CRUCEROS LIGEROS



4 de la clase Agano de 6.652 t., Oyodo de 8.164 t.

DESTRUCTORES



13 de la clase Yugumo de 2.077 t., 12 de clase Akitsuki de 2.071 t., Shimakaze de 2.567 t., 33 clase Matsu de 1.262 t.

SUBMARINOS



4 unidades clase I 15, 18 clase RO 100, 10 clase L 176, 18 clase RO 35, 6 clase L 40 (c), 1 clase I 12 (c), 3 clase I 46, 3 clase I 52, 3 clase I 54 (c), 12 clase I 351 (d), 2 clase I 13 (e), 2 clase I 373 (d), 5 clase I 400 (f), 4 clase I 201, 9 clase Ha 101 (d), 10 clase Ha 201, un número indefinido de sumergibles de transporte clase Yu pertenecientes al ejército, de submarinos de bolsillo y de sumergibles suicidas Kaiten (g)

(a) obtenido por conversión del casco de un acorazado clase Yamato; hundido durante las pruebas en el mar
(b) no entró en servicio porque se hundió en puerto, por motivos bélicos, durante su armamento
(c) capaz de transportar un avión
(d) de transporte
(e) capaz de transportar 2 aviones
(f) capaz de transportar 3 aviones
(g) no se han contado 6 submarinos cedidos por Alemania entre 1941 y 1943, y 2 submarinos italianos (Capellini y Torelli) internados después del 8 de septiembre de 1943

AVIACION

AVIONES DE CAZA

Kawanishi N1K1 y N1K2, Kawasaki Ki 61, Ki 102 y Ki 100 (a), Nakajima Ki 84 y Ki 44, Mitsubishi J2M, Ki 83, J8M (a), A7M (a), Kyushu J7W (a)



AVIONES DE BOMBARDEO



AVIONES DE TRANSPORTE

Mitsubishi Ki 57



Nakajima Ki 49, B6N (b), G8N (a), Yokosuka D4Y, P1Y, Mitsubishi Ki 67, Aichi B7A (c)

AVIONES DE RECONOCIMIENTO



Nakajima J1N (d), C6N (e), Kokusai Ki 76 (f), Kawanishi H8K (g), Kyushu K 11, Q1W, Aichi E 16 (h)

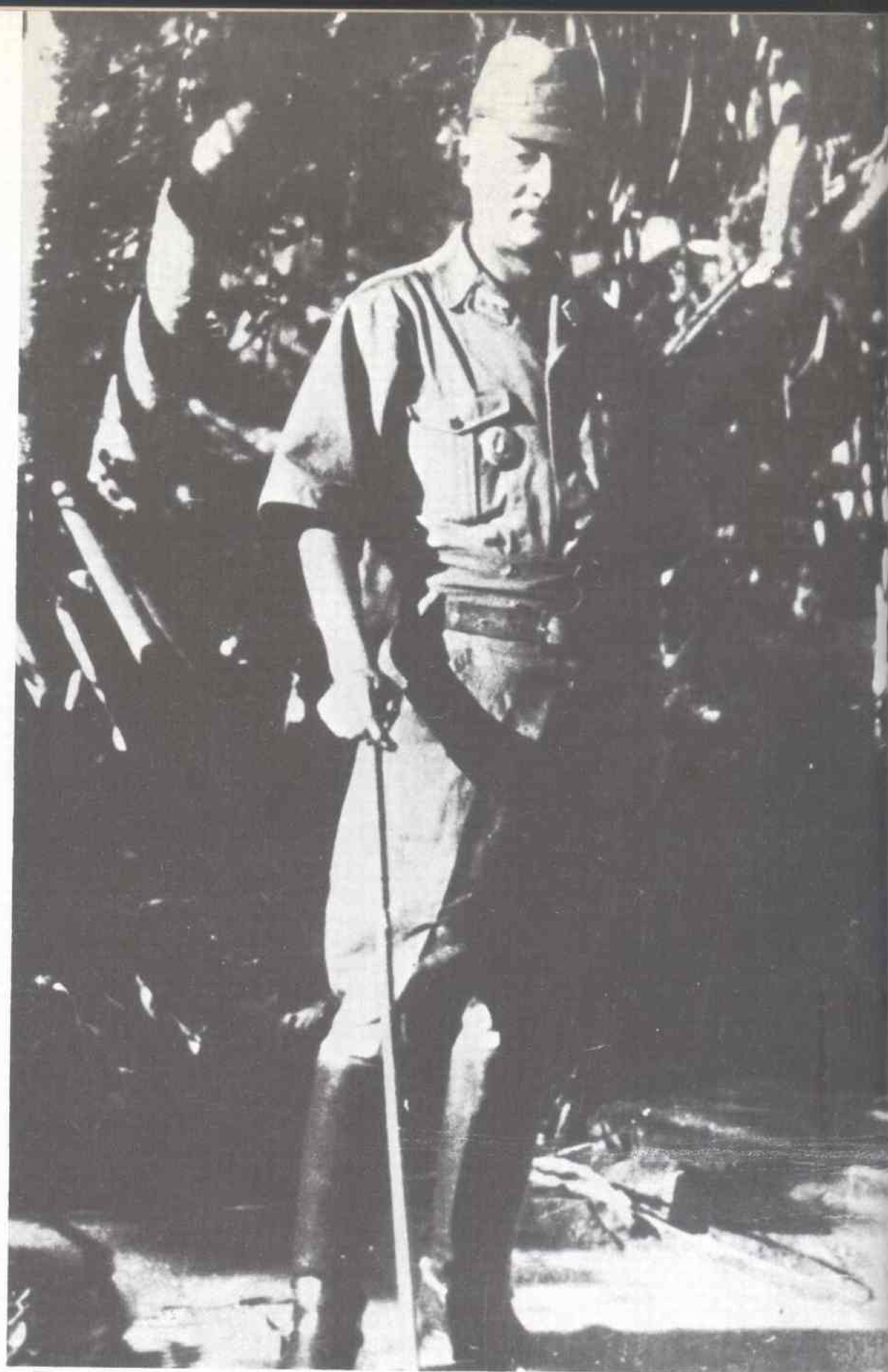
AVIONES SUICIDAS



Yokosuka MXY7 (i), Nakajima Kitsuka (a) (j), Ki 15 (k)

(a) quedó a nivel del prototipo o de preserie por motivos bélicos (b) aerotorpedero embarcado (c) aerotorpedero embarcado empleado sólo desde bases de tierra (d) convertido en caza nocturno (e) embarcado (f) de enlace (g) hidroavión antisubmarino (i) a cohete (j) a reacción (k) no tuvo empleo operativo.

Pero antes de permitir que los americanos afianzaran la cabeza de puente, les caería encima un cataclismo. Y esto haría la matanza más terrible.
Así sucedió. Naturalmente, los americanos no se engañaron por el hecho de la desaparición del enemigo, y la aviación siguió atacando incansablemente con bombarderos y con cazas, pero el silencio de los japoneses daba a los Marines la sensación de haber desembarcado en una isla poblada de fantasmas. Pocos minutos después de las 10, cuando el cataclismo se desencadenó de improviso con terrorífico fragor, los hombres habían penetrado unos 150 metros desde la costa. El historiador B. Millot describe así ese momento de la batalla:
"Como puesta en acción por un misterioso y diabólico electricista, toda la isla se iluminó. Por todas partes aparecieron luces, lenguas de fuego surgieron de todas las direcciones a la vez y se concentraron en la estrecha zona en que se encontraban los americanos. Estalló un estruendo espantoso. Delante, desde la zona llana más elevada que se extiende ante las playas de desembarco, del monte Suribachi a la izquierda, y del altiplano de Motoyama a la derecha, toda la isla se puso a vomitar hierro y fuego. Los japoneses reaccionaban con una violencia inaudita, sometiendo la cabeza de playa a una monstruosa apisonadora. Todas las armas entraron en acción: morteros, cañones, lanzallamas, lanzacohetes, ametralladoras. La arena negruzca era alborotada como un mar en tempestad. En el terreno se formaban innumerables cráteres, que se cerraban y abrían de nuevo. Había surgido el infierno sobre la tierra, y la sangre corría. Cuatro de las seis LSM fueron alcanzadas, y una de ellas no pudo ni siquiera alcanzar la orilla tan cercana. En el espacio reducido de la cabeza de playa no había que pensar en avanzar sino en protegerse, de manera muy ilusoria porque no había refugios. Algunos Marines se incorporaron y empezaron a excavar agujeros individuales, pero la inconsistencia del terreno lo impedía. Apenas cavados, los agujeros volvían a llenarse. No quedaba más que tenderse y buscar protección tras las débiles ondulaciones del terreno formadas por la sucesión de pequeñas dunas.
Se trataba de una protección muy relativa porque de todas partes el fuego enemigo batía la zona, enfilando las playas. Por toda su extensión, la cabeza de playa estaba sujeta a esta catástrofe. El terreno se levantaba en enormes surtidores de arena negruzca y, en medio del rugido continuo de las explosiones, se podían oír los gritos de los heridos.



El general Tadamachi Kuribayashi, que durante 26 días defendió encarnizadamente la isla de Iwo Jima ante el asalto americano.

Los raros intentos de avanzar y de salir de aquel avispero fueron anulados.
El fuego enemigo redoblaba su intensidad, y a pesar de las peticiones de ayuda dirigidas a los diversos puestos de mando, parecía que nada podía hacer cesar tal infierno. Destructores, lanchas lanzacohetes y aviones seguían golpeando la isla, pero daba la impresión de que no conseguían alcanzar las armas enemigas que se ensañaban con las playas.
La situación era dramática, porque los hombres se encontraban clavados en el sitio. En la orilla, las armazones ennegrecidas e informes de las lanchas de desembarco destruidas se amontonaban, y ya no era posible hacer llegar otras. Era una situación sin salida, con todas sus consecuencias angustiosas e inevitables. Las pérdidas eran graves. Hacia las 13 horas los primeros mensajes hablaban de un 25 por ciento de muertos o heridos. Los puestos de primeros auxilios y los camilleros eran insuficientes, y estaban sometidos también al tiro enemigo.

Las defensas japonesas se revelaban extraordinariamente eficaces, y el general Kuribayashi podía estar orgulloso de los primeros resultados obtenidos. Algunos observadores americanos juzgaron esta defensa mucho más terrible que cuantas habían tenido que vencer hasta el momento. Toda la experiencia americana adquirida en los desembarcos quedaba en entredicho".

Lentamente, desplazándose sin llamar mucho la atención, buscando ocultarse al enemigo, los Marines reanudaron finalmente el avance. Al caer la tarde la cabeza de playa se había ampliado a pesar de la reacción japonesa, que mientras tanto no había disminuido de intensidad. Los Marines se habían instalado en una faja de tierra de casi 4 kilómetros, con una profundidad media de un millar de metros. La 4.ª División había logrado incluso trepar por el talud y alcanzar el altiplano de Motoyama, atacando resueltamente las instalaciones enemigas.

Elementos americanos habían llegado incluso a la costa al otro lado de la isla, cortándola así en dos y aislando el monte Suribachi del resto del territorio.

A la extrema derecha del altiplano, y frente a las playas de desembarco, el 23º Regimiento de la 4.ª División había llegado a las afueras del campo de aviación número uno. Al contrario que en conquistas anteriores, al caer la noche no hubo ninguna tregua, y los combates siguieron con el mismo encarnizamiento. Los artilleros nipones del monte Suribachi dispararon muchos proyectiles iluminantes, y otro tanto hicieron por su parte los artilleros de la marina americana ante la costa, de modo que un resplandor inmenso y fantasmagórico se formó y difundió sobre el campo de batalla.

Los pocos carros Sherman que había sido posible desembarcar habían sufrido grandes pérdidas.

Durante la noche la intensidad de los combates y de los disparos de artillería disminuyó ligeramente, y los Marines aprovecharon para reagruparse. El primer día había costado ya la pérdida de 2.500 hombres, de ellos 600 muertos, y era urgente reorganizar las unidades para hacer frente a la tarea del día siguiente. A pesar de todo, la artillería nipona no dejó de disparar y provocar nuevas bajas.

La situación de las tropas americanas era, pues, todo lo contrario que brillante, y aunque por el centro había habido progresos, en ambos flancos seguía el mortífero fuego enemigo. Parecía, pues, imperativo reducir al silencio tales baterías si no querían ver los americanos anulados todos los esfuerzos ya realizados. El mando americano constató que los japoneses no se habían aprovechado de la noche para desencadenar sus habituales y furiosos contraataques, y decidió empezar desde el alba un avance adecuado a la situación. Se trataba de atacar al sudoeste, hacia el monte Suribachi, y al nordeste, hacia el altiplano de Motoyama.

El alba del 20 de febrero clareó, y con ella empeoraron las condiciones atmosféricas de modo preocupante. El mar se levantó, el viento empezó a soplar con violencia y aparecieron nubes henchidas de lluvia. Esta situación agravó las dificultades en la orilla, porque las embarcaciones tenían grandes dificultades en atracar, tanto más cuanto que las playas estaban sembradas de restos, y los generales Holland Smith y Schmidt habían decidido hacer desembarcar la 3.ª División, hasta ese momento mantenida en reserva.

El ataque al monte Suribachi

Fue necesario desembarazar las playas, y las escuadras de demolición hicieron saltar por los aires los esqueletos de las lanchas destruidas, para facilitar nuevos accesos. Pero era urgente acelerar el ritmo de llegada de los transportes de víveres y sobre todo de municiones, ya que numerosas unidades, entre ellas, por ejemplo, el 28º Regimiento, se habían visto obligadas a interrumpir el avance precisamente por falta de municiones.

El ausente contraataque enemigo preocupó a los americanos, porque lo esperaban, y aunque lo temían se habían preparado para él, y se encontraron desconcertados al no tener que rechazarlo. Más tarde sabrían que Kuribayashi había dado orden a sus tropas de que no contraatacaran en modo alguno, sino que por el contrario siguieran en sus puestos y, si era preciso, se dejaran matar. Esta particularidad dio a la batalla de Iwo Jima un carácter nuevo, haciéndola distinta a todas las otras que la habían precedido.

Estas reflexiones, naturalmente, no podían consolar a los hombres de la playa de Iwo Jima, a punto de ser lanzados contra las pendientes del monte Suribachi. Las baterías instaladas en las grutas cavadas en el monte parecían las más mortíferas, y esto había aconsejado a los americanos eliminar primero ese obstáculo, para asegurarse también las espaldas antes de emprender la conquista de la isla. El monte Suribachi se levanta en la extremidad sudoeste de Iwo Jima.

Febrero de 1945

Ofensiva soviética en Pomerania. Bombardeos aliados sobre Bremen y Hamburgo. Egipto declara la guerra a Alemania. Los americanos conquistan la isla de Luzón, la mayor de las Filipinas. Bombardeo americano sobre Singapur.

25 de febrero

Himmler establece la constitución de "consejos de guerra especiales" para comb ir las desercione . Bombardeo aéreo americano sobre Berlín.

28 de febrero

Tropas americanas de embarcan en Palawan, en Filipinas. El gobierno de Saló coloca a la Guardia Nacional Republic a en dependencia directa de los jefes provinciales.

Marzo de 1945

1 de marzo

Bombardeo de Verona.

1-5 de marzo

Contrataques alemanes en la Baja Silesia, en Lauban y Stiergau.

2 de marzo

Bombardeo aéreo americano sobre Dresde.

3 de marzo

Los americanos conquistan Tréveris. Finlandia declara la guerra a Alemania. Mussolini habla a un batallón de la Brigada Negra Móvil alpina que parte para el frente.

3-4 de marzo

Incursiones de aviones alemanes sobre territorio inglés.

5 de marzo

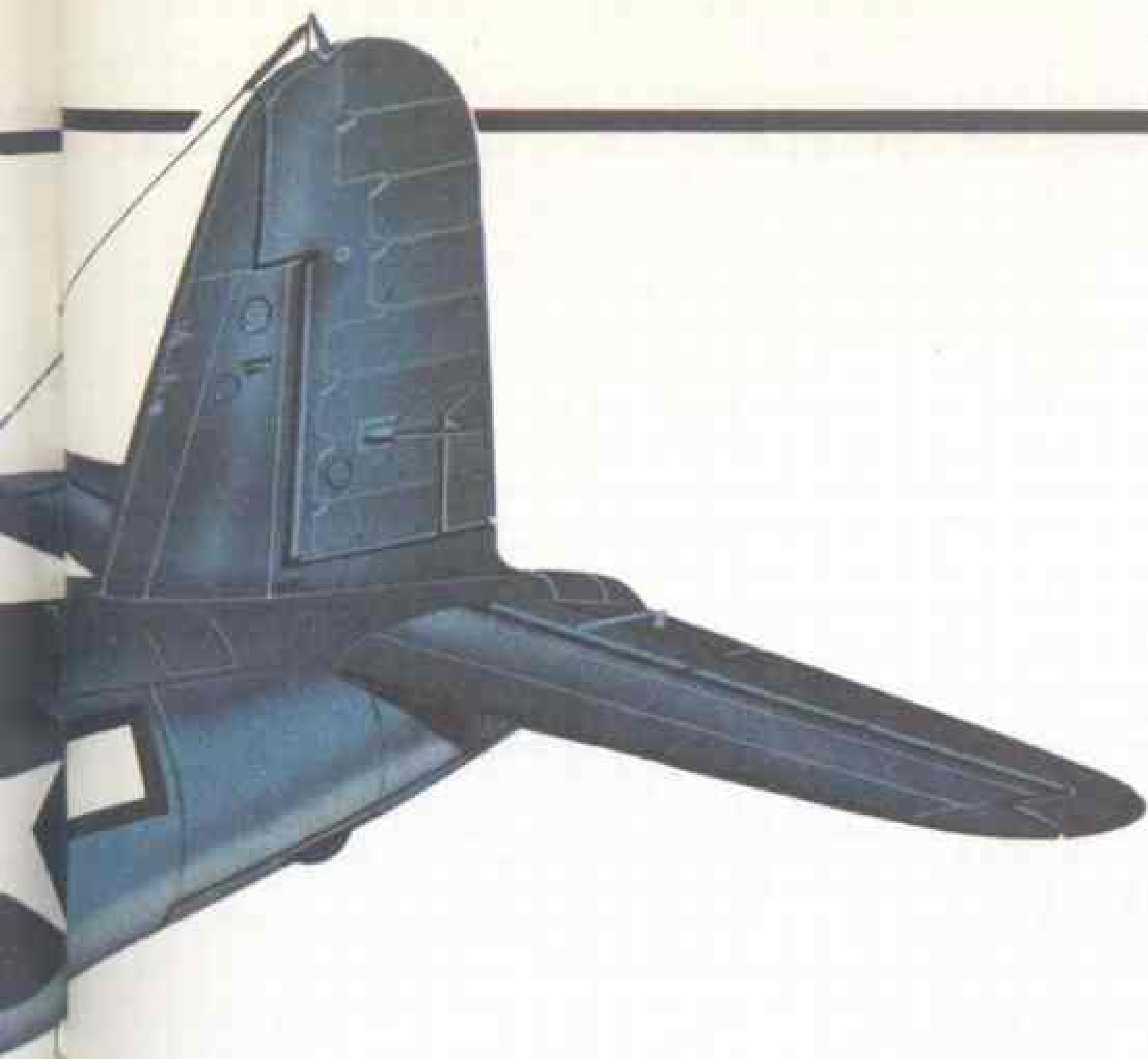
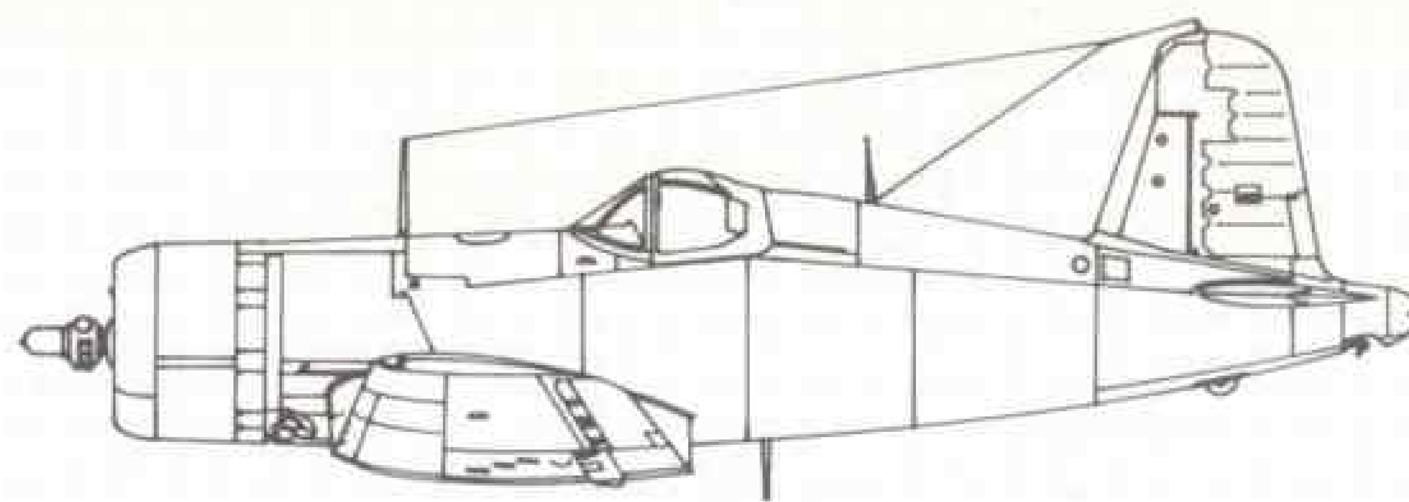
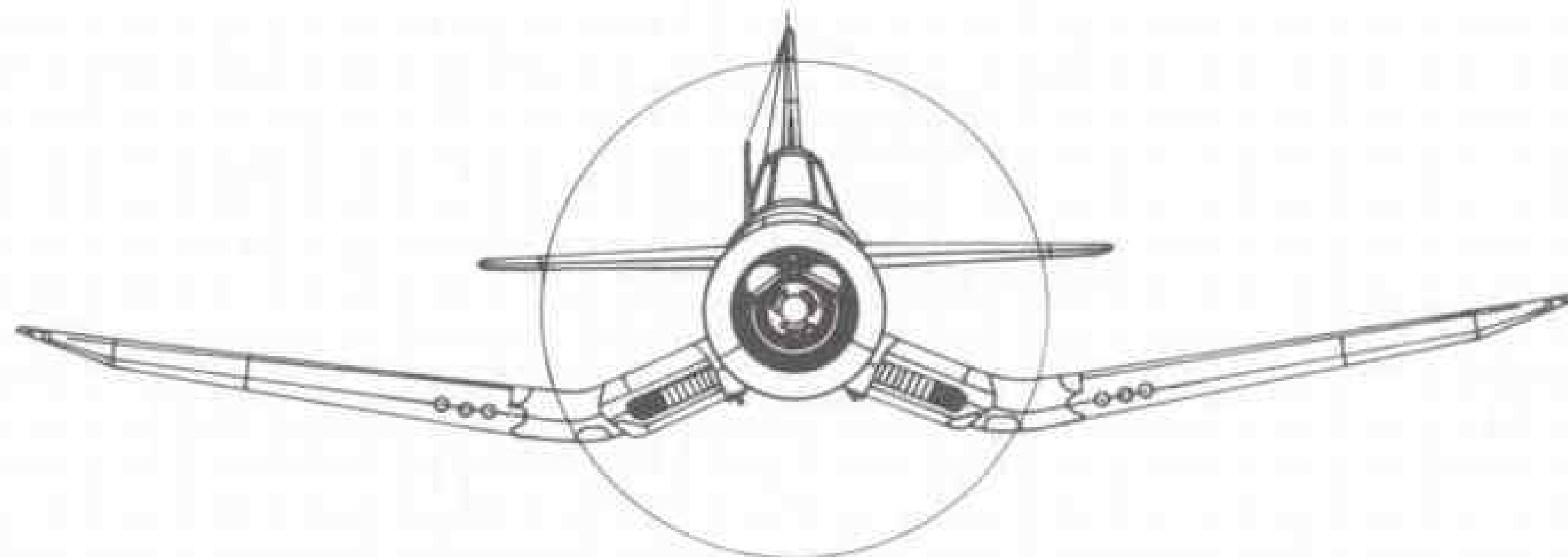
Los aliados completan la ocupación de la orilla occidental del Rin, excepto la cabeza de puente de Wesel.

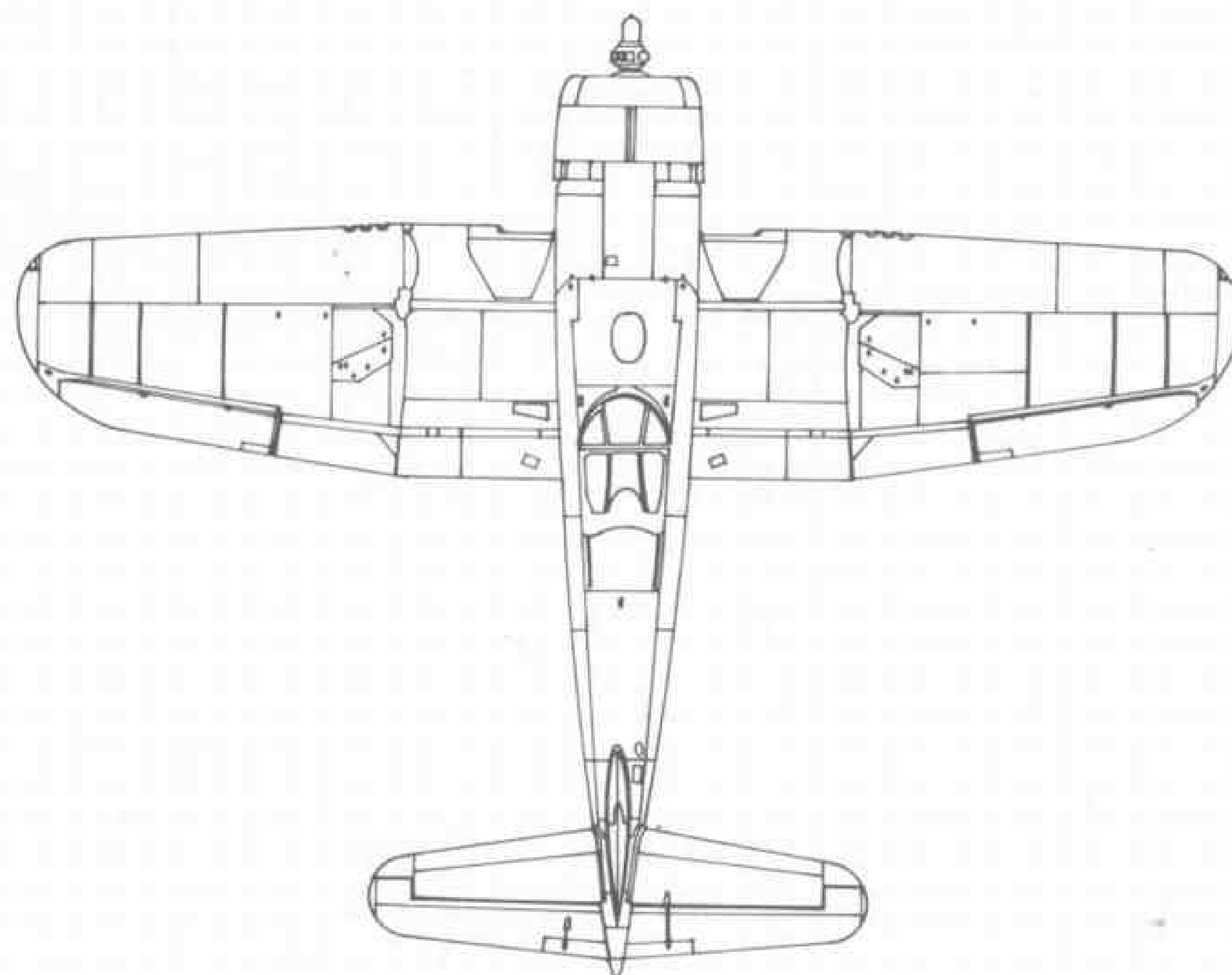
VOUGHT F4U « CORSAIR »



Proyectista	Ing. T. Beisel
Primer vuelo	23 de mayo de 1940
Envergadura	12.49 m.
Superficie de planos	29.17 m.²
Longitud	9.72 m
Altura	4.75 m.
Peso a plena carga/vacío	4.569 kg./3.404
Carga útil/Tripulación	1.165 kg./1
Motor	PW XR 2008 de 2.000 HP
Velocidad máx.	650 km/h.
Techo	10.729 m.
Armamento defensivo	4 × 12,7
Armamento de caída	907 kg. de bombas
Autonomía	1.722 km.

"Con las ametralladoras cargadas y los visores centelleantes, nuestros cazas Corsair revolotean como halcones sobre territorio ocupado por el enemigo. Bajo nosotros está la jungla, que se extiende por las colinas de Nueva Irlanda... Volamos a una altura de 2.400. Nuestra base es una pista de coral aplanado en las islas Verdes, a 640 kilómetros, al este de Nueva Guinea, cuatro grados al sur del ecuador. Es el 22 de mayo de 1944. Esta es mi primera acción de guerra". Escribía estas palabras un aviador americano que había pasado a la historia cuando, en mayo de 1927, había efectuado por primera vez la travesía sin escalas Nueva York-París. Se trataba de Charles August Lindbergh. Al comienzo de la guerra, el "águila solitaria" (como había sido llamado), a pesar de haber



sido tachado de fuertes simpatías hacia la Alemania nazi, se había enrolado para servir a su país como un ciudadano cualquiera, y ahora se encontraba junto a otros pilotos, ciertamente más jóvenes y más inexpertos, volando sobre el Pacífico contra los japoneses. El avión en que volaba era un aparato que pronto sería famoso por sus excelentes cualidades: el F4U Corsair (Corsario), fabricado por la Vought. En el periodo a partir del verano de 1942 hasta el final de la guerra, la industria bélica americana producirá 8.645 cazas de este tipo, pero su fabricación se alargará todavía por unos siete años más. Nacido como caza naval, el Corsair, en la intención del ingeniero T. Beisel, su proyectista, debería haber sido un avión de no gran tamaño para poder facilitar su estiba, pero a la vez tenía que usar un motor que ofreciese el máximo de potencia aceptable para sus limitadas dimensiones. Como unidad motriz se eligió un Pratt and Whitney XR 2008 Double Wasp, radial de 18 cilindros, capaz de proporcionar 2.000 HP. La elección fue sin duda acertada, aunque el motor no estuviera todavía perfectamente a punto, pero creó un problema. Para un motor de tal potencia era necesario adoptar una hélice de gran diámetro, con riesgo de tener un margen libre, entre el disco de la hélice y el plano de aterrizaje, demasiado pequeño para un avión destinado a operar desde portaviones. Por eso se procedió a alargar lo más posible el tren de aterrizaje y a adoptar una forma especial de ala, llamada de "gaviota invertida", semejante a los Stukas alemanes, que ofrecía además de buenas dotes de robustez la ventaja de levantar el motor respecto al plano de ataque con las alas, y, por consiguiente, en tierra. Así nació la línea limpia y veloz de este excelente combatiente del aire, que desde la primavera de 1944 al verano de 1945 derribará hasta 2.140 aviones enemigos, ¡mientras que los Corsairs derribados no llegarán al número de 200! El Corsair, de construcción enteramente metálica, de ala baja en gaviota invertida, con tren de aterrizaje en triciclo posterior y gancho de detención, fue el primer avión americano que llegó a alcanzar la velocidad de 650 km/h. Unido esto a su potente armamento, hasta seis ametralladoras cal. 12,7, se podrá comprender el motivo del sobrenombre que le dieron los japoneses: "Muerte sibilante".



El ataque al monte (que, como ya se ha mencionado, es un volcán extinguido), comenzó a las 8,30 de la mañana del 20 de febrero y duró sin interrupción hasta el 25. Durante aquellos cinco días el 28º Regimiento de Marines, al que se añadieron luego otros destacamentos, escribió algunas de las páginas más heroicas del Cuerpo. Toda la pared del monte estaba perforada de galerías y grutas cavadas en la roca o la tierra, y estaba sembrada de casamatas, fortines y nidos de ametralladoras.
El único modo de proceder en el avance, necesariamente lento, era colocar cargas explosivas en cada anfractuosidad del terreno, en cada gruta, en cada fortín, después, naturalmente, de haber desafiado el torrente de fuego vomitado por las armas allí emplazadas. El primer día, procediendo así, los Marines lograron avanzar unos 200 metros, pero no habían conseguido alcanzar la base del monte.
Tampoco durante la noche fue posible lanzar un ataque, porque los japoneses disparaban continuamente proyectiles iluminantes y tenían constantemente bajo su tiro a los atacantes. Al día siguiente el monte Suribachi fue dejado a cargo de la marina y la aviación, mientras que los infantes de marina se dedicaban a hostigar una serie de posiciones destinadas a impedir su ataque al monte. El 28º Regimiento había ya perdido hasta aquel momento el 75 por ciento de sus hombres. El mando americano estudió la oportunidad de proseguir un ataque tan costoso, pero evidentemente ninguno pensaba en reembarcar el Cuerpo expedicionario. Aquella tarde la aviación japonesa hizo acto de presencia y atacó los navíos de Mitscher con algunas incursiones cuyo plato fuerte estaba constituido por los Kamikaze. El gran portaviones "Saratoga" fue alcanzado por cuatro pilotos suicidas, y tuvo que tomar lentamente rumbo hacia una base, porque había sufrido graves daños. Navíos de menor envergadura fueron también gravemente averiados. Así les ocurrió, por ejemplo, a los portaviones de escolta "Bismarck Sea" y "Lunga Point". A causa de estos ataques murieron centenares de marineros, y otros tantos resultaron heridos.

Ondea la bandera de los Marines

El día 22 de febrero llovió, y los infantes de marina continuaron sus ataques. Por



Los japoneses defendieron tenazmente cada palmo de Iwo Jima, y con frecuencia su resistencia sólo cedió ante el uso de los lanzallamas.

Abajo, a la derecha, la famosa foto de Joe Rosenthal en la cumbre del monte Suribachi.

parte japonesa hubo una leve disminución de la resistencia, y algunos oficiales americanos vieron que sobre la cima se suicidaban algunos japoneses. Esto hacia presagiar que el enemigo se preparaba a ceder, pero nadie se hizo muchas ilusiones porque hacia tiempo que los Marines habian dejado de considerarse expertos acerca de la psicologia japonesa.

La mañana del 23 una patrulla empezó finalmente a escalar el monte, y poco después un grupo más consistente de hombres siguió las huellas de la exigua vanguardia. *"Los Marines se arrastraban vientre a tierra"*, escribe J. Toland, *"hasta dentro de las grutas más pequeñas, con el machete entre los dientes, para eliminar al enemigo cuerpo a cuerpo. El subteniente Harold Schrier y cuarenta hombres se aproximaron a la cima. El oficial llevaba consigo una bandera americana, y había recibido la orden del teniente coronel Chandler Johnson, jefe de su batallón, de que la plantara 'encima de la altura'. A las 10,15 aproximadamente alcanzaron el borde del cráter, que estaba sembrado de cadáveres japoneses. Llegados allí, fueron bloqueados un momento por el fuego de un pequeño grupo que les disparaba desde el otro lado. Durante esta escaramuza uno de los americanos encontró un largo trozo de tubo, y la bandera —un metro treinta por setenta centímetros— fue sujetada a la extremidad de éste. A las 10,20 el teniente Schrier y cinco hombres, comprendido un indio, Louis Charlo, plantaron la bandera americana sobre el volcán".*

Un fotógrafo de la revista "Leatherneck" presente en la escena tomó fotografías, pero un soldado raso, un tal Robeson, de dieciséis años, rehusó posar para ellas. En aquel momento dos japoneses surgieron de una gruta y cargaron, uno con una bomba de mano y el otro con la espada en alto. Robeson derribó al segundo. El otro arrojó la bomba de mano contra el fotógrafo, que se arrojó al cráter y rodó abajo por una veintena de metros. La cámara fotográfica se destrozó, pero la fotografia fue recuperada. Todos sabian que el Suribachi debia ser desalojado todavia, pero la pequeña bandera, que a duras penas se veia desde la playa y que desde los navios se distinguía sólo con los prismáticos, reanimó a todos. Entre los Marines hubo quien lloró de emoción y quien se puso a bailar de alegria. Las naves saludaron a la bandera con el ulular de sus sirenas. En la playa de Iwo Jima habia desembarcado aquella mañana James Forrestal, el nuevo ministro de Marina, junto con el general Smith. *"Holland"*, dijo Forrestal, *"aquella bandera plantada sobre el Suribachi significa que el Cuerpo de Marines durará otros quinientos años"*.

El teniente coronel Johnson, que había tenido la idea de hacer plantar la bandera sobre la cima del volcán, se dio cuenta del inmediato éxito logrado por su iniciativa y ordenó salvar la enseña. *"Algún hijo de buena madre"*, dijo, *"querrá hacerse con la bandera, pero no la tendrá"*. Y dio indicaciones para que la pequeña bandera fuera puesta a salvo, porque se habia convertido en uno de los tesoros de los Marines. Según el relato de John Toland, al mediodia era cumplida la orden de Johnson. La pequeña bandera era amainada y se ataba al tubo otra, mucho más grande (se trataba de la bandera de una lancha acorazada de desembarco). Tampoco faltó esta vez un fotógrafo. Era Joe Rosenthal, de la "Associated Press", que tenía en su activo los desembarcos de Peleliu y de Guam. Rosenthal habia llegado tarde, después de que la primera bandera habia sido plantada, pero se cuidó de no perderse el segundo izamiento, y preparó el encuadramiento fotográfico. No estaba solo, pero los demás fotógrafos prefirieron otros encuadramientos. Sin embargo, Rosenthal se contentó con el primero, que había tomado al grupo de Marines mientras clavaban el tubo. Un avión llevó a Guam los rollos para revelarlos.

Las grutas tapiadas

Esa fotografía fue la más famosa de toda la segunda guerra mundial, y tuvo la suerte de llegar a los Estados Unidos a tiempo para ser publicada en los periódicos dominicales, que la reprodujeron en portada, empezando por el "New York Times". Después de la guerra esa fotografía inspiró el más célebre monumento levantado en honor del Cuerpo de Marines.

La conquista americana de la cumbre del volcán tuvo repercusiones negativas entre los japoneses. Cuando fue informado de lo sucedido, el general Kuribayashi, que estaba atrincherado en su





Soldados nipones que excepcionalmente fueron capturados por los americanos. Fieles a su ética guerrera, los japoneses preferían matarse antes que caer en manos del enemigo.

Cuartel General en la extremidad norte de la isla, preguntó por radio la razón por qué había caído el Suribachi después de apenas tres días de resistencia.
En realidad el monte no había caído todavía, y durante dos días más fue necesario combatir duramente para considerar el monte en manos americanas. Respecto a la eliminación de los japoneses, fueron necesarias largas y peligrosísimas operaciones de limpieza que duraron todavía quince días. Varias veces los Marines se figuraron que habían hecho callar al enemigo, pero del laberinto de corredores subterráneos seguían saliendo fanáticos, dispuestos a hacerse explotar encima bombas de mano para provocar también la muerte de un grupo de enemigos. Finalmente, ya que la historia parecía no tener nunca fin, los americanos decidieron tapiar grutas y galerías y toda abertura de cualquier tipo.
Esto se hizo mientras los Marines combatían duramente para conquistar la isla, ya que la toma del monte Suribachi sólo había significado en la práctica el consolidamiento de la cabeza de playa. La guarnición japonesa defendió con uñas y dientes posición tras posición, y se puede decir que en Iwo Jima no hubo una sola zona, por exigua que fuera, conquistada fácilmente. Un sector fue llamado *The Meatgrinder*, "el triturador de carne", lo que puede dar una idea de las pérdidas que se sufrieron allí.
El avance americano fue constante, pero lentísimo. Hubo días en que los Marines no lograron avanzar más que un solo metro (lo que ocurrió, por ejemplo, al 8.º Regimiento el 7 de marzo), pero la guarnición japonesa había comprendido ya que el fin era inevitable. En el curso de la noche del 8 al 9 de marzo, presas de la desesperación, algunas unidades japonesas hicieron lo que casi nunca se había osado hacer durante toda la guerra. Desobedecieron a su jefe y se lanzaron en uno de aquellos ataques desesperados y suicidas tan característicos de la táctica japonesa. Fue el 27º Regimiento de la 5.ª División el que soportó el ataque, repetido cuatro veces hasta que amenazó con romper el despliegue americano. Se trató de una verdadera "carga Banzai" (éste era el nombre que los Marines daban a este tipo de ataque, porque los japoneses se lanzaban al asalto gritando esa palabra —literalmente "diez

mil años"– que era su tradicional viva al emperador y grito de batalla), con los soldados nipones arrojándose contra los americanos con la bayoneta calada y las cargas explosivas de demolición sujetas a la cintura. Al alba los cuatro locos intentos habían causado casi 800 muertos entre los soldados japoneses.

Ese día, 9 de marzo, una patrulla de la 3.ª División penetró profundamente en el sistema defensivo japonés y alcanzó la costa norte hacia las 18 horas. Muchas unidades de la 3.ª División la siguieron y abrieron un pasillo de 750 metros hasta el litoral norte, cortando en dos la resistencia japonesa. En el sector de la 4.ª División, al este de la isla, los combates eran igual de salvajes, y a pesar de las intimaciones a la rendición difundidas por los altavoces, los japoneses combatían con igual encarnizamiento. Este sector estaba defendido por la II Brigada mixta japonesa, mandada por el general Sudasui Senda. Los americanos se encontraron ante una resistencia extremadamente fuerte. Tuvieron que avanzar metro a metro y hacer intervenir una vez más a la artillería, los carros-bulldozer y los lanzallamas. Toda la zona de la 4.ª División fue conquistada el 11 de marzo, a excepción de una bolsa de resistencia enemiga particularmente dura, situada a 750 metros de Punta Tachiwa. El 12 de marzo la 3.ª División anunció que toda resistencia organizada había terminado en su sector a partir de las 12,40, y que estaba en curso una amplia operación de limpieza. Los Marines de la 4.ª División, picados en lo vivo, quisieron acabar con la bolsa de su sector y lanzaron un potente ataque, pero no avanzaron ni un centímetro. Fue necesario hacer convergir tres batallones y tapiar sistemáticamente todas las aberturas de los fortines para poder ganar algunos metros de terreno. Los Marines habían creído poder eliminar en seguida esa bolsa, pero los combates, de una violencia insólita, se alargaron hasta el 16 de marzo a las 10,30 horas.

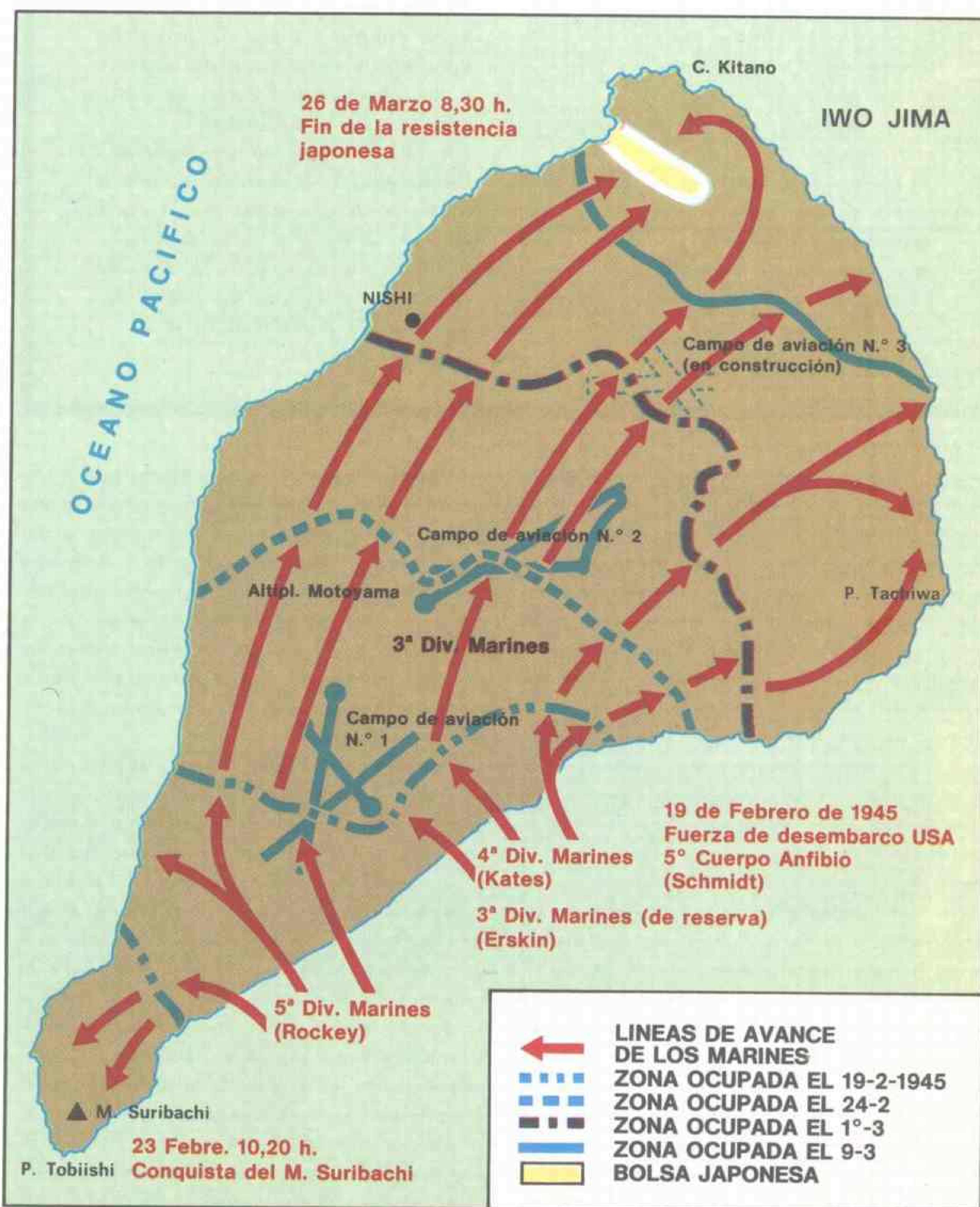
El 16 de marzo a las 18, los americanos declararon que Iwo Jima había sido conquistada, pero al norte de la isla otra bolsa japonesa, algo por debajo de Cabo Kitano, tenía en jaque a los Marines de la 5.ª División.

Los Marines pasaron al ataque esperando poder liquidar rápidamente este reducto, pero tuvieron que detenerse de golpe ante el fuego apocalíptico que llovía sobre ellos. No sólo estaba constituida esta zona por quebradas y escarpas rocosas abarrotadas de japoneses e inaccesibles a los carros de combate, sino que allí se encontraban también los fortines y atrincheramientos más sólidos con que los Marines se habían encarado jamás. Ni toneladas de bombas y proyectiles lograron mellar el fortín mayor, donde se encontraba el general Kuribayashi. Además, el fuego cruzado de los morteros, de las piezas de artillería, de los cohetes y de las ametralladoras, de increíble intensidad, hacía imposible un ataque frontal.

No obstante, los Marines consiguieron eliminar las posiciones niponas de la periferia, de modo que en la bolsa quedaron sólo el fortín mayor y una garganta rocosa bien defendida por numerosos soldados japoneses. La noche del 18 de marzo los Marines habían logrado avanzar apenas unas docenas de metros, y seguían hallándose bajo el terrible fuego del enemigo. Las posiciones japonesas parecían poseer reservas inagotables, aunque hacía casi dos meses que no habían llegado suministros a la isla. Los aviones americanos con base en Iwo Jima mantuvieron sobre la bolsa una cobertura aérea permanente, pero su acción no fue decisiva.

El 20 de marzo la 3.ª División llegó en ayuda de la 5.ª, eliminó unos 200 japoneses e hizo trece prisioneros. El 21 de marzo, a las 10,30, el 147° Regimiento de infantería del ejército desembarcó en Iwo Jima para apoyar a los Marines en la difícil tarea de limpieza y sustituirlos a continuación como guarnición de la isla. Aquel día, al día siguiente y al otro, los Marines continuaron eliminando japoneses en las diversas bolsas. El 25 de mar-

Esta es la isla de Iwo Jima con las direcciones del ataque. La conquista de la isla costó la vida a casi 7.000 americanos, mientras que los japoneses perdieron más de 20.000 hombres.



QUERIAN DESALOJARLOS CON GAS

La encarnizada resistencia de los japoneses en Iwo Jima desencadenó en Norteamérica una violenta campaña de prensa. Muchos periódicos pidieron oficialmente el empleo de gases asfixiantes para desalojar de sus cuevas "a esos malditos monos amarillos". *El plan para empleo del gas tóxico había sido cuidadosamente preparado por la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS) y aprobado a todos los niveles. Pero fue rechazado por el presidente Roosevelt con un frío telegrama:*
"Todos los precedentes considerados han sido anulados. Firmado: Franklin Delano Roosevelt, Comandante en Jefe".
Entre tanto, a las 9,30 de la mañana del 14 de marzo, el flamear de la bandera americana sobre el techo de un bunker japonés declara oficialmente la conquista de Iwo Jima.
El general Smith lee un mensaje del almirante Nimitz, saluda la enseña y luego, con lágrimas en los ojos, dice a su ayudante:
"Esta ha sido la isla más difícil".
En su refugio, Kuribayashi está escuchando a la radio de Tokio la "Canción de la defensa de Iwo Jima". Ya ha decidido morir con sus hombres, doscientos o trescientos soldados del 145º Regimiento de Infantería. En los días sucesivos, el general rechaza las ofertas de rendición, y la noche del 17 transmite su último mensaje al Estado Mayor Imperial:
"La situación es extrema. Se han acabado las municiones y ya no hay agua... Mis oficiales están todavía combatiendo. La primera línea enemiga dista de nosotros doscientos o trescientos metros, y los americanos están atacando con carros lanzallamas".
En Tokio, en la noche anterior al domingo 18 de marzo, el primer ministro Koiso anuncia la caída de Iwo Jima ("el suceso más desafortunado de toda la situación bélica") *y el gobierno imperial asciende a Kuribayashi a capitán general.*

zo los americanos lograron finalmente reducir al silencio el fortín grande de la bolsa de Kitano. Todas las salidas habían sido tapiadas y los pocos japoneses que trataron de huir fueron muertos.
Aprovechando los numerosos subterráneos todavía utilizables, soldados japoneses lanzaron un contraataque en la noche del 25 al 26 de marzo. A las 5,15 horas, procedentes del sur y del sudeste, unos trescientos japoneses salieron de sus agujeros, avanzaron al oeste del campo de aviación número dos y se infiltraron en una zona ocupada por unidades americanass no combatientes.
Esta vez los japoneses, en contra de su costumbre, no recurrieron a la táctica de la ruidosa y arrolladora "carga Banzai", sino que avanzaron en pequeños grupos, deslizándose silenciosamente a fin de alcanzar y sorprender los puestos americanos de mando y destruir la mayor cantidad posible de hombres y material.
Finalmente intervinieron grupos de Marines y se entablaron durísimos combates. Otro ataque nipón del mismo género comenzó desde el norte, hacia las 7,15. A las 8,30, después de encuentros de excepcional violencia, se intercambiaron los últimos disparos. Algunos aviones del campo de aviación número uno resultaron dañados. Hubo algunas bajas entre los soldados americanos, pero en su casi totalidad los asaltantes habían sido muertos. Se contaron 233 cadáveres japoneses.
Esta última reacción señaló el final de la resistencia japonesa en Iwo Jima. El 26 de marzo a las 8 el mando de la isla fue pasado al comandante de la guarnición, y mientras los Marines de la 3.ª División y los GIs (infantes) del 147º Regimiento del ejército llevaban a cabo la limpieza general, los Marines de la 4.ª y la 5.ª Divisiones, o más bien los que quedaban, se reembarcaron.
Como es fácil imaginar, todos los japoneses de la isla fueron eliminados y, a excepción de un puñado de prisioneros, la entera guarnición nipona de Iwo Jima fue prácticamente aniquilada. Numerosísimos japoneses, sin embargo, no fueron hallados nunca y quedaron tapiados en los fortines y las grutas. Entre los otros, tampoco fue encontrado el cadáver del general Kuribayashi.
Numerosos cementerios tuvieron que organizarse para enterrar a los 5.885 americanos que habían perdido la vida en la conquista de esta isla maldita. Además, los barcos-hospital, llegados a la costa desde el Día D, habían evacuado 17.272 heridos.
Los Marines que tuvieron la suerte de no aparecer en las listas de bajas de Iwo Jima estaban extenuados de fatiga. No tenían más aspiración que la de escapar de aquel horrible campo de batalla.
Los defensores de Iwo Jima no recibieron, naturalmente, ninguna ayuda externa, y a pesar del llamamiento de Kuribayashi, que el 4 de marzo había pedido al Estado Mayor el envío de aviones y barcos, no llegó nada. Por otra parte, aunque Tokio hubiese querido o podido mandar socorros, no habría sido posible forzar el bloqueo de la flota americana en torno a la isla. La única reacción exterior fue la incursión aérea de los Kamikaze el 21 de febrero, cuyo resultado ya conocemos. Ninguno de los aparatos regresó a su base.
Puede sacarse una primera conclusión de esta sangrienta conquista, y es que los japoneses dieron pruebas en Iwo Jima de un encarnizamiento en la defensa de sus posiciones mucho mayor que anteriormente. Demostraron el alcance de las nuevas disposiciones de Tokio respecto a la guerra total, y los americanos pagaron el precio de la decisión de resistir a ultranza que habían tomado los nuevos dirigentes japoneses. Si los violentos combates de Guadalcanal, Tarawa, las Marshall, las Marianas y las Filipinas habían denotado sucesivamente una especie de intensificación en la voluntad japonesa de resistir, indudablemente a medida que las fuerzas americanas se aproximaban al Japón metropolitano los soldados del Mikado llevaban cada vez más lejos los límites del fanatismo y del horror.
Sin embargo, la conquista de Iwo Jima constituyó para los Estados Unidos el hito indispensable para la continuación del avance, la base intermedia para la aviación americana y un trampolín hacia Okinawa.
Desde ahora a los bombarderos B-29 que sobrevolaban Iwo Jima se les unía una escolta de caza de largo radio de acción. De este modo, las bajas sufridas antes sobre las grandes ciudades industriales del Japón disminuyeron de modo considerable. Iwo Jima había costado cara, pero los americanos consiguieron ventajas inmediatas.

PLANES OFENSIVOS DE PRIMAVERA

En el frente italiano, los aliados se preparan al último asalto contra la vacilante "fortaleza nazi".

También en el frente italiano, después de largos meses de quietud, los angloamericanos estaban preparando sus planes para la ofensiva de primavera. El fin de la guerra estaba muy cerca, pero nadie se daba exactamente cuenta. Ingleses y americanos estaban convencidos de que Alemania resistiria aún durante todo el año 1945. El comandante alemán de Italia, Albert Kesselring, llamado también "el optimista Albert", hacia incluso proyectos defensivos para 1946. Por su parte, el comandante británico, mariscal Alexander, escribirá recordando aquellos días: *"Una cuestión que nos daba mucho que pensar cuando examinábamos las intenciones del enemigo era el crédito que había que conceder a los rumores referentes a la preparación de un reducto nacional en el norte de Italia. Ciertamente existía un plan de este género (porque no eran posibles otros), y parecía probable que las fuerzas del Grupo de ejércitos C tuvieran una parte importante en él. Si hubieran podido retirarse intactas hacia el lado meridional del reducto, luego hubiera sido muy difícil desalojarlas. Por eso era más necesario que nunca destruirlas al sur del Po".*
Pero la situación estratégica de Alemania iba declinando rápidamente, y Hitler se imaginaba que los generales podían obrar milagros.
Hacia la mitad de marzo, Kesselring fue nombrado comandante en jefe del sector occidental, asi que el 23 del mes, Von Vietinghoff (reclamado desde Lituania) tomó su lugar en Italia al mando del Grupo de ejércitos C. Von Vietinghoff, que tenia menos imaginación y fuerza de carácter que Kesselring, no osó oponerse a las órdenes de Hitler, que eran de defender cada metro de terreno.
A mitad de enero, Mark Clark habia estudiado la ofensiva de primavera con todos sus jefes de ejército. Una de estas conversaciones es narrada asi por el general Truscott: *"Clark me dijo que había tratado de la estrategia para la ofensiva de primavera con McCreery. Desde el momento en que los ingleses disponían en Italia de triple número de divisiones que los americanos, McCreery quería que Clark concentrase todos sus esfuerzos en el frente del VIII Ejército, en la llanura del sector adriático. Pero Clark no estaba de acuerdo y sostenía que el V Ejército debería actuar seriamente al oeste de la carretera número 65, mientras que el VIII Ejército se concentraría principalmente a lo largo de la carretera número 9. Propuso a Clark examinar juntos la posibilidad de echar el peso del V Ejército al oeste de la carretera 64, porque las defensas alemanas eran en ese punto mucho menos fuertes que en el frente del II Cuerpo a lo largo de la Estatal 65, al sur de Bolonia. Clark replicó que nunca aceptaría la idea de un ataque principal al oeste de la carretera 64".*
Es el mismo Truscott quien cuenta que dos semanas después llegó la noticia de la retirada de algunas divisiones al VIII Ejército, y así tomó fuerza el plan de Clark, que *"preveía utilizar al V Ejército en el ataque principal de la ofensiva de primavera al oeste de la carretera 65, mientras que el VIII Ejército sustituiría al V en el monte Grande, ejerciendo toda la presión posible en el valle del Po".*

El ataque a Bolonia

El pensamiento de Truscott parece muy interesante. El proponia atacar al oeste de la carretera 64 para aislar la ciudad de Bolonia, y efectuar sólo acciones diversivas a lo largo de la carretera Tosco-Romagnola. Todo esto tenia como fin evitar un ataque frontal contra las fortísimas defensas del sur de Bolonia. La

Unidades inglesas, de paso por los pantanos de Comacchio. Los alemanes aprovecharon las zonas pantanosas como obstáculos naturales contra los carros.





Los aliados, para superar el obstáculo de los terrenos pantanosos, recurrieron con frecuencia a los anfibios, como este "Fantail" que aparece en la foto.

10.ª División americana de montaña, recién llegada, debería constituir la base de partida del ataque principal, dedicándose a acciones en escala reducida para conquistar los montes Belvedere y Torraccia, y posiblemente las cimas a espaldas de éstos. El VIII Ejército, según el pensamiento de Truscott, debería atacar en dirección norte desde el monte Grande, en el inmediato flanco derecho del V Ejército.

Sin embargo, el general Clark era muy contrario a llevar el ataque principal del V Ejército al oeste de la carretera 64, y en efecto, el terreno a los lados de esta carretera presentaba graves problemas por la presencia del XIV Cuerpo Panzer responsable de la defensa de tal sector. Una penetración desde el este se difundiría rápidamente por el amplio valle en la confluencia entre el Setta y el Reno, y al lado oeste de la carretera no había montañas aptas para la defensa, mientras que las colinas más bien llanas y sin puntos de cobertura favorecían las operaciones de las tropas acorazadas.

Sigue escribiendo el minucioso Shepperd: *"Las defensas de la retaguardia alemana contra una penetración en la carretera número 9 se basaban en el Idice, que desembocaba en el Reno en Bastia, un poco al norte de Lavezzola. Pero detrás de Bolonia el Reno formaba un gran recodo. Por casi la mitad de su curso se dirigía hacia el norte rozando la periferia occidental de la ciudad, y luego, a sólo 16 kilómetros del Po se volvía hacia el sudeste pasando por Argenta y costeando al sur las Valli* (Laguna) *de Comacchio para arrojarse en el Adriático. Los ríos al oeste del Senio, que bloqueaban el avance del VIII Ejército, confluían todos en el Reno en esta última parte de su curso. Mientras que un ataque concentrado en Bolonia podía dividir en dos a las fuerzas alemanas, no impediría necesariamente a las divisiones estacionadas al este de la ciudad retirarse ordenadamente hacia las líneas del Po y del Adigio".*

La brecha de Argenta

Alexander estaba decidido no sólo a romper las defensas enemigas, sino a aniquilar las tropas alemanas antes de que pudieran ponerse a salvo al otro lado del Po. El VIII Ejército, en sus intenciones, debía realizar así una punzada hacia el otro lado del Reno cerca de la laguna de Comacchio, evitando así los ríos más al oeste. El eventual éxito sería aprovechado a lo largo del eje Ferrara-Rovigo-Padua, en la carretera número 16. Al mismo tiempo, el V Ejército atacaría al oeste de la carretera 64, a fin de rodear Bolonia y proseguir hacia el norte por la línea Módena Ostiglia-Verona. Estas punzadas no sólo cortarían al enemigo las principales vías de retirada hacia el nordeste, sino que permitirían cercar fuerzas importantes en el recodo del Reno.

Para obtener espacio de maniobra al oeste de la carretera 64, entre la mitad de febrero y principios de marzo Truscott efectuó dos ataques limitados. En el curso del primero, la 10.ª División de montaña ocupó monte Belvedere y monte Torraccia, mientras que el contingente brasileño ocupaba monte Castello. El segundo ataque llevaba la línea del IV Cuerpo hasta casi el mismo nivel del saliente del II Cuerpo a la derecha. Pero no queriendo descubrir prematuramente sus intenciones, Truscott detuvo los ataques a unos 35 kilómetros al sur del Po. En los mismos días, el VIII Ejército estaba realizando todos los movimientos preliminares contra el "gozne" de la defensa alemana. A lo largo de las riberas sudoccidentales de las lagunas de Comacchio, los alemanes habían hecho saltar los diques, y los terrenos inundados se extendían hasta casi cuatro kilómetros de la ciudad de Argenta, paralelamente a la carretera número 16. Pero los diques habían sido volados también al



oeste de la carretera, y así había sido inundada toda la zona entre el puente de Bastia y Argenta, más una quincena de kilómetros al sudoeste. El primer vado practicable en el Reno se encontraba así a 32 kilómetros hacia el interior, cerca del puente de Bastia. Pero más allá, por la carretera 16, sólo quedaba la estrecha "brecha de Argenta" entre las dos zonas inundadas. Los alemanes, obviamente, la defenderían con todas sus fuerzas, porque se trataba de una posición clave. Sin embargo, las aguas bajas y fangosas de la laguna de Comacchio y los campos inundados constituían un obstáculo menos insuperable de lo que esperaban los alemanes. Los carros anfibios usados con éxito en la zona inundada del Escalda en Holanda, prometidos en número de 400, quizá habrían aportado una contribución definitiva a la solución de este problema. Por eso los aliados decidieron estudiar un ataque envolvente contra Argenta, más allá de la laguna, para apoyar el ataque principal desde el sur. El momento de la ofensiva debía ser coordinado con la marcha de las operaciones en el frente nordoccidental. Allí las cosas, después del "coletazo de Hitler" en las Ardenas, habían reanudado su buena andadura para los aliados. En las seis semanas siguientes a la ofensiva alemana en las Ardenas, los siete ejércitos aliados habían arrojado a los alemanes de toda la ribera occidental del Rin, y los americanos habían logrado conquistar una cabeza de puente en Remagen. A fines de marzo, el III Ejército de Patton había atravesado el Rin en Maguncia, y junto con el I Ejército avanzaba hacia el norte para unirse al II Ejército inglés de Montgomery y al IX Ejército americano, que había cruzado ya el Rin en Wesel. En estas condiciones parecía obvio que la ofensiva aliada (que tenía como fin principal atraer a las fuerzas de Von Vietinghoff) debía ser lanzada apenas la estación climática lo permitiera. Las tropas habían tenido tiempo suficiente para descansar y entrenarse. También la dotación de municiones podía considerarse suficiente. El día señalado para el inicio de las operaciones fue el 9 de abril. La estrategia seguiría siendo la de la "punzada de doble cabeza". Primero un ataque contra el flanco oriental del despliegue alemán para atraerse las reservas, y luego un golpe imprevisto y violento al oeste de Bolonia. Como cobertura se efectuó una falsa concentración de elementos, entre

Estas son las ruinas de Argenta, mientras las vanguardias inglesas penetran cautelosamente hacia el centro de la ciudad.



Las vanguardias americanas se aproximan a Vergato, a los pies de los Apeninos tosco-emilianos, en la vertiente boloñesa.

ellos todo el II Cuerpo de ejército, detrás del flanco derecho del VIII Ejército, como para un desembarco anfibio al norte del delta del Po. Estas medidas para engañar al enemigo ocultarían al mismo tiempo el verdadero objetivo de los preparativos del VIII Ejército para atravesar la laguna de Comacchio.

En realidad —si bien los alemanes lo consideraban probable y actuaron en consecuencia—, un desembarco al norte del delta del Po era imposible desde el punto de vista naval, dado el escaso declive de las playas y los numerosos bancos de arena.

En el flanco oriental de Von Vietinghoff, el X Ejército alemán mandado por el general Herr defendía el sector del Adriático al monte Grande con ocho divisiones, entre ellas la 21.ª Panzer, además de otras dos (la 29.ª y la 155.ª de infantería) mantenidas en reserva en la zona de Venecia y Treviso. Otras dos divisiones estaban estacionadas en la Italia nordoriental, en el alto Adriático, hasta Fiume. La parte occidental del frente, desde Bolonia al Tirreno, estaba defendida por el XIV Ejército, a las órdenes del general Lemelsen, y comprendía ocho divisiones alemanas y una italiana.

Las carreteras de aproximación a Bolonia estaban protegidas por el XIV Cuerpo Panzer, con cuatro divisiones alemanas, apoyado por el LI Cuerpo, con tres de sus cuatro divisiones alemanas concentradas en el estrecho sector que iba desde un punto al este de Montese hasta Vergato. El resto del frente estaba defendido por la restante división alemana y una división italiana. Con una división italiana y un grupo de combate alemán que defendía el golfo de Génova, y dos divisiones alemanas y dos italianas estacionadas en la frontera ligur, Von Vietinghoff disponía de una sola división móvil (la 90.ª de granaderos acorazados) como reserva del Grupo de ejércitos. Esta división fue situada cerca de Módena. Sin contar a otras dos divisiones italianas, y algunas tropas SS, cada vez más atareadas con los partisanos, Von Vietinghoff disponía en total de veintitrés divisiones alemanas y cuatro italianas.

De estas divisiones, diez estaban implicadas en el sector oriental, mientras que otras siete se concentraban al sur y al oeste de Bolonia. En efecto, la situación de Von Vietinghoff era bastante difícil. No tenía aviones, y por tanto no podía conocer de antemano las intenciones del enemigo. Si los aliados hubiesen alcanzado y conquistado Bolonia, de la que irradiaban carreteras en todas direcciones a través de la llanura, no le quedaba más alternativa que una retirada (¿cómo de precipitada?) hasta el Po y más allá. La amenaza de un desembarco le había obligado, entre tanto, a alargar su línea defensiva hasta el límite de sus escasas reservas. En cuanto al sector del X Ejército, a juzgar por las posiciones de la 26.ª Panzer y de las dos divisiones paracaidistas, a caballo y al sur de la carretera número 9, se diría que el general Herr se preocupaba más de las líneas del Senio y Santerno que de su flanco izquierdo hacia la laguna de Comacchio.

La concentración de los dos ejércitos aliados fue conseguida en el mayor secreto. Todo el VIII Ejército se reunió entre la laguna de Comacchio y la carretera número 9, con el V Cuerpo a la derecha y un contingente polaco a la izquierda. Las posiciones montañosas estaban mantenidas por los Cuerpos X y XIII, y su fuerza comprendía una sola división (la 10.ª india), la Brigada judía, recién llegada, y dos grupos italianos de combate. El general Kirkland, al mando del XIII Cuerpo, fue advertido de la posibilidad de tener que situar su puesto de mando y la 10.ª División india entre el V Cuerpo y los polacos, asumiendo también la responsabilidad de un grupo neozelandés.

En la zona de Comacchio, la 56.ª División, la 9.ª Brigada acorazada, la 2.ª Brigada de Commandos y una brigada partisana Garibaldi recibieron la orden de conquistar, antes del día de la ofensiva general, la lengua de tierra al este de la laguna y la "cuña" de tierra sobre sus riberas meridionales, en preparación del previsto ataque envolvente anfibio.

En cuanto a la ofensiva principal, se iniciaría el 9 de abril con el ataque del V Cuerpo, cuando la VIII División india y la 2.ª neozelandesa hubieran logrado atravesar el Senio a horcajadas de Lugo di Romagna, y los polacos hubieran llegado al norte de la carretera número 9. Objetivo: la creación de una cabeza de puente al otro lado del Santerno. En seguida los polacos aprovecharían el éxito en dirección de Medicina y de Castel San Pietro, mientras que la 8.ª División india y el grupo de combate italiano Cremona comenzarían la limpieza de las bolsas de resistencia alemanas al sur del Rin.

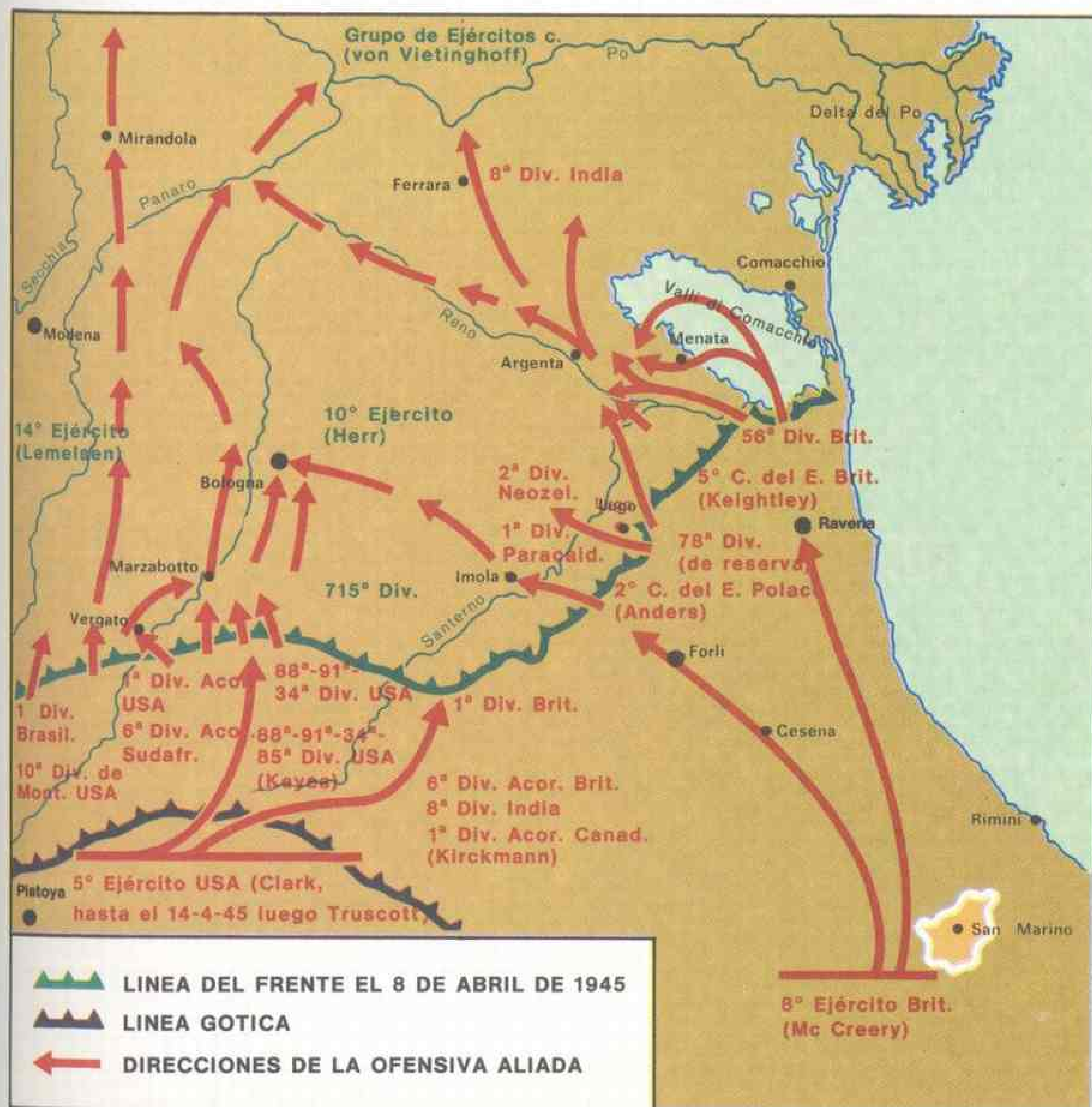
Hay que notar, como inciso en este punto, que por parte aliada se recurrió de modo creciente a la colaboración de las fuerzas armadas italianas. Además, el mando angloamericano contó siempre cada vez más con las formaciones partisanas que debilitaban enormemente el despliegue alemán.

En este punto, la 56.ª División inglesa a la extrema derecha debería atravesar la laguna de Comacchio, mientras que, en el centro, la 78.ª División saldría de la cabeza de puente del Santerno, siguiendo una punzada hacia Bastia, con el flanco izquierdo protegido por los neozelandeses, que podrían moverse tanto hacia el norte como hacia el oeste, según la oportunidad. Como reservas, el VIII Ejército tendría a la 6.ª División acorazada y la 2.ª Brigada paracaidista. El V Ejército, por su parte, debía realizar un ataque diversivo preliminar (Día D menos 4) en dirección a La Spezia, empleando a la 92.ª División, reconstituida después de las graves bajas sufridas en Garfagnana por la contraofensiva italoalemana. La fecha sería establecida por el general Clark, con toda probabilidad en el D-Day menos 3, y preveía un ataque en dirección de Bazzano lanzado por el IV Cuerpo (10.ª División de montaña, 1.ª División acorazada y Cuerpo expedicionario brasileño).

El II Cuerpo debería atacar treinta y seis horas después en dirección norte, entre la carretera número 64 y el río Idice, junto con las divisiones 34.ª, 88.ª y 91.ª, la 6.ª División acorazada sudafricana y el grupo de combate italiano Legnano. En la zona del IV Cuerpo permanecería la 85.ª División como reserva de ejército. El plan de Truscott preveía atravesar la carretera número 9 al oeste de Bolonia y avanzar seguidamente hacia Bon-

deno y Ostiglia, con el consiguiente cerco de los alemanes al sur del Po. Hacia occidente, las tropas alemanas quedarían separadas por el aprovechamiento del éxito en dirección a Verona.
Por los datos obtenidos resulta claramente que las fuerzas alemanas y aliadas presentes en el terreno eran aproximadamente iguales. En efecto, los aliados nunca habían estado tan debilitados desde el día del desembarco en Sicilia, y sólo el temor de un desembarco al norte del delta del Po, la necesidad de defender las fronteras meridionales de Alemania y la creciente actividad de los partisanos italianos impidieron a Von Vietinghoff concentrar fuerzas superiores contra los aliados en el frente principal.
Sin embargo, la ventaja estaba definitivamente en favor de los aliados. Alexander había recibido una discreta cantidad de armas y equipos modernos. Parecía también que su plan de cobertura y concentración secreta del VIII Ejército había tenido éxito, engañando a los alemanes y obligándoles a distraer sus reservas. Pero no bastaba. El plan de Alexander se había estudiado para aprovechar al máximo el apoyo de la artillería a un ataque en frente reducido. Apenas el sol hubiese desecado el terreno casi llano permitiendo el movimiento de los elementos blindados, el ataque definitivo contra la Línea Gótica sería lanzado. La baza principal de Alexander seguía siendo, sin embargo, la superioridad aérea. Unos 4.000 aviones se emplearían primero en el frente del VIII Ejército, y luego se dedicarían a martillear a los alemanes delante del V Ejército. Desde ese momento las dos fuerzas aéreas tácticas recomenzarían a apoyar a sus respectivos ejércitos, mientras que los bombarderos medios y pesados volverían a las misiones estratégicas de largo alcance. Entre tanto, diariamente esta imponente fuerza aérea que despegaba de los mayores campos de aviación de la Italia centro-meridional (especialmente activas eran, por ejemplo, las pistas de Nápoles, Foggia y Roma) atacaba los centros industriales alemanes tomando parte en la gigantesca ofensiva aérea contra el Tercer Reich que se menciona aparte.

He aquí el esquema de las operaciones militares de primavera, cuando fueron puestas las premisas de la embestida a la Línea Gótica.



Marzo de 1945

Los soviéticos conquistan Grudziadz. En Alemania es llamada a las armas la quinta de 1929.

6 de marzo

Los alemanes intentan una última ofensiva en Hungría. La ofensiva se agotará el 15 de marzo.

7 de marzo

Los americanos, después de haber aniquilado las últimas resistencias alemanas en Colonia, consiguen formar una cabeza de puente en la orilla oriental del río, atravesándolo por el puente Ludendorff de Remagen.

10 de marzo

Los alemanes abandonan la cabeza de puente de Wesel.

11 de marzo

Bombardeos aéreos americanos sobre Hamburgo, Bremen y Kiel. Bombardeo aéreo inglés sobre Essen. El gobierno japonés decide abolir los protectorados y colonias francesas en Indochina.

12 de marzo

Bombardeo aéreo inglés sobre Dortmund. Cazas aliados ametrallan el auto en que viaja Mussolini, entre Desenzano y Castiglione delle Stiviere.

13 de marzo

Ofensiva soviética en Prusia Oriental. Königsberg queda aislada.

15 de marzo

Ofensiva del 1.er Frente ucraniano en la Alta Silesia. Bombardeo aéreo aliado sobre Oranienburg.

ITALIA

EJERCITO

Después de los acontecimientos del 8 de septiembre de 1943, en Italia, como sabemos, se crea una situación bastante compleja. Al norte, el gobierno de la RSI decide continuar la guerra al lado del aliado alemán. Al sur, el Reino de Italia decide a su vez emprender una guerra de liberación del territorio bajo el control nazifascista, apoyando la acción de los ejércitos aliados. Naturalmente, ambos gobiernos, para poder lograr sus fines, tenían necesidad de medios con que poder demostrar de modo material su soberanía sobre las regiones controladas. En otras palabras, necesitaban sus propias Fuerzas Armadas. Conocemos la dificultad que encontraron ambos gobiernos para poder lograr sus fines, pero en este nuestro examen sólo interesa el aspecto técnico de la cuestión. Observemos más bien la situación técnico-logística en la que se encontraban las reorganizadas unidades del norte y del sur. Indudablemente, el más favorecido desde este punto de vista fue el ejército republicano. Casi todas las industrias que proporcionaban armas, municiones y tecnología al ejército estaban en la Italia septentrional. El ejército de Salò tuvo así una fisonomía marcadamente nacional, aunque muy influenciada por la presencia de la Wehrmacht, dadas las circunstancias. En este examen, en contra de cuanto apareció en los cuadros precedentes, consideraremos las más importantes y esenciales de las armas alemanas que, en la vana y desesperada lucha del fascismo republicano, apoyarían a las armas italianas. Pero en el Regio Esercito, habiéndose reconstituido con casi absoluta carencia de armas y equipos, casi todo este material fue proporcionado por los angloamericanos. Así que, mientras al norte se llegará incluso a producir alguna nueva arma (que indicamos en el cuadro), el sur se basará en la dotación bélica aliada. En la aviación y la marina será distinto, pero de esto hablaremos aparte. La única nota positiva, si puede decirse así, de este trágico panorama, fue que las tropas italianas de opuesta afiliación nunca se enfrentaron en el campo de batalla, dejando al menos este horror a la guerra civil

ARMAS AUTOMATICAS	Walther 41 W (a) y ZK 391 (b) cal. 7,92, MAB 38/44 cal. 9 (c), FNA-B 43 (d) y TZ 45 (d) cal. 9
ARMAS ANTICARRO	Panzerfaust 60 y 100, Panzerschreck 54 y 54/1
CAÑONES	De 75/34 (e) y de 75/46 (f)
BLINDADOS	P 40 de 26 t. (g)

(a) semiautomática de construcción alemana (b) semiautomática fabricada con licencia checoslovaca (c) carabina automática nacional (d) pistolas-ametralladoras nacionales (e) autopropulsado sobre casco M 15/42 (f) autopropulsado sobre casco M 43, sólo en 11 ejemplares (g) sólo 101 ejemplares. 40 de ellos usados como fortines previo enterramiento del casco; casi todos los otros, requisados por los alemanes.

FORMACIONES PARTISANAS

ARMAS AUTOMATICAS	Variara (a) cal. 9 y varios modelos de Sten producidos en talleres artesanales

(a) pistola-ametralladora; su nombre es el de un partisano muerto en combate

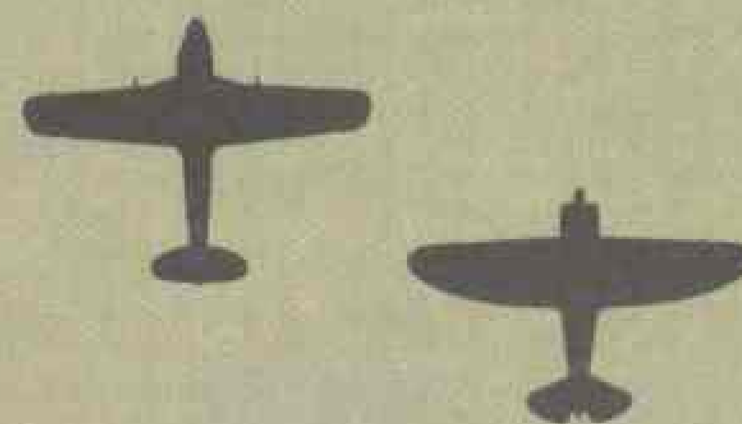
AVIACION

Contrariamente a la situación que se creó en los dos diferentes ejércitos, la Aeronautica Nazionale Repubblicana y la Regia Aeronautica partieron, por así decir, de un pie de igualdad. Numerosos aviadores, y a veces unidades enteras, llegaron después del armisticio a los destinos que les parecían más justos, poniendo así las bases de una embrionaria reconstitución del arma. Las dos diferentes aviaciones serán luego provistas de aviones procedentes de sus respectivos aliados, que indicamos aquí en tanto no se tratara, como había sucedido antes del armisticio, de aparatos de prueba o concedidos por motivos particulares, sino de docenas de aviones encuadrados en unidades regulares. También en este caso, afortunadamente, no hubo nunca encuentros fratricidas.

AVIONES DE CAZA

Aeronautica Nazionale Repubblicana

Macchi 202 y 205, Fiat G 55, Me 109 (a), Me 110 (a) (b)



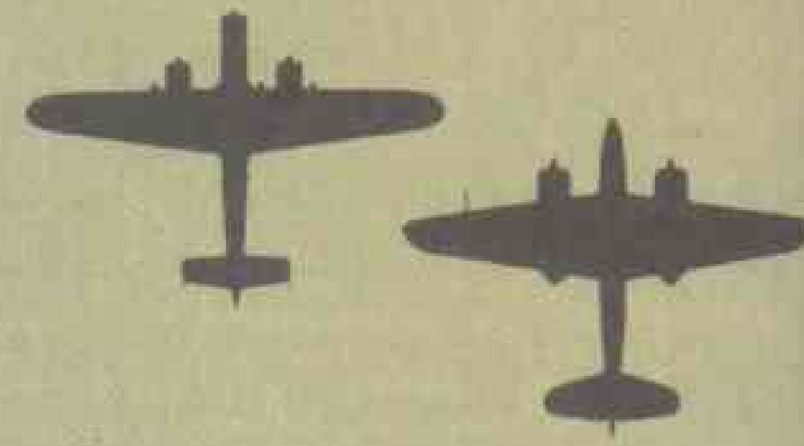
Regia Aeronautica

Macchi 205, Reggiane 2000, Supermarine Spitfire (c), Bell Airacobra (d)

AVIONES DE BOMBARDEO

Aeronautica Nazionale Repubblicana

SM 709 (g), SM 81 y 82, Fiat BR 20, Cant Z 1007



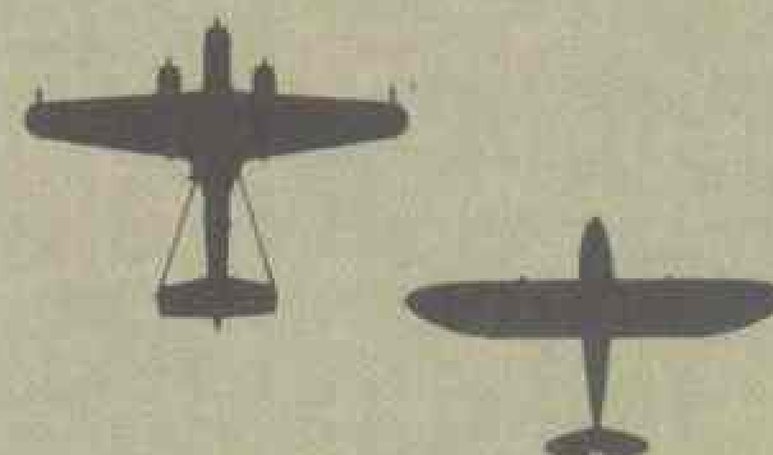
Regia Aeronautica

SM 73 y 82, Cant Z 1007, Martin Baltimore (d)

AVIONES DE RECONOCIMIENTO

Aeronautica Nazionale Repubblicana

Varios aviones Savoia Marchetti, Fieseler 156 (a), Bücher 131 (a) (e), Me 108 (a) (e), Klemm 35 (a) (e)



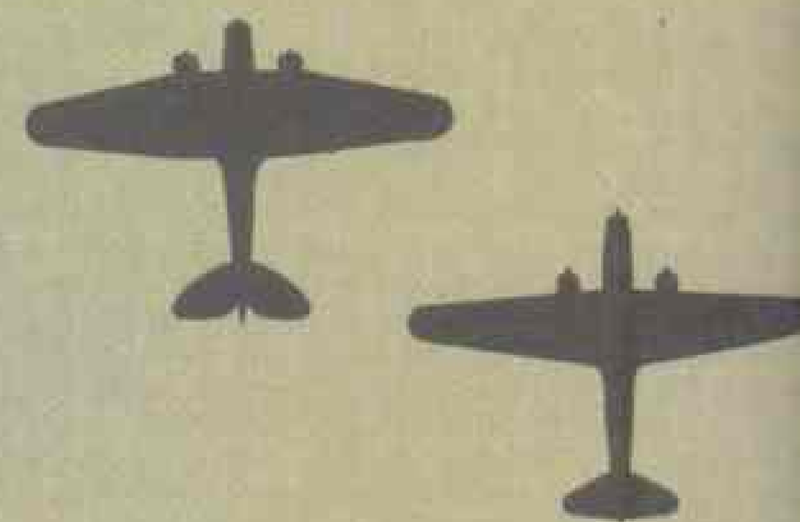
Regia Aeronautica

Vant Z 501 (f) y 506 (f), Fiat RS 14 (f)

AVIONES DE TRANSPORTE

Aeronautica Nazionale Repubblicana

SM 81 y 82



Regia Aeronautica

SM 82, Cant Z 1007

(a) de fabricación alemana (b) caza pesado (c) de fabricación inglesa (d) de fabricación americana (e) de entrenamiento (f) hidroavión (g) aerotorpedero

MARINA

Cuando, cumpliendo las reglas del armisticio, el grueso de la flota italiana llegó a Malta, lo mismo que había sucedido en la aviación se registraron numerosos casos de conciencia entre comandantes y tripulaciones, que en diversas ocasiones prefirieron volver la proa hacia puertos que no estuvieran bajo control aliado. Así asistiremos a un desdoblamiento de la Regia Marina y al nacimiento de la Marina Nazionale Repubblicana. Esta última operará hasta los últimos días de la guerra con casi todos sus elementos, mientras que en la Regia Marina sólo tomarán parte activa en las operaciones unidades menores, las naves ligeras y los submarinos.

MARINA NACIONAL REPUBLICANA

Numerosas unidades formarán parte de la MNR. Muchas, sorprendidas en puerto por el armisticio, habían sido hundidas por las tripulaciones, y luego recuperadas y puestas en servicio. Otras habían quedado bajo el control del personal de a bordo que no había querido trasladarse al sur, y otras habían alcanzado las bases de la Italia septentrional remontando las costas de la península. En total formarán parte de la MNR, como unidades operativas, 9 cruceros, 8 destructores, 25 torpederos y 27 submarinos, con una cifra total de 69 unidades, sin contar un número impreciso de lanchas torpederas, cañoneras y pequeñas unidades rápidas. Los datos se refieren sólo a las unidades que tuvieron empleo bélico, y por eso no incluyen barcos como los dos portaviones Aquila y Sparviero o el acorazado Impero, que aun encontrándose en puertos del norte, nunca fueron operativos.

MARINA REAL

Cuando la flota italiana llegó a Malta a las órdenes del almirante Oliva (sucesor de Bergamini tras el hundimiento del acorazado Roma), comprendía 5 acorazados, 7 cruceros, 7 destructores, 12 torpederos, 6 corbetas y 23 submarinos, más 17 unidades ligeras. Esta era, al menos, la organización de la fuerza naval hasta el 20 de septiembre. A estas unidades se añadieron luego 2 cruceros, 5 destructores, 13 torpederos, 13 corbetas, 15 submarinos y otra flotilla torpedera, hasta llegar a un total de 108 unidades (excluida la flotilla torpedera). A excepción de los acorazados, que quedaron en sus fondeaderos con el armamento principal desactivado, las otras unidades participarán todavía en las operaciones en misiones de escolta, caza antisubmarina, transporte, dragado y entrenamiento, además de algunos cruceros de guerra y acciones de asalto realizadas por la flotilla torpedera.

Empleo de las fuerzas aéreas en el frente italiano

Uno de los objetivos que se había propuesto el ataque aliado a Italia era la conquista de los aeródromos de Foggia. En efecto, la contribución de la 15.ª Strategic Air Force, que precisamente tenía su base en Foggia, fue de enorme alcance. Muchos objetivos que antes no eran asequibles (en Alemania oriental y meridional) lo fueron gracias a esta base. Y las acciones de los bombarderos pesados se hicieron muy eficaces. En cuanto a las fuerzas aéreas que tomaron parte en la campaña de Sicilia e Italia, hay que hacer ciertas precisiones. Escribe G. A. Shepperd: *"Al afirmarse la supremacía aérea aliada aun antes de 'Husky'* (el desembarco en Sicilia), *se fijó el esquema de las sucesivas operaciones de Salerno y de Anzio, pero mientras en Sicilia fue posible ocupar y reactivar muy pronto los aeródromos para la defensa aérea local, esto no ocurrió en las otras dos ocasiones. En Salerno los grupos embarcados en los portaviones fueron pronto seriamente reducidos, y la distancia que los aviones con base en tierra debían recorrer para alcanzar la zona de patrullas, sea en Salerno o en Anzio, limitó la eficacia de la cobertura. Si la Luftwaffe no hubiera sido rechazada primero de sus bases avanzadas, los aliados no habrían podido evitar intensos ataques aéreos contra la cabeza de desembarco y las naves fondeadas, y la reacción no habría sido fácil. En cuanto al apoyo aéreo táctico, la Desert Air Force había ya puesto a punto técnicas muy avanzadas, pero los americanos adoptaron procedimientos similares con mucho retraso. Sólo cuando en Gela, Salerno y Anzio se hicieron evidentes la lentitud e ineficacia de sus métodos de petición de apoyo aéreo, se resolvieron a crear una organización análoga al mando unido terrestre y aéreo de los ingleses, y a adoptar los sistemas de comunicaciones usados en el VIII Ejército".*

Los bombardeos terroristas

Pero se puede afirmar también que en general los aliados sobrestimaron la eficacia de los bombardeos contra fortificaciones modernas. Este error puede remontarse al éxito contra la isla de Pantelaria, que se rindió tras unos pocos bombardeos intensos. Pero el éxito fue debido más a la baja moral de los defensores que a la real eficacia de los bombardeos, como se demostró en Cassino, donde los alemanes resistieron tenazmente, aunque en teoría el bombardeo debería haberlos aniquilado. Aparte del efecto terrorífico, también los bombardeos sobre las ciudades italianas, que causaron millares de víctimas entre la población civil, resultaron desproporcionados respecto a los efectos logrados. Se hundieron muchas casas, pero pocas fábricas. Lo mismo puede decirse de los bombardeos contra las instalaciones defensivas de la Línea Gótica. Los daños se consiguieron efectivamente, pero los defensores alemanes tuvieron siempre tiempo de repararlos o, aún peor, de aprovecharlos en su ventaja con nidos de ametralladoras y morteros.
Pero más eficaces resultaron los bombardeos pesados con carácter defensivo, es decir, contra las concentraciones de tropas alemanas dispuestas a atacar (Salerno, Anzio, Battipaglia, Campoleone).
Igualmente eficaces resultaron los ataques aéreos contra las vías de comunicación a espaldas de los alemanes, bien realizados por bombarderos pesados, bien por bombarderos medios y cazasbombarderos. Antes de la ofensiva de primavera, que llevó a la conquista de Roma, y durante y después de la batalla de ruptura de la Línea Gótica, las fuerzas aéreas multiplicaron sus esfuerzos por impedir las comunicaciones en las retaguardias alemanas, destrozando sus líneas de suministro e impidiendo todo lo posible el movimiento de las reservas y los refuerzos. En Italia se vio a escala reducida el mismo esquema de bombardeo que fue aplicado en Normandía, sólo que en Italia era mucho más difícil. Mientras que en la Europa nordoccidental los centros industriales y los principales nudos ferroviarios y viarios estaban concentrados y próximos al frente, en Italia estaban más dispersos y lejanos, con el resultado de una miriada de pequeños objetivos muy distantes entre sí. Todo esto hacía más difícil la tarea de la aviación aliada y simplificaba la de los ingenieros alemanes. A este propósito escribe G. A. Shepperd: *"En la batalla por Roma los alemanes se resintieron no tanto por la carencia de suministros como por la dificultad de mover hacia el sur los refuerzos y las unidades de contrataque, dada la actividad de las fuerzas aéreas aliadas, especialmente durante el día. La batalla por la Línea Gótica planteaba problemas algo diferentes. Mientras el bombardeo de las líneas ferroviarias que llevaban al norte de Italia dio buenos resultados, los ataques al Brénnero y a otros pasos alpinos resultaron inútiles. Mayor éxito tuvieron las incursiones sobre los puentes del Po, pero los alemanes lograron construir rápidamente un gran número de transbordadores que estaban hábilmente escondidos durante el día y que les permitieron mantener funcionando su organización de suministro. Durante el invierno, cuando las condiciones de vuelo impedían los ataques aéreos, los alemanes se aprovecharon para montar al sur del Po suficientes depósitos no sólo para combatir durante los meses invernales, sino también para prepararse a la inevitable ofensiva aliada de primavera".*
Cuando se lanzó esta última, sólo les escaseaba la gasolina, pero este era un mal común a todos sus frentes.
Para hacer un juicio completo de la acción aérea aliada en el curso de la guerra de Italia, puede decirse que creó muchas dificultades a los alemanes, pero que no logró poner seriamente en crisis su sistema de aprovisionamiento, salvo en la ofensiva final a través del valle del Po, cuando la intervención masiva de toda la aviación aliada tuvo un efecto definitivo en el bloqueo de los contraataques, y sobre todo en el cierre de los caminos de huida.

La falta de carburante

Pero si el arma aérea aliada no obtuvo grandes éxitos en Italia, la carencia de ella determinó algunos de los mayores desastres alemanes, no sólo y no tanto por su fallida intervención en apoyo de las fuerzas de tierra, sino también por la labor de reconocimiento, aparentemente secundaria. Así que mientras los ingleses y americanos sabían casi siempre qué preparaba el enemigo, los alemanes estaban a oscuras de todo hasta que aparecía la ofensiva aliada. Por esta razón Kesselring fue tomado por sorpresa. En realidad todo esto sucedió no porque los alemanes no tuviesen suficientes aviones (su producción en este campo fue aumentando continuamente a pesar de los ataques aliados), sino porque les faltaba el carburante, bien por una deficiencia ligada a los recursos naturales, bien por los bombardeos aliados contra las refinerías, que constituían objetivos fáciles por lo extensas y fácilmente vulnerables. Esta deficiencia de carburante llevó a la decisión de reducir las horas de adiestramiento de los nuevos pilotos. A este respecto escriben los historiadores W. F. Craven y J. L. Cate: *"El alto mando alemán tuvo entonces la prueba de la gravedad de sus errores, porque los pilotos, cuyo entrenamiento había sido reducido para ahorrar gasolina, no eran capaces de aprovechar la enorme producción de aviones ni lograron impedir la destrucción de las restantes fuentes de producción de carburante".*

EL PUENTE DE REMAGEN ABRE LA PUERTA DE ALEMANIA

De nuevo surge clamorosamente el resentimiento de los generales americanos Bradley, Hodges y Patton contra Montgomery.



El 8 de febrero de 1945, el XXX Cuerpo de ejército británico había comenzado el ataque contra el Reichswald al sur de Arnhem. Se trataba de la "Operación Veritable" (verdadera), con la que empezaba la ofensiva aliada contra el Tercer Reich. Al alba de aquel día las primeras líneas alemanas fueron martilleadas por un espantoso fuego de artillería. Hasta 1.304 cañones descargaron en pocas horas más de medio millón de proyectiles sobre un frente de unos diez kilómetros, guarnecido por una sola división alemana. Fue aquél el fuego de barrera más concentrado de toda la campaña en el frente occidental, y era el signo tangible de que esta vez los americanos iban en serio.

Sin embargo, a pesar de tan evidente desequilibrio de fuerzas, la "Operación Veritable", asignada al I Ejército canadiense y por tanto al mando de Montgomery, no marchó tan bien como se había previsto. El jefe del XXX Cuerpo de ejército, general Horrocks, no fue advertido a tiempo de que el avance procedía lentamente a causa de la falta de carreteras (los alemanes habían inundado la zona, surcada de canales), y cuando lanzó de refuerzo del primer asalto a las tropas de reserva (en total, cinco divisiones de infantería y tres brigadas acorazadas), provocó un inextricable atasco, con los inevitables retrasos, lo que permitió al enemigo correr a la línea para taponar el hueco.

Kleve: por un trágico "exceso de celo" la antigua ciudad fue reducida a un cúmulo de escombros bajo 1.384 toneladas de tritol.

Se renueva la polémica contra Montgomery

Entre las causas del embotellamiento estuvo el bombardeo de Kleve. Horrocks había pedido a la RAF que bombardeara la antigua ciudad alemana con bombas incendiarias, pero alguien pensó mejorarlo. Kleve fue sembrada con 1.384 toneladas de explosivos, y en la práctica fue reducida a un montón de escombros. Cuando la 15ª División escocesa, que era la unidad de vanguardia, surgió de los bosques y llegó a lo que quedaba de Kleve, fue obligada a detenerse, porque los escombros estorbaban hasta tal punto el paso que no era posible penetrar en ella. Además, los alemanes se habían desplegado ya entre las ruinas y disparaban como locos.

El ataque pareció agotarse aquí, porque la ciudad no fue tomada hasta el 11 de febrero. El Reichswald siguió hasta el 13 en manos de los alemanes. Estos días fueron preciosos porque el mando alemán pudo concentrar cuatro divisiones ante la brecha, en el intento de alejar a los angloamericanos del Rin.

El ataque del 8 de febrero era el comienzo de la primera fase del plan estratégico impuesto por el general Eisenhower a las tropas aliadas. "Impuesto" es la palabra exacta. Desde que, después del desembarco, Montgomery había asumido el mando del sector septentrional del frente y había pedido permiso para lanzarse a la carrera en conquista del Ruhr, la polémica entre americanos e ingleses no había cesado jamás. En los días navideños, Montgomery, comentando públicamente lo que estaba sucediendo en las Ardenas,

había hecho juicios poco diplomáticos sobre el caos en que se habían encontrado los americanos. Muchos no le perdonaron su actitud.
Cuando el mariscal británico volvió a la carga en las semanas siguientes, sosteniendo la oportunidad de atacar a los alemanes en un solo sector del frente (siempre el mismo, el del bajo Rin, desde donde habría podido aislarse el Ruhr), y había pedido una vez más que Eisenhower pusiese a sus órdenes incluso unidades americanas, había surgido una verdadera sublevación en el seno del Alto Mando.
Por parte de los máximos representantes americanos, como Bradley y Patton, se había llegado abiertamente a insinuar que Montgomery tendía a convertir la batalla por Alemania en una campaña británica, a fin de hacer recaer sobre Inglaterra la mayor parte del mérito. Los americanos sostenían que estando dividido en partes iguales el peso de la batalla, también debía dividirse el honor.
Parte de los historiadores, y especialmente los ingleses, consideran injuriosa esa sospecha, pero es un hecho que una vez más las relaciones entre ambos aliados se hicieron tensas. Tuvieron que intervenir el presidente Roosevelt y el primer ministro Churchill, así como los jefes de Estado Mayor Brooke y Marshall. Durante una reunión preparatoria celebrada en Malta, el general Eisenhower se negó a satisfacer las peticiones de Montgomery, aun reconociendo que el ataque al Ruhr sería indispensable. Por tanto, el plan asignaba a Montgomery la tarea de lanzar el ataque principal, pero preveía que éste debería ser acompañado por una ofensiva simultánea de Bradley en la zona más al sur, entre Maguncia y Frankfurt.
Hubo una acalorada discusión sobre este proyecto, y los ingleses se esforzaron por que el ataque desde Frankfurt y Maguncia en dirección a Kassel fuese inscrito en el plan inglés y constituyera uno de los brazos de la tenaza que Montgomery quería cerrar en torno al Ruhr.
Se discutió largamente sobre el dilema "frente extenso" o "ataque concentrado", pero Eisenhower mantuvo su idea, también porque si hubiese aceptado poner unidades americanas a las órdenes de Montgomery, se habría encontrado ante una situación difícil, pues Bradley y Patton le habían hecho saber que no dudarían en dimitir. Según Sherwood, la polémica que enfrentó a ingleses y americanos en esta ocasión fue de *"las más ásperas controversias de toda la guerra"*, y se llegó al punto de ruptura cuando el general Marshall dijo claramente que si el plan no era aceptado por los ingleses, se decidiría a comunicar *"a Eisenhower que pidiera ser relevado del mando"*. El riesgo de una crisis de tan vastas proporciones indujo al Estado Mayor británico a opiniones más dóciles.
Winston Churchill escribió: *"El general Bradley atribuyó a Montgomery la mayor parte de la presión que se ejerció. Esta no es una valoración exacta. En conjunto, el punto de vista británico era que la punzada al norte, con sus consecuencias para el Ruhr, tenía primordial importancia. También bajo otro aspecto discutíamos el plan. Estábamos deseosos de que Montgomery atravesara el Rin lo antes posible y de que no fuera frenado sólo porque hubiera todavía fuerzas alemanas en algunos puntos lejanos de la orilla occidental. El general Bedell Smith, jefe del Estado Mayor de Eisenhower, llegó a Malta y nos dio seguridades. Eisenhower ha dicho en su relato oficial: 'El plan operativo de atravesar el Rin y establecer un fuerte contingente sobre la otra orilla fue, gracias al éxito de las operaciones al oeste del río, básicamente idéntico al previsto en enero en nuestros proyectos a larga distancia, e incluso antes del Día D. Sus líneas fundamentales eran un ataque principal al norte del Ruhr, con el apoyo de una fuerte punzada secundaria desde cabezas de puente en el sector de Frankfurt. Seguidamente partirían ofensivas desde las cabezas de puente contra cualquier residuo de fuerzas organizadas, para completar su destrucción'"*.
Las tres fases del plan elaborado por Eisenhower son sintetizadas así por Chester Wilmot:
Fase I: Montgomery debía ocupar la ri-

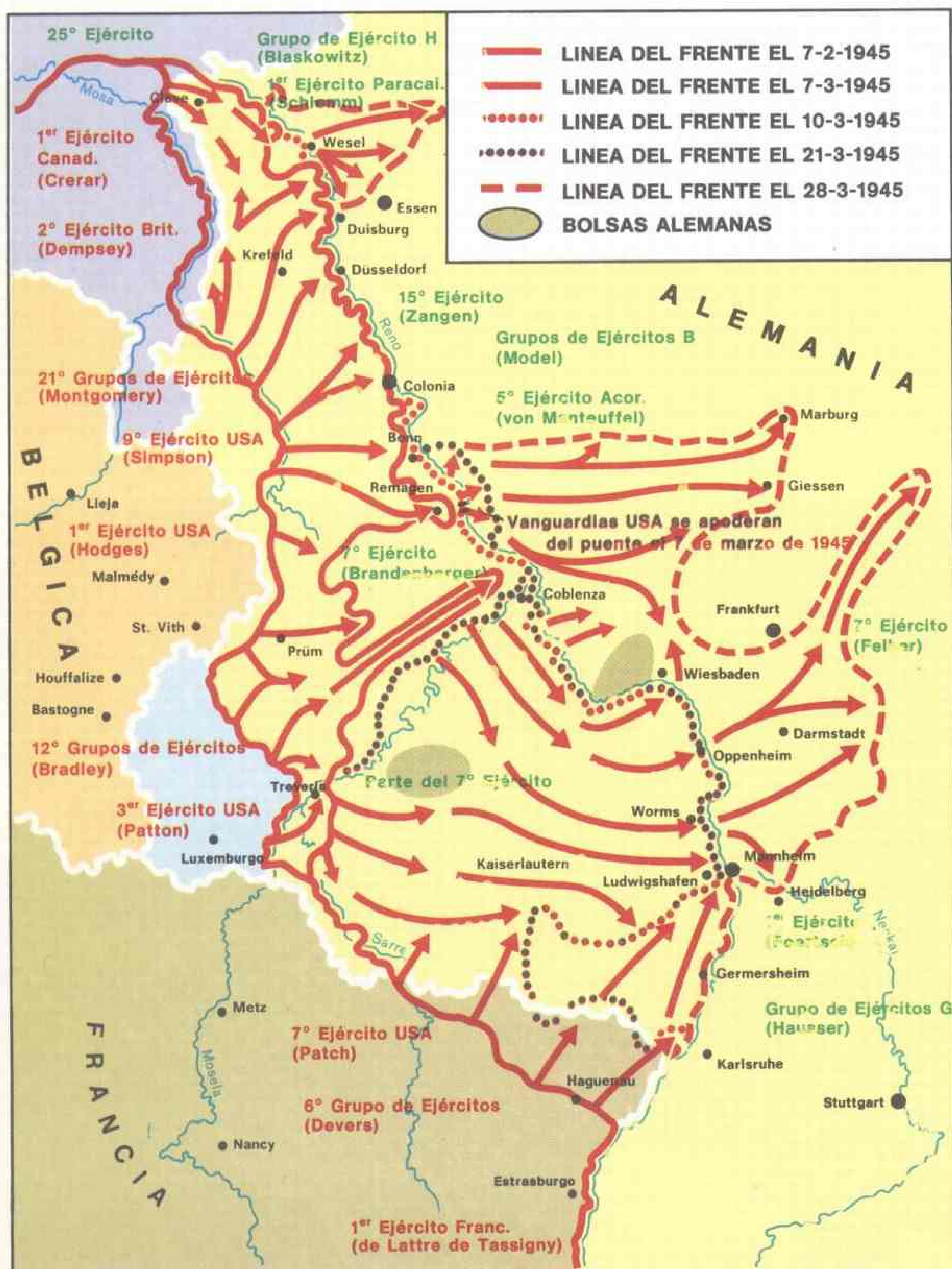

El teniente general George Patton, un tejano que Eisenhower consideraba el más brillante entre sus colaboradores.


Eisenhower, comandante en jefe de los aliados en Europa, contempla al mariscal inglés Montgomery.

bera occidental del Rin desde Nimega a Düsseldorf, después de haber ocupado y limpiado la Baja Renania mediante ataques convergentes: desde el Reichwald a cargo del I Ejército canadiense y desde el Roer a cargo del IX Ejército americano, que debía permanecer bajo el mando de Montgomery hasta que se efectuara el paso del Rin. Durante estas operaciones, además de ocupar las presas del Roer y cubrir el flanco meridional del IX Ejército, las fuerzas de Bradley en el frente de las Ardenas deberían mantener una defensa activa.

Fase II: Mientras Montgomery preparaba un asalto a gran escala al otro lado del bajo Rin, Bradley debía asegurarse la orilla occidental desde Düsseldorf a Colonia. Con este fin, el I Ejército debía extender su ala derecha hasta Colonia, y atacar luego al sudeste en el flanco y espaldas de los alemanes situados en el Eifel, después de que el III Ejército hubiera tomado la ofensiva atacando al este desde Prüm a Coblenza.
Fase III: Mientras Montgomery asaltaba el bajo Rin, los Ejércitos III y VII americanos debían rematar el triángulo Mosela-Sarre-Rin y conquistar puntos de paso en el sector Maguncia-Karlsruhe para las tropas que debían efectuar el envolvimiento desde el sur del Ruhr.
Como se ve, el plan era una tentativa mal enmascarada de obtener los objetivos propugnados por Montgomery sin poner directamente a sus órdenes demasiadas unidades americanas. Y como todos los compromisos, molestó un poco a todos. El plan de Eisenhower daba a Montgomery la preferencia en el ataque al otro lado del Rin, dejando un solo ejército americano bajo su mando.

En el gráfico se indica el desarrollo de la "Operación Veritable", que llevó a los aliados a la travesía del Rin.



Tensas relaciones también en el campo alemán

A Montgomery esto le parecía poco, y a los americanos demasiado, ya que consideraban que a ellos les correspondía mucho más que ocupar las presas sobre el Roer y apoyar el ataque inglés. La mayor parte de las 85 divisiones desplegadas en el frente occidental estaba compuesta por muchachos americanos... Por ejemplo, Bradley sostenía que sería preciso invertir el intento, mandando por delante a las unidades americanas y empleando los ejércitos ingleses, canadienses y franceses para la tarea de proteger los flancos de los americanos...
Por muy difícil que objetivamente fuera su posición, Eisenhower logró arreglárselas de manera digna, es decir, resistiendo con fortaleza las intemperancias y los anuncios de motín de sus "primadonnas".
Por razones que podrían considerarse iguales, pero contrarias, los alemanes estaban discutiendo el sistema más idóneo de resistir el mayor tiempo posible. Según Winston Churchill, angloamericanos y alemanes del frente occidental estaban empatados en número *"en cuanto a divisiones"*, pero *"había una gran diferencia de calidad. La moral aliada era alta, y los alemanes habían sido malamente zarandeados. Nuestras tropas estaban preparadas para la batalla y confiadas, el enemigo estaba rebañando sus últimas reservas, y en enero Hitler había enviado a las diez divisiones de su VI Ejército acorazado para tratar de salvar de los rusos los yacimientos petrolíferos de Austria y Hungría... Estaba desesperadamente escaso de gasolina, y su aviación estaba reducida a una sombra".*
En realidad, la situación alemana estaba a punto de hacerse desesperada, aunque Hitler continuaba engañándose con alucinados anuncios y previsiones delirantes. Como ya ha habido ocasión de señalar, después del atentado de Von Stauffenberg las relaciones entre Hitler y sus generales se habían hecho más tensas. A medida que la situación de Alemania se iba haciendo más trágica, los consejos sobre estrategia y táctica eran

rechazados en favor de las decisiones desesperadas e improvisadas.

Ya en la víspera de la ofensiva de las Ardenas, Hitler había cerrado la boca secamente al jefe de Estado Mayor responsable del frente oriental, Guderian, con una rabieta: *"No tengo necesidad de su sabiduría. He mandado al ejército alemán combatiente durante cinco años, y en todo este tiempo he adquirido una experiencia directa mayor que la que cualquier señor del Estado Mayor General puede esperar alcanzar nunca. He estudiado a Clausewitz y Moltke, y he leído todos los mapas de Schlieffen. ¡Tengo un cuadro de la situación mucho más preciso que el suyo!"*.

Pero no bastaba con gritar, dar puñetazos en la mesa e insultar para demostrar que se tenía razón. En Nochebuena, mientras se iba perfilando claramente el desastre en las Ardenas y cuando Budapest era rodeada por el Ejército Rojo, Guderian había pedido en vano refuerzos. Había vuelto a la carga algunos días después sosteniendo que había que esperar de un día para otro una ofensiva soviética, pero no había obtenido nada (ni habría podido obtener algo, porque no quedaba nada). *"Hitler* —contó luego Guderian— *perdió completamente la paciencia... declaró que los mapas y los gráficos eran 'absolutamente idiotas' y me ordenó encerrar en un manicomio a quienes los habían preparado. Entonces perdí la calma y dije: 'Si quiere mandar al general Gehlen a un manicomio, haría bien encerrándome también a mí'"*.

Naturalmente, todo había acabado de la peor manera, porque Hitler no había querido creer las previsiones de Guderian. Efectivamente, los rusos habían desencadenado una poderosa ofensiva en Prusia, en dirección a Danzig y a Polonia, con una fuerza total de 180 divisiones. *"El 27 de enero, después de sólo quince días desde el comienzo de la ofensiva soviética* —dijo Guderian—, *la marea enemiga estaba asumiendo rápidamente las proporciones de un completo desastre para nosotros"*. En efecto, aquel mismo día Zukov estaba atravesando el Oder. El Ejército Rojo estaba a 150 kilómetros de Berlín.

En la capital del Tercer Reich Hitler, que se había refugiado en su último Cuartel General, el de la Cancillería, trató con sus más íntimos colaboradores, Hermann Goering y Alfred Jodl, la situación que se estaba desplomando. La sola esperanza que quedaba a Alemania era de naturaleza política, porque ciertamente sería difícil esperar una inversión de la situación militar. La cuestión era la siguiente: el ejército soviético estaba avanzando a una velocidad increíble porque el mariscal Gueorgy Konstatinovich Zukov había sido capaz de recorrer con sus columnas motorizadas más de 400 kilómetros al día. ¿Estaban realmente satisfechos los angloamericanos con estos éxitos militares soviéticos?

El texto de la reunión celebrada aquel día por Hitler contiene este fragmento de conversación:

"¿Piensan ustedes que los ingleses estarán entusiasmados por el desarrollo de la situación en el este?".

No era aquella la primera vez que Hitler planteaba esta pregunta, ya que hacía tiempo que la propaganda de Goebbels insistía sobre la *"antinatural convivencia"* de los aliados occidentales y la Rusia soviética, aunque aquel día no la proponía en tono retórico. Goering respondió:

"Ciertamente no preveían que los detendríamos mientras que los rusos están conquistando toda Alemania... No habían contado... con que nosotros los rechazaríamos furiosamente, mientras que los rusos penetran cada vez más en el corazón de Alemania, y ahora controlan prácticamente toda Alemania".

Jodl intervino: *"Siempre han desconfiado de los rusos"*.

Y Goering, rápido y optimista, concluyó: *"Si todo sigue así, dentro de unos días recibiremos un telegrama* (de los ingleses)".

Se trataba evidentemente de esperanzas arriesgadas hasta para ilusos como Goering, desde el momento que la baza jugada en las Ardenas, destinada a obligar a los aliados occidentales a pactar, había fracasado. Ya era un problema de tiempo. Si los angloamericanos terminaban abriendo los ojos respecto a los rusos, era necesario que el Tercer Reich resistiera hasta que la situación hubiera madurado. ¿Cuánto necesitarían los occidentales para abrir los ojos?

Considerando todo esto, en Berlín no se consideraba fracasado del todo el "coletazo" de las Ardenas, aunque la mayor parte de sus objetivos hubieran fallado. En realidad, después de la ofensiva alemana, el despliegue occidental había sido forzado a una pausa de reflexión. Los americanos se estaban lamiendo las heridas, y Eisenhower —pensaba Hitler— estaba obligado a medir bien su siguiente movimiento, porque el ataque de diciembre había demostrado que el Tercer Reich estaba todavía vivo.

Paz separada o guerra perdida

En realidad, Hitler estaba jugándose un farol. La ofensiva del Ejército Rojo sobre el Oder le obligaba incluso en aquel momento a quitar algunas valiosas unidades del frente occidental en el intento de frenar el avance soviético, al menos mientras se daba tiempo a los occidentales de sopesar sus decisiones. Pero actuando así había debilitado seriamente el despliegue al oeste, donde ya no había reservas eficaces, precisamente en el momento en que Eisenhower amontonaba en la línea del frente las nuevas divisiones enteras que llegaban de refresco de los Estados Unidos.

Tres días después de la discusión entre los tres, se celebró en la Cancillería del Reich una conmemoración que en otros tiempos había sido vivida con muy distinta solemnidad. Era el XII aniversario de la subida del Führer al poder. Aquel mismo 30 de enero el ministro de Producción bélica, Albert Speer, presentó a Hitler una Memoria que explicaba en términos económicos el significado efectivo de la pérdida de Silesia a manos de los rusos. De tal documento surgía de forma bastante clara que si los angloamericanos no se daban prisa en llegar a las conclusiones auguradas en Berlín (paz separada con Alemania y frente común con los soviéticos), el Tercer Reich sería puesto de rodillas.

Con gran decepción de Hitler, que no gustaba de que le presentaran brutalmente las verdades desagradables, el memorándum de Speer comenzaba del modo más explícito: *"La guerra está perdida"*. El documento aclaraba que la importancia de la Silesia había sido últimamente acentuada porque los bombardeos aéreos angloamericanos habían reducido considerablemente la capacidad productiva del Ruhr. De Silesia era de donde, en los últimos meses, había llegado el 60 por 100 del carbón con que el Tercer Reich podía mover sus industrias y sus trenes. La pérdida de las minas silesianas —concluía dramáticamente Speer— ponía a Alemania ante una trágica situación de hecho. Los suministros de carbón serían drásticamente reducidos, y esto se entendía con pocas palabras. Las reservas de carbón existentes no durarían arriba de dos semanas, y haciendo todos los esfuerzos por reunir todo el carbón que fuera posible, la producción apenas sería de una cuarta parte respecto a la obtenida en 1944. También más drástica sería la caída productiva del acero, que no pasaría de la sexta parte del año anterior. A la luz de todo esto, Speer cerraba su informe con una previsión: dentro de 1945 el Tercer Reich se vería obligado a ceder ante el enemigo.

Pero a Hitler le bastó la primera frase: *"La guerra está perdida"*. Según el jefe de Estado Mayor Guderian, el dictador



Los desastres de la guerra. Un soldado americano contempla las agujas de la antigua catedral gótica de Colonia, que emergen del mar de ruinas.

no pasó más allá en la lectura del informe. En seguida apartó los ojos, molesto, y ordenó encerrar el documento en una caja fuerte para que nadie pudiera verlo. A su modo de ver, era una chapuza que lanzaba la semilla del derrotismo, y por tanto era peligroso.

Poco después Speer solicitó ser recibido por el Führer, acaso para presentarle el tradicional homenaje en la fecha del 30 de enero, acaso para aprovechar la oportunidad de discutir su memorándum. Pero Hitler no quiso recibirlo a solas y pidió a Guderian y a otros que se quedaran mientras introducían a Speer. *"Ya no quiero ver a nadie a solas* —dijo—. (Speer) *tiene siempre algo desagradable que comunicarme. ¡No lo soporto!"*.

El ataque angloamericano en dirección del Rin, comenzado el 8 de febrero, fue para Hitler y sus acólitos una brusca llamada a la realidad, porque no les permitía hacerse ilusiones superfluas. William Shirer comenta: *"Todas las esperanzas del Tercer Reich estaban ya ligadas a hipótesis absurdas. Los alemanes, promotores del pacto nazisoviético contra Occidente, habían llegado al extremo de no entender cómo los ingleses y los americanos no se unían a ellos para rechazar a los invasores rusos"*. Y ahora el ataque en el oeste, que llegaba en el momento en que la ofensiva soviética se estaba acercando ominosamente a Berlín, hacía todavía más débil aquella esperanza, hasta el punto de convertirla claramente en una ilusión.

Los angloamericanos llegan al Rin

El espantoso atasco que había retrasado los efectos de la masiva ofensiva lanzada por el XXX Cuerpo de ejército británico del general Horrocks permitió a los alemanes, como se ha dicho ya, hacer afluir los refuerzos para taponar la brecha. Se trataba de dos divisiones acorazadas y dos divisiones de paracaidistas, pero esto sólo había sido posible debilitando aún más el despliegue más meridional, el destinado a resistir la presión del sector americano del frente del Roer. En realidad, los americanos habrían debido moverse en seguida si la "Operación Veritable" hubiese tenido un éxito inmediato. Pero esto no sucedió, y también su avance tuvo que ir a paso lento.

Del otro lado de la línea de fuego, aunque faltan equipos y fortificaciones (*"Entre nosotros y los angloamericanos ya no hay una muralla, sino una quimera"*, dirá el general Schlem), los soldados alemanes que se baten ya en las fronteras de la patria son obstinados y decididos. Al rápido comienzo de la ofensiva angloamericana suceden duros combates. El fango y la inundación recubren el llano paisaje. Entre Nimega y Emmerich, el Rin tiene una longitud de 15 kilómetros, con localidades que emergen como islas de sus oleadas fangosas. Las columnas motorizadas y de acémilas recorren carreteras recubiertas de más de un metro de agua.

El IX Ejército americano debe participar en la ofensiva, alcanzar el Rin y, uniéndose con los canadienses, cercar a la 1.ª División paracaidista alemana. Una de las condiciones del éxito es que no sean voladas las presas del Roer. Éstas tienen ya toda una historia. Por no haberse reconocido su importancia, el mando americano ha descuidado apoderarse de ellas en el mes de octubre. Luego la tardía acción emprendida contra ellas ha sido suspendida por la ofensiva alemana en las Ardenas. La RAF ha probado después a atacarlas con torpedos, para que las masas de agua contenidas en ellas arrollaran, ahogándolas, a las tropas alemanas apostadas en el valle del Roer, pero las presas son muros de tierra con núcleo de cemento, y resisten todas las tentativas. Se trata ahora de to-

marlas intactas antes de que el IX Ejército empiece a atravesar el Rin. En caso contrario, una riada imprevista podría aislarlo de las retaguardias e infligirle pérdidas incalculables.

La tarea corresponde al I Ejército. El V Cuerpo del general Gerow ha iniciado el ataque el 5 de febrero, a las tres horas de la mañana. El terreno, fuertemente accidentado, boscoso, sembrado de campos de minas, es extremadamente difícil. Seis de las siete presas son conquistadas. Queda la séptima, la presa Schwammenauel, que es la principal: una obra imponente entre dos altos peñascos. La 78ª División de infantería estadounidense ocupa después de dos días la población cercana de Schmidt, rodea el embalse y, avanzando entre quebradas salvajes, se apodera del puesto de control de las aguas. Pero era demasiado tarde. Los alemanes habían procedido ya a volar las compuertas. Así fue como una gigantesca masa de agua se precipitó fuera de la presa e inundó toda la campiña circundante.

Los americanos se vieron obligados a detenerse, porque una de las condiciones indispensables del ataque aliado estaba constituida por el terreno endurecido por el hielo, sobre el cual los elementos motorizados y acorazados podrían pasar fácilmente. Ahora, la imprevista inundación hacía imposible proceder al ataque, y el plan tenía que ser retrasado. Los alemanes calcularon que se habían asegurado otras dos semanas de respiro en este sector, pero, según subraya un historiador, *"los americanos tenían ahora el consuelo de saber que, una vez decrecido el río, el enemigo no podría seguir teniéndoles en jaque sobre el Roer con la amenaza de la inundación"*.

El brusco despertar ocasionado por el ataque de Montgomery hizo comprender a los alemanes que la hora de la catástrofe se estaba aproximando irremediablemente. Los estrategas responsables del frente occidental se preguntaban ya cómo sería posible resistir a la presión angloamericana, y su apreciación estratégica coincidía paradójicamente con las previsiones de Montgomery. Al desencadenar el ataque, éste había previsto que los alemanes se verían obligados a abandonar la orilla occidental del Rin para atrincherarse en la oriental, lo que constituiría un punto a favor de los atacantes, pero también un medio más eficaz de resistencia para los defensores. Von Rundstedt y sus colaboradores llegaron a la misma conclusión, es decir, que obstinarse en defender la orilla occidental del Rin tendría demasiado riesgo, mientras que sería más factible fortificarse al otro lado de la barrera del gran río y de sus peñascosas orillas. Pero cuando estos conceptos fueron explicados al Führer, los generales alemanes se encontraron frente a una objeción no desprovista de valor. Hitler pretendía, como siempre había dicho, que cada metro de territorio alemán fuese defendido hasta el último hombre, de aquí que excluyera la posibilidad de una retirada a la orilla oriental del Rin ante el primer choque angloamericano. El elemento de mayor importancia, sin embargo, era otro. El Tercer Reich tenía absoluta necesidad de la vía fluvial del Rin para sobrevivir, porque era la línea de comunicación más directa entre el Ruhr y el aparato industrial de Alemania. Si era de algún modo posible escoger las líneas donde acentuar el despliegue defensivo, no era posible encontrar una alternativa al Rin como vía de comunicación desde el momento en que los bombardeos aliados habían trastornado las carreteras y habían echado por tierra los enlaces ferroviarios alemanes. No se podía pensar que Alemania consintiera por las buenas en la conquista del Ruhr, ya que desde el momento en que los soviéticos habían ocupado Silesia no les quedaba a los alemanes más que la cuenca minera occidental para garantizarse al menos un mínimo de suministro de carbón y de acero trabajado. *"Así que fueron el avance ruso al este y el mismo bombardeo angloamericano del Reich* —indica C. Wilmot— *los que dictaron a Hitler la estrategia en occidente. Fue la necesidad de mantener abierto el Rin la que animó a la Wehrmacht a oponer una resistencia tan valerosa y sostenida al ataque en el Reichswald"*.

Por parte del mando alemán del frente occidental, hubo un intento de insistir a Berlín en favor de un repliegue sobre la orilla este del Rin. Resistir en la orilla occidental, decían, habría significado quemar preciosas energías en una resistencia bastante problemática, en vez de poner al seguro toda la potencia bélica tras una línea defensiva. Pero Hitler insistió en su negativa y explicó claramente a Von Rundstedt que no creía lo más mínimo en las posibilidades expuestas por los militares. *"Retirarse al otro lado del Rin* —dijo— *significaría sólo trasladar la catástrofe de un sitio a otro"*.

La consecuencia de esta rigidez de Berlín fue, en palabras de William Shirer, que los ejércitos alemanes resistieron y combatieron, pero *"no por mucho tiempo"*.

Hitler ordena: "Mantenerse a toda costa"

La inundación del valle del Roer había detenido temporalmente a los america-

La dramática imagen de la rendición de la guarnición alemana de Colonia: hombres educados para la guerra que la guerra ha destruido.





Las fortificaciones anticarro a lo largo de la Línea Sigfrido, frágil obstáculo para el avance de los ejércitos aliados.

nos, así que los ingleses y los canadienses se habían visto obligados a continuar con gran lentitud la ofensiva comenzada el 8 de marzo. Prosiguieron la batalla por su cuenta una quincena de días en la zona del bajo Rin, en una lucha cada vez más dura y desgastadora contra nueve divisiones alemanas amontonadas en un sector de frente que al comienzo del ataque de Montgomery estaba defendido por una sola división. Pero desde este punto de vista la ofensiva de Montgomery se reveló de gran utilidad, porque consumió las últimas reservas alemanas. Apenas los americanos estuvieran en situación de avanzar, Von Rundstedt no sabría a dónde volverse para taponar los nuevos huecos.

A todo esto se debe añadir el hecho de que los americanos estuvieron en disposición de avanzar antes del transcurso de los quince días previstos por el mando alemán, ya que el 23 de febrero —si bien la crecida no había disminuido del todo—, cuatro divisiones del IX Ejército y dos divisiones del I Ejército americano lograron avanzar, tomando por sorpresa a los alemanes. Estos se sentían tan seguros que antes de que lograran de algún modo acudir a la pelea, los americanos habían tenido la posibilidad de construir diecinueve puentes móviles sobre los canales, algunos adaptados para el paso de los carros de combate. A fin del mes, las divisiones del IX Ejército estaban apuntando decididamente hacia Düsseldorf, y tres días después se unían con los canadienses en la zona de Venlo, amenazando con encerrar en una trampa mortal a quince divisiones alemanas en la orilla occidental del Rin.

El mando alemán pidió a Hitler que consintiera en el retroceso de estas unidades para alejarlas del enemigo y ponerlas a salvo en la orilla oriental del gran río. *"Pero Hitler* —escribe Wilmot en "La lucha por Europa— *lo prohibió y dio orden de que ni un hombre ni un cañón fuesen retirados a este lado del río sin su permiso".* Hacía falta mantener *"a toda costa"* una cabeza de puente entre Krefeld y Wesel para salvaguardar el tráfico de carbón y acero desde Duisburg al canal Dortmund Ems, y de allí a la Alemania central. Tampoco permitió el Führer que se cediese terreno en el Eifel ni en el Sarre. Cuando Von Rundstedt se atrevió a proponer esta solución, con la esperanza de mantener intactos sus ejércitos para la defensa del Rin, Hitler dijo a Jodl: *"Quiero que permanezca en la Muralla Occidental cuanto sea humanamente posible".* Y para aclarar que tal orden debía ser tomada a la letra, el dictador añadió que si un puente (sobre el Rin) caía en manos aliadas, su comandante debía ser fusilado.

Sin embargo, las locas órdenes del dictador alemán no podían producir ya el efecto de otras veces. La Wehrmacht ya no era la de antes, pues todos los recursos humanos del Tercer Reich se habían consumido en la inmensa hoguera. Ahora, después de seis años de guerra, y cuando habían sido llamados a filas incluso los muchachos de quince a dieciocho años y los ancianos de cincuenta a sesenta, el pueblo alemán no tenía nada más que sacrificar al insaciable monstruo nazi. En septiembre, mientras se estaba preparando la ofensiva de las Ardenas, había sido posible encontrar todavía para el ejército medio millón de hombres, pero en el ataque invernal también estas tropas habían sido "quemadas". Esto hacía terriblemente difícil continuar la resistencia, aunque la Wehrmacht continuaba peleando con el ímpetu impuesto por el hecho de que ya no luchaba para el dominio alemán del mundo, sino precisamente para salvar sus casas y su tierra.

El puente de Remagen: ¡un camino sobre el Rin!

En la noche del 2 al 3 de marzo una columna americana del IX Ejército fue protagonista de un episodio que demostró la precaria situación del ejército alemán. Un intrépido oficial, decidido a repetir el truco empleado por los alemanes en las Ardenas, ordenó a sus hombres camuflar los carros de combate cambiando la estrella americana por la cruz gamada nazi. Aunque hoy esta aventura puede parecer increíble, esta columna logró pasar entre las líneas alemanas, gracias a este disfraz, hasta una profundidad de casi 15 kilómetros, hasta que con las primeras luces del alba los centinelas

alemanes descubrieron finalmente el truco.
Los americanos habían llegado ya a la periferia de Oberkassel, en la orilla del Rin. Una especie de pánico se extendió por las fuerzas alemanas, ya que estaban en serio peligro de que los carros de combate enemigos lograran pasar el río, y hubiera sido verdaderamente una broma que la travesía del Rin, a pesar de las órdenes de Hitler, lo lograra la primera columna americana llegada a la orilla occidental del gran río. Aunque tarde, los alemanes dieron la alarma cuando los carros de combate americanos estaban entrando en Oberkassel. Esto bastó para que en el momento mismo en que el carro de cabeza llegaba a la vista del gran puente, una enorme explosión hiciera derrumbarse sobre el agua los largos arcos.
La punzada que había conducido a esa columna a Oberkassel no fue la única que tuvo éxito. La misma noche otra chirriante columna acorazada llegó al Rin en Uerdingen, y sólo con una buena dosis de suerte lograron los zapadores alemanes volar a tiempo el puente.
También el I Ejército americano —la unidad mandada por el general Omar Bradley— llegó gradual pero irresistiblemente al Rin por la zona de Colonia, aunque allí los alemanes no se dejaron sorprender y lograron volar todos los puentes tranquilamente. Mientras tanto, las unidades de retaguardia del I Ejército habían comenzado la limpieza de la zona del Eifel.
También avanzó el III Ejército americano —la unidad de George Patton—, que en tres días llegó al Rin entre Coblenza y Duisnurg. También allí las tropas lanzadas hacia el este llegaron al río, descubriendo, como estaba previsto, que los alemanes habían hecho saltar todos los puentes, pero la tarde del 7 de marzo, mientras se desarrollaban aún durísimos combates entre las unidades aliadas en marcha hacia el Rin y las unidades alemanas dedicadas a la dificilísima labor de obstaculizar su avance, una llamada telefónica del general Hodges hizo saltar de la silla al general Omar Bradley. ¡Una columna de la 9.ª División americana había pasado el Rin! Al parecer había sucedido lo imposible. Los alemanes no habían logrado volar todos los puentes. La clamorosa conquista había sucedido al sur de Bonn, frente a una pequeña y desconocida ciudad llamada Remagen. Aun antes de echar una ojeada al mapa, Bradley comentó a Hodges: *"¡Por todos los diablos, Courtney, esto le hará estallar!"*.
Aunque poco deportiva, la alusión a Montgomery era más que adecuada, porque el hecho de que los americanos estuvieran en posesión de un puente sobre el Rin permitía a Eisenhower modificar el plan estratégico y asignar a las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos el papel de primer plano que Montgomery había tratado de asumir.

"El puente Ludendorff volará a las 4"

La imprevista conquista del puente de Remagen constituye una de las páginas más afortunadas de la batalla entablada por las fuerzas armadas aliadas en el frente occidental. El Alto Mando aliado había previsto que los alemanes lograrían fácilmente volar todos los puentes del Rin. Esto obligaría a las fuerzas aliadas a una dura lucha para atravesar el río, y ésta había sido la razón principal que había inducido a Eisenhower a confiar una parte del primer plan a los ejércitos anglocanadienses de Montgomery, implicados en el sector septentrional del frente, a lo largo del bajo Rin. Desde allí habría sido más fácil saltar el río en las cercanías de la frontera germanoholandesa, para caer luego al sur y neutralizar todo el dispositivo enemigo.
La circunstancia más singular de la aventura de Remagen está en que la compañía A del 27º Batallón de infantería acorazada, mandada por el teniente Karl Timmermann, que a principios de la tarde del 7 de marzo llegó al Rin y descubrió el puente ferroviario, dedicado a la memoria del General Ludendorff, todavía intacto, pertenecía a aquella 9.ª División acorazada americana que según el Estado Mayor alemán y la propaganda del doctor Goebbels, había sido destrozada durante la ofensiva de las Ardenas.
Poco más de trescientos metros de largo, el puente ferroviario, que naturalmente había sido minado con cuidado por los zapadores alemanes, parecía haber sido construido a propósito en previsión de una guerra. En sus embocaduras, tanto al oeste como al este (llevando a Remagen y a un túnel que penetraba en las entrañas del peñascoso Erpeler Ley), se elevaban dos torreones como en una fortaleza medieval. El primer pensamiento del teniente Timmermann fue dar la alarma para que la aviación aliada cayese sobre el puente y lo derribase. Si los alemanes lo habían mantenido en pie hasta el final, pensó el oficial americano, esto

Una patrulla americana lucha entre las ruinas de una casa a la orilla del Rin. Hemos llegado a marzo de 1945.



se debia al hecho de que trataban de hacer pasar el rio a las unidades retrasadas sobre la orilla occidental. Bombardeando el puente y haciéndolo derrumbarse, seria posible capturar a las unidades alemanas.

La compañía A del 27º Batallón se había apostado sobre una altura desde la que era posible dominar el puente, que los hombres miraban con aire maravillado y fascinado cuando el radiotelefonista anunció al teniente Timmermann que el general Hodges quería hablarle.

"Son las 15,15", graznó Hodges al micrófono, *"y debe de estar cerca de un puente ferroviario"*. Timmermann asintió, y Hodges dijo: *"Bien, muchachos, ese puente debe ser tomado. Los alemanes no lo harán saltar hasta las 16 porque esta es la orden que tienen. ¡Si se dan prisa, llegarán antes que ellos!"*.

Había informado a Hodges un prisionero alemán, que evidentemente no había valorado bien la importancia de la información que había dejado escapar. Timmermann miró a sus hombres y señalando al puente dijo: *"Bien, muchachos. Ese puente es todo nuestro. El general lo quiere intacto y debemos dárselo"*. Una escuadra de voluntarios fue enviada inmediatamente a cortar los cables de las minas, para impedir a los alemanes hacer saltar el puente antes de lo debido, y mientras los hombres se acercaban a las pilastras, el resto de la compañía neutralizaba a los centinelas de guardia en la orilla occidental y se lanzaba impetuosamente por el puente. Se dio inmediatamente la alarma, y el comandante alemán Scheller, que tenía la responsabilidad del puente, acudió a tiempo para impedir su conquista por parte americana. Alguno aconsejó a Scheller hacer estallar sin demora las minas, pero él rehusó hacerlo porque ello habría significado condenar a las unidades alemanas en la orilla occidental, a las que se había comunicado que el puente las esperaría hasta las 16.

La guarnición alemana se batió valerosamente en una batalla que pronto se fragmentó en encuentros personales, hasta que el comandante Scheller se vio perdido y ordenó volarlo todo. Pero en ese momento ya era demasiado tarde, porque sólo estalló una pequeña carga haciendo temblar el puente, pero no fue suficiente para hacerlo caer. Los soldados de Timmermann, entre ellos el heroico sargento italoamericano Joseph A. De Lisio, habian logrado neutralizar la mayor parte de las cargas explosivas.

El fallido intento de volar el puente decepcionó profundamente a los defensores y puso alas en los pies de los americanos, que completaron la conquista hasta los dos torreones de la ribera oriental, donde se apostaron hasta que llegaron los refuerzos, una columna de carros de combate que se extendieron hasta Remagen y conquistaron las alturas que rodeaban la población. Mientras empezaban a caer las sombras de la noche, los americanos podían convencerse de haber verdaderamente violado la línea del Rin y de haber roto la última barrera del frente occidental.

LAS VICTIMAS DE REMAGEN

Cuando el soldado americano Alex Drabik, antiguo mozo de carnicería de Holland, Ohio, y ahora componente de la unidad del teniente Timmermann, pasó en vanguardia el Rin, no sabía que era el primer militar que atravesaba en armas este río desde los tiempos de la Revolución francesa.

El suceso provocó gran emoción en el campo aliado y, como era previsible, una enorme explosión de ira en el bunker de Berlín, donde Hitler recibió la grave noticia. Desgraciadamente, las notas estenográficas del 7 y el 8 de marzo fueron destruidas. Por eso no conocemos en su texto literal las imprecaciones de Hitler. Pero conocemos las consecuencias de su cólera. Para castigar a los que llamaba "traidores de Remagen" escoge a un verdugo del frente oriental, el general Rudolf Hübner.

Los comandantes Scheller, Strobel y Kraft, el capitán Blatge y el subteniente Peters son acusados de negligencia criminal y condenados a muerte. Uno sólo, el huido Blatge, no es fusilado. Ha tenido la suerte de salir del túnel en las líneas americanas, con los brazos en alto.

El general Bothmann, jefe del sector de Remagen, es acusado también ante un consejo de guerra y condenado a cinco años de prisión. Bothmann se suicida. Otra víctima del puente de Remagen es el feldmariscal Von Rundstedt. La cólera del Führer hacía tiempo que se incubaba contra el viejo soldado. Llamado a Berlín el 6 de marzo, el jefe de su Estado Mayor, Westphal ha sido cubierto de improperios destinados a su jefe. Keitel le había hechado en cara la "vileza" de las tropas del frente occidental. Hitler se había lanzado de nuevo contra el memorándum de Von Rundstedt acerca de la insuficiencia de la Línea Sigfrido: "El enemigo tiembla delante de esta obra maestra de la técnica alemana, ¡y un general alemán pretende que el soldado alemán no confíe en ella!".

Al día siguiente de esta andanada, la sorpresa de Remagen. Y Von Rundstedt cae en desgracia por tercera vez. "Es un hombre acabado", *declara Hitler.* "No quiero volver a saber de él".

Reclamado de Italia, Kesselring recibe el mando supremo del frente occidental.

"¡Para nada sirve ir a Remagen!"

La llamada de Hodges a Bradley por la noche del 7 de marzo iba a plantear un problema: ¿qué se podía hacer para aprovechar la inesperada conquista de un puente sobre el Rin? Bradley no tenia personalmente ninguna duda de que las unidades americanas debian enfilar el camino del puente de Remagen para extenderse más allá del Rin, pero esto contrastaba claramente con las órdenes previstas por los planes estratégicos de Eisenhower, por lo que el general tuvo que informar al Alto Mando. La primera respuesta que recibió fie negativa. Bradley había llamado al general Bull, uno de los miembros del Estado Mayor de Eisenho-

El Puente Ludendorff, que atravesaba el Rin cerca de Remagen. Por una casualidad, los aliados consiguieron apoderarse de él antes de que lo volaran los alemanes. Sobre él pasaron los carros y los hombres que iniciaron el avance final hacia el corazón de Alemania.

wer, y le había puesto al corriente de lo sucedido, subrayando los elementos de novedad que introducía esa conquista, y como el otro parecía titubear, Bradley estalló: *"¡Con esto se va al cuerno tu partida de golf, Pink!"*. Bull, sin embargo, no se dejaba conmover e insistía: *"¡Para nada sirve ir a Remagen! ¡No está en el plan!"*.

En ese punto, Bradley dejó de hablar con él y, como había comprendido que hacía falta hablar con el *boss*, estaba ya llamando a Eisenhower. El comandante en jefe escuchó y valoró en su justa medida la clamorosa revelación: *"Bien, Brad, pasa con cuanto necesites, ¡pero asegúrate de mantener esa cabeza de puente!"*.

Chester Wilmot, el historiador que ha dedicado particular atención a tan delicado momento de la guerra a causa de la tensión a que estuvieron sometidas las relaciones entre americanos e ingleses, escribe a este respecto: *"Pero por la mañana, Bradley recibió del SHAEF (Supreme Headquarters Allied Expeditionary Forces* = Cuartel General Supremo de las Fuerzas Expedicionarias Aliadas, es decir, el puesto de mando de Eisenhower) *la orden de no emplear más de cuatro divisiones en Remagen. Esta orden le hizo temer que el aprovechamiento del éxito del I Ejército fuese otra vez limitado por los intereses generales del plan. Doce divisiones (IX Ejército) habían sido cedidas ya a Montgomery, y otras diez habían sido destinadas a operaciones al norte del Ruhr, porque Eisenhower había prometido a los jefes del Estado Mayor Combinado que emplearía 35 divisiones en la ofensiva del Rin al Elba. Bradley comprendía que la mayoría de estas divisiones suplementarias sería proporcionada por él, y como estaba ya perdiendo tropas en beneficio de Devers, se encontraba siempre con las manos atadas. Aun sabiendo que Eisenhower preveía ocupar el Ruhr mediante un doble cerco, y en líneas generales había asignado 25 divisiones a la maniobra envolvente meridional, Bradley temía que, una vez satisfechas las peticiones de Montgomery y Devers, sus ejércitos no fueran suficientemente fuertes para representar el papel de primer plano que merecían"*.

En ese punto, sigue explicando Wilmot, Bradley buscó una vía de salida que le permitiese poner a Montgomery ante el hecho consumado sin tener aspecto de desobedecer demasiado burdamente las órdenes de Eisenhower.

El mariscal Montgomery, en verdad, tuvo la clara sensación de que los americanos iban a hacerle una jugada quitándole parte de las fuerzas que esperaba según el plan, pero no pudo impedir que sus colegas tomasen sus precauciones. *"Bradley sabía"*, escribe Wilmot, *"que Montgomery estaría preparado el 24 de marzo, y que su ofensiva se realizaría con el empleo total de divisiones aerotransportadas, carros de combate anfibios, elementos navales de desembarco y bombarderos estratégicos. Razón de más, pensó Bradley, para asegurarse otras cabezas de puente al otro lado del Rin antes de que Montgomery estuviese en disposición de pretender las divisiones americanas de más que Eisenhower intentaba darle. Temía que Hodges no recibiese la autorización de aprovechar el golpe de mano de Remagen antes de que Patton hubiese conquistado puntos de travesía en la zona Maguncia-Mannheim, e hizo partícipe de este temor a Patton y Hodges en una reunión celebrada el 9 de marzo. 'Todos sentíamos' escribió después Patton, 'la necesidad de que el I y el III Ejércitos actuaran de modo que el plan de Montgomery de tener a su mando la mayor parte de las divisiones del frente occidental, inglesas y americanas, para el ataque a las llanuras del Ruhr, no se realizase, y que los Ejércitos I y III quedasen libres de actuar por propia cuenta'.*

'Las vías de acceso al sector del Rin Maguncia-Mannheim-Karlsruhe estaban guardadas por las defensas del Sarre y del Palatinado. Según el plan del SHAEF, estas defensas deberían ser tomadas por asalto directo, y el ataque principal debería estar a cargo del VII Ejército USA en dirección norte, desde Alsacia, de acuerdo con la punta complementaria de un cuerpo del III Ejército en dirección este desde Luxemburgo. Este plan era todavía válido, pero el rápido avance de Patton cerca de Coblenza había descubierto todo el flanco norte del I Ejército alemán, que continuaba manteniendo la Línea Sigfrido en el frente del Sarre y había recibido orden de no retirarse. Este flanco estaba protegido ahora sólo por las barreras naturales del Mosela y de los montes Hunsrück. Rápidos en aprovechar la ocasión, Patton y Bradley decidieron que el III Ejército atacara no sólo desde Luxemburgo sino también al otro lado del bajo Mosela, mordiendo profundamente las líneas enemigas de comunicación. Los montes Hunsrück eran una zona accidentada como el Eifel e incluso tenían menos carreteras buenas, pero si Patton lograba salvarlos, podía alcanzar el Rin entre Maguncia y Mannheim, y quizá pasarlo antes de que Montgomery pudiese desarrollar su ataque al norte. En tal caso, Bradley estaría en posición bastante fuerte para pedir que ninguna otra división americana fuese cedida a Montgomery".

"¡El mundo debe saber que hemos pasado antes que Monty!"

Las cosas ocurrieron efectivamente como se habían convenido durante la conferencia secreta de los tres generales americanos. El 14 de marzo, Patton lanzó sus columnas acorazadas por las impracticables carreteras que cruzaban los montes Hunsrück, apresurándose con amplias conversiones a la derecha para el Palatinado, y hacia el Rin en dirección de Oppenheim, Worms y Mannheim-Heidelberg. Nada pudo resistir a su ímpetu, también porque las fuerzas del I Ejército alemán no podían resistir, sorprendidas en el flanco descubierto. Además, una vez salvadas las alturas, la bajada lanzaba a los americanos hacia el Rin sin ningún obstáculo. Bradley incitó a Patton a apresurarse, y éste hizo acelerar la marcha de sus elementos acorazados. Los americanos estaban empeñados verdaderamente en una carrera que no parecía dirigida contra los alemanes sino en competencia con el jefe de los anglocanadienses. La operación sorpresa de Patton en el Palatinado fue concluida la noche del 21 de marzo, y los ingenieros americanos se dieron prisa preparando chalanas y canoas. Durante la noche previa al 23, seis batallones de la 5.ª División atravesaron el Rin en Oppenheim, con una operación fulminante y afortunada que costó la vida sólo a ocho hombres. Por la mañana, Patton tenía una cabeza de puente al otro lado del Rin, y el III Ejército estaba prácticamente penetrando al sur de Maguncia.

El general Bradley se congratuló con Patton, pero le pidió que por el momento no anunciara el éxito hasta que la cabeza de puente estuviera consolidada. Patton aceptó, pero esa misma noche volvió a llamar a Bradley y le dijo: *"Deseo que el mundo sepa que el III Ejército ha logrado pasar el Rin antes que Montgomery"*.

Hitler ordena dejar "tierra quemada"

Hitler estaba ya acorralado. Había perdido más de una tercera parte de las fuerzas que un mes antes tenía en el frente occidental, desde el momento en que 293.000 hombres habían sido puestos fuera de combate.

El dictador alemán, en plena crisis ner-

viosa, despidió a Von Rudstedt y nombró comandante en jefe del frente occidental a Albert Kesselring, el "mago" que habia tenido durante meses en jaque a los angloamericanos en Cassino y que ahora continuaba deteniéndolos, aunque con pocos medios, ante la Linea Gótica. Dejando el mando del frente italiano a Von Vietinghoff, Kesselring ocupó su nuevo cargo en el frente occidental encarándose con una situación sin esperanza. El 19 de marzo, Adolf Hitler ha firmado una orden desesperada y terrible. Todo lo que el ejército alemán deba abandonar en las regiones invadidas del Reich debe ser destruido. *"Todo"* significa los medios de transporte, las presas, las centrales eléctricas y fábricas de gas, las minas y las instalaciones industriales, e incluso los almacenes de viveres y ropa. Una decisión complementaria ordena la evacuación total de la población, tanto al oeste como al este. Los invasores han de encontrarse con el desierto de *"eine verbrannte Erde"*, "una tierra quemada".

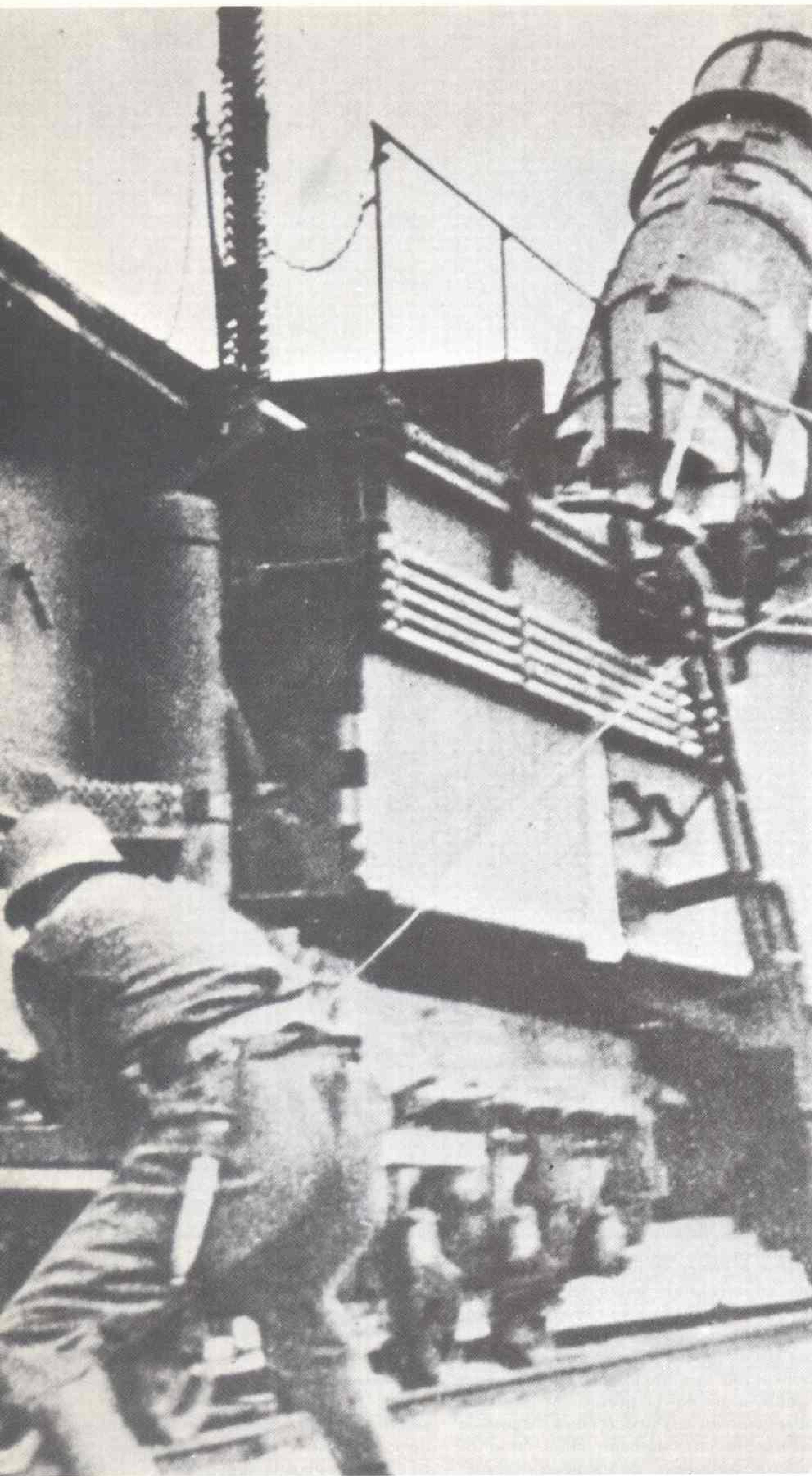
Estas medidas insensatas no son dictadas solamente por consideraciones militares. Constituyen la venganza de Adolf Hitler. Desde el mes de agosto de 1944 ha declarado a la asamblea de *Gauleiter* (jefes de distrito) que la pérdida de la guerra no puede ser causada más que por la vileza del pueblo alemán, así como por su indignidad ante la historia y ante él, Hitler. Desde aquel momento el pueblo alemán no merecia ya sobrevivir. No debe haber un mañana para una nación que traiciona a su destino y a su jefe.

A este nihilismo se opone el ministro de Armamentos, Albert Speer, que por todo el año 1944 no ha escatimado sus esfuerzos, llevando la producción de guerra a un nivel record, reequipando 120 divisiones de infanteria y 40 divisiones acorazadas, o sea, casi dos millones de hombres. *"Hitler"*, declararia después en el proceso de Nuremberg, *"nos engañaba, haciendo difundir falsas informaciones confidenciales según las cuales estaban en curso conversaciones con los aliados"*, dando así una justificación al prolongamiento de una lucha desigual. Esta falaz esperanza se desvaneció en 1945. Nazi convencido, alto dignatario del régimen, amigo y criatura del dictador, Albert Speer llega a la misma conclusión que aristócratas como Von Stauffenberg, soldados a la antigua como Beck, y burgueses conservadores como Goerdeler. El único medio de evitar al pueblo alemán las atrocidades y los excesos del desastre es cortar la cadena que lo liga al Führer. Y el único medio de lograrlo es suprimir a Hitler.



Una patrulla de la vanguardia aliada se adelanta entre las ruinas de un pueblo alemán para desalojar a los francotiradores.

Matar a Hitler se ha hecho más difícil que cuanto lo era antes del 20 de julio. Nadie es admitido a su presencia sin ser meticulosamente registrado por su guardia personal. Pero Speer conoce bien el bunker de la Cancilleria, porque lo ha hecho construir él mismo. Si consigue introducir un gas tóxico en el sistema de ventilación, no solamente Hitler, sino todos los consejeros de medidas desesperadas —Goebbels, Bormann, Ley, Burgdorf, Fegelein— serán exterminados.
El atentado no tuvo lugar. En el juicio de



El jefe de tiro de un cañón ferroviario alemán de 280 mm. acciona el mecanismo de disparo. Dentro de poco, el proyectil, de dos toneladas y media de peso, caerá cerca del Puente Ludendorff en Remagen.

Nuremberg se limitó Speer a explicar el motivo con razones técnicas: imposibilidad de hacer explotar un proyectil de gases, y construcción, por orden de Hitler, de una cubierta protectora en torno a las tomas de aire. Durante los interrogatorios de la fase de instrucción, mucho más interesantes que los debates procesales, Speer dio otra versión, contando que en aquella época hizo una gira de inspección por el Ruhr. Una inesperada alarma aérea le hizo correr a un refugio. Algunos obreros, entre los que se encontraba en aquella oscuridad de tumba, hablaban entre si ignorando que tenian a su lado a un ministro del Reich. Todos decian que Alemania debia luchar hasta la muerte. Todos demostraban gran confianza en Hitler, y denostaban duramente a los conspiradores, los traidores, los cobardes, los *Junker* (aristócratas prusianos) del 20 de julio. Speer no se sintió con derecho a eliminar, como a un lobo en su guarida, al hombre que, en pleno desastre nacional, seguia siendo el punto de apoyo del pueblo alemán.

Pero Speer se subleva contra la destrucción de la nación por manos alemanas. El 18 de marzo entrega a Hitler un memorándum, y tiene con él una conversación larga y viva. Vuelve a la carga diez días después, atreviéndose a afirmar una vez más que la guerra está perdida. Hitler considera esta opinión un crimen de estado digno de la pena capital. Llama a Speer y le concede veinticuatro horas para retractarse de cuanto ha afirmado. Al día siguiente, Speer le entrega un nuevo memorándum que comienza también con las palabras *Der krieg ist verloren,* "la guerra está perdida".

Pero Hitler rehúsa tomar en consideración el documento que constituye la prueba de la traición intelectual de su discipulo. De acuerdo con Guderian, Speer se dedica a sabotear la orden de destrucción, reduce el número de los puentes que hay que volar, ordena neutralizar los explosivos que se encuentran en las minas y prohíbe la destrucción de las presas y de las fábricas. Bormann le denuncia. Hitler lo deja correr.

Cada dia aumenta el número de los que están convencidos de que la guerra se ha perdido. El nuevo comandante supremo del frente occidental, Kesselring, es un

nazi convencido, un extremista y un optimista. Una rápida inspección del frente del Rin le convence de que la situación es mucho más difícil de lo que imaginaba desde Italia. Las batallas de enero y febrero en el frente ruso han absorbido 10 divisiones acorazadas, 6 divisiones de infantería, 10 regimientos de artillería pesada y 8 brigadas lanzacohetes, dejando disponibles en el frente occidental sólo 55 grandes unidades. En número de siete, las Panzer y Panzergrenadiere Divisionen disponen de unos efectivos de 10.000-11.000 hombres, pero las divisiones de infantería no cuentan por término medio más de 5.000 soldados. La densidad de ocupación del frente es, al máximo, de un combatiente cada diez metros. La moral está en declive. Kesselring se indigna al encontrar derrotistas en los mismos Estados Mayores y en especial en el Grupo de ejército G. En las tropas, el creciente número de desertores se pierden en el caos de la Alemania bombardeada. La población civil, sobre todo en Renania y el Palatinado, reclama abiertamente el fin de la guerra, desafía abiertamente las órdenes de evacuación y se aferra a sus casas, aunque destruidas. En las provincias del este, por el contrario, la población huye en masa ante las hordas rusas. En las provincias del oeste esperan a los aliados como si fueran el final de una pesadilla.

Hitler: ¿convicción o simulación?

El 15, Kesselring se presenta a Hitler para relatarle la situación en el frente cuando se hace cargo del mando, y admira la elasticidad mental del Führer, que sigue intacta a pesar del daño físico sufrido en el atentado del 20 de julio. Hitler no parece exageradamente preocupado por los acontecimientos renanos. Está convencido de que el ejército alemán conseguirá en el Oder un gran éxito defensivo, a continuación del cual será posible trasladar al oeste cierto número de divisiones selectas que destrozarán a los aliados. Se trata sólo de contener a estos últimos el tiempo necesario para la inversión de la situación. ¿Convicción o simulación? ¿Cómo saberlo?

En la orilla izquierda del Rin, la lucha ha cesado desde el mar hasta el Mosela. Al sur del río dos ejércitos alemanes (el VII y el I) se apostan en el Sarre y el Palatinado. El Grupo G, al que relevan, comienza el repliegue sobre la orilla derecha. Kesselring, tomando el mando, ha cortado la veleidad de esta retirada. Hitler lo aprueba enérgicamente. Todo territorio alemán debe ser defendido a ultranza. El Sarre, y más todavía el gran centro de industrias químicas de Ludwigshafen, son indispensables para la producción de guerra. Permitir a los americanos que lleguen a Spira y Worms es como abrirles el gran hueco del Main, es decir, el camino más corto para dividir Alemania en dos, yendo al encuentro de los aliados rusos. Todas estas razones, por otra parte no desprovistas de valor, inducen al mando alemán a mantener al oeste del Rin el gran triángulo sobre el que hacen presión los ejércitos de Patton y Patch.

Por el momento, la mayor preocupación de Kesselring es la cabeza de puente de Remagen. Si los americanos siguen ampliándola, su penetración hacia el Ruhr y el Main es sólo cuestión de días. Se trata de destruir el fatal puente con la artillería de larga distancia y bombas. Se dirige contra él una oleada de 372 bombarderos en picado, que cuesta a la Luftwaffe 80 aparatos, pero todos los esfuerzos resultan infructuosos.

Los americanos han lanzado ya a la cabeza de puente el IX Ejército acorazado y la 78ª División de infantería. La 99ª División de infantería se les une el 10 de marzo, y el 12 el VII Cuerpo va a compartir las conquistas del III, tomando a su cargo la parte norte del saliente. Pero los alemanes refuerzan su XV Ejército del general Von Zangen con la 9.ª División acorazada, la 3.ª Panzergrenadiere y numerosas divisiones de infantería o de Volksgrenadiere. Se suceden los ataques y contraataques. Para consolidar su brillante paso del Rin, los americanos deben establecerse en las montañas que dominan la estrecha llanura sobre la que se alza la romántica cima del Drachenfels. El terreno se disputa palmo a palmo. Honnef, Linz, Waldbreitbach, Hargarten y Königswinter son escenarios de sangrientos combates. La autopista Frankfurt-Colonia es cortada el 16 de marzo por el 309º Regimiento americano de infantería. Al día siguiente, después de haber hecho pasar a la orilla derecha millares de carros, camiones y cañones, el puente Ludendorff se derrumba inesperadamente. Pero los zapadores americanos han construido ya aguas arriba y aguas abajo dos puentes de campaña, de modo que no se interrumpe el refuerzo a la cabeza de puente.

Tácticamente, pues, la sorpresa de Remagen no es aprovechada con una acción inmediata y fulgurante. La cabeza de puente, que tenía tres kilómetros de radio la segunda noche, sigue así unos quince días después. Pero la brecha de Remagen ha servido para hacer afluir todas las reservas alemanas, debilitando todos los demás sectores del frente occidental.

Marzo de 1945

16 de marzo

Contraofensiva soviética en Hungría.

17 de marzo

Los americanos conquistan Coblenza.

17-18 de marzo

Incursiones aéreas alemanas sobre la Inglaterra septentrional.

18 de marzo

Tropas polacas y soviéticas ocupan Kolberg. Bombardeo americano sobre Berlín. Es el más intenso desde el comienzo de la guerra.

18-21 de marzo

Incursiones aéreas americanas sobre las islas japonesas de Kyushu y Honshu.

19 de marzo

Hitler ordena que las tropas alemanas destruyan en su retirada cuanto pueda ser utilizado por el enemigo. En la RSI, atentado partisano contra los alpinos de la "Monterosa". Vuela un tren militar y pierden la vida 17 alpinos.

20 de marzo

Ofensiva de los partisanos de Tito en Dalmacia. Bombardeo aéreo americano sobre Hamburgo y Vicenza. Tropas angloindias arrebatan a los japoneses Mandalay, en Birmania septentrional.

22 de marzo

Los americanos pasan el Rin cerca de Oppenheim.

23-21 de marzo

Incursiones aéreas aliadas sobre Okinawa y las islas Ryukyu.

25 de marzo

Con la ocupación de Germesheim, Ludwigshafen y Worms, los aliados conquistan todo el Palatinado.

Tiene comienzo la aniquilación del triángulo Sarre-Palatinado. El trazado del frente sugiere la forma de la ofensiva. El VII Ejército americano ataca por el lado del triángulo delimitado por los ríos Sarre y Lauter. El III Ejército americano ataca en Mosela. Los dos ejércitos alemanes opuestos son extremadamente débiles. El VII, que se enfrenta a Patton, no ha sido reconstituido en todos sus efectivos desde la batalla de las Ardenas. El I ha perdido el 50 por 100 de sus fuerzas durante la batalla de Alsacia. La densidad media de ocupación por kilómetro de frente es de 26 soldados, una o dos piezas de artillería y menos de un cañón anticarro. Los dos ejércitos no tienen en conjunto más de 200 vehículos acorazados. Sea cual fuere la fuerza intrínseca de los argumentos en favor del mantenimiento de la cabeza de puente, es absurdo pretender conservarla con medios tan manifiestamente insuficientes.

El 15 de marzo, Patch ataca con sus Cuerpos de ejército: el VI al este, del Rin a los Vosgos; el XV al centro, de Bitche a Sarreguenines, y el XXI al oeste, de Sarreguenines a Saarbrücken.

El esfuerzo principal se confía al XV Cuerpo, aumentado a seis divisiones, una de ellas acorazada. Ataca el 15 de marzo a la una de la madrugada, superando mediante sorpresa el Blies. El 18 se acerca a la Línea Sigfrido, cuyos bunkers caen bajo los impactos de los proyectiles perforantes y el chorro de los lanzallamas. En los días siguiente, el XV Cuerpo toma Deux-Ponts y Homburg, avanza hacia Kaiserlauten, y dobla hacia el este para acercarse al Rin. En las alas, los Cuerpos XXI y VI avanzan con el mismo ritmo. Uno hace caer Saarbrücken ocupándola, y se apodera también de Saint-Ingbert. El otro toma Landau y Pirmasens. La situación es caótica por todas partes.

Todas las ciudades arden. Homburg es una carnicería.

Los soldados alemanes se rinden a centenares, a miles, marchando sin vigilancia en sentido inverso a las columnas victoriosas, cuyos prodigiosos equipos los desconciertan.


Se esperaba una resistencia popular, la aparición de guerrilleros y francotiradores, los grupos *Werwolf* (hombre-lobo), con que la prensa alemana amenazaba a los invasores del Tercer Reich. En su lugar no hay más que desintegración. Patton ha atacado dos días antes que Patch con táctica inversa: mayor impulso de penetración en ambas alas para rodear el macizo de Hunsrück. El mando alemán pensaba que los americanos estaban demasiado ocupados con la cabeza de puente de Remagen para estar en disposición de atacar en el Mosela. No preveían el ímpetu con que el apasionado Patton se lanzaría sobre el VII Ejército alemán, cansado y debilitado. *"Juzgando por mi experiencia italiana"*, afirma Kesselring, *"nunca había creído en tanta audacia por parte americana"*.

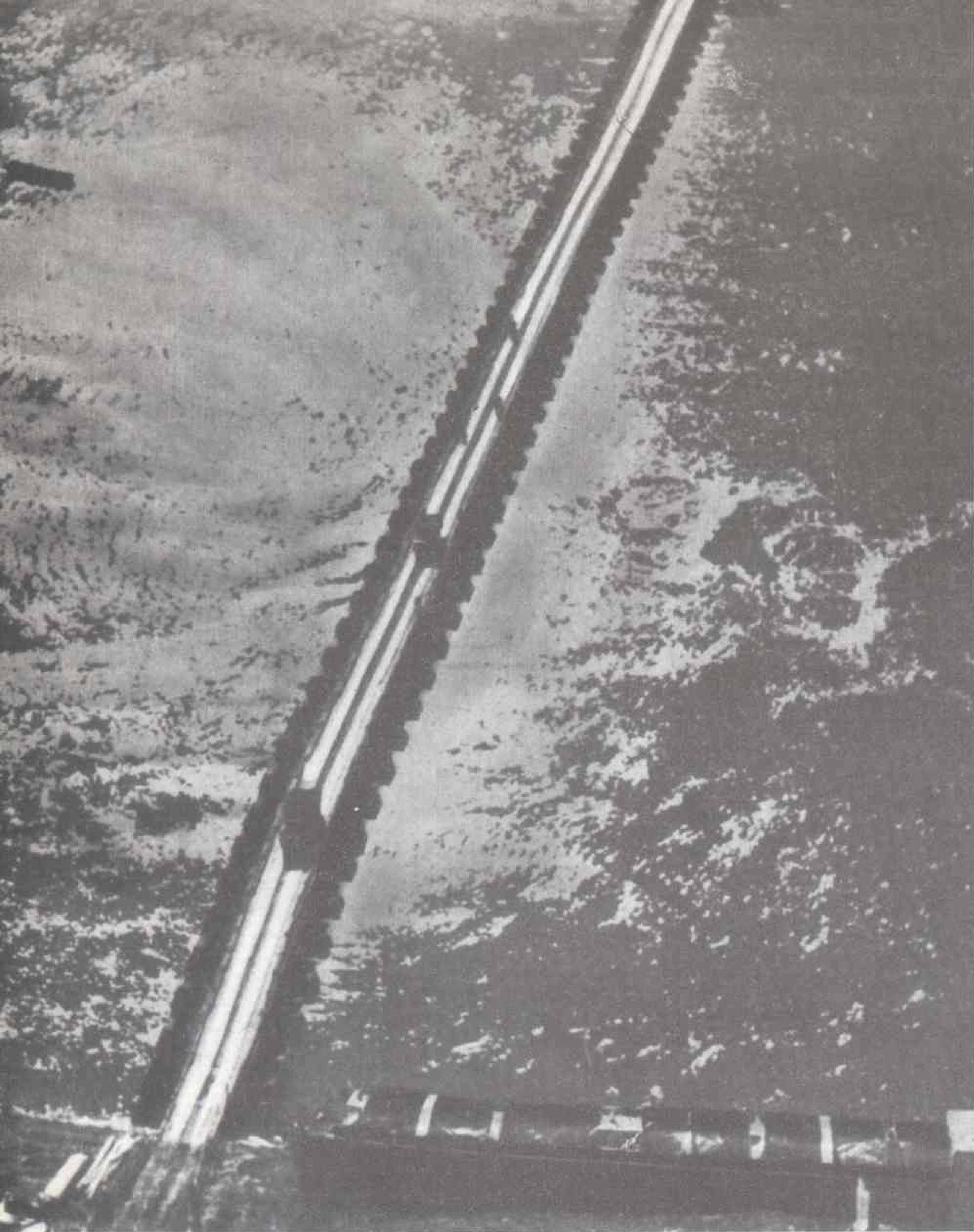
El 21 de marzo terminó la campaña del Palatinado. La 90ª División de infantería está ocupando Maguncia. Por todas partes se realiza el enlace entre los Ejércitos III y VII, pero siempre en ventaja del III Ejército, señala Patton, que ha sobrepasado sus límites y se ha apoderado de gran número de localidades que deberían haber conquistado sus vecinos. Se rinden divisiones enemigas enteras. Los ejércitos alemanes I y VII, habiendo perdido entre el 75 y el 80 por 100 de sus efectivos, pueden considerarse destruidos.

En la zona del XXI Grupo de ejércitos es inminente otra operación de enorme importancia: la ocupación del Rin inferior. Lleva el sello de Montgomery. El río, todavía crecido por las lluvias de primavera, tiene unos 500 metros de ancho. El I Ejército de paracaidistas, que lo defiende desde Emmerich a Düsseldorf, se reorganiza desde el 10 de marzo, y cuenta aún con los combatientes más valerosos del frente occidental.

HITLER SIGUE CONFIANDO

"El 15 de marzo de 1945",
cuenta el mariscal Kesselring,
"pocos días después de mi
nombramiento de jefe del frente
occidental aparecí por el
Cuartel General para tratar
nuevamente de la situación
con Hitler. El motivo inmediato
de la entrevista era
el desfavorable desarrollo
de los acontecimientos
en la región Sarre-Palatinado.
En conjunto, Hitler aprobó mis
proyectos, y aceptó que el ala
derecha del I Ejército abandonase
un sector de la Muralla
Occidental, retirándose
a posiciones intermedias.
Reconoció también la difícil
situación del frente
de Remagen,
pero manifestó el deseo de que
hiciese una tentativa más para
reducir la cabeza de puente.
En tal ocasión pudimos comentar
la importancia de la cuenca
del Ruhr y del territorio del Sarre,
así como de la zona industrial
entre el Rin y el Main.
El Führer intentaba pedir el
traslado de una división
de efectivos completos que se
encontraba en Dinamarca.
No podía ofrecerme otras
divisiones para no perjudicar la
realización de un programa
general hacia la continuación
de la guerra, pero recibiría
refuerzos de hombres y material,
sobre todo de carros
de combate, a fin de poder
reconstruir mis divisiones.
Finalmente, al poco tiempo
se me asignarían otras
escuadrillas de aparatos
de caza, porque él había
ordenado que la producción
fuese acelerada e intensificada.
Al volver del Cuartel General,
en la noche del 15 al 16 de marzo,
llevaba la impresión de que
Hitler creía firmemente
en un éxito en el frente oriental,
y que no estaba ni sorprendido
ni preocupado por la marcha
de las cosas en el occidental,
porque consideraba posible
restablecer la situación en
el segundo frente cuando tuviese
a su disposición todas
las unidades antes empeñadas
en el primero. Además, estaba
persuadido de que sus órdenes
sobre la intensificación
del suministro de material serían
exactamente cumplidas.
Pero la realidad era muy
otra. La división procedente
de Dinamarca estaba
incompleta, y había recibido la
orden de marcha demasiado tarde
para poder ser utilizada
contra las posiciones
de Remagen. Por eso quedó
a medio camino, y fue
enviada a la región
de Kassel, en ayuda
del XI Ejército, que estaba
muy necesitado de ella.
Los refuerzos de hombres
y de material eran anunciados
continuamente, pero en la
realidad no llegaba
más que un mínimo".





En la página anterior, los restos del puente ferroviario de Remagen, que se derrumbó pocos días después de haber sido conquistado.

Arriba, el puente de barcas que fue construido por los americanos aguas abajo del Puente Ludendorff de Remagen.

Los preparativos de Montgomery empezaron en gran escala desde comienzos de febrero. Nada se dejó al azar. Dos mil cañones y montañas de municiones se aproximaron al río. Una masa de 29 divisiones, de las que cinco han sido traídas del frente italiano, con un millón de hombres en total, están disponibles para la gran operación. Las cuatro divisiones de asalto, dos británicas y dos americanas, han realizado numerosos entrenamientos en el Mosa, entre Roermond y Nimega. Una cortina de humo de 50 kilómetros de larga es mantenida sobre el Rin para ocultar la orilla izquierda. Millares de elementos de desembarco, de carros de combate y vehículos anfibios, son amontonados sin que la artillería alemana, falta de municiones, pueda atacarlos.

También Montgomery cruza el Rin

La fecha del asalto es fijada para el 23 de marzo a las 21 horas. Pero la noche anterior, cerca de la población de Oppenheim, a 25 kilómetros de Worms, Patton ha embarcado en canoas de asalto dos batallones del 2.º Regimental Combat Team, y sin la menor preparación artillera o de aviación los ha lanzado sobre el Rin. Otros cuatro batallones de la 5.ª División de infantería los han seguido en el transcurso de la noche. Los alemanes, sorprendidos, han opuesto una resistencia insignificante. Patton tiene así su cabeza de puente al precio de 34 soldados muertos o heridos, ridiculizando los inmensos preparativos y la teatral puesta en escena del mariscal inglés.

El paso del Rin por parte de Montgomery es efectivamente tan teatral como el realizado por Luis XIV. Eisenhower asiste al espectáculo desde lo alto de un campanario. Churchill sigue el desarrollo de la acción retrepado en el remolque de Montgomery. El II Ejército británico, reforzado en parte por el ejército canadiense, cruza el río al norte de la desembocadura del Lippe. El IX Ejército americano, por su parte, lo atraviesa al sur. El primer asalto nocturno es efectuado por la 51.ª División de infantería británica contra Rees. El segundo, lanzado por la 15.ª División de infantería británica, tiene comienzo una hora después aproximadamente, y tiene como objetivo Wesel. Cuatro horas después, el 24 de marzo a las 2, atacan a su vez la 30.ª y la 79.ª Divisiones de infantería americana. Las oleadas de asalto se suceden sobre el ancho espejo de agua rielado por una corriente rápida y bajo el artificial claro de luna proporcionado por los reflectores antiaéreos. La orilla derecha, completamente llana, parece incendiarse bajo las explosiones ininterrumpidas. Las pérdidas de los asaltantes son insignificantes: 41 muertos entre los americanos y pocos más entre los ingleses.

Una gran operación aerotransportada sucede —en vez de preceder— a la travesía del río. Comienza el 24 a las 10, en una mañana tranquila y ligeramente neblinosa. Escoltados por 889 cazas y protegidos por otros 2.153 cazas, 1.572 aviones de transporte y 1.326 planeadores lanzan o depositan al nordeste de Wesel a los 14.000 combatientes de la 6.ª British y 17.ª American Airborne Divisions. A pesar de las pérdidas bastante fuertes causadas por la *Flak* antiaérea, el éxito es total. La conexión con las unidades terrestres se logra durante el día. Por la noche, la cabeza de puente alcanza los 10 kilómetros de profundidad. En los días sucesivos, la defensa alemana comienza a ceder. El II ejército británico avanza rápidamente por la región de forestas y estepas que se extiende al norte del Lippe. Al sur del río, el IX Ejército americano avanza hasta los confines del Ruhr. El día 28 se ha logra-

do la ruptura de las líneas enemigas. A través de Osnabrück, los ingleses se dirigen hacia el Weser y el Elba. Los americanos rodean la cuenca industrial.

Amenazado ya desde el norte, ahora el Ruhr lo es también desde el sur. La bolsa de Remagen ha estallado finalmente como un globo demasiado hinchado. La V Panzerarmee trata de reorganizarse, antes de Solingen y Wuppertal, en un pequeño río con el irónico nombre de Sieg (Victoria), pero el I Ejército americano anula el intento y marcha sobre Kassel, dirigiéndose luego hacia el norte. El 1 de abril se une en Lippstadt con el IX Ejército, cerrando el cerco en torno al Ruhr. Diez días antes Hitler ha imaginado el Rhur como una fortaleza *(Ruhrfestung)*, prohibiendo, bajo pena de muerte, abandonar voluntariamente una sola localidad. El V Ejército acorazado, el XV Ejército, dos Cuerpos de la Fallschirmjäger Armee (el ejército de los paracaidistas), además de 100.000 hombres de la defensa antiaérea, mandados por el mariscal Model, son cercados en una bolsa de 110 kilómetros de larga, entre el Rin y las fuentes del Ruhr, y unos 80 kilómetros de ancha, entre el Lippe y el Sieg.

Por todas partes se derrumba la gran barrera del Rin. Desde la bolsa de Remagen, el ala derecha del I Ejército americano penetra hacia el valle del río Lahn y hacia Giessen. Desde la bolsa de Oppenheim, Patton invade el valle del Main y se apodera de Frankfurt. El VII Ejército atraviesa el Rin el 25 de marzo a uno y otro lado de Worms y marcha hacia Würzburg. Habiendo logrado abrirse paso al norte del Lauter, y habiendo obtenido del general Devers que Spira sea dejada en la zona del I Ejército francés, De Lattre pasa, a su vez, el río la noche del 30 al 31 de marzo, toma Karlsruhe y se dirige hacia la Selva Negra. Las columnas aliadas encuentran todavía resistencias locales, deben entablar duros combates y sufren sensibles pérdidas, pero, como en Francia en junio de 1940 o agosto de 1944, la batalla propiamente dicha ha terminado. Millares y millares de prisioneros son recluidos en improvisados recintos a la espera de su evacuación y su internamiento normal.

Las guerrillas, tan temidas por Eisenhower, no aparecen en ninguna región conquistada. Los intentos de sabotaje y los actos de hostilidad son escasos. Lo mismo en la orilla derecha que en la orilla izquierda del Rin, Alemania está vencida, domada, sometida.

Pero el caos es indescriptible. Las victorias alemanas han amontonado en Alemania al menos 15 millones de extranjeros entre prisioneros de guerra, deportados y trabajadores voluntarios y forzosos. Las derrotas han empujado hacia el interior del Reich a muchos millones de alemanes, y los bombardeos han hecho huir de las ciudades a otros millones de personas. De esta mezcolanza de poblaciones se deriva una extraordinaria confusión. En algunas localidades, las autoridades nacionalsocialistas tratan de aplicar las órdenes de Hitler e intentan dejar todo desierto, empujando hacia el este a civiles y prisioneros. En la mayor parte de los casos renuncian a esta imposible tarea, y huyen o se esconden. La tierra que los aliados conquistan está sólo parcialmente quemada, pero el vacío administrativo en el que penetran es total. Se plantean mil problemas de policía, de salud, de aprovisionamiento. Se considera una gran suerte el hecho de que la invasión de Alemania occidental haya empezado al comienzo de la primavera. El invierno habría agravado sin duda la ya trágica situación.

Otro elemento que limita la anarquía es la previsión americana. La ocupación de Alemania ha sido preparada con el mismo cuidado que la invasión de Europa. Un nuevo ejército, el XV, ha sido organizado precisamente para ocuparse de los territorios conquistados. Toda localidad de cierta importancia ha sido objeto de una minuciosa monografía. Los gobiernos militares entran en funciones en la estela de las tropas. Disuelto el Estado alemán y considerada Alemania políticamente muerta, no se trata ya de cooperación con las autoridades locales, sino de una sustitución pura y simple de



Después del consolidamiento de la cabeza de puente de Remagen, el número de pasos lanzados sobre el Rin se multiplicó. En la foto, los soldados atraviesan un puente gracias, como dice el cartel, a la cortesía de los zapadores que lo han montado.

soberanía. En la práctica, muchos funcionarios son conservados o rápidamente reintegrados. Los engranajes esenciales vuelven a entrar en movimiento. Las destrucciones han sido tales que hay que asombrarse, no de la lentitud, sino de la rapidez de la restauración.

El avance de los ejércitos aliados en Alemania lleva a una alucinante revelación: la de los campos de deportación, de concentración y de exterminio. Habían llegado numerosos informes, en los años anteriores, a los gobiernos aliados o neutrales, a la Cruz Roja Internacional y al Vaticano, sobre atrocidades nazis, pero verdaderos o inverosímiles, han encontrado incredulidad y desconfianza. La propaganda aliada se había abstenido de tomarlos en cuenta por temor de incurrir en una burda exageración. Ahora la realidad se revela en todo su dramatismo, y un dossier implacable se acumula a medida que los nombres de Buchenwald, Dachau, Ravensbrück, Mauthausen, Bergen Belsen y Auschwitz salen de la sombra con sus ecos de infamia.

EL GRAN SALTO HACIA OKINAWA

Los sucesos decisivos del vasto frente del Pacífico después de la caída de Iwo Jima.

Durante cierto tiempo, el Mando americano se había figurado que podría "saltar" directamente de Iwo Jima a Okinawa. La razón que había inducido a esta general esperanza era el hecho de que resultaba fácilmente previsible el encarnizamiento con que los japoneses defenderían esta isla, que representaba el último baluarte en defensa del territorio metropolitano del Japón.

Mandalay: soldados británicos, precedidos por un carro Sherman, lanzan el ataque final contra Fort Dufferin, base de la última resistencia nipona.



Pero a medida que se acercaba la meta se fueron imponiendo consideraciones más realistas. En verdad nadie podía esperar que se pudiera efectuar con posibilidad de éxito un desembarco en la isla de Kyushu, la más meridional del archipiélago japonés (su centro más importante es Nagasaki), partiendo de Iwo Jima. Un desembarco en las costas japonesas imponía mayores precauciones y bases seguras más cercanas.

Esto planteó de nuevo el problema del desembarco en Okinawa. Situada a medio camino entre Formosa y Kyushu, Okinawa es una isla de extraña forma. Tiene 107 kilómetros de larga y una anchura máxima de unos 16 kilómetros, mientras que en el punto más estrecho se angosta hasta los cinco kilómetros.

Si para la conquista de Iwo Jima el Alto Mando había sido obligado a medir sus fuerzas con vistas a operaciones futuras, la conquista de Okinawa vio el terrible despliegue de la potencia militar americana. La campaña de Iwo Jima había suscitado en ciertos órganos de prensa ácidas críticas sobre la actuación bélica por parte de los Marines. Algunos periódicos habían escrito concretamente que la táctica de ataque a toda costa impuesta a los Marines no lograba casi nunca los efectos esperados, y llevaba a un despilfarro de vidas humanas que otros jefes (y la alusión al general MacArthur era explícita en algunos casos) conseguían generalmente evitar. El ejemplo de la campaña de reconquista de las Filipinas parecía hecho a propósito para este caso, y los columnistas en busca de popularidad no dejaban de citarlo.

Ofensiva británica en Birmania

La polémica se integraba en el inagotable debate sobre el mando supremo en el frente del Pacífico, una decisión que el presidente Roosevelt no había querido tomar nunca y que el jefe de Estado Mayor, general Marshall, había evitado a su vez, dividiendo la responsabilidad de las operaciones entre el almirante Nimitz y el general MacArthur. Evidentemente, esto no había hecho desaparecer la polémica. Por una parte, los partidarios del ejército de tierra eran irreductibles en la defensa de su propia bandera, y por otro los de la marina no dudaban en hacer otro tanto.

Mientras tanto, conforme se estudiaban entre dudas y discusiones las posibilidades de dar el gran salto desde Iwo Jima a Okinawa, en todo el sector del amplio frente del Pacífico otros acontecimientos de gran importancia se habían verificado en los últimos y decisivos meses.

Durante el segundo semestre de 1944, el almirante Lord Louis Mountbatten había lanzado una nueva ofensiva para recuperar Birmania de los japoneses, pero los planes operativos miraban esencialmente a reactivar la arteria vital que unía India con China. De aquí que este objetivo obligaba a las fuerzas angloindias a atravesar Birmania de oeste a este, por la parte más ancha y a la vez más difícil de recorrer.

Por otra parte, numerosas cesiones de material en beneficio de otros frentes considerados más importantes habían frenado considerablemente el impulso de Mountbatten. El 18 de octubre de 1944 un reajuste en el mando afectó a cierto número de generales.

El teniente general americano Wheeler fue nombrado ayudante de Mountbatten, mientras que el general americano de división Albert C. Wedemeyer marchó a Chungking en calidad de jefe del Estado Mayor del generalísimo Chang Kai-chek. Estos cambios no aportaron ninguna modificación a la situación militar, tanto más cuanto que la ofensiva japonesa en China meridional perturbó seriamente las operaciones en Birmania. En China, los japoneses habían avanzado 800 kilómetros y amenazaban la capital, Chungking, y el centro vital de Kunming, donde terminaba el puente aéreo. La situación era muy grave, y el general Wedemeyer se vio obligado a pedir a Mountbatten tropas y material para contener la peligrosa embestida japonesa. Tales cesiones urgentes hicieron cesar prácticamente la ofensiva angloindia en Birmania.

Habiendo mejorado un poco la situación militar en China, el XIV Ejército angloindio reanudó el avance y, en la primera quincena de enero de 1945, superó finalmente el río Chindwin. El XV Cuerpo se apoderó entonces de la localidad de Akyab. El 20 de enero, el Cuerpo expedicionario chino, procedente de la provincia de Yunán y dirigido hacia el oeste, logró la victoria en una violentísima batalla que le costó 19.000 muertos. Este éxito permitió a las fuerzas chinas enlazar con las tropas del general Sultan, al norte de Birmania. Además, debía ser uno de los mayores éxitos logrados en este sector, porque el enlace permitió volver a abrir la carrera de Birmania, que unía India con China. Desde el 21 de enero, el primer convoy de camiones dejó Ledo, realizó el largo periplo terrestre y finalmente llegó a Chungking. Desde ese momento, China empezó a recibir suministros más sustanciales, que le permitieron refrenar y contener la ofensiva japonesa.

Nuevas armas y nuevas técnicas

Pero aunque el norte de Birmania estuviera de nuevo en manos aliadas, importantes fuerzas niponas permanecían en el centro y en el sur del país, y el almirante Mountbatten deseaba vivamente expulsarlas. El único obstáculo importante que le separaba de las fuerzas japonesas era el gran río Irawaddy, que no podía ser atravesado fácilmente, a causa, por una parte, de su anchura, y por otra, del hecho de que los japoneses se habían atrincherado precisamente tras ese obstáculo natural.

El teniente general Slim hizo numerosas travesías simuladas en diversos puntos del río y logró confundir al enemigo. Las fuerzas angloindias atravesaron finalmente el río hacia la mitad de febrero sin sufrir pérdidas demasiado graves. El empuje aliado tuvo lugar en seguida en dirección a Meitkila y sus ocho aeródromos, que cayeron en marzo. Otra columna llegó a Mandalay, que fue atacada el 20 de marzo. Las tropas del XV Ejército nipón, que comprendía los efectivos diezmados de la 15.ª, 31.ª y 33.ª Divisiones de infantería, que estaban a las órdenes del teniente general Kimura, se replegaron entonces hacia el sur, conectando con el enemigo en acciones retardadoras.

En el curso de esta campaña, la aviación tuvo una vez más una tarea de gran importancia. Las fuerzas aéreas japonesas, seriamente diezmadas cuando la batalla de Imfal, no pudieron reconstituir sus efectivos y, por consiguiente, trataron de refrenar la ofensiva aliada en Birmania con un número bastante limitado de aviones. La derrota japonesa en la región fue debida en gran parte a la incesante labor de perturbación de la aviación angloamericana, que desarrolló gran actividad. Al ya ingente número de aparatos empleados se unieron armas y técnicas nuevas.

Después de la caída de Francia en 1940, Indochina francesa había sido ocupada por los japoneses sin un solo disparo, pero luego la situación se había deteriorado hasta el punto de que, en marzo de 1945, las autoridades japonesas se habían apoderado del Gobierno, apartando a los últimos representantes de la administración francesa de la colonia.

26 de marzo

El I Ejército americano, después de haber superado la resistencia alemana en el Westerwald, avanza hacia el este. El III Ejército americano ocupa Darmstadt y llega hasta el Rin. Los japoneses de Iwo Jima se rinden.

27 de marzo

Argentina declara la guerra a Alemania. Ultimo bombardeo de V-2 alemanas sobre Londres.

28 de marzo

Los soviéticos ocupan Gdynia. Los americanos toman Wiesbaden. Himmler ofrece la paz separada a los angloamericanos.

29 de marzo

Los americanos conquistan Frankfurt. Los alemanes abandonan la península de Balga en Prusia oriental. Unificación de todas las formaciones del CLNAI.

30 de marzo

Los soviéticos ocupan Danzig. Bombardeos americanos sobre Hamburgo y Bremen. Tropas canadienses ocupan Emmerich y tropas inglesas toman Bocholt.

31 de marzo

Eisenhower ordena a Montgomery que no ataque Berlín.

Abril de 1945

1 de abril

Desembarco americano en Okinawa. Los partisanos italianos atacan por Val d'Aosta, Val Grana, el Véneto y Emilia.

2 de abril

En Italia es sustituido el mariscal Kesselring, destinado a Francia, por el general Von Vietinghoff

El "caso" de Indochina

Desde aquel momento, el control y la distribución de la producción de arroz, el mayor problema de esa parte del mundo, cayeron en la anarquía, y una espantosa carestía se abatió sobre Tonkín. Además, los japoneses permitieron e incluso alentaron la instauración de Gobiernos locales, aunque fueron de inspiración nacionalista, o, con más frecuencia, anárquica. Los japoneses actuaron de modo que la autoridad francesa quedara completamente ridiculizada y comprometida, llegando incluso a humillar en público a altos funcionarios franceses.

En este clima de desorden total, la carestía de Tonkín provocó entre 600.000 y 800.000 víctimas, sin que los japoneses intentaran el menor gesto de humanidad. Las autoridades francesas, reducidas a la impotencia, no pudieron, como es lógico, hacer nada por salvar a estos infelices, y el mundo entero, implicado en el conflicto, no supo o no se preocupó de esta espantosa plaga. Mas algunos franceses, indignados por las desastrosas consecuencias de la agresión nipona, decidieron organizar una resistencia activa y se echaron a la guerrilla, tratando de hostigar al enemigo japonés.

Pero las más graves consecuencias del golpe de estado japonés fueron provocadas sin duda por el estímulo directo o tácito que los japoneses dieron a la creación de organizaciones locales y a la indiferencia de los ocupantes para con su proliferación. Si algunas no fueron más que bandas "oficiales" de especuladores sin escrúpulos, la mayor parte de las otras tuvieron naturaleza política, y casi todas se inspiraron en el comunismo. El Vietminh tuvo origen en este estado de cosas, con todas las posteriores consecuencias que conocemos. Hasta ese momento, a pesar de la intensidad de las incursiones aéreas realizadas por las formaciones americanas de B-29 sobre bases y ciudades japonesas, los resultados habían sido bastante discutibles. A comienzos de 1945, el 21.º Bomber Command perfeccionó nuevas técnicas, tanto en lo concerniente a la precisión de lanzamiento como en lo relativo a seguridad. Poco a poco fueron siendo aplicados métodos racionales, pero que no aumentaron mucho la precisión de los bombardeos ni consiguieron reducir el número de aparatos perdidos sobre los objetivos o en el mar. Muy pronto las incursiones fueron orientadas sobre las industrias aeronáuticas japonesas, y numerosas misiones fueron realizadas en tal sentido. El rendimiento de las acciones de bombardeo subió lentamente, y esto fue demostrado por las fotografías aéreas tomadas después de cada acción por el reconocimiento aéreo. Hasta ese momento se habían empleado primordialmente bombas explosivas, cuya eficacia no justificaba siempre los riesgos que corrían los aviadores. Por eso el Pentágono dio orden de utilizar bombas incendiarias, tenida cuenta de que gran número de casas japonesas eran de madera.

La acción destructora de los B-29

Las bombas incendiarias, ya experimentadas el 22 de diciembre de 1944 sobre el gran centro industrial de Nagoya, fueron empleadas el 3 de enero de 1945 contra las fábricas Mitsubishi. El 19 de enero fue el turno de las fábricas Kawasaki, y aquel día el 21.º Bomber Command registró excelentes resultados sin perder ni un solo aparato. No eran necesarias otras demostraciones.

Poco después el general de división Curtis E. LeMay asumía el mando del 21.º Bomber Command, sustituyendo al general Hansell. A pesar de esto, el coeficiente de pérdidas se mantenía generalmente alto. La defensa antiaérea y la caza japonesa reaccionaban con vigor, acumulando experiencia y multiplicando los golpes afortunados contra los B-29. Además, cierto número de pilotos de caza nipones se arrojaron deliberadamente con sus aparatos contra los bombarderos. El 25 de febrero, deseoso de poner a prueba el fundamento de sus teorías, el general LeMay envió 172 B-29 sobre Tokio. Los bombarderos americanos transportaban nuevas bombas que contenían gelatina de bencina y magnesio. Los aparatos de reconocimiento señalaron los días siguientes que dos kilómetros cuadrados de la aglomeración urbana habían sido reducidos a cenizas. A pesar de esto, el 4 de marzo LeMay intentó un nuevo ataque diurno de precisión con bombas explosivas. Fue un fracaso, pues las fotografías mostraron que las fábricas tomadas por blanco, el gran centro de Musashino, sólo habían sufrido daños insignificantes.

Esta última tentativa hizo abandonar esta clase de ataques, y el general LeMay se interesó en el examen de una fórmula radicalmente nueva para la utilización de los B-29. Habían tenido demasiadas pérdidas, resultados demasiado escasos y costos exorbitantes, y los ambientes militares de Washington sometían a violentas críticas al B-29 y a su empleo. LeMay tomó una decisión en los primeros días de marzo.

Un Commando inglés se prepara a desalojar los últimos centros de resistencia de los soldados japoneses que defienden Fort Dufferin.

Bajo la mirada secular de dos demonios que vigilan la entrada de un templo, las tropas inglesas entran en la ciudad de Prome.

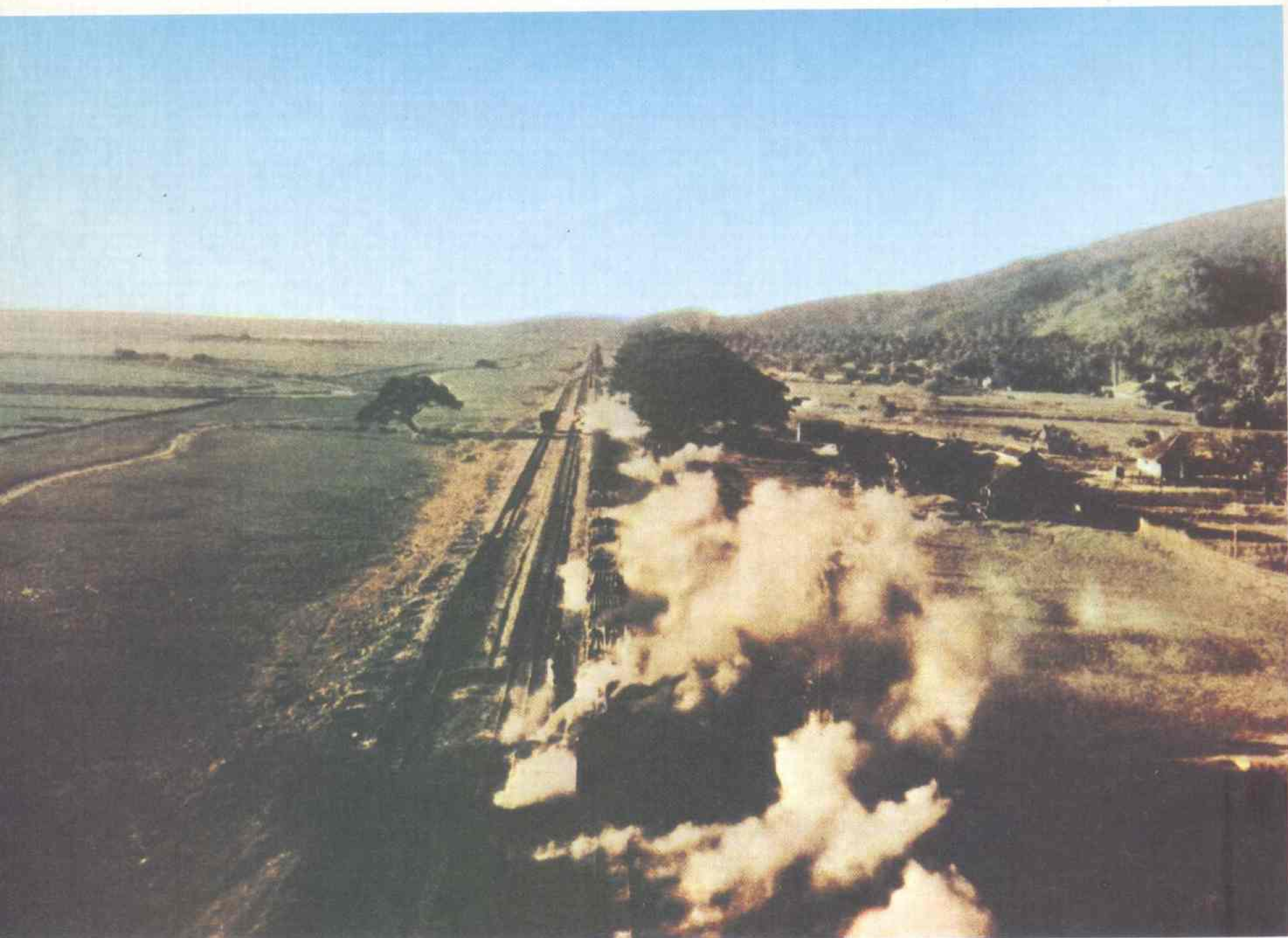
El 29 de marzo de 1945, las tripulaciones de los B-29 con base en las Marianas fueron convocadas a una reunión, y el general LeMay les comunicó que se abandonaba la táctica consistente en bombardear a gran altura y se sustituía por incursiones incendiarias a baja altura. Los hombres de las tripulaciones, muy afectados ya por las pérdidas sufridas a gran altura, se estremecieron ante el anuncio de este cambio de táctica.

Cuando los oficiales comunicaron a los aviadores que la siguiente incursión se realizaría de noche, apenas entre los 1.500 y los 2.000 metros de altura, que los aviones actuarían aisladamente y no en formación, y finalmente, que el objetivo seleccionado era Tokio, la ciudad mejor defendida del Japón, esta vez se oyeron en la sala gritos y maldiciones.

Sin embargo, los oficiales asestaron a los pilotos un golpe aún más duro, anunciando que todas las armas de a bordo serían eliminadas a excepción de las dos ametralladoras de cola. Los aviadores ya no pudieron contenerse y declararon abiertamente que los mandos estaban locos, que se les quería enviar a una muerte cierta y que se trataba de un verdadero suicidio.

Sin embargo, el general Le May, que había ideado y organizado esta incursión contra el parecer de sus superiores y de sus ayudantes, asumió la penosa responsabilidad de la nueva fórmula. El plan era lógico, y si en apariencia parecía que llevaba a los aviadores a la destrucción, en realidad preveía una eficacia en los bombardeos diez veces superior, a la vez que intentaba limitar las pérdidas.

En efecto, eliminando las armas de a bordo para aligerar los aparatos y fijando a 2.000 metros la altura máxima de ataque a fin de reducir el enorme consumo de gasolina necesaria para llegar a gran altura, así como haciendo actuar individualmente a los bombarderos para ahorrar también todo el combustible que se consumía cuando debían reagruparse y unirse antes de la acción, el plan de LeMay trataba de disminuir notablemente el peso del combustible transportado y aumentar en otro tanto la carga



La campiña de Birmania fue conquistada en gran parte porque los japoneses no lograron mantener el flujo de los suministros. En la foto, un tren nipón bombardeado por la RAF.

de bombas. Por otra parte, actuando aislados y a baja cota, las tripulaciones tendrían menos probabilidad de ser atacadas, porque eran blancos diseminados que dispersarían los esfuerzos de la defensa antiaérea y la caza nocturna nipona, tanto más cuanto que su velocidad relativa se aumentaría por el hecho de volar más cercanos al suelo. Finalmente, esta disposición dejaría indudablemente desconcertados a los japoneses, habituados a combatir contra formaciones cerradas de B-29 que volaban a 9.000 ó 10.000 metros de altura. De aquí que el plan de LeMay no fuera irracional y, a pesar de su aparente incongruencia, se propusiera obtener una eficacia mayor y garantizar la seguridad de las tripulaciones implicadas. Existían, además, otras consideraciones como, por ejemplo, el objetivo. Sucedía que la aglomeración urbana de Tokio comprendía numerosas fábricas en el mismo centro de la ciudad, y que una cantidad sorprendente de pequeños talleres, muchas veces artesanales o de administración familiar, se encontraban diseminados entre las viviendas. De aquí que se hacía imposible respetar a la población civil, tanto más cuanto que LeMay contaba también con el efecto psicológico.

Esta fue la razón por la que fue empleada la técnica del *carpet bombing,* "bombardeo de alfombra", que se apoyaba en el siguiente principio: algunos bombarderos de vanguardia delimitarían, mediante pequeñas bombas incendiarias y bombas iluminantes, la zona del objetivo, sobre la que los otros bombarderos se limitarían a soltar su carga.

La primera incursión en la que fue empleada la nueva técnica tuvo lugar el 9 de marzo de 1945. Aquel día despegaron 334 aparatos. Los primeros llevaban 180 bombas de napalm M 47 A 2, de 35 kilogramos, reguladas para que estallaran a 30 metros de altura con el fin de "señalar" el objetivo, mientras que los demás transportaban bombas de fragmentación de 250 kilogramos, las cuales soltaban a 150 metros de altura una lluvia de pequeñas bombas incendiarias M 69 de 3 kilogramos.

El Japón en llamas

La incursión del 10 de marzo, especialmente destructora, fue seguida por cierto número de acciones análogas sobre varios grandes centros japoneses. El 12 de

marzo tocó a la ciudad de Nagoya sufrir el infierno desencadenado por 286 bombarderos B-29. Un sector de cinco kilómetros cuadrados fue arrasado hasta el suelo, y con él un importantísimo núcleo industrial. El 14 de marzo, Osaka, el tercer puerto del Japón, conoció el horror causado por 2.240 toneladas de bombas incendiarias. Todo el centro de la ciudad, una superficie de 14 kilómetros cuadrados, fue completamente destruido por las llamas.

El 17 de marzo fue el turno de Kobe, gran centro ferroviario e industrial, donde un verdadero diluvio de fuego devastó otros cinco kilómetros cuadrados.

Pocos días después un nuevo bombardeo sobre Nagoya, con 2.000 toneladas de bombas incendiarias descargadas por 300 B-29, cerró la primera fase de la nueva ofensiva del general LeMay. Los resultados eran muy alentadores, porque no sólo los enormes daños causados a las ciudades niponas habían frenado considerablemente la producción de material bélico, sino que también las pérdidas habían disminuido en sensible medida y oscilaban entonces (20 de marzo) alrededor de apenas un 1 por 100. La caza japonesa intervino muy raramente, y sólo la defensa antiaérea causó daños a los B-29. Cuando la isla de Iwo Jima fue conquistada y los bombarderos del 21.º Bomber Command pudieron ser acompañados por cazas de gran autonomía con base en la isla, las pérdidas disminuyeron todavía más y bajaron al 0,8 por 100 en mayo y al 0,3 por 100 en julio.

Las incursiones sobre el Japón no constituyeron la única actividad estratégica americana, ya que, desde el 18 de marzo, centenares de aviones embarcados en la Task Force del almirante Mitscher atacaron objetivos militares en la isla de Kyushu. Al día siguiente, 19 de marzo, los aparatos americanos embarcados efectuaron una nueva incursión sobre las instalaciones y aeródromos enemigos de Kyushu, mientras que otras formaciones bombardeaban los puertos de Kobe y de Kure en Honshu (la principal isla del Japón).

Los japoneses reaccionaron y enviaron numerosos Kamikaze, pero la caza y la defensa antiaérea americanas estaban en guardia, y fueron derribados un gran número de aparatos nipones. A pesar de esto, los portaviones americanos "Enterprise", "Yorktown", "Intrepid", "Essex", "Franklin" y "Wasp" sufrieron daños a veces graves. El portaviones "Franklin", especialmente, lamentó 1.102 bajas entre oficiales, suboficiales y marineros muertos o heridos, y daños de una extremada gravedad. En la imposibilidad de moverse, pero todavía a flote, el "Franklin" fue tomado a remolque por los cruceros "Pittsburgh" y "Santa Fe" y conducido a Ulithi.

El 21 de marzo, cuando la flota del almirante Mitscher se retiró, tuvo lugar un violento e importantísimo ataque aéreo nipón. Centenares de aviones japoneses convergieron sobre la flota americana y lanzaron durante varias horas ataques tenaces. Los japoneses emplearon modelos de aviones muy diversos, y pilotados evidentemente por novatos, porque otros aparatos los circundaban para guiarlos y protegerlos. Privados de experiencia, o al timón de aviones dañados o lentísimos, los japoneses no pudieron combatir con eficacia contra los peligrosos "Hellcats" de la defensa, ni evitar los terribles antiaéreos americanos. Fue una hecatombe de aeroplanos, bien pocos de los cuales llegaron a la inmediata cercanía de la flota tomada como blanco. Los daños causados a las naves de Mitscher fueron insignificantes.

A pesar de esto, hubo un hecho nuevo: los marineros americanos descubrieron algunos bimotores Mitsubishi G4M (Betty) que se acercaban a gran altura y luego volvían atrás sin haber atacado. Los americanos vieron caer entonces las primeras bombas planeadoras pilotadas, Ohka. Verdaderos bólidos fulminantes, las nuevas armas cayeron contra las naves americanas, pero ninguna de ellas llegó al objetivo. Su técnica no estaba perfectamente puesta a punto. Por otra parte, habría sido difícil mejorarlas, dado que el piloto no regresaba. Este nuevo tipo de ataque fue, sin embargo, motivo de gran preocupación para los jefes militares americanos, así como para todos los marineros.

Entonces comenzó la segunda fase de la ofensiva del general LeMay y, para limitarnos a las incursiones más espectaculares, diremos que Tokio recibió en abril la "visita" de 327 B-29, los cuales destruyeron toda la parte noroeste de la ciudad, con una extensión de 18 kilómetros cuadrados. El 15 fue el turno del barrio industrial de Kawasaki, al sur de Tokio, que fue devastado e incendidado por 754 toneladas de bombas incendiarias. Entre tanto, Nagoya, Yokohama, Osaka, Kobe y Toyama sufrieron incursiones espantosamente devastadoras. El 24 de mayo, Tokio fue atacada de nuevo por 520 bombarderos que descargaron 3.646 toneladas de bombas sobre el centro y el sur de la ciudad. Dos días después, 3.252 toneladas de bombas destruyeron el barrio de negocios Ginza, el distrito residencial y el que circundaba el palacio imperial.

En esa fecha, 90 kilómetros cuadrados,

Abril de 1945

en el mando de las fuerzas alemanas. Los soviéticos ocupan el centro petrolífero húngaro de Nagy Kanisza.

3 de abril

Tropas americanas e inglesas ocupan Münster. Bombardeo americano de Kiel.

4 de abril

El V Ejército americano comienza la ofensiva contra la Línea Gótica en Italia. Tropas francesas ocupan Karlsruhe. Tropas soviéticas conquistan Bratislava. Los alemanes completan el abandono de Hungría. Una normativa del PFR ordena la movilización general del partido para el 30 de abril, y solicita el cumplimiento integral del programa de Verona, y especialmente de la socialización.

5 de abril

En Japón, dimisión del gobierno Koiso y constitución de otro nuevo, presidido por Suzuki.

6 de abril

Las tropas americanas conquistan Hamm. Las tropas de Tito liberan Sarajevo.

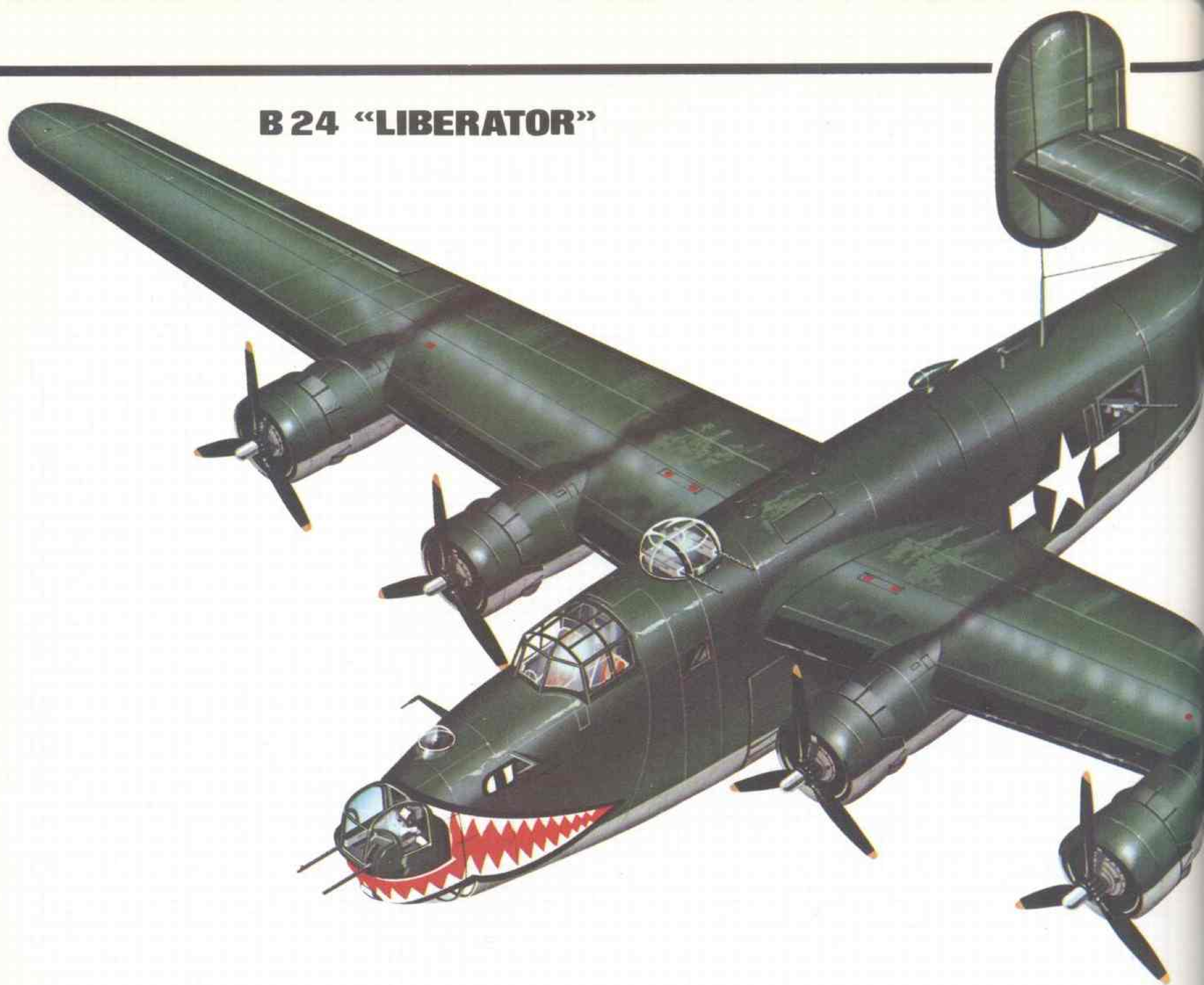
7 de abril

Acción desesperada de la flota japonesa contra Okinawa. Hundimiento del superacorazado "Yamato". Bombardeo americano de Tokio. Las fuerzas aliadas se apoderan del tesoro del Reichsbank.

9 de abril

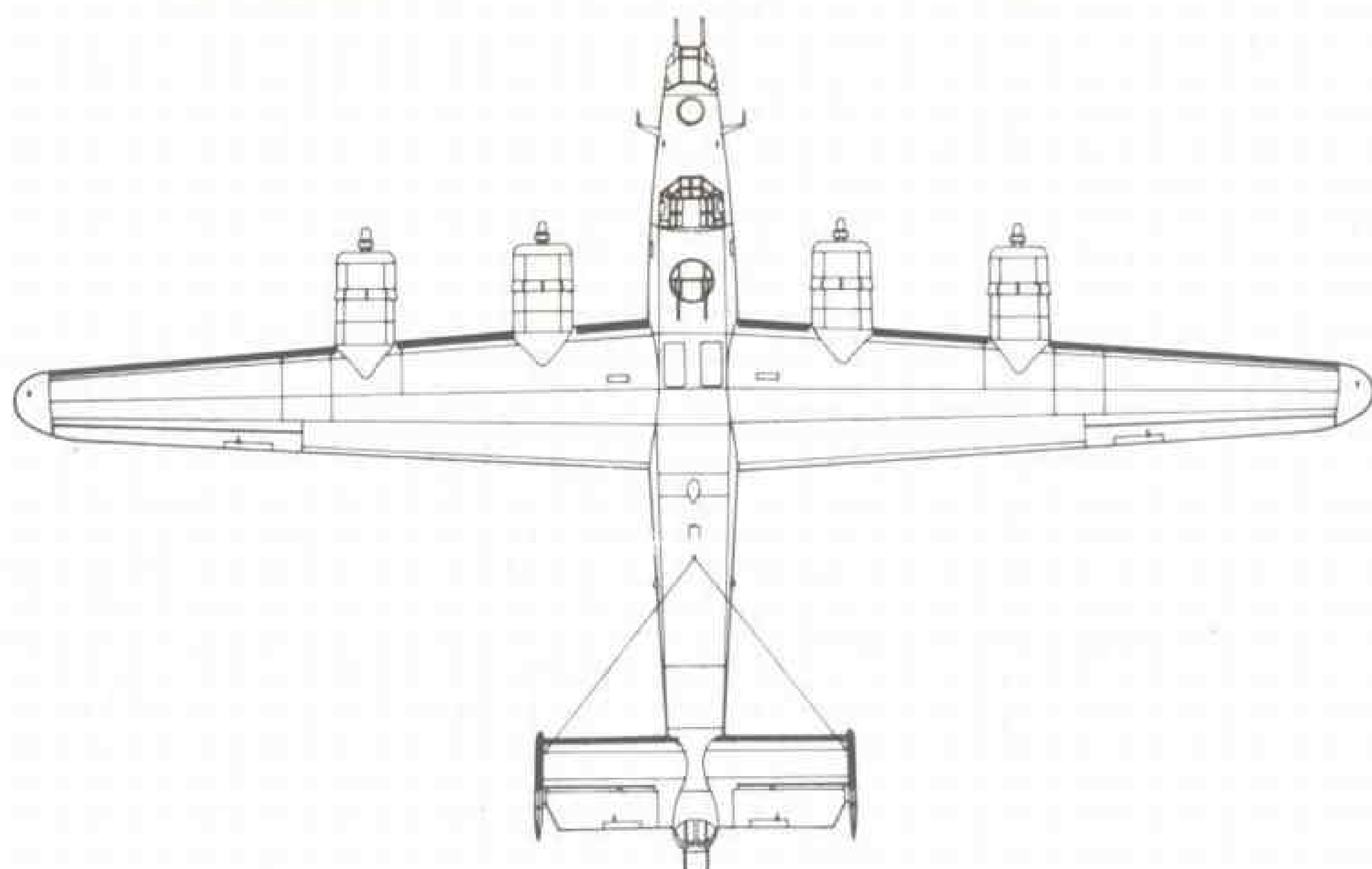
Königsberg se rinde a los soviéticos. En la gran bolsa del Ruhr son capturados 300.000 soldados alemanes. En el campo de concentración de Flossenburg son ejecutados el almirante Canaris y el general Oster.

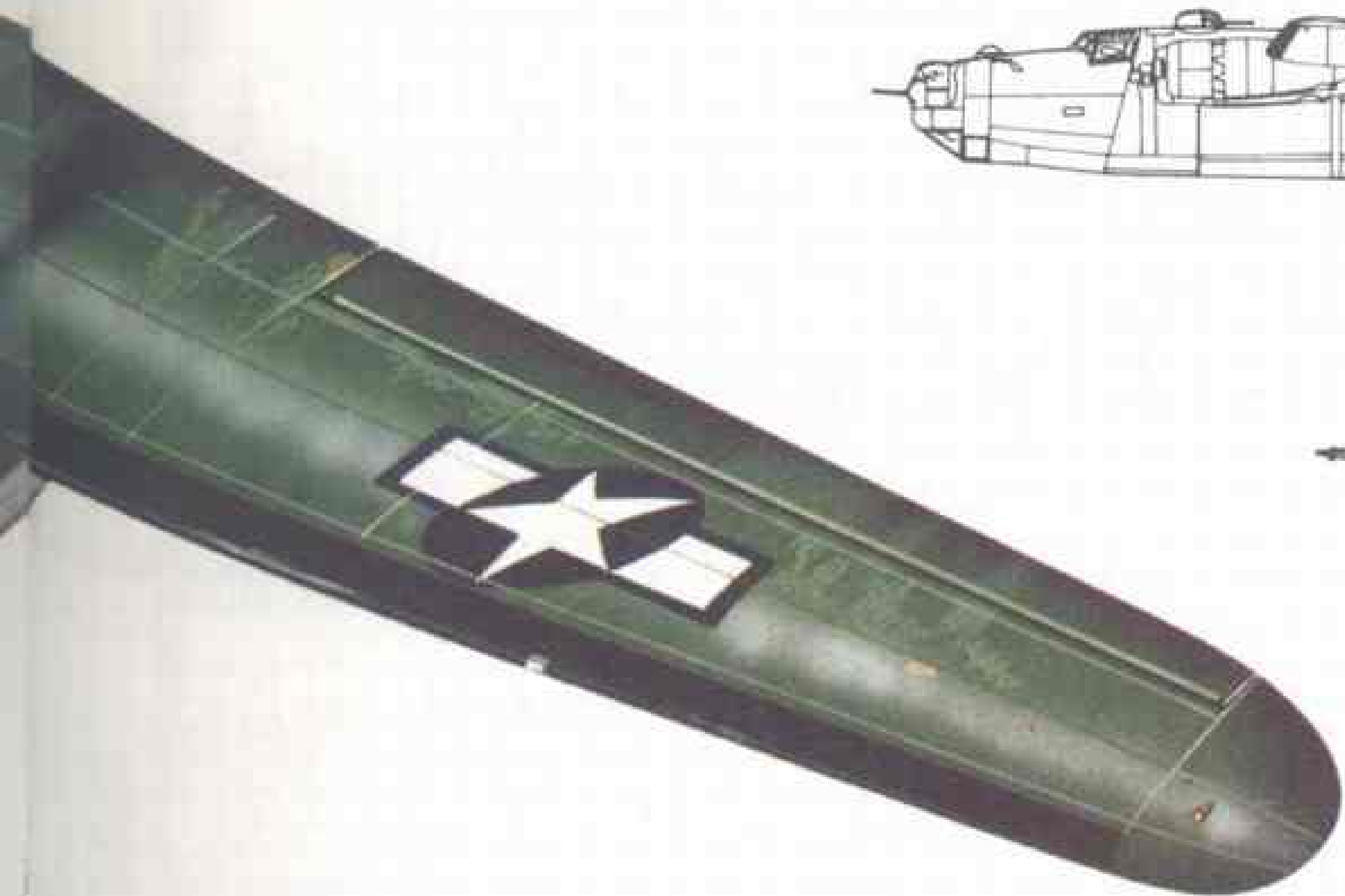
B 24 "LIBERATOR"

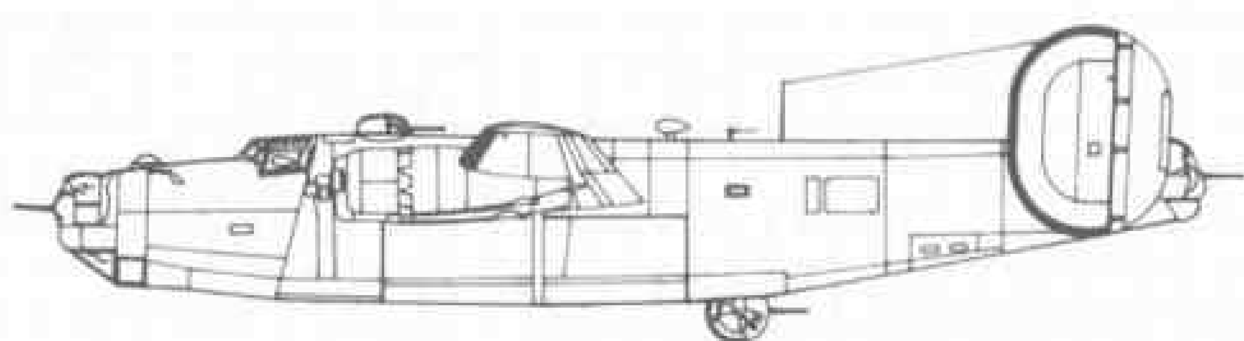


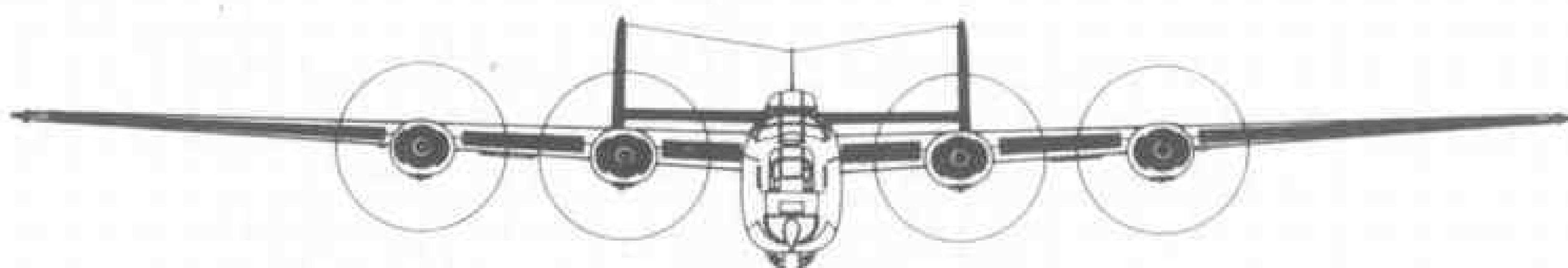
	XB-24	B-24J	B-24M
Proyectista	Ing. I. Laddon		
Primer vuelo	29 diciembre 1939		
Envergadura	33,528 m.	33,528	33,528
Superficie alar	97,362 m²	97,362	97,362
Longitud	19,431 m.	20,472	20,472
Altura	5,69 m.	5,48	5,48
Peso a plena carga/vacío	21.046 kg./12.474	29.484/16.556	29.257/16.329
Carga útil/Tripulación	8.572 kg./8	12.928/8-10	12.928/8-10
Motor	4 P & W R 1830 33 de 1.217 HP.	4 P & W R 1830 65 de 1.217 HP.	4 P & W R 1830 65 de 1.217 HP.
Velocidad máxima	439 km/h.	467	483
Velocidad de crucero	299 km/h.	346	346
Techo	9.600 m.	8.534	8.534
Armamento defensivo	7 am. cal. 7,7	10 am. cal. 12,7	10 am. cal. 12,7
Armamento de caída	1.134 kg.	2.268	2.268
Autonomía	4.828 km.	3.380	3.380











Entre las armas que más facilitaron la victoria aliada durante la última contienda mundial no puede omitirse el bombardero cuatrimotor B-24 Liberator (liberador), producido en Norteamérica por la Consolidated como principal casa constructora, además de varias empresas subsidiarias. Entre otras cosas, el B-24 será el avión de bombardeo fabricado en mayor cantidad durante el conflicto. Serán producidos hasta 18.188, cifra seguida en la producción alemana con 14.980 Junkers 88, y en la inglesa con 11.461 Wellingtons. En la tabla comparativa de la producción, otro famoso bombardero americano, el B-17 Flying Fortress, ocupa el quinto puesto, con "apenas" 8.685 ejemplares. Precisamente para tener un bombardero de eficacia superior al B-17, al comienzo de 1939 la aviación del ejército de tierra de EE. UU. hizo un concurso entre los proyectistas de las principales industrias aeronáuticas americanas. El vencedor había sido el ingeniero Isaac Laddon, de la Consolidated, que tuvo el encargo de llevar a cabo el proyecto. En menos de un año la firma atendió la petición. El 29 de diciembre de 1939 el prototipo del B-24 efectuaba su primer vuelo de prueba. La empresa no había sido fácil, porque también era la primera vez que la Consolidated se dedicaba a la construcción de un gran avión exclusivamente terrestre. Hasta aquel momento había producido sólo hidroaviones, como el PBY Catalina o el gigantesco PB2Y Coronado. Pero el resultado fue más que apreciable, visto el éxito que el avión obtendría en los cielos desde Europa al Pacífico. En realidad, el B-24 no llegó a superar al B-17, y en algunos detalles fue ligeramente inferior a su predecesor. Así los pilotos se lamentaban de que el avión no consiguiera mantenerse en el aire si era gravemente alcanzado, como era capaz de hacer el B-17, el cual podía volar con enormes daños estructurales. En todo caso, el B-24 fue un aparato que logró sin más hacerse apreciar, llevando siempre a cabo su tarea de modo honorable. El B-24 era un gran cuatrimotor de construcción metálica, ala alta, tren de aterrizaje en triciclo anterior, y cola desdoblada en doble timón. El fuselaje, de estructura en semicascarón, comprendía (en la versión J, la más fabricada), la torreta doble de proa, la mira de bombardeo (la excelente Norden), la cabina de pilotaje, la torreta dorsal a partir de la cual empezaba el depósito de bombas, el tronco central de las alas, dos posiciones defensivas manuales poco después del centro del avión, bajo las cuales había una torreta ventral esférica, y finalmente la sujeción del eje de cola y la torreta de popa. En las alas, extremadamente alargadas y de perfil aerodinámico especialmente estudiado para tener buena capacidad de carga y vuelo iban montados cuatro motores Pratt Whitney Twin Was R 18 30, de 1.217 HP., de magníficas características ya ampliamente experimentadas. La tripulación, de 8 a 10 hombres, encontraba sitio en cómodos alojamientos protegidos por espesas corazas y dotados de instalaciones de calefacción y de inhalación de oxígeno para el vuelo de altura. Una buena dotación electrónica, que comprendía radiogoniómetro y equipo para vuelo a ciegas, aumentaba el margen de seguridad de vuelo en este avión, que podemos definir sin más como uno de los grandes protagonistas de la segunda guerra mundial.

EL BOMBARDEO DE TOKIO

Los B-29 despegaron de las pistas de Saipán, Guam y Tinian a las 17,55 del 9 de marzo de 1944 y apuntaron hacia Tokio. Uno sólo de los 334 bombarderos tuvo un accidente y terminó fuera de la pista, provocando una gigantesca hoguera. Después de muchas horas de vuelo el radar de a bordo reveló la costa japonesa. Luego, de golpe apareció Tokio iluminada. Como autómatas bien programados, los aviadores siguieron las maniobras de rigor: regular la velocidad y la mira, abrir las portezuelas de los depósitos de bombas, y ponerse los chaquetones antimetralla y los cascos especiales. Lanzados a más de 500 kilómetros por hora, los B-29 realizaron un ligero picado para llegar a la altura prevista. Poco después de medianoche los aparatos de vanguardia habían descargado sus bombas de señalación, recorriendo rutas que se cruzaban y formando así una gigantesca X de fuego exactamente sobre el objetivo.
A las 0,15 del 10 de marzo las grandes bombas comenzaron a caer. Los bombarderos americanos se sucedieron uno a uno, según el orden de partida, y realizaron de este modo un bombardeo ininterrumpido que duró tres horas. Los primeros informes de los aviadores llegaron al Cuartel General de Saipán y anunciaron que Tokio era un rojo foco de incendios y que la defensa parecía haber quedado sorprendida y dominada. Numerosos japoneses fueron sorprendidos en las calles por el mar de llamas, que se extendía a todas partes buscando los puntos más bajos. El muro de fuego avanzó con una velocidad prodigiosa, engullendo todo, seres humanos y casas. Los pequeños incendios se juntaron poco a poco y formaron un océano de llamas que lo sumergía todo. Gritos atroces rasgaban el tumulto de la noche luminosa. Los cuerpos crepitaban. Japoneses que arrastraban tras de sí lenguas de fuego se desplomaban al suelo, y las casas se derrumbaban en un calor de horno. La gente se precipitaba en todas direcciones, gritando, aullando y muriendo. Era horrible.
No existía ya refugio contra esa inhumana oleada de fuego que corría por las calles con espantosa rapidez. Mujeres con niños muy pequeños en brazos fueron alcanzadas, apresadas por el fuego y consumidas vivas. Centenares de cuerpos ennegrecidos y horriblemente mutilados se amontonaban por tierra y pronto eran cubiertos por otros cadáveres. La defensa antiaérea comenzó a disparar, aumentando de minuto en minuto el volumen de tiro, pero la altura de los B-29 sorprendió a los artilleros.
Los reflectores se esforzaban mucho por seguir a los aviones a tan baja altura. El rugido de los aparatos quedaba cubierto por el infernal fragor de los incendios voraces y los disparos de los antiaéreos. Muchos japoneses se habían refugiado en las escuelas de los barrios de Fukagawa y de Honjo. Se encontraban allí más de 13.000 personas que esperaban librarse del cataclismo. Hacia las 3, el último B-29 sobrevoló Tokio, y hasta casi las 4 de la mañana no empezaron a reducirse los incendios. Reinaba en ese momento un caos espantoso, dominado por un calor extenuante y el olor a carne quemada que intensificaba el horror de la situación.
Si casi todas las víctimas murieron atrozmente quemadas, otras que se habían refugiado en los sótanos perecieron asfixiadas por las espesas nubes de óxido de carbono en altísima concentración. Finalmente, millares de japoneses, obedeciendo a un reflejo lógico, se habían precipitado a edificios de mampostería apenas cayeron las primeras bombas, esperando escapar al derrumbamiento de sus frágiles casas.
Efectivamente, los edificios de ladrillo o piedra y los de hormigón armado resistieron las bombas americanas, y pocos de ellos fueron destruidos, pero el enorme calor provocado en torno a ellos los convirtió pronto en atroces hornos crematorios.
Cuando fue posible conocer las bajas de cada barrio alcanzado, el resultado puede aceptarse como sigue: 130.000 víctimas, a las que se unieron las numerosísimas que murieron a causa de sus heridas, las que fueron extraídas de los diversos cursos de agua y, finalmente, las de los servicios de seguridad y defensa, de las que se ignora la cifra exacta.

La ofensiva aérea contra las ciudades japonesas tuvo graves repercusiones sobre la ya agobiada economía del país. Arriba, un B-29 alcanzado por la caza japonesa se ha estrellado contra la pista de aterrizaje. El personal de tierra trata de dominar las llamas con los extintores. Al lado, las ruinas de Osaka.

es decir, más de la mitad de la capital, estaba arrasada hasta el suelo y reducida a cenizas. La caza japonesa, concentrada en torno a los grandes centros industriales y urbanos, pero cada vez más escasa de gasolina y piezas de recambio, no podía reaccionar con eficacia. Sus intervenciones se hicieron esporádicas o incluso faltaron del todo en algunos casos. La defensa antiaérea, siempre peligrosa, vio disminuir de día en día el suministro de municiones, y algunas baterías sólo disponían de algunas docenas de proyectiles. Una parálisis casi total estaba atacando al Japón como había atacado ya a Alemania, y ésta sería la causa principal del derrumbamiento ya inevitable.

REQUIEM POR VIENA

El Ejército Rojo conquista la capital austríaca. La guerra termina en el Danubio y en Moldavia.

Viena, capital de Austria, era la segunda columna de la resistencia del Reich, y junto con la primera, Praga, permanecía como una isla alemana en la inundante marea del Ejército Rojo. Así fue como los generales soviéticos Malinovsky y Tolbukin, apenas deshicieron la ofensiva de Woeler y Dietrich sobre el Balatón y hacia el Danubio, decidieron pasar a su vez al ataque, con el objeto de conquistar Austria. Frente a ellos tenían la "Muralla Sudoriental", compuesta sobre todo por fortificaciones de campaña, que cerraba el valle del Leitha entre Bratislava y el lago de Neusiedl, a través del puerto de Sopron, y luego bajaba hasta Varadzin en el Drave, pasando por Koszeg, Fürstenfeld, Fehring sobre el Raba, y Raddskeburg sobre el Mur. El sistema defensivo era potente, pero tenía un punto débil en el centro: el valle del Danubio. Así que el OKW decidió desplegar allí la VI Panzerarmee de Sepp Dietrich. Sin embargo, los rusos, que disponían de enormes medios, ampliaron su maniobra haciéndola más larga, pero más segura, y pasando Sopron se dirigieron fulminantemente hacia Wiener Neustadt.

Tolbukin empezó el 23 de marzo, y desplegó sus tropas, protegidas por una aviación que cada vez se hacía más fuerte y eficaz, entre el Balatón y el lago de Velencz. El resultado de la primera parte de la maniobra fue brillantísimo. El avance, que se había extendido en un frente de un centenar de kilómetros, penetró más de 65, entrando en cuatro grandes centros (Mor, Zirc, Vesprzem y Szekesfehervar). Al día siguiente por la mañana, el 24 de marzo, en su informe a la "Stavka" soviética, Tolbukin podía afirmar que su golpe inicial había conseguido la captura de 600 prisioneros, la destrucción de 800 camiones y 745 blindados, y que además sus vanguardias habían mellado fuertemente las potentes defensas de Bakonyerwald.

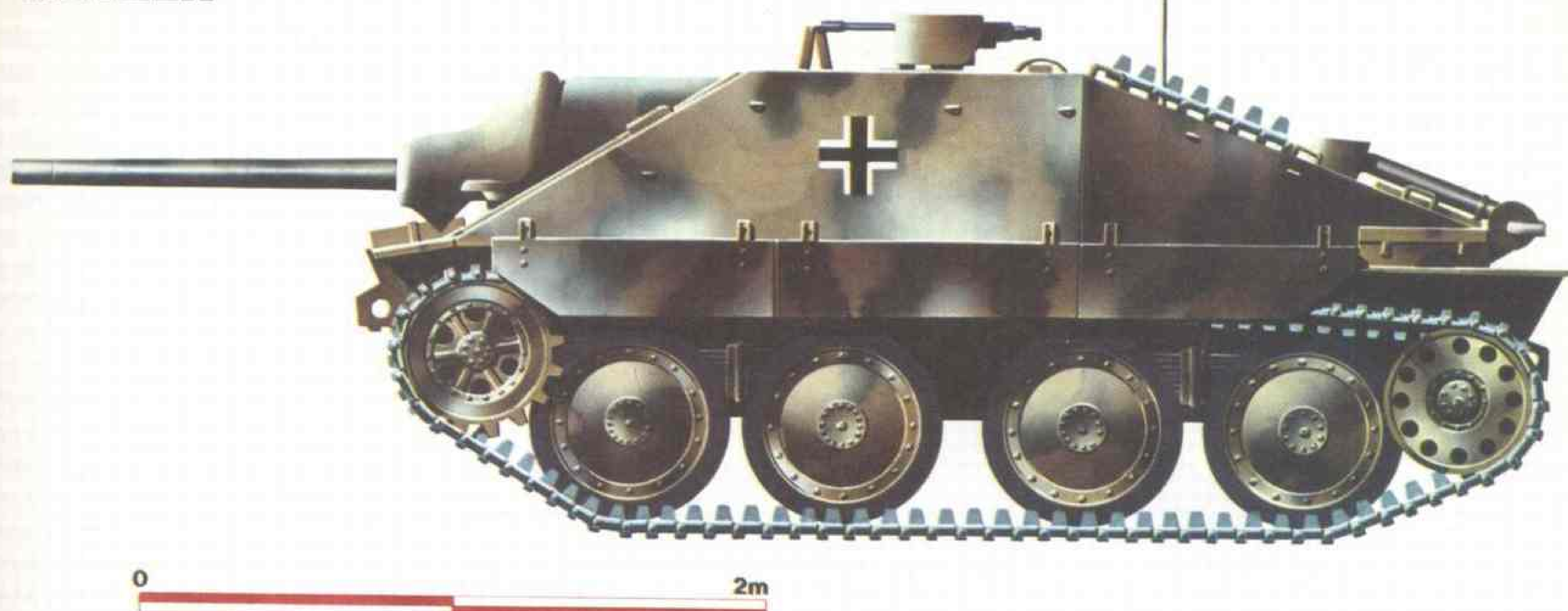
En ese momento, el 25 de marzo, se puso en marcha Malinovsky, y antes de la noche el balance general de la ofensiva sobre Austria y Viena indicaba que el sistema defensivo alemán estaba despedazado, completamente hundido. Malinovsky entró en acción, también de modo fulminante, entre el lago Velencz y Esztergom, destruyó la resistencia alemana, forzó los reductos de los montes Vertes, reconquistó Felsoegalla y Esztergom y avanzó hasta Tata y Neszmely. Por su parte, Tolbukin, continuando la penetración, ocupó Varoslad, descendió la vertiente occidental de los Bakony hacia el valle del Raba, se extendió por la llanura, conquistó Papa y Devecses y atacó la línea del Raba con fortísima protección aérea rusa.

El 28 de marzo, Malinovsky, avanzando por la orilla septentrional del Danubio, conquistó Komaron y Gyor en la confluencia con el Raba, que fue atravesado el mismo día por Tolbukin en Sarvar, clave del hueco de Sopron, y en Marczelto. Las fuerzas acorazadas rusas



Cazadores de carros, armados con el Panzerfaust, se dirigen hacia el lugar donde tenderán una emboscada a los blindados enemigos.

JAGDPANZER 38 (t) HETZER



En enero de 1938 una comisión técnica del Ministerio de la Guerra checoslovaco, después de haber asistido a pruebas comparativas entre algunos modelos de carros armados presentados por las industrias pesadas Skoda y Praga, decidió seleccionar el carro TNH de la Praga como blindado tipo para su ejército, en sustitución del precedente modelo LT 35 (Lehky Tank, es decir, carro ligero) producido por la Skoda. La elección fue muy afortunada. El carro, que muchos consideraban absolutamente el mejor del momento, fue examinado también por numerosas comisiones extranjeras, y muchos países decidieron adquirirlo. Acaso Gran Bretaña hubiera hecho llegar también su encargo si el 15 de marzo de 1939 las tropas alemanas no hubieran ocupado cuanto quedaba de Checoslovaquia después del acuerdo de Munich, anexionando el territorio al Reich. Desde entonces (hasta el 45) Checoslovaquia sería llamada "Protectorado de Bohemia y Moravia". Anexionado el país, su ejército fue en gran parte disuelto, y armas y equipos fueron englobados en la Wehrmacht. Seguramente fue uno de los negocios más logrados de la Panzerwaffe, que se vio así "caer del cielo" algunos centenares de carros excelentes, que los alemanes emplearon muy provechosamente en Francia, Polonia, Yugoeslavia, Grecia y Rusia. Naturalmente, con el paso del tiempo el excelente Panzer 38 (t), como había sido rebautizado el LT 38, comenzó a mostrar sus limitaciones, y al final fue utilizado sólo en acciones de policía y antipartisanas. Pero la masa de material capaz aún de operar era notable, y las cadenas de montaje de las fábricas ex checoslovacas aún funcionaban, de modo que en el invierno de 1943 se decidió aprovechar el casco y la mecánica del PzKfw 38 (t) para construir nuevos cazacarros que permitiesen contener mejor la embestida de los blindados rusos en el este. La orden, decidida por Hitler en persona, fue transmitida en el mes de diciembre a la Skoda de Pilsen, y ya en mayo de 1944 los primeros carros eran entregados a las unidades de línea. El PzKfw 38 (t) no era nuevo en este tipo de transformaciones. De su casco habían salido ya los cañones autopropulsados anticarro Marder (marta) 138 y 139, pero la mejor realización era precisamente un nuevo blindado, el Hetzer (acosador), nacido para el objetivo específico de combatir los carros adversarios, y construido en 1.577 ejemplares. Sus dimensiones eran, así, muy compactas; su armamento, potente (un cañón de 75/48 capaz de perforar 135 mm. de acero a 500 m. con 0° de incidencia, o 106 con incidencia de 30°), y la suficiente velocidad para competir con los más potentes carros enemigos. Detalle interesante era el armamento secundario: una MG 34 cal. 7,92 que disparaba desde el techo de la casamata (con mayor radio de acción que si hubiera estado en la plancha frontal) y teledirigida desde dentro. Por eso el Hetzer no era, claramente, un carro normal destinado a operar en apoyo de las tropas, sino que debía ser capaz de hacer una guerra con frecuencia solitaria, guerra de emboscadas y trampas, pero con posibilidad de defenderse también de los ataques de la infantería sin exponer su tripulación al fuego. La fórmula tuvo un indudable éxito. Dan fe los centenares de blindados aliados destruidos por los Hetzer hasta los últimos días de la guerra, y el hecho de que ahora el ejército helvético tiene en dotación un cazacarros que no es otro que un Hetzer ligeramente modificado y potenciado.

Año		1944
Peso		17,6 t.
Longitud		4,87 m.
Anchura		2,54 m.
Altura		2,13 m.
Luz libre		40 cm.
Protección (coraza máx.)		60 mm.
Motor en línea		ETA T2 de 6 cil. de 158 HP.
Vel. máx.	en carretera	38,5 km/h.
	en terreno vario	16 km/h.

Autonomía	en carretera	178 km.
	en terreno vario	100 km.
Tripulación		4
Armamento		1 × 75/48 + 1 × 7,92
Municiones		41 × 75/48 + 600 × 7,92
Máx. trinchera superable		1,29 m.
Máx. escalón superable		88 cm.
Máx. pendiente superable		37°
Vado		65 cm.



Uno de los raros momentos de calma en que dos pilotos pueden conversar bajo el morro de un caza pesado Me 110, a la espera de ser puestos en estado de alerta para una incursión contra las columnas soviéticas.

avanzaron hasta Csorna, en la línea Gyor-Wiener Neustadt. Los alemanes habían perdido el control de las comunicaciones ferroviarias Gyor-Szombathely, paralelas al frente, y se vieron obligados a colocar su defensa al sur del lago de Neusiedl, última protección de Wiener Neustadt y Viena. La toma de Koszeg y de Kapuvar —ocurrida el 29— llevaba al cerco del lago de Neusiedl, mientras que la ocupación de Szombathely completaba la conquista del territorio húngaro. La frontera austríaca era alcanzada en Koszeg, en el Burgerland. El 30 de marzo, mientras el ala derecha de Tolbukin consolidaba sus posiciones, su ala izquierda, apoyada por el ejército búlgaro, pasaba al ataque al norte y sur de la punta occidental del lago Balatón, hundía las defensas alemanas, avanzaba 30 kilómetros en dirección de Graz y ocupaba la ciudad de Zalaergeszeg y la de Bonhoye. Al mismo tiempo, al norte del Danubio el ala derecha de Malinovsky se ponía en movimiento hacia Bratislava. El Hron y el Nitra eran atravesados, a lo largo del Danubio, en Komarno y 50 kilómetros más al norte, en la región de Novy-Surany. El 1 de abril de 1945, en otro informe destinado a Stalin, Malinovsky y Tolbukin trazaban un cuadro asombroso de la primera semana de su ofensiva, y podían comunicar a la "Stavka" que en aquel momento *"comenzaba la preparación del ataque dirigido a Viena"*. En el informe de los mariscales soviéticos se indicaba:

1) Los dos brazos del ataque a Viena y Bratislava se desarrollaban rápidamente, a una velocidad media de 35-40 kilómetros al día.

2) Los alemanes habían sido expulsados a finales de marzo de los valiosos campos petrolíferos de Nagykanisza (pero la sucesiva punzada rusa hacia Graz sobre el Raba, a la salida de Szentgotthard, había sido bloqueada por la desesperada resistencia de algunas unidades de SS).

3) El 31 de marzo, el ejército de Shumilo y la caballería de Pliev, al norte del Danubio, habían atravesado el Vah dirigiéndose velozmente a Bratislava (la capital de Eslovaquia, tan importante para Tolbukin y Malinovsky porque dominaba la carretera de Viena desde el este, sería conquistada el 4 de abril).

El ferrocarril a Italia, en manos de los rusos

El mismo día en que fue enviado este informe a Stalin, los rusos atravesaron el Sopron, al sur del lago de Neusiedl, y el 3 se apoderaron de la ciudad industrial de Wiener Neustadt y del ferrocarril a Italia en una longitud de 50 kilómetros, hasta Gloggnitz, cerca de Semmering. Viena estaba, pues, al alcance de la mano.

La capital austríaca había sido sembrada de líneas defensivas, y el mando militar había sido asumido por el general de las SS Dietrich. Por la tarde del 5 de abril era conquistado el suburbio de Modling. El 8, el Danubio era alcanzado al oeste de la ciudad, en la región de Tulln. El 7 de abril, las unidades de Malinovsky y Tolbukin enlazaban en los suburbios sudorientales de la capital austríaca, y el cerco se cerraba ya en torno a la ciudad, donde el frente de combate iba desde el castillo imperial de Schoen-

brunn al célebre paseo del Prater. El 8 de abril eran ocupados el arsenal y las estaciones oeste, sur y este. Los aviones y la artillería rusa bombardeaban la ciudad. El 9, la batalla llegaba a las rondas *(Ringstrasse)*. El Parlamento, el Ayuntamiento y la Opera eran conquistados. Los carros de combate rusos combatían en el parque de Schoenbrunn mientras eran ocupadas las colinas de Leopoldsberg y Kahlenberg que dominan la ciudad desde el noroeste. A la vez, Malinovsky, llegando desde la llanura del Marschfeld, entre el Morave y Viena, conquistaba Wagram el 10 de abril, Asfern y Essling el 11, y conseguía completar el cerco. La lucha se prolongó aún por dos días en los distritos centrales, entre el canal del Danubio y el Danubio. Finalmente, el 13 de abril Stalin anunciaba la caída de la capital austríaca.

En un solo mes, por tanto (16 de marzo a 13 de abril), Austria había pasado de manos. Hasta once divisiones acorazadas alemanas (entre ellas la VI Panzerarmee SS de Dietrich) habían sido derrotadas, con 1.345 carros de combate destruidos y 130.000 prisioneros. Sin embargo, el esfuerzo que Zukov y Koniev estaban realizando hacia Berlín indujo a la "Stavka" a frenar las operaciones de Tolbukin y Malinovsky. En Austria, por ello, los rusos se detuvieron en el Danubio a 50 kilómetros al oeste de Viena. Desde aquel momento, en el pensamiento de Stalin estaba Praga, y la batalla, por tanto, se desplazaba a los campos de Checoslovaquia, donde la penetración soviética estaba parada desde el 26 de marzo ante el paso del Morave (Ratibor y Rybnik habían resistido a los ataques de Koniev), y en los Cárpatos centrales, a lo largo de los valles del Vah y del Hron, y en la línea Banska-Bystrica-Zvolen-Leva. Como el cuadrilátero de Bohemia estaba especialmente bien defendido (al norte por las montañas y las fortificaciones permanentes, al este por los Cárpatos, al sur por el Danubio), los soviéticos, ya con enormes medios y una superioridad numérica en hombres de tres a uno, estuvieron en disposición de atacar desde todos los lados a la vez. Como la llegada de Malinovsky al norte de Viena les permitía rodear la línea defensiva del Nitra, Eremenko forzó finalmente esa barrera después de haber atravesado los Cárpatos Blancos. Al norte, su ala derecha conquistó Moravska Ostrava y se abrió camino hacia el sur. Bohemia fue completamente cercada el 6 de mayo, día en que Malinovsky y Eremenko enlazaron en Olomuc. Pero las divisiones alemanas de Schoerner lucharon hasta el límite sin ceder, y al final fueron los carros de combate de Koniev, llegados de Dresde y desembocando de los pasos de Moldavia, los que entraron en Praga el 10 de mayo, concluyendo así la segunda guerra mundial en Europa.

En esencia, Malinovsky, rodeado el Nitra el 30 de marzo, y forzado el 31, en Sala, el paso del Vah, giró el 1 de abril hacia el norte, limpió el bajo valle del Vah y el 10 de abril alcanzó el Morava desde Bratislava hasta el bastión de Hodonin, mientras que Eremenko llegó el mismo día al paso de Vrutky, donde el Vah superior se abre una entrada entre los últimos contrafuertes de los Beskidi occidentales.

Carros armados rusos fotografiados por las calles del centro de Viena. Es interesante notar que los carros en primer plano son "Sherman", recibidos de los EE. UU.



El 1 de abril fue lanzado el ataque sobre Hodonin. El Morave fue atravesado, y empezó la ofensiva sobre Brno. Durante trece días, los alemanes lograron resistir en cada metro de terreno a lo largo del curso del río Jihlava. Pero finalmente el 26 de abril Malinovsky liberó la capital de Moravia. Al norte, Eremenko forzó el 30 de abril el paso del Morave, conquistando Moravska Ostrava. Luego todo se desarrolló rápidamente. Eremenko ocupaba Teschen el 3 de mayo y enlazaba el 6 en Olomuc con Malinovsky, que había avanzado hacia el norte. Las fuerzas alemanas de Eslovaquia estaban separadas de las de Bohemia. Apuntando ahora desde Olomuc hacia Praga, los dos generales rusos se detuvieron el 10 de mayo en Kolin, 45 kilómetros al este de la capital checoslovaca, donde el mismo día entraban los carros armados de Koniev. Finalmente al sur, mientras Tolbukin, avanzando por la orilla meridional del Danubio, alcanzaba sobre el Enns, entre Enns y Steyr, al ala derecha de Patton, una segunda columna rusa, partiendo de la región al norte de Viena, enlazaba en Budejovice, 60 kilómetros al norte de Linz, con otras tropas del III Ejército americano.

Los americanos renuncian a Berlín

Entre tanto, en el frente occidental se plantea una duda a los angloamericanos que han cruzado el Rin: ¿en qué dirección debe seguir el avance? Durante la preparación de los planes para la invasión de Europa no había habido ninguna duda sobre el objetivo final: Berlín. En el momento en que el cerco del Ruhr hace presagiar el inminente derrumbamiento alemán, tampoco hay ninguna duda en la mente de Winston Churchill, de Montgomery y de los jefes del Estado Mayor británico. Por eso el 28 de marzo reciben con estupor, *"para su conocimiento"*, una nota dirigida por el general Eisenhower al mariscal Stalin. El generalísimo del oeste pregunta al generalísimo del este sus proyectos, y de paso le informa de los suyos. ¡Estos implican nada menos que el abandono de la marcha sobre Berlín.

"Me propongo —dice Eisenhower— *buscar el enlace de mis fuerzas con las suyas llevando el esfuerzo principal a la dirección Erfurt-Leipzig-Dresde. Se hará un esfuerzo secundario para buscar otro enlace en la región de Regensburg-Linz".*

La esencia y forma de este mensaje resultan profundamente desagradables para los ingleses. Aunque su rango es elevado, Eisenhower no es el ejecutivo supremo. Dirigen la estrategia los Combined Chiefs of Staff, que son los jefes de Estado Mayor americanos y británicos. Estos no han sido consultados, ni tampoco ha sido informado el adjunto a Eisenhower, el mariscal del aire inglés Sir Arthur Tedder. El diplomático Ike se transforma bruscamente en autócrata, y conectando con el otro autócrata, Stalin, descompone la organización del mando aliado mientras está en juego la importantísima cuestión de la ocupación de la capital enemiga. Según su nueva estrategia, Eisenhower retira a Montgomery el IX Ejército americano para dárselo a Bradley. El XXI Grupo de ejércitos será reducido al papel de flanqueo del XII Grupo.

Las razones de Eisenhower son conocidas. Trastocada por los bombardeos, evacuada por el gobierno, la ciudad de Berlín ya no tiene ningún valor especial, y por lo demás los rusos están a sólo 60 kilómetros, mientras que casi 300 kilómetros separan la capital de las tropas occidentales. Bradley, que Eisenhower ha consultado mientras tenía a Tedder en la más completa ignorancia, ha declarado que se perderían 100.000 hombres

DEL DIARIO DE LA WEHRMACHT

5 de marzo de 1945

En el sector sudoriental, en la extremidad del frente, seis divisiones de infantería soviética han pasado al ataque en una amplitud de dos a seis kilómetros. En la primera fase de la quinta "batalla de Curlandia", que duró en el frente del XVIII Ejército del 20 al 28 de febrero, y en el del XVI Ejército del 15 al 24 de febrero, el enemigo ha perdido 19.000 hombres contra 15.000 nuestros, y 361 carros de combate contra 72 nuestros (temperatura: —4º).

8 de marzo de 1945

A la extremidad del sector sudoriental hemos tenido que ceder terreno. El Führer no ha consentido la retirada propuesta.

12 de marzo de 1945

Continuación de los combates en el sector de Prekuln y de Frauenburg, donde el enemigo avanza por el firme ferroviario. Amplio empleo de la aviación adversaria, con al menos 530 aviones contra 452 nuestros. Los rusos se sirven también de Me 1109 de presa de guerra.

21 de marzo de 1945

En el sector de Breslau, ataques soviéticos del norte y del sur contra la ciudad. Los rusos emplean nuevos explosivos, al parecer transportados por cohete, cuyo sonido no se oye a la llegada y que emana una luz azulada. Al impacto del proyectil hay un violento desplazamiento de aire y una fortísima deflagración, capaces de arrasar hasta el suelo casas de cuatro o cinco pisos.

24 de marzo de 1945

Los combates se prosiguen a pleno ritmo, pero sólo en la extremidad sudoriental del frente ha logrado el enemigo abrir brechas avanzando del sur al este, agudizando el peligro de aislar a nuestras tropas.

31 de marzo de 1945

El enemigo ha roto por otros puntos del sector sudeste.

5 de abril de 1945

El punto focal de los ataques sigue siendo el sector de Oderberg y al sur de Ratiborg (Raciborz). Nuestras tropas han logrado cerrar un hueco abierto por el enemigo en sus líneas. La mayor parte de las punzadas ofensivas soviéticas han sido rechazadas. Por la carretera de Leopschütz-Troppavia los soviéticos han logrado una pequeña ruptura. Prosiguen los combates en torno a Breslau. Ninguna noticia aún respecto al intento de la guarnición de Glogau (Glogow) de romper el cerco.

en las llanuras de Alemania del Norte si se escuchara a Montgomery. ¿Con qué fin, si el objetivo principal se encuentra en el sur? Igual que creía en las guerrillas alemanas, Ike cree en el "reducto" austrobávaro organizado en torno a Berchtesgaden. Hacerlo desaparecer rápidamente es mucho más importante que la miserable satisfacción de entrar en Berlín.

La reacción de los jefes del Estado Mayor británico es extremadamente violenta. Niegan a Eisenhower el derecho de cartearse directamente con Stalin y entran decididamente en la palestra escribiendo que existen *"cuestiones de mayor importancia que la destrucción del grueso de las fuerzas enemigas en Alemania"*. Piden que se deje el IX Ejército a Montgomery y que Berlín sea el blanco principal de los aliados. El fondo político domina la controversia. Los rusos olvidan sus promesas negando la entrada en Polonia al Comité de Londres. Imponen al rey de Rumania un gobierno comunista, realizan por todas partes destierros masivos y deportan o exterminan a las clases pudientes, rehusando poner en marcha las libertades democráticas. Sus relaciones con los americanos atraviesan una crisis aguda, caracterizada por el asunto Wolff. Este general, jefe de las SS en Italia y muy cercano a Hitler, trata de negociar en Berna la rendición del ejército alemán en Italia. Stalin, irritado, ve en esta toma de contacto el entendimiento secreto del fascismo con el imperialismo occidental. *"Las negociaciones de Berna* —escribe a Roosevelt— *permiten a los angloamericanos avanzar hasta el corazón de Alemania sin encontrar casi resistencia... Los nazis han cesado prácticamente de combatir contra Norteamérica e Inglaterra, mientras que continúan luchando contra nosotros"*. Roosevelt responde con energía, afirmando que las conversaciones de Berna tienen por objetivo evitar más derramamiento de sangre y no ofrecen ningún obstáculo a la rendición sin condiciones de Alemania. *"No puedo menos de manifestarle* —concluye el presidente americano— *mi profundo resentimiento contra los que deforman de manera tan vil mis actos y los de mis subordinados"*. Es un malentendido que revela mala fe por ambas partes.

En este clima, la decisión de Eisenhower de renunciar a la conquista de Berlín debería provocar una intervención del gobierno americano. El mismo Ike, cuya habilidad recupera la delantera, se presta a ello: *"Soy el primero en admitir que una guerra debe ser llevada en función*



Los alemanes siguieron peleando tenazmente en toda la línea del frente oriental.
En la foto, un reducto a 80 kilómetros de Berlín.

de los fines políticos. Si los jefes de Estado Mayor deciden que la toma de Berlín es necesaria, cambiaré mis planes inmediatamente". Pero Roosevelt no tiene ya fuerza para concentrar su mente. Churchill ve claro y declara que renunciar a Berlín constituye un grave error militar y político, pero también él está profundamente fatigado por cincuenta y ocho meses de poder y de lucha. Habiéndose alineado Marshall, como de costumbre, al lado de Eisenhower, la decisión de éste permanece válida. ¡Los aliados occidentales no pasarán bajo la Puerta de Brandemburgo!

Tranquilizado, Stalin recupera su buen humor. Responde afable a la carta de Eisenhower: *"Pienso como usted que Berlín ha perdido toda importancia y dedicaré a ese objetivo sólo unas pocas fuerzas"*, y el jefe de las fuerzas occidentales recibe tal declaración como agua de mayo.

En el bunker del Führer

La noche del 23 de marzo, mientras el III Ejército del general Patton estaba atravesando el Rin entre Coblenza y Manheim, apuntando hacia Frankfurt, Hitler y sus consejeros meditaban en el bunker de la Cancillería del Reich, en Berlín, ante el gran mapa del Cuartel General. A la flecha solitaria y aislada que señalaba la cabeza de puente de Remagen se habían unido ya otras, y no era posible buscar más chivos expiatorios. En los días anteriores, cuando se había dicho en Berlín que el Puente Ludendorff de Remagen había sido conquistado por los americanos, Hitler había sido atacado por una crisis de nervios y había ordenado que los responsables fueran fusilados. Cuatro jefes, entre ellos el comandante Scheller, fueron pasados por las armas después de un juicio más que sumario. Pero ya no se trataba de puentes. Los americanos estaban pasando el Rin a bordo de grandes gabarras y canoas neumáticas, y ya no era posible pretender una vigilancia masiva a todo lo largo del río. Según Hitler, la cabeza de puente más peligrosa era la de Oppenheim, al sur de Maguncia, porque en aquel punto el curso del Rin estaba sorprendentemente desguarnecido. Hitler preguntó si no sería posible encontrar una Panzerbrigade o alguna otra unidad para enviarla a taponar el hueco. Uno de los ayudantes respondió: *"No hay unidades disponibles... En Sennelager hay cinco 'Jagdtiger' que estarán preparados hoy o mañana. Todo lo demás está siendo utilizado... No hay otra cosa a mano".* Se trataba de cinco miserables cazacarros en reparación en un taller militar. Y además, cuando se telefoneó sin demora a Sennelager para tener confirmación, se supo que había orden de enviarlos a Remagen. Hitler cambió la orden y dijo que quería sin demora a los cinco en Oppenheim.

El dictador estaba reducido verdaderamente a la desesperación, pero esto no le llevó a mitigar sus pretensiones ni a pensar de ningún modo en una rendición destinada de algún modo a evitar inútiles sacrificios al ya abatido pueblo alemán. Así, como dice un historiador, *"aunque desesperado, Hitler siguió siendo inflexible".*

Algunos días antes había tenido la idea de dar a entender al enemigo —y también al pueblo de Alemania— que los alemanes estaban decididos a pelear con todos los medios a su disposición, y que *"induciría al pueblo alemán a resistir hasta lo último".* Ilustrando lo que quería decir, añadió: *"Si proclamara que trataremos a los que caigan prisioneros despiadadamente, sin pensar en eventuales represalias, lo pensarán dos veces antes de desertar".* Al parecer fue Doenitz quien disuadió a Hitler de llevar a cabo tal propósito, aunque no lo hizo por sentido de humanidad, sino porque el Gran Almirante hizo notar al dictador que *"las desventajas superarían a las ventajas".*

A mediados de marzo, la inflexibilidad de Hitler se hizo más atroz. Albert Speer, que vivió la tragedia de aquellos días junto al dictador, dijo luego: *"Cuando se vio perdido, quiso conscientemente aniquilar al pueblo alemán y destruir las bases de su misma existencia. Ya no conocía límites morales. Para él su fin significaba el fin de todo".*

En efecto, cuando estuvo claro que los rusos marchaban ya sobre Berlín, y que los angloamericanos estaban atravesando el Rin —o sea, cuando se esfumaron las locas ilusiones de una inversión clamorosa de la situación, en la que los ingleses y americanos deberían unirse al superviviente ejército alemán para detener al Ejército Rojo, llegado ya al corazón de Europa—, Hitler anunció que pretendía proclamar la táctica de "tierra quemada".

Si debe creerse lo que más tarde se dijo, sólo Speer tuvo el valor de protestar, mientras que los "incondicionales" del dictador seguían su propio fanatismo. El 18 de marzo, Speer presentó un memorial en el que trataba de explicar a Hitler que la guerra estaba irremisiblemente perdida. *"Dentro de cuatro u ocho semanas* —escribía—, *el derrumbamiento final de la economía alemana será inevitable. Después de este colapso será imposible continuar la guerra militarmente...* (y por ello) *debemos hacer algo para mantener hasta el final una base de existencia a la nación".* En Nuremberg, donde este documento se hizo público, se supo que Hitler no lo encontró bastante convincente porque al día siguiente, 19 de marzo, de la Cancillería del Reich salía un decreto en el que se ordenaba simplemente: *"La batalla continúa sin consideración para con nuestra población".*

El despiadado trato reservado por los nazis a las poblaciones sometidas (a excepción de los rusos y de los judíos, a los que realmente tocó en suerte un trato mucho peor) fue extendido entonces al mismo pueblo alemán, cuyo único delito era haber aceptado la dictadura de Hitler, haber secundado su política de guerra y haberse alegrado con sus victorias. Sin tener el menor miramiento con los problemas morales (pero, ¿qué problemas morales podían frenar ya al que había puesto en práctica la "solución final" del problema judío?), Hitler dictó una circular dirigida a los dirigentes nazis de los diversos distritos alemanes (los *Gauleiter)* en la que ordenaba la destrucción total de *"cuanto pueda ser de utilidad inmediata o futura al enemigo para la continuación de la lucha"*, es decir, de *"todas las instalaciones industriales, todas las centrales eléctricas, las conducciones de agua, las fábricas de gas... los depósitos de alimentos y ropa..., todos los puentes, las instalaciones ferroviarias, el sistema postal..., los canales navegables, los barcos, los vagones de mercancías y todas las locomotoras".* Los invasores debían encontrar el Tercer Reich reducido a un "desierto". Hitler no dudó en decir a Speer, que de nuevo trató de volver a la realidad al autor de una orden tan abominable: *"Si la guerra se ha perdido, también la nación alemana morirá. Es un destino inevitable. No hay que tomar en consideración las exigencias fundamentales de vida, aunque sea una vida primitiva, de nuestro pueblo... Los que queden después de la batalla serán seres inferiores, porque los mejores habrán caído".*

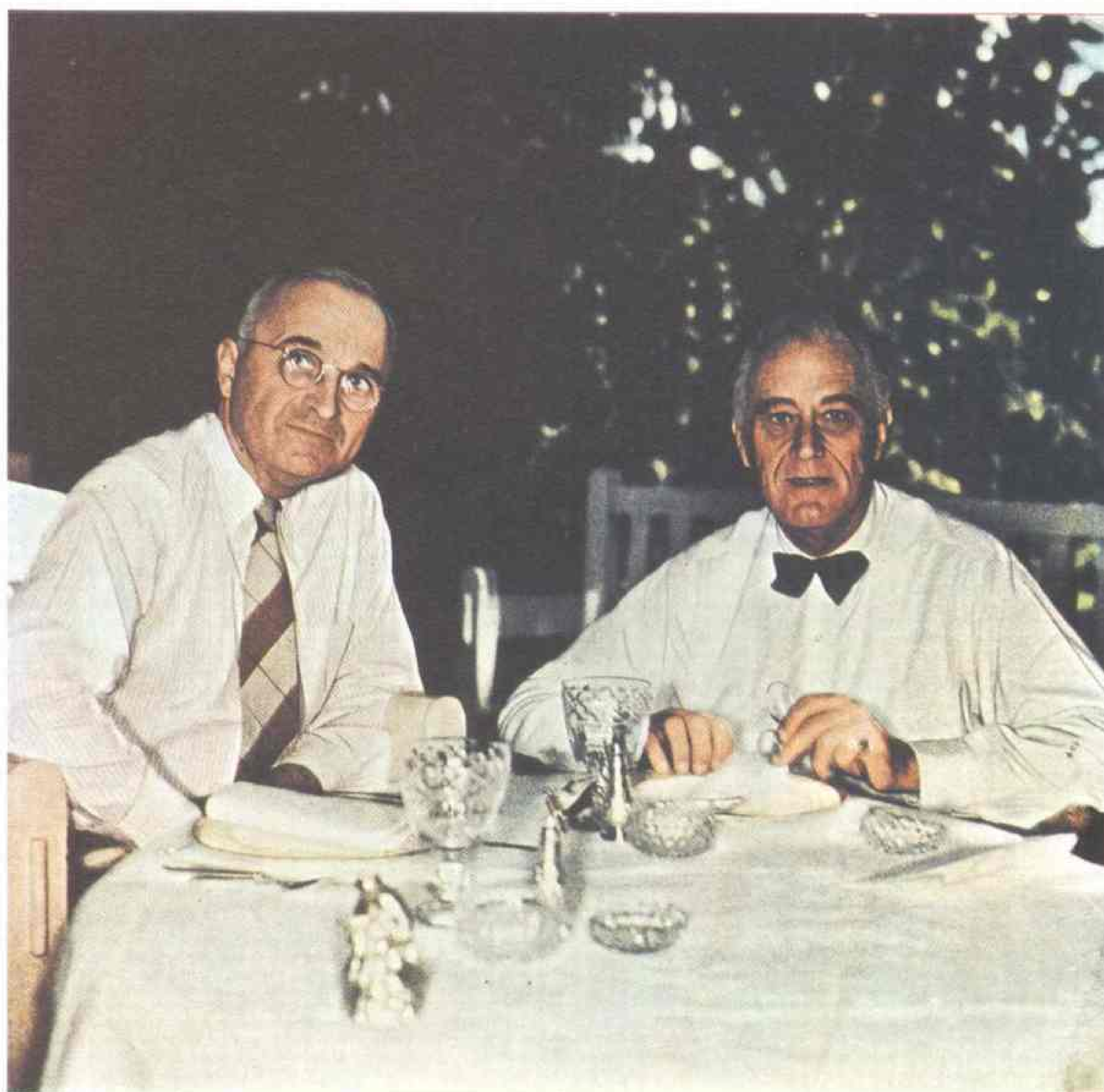
El ministro encargado de la producción industrial, el hombre que había conseguido asegurar a Hitler el funcionamiento de la máquina bélica alemana, dedicó el resto de sus energías a impedir al menos que algunos funcionarios celosos y fanáticos obedecieran ciegamente tan monstruosa orden. Y obtuvo de Hitler la facultad de aportar algunas atenuaciones a las disposiciones dictadas. Pero fueron bien poca cosa. Los dirigentes nazis estaban preparando el apocalíptico final de su increíble aventura.

LA MUERTE DE ROOSEVELT

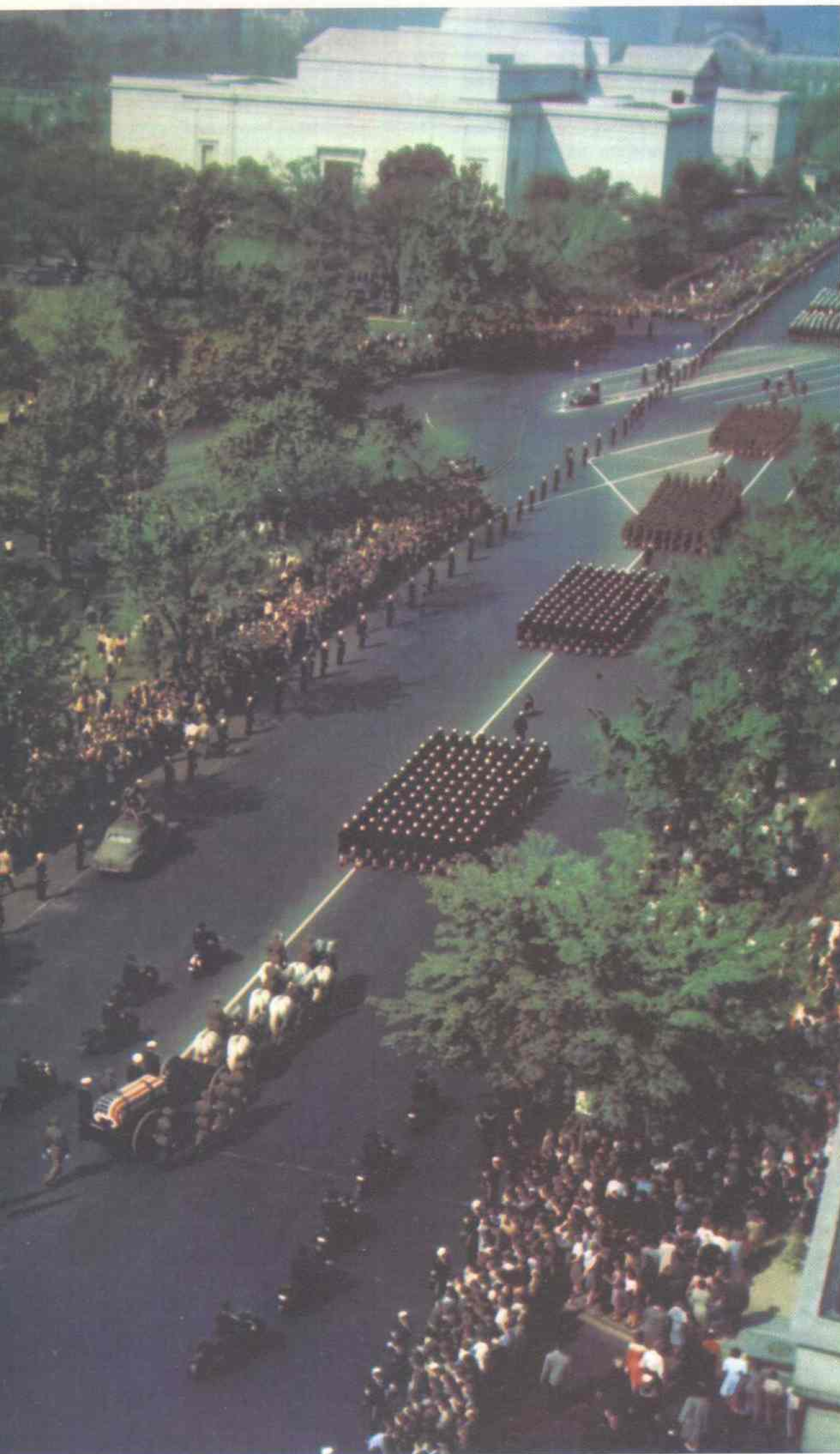
La imprevista muerte del presidente americano (anunciada el viernes 13 de abril) es saludada con alegría en el bunker de Berlín.

Roosevelt volvió de Yalta rendido y debilitado. Dormia poco y no tenia apetito. Churchill, al despedirse de él, habia visto que *"las fuerzas le estaban abandonando"*. Al principio de abril el presidente se retiró a descansar en Warm Springs, Georgia, en las Blue Mountains. La casa habia sido llamada por él "Sangri-La", nombre del mítico pueblo de eterna juventud descrito en la novela de James Hilton y en la subsiguiente película de Frank Capra. En Berna, Suiza, había habido contactos para una posible rendición de las fuerzas armadas alemanas en Italia. Stalin, apenas lo supo, habia protestado con su mencionado telegrama insultante, y Roosevelt estaba "indignado". El jueves 12 de abril el presidente pasó la mañana tranquilo. Almorzó con sus primas, Laura Delano y Margaret Suckely. A primera hora de la tarde se retiró a su despacho. Tenia que posar para un retrato y se sentó ante su escritorio mientras frente a él la pintora Elizabeth Schoumatoff tomaba algunos apuntes. Eran las 14,30. Su secretario, Bill Halsey, acababa de salir del despacho con un fajo de documentos firmados. Inesperadamente, la señora Schoumatoff vio a Roosevelt reclinarse en la butaca y le oyó murmurar: *"¡Tengo un terrible dolor de cabeza!"*.

Acudió el ayuda de cámara Arthur Prettyman. Tomó en brazos al presidente y lo depositó en el lecho, pero Roosevelt expiró poco después, fulminado por una hemorragia cerebral. Tenia sesenta y tres años. En su escritorio había quedado un ejemplar del periódico local, el "Atlanta Constitution", y su titular de primera página era: *"El IX Ejército, a 91 kilómetros de Berlín"*. A las 15 horas Laura Delano telefoneó a la señora Roosevelt, que tomaba parte en una recepción benéfica en Washington. Le dijo que su marido había tenido un ligero desvanecimiento y que habian llamado al médico. Media hora más tarde la señora Roosevelt recibió otra llamada. Steve Early, jefe de la oficina de prensa del presidente, le rogaba que acudiera en seguida a la Casa Blanca, y ella comprendió que había sucedido ya lo irreparable. Aquella tarde el vicepresidente, Truman, presidía los debates del Senado. Llegó a la Casa Blanca a las 17,25 y fue introducido en el despacho principal. La señora Roosevelt le echó un brazo por los hombros: *"El presidente ha muerto"*. Truman telefoneó a su casa y dijo a su mujer Bess y a su hija Margareth que se reunieran con él. A las 19 horas, delante de ellas y en manos del presidente del Tribunal Supremo, juez-jefe



El presidente Franklin Roosevelt, fotografiado con su vicepresidente, Harry S Truman, que le sucederá en el cargo a su muerte.



El entierro de Roosevelt por la Pennsylvania Avenue de Washington. Ningún presidente antes que él había sido reelegido hasta cuatro veces seguidas.

Harlan F. Stone, Truman juró fidelidad a la Constitución como nuevo presidente.

La congoja por la desaparición de Roosevelt fue inmensa. Churchill recibió la noticia en la madrugada del 13 y fue *"oprimido por un sentimiento de profunda e irreparable pérdida"*. El policía personal del primer ministro, inspector Thompson, le *"encontró llorando"* y repitiendo: *"¡Es terrible! ¡Es terrible!"*. En Moscú las banderas fueron enlutadas y los periódicos salieron con orlas negras de duelo. El Soviet Supremo guardó dos minutos de silencio.

El primer ministro japonés, Suzuki, expresó a los americanos su "profunda simpatía" por la pérdida de su jefe, pero los otros dos adversarios de Roosevelt no fueron tan caballerosos. En Gargano, Mussolini acogió al subsecretario del Interior, Pini, con estas palabras: *"¿Ha visto cómo ha acabado ese hombre?". "¿De quién me habla?". "¡Pues de Roosevelt! ¡Cómo! ¿No sabe que ese siniestro individuo ha muerto de repente de un accidente?"*. Entre las ruinas de Berlín, Goebbels exultaba. Ordenó traer champán y telefoneó a Hitler para congratularse. *"El Führer estaba en éxtasis"*, dijo luego a su ayudante.

El domingo 15 de abril Roosevelt fue enterrado en el "jardín de las rosas rojas" de Hyde Park, donde había nacido. Aquel día los periódicos americanos empezaban así su cotidiana "lista de bajas": *"Muertos del ejército y de la marina: Roosevelt, Franklin Delano, comandante en jefe, esposo de Anna Eleanor Roosevelt"*.

Pequeño, enjuto, moreno, con la mirada centelleante tras las gafas de montura de acero, el abogado de sesenta y un años Harry S Truman es el 33.º presidente de los Estados Unidos de América. Es de origen modesto. Su padre era un pobre cartero de Independence, Missouri. Después de graduarse en leyes se alistó como oficial de artillería, y en 1917, en Francia, ha combatido en la División Rainbow (arco iris) a las órdenes de un general al que un día destituirá en campaña: Douglas MacArthur. Por un defecto en la vista ha tenido que cerrar su carrera militar. La crisis del pequeño comercio en 1921 le ha hecho fracasar como camisero. Trabaja luego en seguros, se casa con Elizabeth V. Wallace, una amiga de la infancia, y entra en la organización electoral del político-gangster Thomas Pendergast (que acabará en la cárcel por evasión de impuestos) y es nombrado juez de condado.

Elegido senador, a mediados de noviembre de 1944, con la cuarta reelección de Roosevelt y entre las intrigas de una convención democrática, ha conseguido el cargo de vicepresidente. La muerte de Roosevelt le ha tomado por sorpresa. Confesará en sus memorias que *"cuando sucedió la catástrofe, no estaba preparado para afrontarla"*. Aislacionista y partidario del "Pacific first" (la corriente político-militar americana que sostenía la necesidad de hacer el mayor esfuerzo bélico en el Pacífico en vez de en Europa), ignoraba la política de su predecesor, con el que, por lo demás, sólo habia tenido una conversación. Pero ha llegado al poder en el momento justo en que hay que tomar iniciativas sobre Alemania, la Unión Soviética, Japón y China que acaso decidirán el rumbo del mundo durante decenios. Las ideas del nuevo presidente son las del americano medio, honrado, patriota, enemigo de los sistemas totalitarios: *"Si vemos que Alemania va a ganar la guerra, debemos ayudar a Rusia* —habia dicho en 1941 al "New York Times"—. *Si vemos que va a ganar Rusia, debemos prestar ayuda a Alemania y dejar así que se destrocen lo más posible una a otra"*.

Más dispuesto a la acción que a las ideas generales, Truman muestra ya en estas palabras el repudio de la política exterior perseguida firmemente por Roosevelt, y la inclinación por la llamada "línea dura". *"Hasta ahora* —dice a sus colaboradores— *nuestras relaciones con la URSS han marchado sólo en un sentido, pero así no se puede continuar. O los rusos colaboran con nosotros, o que se vayan al infierno* (to hell)". El mismo 13 de abril, su primer día en la Casa Blanca, los soviéticos ocupan Viena, y sin consultar a los aliados instauran un gobierno provisional encabezado por el socialdemócrata Renner. Las grandes promesas de Stalin en Yalta se están esfumando. Con razón Stettinius informa a Truman de que *"después de la conferencia... el gobierno soviético ha adoptado una línea rígida e intransigente sobre casi todos los problemas tocantes a nuestras relaciones"*. Los dieciséis líderes polacos no comunistas, llegados de Londres a Varsovia con un salvoconducto ruso para negociar el gobierno que deberá organizar *"elecciones libres y no manipuladas"*, han sido detenidos con gran secreto por los soviéticos, procesados en Moscú por *"acciones diversionistas en la retaguardia"* y condenados. Truman manda llamar a Molotov y le habla "brutalmente" (usando la misma expresión del presidente). Le dice que advierta a Stalin de que *"si se mostrase imposible... la aplicación de los acuerdos de Yalta sobre Polonia, la confianza en la unidad de los tres gobiernos recibiría un duro golpe"*. *"Nadie me ha hablado nunca en este tono"*, protesta Molotov. *"Hagan honor a sus compromisos y nadie les volverá a hablar así"*, replica Truman. Todavía no es la guerra fría, pero ya es su lenguaje.

Cuando ha salido Molotov, el ministro de la Guerra, Stimson, pide a Truman una audiencia privada. Stimson comienza preguntando al presidente si recuerda cuando en 1943, en su condición de jefe de la comisión senatorial de defensa, había pretendido visitar dos enormes instalaciones industriales, una en Oak Ridge, en el valle del Tennessee, y otra en Hanford, en el valle del Columbia.

"Lo recuerdo bien —responde Truman—. *Usted me habló de no interesarme por ellas y de no comentarlas con los demás. Llegó usted a apelar incluso a mi patriotismo... A decir verdad, pensé que allí dentro se fabricaban gases asfixiantes"*. Stimson sacude la cabeza. *"No, gases no* —dice—, *sino bombas especiales, bombas de uranio y de plutonio. Los científicos* —explica— *han dividido el átomo, han creado el 'arma del futuro'. Norteamérica podrá usar un explosivo de fuerza casi inconcebible"*. Cuando el ministro se marcha, Truman llama a su asesor, almirante Leahy, y le confía sonriendo: *"Es la cosa más extravagante que he oído en la vida. Pero para mí se trata de cachivaches. Sus bombas no funcionarán jamás. Yo entiendo de eso. Soy artillero veterano"*. Antes de quince días el presidente cambiará de idea, también porque los rusos están ya para tomar Berlín.



Foto oficial del nuevo presidente, Harry Truman. Persona de modesto origen, podía considerarse un típico representante del americano medio.

"Enhorabuena, mi Führer"

Aunque la noticia de la muerte del presidente Roosevelt llegó a Berlín cuando el dictador alemán estaba ya atrincherado en el *Führerbunker*, y mientras los aviones aliados estaban ya demoliendo la imponente Cancillería del Reich, ello ofreció a Hitler un pretexto para más ilusiones. Lo cuenta en sus memorias el conde Lütz Schwerin von Krosigk, que pocos días después sería nombrado por el almirante Doenitz ministro del Exterior, en el puesto de Von Ribbentrop, durante su efímero gobierno organizado al día siguiente del suicidio de Hitler.

Alrededor del 10 de abril, o acaso algunos días antes, Goebbels —el incansable ministro de Propaganda— había ayudado a Hitler a superar la amargura provocada por las catastróficas noticias militares, leyéndole en alta voz algunas páginas de su libro preferido: "La historia de Federico el Grande", de Carlyle.

El pasaje escogido fue aquel en el que el rey prusiano es presa del abatimiento a causa de la marcha de la Guerra de los Siete Años, un capítulo que Hitler no se cansaba nunca de leer y de hacerse leer, porque encontraba en él impresionantes analogías con su situación y con aquella a la que habia arrastrado a Alemania. Allí se cuenta cómo, reducido al extremo de sus fuerzas por Rusia, *"el mismo gran rey no tenía ya ningún camino de salida ni tenía ya planes"*. También los generales y ministros estaban en las últimas, convencidos de que la derrota era inevitable, y que no les sería posible encontrar un camino de salida. Así que el enemigo consideraba a Prusia como destruida, y el mismo Federico, en una carta al Conde de Argenson, llegó a escribir que *"si para el 15 de febrero no ocurría nada nuevo, él renunciaría a su misión y se envenenaría"*.

En ese punto Carlyle, con su prosa apasionada, exclama: *"¡Rey valeroso, espera todavía un poco y los días del sufrimiento habrán acabado! ¡El sol de tu fortuna está ya tras las nubes, y pronto volverá a resplandecer sobre ti!"*. Y cuenta que, de allí a poco, murió la zarina, y esto provocó una sorprendente inversión de la situación. Ocurría el milagro de la Casa de Brandemburgo.

Al relatar este episodio a Von Krosigk, Goebbels dijo que *"en este conmovedor*

capítulo, asomaron lágrimas a los ojos de Hitler". Luego hubo una discusión sobre las posibles perspectivas, sobre analogías eventuales y sobre pros y contras, y finalmente se decidió releer dos horóscopos confiados hacía tiempo a Hitler para que los custodiase. Se trataba de dos "documentos" singulares: el horóscopo de la República de Weimar, realizado el 9 de septiembre de 1918, y el del Führer, analizado el 30 de enero de 1933, el día de la toma de poder. Alguien fue enviado a pedir a Himmler que sacara de la caja fuerte los dos "sagrados documentos", *"y así se descubrió* —escribe H. R. Trevor-Roper, el historiador que primero estudió el original del diario de Von Krosigk— *un hecho sorprendente que justificaría una lectura anterior. Entrambos documentos predecían el estallido de la guerra en 1939, victorias hasta 1941 y luego una serie de derrotas culminando en los peores desastres en el transcurso de los primeros meses de 1945, especialmente en la mitad de abril. Seguiría, en la segunda mitad de abril, una aplastante victoria de Alemania, luego las cosas quedarían estacionarias hasta agosto, y en ese mes llegaría la paz. Después de esto Alemania atravesaría tres años difíciles, pero desde 1948 en adelante volvería a su antiguo esplendor".*

Puede imaginarse fácilmente el efecto que la lectura de los horóscopos debería tener sobre sus lectores. Una profecía tan exacta respecto al pasado parecía autorizar las más audaces esperanzas para el futuro, y esto legitimaba la espera de clamorosas novedades y de golpes de escena.

Goebbels, que casi diariamente realizaba visitas a las líneas del frente para reanimar a los combatientes y tratar de reavivar las agotadas esperanzas de los jefes y oficiales, el 12 de abril fue al Cuartel General del general Busse, en Kustrin. Durante el "informe" el *Reichsminister*, que generalmente se anunciaba con paquetes de cigarrillos, licores y libros, desarrolló con especial calor la tesis de la inminente inversión de la situación. Explicó que por necesidad histórica y de justicia había que esperar inevitablemente un cambio en la suerte. Este razonamiento había sido desarrollado en las últimas semanas por el hábil e irreductible ministro de Propaganda, pero esta vez aludió al paralelismo con el "milagro de la Casa de Brandemburgo" durante la Guerra de los Siete Años, tal como había sido relatado por Carlyle.

La moral de los oficiales estaba, sin embargo, tan baja, que las palabras de Goebbels tenían dificultad para penetrar en la corteza de su desconfianza. Aquel día uno de los oficiales preguntó escéptico a Goebbels qué zarina debía morir, y el ministro había tenido que responder que ni podía ni sabía decirlo, *"pero que el Destino tenía todavía en sus manos muchas posibilidades".*

Según el testimonio proporcionado por Frau Inge Haberzettel, secretaria del Ministerio de Propaganda y compañera de la misma secretaria de Goebbels, al periodista Leslie Randall del periódico inglés "Evening Standard", Goebbels volvió a Berlín, en aquella ocasión, avanzada la noche, mientras que la Cancillería del Reich y el Hotel Adlon *"eran presa de las llamas"* a causa de un bombardeo aliado.

La noticia de la muerte del presidente Roosevelt fue comunicada al ministro apenas salió de su coche, incluso antes de haber subido a su despacho. Se la anunció un periodista en la escalinata del Ministerio de Propaganda: *"Herr Reichminister, Roosevelt ha muerto".* Goebbels se quedó un instante *"inmóvil, como transfigurado. No olvidaré nunca la expresión de su rostro iluminado por los resplandores del Berlín que ardía".* Dijo: *"Traedme ahora el mejor champán que tengamos, y vamos a llamar al Führer".*

Sin embargo, en primer lugar apenas entró en su despacho, y mientras alguien iba a buscar el champán, Goebbels llamó por teléfono al Cuartel General de Busse en Kustrin y pidió hablar con el general. Cuando éste estuvo al aparato, le comunicó: *"¡Ha muerto la zarina!".* Busse no dejó de contar al ministro *"la gran impresión que la noticia había causado en los soldados, que vislumbraban ahora una nueva luz de esperanza".*

Cuando el champán fue servido, *"Goebbels se puso en comunicación con el Führer por medio de la línea privada y dijo: 'Mi Führer, me congratulo con usted. Roosevelt ha muerto. Está escrito en el cielo que la segunda mitad de abril nos traerá un gran mejoramiento. Hoy es viernes 13 de abril. Es el momento del cambio decisivo'. Hitler le respondió algo, y luego Goebbels colgó el teléfono. Estaba en éxtasis".*

Fuera del bunker, como hemos dicho, las llamas devoraban las imponentes estructuras de la Cancillería, construida por Albert Speer por orden de Hitler para celebrar la potencia del Reich nazi. Goebbels podía ver el resplandor de las llamas desde las ventanas de su despacho. Berlín estaba ardiendo mientras la tenaza se cerraba en torno a la capital por obra de los más potentes ejércitos del mundo. A pesar de todo esto, Hitler y Goebbels consiguieron alegrarse por la muerte del presidente americano, y esperar que esta muerte pudiese cambiar algo. Trevor-Roper observa: *"Es increíble que en aquellos últimos días del Tercer Reich sus líderes pensaran que el cielo o algo semejante podría salvarles. A pesar de esto, hay pruebas evidentes de que nunca se dieron cuenta de la inevitabilidad de su ruina. Aislados durante doce años tras una muralla china de autarquía política e intelectual, hacía tiempo que habían dejado de entender (si alguna vez habían entendido) la política, las ideas y los modos de pensar de otras naciones. Ninguno de los jefes alemanes podía darse cuenta de que, fuesen las que fueran las divergencias políticas y diplomáticas ocultas bajo la superficie de la Gran Alianza, todos los componentes de ésta estaban determinados a lograr que tales divergencias no se interfirieran en la derrota de Alemania, y que ningún acuerdo diplomático ni de otro género era concebible hasta que el gobierno nazi hubiera sido destruido.*

Con sensación de incredulidad leemos sobre la elaborada irrealidad de Schellenberg, los ingenuos consuelos de Schwering von Krosigk y las seguridades astrológicas de Goebbels y Himmler. En aquel momento, cuando los ejércitos del este y del oeste casi habían cortado a Alemania en dos, Goebbels insistía en afirmar todavía que la inevitable ruptura entre rusos y angloamericanos era tan próxima (presumiblemente por motivos de necesidad histórica y de justicia) que el gobierno alemán debía limitarse a esperar en Berlín a que madurasen las cosas".

Joseph Goebbels continuó propagando sus tesis sobre la victoria final con inmutable fanatismo, especialmente después de la muerte de Roosevelt.



EL GRAN ATAQUE A LA "LINEA GOTICA"

La batalla del Senio y la dura lucha por Bolonia. Se cierra la tenaza formada por el VIII Ejército inglés y el V Ejército americano.

El primer acto de la batalla de primavera, tan minuciosamente preparada, en el frente italiano se representó en los primerísimos días de abril de 1945, cuando las unidades de Commandos y las conducidas en embarcaciones especiales ocuparon la manga de tierra a lo largo de las Valli (laguna) de Comacchio y también las islas en el centro. El ataque se lanzó aunque muchos obstáculos lo habían desaconsejado. El reconocimiento de la laguna había sido siempre muy difícil, y las semanas de sequía que sucedieron a las lluvias invernales habían desaguado de tal modo el llano campo que en el momento oportuno resultó imposible valerse de las barcas. *"Resultó al final que estas embarcaciones* –escribe Shepperd–, *que cada una pesaba siete quintales y medio, tuvieron que ser llevadas a brazo por 18 hombres a lo largo de 500 metros antes de lograr que flotaran, aunque su calado fuera sólo de una veintena de centímetros. Otros siete hombres transportaban los motores fuerabordo y el equipo. No sólo esto, sino que para cargarlas había que empujarlas a mano casi un kilómetro, y luego a remo por algunos cientos de metros más hasta poder bajar el motor y hacerlo funcionar".*

Por suerte, la concentración de 45 de estas barcas, más otras 35 embarcaciones, que debían alcanzar un punto de partida a distancia de casi un kilómetro a través de fango de veinte centímetros de espesor, fue cubierta por el ruido de los carros de combate y de los aviones, y por el de los altavoces que tocaban música de Wagner al otro lado del Reno.

También los "Fantails" en un primer momento decepcionaron. Habían sido probados en la laguna, pero no habían logrado volver a las orillas del río, en el que permanecieron, acertadamente camuflados, pero a plena vista de los alemanes. El plan preveía que los Fantails remolcasen las otras embarcaciones, pero cuando en la noche del 1 al 2 de



Tropas americanas en la zona pantanosa de Comacchio. Este fue el punto focal de las operaciones que se desarrollaron en la primavera de 1945.

LINEA DEL FRENTE AL COMIENZO DE LAS OPERACIONES
DIRECCION DE AVANCE DEL GRUPO LEGNANO
DIRECCION DE AVANCE DEL GRUPO FOLGORE
DIRECCION DE AVANCE DEL GRUPO FRIULI
DIRECCION DE AVANCE DEL GRUPO CREMONA

Portomaggiore
Laguna de Comacchio
Molinella
Argenta
Castel Maggiore
Idice
Reno
Budrio
Conselice
Taglio Corelli
56ª Div. Brit.
Bolonia
Alfonsine
Medicina
Fusignano
Gr. Comb. Cremona
Massa Lombarda
Sillaro
Santerno
Lugo
8ª Div. Ind.
5° C. de E.
Ravenna
Reno
Dozza
Imola
78ª Div. Brit.
10ª Div. Ind.
2ª Div. Neozel.
Marzabotto
Gr. Comb. Legnano
34ª Div. USA
Div. Krassowa
91ª Div. USA
Montone
Ronco
Vergato
88ª Div. USA
Gr. Comb. Folgore
Div. Carpatica
6ª Div. Acor. Sudafr.
Savio
1ª Div. Acor. USA
Gr. Comb. Friuli
Brig. Judía
2° C. de E. Polaco
10ª Div. Mont. USA
1ª Div. Bras.
2° C. de E.
Brisighella
Forlì
Senio
Lamone
Porretta Terme
13° C. de E.
10° C. de E.
Cesena
4° C. de E.
8° Ejército Británico
Marradi
5° Ejército USA

Arriba, el esquema de los movimientos de los grupos de combate que tomaron parte en la conquista de Bolonia.

Abajo, un mortero lanzacohetes "Nebelwerfer" abre el fuego.

abril los Commandos avanzaron hacia el punto de reunión, los Fantails no lograron moverse, y su tripulación tuvo que ser llevada a barcas y elementos de asalto.
En el libro "Green beret", de H. G. Saunders, se lee: *"Durante horas y horas, los hombres tuvieron que tirar y empujar por un par de kilómetros de fango viscoso. Cuando finalmente las embarcaciones alcanzaron aguas más profundas y fueron capaces de flotar, las unidades del 2.º y 9.º Commando se encontraron inexplicablemente mezcladas. El*



comandante que mandaba la unidad definió la escena como una especie de pesadilla en la que se mezclaban aspectos de Venecia al claro de luna y el final de la regata de Henley. Las horas de la noche volaban y los jefes pidieron retrasar el asalto".

El general Cobb, sin embargo, que confiaba mucho en el apoyo de los 350 cañones puestos a su disposición, ordenó que la operación continuase.

A la misma hora, dos grupos de Commandos de los Royal Marines atacaron en tenaza al otro lado del Reno cerca de la desembocadura, para desalojar a los alemanes del ángulo sudeste de la lengua de tierra. Los alemanes tomaron al ataque de la derecha como esfuerzo principal, y así los Commandos lograron atravesar la laguna y alcanzar sin ser notados el muro de contención más lejano, también ayudados por la niebla y la humareda del cañoneo.

El encuentro fue duro y se alargó durante dos días, pero dio sus frutos. Llevó a la captura de 950 alemanes, a la destrucción de tres batallones y a la ocupación de toda la lengua de tierra.

El fallo de los Fantails había causado no pocas preocupaciones, pero las cosas fueron mucho mejor cuando la 56ª División asaltó con éxito la "cuña" de tierra al otro lado del Reno, y estas embarcaciones atravesaron felizmente los campos y las zonas inundadas.

En la otra vertiente del frente, la 92ª División de infantería americana había sido reconstituida, y dos regimientos de gente de color habían sido sustituidos por el 332º Regimiento de americanos de origen japonés *(Nisei)* y por el 473º Regimiento (ex Fuerza especial 45). La división debía atravesar un terreno particularmente difícil, pero el 5 de abril el 442º Regimiento hizo buenos progresos a través de las montañas, mientras que la división atacaba en dirección de Massa.

A lo largo de playas bastante estrechas, el 370º Regimiento fue, empero, bloqueado por contraataques alemanes, y luego tuvo que ser retirado por las graves pérdidas sufridas. En su puesto se hizo avanzar al 473º Regimiento. Massa fue conquistada el 9 de abril y Carrara el día siguiente. La operación tuvo el mérito de atraer todas las tropas alemanas e italianas situadas en la zona, así que cuando se desarrolló el 14 de abril el ataque principal del V Ejército, al menos un batallón de la 90ª de granaderos acorazados había sido enviado de refuerzo a la desgastada 148ª División, desguarneciendo otro sector del frente.

El verdadero ataque fue preparado por la aviación, y luego correspondió a la artillería. Durante todo el mes de marzo, las dos fuerzas tácticas de la aviación fueron concentrando sus ataques sobre las comunicaciones al norte del Po y contra los puentes del río. En la historia de la aviación aliada en el frente italiano se lee: *"El programa para la ofensiva combinada de los bombarderos estaba casi acabado, y grupos cada vez más numerosos de la 15ª Strategic Air Force martilleaban las líneas ferroviarias entre Italia y el exterior, de modo que para el D Day toda la red al norte del Po estaba interrumpida en muchos puntos. El general Spaatz suspendió, pues, la ofensiva a mitad de abril, lanzando todo el peso de sus bombarderos en apoyo de la batalla terrestre".*

A finales de marzo, las fuerzas aéreas tácticas se dedicaron a los depósitos alemanes construidos durante el invierno, intensificando sus ataques hasta el límite. A este propósito escriben Craven y Cate en "The Army Air Force in World War II" (volumen II, "Europe: Torch to Pointblank"): *"Poco después del mediodía del 9 de abril, formaciones de bombarderos pesados volaban rugiendo hacia el norte, sobre el Adriático, de modo que hacían pensar que se dirigían a algún lejano nudo de comunicaciones. Pero a la altura de Cesenatico las formaciones giraron hacia el oeste, adentrándose en la llanura del Po y soltando sus bombas sobre las posiciones enemigas a lo largo del Senio. La batalla final en Italia había comenzado. En dos días, 1.673 bombarderos pesados, guiados por una perfecta red de asistencia a la navegación, que comprendía una línea de granadas fumígenas disparada desde cañones antiaéreos de 90 mm., saturaron de explosivos los objetivos ante el V Cuerpo británico y el II Cuerpo polaco, concentrando el ataque primero contra la artillería y las tropas capaces de obstaculizar la constitución de una cabeza de puente al otro lado del Senio, y dedicándose luego, el segundo día, a los puntos de travesía del Santerno".*

Al mismo tiempo, más de seiscientos bombarderos medios atacaban las defensas y las concentraciones de tropas alemanas hacia el Santerno, mientras el 22º Air Support Command bombardeaba los Cuarteles Generales y puestos de mando, y la Desert Air Force se concentraba contra las posiciones de la artillería y los reductos en la inmediata proximidad del frente. Fueron ametrallados hasta los enlaces que llevaban las órdenes, y un carro de combate sufrió hasta quince ataques aéreos. Por la tarde del 9 de abril, en hora y media, los bombarderos pesados soltaron otras 100.000 rompedoras sobre posiciones de artillería alemana y las zonas donde estaban concentradas las tropas a la espera del ataque aliado. A las 15, las tropas avanzadas fueron mandadas retirarse 600 metros del río, y siguieron cuarenta y dos minutos de bombardeo de artillería y de morteros por parte del V Cuerpo. Esta barrera intensiva fue seguida inmediatamente por un ataque, de diez minutos de duración, de los cazas-bombarderos, que ametrallaron las posiciones alemanas sobre el Senio, y de modo especial las organizadas en la ribera occidental del río. Así pasaron cuatro horas.

Escribe S. E. Puttick en su "25º Batallón": *"A las 19 horas, los Crocodiles, Wasps y las secciones de punta de la infantería con sus barcas y gabarras se reunieron a 200 metros del río, preparados para el asalto. Mientras los últimos disparos de nuestra artillería llovían sobre las posiciones avanzadas alemanas, y atacaban los lanzallamas y la infantería, reaparecieron los cazas-bombarderos, y en el irreal silencio que siguió a las horas de cañoneo hicieron un simulado ataque a baja altura, a fin de obligar a los soldados enemigos a bajar la cabeza hasta que las oleadas de asalto hubiesen atravesado el río. Pocos minutos después, los primeros lanzallamas vomitaban sus lenguas de fuego, y luego todo el frente pareció transformarse en un inmenso incendio".*

Durante seis horas seguidas, los alemanes de las posiciones más avanzadas fueron sometidos al bombardeo de la artillería y de los aviones. En la débil luz del crepúsculo, entre las nubes de humo y de polvo, se lanzó la batalla para atravesar el río. En muchos puntos los alemanes lograron, sin embargo, resistir sólidamente, y una de las brigadas indias de la derecha, junto con los polacos, fue obligada a luchar duramente para apoderarse de las riberas occidentales. Pero durante la noche fueron montados numerosos puentes, y por la mañana los carros y los cañones anticarro pudieron atravesar el río.

Al alba reaparecieron los aviones, y neozelandeses y polacos lograron realizar buenos progresos. Lugo di Romagna fue ocupada, y el grupo italiano de combate "Cremona" atravesó con ímpetu el río y atacó Alfonsine pasando por Fusignano. Los bombarderos pesados volvieron hacia el mediodía, para martillear el curso del Santerno. Los indios y los neozelandeses tuvieron en ese momento varias bajas por lanzamientos demasiado precipitados.

Sin embargo, hacia la noche los neozelandeses habían alcanzado un punto a casi un kilómetro del Santerno, y su ataque al alba del 11 de abril (que duró

también todo el 12) les llevó a la periferia de Massa Lombarda.

En esta población fueron alcanzados por la 8.ª División que, bajo un terrible fuego de enfilada, habían atravesado el río con el agua al pecho.

A la derecha, los soldados del North Irish Horse, usando los carros, habían avanzado hasta siete kilómetros sin apoyo de la infantería. Un claro éxito fue conseguido también por los neozelandeses, que lograron montar nada menos que tres puentes ligeros y dos puentes para carros al otro lado del Senio entre la 1,30 y las 6,30 del 10 de abril.

Durante la llamada batalla del Senio, las bajas alemanas fueron especialmente intensas. En tres días, las Divisiones 98ª y 362ª perdieron 2.000 hombres entre muertos, heridos y prisioneros, mientras que los cinco batallones del frente de ataque del XIII Cuerpo fueron completamente destruidos.

El avance de los neozelandeses al otro lado del Santerno había comenzado, mientras tanto, a amenazar el flanco al norte de la 26ª División Panzer, que fue obligada a retirarse. También la 4.ª División de paracaidistas, que tenía el pie de las colinas, tuvo que retirarse para evitar ser envuelta. Pero la 90ª División de granaderos acorazados no se había movido y seguía concentrada cerca de Bolonia.

El ataque contra Bastia y Argenta se desarrolló mientras estaba en curso la batalla del Senio. Participaron dos brigadas de la 56ª División y un Commando de los Royal Marines. En el lado occidental de las Valli di Comacchio el dique de contención, volado por los alemanes, emergía entre la laguna y una vasta zona inundada. En la noche entre el 10 y el 11 de abril, aprovechando la oscuridad, los Commandos avanzaron directamente a lo largo del dique.

Según G. A. Shepperd, *"una brecha de casi nueve metros fue atravesada acercando al hueco algunas lanchas de asalto, pero el lado opuesto de la brecha había sido sembrado de minas. Trabajando lo más aprisa posible, los ingenieros lograron desactivar unas 150 minas, pero no había ya mucho tiempo, así que se decidió cortar los hilos de los detonadores y continuar avanzando por el campo minado. El objetivo era el puente de Menata y la cercana estación de bombeo. Cuando despuntó el alba, los Marines estaban ya cerca del objetivo, en situación muy expuesta. Un intento de tomar al asalto el puente provocó fuertes bajas, y parecía ya que su demolición sería inevitable".*

En aquel momento tan crítico la suerte ayudó a los asaltantes, porque una ráfaga de ametralladora cortó los cables eléctricos que activaban las minas. Poco después, un ataque de los bombarderos en picado creó las condiciones favorables para el asalto a la estación de bombeo, lanzado por un contingente de Marines que habían logrado cruzar el canal a fuerza de brazos por una cuerda tendida entre los dos márgenes.

La llegada de un grupo de Fantails desde una dirección inesperada acabó sembrando el pánico entre los defensores y resolvió la situación, haciendo caer intacto el puente en manos aliadas. Los Fantails constituían la vanguardia de uno de los batallones de la 169ª Brigada, que se había embarcado en la "cuña" y había atravesado el área inundada, escondiéndose de los alemanes con cortinas de humo. Los defensores de Menata, agobiados ya por los bombardeos, fueron sorprendidos y pronto rodeados.

Mientras tanto, los hombres de la 167ª Brigada atacaban desde la "cuña" a lo largo de la ribera septentrional del Reno en dirección a Bastia, para unirse a las acciones de flanco. Detenidas inicialmente por el intenso fuego de armas automáticas, las dos brigadas pudieron reunirse al alba del 12 de abril. Así unidas, continuaron avanzando todo el día encontrando sólo una débil resistencia, tanto más allá del puente de Menata como hacia Filo, a mitad de camino entre Menata y Bastia. La 167ª Brigada avanzó por el Reno casi *"hasta la confluencia del Santerno antes de ser detenida por los campos de minas y los cañones autopropulsados"*, escribe E. Linklater en su obra "The campaign in Italy".

El V Ejército se pone en marcha

Pero superada Menata, el avance estaba alcanzando el radio de tiro de la artillería de apoyo, y fue necesario suspender la acción en espera de una batería de piezas de 25 libras (88 mm.) transportada por Fantails.

La batalla había llegado ya a su punto crítico. Por eso se tomó la decisión de hacer atravesar el río a las tropas del XIII Ejército junto con la 10ª División india, a fin de realizar un ataque hacia el oeste, empleando a los neozelandeses y los polacos. McCreery había decidido romper por el frente del V Cuerpo en dirección norte, a través de la brecha de Argenta. A principios de la tarde del 12 de abril, la 78ª División recibía por tanto la orden de situarse en la cabeza de puente creada por la división india al otro lado del Santerno. Mientras tanto continuaban los ataques envolventes contra Argenta.

Una parte de la 24ª Brigada de Guardias se embarcó el 13 de abril para atravesar las zonas inundadas y atacar hacia Bando y Argenta desde el nordeste. Pero por un insospechado obstáculo sumergido, los Fantails que la transportaban se vieron obligados a desviarse a poca distancia del punto de desembarco previsto, y cayeron bajo un intenso fuego de hostigamiento por parte de un regimiento de la 29ª de granaderos acorazados.

El general Von Vietinghoff se había convencido finalmente de que los aliados no intentarían un desembarco al norte del delta, y había hecho acudir a la 29ª División para reforzar el área Bastia-Argenta, donde la 42ª División de cazadores había sido reducida ya a seiscientos hombres en tres grupos de combate.

Para la 78ª División, los comienzos fueron así relativamente fáciles, pero posteriormente fue frenada en Conselice, donde los alemanes se defendieron tenaz y valerosamente otras venticuatro horas antes de retirarse al otro lado del Sillaro.

Sin embargo, una fuerza especial de ataque se había creado en torno a la brigada irlandesa *"que estaba apoyada por gran parte de la 2.ª Brigada acorazada, dos regimientos de artillería de campaña, y además carros Crocodile, ametralladoras medias, morteros pesados y contingentes de zapadores con equipos de puentes. Parte de esta fuerza estaba enteramente montada sobre vehículos de cadenas, mientras que un batallón de infantería* —cuenta G. A. Shepperd— *era transportado en Kangaroos y estaba a las órdenes del general Combe, jefe de la 2.ª Brigada acorazada, que era conocida como 'el ejército canguro'. La brigada irlandesa se abrió camino combatiendo a lo largo de la orilla coccidental del Santerno, y la vanguardia de los Kangaroos y los carros del general Combe llegaron a Cavamento entrada la tarde del 13 de abril, apenas a tiempo para ver explotar las cargas colocadas en el puente de la carretera principal a Bastia. Pero esta demolición fue sólo parcial. Pronto dos patrullas de carros lograron atravesar el río".*

La 78ª División alcanzó la carretara número 16 al sudeste de Bastia el día siguiente, mientras que la 56ª ocupaba Filo. Pero el pueblo de Bastia era todavía tenazmente defendido por los alemanes, aunque estos últimos no consiguieron mantener el perímetro frente a los puentes viarios y de ferrocarril, destruidos por la artillería y los bombardeos aéreos.

Ya la 26ª División Panzer había sido trasladada hacia Ferrara en la intención de oponerse a la acción de ruptura que ciertamente se intentaría con los medios acorazados en torno a Argenta. Si se lo-

Un carro de combate americano M 24 Chaffee pasa entre las ruinas de un pueblo de retaguardia.

El general Clark inspecciona el frente. Están con él el presidente brasileño Dutra (en el centro) y el general De Murace (a la derecha), jefe del Cuerpo expedicionario brasileño.

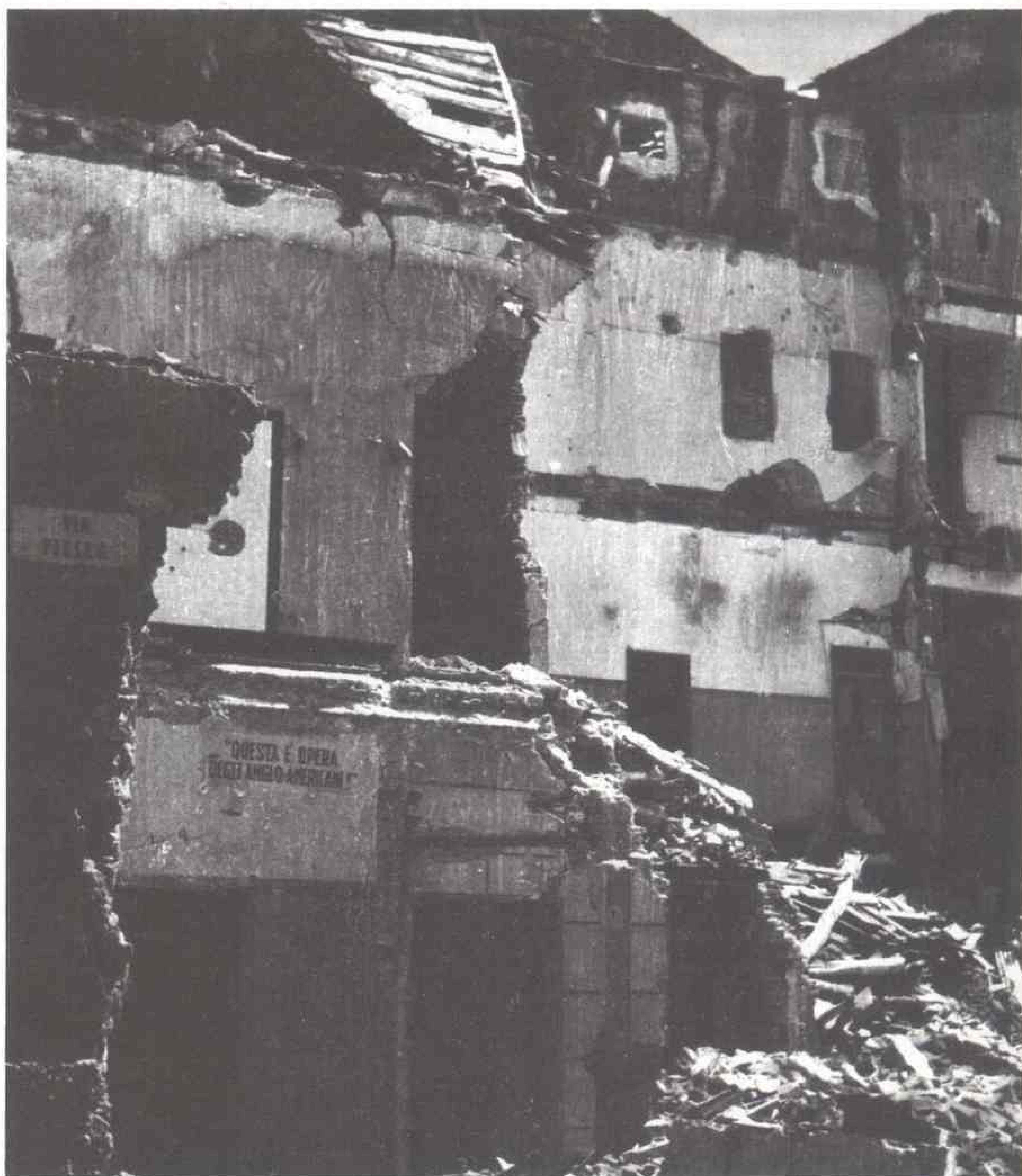


grara esta acción se podría aislar a todo el Grupo de ejércitos. Como veremos, Von Vietinghoff iba a lanzar a la batalla, a la desesperada, a la 90ª de granaderos acorazados, la última reserva móvil que le quedaba.

El 12 de abril debería atacar también el V Ejército, pero el mal tiempo causó por dos veces un retraso de veinticuatro horas. Sólo al alba del 14 de abril mejoró un poco el tiempo, y entonces se decidió finalmente lanzar el ataque. Después de una intensa acción de bombardeo de la artillería y los aviones (especialmente alcanzada fue la zona del monte Pigna), a las 8,45 la 10ª División americana de montaña pasó al ataque. La división continuó avanzando contra la tenaz resistencia alemana, y el 15 de abril alcanzó y ocupó Monte Pigna, mientras que a su derecha la 1.ª División acorazada tomaba los montes Pero y Luzzano. A la misma hora, los bombarderos estratégicos atacaban algunos blancos inmediatamente al sur de Bolonia y a lo largo de la carretera estatal número 9 (fueron realizadas 2.052 misiones entre el 15 y el 18 de abril), mientras que los bombarderos medios se lanzaban sobre las retaguardias alemanas al norte de Bolonia. Estos intensos ataques aéreos se concentraban en el frente del II Cuerpo, pero el 22º Tactical Air Command continuó apoyando a los dos Cuerpos con 1.500 misiones entre el 16 y el 19 de abril. Este esfuerzo de la Mediterranean Allied Air Force constituyó la máxima operación aérea de la entera campaña.

El ataque del II Cuerpo tuvo comienzo en la noche entre el 14 y el 15 de abril, y la artillería y los carros dispararon en media hora 75.000 granadas contra las posiciones alemanas. A pesar de esto, los sudafricanos y la 88ª División, que

atacaban hacia el monte Sole y el monte Rumicia, fueron a encontrarse con un mortífero fuego de ametralladoras. En efecto, las posiciones alemanas eran muy fuertes, y se habían construido expresamente para resistir los intensos ataques de la artillería y la aviación.
En el curso de la primera hora y media de esta batalla, la brigada motorizada sudafricana se distinguió por una acción llevada con excepcional decisión. El subteniente Mollett, que mandaba una sección de infantería ligera del Royal Durban, acompañado por apenas cinco hombres, atacó directamente a través de un gran campo de minas situado a 350 metros de la cresta del monte Sole, y conquistó al asalto las posiciones donde se ocultaban los alemanes para defenderse del fuego de la artillería.
A continuación, los alemanes contraatacaron por tres veces en el intento de recuperar la altura, pero fueron siempre rechazados. Monte Sole quedó en manos aliadas. Los ataques del II Cuerpo al sur de Bolonia procedieron muy lentamente porque las posiciones defensivas de los alemanes eran muy fuertes. El 17 de abril, después de un avance de sólo tres o cuatro kilómetros, la línea alemana no parecía ceder lo más mínimo.
Pero en el sector del IV Cuerpo las cosas eran muy distintas. La 10ª División de montaña se había introducido profundamente entre el LI Cuerpo de montaña y el XIV Cuerpo Panzer. En las carreteras al sur de Reggio y de Parma se habían reunido entre tanto fuertes grupos de partisanos, y Von Vietinghoff se vio obligado a atacarlos con un regimiento de la 90ª de granaderos acorazados. Al resto de la división lo empleó para tratar de cerrar la brecha entre los dos Cuerpos. Los granaderos acorazados entraron en la batalla a la desesperada, en apoyo de la 334ª División de infantería, a la izquierda del LI Cuerpo, pero el avance de la 10ª División de montaña, mientras tanto, había comenzado ya a volverse al nordeste, poniendo en situación arriesgada a la 94ª División alemana.
La 334ª y 94ª Divisiones alemanas habían empezado efectivamente a lanzar sus reservas desde el alba del 15 de abril, y cada una había perdido más de 1.000 hombres, por lo general prisioneros.
Mientras la 10.ª División de montaña americana defendía Montepastore, y los brasileños ocupaban monte Moscoso, la entera línea alemana entre el Reno y el Samoggia comenzó a ceder. En este punto el general Truscott hizo avanzar su división de reserva para mantener vivo el ataque a la derecha del IV Cuerpo, directamente al norte del monte de Avigo, mientras ordenaba a la 1.ª División acorazada que se desviara hacia el oeste a través del frente, para atacar desde Tolé por el valle del Samoggia. El 18 de abril, las columnas acorazadas habían realizado ya notables progresos, pero un fuerte grupo de cañones anticarro al norte de Savigno les detuvo por una noche. Luego, durante dos días, la 1.ª División acorazada tuvo que vérselas contra los carros de la 90ª de granaderos acorazados. Sin embargo, al alba del 21 de abril los carros americanos entraron en Crepellato, y lo mismo la 185ª División que la 10ª División de montaña expulsaban de los flancos de las colinas a las ya fragmentadas formaciones del XIV Cuerpo Panzer más allá de la carretera número 9. Una compañía de la 89ª División de infantería de montaña había atravesado ya la carretera estatal número 9 a las 12 horas del 20 de abril.
El 16 y el 17 de abril todo se movió lentamente en el frente del II Cuerpo, pero al día siguiente aparecieron los primeros signos del inminente fin de los combates. Los hombres que se rendían a los sudafricanos hablaban de retirada, y por la noche las primeras patrullas sudafricanas se acercaban a Praduro, mientras que la 91ª División entraba en Pianoro, o más bien lo que quedaba de él, perdiendo algunos hombres a causa de las trampas explosivas (las famosas *booby traps*) dispuestas abundantemente por los alemanes.
La 34ª División pudo ocupar la cresta del Sevizzano, mientras el grupo italiano Legnano marchaba al oeste del Idice. *"Este inesperado reajuste en las operaciones del II Cuerpo* —escribe E. Linklater— *no había sido provocado solamente por el avance del IV Cuerpo al oeste de Bolonia, en cuanto que los neozelandeses, sin esperar a la 10ª División india, habían forzado la travesía del Sillaro en la noche del 13 al 14 de abril, mientras*



La creciente ofensiva aérea sobre las ciudades de la Italia septentrional martirizó entre ellas también a Bolonia, de la que vemos un detalle en la foto.

que los polacos ocupaban Imola y se colocaban al mismo nivel. En este sector, la 98ª y la 26ª Panzer habían sufrido severas pérdidas y ya habían sido retiradas de la línea de fuego".

En la noche entre el 15 y el 16 de abril atacaron de forma coordinada el XIII Cuerpo y el Cuerpo polaco, infligiendo graves pérdidas a la 278ª División. El 17 de abril cayeron Medicina y Castel San Pietro, aunque fueron obstinadamente defendidas por dos divisiones de paracaidistas alemanes. Los dos Cuerpos aliados se habían unido así cerca del canal Gaiana. La 10ª División india estaba ya en acción a la derecha del XIII Cuerpo, que se dirigía a Molinella, pero al sudoeste de Argenta el barro y los campos de minas le permitieron sólo un avance muy lento. El canal Gaiana fue atacado por neozelandeses y polacos en la noche entre el 18 y el 19 de abril. El ataque tuvo pleno éxito y las tropas pudieron avanzar rápidamente encontrando destruidos los puentes sobre el Idice, pero la línea desguarnecida. En efecto, la retirada alemana estaba ya en pleno desarrollo, y lo que quedaba de la 65ª y la 305ª Divisiones se dirigía a Cento para una extrema tentativa de defensa a lo largo del Reno. Mientras tanto, la 278ª División estaba colocándose detrás, hacia la rama septentrional del Idice, convirtiéndolo en un pivote para la retirada de las dos divisiones paracaidistas en dirección nordeste.

Según la opinión de Clark, una brigada polaca avanzó rápidamente por los restantes 10 kilómetros de la carretera número 9 y entró en Bolonia a las 6 de la mañana sin encontrar resistencia. Era el 21 de abril. Los polacos fueron pronto alcanzados por los elementos de punta de la 91ª y 34ª Divisiones americanas y por el grupo Legnano. También los italianos habían hecho su parte, y parecía justo que tuviesen su porción de mérito en la liberación de Bolonia.

Apenas Truscott se dio cuenta de que la resistencia alemana estaba ya cediendo al sur de Bolonia, ordenó al resto del II Cuerpo que se dirigiera hacia la carretera estatal número 64 y sobrepasara la ciudad por el oeste. Allí, el XIV Cuerpo se estaba asomando ya al valle del Po.

Ya el 20 de abril, por lo demás, Von Vietinghoff había dictado la orden de retirada general hasta el Po, sin saber, o acaso intuyendo, que la suerte de sus ejércitos estaba ya echada. Algunos días antes, por lo demás, había comunicado al OKW que sólo una retirada más allá del Po y el Ticino salvaría a sus tropas, pero que el X Ejército debería resistir todavía dos semanas después de dictarse la orden, para permitir al resto de las fuerzas alcanzar las posiciones prestablecidas. Esta comunicación fue transmitida antes de que el V Ejército lanzase el ataque principal, pero el gozne de todas sus posiciones y los caminos de retirada hacia el nordeste estaban ya amenazados, porque el 14 de abril el VIII Ejército había atravesado el Santerno y se dirigía con potencia hacia Argenta. La respuesta le llegó el 17, firmada por Jodl, pero claramente inspirada por Hitler. Después de haber insultado a Von Vietinghoff, calificándolo de *"derrotista"* (no se puede decir que Hitler estuviese equivocado, dado que su general trataba ya de rendirse), pasaba a la acostumbrada orden: *"El Führer espera ahora más que nunca la máxima firmeza en el cumplimiento de su presente misión, que es la de defender cada metro de las zonas de Italia confiadas a su mando"*. Seguía una amenaza para los jefes incapaces de cumplir las órdenes del Führer.

La respuesta tuvo el efecto de retrasar por tres días la autorización de retirada, que sin embargo se estaba ya realizando.

El 19 de abril, el general Keightley había ordenado al V Cuerpo y a la nueva 6.ª División acorazada que avanzaran a través de la brecha de Argenta. Y fue precisamente esta batalla, iniciada el 16 de abril, *"la que apretó el lazo que el general Alexander había lanzado tan hábilmente hacia el amplio y rápido río que recorría la llanura, ya tan próximo a las líneas de combate"*, indica con satisfacción G. A. Shepperd.

El 14 de abril, en el curso de la mañana, la 78ª División, el grupo italiano Cremona y la 56ª División convergieron en Bastia. Pero la brecha de casi tres kilómetros que se extendía al norte más allá de Argenta era la zona más minada que habían encontrado los aliados durante toda la campaña. El obstáculo no era especialmente amplio, pero las calles y carreteras que llevaban allí estaban defendidas por fuertes núcleos de la 29ª de granaderos acorazados, que habían ya rechazado el ataque de los "Buffs" sobre Fantails contra el puente sobre la Fossa Marina y resistían al avance de la 24ª Brigada de Guardias que buscaba reforzar el ataque.

La brigada irlandesa de la 78ª División alcanzó los puentes viarios y ferroviarios sobre el Reno, pero encontró que los alemanes los habían destruido y que la infantería había atravesado ya el río, siendo rechazada con graves pérdidas. Entonces la entera división atravesó el río más al sur, sobre un puente levantado por la 56ª División.

La 78ª y la 56ª Divisiones tuvieron que marchar luego por un terreno inundado, sin espacio para maniobrar, con pocas

Abril de 1945

9-10 de abril

Bombardeos aéreos ingleses sobre Kiel.

10 de abril

Las tropas alemanas conquistan Essen y Hannover.
El VIII Ejército inglés da paso a la ofensiva contra la Línea Gótica.

11 de abril

El Santerno es alcanzado por los aliados. Desembarco en Valli de Comacchio.
Alfonsine y Fusignano, liberadas por el grupo de combate "Cremona". El "Friuli" entra en Riolo Bagni. Carrara es liberada por las tropas del V Ejército.
Conquista de Magdeburgo.

12 de abril

Muerte del presidente de los Estados Unidos Franklin Roosevelt. Le sucede el vicepresidente Harry Truman.
En la Via Emilia toman contacto el "Friuli" y el "Folgore", que pasan el Sillaro y el Santerno. Los alemanes comienzan la evacuación de Croacia oriental. Caída de Jena y Weimar.
Ruptura de las relaciones diplomáticas entre España y Japón.

13 de abril

Las tropas soviéticas conquistan Viena. El grupo "Cremona" cruza el Santerno.
Los "Volontari della Libertà" atacan y ponen en fuga a las guarniciones de Fidenza, Parma y Borgonovo (Piacenza).

13-14 de abril

Bombardeo aéreo inglés sobre Kiel.

14 de abril

Ataques americanos contra las tropas alemanas cercadas en la "bolsa del Ruhr".
Los ingleses ocupan Arnhem.
Los polacos del general Anders ocupan Imola.



En Finale, de la Emilia, una columna alemana ha sido atacada por sudafricanos de la 6.ª División. De la breve y salvaje lucha quedan como testimonio escombros y cadáveres.

carreteras y muchos campos de minas. La 56ª División atacó al alba del 15 de abril e hizo algunos progresos por todas partes, excepto por el flanco derecho, donde la Brigada de la Guardia tropezó con un fuerte fuego enemigo que destruyó todas sus embarcaciones de asalto. Pero al día siguiente la misma división conquistó Bastia, mientras que la 78ª División enviaba a la Brigada de la Guardia hacia Argenta, ya en completa ruina después de dos días de bombardeo.

La 56ª y la 78ª Divisiones se encontraron después muy atareadas con la Fossa Marina. A la derecha, la Brigada de la Guardia había logrado crear una pequeña cabeza de puente al otro lado del canal después de cuatro días de combates, y un batallón de carros la había ampliado hasta un kilómetro y medio. A la izquierda, la brigada irlandesa alcanzó el canal después del crepúsculo, pero encontró una violentísima resistencia y tuvo que combatir toda la noche para defender la pequeña cabeza de puente que había logrado crear. El ataque había sorprendido a las tropas alemanas avanzadas mientras eran relevadas por la 29ª de granaderos acorazados, y el fuego de artillería les causó gravísimas pérdidas. El día 17, la cabeza de puente fue ensanchada y dos batallones estaban ya sólidamente apostados al otro lado del canal, mientras que un ataque contra Argenta, sostenido por carros lanzallamas Crocodile, pudo desalojar a los alemanes de las ruinas de la población antes de la oscuridad. En "Algiers to Austria" cuenta C. Ray: *"La ciudad era un espantoso montón de ruinas, los cadáveres de los civiles yacían en pilas y los alemanes se seguían defendiendo en sótanos y reductos fortificados. Los Northamptons lograron limpiar la ciudad hacia la caída de la tarde, pero fueron contraatacados desde el norte en las primeras horas del 18 de abril. Este contraataque efectuado por una compañía apoyada por carros no sólo fue rechazado, sino que los alemanes en retirada cayeron bajo el fuego de los Inniskillings, que rodeaban la ciudad por el norte".*

Al otro lado del Reno

Al norte de Argenta, mientras tanto, el 2.º de Commandos avanza combatiendo a lo largo de la ribera occidental del Reno, pero es detenido y rechazado en un decidido contraataque. Mientras tienen lugar estas acciones, una brigada de refresco de la 78ª División marcha adelante, al este de la ciudad, para efectuar una punzada al nordeste hacia Boccaleone y Consandolo, a lo largo de la carretera número 16. El 18 de abril, a las 2 horas, el movimiento contra Boccaleone topa con una zona plagada de canales, setos, alambre de espino y campos de minas. El ataque contra Boccaleone es seguido por otra acción contra Consandolo, a lo largo de la misma carretera.

ALEMANIA

EJERCITO

ARMAS INDIVIDUALES	**Fusiles**	K 43, VG 1 (a) y VK 98 (a), todos de calibre 7,92
ARMAS AUTOMATICAS	**Pistolas ametralladoras**	MP 3008 (b) y EMP 44, ambas de calibre 9
	Fusiles semiautom. y autom.	VG 1-5 (c), MP 43 (d) (e), MP 43/41 (d) (e), MP 44 (d) (e), StG 44 (d) (e), StG 45 (d) (e)
ARMAS ANTICARRO	**A cohete**	Panzerbüchse 54/1, Gretchen, Panzerfaust 60 y 100
	Cañones	Pak 44 K y R, ambos de 128 mm.
	Auto-propulsados	SdKfz 234/4 de 75 mm. (f), PzJäg RSO de 75 (g), GW FCM de 75 (h), SdKfz 251/22 de 75 (i), SdKfz 132 de 76,2 (g), T 26 C (r) (j) de 75, SdKfz 164 de 88 (g), SdKfz 173 de 88 (k), SdKfz 186 de 128 (1), Grille de 88 (m)
CAÑONES		LG 40 de 75 mm. (n), LG 42 de 105 mm. (n), LG 240 de 150 mm. (n), Flak 0 de 128 mm.
BLINDADOS		Sturmgeschütz IV de 23 t. (n), Sturmpanzer IV de 28,2 t. (o), Jagdpanzer IV de 25,8 t. (p), PzKfw Tiger II, varios carros antiaéreos constituidos por armas montadas sobre cascos Mk IV, Maus de 188 t. (q), E 100 de 140 t.

(a) armas de urgencia fabricadas para el Volkssturm con materiales de recuperación.
(b) denominada Gerät Potsdam, copia del Sten inglés.
(c) semiautomático.
(d) dotado de selector de tiro.
(e) fusil de asalto.
(f) auto blindado de ruedas.
(g) de cadenas.
(h) sobre casco del carro francés FCM.
(i) semioruga.
(j) de cadenas, presa rusa de guerra.
(k) sobre casco Panther.
(l) sobre casco Tiger.
(m) sobre casco Pz 38 (t).
(n) sin retroceso.
(o) obús de asalto de 150 mm..
(p) autopropulsado cazacarros.
(q) sólo a nivel de prototipo.

NOTA.–En esta tabla de actualización no se han mencionado las armas balísticas y las telearmas a cohete, que han sido tratadas exhaustivamente con anterioridad. Tampoco figuran los diversos tipos de lanzacohetes, a causa del gran número de ellos que fue fabricado.

AVIACION





AVIONES DE CAZA

Messerschmitt 163 (a),
Messerschmitt 262 (b) (c),
Dornier 335,
Heinkel 162 (b),
Focke Wulf 152,
Bachem 349 (a) (d).

AVIONES DE BOMBARDEO

Junkers 188,
Arado 234 (b).





AVIONES DE TRANSPORTE

Junkers 352

AVIONES DE RECONOCIMIENTO

Junkers 388

(a) de propulsión a cohete; (b) de propulsión a reacción;
(c) caza polivalente; (d) sólo a nivel de prototipo.

MARINA

TORPEDEROS



4 tipo 39 de 1.754 t., 8 tipo 41 de 2.155 t.

SUBMARINOS



500 unidades de los siguientes tipos: 136 tipo VII C (768/871), 43 tipo VII C_{41-42} (769/871), 22 tipo IX D_2 (1.120/1.232), 6 tipo IX C_{40} (1.144/1.272), 62 tipo IX D_2 (1.616/1.804), 1 tipo IX B (1.763/2.177), 19 tipo XII G (1.600/ ?), 9 tipo XVII (a), 3 tipo XVII B (212/337), 145 tipo XXI (1.671/1.819), 58 tipo XXIII (234/258), 3 tipo XXVII A de 11,75 t. (b), 5 XXVII B de 15 t. (b); 824 unidades de bolsillo de los siguientes tipos: 200 Neger de 5 t., 300 Marder de 5 t., 324 Seehund de 6,25 t.

(a) desarrollados en dos modelos: uno construido por la Blohm und Voss (313/342) y el otro por la Germania Werft (236/259).
(b) tipo intermedio entre el de bolsillo y el costero, semejante a los CB italianos, con 2 hombres de tripulación.

No se han tenido en cuenta los submarinos italianos caídos en manos alemanas después del 8 de septiembre de 1943, ni los submarinos de carácter experimental, sino sólo aquellos que tuvieron un efectivo empleo operativo.



Tropas americanas, después de haber atravesado el Po en carros anfibios, se preparan a perseguir a los soldados de una Wehrmacht ya derrotada.

Las dos acciones provocan gran confusión entre los alemanes, arrojados de Argenta al alba y privados ya del control de Boccaleone. El centro de la batalla es ahora Consandolo.
Los grupos que atacan pierden al comienzo algunos carros, y bien pronto están enzarzados en encuentros a corta distancia, mientras que toda la zona es batida por un pesado fuego de artillería y morteros. Hay numerosos combates a la bayoneta y la artillería dispara a cero, con riesgo de alcanzar a las propias tropas, dada la breve distancia en que se desarrollan los encuentros.
Al otro lado del Reno, los Commandos de Royal Marines reanudaron el ataque y avanzaron, encontrando una resistencia cada vez más dura, para ponerse a la altura del pueblo de Sant'Antonio, a lo largo de la carretera número 16 apenas al norte de Argenta. En este pueblo, un grupo no muy numeroso de alemanes, que tenía el río a la espalda y estaba rodeado por tres lados, se batía con gran valor y decisión, y aunque sufrió un intenso ataque de caza-bombarderos, consiguió rechazar las vanguardias del regimiento de exploradores de la 56ª División, enviadas para limpiar los poblados.
Durante la noche, la 5.ª División acorazada marcha hacia la limitada brecha de Argenta, *"donde* —escribe E. Linklater— *pesadas nubes se condensan sobre las pocas e inadecuadas carreteras, ya congestionadas de vehículos y de cañones de las dos divisiones de infantería, y por la tarde del 19 se filtró a través de la 78ª División"*. Objetivo de la 6.ª División acorazada: Bondeno. Pero la 56ª y la 78ª Divisiones deben proseguir el ataque hacia Ferrara y los puentes sobre el Po al norte de la ciudad. El flanco de la división acorazada sería pronto protegido por la 8.ª División india.
Al día siguiente, Von Vietinghoff se decide a coordinar la retirada general. Cae en manos aliadas Porto Maggiore, y el V Cuerpo, con tres divisiones, avanza hasta 25 kilómetros de Ferrara. Había allí uno de los puentes que se debían conquistar con el empleo previsto de la Brigada de paracaidistas, pero la operación fue anulada a causa de informaciones sobre una potente concentración de artillería antiaérea. Descubrieron además que, en definitiva, el terreno no se prestaba al empleo de estas tropas.

Mientras tanto, la acción se había trasladado más allá de la brecha de Argenta, y la zona, descubierta a los ojos de la infantería, parecía también de difícil utilización por parte de los carros, por la presencia de altos márgenes y centenares de árboles ya cubiertos de hojas. Lo que quedaba del LXXVI Cuerpo, con el apoyo de parte de la 26ª Panzer y toda la 29ª de granaderos acorazados, se empeñó a fondo para bloquear el avance aliado que amenazaba ya las principales carreteras de retirada de las tropas alemanas de Bolonia. La 6.ª División acorazada se estaba dirigiendo hacia el oeste, encontrando una tenaz resistencia en San Nicoló y Segni, pero por la tarde del 21 de abril logró finalmente romper el frente. Con un movimiento envolvente desde el oeste, a pocas decenas de metros de los márgenes del Reno, el 17/21 de Lanceros, acompañado por un batallón de la Rifle Brigade, rompió el flanco de las posiciones alemanas y llegó a Poggio Renatico antes de la noche. En su historia del 17/21 de Lanceros escribe el coronel Blake: *"En el mando del Cuerpo de ejército y en el Ejército, la victoria se consideraba ya segura, pero en la oscuridad, bajo los muros de Poggio Renatico, el regimiento no se sentía tan seguro. Se habían consumido muchas municiones contra un gran número de blancos y de posibles posiciones enemigas durante el avance, las reservas de gasolina eran más o menos suficientes para unos cuarenta kilómetros, y no había perspectivas de suministros hasta que la carretera estuviese limpia de enemigos"*.
Mientras esperaban los suministros —que llegaron a primera hora de la tarde—, la infantería atacó antes del alba del 22, y toda la fuerza avanzó para limpiar la población. Pero los alemanes la martillearon con un intenso fuego de mortero. El centro de la resistencia alemana era el puente sobre el Reno, un poco más al sur. Ya la 6.ª División acorazada había tomado Mirabello y alcanzado Bondeno, pero fracasó en el intento de tomar por asalto el puente sobre el Panaro. Al día siguiente se verificó la reunión de los Ejércitos VIII y V.
En palabras del coronel Blake, el enlace se realizó como sigue: *"Durante la noche, el regimiento y una compañía recibieron orden de avanzar en las primeras*

luces del día hacia Sant'Agostino, a unos nueve kilómetros al oeste, dejando el resto de los contingentes de infantería defendiendo la ciudad hasta que fuesen relevados. La 7.ª Rifle Brigade, que debía ocupar el puente sobre el Reno en Poggio antes del alba, lo conquistó a las 4,15, encontrándose con una patrulla neozelandesa que avanzaba desde el sur. Inmediatamente fue enviado un oficial a tomar contacto con la división neozelandesa para informarla de la posición e intenciones de nuestras tropas. A las 6,30 se inició el avance y pronto se llegó a Sant'Agostino sin encontrar resistencia. Una formación nuestra se apostó en los márgenes de un canal seco llamado Cavo Napoleone, y empezó a disparar contra los elementos de transporte que se desplazaban hacia el norte, comprendiendo también tres cañones pesados. La formación B, en la extremidad meridional de la población, entró pronto en contacto con el avance neozelandés, y la formación C fue enviada al oeste varios kilómetros, al encuentro de la división acorazada sudafricana. En Pilastrello, las tropas de cabeza vieron carros de combate que avanzaban por la carretera al sur, y dispararon con una pieza de 50 milímetros. Por fortuna, el disparo no hizo blanco, pues se trataba de carros americanos. Este fue el último disparo que hizo el regimiento durante la guerra. Pronto se estableció contacto, apenas a tiempo para impedir que los americanos lanzasen un ataque en gran escala con barrera de artillería contra Finale, en la Emilia, que estaba ya en manos del 16/5 de Lanceros. El resto del día fue dedicado a la captura de prisioneros. La resistencia organizada al sur del Po cesó dos días más tarde, el 25 de abril, y el comandante alemán ofreció rendirse".

El general Truscott dictó una orden de persecución hasta el Po el 19 de abril, y fue inmediatamente obedecido. Bolonia fue liberada completamente el 21 de abril. En su "Command missions" escribe el mismo general Truscott: *"Los dos Cuerpos de ejército, cada uno de los cuales disponía de una división acorazada y dos divisiones de infantería, debían lanzarse decididamente adelante, apoderarse de la línea del Panaro y luego proseguir el avance hacia el Po, para ocupar los puntos de travesía y aislar a todas las fuerzas alemanas todavía al sur del río".*

Por su parte, el general Crittenberger ordenó al V Cuerpo apuntar directamente hacia el norte, empleando la 85.ª y la 10.ª Divisiones de montaña, y manteniendo a la 1.ª División acorazada y al Cuerpo brasileño en protección del flanco izquierdo. El 21 de abril, una fuerza de combate de la 10.ª División de montaña atravesó el Panaro a 35 kilómetros al noroeste de Bolonia, mientras que el resto de la división alcanzaba San Benedetto en la noche del 22 al 23 de abril. Al día siguiente, con alguna resistencia por parte alemana, las tropas atravesaron el Po sobre lanchas de asalto.

A continuación, por orden del general Keynes, la división sudafricana se colocó en vanguardia del II Cuerpo, seguida de la 91.ª y 88.ª Divisiones a los flancos. Sin embargo, la resistencia alemana sobre el Panaro y el retraso en la construcción de los puentes impidieron a la división sudafricana atravesarlo con rapidez. La división apuntaba hacia Felonica, a la derecha del Ejército, que fue alcanzada el 24 de abril, a la vez que la infantería llegaba a Revere, en la línea del Po.

Mientras tanto, en el frente del VIII Ejército, la 8.ª División india había pasado ya el Po al oeste de Ferrara, después de haber conquistado la ciudad. Más al este, la 78.ª División estaba empeñada en un duro combate con las retaguardias de la 29.ª de granaderos acorazados en torno a los pueblos de Galetta y Zocca, mientras que la 2.ª Brigada acorazada se lanzaba en dirección oeste a lo largo del margen del río hacia Pontelagoscuro, es decir, el punto principal de travesía del Po en la carretera número 16.

"Durante toda la tarde, el anochecer y hasta avanzada la noche —escribe E. Linklater—, *bajo un brillante claro de luna y entre grandes incendios, rugió una batalla entre tropas móviles hasta que los alemanes perdieron del todo el control de la situación cuando la 11.ª Brigada acorazada recibió la orden de cumplir una conversión en ángulo recto respecto a su dirección anterior, y de arrojarse entre los restos desorganizados de las divisiones alemanas. El alba descubrió una escena de extraordinaria desolación y una terrible carnicería. No existía ya resistencia organizada, y a lo largo del río quedaban los restos de todo un ejército alemán. El 25 de abril cesó también la resistencia al avance de la 56.ª División hacia el Po, y al crepúsculo el V Cuerpo había limpiado totalmente el terreno de enemigos a lo largo de una faja de 40 kilómetros de Stienta a Serravalle, a no ser por una bolsa de resistencia al sur de Polesella".*

Abril de 1945

14-15 de abril

Bombardeo aéreo inglés sobre Potsdam. Graves pérdidas entre la población civil.

16 de abril

El 1.er Frente ucraniano, mandado por el mariscal Zucov, y 1.er Primer Frente bielorruso, mandado por el mariscal Koniev, pasan al ataque con el objetivo de cercar y conquistar Berlín. Tropas canadienses ocupan Groningen, en Holanda. El crucero pesado alemán "Lützow" es hundido en Swinemünde por bombarderos ingleses. Desembarco de tropas americanas en la isla de le Shima, cerca de Okinawa.

17 de abril

Bombardeo aéreo sobre instalaciones ferroviarias de Dresde. El VIII Ejército rompe el frente cerca de Argenta y se desborda por la llanura ferraresa. Los partisanos entran en Ostia (Parma).

18 de abril

Las tropas americanas conquistan Düsseldorf. El III Ejército USA, mandado por el general Patton, entra en la Bohemia septentrional. Bombardeo aéreo inglés sobre Heligoland. Los americanos bombardean Berlín. Mussolini abandona Gargnano y se traslada a la prefectura de Milán. Los ferroviarios del territorio de la RSI declaran la huelga total.

19 de abril

Tropas americanas conquistan Leipzig. En Italia empieza la batalla para la liberación de Bolonia.

20 de abril

Caída de Nuremberg. Liberación de Bolonia. Unidades especiales del Grupo "Folgore" y del escuadrón F son lanzadas en paracaídas a espaldas del

LA CARRERA HACIA EL ADIGIO

Las primeras unidades aliadas que atravesaron el Po pertenecían al XIII Cuerpo de ejército y eran la 6.ª División acorazada y los neozelandeses. Pasaron el gran río con ímpetu, persiguiendo a los alemanes en fuga, el 24 de abril. Al día siguiente fue el turno de otras dos divisiones, la 56.ª y la 8.ª, que formaban parte del V Cuerpo. Antes de la noche, las divisiones que se encontraban ya al otro lado del Po eran cinco, y todas corrían en dirección al Adigio en el intento de impedir que los alemanes en retirada se apostasen en una nueva y posible línea de resistencia que, cerrando el estrecho valle, impidiese alcanzar el Brénnero. Tal preocupación estaba muy extendida en el seno del alto mando aliado, que lanzó en dirección al Adigio otras dos divisiones, la 88.ª y la 91.ª. La carrera —si es lícito usar la terminología deportiva— fue ganada por los neozelandeses de la 56.ª División, que al alba del 27 de abril alcanzaron y atravesaron el río en Rovigo. Las dos divisiones americanas de infantería cruzaban el Adigio un poco más lejos, en Verona y Legnano, avanzando resueltamente hacia Vicenza. Mientras tanto, la 10.ª División de montaña avanzó hacia la orilla oriental del Garda teniendo como objetivo el paso del Brénnero. Mientras tanto, una pequeña fuerza, montada en lanchas de desembarco, atravesaba el lago en el vano intento de capturar a Mussolini, que había dejado Gargnano hacía tiempo y estaba ahora acosado por el CLNAI. Mientras que una parte de sus tropas avanzaba hacia el Adigio, el general Truscott envió a la 1.ª División acorazada a cortar las vías de retirada hasta la frontera suiza del lago de Como, hacia el que estaban avanzando dos divisiones alemanas sometidas a continuos ataques por parte de los partisanos italianos.

Escribe G. A. Sherpperd:

"La 34.ª División fue mandada a Milán vía Brescia, para apoyar a la división acorazada, y los brasileños fueron mantenidos al sur del Po para aislar al resto del LI Cuerpo de montaña, que se retiraba ante la 91.ª División en el sector costero. Durante los primeros catorce días de la ofensiva, las bajas alemanas oscilaron en torno a 67.000 hombres, de ellos 35.000 prisioneros, rendidos a los americanos en su mayoría. Las pérdidas aliadas del 9 de abril al 2 de mayo fueron de 16.747 hombres, de ellos 5.258 en el V Cuerpo. Entre el 14 y el 25 de abril, las bajas del V Ejército fueron de 5.027 hombres. Durante todo el período de la campaña de primavera, los alemanes habían estado continuamente sometidos a ataques aéreos. En la semana precedente a la caída de Bolonia, las fuerzas aéreas tácticas efectuaron cerca de 12.000 misiones, y entre el 22 y el 26 de abril, otras 2.122 misiones, sobre todo contra la línea del Po y las tropas alemanas que, ya completamente desorganizadas, intentaban atravesar el río".

Cuenta el general Von Senger:

"En la noche del 22 de abril tuve que decidir si me dejaba tomar prisionero con todo el mando de mi Cuerpo de ejército mientras me encontraba todavía al sur del Po, o trataba de atravesar el río. Escogí la segunda solución. Mis tropas fueron divididas en diversos grupos. Al alba del 23 encontramos un transbordador en Bergantino. De los 36 transbordadores del Po que existían en la zona del XIV Ejército, sólo cuatro podían utilizarse aún. Dados los incesantes ataques de los cazas-bombarderos, era inútil intentar pasar de día. El nivel del Po era bajo y muchos oficiales y soldados lograron atravesar el río. La carretera de acceso a Revere estaba bloqueada por diversas columnas de vehículos en llamas. Tuve que dejar mi coche. En la incierta luz de la mañana atravesamos el río, y junto con el personal de mi Estado Mayor operativo anduve 25 kilómetros hasta Legnano. No pudimos establecer ningún contacto con nuestras tropas. El general Von Schellwitz, que después de la muerte del general Pfeiffer había asumido el mando de los restos de las divisiones de infantería 65.ª y 305.ª, fue hecho prisionero al sur del río".

El jefe del I Cuerpo de paracaidistas, general Heidrich, huyó a nado. Los alemanes estaban derrotados. La orden de Hitler a Von Vietinghoff de no ceder terreno había provocado la catástrofe. Así comenta lo ocurrido el general alemán Warlimont:

"El haberse atenido a este principio tuvo como consecuencia que, cuando el 9 de abril de 1945 los aliados lanzaron su último gran ataque, alcanzando Bolonia el 21 y abriéndose así camino hacia la gran llanura del Po, todo el Grupo de ejércitos, que ya no tenía carburante y estaba prácticamente inmovilizado, se desintegró. El OKW dictó órdenes de retirada hacia las pendientes meridionales de los Alpes, pero ya era demasiado tarde. El mando supremo estaba dividido, y el 26 de abril hacía llamamientos invocando 'una fanática determinación de combatir' y una 'resistencia fanática', pero ya no le escuchaba nadie. Tampoco las exhortaciones a concentrarse en el bastión del Reducto Alpino tenían relación alguna con la realidad. El 2 de mayo, el comandante en jefe puso término por propia iniciativa a la desigual lucha con un acuerdo de armisticio, cuyos preliminares habían durado ya largo tiempo".

LAS DRAMATICAS ETAPAS DE LA RENDICION ALEMANA EN ITALIA

Kesselring trató de impedir la capitulación e hizo detener al general Von Vietinghoff. Numerosas cuestiones suscitadas por la dirección de la campaña.

Al terminar su conversación con el cardenal Schuster en el palacio arzobispal de Milán, Mussolini se enteró de que los alemanes estaban tratando la rendición con los angloamericanos, y mostró una sorpresa que asombró no poco a los representantes del Comité de Liberación Nacional. No es fácil decir si Mussolini verdaderamente no tuvo nunca noticia de las conversaciones secretas pedidas por los alemanes, pero es probable que su estupor fuese sincero. Esto constituye una prueba más de que los alemanes tuvieron en poca consideración a los políticos de la República Social fascista.

En realidad, los alemanes que combatían en Italia estaban en contacto con los angloamericanos desde hacía tres meses. La aventura de las negociaciones de paz entre las fuerzas alemanas de Italia y la misión en Suiza de la OSS americana (Oficina de Servicios Estratégicos, antecesora de la CIA), empieza en febrero de 1945.

El primero en actuar fue el general de las SS Karl Wolff, jefe de la milicia nazi en Italia y representante personal de Hitler. El fue quien creó los primeros contactos con los americanos, marchando a la sede del consulado USA en Suiza a primeros de marzo.

Ciertamente, Kesselring debía de saber algo, y tácitamente debía de haber autorizado ese paso, pero al día siguiente de

Abril de 1945

enemigo entre Mirandola y Ferrara, y provocan confusión y pánico en las líneas enemigas. Mussolini dispone el envío de municiones a Valtellina. La artillería soviética martillea Berlín con fuego concentrado.

21 de abril

Tropas polacas del general Anders y los grupos de combate italianos "Legnano" y "Friuli" liberan Bolonia. Mussolini recibe al jefe de las fuerzas fascistas ya concentradas en Valtellina.



Una columna de soldados alemanes se retira hacia el norte. La "Gótica" ha caído y ya es imposible contener el avance aliado.

su accidente de automóvil, cuando fue sustituido por Von Vietinghoff, todo volvió a entrar en discusión.

Von Vietinghoff era un militar de una pieza, completamente ajeno a las sutilezas que requerían unas conversaciones de ese género. Se preveía que no sería fácil convencerlo. Y por estas razones fue mantenido en la más completa ignorancia.

Pero Wolff continúa mientras tanto presionando sobre Kesselring, mas encuentra cierta dificultad en localizarlo, pues una vez dado de alta en el hospital, Kesselring fue enviado a dirigir el frente occidental. Sin embargo, Wolff tuvo todavía un encuentro con él, durante el cual el feldmariscal se mostró abierto a una solución negociada de la guerra. Pero ahora fue Wolff quien se echó atrás, porque temió que Himmler, su superior inmediato, se enterara de algo y le denunciara a Hitler (en realidad, como se sabría después, el mismo Himmler estaba tratando por su cuenta con los aliados). A causa de esto, las conversaciones sufrieron una pausa.

Pero el 14 de abril, Wolff fue estimulado a la acción por la trágica situación en que había venido a caer el frente italiano, y tomó contacto con los dos jefes de Ejército, Herr y Lemelsen, encontrándolos sustancialmente favorables a la petición de un armisticio.

Así que el único y principal obstáculo que quedaba era Von Vietinghoff, que muchos temían podría negarse a romper su juramento a Hitler. Otra dificultad adicional era el hecho de que, sin una orden del feldmariscal Kesselring, difícilmente los jefes a sus órdenes se atreverían a actuar.

Parecía que la situación estaba en punto muerto. Pero precisamente en aquellos días fue llamado Wolff a Berlín para verse con Himmler, y tuvo ocasión de encontrarse dos veces con el mismo Hitler. Wolff descubrió, o creyó descubrir, con gran alivio, que el Führer parecía informado, aunque vagamente, de ciertos contactos con los aliados ocurridos en Zurich seis semanas antes, aunque ignoraba completamente las conversaciones relativas al frente italiano.

Así que Wolff se sintió autorizado a dirigirse de nuevo a Suiza —a Lucerna— para un nuevo diálogo con los representantes del servicio secreto americano. Era el 21 de abril, y la gran batalla desarrollada durante las últimas dos semanas en la Línea Gótica estaba prácticamente

Un grupo de prisioneros alemanes capturados por los ingleses en Romagna. Hasta los nazis más fanáticos han perdido ya la confianza en la victoria.





Rendición de las tropas alemanas en Italia. El general Von Senger und Etterlin (a la izquierda), representante de Von Vietinghoff, se presenta al general Clark.

terminada. Sobre su éxito y sobre sus consecuencias no podía haber dudas, ni siquiera por parte del general Von Vietinghoff. La irresistible presión del V y VIII Ejércitos aliados estaba desencajando las defensas alemanas, y en la práctica era ya imposible detener el ímpetu aliado antes de los Alpes. Era un momento verdaderamente dramático, y ya no sólo en la línea del frente, sino también en el campo de las negociaciones.

Entre tanto, también por parte republicana empezó algo a moverse. Aunque inesperadamente –y quizá sin saberlo el Duce– el ministro de la Guerra de la RAI, mariscal Rodolfo Graziani, pidió a Wolff que no olvidara la suerte de las fuerzas italianas en las conversaciones de rendición.

Mientras tanto, la OSS había hecho saber a sus superiores el intento alemán. Ya había sucedido esto anteriormente y había causado una grave crisis en las relaciones entre rusos y angloamericanos. Stalin había acusado dura e injustamente a Churchill y a Roosevelt de tratar sobre una paz separada con los alemanes de Italia a fin de inducir al enemigo a dedicar todas sus energías al frente oriental. Sólo la firme réplica del presidente americano y del primer ministro inglés había cortado la desagradable controversia. Ahora, los jefes del Estado Mayor aliado autorizaron al mariscal Alexander a favorecer la conclusión de las negociaciones, y el mando aliado en Italia invitó a los alemanes a firmar cuanto antes la rendición sin condiciones.

El 28 de abril, Mussolini y Clara Petacci eran muertos a tiros por partisanos en el lago de Como.

Entre tanto, Wolff llegaba a Bolzano, donde se encontraba con que Von Vietinghoff había sido ya ganado a la causa de la rendición. El general le autorizó a marchar con dos emisarios al Cuartel General aliado de Caserta, con plenos poderes para firmar la paz. La autorización de Von Vietinghoff resultaba, sin embargo, demasiado vaga para los aliados, y así pasaron otros dos días durante los cuales algunos agentes tuvieron incluso que salvar a Wolff de un ataque de los partisanos italianos. Finalmente, los jefes del Estado Mayor aliado se declararon dispuestos a recibir a los plenipotenciarios alemanes con la esperanza de poder llegar a un acuerdo. El 28 y el 29 de abril fue preparado un documento de rendición que los emisarios alemanes firmaron en Caserta. Pero en una reunión en Innsbruck, Kesselring dijo a Von Vietinghoff que mientras Hitler estuviera con vida, nunca aprobaría una rendición. Y el 30 de abril, habiéndose enterado de los términos de la rendición autorizados por Von Vietinghoff, el feldmariscal Kesselring (de nuevo responsable del Grupo de ejércitos C) destituyó al general y lo hizo detener junto con su jefe de Estado Mayor, general Roettiger. Kesselring encargó a los generales Schultz y Wentzell que los sustituyeran. Aunque resulte increíble, Kesselring actuaba como si la guerra pudiese continuar todavía durante años.

Pero Wolff y Roettiger, que conservaban el mando con la excusa de transmitir las consignas, decidieron adoptar me-

Abril de 1945

22 de abril

Tropas francesas entran en Stuttgart. Mussolini habla a los fascistas milaneses. Módena se subleva y es liberada por los partisanos.

23 de abril

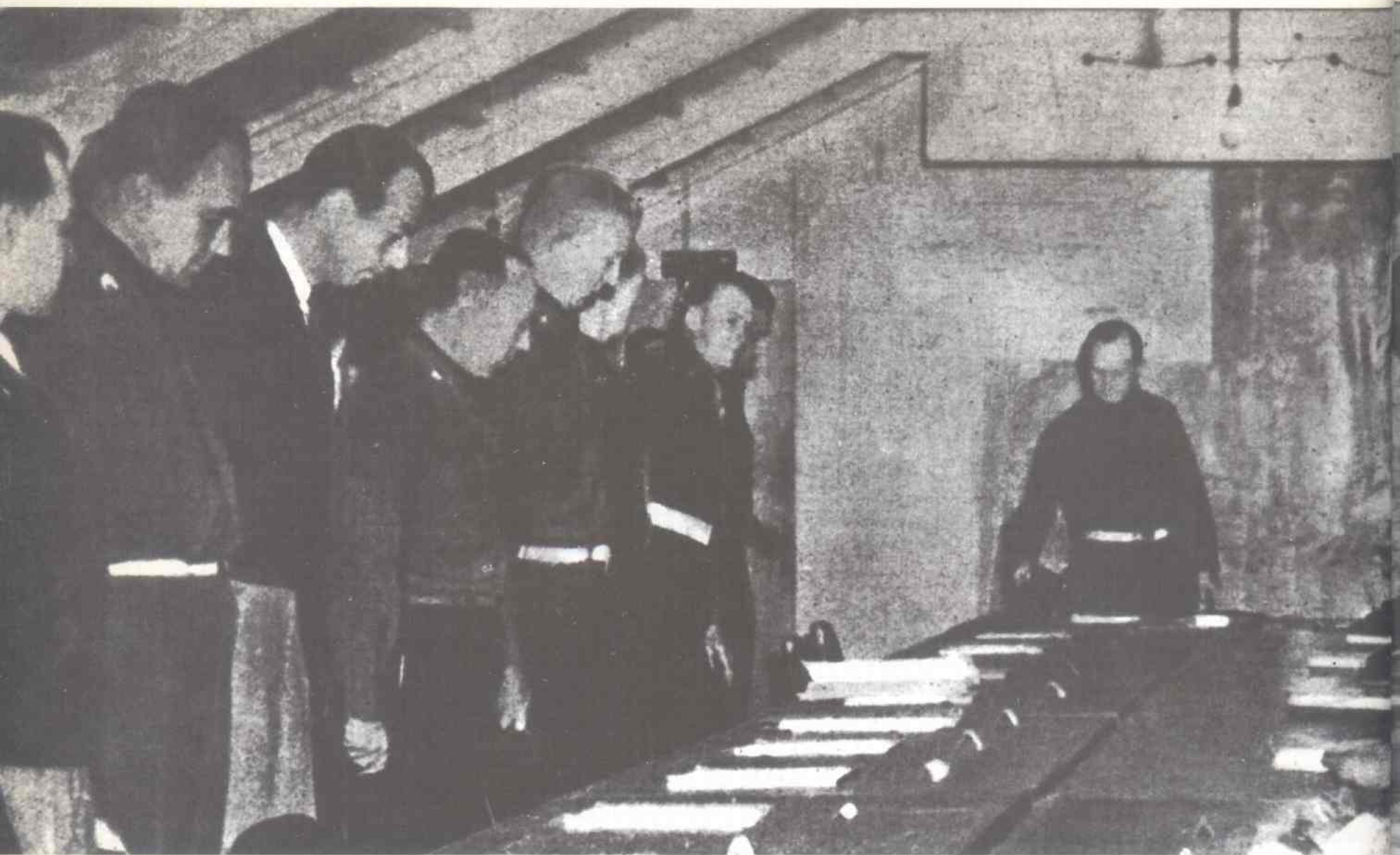
En el bunker de Berlín, Hitler destituye a Goering de todos sus cargos y nombra sucesor al Gran Almirante Doenitz. Tropas inglesas llegan a Hamburgo. Sublevación de Génova. El CLN intima a la rendición al mando alemán. El V Ejército aliado atraviesa el Po.

24 de abril

Tropas americanas conquistan Ulm. Tropas inglesas liberan Ferrara. Los angloamericanos entran en La Spezia, y son liberados también Asti, Sarzana y Ferrara. El grupo "Cremona" libera Codigoro y Ariano Plesine. Los Voluntarios de la Libertad contribuyen a la liberación de Reggio Emilia y Parma. Domodossola es evacuada por los alemanes y las tropas republicanas. Los Voluntarios de la Libertad asumen el control de la Valtellina. Se combate en Piacenza. Mussolini redacta una carta para Winston Churchill. Ultimo mensaje de Hitler a Mussolini.

25 de abril

El Ejército Rojo completa el cerco de Berlín. Las tropas americanas y rusas se unen en Torgau, sobre el Elba. En nombre del CLNAI, el mando general del Cuerpo de Voluntarios de la Libertad ordena la sublevación del norte de Italia. Los partisanos ocupan Milán. Las fuerzas del general Meinhold se rinden al CLN de Génova.



didas desesperadas y, con un destacamento de policía de campaña, se dirigieron a arrestar a Schultz y Wentzell. Pero antes de arrestarles trataron de convencerles de que la situación era desesperada y que la única solución estaba en la rendición. Después de horas y horas de agitadas conversaciones, los dos generales acabaron por ceder. Pero antes de hacer nada, quisieron ser autorizados por Kesselring.

Cuenta G. A. Shepperd: *"Aquella misma noche, unos diez generales y algunos altos oficiales del Estado Mayor, al corriente de la situación, se reunieron y se declararon de acuerdo en telefonear inmediatamente a Kesselring. Lo mismo Wolff que Schultz trataron de conseguir comunicación, pero en aquel momento crucial Kesselring era imposible de hallar y así pasaron las horas de la noche. Hacia las 22,30, el general Herr se volvió inesperadamente a un oficial bajo su mando y le ordenó que el X Ejército cesara el fuego al día siguiente, según el acuerdo firmado. Los otros jefes siguieron pronto su ejemplo y Wolff envió un mensaje a Alexander en el que le confirmaba que la rendición había tenido lugar. Pocos minutos después, la radio anunció la muerte de Hitler. Los generales alemanes esperaron entonces la autorización de Kesselring, pero sus dudas hicieron casi naufragar el plan".*

La situación se precipitó cuando, al cabo de una hora, llegó la orden de Kesselring de arrestar a varios generales implicados en las negociaciones. La dramática reunión se disolvió rápidamente. Pasaron otras dos horas y hubo una nueva llamada de Kesselring. Wolff contestó desde su puesto de mando, ante el cual las fuerzas acorazadas de las SS y de la Wehrmacht se enfrentaban con el dedo en el gatillo de las armas.

Wolff insistió en que se pusiese fin a los combates. Kesselring le lanzó durísimas acusaciones. La conversación, muy violenta, siguió desde las 2 hasta las 4 de la noche del 2 de mayo. Tomaron parte también el general Westphal, jefe del Estado Mayor de Kesselring, y el comandante Wenner, ayudante de Wolff. Según el autorizado testimonio de Allen Dulles, jefe del servicio secreto americano —relatado en su libro "The secret surrenders"—, el argumento decisivo de Wolff fue el siguiente: *"No se trata sólo de una capitulación militar a fin de evitar más destrucciones y derramamiento de sangre. Un 'alto el fuego' en este momento daría a los americanos la posibilidad de bloquear el avance de los rusos hacia el oeste, y de oponerse a la amenaza de las fuerzas de Tito hacia el puerto de Trieste y a una insurrección armada comunista que intentase instaurar una república soviética en la Italia septentrional. Como la muerte del Führer le ha liberado del juramenteo de lealtad, le pido en su calidad de máxima autoridad militar en todo el sector de los Alpes, con sumisión y profundo sentido de obediencia, que dé sanción retroactiva a nuestra acción independiente, a la que fuimos obligados por nuestra conciencia".*

Kesselring fue bastante sensible a este género de argumentos, y por la tarde acabó dando la esperada autorización para rendirse.

Llegados a este punto es quizá justo plantearse una pregunta provocada por la conducta de los aliados en Italia. ¿Fue ventajosa, tanto en el plano estratégico como táctico, la campaña de Italia? Los expertos en historia están de acuerdo en reconocer que las operaciones militares en Italia obtuvieron indiscutiblemente estos resultados, al menos: 1) Mantuvieron ocupadas a divisiones alemanas que de lo contrario habrían sido enviadas a otros frentes. 2) Pusieron a disposición de los aliados un notable número de aeródromos desde los que les fue posible bombardear la Alemania meridional y



Las delegaciones angloamericana y alemana en un salón del alcázar de Caserta, donde fue firmada la rendición definitiva de la Wehrmacht en Italia.

oriental. 3) Dieron a los aliados el completo control del Mediterráneo.
A continuación de las operaciones de Sicilia, el esquema estratégico dependía en parte de las decisiones de las potencias aliadas y de Hitler. Hasta agosto de 1943 (conferencia "Quadrant"), la operación "Overlord" fue el objetivo primordial de las operaciones militares aliadas en Europa, y a él se subordinó todo, incluso la guerra en Italia. A los ejércitos aliados se les dio orden, bastante vagamente, de *"ejercer una continua presión contra los alemanes al norte".*
Esto habría comportado, obviamente, la conquista de Roma y de las provincias centrales, a fin de obligar a los alemanes a desplegar sus fuerzas para proteger las zonas industriales del norte y las salidas naturales hacia el nordeste, mientras los aliados preparaban la operación diversiva "Anvil-Dragoon".
Pero Hitler veía la situación de modo diverso, e incluso contrario a los planes del OKW. El día anterior al desembarco de Salerno, Goebbels había escrito en su diario que lo más urgente era *"apartar de la Italia meridional al X Ejército y a la Luftwaffe",* añadiendo dos días después: *"Naturalmente, no estaremos en disposición de defender la Italia meridional. Por eso debemos retirarnos al norte, más acá de Roma. Nos dispondremos a lo largo de la línea de defensa que el Führer ha imaginado siempre, es decir, la línea de los Apeninos. El objetivo de nuestras operaciones militares debe ser el de dejar disponibles un cierto número de divisiones para los Balcanes. Sin duda, la punta de la invasión angloamericana se volverá hacia aquella región en el inmediato futuro".*
El historiador G. A. Shepperd escribe: *"Las órdenes del OKW para ocupación del frente más breve posible en los Apeninos estaban ya en curso de dictarse, y el 25 de septiembre, Hitler se había mostrado de acuerdo con el nombramiento de Rommel al mando de 21 divisiones en este sector. ¿Qué hizo cambiar de idea a Hitler y le llevó a decidir la resistencia al sur de Roma, contra el consejo de todos sus generales, a excepción de Kesselring? La rendición italiana, unida al creciente descontento popular y a la actividad partisana, le indujo a concentrar su atención en los Balcanes".*
Estaba ya claro que las fuerzas alemanas eran insuficientes para defender tanto la larga línea costera como el interior de esta zona. Los consejeros militares de Hitler sostenían que era preciso defender sobre todo la entera línea costera albanesa-montenegrina-dálmata. El flanco de esta línea debía pasar por Salónica en dirección este-oeste. Pero Hitler hablaba continuamente de los recursos mineros de los Balcanes, de los pozos de petróleo rumanos y de la necesidad de ejercer una amenaza contra Turquía para mantenerla fuera de la guerra. Según Hitler (y también según el OKW, y especialmente según el Gran Almirante Doenitz), para el asalto a los Balcanes los aliados se servirían de la Italia meridional como de trampolín de impulso. Así nació la decisión de Hitler de defender no sólo toda el área sudoriental, sino también la Italia meridional. Esta obsesión, escribe G. A. Shepperd, por los Balcanes y por la campaña de Italia, ya indisolublemente ligados en su mente, no le abandonó hasta el final de la guerra. Con ayuda del general Jodl, el mismo Hitler se ocupaba de todos los detalles de la guerra de Italia, no dudando en privar a los otros frentes para enviar refuerzos allá. El general Warlimont lo comenta así: *"La estrategia mediterránea de Hitler impuso un esfuerzo mucho mayor*

Abril de 1945

Comienza la conferencia de San Francisco para establecer el estatuto de las "Naciones Unidas". Por la tarde, en Milán, Mussolini se reúne con una delegación del CLNAI. Alrededor de las 20 horas sale en coche hacia Como.

26 de abril

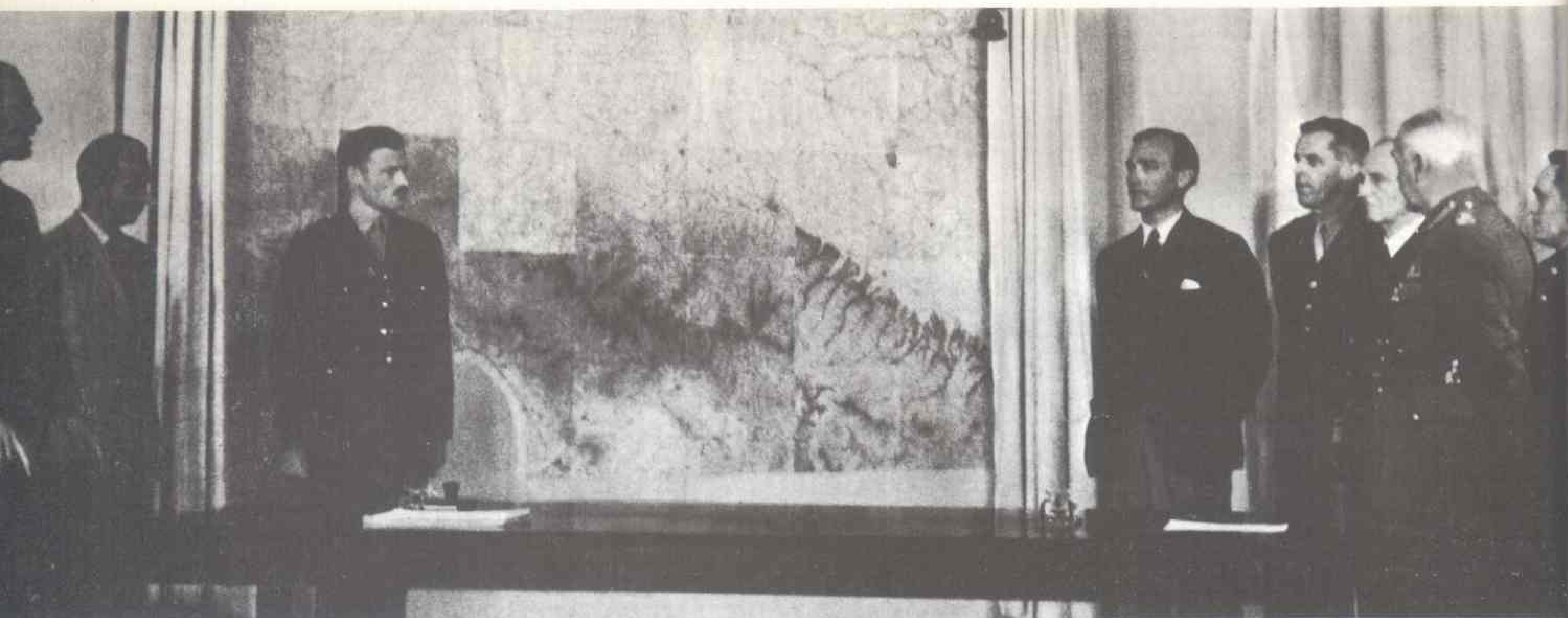
Tropas soviéticas conquistan Brno y Stettin. Los ingleses ocupan Bremen. En Italia, liberación de Milán, Albenga, Voghera, Casale, Como, Monza, Brescia, Gallarate, Cremona y Verona. Rendición incondicional de las fuerzas alemanas de Liguria. También se rinden las unidades alemanas de Val Brembana. En Milán está en marcha la sublevación. Mussolini vaga indeciso entre Como, Menaggio y Grandola.

27 de abril

En Austria se constituye un gobierno presidido por Karl Renner y formado por socialistas, socialcristianos y comunistas. Comienza la batalla por Turín. Se combate también en Cuneo, Fossano, Savigliano, Dronero y Novara. Son liberadas Alba, Bra, Arona y otras localidades. Liberación de Piacenza, Mantua, Pavía y Val Camonica. Sublevación en Padua. El grupo "Cremona" alcanza y supera el Adigio en Cavarzere y marcha hacia el Brenta. Se sublevan Venecia y la zona del Piave. San Donà es liberada. Mussolini trata de escapar con una unidad alemana en retirada. Lo capturan hombres de la 52ª Brigada garibaldina.

28 de abril

Mussolini es ejecutado por algunos partisanos. Son liberadas numerosas localidades de Lombardía, Piamonte y el Véneto. Se combate todavía en Turín y Venecia.



Otra imagen de la ceremonia de capitulación. En Caserta tenía su sede el Cuartel General de las fuerzas armadas aliadas en Italia.

al potencial bélico alemán de cuanto justificaba la situación militar, y no fue posible hacer en los demás escenarios de guerra otras economías compensadoras a largo plazo. Las peticiones a gran escala de Hitler para el Mediterráneo agotaron todas las posibilidades de ulteriores refuerzos, y el plan para la construcción de un 'muro oriental' que Zeitler había finalmente logrado hacer aprobar después de muchos esfuerzos, fue anulado por el avance cada vez más rápido del Ejército Rojo".

En julio de 1944, cuando los ejércitos aliados se aproximaban al Arno, recuerda G. A. Shepperd, y cuando la defensa de las posiciones apeninas asumía la máxima prioridad, Hitler ordenó la preparación de posiciones en profundidad notable para proteger su flanco meridional, y especialmente para impedir toda penetración en Austria a través de Udine y el Friuli. Estas posiciones comprendían una línea transversal sobre el Adigio y el Piave, y la continuación de las "defensas alpinas" hacia el este siguiendo las pendientes meridionales de los Alpes Julios hasta Fiume, pasando por Trieste. Seis semanas después, en el momento culminante de la batalla en la Línea Gótica, se ordenó la construcción de otra línea defensiva más atrasada para prevenirse de ataques procedentes del Adriático. Debía ser una continuación de la línea alpina de Colmein (al nordeste de Udine) hasta el Save, cerca de Lubiana, para dirigirse luego al este a lo largo del río, antes de desviarse hacia Varazdin, sobre el Drave. Seis días después se dictaron órdenes análogas para la fortificación de Eslovaquia contra el inminente avance ruso en el este, que bien pronto obligaría a los alemanes a retirarse de Grecia y Albania. La política mediterránea de Hitler estaba ya deshaciéndose, pero hasta el final ordenó una *"fanática resistencia en Italia"*.

En el momento del desembarco aliado en el norte de Francia, los alemanes se veían obligados a "inmovilizar" en Italia 26 divisiones. El hecho de que los angloamericanos tuviesen en el mismo frente una fuerza casi análoga tiene sólo un interés estadístico. Al punto al que había llegado la guerra, para los aliados el Cuerpo expedicionario en Italia era menos gravoso de lo que costaba el mismo esfuerzo a los alemanes. Hitler estaba ya rebañando el fondo de la cazuela, y sus reservas humanas (sin hablar del material) se habían reducido sensiblemente. ¿Quién podría decir lo que Hitler hubiera sido capaz de hacer en Normandía si hubiese podido oponer a Eisenhower diez divisiones más?

En efecto, si el objetivo prevalente de la guerra en Italia era sobre todo el de atraer divisiones alemanas, no hay duda de que los aliados lo consiguieron. Es cierto que durante la batalla de Normandía no menos de ocho divisiones alemanas fueron enviadas a Italia. Pero es lógico preguntarse, ¿cuál fue el precio pagado por los mismos aliados y sobre todo por las poblaciones civiles?

Los aliados se desangraron remontando penosamente la península, de una cresta montañosa a la otra, de un río al otro (volvió a ponerse de moda entre los soldados ingleses una cancioncilla infantil que dice: *Many rivers to cross,* "Hay que atravesar muchos ríos"). Los italianos, después de los bombardeos, habían conocido el furor del ocupante alemán y los horrores de la guerra civil.

La política mediterránea de Hitler derivaba del temor de un desembarco aliado en los Balcanes aun antes de que los aliados avanzaran a lo largo de la península italiana. Después de la guerra, el general Westphal describió así los efectos de la guerra en Italia: *"Los bombardeos estratégicos de Alemania meridional y de Europa sudoriental tuvieron efecto directo en el curso de la guerra, y el hecho de que considerables fuerzas estuvieran empeñadas en Italia, Yugoeslavia y Grecia tuvo una gran contribución a la decisión final".*

El general Clark ha escrito en sus memorias: *"En la campaña de Italia habíamos demostrado que un ejército políglota puede ser soldado en un bloque de aliados dotado de la fuerza, la unidad y la decisión indispensables para superar formidables riesgos".*

Sabiamente comenta G. A. Shepperd que el haber prolongado estos riesgos se derivó de una deliberada política de emplear el mínimo de fuerzas para conseguir cierto resultado, y que el objetivo de combatir batallas de contención y desgaste no sólo es poco envidiable, sino también frustrante. La parte de los que marcan el paso de una larga y extenuante lucha para atraer sobre sí y agotar al adversario, y para crear a los demás las condiciones propicias a una ruptura del frente, no tiene resultados vistosos, sino sólo la convicción de haber realizado una tarea esencial para la victoria final.

EL ULTIMO ASALTO

Mientras se cierra la tenaza en torno a Berlín, surgen los primeros recelos entre los aliados.

El 17 de marzo se hundió el puente de Remagen con gran fragor, ante los asombrados ojos de centenares de soldados americanos y cierto número de despavoridos civiles alemanes. El puente ferroviario sobre el Rin se había convertido ya en el más famoso del mundo. Sobre él habían pasado numerosas divisiones que ya estaban atravesando Alemania. Durante días y días, la artillería pesada alemana había disparado sobre él, y también los aviones de la Luftwaffe habían descargado centenares de bombas. Pero no habían sido los bombardeos los que lo habían hundido, y menos algunos ataques "suicidas" intentados por saboteadores sumergidos. El puente cayó a causa de las vibraciones ocasionadas a su endeble estructura por el paso de centenares de carros de combate pesados.

La caída del puente que había permitido el primer salto al otro lado del Rin y que había dado paso a la gran batalla destinada a aislar el Ruhr, no provocó ningún problema a los aliados, porque ya numerosos puentes de barcas habían sido montados en sus proximidades, y la cabeza de puente había sido ampliada en trece kilómetros y estaba ya abarrotada de soldados.

Eisenhower había tenido el acierto de poner a las órdenes del general Bradley todas las reservas de que disponía, y había logrado aprovechar la sorpresa del afortunado paso del Rin. Los alemanes trataron de organizar una improvisada defensa en los contrafuertes de la línea Taunus-Vogelsberg-Weser, pero rápidamente los americanos lograron cortar en dos la autopista Colonia-Frankfurt, alcanzar el río Sieg desde Bensdorf a Siegburg y, más al sur, montar sobre el río Wied, anulando las defensas alemanas. Al final del mes, el I Ejército estaba a 90 kilómetros de Linz.

A principios de abril, la batalla rugía furiosamente a lo largo de todo el frente alemán oriental, donde los ejércitos de Hitler oponían una resistencia encarnizada a la presión del Ejército Rojo. Pero los alemanes se mostraban más dispuestos a ceder en la otra vertiente del despliegue. Aunque con lentitud, el avance angloamericano era constante, y toda la línea del frente se estaba desplazando hacia el corazón del Tercer Reich. Parecía que, después de haber dificultado a los angloamericanos la llegada al curso del Rin, los alemanes se hubieran resignado a lo peor.

Naturalmente, esta distinta actitud alemana en relación con los aliados tenía un concreto significado político cuyo alcance no podía ocultársele ni a Churchill ni a Stalin. Esto provocó una crisis entre el este y el oeste destinada a no resolverse ya, y a constituir en definitiva, la primera razón de las desconfianzas que acabaron provocando, en los años siguientes, la que fue denominada "guerra fría".

Churchill, que fue el primero entre los occidentales en notar en el aire la trágica terminación de la "gran alianza", sintetiza bien en sus memorias este concreto momento en que la política comenzó a sustituir a la estrategia, y sobre todo, a la táctica: *"Los nazis* —escribe el primer ministro inglés con su épico estilo— *se dieron cuenta de que la derrota llamaba a su puerta. El avance de los ejércitos soviéticos, las victorias de Alexander en Italia, el fracaso de su contraataque en las Ardenas y la marcha de Eisenhower sobre el Rin convencieron a todos, excepto a Hitler y sus más directos secuaces, de que la rendición era inminente e inevitable. La cuestión era: ¿a quién rendirse? Alemania no podía ya sostener la guerra en dos frentes. La paz con los soviéticos era evidentemente imposible. Los gobernantes de Alemania tenían demasiada práctica en la opresión totalitaria para querer importarla del Este. Quedaban los aliados de Occidente. ¿Era posible, se preguntaban, llegar a pactar con Gran Bretaña y los Estados Unidos? Una tregua en Occidente les permitiría concentrar sus tropas contra el avance soviético. Sólo Hitler seguía obstinado. El Tercer Reich estaba acabado, y debían morir juntos. Pero muchos de sus secuaces trataron de acercarse en secreto a los aliados de lengua inglesa. Naturalmente, todas estas propuestas fueron rechazadas. Nuestra contrapropuesta era de rendición incondicional en todos los frentes...".*

Hay que indicar también que por parte alemana esta "táctica" que se apoyaba en la división de los aliados no constituía una novedad absoluta. Ya desde hacía mucho tiempo, la propaganda orquesta-

Abril de 1945

Violentos combates en la periferia de Berlín. Los americanos conquistan Augusta.

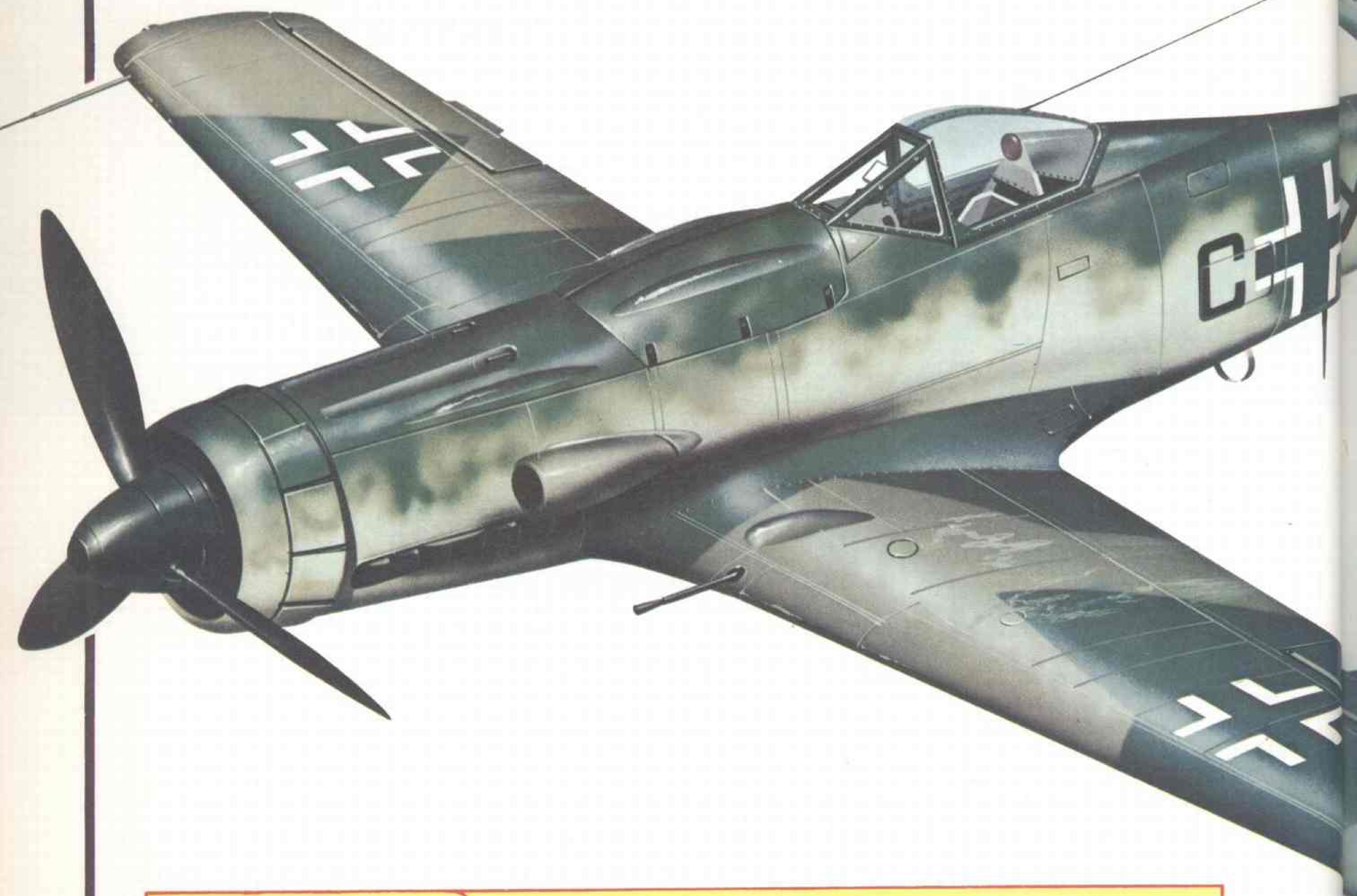
29 de abril

Las primeras unidades americanas entran en Milán. Tropas inglesas liberan Venecia. Sublevación de Trieste. Hitler se casa con Eva Braun y nombra al Gran Almirante Doenitz presidente del Reich. Liberación de Turín, Venecia (donde entra el Grupo "Cremona") y de muchas otras ciudades, todas por obra de los patriotas. En Caserta, firma del armisticio entre las tropas alemanas de Italia y los aliados. Las tropas de los ejércitos angloamericanos entran en las poblaciones ya liberadas por los Voluntarios de la Libertad. Amenaza de enfrentamientos en Val D'Aosta entre partisanos italianos y tropas francesas.

30 de abril

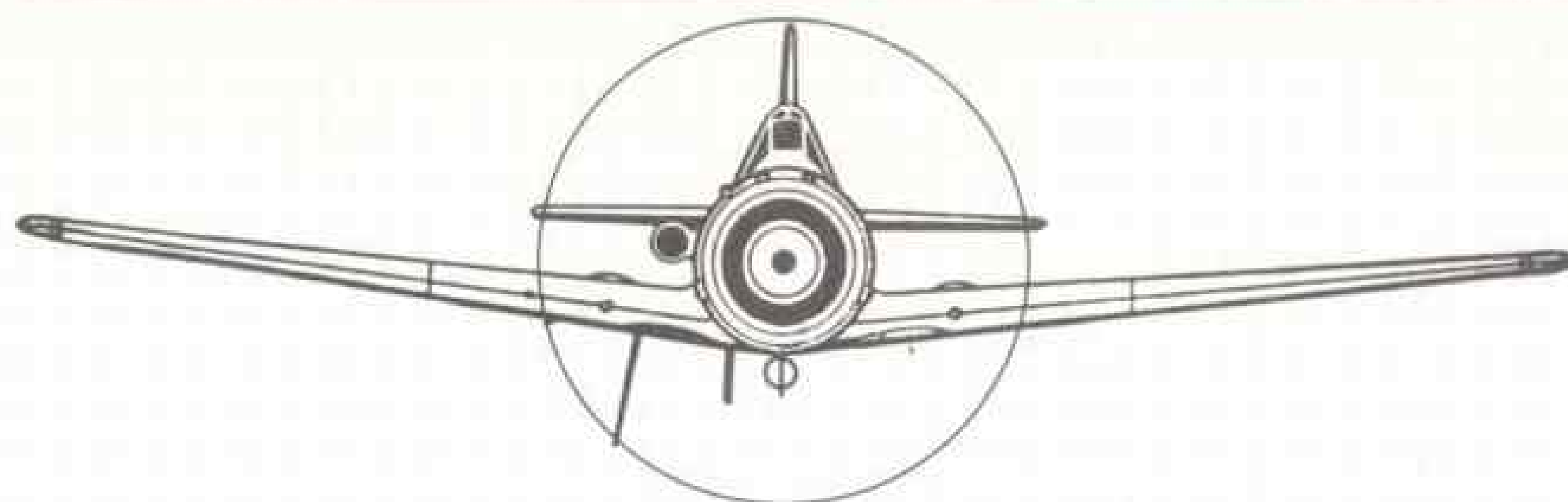
El general Clark proclama que en Italia, la ofensiva aliada ha deshecho "25 divisiones alemanas, algunas de las cuales podían considerarse entre las mejores del ejército germano... La potencia militar de Alemania en Italia ha cesado prácticamente, aunque pueden continuar los combates aislados".

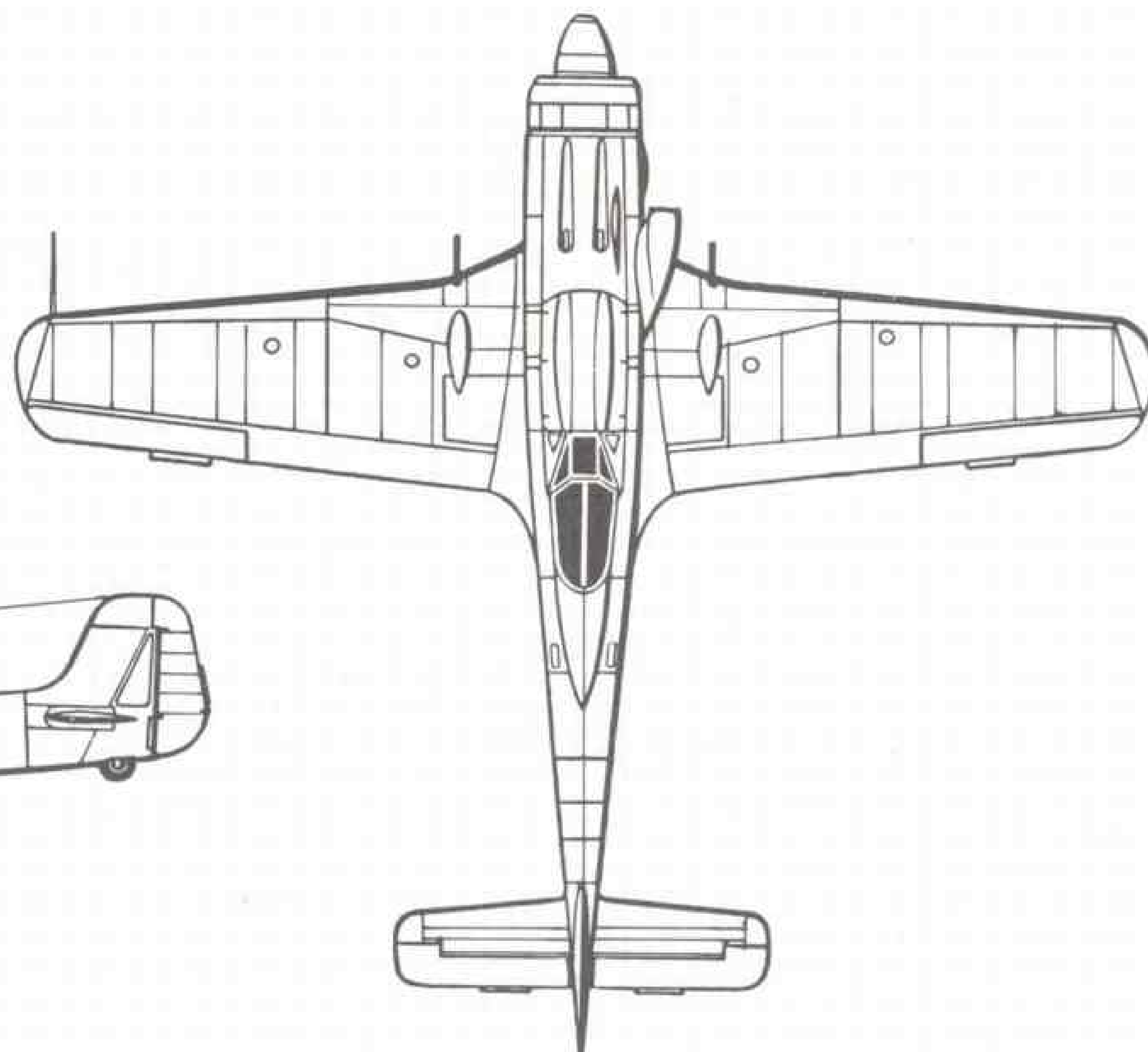
FOCKE WULF 190

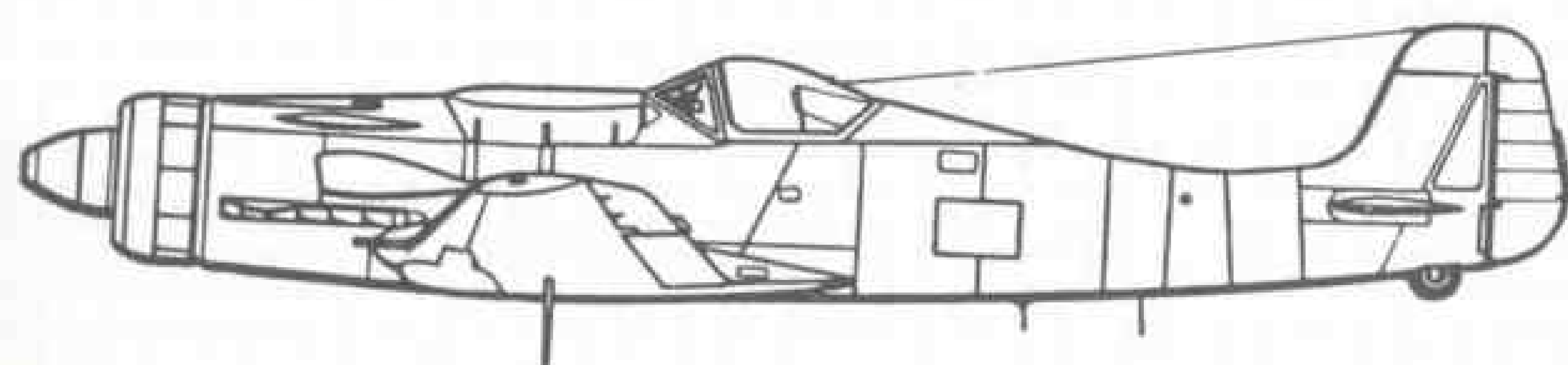


	FW 190 A-3	FW 190 D-9	Ta 152 G1
Proyectista	Ingeniero Kurt Tank		
Envergadura	10,50 m.	10,50	11
Superficie alar	18,30 m.	18,30	19,50
Longitud	8,80 m.	10,20	10,83
Altura	3,95 m.	3,36	3,38
Peso a plena carga/vacío	3.980/3.225 kg.	4.300/3.450	4.384/4.014
Carga útil/tripulación	755 kg./1	850	820
Motor	BMW 801 D2 de 1.700 HP.	Junkers Jumo 213 A1 de 1.800 HP.	Daimler Benz 603 LA de 2.100 HP.
Velocidad máxima	673 km/h.	685	702
Techo	10.600 m.	12.000	12.300
Armamento defensivo	2 ametr. cal. 7,7 + 4 ametr. cal. 20	2 ametr. cal. 13 + 2 ametr. cal. 20	1 cañón cal. 30 + 4 ametr. cal. 20
Armamento de caída		500 kg. de bombas	











El 1 de junio de 1939 se realizaba felizmente el primer vuelo de prueba del nuevo modelo de caza monoplaza que la Focke Wulf había diseñado por encargo de la Luftwaffe. El arma de Goering, a pesar de tener en servicio aviones excelentes como el famoso Me 109, había pensado encargar otro tipo de caza con rendimiento al menos igual al del Messerchmitt. El encargo, aceptado por la empresa, había sido examinado y preparado por el ingeniero Kurt Tank, de probada competencia y experiencia, y en aquel último verano de paz el prototipo dio buena prueba de sí en los cielos alemanes. El avión era en realidad bastante diferente, por el perfil aerodinámico del morro y el sistema propulsor, de lo que luego sería el producto de serie, pero al cabo de pocos meses el nuevo Focke Wulf 190 estaba a punto. Característica básica de este aparato era la moderna concepción de la fase de fabricación. En otras palabras, este pequeño avión era construido, diríamos hoy, en "bloques", fácilmente sustituibles sin dar motivo a largas y complicadas reparaciones que, por ejemplo, no podrían ser efectuadas en campos de aviación periféricos. Además, este sistema permitía a la industria bélica alemana encargar partes sueltas simultáneamente a varias fábricas subsidiarias, para montarlas luego con gran ventaja en la rapidez de realización y, cosa muy importante, en la seguridad del flujo productivo que, partiendo de muchos riachuelos en vez de una única fuente, difícilmente podría ser interrumpido radicalmente. Las dotes principales del nuevo avión eran una excepcional suavidad y vivacidad de respuesta a los mandos, una notable aceleración, un blindaje protector del puesto del piloto sabiamente repartido, que ofrecía buena seguridad, y una excelente visibilidad sobre los 360° de la vuelta de horizonte. Esta última disminuía un poco en la fase de aterrizaje, pero se trataba de un inconveniente muy pasable. El grupo impulsor era inicialmente un radial de 1.700 HP. de potencia, pero hacia los inicios de 1942 se comenzó la construcción en serie de un nuevo modelo dotado de un motor en línea con mejor rendimiento, que afilaba aún más la silueta del caza. A partir de ese nuevo modelo (de la serie D) nacerá la nueva familia de Focke Wulf "de morro largo", como el representado en la ilustración, perteneciente a una de las últimas series, la Ta 152. Estructuralmente, el FW 190, del que se construirán más de 20.000 ejemplares entre el 39 y el 45, era un monoplano monomotor de ala baja, de construcción enteramente metálica, y con tren de triciclo posterior. La protección del piloto estaba confiada a un parabrisas blindado y a algunas planchas acorazadas colocadas en los costados, detrás de la cabina y en la parte anterior de la cubierta del motor. Especialmente cómoda era la posición del piloto, con los pies muy levantados, lo que le permitía resistir perfectamente los efectos negativos sobre el cuerpo humano de las fuerzas centrífugas durante las maniobras a alta velocidad. El avión estaba dotado de bombonas para la respiración de oxígeno a gran altura, y en caso de necesidad el techo de la cabina podía saltar mediante dos cargas explosivas. El FW 190 será empleado durante toda la duración de la contienda en misiones diversas, desde la caza al reconocimiento y a misiones estratosféricas para las armas compuestas de la serie Mistel, y como caza-bombardero. Apreciado por sus pilotos y respetado y temido por el enemigo a causa de sus dotes, fue precisamente un avión cuyas características se revelaron, con el tiempo, netamente superiores a las del Me 109, hasta el punto de permitirle, al menos en las últimas series, competir en armas iguales con el famoso P 51 Mustang, el mejor caza americano de la contienda.

da por Goebbels tendía a resaltar lo "monstruosa" que era la alianza entre rusos y angloamericanos. ¿Cómo era posible –había insistido durante años la propaganda nazi– que el capitalismo occidental pudiese permitir una victoria del comunismo soviético en Europa? Ahora, a medida que el Ejército Rojo, con su irresistible marcha a través de toda Europa oriental y la península balcánica, se estaba acercando a Berlín, la preocupante pregunta se hacía aún más dramática.

Los alemanes entablan contacto con los angloamericanos

Aunque los alemanes no lo supieran, las relaciones entre angloamericanos y soviéticos eran ya bastante tensas. La conferencia de Yalta no había despejado todas las incomprensiones acumuladas durante años, ni había inducido a Stalin a opiniones más sosegadas. Si al final de la conferencia los "Tres Grandes" se habían despedido con un apretón de manos y la sonrisa en los labios, esto se había conseguido al precio de concesiones y restricciones mentales. El punto más delicado del encuentro había estado en el futuro de Europa occidental. Churchill y Roosevelt se habían visto obligados a ceder respecto al reajuste territorial de Polonia (obligada a recuperar a costa de Alemania cuanto los rusos le quitaban al este), pero se habían mostrado firmes respecto a la organización política del país. Stalin había prometido con la boca pequeña que permitiría a los polacos elegir libremente su gobierno democrático, pero a medida que pasaban los días parecía haberse olvidado de su promesa. Lo mismo sucedía en los otros países de Europa oriental, que los rusos trataban de mantener rigurosamente bajo control... Todo esto había hecho intervenir duramente a Roosevelt y Churchill contra Stalin, y había inducido al dictador ruso a contestar en términos evasivos.

Las relaciones entre los aliados estaban ya bastante tensas, y esto parecía dar dramáticamente la razón a las tesis nazis. Por tanto, parecía que Goebbels había visto claro. La monstruosa alianza no sobreviviría mucho tiempo, y acaso terminaría con la salvación del Tercer Reich.

Era loco por parte nazi nutrir esperanzas como ésta, pero después de tantos años de guerra un halo de locura se extendía por el mundo, y las cosas más increíbles podían parecer posibles. Por otra parte, ya no era importante saber si una cosa podía ser posible o no. Lo que contaba eran las apariencias y los recelos.

Cuando en febrero el jefe de las SS destacadas en Italia, general Karl Wolff, hizo saber, por medio de emisarios italianos que estaban en contacto con Suiza, su deseo de unas conversaciones, los americanos parecieron sorprendidos. En seguida desde Zurich se hizo saber al jefe aliado en Italia –general Alexander– que los alemanes parecían dispuestos a entregar las armas. Alexander ordenó comprobar, con la debida cautela, qué había de verdad en esta cautelosa insinuación enemiga, y descubrió inmediatamente que detrás de ellas estaba Wolff en persona. Así que se realizaron dos contactos entre Wolff y los emisarios de Alexander.

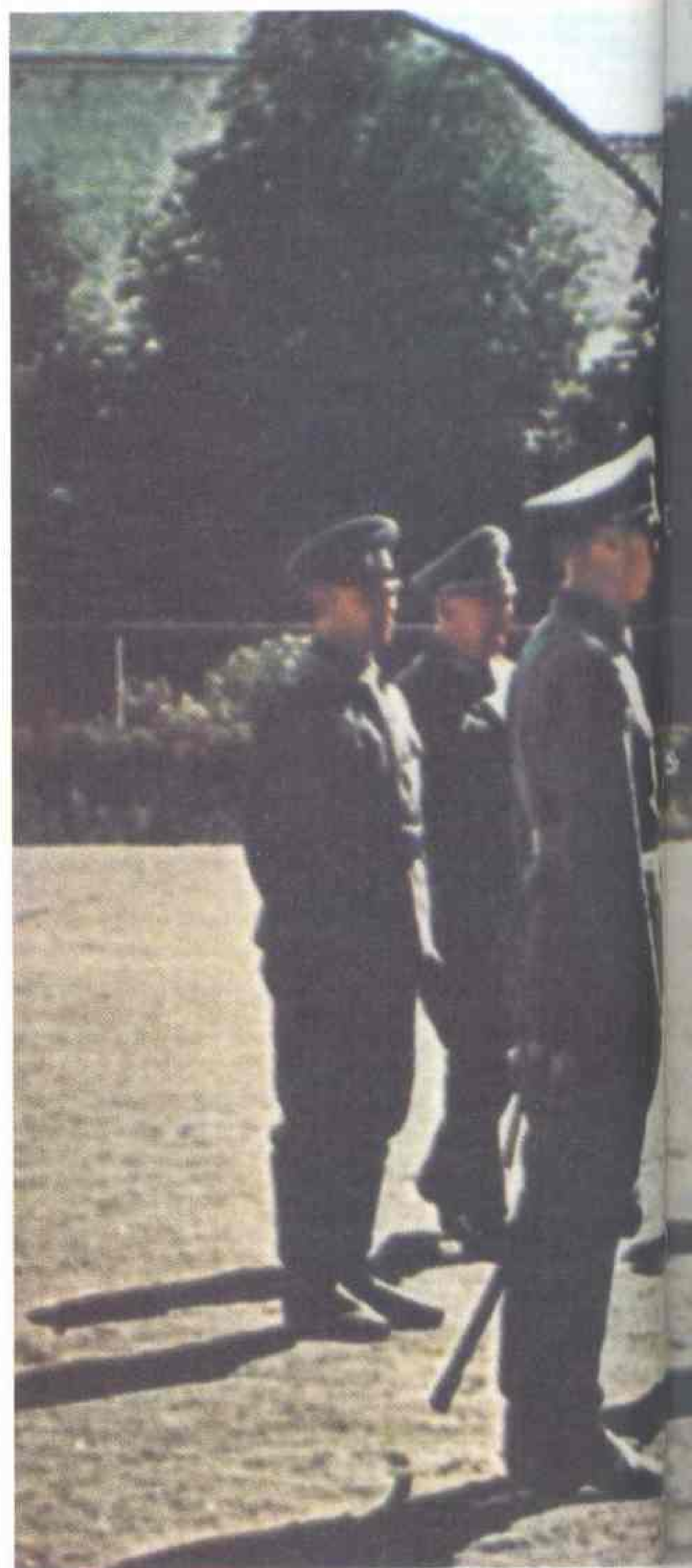
En este punto fue cuando Churchill consideró necesario advertir a Stalin de lo que estaba sucediendo. Así lo explica el primer ministro inglés: *"El gobierno soviético podía mostrarse receloso respecto a una rendición militar separada en el Sur, que habría puesto a nuestros ejércitos en disposición de avanzar con escasa oposición hasta Viena y más allá, o incluso hasta el Elba o Berlín. Además, como todos nuestros frentes en torno a Alemania formaban parte de la guerra de conjunto aliada, los rusos se resentirían, naturalmente, de cuanto se hiciese en cualquiera de estos frentes. Si se incoaban contactos con el enemigo, formales o no, había que decírselo a tiempo a los rusos".*

Y así se hizo. El 21 de marzo el ministro del Exterior británico, Anthony Eden, se ocupó de que el embajador inglés en Moscú, Kerr, informase al ministro soviético del Exterior de las propuestas alemanas. Molotov tomó nota de la información y de momento no dijo nada, pero al día siguiente entregó una respuesta por escrito al diplomático inglés, para que la remitiese con urgencia a Londres: *"Hace dos semanas que en Berna, a espaldas de la Unión Soviética, que está soportando el vivo peso de la guerra contra Alemania, se desarrollan negociaciones entre los representantes del mando militar alemán por una parte, y los representantes de los mandos inglés y americano por otra".*

Sir Archibald Clark Kerr era un diplomático de gran experiencia, pero fue tomado un poco por sorpresa y trató de responder, digamos, verbalmente que se trataba de un mal entendido. La negociación entre americanos y alemanes en Suiza no había comenzado. Hasta aquel momento se habían limitado a la comprobación de las credenciales. Antes de dar vía libre a la negociación había parecido oportuno advertir a la URSS de lo que se había hecho. A esta aclaración contestó Moscú con pocas palabras: que los angloamericanos no tratasen de encubrir con mentiras esta patente traición.

Esta reacción no quedó sin efecto, porque los ingleses, de acuerdo con los americanos, consideraron oportuno cortar el tenue hilo que el jefe de la red americana de espionaje en Suiza, Allen Dulles, había logrado anudar. Las razones de oportunidad que sugirieron a los gobiernos de Londres y Washington esta línea de conducta se descubren en este memorial que Churchill hizo llegar a Eden el 24 de marzo:

"Por el momento, estas negociaciones han fallado. Podrían abrirse de nuevo en una zona bastante más vital que Italia. En esto se entrelazarán cuestiones políticas y militares. Los rusos podrán tener un legítimo temor de un compromiso nuestro en occidente que tienda a mantenerlos muy retrasados en el este...".



Churchill había decidido no responder a la insultante nota de Molotov para no perjudicar más unas relaciones tan deterioradas. Pero consideró indispensable hacer saber al presidente Roosevelt cómo había acogido la información el gobierno soviético. Mas también Roosevelt se vio obligado a recibir el choque de los recelos de Stalin. El 3 de abril de 1945, el presidente americano informaba de ello a Churchill en una carta en la que explicaba que Stalin había rechazado la versión de los hechos expuesta por Roosevelt. Según el líder soviético, la negociación con los alemanes había sido comenzada en Suiza sin saberlo los rusos, y quizá ni el mismo presidente. Si en este asunto había algún embustero, no era en el lado ruso.

Por otra parte, preguntaba Stalin, si no había nada que ocultar, ¿por qué los americanos habían impedido que los representantes soviéticos participaran en la negociación con los alemanes?

Este era el punto más discutible de la táctica occidental. Los emisarios angloamericanos se justificaron diciendo que habían tratado de estudiar el modo de hacer participar también a un ruso en la reunión, pero que finalmente habían concluido que la presencia de un ruso en Berna no habría pasado inadvertida a los agentes del espionaje alemán y que esto habría hecho naufragar toda la negociación. Así que habían opinado que era preferible que los soviéticos no aparecieran. Pero, ¿por qué no se lo advirtieron?

Este punto es del mayor interés, porque ayuda a arrojar un poco de luz en el asunto. Si es aceptable, con reservas, la versión sobre la peligrosidad de la presencia de un ruso en Berna, menos aceptable es la relativa a la presencia del general Wolff, ciertamente más identificable para los espías alemanes que un par de rusos desconocidos. Y si no había nada sospechoso que los angloamericanos quisieran tener oculto a los rusos, la línea de conducta adoptada en esta ocasión parecía destinada a complicar más el asunto. Los recelos de Stalin estaban más que justificados incluso porque la resistencia alemana en el frente oriental era durísima, mientras que en el occidental las cosas marchaban con más facilidad. El 3 de abril escribía Stalin a Roosevelt: *"Comprendo que a las tropas angloamericanas estas negociaciones separadas en Berna, o en cualquier otro lugar, darían ciertas ventajas, porque tendrían la posibilidad de avanzar hasta el corazón de Alemania casi sin resistencia*

La última quinta de Hitler. Chicos de quince años, con uniformes demasiado grandes para sus hombros de muchachos, se harán matar para prolongar la agonía del "Reich de los Mil Años".





por parte de los alemanes. Pero, ¿por qué esconder esto a los rusos, y por qué no han sido informados los rusos, vuestros aliados?".

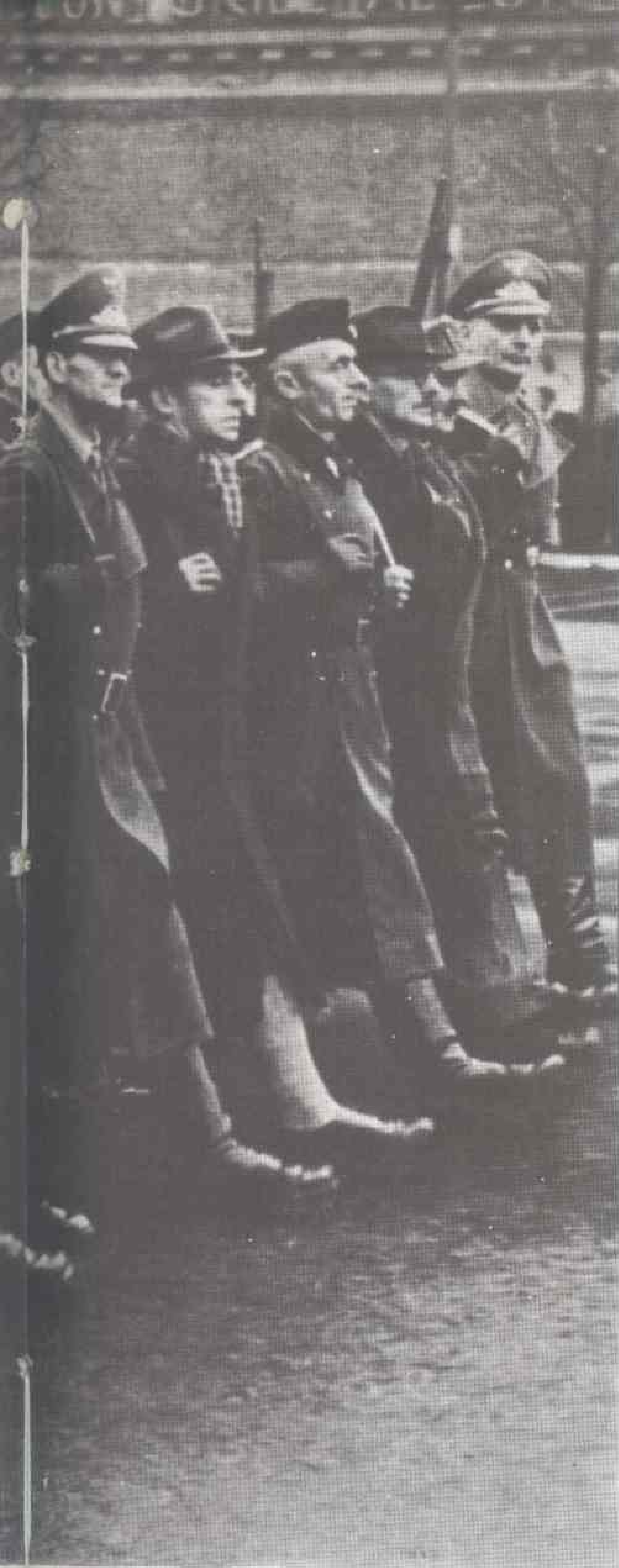
Stalin tiene buenas razones para desconfiar de los aliados

Como Churchill, también Roosevelt se molestó por esta carta y sintió que la cólera le dominaba. Y que la consideró ofensiva se trasluce de la respuesta con la que el Presidente americano rechazaba las acusaciones.
También Churchill escribió en términos indignados a Stalin, pero evidentemente, este intercambio epistolar no podía ya cambiar la realidad. Entre otras cosas, el dictador soviético escribía:

"Es difícil admitir que la escasa resistencia por parte de los alemanes en el frente occidental se deba sólo al hecho de que hayan sido derrotados. Los alemanes tienen 147 divisiones en el frente oriental. Sin comprometer sus posición, podrían desplazar de quince a veinte divisiones del frente oriental y trasladarlas al frente occidental. Pero los alemanes ni han hecho esto ni lo hacen. Continúan sosteniendo una lucha loca con los rusos por una insignificante estación ferroviaria como Zemlianitza, en Checoslovaquia, que les sirve lo mismo que le serviría una cataplasma a un cadáver, y luego ceden sin la menor resistencia ciudades importantes en el centro de Alemania como Osnabrück, Mannheim y Kassel. Convendrá conmigo que esta conducta por parte alemana es, más que curiosa, incomprensible".

La estrategia de Churchill

En realidad, las cosas habían llegado a tal punto que las divergencias no enfrentaban sólo a rusos y angloamericanos, sino también a los mismos americanos con los ingleses. Según Churchill, el riesgo de que las tropas soviéticas se extendieran a la Europa occidental era ya grande. El primer ministro inglés había presentido siempre este peligro. Toda la historia británica imponía al gobierno inglés una política dirigida a evitar que una sola potencia continental lograse excesiva influencia en Europa, y ahora Churchill debía impedir por todas las maneras que, después de la destrucción de las potencias francesa, italiana y alemana, la Unión Soviética asumiese el liderazgo europeo.
Como los Estados Unidos parecían sub-



La alternativa de la Hitlerjugend. Viejos, mutilados, inútiles para el frente, casi sin uniformes y mal armados, los hombres del Volkssturm desfilan por las calles de Berlín.

estimar este peligro, tan lejano de la mentalidad de Roosevelt y sus colaboradores, el primer ministro inglés se vio obligado a aclarar su punto de vista a su aliado del modo más explícito posible. La síntesis de la posición de Churchill, tal como surge de sus memorias, es sorprendente en cuanto a lucidez y previsión. La articulaba en ocho puntos, sintetizados así: "Primero: *que la Rusia soviética se había convertido en un peligro mortal para el mundo libre.*

Segundo: *Que había que crear inmediatamente un nuevo frente contra su avance.*
Tercero: *Que este frente en Europa debía estar lo más al este posible.*
Cuarto: *Que Berlín era el primordial objetivo de los ejércitos angloamericanos.*
Quinto: *Que la liberación de Checoslovaquia y la entrada de tropas americanas en Praga era de la mayor importancia.*
Sexto: *Que Viena, y también Austria, debían ser temas de la competencia de las potencias occidentales, al menos en un pie de paridad con la Rusia soviética.*
Séptimo: *Que las pretensiones agresivas del mariscal Tito contra Italia debían ser frenadas.*
Octavo: *Que se debía alcanzar un arreglo de todas las principales controversias entre este y oeste en Europa antes de que los ejércitos de las democracias se disolvieran, o que los aliados occidentales cedieran parte alguna de los territorios germánicos por ellos conquistados o mejor, como bien pronto podría escribirse, liberados de la tiranía totalitaria".*

Eisenhower espera

Este punto de vista de Churchill contrastaba con el americano, y especialmente con el del jefe supremo de las tropas aliadas en Europa, el general Eisenhower. Preocupados por el esfuerzo bélico exigido a los Estados Unidos por la contienda contra el Japón, los americanos tendían a liquidar lo más rápidamente posible la guerra en Europa, ya prácticamente terminada sobre el mapa. Esto le llevaba a subestimar un poco los problemas políticos de la futura configuración del continente. Además, los generales americanos estaban "absorbidos" especialmente por los problemas militares, y tendían a considerar fastidiosos los políticos. Y los problemas militares no parecían del todo resueltos en Alemania.
Era verdad que los ejércitos de Eisenhower, superada ya la Renania, se estaban adentrando en territorio alemán, pero no se podía estar seguro de los planes de Hitler. De varias fuentes se aseguraba que el dictador nazi había organizado un reducto defensivo en Baviera, donde sus ejércitos estarían en disposición de resistir largo tiempo. No había sido posible confirmar estos rumores, pero diversas indicaciones parecían confirmar ciertos movimientos de unidades alemanas hacia el Sur del país. Esto tenía perplejos y preocupados a los estrategas del Cuartel General de Eisenhower.
En el transcurso de los primeros días de abril, el VII Ejército americano del general Patch ocupó Manheim y Heidelberg.
La noche del 11 de abril, el despliegue occidental de Alemania estaba fijado por la línea Mosa-Arnhem-Ljsel-Deventer-Coeverden-Meppen-Quakenbrück-Diepholz-Sulingen-Hannover-Magdeburgo-la bolsa de Harz-Nordhausen-Gotha-Suhl-Coburgo-Schweinfurth-Kitzingen-Heilbronn-Pforzheim-Rastadt.
Aquella misma noche, el IX Ejército americano del general Simpson llegó al Elba. Tras una pausa brevísima, justo el tiempo indispensable para reorganizar las líneas de aprovisionamiento, el ataque se reanudó al norte y sur de Magdeburgo, en el intento de superar el río. Las primeras cabezas de puente fueron rabiosamente atacadas por la Lufwaffe y la artillería, y si algunas tuvieron que ser abandonadas, otras resistieron.
El choque del IX Ejército se hizo más violento en dirección al Elba, y finalmente, el 18 de abril, Magdeburgo caía en manos americanas. Simpson anunció la conquista a Eisenhower, y éste le confirmó la orden que ya le había dado: el avance americano debía considerarse terminado. Según los acuerdos pactados con el Ejército Rojo a nivel político, el Ejército se detuvo a la espera de los rusos.

Esta fidelidad de Eisenhower a los pactos provocó nuevas preocupaciones a Churchill, que seguía considerando oportuno continuar el ataque yendo al encuentro del Ejército Rojo, más bien que esperándolo. Una serie de intervenciones cerca del presidente Roosevelt y del mismo comandante en jefe habían tratado de modificar cuanto estaba ya dispuesto. Ya que los alemanes se retiraban más fácilmente (y más voluntariamente) ante los angloamericanos, preguntaba Churchill: ¿por qué no apresurar su rendición avanzando cada vez más hacia el Este? Y si se le preguntaba cuáles debían ser los puntos de llegada de las directrices de ataque, Churchill respondía: Viena y Berlín. ¿No habría sido más prestigioso que ambas ciudades cayeran en manos occidentales antes que dejarlas caer bajo los golpes del Ejército Rojo?
Eisenhower, naturalmente, no varió nada de cuanto se había establecido (y de lo cual había dado noticia, aunque inopinadamente, al mismo mariscal Stalin), y Churchill tampoco consiguió obtener nada del gobierno americano. Para complicar más las cosas ocurrió la inesperada muerte del presidente Roosevelt, lo que hizo imposible toda consulta posterior al máximo nivel, porque su sucesor no estuvo en disposición, durante bastantes días, de asumir responsabilidades con cierto conocimiento de causa.

EL ESTE Y EL OESTE SE ENCUENTRAN EN EL ELBA

El 25 de abril de 1945, en Torgau, los soldados americanos enlazan con los soviéticos.

Las fuerzas armadas soviéticas habían llegado a unos 60 kilómetros de Berlín, mientras que los ejércitos angloamericanos, hacia la mitad de abril, se estaban apostando en el Elba en los sectores de Wittenberg y Magdeburgo. En el frente oriental, los alemanes habían agrupado 214 divisiones y 14 brigadas. Su última línea defensiva pasaba por el Neisse y el Oder, la primera con 40-50 kilómetros de ancha y la segunda con más de 250. El plan de la ofensiva soviética, que tenía como objetivo la conquista de Berlín, debía ser llevado a cabo por el 1.er y 2.º Frentes bielorrusos y el 1.er Frente ucraniano. El 1.er Frente bielorruso (Zukov) tenía la misión de caer sobre las defensas de las vías orientales de acceso a Berlín, y, no más tarde del día 12-15 del comienzo de las operaciones, salir al Elba. De las tres agrupaciones en que fue dividido el 1.er Frente bielorruso, la que lanzó el ataque principal sobre Berlín por el centro, desde la plaza fuerte de Küstrin, comprendía seis ejércitos, de ellos dos acorazados. Al sexto día debía apoderarse de la capital alemana. El III Ejército de asalto, junto con el agregado IX Cuerpo acorazado, debía encontrarse al octavo día en la zona oeste de Berlín, mientras que el XLVII Ejército llegaría el día 11 a la línea del Elba. A su vez, el II Ejército acorazado debía conquistar el sector nordoccidental de Berlín, mientras que el I Ejército acorazado de la Guardia se apoderaría de los sectores sudoccidental y meridional.

El 1.er Frente ucraniano (Koniev) tenía la misión de eliminar la agrupación adversaria en la zona de Kottbus y al sur de Berlín, apoderarse de la línea Belitz-Wittenberg y llegar por el Elba hasta





Arriba, los americanos están en el Rin. Aparatos fumígenos ocultan a los observadores alemanes del otro lado del río los movimientos de las tropas aliadas. A la izquierda, una unidad del III Ejército americano protegida por un Sherman M4 durante la toma de la ciudad de Wernberg, en Alemania.

Dresde. Después de la conquista de Berlin estaba prevista una ofensiva sobre Leipzig.

El 2.º Frente bielorruso (Rokossovsky) debía aniquilar a los alemanes en Szczecyn, tras haber atravesado el Oder, y no más tarde de 12-15 días desde el comienzo de las operaciones, apoderarse de la línea de Anklam, Demmin, Malkhin, Wittenberg. Con esto se aseguraban las operaciones del 1.er Frente bielorruso por el norte. El ataque principal fue realizado luego desde la zona al norte de Schvedt en la dirección común de Schtrelitz, y las fuerzas principales del III Ejército enemigo fueron aisladas de las restantes tropas del Grupo de ejércitos "Vistula".

Stalin escogió la línea del Elba como punto de llegada de la línea de demarcación entre el 1.er y 2.º Frentes bielorrusos, y la ciudad de Lübben (115 kilómetros al este del Elba) como punto final de la línea de demarcación entre el 1.er Frente bielorruso y el 1.er Frente ucraniano.

Estos últimos debían pasar a la ofensiva el 16 de abril, y el 2.º Frente bielorruso cuatro días más tarde, después de haber trasladado las tropas de la zona de Gdynia y Danzig hacia el curso inferior del Oder.

Así que al alba del 16 de abril de 1945, sobre la plaza fuerte de Küstrin, el cielo se estremeció con el rugido de millares de cañones. A las 5 (hora de Moscú, pero en Berlín eran las 3), la artillería del 1.er Frente bielorruso abrió el fuego, tomando por sorpresa a sus adversarios. Inicialmente, los alemanes no opusieron ninguna resistencia organizada, pero luego comenzaron a pelear con tenacidad.

Zukov tiene prisa

La 23ª División de la Guardia del III Ejército de asalto, al final del primer día de combate y después de haber roto la faja defensiva principal, se dirigió hacia las vías del ferrocarril, a lo largo de cuyo terraplén se había organizado un núcleo de resistencia. Para no frenar el ritmo de la ofensiva, se decidió conquistar esta posición de noche. Con la oscuridad, tras el tiro de preparación de la artillería, las formaciones se apoderaron del terraplén. Pero los alemanes lograron detener a los rusos en los montes de Zeelovsk, por donde pasaba su segunda faja defensiva. Estas alturas, en cuyo centro está situada la ciudad de Zeelov, tienen empinadas pendientes, no sólo prohibitivas para los carros de combate, sino también para la infantería, y estaban atravesadas por trincheras y fosos. Las vías de acceso a las alturas caían bajo el fuego cruzado de la artillería y de los morteros, mientras que edificios aislados habían sido transformados en centros de resistencia. Por las carreteras, los alemanes habían montado barreras de troncos y vigas metálicas. Las tropas alemanas retiradas sobre la segunda línea fueron reforzadas con divisiones frescas tomadas de la reserva, y con carros de combate y artillería. A ambos lados de la carretera que va desde Zeelov al oeste estaba situada la artillería antiaérea, que era utilizada para la defensa anticarro.

Tuvieron lugar intensos combates. A las tropas de la agrupación de asalto del 1.er Frente bielorruso le correspondió deshacer muchas fajas defensivas y posiciones enemigas. El ritmo de la ofensiva se redujo bruscamente, y para apresurar el avance Zukov lanzó al combate en el primer día de ataque varios Cuerpos acorazados y mecanizados, pero no obtuvo el resultado que esperaba. Los Cuerpos acorazados no lograron separarse de la infantería y tuvieron que entablar agotadores combates. La defensa alemana en las alturas de Zeelovsk no fue deshecha en los sectores principales hasta la noche del 17 de abril. La ruptura de las defensas en el sector del 1.er Frente ucraniano (Koniev) se desarrolló de modo diverso. A las 6,15 del 16 de abril, después del fuego de la artillería, en todo el sector del frente se creó una

CRONICA DEL HISTORICO ENCUENTRO

Originario de Madison, Wisconsin, el teniente americano Albert Kotzbue, de la 69ª División de infantería de Patton, mandaba una patrulla que la mañana del 25 de abril de 1945 debía llegar en misión de exploración a orillas del Elba, en las afueras de Torgau, a la altura del pueblo de Leckwitz.
El grupo de los soldados de Kotzbue avanzaba en jeep atravesando carreteras, grupos de casas y campos completamente desiertos. De los balcones, aquí y allá, colgaban banderas blancas, pero dentro no había nadie. Los vivos habían huido todos, hacia el Oeste, al encuentro de los americanos. De la otra parte del río, las tropas de Koniev avanzaban rápidamente. Ningún alemán del Elba quería caer en manos de los rusos ni temporalmente. Así, al menos, decía la escasa gente encontrada por Kotzbue. El mismo oficial, que después de la guerra había llegado a teniente coronel, contará al periodista y escritor Cornelius Ryan —autor de "El día más largo" y "La última batalla"— que entró un día junto al Elba en una antigua granja y encontró sentados en torno a la mesa de la comida al granjero, su mujer y tres hijos:
"Era una escena pacífica, familiar... aparte del hecho de que todos estaban muertos. Debían de haber tenido mucho miedo, porque se habían envenenado".
El teniente Kotzbue se dirigió lentamente con su patrulla hacia Leckwitz y allí vio un soldado a caballo que vestía un extraño uniforme. Este, al oír el ruido del jeep, se volvió en la silla de su "pony" y miró fijamente a Kotzbue. El teniente de Patton comprendió "que había encontrado al primer ruso". *Hubo un rápido intercambio de preguntas y respuestas gracias a un soldado americano que sabía ruso.* "¿Dónde está su unidad?" *—preguntó Kotzbue—.* "En el río", *respondió lacónico el soviético. Juntos llegaron a las orillas del Elba. Allí, los americanos encontraron a un grupo de soldados, se saludaron y —asegura Ryan en "La última batalla"— no hubo ni palmadas en la espalda ni abrazos:* "No fue un encuentro cordial". *Eran exactamente las 13,30 del 25 de abril. A las 16,40, en Torgau, también en el Elba, pero treinta kilómetros más al norte, el teniente William D. Robinson, igualmente de la 69ª División americana del general Hodges, encontró a otros soldados soviéticos. Con cuatro de ellos volvió a su puesto de mando, y esto fue considerado oficialmente el primer encuentro entre soviéticos y americanos durante la fase final de la guerra en Europa. Al día siguiente, 26 de abril, en Torgau, el general americano Reinhardt, jefe de la 69ª División, se encontraba con el general ruso Rusakov, jefe de la división Krasnograd. Los dos, visiblemente conmovidos, se dieron la mano conscientes de vivir un extraordinario momento en la historia de Europa. El 27 de abril, un comunicado conjunto fue hecho público por Stalin, Churchill y Truman para anunciar al mundo que el Tercer Reich había sido cortado en dos. La guerra continuaba, pero sólo para eliminar las bolsas de resistencia. En esta especial guerra de penetración se distinguió particularmente el III Ejército de Patton, que irrumpió con velocidad extraordinaria en gran parte de la Alemania centromeridional. Los carros de combate Sherman del general Patton avanzaron con frecuencia por las autopistas, y muchas unidades alemanas les vieron caerles encima por sorpresa. La bolsa más célebre fue la del triángulo Hamburgo-Torgau-Stettin, y las más interesantes estuvieron en Bohemia, en el sur de Baviera, en Austria, e incluso en el Norte de Italia. Pero para ingleses y americanos, las operaciones fueron bastante fáciles. Del 1 al 22 de abril, los ejércitos occidentales habían capturado poco menos de un millón de prisioneros, y al final del mes la resistencia no había continuado más que por parte de una veintena de divisiones todavía dignas de tal nombre.*

cortina de humo que cubrió a la infantería que avanzaba sobre el Neisse, donde las unidades, protegidas por la aviación, eran transbordadas en barcas y gabarras, o cruzaban el río por pasarelas o incluso vadeándolo.
A la vez que las operaciones de transbordo, las unidades de zapadores empezaron a levantar puentes sobre el río Neisse. Por la noche del primer día se había superado la faja principal de la defensa alemana, y las tropas se introducían en la segunda faja.
El 17 de abril, Koniev completó la ruptura de la segunda faja y avanzó hacia la tercera, que pasaba por la orilla izquierda del río Spree. La defensa táctica adversaria fue deshecha, y así se crearon las condiciones favorables para el avance decisivo. Como el 1.er Frente bielorruso avanzaba lentamente y por ello había riesgo de que no pudiesen ser respetadas las fechas fijadas para el cerco de Berlín, el mando ordenó intensificar los ataques y el ritmo de avance de las tropas. Hacia las 3 del 18 de abril, Koniev ordenó al III y IV Ejércitos acorazados de la Guardia situarse en la dirección septentrional y entrar en Berlín por el sur. El mismo día, el Spree fue superado. Los ejércitos rusos, avanzando en dirección a Berlín, llegaron el 20 de abril a la región defensiva de Zossen, que cubría la capital por el sur, y el 21 arrollaron la defensa. A la vez entró en combate el XXVIII Ejército con la misión de avanzar hacia Berlín en estrecha cooperación con el III Ejército acorazado de la Guardia y con dos divisiones, y reforzar desde el norte el frente interno del cerco en la zona al sudeste de la ciudad.
El 24 de abril, el VIII Ejército de la

Guardia y el III y LIX Ejércitos del 1.er Frente bielorruso, que avanzaban al flanco izquierdo, se encontraron con el III Ejército acorazado y el XXVIII Ejército del 1.er Frente ucraniano al sudeste de Berlín. Al día siguiente, las formaciones del flanco derecho de la agrupación de asalto del 1.er Frente bielorruso, el XLVII y el II Ejércitos acorazados de la Guardia, se unieron con el IV Ejército acorazado de la Guardia del 1.er Frente ucraniano al oeste de Berlín, en la zona de Ketzin. Las tropas alemanas fueron divididas en dos, la agrupación de Berlín y la de Frankfurt-Gubens. Este fue el momento culminante de las operaciones, y apresuró notablemente la caída de Berlín.

En el frente exterior del cerco, el Ejército Rojo avanzaba rápidamente hacia el oeste, desde donde iban a su encuentro los aliados. Para armonizar las operaciones, los mandos rusos y angloamericanos establecieron el 20 de abril los signos de identificación de las tropas soviéticas y occidentales.

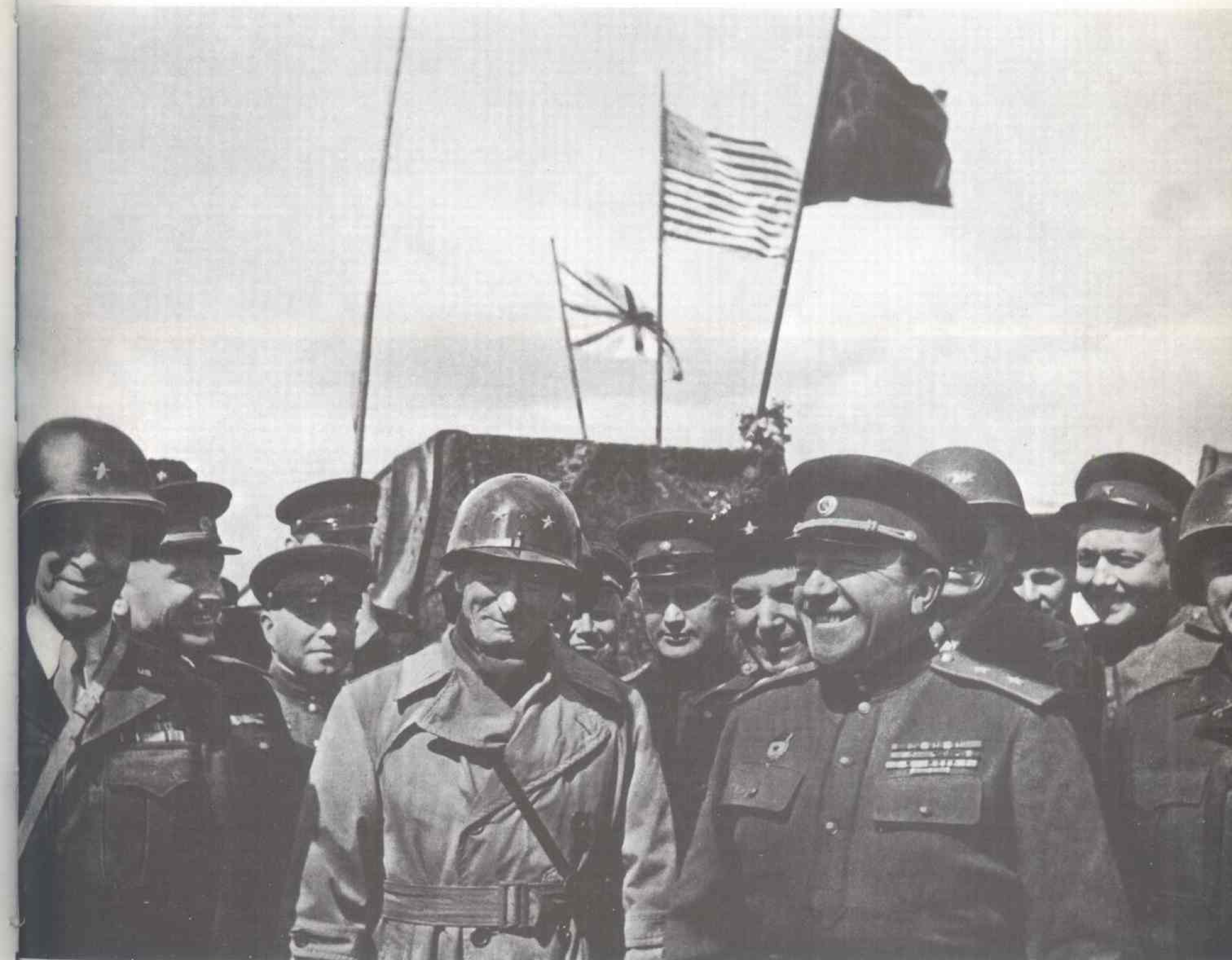
El 24 de abril se estableció que el encuentro se desarrollaría en los ríos Elba y Muld al día siguiente.

Vencido el adversario en la zona de Lautaverk y Golesverd, las formaciones del V Ejército de la Guardia, y la 58.ª, 15.ª, 97.ª y 13.ª Divisiones de fusileros de la Guardia, llegarían al Elba la mañana del 25 de abril. Los primeros en aparecer sobre la orilla oriental del río fueron los soldados de la 58.ª División de fusileros de la Guardia. El batallón estaba a cargo del capitán Neda. Los soldados de la compañía avanzada, mandados por el teniente Goloborodko, se apostaron en la orilla oriental por la zona de los puentes destruidos por los alemanes. En la orilla opuesta, a 150-200 metros de las posiciones de los soldados soviéticos, se extendía la población alemana de Torgau.

A las 11,30 del 25 de abril (al menos según los historiadores rusos), una patrulla de la 69.ª División de infantería del I Ejército americano, mandada por el teniente Kotzbue, alcanzó en la zona de Torgau la orilla occidental del Elba.

Al día siguiente se encontraron el jefe de la 58.ª División de fusileros de la Guardia, general Rusakov, y el jefe de la 69.ª División americana de infantería, general Rheinhardt, el cual declaró: *"Es-*

Foto de recuerdo del histórico encuentro entre vanguardias americanas y rusas en Torgau. Los rostros sonríen. Todavía no ha empezado la "guerra fría".





Otra imagen tomada en la línea de demarcación de Torgau. Un cosaco enseña su sable a los colegas americanos. La guerra en Europa se está acabando.

toy viviendo los días más felices de mi vida. Estoy orgulloso y feliz de que haya correspondido a mi división la suerte de encontrarse la primera con las unidades soviéticas. En territorio alemán se han encontrado dos grandes ejércitos aliados".

El frente de las tropas alemanas fue deshecho. Los ejércitos enemigos que se encontraban al norte del país quedaron aislados de las fuerzas al sur de Alemania.

El encuentro de las tropas soviéticas y americanas en la zona de Torgau fue seguido por nuevos enlaces de tropas rusas y americanas en otras zonas de la Alemania central: Riza, Wittenberg y cerca de la ciudad de Pretzch. En el frente de Berlín y sectores circundantes, los alemanes intentaron desesperadamente contener la ofensiva del 1.er Frente ucraniano en la zona de Herliz, operando a la vez un contraataque con el ala izquierda del frente. Pero el 18, las tropas soviéticas avanzaron 4-8 kilómetros, el 19 de abril 9-12 kilómetros, y llevaron a cabo la operación de ruptura de la tercera faja de la línea defensiva del Oder. Los días 18 y 19 de abril, el 2.º Frente bielorruso forzó el río Ost-Oder y conquistó la depresión situada entre los ríos Ost-Oder y West-Oder. El 20 de abril, después de haber atravesado el West-Oder, las fuerzas principales del Frente rompieron la defensa en la orilla izquierda del río y con encarnizados combates comenzaron a avanzar hacia el oeste. La noche del 21 de abril, formaciones del 1.er Frente bielorruso y del 1.er Frente ucraniano entraron en los suburbios de Berlín, mientras el III Ejército y el V Ejército de asalto del 1.er Frente bielorruso hundían la barrera interna de la capital.

El 22 de abril, el III Ejército acorazado de la Guardia, con la infantería del XXVIII Ejército y un fuerte apoyo de la artillería y de la aviación, eliminaba del todo la barrera defensiva externa.

La distancia entre las tropas del ala izquierda del 1.er Frente bielorruso y las tropas del 1.er Frente ucraniano, llegadas a la periferia de Berlín por el sur, disminuía cada vez más. Stalin ordenó a los jefes de ambos frentes que cercaran antes del 24 de abril los Ejércitos alemanes IX y IV acorazado al sudeste de Berlín, y que les impidieran penetrar en la ciudad o avanzar hacia el oeste. El 1.er Frente ucraniano aumentó la presión sobre el IX Ejército enemigo por el sur y el sudoeste, mientras que el 1.er Frente bielorruso lanzaba al combate al III Ejército, que en colaboración con el LIX Ejército del 1.er Frente bielorruso y con los ejércitos del 1. Frente ucraniano debía tomar parte en el cerco de la agrupación enemiga de Frankfurt-Gubens.

Las otras tropas del 1.er Frente bielorruso, entre tanto, cercaban Berlín desde el norte y el noroeste. El 22 de abril, el LVII Ejército, junto con el IX Cuerpo acorazado del II Ejército acorazado de la Guardia, llegaba a la zona de Henningsdorf, al noroeste de Berlín.

GENOVA OBLIGA A LOS ALEMANES A RENDIRSE

El general Meinhold firma el acta de capitulación mientras los partisanos defienden el puerto.

"En abril de 1945 casi habíamos salido ya del túnel de los largos años oscuros, y había llegado el momento de la ofensiva final en Italia". Son palabras del mariscal Alexander. La misma convicción tenían en todos los frentes los oficiales aliados y todos los soldados ingleses, americanos, rusos, africanos, neozelandeses, indios, australianos y canadienses. También los partisanos italianos sentían que la lucha estaba llegando a su final. Y lo sentían los alemanes, que hacía tiempo que intentaban la consecución de una imposible paz separada, última esperanza para evitar la completa ruina de Alemania.

Los dirigentes del CLNAI, de acuerdo con los mandos aliados, estaban también en disposición de dictar las órdenes necesarias para que las formaciones partisanas pudiesen intervenir eficazmente en el núcleo de la ofensiva definitiva. Las disposiciones ordenadas por el mando militar se resentían de la necesidad de defender las instalaciones industriales del previsible furor destructivo de los alemanes y de los fascistas en retirada. La defensa de las instalaciones fue realizada brillantemente por el CLNAI, armando a los obreros y transformando cada fábrica, cada establecimiento, cada edificio de interés industrial, en un fortín. La insurrección de las tres ciudades del triángulo industrial (Génova, Milán y Turín) no fue facilitada por los aliados, que temían una revolución popular en el momento mismo de las operaciones militares. Sobre todo temían, con el enemigo ya derrotado, una insurrección de izquierdas guiada por el PCI. Esta podría unirse a la acción de los partisanos yugoeslavos y mediante ellos a los rusos, que avanzaban por la llanura danubiana. La Italia septentrional, importante por su riqueza de instalaciones industriales, podría caer así bajo el control de un régimen rojo, creando una nueva área de fricción entre angloamericanos y soviéticos.

No sucederá nada de esto, y sin embargo las tres ciudades se arriesgaron a liberarse por sí solas, y a su llegada, los aliados las encontraron prácticamente limpias de alemanes y fascistas.

La insurrección de Génova estalla la noche del 23 al 24 de abril, la de Milán en la tarde del 24 y la de Turín en la noche del 25 al 26. Cada una de las ciudades trató no sólo de liberarse a sí misma, sino también de ejercer una concreta función en el cuadro de la gran batalla. Si Milán fue el cerebro político y estratégico de la insurrección, y Turín vivió el momento más tenso de la fase final, fue en Génova donde el esfuerzo de la gue-

Miembros de la formación partisana Cichero (en la foto, algunos milicianos durante una pausa en los encuentros) fueron de los primeros que entablaron combate con los alemanes en retirada sobre los montes a espaldas de Génova.





Uno de los primeros partisanos (en el centro, con un Panzerfaust) que han llegado a la ciudad de Génova es rodeado por la multitud, que en seguida fraterniza con el combatiente.

rra de liberación encontró su más prestigioso éxito. En Génova, los alemanes no sólo fueron obligados a rendirse, sino que su general tuvo incluso que firmar una verdadera acta de capitulación en manos de los representantes del CLN que ya eran dueños de la ciudad.

La liberación de Génova

La noche del 23 de abril, mientras que el puerto estaba a punto de ser salvado de la destrucción, Génova se sublevó compacta desde Voltri hasta Nervi. La circulación de trenes y tranvias se interrumpió al instante, porque las SAP habían volado las cuatro torres que llevaban la alta tensión desde Cuneo y Voghera. A la vez, todos los depósitos de locomotoras fueron saboteados, y unidades partisanas atacaron en diecinueve puntos, previstos en el "plan insurreccional A", conquistando la prefectura, el municipio y otros edificios. Una brigada Mateotti, penetrando bajo la cobertura de cemento del torrente Bisagno, llegó al estadio de fútbol Ferraris, irrumpió en las cárceles de Marassi y liberó a los detenidos políticos. Uno de éstos, el socialista Vannuccio Faralli, seria el primer alcalde de la Génova liberada.

En ese momento fue cuando el CLN ligur anunció haber asumido todos los poderes y haber ordenado a su Comité Militar que procediera a la *"liquidación de la última resistencia nazifascista"*.

Se trataba de una verdadera toma de poder que, por una parte, tendía a salvar a la ciudad de las previsibles destrucciones, y, por otra, salvar el puerto, minado ya por los alemanes en todas sus estructuras.

Los seis partidos antifascistas —PCI, PSI, PLI, DC, PRI y PdA (Partido de Acción)— proveyeron en seguida a llenar el vacio de poder causado por la fuga de las autoridades republicanas. El liberal Errico Martino era nombrado prefecto, asistido por un viceprefecto, el democristiano Vittorio Pertusio. Un democristiano y un liberal fueron también puestos a la cabeza de la administración provincial (eran el abogado Enrico Raimondo y el arquitecto Giuseppe Crosa di Vergagni). El abogado republicano Giovan Battista Bianchi era encargado de mandar la policia, ayudado por un subjefe, el comunista Athos Bugliani. El cargo de alcalde fue, como se ha dicho, para el socialista Vannuccio Faralli, ayudado por dos "proalcaldes", el republicano Ferruccio Meca y el comunista Raffaele Pieragostini.

El primer decreto promulgado ordenaba la entrega de las armas e instituia una "Comisión de Justicia". He aqui un resumen del documento:

"Art. 7: *Todas las fuerzas armadas del régimen nazifascista son disueltas. Los pertenecientes a las disueltas fuerzas armadas están obligados a presentarse, bajo pena de muerte, y para entrega de las armas y equipos, al puesto de mando del Cuerpo de Voluntarios de la Libertad.*

Art. 8: *Todas las fuerzas armadas nacionales y de la región pasan a las órdenes del CLN para Liguria y por tanto al Mando Unificado del Cuerpo de Voluntarios de la Libertad, a fin de continuar la guerra de liberación al lado de los aliados. De acuerdo con el Mando Unificado y con las fuerzas armadas que éste pondrá a su disposición, fundados en el sentido de civismo y la colaboración de todo el pueblo, el prefecto y el jefe de policía cuidarán el más riguroso mantenimiento de la seguridad y del orden público.*

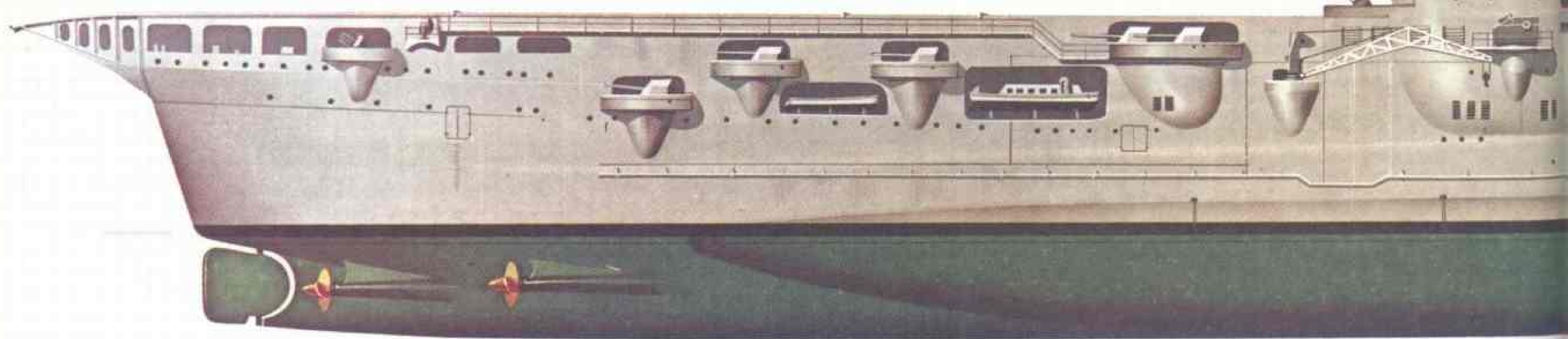
Art. 9: *En este CLN regional se constituyen Comisiones de Justicia y Depuración para asegurar la rápida purificación de la vida local de los residuos del pasado régimen de corrupción y traiciones, y para castigo ejemplar de los criminales de guerra y de cuantos se hayan hecho cómplices de la barbarie y de la opresión enemiga.*
En nombre del pueblo.
El CLN para Liguria
Partido de Acción: Mario Cassiani Ingoni, Mario Zino.
Partido Comunista: Secondo Pessi, Remo Scappini.
Partido Democristiano: Paolo Emilio Taviani, Antonio Loi.
Partido Liberal: Errico Martino, Giovanni Savoretti.
Partido Republicano: Vittorio Acquarone, Pietro Gabanizza.
Partido Socialista: Constante Bianchi, Azzo Toni".
La lucha se fue pronto haciendo dura, y aunque en casi todas partes los alemanes estaban tácticamente mejor que los partisanos, no hubo vacilaciones. Hay que subrayar objetivamente que por parte de los patriotas había confianza en el ya inminente fin del sufrimiento, mientras que para los alemanes y los fascistas se trataba de comprobar una derrota irreversible. Por la noche llegó la noticia de que casi todos los destacamentos de Salò se habían ya deshecho y que muchos de sus hombres habían buscado la fuga vestidos de paisano. Duros y sangrientos combates rugían en los Astilleros del Tirreno de Pontedecimo, en la plaza Di Negro, ante el puerto, en la colina del Righi, en la Foce, en Albaro y en Sturla. En Nervi, mil marineros alemanes se habían atrincherado en el hotel Eden. En ese momento fue cuando el general Meinhold pidió, a través del cardenal, que se le propusieran condiciones para la rendición. El CLN le hizo saber en seguida que se exigía la entrega de las armas de modo que los soldados alemanes pudieran ser tratados como prisioneros de guerra, pero la batalla prosiguió, con altibajos, en un equilibrio peligroso. Los americanos de la 92.ª División negra Buffalo estaban todavía en La Spezia, a cien kilómetros. En la ciudad y a lo largo de la costa de levante y poniente existían centros de resistencia que creaban barreras entre Sampierdarena y Sestri Ponente, y entre Quinto y Nervi, impidiendo la unificación de las fuerzas partisanas y su empleo en masa para la ocupación del centro.
El mando militar tomó entonces la iniciativa, ordenando una ofensiva por poniente, y antes del mediodía del 25 de abril los hombres de las SAP atacaron vigorosamente las posiciones enemigas, logrando eliminarlas.
Toda Génova participaba ya en la lucha. En el mismo barrio de Portoria donde dos siglos antes el pequeño Balilla había lanzado la piedra contra los austriacos, los "sapisti" de la brigada Bellucci, guiados por el legendario Marollo, atacaban el hotel Bristol, donde estaba la sede del mando alemán. El encuentro duró cinco horas. Los alemanes, acosados, intentaron la fuga por la parte de atrás del hotel, a lo largo de la Via Ettore Vernazza y la plaza De Ferrari. Pero allí les esperaban los partisanos, y cuando la columna de once camiones llegó delante de la fuente, la atacaron a cañonazos, haciendo saltar por el aire tres camiones de armas y municiones.

En la madrugada del 27 de abril empezaban a afluir a la ciudad las vanguardias de la 92ª División americana, que había tenido que marcar el paso en La Spezia por la resistencia alemana.



PORTAVIONES "AQUILA"

Aunque pueda parecer extraño, Italia ya se interesó por el problema de la protección aérea de las unidades en navegación, utilizando navíos especiales, poco después del fin de la guerra europea. En 1921, el teniente de navío Fioravanzo presentaba el proyecto de un crucero dotado de fuerte armamento antiaéreo y capaz de llevar un grupo de 16 cazas. Como se ve, eran ya los antecedentes, aunque el concepto de portaviones estaba aún muy lejano. En 1925, el general de ingenieros navales Rota presentaba un nuevo proyecto donde aparecía por primera vez un único puente de vuelo, pero la unidad era todavía un híbrido entre crucero y portaviones. El proyecto de 1936, presentado por el general Pugliese, preveía finalmente una unidad exclusivamente portaviones, mas la rivalidad entre la marina y la aviación (que tenía tendencia a monopolizar todos los problemas inherentes al uso de aviones) y algunas decisiones gubernativas harán que el proyecto se quede en el papel. Pero después del comienzo de la segunda contienda, con las duras experiencias de la noche de Tarento en 1940 y los encuentros de Gaudo y Matapán en 1941, las autoridades comprendieron que también para una nación "extendida en el Mediterráneo como un portaviones natural", según había dicho Mussolini, tener unidades de ese género era algo de importancia vital. El general de ingenieros navales Sigismondi tuvo así la misión de estudiar un proyecto que, por evidentes motivos de tiempo, preveía la adaptación del ya existente trasatlántico "Roma". La unidad recibiría el nombre de "Aquila" (águila), mientras que otra unidad similar, denominada "Sparviero" (gavilán) se obtendría modificando el trasatlántico "Augustus", prácticamente igual al "Roma". Los trabajos para el "Aquila" empezaron en julio de 1941, y el 8 de septiembre de 1943, fecha del armisticio, la unidad, dispuesta para las pruebas, estaba en el puerto de Génova, donde fue abandonada. Habiendo quedado dentro de la región del norte, la unidad fue atacada por una lancha de asalto de la Regia Marina el 19 de abril de 1945, para impedir que fuese utilizada en la obstrucción del puerto. Dotado de excelentes soluciones técnicas de vanguardia, el bello navío no llegará nunca a la prueba del fuego. Eliminado de la relación de la flota, el "Aquila" fue desguazado en La Spezia en 1952.



En lo que respecta al desarrollo de la batalla, la mañana del 25 de abril el mando militar regional ligur del Cuerpo de Voluntarios de la Libertad publicaba este comunicado oficial:

"Núcleos de resistencia alemanes, atrincherados en el núcleo urbano de Voltri y en las fundiciones Ilva di Prà, han sido sometidos respectivamente por la 247.ª y 334.ª Brigadas SAP del sector occidental.

Fuerzas de las Brigadas 219.ª, 346.ª y 459.ª SAP han atacado la posición fuerte de Castello Raggio y las baterías Erzelli, Coronata y Borzeti, con el empleo de tres carros de combate, piezas anticarro y piezas de 81, y la han tomado. El enlace y la comunicación entre el sector occidental y el sector centro de la ciudad han sido así realizados.

Los fuertes y las baterías de la muralla exterior de la ciudad, excepto dos, están en poder de las fuerzas SAP. Dos guarniciones en Bolzaneto y otras guarniciones en Villa Rina y Cabena (Rivarolo), así como el núcleo de resistencia del hospital Celesia, se han rendido ante la actividad ofensiva de nuestras fuerzas. Contingentes aislados enemigos, cercados, oponen todavía resistencia en Murta y Barabini (Rivarolo), en el túnel Villa Garibaldi (localidad de Bratte), en Bolzaneto, San Quirico, en Di Negro, en el hotel Eden de Nervi y en algunos puntos del centro de la ciudad de Génova. En el interior de la costa, fuerzas partisanas de la Sexta Zona continúan con éxito sus resueltos ataques contra el enemigo en retirada, atrincherado en centros de resistencia fortificados.

La Brigada Arzani de la División Pinan Cichero ha infligido al enemigo pérdidas ingentes que llegan a doscientos cincuenta muertos y doscientos cincuenta prisioneros.

Los pueblos de Crocefieschi, Busalla, Montoggio, Torriglia, Casella y Scoffera han sido liberados por los patriotas. La Brigada Pio de la División Mingo ha ocupado la Bocchetta. Las fuerzas patrióticas de la montaña, después de haber ocupado todas las zonas del interior marchan sobre la ciudad de Génova y los otros objetivos prefijados. Sin embargo, núcleos de resistencia enemiga subsisten todavía. Hasta ahora han sido capturados en el transcurso de estas operaciones más de ochocientos alemanes y gran cantidad de material bélico, carros de combate, camiones y muchas armas automáticas".

Más tarde, en la noche del 25 al 26 de abril, el mando de la plaza de Génova del Mando de Voluntarios de la Libertad hacia público un comunicado oficial sobre las operaciones militares de la jornada.

"A las 9 horas.—Toda resistencia ha cesado en Castello Raggio. El resto de las tropas alemanas que defendían la más fortificada posición de la ciudad, se han retirado al cerro de Coronata, consiguiendo llevarse, de sus muchos cañones, sólo un cañón ligero de campaña.

A las 14 horas.—Se han reactivado las comunicaciones entre Sestri y Sampierdarena. Núcleos alemanes continúan la resistencia en la Villa Chiesa de Multedo y en Coronata.

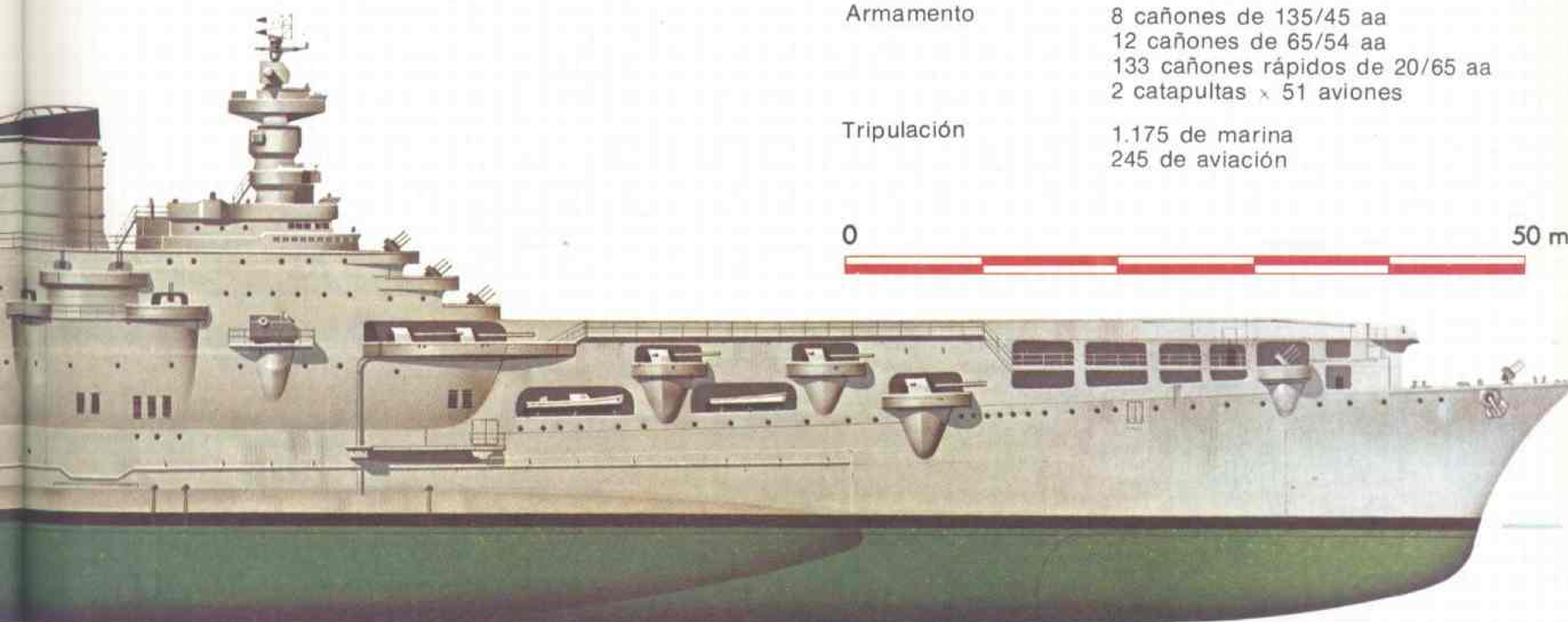
En Génova Centro se han desarrollado de madrugada violentos combates contra la resistencia alemana en la zona Príncipe. Los alemanes han tratado de rechazar nuestras fuerzas en las callejuelas de la zona inferior, pero no lo han logrado. En Corso Torino subsiste todavía un diminuto núcleo que intenta resistir. Por lo demás, toda la zona central de la ciudad está controlada por las fuerzas patrióticas.

En Albaro, un fuerte núcleo alemán continúa la resistencia contra las SAP locales, las cuales se portan con admirable valor.

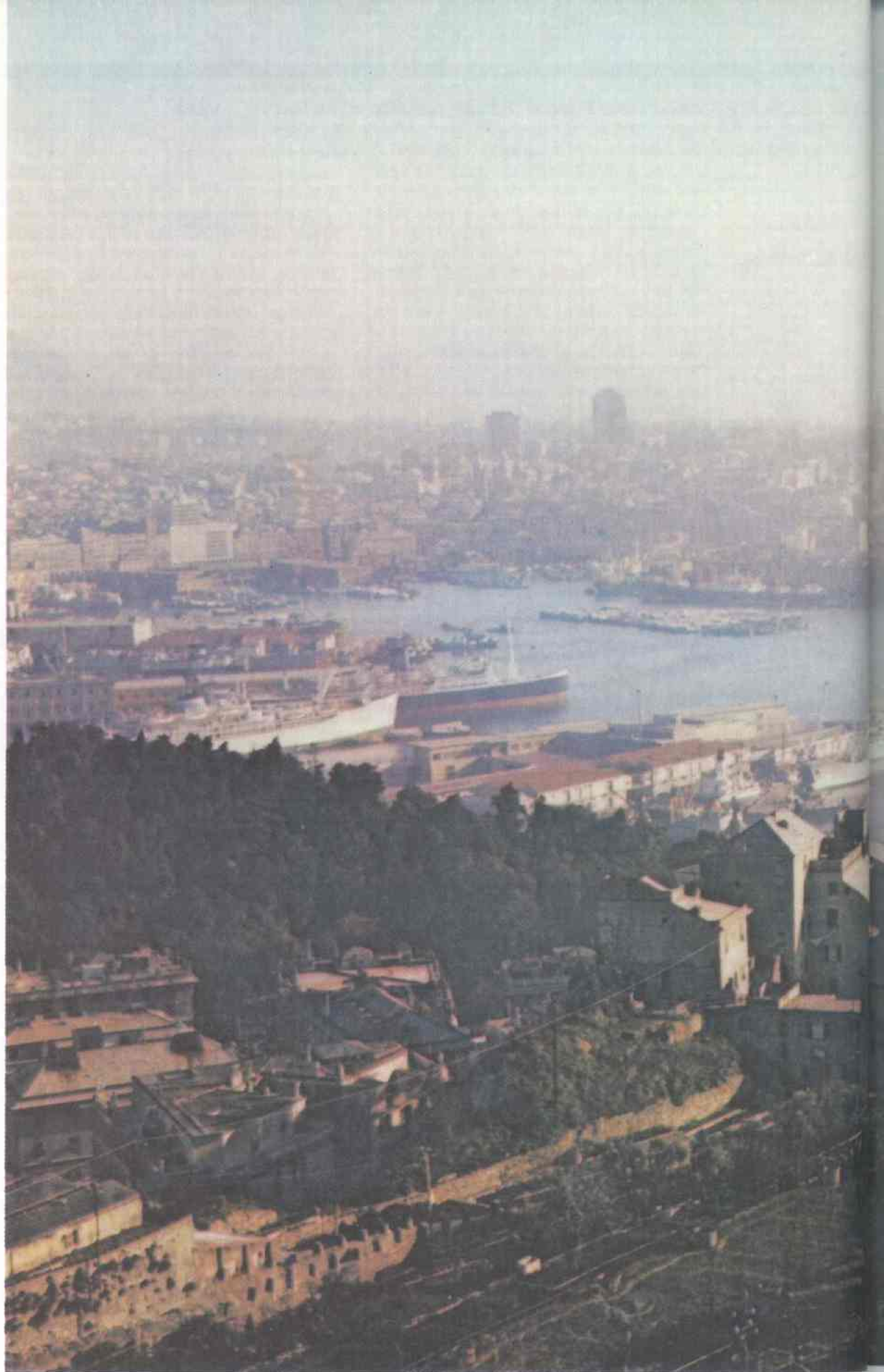
Los contingentes de tropas alemanas cercados por los partisanos en Nervi po-

Obtenido por adaptación del trasatlántico "Roma", realizada en los astilleros Ansaldo de Génova a partir de julio de 1941. Nunca fue entregado a la marina. Eliminado de la flota el 13 de mayo de 1947 y desguazado en 1952.

Dimensiones	232,5 m × 30,05 × 7,3
Desplazamiento	27.800 t.
Motor	4 hélices, 4 turborreductores Belluzo de 4 ejes, alimentados por 8 calderas tipo RM con una potencia máxima de 151.000 HP.
Velocidad máx.	30 nudos
Autonomía	10.200 km. a 18 nudos, 2.950 a 29 nudos. 400-800 mm. en la línea de flotación, por aplicación de contracarenas de acero y hormigón armado
Blindaje	70-80 en depósitos de combustibles y municiones
Armamento	8 cañones de 135/45 aa 12 cañones de 65/54 aa 133 cañones rápidos de 20/65 aa 2 catapultas × 51 aviones
Tripulación	1.175 de marina 245 de aviación



drían continuar la resistencia gracias a la superioridad de su armamento.
A las 22 horas.–La guarnición de Nervi ha mandado un parlamentario al Comité de Liberación Nacional para Liguria, a fin de negociar la rendición.
En el túnel de S. Benigno, mil quinientos hombres armados y óptimamente equiparados son tenidos en jaque por las SAP de Sampierdarena y por las de la zona Di Negro. La X MAS, de los dos mil hombres que contaba antes de la insurrección, ha quedado reducida a unos cuarenta que, bajo el mando de Arillo, se obstinan en una inútil resistencia. El centro de la ciudad está en manos de los patriotas, de las SAP y de las Brigadas Severino y GL Mateotti, las cuales han hecho prisioneros, tras encarnizada batalla, a los cuatrocientos alemanes que les cerraban el camino de acceso del Val Bisagno".
Este comunicado era incompleto. Desde el mediodía del 25 de abril, el general de división Gunther Meinhold, comandante alemán de la plaza de Génova, había decidido rendirse a los partisanos. A su último intento de resistir amenazando con el bombardeo de la ciudad, el CLN había respondido con otra amenaza, la de considerarle "criminal de guerra". Desde Savignone, en el Apenino ligur-piamontés, Meinhold telefoneó al cardenal de Génova, Boetto, que hacía de intermediario para los contactos con el CLN en las negociaciones de rendición: *"Eminencia, estamos preparados"*, le dijo. A bordo de una ambulancia de la Cruz Roja, conducida por el profesor Carmine Alfredo Romanzi, del Partido de Acción, el general, acompañado por su jefe de Estado Mayor, Asmus, se dirigió hacia el lugar convenido. La ambulancia atravesó rápidamente calles y plazas entre el crepitar de las armas de fuego, escoltada por un enlace partisano en moto. El profesor Romanzi callaba, consciente del momento histórico que estaba viviendo. En el bolsillo de la chaqueta le pesaba el revólver que se había hecho entregar por Meinhold antes de subir al coche. El general miraba al vacío, rígido y arrogante, pero parecía haber perdido bastante de su altanería. La ambulancia se paró delante de la residencia del cardenal, Villa Migone, en el barrio de San Fruttuoso, donde la colina genovesa trepa hacia el santuario de la Madonna del Monte. Monseñor Boetto recibió a Meinhold en la entrada, le saludó y le presentó al obrero comunista Remo Scappini, presidente del CLN ligur, y a los abogados Errico Martino y Giovanni Savoretti, representantes del Partido Liberal. Siguieron tres horas de conversaciones. Luego, a las 19,30, fue firmado el documento de la rendición incondicional y Meinhold fue declarado prisionero y dejado a cargo del cardenal. El documento de rendición fue firmado en dos versiones, una en alemán y otra en italiano, y todas las formalidades de rigor fueron observadas. He aquí su texto:
"En Génova, el día 25 de abril de 1945, a las 19,30 horas, entre el general Meinhold como comandante de las Fuerzas Armadas Germanas en el Sector Meinhold, acompañado por el capitán Asmus, jefe de Estado Mayor, por una parte, y el presidente del Comité de Liberación Nacional para Liguria, señor Remo Scappini, acompañado por el abogado Errico Martino y el doctor Giovanni Savoretti, miembros del Comité de Liberación Nacional para Liguria, y por el comandante Mauro Aloni, jefe de la plaza de Génova, por otra,
han convenido:
1) Todas las Fuerzas Armadas Germanas de tierra y mar dependientes del general Meinhold se rendirán a las Fuerzas Armadas del Cuerpo de Voluntarios de la Libertad dependientes del Mando Militar para Liguria.
2) La rendición se realizará mediante



En Génova, el puerto viejo y el dique de las Grazie (en la foto) habían sido minados por los alemanes, lo mismo que todas las instalaciones portuarias. Sólo el heroísmo y la abnegación de unos pocos salvaron a la ciudad del desastre.

presentación a las unidades partisanas más próximas, con las modalidades acostumbradas, y en primer lugar con la entrega de las armas.
3) El Comité de Liberación Nacional para Liguria se compromete a usar con los prisioneros el trato fijado por las leyes internacionales, con especial atención a sus propiedades personales y a las condiciones de internamiento.
4) El Comité de Liberación Nacional para Liguria se reserva la entrega de los prisioneros al Mando Aliado Angloamericano que opera en Italia.
5) La rendición tendrá efecto desde las 9 horas del día 26 de abril de 1945. Hecho en cuatro ejemplares, de los cuales dos son en italiano y dos en alemán.

Remo Scappini — Meinhold
Errico Martino — Giovanni Savoretti
Mauro Aloni — Asmus".

Inmediatamente después fue anunciada a las unidades combatientes la realizada capitulación. No todas las unidades alemanas quisieron creer que Meinhold se había rendido, y algunas pasaron abiertamente a la rebelión. Por tanto, en muchas zonas de la ciudad se siguió disparando. Era necesario anunciar públicamente la rendición alemana y para eso hacía falta conquistar la emisora de radio, aún en manos enemigas, en las alturas de Granarolo.

Al alba, un grupo de "gappisti" se abrió camino bajo el tiro cruzado de las baterías alemanas y llegó a la emisora de radio. Allí, un representante del CLN, el demócrata cristiano Paolo Emilio Taviani —un erudito poco mayor de treinta años— anunció por el micrófono:

"Por primera vez en el transcurso de esta guerra, un Cuerpo de ejército aguerrido y todavía bien armado se ha rendido ante un pueblo. Las dos jornadas del 24 y el 25 de abril serán recordadas en el futuro tanto o más que la de Balilla".

Localmente se estaban concluyendo otras negociaciones entre unidades alemanas y unidades partisanas, como la acordada entre el dirigente Maurizio Daverio, un socialista del Comité de Liberación de Quarto dei Mille y el jefe alemán de la III Compañía Automovilista acuartelada en Villa Quartara. Esta es el acta firmada:

"El jefe alemán, teniente Englert, se compromete a desarmar a sus hombres y hacer depositar todas las armas en un local de Villa Quartara, local que será inmediatamente vigilado. El mismo jefe se compromete además a entregar todo el material en dotación, excepto los víveres, que quedan para manutención de la tropa. El tratamiento reservado a los prisioneros de guerra será el establecido por las leyes internacionales.
Teniente Englert"

La ciudad estaba ya sólidamente en manos de los partisanos y la radio continuaba transmitiendo en alemán e italiano el anuncio de la rendición de Génova. La situación era grave, especialmente por los suministros, para los que había que esperar la llegada de los aliados. Alemanes y fascistas habían dejado los almacenes vacíos. El CLN hizo un llamamiento *"a la comprensión y al espíritu de solidaridad de todos"* y ordenó a los panaderos que agotaran todas sus reservas. El pacto de rendición debía entrar en vigor a las 9 de la mañana del



jueves 26 de abril. Pero no todos los oficiales alemanes lo aceptaron. El capitán Max Berninghaus, al que correspondía la defensa (y destrucción) del puerto, acudió al Ponte dei Mille, donde sus unidades seguían oponiendo resistencia entre los muelles y diques, constituyó un improvisado tribunal de guerra que procesó en ausencia, *"por orden del Führer"*, al general Meinhold, y le condenó a muerte por *"traición"*. Con ayuda de la X MAS, reducida ya de 1.500 hombres a menos de cien, Berninghaus hizo colocar 73 grandes minas magnéticas en los fondos de los embarcaderos, y la lucha continuó.

Apenas fue informado de la rebelión del jefe alemán del puerto, capitán Berninghaus, el CLN ligur desmintió que el general Meinhold hubiese hecho traición y anunció que si los rebeldes no se rendían inmediatamente serían tratados como irregulares.

"A continuación de la capitulación de las Fuerzas Armadas dependientes del general Meinhold, quien después de las 9 horas de hoy, 26 de abril, continúe combatiendo, será considerado como criminal", decía el anuncio. Y luego seguía con un aviso: *"El general Meinhold se encuentra en casa de S. E. el cardenal Pietro Boetto, arzobispo de Génova, y se le puede hablar por teléfono"*. Era la mañana del 26 de abril. El general Meinhold dictó su última orden. Era la *Abschnittbefehl*, la "orden de interrupción":

"La lucha debe cesar inmediatamente, porque toda resistencia es ya inútil.

Hoy 26 de abril, a las 9 horas, debe realizarse la rendición a las unidades más próximas del Cuerpo de Voluntarios de la Libertad.
El respeto a las normas del derecho de gentes está asegurado, y debe ser observado también por nuestra parte.
Firmado:
General de división Meinhold"
Mientras tanto, en la zona del puerto los partisanos habían obligado a los alemanes y republicanos de la X MAS a retroceder. Habían tomado ya la dársena, los silos, el Puente Eritrea y el muelle Duca degli Abruzzi. La resistencia se fue debilitando finalmente, y cuando en las colinas hasta las baterías pesadas aceptaron la capitulación ordenada por el general Meinhold, se rindieron también los hombres de Berninghaus. La llegada de los aliados se daba como inminente, pero ya la ciudad estaba en manos de los partisanos. En los cuarteles se procedía a desarmar a los enemigos que se habían rendido. La mayor preocupación del mando militar del CLN y de los ciudadanos estaba en el puerto, pero al final fue posible anunciar que también los alemanes que guarnecían las instalaciones portuarias habían capitulado. Fue un gran alivio para todos, pues se sabía que las valiosas instalaciones, de los muelles de grúas a los diques, habían sido minadas, y se temía que fueran voladas.
Mientras por la noche las vanguardias de la división americana Buffalo, enteramente formada por hombres de color, entraban en Nervi, la doble batalla por la ciudad y el puerto se concluía con 400 muertos y más de 1.000 heridos entre los partisanos, y 18.000 prisioneros alemanes y fascistas. El comandante inglés Basil Davidson —llegado el día anterior para la firma de la rendición— fue a la imprenta donde se hacían los periódicos del CLN, pero sólo consiguió recibir el primer ejemplar del "Trabajador", que en grandes titulares anunciaba: *"¡Génova, liberada!"*. Cuando los destacamentos aliados entraron en la ciudad, Génova había recuperado en cierto modo el aspecto normal, aunque todavía quedaban, aquí y allá, testimonios de la dura batalla. Los tranvías chirriaban por las empavesadas calles del centro, las escuelas habían vuelto a abrirse, los teléfonos funcionaban regularmente y los periódicos estaban en los quioscos y se vendían en seguida, aunque costaran 2 liras el número y tuvieran sólo una hoja. La gente aplaudió a los aliados, y el CLN anunció: *"Nuestras fuerzas del sector central, unidas a contingentes del sector occidental, pasaron esta mañana al ataque de las posiciones fortificadas enemigas de San Benigno y de la Camionale, que seguían oponiendo encarnizada resistencia. Las operaciones de ataque han sido reanudadas durante toda la tarde. Pérdidas enemigas indefinidas. Ninguna baja nuestra.*
Los núcleos enemigos de Pontedecimo y de Coronata, asediados y fuertemente atacados durante los días precedentes, han capitulado.
En el núcleo urbano de Génova, los focos de resistencia enemiga han sido totalmente anulados.
La columna que se había atrincherado en los rascacielos de la Foce, con efectivos de mil doscientos hombres, se ha rendido. También se han rendido a las tropas aliadas las fuerzas atrincheradas en el fuerte de San Giuliano.
Savona ha sido liberada por las SAP y por las tropas partisanas.
Todas las guarniciones alemanas y fascistas de la ribera oriental ligur han caído, a excepción de la batería de Monte Moro.
Hoy las fuerzas aliadas han entrado triunfalmente en la ciudad de Génova, entusiásticamente aclamadas por la población civil y por las gloriosas formaciones patrióticas de ciudad y de montaña".
El esfuerzo llegaba a su término y todos se preparaban a reemprender, con nuevo aliento, la vida de todos los días. El último comunicado del CLN desbordaba de legítima satisfacción, pues anunciaba que el comandante aliado, general Almond, había rendido homenaje al valor de los patriotas durante una visita al puesto de mando del CLNAI de Génova.

¡PUEBLO DE GENOVA, ERES LIBRE!

He aquí el texto del manifiesto con que el "Comité de Liberación Nacional para Liguria" (CLNL) anunció a los genoveses la liberación. Se trata de un documento de gran valor histórico que revela cómo los partidos democráticos se aprestaban a la reconstrucción política y moral del país.

¡Pueblo de Génova, eres libre!
¡PUEBLO DE GENOVA, ALEGRATE!
¡Ha llegado por fin la hora tan esperada de la liberación!
¡Las autoridades fascistas están en fuga! ¡Los alemanes se baten en retirada!
La atmósfera de terror se desvanece bajo el sol de la libertad y de la democracia.
¡PUEBLO DE GENOVA!
El Comité de Liberación Nacional, tu Comité, que ha dirigido la lucha clandestina de las fuerzas antifascistas, de todas las fuerzas sanas de Liguria, contra los nazifascistas, asume desde este momento el gobierno de la ciudad liberada.
Las SAP, los partisanos, los GAP, están encargados de mantener el orden público. Los tribunales del pueblo, preparados desde hace tiempo, ejercerán la justicia respecto a los criminales que han desahogado sus más bajos instintos contra millares de inocentes.
¡PUEBLO DE GENOVA!
Con el ánimo lleno de emoción, tus nuevas autoridades democráticas te dicen: eres libre.
Compórtate en estas horas graves y solemnes de modo que el mundo entero pueda decir que eres digno de esta libertad.
¡VIVA ITALIA DEMOCRATICA!
Génova, 24 de abril de 1945.
EL CLN PARA LIGURIA

Después de la llegada de los soldados aliados se repite también en Génova el usual espectáculo de las largas columnas de prisioneros alemanes en marcha hacia los campos de internamiento (arriba).
Abajo, oficiales y soldados alemanes, vencidos tras largos y duros combates, pasan bajo una bandera americana entre dos filas de gente indiferente. La convicción de haber resistido hasta el final no basta para quitar del corazón de los soldados la certeza de que el Tercer Reich está ya acabado.

MILAN Y TURIN SE SUBLEVAN

La aventura de un pueblo que, en la lucha por la libertad, pelea por el desquite.

La sublevación de Milán está íntimamente ligada a la de Génova. La orden del "Comité insurreccional ciudadano" (Luigi Longo, Sandro Pertini, Vittorio Sereni y Leo Valiani) fue dictada apenas llegó a Milán la noticia de la sublevación de Génova. La batalla se concentró en seguida en torno a las fábricas, pero en Milán el plan ciudadano fue completamente superado por el significado nacional de los acontecimientos. Es realmente en Milán donde el fascismo vive sus últimas y convulsas horas, es en Milán donde Mussolini trata con los representantes del CLNAI antes de que ocurra su tragedia personal, y es en Milán donde los jerarcas fascistas, abandonada la idea de una imposible resistencia en el reducto de la Valtellina (también porque este "reducto" no era más que una fantasía), deciden huir a Suiza. Y es todavía en Milán donde el 25 de abril el CLNAI promulga tres decretos destinados a poner fin a la República Social Italiana.
El primero es el decreto que sanciona la insurrección en toda la Italia septentrional, establece el "estado de excepción" en todo el territorio de su competencia, instituye los consejos de guerra, disuelve las unidades armadas fascistas y asegura el tratamiento equitativo de los prisioneros de guerra alemanes.
El segundo organiza el funcionamiento de la justicia, enumerando los artículos por los cuales se procederá al fusilamiento de los jerarcas fascistas. El tercero se refiere a los decretos fascistas sobre la "socialización", derogándolos y sustituyéndolos por los consejos de gestión.
En Milán, la proclamación de la insurrección general ha sido precedida por iniciativas de unidades aisladas, que habían pasado al ataque juzgando favorable la situación local.
Lo mismo sucede en Turín, donde la marcha de aproximación a la ciudad se había iniciado bastante antes de la verdadera sublevación.
Desde ese momento, las guarniciones alemanas y fascistas se habían retirado a cuarteles circundados de alambre de espino y defendidos por armas pesadas.

Avanti per l'insurrezione finale.

Torinesi !

A fianco degli operai sono scesi in lotta per protestare contro il terrore e l'affamamento nazifascista, ferrovieri, tranvieri, magistrati, impiegati, insegnanti, studenti professionisti. Tutto il popolo torinese ha dimostrato la sua decisione di farla finita per sempre coll'assassinio e l'affamamento eretti a sistema di gove no. Il 18 Aprile, giorno in cui più che mai si è affermata l'unità popolare italiana rimarrà memorabile nella nostra storia. Essa segna una pagina di gloria, essa dimostra tangibilmente la grande maturità politica raggiunta dal nostro popolo. Essa indica che l'insurrezione sarà quell'azione di popolo che condurrà alla liberazione del nostro Paese.

Il Piemonte sarà liberato dai piemontesi !

Operai, Partigiani, Torinesi !

Il nemico della nostra libertà e dei nostri focolari, il nemico del nostro popolo e della nostra civiltà trema dinnanzi alla manifestazione di unità data con lo sciopero del 18 Aprile. Questo sciopero segna l'inizio di un'offensiva che terminerà con l'insurrezione liberatrice.

Pronti tutti a passare all'azione armata finale.
W i volontari della libertà ! W lo sciopero del 18 Aprile
Avanti per l'insurrezione finale.

Il Comitato di Liberazione Nazionale
del Piemonte

18 Aprile 1945

En Turín se convocó al pueblo para la sublevación, apoyada por los partisanos que convergían sobre la ciudad, pero la acción disruptora por parte fascista duró aún muchos días después de la liberación de la capital.



AQUI RADIO MILAN LIBERADA ...

Radio Milán Liberada
ha difundido el comunicado
número 1 siguiente:
"El mando de la plaza
de Milán asume la dirección
de los servicios
de orden público de la ciudad.
Por consiguiente, dispone:
1) Todos aquellos que fuesen
sorprendidos en actos
de saqueo o rapiña, o actos
de violencia en general,
serán pasados inmediatamente
por las armas en el mismo
lugar del hecho.
2) Los ciudadanos pueden
circular libremente en grupos
no superiores a cinco personas
desde las 5,30 de la mañana
hasta las 21,30.
3) Queda prohibida
la circulación de automóviles
de cualquier tipo,
salvo la de aquellos provistos
de una autorización especial
o que vayan ocupados
por personas del Comité
de Liberación Nacional,
debidamente documentados
para su identificación.
4) Las normas de oscurecimiento
quedan vigentes. A través
de la radio serán transmitidas
sucesivas disposiciones".
Después, la radio ha transmitido
las siguientes noticias:
"Las fuerzas italianas
del Comité Nacional
de Liberación han liberado
Génova. Savona e Imperia
se han levantado
y se han unido a los Comités
de Liberación
Nacional. En el día
de ayer, Alessandria
y Domodossola han sido
liberadas por los comités
de insurrección y por el Cuerpo
de Voluntarios de la Libertad".
La liberación
de Domodossola tiene
una especial importancia,
porque garantiza
la salvaguardia
de las centrales eléctricas,
que han sido capturadas intactas.

Teniendo en cuenta esto, el plan revolucionario había previsto la entrada en la ciudad de las bandas partisanas del CLV, apenas hubiera partido de las fábricas la señal decisiva.
Esto ocurrió el 24, coincidiendo con la noticia de que los ejércitos aliados habían atravesado el Po al sur de Mantua. El comienzo del levantamiento estaba previsto para las 21 horas del día 26. Después de algunas horas de malos entendidos entre los mandos aliados y las fuerzas partisanas, finalmente se confirmaron y se cumplieron las órdenes. Por tanto, si se puede afirmar que en otras ciudades el levantamiento tuvo lugar al margen de la dirección aliada, incluso se puede también decir que en Turín éste se produjo en contra de ella.
En la noche del 25 al 26, todas las fábricas más importantes fueron tomadas por los trabajadores en armas.
De las fábricas saldrían después las SAP para la lucha callejera. La primera zona de Turín que cayó en manos partisanas fue la del otro lado del Po, donde inmediatamente se estableció el enlace con las formaciones avanzadas de la división Monferrato. Esto hizo posible asegurar a los sublevados el control de los puentes, hecho que fue considerado por el mando militar del CLN piamontés como un gran éxito, puesto que el representante aliado, coronel Stevens, había sostenido desde hacía tiempo la necesidad de hacer volar algunos puentes y había hecho falta la obstinación de los italianos para oponerse a esta propuesta. Había que salvar los puentes, como las fábricas, dijeron los partisanos, ya que representaban la garantía de la reanudación de la labor interrumpida.
Los representantes aliados tuvieron suerte en algunos episodios aislados del levantamiento turinés. Cuando, por ejemplo, el CLN se decidió a detener al profesor Vittorio Valletta, director general de la FIAT, envió inmediatamente hombres para buscarle. Pero en la villa donde se hospedaba Valletta, los partisanos fueron recibidos por un oficial británico de los servicios de enlace. El oficial mostró a los partisanos un documento, una especie de salvoconducto, en el cual se aseguraba que Valletta había estado en contacto con los aliados durante el período de ocupación nazi. (Lo de Valletta era, evidentemente, un doble juego. Durante los meses de la república de Saló incluso, la FIAT había tenido que trabajar a pleno rendimiento para los alemanes, e hicieron cuanto pudieron, porque las grandes fábricas estaban bajo



En la página anterior, grupos de partisanos y civiles por las calles de un pueblo en las proximidades de Milán. La foto fue tomada a finales de abril de 1945.

Son los días decisivos de la insurrección. Las formaciones partisanas operan abiertamente por las calles urbanas y en las de la periferia industrial, librando duros enfrentamientos con alemanes y fascistas.

control directo de los nazis. El profesor Valletta consiguió que la fábrica sobreviviera durante los meses más terribles de la guerra, y conservarla indemne hasta que llegó la paz, evitando —con la ayuda de la plantilla de obreros— que los alemanes llevaran a cabo su propósito de desmantelar las maquinarias para transportarlas a Alemania.)

Cerrando filas frente a las salidas de los puentes sobre el Po, los partisanos se dispusieron a esperar, pero en vez de las ansiadas fuerzas aliadas que debían llegar de Génova y Piacenza, se emplazaron al oeste de la ciudad dos divisiones alemanas con artillería y tanques. Al mismo tiempo, todas las fuerzas alemanas encerradas en la ciudad dentro de un cuadrilátero central, se iban reagrupando cerca de los jardines reales. La amenaza de ser aplastados por el potente enemigo era grande, pero el mando militar piamontés no se desanimó. Rechazó algunas propuestas de los alemanes asediados y esperó firmemente los acontecimientos. A medianoche se difundió la noticia de que las secciones atrincheradas en los jardines se movían hacia el Dora. Las defensas sobre el puente, apenas organizadas, no podrían resistir el golpe y los alemanes conseguirían alcanzar Chivasso y desde allí marchar hacia el este.

Quedaba, urgente, el peligro de las divisiones apostadas al oeste de la ciudad. Su comandante, el general Schlemmer, ofreció no destruirla a cambio de tener libre paso hacia el este. *"Si en el Piamonte se hubiese adoptado el criterio comercial del acuerdo* —declaró en varias ocasiones el comandante regional del CVL, general Trabucci—, *se hubiese podido intercambiar la concesión de zonas de libre tránsito por la liberación de los prisioneros y el respeto a las obras de arte (salvo la posterior violación de los acuerdos, que era cosa de los alemanes). Pero la gran región rebelde debía y quería liberarse por sí sola. Lo quería para demostrar que, si en septiembre de 1943 no se había opuesto en masa a la invasión, fue a consecuencia de una fatalidad que superaba las posibilidades humanas. Lo quería porque no deseaba agradecer nada a nadie que no fueran sus propios hijos".*

La mañana del 28, las columnas alemanas procedentes de Coni chocaron con las defensas exteriores del sector sur de Turín. Por la tarde, otras secciones se encontraron con los partisanos que formaban la defensa en el sector oeste de Orbassano y Grugliasco, donde se produjo una trágica matanza de personas indefensas, entre ellas un sacerdote salesiano.

MARK CLARK DA LAS GRACIAS

Este es el texto del mensaje
a los partisanos italianos
difundido por el comandante
militar aliado,
general Marck Clark:
*"La derrota y la rendición
de los ejércitos enemigos
en Italia han sido
seguidas de la total
capitulación de la Wehrmacht
y la paz ha vuelto a Europa.
Ahora las naciones
podrán dedicarse,
en un clima de libertad,
a la reconstrucción,
y el futuro aparece iluminado
por nuevas esperanzas.
En este día de victoria
en Europa, envío un ferviente
saludo a todos
los patriotas italianos
que han colaborado
con mis ejércitos en la dura lucha.
En este momento de alegría,
deseo expresar
mi agradecimiento no sólo
por vuestro coraje
y espíritu de sacrificio,
sino también por la valentía
demostrada en el campo
de batalla. Vuestra
contribución
a la causa común y vuestra
iniciativa han salvado
al norte de Italia
de la destrucción.
Os habéis comportado siempre
como soldados disciplinados,
obedeciendo las órdenes que os di
en las distintas fases
de la batalla. Hombres
de muchas naciones
han derramado su sangre
en Italia por la causa
de la libertad.
Procurad que no haya sido
en vano. La lucha ha terminado,
pero mayor responsabilidad
os incumbe.
Participad como ciudadanos
en la resurrección
de Italia y celebrad
con honor la libertad
conquistada a tan alto precio".*

Así las cosas, después de haber comprobado la decisión de resistir, los jefes alemanes pidieron paso libre, amenazando, en caso contrario, con el bombardeo de la ciudad por la artillería. La amenaza era reforzada por disparos de advertencia sobre el campo de aviación. Intervino entonces el cardenal Fossati, arzobispo de la ciudad. Primeramente fue a la prefectura para conocer cuáles eran las intenciones del mando militar. Trabucchi expuso al purpurado las razones de oportunidad militar y de dignidad nacional que obligaban a rechazar la propuesta alemanas de libre paso. Turín se había liberado con la sangre de los suyos y tendría, por lo tanto, que defender la libertad conquistada. El cardenal, que había sido un combatiente en la guerra de 1915-1918, tuvo que reconocer esta dura necesidad, pero no por eso quiso abandonar su misión que era la de ahorrar sangre, sobre todo de inocentes. Pidió entonces entrevistarse con el comandante alemán para informarle sobre la situación desesperada de las fuerzas alemanas en Italia y para persuadirle de que renunciara a todo acto de violencia. Acompañado por un oficial del mando regional piamontés, el cardenal se encontró con el general alemán, quien, con fría corrección, rehusó todo compromiso. Entonces intervino el oficial italiano, como se le había ordenado, para advertir al mando alemán que a la violencia se respondería con la violencia.

Un historiador se pregunta: *"¿No tuvo ningún efecto la intervención del cardenal?"*. Y responde: *"No se puede decir. Es un hecho que, después de dos días de ansiada espera* (el 29 y el 30 de abril), *durante los cuales nuevas fuerzas alemanas se habían ido concentrando en la zona oeste de la ciudad, finalmente, la noche del 30, el boletín de informaciones del organizadísimo mando regional comunicó que las tropas del general Schlemmer se dirigían hacia el norte para rebasar Turín recorriendo el largo camino exterior. Tratarían después llegar al Valle de Aosta para refugiarse en Suiza, pero serían detenidos y se rendirían a los aliados".* Turín quiso, una vez terminada la guerra, conceder la ciudadanía de honor al cardenal Fossati.

Liberada Turín (donde las acciones violentas de los fascistas republicanos duraron todavía algunos días), otros puntos del Piamonte pasaron a manos de los insurrectos y a la administración del CLN. Merece, no obstante, una mención aparte la batalla que llevó a la liberación de Alessandria.

Como en Turín, también en Alessandria



Más dura es la lucha en el interior de algunas fábricas, donde los insurrectos tratan de evitar que los alemanes hagan saltar las instalaciones con enormes daños para la reanudación de la marcha industrial. Finalmente, la alegría de la victoria, con el consiguiente desfile por las calles, entre la multitud.

los alemanes se vieron obligados a capitular por el levantamiento de la ciudad. El documento de rendición fue firmado a las 15 horas del 29 de abril y hoy se expone en la oficina del alcalde de Alessandria: *"... las fuerzas alemanas se rinden con honor en la plaza; se concede a los oficiales el privilegio de sus armas personales. Se les reserva el tratamiento de prisioneros de guerra según las normas del derecho internacional, y las tropas alemanas serán entregadas a las tropas aliadas a su llegada. Ha sido acordada con el general Farina la rendición sin condiciones de todas sus tropas. Las mismas serán concentradas en la ciudadela de Alessandria. Entrarán en Alessandria desarmadas".* Con estas palabras, una de las grandes unidades de la RSI bajo el mando del mariscal Graziani —el IV Cuerpo de Ejército "Lombardía" del general Jahn, incluyendo también la división "San Marco" del general Farina— deponía las armas.

Algún observador ha destacado que al levantamiento popular de Alessandria le faltó *"la función de gozne"* ejercida por la ciudad *"en otros tiempos y en otras guerras"*, y atribuye el retraso de la liberación a la incapacidad de un *"ataque*

definitivo" (la ciudad fue el último punto de la provincia en caer en manos partisanas; el 29 de abril ya se habían conquistado Tortona, Acqui y Casale). Sin embargo, hace treinta y cinco años, Alessandria jugó un papel fundamental en el levantamiento italiano. Dejando a un lado la importancia del balance final –porque la rendición del Cuerpo de Ejército "Lombardia" fue *"el único caso en Italia de una gran unidad obligada a rebajarse a pactos con un CLN periférico"*– sus fuerzas partisanas tuvieron que soportar la presión de los contingentes que se retiraban de Liguria, a través de los pasos de los Apeninos, para atravesar el Po e intentar la última resistencia en la llanura del rio. Al mismo tiempo, se vieron obligadas a defender a los habitantes, industrias y comunicaciones de la furia del enemigo y, también, a tratar de impedir que se produjera la aireada ofensiva general angloamericana. Veinte días antes, en la tarde del 5 de abril, el bombardeo aéreo sistemático de la estación de Alessandria había dejado inutilizable el nudo ferroviario, pero de paso había destruido cuarenta y cinco casas, matando a 1.500 civiles e hiriendo a cerca de medio millar.

El CLN de Alessandria, presidido por el comunista Benzi –y del que formaban parte Fadda y Punzo, del PSI; Capriata y Piccinini, del PDA; Bellato y Franco, de la DC; Maranzana, del PLI, y Veggi, del PCI–, ordenó el levantamiento al mismo tiempo que el de Génova. Según el plan "Emergencia 27", al amanecer del martes 24 de abril, los garibaldinos de las divisiones "Viganò", "Pinin Cichero" (que tuvo ya parte en el levantamiento de Génova) y "Mingo", los socialistas de la "Marengo" y de la "Italo Rossi", los "gielle" de la "Luciano Scassi" y los independientes de la "Patria" y de la "Quindice Martiri", se pusieron en marcha para convergir sobre los núcleos de población que se extienden alrededor de Alessandria.

El 25 de abril fueron ocupadas Tortona, Cassano, Spinola, Villavernia, Arquata, Sarissola, Busalla, Ronco, Scrivia, Isola del Cantone y Ovada. Acqui se rindió a la "Viganò" por mediación del obispo, monseñor Dell'Olmo, después de que los partisanos –para no acarrear daños y luto a la ciudad– rehusaran la propuesta aliada de un bombardeo aéreo de la zona hotelera de los Bagni, donde estaba acuartelada la "San Marco". Al día siguiente cayó Novi Lugure y en la noche del 27 le tocó a Serravalle Scrivia. Inmediatamente después, se rindió la cárcel alemana de Casale Monferrato.

En aquellos días se fueron concentrando también sobre Alessandria las fuerzas enemigas expulsadas o huidas de otros puntos de la provincia. En la comarca reinaban el caos y el terror. Los alemanes habían hecho saltar por los aires los polvorines de Quargnento y de Casalbagliano, al norte y sur del Tanaro, y parecían tener la intención de hacer lo mismo con los explosivos de Forte Bormida. Las Brigadas Negras se habían atrincherado en el que fue palacio de Correos, rodeando el edificio de la calle Cavour con caballos de frisa, ametralladoras y morteros. Por la noche se distinguía en la ciudad el resplandor de los incendios, casas ardiendo y depósitos de carburantes y neumáticos pasto de las llamas. También la GNR quemaba los archivos. Oficiales y soldados republicanos iban a la caza de los civiles para quitarles sus trajes y bicicletas con el fin de utilizarlas en su fuga. Por insuficiencia de víveres, la mayoría de las tiendas había echado el cierre. Mucha gente, exasperada por el hambre, invadía los cuarteles y los saqueaba. Eran inútiles las amenazas de la "Kommandantur" de cortar el agua, la luz y el gas, y de aislar la zona haciendo volar los puentes sobre el Tanaro y sobre el Bormida. En esta precaria situación, con toda la provincia ya liberada, el mando alemán de la plaza, ante la inminente pérdida de Alessandria, entabló conversaciones –a través de Don Gho, canónigo de la catedral– para obtener del CLN paso libre por el Po, en los transbordadores de Valenza, para las tropas en retirada de la Liguria. El Comité de Liberación no estaba en situación de afrontar, con los pocos núcleos de SAP ciudadanas, la superpotencia del Cuerpo de Ejército "Lombardia", y se vio obligado a contemporizar. Aunque una tregua podía favorecer la llegada a la ciudad de más formaciones partisanas (entre ellas las de Davide Lajolo, "Ulisse", que habían liberado Nizza, Canelli y Asti y ahora se estaban dirigiendo a Alessandria), el paso de las horas retrasaba la posibilidad de imponer la rendición al enemigo y de liberar la zona antes de la llegada de las fuerzas aliadas. Las negociaciones, realizadas en el aula magna canonical de la catedral entre el coronel Becker, por una parte, y el médico socialista Fadda y el almirante Girosi, por la otra, duraron todo el día 26 de abril. Hasta por la tarde no se llegó al acuerdo de una tregua de veinticuatro horas, durante las cuales los alemanes en retirada podrían cruzar el Po a

26 Aprile 1915

TORINESI, ALLE ARMI!

Il Grido di Spartac

ORGANO DI BATTAGLIA DEI COMUNISTI PIEMONTESI

LA BATTAGLIA DI TORINO
E' COMINCIATA

Sciopero generale insurrezionale in tutto il Piemonte
Le fabbriche, fortezza dell'insurrezione nazionale
I partigiani attaccano su Torino. Panico e disgregazione nelle file nazi-fasciste - Il Comitato di Liberazione del Piemonte assume i poteri nella regione

Anche in Piemonte si è iniziata la battaglia finale. La grande ora è giunta. Stamane Torino proletaria e patriottica ha cominciato lo sciopero generale insurrezione avanza vittoriosa. Biella è liberata, nel Canavesano le forze partigiane sono padrone della situazione, l'Astigiano è ormai tutto libero. La pressione parti-

La battaglia insurrezionale è una battaglia, anche quando la resistenz nemico crolla su tutti i fronti. La ria bisogna saperla conquistare, e

En Turín, los partisanos tenían que convergir en masa sobre la ciudad, pero las acciones por parte de los fascistas duraron todavía muchos días después de la liberación de la capital.

condición de circundar Alessandria, respetando tanto la vida de sus habitantes como las obras públicas. Durante todo este tiempo —añadieron los delegados del CLN— no se consentiría la circulación de las tropas republicanas. Estacionadas en sus acuartelamientos, dejarían la ciudad al día siguiente. La mañana del 27 de abril, las primeras secciones de partisanos entraron en Alessandria, obtuvieron la rendición de la guarnición alemana de Forte Bormida y ocuparon el gobierno militar, la alcaldía, varios cuarteles, la central eléctrica, la del gas y el acueducto. Ante ellos, por las carreteras desiertas por los repetidos ametrallamientos y bombardeos de la aviación aliada (un avión americano se estrelló entre los árboles, delante de la estación del ferrocarril), las tropas de Salò abandonaron la zona, y entre ellas, vestidos de simples soldados, estaban el alcande fascista Nicola, el jefe de la provincia Piazzesi, el jefe de la policía Neri y el comisario federal Monero.

Con la evacuación de los republicanos había llegado el momento de pasar a la ofensiva, y el comunista Giuseppe Longo ("Vinci"), que sucedió a Benzi en la presidencia del CLN, mantuvo una entrevista con el general Hildebrandt —oficial de enlace entre el general Jahn y la "San Marco"— instándole a rendirse, él y toda la guarnición. Rodeado por oficiales del Estado Mayor, Hildebrandt compareció llevando una metralleta bajo el brazo. Estaba desencajado y algo ebrio (hacía poco que le habían anunciado, desde Alemania, que su hijo había muerto en los combates de Berlín). Bruscamente, gritando al intérprete, el general declaró que rechazaba cualquier propuesta del CLN. Tenía sus cañones emplazados en los altos de la ciudad y, añadió amenazador, ordenaría el fuego sobre Alessandria. La Historia nos ha hecho llegar aquel dramático coloquio de la tarde del 28 de abril:

Longo: *"No puedo tolerar este estado de cosas. Exijo la rendición de las armas dentro de diez minutos".*

Hildebrandt: *"Somos todavía muy fuertes. También está con nosotros la división 'San Marco'".*

Longo: *"Estaba. El general Farina se ha rendido".*

Hildebrandt: *"Yo no puedo decidir. Tengo un jefe, debo recibir órdenes".*

Longo: *"Ya no tiene jefe. El Führer ha caído. General, son las 18, el tiempo ha terminado. ¡Ríndase!".*

En aquel momento entró en la sala Stefano Cigliano ("Mimmo"), uno de los jefes de las brigadas independientes. Cojeando (había perdido una pierna en combate), se acercó a la mesa y tiró encima un periódico. El titular decía: *"Himmler ha capitulado".* Hildebrandt pidió telefonear. Llamó a Valenza y tuvo la confirmación de que la "San Marco" había cedido a las exigencias de los partisanos. Entonces, el general inclinó la cabeza y firmó la rendición de la guarnición de Alessandria.

La ciudad, por lo tanto, estaba libre. Pero en los transbordadores de Valenza, el Cuerpo de Ejército "Lombardía" no había depuesto todavía las armas. Sólo el general Jahn podía dar las órdenes necesarias. Se reanudaron las negociaciones, dirigidas esta vez por el nuevo prefecto de la provincia, Livio Pivano. Los diálogos se desarrollaron en un clima de gran tensión y siempre a través de intermediarios. Jahn, que con una balsa neumática había atravesado el Po y parecía inaccesible, hizo saber que no trataría nunca con "civiles". Para obligarle a la rendición, ahora que las vanguardias aliadas estaban aproximándose a Alessandria, el CLN, a través de un oficial de enlace, le envió el "ultimátum": o aceptaba la rendición de su Cuerpo de Ejército o sería inmediatamente atacado por los partisanos apoyados por la artillería americana. Eran las 14 horas del domingo 29 de abril. El parlamentario



Una imagen de tantas de aquellos días de lucha y sacrificio. Partisanos de la brigada Avesani, en Verona, en los días del levantamiento.

cruzó el Po en una barca puesta a su disposición por el CLN y media hora después, en las escuelas elementales de Valenza —sede del mando alemán— sonó el teléfono: Jahn se había rendido.

La liberación del Véneto

Por el sector oriental, todavía el 25 de abril los aliados cursaban órdenes de limitarse a acciones de sabotaje, considerando prematuro el levantamiento general que, desde luego, no deseaban. El plan aliado preveía como objetivos prioritarios Verona y Padua. Desde la primera ciudad, el V Ejército debería avanzar hacia occidente, cerrando el camino de fuga a los alemanes en retirada de Liguria y Piamonte. Desde la segunda, debería iniciarse un movimiento de largo radio de acción, encaminado a cerrar los pasos de montaña hacia Austria. Se siguió el plan, pero los aliados encontraron la carretera despejada porque, por todas partes les había precedido la acción de los partisanos. Las comunicaciones entre el sector noroccidental y el nororiental se interrumpieron por la acción sincronizada de las formaciones lombardas y vénetas.

Bérgamo fue ocupado el 28 por los partisanos procedentes de Val Bembrana. En Valcamonica, en el paso del Mortirolo, los partisanos resistieron con éxito el ataque de la división Tagliamento que, finalmente, se retiró exhausta. Así terminó la mayor batalla defensiva de la resistencia. Los combates se reanudaron el 1 de mayo, cuando una gran columna alemana trató desesperadamente de abrirse paso.

Desde Valpolicella, las fuerzas del CLV llegaron a Verona para unirse a las vanguardias aliadas estacionadas en los suburbios de la ciudad. En aquellos momentos, los combates se producían enteramente en el Véneto, y a Padua le tocó asistir a la derrota de los fascistas, quienes, el 27 por la mañana, pidieron la rendición. Más lejos estaban agrupados los alemanes, que se rindieron en la noche del 27, con su comandante Von Arnim. Junto a ellos fue hecho prisionero el general Von Alten, que huía de Ferrara en coche.

A pesar de la rendición incondicional firmada por los altos mandos, las tropas alemanas y fascistas continuaron combatiendo, tratando desesperadamente de abrirse paso al otro lado del Brenta. Pero todos los puentes habían sido ya ocupados y estaban bien defendidos contra cualquier ataque, hasta que fue posible entregarlos a las tropas aliadas.



Hombres de una formación partisana, desfilando con la bandera al frente por un pueblo, tras descender de las montañas del Friuli.

El levantamiento de Padua propiciaba el del Véneto. El 28 se sublevó Venecia. Los combates fueron especialmente duros en la zona de Mestre. En la desembocadura del Tagliamento, desembarcó sin dificultad una gruesa unidad de *Ustachas* croatas y de alemanes, pero fueron cercados e inmovilizados por los partisanos hasta la llegada de los aliados.

También Venecia fue controlada por los partisanos. La acción preparatoria había comenzado el día 25. La noche del 26 al 27, el mando militar de los Voluntarios de la libertad emprendió los primeros actos de rebelión abierta. El 27 se pidió la rendición a las tropas fascistas. La misma noche, el comandante de los voluntarios venecianos, acompañado del secretario del cardenal, el padre Giulio, se dirigió al mando alemán anunciando que la hora de la liberación veneciana estaba próxima, que el levantamiento era inminente y que los alemanes, una vez que se habían entregado ya los fascistas, estaban sitiados en las islas. Pedía por ello la rendición de las tropas germánicas. El oficial alemán quedó perplejo. El padre Giulio reiteró la petición y entonces le respondieron que las intenciones alemanas le serían comunicadas al cardenal Patriarca. Convencido de que aquello podía tratarse de una maniobra para ganar tiempo, el CLN proclamó el levantamiento general aquella misma noche, precisamente a las 23 horas. La acción que siguió fue inmediata y eficaz. Todos los centros neurálgicos fueron ocupados. Los fascistas que todavía resistían, se entregaron al amanecer. Sin embargo, los alemanes amenazaron con bombardear la ciudad desde tierra firme si no se les permitía abandonar Venecia armados.

El mando de los rebeldes, tras dramáticas alternativas, empujado por la absoluta necesidad de conservar intacta Venecia y animado a esto por el oficial de enlace inglés llegado hacía poco, aceptó la condición alemana, obteniendo a cambio que se respetaran los barcos y que les fuera entregado el plano de las



Más horrores de la guerra civil. Un viejo fascista de Mestre es conducido al paredón. Como escarnio le obligan a llevar en la mano un palo con un trapo negro atado.

minas del puerto. El día 28 comenzó el éxodo de los alemanes, menos algunas secciones que —rebeldes a los propios mandos— prefirieron luchar. Hubo encuentros sangrientos. También en Mestre se tuvo que combatir. A mediodía del 29, a través de las líneas telefónicas salvadas por los partisanos, llegó la noticia de que las tropas aliadas estaban al llegar. Por la tarde, desde el campanario de la iglesia de los Frari, fue divisado un "jeep" inglés corriendo velozmente por el puente de la laguna. Era el del coronel neozelandés Sawyer Claude.

Al día siguiente llegaron otros grupos militares. A primera vista parecían soldados ingleses, pero cuando empezaron a hablar se supo que se trataba de italianos. Eran los del grupo "Cremona".

La batalla de liberación tocaba a su fin. El día 24 de abril, después de dejar atrás Bolonia, los ejércitos aliados habían cruzado el Po, invadían la llanura lombarda y se iban extendiendo por los valles del Véneto. Los patriotas liberaron una localidad tras otra. A finales de abril todos los pueblos, grandes y pequeños, estaban en manos italianas. El 1 de mayo, la bandera tricolor ondeaba incluso en Belluno y Udine. Después le tocaría el turno a Gorizia y Trieste y, finalmente, a Bolzano.

Este epílogo, sin embargo, costó mucha sangre. Millares de patriotas cayeron en los últimos días de lucha. Sólo en el Véneto hubo 2.000 muertos. La participación de las tropas aliadas exigió un altísimo precio en toda la región de la Italia septentrional, sólo compensado por la satisfacción de haber sido decisivo.

Los alemanes en retirada hacia la meseta de Asiago se veían obstaculizados por las divisiones partisanas "Garemi" y "Ortigara". La zona fue disputada palmo a palmo en los mismo lugares de la primera guerra mundial: el Grappa, el Pasubio y los Sette Comuni. En total, en la zona montañosa comprendida entre el Adigio y el Brenta, los partisanos capturaron hasta 33.000 enemigos.

La lucha estalló también con gran violencia en las zonas del Véneto, del Piave, de Treviso y del Friuli. En Trieste, los partisanos se levantaron el 30 de abril, atacando y conquistando varias posiciones alemanas. La ocupación eslava se prolongó hasta el 11 de junio con características de tremenda represión.

Es el momento de intentar hacer un balance numérico y moral de la resistencia. A lo largo del difícil camino hacia la liberación, de una fuerza compuesta por 300.000 hombres, cerca de 45.000 cayeron, y otros 20.000 quedaron mutilados o inválidos. A estas cifras hay que agregar las relativas a la actividad de los partisanos en el extranjero, y especialmente en Yugoslavia y Francia, y las pérdidas sufridas por el Ejército de Liberación Nacional que combatió junto a los aliados por toda la península.

Así concluye la Resistencia, movimiento en principio de pocos, pero que después supo asumir todas las características de una gran sublevación popular. En esto residió especialmente su éxito, aquel éxito que, por ejemplo, le faltó al Risorgimento del XIX. Y la Resistencia sirvió, no sólo para rescatar al pueblo italiano del fascismo e insertarlo en el concierto de las naciones democráticas, sino que también permitió darle una Constitución que se encuentra entre las más avanzadas del mundo.

Un balance de la Resistencia

"Llegaron de noche, alemanes y fascistas, armados hasta los dientes —contaría un testigo—. *Al amanecer, hacia las 5, irrumpieron en la granja de los Baffé. Querían saber dónde se escondían los partisanos, pero ninguno habló. Entonces llevaron a hombres y mujeres a la Casa del Fascio y los torturaron. A uno le pincharon los ojos. Ninguno habló, ni siquiera los niños. Más tarde los volvieron a llevar a la granja. A algunos los fusilaron en la era, a otros los encerraron en la casa y después la hicieron volar con minas y la incendiaron".* Así murieron en Massalombarda (Ravenna), el 17 de octubre de 1944, diez miembros de la familia Baffé: Pio, que tenía sesenta y seis años; Afonso, de sesenta y uno; Giuseppe, de cincuenta; Angelo y Federico, ambos de treinta y tres; Davide, de treinta y dos; María, de veintiocho; Vincenza, de veinticinco; Osvalda, de veinticuatro, y Domenico, de dieciséis. Cuando uno de los pocos supervivientes de la familia, Sante Baffé, volvió en agosto de 1945 del cautiverio en Alemania, ignorante de lo ocurrido, vio su casa destruida y quemada. En el muro más alto había una inscripción en alemán e italiano que decía: *"Aquí habitaba una familia de partisanos y de asesinos".*

Los diez Baffé —como los siete hermanos Cervi, asesinados cruelmente el 28 de diciembre de 1943 en el polígono de tiro de Reggio Emilia— eran gente que trabajaba la tierra: aldeanos, agricultores, aparceros. Durante la guerra de liberación, como otros miles de civiles, representaron aquel "segundo frente" que diera ayuda, hospitalidad, víveres, atención médica, informaciones y colaboración a los partisanos combatientes. Ejército silencioso, oscuro y modesto, encontró su unidad en el odio hacia los fascistas y alemanes y, sobre todo, en la profunda aversión por la guerra. Desde 1940, las poblaciones del Piamonte y del Véneto habían visto diezmada o destruida su juventud en los montes de Grecia y en las estepas rusas. La zona de Cuneo, según afirma el profesor Piero Camilla, tuvo en la segunda guerra mundial 11.170 muertos, de 600.400 habitantes, un porcentaje del 18,6 por 1.000, casi el doble del nacional. Esta fue una de las regiones más importantes, porque detrás de cada uno que luchaba contra el nazifascismo, esperaba siempre, en el valle o en la montaña, la gente campesina dispuesta a acogerle y ayudarle.

El "segundo frente" de civiles —que contó con 124.813 resistentes y tuvo 9.980 muertos y 412 mutilados e inválidos— se extendió, después del 8 de septiembre de 1943, sobre todo en las regiones del norte y del centro de Italia: 28.888 en el Véneto (con 1.328 muertos); 24.029 en el Piamonte (600 muertos); 18.104 en

Emilia (704 muertos); 12.839 en Lombardía (820 muertos); 12.567 en Toscana (4.461 muertos); 9.961 en Liguria (685 muertos); 4.604 en las Marche (387 muertos); 3.192 en Abruzzo; 1.796 en Umbría (66 muertos); 1.428 en el extranjero; 890 en Venezia Giulia (890 muertos), y 600 en Campania.

Entre todas estas víctimas hubo por lo menos 202 sacerdotes, ya que el clero, al margen de cualquier dirección de la autoridad eclesiástica central, *"no permaneció nunca ajeno a la lucha"*, sino que participó activamente en la resistencia. Desde don Giuseppe Morosini, párroco de los partisanos de Monte Mario en Roma, fusilado en Forte Bravetta el 3 de abril de 1944, a don Giuseppe Bernardi, párroco de San Bartolomeo de Boves, quemado vivo por las SS el 19 de septiembre de 1943; desde don Prospero Duc, párroco de Chesallet di Aosta, fusilado por los alemanes en su casa parroquial el 19 de abril de 1945, a don Giuseppe Lago, arcipreste de Santa Giustina in Colle (Padua), asesinado por las SS el 27 de abril de 1945 mientras asistía a un partisano moribundo; desde don Nicola Peluffo, vicepárroco de Vado (Savona), muerto por las Brigadas Negras delante de su casa el 18 de marzo de 1945, a don Giuseppe Celli, párroco de Secchiano de Cagli (Pesaro), deportado a Alemania por colaborador de los partisanos y muerto en Mauthausen el 15 de agosto de 1944; desde don Constanzo de Maria, párroco de Chiaffredo Busca (Cuneo), asesinado violentamente por las Brigadas Negras en la carretera el 14 de septiembre de 1944 por una ráfaga de ametralladora, a don Giovanni Bobbio, párroco de Valletti (Génova), capellán de la división garibaldina "Coduri", fusilado por los alemanes en Chiavari el 3 de enero de 1945. Y todo este ejército de civiles (campesinos, obreros, sacerdotes, burgueses) pagó con su sangre su tácita y anónima solidaridad. El historiador Mario Giovana cuenta que, en 1944, en Chiusa Pesio, un oficial de la "Muti", al ver a una mujer del pueblo que ofrecía a escondidas chocolatinas a un partisano capturado, le gritó: *"A los rebeldes les dais dulces mientras que a nosotros, fascistas republicanos, nos daríais plomo si pudierais"*.

El otro ejército —el de los partisanos en combate— alcanzó la cifra de 240.969 hombres, de los que 44.720 murieron y 21.168 quedaron mutilados o inválidos (hay que aclarar que estas cifras se refieren sólo a los partisanos reconocidos según criterios del decreto-ley de 21 de agosto de 1945, número 518, y examinados por las comisiones regionales instituidas en la Presidencia del Consejo, ya que no todos aquellos que habían combatido presentaron la demanda de reconocimiento). En Emilia fueron 49.720 (6.084 muertos), en Véneto, 33.690 (6.006 muertos); en Piamonte, 33.175 (5.598 muertos); en Lombardía, 20.907 (5.048 muertos); en Liguria, 17.902 (2.794 muertos); en Toscana, 16.604 (2.089 muertos); en las Marche, 13.202 (529 muertos); en Lazio, 10.863 (1.272 muertos); en Abruzzo, 7.498 (337 muertos); en Umbría, 3.725 (486 muertos); en Campania, 2.632 (260 muertos); en Venezia Giulia, 746 (386 muertos, y otros 30.305 (con 13.831 muertos) participaron en la resistencia en el extranjero. Junto a ellos, en las operaciones bélicas contra los alemanes y las diferentes milicias de Salò, estuvieron las fuerzas armadas del entonces gobierno legítimo del sur. El ejército tuvo 3.273 muertos y 2.721 desaparecidos en el territorio nacional, y 17.452 muertos y 16.350 desaparecidos fuera de Italia; la marina, 4.177 muertos, y la aviación, 40 muertos y 72 desaparecidos (*"Documenti di Vita Italiana"*, número 29, año VI, abril 1954).

Patriotas combatientes y patriotas civiles murieron a centenares en las matanzas de los nazifascistas. La primera, aquella que debía ser "la lección del terror" para los de la Resistencia, ocurrió en Boves (Cuneo), el 19 de septiembre de 1943, con 45 civiles asesinados y 350 casas quemadas. Después fueron los 24 hombres fusilados sobre la nieve en Cervarolo di Villa Minozzo (Reggio Emilia), el 20 de marzo de 1944, junto a su párroco, don Giovanni Battista Pigozzi, que no quiso firmar una declaración en la que se reconocía que los rehenes capturados eran partisanos. Los 355 asesinatos por represalia en las Fosas Ardeatinas de Roma, el 23 de marzo de 1944 (entre ellos había 75 judíos). Los 175 fusilados del 7 de abril de 1944, Viernes Santo, en el antiguo convento de la Benedicta (Alessandria). Los 51 ahorcados y 71 exterminados de Trieste, en la calle Ghega y en el polígono de tiro de Opicina, en abril-mayo de 1944. Los 42 patriotas exterminados por los alemanes, junto a una joven maestra embarazada, el 16 de junio de 1944 en Fondotoce, barrio de Verbania (Novara). Los 68 reclusos militares y políticos asesinados el 12 de julio de 1944 en el campo de concentración de Fossoli (Módena). Siguieron las matanzas del comandante de las SS Reder realizadas en Lucchesia, en Sant



Parada militar británica en la plaza de San Marcos, de Venecia. La sección de la derecha lleva una bandera americana, en representación de los aliados que todavía no han llegado a la ciudad.

EL DIPLOMA DE PATRIOTA

Al final del conflicto, a todos los partisanos combatientes les fue concedido, además de un premio de desmovilización de 5.000 liras, un certificado de patriota, llamado también "diploma Alexander", porque llevaba al pie la firma del mariscal británico. En el documento aparecía escrito:
"En nombre de los gobiernos de los pueblos de las Naciones Unidas, os agradecemos el haber combatido al enemigo en los campos de batalla en las filas de los patriotas que tomaron las armas por el triunfo de la libertad. Combatiendo al enemigo en la batalla, cumpliendo actos de sabotaje y proporcionando informaciones militares, los patriotas italianos, con su valor y abnegación, han prestado una gran contribución a la liberación italiana y a la causa de todos los hombres libres".

Anna di Stazzema el 12 de agosto de 1944 (560 civiles), en Valla el 19 de agosto (107 víctimas), en San Terenzo (53 rehenes ahorcados), en Vinca di Fivizzano, el 24 de agosto (200 muertos) y, por último, en Marzabotto, el 29-30 de septiembre y 1 de octubre de 1944 (1.830 personas asesinadas). Ninguno fue perdonado: ni Giorgio Bensi, que tenía seis meses, ni Jole Marchi, que tenía tres, ni Tito Lelli, de veintitrés, días, ni Walter Cordi, nacido hacía dos semanas.

Y, además, la matanza de Cumiana (Turín) del 3 de abril de 1945, en la que los nazifascistas liquidaron 51 rehenes en la granja Riva d'Acaia, y la de Grugliasco (Turín), en la noche del 29 al 30 de abril de 1945, en la que 66 civiles fueron exterminados por una columna alemana que se retiraba del Pinerolese. Al final de la guerra, 26 ciudades fueron condecoradas con medalla de oro en reconocimiento a su espíritu de sacrificio y de su contribución a la lucha de liberación. Fueron condecorados 277 partisanos con medalla de oro al valor militar, de los que a 257 se les concedió a título póstumo (52 en Piamonte y en Emilia, 49 en Véneto, 30 en Liguria, 29 en Toscana, 27 en Lombardía, 21 en Lazio, cinco en las Marche, cuatro en Umbría, Campania y el extranjero, dos en Abruzzo). A otros 987 partisanos se les concedió la medalla de plata (525 a título póstumo) y a 734 la de bronce. Una medalla de bronce al valor militar fue concedida a la memoria de Franco Cesana, muerto en combate el 14 de septiembre de 1944, en Pescarola (Módena). Natural de Mantua, judío y perteneciente a una familia de perseguidos raciales, era enlace en una brigada garibaldina. Cuando murió, no había cumplido todavía los catorce años.

Udine: celebración del 1 de mayo de 1945. Entre la gente que está de fiesta se ven numerosos partisanos.



LA LARGA LUCHA POR SILESIA

La caída de Breslau, tras ochenta y dos días de asedio, en la trágica Pascua de 1945. El papel de las mujeres.

El mariscal Vasilevsky, jefe del Estado Mayor General soviético, comunicó a Stalin, a primeros de enero, que los rusos gozaban en todo el frente oriental de una superioridad numérica de 5 a 1 en relación con el enemigo y que, según su sección de operaciones, consideraba que la OKW —aplicando las directrices de Hitler— cometería además el error de querer defender durante bastante tiempo posiciones peligrosamente expuestas. Este era el caso de la Alta Silesia, la única área industrial importante de Alemania salvaguardada de los bombardeos aliados. Para conseguir el objetivo, era necesario, según Vasilevsky, una penetración de cerca de 150 kilómetros desde la cabeza de puente de Baranov sobre el Vístula, en Polonia meridional.

Consciente de la decisiva importancia de no dejar decaer nunca el ímpetu ofensivo, y al mismo tiempo de los obstáculos relacionados con la excesiva extensión de las líneas de comunicación, el mando supremo soviético había esperado que la red de ferrocarriles, detrás del mismo frente, fuese reparada y transformada al mayor ancho de vía de la red rusa. Cuando todo estuvo preparado, los soviéticos alcanzaron el objetivo en una semana. A las 13,31 del 20 de enero de 1955, las tropas del 1.er Frente ucraniano (Koniev), atravesaron la frontera de Silesia poniendo pie sobre suelo alemán, y dos días más tarde los soviéticos habían alcanzado el Oder sobre un frente de más de 60 kilómetros al norte de la zona industrial de la Alta Silesia. Rápidamente, el ala derecha de Koniev cruzó el río por distintos puntos en un tramo de 100 kilómetros al sur de Breslau, mientras otras columnas rodeaban por el norte la capital de la región. Cayeron a lo largo de la semana Leignitz, Lüben, Steinau, Haynau, Neumarkt y Kanth.

La resistencia alemana en Breslau, que fue asediada en vano por las tropas del 1.er Frente ucraniano durante ochenta y dos días (de hecho la ciudad cayó el 7 de mayo), se defendió duramente del ataque de Koniev, al igual que ocurrió en Poznan en los enfrentamientos con los hombres de Zukov, que le impidieron, el 9 de febrero, desarrollar de lleno la acción de "palanca lateral" y hacer avanzar las tropas hacia Berlín en una dirección oblicua.

El 20 de enero, cuando los tanques de Koniev aparecieron en la frontera de Silesia, dentro de Breslau vivían por lo menos un millón de personas. De hecho, la población originaria de 625.000 personas se había incrementado notablemente debido a que, si se descarta Dresde, Breslau era la única ciudad de Alemania oriental fuera del radio de acción de los escuadrones de bombarderos ingleses y americanos. El *Gauleiter* de Silesia, Hanke, declaró: *"Breslau es una fortaleza"*, y que se convertiría *"en el baluarte de Silesia que frenaba al salvaje enemigo oriental"*. Con febril precipitación, Hanke empezó a preparar la plaza para la lucha y, ya que la población sería una carga en la defensa de Breslau, en lugar de dejarla, la ordenó marcharse. Alrededor del 20 de enero empezó la salida de la ciudad de 600.000 ó 700.000 personas. Muchos ya la habían abandonado, sobre todo aquellos que consideraban la amenaza oriental bastante mayor que la de las escuadrillas aliadas, de las que estaban al abrigo en Silesia. Entre el 14 y 15 de enero, el éxodo de la ciudad tomó el aspecto de una tragedia, la emigración de un pueblo que se apiñaba en las estaciones, en lucha por los trenes que partían para Sajonia, Baviera y Berlín, cargados hasta lo inverosímil. Pero el verdadero éxodo empezó con la orden de desocupar la ciudad.

Hanke movilizó las formaciones del partido nazi para poner en movimiento a centenares de miles de personas. Autobuses y camiones llevaron mujeres, niños y enfermos a los pueblos de la montaña, en los Sudetes. Pero no eran suficientes, ni mucho menos, para trasladar a todo el mundo. Del 20 al 21 de enero en adelante los altavoces gritaban por las calles: *"Las mujeres y los niños, que abandonen la ciudad a pie en dirección a Opperau-Kanth"*.

En aquellos días el frío alcanzó los 20 grados bajo cero. La nieve tenía un espesor de medio metro. El Oder aparecía cubierto por una espesa capa de hielo y una gélida ventisca barría la llanura.

En el helado amanecer del 24 de enero, los cañones empezaron a tronar en la zona de Namslau y Oels, a menos de 35 kilómetros de Breslau. Las columnas de los prisioneros rusos que habían trabajado en Breslau, y las de los deportados políticos que habían trabajado en las fábricas de Linke-Hofmann, que ahora eran empujadas hacia occidente, pasaron casi inadvertidas en el caos general. Durante días y noches enteras, las masas de los evacuados ocuparon las estaciones ferroviarias, clavadas por el miedo de la marcha a pie. Había varios cientos de miles de personas que sobraban en la ciudad. El feldmariscal Schörner, jefe del Grupo de ejércitos A, ordenó al general Krause, comandante militar de la "fortaleza Breslau", dar caza a los desertores y a los ciudadanos aptos para el combate, pero dos días después las vanguardias rusas habían sobrepasado Kanth y lanzaron hacia la ciudad a los campesinos que no habían huido todavía con sus familias. Los trenes ya preparados con los evacuados no pudieron dejar la Freiburger Bahnhof. Desde el noroeste y el sudoeste el cerco de la ciudad se cerraba sin que Schörner pudiese impedirlo. El 16 de febrero el cerco era completo, y empezó la tragedia de la "fortaleza Breslau".

En la ciudad, sin embargo, circulaban durante el asedio noticias oficiales —que, naturalmente, no correspondían a la realidad—, según las cuales la situación en el frente occidental se había reforzado a favor de Alemania a causa de las crecientes divergencias entre los aliados —soviéticos por una parte y angloamericanos por otra—, y esto hacía posible el envío de grandes refuerzos tanto a la Alta Silesia como a Pomerania. La OKW —mantenían las fuentes políticas oficiales, procedentes especialmente del subsecretario de Estado, Naumann— contaba con poder lanzar, lo antes posible, una gigantesca contraofensiva, que sorprendería a los soviéticos Koniev, Zukov y Rokossovsky en una trampa sin salida y, con ayuda de las "armas se-

RUSIA

El desarrollo de las Fuerzas Armadas Soviéticas en el período de tiempo que va desde septiembre de 1943 al final de la guerra, estuvo influenciado principalmente por dos factores: el teatro de operaciones (de naturaleza totalmente terrestre) y la posibilidad de recibir del aliado gran cantidad de abastecimientos de todo tipo. Esta especial situación hará que, como veremos, la tecnología militar se desarrolle sólo en determinados sectores: por ejemplo, en el aeronáutico, donde se alcanzaron buenos resultados, principalmente en los aviones de caza y de ataque, mientras que nunca se dio gran importancia a algunas ramas como la de aviones torpederos. El sector rey, sin embargo, fue el de los medios acorazados en todas sus formas: carros de asalto, de acompañamiento, anticarros y transportes de tropas. La marina tuvo una menor atención. Hay que pensar que del 43 al 45 sólo entró en servicio un submarino de construcción nacional. Los otros navíos que estaban en los puertos fueron saboteados, dinamitados o abandonados, para reanudar después la construcción en los años posteriores al conflicto. Las únicas unidades que entraron en servicio fueron, además de varios torpederos y submarinos capturados a italianos y rumanos, algunas unidades facilitadas por los aliados, entre las que destacan un acorazado y un crucero. No obstante, la tecnología militar soviética no se durmió, como se verá después en el enorme incremento de producción militar, que en la posguerra situará a Rusia a la altura del coloso americano. Los proyectistas y los técnicos sabrán sacar partido de los conocimientos adquiridos con el estudio de las armas aliadas, y los primeros resultados de estas investigaciones (no siempre llevadas a cabo a la luz del sol) se verán en seguida en la guerra de Corea.

EJERCITO

ARMAS INDIVIDUALES



Carabinas

Mosin Nagant mod. 1944 cal. 7,62

ARMAS AUTOMATICAS



Ametralladoras

DPM 1944 cal. 7,62, DTM 1944 cal. 7,62 (a)

ARMAS ANTICARRO



Cañones

Mod. 1944 cal. 100 mm.

Autopropulsados

SU 122 de 122 mm., SU 85 de 85 mm., SU 100 de 100 mm., ISU 122 de 122 mm., ISU 152 de 152 mm.

CAÑONES

M 1944 de 85 mm. (b), D 10 S M 1944 de 100 mm., M ñ¡944 A 19 de 122 mm.

BLINDADOS

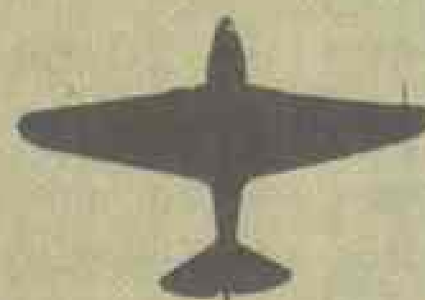


SU 37-1 y SU 37-2 de 37 mm. (c); carros ligeros: T-80 de 10,52 t.; carros medios: T-34/85 I y II de 32 t., T-44 de 32 t.; carros pesados: IS I (d), IS II de 40,81 t., IS III de 41,54 t.

(a) para carros.
(b) antiaéreo.
(c) antiaéreos.
(d) inicialmente de 39,91 t. y después de 40,36 t. por la sustitución del cañón de 85 mm. por uno de 122.

NOTA.–En la relación de las armas no se han considerado los abastecimientos recibidos de América y de Inglaterra, que proporcionaron al exhausto Ejército Rojo armas individuales, aparatos de radio, aviones, carros y vehículos. No obstante, es necesario reconocer que, a partir de un determinado momento, la industria bélica soviética, ya sin la presión de un enemigo a las puertas de Moscú, empezó a producir en gran escala excelentes equipos que, junto con elementos más rústicos pero de seguro funcionamiento, debidamente experimentados durante los dos primeros años de guerra, construyeron un potencial bélico temible incluso para un ejército tecnológicamente avanzado como el alemán. Se considera, no obstante, que muchos armamentos fueron integralmente copiados por los técnicos rusos de los equipos aliados ya existentes. Esto, naturalmente, no se admitirá nunca, por la tendencia soviética a atribuir al ingenio ruso la paternidad de todas las aplicaciones técnicas funcionales bien logradas.

AVIACION





AVIONES DE CAZA	BOMBARDEROS
Yak-3, Mig-7	Il-10 (a)

(a) de asalto.

NOTA.–No están comprendidos en la relación de material de vuelo los aviones aliados que volaron con los colores de la aviación soviética, como varios B-25 Mitchell o los Bell Airacobras y Kingcobras de fabricación americana, o los Hurricanes y los Spitfires (para citar algunos ejemplos) de fabricación inglesa.

MARINA

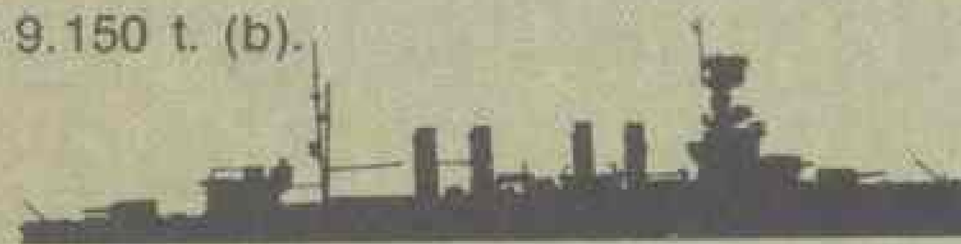
ACORAZADOS

Arkangelsk de 32.500 t. (a).



CRUCEROS

Murmansk de 9.150 t. (b).



SUBMARINOS

1 clase S de 840/1070 t. (c).



(a) ex inglés Royal Sovereing, obtenido en 1944.
(b) ex americano Miwaukee, obtenido en 1944.
(c) botado, pero no entró en servicio hasta después de la guerra.

NOTA. No se han tenido en cuenta las unidades capturadas ni las obtenidas de los aliados por la ley de Préstamo y Arriendo, a excepción de las dos unidades mayores de las que se cita la procedencia.



Carros anfibios del Ejército Rojo son sacados del agua en la orilla occidental del Oder. Ahora el objetivo inmediato es Berlín, pero en el camino se tendrá que superar el duro obstáculo de Breslau.

cretas", los aniquilarían allí mismo, en Breslau, cambiando por completo la situación.

El cerco era muy sólido por el momento, y Schörner prometió al nuevo comandante militar de la "fortaleza Breslau", general Von Ahlfen —que había logrado pasar el cerco del asedio, con sus soldados, cuando fue desalojado por los soviéticos el 16-17 de enero de sus posiciones sobre el Vístula—, *"grandes abastecimientos de municiones por vía aérea"*. Como recordará Von Ahlfen en sus memorias, *"la posesión y el funcionamiento del aeródromo Breslau-Gandau se convirtió en la piedra angular decisiva para mantener la ciudad. Desde principios de febrero los llamados Friesenwiese estaban construyendo un aeródromo auxiliar, pero no lo habían terminado todavía. Por tanto, se consideró necesario en las disposiciones dar prioridad al control de Gandau. De día, a causa de la proximidad del frente ruso, el aterrizaje de los aviones era imposible, y por la noche no era factible un tráfico intenso. Las condiciones atmosféricas y la concentración en aumento de la artillería antiaérea rusa provocaron interrupciones. Además, faltaban aparatos Junker. Había que sustituirlos por aviones de combate que, a causa de su velocidad en el aterrizaje y en el despegue, no podían utilizar Gandau. Así que tuvieron que lanzar las municiones con paracaídas. Recogerlas suponía una pérdida de tiempo. Parte de ellas fue a parar al Oder o a territorio enemigo. El balance de las municiones tuvo siempre las características de una bancarrota. Para la defensa de Breslau se disponía de un cierto número de batallones mal organizados y baterías, y de unos 15.000 hombres del Volkssturm defectuosamente armados. La situación del aprovisionamiento estaba descompensada. Los víveres eran superabundantes, ya que la provincia de Silesia había sido destinada a acoger a los refugiados; las armas y municiones, sin embargo, completamente insuficientes. El estado de los transportes era confuso. Las estaciones de mercancías se encontraban llenas de vagones estropeados. Había carbón sólo hasta finales de marzo. La industria había cesado su actividad"*.

Los soviéticos atacaron decididamente a principios de febrero. Los combates fueron tan duros y encarnizados que los rusos, a pesar de su neta superioridad en todo (desde el armamento hasta los hombres y los aviones), emplearon diez días —del 20 de febrero al 1 de marzo— para alcanzar la Hindenburgplatz desde el Südpark (un trayecto de dos kilómetros). Los rusos prendían fuego a las casas que hacían esquina, con proyectiles incendiarios de todos los calibres y con bombas incendiarias. Cuando las llamas obligaban a los defensores a dejar estos refugios, los soviéticos atacaban con nutridas patrullas de vanguardia que tenían equipos contra incendios y, así, se apoderaban de los edificios, desde los cuales proseguían después el ataque.

"Frente a esta táctica —escribe Von Ahlfen— *decidimos, a pesar nuestro, in-*



El Ejército Rojo pronto utilizó como pista de aterrizaje la autopista Berlín-Breslau. En la foto, un Bell Airacobra, recibido de América, se dispone a despegar para escoltar a los aviones que se dirigen hacia la asediada Breslau.

cendiar previamente aquellas casas que fuesen especialmente importantes para las futuras posiciones defensivas entre la Hindenburgplatz y la Sadowastrasse. Tales medidas constituían un especial perjuicio para la población. Cuando el enemigo penetró en la parte meridional de la ciudad, se tuvieron que bloquear las tuberías principales de la canalización, más altas que un hombre, porque de otra manera los rusos habrían avanzado por ellas. Era necesario que el comandante de la fortaleza decidiese personalmente sobre el uso de las pocas armas especiales disponibles y de las municiones, para asegurar que fuesen utilizadas exclusivamente en los puntos más estratégicos. Como la red telefónica local la escuchaba también el enemigo, las decisiones importantes no podían transmitirse por teléfono. Si el comandante estaba con las tropas, para comunicar con otra parte del frente había que llamarlo cada vez por teléfono a su mando de operaciones".

Cada dia era peor. El fuego de artilleria y el bombardeo contra los barrios de la ciudad no directamente atacados, aumentó progresivamente desde finales de febrero en adelante, incluso durante el dia.

Hacia finales de febrero una estratagema rusa consiguió engañar a la población. Después del noticiario de la mañana de la emisora alemana, se oyo la siguiente transmisión especial, precedida de las mismas señales de sintonia de esta emisora: *"Habitantes de Breslau, la hora de la liberación ha llegado. Dos divisiones acorazadas, ya veteranas del este, han roto el cerco del asedio al sur de Breslau. Apresuraos a ir a la parte meridional de la ciudad para tender la mano a vuestros libertadores".* Incluso en muchos ambientes oficiales se creyó la noticia, y en pocos momentos no se podía detener la enorme masa de gente que se dirigia a los barrios meridionales de la ciudad, para terminar bajo el fuego de la artilleria rusa que estaba preparada esperando.

Con marzo se iniciaron los ataques soviéticos contra el sector del Weide, en la parte norte del frente, hasta entonces tranquila. Aunque todavia se podía defender, constituia una nueva preocupación para el mando alemán, a causa de las limitadas reservas de tropas y municiones. Los juicios relativos a la situación no dejaban duda alguna sobre su gravedad, pero en lugar de municiones llegaban intempestivas órdenes de Schörner. Una de las últimas decía: *"El*

número de vagos aumenta de modo alarmante. En consecuencia, todas las formaciones de tropas deben fijar diariamente una línea atrasada, tras la cual ningún soldado puede pasar sin una orden escrita. A quien se le encuentre dentro de esta línea sin una orden precisa, deberá ser fusilado en el acto por su superior inmediato".

En aquellos días, a causa del peligro de incendio por las bombas aéreas rusas, Von Ahlfen ordenó que fuesen reducidas a escombros, hasta el primer piso, todas las casas abandonadas por la población o que estuviesen vacías porque los habitantes se hubiesen refugiado en los sótanos. Las secciones de trabajo de las tropas sacaron a la calle todos los objetos inflamables, desde los muebles hasta las alfombras. De allí fueron llevados después a campo abierto y quemados. Al mismo tiempo comenzó la construcción de un nuevo aeródromo en un barrio habitado al este del Kaiserbrück. Se aseguraron refuerzos de trabajo por una ordenanza dictada el 7 de marzo, *"Obligación de trabajo para todos los habitantes de Breslau"*, que comprendía incluso a los niños de diez años en adelante y a las muchachas a partir de los dieciséis, y amenazaba con el fusilamiento sumario para todo el que se sustrajera al trabajo. Dirigidos por funcionarios, trabajaron hombres, mujeres y niños en la voladura de las casas del Kaiserbrück al Fürstenbrück, a la Luter-Kirche, a la Canisius-Kirche, el bloque de casas en la Scheitniger Stern, de la Dickhutstrasse hasta la Tiergartenstrasse y de la Facultad de Agricultura hasta la Memelstrasse. Una vez explotadas las minas, tenían que terminar de derribar los edificios y allanar el terreno para que los aviones pudieran aterrizar. Todo esto se realizó bajo el fuego de la artillería y bajo los ataques aéreos rusos.

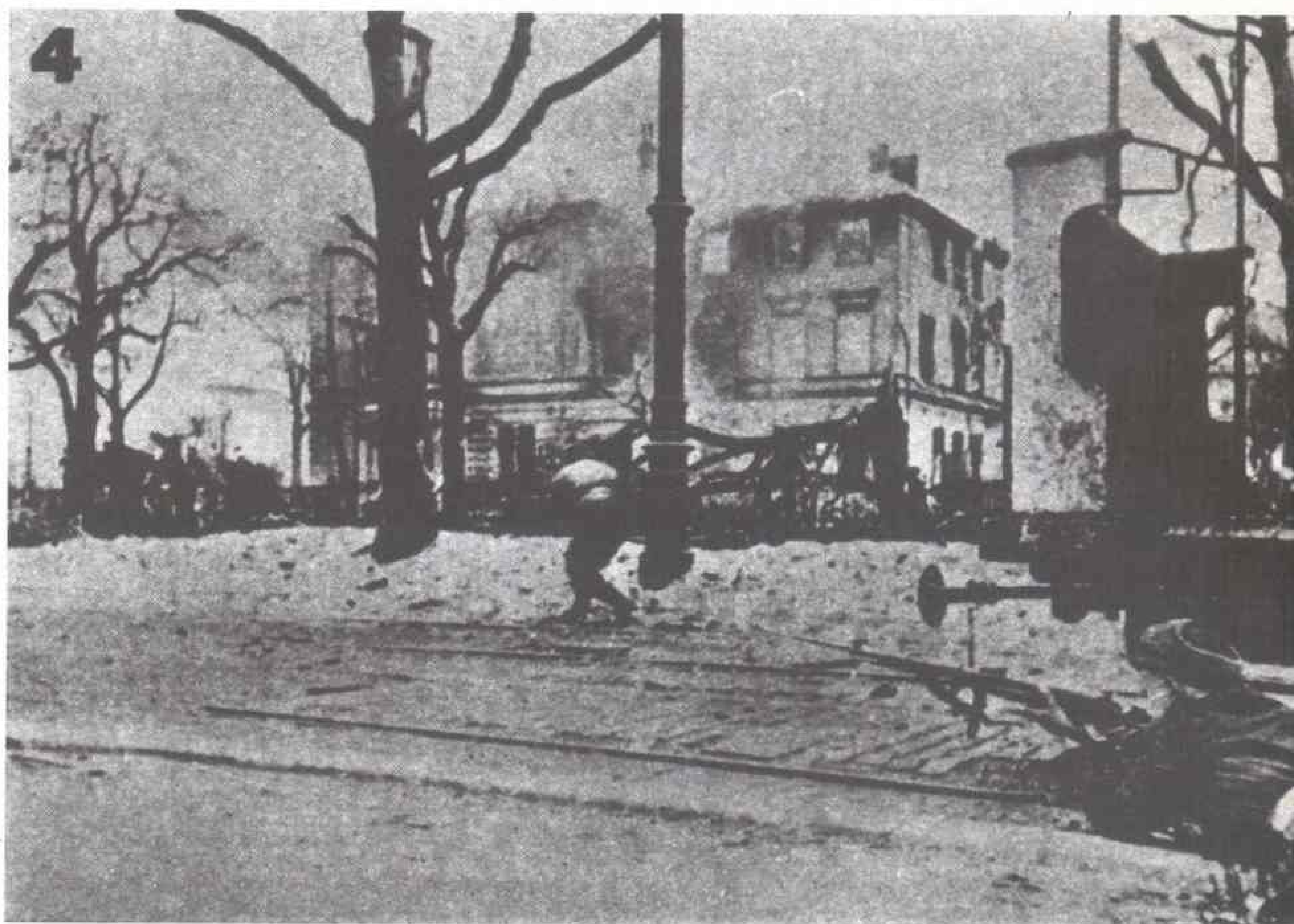
Se hizo saltar por los aires el Archivo del Estado con actas y manuscritos. Cuando a mitad de marzo se comenzó a fortificar la Sandinsel, rodeada por el Oder, para conseguir un foco de resistencia, hasta la gigantesca Biblioteca de la Universidad se vio amenazada por la destrucción. Se eligió los sótanos de esta Biblioteca para la nueva sede del mando de operaciones, en lugar del Cuartel General que hasta entonces estaba en la Liebich-Höhe. Había que hacer volar el edificio de la Biblioteca para que sus ruinas reforzaran la cobertura del sótano. Hanke proyectó quemar los 550.000 volúmenes que todavía quedaban, pero el temor de que las llamas se propagaran a los edificios de la Sandinsel le hizo desistir. Se pensó después, a causa de este peligro de incendio, tirar los libros al Oder, pero el plan fue desechado por temor a que bloquearan la corriente. Finalmente se almacenó gran parte de los libros en la Annen-Kirche y en los comedores universitarios, donde el 11 de mayo, cuatro días después de la capitulación de la ciudad, fueron pasto de las llamas en los inmensos incendios que en aquellos días se produjeron y que los agotados restos de la población no consiguieron extinguir.

Entre tanto, en los frentes de combate, y sobre todo al oeste y al sur, la artillería soviética tronaba sin descanso, los cañones disparaban sobre la ciudad, y los aviones en vuelo rasante sobrevolaban día y noche las calles. Casi todas las noches llegaban los bombarderos pesados rusos, y después de cada bombardeo nocturno, al llegar las primeras luces del nuevo día, se veían hileras de personas que, pasada la noche bajo las bombas, caminaban por la calle en busca de un nuevo refugio.

En la mayor parte de la ciudad ya no funcionaban las conducciones de agua. Las gruesas tuberías estaban diseminadas por las calles. La población se aprovisionaba en las fuentes o en las bocas de riego para después desaparecer en los sótanos. Si era útil para el trabajo, reaparecía poco después en la calle para dirigirse a las zonas de trabajo que estaban siempre bajo el constante fuego de los rusos.

En el sur de Breslau continuaban las luchas callejeras. Una casa tras otra, una calle tras otra, terminaban en escombros y ceniza. A veces se combatía de un piso a otro. Para crear una tierra de nadie entre atacantes y defensores, el *Gauleiter* Hanke ordenó arrasar calles y barrios enteros. Se hizo volar por los aires las casas de la Götzenstrasse y de la Sadowastrasse, y se creó una franja defensiva al sur de la línea férrea de los suburbios. Los rusos se acercaban cada vez más a la ciudad por occidente. Por el este se combatía en el cementerio de San Bernardino. Desde el parque meridional la infantería soviética avanzaba hacia la Hindenburgplatz. En varios barrios la devastación se hizo insoportable. Del pavimento destrozado de la calle subía el olor de las alcantarillas al descubierto. Por la noche miles de ratas salían de los canales y entraban en las habitaciones y en los sótanos. En muchas calles el hedor de los cadáveres hacía imposible el descanso. A pesar de todas las medidas coercitivas dirigidas a mantener la disciplina, los frenos de la ley y de la moral se desataron. Todas las noches se saqueaba. A pesar del abundante reparto de víveres y de artículos de confort con los que Hanke trataba de levantar la moral de la población, esto no bastaba para terminar con los tremendos saqueos. Al contrario, ello demostraba cuántos artículos de lujo había en los depósitos de

Fusileros rusos avanzan cautelosamente entre las casas destruidas de Breslau. El asedio de la ciudad duró casi tres meses.





La dureza y la tenacidad de la lucha con la que los alemanes defendieron Breslau se trasluce en la mirada exhausta de este SS, paralizado por la fatiga, durante una pausa en los combates.

la ciudad y empujaba a buscarlos día y noche en las casas, en los sótanos, en los mismos depósitos. Los saqueadores no dudaban en andar sobre los cadáveres. Incluso buena parte de la tropa, por no decir de funcionarios de Hanke, trataba de sacar de los tesoros y de los placeres de la vida cuanto se les ofrecía.
La gran masa de la población de Breslau esperaba que la plaza fuese liberada, que todavía no estuviera todo perdido, que Hitler tuviese en reserva una sorpresa para ganar la guerra en el último momento. Pero, como dijeron los rusos por la radio el 6 de mayo, víspera de la capitulación, *"no queda ninguna esperanza de liberación de la plaza"*.
A finales de marzo Koniev advirtió que, si acaso la ciudad no se rendía, lanzaría sobre ella el huracán devastador de sus tropas y aviones. La noche de Pascua, un masivo fuego de artillería desde el norte, desde el sur y desde el este, azotó Breslau. Al día siguiente, lunes pascual, durante toda la jornada la aviación soviética bombardeó el centro y la periferia. El fuego destrozó, incluso, las torres de la catedral. El 8 de abril tuvo lugar un ataque de la infantería rusa, que fue rechazado, y el 21 de abril, dadas las gravísimas pérdidas sufridas, Hanke movilizó a las mujeres como auxiliares en las compañías, en las baterías y como enlaces.
La población estaba desesperada y terminó por rebelarse. Grupos de mujeres harapientas, desgreñadas y hambrientas se manifestaron ante la sede del partido nazi, en el barrio de Zimpel, pidiendo el cese de la lucha. Hanke las hizo detener. El 4 de mayo, el obispo católico de Breslau, Ferche, acompañado por los pastores Hornig y Konrad y el canónigo Kramer, pidió al nuevo comandante militar de la ciudad, Niehoff, que se rindiera. El general dijo que estaba buscando una salida, mas dejó entender, sin embargo, que él también estaba predispuesto a la capitulación. Pero el *Gauleiter* Hanke, enterado de aquel encuentro, prohibió posteriores conversaciones. El periódico del partido, a la mañana siguiente, denunció públicamente a *"elementos derrotistas que operan para una vil rendición de Breslau"* e hizo un llamamiento *"a la resistencia hasta el último hombre, hasta la última mujer"*.
La mañana del 5 de mayo corrió la voz en la ciudad de un levantamiento de la población y por la tarde, a bordo de un "Cigüeña", Hanke abandonó Breslau. Había llegado la noticia de la muerte de Hitler. Veinticuatro horas después, el 6 de mayo, Niehoff decidió rendirse y comenzó las negociaciones con los rusos. El 7, a pesar de que algunas secciones alemanas buscaban una salida, los carteles rojinegros sobre los muros de la ciudad destruida anunciaron la rendición. En Breslau empezaron los saqueos, las violaciones y la destrucción indiscriminada.

EL HUNDIMIENTO DE LA REPUBLICA DE SALÒ

Mussolini abandona el lago de Garda y se traslada a Milán. El encuentro en el arzobispado con el CLNAI.

En el mes de marzo, Mussolini empezó a sentirse ahogado en la tranquilidad de Gargnano, junto al lago de Garda. Habia aceptado de mala gana los "consejos" alemanes y habia evitado establecer la capital de la RSI en Milán, pero ahora —conforme el clima mejoraba y la primavera empezaba a dejarse sentir— Mussolini se encontraba cada vez más desasosegado en aquel rincón del mundo. Sabia que el fin de la RSI era inevitable, intuia que nada ni nadie podría detener en adelante a los ejércitos angloamericanos cuando se decidieran a asestar el golpe a la Linea Gótica, y sentia que entonces ni siquiera los alemanes podrian ya seguir oponiendo una fuerte defensa como la que hasta entonces había hecho retrasar la marcha de los aliados a lo largo de la peninsula. Numerosos indicios dejaban entrever que la resistencia alemana en la Gótica no sería tan decisiva como lo había sido en la Línea Gustav. Aunque Mussolini tratase de cerrar los ojos ante la evidencia, el mando alemán pretendía abiertamente poner fin a la inútil campaña de Italia. Ya corrían rumores sobre contactos y maniobras entre el mando alemán y los emisarios de los aliados en Suiza.

Ante esta situación, Mussolini veia pocas salidas, pero se daba cuenta que todas sus esperanzas imponian el abandono de Gargnano. Si el fascismo republicano quería terminar su dramática historia con un poco de honor, no había otro camino que luchar. Quedaba excluida por completo la negociación con la Resistencia, que daría la impresión de una segunda e incalificable traición italiana de cara al aliado alemán...

Luchar, por lo tanto, parecía la única alternativa a un final absurdo, sin gloria e inevitable. Pero luchar, ¿cómo y dónde? Hacía ya algunos meses que en la cumbre de la RSI se desarrollaba un debate sobre este tema. El secretario del PFR, Pavolini, habia hecho elaborar un detallado plan que preveía la resistencia a ultranza de los fascistas en Valtellina. Examinado el proyecto personalmente por Mussolini, éste aprobó la propuesta de proceder a su realización. El "reducto" en Valtellina, desde entonces, fue una de las más apasionadas ideas fijas de Pavolini.

El proyecto preveía la unificación de todas las fuerzas fascistas en un solo cuerpo de combate y su concentración en Valtellina. Allí se agruparían en torno al Duce todas las grandes jerarquías y venderían cara su piel. Ante su resistencia decidida y obstinada, los aliados se verían obligados a pactar. Valtellina se había elegido por varios motivos: en primer lugar, se podia tener la espalda cubierta porque limita con Suiza, y esto habría permitido probablemente refugiarse en cualquier sitio seguro en caso de peligro; en segundo lugar, a través de

Ametralladores del ejército de la RSI al regreso de una acción. Con estos hombres, Mussolini tenía la intención de constituir en Valtellina el último baluarte del fascismo.







A la izquierda, las banderas de combate de la división San Marcos. Una agrupación similar se constituyó también en el sur. Los italianos de las dos unidades demostraron siempre igual valor y espíritu de sacrificio, a pesar del distinto credo. Arriba, la elección de Valtellina como "reducto nacional" se había hecho en previsión de una resistencia alemana a ultranza en la vecina Baviera. Pero las vanguardias aliadas avanzaban por Alemania y estaban ya frente a los Alpes bávaros.

Valtellina se podía llegar al Alto Adigio, zona en la que los alemanes, lógicamente, se dejarían matar hasta el último antes de retroceder a Baviera, donde, basándose en las afirmaciones de Goering, el nazismo resistiría sin deponer jamás las armas. Si este proyecto llegaba a puerto, era de esperar que también los fascistas pudieran luchar en Baviera... La última razón que había sugerido la elección de Valtellina era por su proximidad a Milán. Con una rápida marcha hacia Como, Valtellina quedaba muy cerca de la capital lombarda, última base de resistencia de la RSI.

Como se ha dicho, Mussolini se había adherido a la propuesta de Pavolini, pero esto no significa que creyese en ella. Sabía por experiencia cuánta diferencia había entre las altisonantes palabras de la retórica oficial del partido y la desoladora realidad... Pavolini no hacía más que hablar y prometer, pero no estaba en condiciones de mantener nada. Sólo podía contar con un centenar de miembros de las escuadras florentinas. En Como y en Sondrio no había mucho más.

No era ésta la única razón de la incertidumbre de Mussolini respecto a Valtellina. El Duce estaba de acuerdo en que Valtellina podría ser un lugar apto para una última y desesperada resistencia, a la que recurrir en caso de que todas las otras posibilidades se hubieran intentado sin éxito. Pero en primer lugar, Mussolini pensaba que los fascistas tendrían que haberse dedicado a defender Milán. Mientras que Milán estuviera en sus manos, la RSI no moriría y los angloamericanos se verían obligados a contar con ella.

En el curso de una conversación mantenida a mediados de abril con el general Karl Wolff, Mussolini expresó su intención y esperanza de hacer de Milán *"una*

segunda Stalingrado". Es difícil decir cuánto hubo de veleidad en esta confesión, pero queda sin embargo el hecho de que, sólo en el caso de una resistencia fascista en Milán, habría adquirido un sentido lógico incluso todo el clamor político provocado por la tan ensalzada y criticada "socialización".

De hecho, desde hacía más de un año el gobierno de la RSI había dictado los decretos destinados a socializar las plantas industriales, pero esta ley sólo se había aplicado durante pocos meses. La FIAT, la Breda, la Alfa Romeo y gran cantidad de grandes industrias habían sido "socializadas", metiendo en sus consejos de administración representantes de las plantillas de obreros, y si algunos efectos habían sido negativos, Mussolini estaba seguro de que, a la larga, su iniciativa habría dado sus frutos. Los angloamericanos, pensaba, son la quintaesencia del capitalismo. Evidentemente no podían permanecer indiferentes frente a una evolución tan radical del fascismo. Para evitar males mayores, tendrían que convenir en pactar...

Hoy la cosa puede parecer poco verosímil, pero los documentos dejan entender que esta era la apreciación que Mussolini tenía de la realidad. Los sindicatos tradicionales, los que elegían como jefes a sindicalistas anteriores al fascismo

El mariscal Graziani, a quien vemos pasando revista a una sección italiana de SS, se opuso, como Pavolini, al proyecto de transformar Milán en una Stalingrado italiana.



LASCIAPASSARE

Questo lasciapassare vi assicura la salvezza attraverso le nostre linee.
Agitandolo o presentandolo a qualunque soldato alleato, voi dimostrerete che non volete combattere contro di noi; e sarete trattati di conseguenza e condotti verso la salvezza. Nel caso che più soldati dispongano di un unico lasciapassare, il portatore si metta davanti al gruppo.

By presenting this pass, the bearer or bearers indicate that they are abandoning the fight against the Allies. Take him or them to safety.

Un pasquín-salvoconducto lanzado por los aliados sobre las líneas de la división Monterosa. A pesar de la disminución de las operaciones en el frente italiano, continuaba intensamente la lucha psicológica.

(desde Giuseppe Di Vittorio a Giovanni Roveda, desde Giuseppe Lizzadri a Achille Grandi) y que reclamaban partidos democráticos (comunistas, socialistas y demócratas cristianos), se declararon resueltamente contrarios a la socialización de Mussolini, y esto, por el momento, parece que detuvo el golpe fascista. Cuando el "Corriere della Sera" fue socializado, su director, Ermanno Amicucci, uno de los fascistas más convencidos y exaltados, preguntó a un tipógrafo por qué motivo los trabajadores eran tan inexplicablemente contrarios a unas medidas pensadas para acercarse más a ellos. El tipógrafo respondió: *"Los trabajadores no quieren ningún regalo del fascismo"*.
A pesar de esta postura crítica de la opinión pública, Mussolini estaba convencido de que, a la larga, la "socialización" se convertiría en un arma eficaz y en una especie de bomba destinada a hacer saltar el capitalismo. Si Pavolini y Graziani hubieran consentido a la RSI luchar para defender Milán a ultranza y hacer de ella una verdadera bandera, una ciudad en la que los obreros fueran propietarios de los medios de producción... Sin duda alguna, mantenía Mussolini, los angloamericanos tendrían que avenirse a pactar.
Existía también otra circunstancia que inducía a Mussolini al optimismo: el hecho de que los angloamericanos hubiesen decidido invernar en la Línea Gótica, anunciando públicamente su intención de congelar el frente durante algunos meses e invitando a los partisanos a volver a casa... ¿Qué había inducido a Alexander —se preguntaba Mussolini— a declarar aquello? Sin duda había actuado así aconsejado por sus superiores políticos, el presidente Roosevelt y el primer ministro Churchill. Esta iniciativa no podía ser tan inofensiva como parecía a primera vista, ni podía haber sido dictada por la filantropía aliada cara a los partisanos italianos. Tenía que haber una razón más profunda, aunque menos confesable.
A base de pensar, Mussolini había llegado a la conclusión de que lo dicho por Alexander no iba dirigido a los partisanos, sino también a los fascistas de la RSI y, en particular, a él, al viejo político que un tiempo atrás había sido capaz de hacer de mediador en nombre de los occidentales frente a Hitler. En suma, la controvertida iniciativa quería ser un aviso y significaba esto: los angloamericanos moderaban la ofensiva contra la RSI para pedir a Mussolini, de una forma indirecta, que interpusiera sus buenos oficios, como ya hizo en otra ocasión, cara a Hitler, con el fin de llegar a una solución negociada del conflicto con el Eje, en el intento de unir todas las energías en un esfuerzo común dirigido a cerrar el camino a Stalin, que parecía decidido a apoderarse de Europa. Evidentemente, Hitler y Mussolini esperaban la posibilidad de una alianza anticomunista entre angloamericanos y el Eje. Aunque este es un punto que puede parecer desagradable a quien lo considere hoy, los documentos confirman su veracidad. Mussolini estuvo convencido hasta tal punto de que la proclama de Alexander



pretendía ser una señal dirigida hacia él, que decidió no dejarse coger desprevenido cuando llegase el momento. Y el viejo político jugó la carta más oportuna para un momento así. Se dispuso al cambio político, llamando a Salò como ministro del Exterior a un hombre nuevo, el embajador en Berlín Filippo Anfuso. Si de verdad su interpretación hubiera sido exacta y si de verdad Churchill y Roosevelt le hubieran pedido hacer de mediador ante Hitler, él habría estado preparado para actuar.

A finales de aquel marzo fatal de 1945, los alemanes comprendieron que algo nuevo había en la actitud de Mussolini. El renovado empeño en la puesta en marcha de las "socializaciones", en primer lugar, levantó no pocas sospechas. El embajador Rahn hizo saber que había recibido un mensaje de Berlín en el que se decía que Hitler estaba preocupado por ciertas actitudes del Duce. *"En Berlín se piensa que el Duce está llevando el fascismo hacia formas sociales de izquierda, no conformes al principio de identidad que debería caracterizar a los dos regímenes".*

Es difícil explicar correctamente los temores de Hitler en esta fase. ¿Quizá tenía la duda de que Mussolini tratase de jugar una mala pasada a Alemania, aproximándose a los rusos para salvarse? Parece improbable, aunque la retorcida psicología de Hitler podría justificar una sospecha de este tipo. Es más lógico que Hitler temiese afrontar la oposición de los industriales alemanes, en un momento en que les estaba pidiendo un último esfuerzo. La gran industria alemana había tenido todo derecho a sospechar que el nazismo se preparaba a seguir las huellas del fascismo republicano para captarse las simpatías de la clase trabajadora.

Entre finales de marzo y primeros de abril, el nuevo ministro del Exterior, Anfuso, convenció a Mussolini para que presidiera una reunión en la que se discutiera a fondo la cuestión de Valtellina y se forzara a Pavolini a salir de la indecisión y de la ambigüedad. Entre los fines que Anfuso se proponía estaba la comprobación de las implicaciones políticas que suponía la iniciativa del "reducto".

Alessandro Pavolini, fundador de las Brigadas Negras (a la derecha), junto al federal de Milán, Costa (en el centro). Pavolini había sido con anterioridad ministro de Cultura Popular.

Anfuso llegaba directamente desde Berlín y era portavoz de informaciones que dejaban pocas esperanzas. Las que Mussolini conservaba en relación con los alemanes y su voluntad de resistencia, y también de su fidelidad al Führer, le parecían en gran parte ilusiones. Los aliados habían vencido tanto en el este como en occidente, y Alemania no tenía ya ninguna capacidad de resistencia. Los jefes nazis pretendían salvar la piel, buscando cada uno un contacto personal para conseguirlo. La mayoría de ellos ya había vuelto las espaldas a Hitler.

Todo esto, por una parte, hacía más difícil la situación de la RSI, pero por otra autorizaba a sus jefes a una cierta libertad de acción con relación al aliado alemán. Mussolini insistió durante largo tiempo en su oposición a los postulados de Anfuso. En su opinión no se debía intentar una nueva traición. Incluso cuando fue advertido de que Wolff estaba tratando en Suiza con los aliados y en Milán con la CLNAI sin informar a los italianos, sacudió la cabeza incrédulo, suponiendo imposible que los sondeos de Wolf, dijo, *"presagiaran la rendición total de los alemanes y el abandono de la República Social"*.

Pero más allá de estas consideraciones, quedaba el hecho de que el "proyecto Valtellina" continuaba siendo arriesgado. Además se vio en el transcurso de aquella reunión que entre Pavolini y Graziani continuaban existiendo divergencias. Según el secretario del PFR, el honor de la defensa del Duce en la "hora suprema" debía corresponder exclusivamente a los fascistas. Según el ministro de la Guerra de la RSI, esto era palabrería inútil, puesto que sin el ejército no se estaría en disposición de hacer nada en serio. No se trataba de una disputa sin importancia desde el momento en que para organizar la defensa en Valtellina se necesitaban hombres dispuestos a luchar y, por el momento, estos hombres eran demasiado pocos. Pavolini aseguraba la presencia de 300 ó 400 fascistas en la zona de Como y prometía otros 2.000 en abril, apenas se terminara su adiestramiento en un campo no lejos de Sondrio. Una vez más se volvía a las promesas y a las esperanzas, y Mussolini no dejó de llamar la atención sobre ello. Irritado, Pavolini se decidió a realizar una inspección personal, y el 5 de abril estuvo en disposición de presentar un informe detallado al Duce en el que tenía que reconocer que en Valtellina había todavía bastante que hacer. Para empezar, la zona hormigueaba de hombres bien armados, pero todos eran partisanos, reforzados por numerosos ex prisioneros ingleses. Es verdad que también existían secciones de Brigadas Negras, pero se trataba de poca cosa y más bien, para ser sinceros, los brigadistas negros no se sentían del todo tranquilos, porque tenían gran miedo a cualquier golpe de mano por parte de los partisanos. Para convencerles de que se quedaran allí, el secretario del PFR se vio obligado a prometer un rastreo en regla con el fin de limpiar Valtellina. Semejante rastreo sólo era posible con la cooperación de las fuerzas alemanas, pero éstas parecían tener otras cosas que hacer. Solamente quedaba la esperanza de que una intervención personal del Duce permitiera salvar esta dificultad: *"Si los mandos aliados y los nuestros* —explicó Pavolini en su informe— *no pusieran demasiadas dificultades, encuentro que vuestras órdenes son perfectamente realizables: limpieza de toda la provincia hasta el 30 de abril, y en esa fecha elevar las fuerzas a 5.000 hombres"*. El informe del secretario del PFR es interesante, pero no tanto por esta cifra final, con la que la cumbre de la RSI contaba para la "lucha suprema", sino por el plazo último, en el cual se daba por sentada la necesidad del "reducto" de Valtellina. El suelo quemaba ya bajo los pies del Duce y de sus seguidores. Pavolini propuso claramente preguntar a los alemanes qué pensaban respecto al gobierno de la RSI. ¿Pretendían dejarlo atrás, haciéndolo caer en manos de los enemigos, como habían hecho con la mayor parte de los representantes de Vichy?

La última ocasión para afrontar este espinoso argumento fue el 14 de abril, mientras los alemanes estaban metidos hasta el cuello en las conversaciones secretas con los aliados. Cuando todos estuvieron sentados alrededor de la mesa, con Mussolini presidiendo la sesión, Pavolini expuso los planes detallados para Valtellina, y Graziani aclaró que la unidad del Ejército de la RSI sólo se incorporaría al "reducto" si los aliados alemanes estuvieran de acuerdo. La delegación alemana pareció molesta por las palabras de Graziani. Heinrich von Vietinghoff, que era el sustituto de Kesselring; Wolff, comandante de las tropas alemanas en Italia; Rahn, embajador alemán en la RSI, y Dollmann, representante de las SS, no disimularon su embarazo. Parecía que, llegados a este punto de la situación, sólo pensaban en salvarse. Se habían cubierto las espaldas y se habían, de alguna manera, asegurado su suerte, y ahora no parecía gustarles que los fascistas se aferraran a su tabla de salvación. De todas formas, se guardaron bien de advertir a Mussolini y a los suyos sobre el pacto, prácticamente he-

Abril de 1945

La Trieste italiana se levanta.
Los aliados entran en Turín.
Se combate en el centro de Berlín. En el bunker de la Cancillería del Reich, Hitler se suicida.
Matanza de Grugliasco (Turín): 66 personas fusiladas por los alemanes.

Mayo de 1945

1 de mayo

Udine y Belluno, liberadas por los patriotas.
Tropas de Tito entran en Trieste. Llegan también secciones neozelandesas que, sin embargo, pocos días después retroceden.
Comienzan para Trieste y para Venezia Giulia los trágicos "45 días".
La radio alemana anuncia la muerte de Hitler.

1-2 de mayo

Los partisanos de Tito ocupan Trieste, Gorizia e Istria.

2 de mayo

Berlín, conquistada por el Ejército Rojo, que captura 70.000 prisioneros.
Doenitz traslada a Flensburg su Cuartel General.
Dimisión de Von Ribbentrop como ministro del Exterior.
Encuentro en Wismar entre tropas inglesas y soviéticas. En Italia cesan las hostilidades. Los alemanes se han rendido incondicionalmente a los Voluntarios de la Libertad y a los aliados. Los fascistas, abandonados a su suerte.
Ataque alemán a la zona industrial de Bolzano, malogrado después por la enérgica intervención del delegado del CLNAI.

3 de mayo

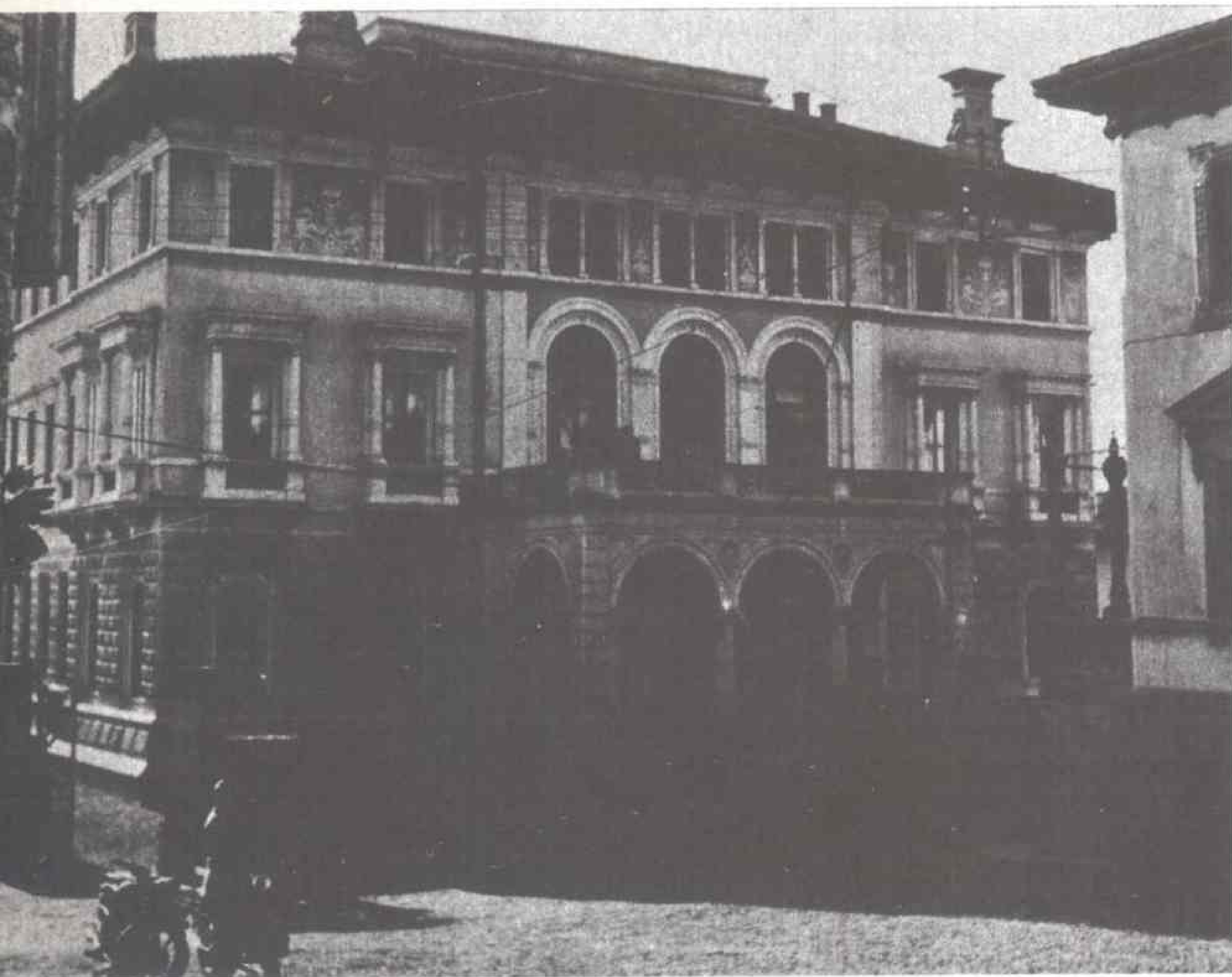
Tropas inglesas entran en Hamburgo. Tropas americanas ocupan Innsbruck.
Tropas angloindias ocupan la capital de Birmania.

cho en Suiza, con el americano Allen Dulles, y en Italia con los jefes de la Resistencia a través de los buenos oficios del cardenal Schuster. Mussolini y Anfuso notaron algo ambiguo en la actitud alemana, sin embargo, no le dieron demasiada importancia, puesto que ellos tenían algo que ocultar a sus aliados. De hecho continuaban esperando que la situación cambiase y que los angloamericanos les pidieran su intervención ante Hitler. En caso contrario, como se ha dicho, Mussolini contaba con trasladarse a Milán para organizar una defensa desesperada haciendo estallar su supuesta "mina social". La reunión del 14 de abril terminó con una conclusión provisional. Se acababa de conocer la muerte del presidente Roosevelt y esto introducía un elemento nuevo en la situación. Además, Wolff había hecho saber que Hitler le llamaba y era inminente su viaje a Berlín. A su vuelta, sabría mejor lo que se tendría que hacer. Y además, ¿por qué el ministro Anfuso no aprovechaba la ocasión y realizaba, también él, un viaje a Berlín para consultas que Ribbentrop consideraba urgentes? Anfuso sospechó que los alemanes querían alejarle de Mussolini *"en un momento tan delicado, para tener las manos más libres"*, pero el Duce no se atrevió a negar a sus aliados esta última cortesía. Anfuso partió (nunca consiguió regresar, porque quedó bloqueado en Alemania, en Bad Gastein, a pesar de que intentó volver a entrar en Italia por todos los medios). Una vez solo, Mussolini decidió terminar con las demoras. La mañana del 16 de abril reunió al Consejo de ministros en aquella que sería la última sesión del gobierno de Salò, y anunció a los ministros su intención de partir a Milán. La suerte de la RSI estaba sentenciada y el final del fascismo republicano era inminente, pero el Duce no quería dejarse capturar en una casa de campo. Sería derrotado en Milán, la ciudad en la que comenzó un cuarto de siglo antes su aventura política.

Los más preocupados por esta decisión fueron los alemanes responsables de la seguridad del Duce y del control de sus movimientos. La cosa era comprensible. El traslado de Mussolini a Milán complicaría considerablemente su labor y les obligaría a alejarse de la carretera del Brénnero que ahora tenían a la vista. El embajador Rahn, por ejemplo, trató de disuadir al Duce de su partida porque, le dijo, en Milán había demasiados peligros para él, y los alemanes no podrían solventarlos todos. Era preferible trasladarse hacia Merano, para prepararse a pasar el Brénnero en caso de necesidad. Mussolini le contestó que tal perspectiva no le gustaba. Esperaría el fin en su patria. Rahn trató de detener al Duce con otro pretexto, pero sin que diera la impresión de tenerlo prisionero. Sin embargo, Mussolini estaba decidido, y el 18 de abril, al caer la tarde, cinco coches ministeriales dejaron Gargnano con una escolta alemana, camino de la capital lombarda. Detrás de todos iba un furgón cargado de maletas y documentos. El viaje en coche duró dos horas, favorecido por los motoristas alemanes que despejaban la ya desierta carretera al paso del convoy. A las nueve de la noche, Mussolini descendió en la avenida Monforte, ante la prefectura e, inmediatamente, entró en la oficina del prefecto Bassi. Durante un par de días, la prefectura se convirtió en un centro efectivo de poder y de resistencia. Todas las personalidades milanesas del partido y todas las autoridades de la RSI aprovecharon la oportunidad para hacer una visita al Duce. Mussolini habló, con sus más íntimos, de su sueño de transformar Milán "en una segunda Stalingrado". Pronto se vio obligado a moderar sus pretensiones y, casi de repente, se encontró reducido a esperar algo mucho menos "ambicioso": la defensa de un fortín constituido por el área del palacio de la prefectura, que permitiría, al menos, una resistencia simbólica. Alguno habló del "cuadrilátero de Monforte" y otros aludieron al bunker de la Cancillería de Berlín, en el que Hitler hacía ya tiempo que estaba atrincherado. Naturalmente se trataba de algo muy distinto. Si se podía hablar de "bunker" —y era impropio hacerlo— se debía entender que era algo muy italiano y muy fascista. El "bunker" no existía y se quería fingir que sí. Solamente había unos sacos de arena en algunas ventanas, lo que era bastante poco. Alguien se lo hizo notar al Duce, pero él respondió como había contestado a Rahn pocos días antes: en caso desesperado siempre sería posible huir a Valtellina para defenderse hasta el final...

Los alemanes fueron informados de estos locos propósitos que circulaban en el clan de los italianos aterrorizados, y Rahn pidió audiencia, la mañana del 20 de abril, para invitar a Mussolini a volver a Gargnano, donde los alemanes, dijo, le protegerían hasta el final, llevándole con ellos hasta el Tirol en caso de abandonar Italia. El Duce miró al diplomático, le invitó a echar un vistazo al patio de la prefectura y después dijo: *"Aquí me siento en mi casa, aquí debo*

En el centro de Gargnano, población situada junto al lago de Garda, se instaló, en la Villa de las Ursulinas, la sede oficial del Gobierno de la República Social Italiana.



permanecer y desde aquí debo gobernar".

Qué entendía por gobernar, sólo él podría decirlo. La verdad es que Mussolini estaba pensando en un contacto con la Resistencia y así la situación podría quedar resuelta por una especie de compromiso entre italianos. Los aliados habían superado ya la Gótica e incluso, en algunos puntos, atravesado el Po. En las montañas, las formaciones partisanas estaban de nuevo en acción... No había tiempo que perder.

El 22 de abril, a través de un dudoso emisario, el periodista Carlo Silvestri, Mussolini hizo saber que estaba dispuesto a ceder los poderes al partido socialista. Pero el grupo socialista que había al frente del Comité de Liberación rechazó la propuesta sin dar ninguna explicación. La cosa terminó aquí. Sin embargo, como hizo observar justamente el historiador Frederick W. Deakin, el interés del episodio *"consiste en la luz que vierte sobre la mentalidad de Mussolini, puesto que suya había sido la iniciativa".*

La situación se estaba precipitando y los dirigentes de la RSI sentían crujir el frágil andamiaje de su poder. El 23 de abril, por una orden emanada del comité de insurrección del CLNAI —comité del que formaban parte Leo Valiani por el partido de acción, Emilio Sereni por los comunistas y Sandro Pertini por los socialistas— se bloqueó la red ferroviaria de la RSI. La huelga de los ferroviarios sería una especie de alarma anticipada para el levantamiento general.

El general Graziani buscó también una salida, o sea, un acuerdo que le permitiera rendirse formalmente para escapar a la represalia que era de esperarse, pero tampoco sus contactos dieron resultado. En la mañana del 24 de abril le llegó a Mussolini un breve mensaje de Hitler. El Führer escribía desde el bunker de Berlín en respuesta al telegrama de felicitación que Mussolini le había enviado, el 20, con ocasión de su cumpleaños. El telegrama de Hitler decía: *"La lucha por el ser o el no ser ha alcanzado su punto culminante. Empleando grandes masas y materiales el bolchevismo y el judaísmo se han empleado a fondo para concentrar en territorio alemán sus fuerzas destructivas, con el fin de precipitar en el caos a nuestro continente. Sin embargo, el pueblo alemán, con su espíritu de tenaz desprecio por la muerte, y cuantos más están animados por los mismos sentimientos, se lanzarán al rescate, por muy dura que sea la lucha, y con su incomparable heroísmo harán cambiar el curso de la guerra en este histórico momento en el que se decide la suerte de Europa para los siglos venideros".* Palabras quizá adecuadas sólo a la epopeya de los nostálgicos. Porque precisamente en aquel momento los pactos secretos entre enviados americanos y alemanes en Suiza y los del mando alemán de Milán y el CLNAI se estaban concluyendo con desconocimiento tanto de Mussolini como de Hitler. Las tropas alemanas en Italia se preparaban para rendirse a los aliados y a los partisanos. Evidentemente, bajo el punto de vista alemán, esto era lógico e inevitable desde el momento en que la suerte de la guerra estaba decidida y que todo intento de proseguir la lucha habría provocado una matanza inútil. Los fascistas, a cuyos oídos llegaban rumores, todavía mantenían que un



Mussolini junto al cardenal Ildefonso Schuster, arzobispo de Milán. A él recurrió el Duce cuando la situación se precipitó, buscando campo neutral para las negociaciones con el CLN.

elemental deber tendría que haber llevado a los alemanes a advertir a su aliado italiano, quien había quemado las naves a sus espaldas uniéndose al carro alemán para bien y para mal. La razón por la que Rahn y Wolff prefirieron mantener hasta el final el más riguroso secreto se debe buscar en el clima creado por los nazis, incluso dentro de la Wehrmacht, después del atentado de julio y las ejecuciones sumarias de tantos oficiales. Los alemanes ya no se fiaban unos de otros y vivían en un ambiente de terror. Quien había decidido iniciar las conversaciones con Alexander (comandante en jefe de las fuerzas aliadas en Italia) temía que si alguna indiscreción llegase a oídos de Hitler, de Himmler o de cualquier otro, desde Berlín se reaccionaría del modo más expeditivo y cruel. Y se temía que, informando de las conversaciones a los italianos, estas indiscreciones hubieran sido más fáciles, sobre todo porque, entre los italianos, no había acuerdo, puesto que éstos eran amigos de Goering; aquéllos, de Himmler; los otros, de Goebbels...

Ahora, como se ha dicho, las conversaciones secretas estaban a punto de concluir y Rahn hizo saber que pronto tendría alguna noticia interesante para el Duce. Mussolini, no obstante, no mostró demasiado interés por la información. Quizá era apatía, pero seguramente fuese realismo. El jefe de la RSI había comprendido ahora que estaba solo. Los alemanes proseguían por el camino emprendido, que divergía del impuesto a los fascistas republicanos por el destino. ¿Por qué perder el tiempo con engaños? De hecho, ya había decidido, para sus adentros, la postura más urgente a tomar: entrar en contacto con la Resistencia para tratar de la rendición entre italianos (de potencia a potencia), mediante un traspaso de poderes que "in extremis" conferiría a su gobierno, frente a la historia, una nueva patente de legitimidad. El camino para este contacto parecía abierto desde hacía tiempo: el arzobispo de Milán. El cardenal Ildefonso Schuster había hecho saber, a alemanes y fascistas republicanos, que estaba dispuesto a intervenir en cualquier acción que sirviera para evitar males peores. Los contactos favorecidos por él habían proporcionado numerosos éxitos, aunque el Comité de Liberación Nacional de la Alta Italia mostraba una cierta impaciencia ante su indulgencia, que juzgaba excesiva. Los aliados estaban prácticamente a las puertas de Milán, y si se quería hacer algo antes de su llegada había que darse prisa.

Los alemanes tuvieron buen cuidado de aminorar la marcha de las conversaciones con el CLN milanés a través del arzobispo, adecuándolas a la lentitud con la que se procedía en las de Suiza con los aliados. El último contacto había llevado a la conclusión de que la firma de la rendición incondicional de las fuerzas alemanas en Milán al CLN debería tener lugar en el arzobispado, a lo más tardar a las 6 de la tarde del 25 de abril. De estos febriles contactos que el cardenal Schuster había conseguido tener a través de sus más emprendedores colaboradores, especialmente don Giuseppe Svichierai y don Luigi Corbella, habían estado excluidos hasta aquel momento los fascistas republicanos. En efecto, desde hacía ya tiempo y en varias ocasiones, numerosas personalidades fascistas se habían dejado ver con representantes de la curia, especialmente desde que se notaba un cierto movimiento entre el arzobispado y el mando alemán del Hotel Regina. No obstante, siempre se había tratado de iniciativas personales y nunca de acercamientos en algún modo oficiales. ¿Por qué? No es fácil explicarlo, ya que ninguno de los interesados ha querido responder a esta pregunta. Sin embargo se pueden hacer conjeturas: pudo ser que entre los fascistas republicanos, que habían acentuado los matices anticlericales, se prefiriese buscar otro camino que no fuera el de la curia, pero también es posible que se tratara de pura y simple falta de visión. Los republicanos, en resumen, se habían dejado tomar de improviso, desprevenidos frente a la inevitable y sin embargo previsible derrota. Quizá habían esperado un gesto por parte del Duce, desde el momento en que, según parece, la única cabeza que estaba todavía en grado de funcionar de algún modo en la RSI era la suya.

Hay que agregar, además, que muchos indicios dejan intuir que, ya por parte alemana o por parte eclesiástica, se mostraba un cierto desinterés hacia los fascistas republicanos, considerados en realidad como lo que eran, o sea, simples elementos en manos de los alemanes. De hecho, en el curso de la larga negociación, ninguno habló nunca —ni por parte de los enviados alemanes, ni por parte de los del CLNAI, ni por parte de los del Cardenal arzobispo— de la suerte reservada a los fascistas comprometidos con la RSI. Parecía indiscutible para todos que los alemanes decidirían en definitiva también por ellos y que, al final, se limitarían a advertirles, según la forma de relaciones entre amos y siervos. Como se verá en seguida, las cosas no fueron ni siquiera de este modo. Parece, incluso, que los alemanes se olvidaron de advertir a Mussolini sobre lo hecho.

Hasta entonces, Mussolini se había dedicado a minucias de menor importancia: charlas con viejos amigos, con periodistas que aseguraban estar en posición de garantizar contactos, pequeñas preocupaciones por los familiares que tenía que saludar, especiales precauciones por el dossier a utilizar en un preocupante mañana, miserables inquietudes de carácter económico. Llegado el momento de cerrar la tienda, el Duce se propuso una especie de liquidación: llamó a un industrial, Gian Riccardo Cella, y le vendió a precio de favor el palacio expresamente construido para el periódico del partido, "Il Popolo d'Italia", en la plaza Cavour, de Milán. Cella hubiera querido dar de lado aquel asunto, pero parece que no podía decir que no, y así, después de haber tratado de cubrirse las espaldas y garantizarse ante posibles y desagradables sorpresas, terminó por comprar el gran inmueble con las máquinas que contenía. En el transcurso de la última conversación que llevó a la conclusión del negocio, Mussolini pidió a Cella que le procurase un contacto con la Resistencia. El industrial se fue a ver al representante de la Democracia Cristiana en el seno del Comité de Liberación Nacional, Achille Marazza, y le dijo que ponía a disposición de ambas partes su casa. Era la tarde del 24 de abril, Marazza dio una respuesta ambigua y se fue. Después hizo saber a sus colegas del CLNAI que había novedades que discutir. A la mañana siguiente, a las 8, el CLNAI se reunió en un aula vacía y un poco fría del Colegio Salesiano. Marazza dijo a sus colegas que Mussolini había dado a conocer sus intenciones de pactar, aunque no estaba en condiciones de decir en qué forma. Si el CLN aceptaba, pedía poder hablar con una delegación. Marazza propuso aceptar y fijar el encuentro en el arzobispado. Sobre esta base, el representante demócrata cristiano obtuvo el visto bueno y, rápidamente, hizo llegar la respuesta afirmativa a Cella. Este, a su vez, corrió a la prefectura, donde llegó poco después de las 10. El único testimonio de que se dispone sobre este asunto es el de Cella, el cual deja entrever que Mussolini parecía haber cambiado de idea respecto a la tarde anterior, mostrándose más bien dudoso respecto a las negociaciones con el CLN. Había sido necesario todo el ascendiente de Cella para convencerle de que aceptara. La versión de los hechos parece poco creíble, puesto que nada permite identificar en el industrial de dentífricos al más influyente consejero de Mussolini. El hecho es que el Duce, después de la marcha de Anfuso a Alemania, se había quedado solo, privado de contactos efectivos, obligado a escuchar solamente los

interesados y poco realistas consejos de sus jerarcas. Su olfato de luchador y de político le sugería buscar una vía de salida honorable y sabía bien que la tenía que encontrar solo, sin tener nadie al lado que pudiera actuar en su nombre con un mínimo de credibilidad. Después de haber pedido a Cella indagar sin descubrirle demasiado, Mussolini no podía —la mañana del 25 de abril— permitirse el lujo de hacerse de rogar. Había pedido un encuentro en el arzobispado y lo había obtenido. ¿Por qué razón tendría que renunciar a él? ¿Qué alternativas le hubieran quedado?

A las 10,30, Cella dejó la prefectura con el encargo de confirmar la presencia de Mussolini en el encuentro, que se realizaría a primeras horas de la tarde en el arzobispado. Más tarde, hacia el mediodía, Mussolini envió a alguien al arzobispado para confirmar su presencia y hacer saber que le quedaría muy agradecido a Su Eminencia si a las 15 se pudiese encontrar con los miembros del CLN, el general Raffaele Cadorna y el abogado Achille Marazza.

A la hora fijada, Mussolini estuvo puntualmente en el arzobispado y el cardenal Schuster le recibió en un saloncito. *"Tenía la cara de un hombre anonadado por la desgracia"*, diría después Schuster. Los dos hombres se sentaron en un diván.

"Aprecio su sacrificio personal", dijo Mussolini con un tono embarazoso en la voz.

"Ahora usted iniciará un camino de expiación, en prisión o en el exilio, pero Italia se salvará", dijo el Cardenal sin demasiado tacto. Mussolini permaneció en silencio.

Se hubieran podido decir muchas cosas, pero el momento no era el más adecuado y el Cardenal se limitó a confortarle. Preguntó al Duce si había leído su último libro, una historia de San Benito del que se había hablado no poco en los periódicos de la época, y Mussolini, como era de suponer, respondió que no, que no había tenido tiempo. Su Eminencia tocó una campanilla e hizo traer un ejemplar del libro, recomendándole que lo conservara porque, dijo con tono suplicante, le serviría de consuelo en el futuro. Mussolini estaba verdaderamente deprimido y esta nueva alusión del cardenal a un inminente futuro lleno de incógnitas, le conmovió. Así, al aceptar el volumen, estrechó con devoción y largamente la mano del Cardenal.

"También mis cien días están para terminar", dijo Mussolini cuando Schuster, para confortarle, le animó a pensar en la suerte de otros grandes personajes de la historia, como Napoleón. Después, Schuster llamó otra vez e hizo servir un vasito de rosolí al invitado. Junto con el licor, servido en una minúscula copa que desaparecía entre los gruesos dedos del Duce, le ofrecieron también un platito con bizcochos, pobres bizcochos caseros, preparados por las Hermanas de cualquier convento, con harina y azúcar sustraídos a la mísera ración diaria. Mussolini cogió uno.

La conversación languidecía y Schuster no se atrevía a preguntar al Duce cuáles eran sus proyectos. Puesto que no había sido posible convocar a los representantes del CLN, en tan breve tiempo, para la hora fijada por Mussolini (y no era fácil saber dónde se encontraba cada uno de ellos), no había otro remedio que esperar su llegada. En la antecámara iba aumentando el número de representan-



La fachada del palacio arzobispal de Milán, donde el cardenal Schuster recibió a Mussolini y a los miembros del CLN milanés en la tarde del 25 de abril de 1945.

tes de la RSI y los colaboradores del arzobispo habían renunciado ya a atenderles. Así se había llegado a formar un grupo de personas que esperaba nerviosamente.
El Cardenal y Mussolini hablaron de la destrucción de la abadía de Cassino, y luego el Duce dijo que siempre había sido contrario a cierto anticlericalismo radical manifestado en las filas de los fascistas republicanos, y habló de determinados encuentros suyos con un sacerdote durante su cautiverio en la Maddalena. Después de dos horas de conversación, los representantes del CLN no habían llegado todavía y la conversación languidecía cada vez más. El Cardenal ya no sabía de qué hablar, debido a que Mussolini cada vez estaba más taciturno y preocupado. Aunque la experiencia adquirida en los últimos meses le había madurado bastante, no estaba todavía acostumbrado a una espera de aquel tipo. El cardenal Schuster se armó de valor y trató de saber qué tenía en la cabeza aquel hombre, un tiempo atrás tan poderoso y ahora tan manifiestamente impotente. Quizá el arzobispo quería saber simplemente qué es lo que Mussolini tenía pensado decir a los hombres del CLN, pero él creyó que la pregunta se refería a los proyectos más inmediatos.

"Continuaré la guerra en las montañas, después me rendiré"

"Mañana disolveré el ejército y la milicia —dijo el Duce— *y me retiraré a Valtellina con un puñado de camisas negras. Allí estaremos en situación de esperar los acontecimientos".*
Schuster dejó que el Duce divagase un poco, que se desahogase en el tema de sus fieles seguidores, cuyo número había mermado tanto, y después preguntó: *"¿Así que usted tiene intención de continuar la guerra en las montañas?".*
"¡Oh!", respondió Mussolini pensativo, casi como para tranquilizar a su interlocutor, *"sólo durante poco tiempo. Después me rendiré".*
La conversación volvió a languidecer. Los dos se encontraron hablando de todo un poco: a veces del tiempo, otras de los bombardeos, de las dificultades, de la salud. De repente, el Duce comenzó una disertación sobre la iglesia ambrosiana y preguntó si en los dogmas esenciales el rito ambrosiano coincidía con el de la iglesia romana. Schuster respondió amablemente que la diferencia consistía solamente en algunas ceremonias y en la forma de ciertas oraciones, pero para sus adentros, se maravilló de la ignorancia de un hombre que había gobernado los destinos de Italia durante tanto tiempo. Poco después de las 18, Marazza llegó al arzobispado en compañía del general Cadorna. Había andado durante largo tiempo por la ciudad en un coche del arzobispado, había tenido una serie de contactos con el fin de obtener autorización para las negociaciones, y había citado a Riccardo Lombardi, que le estaba esperando en el patio. En la planta baja, los tres representantes de la Resistencia encontraron un gran gentío. Estaba la escolta alemana del Duce y la escolta italiana, había Guardias Republicanos y gente de las Brigadas Negras, e individuos de segunda categoría como secretarios, ujieres, informadores. La mayor parte de aquella gente enmudeció al ver a los dos descender del coche oscuro protegido por la bandera blancoamarilla de la Santa Sede y miró con curiosidad también al tercer individuo, alto y un poco delgado, a quien nadie había hecho caso hasta aquel momento y que sin embargo hacía tiempo que esperaba. Todos adivinaron que aquellos tres, de quienes ignoraban nombre y funciones, eran los representantes del inasible adversario contra el que habían intentado luchar durante dos años. E hicieron silencio a su paso puesto que ya los consideraban como vencedores. En la antecámara del primer piso se encontraba otro grupo numeroso, pero la gente era distinta. No había alemanes, y los italianos eran todos figuras bastante conocidas, ya que se trataba del estado mayor fascista: desde Pavolini a Graziani, ministros, subsecretarios, altos oficiales. Fue uno de los colaboradores del Cardenal, don Galli, quien reconoció a Marazza y adivinó que sus acompañantes eran los huéspedes tanto tiempo esperados. *"Ya están aquí"*, dijo y se hizo un repentino silencio.
Los tres fueron introducidos inmediatamente en el saloncito en donde Schuster esperaba con Mussolini y, mientras rápidamente se procedía a la presentación, en la sala entraron Graziani, Zerbino y Barracu. Los tres representantes del CLN se limitaron a hacer, en silencio, un gesto con la cabeza. Apenas todos estuvieron sentados, Mussolini se volvió hacia Cadorna, pero antes de empezar a hablar el general le hizo un gesto para que se volviera hacia Marazza, a quien el CLNAI había conferido oficialmente el encargo de las negociaciones. En aquel momento Mussolini, buscando el mejor tono de salón que en un momento como aquel le fue posible encontrar, preguntó: *"Y ahora, abogado, ¿qué tiene que decirme?".* Los tres representantes de la Resistencia no tuvieron necesidad de mirarse a la cara para manifestarse recíprocamente su sorpresa. Marazza respondió después de un instante de excitación, y habló con gran lentitud: *"Verdaderamente* —dijo—, *las instrucciones que he recibido son tan rigurosas que no creo que pueda pedirle otra cosa que rendirse sin condiciones".*
Mussolini no consiguió controlarse como Marazza, Cadorna y Lombardi habían sabido hacer, pero era de comprender. No estaba acostumbrado a sentirse tratado así. Al principio, los tres pensaron que el dictador protestaría con fiereza y estaban dispuestos a irse sin replicar, pero el Duce objetó, con voz apagada: *"No es para esto por lo que he venido aquí... Yo deseaba hablar de otras cosas... He venido aquí porque me habían dicho...".*
Marazza interrumpió la lamentación y en tono firme, pero sin arrogancia, preguntó: *"Pero, ¿qué le han dicho?". "Me habían dicho que discutiríamos de la suerte de los jerarcas, de la retirada de la milicia a Valtellina...". "Estos son detalles de la rendición* —respondió Marazza—. *Sobre ellos se puede tratar...".*
Mussolini, inexplicablemente, pareció aliviado. *"Entonces, podemos continuar la conversación"*, dijo.
Se acordó que el CLNAI garantizaría la vida a aquellos fascistas que se rindiesen. Cuando Lombardi precisó que lógicamente los responsables serían juzgados, Mussolini dejó pasar la frase, prefiriendo no pedir explicaciones. Naturalmente los tres se alegraron de no tener que entrar en detalles, que resultarían embarazosos, ya que sabían bien que un tribunal revolucionario se preparaba para juzgar, antes que a nadie, a Mussolini en persona.

La inesperada intervención de Graziani

Estaba claro que los tres representantes del CLN milanés se preocupaban sobre todo de la suerte de la ciudad. Todavía Marazza objetó que durante la retirada de los fascistas a Valtellina se podían producir incidentes con las brigadas partisanas. Mussolini hizo un gesto decidido con la mano para tranquilizarle y dejó descartado que esto pudiera ocurrir. El significado de su gesto era éste: los fascistas no tienen ninguna intención de luchar con los partisanos, tranquilícese. No se sabe qué hubiera ocurrido en ese momento si el mariscal Graziani no hubiera intervenido para interrumpir la conversación. Todo hace pensar que Mussolini no tenía más que dos soluciones: o pedir que le dejaran partir hacia Valtellina junto con sus seguidores (y

allí, después de una resistencia más o menos simbólica se entregaría a los aliados), o pedir que le dejaran en el arzobispado, como huésped del cardenal Schuster, para esperar a los angloamericanos. Estaba claro, en los dos casos Mussolini contaba con el hecho de que el CLN renunciara a esperar que él se entregara en sus manos. En suma, iba a llegar el momento más difícil y más importante del pacto.

Justo entonces, Graziani interrumpió la cortés conversación que se estaba desarrollando entre Mussolini –todavía sentado junto al Cardenal Schuster– y los tres miembros del CLNAI. *"Mi Duce, nosotros hemos tomado las armas para defender el honor y la lealtad de Italia ante el aliado alemán. Yo, ministro de la Guerra y Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas de la República, pido que el mando alemán sea informado de nuestras negociaciones"*. Aquí estaba en juego, agregó Graziani, el honor de Italia que era uno de los motivos de fondo que llevaron a la República Social. *"Así al menos hemos creído"*, terminó.

Estas palabras cayeron en medio de un embarazoso silencio, producido por el tono de Graziani, entre retórico y devoto, pero que parecía inequívocamente sincero y sonaba como una abierta llamada de atención al Duce.

Marazza fue el primero en recobrarse de la sorpresa. El abogado se volvió hacia el mariscal y le dijo: *"Quizá el Gobierno de la República Social no sabe que estamos tratando de la rendición con los alemanes desde hace casi una semana"*. Esta vez fue Mussolini quien se sobresaltó. *"¿Cómo?* –dijo–. *¡No entiendo!"*. Los tres representantes de la Resistencia se miraron en silencio. Les parecía imposible que los alemanes no hubieran informado a los fascistas de las negociaciones secretas en Suiza y Milán. Por esta razón no habían valorado bien las palabras de Graziani.

"Estamos a la espera de la firma de la rendición –explicó Marazza–. *El final está al caer. Es cuestión de dos o tres horas"*.

Mussolini estaba asombrado y consternado. Miró al Cardenal y Schuster asintió volviendo al tiempo la mirada hacia don Bicchierai, uno de sus colaboradores que había entrado en la salita hacía pocos minutos. Este hombre era el encargado de mediar en las negociaciones entre el CLN y los alemanes y, por tanto, la persona más autorizada para dar una respuesta. Don Bicchierai confirmó el asentimiento del Cardenal: *"Sí* –dijo–, *los alemanes firmarán dentro de pocas horas el acta de rendición"*. La firma, explicó, sería entregada al propio arzobispo, puesto que los alemanes querían evitar el reconocimiento de la autoridad de los partisanos, a los que siempre habían considerado como bandidos fuera de la ley. ¿Y qué ocurriría, fue preguntado, después de esta firma? Don Bicchierai explicó que los alemanes se atrincherarían en sus cuarteles y esperarían la llegada de los aliados.

El Duce se puso en pie de un salto. *"¡Nos han tratado siempre como a siervos! Y al final me han traicionado"*. Dijo algunas otras cosas con voz alterada, a veces gritando. Dijo que los alemanes se habían portado siempre como los amos y que nunca habían merecido la confianza que tantos italianos habían depositado en ellos.

"Mi libertad de acción respecto a Alemania"

El desahogo duró unos diez minutos. En la sala, los fascistas comentaban entre sí la noticia recién conocida y Graziani se acercó al arzobispo para confirmarle su forma de pensar, o sea que se había adherido a la RSI para no faltar a la palabra dada y que no tenía intención de traicionar sus ideales, de rectitud moral y de respeto al honor militar, y mucho menos en este momento trágico. Schuster trató de explicar que en un momento como aquel había cosas más importantes que el mencionado "honor militar" que tanto preocupaba a Graziani. Y Marazza, que se había aburrido de escuchar el monólogo de Mussolini, intervino: *"Eminencia, no olvidemos que nosotros estamos en el campo de la parte opuesta por otros ideales"*.

El mariscal agregó: *"Y por lo que acabo de decir, así al menos lo habíamos creído"*.

Ahora, incluso Mussolini había terminado de desahogarse. Parecía que la diatriba le hubiera devuelto el coraje de hablar con el tono anterior, a pesar de que, evidentemente, su situación no hubiese ciertamente mejorado. *"Desde este momento* –dijo–, *declaro que recobro mi libertad de acción respecto a Alemania"*. Echó una mirada al reloj, se quedó un poco pensativo y cogió el libro sobre San Benito que le había regalado el Cardenal. *"Son las siete y cuarto* –dijo–. *Dentro de una hora estaré de vuelta"*. Y se dirigió hacia la puerta seguido del Cardenal, que le acompañó hasta la antecámara. Aunque nadie consiguió entender qué tenía en su mente, todos parecieron sorprendidos por la decisión de Mussolini y se fueron detrás de él. Los fascistas, naturalmente. En la escalera encontró, mientras bajaban, a un representante socialista del Comité Militar del CLN, Sandro Pertini, que reconoció a todos los personajes más importantes del grupo sin que ninguno de ellos se dignase mirarle.

En la salita quedaron los tres del CLNAI preguntándose y sacudiendo la cabeza, qué significaba aquella salida de los fascistas. Pocos minutos después les fue anunciado que los delegados alemanes estaban llegando. Se trataba del cónsul Gerhard Wolff y un diplomático de la embajada alemana de Salò. Pedían una prórroga. Habían surgido dificultades en las líneas de comunicación, pero, dijeron, los alemanes estaban cada vez más decididos a rendirse.

Fue en aquel momento cuando entraron en la salita otros dos representantes de la Resistencia: Pertini y Emilio Sereni. Pertini estaba fuera de sí. Había visto a lo largo de la carretera los cuerpos de algunos partisanos muertos o heridos y pedía noticias del levantamiento de la ciudad, que ya había comenzado por orden del CLNAI. No parecía fiarse demasiado de la prórroga pedida por los alemanes y se volvió hacia los dos diplomáticos con tono airado. Pertini estaba furioso y los demás no consiguieron calmarle. Entre otras cosas gritó: *"Y si Mussolini se rinde, nosotros le tendremos el tiempo necesario hasta que se constituya un tribunal del pueblo, uno o dos días, ¡y después le entregaremos a la justicia del pueblo!"*.

Mientras Marazza, Cadorna y Lombardi trataban inútilmente de parar aquel chaparrón de palabras, intentando hacer comprender al excitado Pertini que el encuentro con los fascistas no había cambiado en absoluto lo que él pretendía, del arzobispado salió, sin que nadie lo notara, un personaje que había presenciado casualmente la escena: el ex prefecto de Milán Carlo Tiengo. Este hombre había sido fascista convencido, pero desde hacía tiempo permanecía en la sombra. Además, se sabía que tenía un hijo entre los partisanos. Se encontraba en el arzobispado porque era portador de un mensaje del general Diamanti, comandante de la plaza de Milán, e involuntariamente había asistido al desahogo de Pertini. Salió sin ser visto y llegó a la prefectura, donde Mussolini estaba discutiendo con sus colaboradores las alternativas que ofrecía la situación: abandonar Milán o rendirse al CLNAI. Pavolini sostenía la conveniencia de una resistencia a ultranza en Valtellina, aunque quizá ni él mismo creyese posible que allí se pudiera hacer algo serio. Mussolini proponía la rendición. Barracu y otros parecían pen-



Mussolini, tras conocer la decisión del CLNAI, ordenó la partida de Milán. En la foto aparece entre Casalinuovo (a la izquierda), Pavolini y Barracu (detrás y a la derecha). Va a iniciarse su última y trágica aventura.

sar como Pavolini y el Duce estaba indeciso. La llegada del ex prefecto Tiengo hizo inclinarse la balanza hacia la propuesta de la fuga. Cuando fue introducido en la estancia donde se desarrollaba la discusión, dijo: *"Duce, no vuelva al arzobispado. ¡Le quieren entregar al pueblo!"*.
Mussolini dio inmediatamente la orden de partida. Hizo que le facilitaran una metralleta y bajó las escaleras. Un escalofrío invadió a todos mientras se corría la voz: *"¡A Como!"*.
Mussolini abrió la puerta del primer coche que se encontró delante y se subió. Era el coche de Nicola Bombacci, un viejo socialista que, después de haber sido uno de los fundadores del PCI, había terminado en las filas de la RSI. El coche de Bombacci partió sin demora e, inmediatamente, todo el que pudo disponer de un coche se apresuró a seguirle.

LA MUERTE DE MUSSOLINI

Los últimos tres días, de Milán a Dongo. Detención y prisión. El "coronel Valerio" ejecuta la sentencia.



La última foto de Mussolini. Es el momento de la salida de la prefectura. Con el Duce están el ministro Zerbino, el prefecto Bassi (a la derecha) y el teniente Birzer (a la derecha del Duce).

Según la más acreditada de las diferentes reconstrucciones de los trágicos días de finales de abril de 1945, Mussolini, que había dejado furioso el arzobispado después de haber sido informado de que los alemanes se iban a rendir al CLNAI, bajó del coche en el patio de la prefectura y se encontró ante el general alemán Wening. Fuera de sí, le abordó de mala manera: *"¡Su general Wolff nos ha traicionado!"*. E inmediatamente después confió al mariscal Graziani: *"¡Quieren*

encerrarme esta noche en Milán con todo mi gobierno!".
Esta versión de los hechos demostraría que Mussolini ya había decidido, en aquel momento, dejar Milán. La reunión improvisada en su despacho de la prefectura, por otra parte, se dedicó precisamente a este argumento: cómo y dónde huir. El hecho de que el ex prefecto Tiengo irrumpiese en la reunión para contar lo que había oído en el arzobispado de boca de Sandro Pertini, que el CLN se disponía a capturar a Mussolini para entregarlo a un tribunal del pueblo, no hizo más que apresurar la decisión de salir hacia Como sin demora.
En Como, nadie se esperaba un desarrollo tan rápido de los acontecimientos.
Por esta razón, la mañana del 25, el comandante de la Guardia Nacional Republicana local, coronel Ferdinando Vanini, ya había mandado a sus hombres a casa, aconsejándoles permanecer bien escondidos durante algunos días, y estaba sólo con algunos fieles seguidores y el chófer. También el jefe de la policía de Como, coronel Lorenzo Pozzoli, que había tenido ya contactos con representantes de la Resistencia de Como y se estaba preparando para dejar el puesto al jefe de policía designado por el CLN local, se había comportado del mismo modo y había licenciado a casi todos sus auxiliares. Como era, en el fondo, un lugar tranquilo. El único movimiento estaba provocado por su proximidad con Suiza. Las personas importantes que conseguían "pasar" transitaban por Como sin llamar demasiado la atención en su camino hacia la salvación. Otras personas importantes permanecían a la espera en la ciudad o sus alrededores, en previsión de expatriarse hacia aquel increíble puerto de paz que era la neutral república helvética.
Entre estas personas estaba Rachele Mussolini, la mujer del Duce, que había sido alojada en Villa Manteri, en la calle Geggio, con sus hijos Romano y Anna María. La señora Mussolini había perdido mucho de su brillo desde que, durante los cuarenta y cinco días de Badoglio, los periódicos publicaron abundantes y picarescos rumores sobre sus desavenencias conyugales y sobre la suerte de Claretta Petacci. Sin embargo, todavía era un personaje importante, y la posesión de unas treinta cajas de documentos, preciosos recuerdos históricos de la era fascista, le daban aún mayor relieve.
Justo aquella mañana del 25 de abril, el jefe de policía Pozzoli le había preguntado si quería intentar pasar a Suiza. El funcionario veía que la situación se estaba precipitando por momentos y no estaba seguro de que al día siguiente todavía se pudiera pasar la frontera. Era de esperar que en el momento más agudo de la crisis, los suizos cerraran definitivamente los pasos fronterizos, que, de momento, permanecían abiertos, aunque con gran lentitud en el tráfico. Rachele Mussolini respondió que no, que prefería pensarlo todavía y que no estaba decidida. Parecía intuir las indecisiones que, en aquellos mismos momentos, atormentaban a su marido. Por otra parte, la señora Mussolini se encontraba todavía segura en aquel tranquilo rincón de Como, en la villa vigilada por los agentes de la oficina política de la jefatura de policía, encargados de no perder de vista todos sus movimientos. Los agentes contaron que la señora llevaba una vida muy tranquila y apartada, olvidando señalar sus contactos con el obispo de Como, monseñor Alessandro Macchi. Más tarde, interrogados sobre esta inexplicable omisión, los policías declararon que habían pensado que la señora quizá tuviera problemas de carácter religioso. En realidad, la señora Mussolini estaba negociando el depósito de los documentos del Duce en el archivo de la curia.
En Como, hasta los alemanes estaban desmovilizándose. El comandante de la guarnición local, teniente Von Wayrauch, había pactado con el mando militar del CLN.
La llamada telefónica con la que, la tarde del 25 de abril, la prefectura de Milán advirtió a la de Como de la inminente llegada de Mussolini y de su séquito, cayó como un rayo. El prefecto Renato Celio trató de hacer frente como mejor pudo a esta contrariedad. No tuvo mucho tiempo para desesperarse, ya que los huéspedes esperados llegaron pronto. La comitiva de coches encontró las carreteras vacías y el trayecto fue rápido. Milán, mientras Mussolini recorría por última vez sus calles, parecía una ciudad muerta. Al caer la tarde, las tiendas estaban ya cerradas y las aceras desiertas. Pegados en las paredes, se podían ver aquí y allí numerosos carteles. Dentro de algunos días, el 28 de abril, el Teatro Sociale empezaría una temporada lírica de gran importancia y anunciaba las óperas "Fedora", "Rigoletto", "Cavallería rusticana", "Pagliacci", "Adriana Lecouvreur" e incluso "Las bodas de Fígaro". Y alguno de los que se dirigían hacia Como en los automóviles, pensó que la ciudad se disponía a vivir los próximos días como si nada importante estuviera ocurriendo. En las paredes de Milán había, además, otro cartel, hecho pegar por la jefatura de policía aquella misma mañana, para prohibir a todos los ciudadanos sacar fotografías al aire libre, *"ya se tratase de panorámicas o de cualquier cosa interesante en detalle"*. El cartel había sido ideado con la habitual tosquedad burocrática, si bien quien lo había redactado y quien lo leía sabían lo ridículo e inútil que era preocuparse de semejantes detalles. El jefe de policía aseguraba que cualquiera que fuese sorprendido con una cámara fotográfica por las calles de Milán, sería encerrado y pasado a la competencia del Tribunal Militar...
Pronto la comitiva de coches se vio obligada a encender los faros. El cielo amenazaba lluvia y las nubes escondían la luna. Nadie, ni siquiera Mussolini, tenía un plan que realizar. De hecho, si de verdad se había tomado la decisión de ir a Valtellina —se han preguntado todos los historiadores—, ¿por qué el Duce y sus jerarcas se fueron a Como? La carretera que recorre la orilla oriental del lago, pasando por Lecco, es más corta y más rápida, puesto que hay menos pueblos que en la orilla occidental. Sin embargo, el misterio permanece. En el momento de la partida se había fijado una primera etapa: Como. Y hacia Como se dirigió la comitiva.
Por lo que parece, antes de partir, algunos jefes se habían preparado para afrontar cualquier incidente. Pero más que garantizarse un adecuado abastecimiento de armas y municiones, se habían provisto de dinero. En el coche de Pavolini, por ejemplo, parece ser que se cargaron algunas maletas llenas de billetes, como en los coches de otros jefes. Este detalle permitiría formular una hipótesis: quien parte de Milán bien repleto de dinero y sugiere el camino de la orilla occidental del lago, deja ver bastante claramente su intención de dirigirse hacia la frontera o bien hacia los pasos clandestinos más frecuentados por los contrabandistas. Sin embargo, existía una circunstancia que, con las prisas, todos parecían haber subestimado, y era que los partisanos dominaban ya la zona y que los aduaneros que vigilaban los pasos de frontera con Suiza estaban colaborando abiertamente con la Resistencia. Por el momento, lo que parecía más urgente era huir de Milán, con el fin de evitar el riesgo de caer en las manos del CLN. La columna de coches llegó a Como después de la nueve de la noche. Por las calles no había ni un alma a causa del toque de queda. Mussolini bajó del coche, seguido de Bombacci y de Casalinuovo, y subió hasta el primer piso, donde estaba la casa del prefecto. Sólo allí dejó la metralleta que había cogido en Milán en el momento de la partida. Tras él entraron los demás, todavía armados de metralletas: Bombacci, Barracu, Mezzasoma, Zerbino, Romano, Liverani y el mariscal Graziani con los generales Sorrentino y Bonomi.



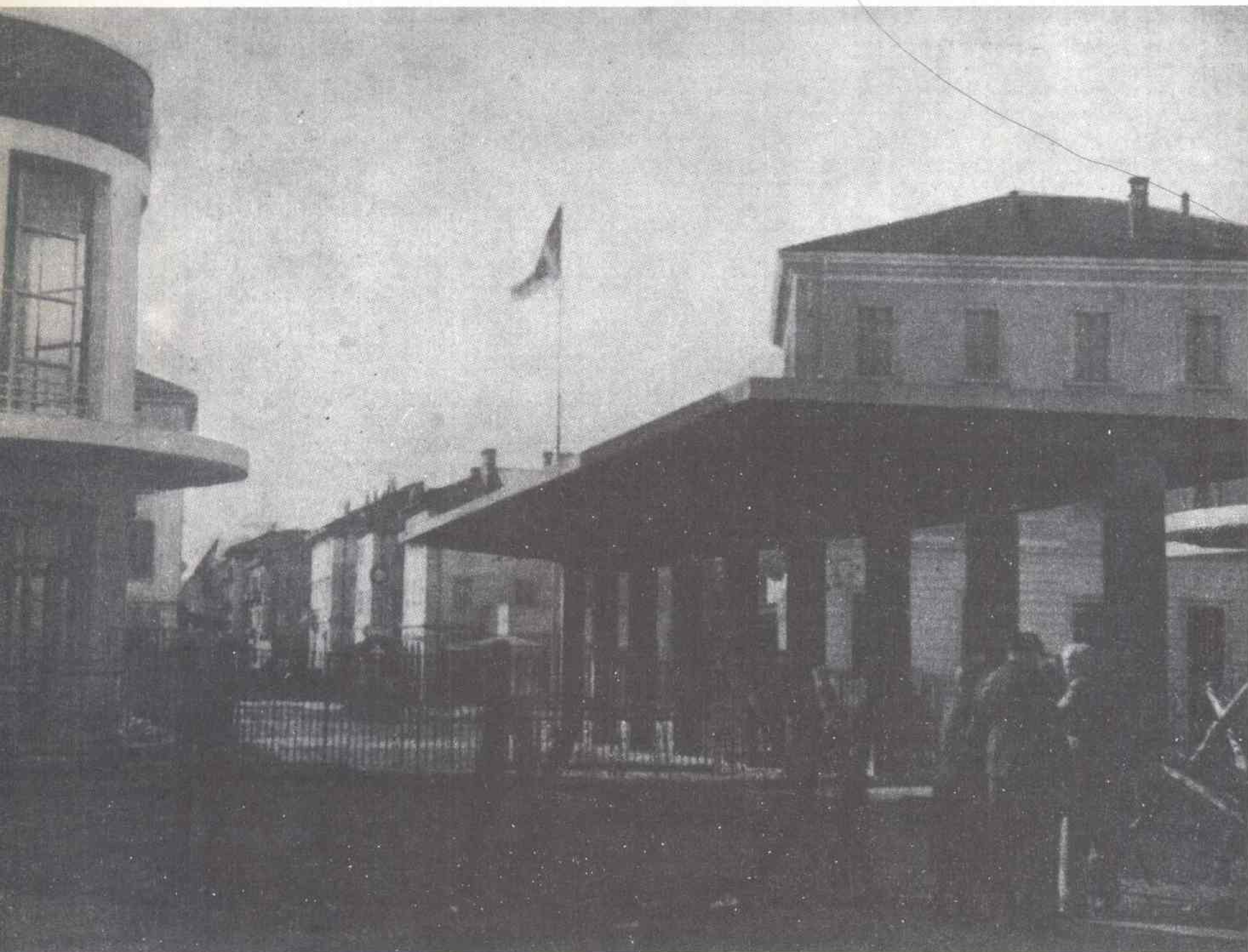
Patio de la prefectura de Milán, de donde partieron Mussolini y su séquito cerca de las siete de la tarde del 25 de abril.

El prefecto Celio, lógicamente tomado por sorpresa, intentó improvisar algo que pudiera parecer una calurosa acogida. Cuando más tarde todos se sentaron a la mesa, la atmósfera se distendió y un aire moderadamente confiado pareció difundirse por la sala. Esta fuga había comenzado bien. ¿Por qué desesperar? Pero Mussolini seguía tétrico. Inesperadamente preguntó a Casalinuovo que dónde había ido a parar la maleta con su ropa. El coronel respondió que debía de estar en la furgoneta en la que se había cargado también el archivo personal del

Duce. Mussolini dijo que necesitaba la maleta, y Casalinuovo salió al patio para buscarla. Allí el ambiente era bastante distinto. Los milicianos fascistas y los chóferes de la escolta habían tomado el rancho en Milán, antes de partir, y ahora esperaban en la oscuridad, charlando preocupados por lo que podría suceder. Casalinuovo descubrió que ninguno había visto la furgoneta desde la mitad del camino, y que hasta ese momento había marchado a la cola. Según la minuciosa reconstrucción realizada en su momento por el periodista Ricciotti Lazzero, Casalinuovo se impacientó, y un miliciano al que había ordenado que fuera a buscar el vehículo le respondió: *"Pero, ¿por qué lo dejaron a la cola si interesaba tanto? ¿No se podía ponerle una escolta?".* Casalinuovo mandó a un par de soldados a recorrer un trozo de carretera para localizar la furgoneta perdida, y éstos tomaron una camioneta armada y escoltada por una moto. Tenían miedo de los partisanos, y en efecto, el motorista se aventuró solo en un sector de la carretera y fue capturado. Poco después los otros dos volvieron con las manos vacías. Casalinuovo los envió otra vez a investigar, porque no tenía valor para decir al Duce que todo su archivo había desaparecido. Pero también esta segunda exploración resultó inútil. Después se sabría que Vittorio Mussolini había visto la furgoneta parada cerca de la bifurcación de Saronno. Probablemente el vehículo, caído en otras manos, había sido saqueado. Mientras tanto, Mussolini trataba de poner orden en la situación.

Hizo llamar al cuestor de policía y le preguntó que cómo marchaban las cosas. Pozzoli, que acababa de interrumpir una entrevista con uno de los representantes del CLN local, le respondió que la ciudad estaba tranquila, pero que en los montes circundantes los partisanos esperaban el momento oportuno para entrar. El Duce recibió esta información con preocupación, y empezó a caminar por la habitación a grandes pasos. En un cierto momento estalló: *"Nunca debería haber ido a ver a Schuster. Esos señores me las pagarán. Hoy estamos a 25. Es un día que siempre me ha traído desgracias. Pero mañana empieza una época nueva. Por otra parte, si los partisanos se echaron a la montaña durante varios meses, también podemos hacerlo nosotros. No quiero volver a ver a nadie".* El cuestor fue despedido, y Mussolini

La verja de separación entre Italia y Suiza en Ponte Chiasso. Todavía hoy no resulta claro por qué Mussolini, si realmente quería salir de Italia, no se dirigió a esta localidad, distante de Como sólo 5 kilómetros.



EL MITO DEL "ORO DE DONGO"

Entre los misterios que acompañaron a la trágica caída del régimen de Salò y la ejecución en masa de sus principales protagonistas, hubo uno que provocó ríos de tinta en los años siguientes a la guerra. El del "oro de Dongo". Se habló de fabulosas riquezas misteriosamente desaparecidas y sobre cuyó destino nadie fue capaz de informar. Es posible que algo de este género pueda haber sucedido, ya que numerosos testimonios atestiguan que en la columna de los fugitivos y en otras que aquellos días recorrieron las carreteras de la zona de Como, había quienes transportaban tesoros. Muchos de estos tesoros fueron recuperados. Otros pudieron ser requisados. Otros desaparecieron.

Es comprensible que gente en fuga se precaviese llevándose víveres y divisas, pero algunos de los coches del séquito del Duce estaban materialmente cargados de maletas en las que indudablemente no había sólo bocadillos. El detalle más sintomático era el relativo a lo que sucedió la mañana del 28 de abril en Menaggio, cuando antes del alba la columna iba a partir para el que sería el último trayecto del camino. Todavía estaba oscuro sobre el lago. Un capitán alemán que formaba parte de la columna de fugitivos estaba sentado al volante de un auto cuando de repente se le acercaron dos hombres de paisano: eran el doctor Luigi Gatti y el capitán de Seguridad Pública Mario Nudi. Estos le pidieron que llevara a Merano dos maletas "con importantes valores". El capitán alemán respondió que no podía acceder a su petición porque tenía el coche atestado. Pero añadió que podían cargar las maletas en el camión de su hijo, al extremo de la columna. Así lo hicieron, aunque con alguna dificultad a pesar de que el muchacho era todo un hombretón. Este no pudo levantar los pesados bultos y hubo de recurrir a la ayuda de otros.

Según la reconstrucción más detallada, aquellas maletas contenían el "fondo reservado" de la República Social Italiana: 66 kilos de oro, 1.150 libras esterlinas, 147.000 francos suizos, 16 millones de francos franceses, 10.000 pesetas en billetes, y dólares y escudos portugueses en cantidad indeterminada. Las dos maletas fueron transportadas por los alemanes durante un corto trayecto, porque pronto, aprovechando una de las frecuentes paradas, las hicieron terminar en el lago para no tener que correr riesgos con los partisanos italianos. Estas maletas fueron sacadas casi en seguida por dos pescadores, los cuales las entregaron a las autoridades. Hay quien dice que de este oro repescado en el lago procede el mito de "oro de Dongo". Naturalmente, no todas las maletas cargadas de valores fueron arrojadas al lago. La mayor parte de ellas encontró probablemente el modo de llegar a Merano, e incluso al otro lado del Brénnero. No se debe olvidar que desde el verano de 1944, en el frente toscano, no pocos alemanes viajaban con fajos de grandes billetes italianos de 1.000 liras.

En el momento de la caída de la RSI debía de haber muchos de estos fajos en circulación, incluso en manos de oficiales subalternos. Se trataba en general de billetes impresos a escondidas en imprentas ocasionales, con matrices originales robadas al Banco de Italia.

Todavía aquella mañana del 28 de abril, antes de ser abandonado por los dos funcionarios italianos que hemos dicho, el mismo capitán vio en el jardín del ayuntamiento de Menaggio a un grupo de soldados en torno a una gran fogata. Se trataba de paquetes de billetes italianos flamantes, que eran echados sobre las llamas vaciando grandes sacos de arpillera. Hacía falta espacio en los camiones y los autos, y el único modo de lograrlo era deshacerse de los equipajes.

quedó pensativo durante un rato. Al federal de Como, Porta, le confió en determinado momento que estaba dispuesto a resistir junto con sus milicianos fascistas. Luego dijo a los demás: *"Me echaré al monte con Porta. ¿Es posible que no haya quinientos hombres dispuestos a seguirme?"*. La respuesta fue un silencio embarazoso. A cierta hora fue llamado por teléfono por Rachele Mussolini, a la que habían anunciado su llegada a Como. Poco después su mujer le hizo llegar un maletín con las cosas más indispensables. Entre tanto había pasado la media noche, y él le envió su última carta: *"Querida Rachele, aquí estoy ya en la última fase de mi vida, en la última página de mi libro. Quizá no nos volvamos a ver los dos, y por eso te escribo y te mando esta carta. Te pido perdón por todo el mal que te he causado involuntariamente, pero tú sabes que eres la única mujer que he amado de verdad. Te lo juro delante de Dios y de nuestro Bruno en este momento supremo. Sabes que tenemos que marchar a Valtellina. Tú con los niños intenta llegar a la frontera suiza. Allí os haréis una nueva vida. Creo que no te negarán la entrada porque les he ayudado en toda circunstancia y porque sois ajenos a la política. Si no fuese así, debéis presentaros a los aliados, que acaso sean más generosos que los italianos. Te encomiendo a Anna y Romano, sobre todo a Anna, que tanto lo necesita. Tú sabes cuanto la quiero. Bruno os ayudará desde el cielo. Te beso y abrazo junto con los niños. Tuyo, Benito".*

Se trataba claramente de un hombre que había perdido toda esperanza. Rachele, después de haber leído estas breves líneas, tomó de nuevo el teléfono y llamó a la prefectura para un último saludo. Se trató de una conversación triste y corta. Por una parte una mujer que tra-

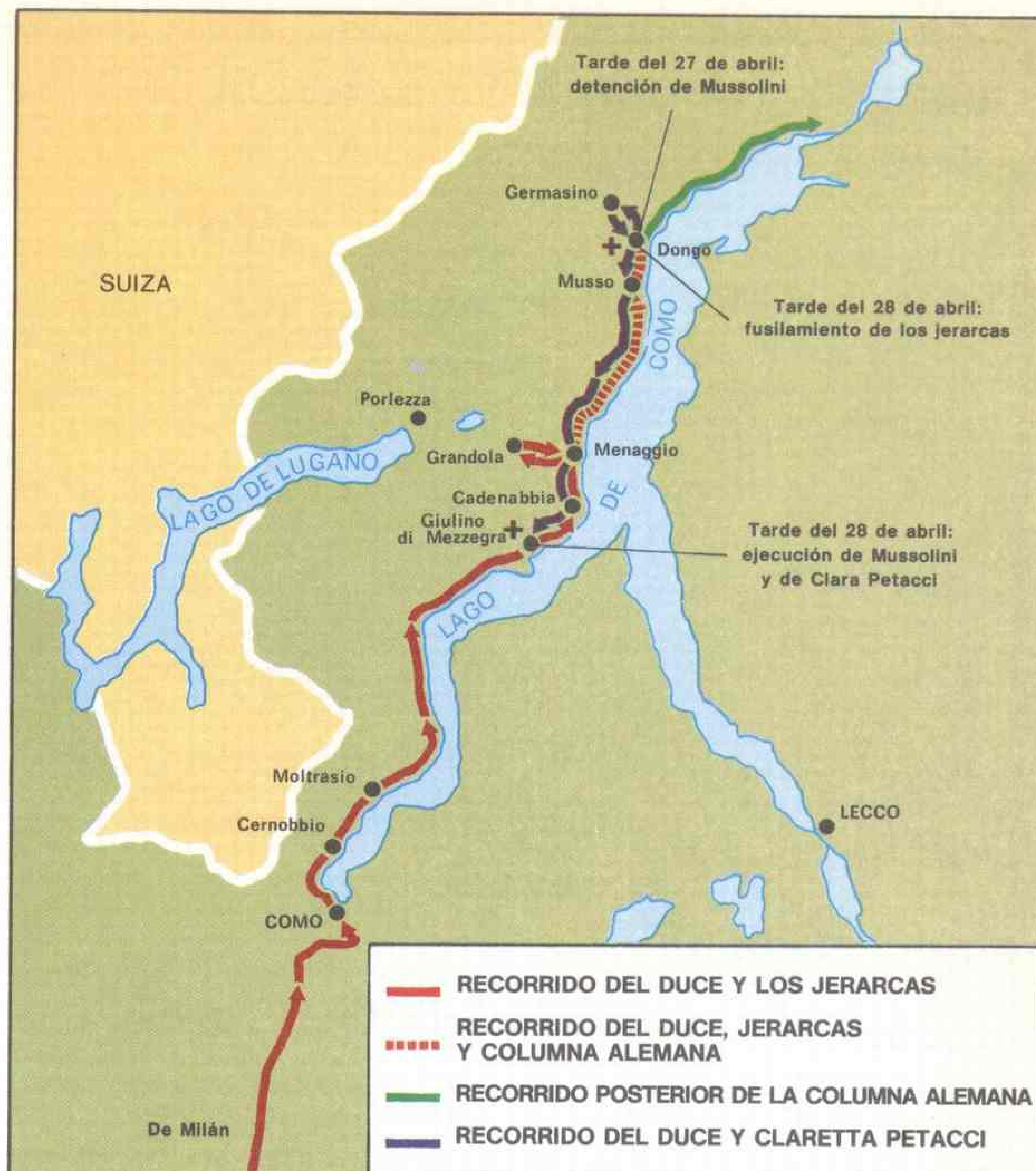


La casa del capitán de Brigadas Negras Castelli en Menaggio (a la derecha). Allí descansó por breve tiempo Mussolini la mañana del 26 de abril antes de marchar a Grandola.

taba de dar a su marido toda la ayuda que podía, reconfortándolo, y por la otra el dictador derrotado que, cansado y amargado, se dejaba llevar por un momento de abandono. Intercambiaron pocas frases. *"¿Cómo estás? ¿Qué piensas hacer? ¿Quién está contigo?"*: *"No hay nadie conmigo. Incluso mi chófer me ha abandonado. Estoy solo. Todo ha terminado"*. Naturalmente esto no era verdad, pero incluso ante el momento de la verdad subsistían algunas maneras de ser del viejo y experimentado político. Mientras tanto habían pasado las 3 de la mañana, y Mussolini, después de haberse demorado tanto, decidió que era el momento de partir de nuevo. Pero su intención era dejar la prefectura sin la escolta del teniente Birzer y sus SS, que más que guardia personal parecían haberse convertido en sus carceleros. Pero el oficial alemán intuyó las intenciones del Duce, y después de haberlo parado en el patio del palacio donde se preparaba a subir al coche, le obligó a continuar aceptando sus "servicios" después de una breve discusión a la que siguieron segundos de tensión, porque las SS, dispuestas a todo, se mostraron decididas a abrir fuego si alguien intentaba separarlas de su "protegido especial". Allanada esta dificultad, la columna se puso finalmente en marcha, empezando a recorrer, como hemos dicho ya, la orilla occidental del lago. Pero llegados a la bifurcación de Cadenabbia, Mussolini dio orden de que la columna motorizada hiciera un alto en el pueblo mientras que él, junto con Bombacci, la escolta y unos pocos más, se dirigía a Menaggio, pocos kilómetros más adelante, a donde llegó hacia las 6. Allí se hizo recibir por el jefe de la Brigada Negra local, capitán Castelli. Este le hizo un breve resumen de la situación en aquel momento, y después le acompañó a su propia vivienda, donde Mussolini descansó dos o tres horas. En ese momento el emprendedor Birzer puso inmediatamente a dos SS de guardia ante la casa. Pero dos alemanes de guardia delante de una casa de un pueblo de poco más de mil habitantes, desprovisto de infraestructuras políticas o militares, llaman ciertamente la atención. A esto se añadió el hecho de que, a partir de eso de las 8, comenzaron a llegar los coches de la columna que se había detenido en Cadenabbia, llevando dentro a los más famosos nombres del fascismo... En resumen, al poco tiempo todo el pueblo sabía que había llegado Mussolini. Cuando éste se despertó hacia las 10, Buffarini Guidi continuó insistiendo en su propuesta de intentar la salida de Italia a través del paso de Porlezza, pero Mussolini sacudió la cabeza. Parecía como si se sintiera moralmente obligado a seguir con los jerarcas. Pero Buffarini se aventuró hasta la frontera junto con otra persona, mas entrambos acabaron en manos de los partisanos.
Entonces el capitán Castelli aconsejó al Duce que fuera al pueblecito de Grandola, a pocos kilómetros de Menaggio, a fin de esperar allí, de modo discreto, la llegada de la columna de refuerzo que Pavolini debía llevar desde Como. Mussolini accedió. Que lo hiciera porque consideraba válida la tesis de Castelli o porque quisiera examinar personalmente las posibilidades de marchar a Suiza, no es posible saberlo, aunque la segunda hipótesis no está apoyada en indicios muy válidos. Lo cierto es que Menaggio estaba abarrotado de gente: jerarcas conocidos y desconocidos, paisanos que en realidad tenían grados elevadísimos en el ejército, en la milicia fascista, en la Guardia Nacional Republicana, jefes de las Brigadas Negras, ministros, subsecretarios, federales ya sin federación, guardias y milicianos del partido.
Se reanudó la discusión. Se trataba otra vez de decidir lo que hacer, si salir del país o defenderse. Mussolini escuchó en silencio durante un rato, y luego estalló: *"¡Pero vamos! ¡Tenemos todavía armas, y sabemos que en Valtellina hay armas! Bien, pues yo digo que tenemos que ir allí. Yo me voy allí. No voy a Suiza"*.
En ese momento muchos de los que tenían menos que temer prefirieron marcharse. El periodista Ricciotti Lazzero cuenta que el ministro Maurizio Liverani autorizó a su jefe de gabinete a volverse junto a su familia a Milán. Y dijo al secretario que le diera las treinta mil liras que tenía en el bolsillo. *"Dáselas todas. Haremos que las devuelva Zerbino"*. Y luego añadió: *"Tú tienes mujer e hija en Milán. Toma el coche y vete también tú. Yo me uniré a Zerbino y Mezzasoma"*. Cuál era el estado de ánimo más extendido se trasluce de la respuesta que su fiel secretario dio a Liverani: *"Excelencia, ¿por qué tengo que dejarle precisamente ahora? Si terminamos en el paredón, terminaremos todos juntos"*. De

esta misma idea era también Claretta Petaci, la amante del Duce, que por propia iniciativa se habia agregado a la columna, viajando en un coche conducido por su hermano Marcello. Si hubiese querido, podria haberse marchado a Suiza o a cualquier lugar tranquilo, y esperar sin correr riesgos el final de todo. A fin de cuentas era completamente ajena a los acontecimientos políticos, y haber sido la amante de Mussolini no se podía tomar como culpa. Pero Claretta Petacci quiso ser fiel hasta el final a Mussolini, igual que, aunque por motivos distintos, hicieron los jerarcas que serian fusilados al poco tiempo. Por eso se obstinó en seguir en la columna y decidió así su destino.

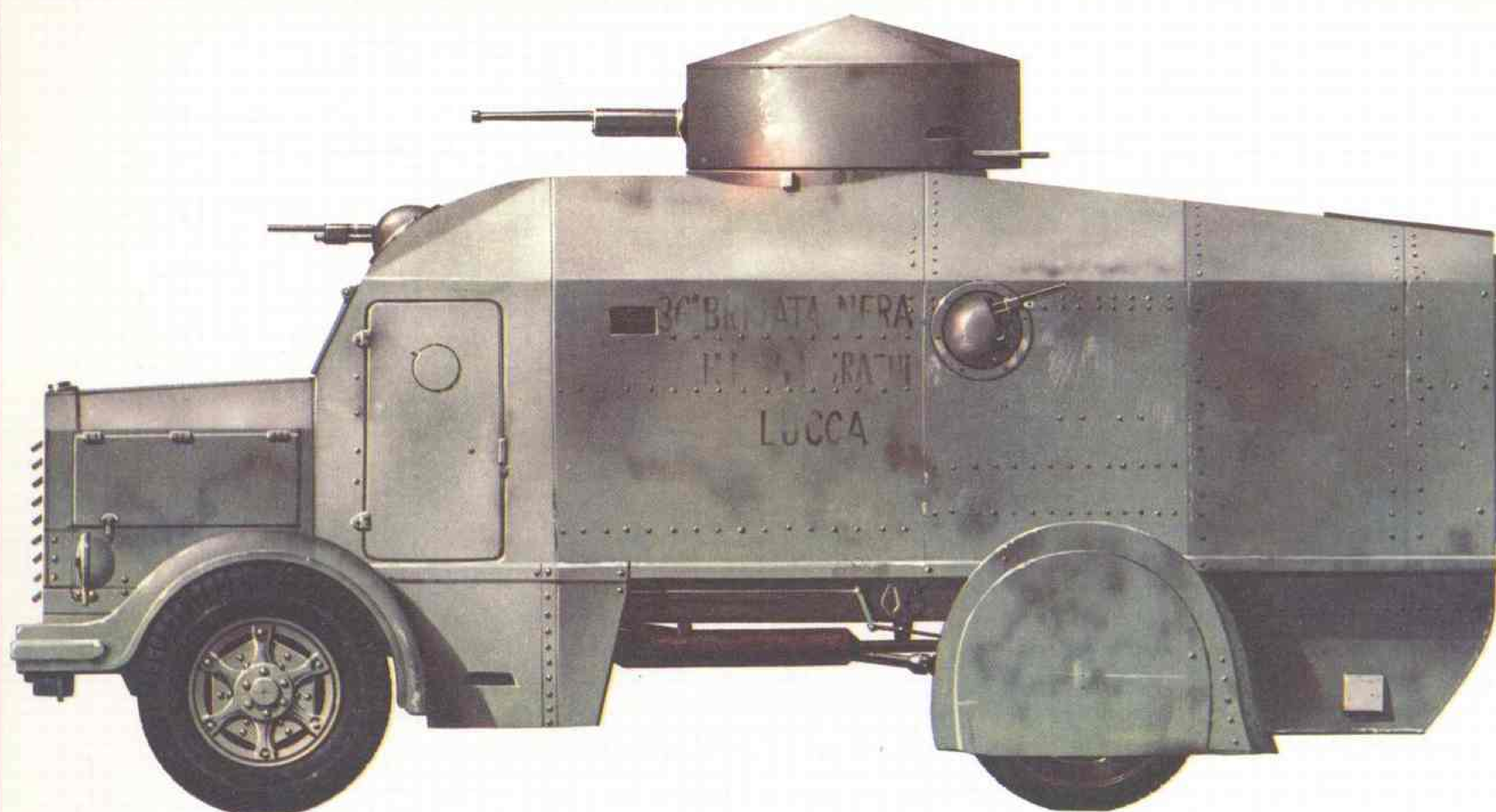
Así que la columna se dirigió camino de Grandola. Eran ya como las 10,30. Durante el trayecto parece que Mussolini



El mapa muestra el itinerario recorrido por la columna de fugitivos durante el extraño periplo que será bruscamente interrumpido entre Musso y Dongo. El trazado más oscuro muestra los últimos movimientos de Mussolini y la Petacci desde Dongo a Giulino di Mezzegra. Debajo, una rara imagen del camión acorazado de las Brigadas Negras de Lucca.

COCHE BLINDADO DE LA BRIGADA NEGRA "MUSSOLINI"

0 — 3 m



El 27 de abril de 1945 se concluía, junto a las aguas del lago de Como, la historia del fascismo en Italia. Capturado el Duce y sus principales jerarcas, de las columnas que deberían haber marchado a Valtellina para constituir el último baluarte armado del fascismo republicano apenas quedó algún grupo disperso que bien pronto entregaría las armas. Pero a pesar de todo podemos decir que hubo una última batalla del fascismo. No se trató de una verdadera batalla, ni siquiera fue una escaramuza. Más bien fue un tiroteo entre un puñado de hombres que habían decidido concluir aventureramente, igual que la habían comenzado, su existencia política, y los miembros de una formación partisana. Cuando los jerarcas que formaban parte de la columna de Mussolini se dieron cuenta de que los partisanos de "Pedro" no tenían intención de dejarlos pasar junto con los alemanes del teniente Fallmeyer, decidieron volver atrás para reorganizar a los pocos Camisas Negras a su disposición. Mientras tanto, el Duce había intentado llegar a Alemania disfrazado de soldado de la Flak. Sabemos cómo acabaron estas cuestiones, pero es un hecho que estos hombres, después de haber intentado salvar a su jefe, prefirieron, como dijo Pavolini, jugar una última carta "metralleta en mano". Hacía varias horas que estaban apostados en la carretera de Dongo a bordo de un gran vehículo acorazado que era definido como "coche blindado". En realidad era sencillamente un camión, concretamente un Lancia 3 RO, que pertenecía a la Brigada Negra de Lucca, y que había sido blindado con planchas de acero en un taller artesanal. La crónica escasez de material bélico que afligía al ejército de la RSI era todavía peor en las Brigadas Negras, que muchas veces recurrían a estas soluciones de ocasión para guardar las apariencias. En realidad un camión acorazado sigue siendo lo que es, y sólo sirve para escoltar en una carretera una columna de coches que no vaya demasiado veloz. En el fuego que se cruzó luego, los proyectiles de los partisanos consiguieron alcanzar el motor y matar al chófer, sellando inmediatamente la suerte del grupo. La Brigada Negra de Lucca, cuyo nombre estaba pintado en el costado del vehículo, era una formación más bien irregular, al punto de que como muestra, había abandonado la regla de llamarse con el nombre de un caído del fascismo republicano, para tomar el de Mussolini. Tenemos prueba de ello por la existencia de un distintivo que hemos reproducido en la página 1.493. El número de la Brigada debía de ser el 36, o al menos así parece por la única foto existente del camión. El hecho de haber tenido que abandonar su ciudad, mientras que las Brigadas Negras eran esencialmente formaciones "estáticas", contribuyó adicionalmente a la excepcionalidad de su existencia. Por lo que respecta al camión blindado, hemos dicho que se trató de un modelo único de insignificante valor militar y probablemente escasa eficacia. Pero hemos querido incluir en la serie de armas de este trágico período de la historia mundial este símbolo de un país atormentado y desgarrado por una atroz lucha fratricida, el cual, a pesar de los horrores de la guerra, lograría recuperar su identidad.

Peso	unos 6.000 kg.
Longitud	7,45 m.
Anchura	2 m.
Altura	4 m.
Luz libre	41 cm.
Protección (coraza máx.)	unos 9 mm.
Motor	Diesel 102 de 93 HP.
Vel. máx.	35-40 km/h.
Autonomía	unos 400 km.
Tripulación	5 + 10-15 viajeros
Armamento	1 cañón cal. 20 + 3 ametr. cal. 8

trató de despegarse de Birzer y sus hombres para poder llegar al pueblo más inadvertido, pero el eficacísimo oficial anuló todos sus intentos y siguió pegado a su hombre como una sombra. La columna se detuvo en Grandola, cerca del cuartel de la milicia fronteriza, a eso de las 6 de la tarde. Durante la cena, mientras todos estaban en la mesa, alguno puso la radio, y por el altavoz anunció la voz de un locutor: *"Aquí Radio Milán Liberada. Milán ha sido liberada de los fascistas".*

La sensación de estar atrapados se hizo cada vez más evidente. De distintos sitios llegaban rumores de acciones partisanas, de milicianos fascistas caídos, de carreteras cortadas. A media tarde Zerbino logró hablar con Mussolini para pedirle que diera la orden de partida. Aquella detención en Grandola no tenía ningún sentido. Mussolini convino entonces que era oportuno volver a Menaggio. En realidad su intención sería continuar hasta Merano, pero el omnipresente Birzer hizo notar que sus hombres estaban agotados, y que el mismo Mussolini, que había descansado poco o nada, no estaba ciertamente en condiciones de reanudar el viaje. Así que se estableció retrasar la salida hasta el alba del día siguiente, 27 de abril.

La espera recomenzó. La llovizna hacía más triste la atmósfera del lago. Extenuado, Mussolini pidió que le dejaran solo, y tomó a solas una pobre cena a base de caldo de coles y un poco de carne. Pero los jerarcas no se conformaban sin él, y querían sentirse confortados por su presencia como si tuviese un poder serenador sobre ellos. A esas alturas el Duce estaría cansadísimo. Había pasado la noche anterior sin dormir, y sólo había reposado un poco de tiempo a primeras horas de la mañana. Pero la tensión nerviosa parecía darle todavía energías. Como se mostraba dispuesto a seguir hablando, Birzer le aconsejó claramente que se fuera a la cama. *"Sería bueno que durmiera un par de horas, Duce. También para usted han sido días bastante duros. Debe reposar un poco". "Lo sé, pero no creo que lo logre",* contestó Mussolini.

Mas en el transcurso de la noche llegó a Menaggio una pequeña columna de refuerzo. Se trataba de Pavolini, que llegaba de Como con dos o tres camiones cargados de Camisas Negras y escoltados por un coche blindado (en realidad se trataba de un camión armado y acorazado) perteneciente a la Brigada Negra de Lucca. De los movimientos de Pavolini en aquellas horas trágicas y fatales hablaremos más adelante. Se trataba ciertamente de una bien pequeña ayuda comparada con los millares de milicianos prometidos, pero poco más tarde llegó, de modo inesperado e imprevisto, otra columna. Se trataba de una unidad de localización antiaérea de la Flak alemana (170 hombres en 30 camiones), a las órdenes de un teniente llamado Fallmeyer, que marchaba en dirección a Merano. Inmediatamente los italianos hicieron causa común con los soldados alemanes. El más contento fue evidentemente Birzer, que encontrándose otra vez en su elemento dio órdenes de organizar una nueva columna. Habían dado ya poco más de las 5 de la mañana cuando los camiones empezaron a tomar su lugar según el orden de marcha. Delante de todos iba el vehículo blindado de los fascistas de Lucca, seguido de la columna de coches del grupo de Mussolini. La retaguardia estaba constituida por los camiones de la Flak. En el coche blindado se acomodaron Pavolini, Barracu y Bombacci junto con otras siete u ocho personas. La columna llevaba ya viajando una hora cuando se hizo un breve alto. Aprovechando estos pocos minutos, Pavolini bajó del coche blindado y pidió al Duce que se uniera a él dentro del vehículo acorazado. Extraña petición, porque si era verdad que el vehículo estaba más protegido, es cierto que todos los que van en vanguardia están más expuestos al peligro. Con todo, Mussolini aceptó de buen grado, y se reanudó la marcha. Pasaron los pueblos de Acquaseria, Rezzonico y Musso. Después, en las afueras de la población de Musso, no fue posible continuar. Una barrera de troncos cortaba la carretera. Los partisanos eran los que habían cortado la carretera que bordea el lago. No sabían que Mussolini estaba vagando por allí, pero estaban decididos a parar a todos los fascistas que intentaran escapar. "Pedro", el jefe del grupo partisano, apareció. Su verdadero nombre revela la antigüedad de su familia. Era Pier Luigi Bellini delle Stelle. Más sólo tenía unos pocos hombres, escondidos tras los árboles y en los accidentes del terreno, en excelente posición para dominar la carretera, pero se daba cuenta de que si hubiesen querido pasar, los alemanes lo habrían logrado. El único modo de salir de aquella situación, que podía volverse en su contra, era pedir refuerzos y conseguir contemporizar hasta su llegada. Por eso decidió escuchar al oficial alemán que se había presentado a él militarmente para tratar del paso de la columna. "Pedro" le informó que las negociaciones sólo podían tener lugar en el puesto de mando partisano, en Domàso, seis kilómetros más allá de Dongo, y que debían ir juntos en coche. Fallmeyer (era

Mayo de 1945

Rangún abandonada por los japoneses. Tropas americanas desembarcan en la isla de Mindanao.

4 de mayo

Firma oficial de la rendición de las tropas alemanas en Italia. En todo el norte de Italia los partisanos buscan a los fascistas. Se rinden las tropas alemanas en Holanda, en Alemania nordoccidental y en Dinamarca. Rendición de la flota alemana. El gobierno nombra al comandante del CVL, Cadorna, jefe del Estado Mayor General del ejército italiano. En Dinamarca se constituye un gobierno provisional.

5 de mayo

Constitución de un "gobierno alemán interino" presidido por Schwerin von Krosigk. Insurrección antialemana en Praga.

7 de mayo

En Reims los alemanes firman (02,41 horas) la rendición incondicional. Capitulación de Breslau ante las tropas soviéticas. Eisenhower ordena a las fuerzas del general Patton que suspendan el avance en Bohemia. El V Ejército americano entra en el sur de Austria. En Noruega, Vidkun Quisling se rinde a las fuerzas de la Resistencia.

8 de mayo

El Ejército Rojo conquista Dresde.

9 de mayo

En Berlín-Karlhorst se repite, en el Cuartel General soviético, la firma de la capitulación de la Wehrmacht. Fin de la guerra en Europa. Goering y otros miembros del gobierno nazi, capturados por los aliados.

10 de mayo

Tropas soviéticas conquistan Praga.



En este lugar de la carretera, la columna que viajaba en dirección a Valtellina fue bloqueada por una barrera levantada por los partisanos. Las casas del fondo pertenecen a la población de Dongo.

éste el oficial) aceptó, sin saber que de este modo "Pedro" quería obtener un doble resultado: antes que nada, perder tiempo, y luego convencer al alemán de que las fuerzas partisanas resultaban muy superiores a lo que en realidad eran. Por eso hizo avanzar y retroceder por el campo a todas las personas que pudo juntar, haciéndoles lucir grandes pañuelos rojos y armas incluso fingidas, pero que de lejos no se distinguían. La estratagema, como veremos, logrará dar en el blanco en los dos aspectos.

Pasaron las horas mientras la columna interrumpía la carretera, y todos se habían bajado ya de los vehículos. Durante esta espera fue cuando Claretta Petacci, que no había sido notada por nadie, tomó la iniciativa. Bajó del auto en el que había llegado hasta allí y se llegó al coche blindado donde estaba Mussolini. Nadie le hizo mucho caso, también porque, como sucedía de continuo, circulaban aires de borrasca. Alguien había dicho que los partisanos estaban dispuestos a dejar que los alemanes siguieran el camino, y los jerarcas estaban justamente agitados. También los subalternos, a decir verdad, se mostraban preocupados. A ninguno le gustaba la perspectiva de terminar prisionero de los partisanos. Las recriminaciones no acababan, y muchos maldecían la traición de cuantos deberían haber estado allí entonces para defender al jefe en la hora suprema.

Vale la pena dedicar algunas palabras a este tema. ¿Por qué motivo, pues, Mussolini y sus más estrechos colaboradores se encontraron sin una verdadera escolta armada de fascistas? ¿Dónde habían ido a parar los miles y miles que habían prometido defender al Duce hasta la muerte? Mientras la noche del 25 de abril Mussolini, seguido de los jerarcas, dejaba precipitadamente la prefectura de Milán, Pavolini, el secretario del partido, había ordenado a los milicianos agrupados en la plaza San Sepolcro que se incorporaran al alba en Como, y a las 4 unos sesenta camiones cargados de brigadistas negros, armados hasta los dientes, avanzaron por Via Dante, donde había que realizar la concentración de todas las fuerzas. Efectivamente, convergieron en este punto unos 3.000 hombres, del grupo de Pino Romualdi (vicesecretario del partido) al del federal de Lucca Utimpergher, de los fascistas de Mantua guiados por su federal Motta a

la Legión Muti del coronel Colombo. Al alba Pavolini dio la orden de partir, pero ya era tarde, porque el Duce, como se recordará, no había tenido la paciencia de esperarles. Así que cuando estos hombres llegaron a Como, Mussolini se había marchado ya.

El capote alemán

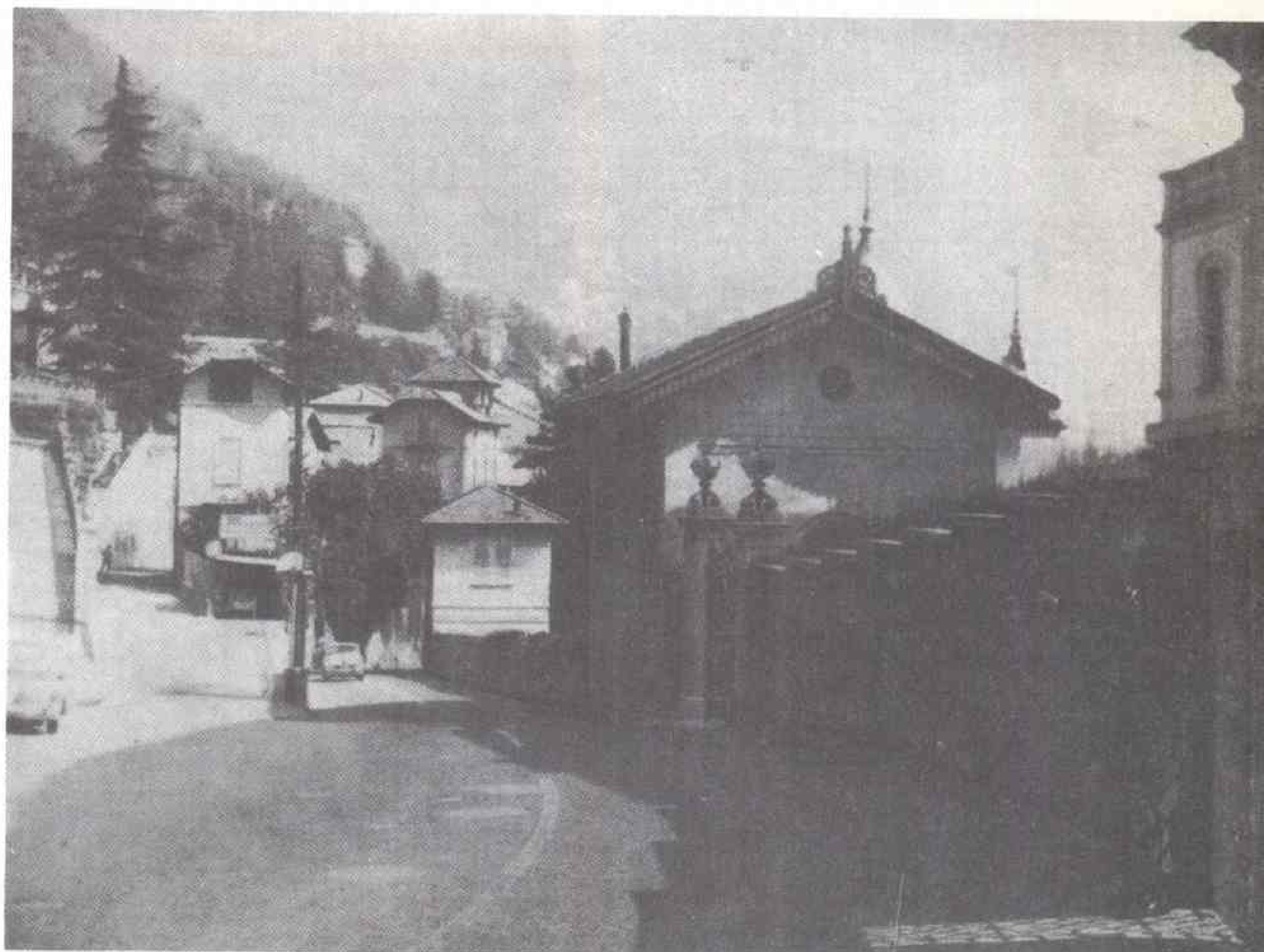
Naturalmente, hubiera sido posible alcanzar la columna de los jerarcas si se hubiera decidido inmediatamente partir hacia Menaggio, pero esto no sucedió porque la mayor parte de aquellos hombres fue, en la práctica, dejada sin órdenes. ¿Por qué? ¿Cómo pudo suceder una cosa así? Nadie ha dado nunca una respuesta convincente a estas preguntas. Quizá la responsabilidad mayor fue de Pavolini, que perdió un precioso tiempo en una serie de escapadas adelante para convencer al Duce de que volviera a Como, o al menos para tener instrucciones concretas. Esta actividad suya terminó motivando recelos, y, entre aquellos hombres, algunos empezaron a vacilar y a tener dudas y otros buscaron trajes de paisano y desaparecieron. Hacia el mediodía del 26 de abril, cuando Pavolini volvió a Como, buscó en vano animar a los que quedaban, porque la desconfianza se había apoderado de todos. Sólo consiguió formar una pequeña columna de incondicionales, que, como habíamos dicho ya, llegó a Menaggio la noche del 27 de abril, precedida por el famoso vehículo acorazado donde Mussolini, bloqueado entre Musso y Dongo, esperó el desarrollo de los acontecimientos durante más de cuatro largas horas. Pero en ese momento se hizo tan evidente que las milicias armadas no servirían de nada, que Pino Romualdi y otros, entre ellos Vittorio y Vito Mussolini (hijo y sobrino del Duce), trataron de pactar con el CLN de Como la seguridad de que los jerarcas serían entregados vivos en manos de los aliados. El pacto se acordó y a la mañana siguiente, finalmente, una exigua columna partió de Como, guiada por elementos del CLN, para tomar a su cargo a Mussolini y los jerarcas, pero nunca llegó a Musso. Mientras tanto, en la columna inmovilizada por los hombres de "Pedro" había importantes novedades. El teniente Fellmeyer y un capitán, un tal Kisnat, propusieron al Duce huir con ellos, disfrazado con un uniforme del Tercer Reich. El Duce se negaba. Sentía la profunda humillación de una fuga en uniforme extranjero, y hubiera deseado evitarla. Claretta Petacci y muchos otros le aconsejaban que aceptara. La propuesta era diversamente comentada, pero urgía decidir, porque los alemanes habían obtenido vía libre y querían aprovecharlo. Alguien apareció con un casco y un capote alemán, y Mussolini, todavía en el auto blindado, finalmente se los puso, diciendo: *"De acuerdo, me fío más de los alemanes que de los italianos".*

Mussolini ocupó un sitio al fondo de un camión cargado de soldados. Llevaba subido el cuello del capote para ocultar cuanto pudiera el rostro. En ese momento la columna se puso en marcha. El coche blindado, que anteriormente había tenido un intercambio de disparos con los partisanos, fue separado. Sus ocupantes, en vista de la inutilidad de toda negociación, habían decidido volver atrás. Así que inició una maniobra para invertir la marcha apenas hubo pasado



Los partisanos Pedro y Bill, que capturaron a Mussolini y a los jerarcas fascistas. Sus verdaderos nombres eran Pier Bellini delle Stelle y Urbano Lazzaro.

Debajo, el punto de la población de Moltrasio donde se disolvió la columna que, previo acuerdo con el CLN, debería haber alcanzado a Mussolini y a los jerarcas para protegerlos hasta la llegada de los aliados.







el último camión alemán, pero los partisanos abrieron fuego, alcanzando el motor y matando al chófer. Los jerarcas saltaron tratando de alejarse con las armas en la mano, pero fueron capturados. Cayeron así en manos de los partisanos Pavolini, Barracu, Casalinuovo, Utimpergher y otros. Mussolini, que había llegado ya en el camión a la plaza de Dongo, oyó, sin duda, las ráfagas disparadas por sus últimos incondicionales. Entre tanto, los partisanos empezaron a inspeccionar los vehículos.

La detención

La inspección llegó al camión donde estaba escondido el Duce, y todos contuvieron el aliento. El teniente Fellmeyer trató de apresurar las cosas, pero los tres partisanos (a uno le llamaban todos "Bill"; luego había otro suizo de nombre Hofman, y un ex marinero, Giuseppe Negri, que estaba embarcado en el guardacostas al que había correspondido en suerte, en agosto de 1943, transportar a Mussolini a la Maddalena) no tenían prisa, e incluso parecían sospechar algo. Negri se asomó a la parte de atrás del camión y echó una mirada dentro. Le bastó un vistazo. *"Bill"*, dijo, *"aquí está el* crapun (cabezón)". Pero según otra versión dijo: *"Madonna, el crapun!"*.
"Estás soñando", respondió "Bill".
"No, que es verdad".
"¿Dónde está?".
"En ese camión. Vestido de alemán".
"Bill" dejó lo que estaba haciendo y se acercó con calma. Miró dentro del camión esperando que los alemanes le apartarían, pero como nadie se moviera, subió. Atravesó el estrecho espacio y se acercó al prisionero, al que había reconocido, y le dio una palmada en la espalda. *"Camarada"*, dijo, *"Excelencia"*. Y como el otro seguía inmóvil, sin levantar los ojos, con un poco de embarazo recurrió a la fórmula del comunicado oficial del 25 de julio: *"¡Caballero Benito Mussolini!"*.
Esta vez el Duce se volvió, y "Bill" lo desarmó, diciendo: *"¡Le detengo en nombre del pueblo italiano!"*. Mussolini extendió las manos para demostrar que no intentaba hacer resistencia, y "Bill" añadió: *"Garantizo que mientras esté usted bajo mi responsabilidad personal no le tocarán ni un cabello"*. Mussolini contestó: *"Gracias"*.
Parecía que todo había acabado, y que las cosas habían marchado, a pesar de todo, del mejor modo. Pero la tragedia estaba apenas en sus comienzos. Poco después la columna alemana reemprendió la marcha en dirección a Merano. Ahora los camiones avanzaban más expeditamente. Los soldados y sus oficiales sentían que la guerra había ya terminado, y la suerte de Mussolini y de los suyos no les interesó más.
Mussolini fue llevado al palacete que albergaba al ayuntamiento de Dongo, y el alcalde, Giuseppe Rubini, le hizo entrar en una habitación un poco apartada. Mussolini parecía muy agobiado, y Rubini le hizo traer un café. Pero no le fue posible al Duce quedarse solo con sus pensamientos, porque mucha gente empezó a entrar y salir de la habitación. Algunos hacían familiarmente preguntas al prisionero.

La sentencia del CLNAI

Hacia las siete de la tarde se decidió trasladar al prisionero al cuartelillo de Germasino, donde compartió un poco de tortilla con los aduaneros. Por desgracia, nadie tomó oportunas notas de aquella extraordinaria velada. Se sabe que Mussolini, cuya expresión era bastante serena y que parecía haber salido de una pesadilla, habló con los aduaneros de una cosa y de otra, respondiendo a todas sus preguntas: sobre Rusia, sobre América, sobre Stalin (que, dijo, era el verdadero vencedor de la guerra y el más grande hombre político viviente), sobre política... No dejó de hablar hasta que le encerraron en la prevención. Entonces Mussolini se echó sobre el camastro y trató de dormir.

A las tres de la noche, sin embargo, Mussolini estaba de nuevo en camino. "Pedro" tenía prisa por quitarse de las manos a aquel prisionero, demasiado importante para un subalterno como él. Claretta Petacci, que había quedado en el ayuntamiento con los jerarcas prisioneros, logró convencerle de que la llevara consigo, y al final "Pedro" no pudo decirle que no y le permitió unirse a ellos. Ya había llegado Mussolini a su última etapa, una remota alquería en el campo de Bonzanigo, la de los campesinos De Maria, la mañana del 28 de abril. No hay duda de que, si no hubiesen in-

Arriba, un partisano muestra en la plaza de Dongo el capote alemán, con las hombreras de sargento mayor, que vestía Mussolini en el momento de su captura.

Al lado, Giorgio Buffoli, el partisano de Dongo que fue encargado de vigilar a Mussolini apenas éste fue capturado.

tervenido novedades de fuera, "Pedro" y sus hombres habrían entregado a Mussolini y sus jerarcas a quien tuviera el derecho de tomarlos a su cargo. Ni "Pedro", ni el alcalde de Dongo, ni sus hombres, pensaron ni por un momento pasar a alguien por las armas. Pero sobre aquella gente pendía una condena a muerte pronunciada por el Comité de Liberación Nacional para la Alta Italia, y, sobre todo, se había decidido que sería preferible no dejar caer en manos de los aliados a los mayores responsables de la tragedia italiana.

A propósito de esta sentencia, esto es lo que declaró en una entrevista del "Corriere de la Sera" el general Raffaele Cadorna, que en aquellos días fatales era comandante general del Cuerpo de Voluntarios de la Libertad: *"Existía una sentencia concreta. La sentencia que se repite en ciertas encrucijadas de la Historia. La sentencia, para Mussolini, era y debía ser la que era. Debía también ser cumplida si era una sentencia, como lo era. Era necesario en ese punto que hubiera ejecutores de la sentencia. Los ejecutores fueron designados, es decir, fueron escogidas dos personas que organizaran la operación y que también volvieran habiéndola cumplido. Las personas eran Walter Audisio, cuyo nombre de batalla era 'coronel Valerio', y Aldo Lampredi, nombre de batalla 'Guido', brazo derecho de Luigi Longo. Yo, personalmente, vi a Audisio y Lampredi partir para la misión. Yo, personalmente, oí el informe de Audisio. En aquel momento Audisio me dejó sobre el escritorio joyas recuperadas durante la operación, concretamente las coronas del Negus, que, en verdad, de valor material tenían poco. Audisio informó sobre la operación y, en particular, me dijo que su arma se había encasquillado".*

La condena a muerte había sido pronunciada desde el 19 de abril con dos resoluciones del CLNAI. La primera se titulaba "Rendirse o perecer". La segunda había sido confirmada la mañana del 25, y era la que en la práctica había sido mencionada por Pertini aquella misma tarde en el arzobispado. Establecía la formación de un tribunal de guerra partisano que juzgaría a Mussolini y a todos los jerarcas que fuesen detenidos. Todos los organismos del CLNAI (Comité insurreccional, Cuerpo de Voluntarios de la Libertad, mandos de brigada, etcétera) tenían el derecho y el deber de ejecutar la sentencia.

En los años siguientes se discutió mucho sobre esta sentencia. De varias partes se hizo notar que el CLNAI no tenía atribución jurídica para imponer o al menos decretar sentencias de muerte. Pero debe recordarse que desde el mes anterior el Comité Nacional de Liberación para la Alta Italia había recibido del Gobierno de Roma (o sea, del Gobierno legítimo, el único que constitucionalmente podía hacerlo) una delegación que en la práctica legalizaba todo cuanto el CLNAI haría hasta la llegada del Gobierno militar aliado.

Por extraordinaria que pudiera parecer, pues, la situación, el CLNAI debía ser considerado como un organismo revolucionario que tenía poderes legítimos y quizá también ilimitados. En este punto convenían y convinieron también los aliados, los cuales no levantaron objeciones ni protestas cuando supieron que Mussolini y los suyos habían sido ajusticiados.

El "coronel Valerio"

Fue, pues, en virtud de estos poderes y de esta sentencia como el "coronel Valerio" partió de Milán, junto con "Guido", en un Fiat 1100 la mañana del 28 de abril, con una escolta de 12 hombres escogidos. A las 8 de la mañana "Valerio" estaba ya en Como, y marchó a la prefectura para recibir las primeras informaciones. Allí acababa de tomar posesión un prefecto del CLN, Gino Bertinelli, después de la detención bajo palabra del prefecto fascista. La atmósfera era

Walter Audisio, conocido como "coronel Valerio".



Mayo de 1945

13 de mayo

El mariscal Keitel, jefe del OKW, es detenido.

14 de mayo

Se rinden las fuerzas alemanas en Prusia oriental. Tropas inglesas ocupan la isla de Heligoland.

15 de mayo

El ejército croata, que se había rendido a los ingleses, es entregado por éstos a las fuerzas de Tito.

16-17 de mayo

Incursión de B-29 sobre el arsenal militar de Nagoya.

23 de mayo

Son detenidos miembros del gobierno Doenitz y del OKW. En Luneburg se suicida el jefe de las SS Himmler. Dimisión del gobierno inglés de coalición y constitución de un nuevo gobierno compuesto sólo por conservadores, con Churchill todavía de primer ministro y Eden aún en Exterior.

23-25 de mayo

Intensos bombardeos de B-29 sobre Tokio.

31 de mayo

Incursión de B-29 sobre Osaka.

Junio de 1945

5 de junio

Con la declaración de Berlín, firmada por Eisenhower, Montgomery y De Lattre de Tassigny, los aliados establecen que en Alemania sean asumidos plenos poderes por cuatro gobernadores militares aliados reunidos en el Consejo de Control. Bombardeo de B-29 americanos sobre Kobe.

6 de junio

Brasil declara la guerra al Japón. El grupo "Folgore" guarnece el Brénnero.

EL COMO Y EL PORQUE DE LA EJECUCION DE BENITO MUSSOLINI

¿Cómo y por qué fue ordenada la ejecución de Mussolini? En todos estos años se ha venido discutiendo el cómo y el porqué de tal decisión, a la que parece haber prestado una decisiva contribución el comunista Luigi Longo, subjefe del Cuerpo de Voluntarios de la Libertad (CVL). Longo fue elegido en cierto momento para el Comité insurreccional del que ya formaban parte Leo Valiani, Emilio Sereni y Sandro Pertini. Preguntado sobre los motivos de esta elección, Valiani explicó una vez que no habían sido motivos militares. Pero su papel político había sido importante siempre, incluso en la guerra civil española Muchas indicaciones concuerdan en señalar el papel prominente de Longo en la ejecución de la sentencia de muerte de Mussolini. Según algunos rumores, Longo fue incluso visto en Dongo durante aquellos días, y habría incluso una fotografía que lo muestra en la plaza del pueblo. En realidad nadie ha sido capaz de reconstruir los movimientos del representante del PCI en aquellas horas, pero la verdad es que nadie ha sido nunca capaz de reconstruir ni siquiera los movimientos de los otros protagonistas de aquellas jornadas. "Teniamos mucho que hacer", *explicó una vez Valiani.* "En último extremo, Longo podria haber ido hacia el lago de Como, a la zona donde sucedía lo de Mussolini. No tenia, y esto es cierto, ningún encargo, ni habia dicho qué plan tenia. Puede ser que haya una base de verdad en el asunto de su aparición en Dongo, pero si esto sucedió, el motivo del viaje seria otro y no la ejecución de Mussolini. Cada partido tenia determinados intereses, determinados objetivos, determinadas necesidades. Puede ser que Longo, decidiendo ir al lago de Como, y quizá yendo realmente, quisiese tratar de recobrar documentos que Mussolini u otros jerarcas podían tener consigo. Haria esto —si la hipótesis del viaje es válida— por un concreto deber de partido". *Sin embargo, no parece que nunca haya sido encontrado nada sensacional, y el misterio parece destinado a seguir siéndolo, acentuado por el hecho de que mientras tanto todos los protagonistas de aquellos días han dado versiones con frecuencia contradictorias de aquellos episodios.*

La sentencia que condenaba a muerte al Duce y a los principales responsables del fascismo republicano había sido dictada por el CLNAI el 25 de abril con un "Decreto para la administración de la justicia" que preveía expresamente la pena capital. El artículo 5, sin embargo, abría un vislumbre de esperanza, porque se establecía que en casos menos graves la condena podía ser cambiada por prisión perpetua. En la práctica esto quería decir que si después de la reunión en el arzobispado Mussolini se hubiera rendido, no habría habido orden de cumplir la condena a muerte sin la sentencia de un tribunal "ordinario".

Cuando el 25 de abril, a una hora ya tardía, Cadorna y Marazza, que habían esperado largo tiempo el regreso de Mussolini al arzobispado, se enteraron de que el Duce había huido, el CLNAI tomó sus precauciones. El Comité insurreccional discutió la oportunidad de cumplir la sentencia, y Longo apoyó vibrantemente la propuesta de ejecución. Fueron preguntados también los demócratas cristianos y los liberales. Giustino Arpesani (PLI) y Achille Marazza (DC) suscribieron la decisión. El general Cadorna, que esperaba transformar en práctica la decisión política, hubiera preferido entregar a Mussolini a los aliados, los cuales habían presentado ya peticiones formales en este sentido, pero no pudo oponerse al Comité insurreccional. Longo, su segundo, tenía ya a mano las personas adecuadas: Walter Audisio ("Valerio") y Aldo Lampredi ("Guido"), dos comunistas de una pieza, capaces de cumplir una orden al precio de cualquier sacrificio, sin discutir. Para ser sinceros, no se trataba de gente de primer plano, aunque Lampredi fuera el segundo de Longo, pero el PCI podía contar absolutamente con ellos.

confusa, y la llegada de dos milaneses que tenían una escolta tan importante y decidida no contribuyó a aclararla. "Valerio" pidió información a Bertinelli, pero probablemente seria más correcto decir que le sometió a un interrogatorio. El otro, que sabia poco, trató de decirle lo menos posible y le pidió a su vez que se identificara. "Valerio" sacó del bolsillo una hoja en la que se detallaba el alcance de su misión, pero Bertinelli siguió desconfiado. Los poderes del CLNAI de Milán no eran tan firmes en la periferia como en Milán. A "Valerio" se le metió en la cabeza que allí había oculto algo poco claro.

Y quizá no se equivocaba. Por la zona circulaban emisarios de distinta procedencia, todos interesados en poner la mano encima de Mussolini para entregarlo a los aliados o para entregarlo vivo al mando del CLN de Como. "Valerio", que era de Alessandria, pero había crecido en la rígida escuela del Partido Comunista, tenia un instintivo recelo de quienes no pertenecieran a su partido. Un incidente contribuyó a acentuar sus sospechas. Mientras estaba discutiendo en la prefectura, sus acompañantes debieron de enterarse de alguna cosa y de-



A diferencia de Mussolini, los jerarcas capturados fueron fusilados en la plaza de Dongo. En la foto, el instante del fusilamiento. La descarga ha llegado al blanco, pero se ven algunos cuerpos todavía en el momento de caer.

cidieron partir en dirección a Dongo. Cuando "Valerio" salió, encontró que se habia quedado solo. Es fácil imaginar su reacción. Hasta el mediodía no logró encontrar otro coche y partir. Junto con él, esta vez subieron al auto dos representantes del CLN de Como: Oscar Sforni y un ex militar, el comandante De Angelis.

"Valerio" llegó a Dongo poco después de las 2 de la tarde, después de un viaje bastante movido, durante el cual a duras penas habia podido superar los puestos de bloqueo de los partisanos mostrando a diestra y siniestra el salvoconducto que poseía, y que todos miraban con suficiencia y recelo. En un cierto momento estuvo a punto de ser alcanzado por una ráfaga escapada de una ametralladora, y tenía ya, como es fácil imaginar, los nervios de punta. Paró el coche ante el ayuntamiento y preguntó por "Pedro", que era el jefe partisano local, pero éste no se dejó ver. Después de no poca tensión pudo celebrarse el encuentro en la puerta del ayuntamiento. "Pedro" admitió que habia capturado a Musssolini, pero vaciló mucho cuando le pidieron que revelara el escondite. ¿Por qué? El modo de hacer de "Valerio" parece que era bastante expeditivo, como si fuera el único que sabia lo que habia que hacer. La desconfianza de los otros era probablemente justificada. Por otra parte, "Pedro" terminó diciendo todo lo que sabia, y "Valerio" volvió a subir al coche, esta vez con "Guido", al que habia vuelto a encontrar.

La ejecución

A las 4 de la tarde los dos estaban en Bonzanigo. El resto del camino habia que recorrerlo a pie. Fue precisamente "Valerio", al parecer, quien entró en el cuarto donde Mussolini habia estado todo aquel tiempo junto con la Petacci. *"¡He venido a liberarles!"*, dijo a los prisioneros, tal vez para vencer su desconfianza.

"Molto gentile (muy amable)", le respondió Mussolini.

Salieron todos de la casa y llegaron a pie hasta el coche. Aquí los hombres que "Pedro" habia encargado de vigilar al prisionero tuvieron que detenerse, porque no tenian vehículo.

Ya en el coche, Mussolini y Claretta quedaron en silencio, apretados uno contra otro. Estaban claramente turbados, pero parecían haber perdido todo interés por lo que estaba sucediendo. Quizá habían creído de verdad que los recién llegados los entregarían a alguien, y que aquella singular odisea podría terminar. "Valerio", "Guido" y otros dos de sus hombres, "Neri" y "Pietro", se

EL "CASO" DE LA CORRESPONDENCIA CON CHURCHILL

Los aliados trataron de capturar a Mussolini vivo, para someterlo a un proceso ordinario. No lo lograron porque el CLNAI, mediante el "coronel Valerio", les ganó por la mano. Pero ¿es verdad que los aliados se propusieron capturar al Duce? Hay muchos detalles que atribuyen a las fuerzas armadas americanas esta intención. Menos claras son las intenciones británicas, a propósito de las cuales se habló largo tiempo de cierto interés por los documentos que Mussolini se había llevado consigo. Se dijo varias veces que Mussolini y Churchill habían tenido un intercambio epistolar que comenzó en los años treinta, y según algunos proseguiría hasta durante la guerra. Si tal circunstancia es verdadera o no, sería difícil decirlo ya. Pero parece que Churchill se mostró bastante preocupado por volver a recuperar ciertas cartas comprometedoras, y que para hacer esto había utilizado procedimientos especialmente persuasivos. Es ciertamente posible que entre ambos hombres hubiera un intercambio epistolar antes de la guerra; menos verosímil es que tan comprometido "juego" siguiera más adelante, pero en todo caso no son un misterio para nadie ciertas Debilidades de Churchill por los métodos del fascismo, el régimen que parecía haber puesto en orden a Italia. Es comprensible que después de la guerra el estadista británico tratara de eliminar estas cartas.
La única cosa que parece segura es esto:
en el momento de su detención Mussolini entregó al partisano "Bill" una cartera con documentos que hasta aquel momento siempre había tenido al alcance de la mano.
Del contenido de esta cartera se tomó nota en una lista firmada por testigos antes de ponerla a seguro en la caja fuerte de la Caja de Ahorros de Domàso.
Entre diversos documentos (folios del proceso de Verona, un informe secreto sobre Humberto de Saboya, hojas de libreta conteniendo poesías de amor de Claretta Petacci, cartas entre Hitler y Mussolini relativas al último período de Saló —parece que debía tratarse de pruebas para defenderse de la acusación de no haberse preocupado por la suerte del país—, informes militares de una serie de rastreos contra partisanos, documentos sobre las negociaciones para la eventual salida de Mussolini a Suiza, y papeles relativos a Pietro Nenni), había una carpeta conteniendo precisamente la correspondencia entre Mussolini y el hombre político inglés. Después de haber estado algunos días encerrada en la caja fuerte de la Caja de Ahorros, la cartera fue sacada por partisanos y llevada al mando de la 52ª Brigada L. Clerici. En esa ocasión se constató que el contenido estaba intacto. Esa fue la última vez que la carpeta con la correspondencia Churchill-Mussolini fue vista, porque de allí a algunos días se anunció que en el transcurso de la noche alguien la había robado. Es decir, que había desaparecido sólo el grueso dossier que tanto parecía preocupar a Churchill.
¿Fueron así las cosas? Nadie puede ya jurarlo, y hay que contentarse con la versión de los hechos ya acreditada, por muy novelesca que pueda parecer. Esta versión asegura, por ejemplo, que el "robo" coincidió con la presencia en la zona de cierto abogado veronés que iba acompañado por dos agentes del contraespionaje británico ya conocidos por la zona de Como.
Pero el "caso" no acabó ahí.
Parece que otros documentos relativos a Churchill desaparecieron de un paquete depositado por algún tiempo en la prefectura de Como y escondido en lugar seguro y secretísimo.
Y parece también, finalmente, que la desaparición coincidió con un período de estancia de Churchill en la villa Donegani di Moltrasio.
El "robo" habría sido realizado más o menos abiertamente por un grupo de policías ingleses, que de tal modo tranquilizarían a Churchill que el estadista británico regresaría a su patria a las pocas horas.
En lo que respecta a los italianos, sin embargo, el misterio no debe quedar reducido a los documentos, digamos, ingleses, sino a todo el contenido de la cartera. Nadie ha visto los originales, aunque se han

habian subido en los guardabarros de delante, por fuera del coche, con las armas bien aferradas, vueltos hacia los prisioneros.
El auto volvió a la carretera de Dongo, con gran lentitud, descendiendo de Bonzanigo hacia la carretera estatal que corre a lo largo del lago. Cuatrocientos metros más adelante, ante la cancela de un pequeño chalet, después de una curva, "Valerio" ordenó parar. "Guido", que sabía lo que tenia que hacer, bajó de un salto del guardabarros y corrió a vigilar la carretera para cortar el tráfico. "Valerio" hizo descender a Mussolini y la Petacci y les hizo adosarse a la tapia junto a la cancela. Los dos habian comprendido ya que les habia llegado el final. Mussolini fue sacudido por un hondo estremecimiento y murmuró algo, pero nadie le hizo caso.
"Valerio" levantó la metralleta y, como si quisiera también descargar los nervios, gritó: *"¡Os mato! ¡Os mato!"*. Pero de la metralleta no salió ni una bala, porque el arma se había encasquillado. Quizá era el seguro, que "Valerio" no habría

localizado copias fotográficas. ¿Qué fin tuvieron? La sola hipótesis que parece gozar de un mínimo de seriedad es que los documentos y la cartera fueran expedidos a Moscú por partisanos de estricta filiación comunista. Este, por lo demás, fue el final de la metralleta que mató a Mussolini, expuesta hoy en Moscú...
En cuanto a los americanos, su interés se dirigía especialmente a la persona de Mussolini. Aunque Allen Dulles no aludiera nunca explícitamente a la suerte del Duce durante las conversaciones en Suiza con Valiani y Cadorna, es cierto que Clark hizo llegar a Milán y a todos sus agentes en el norte la orden de detener a Mussolini. Como y la zona del lago parece que hormigueaban de "James Bonds" americanos en el momento en que el "coronel Valerio" corrió a cumplir la sentencia. Según el Comité insurreccional del CLNAI, la eliminación de Mussolini evitaría un trabajo político más penoso para el país. En realidad fueron bastante pocas las voces que se levantaron para protestar por la ejecución sumaria de Mussolini. Todos se dieron cuenta de que en un clima insurreccional es casi fatal que sucediera algo así. A todos sobrecogió el horror cuando los cadáveres fueron expuestos en piazzale *Loreto al ludibrio de la chusma. Apenas fueron informados los representantes del CLNAI, intervinieron para poner fin a tal salvajada.*

quitado en la excitación del momento. Los dos condenados se aplastaron contra la tapia. Mussolini se llevó instintivamente un brazo ante el rostro, y la Petacci, en un último impulso de afecto, se volvió hacia él como para cubrirlo. Entonces los disparos de otro partisano, el que estaba detrás de "Valerio", "Pietro", les alcanzaron. Eran proyectiles de un Mas 7,65 de fabricación francesa. Esa arma se conserva hoy en un museo de Moscú. La sentencia del CLNAI se había cumplido y nadie había podido retrasar la ejecución.

El fin de los jerarcas

"Valerio" dejó un par de hombres guardando los cadáveres y volvió a Dongo. Allí entró en la sala del ayuntamiento, donde estaban reunidos los jerarcas. "Valerio" llevaba en la mano un par de folios en los que habían sido anotados nombres, la lista de los condenados a muerte: "Goffredo Coppola, Bruno Calistri, Ernesto Da Quando, Ruggero Romano, Luigi Gatti, Augusto Liverani, Paolo Zerbino, Fernando Mezzasoma, Nicola Bombacci, Francesco Barracu, Idreno Utimpergher, Alessandro Pavolini, Paolo Costa y Vito Casalinuovo". Al pie de la lista había dos firmas: la de "Magnoli", que era otro de los nombres de "Valerio", y la de "Guido" Conti. Bruno Calistri, un capitán de la Aviación Nacional Republicana, protestó haciendo constar que no era el piloto personal de Mussolini y que se había encontrado en la columna de fugitivos por casualidad, pero "Valerio" no le prestó atención. Calistri, un simple oficial, terminaría así fusilado "por error" junto con los jefes del fascismo republicano.
El alcalde de Dongo, Rubini, se acercó entonces a "Valerio" y le dijo en voz baja que era contrario, como toda la gente de Dongo, a cualquier acto de violencia. Si tenía que fusilar a aquella gente y estaba decidido a hacerlo, que se fuera lejos de la población y no lo hiciera en presencia de todos.
"Valerio" le respondió secamente que tenía órdenes que cumplir, y luego se alejó con aire molesto. Vio a un fraile y le dijo: *"Padre, por su ministerio deberá hablar con aquéllos, porque dentro de poco irán al paredón"*. Este era el muro de la plaza del ayuntamiento de Dongo.
Poco después los quince condenados fueron colocados en columna y sacados fuera. Se les situó ante el muro y se les ordenó dar media vuelta, porque, como traidores, debían ser fusilados por la espalda. Barracu, en el último momento, tuvo tiempo de volverse y recibir la descarga en el pecho. "Riccardo", que había mandado el pelotón de ejecución, disparó algunos tiros de gracia para terminar con los que aún daban señales de vida. Comenzó a llover mientras los cadáveres eran cargados en camiones, con "Valerio" dando prisa a todos. La lluvia borró casi en seguida la sangre que había regado el empedrado. Antes de la noche el pueblo quedó desierto, con la

Junio de 1945

7 de junio

Bombardeo de B-29 sobre Osaka.

20 de junio

Tropas australianas desembarcan en Sarawak.

22 de junio

Fin de la última resistencia japonesa en Okinawa.

26 de junio

Conclusión de la conferencia de San Francisco.

28 de junio

Mac Arthur anuncia que ha terminado la última resistencia japonesa en Luzón, la mayor de las islas Filipinas.

30 de junio

Tropas americanas desembarcan en la isla de Kumo.

Julio de 1945

1 de julio

Desembarco de tropas australianas en la costa sudoriental de Borneo.

2 de julio

La radio japonesa anuncia la evacuación de Tokio por seis millones de habitantes. Bombardeos de B-29 americanos sobre las mayores ciudades japonesas.

7 de julio

Los aliados firman un acuerdo para la administración de Berlín.

15 de julio

Italia declara la guerra al Japón. En Los Alamos los americanos efectúan el primer experimento logrado de una explosión atómica.

17 de julio-2 de agosto

Conferencia de Potsdam entre Stalin, Truman y Churchill.

18 de julio

Bombardeo aéreo americano sobre Tokio.





gente encerrada en casa y envuelta en el remordimiento de haber asistido a un episodio negro de la historia de Italia. Al día siguiente los cadáveres fueron descargados en el adoquinado del *piazzale* (explanada) Loreto, en Milán.
Pero lo peor estaba aún por llegar. Junto con los cadáveres de los jerarcas fueron llevados al *piazzale* Loreto también los de Mussolini y la Petacci, y los cuerpos amontonados fueron dejados a merced de la turba embrutecida, que se ensañó con ellos y los destrozó al punto de dejarlos irreconocibles. Luego fueron colgados de los pies en la marquesina de una gasolinera que había en el *piazzale*, y allí quedaron expuestos durante bastante tiempo hasta que los aliados se decidieron a soltarlos y, después de lavarlos en los surtidores de la limpieza urbana, hacerlos desaparecer. Ciertamente, al recordar este episodio hay que tener en cuenta el especial momento psicológico y emotivo que vivían los italianos en aquellos frenéticos días, pero, a pesar de todos los atenuantes que puedan encontrarse, no es posible decir que este episodio favoreciera el buen nombre de Italia, cosa que casi todos los periódicos aliados se apresuraron a subrayar. Por otra parte, no fue éste el último episodio de una larga y dolorosa guerra fratricida, sino el primero de una serie de juicios sumarísimos y de venganzas que debían seguir ensangrentando el suelo italiano.

A la izquierda, arriba, los cadáveres de los ejecutados poco después de haber sido descargados en el empedrado. Todavía prevalece la sorpresa, y sólo los fotógrafos se mueven entre los cuerpos, pero dentro de poco la morbosidad de la muchedumbre transformará la escena en una orgía de sangre.

Al lado, otra imagen de los cuerpos de Benito Mussolini y Claretta Petacci, la mujer que se negó a abandonar al Duce y marchó con él hacia la muerte.

A la derecha, los cadáveres de Mussolini, la Petacci y otros jerarcas colgados por los pies de la cubierta de una gasolinera en Piazzale Loreto, de Milán, ante el lugar donde casi un año antes habían sido fusilados 15 partisanos.



LA BATALLA DE BERLIN

Los últimos días de guerra en la capital del que había sido el Tercer Reich.

A finales de abril de 1945, mientras se combate por las calles de Berlín la última batalla europea de la segunda guerra mundial, gran parte de Europa está todavía oficialmente bajo la jurisdicción de las fuerzas armadas germanas. Los diez millones de hombres que todavía visten los uniformes de la Wehrmacht y de las SS controlan parte de Francia occidental, los Países Bajos, Dinamarca, Checoslovaquia y parte de Austria y de Italia, además de todas las islas del Dodecaneso. Pero el nivel físico y militar de este ejército que numéricamente supera a aquel con el que Alemania empezó la guerra es prácticamente nulo. Faltan los medios motorizados de transporte, y también las bicicletas y caballos escasean por todas partes. Los carros y los aviones utilizables no pueden moverse por falta de gasolina. Muchas veces faltan incluso las armas ligeras. En las pocas divisiones todavía eficientes, la edad media es de cuarenta años. Gran parte de los oficiales son heridos inútiles para el frente.

Por ironías de la suerte, más de un tercio de los hombres dedicados a la postrera defensa de la Alemania aria y nazi pertenecen a razas distintas de la alemana. Hitler, que había partido del principio de que sólo los alemanes debían portar las armas, ha venido a encontrarse poco a poco a la cabeza del ejército más variopinto y cosmopolita que haya existido nunca desde tiempos de Jerjes.

Curiosamente, las Waffen SS, que debían ser la esencia del racismo germánico, han sido las primeras que han abierto sus filas a los soldados no alemanes. Himmler, el jefe de las SS, con la excusa de devolver al seno de la madre patria a los llamados "alemanes étnicos" *(Volksdeutsche),* organizó divisiones SS compuestas de rumanos, alemanes del Volga, húngaros, croatas y eslovenos. Después siguió reclutando hombres sin buscar ya absurdas calificaciones raciales. Ya había SS albaneses en el Cuerpo alpino; escandinavos en las divisiones Viking; belgas, flamencos y holandeses en las divisiones Charlemagne, Wallonie, Flandern y Nederland; franceses en la división Nordland; italianos en la división Italien, y musulmanes bosniacos y turcos en la división Handschar.

Estos últimos, asombro de asombros, habían conseguido incluso el permiso de llevar el tradicional fez con el uniforme de las SS, y de practicar su religión en un Cuerpo que tenía como bandera el ateísmo. Así se explica que, en la revuelta Alemania de los últimos meses de guerra, se pudiera ver a extraños SS con un curioso cubrecabezas rojo arrodillados y postrados en dirección a La Meca,



Los rusos están ya a las puertas. En Berlín se cavan trincheras y bunkers en los parques y por las calles. Hitler ha ordenado la defensa a ultranza de su capital.

recitando incomprensibles salmodias, bajo la dirección del imán o capellán asignado a cada batallón.
Hasta el último baluarte del nazismo está defendido por tropas cosmopolitas. En torno al bunker de la Cancillería, donde Hitler se ha refugiado para la lucha final después de haber sido obligado por los soviéticos a evacuar la "Guarida del Lobo" de Rastenburg, combaten en los últimos días de abril de 1945 dos divisiones de la Wehrmacht compuestas por una tercera parte de Osttruppen (eslavos) y el resto por las divisiones SS Nordland y Charlemagne en las que hay reunidos franceses, belgas y escandinavos. En realidad, serán tres SS franceses los últimos soldados "alemanes" que fueron condecorados con la Cruz de Hierro por el Führer en persona la tarde del 28 de abril.

Pero la vida sigue

Pero, ¿cómo se vive en la ciudad asediada por los más grandes ejércitos del mundo? De febrero a marzo de 1945, los ingleses de noche y los americanos de día continúan bombardeando la ciudad durante un mes seguido. En marzo, los aviones rusos se unen también a los angloamericanos.
Hasta ese momento 52.000 berlineses han sido muertos por las bombas, y una casa de cada tres ha sido destruida. La primavera de 1945 se reveló precoz en Berlín. En marzo los días son ya tibios. Los soviéticos se encuentran a unos 100 kilómetros de la ciudad y se puede oír distintamente el retumbar de sus cañones. Pero aun en estas imposibles condiciones de vida, las tiendas están abiertas. Los periódicos, aunque con una sola hoja, siguen saliendo. El correo se distribuye normalmente, el teléfono funciona y los contribuyentes continúan pagando los impuestos en oficinas de urgencia. Algunos restaurantes están todavía abiertos y se hacen de oro. Hasta los cines y teatros han vuelto a funcionar, y lo que queda del Zoo está a disposición del público. El polvo levantado por los bombardeos impregna el aire, pero unos mil automóviles particulares circulan todavía por las calles. En el mercado negro puede obtenerse un litro de gasolina por 30 cigarrillos. Las fábricas todavía trabajan, y a sus talleres concurren puntualmente cada mañana 600.000 personas, aunque tienen que recorrer muchos trayectos a pie. En las calles silenciosas se percibe la sensación del fin, pero la gente continúa obstinadamente fingiéndose optimista. El famoso humor de los berlineses se resiste decididamente a morir a pesar de la evidencia de las cosas. Cuando los rusos están a 80 kilómetros, la Filarmónica de Berlín inaugura igualmente la temporada de conciertos. Entre tanto, en los sitios de concentración los voluntarios del Volkssturm juran con Goebbels, pronunciando la consabida fórmula: *"Juro que seré incondicionalmente fiel al Führer del Reich alemán, Adolf Hitler. Juro que combatiré valerosamente por mi hogar y por el futuro de mi Patria".*
El Volkssturm, el ejército popular, está formado por hombres mayores de sesenta años, muchachos por debajo de los dieciocho años, e inútiles. Son los únicos hombres de los que todavía dispone Alemania.
Despedidos por Goebbels, el infatigable ministro de Propaganda, los hombres del Volkssturm parten para el frente. Muchos van con traje de paisano porque





Arriba, obstáculos anticarro en el suburbio de Marienfeld, patético baluarte que no detendrá al Ejército Rojo. Encima, aviones de la Unión Soviética sobrevuelan Berlín. Los antiaéreos alemanes están reducidos a la impotencia, y la caza ya no existe. La ciudad sufre pasivamente la ofensiva aérea.



Adolf Hitler sale por la puerta del bunker de la Cancillería. Quizá es la última vez que el Führer ve la luz del día.

faltan uniformes. Tienen pocas armas y están desprovistos de equipos.
A los 80 kilómetros les esperan los rusos. Berlín está ahora en las mandíbulas de un enorme cascanueces. Los angloamericanos por el oeste, y los rusos por el este. Los berlineses siguen con angustia el avance de los dos ejércitos, y esperan ardientemente ser conquistados por los occidentales. Temen la venganza soviética. Pero los angloamericanos se detienen voluntariamente para dejar a los rusos el privilegio de ocupar la capital según los pactos acordados.
Mas el doctor Goebbels no se ha resignado todavía y anuncia por la radio: *"Si no dais tregua en la ofensiva y no esperáis tregua, hasta las divisiones que recientemente se han mostrado ineficaces sabrán recobrar el vigor de otros tiempos. Entramos ahora en la batalla como en un acto de suprema entrega. Si abandonamos nuestras armas, si abandonamos nuestros carros de combate al enemigo, no quedará nada ni nadie para defender a nuestros hijos y nuestras esposas. Los niños serán asesinados y nuestras mujeres violadas".*
Entre tanto, los rusos están esperando la orden de iniciar la última batalla. Millares de carros y de cañones están alineados en un frente de 200 kilómetros. Todo está dispuesto para el ataque.
Mientras tanto, Hitler ha ordenado que también los viejos y las mujeres sean entrenados para defender Berlín casa por casa.
El 16 de abril el Ejército Rojo recibe la orden de lanzar el ataque contra la ciudad.
Los rusos avanzan a pesar de la resistencia de los soldados alemanes, a los que se ha ordenado que no retrocedan ni un paso.
A la ciudad empiezan a llegar columnas de fugitivos que llevan noticias terribles. Goebbels, por su parte, aprovecha los episodios de violencia para inspirar terror e inducir a los berlineses a la defensa desesperada.
Tres trincheras en forma de anillo son cavadas en torno a la ciudad, y todos los berlineses son llamados a esta tarea.

Suena "El crepúsculo de los dioses"

Con los rusos a 50 kilómetros, la Filarmónica interpreta su último concierto. Forman el programa el concierto para violín, de Beethoven, y la *Götterdämmerung* ("El crepúsculo de los dioses"), de Wagner.
El 20 de abril de 1945, día de su quincuagésimo sexto cumpleaños, Hitler sale del bunker de la Cancillería para despedir a los últimos voluntarios de la Hitlerjugend. El hombre es ya un viejo caduco sacudido por tics nerviosos.
Los ingleses festejan el cumpleaños de Hitler con una de las incursiones más masivas de los últimos meses. La electricidad se corta definitivamente. Se cierra el Zoo. Mientras los rusos avanzan combatiendo hacia el centro de la ciudad, las mujeres hacen lo que pueden para procurarse comida. Por las calles se combate ya con armas ligeras, pero continúa la búsqueda de alimentos. Todo es bueno para comer. Entre el crepitar de los fusiles las mujeres siguen cocinando, y luego llevan el almuerzo a los hijos encerrados en los sótanos. Millares de soldados alemanes arrojan las armas y los uniformes y corren a la ciudad en busca de escondite. La confusión es total. Las SS recorren frenéticas los barrios todavía no ocupados y cuelgan a los desertores de los faroles de la calle. Ahora que las palabras de Goebbels no tienen ya efecto sobre la población, los nazis aplican en Berlín las bárbaras represalias antes reservadas a los países conquistados.
Hoy es posible reconstruir con exactitud cómo se desarrolla esta batalla de Berlín que costó la vida a cerca de 150.000 soldados rusos y a otros tantos civiles berli-

neses. La decisión de defender la capital alemana hasta el extremo fue uno de los más notables errores de Hitler como jefe militar. Tomado por sorpresa tanto respecto al objetivo escogido por el adversario (Berlín) como por el tremendo alcance de la ofensiva soviética (llevada por 180 divisiones, en gran parte acorazadas), el Führer negó a sus ejércitos del este el permiso de maniobrar en profundidad para crear una nueva línea de resistencia, clavándolos en el Oder —como había hecho en Moscú en diciembre de 1941 y en Stalingrado en noviembre de 1942— y fijando arbitrariamente el *Schwerkpunkt* o centro de gravedad en un Berlín que, a pesar de la sonora propaganda nazi, estaba absolutamente desprevenido ante el choque.

"Mantener el frente del Oder", escribió Hitler en una normativa general a las tropas, *"es el presupuesto para la transformación de la suerte de la guerra"*. El Grupo de ejércitos del Vístula fue sacrificado así a un absurdo principio. Hasta el último instante el Führer, que hacía meses que parecía despreciar abiertamente la realidad, soñó con la decisiva aportación de las "armas secretas" en el plano militar, y con la esperanza —en el político— de que la alianza anglorrusoamericana se cuartease ante la inundación del centro de Europa por los ejércitos de Stalin.

La derrota política de los aliados

Por lo que respecta a los ingleses y los estadounidenses (llegados en abril de 1945 a 80 kilómetros de la capital alemana cuando los soviéticos todavía distaban al menos 200), la conquista de Berlín por parte de los rusos representó, desde el punto de vista de la futura organización de Europa, una verdadera derrota. Los jefes militares, especialmente los americanos que tenían en el continente la dirección efectiva de la guerra, no habían valorado la importancia de Berlín. Entre los políticos, Roosevelt trataba de evitar todo motivo de roce con Moscú, y quedaba Churchill como predicador en el desierto.

El 1 de abril de 1945, Zukov y Koniev habían sido recibidos por Stalin en su despacho del Kremlin para concertar el "golpe final" contra los ejércitos alemanes supervivientes. Un mes y medio antes, Varsovia y Viena habían caído en manos soviéticas. Prusia había sido aislada del Reich por los hombres de Rokossovsky, y ahora americanos e ingleses, forzado el Rin, estaban volcándose sobre el Elba, y el imperio nazi estaba reducido a un pasillo de apenas 300 kilómetros de ancho en el corazón de Alemania. Y en medio de ese pasillo estaba Berlín.

Tumbado sobre el catre de hierro detrás del gran escritorio en el que trabajaba y tomaba sus comidas, Stalin había preguntado a sus dos mariscales: *"Bien, compañeros, según vosotros, ¿quién tomará Berlín? ¿Nosotros o los aliados?"*. Sin dudar, Zukov había respondido en seguida: *"Nosotros, compañero Stalin"*. Entonces el dictador se había levantado y, con un grueso lápiz rojo había dibujado sobre el mapa de Alemania las dos direcciones de marcha: al norte Zukov

Una columna de gigantescos JS 2 de 46 t., armados del potente cañón de 122/42, pasa chirriante por una calle de Berlín.



debia embestir Berlín de lleno; para Koniev, al sur, estaba reservado un objetivo estratégico más importante pero ciertamente menos glorioso, pues debería destruir las fuerzas alemanas en la periferia meridional de la capital, prosiguiendo sobre todo hacia el Elba para unirse cuanto antes con los americanos.

Ni Eisenhower ni Truman reaccionan

Una semana más tarde, el 8 de abril, el mariscal inglés Montgomery, que había pedido a Eisenhower otras diez divisiones para un ataque decisivo a Berlín, recibió una negativa por parte del comandante supremo aliado. *"... Estoy dispuesto a reconocer"*, le había telegrafiado Ike, *"que esa ciudad tiene una notable importancia política y psicológica, pero las tropas alemanas que protegen Berlín son un objetivo de mucha más importancia. Precisamente sobre esas fuerzas quiero concentrar mi atención. Naturalmente, si se me ofreciera la ocasión de conquistar Berlín sin sufrir graves pérdidas, lo haría..."*.

Pero en realidad, Bradley acababa de decir a Eisenhower que una ofensiva sobre Berlín costaría seguramente la vida "al menos" a 100.000 soldados. En vano Churchill había insistido en apoyo de la propuesta de Montgomery. El Estado Mayor americano estaba convencido (equivocadamente) de que el último núcleo nazi, capitaneado por Hitler y los cleo nazi, capitaneado por Hitler y los máximos jerarcas del Tercer Reich, se retiraría para una resistencia extrema —y con otras "armas secretas", el residuo de las fuerzas acorazadas y las mejores unidades SS—, al Reducto Nacional, es decir, a las montañas de la Baviera meridional.

El 12 de abril, Roosevelt, abrumado por la enfermedad, había fallecido. Su sucesor, Truman, aunque convencido de que políticamente era deseable para las potencias occidentales llegar a Berlín antes que los rusos, *"ciertamente no podía trastocar una política que su ilustre predecesor había apoyado tan enérgicamente, y que sus jefes de Estado Mayor seguían sosteniendo"*. Melancólicamente, Churchill había confiado en una carta a Eden: *"Al parecer, los aliados occidentales no están por el momento en disposición de atacar Berlín"*.

A pesar de la guerra, la capital de Alemania vivía aquellos días en una relativa calma. Eran bellas jornadas de primavera, con el termómetro señalando en el barrio de Dahlem más de 18º.

La ciudad, hasta aquel momento, estaba defendida por 94.094 soldados. En esta cifra estaban comprendidos 1.668 policías, 18.531 hombres entre los sesenta y los setenta y cinco años, y 2.280 muchachos entre los trece y los dieciséis. En total tenían a su disposición 42.000 fusiles, 2.000 ametralladoras y un centenar de morteros.

Comienza la última batalla

Ese mismo día, Stalin —que acababa de tranquilizar a Eisenhower telegrafiándole que Berlín había ya *"perdido su importancia política"* —envió por radio a Zukov un mensaje demasiado esperado y que consistía en una sola palabra: *"Da"*. En ruso, "sí". Quería decir que el ataque contra la capital alemana debía ser lanzado en la fecha convenida dos semanas antes: al alba del 16 de abril. No tienen ningún fundamento las comparaciones que con frecuencia se han hecho con batallas que llevan los nombres de Kursk, El Alamein y las Ardenas. En su desoladora simplicidad, ésta era semejante a una tenaza que se abriría y cerraría en el exacto curso de quince días sobre una ciudad bastante mal defendida, privada de aprovisionamiento y protegida por tropas que tenían escasas posibilidades estratégicas.

El primero en recibir el choque en el Oder es el general Gotthard Heinrici, jefe del Grupo de ejércitos del Vístula que comprende el III y el IX. Los rusos de Zukov lo combaten duramente en las forestas al norte de Eberswalde, pero con una pronta reacción —apoyada en un perfecto sistema de bunkers y pueblos fortificados—, Heinrici logra refrenarles el paso a ritmo de un lentísimo avance que hará a Stalin darse a todos los diablos.

Mayor velocidad y penetración muestra Koniev en el Neisse. Después de haber cruzado el río en Forst, el mariscal avanza de golpe. En Gübin el IV Ejército alemán es desbaratado y rechazado hacia el sudoeste tan rápidamente, que el Cuartel General de la Wehrmacht en Maybach, cerca de Zossen, es directamente amenazado y obligado a evacuar.

La acción simultánea rusa desde el norte y el sur pone pronto en dificultades al IX Ejército alemán, que está en peligro de quedar en una bolsa, y ser exterminado, si se obstina en mantener el frente del Oder. Pero Hitler rechaza la eventualidad de tal retroceso. Según su punto de vista, el ataque soviético sobre el Oder es sólo una finta: *"La ofensiva enemiga no buscará Berlín, sino Praga"*, dice a Heinrici. Y añade que el IX Ejército no debe limitarse a mantener su propio frente a lo largo del río, sino pasar al ataque hacia el sur para cerrar la brecha abierta por los rusos en el Neisse.

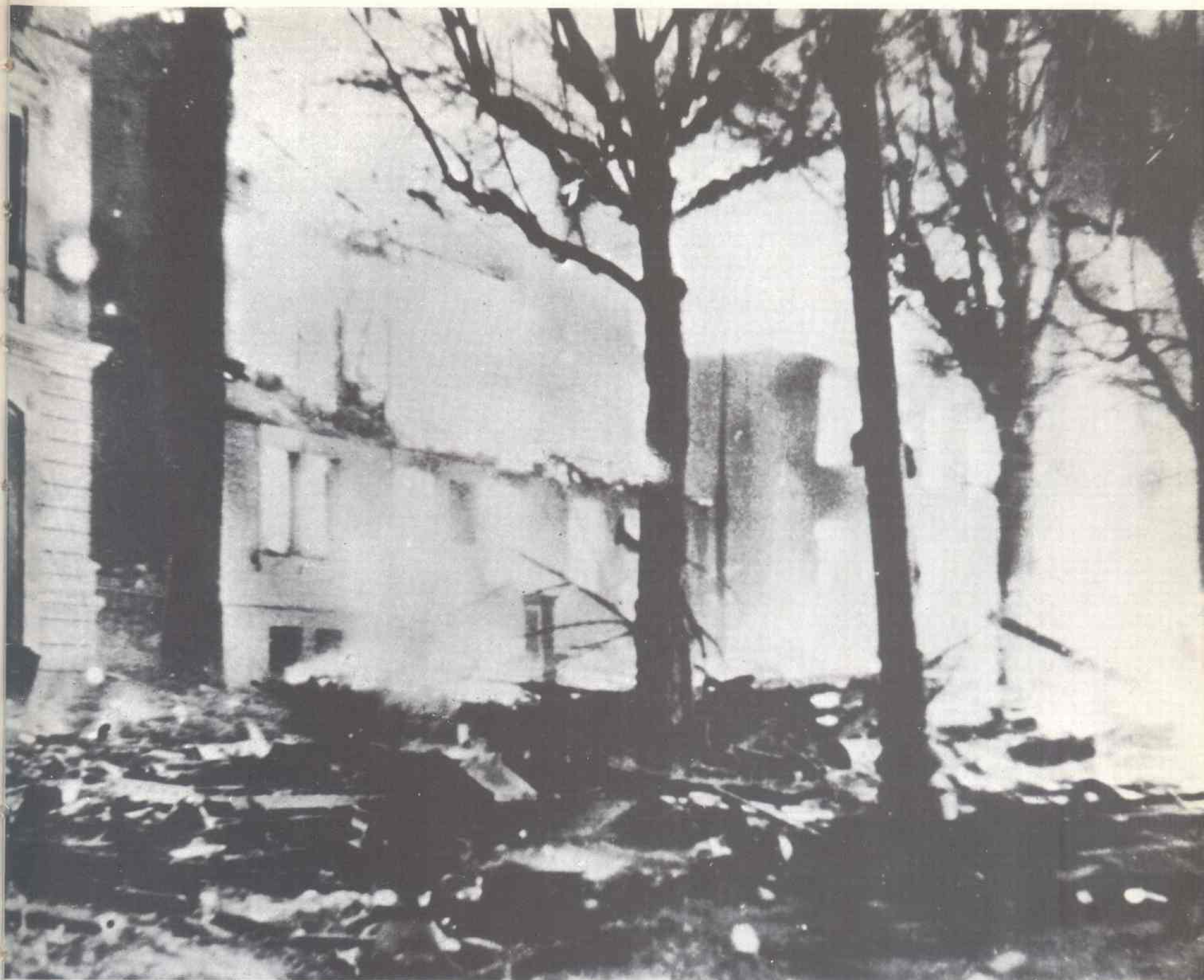
Hitler, que ya delira, cree en verdad que el feldmariscal Schörner, desde Checoslovaquia, podrá correr en ayuda de Heinrici y de la capital en peligro. En realidad, aunque el mismo 16 de abril Zukov se encuentra casi bloqueado por los alemanes en las alturas de Seelow, la presión soviética es fortísima. Al sur, al día siguiente, 17, Koniev cruza el Spree, rodea Lübben y conquista Cottbus. Desde un almenado castillo de la ciudad medieval, el mariscal ruso telefonea a Stalin y le pide permiso para avanzar directamente sobre la capital alemana.

"Zukov está en dificultades", le responde el dictador. *"Está todavía buscando romper las defensas en Seelow. Parece que allí la resistencia enemiga es rígida y obstinada"*. Y después de una breve pausa añade: *"Está bien. De acuerdo. Haz convergir tus ejércitos acorazados sobre Berlín"*.

Tres días más tarde se pone en movimiento también el 2.º Frente bielorruso. Los 314.000 soldados del mariscal Konstantin Rokossovsky atraviesan velozmente el curso inferior del Oder y atacan al III Ejército alemán arrojándolo contra la punta de penetración de Zukov, que está lanzando un primer ataque dirigido contra Berlín entre Eberswalde y Oranienburg. Ante el riesgo de una ruptura por parte rusa, Heinrici intenta establecer un frente defensivo al norte de Berlín, entre el Oder y el Elba, proponiendo abandonar la capital. Hitler responde una vez más que no, aunque el ejército del general Theodor Busse, bloqueado en el triángulo Beeskow-Lübben-Zossen por una fulminante penetración de Zukov y por la de Koniev, está prácticamente atrapado. Hasta mucho después no logrará romper el cerco, alcanzar el Elba y rendirse a los americanos. El Führer continúa esperando que otros dos generales puedan salvar Berlín: el SS Felix Martin Steiner, que está recogiendo a los dispersados del Oder para formar nuevas unidades destinadas a proteger al III Ejército, y Walter Wenck, que ha tomado el mando de un nuevo ejército (el XII), formado con personal de las escuelas militares y con los jóvenes de diecisiete años de los campamentos de trabajo. Ni Steiner ni Wenck llegarán nunca a Berlín.

La agonía de la capital del Reich

Viernes 20 de abril, quincuagésimo sexto cumpleaños del Führer: los carros del ejército acorazado de Koniev, manda-



Berlín bajo un ataque aéreo. Ya en las ruinas de la capital del Reich los días, oscurecidos por el humo de la batalla, son iguales a las noches, iluminadas por el resplandor de los incendios.

dos por el general Rybalko, saltan veloces hacia adelante convergiendo 60 kilómetros en dirección a Zossen. Al norte, el jefe de la artillería de Zukov, Kasakov, hace abrir el fuego a los cañones del LXXIX Cuerpo del III Ejército de asalto. Cuatro días de ofensiva soviética han mudado profundamente el rostro de la ciudad. La población, que alcanzaba los 4.400.000 habitantes, se ha reducido a tres millones escasos. Todo el que puede, huye, y en la sola jornada del 20 de abril 2.000 personas abandonan una ciudad que las incursiones aéreas estaban reduciendo a un desierto de ruinas. Ya han sido allanadas por los bombarderos 2.600 hectáreas de zonas edificadas. De 1.600.000 casas, la mitad estaban dañadas, y una de cada tres destruida o inhabitable.

Los escombros suben a 84 millones de metros cúbicos, y bajo la costra de ruinas yacen entre 50.000 y 60.000 muertos, mientras que en los hospitales hay ingresados 100.000 heridos graves. Las fábricas están cerradas, el metropolitano sólo funciona para obreros adscritos a servicios indispensables, no circula ningún automóvil privado, no se reparte el correo y no se retiran las basuras.

A las 10,51 de la mañana, entre dos ataques de bombarderos soviéticos (desde el 16 de abril los aviones ingleses y americanos han desaparecido del cielo de Berlín), cesa el suministro de energía eléctrica para usos domésticos. Volverá, sólo por diecinueve minutos, cuatro días después, y luego faltará hasta el final de la batalla.

El burgomaestre Liffert da orden de que, a la llegada de los rusos, sean destruidas las instalaciones de gas, de electricidad y de agua. La población recibe la "ración de urgencia", que deberá durar ocho días: un kilo de salchichas, 250 gramos de arroz, 250 de guisantes (o alubias) secos, una caja de verduras, un kilo de azúcar, 30 gramos de café y un paquete de sucedáneos.



Esta es una fotografía de propaganda que muestra el ataque del Ejército Rojo contra el Reichstag. Casi ciertamente se tomó preparada, como la mayor parte de las fotos triunfalistas rusas de la contienda.

En el bunker de la Cancillería —mientras que en la ciudad nadie sabe con precisión si Hitler está en Berlín— se reúnen los jefes del Tercer Reich para la recepción en honor de los cincuenta y seis años del Führer. Está presente Eva Braun, llegada de Munich desde el domingo 15. Todos insisten en que Hitler salga en seguida para Baviera. Pero el Führer está indeciso, no se pronuncia, y afirma que los rusos *"sufrirán su más sangrienta derrota precisamente delante de Berlín"*. Cuando por la tarde Goering, Himmler y Von Ribbentrop dejan la ciudad, y se despiden de su jefe, al que nunca volverán a ver, Hitler confía a Jodl. *"Combatiré mientras combatan los incondicionales que me rodean, y luego me pegaré un tiro"*.

A la misma hora (las 18,00), Koniev se apodera de Zossen, a 29 kilómetros de la capital, mientras que los carros rusos del IX Cuerpo de Zukov se acercan a Treptow y en la esquina de la Frankfürterstrasse encuentran un cartel que dice: *"Ciudad de Berlín - Ciudad del diablo"*. Zukov ha desbaratado y envuelto con las alas de su despliegue al IX Ejército alemán, impidiéndole así un repliegue sobre la capital. Al mediodía del sábado 21, bajo una violenta lluvia, sus vanguardias están a la vista de Pankow, Weissensee, Lichtenberg y Friedrichshain, suburbios al nordeste de Berlín. En la ciudad va aumentando el caos por las largas columnas de fugitivos, con carros, caballos y equipajes, que llegan continuamente de Prusia y de las provincias del Oder.

En las tiendas se venden géneros alimenticios sin cartillas de racionamiento. Ante las fuentes públicas hay largas colas de mujeres. La gente corre de un sótano a otro en busca de parientes, de niños, de amigos. Las granadas de artille-

ría llueven sin tregua, y por todas partes estallan los incendios. Como falta el agua, los bomberos se limitan a salvar a la gente enterrada en las casas derrumbadas. En Wilmesdorf, Pankow y Wedding surgen las primeras barricadas, guarnecidas por la milicia popular. Desde su bunker, Hitler, conocida la existencia del "Grupo Steiner", ordena que sea reforzado con 6.000 marineros ofrecidos por Doenitz y 12.000 SS de que dispone Himmler. *"Mandad a Steiner todos los hombres todavía útiles"*, ordena. *"Los jefes que no cumplan las órdenes serán pasados por las armas antes de cinco horas"*.
La tenaza en torno a Berlín se cierra poco a poco, inexorablemente. Al alba del domingo 22, Koniev llega a dos núcleos de la periferia meridional: Potsdam y Beelitz. Zukov, rodeada la ciudad desde el norte, penetra en la zona de Nauen-Spandau y en Jüterborg se apodera del mayor depósito alemán de armas y municiones. Desde Moscú, Stalin quiere ser informado cada hora de los progresos realizados por el Ejército Rojo. Es Koniev, entusiasmado, quien ya entrada la noche (del 23) puede comunicarle que por primera vez se ha puesto pie en el casco urbano de la capital. Sus columnas de carros, una vez atravesado el canal Nuthe, han superado también el Teltow, que delimita dos distritos de Berlín: Steglitz y Zehlendorf.
Durante toda la mañana festiva, Hitler ha esperado en vano las noticias del "Grupo Steiner", que debería acudir en su ayuda. A las 22, cuando Keitel, en una conversación privada, le sugiere ofrecer la capitulación o trasladarse a Berchtesgaden para inciar allí negociaciones de paz, el Führer tiene un tremento ataque de ira y toma su decisión definitiva: *"... No dejaré Berlín. Defenderé la ciudad hasta el final. O venzo en esta batalla... o caigo como un símbolo del Reich"*. En la atmósfera demencial del bunker nadie tiene el valor de hablar. Pero otra amarga desilusión espera a Hitler.

Hitler comienza a vislumbrar la realidad

A las 15,00 horas, en el transcurso de la que será la última reunión sobre la situación militar, el dictador se entera por sus colaboradores de la verdad. Nadie sabe con seguridad dónde está ni qué hace Steiner. La ira del Führer estalla, las manos le tiemblan, las piernas le tiemblan, la cabeza le tiembla. *"El pueblo alemán"*, aúlla con el rostro rojo, *"no se da cuenta de mis objetivos. Es demasiado estúpido para comprender y realizar aquello que quiero"*. Después, dejándose caer en su butaca, anuncia: *"Si debo perecer, señores, ¡quiero que también el pueblo alemán perezca, porque se ha mostrado indigno de mí!"*.
Pocas horas más tarde el loco deseo de Hitler es fielmente traducido por Goebbels —convertido en Comisario del Reich para la defensa de Berlín— en una drástica orden que impone a todos los habitantes de la capital la responsabilidad de la defensa de su casa o de su piso. El 23 de abril en "Der Panzerbär" ("El oso blindado", exiguo periódico que, por falta de papel e imprentas, ha sustituido al "Völkischer Beobachter" y es ya el único diario de la ciudad) escribe Goebbels: *"Quien quiera que propague o ponga en práctica medidas que pueden comprometer nuestra resistencia es un traidor. Y como tal debe ser inmediatamente fusilado o ahorcado, aunque estas medidas procedieran del Gauleiter, del ministro del Reich Goebbels o del Führer en persona"*.
Así, en este lluvioso y tibio lunes, las SS irrumpen en las casas, en las oficinas, en los restaurantes, en las estaciones y por las calles, a la caza de todo berlinés capaz de portar armas. Los hospitales son evacuados. Enfermos y heridos, obligados a salir, son enviados a los puntos de concentración y enrolados en unidades del Volkssturm. Viejos octogenarios, sacados a la fuerza de los refugios, de los sótanos y de los túneles del Metro, deben apartar escombros, construir barreras anticarro y minar puentes.
Con los muchachos de la Hitlerjugend, todos entre doce y trece años, las SS forman destacamentos de cazadores de carros que, armados con dos *Panzerfäuste*, son enviados en bicicleta a los puntos más amenazados.
Aunque "Der Panzerbär" escriba que *"en estos momentos las formaciones de la Wehrmacht avanzan de todas partes hacia Berlín"*, por la tarde la situación se hace desesperada para los nazis. Al norte y al noroeste, Rokossovsky, que ataca en apoyo de Zukov con fuerzas diez veces superiores a las alemanas, ha roto en dos el frente del III Ejército de Heinrici, obligando a este último a retirarse al río Randow. La orden de mantenerse a toda costa en el Oder para cubrir a Steiner en la presunta ofensiva destinada a liberar Berlín, ya no tiene sentido.
Pero Hitler sigue negándose, la misma noche del 23, a cualquier maniobra de retroceso hacia occidente. Sólo aprueba —también porque, según Goebbels, hay en curso negociaciones para una rendición a sólo los angloamericanos— un fantástico proyecto de Jodl: retirar de la línea del Elba todas las tropas opuestas a los ingleses y estadounidenses y trasladarlas a la defensa de Berlín contra los rusos. El XII Ejército de Wenck, que está en plan de constitución en Magdeburgo, tendrá así tiempo para acudir al frente de la capital. Pero se trata de otra fábula.
Wenck, llamado por Keitel y Jodl aquella noche a su Cuartel General de Alte Hölle, responde tranquilamente que es imposible *"volver el frente occidental contra los soviéticos"* porque *"ya no existe frente occidental"*. Del XII Ejército no queda más que el XX Cuerpo. Todas las otras unidades sólo existen en el papel.
Este lunes acaba tristemente. A Hitler le llega un mensaje de Goering que desde el Obersalzberg se ofrece como su sustituto mientras, sin saberlo nadie, Himmler —en Lübeck— se reúne con el conde Folke Bernadotte, de la Cruz Roja sueca, para tratar de una posible rendición de Alemania a sólo los angloamericanos. *"La noble vida del Führer está llegando a su fin"*, dice Himmler.
Desde Moscú, Stalin establece la línea de demarcación en Alemania entre el 1.^er^ Frente bielorruso y el 1.^er^ Frente ucraniano. Por menos de 200 metros, Zukov —favorito del dictador— tendrá el honor de conquistar el Reitchstag e izar allí la bandera de la Unión Soviética.
En el bunker de la Cancillería, Hitler es sólo la sombra de sí mismo. *"Cuando entré en su despacho"*, contará el general Karl Weidling, designado en esos momentos para dirigir la defensa de Berlín, *"volvió la cabeza. Vi un rostro tumefacto y unos ojos febriles. Cuando trató de ponerse en pie, noté desconcertado que sus manos y piernas estaban sacudidas por un continuo temblor. Finalmente, con gran esfuerzo consiguió levantarse y, con una sonrisa que más bien era una mueca, me estrechó la mano y me preguntó con voz apenas perceptible que si nos habíamos encontrado antes..."*.
Cuando Weidling deja el bunker de la Cancillería, las primeras luces del nuevo día —martes 24 de abril— se dibujan en un cielo cargado de nubes, iluminado siniestramente por los incendio y sacudido por los estampidos del cañoneo. Una semana después del comienzo de la ofensiva soviética, Berlín está cercada. Al alba los rusos entran en los barrios de Neukölln, Zehlendorf y Tempelhof, aunque el aeródromo está todavía en manos alemanas.

Se cierra finalmente la tenaza soviética

Koniev, asediada Potsdam, ha proseguido directo al corazón de la ciudad, ocu-

pando los distritos de Schöneberg y Wilmersdorf y haciendo prisioneras a dos divisiones del general Reymann. En la férrea tenaza hay todavía viables tres pasos en el oeste. Son los puentes de Spandau, Charlotte y Pickelsdorf. Pero también éstos no tardan en cerrarse cuando por la tarde, en Ketzin, las vanguardias de Zukov y Koniev se encuentran.

Berlín es ya un campo de batalla. Las plazas han sido transformadas en trincheras. Las calles, destrozadas por los disparos de la artillería, están envueltas en nubes de humo por entre el cual vagan harapientas y desesperadas figuras de hombres, mujeres y niños. Las casas se derrumban una tras otra bajo el cañoneo. Allí donde llegan, los rusos penetran en los sótanos y fortines, registran a la gente y se apoderan de los relojes y las bicicletas. Civiles y soldados tratan de abandonar la capital por todos los medios aunque tres líneas del metropolitano (las C, D y E) están interrumpidas. Centenares de berlineses, sospechosos de "cobardía", son ajusticiados por los tribunales volantes de las SS.

En la Alexanderplatz un joven soldado está colgado de un farol, y atado a sus piernas hay un cartel: *"Soy un traidor. He abandonado a mi pueblo"*. Otro militar está ahorcado de un poste del tendido eléctrico en la Repoischstrasse: *"Yo, suboficial Lehmann, soy demasiado canalla para defender mujeres y niños"*. Por todas partes penden los cadáveres con otros carteles de advertencia: *"Todos los traidores tendrán esta misma muerte", "Soy un desertor y por eso no asistiré al cambio del destino", "Quien es demasiado vil para combatir por la patria tiene una muerte vergonzosa", "Me han ahorcado porque soy un derrotista", "Estoy ahorcado aquí por no creer en el Führer"*.


El Führer está a dos kilómetros y medio de distancia, veinte metros bajo el nivel de la calle, y convoca a las 16 horas al general Keitel para ver dónde se encuentran en ese momento las fuerzas de Wenck. El servil ex jefe del OKW pinta a Hitler una situación casi de color de rosa. El XII Ejército —le asegura— está avanzando hacia Berlín y sin duda quebrantará el cerco ruso. De este criminal optimismo se hace eco por la noche la orden del día de Hitler: *"... Es misión fundamental del Mando Supremo de las Fuerzas Armadas restablecer el enlace con Berlín en una vasta escala, empleando todas las fuerzas y todos los medios y acelerando al máximo la concentración desde el noroeste, sudoeste y sur, para así decidir victoriosamente la batalla de Berlín"*.

A pesar de todo, Hitler está convencido todavía de que, en brevísimo plazo, habrá una división política en el campo enemigo: *"Si ahora combato bien y conservo la capital"*, dice a Goebbels en una conversación a las 10 de la mañana del miércoles 25 de abril, *"es probable que ingleses y americanos tengan que solicitar la ayuda de una Alemania nazi. Si se pudiera resistir este peligro* (ruso) *... quizá... los demás se convencerían de que sólo uno es capaz de detener al coloso bolchevique, y ése soy yo, y el partido, y el estado alemán actual"*.
Fantasías. Desde el sur, Koniev está asaltando el barrio Mitte, la "Ciudadela" de Berlín. En Tempelhof dos de sus divisiones conquistan el aeródromo. En oleadas sucesivas, 1.500 aviones bombardean otra vez la ciudad. Caos en los puestos de mando, en las posiciones defensivas, entre unidad y unidad.
Los soviéticos avanzan, incontenibles, de manzana en manzana. Una casa tras otra, una calle tras otra, son cañoneadas por los carros de combate, asaltadas por los fusileros, demolidas. Los rusos obligan a todo el que encuentran a enterrar a sus compañeros muertos, a transportar municiones o a desactivar minas y granadas. Por lo demás, también los cadáveres de los berlineses caídos son sepultados sin formalidades. No existen ya ni médicos, ni funcionarios, ni policía. Un diario cuenta: *"... hacia las 11 enterramos a la señora E. en el jardín, sin ataúd, envolviéndola en una sábana y una colcha"*. Ya no hay salvación para Berlín o los berlineses. Por la tarde, a las 16,40, en Torgau, sobre el Elba, los soldados de la 58ª División de la Guardia, de las tropas de Koniev, se encuentran con los americanos de la 69ª División. Alemania está partida en dos.

El ministro Goebbels al teléfono

El jueves 26 de abril, también un día de lluvia, cae el barrio de Zehlendorf. Un destacamento de la Hitlerjugend, que resiste en el ayuntamiento, es aniquilado con lanzallamas. El burgomaestre iza en el tejado la bandera blanca y luego se pega un tiro. De una de las oficinas de Siemensstadt, ocupada por el XXII Cuerpo acorazado de Zukov, el teniente Viktor Boev, que conoce perfectamente el alemán, llama por teléfono al ministerio de Propaganda y consigue hablar personalmente con Goebbels: *"Soy un oficial ruso. Querría hacerle algunas preguntas..."*. *"Dígame"*. *"¿Cuántos días serán capaces de resistir todavía?"*. *"Varios..."*. *"¿Cómo varios? ¿Días?"*. *"Oh, no, ¡meses! Ustedes defendieron Sebastopol durante nueve meses. ¿Por qué no vamos a poder hacerlo nosotros por nuestra capital?"*. *"¿Cuándo y por qué camino intenta usted dejar Berlín?"*. *"Es una pregunta demasiado impertinente para merecer respuesta"*. *"Le encontraremos"*, dice Boev, *"aunque sea en el fin del mundo. Y ya le tenemos preparada la horca. ¿Desea pedirme alguna cosa?"*. *"No"*, replicó secamente Goebbels, y colgó el teléfono.
En el bunker de la Cancillería, donde Hitler y su séquito han encontrado el último refugio, se asiste a un fenómeno de locura colectiva. Después de la ruptura con Guderian, que ha ingresado en el hospital, Hitler no dispone de más soldados profesionales. Las tropas aún capaces de combatir operan a las órdenes de jefes rabiosos y fanáticos, o de oficiales subalternos ascendidos sobre el campo de batalla, que viven al borde de la agotación nerviosa. Sólo junto a Hitler han quedado profesionales: Keitel, Jodl, Krebs y Burgdorf, pero éstos son ya cuatro individuos que recitan, no se sabe bien con qué convicción, el papel que Hitler les ha confiado.
Cada día, a las 2 en punto de la tarde, el Führer convoca a los cuatro colaboradores para el acostumbrado examen de la situación. Todos juntos se imaginan que siguen dirigiendo las fuerzas armadas que combaten en los distintos sectores. En el gran mapa donde se colocan tacos de madera que representan a las diversas unidades combatientes, los cinco hombres mueven divisiones inexistentes de un frente otro, y proyectan batallas imaginarias.
Los otros jefes del nazismo, Goering, Himmler, Bormann y Goebbels, viven también en un mundo onírico, aunque diferente al del Führer. Podrá parecer increíble, pero estos cuatro, evidentemente subestimando sus tremendas responsabilidades, están todos dedicados a lograr un único objetivo: suceder a Hitler. Cada uno de ellos, en su interior, está convencido de que, cuando acabe la guerra, los aliados dejarán al legítimo sucesor de Hitler el gobierno de lo que queda del Tercer Reich.
En realidad, y sólo admitiendo éste su absurdo convencimiento, pueden justificarse los intentos de Himmler y Goering

Entre las fotos destinadas a inmortalizar la gran victoria de la URSS en Berlín, ésta es ciertamente la más famosa. La bandera roja del comunismo flamea sobre las ruinas del Reichstag.



por negociar particularmente la rendición con los aliados. Y sólo desde este punto de vista se puede comprender la lucha feroz desencadenada entre estos hombres para disputarse la herencia de Hitler.
Pero de ellos el más activo parece ser Martin Bormann. Este no sólo trata de introducir en la mente enferma del Führer las más graves sospechas respecto a sus rivales, sino que llega a verdaderas traiciones. Ha saboteado un intento de contraofensiva organizado por Himmler hacia la mitad de abril. Luego, cuando el ataque preparado por el *Reichsführer* de las SS fracasa, Bormann escribe entusiasmado a su mujer: *"La ofensiva de tío Hemi ha ido mal, o sea, que ha ido bien..."*. Más tarde, cuando un hombre de Himmler, el general de las SS Greiser, se distingue en la defensa de Poznan, le telegrafía en nombre de Hitler autorizándole a retirarse, con el solo fin de demostrar a Hitler que los hombres de Himmler son todos unos traidores.
Sobre la fanática resistencia de los alemanes en torno a Berlín se ha escrito mucho, unas veces con admiración y otras con amarga ironía. En realidad, lo que queda del ejército germano no abunda en combatientes valerosos y fanáticos. Los más fanáticos, a decir verdad, siguen siendo los "voluntarios" franceses, belgas, escandinavos y españoles que, empujados por ideologías o por el espíritu de aventura, lucharán desesperadamente hasta el final. Pero se trata de pocas unidades. Por el contrario, entre los alemanes se distinguen los muchachos de la Hitlerjugend, enviados a atacar los carros con los *Panzerfäuste*.
Entre tanto, en aquellos últimos días de la guerra, los consejos de guerra volantes causan más víctimas que los fusileros soviéticos. En la retaguardia funcionan docenas de estos tribunales, que aplican despiadadamente la pena de muerte al menor signo de debilidad. Centenares de chicos, a veces sólo culpables de haberse alejado del frente para hacer "una escapada" a casa (que generalmente se encuentra en el mismo barrio en que se combate) para despedirse de su madre o dar noticias de su propia existencia a la familia, son detenidos por la calle y colgados del árbol más cercano.
Para reforzar el presunto espíritu de resistencia de los alemanes, Himmler llega a proclamar la llamada *Sippenhaftung* o "responsabilidad familiar", una ley que condena también a los familiares de los desertores. *"El exterminio de los parientes de los que se rindan* —anuncia por la radio el *Reichsführer— es un acto de deber racial de la tradición germánica"*.
Entre los jefes de las SS encargados de estimular a los alemanes a la resistencia extrema figura también el coronel Otto Skorzeny, el que se decía libertador de Mussolini, quien, entre otras cosas, trata de destacar con la vana esperanza de suceder con el rango de general a su superior, Bach-Zelewski.

"¿Dónde están Wenck y Steiner?"

Ya se combate a pocos centenares de metros de la Cancillería, y Hitler, con sus consejeros, continúa preparando la última contraofensiva. Cree todavía, con loca obstinación, en la existencia de algunas divisiones que estarían situadas al norte de Berlín a la espera de intervenir en la batalla final. En el mapa del Cuar-

Esto es lo que queda del gran salón de la Cancillería del Reich que albergaba el gabinete de trabajo de Hitler. A la obra de las bombas se ha unido la de los cazadores de recuerdos.



tel General del Führer estas divisiones fantasma están representadas por el Grupo de ejércitos mandados por Wenck y Steiner.
En realidad el "Grupo de ejércitos" no es más que un revoltijo de unos pocos miles de hombres, muchos desprovistos de fusil. Se trata de lo que queda de las divisiones del Vístula, y lo forman fugitivos de Danzig, marineros, aviadores, guardias de frontera, muchachos de la Hitlerjugend y territoriales sexagenarios del Volkssturm. Pero Hitler se imagina que se trata de unidades selectas dotadas de elementos acorazados. Su ilusión se desploma cuando manda a Steiner la orden de intervenir. Steiner ni siquiera le responde. Prefiere dirigirse al oeste para evitar ser capturado por los rusos.
La batalla ruge por toda la ciudad. Ciento veinte de los 248 puentes han sido volados por los zapadores alemanes. En la estación Anhalter Bahnhof las salas de espera y el despacho de billetes han sido transformados en refugios para civiles. En los nichos de los subterráneos duermen mujeres y niños tirados por el suelo. Son demolidas con cargas explosivas las compuertas del canal Landwehr, entre los puentes Schöneberg y Möckern, para inundar los túneles del ferrocarril por los que metro a metro avanzan los soviéticos. La inesperada oleada alcanza a los fugitivos.
Desde el aeródromo de Gatow, en manos rusas, los lanzacohetes bombardean el corazón de la capital con proyectiles de fósforo. La noche está así iluminada por los resplandores de los incendios. Los aviones soviéticos que sobrevuelan este mar de fuego dejan caer una lluvia de pasquines: *"¡Soldados y oficiales! ¡El cerco se ha cerrado en torno a Berlín! Estáis dentro de una trampa. Sólo os quedan tres posibilidades: la muerte, la prisión o la capitulación"*.
Berlín, además, sufre de hambre y sed. No hay ya alimentos, y el pan falta totalmente. Hace ocho días que se ha suspendido el suministro de agua, y la gente que vive en los sótanos y entre los escombros bombea la del Spree y la filtra.
En la capital —según un informe del "Servicio de seguridad" fechado el 27 de abril— corren los rumores más estrafalarios, ecos de un sombrío pesimismo: *"Von Schirach se ha pasado en avión del lado ruso", "Funck y Naumann han huido a Suiza", "Hitler se ha vuelto loco", "Nuestra nueva arma secreta será empleada en el verano", "En Oldenburg se están repartiendo 20 libras de mantequilla y 16 de azúcar a cada familia de cuatro personas", "Se está negociando para declarar a Berlín ciudad abierta"*.
La única y dura realidad es que se combate de casa en casa, en la atmósfera candente de millares de incendios, en una gris y pesada nube de humo que se extiende desde Pankow a Köpenick y a la estación de Görlitz. Los rusos tratan de romper las líneas hacia la Leipzigerstrasse, pero son rechazados, después de cinco horas de violentísima lucha, de la Köthenerstrasse y de la Prinz Albrechtstrasse, donde, en el edificio de la Gestapo, dos mil SS resisten lanzando granadas de mano.
En la Potsdamerplatz la guarnición alemana, atrincherada en los edificios ministeriales, se defiende con disparos de *Panzerfaust,* y los carros soviéticos, para acercarse, se protegen con una envoltura de redes metálicas arrancadas de los jardines del Wansee. Así se amortigua la fuerza de los proyectiles y su impacto es menos mortífero. A las 18 horas el núcleo de resistencia es destrozado y obligado a huir, a través del ferrocarril subterráneo, a la Nollendorfplatz. Por la noche, Zukov ha ocupado Spandau, avanza por el distrito de Kreuzberg, y en Maiendorf nombra el primer burgomaestre.
En el bunker de la Cancillería, donde Hitler se prepara a morir y distribuye a los jerarcas nazis ampollas de cianuro, todos se aferran locamente a cada tenue hilo de esperanza. Incluso el plan suicida presentado por el general Weidling, durante la reunión del sábado 28 de abril, para una salida a la ciudad, es tomado en serio. Formaciones de la 9.ª División aerotransportada y de la 18ª División acorazada de granaderos deberían forzar el cerco ruso al oeste, a lo largo de la Heerstrasse. Hitler y su séquito tendrían así vía libre a través de Spandau y el puente de Pickelsdorf, con la protección de los restos de la división SS Nordland y de la Münchenberg.

Un batallón de asalto, hacia el Reichstag

Pero un ataque de prueba realizado por la Hitlerjugend y ochocientos granaderos termina en una espantosa matanza en torno al estadio de fútbol. Los soviéticos, a primera hora de la tarde del 28, sobrepasan el canal en la Puerta de Halle y colocan al general Bersarin, jefe de su V Ejército, a la cabeza de la administración rusa de Berlín. Casi a la misma hora (las 16) un batallón de asalto de la 150ª División soviética, guiado por el capitán de veintitrés años Stepan Andreevic Neustroev, nativo de Berezovo, recibe de Chukov —jefe del VIII Ejército de la Guardia y vencedor de Stalingrado— la orden de atacar en dirección al Reichstag.
El joven oficial tiene ante sí tres grandes obstáculos: el Spree, un edificio del ministerio del Interior, y la Königsplatz convertida por los alemanes en una red de trincheras muy fortificadas. Fuera de la capital el Grupo Steiner está clavado en el canal de Ruppin por Rokossovsky, que avanza en Mecklemburgo. Heinrici, obligado a retirarse hacia el oeste, es destituido por Keitel. Mientras cae la noche, la artillería rusa va demoliendo la antena de la Cancillería, y todas las comunicaciones telefónicas entre el bunker y el mundo exterior quedan cortadas.
"No se logra comprender que hoy sea domingo, ni se sabe qué tiempo hace", escribe una mujer berlinesa en su diario el día siguiente, 29 de abril. *"Hace días que sólo se vive en los sótanos..."*. Es un domingo cálido, de cielo azul, con el termómetro a 21 grados. Combates violentísimos, con enormes pérdidas por ambas partes, se suceden en las estaciones de Anhalt y Potsdam y en la Alexanderplatz. Las calles están sembradas de cadáveres y de heridos que se arrastran sin quien los atienda. De los hospitales no se puede salir por los continuos bombardeos de la artillería. Sólo por la noche se sacan los cadáveres y los miembros amputados para enterrarlos. Muchos enfermos enloquecen de miedo. Dos ancianas, en la sala de espera de primeros auxilios de la "Charité", se envenenan en un banco sin que, por el gentío, se dé cuenta nadie.
A las 23 horas el Führer reúne por última vez a sus colaboradores, anuncia que la capital será provista de armas y víveres por vía aérea, y luego telegrafía a Jodl que está en Dobien con el Estado Mayor: *"Le ordeno hacerme saber inmediatamente: 1) dónde se encuentra la vanguardia de Wenck; 2) cuándo reanudará la ofensiva; 3) dónde se encuentra el IX Ejército; 4) por dónde romperá el frente"*.
La respuesta *("Wenck ha sido bloqueado por el enemigo y por ello no puede continuar la ofensiva. El IX Ejército está cercado")* le llega a la una de la madrugada siguiente junto con la noticia de que en Italia ha sido ejecutado Mussolini por los partisanos.
A las 12 del lunes 30 de abril —último día de la batalla de Berlín— las tropas de Chukov pelean ya en la Vosstrasse, a la que se asoma la Cancillería, invaden el bunker del Zoo, donde todos los animales han sido muertos, ocupan la Gedächtniskirche (iglesia de la Conmemoración) en la Kurfürstendamm y rechazan a cañonazos a las unidades de la división Münchenberg que se habían apostado en el acuario del jardín zoológico.
A las 15,30, el batallón de Neustroev, cruzado el Spree, ocupa la Königsplatz. Dos sargentos, Egorov y Kantariya, to-



El 7 de mayo de 1945 vencedores y vencidos se encuentran en la mesa de la paz. En la foto, los miembros de la delegación aliada esperan que el general Smith (en el centro) firme el acta para firmarla a su vez.

man consigo la bandera roja número 5 del Soviet de guerra del III Ejército y penetran en el Reichstag, donde, en salas y sótanos, están atrincheradas las SS del capitán Babick. La lucha por apoderarse del Reichstag, monumento simbólico de la Alemania guillermina y nazi, dura hasta las 22,50, hora en que la enseña es levantada sobre la devastada cúpula del edificio. Mañana, 1 de mayo, los fotógrafos podrán fijar la escena que atestigua la conquista de la ciudad y la victoria final.

Las últimas horas de Hitler registran una apoteosis de histeria colectiva. Bormann, que ha conseguido arrinconar a Himmler y a Goering convenciendo a Hitler de su traición, todavía brega por conseguir la sucesión. Pero Hitler no le escucha. En la trastornada mente del Führer los proyectos se amontonan. Ahora, por ejemplo, no hace más que hablar bien de la marina, pero sólo porque está obsesionado por la tradición que exige que el comandante perezca con su nave. A este propósito es curioso señalar que Hitler, notoriamente de tierra firme y siempre mal dispuesto para con la guerra naval, concluye sus días enalteciendo al arma que menos le ha interesado.

Acaso precisamente a consecuencia de estos últimos delirios es por lo que escoge como sucesor al Gran Almirante Karl Doenitz, un hombre alejado de él incluso materialmente. Porque Doenitz se encuentra en Lübeck, y está a miles de millas de pensar que será elegido nuevo jefe del Reich.

Hitler consuma hasta el fondo su extraña venganza expulsando del partido a Goering y Himmler porque *"han causado al país y al pueblo, aparte de a mi persona, gravísimos daños, tratando secretamente con el enemigo en contra de mi voluntad. También han intentado apoderarse del poder con violencia"*.

Luego, después de haber nombrado a Doenitz presidente del Reich, confía a Goebbels el cargo de Canciller, y a Bormann, el de la jefatura del partido.

El heredero inesperado

Karl Doenitz recibe el telegrama de nombramiento a las 18,30 del 30 de abril de 1945: *"Al Gran Almirante Doenitz. En el puesto del ex Reichsmariscal Goering, el Führer le ha nombrado a usted, Gran Almirante, como sucesor. Sigue delegación por escrito. Desde ahora podrá decretar las medidas adecuadas al momento actual. Firmado: Bormann"*.

En ese momento, Doenitz no sabe siquiera que Hitler se ha suicidado la noche anterior.

Al día siguiente, sabedor ya de la muerte de Hitler, Doenitz dirige una proclama a las tropas, en la que, aunque no se habla todavía de rendición, se la deja entrever. He aquí el pasaje más destacado del texto: *"La situación exige otro sacrificio de vosotros, que habéis realizado ya empresas históricas y que estais ahora al final de la guerra. Exijo disciplina y obediencia. Sólo siguiendo mis órdenes sin reservas evitaréis confusión y ruina. Quien ahora rehúse cumplir su deber es un vil y un traidor que lleva muerte y esclavitud a mujeres y niños alemanes. El juramen-*

to que habéis prestado al Führer debe ser respetado por todos vosotros en relación conmigo, como sucesor designado por el Führer. Soldados alemanes, cumplid con vuestro deber. De ello depende la vida de nuestro pueblo".
A la vez, Doenitz dicta la orden de disolución del "Werwolf" (hombre-lobo), la organización clandestina nazi, nacida el domingo de Pascua de 1945, que opera con acciones de sabotaje y guerrilla en la Alemania ocupada por los aliados.
Constituido un gabinete, por decir así, apolítico (sólo el ministro de Armamentos y Producción bélica, Albert Speer, conserva el cargo), el Gran Almirante Doenitz debe en primer lugar resolver el "caso" Himmler. El *Reichsführer* no se ha resignado todavía a la idea de ser dado de lado, y dice a Doenitz: *"Me gustaría estar a su lado como segundo hombre del Estado".* Luego explica al consternado almirante que es el hombre adecuado para tratar con Eisenhower y Montgomery. *"Mis SS* —añade— *siguen siendo un factor de orden en el sector central europeo".* Y le asegura que los aliados *"tendrán pronto necesidad de estos hombres para sostener el inevitable encuentro con la Unión Soviética".* Prescindiendo del ambicioso y desconcertante jefe de las SS (que se suicidará el 23 de mayo), Doenitz se pone al trabajo para conseguir un contacto con los aliados. También él, lo mismo que todos los jefes alemanes, se imagina que entre rusos y angloamericanos habrá una inminente ruptura, y que estos últimos cuentan con tener de su parte al ejército alemán. Así intenta primero una aproximación al general Montgomery *("los ingleses* —sostiene el almirante— *son menos sumisos que los americanos a la política soviética").* Fracasado este intento, se vuelve a los americanos. Pero el resultado es idéntico. Eisenhower le comunica fríamente que *"la rendición debe ser simultánea e incondicional en todos los frentes".*
Doenitz, Keitel, Jodl y los otros jefes nazis que se han reunido esperanzados en Flensburg no ocultan su sorpresa ante la incomprensión americana. Incluso se sienten traicionados en su... confianza. Siguen días de incertidumbre para el gobierno Doenitz. Los pretorianos de Hitler se imaginan todavía que siguen de algún modo gobernando el país. Por el contrario, los jefes nazis son capturados uno a uno y encarcelados como criminales de guerra. Bormann desaparece (aunque parece seguro que murió en Berlín el 30 de abril de 1945). Los otros, junto con Goering, que finalmente se suicidará con cianuro, terminarán en Nuremberg ante los jueces aliados, que a unos condenarán al patíbulo y a otros a largos años de cárcel en Spandau.
El drama termina la tarde del 7 de mayo en Reims, donde el general Jodl firma en nombre de Doenitz la capitulación de Alemania en todos los frentes. El almirante, que se encuentra en Flensburg en situación de detenido, no ha querido participar personalmente en la firma de la rendición. Su primer contacto directo con los aliados ha sido bastante agrio, y no tiene ganas de repetir la experiencia.

En el salón del palacio de Reims donde la delegación alemana fue a firmar el acta de rendición incondicional, el general Jodl pone su nombre al pie de la larga lista de cláusulas. A su izquierda está el almirante Von Friedeburg.

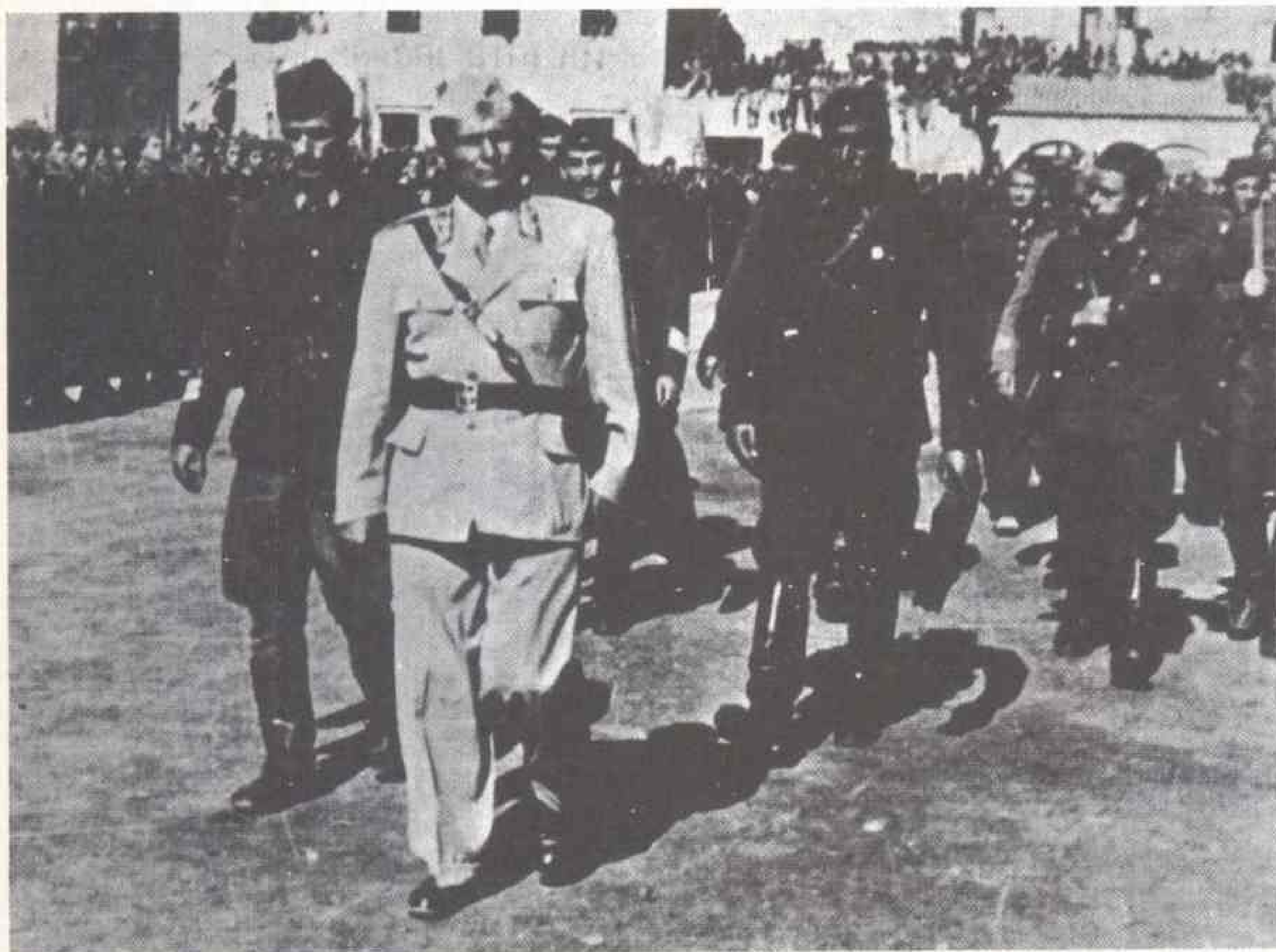


LOS PARTISANOS YUGOESLAVOS CONQUISTAN TRIESTE

Los angloamericanos se enfrentan durante algunas semanas con los "titistas", que intentan arrebatar la Venecia Julia a Italia.

Después de haber ocupado Viena el 13 de abril, el Ejército Rojo se lanzó en dirección a Belgrado, mientras que las formaciones yugoeslavas de Josip Broz, el jefe comunista ya universalmente conocido por su nombre de batalla, "Tito", se acercaban a Fiume con la intención de conquistar Trieste. El 2 de mayo el Ejército Rojo completaba la ocupación de Berlín y se encontraba en Graz con el III Ejército americano (el de Patton, que había atravesado Baviera). Más al sur, cerca de Vipiteno, los americanos de la 88.ª División entraban en contacto con los del VII Ejército.

El mariscal Tito (con uniforme claro), principal organizador de la resistencia yugoeslava. En la posguerra logrará hábilmente conservar las riendas del gobierno de su país.



Un poco más al este, el mismo día, una división acorazada americana estaba apuntando en dirección a Udine, al encuentro de las formaciones partisanas de Tito, que habían ocupado ya Cividale del Friuli y parecían decididas a penetrar cada vez más profundamente en el interior del territorio italiano.

Lo que los franceses trataban de hacer, para salvar la honra, en Val d'Aosta y a lo largo de la frontera occidental italiana, los "titistas" parecían dispuestos a hacerlo a lo largo del límite oriental sin siquiera fingir. Dado que los italianos habían agredido su país junto con los alemanes, ahora que sus formaciones se habían lanzado al avance los partisanos de Tito consideraban lógico ocupar el territorio enemigo. Además, el territorio italiano hacia el que se dirigían los partisanos yugoeslavos estaba defendido por alemanes, y esto les parecía una excelente razón para proceder a su conquista. Tras tales justificaciones tácticas había otras de naturaleza política. La principal era ésta: desde 1918 se incubaba entre Italia y Yugoeslavia una polémica sobre territorios, especialmente de Istria, de los que se había apoderado Italia aunque Yugoeslavia los consideraba suyos. El caso de Fiume, ocupado por un golpe de mano de los rebeldes de D'Annunzio, era el más escandaloso. Ahora se ofrecía la ocasión a Yugoeslavia, según las mejores costumbres de guerra, de crear una situación de hecho mediante la ocupación militar. Los italianos siguieron la cuestión con el corazón en la garganta. Sabían que ciertamente el tratado de paz practicaría cortes a lo largo de los límites orientales, precisamente porque Yugoeslavia se había terminado alineando entre los vencedores mientras que para ellos la guerra había ido mal. Pero cuando los "titistas" entraron hasta Trieste (y parecían a punto de entrar también en Gorizia), la alarma fue grande, y notables las presiones sobre los aliados. Para hacer volver Trieste a Italia veinticinco años antes, millares de italianos habían luchado duramente contra Austria, y ahora no soportaban ver que otros tocaran una ciudad sobre cuya italianidad no parecía haber dudas.

Pero por parte yugoeslava estas dudas se mantenían, y se sostenía que los italianos habían obligado a los eslavos a dejar la ciudad que, por otra parte, tenía poca población italiana.

Los aliados no consiguieron evitar que los "titistas" acabaran entrando en Trieste, aunque el general Clark envió sin demora, en apoyo de la División neozelandesa, a la 91.ª División, haciendo que el general Harding tomara el mando de las dos divisiones con la misión de ocupar la Venecia Julia, y asegurar que sus puertos estuviesen disponibles para el desembarco de aprovisionamientos necesarios a las tropas aliadas que ocupaban Austria.

La llegada de los aliados tuvo un efecto positivo. La guarnición alemana de Trieste, que había rehusado rendirse a los "titistas", se decidió a entregar las armas.



Plaza de la Unidad, en el corazón de Trieste. Aliados y yugoeslavos estuvieron a punto de luchar por esta ciudad, ocupada por partisanos de Tito, y que después sería teatro de graves enfrentamientos entre italianos e ingleses.

Por lo demás, Trieste estaba claramente en manos de las fuerzas yugoeslavas, que se estaban deshaciendo bastante expeditamente de los italianos.
Pronto entre aliados y yugoeslavos se fue creando una situación amenazadora. Las unidades partisanas de Tito no pensaban abandonar Trieste y sus alrededores. El general inglés Morgan fue enviado entonces por Alexander para hablar con Tito y buscar una solución amigable y oportuna, rogándole que dejara la cuestión de las fronteras a las sucesivas conferencias de paz. Pero Tito asumió una actitud extremadamente rígida, sosteniendo que sus tropas habían ocupado Trieste y que no la dejarían por ningún motivo. Churchill estaba muy preocupado. En su correspondencia con el nuevo presidente americano Harry Truman, se transparenta el temor de que en el vacío de poder siguiente a la derrota de Alemania se pudiese realizar una excesiva expansión del comunismo y de la influencia de la Unión Soviética. La respuesta de Truman no fue la que Churchill esperaba. El presidente replicó que sólo un ataque directo de las fuerzas de Tito contra las líneas americanas le habría inducido a permitir la intervención de los americanos en los Balcanes. El presidente transmitió igualmente a Churchill una copia de las instrucciones dadas a Eisenhower y Alexander para una acción demostrativa, pero añadiendo que cualquier retraso en el envío de las fuerzas aliadas al Pacífico sería inaceptable.
Sin embargo, el general Morgan logró fijar con Tito un acuerdo sobre una línea de demarcación en la zona de Trieste, a la que se retiraron las tropas yugoeslavas.

En la nueva zona el comandante del batallón explicó la presencia de sus tropas con una proclama, pero los habitantes se mostraban espantados e incluso hostiles. Sin embargo, la actitud amigable de los soldados ingleses tuvo pronto efecto.
No hay que olvidar el momento internacional de la cuestión.
De allí a pocas semanas tendrían lugar en Inglaterra las elecciones, y Churchill las esperaba con comprensible ansiedad. Le preocupaba en especial la situación política que se crearía después de la victoria sobre Alemania. Para resolver pronto el problema pidió una conferencia de tres —él mismo, Stalin y Truman— para dentro de pocos días. En realidad el estadista inglés temía que, con la retirada y la reducción de las fuerzas armadas aliadas en Europa, se crease un vacío de poder que pudiese ser ocupado por Stalin.
En los primeros días de julio los americanos se retiraron al otro lado de las líneas de demarcación establecidas en Quebec en septiembre de 1944. Los rusos, por su parte, alcanzaron una línea que iba de Lübeck a Linz, y ocuparon la tercera parte de Austria. La capital austriaca, como Berlín, debía subdividirse en zonas internacionales, pero a causa de una serie de detalles técnicos los aliados occidentales no fueron capaces de transferir sus mandos a Viena hasta el 23 de agosto, es decir, cuatro meses después de que el ejército soviético obtuviera el control de la ciudad. La conferencia de Postdam demostró que la posición de Stalin era prácticamente inatacable. Mientras tanto, las elecciones inglesas hicieron desaparecer a Churchill de la escena política internacional.
Los negociadores rusos, sabiendo bien que el tiempo trabajaba a su favor, retardaban continuamente las tareas de los diversos tratados de paz. Con el paso del tiempo los regímenes comunistas de Europa centro-oriental se hacían cada vez más fuertes. Pronto en todos los Balcanes los únicos estados independientes del poder soviético eran Yugoeslavia y Grecia. La independencia de Yugoeslavia derivaba del hecho de que el país había sido prácticamente liberado con solas las victorias de los partisanos de Tito sobre las fuerzas alemanas. En cuanto a Grecia, únicamente la intervención armada inglesa —y el desinterés soviético— había impedido la instauración de un gobierno comunista.
Si los planes aliados hubiesen sido distintos y los ejércitos angloamericanos hubieran penetrado más a fondo en la Europa centro-oriental, ¿hubiera resultado diferente la situación? Es muy dudoso, porque las respectivas zonas de influencia estaban establecidas desde hacía tiempo, y ciertamente que algunos kilómetros de más conquistados por los angloamericanos no habrían hecho cambiar de parecer a Stalin ni hacerle renunciar a las ventajas obtenidas por la vía diplomática. En efecto, aunque en 1944 Stalin carecía de planes bien definidos para la organización de Europa después de la victoria, está claro que no habría aceptado en ningún caso la constitución de estados hostiles vecinos a las fronteras soviéticas. Si esta condición no era respetada, Stalin no aceptaría que el Ejército Rojo cediera el control de los territorios ocupados.
Esta actitud soviética se había hecho evidente al final de la conferencia de Moscú en 1943, pero los aliados, para no comprometer el esfuerzo común contra Alemania, no habían querido intervenir. Pero hay que preguntarse: ¿era posible una intervención aliada occidental en los Balcanes y otros puntos?
Grandes y ásperas montañas aislaban los territorios ocupados por los alemanes en la Europa sudoriental, y cualquier movimiento en esa dirección debería haber tenido en cuenta ese hecho y la enorme prolongación de las líneas de comunicación. También estaba la "Operación Overlord", que por necesidad tenía prioridad absoluta de hombres y material.
Este último factor influyó en las operaciones diversivas en el Egeo, que por lo demás habían sido previstas como tales por el mismo Churchill, el cual tenía todavía como objetivo secundario el de influenciar a Turquía. También las propuestas que seguidamente fueron presentadas para aumentar la intervención en la Italia septentrional y más allá del Adriático tenían sólo el fin de aumentar la batalla de desgaste en Italia en un momento crucial de la guerra en Europa. Además, más de quinientas unidades entre navíos y elementos de desembarco se estaban concentrando para la operación "Anvil-Dragoon", y todo su eventual empleo en otros puntos del Mediterráneo chocaba con el punto de vista americano sobre el modo más eficaz de derrotar a Alemania, y al mismo tiempo de llegar rápidamente a la conclusión de la guerra en Europa. En cuanto al despliegue de tropas y medios americanos en los teatros de guerra europeos o mediterráneos, en aquel período se imponían claramente las opiniones de Marshall y de Eisenhower, los cuales exigían el puerto de Marsella y el máximo número

Soldados de la RSI se ocupan de recuperar los cadáveres ocultos en una "foiba" por los eslavos después del 8 de septiembre. Todavía estamos en 1944. Las peores matanzas están por llegar.



de divisiones americanas en Francia. Según el profesor M. Howard ("The Mediterranean strategy in the Second World War"), una iniciativa de ese género, tomada al fin de la guerra, aunque hubiera tenido éxito no habría podido modificar sustancialmente el equilibrio de las fuerzas en el área en cuestión.
Al contrario, para Stalin la formulación de la estrategia posbélica era mucho más sencilla. Ya en noviembre de 1943 tenía la victoria en el bolsillo, y su política exterior podía volver a la línea de su partido. Es verdad que en mayo de 1945 el espantoso desangramiento repentino de la Unión Soviética (que indudablemente pagó por la guerra el precio más alto respecto a cualquier otra nación) le planteaba ante todo el problema de la reconstrucción interna. Rusia había tenido 19 millones de muertos entre soldados y paisanos, 3 millones de mutilados, 25 millones de personas sin hogar, y prácticamente la destrucción casi total de su economía prebélica. Pero también es verdad que, como indica R. Pethybridge ("A history of postwar Russia") *"los vastos territorios ocupados por el Ejército Rojo ofrecían espléndidas ocasiones a una potencia que siempre se había aprovechado de las catástrofes sociales y económicas para promover su política exterior".* Aunque este juicio está en parte viciado por la nacionalidad del autor, contiene sin embargo cierta parte de verdad. Resultaba impensable que Rusia, después de haber sufrido tan graves pérdidas, no intentase resarcirse en parte a costa de países que, como Polonia, no habían aceptado la ayuda rusa cuando ésta podía resultar eficaz para detener a Hitler, o que, como Hungría y Rumania, hasta ayer habían sido aliados de Alemania.
En lo que respecta concretamente a la situación política en Trieste y en Venecia Julia, es justo recordar que las formaciones titistas se sentían las espaldas cubiertas por la benevolencia soviética. Y, en definitiva, fue por esto por lo que se opusieron los aliados a su intención apoyando, siempre que les fue posible, las reivindicaciones italianas.
Por su parte, los italianos se encontraban en una situación molesta. Al final del 1943 Alemania, no satisfecha con el pago de 180 millones diarios de liras impuesto al gobierno de la RSI como "compensación" por los servicios de la Wehrmacht, había anexionado al Tercer Reich la Venecia Tridentina, la Venecia Julia y el Friuli. Bolzano había pasado completamente bajo autoridad alemana, e incluso se había prohibido allí la restauración del fascismo. En Fiume y Gorizia, los dirigentes nombrados el 21 de octubre por Mussolini fueron sustituidos autoritariamente por dos germanófilos por orden del doctor Reiter, *Gauleiter und Reichstatthalter,* Comisario supremo de la zona de operaciones del litoral. En Fiume la policía fue puesta a las órdenes de un tal Spehar, incondicional del mencionado Reiter.
Mussolini se había visto obligado a bajar la cabeza ante la decisión alemana, y con ello la posición italiana había quedado no poco dañada, sobre todo considerando la debilidad de su posición internacional. Pronto, entre los problemas de la posguerra, el de Trieste se impondría como gravísimo. Ante la áspera y tenaz oposición de la población italiana, Tito adoptó medidas duras. En Roma un desconocido lanzó una bomba el 7 de abril de 1945 contra la legación yugoeslava, y un mes después hubo manifestaciones.
En Gorizia, el obispo monseñor Margotti fue condenado a muerte, y luego sustituida esta pena por el exilio perpetuo. Refriegas, persecuciones y muertes tuvieron lugar en diversas localidades. El 12 de mayo el gobierno italiano pidió que Trieste y Venecia Julia fueran ocupadas por sólo los ejércitos británico, soviético y americano.
Los occidentales se adhirieron a la petición italiana y protestaron enérgicamente por la ambigua táctica yugoeslava y por las violencias cometidas por los "titistas", y pidieron luego al gobierno de Belgrado que retirara las tropas de Trieste y del territorio italiano. El 15 de mayo un crucero y dos destructores entraron en el puerto de Trieste, pero hasta el 9 de junio no se concluyó en Belgrado entre las potencias anglosajonas y Yugoeslavia un acuerdo mediante el cual se estableció la línea de demarcación entre las zonas de ocupación aliada y yugoeslava. Los "titistas" evacuaron Trieste y retrocedieron hasta una línea que dividía prácticamente Istria en dos partes, en sentido longitudinal.

LAS "FOIBE": TUMBAS SIN CRUZ

Una página poco conocida de la historia de los últimos días de la guerra es la de las matanzas sucedidas en las zonas ocupadas por los partisanos eslavos durante su avance por el territorio italiano. Ya desde los días siguientes al 8 de septiembre de 1943, en los territorios que habían quedado por el momento ingobernados, habían ocurrido las primeras matanzas, generalmente por obra de elementos que aprovechaban la falta de una autoridad constituida para desahogar antiguos rencores o ajustar cuentas personales de la forma más expeditiva. Con la constitución de la República Social Italiana y la creación de numerosas guarniciones del ejército que procedían a reprimir la actividad de las bandas armadas, este estado de cosas acabó, pero ya centenares de italianos (y de eslavos "incómodos") habían sido exterminados. La técnica era casi siempre la misma. La larga fila de víctimas era colocada al borde de una foiba *(sima natural de origen calcáreo en forma de pozo, a veces de varias decenas de metros de profundidad). Una ráfaga de ametralladora mataba a los primeros de la fila, que caían en la gruta arrastrando tras de sí a los desventurados compañeros a los que estaban atados, con frecuencia todavía vivos. Para dar una idea de la catadura mental de los carniceros, bastará citar este detalle: algunas veces sobre el amasijo de cuerpos agonizantes era arrojado un perro negro degollado, que según una antigua superstición impediría que las almas de los muertos atormentasen a sus asesinos. Esta situación, después de la ocupación yugoeslava, volvió a repetirse en proporción creciente. Se calcula que la sola* foiba *de Basovizza contiene al menos 2.500 cuerpos cuya recuperación no se ha podido intentar. Otros tantos, si no más, debe de contener la de Monrupino, pero la mayor parte de las siniestras tumbas naturales no está ya en territorio italiano, y por eso es imposible hacer un cálculo exacto del exterminio. Pero es probable que en total el número de los muertos (hombres, mujeres, ancianos y niños) subiera en torno a las 20.000 personas.*

FRANCIA QUIERE EL VALLE DE AOSTA

Una enérgica intervención de Truman cerca de De Gaulle pone fin al intento francés de expansionarse a expensas de Italia.



Un alpino del batallón Edolo, de vigilancia en el frente francés en diciembre de 1944. Hasta los últimos días las tropas republicanas lograron contener los intentos expansionistas franceses.

Cuando la guerra en Italia estaba en sus últimos momentos, hubo un intento francés de ocupar el Valle de Aosta con intención de conservarlo. Esta tentativa provocó notable alarma en el gobierno de Roma, el cual logró hacer intervenir oportunamente a los aliados. Solamente una explícita amenaza del nuevo presidente americano indujo a Francia a renunciar a su "vendetta".

La cuestión está detalladamente explicada en el último volumen de la historia oficial británica de la guerrra (C. R. S. Harris, "Allied military administration of Italy, 1943-1945"), mientras que en vano se buscarían huellas en otros relatos, incluso franceses. El asunto no fue tan secundario, aunque ciertamente entonces no tuvo consecuencias, porque al final Italia debía ceder a Francia, según el *Diktat* del tratado de paz, los pueblos de Briga y Tenda. En fin, la fricción que las iniciativas francesas provocaron entre los aliados estuvieron a punto de desembocar en verdaderos encuentros armados.

Por otra parte, el hecho de que los franceses trataran de vengarse de la puñalada por la espalda no sorprendió a nadie. Durante siglos Francia habia echado la vista y las manos sobre el Piamonte. Sin embargo, el mando aliado, que esperaba que surgieran complicaciones fronterizas entre Italia y Yogoslavia, no habia previsto movimientos de ese género por parte de Francia.

Al parecer, un definido plan para la ocupación del Valle de Aosta fue sometido a estudio por los franceses sin advertir lo más mínimo a sus aliados ingleses ni a los americanos. La ocasión para esta iniciativa fue ofrecida por la petición aliada de poder aprovisionar a los partisanos a través de Francia. Hubo múltiples contactos entre las fuerzas italianas de la Resistencia y los franceses en el invierno 1944-45, cuando numerosas formaciones partisanas fueron obligadas a pasar la frontera o a refugiarse en los más inaccesible valles del límite. Entonces fue cuando los americanos aceptaron la propuesta de aprovisionar a los partisanos italianos, no ya con lanzamientos en paracaídas, sino a lo largo de la línea de la frontera, especialmente en Saboya. Los franceses fueron encargados de tramitar materialmente el aprovisionamiento, y esto acabó favoreciendo las miras del gobierno de París. En honor a la verdad, lo hicieron de manera bastante burda, agrupando gran número de soldados en la zona.

Incluso el gobierno italiano —aquel pobre gobierno Bonomi que administraba Italia al sur de Florencia— tuvo motivos para alarmarse por estas maniobras francesas, y el 9 de febrero de 1945 el ministro del Exterior, Alcide de Gasperi, presentó un memorándum al jefe de la administración militar en Italia, almirante Stone, para señalar que ciertas iniciativas francesas podrían provocar malentendidos entre los aliados.

Stone avisó de la nota italiana a los embajadores inglés y americano, así como al jefe de las tropas aliadas en Italia, marical Alexander. Se hicieron rápidas averiguaciones y se descubrió que, con el pretexto de entregar cierto material americano a los partisanos italianos, los franceses habían organizado un "Destacamento de los Alpes" a las órdenes de un celoso militar, el general Doyen. El mando aliado del Mediterráneo ordenó

expresamente a los franceses que no cruzaran las fronteras italianas.
Los franceses siguieron tranquilos, obedeciendo las imposiciones aliadas formalmente y sin pestañear, pero rodearon el obstáculo desde el punto de vista político. Dijeron que habían preparado el "Destacamento de los Alpes" para ayudar a los angloamericanos en el momento decisivo. Cuando éstos rompieran la Línea Gótica, los franceses podrían hostigar a los alemanes en Piamonte.
A primeros de abril el general Doyen recogió los frutos de esta hábil jugada. Se le concedió patrullar una veintena de kilómetros de territorio italiano. Nadie autorizó a los franceses a ocupar una faja de territorio italiano, pero en la práctica se trató precisamente de eso. Insensiblemente, el "destacamento de los Alpes", que actuaba evidentemente con pleno apoyo del general De Gaulle, logró situar tropas hasta en Ivrea, en Rivoli y Savona.
Los franceses se comportaban un poco como libertadores y un mucho como "ocupantes". Distribuían las cartillas de racionamiento francesas y se esforzaban por organizar un plebiscito para la anexión del Valle de Aosta a Francia. Parece que una circunstancia había actuado en aquella ocasión en favor de Italia: aquel año había nevado en abundancia y en abril había aún demasiada nieve para que fuese viable el tráfico entre Italia y Francia. Esto impidió a los franceses llevar al Valle de Aosta más unidades de tropa, que habrían hecho difícil la situación posterior.
En realidad las relaciones entre los aliados habían llegado a ser tan tensas en poco tiempo, a causa de las descubiertas pretensiones francesas, que Alexander, desde Caserta, pidió al mando supremo de Eisenhower, establecido en Versalles, que interviniera con fuerza. El 28 de abril el general Devers ordenó al general francés Doyen que interrumpiera la ocupación y se preparara a volver atrás. Pero Doyen fingió no haber recibido ninguna orden, y entonces el mando supremo, con fecha 7 de mayo, pidió al general Juin, jefe del Estado Mayor francés, que interviniera cerca de Doyen ordenándole obedecer.
Pasaron días tensos sin que sucediese nada, pero después de un par de semanas Juin hizo llegar su altiva respuesta: *"Deseo someter el punto de vista del gobierno francés a este respecto. Estando ya completadas las operaciones en el teatro de guerra mediterráneo, así como en el occidental, los movimientos y estacionamientos de tropas francesas en los Alpes no son ya problemas que caigan dentro de la esfera estratégica, sino que deben ser tomados en cuenta, por los gobiernos interesados, en el plano político. Consiguientemente, la retirada del destacamento de la 'Armée des Alpes' a la frontera italofrancesa de 1939, no puede ser tratado directamente entre el Mando Supremo y el Mando Francés, sino que debe ser tratado a nivel diplomático.*
A la espera del estudio de los gobiernos interesados, el 'Destacamento de los Alpes' seguirá permaneciendo en la zona ahora ocupada".
Así, una evidente arbitrariedad (a las tropas francesas se les había expuesto claramente el punto de vista aliado, es decir, que deberían regresar dentro de la frontera francesa apenas hubieran terminado las operaciones militares contra los aliados en Piamonte), se convertía en una "cuestión política". La referencia a la "frontera de 1939" dejaba entender muchas cosas sobre las miras francesas. En un momento en el que Inglaterra y los Estados Unidos discutían ya abiertamente con la URSS de Stalin porque no era fiel al compromiso de la Carta del Atlántico de rechazar engradecimientos territoriales, Francia, la misma Francia, cuya aportación a la guerra había sido tan limitada y discutible, manifestaba miras expansionistas propias del siglo XVII.
Apenas la carta de Juin llegó al mando aliado del Mediterráneo en Caserta, el mariscal Alexander ordenó al general Clark, jefe del V Ejército americano, que avanzara sin demora *"por todo el territorio italiano"*, comprendida la zona ya *"liberada"* por los franceses. Dándose cuenta de que esto podría provocar encuentros, Clark propuso un compromiso. ¿No sería posible poner bajo el mando del V Ejército a las tropas francesas desplazadas al Valle de Aosta? Alexander rehusó categóricamente. A su parecer los franceses debía marcharse por la sencilla razón de que nunca habían sido autorizados a ocupar el Valle de Aosta en nombre de los aliados. Alexander, evidentemente, se endureció también por una cuestión de principio, ofendido porque los franceses pretendieran pasar por encima del mando aliado echando a terreno político una cuestión provocada por los militares.
Por su parte los franceses parecían decididos a todo para salvar su zona de ocupación y, como de costumbre, *"l'honneur de la France"*. Cuando un desgarbado americano, el coronel Marshall, llegó a Cuneo para montar una delegación del gobierno militar aliado, el general Doyen le envió una carta en la que se decía: *"He tenido órdenes del gobierno provisional de la República Francesa de ocupar y administrar este territorio.*

Julio de 1945

22 de julio

Apertura de la conferencia de París para la preparación de los tratados de paz con Italia, Finlandia, Hungría, Rumanía y Bulgaria.

24 de julio

Bombardeos aéreos americanos sobre Nagoya y Osaka.

26 de julio

A consecuencia de la victoria electoral de los laboristas, dimite el gobierno Churchill y se constituye un nuevo gobierno con Attlee como primer ministro. La conferencia de Potsdam impone al Japón una rendición sin condiciones.

27 de julio

El presidente del Consejo de ministros japonés declara que el Japón no admite el ultimátum de Potsdam del día anterior.

Agosto de 1945

1 de agosto

Bombardeo aéreo americano sobre Nagasaki.

2 de agosto

Los B-29 americanos atacan varias ciudades japonesas y el centro petrolífero de Kawasaki. Es la más intensa incursión aérea efectuada durante la segunda Guerra Mundial.

6 de agosto

Bomba atómica americana sobre Hiroshima. La ciudad japonesa es casi completamente destruida. Entre la población se cuentan más de 92.000 muertos y 37.000 heridos.

8 de agosto

La Unión Soviética declara la guerra al Japón. Las tropas soviéticas entran en Manchuria.

9 de agosto

Bomba atómica americana sobre Nagasaki. Cerca de 40.000 muertos y 60.000 heridos.



Una unidad de la división Littorio en marcha por la zona de Cuneo. La agrupación alpina que formaba parte de la división fue desplegada en la zona del Piccolo San Bernardo.

Siendo tal misión incompatible con el establecimiento de cualquier agencia administrativa aliada en esta región, me veo obligado a oponerme. Cualquier insistencia en tal dirección asumiría un carácter claramente poco amigable, e incluso hostil, y podría tener graves consecuencias".

Los americanos y los ingleses se consultaron y en privado debieron incluso sonreir ante la osadia francesa. ¿Qué significaba la carta del general Doyen? ¿Quizá que los franceses estaban dispuestos también a "hacer la guerra" para mantener el derecho de permanecer en Cuneo y en el Valle de Aosta?

Parecia que sí, desde el momento en que el 2 de junio ese mismo general no dudó en amenazar al General W. D. Crittenberger con recurrir a la fuerza para impedir concretamente la creación de un gobierno militar aliado en la zona controlada ya por los franceses. *"El general De Gaulle"*, escribia, *"me ha dado instrucciones de dejar lo más claro posible al mando aliado que he recibido orden de impedir la constitución de un gobierno militar aliado, usando, si fuere necesario, la fuerza".*

No era la primera vez que los ingleses y los americanos se hallaban frente a las rabietas iracundas y nacionalistas de los franceses, pero esta vez la situación estaba haciéndose grotesca. El Mando Supremo aliado discutió la desagradable "bronca" y decidió ponerla en manos del presidente Truman. Si los franceses querian resolverla a nivel político, se les daria gusto.

Pero Truman no tenia ninguna gana de ponerse a tratar con los franceses un asunto de este género. La documentación presentada por Eisenhower y el departamento de Estado estaba clara, igual que era obvio el deseo francés de un engrandecimiento territorial a expensas de Italia. Y como a juicio de Truman la situación politica italiana era explosiva y hubiera sido suficiente una nonada para llevar a los italianos a volver la espalda a los aliados occidentales, el gobierno americano escogió el modo más expeditivo para soltar el nudo atado por los franceses. Así, el presidente Truman envió un mensaje personal al general De Gaulle advirtiéndole que si las tropas francesas no eran retiradas inmediatamente de territorio italiano, todos los suministros americanos a las tropas francesas serian suspendidos, a excepción de las meras raciones alimenticias.

Ciertamente era un chantaje brutal, y sin duda en Paris fue interpretado así, pero los americanos no tenian otra arma para reprimir las inadmisibles pretensiones francesas. De Gaulle lo comprendió, y probablemente puso también esta afrenta en la cuenta ya larga que habia acumulado en el curso de la guerra cada vez que los americanos, los ingleses o los rusos le habian infligido una humillación. Pero la jugada americana tuvo inmediatamente efecto, porque no se podía correr el riesgo de hacer interrumpir las indispensables ayudas americanas a la *Armée*. De Gaulle ordenó a las tropas francesas que evacuaran el territorio italiano y volvieran a *"la frontera italofrancesa de 1939"*.

El Ejército de los Alpes obedeció, pero Doyen recibió instrucciones reservadas de olvidarse de obedecer en Briga y en Tenda, donde la penetración habia sido más profunda. Cuando las potencias vencedoras acordaron el tratado de paz y lo impusieron a Italia, la situación había cambiado, y Truman no pudo volver a levantar la voz a De Gaulle. Los italianos fueron obligados a bajar la cabeza y ceder Briga y Tenda.

Sin la intevención oportuna y decidida del presidente Truman en la primavera de 1943, el Valle de Aosta y una faja del Piamonte habrian sido anexionados sin duda por Francia, deseosa de devolver la ofensa a su hermana latina.

LA CONFERENCIA DE POTSDAM

Durante esta reunión en las afueras de Berlín, estallan los recelos e incomprensiones entre angloamericanos y soviéticos. Es el germen de la "guerra fría".

La conferencia de Potsdam es una especie de remate de la guerra ganada por los aliados en Europa. El encuentro de Yalta habia dejado muchas cosas en suspenso, y los últimos meses de guerra han hecho surgir nuevas incomprensiones que la muerte de Roosevelt con frecuencia habia hecho más serias. Procedía la reunión de Potsdam del deseo de allanar, si era posible, los desacuerdos. De aqui que Truman, Churchill y Stalin decidieran encontrarse en ese suburbio de Berlín.

En la cámara del comandante del crucero "Augusta", en ruta por el Atlántico en dirección a Alemania para su cita con Stalin y Churchill, Truman dedica algunos minutos a su diario personal: *"Hago este viaje* —anota— *decidido a ganar la paz. Haré cuanto pueda por salvar a los pueblos hambrientos y estragados por la guerra... Esta es la única política prudente"*. El 14 de julio el "Augusta" atraviesa el Canal de la Mancha en medio de una borrasca, y llega a la vista de Bremerhaven. El presidente prepara un memorándum para Churchill. Le dice que juzga excesiva su alarma por la suerte futura de Europa (el primer ministro inglés piensa incluso que a los rusos *"les estaría abierta, si quisieran, una rapidísima vía hasta las aguas del Mar del Norte y del Atlántico")* y añade que conserva la esperanza de volver a Stalin a la moderación.

Pero no le dice que al otro lado del océano, en la costa occidental de los Estados Unidos, está a punto de suceder un hecho decisivo. La primera bomba atómica ya ha sido colocada en una armazón de acero de 300 metros de alta en Alamogordo, desierto de Nuevo Méjico, y estallará dentro de unos diez días. Ni le informa tampoco de que los expertos militares americanos están tan seguros del resultado que, para no perder tiempo, han preparado otro artefacto que ya está de viaje hacia una base del Pacífico, dispuesto a ser usado contra el Japón. El 14 de julio un furgón negro escoltado por siete coches cargados de agentes del FBI ha partido de Los Alamos en dirección al aeródromo de Albuquerque. En el camión van las partes metálicas de la bomba y un misterioso cilindro de plomo, de 60 centímetros de alto y 45 de ancho. Aunque es pequeño, los hombres de Los Alamos se han afanado mucho para levantarlo del suelo y cargarlo en el furgón.

En Albuquerque, bomba y cilindro han pasado a un cuatrimotor, acompañados esta vez por dos militares, el comandante Furman y el capitán Nolan. Apenas el avión aterriza en San Francisco, el material es puesto bajo custodia en el arsenal de la marina en Hunter's Point. Cerradas las puertas, los dos militares se han llevado las llaves sin dar explicaciones, y un destacamento de Marines ha montado la guardia durante día y medio. La mañana del 16 de julio, nueva ceremonia. Bomba y cilindro han sido trasladados con mil precauciones a bordo del crucero pesado "Indianapolis", en el que se han embarcado también Furman y Nolan. El cilindro de plomo ha sido fijado con pernos al suelo del camarote de los dos militares. Poco después el crucero ha levado anclas, zarpando en dirección a la base aérea de Tinian, en las Marianas. Ha llegado allá el 26 de julio, ha dejado su misterioso cargamento y ha vuelto a partir la noche del 30.

Los marineros del "Indianapolis", y su mismo comandante, ignoran lo que han transportado. De vuelta de su misión, mientras navega hacia los Estados Unidos, entre Guam y las Filipinas un submarino japonés lo torpedea, y el crucero, desventrado por la explosión de la santabárbara, se hunde. Es una de las más graves desgracias de la marina de guerra estadounidense. Pierden la vida 886 hombres, y todos los supervivientes (316) quedan heridos. Más tarde los salvados dirán que si el torpedeamiento hubiese tenido lugar en el viaje de ida, antes de llegar a las Marianas, el capitán —siguiendo las órdenes recibidas— habría debido poner a salvo ante todo aquel misterioso cilindro de plomo. *"Debía tener prioridad absoluta, y el mejor lugar, a bordo de la primera motora o balsa, antes que cualquier persona"*.

Aquel cilindro valía dos mil millones de dólares. Contenía el detonador de la bomba atómica que se iba a lanzar sobre el Japón.

En Berlín no hay un solo edificio capaz de acoger la nueva conferencia de los Tres Grandes, conocida en clave como "Terminal". Por eso se escoge Potsdam, a unos diez kilómetros de la capital. Las reuniones tendrán lugar en Cecilienhof, la ex residencia veraniega del *Kronprinz* (príncipe heredero), mientras que las delegaciones ocuparán los elegantes chalets que quedan intactos en Babelsberg. Stalin se retrasa un día y ha hecho decir que *"no está muy bien"*. Durante la espera, Churchill y Truman, que no se han encontrado nunca, traban conocimiento directo.

Truman tiene algo urgente y emocionante que comunicar a su aliado. Al alba del día anterior ha sido realizado con éxito el primer experimento atómico, y el presidente había recibido un telegrama que le había puesto de buen humor: *"Operado esta mañana. Diagnóstico aún incompleto pero resultados parecen satisfactorios y ya superan previsiones"*.

Apenas recibida la noticia, Truman informó de ella al primer ministro inglés. Aunque estaba muy lejos de sentirse ligado a Churchill por vínculos de amistad análogos a los de Roosevelt, el presidente Truman había comprendido que el primer ministro inglés pensaba como él a propósito de muchas cosas, entre ellas

GRAN BRETAÑA

EJERCITO

ARMAS INDIVIDUALES	Fusiles	N. 4 Marck 2, n. 4 Marck 1/2 y 1/3, n. 5 Marck 1, todos de cal. 7,7 mm.
ARMAS AUTOMAT.	Ametralladoras	Durante la guerra la industria bélica inglesa no desarrolló, a excepción de las dos Besa, nuevos tipos de ametralladoras, pero recuérdese que fueron recibidas de Norteamérica 79.632 armas entre Marlin, Vickers, Lewis y Browning.
ARMAS ANTICARRO	Cañones	Vickers 75 mm., HV de 77 mm.
	Autopropulsados	Avenger de 76 mm. (a).
CAÑONES		De 94 mm. (b), de 133 mm. (b) (c), de 88 mm. (d), de 94 mm. (d) y de 95 mm. (d).
BLINDADOS		Carros Cromwell de 28 t., Challenger de 33 t., Comet de 35,7 t., Centurion de 48,7 t.
ARMAS QUIMICAS	Lanzallamas	Tipo portátil a la espalda de 22 kg. "Ack Pack".

(a) entregado al ejército, pero nunca entró en combate.
(b) antiaéreo.
(c) generalmente, en montaje doble.
(d) sin retroceso.

MARINA

ACORAZADOS



Vanguard de 50.000 t.

PORTAVIONES



Tres clase Majestic, de 17.700 t., 2 clase Implacable de 32.100 t., y varias unidades auxiliares obtenidas por transformación de mercantes.

CRUCEROS



Dos de clase Manxman de 2.650 t.

DESTRUCTORES



8 clase C, 11 clase Zambesi, 9 clase Wagner, 4 clase Valentine, 6 clase Ulster, 4 clase Troubridge, todos de 1.710 t.

SUBMARINOS



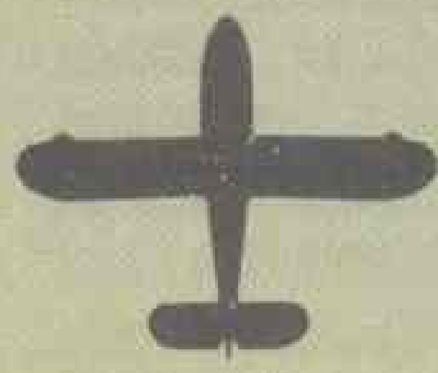
1 clase A de 1.120/1.620 t., 13 clase T de 1.090/1.575 t., 14 clase S de 715/1.000 t.

AVIACION



AVIONES DE CAZA

Supermarine Seafire (a), Fairey Firefly (b), Gloster Meteor (c).



AVIONES DE RECONOCIMIENTO

Supermarine Sea Otter (d).



AVIONES DE BOMBARDEO

Hawker Tempest (e).



AVIONES DE TRANSPORTE

Avro York

(a) caza embarcado.
(b) polivalente.
(c) a reacción, fue empleado para derribar las V-1, pero no tuvo posibilidad de ser utilizado en combate.
(d) de asalto.
(e) hidroavión de enlace.

el imperialismo soviético. La noticia de que la bomba atómica era una realidad y que su posesión hacía más fuertes a los angloamericanos, ciertamente le agradaría.

Truman y Churchill hablaron de ello durante un almuerzo privado, entre una y otra reunión de la conferencia. El primer ministro estaba preocupado a causa de la intransigencia de Stalin, pero la información de Truman le levantó la moral. Churchill aconsejó a Truman que advirtiera en seguida a Stalin. Era necesario hacerlo, en su opinión, y también resultaría provechoso. El presidente le dijo que lo haría en la primera ocasión favorable.

La conferencia continuó en un clima tenso. Stalin exigía medidas punitivas para Alemania.

Luego, a propósito de Polonia, el dictador soviético insistía en que la frontera fuera la del Oder-Neisse y que el territorio al este de esta línea (Pomerania, con Stettin, y la Alta Silesia, con Breslau) fuera asignado a Rusia.

"¡Pero ése es el granero alemán —exclamó Churchill—. *¡Si Alemania pierde estos territorios tendremos que alimentar a una enorme masa de gente!"*. *"Alemania* —respondió Stalin— *ha tenido siempre necesidad de importar víveres"*. Además añadió que tras la línea Oder-Neisse no se encontraba ya *"ni un solo alemán"* y por tanto era imposible volver *"a la situación precedente"*. No quedaba más que aceptar la situación de hecho. Esta vez Rusia obtuvo prácticamente todo lo que quiso.

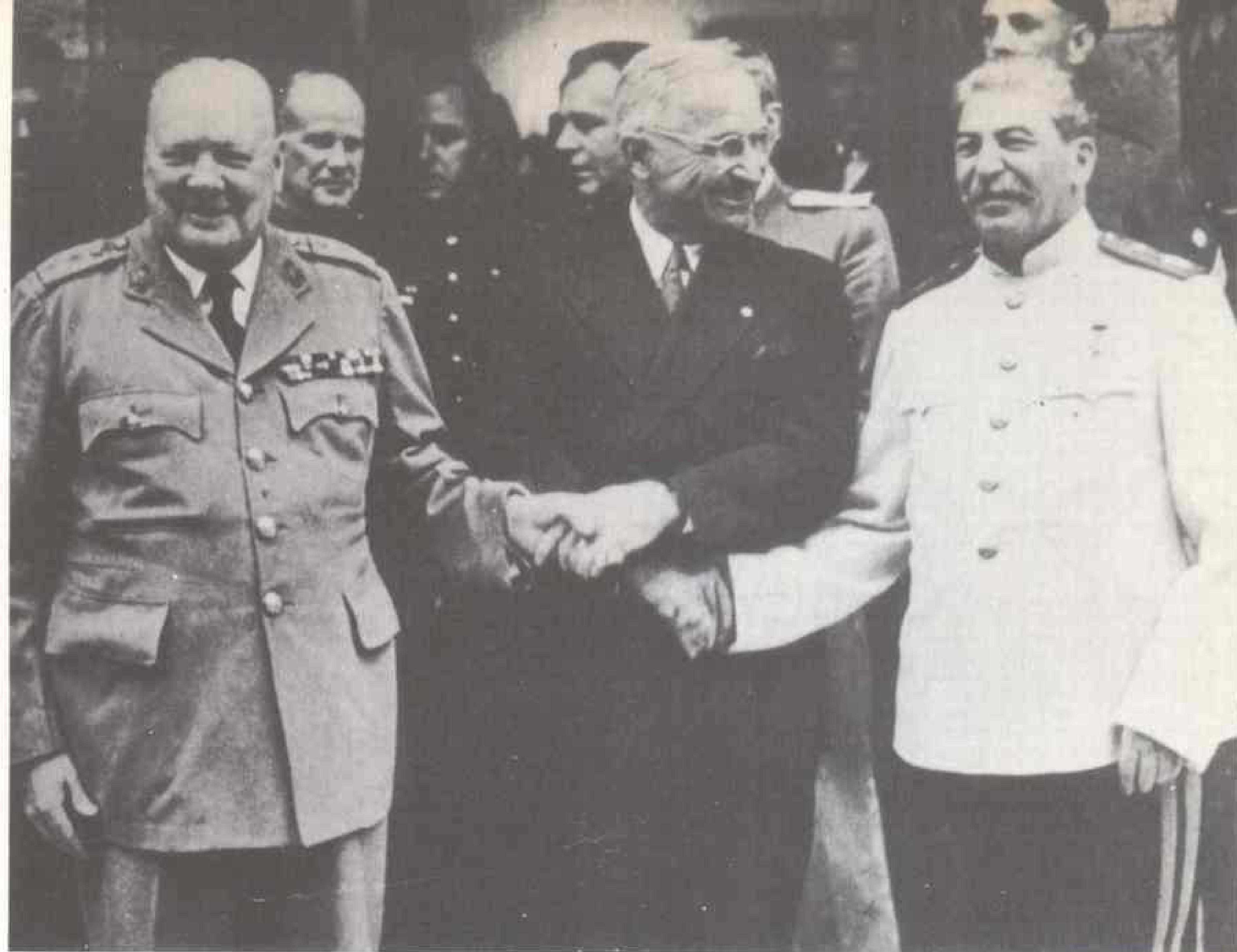
Al terminar esta sesión, Truman decidió poner a Stalin al corriente de la existencia de la bomba atómica. Chuchill vio a los dos apartarse, en presencia de sólo los intérpretes, y, curioso, espió al dictador esperando sus reacciones. Pero el rostro de Stalin permaneció *"jovial y radiante"*. Terminada la conversación, Churchill se acercó al presidente al salir de Cecilienhof. *"¿Cómo ha ido?"*, preguntó. Decepcionado, Truman respondió: *"No me ha hecho ni una pregunta"*. En realidad Stalin había conseguido encajar el golpe como el gran jugador que era.

El 25 de julio se suspendió temporalmente la conferencia porque Churchill tenía que volver a Londres para la apertura de las urnas electorales.

Con gran sorpresa de Stalin, que consideraba más posible un desarrollo diametralmente opuesto de la situación, los laboristas, con 12 millones de votos, obtuvieron en los Comunes 390 escaños de 640 (en la anterior legislatura habían conseguido sólo 183). Los conservadores, con sólo 9 millones de sufragios, retrocedieron de 358 escaños a 195. *"El laborismo triunfa. Inglaterra va a la izquierda"*, anunciaron los periódicos del 27 de julio. El electorado inglés había preferido evidentemente las plácidas perspectivas del "Estado asistencial" a las exigencias patrióticas pero severas de una esforzada posguerra.

Fue duro para Churchill dejar el timón del gobierno, empuñado sólidamente el 10 de mayo de 1940, precisamente cuando se estaba ya en vísperas de la victoria sobre el Japón y el desquite de la vergüenza de Singapur, pero la afirmación laborista fue tan aplastante que el mismo día se presentó al rey ofreciendo su dimisión. Nuevo primer ministro era Clement Attlee, el hombre definido por los conservadores como *"un carnero disfrazado de carnero"*, y del cual, durante la campaña electoral, había dicho una vez Churchill con punzante sarcasmo: *"Llega un taxi vacío y no baja nadie. Es Attlee"*. Durante la guerra el oscuro laborista ha sido el más fiel colaborador de Churchill, que le ha delegado el encargo de ocuparse de las cuestiones de política interior.

Al reanudarse la conferencia, Attlee se sienta en la butaca del jefe de la delegación británica. Corresponde al nuevo Premier firmar la petición de rendición incondicional que los Estados Unidos, China y Gran Bretaña dirigen al Japón. En el documento, en el cual se exige una capitulación inmediata, los aliados prometen que el imperio nipón podrá escoger la forma de gobierno que prefiera, y que sus industrias no serán desmanteladas. Pero advierten que su soberanía quedará limitada a las cuatro islas metropolitanas (Hokkaido, Honshu, Shikoku y Kyushu). Tres días después, el 29, la agencia de prensa japonesa "Domei" hace saber que el gobierno nipón ha decidido ignorar el ultimátum.



Empieza la Conferencia de Potsdam. En la foto, Churchill, Truman y Stalin se estrechan las manos. Los Tres Grandes sonríen, pero precisamente será esta conferencia el momento que minará definitivamente su alianza.

El 31 de julio termina la conferencia. Aparentemente los americanos están satisfechos, mientras que los ingleses son pesimistas. En efecto, los Estados Unidos parecen conscientes de su propia potencia (incluso superpotencia), mientras que los ingleses han comprendido que los tiempos del Imperio se han terminado.

Truman, en el banquete de despedida, se luce al piano. El dictador ruso, alegre y cordial, va pasando de mesa en mesa haciendo que le firmen el menú y pide amablemente a la orquesta que ameniza el acto que toque *"alguna cosa ligera"*. Cuando los Tres Grandes se despiden después de la firma del protocolo final, Truman expresa el deseo de que la siguiente vez puedan encontrarse en Washington. *"Si Dios quiere"*, dice una voz detrás de él. Es la voz de Stalin.

¿Cuáles son las conclusiones a que han llegado los Tres Grandes después de estos días de apretada discusión? Se ha establecido cuáles son las potencias vencedoras. Estados Unidos, la Unión Soviética, Inglaterra y Francia podrán preparar el tratado de paz con Italia. La Unión Soviética e Inglaterra, el de Finlandia.



También las imágenes de propaganda se resienten por la imprevista ruptura. De la fraternidad entre este y oeste de los años de guerra se pasa, en poco tiempo, al abierto encuentro ideológico, como muestra el cartel de la derecha, de 1951.

En lo que respecta a Hungría, Rumanía y Bulgaria, sólo los Estados Unidos, la Unión Soviética e Inglaterra tendrán el derecho de preparar los tratados de paz. No se logró ningún acuerdo sobre el tratado de paz con Alemania, y se limitaron a suscribir un compromiso acerca de las zonas del país que se someterían al control (y a la ocupación) de los aliados. Particular relieve asumieron, entre los principales acuerdos para el control alemán, los relativos al desarme, a la eliminación de las industrias convertibles en fines bélicos, la destrucción de los armamentos, la desnazificación, y la detención de los criminales de guerra.
La conferencia estableció también algunos criterios para regular el control sobre la actividad económica de la Alemania posbélica. Se prohibía la producción de armas y municiones, la construcción de navíos y aviones de cualquier tipo, y se establecían igualmente límites rigurosos y controles para la metalurgia y la química. Las potencias subrayaban además la necesidad de que la economía alemana debía considerar como primaria la función de la agricultura y concentrarse en la industria ligera y la producción de bienes de consumo. Revisadas a la luz de lo que sucedió después, estas "reglas" asombrarán seguramente al lector. Pero en aquellos días había tal temor a que Alemania despertara de nuevo, especialmente por parte soviética, que este punto de vista fue el que prevaleció.
En lo demás hubo ásperas controversias. Por ejemplo, respecto a las reparaciones de guerra, las tres potencias no lograron llegar a ningún acuerdo sobre la cantidad total de las compensaciones que debería pagar Alemania.
En realidad Truman trató de sustituir el principio de la "compensación" aceptado en Yalta por el de la "capacidad de pagar". Según este segundo principio, estaba claro que también la suma de 20.000 millones de dólares, de los cuales la mitad debería destinarse a la Unión Soviética, debería ponerse a discusión,

a diferencia de la resolución de Yalta. Al final la delegación soviética terminó por aceptar la tesis según la cual cada uno de los vencedores debería resarcirse usando los recursos de su propia zona de ocupación. Así se llegó a una solución de compromiso según la cual se decidió que la Unión Soviética se apropiaría maquinaria, materias primas y productos industriales de su zona de ocupación y tendría derecho a quedarse con los bienes alemanes de los países de Europa oriental, así como con cierto porcentaje de las industrias que se desmantelarían en las zonas occidentales de Alemania. De este modo la URSS fue autorizada a saquear, como lo hizo, a Alemania Oriental.

Los Estados Unidos y Gran Bretaña declararon que se abstenían de cualquier reivindicación sobre los bienes alemanes en Finlandia, Hungría, Rumania y Bulgaria, así como la maquinaria, utillaje y materiales situados en la zona oriental. Finalmente fue posible llegar a un acuerdo general sobre el reparto de la flota militar y de los barcos mercantes alemanes. Después de haber tomado en consideración los tratados de paz y la configuración temporal de Alemania, la conferencia trató las cuestiones territoriales. Se decidió que una parte de Prusia oriental con Königsberg fuese transferida a la Unión Soviética, sobreentendiendo que sólo el tratado de paz fijaría la frontera definitiva. Hoy Königsberg se llama Kaliningrado.

Respecto a la frontera occidental, se llegó a una solución análoga. Según lo establecido en la Conferencia de Yalta, aludida en el documento final de Potsdam, los territorios al este del Oder y el Neisse fueron transferidos a la soberanía polaca. También Stettin (Szczecin en polaco) y su puerto pasaron a Polonia junto con la parte de Prusia oriental no transferida a la Unión Soviética, comprendiendo también la ciudad de Danzig. Fue decidida también la "transferencia" a Alemania de la población alemana, o de elementos alemanes que quedaban en Polonia, Checoslovaquia y Hungría.

Por lo que respecta más generalmente a Europa, en el transcurso de la conferencia Truman manifestó la intención de actualizar la declaración de Yalta sobre los países liberados. En efecto, los Estados Unidos denunciaron la situación existente especialmente en Bulgaria y Rumanía, en cuanto que en tales países no se habían constituido gobiernos democráticos. Así que Truman pidió que los gobiernos existentes fueran ampliados cuanto antes y organizados según los principios de la democracia. Pero la Unión Soviética hizo referencia a la situación existente en Grecia donde, después de las operaciones militares contra el ELAS iniciadas por Inglaterra en diciembre de 1944 y terminadas en febrero de 1945 (acuerdo de Vàrzika), los que se habían opuesto a la monarquía habían sido completamente marginados.

A petición de Stalin se trató también la cuestión de las colonias italianas, pero al no hallar ningún acuerdo, se decidió a propuesta del presidente americano que esa cuestión fuera remitida a los ministros del Exterior y discutida en el conjunto del tratado de paz.

Después de haber tomado la decisión de remitir a los ministros del Exterior la preparación de los tratados de paz con Italia, Hungría, Rumanía, Bulgaria y Finlandia, se examinó la cuestión austríaca. Respecto a ese problema se estableció que Austria debía volver cuanto antes a la normalidad, y por tanto se tomó la decisión de fomentar una administración local única con poderes limitados.

Otra cuestión tratada fue la relativa a los criminales de guerra, cuestión ya tomada en consideración en octubre de 1943 en Moscú por los tres ministros del Exterior de Estados Unidos, la Unión Soviética e Inglaterra. Se decidió llegar rápidamente a la celebración de los diversos procesos, y por ello se reafirmó la voluntad de ponerse de acuerdo sobre los métodos que habría que seguir. Finalmente se trató en la conferencia la cuestión sobre la revisión de la Conferencia de Montreux relativa a los Estrechos (Bósforo y Dardanelos). También en este último caso se decidió dejar toda decisión a los ministros del Exterior y, a propuesta soviética, la cuestión de los Estrechos no fue ni siquiera mencionada en el documento final de la conferencia.

Al examinar los resultados se ve que la "gran alianza" no salió ciertamente reforzada de la Conferencia de Potsdam. Sin embargo, no se debe olvidar que los malentendidos y los desacuerdos habían empezado mucho antes. Después de Yalta se advirtió un endurecimiento en la política americana, debido a que Roosevelt, cada vez más enfermo, estaba ya obligado a apoyarse cada vez con más frecuencia en el Departamento de Estado y en el Departamento de Defensa. Las ocasiones en que este endurecimiento se fue manifestando con mayor evidencia fueron respecto a la cuestión polaca y a la de las negociaciones de Berna, durante las cuales los alemanes trataron la rendición de sus fuerzas en Italia. Roosevelt, a pesar de las peticiones rusas de participar en estas negociaciones, hizo suyo el punto de vista de Harriman

Agosto de 1945

10 de agosto

Propuesta de rendición japonesa a los aliados.

11 de agosto

Los aliados hacen llegar al Japón sus condiciones para el cese de la guerra.

14 de agosto

El gobierno Suzuki acepta las condiciones aliadas y dimite.

15 de agosto

Rendición incondicional del Japón.

16 de agosto

El emperador japonés Hirohito dicta la orden de alto el fuego a todas las tropas japonesas.

21 de agosto

Capitulación de las tropas japonesas en Manchuria ante el Ejército Rojo.

25 de agosto

Los nacionalistas chinos entran en Nanking.

26 de agosto

Los nacionalistas chinos conquistan Shanghai.

30 de agosto

Tropas americanas ocupan Yokohama.

Septiembre de 1945

2 de septiembre

Capitulación incondicional del Japón. La firma de la rendición se efectúa a brdo del acorazado americano "Missouri", en la bahía de Tokio.

8 de septiembre

El general Mac Arthur entra en Tokio a la cabeza de las tropas americanas.

9 de septiembre

Capitulación de las tropas japonesas en Corea. Firma de la rendición de las tropas japonesas en China.

y Deane, y excluyó de las conversaciones a los representantes del Ejército Rojo, provocando así una grave crisis. Y aunque era cierto que los mensajes relativos a Berna fueron redactados por Leahy y Marshall, fue evidente que el mismo presidente estaba ya convencido de la necesidad de una mayor intransigencia en las relaciones con la Unión Soviética.
Cuando Truman sucedió a Roosevelt, se acentuó el cambio de rumbo en la política exterior americana. El nuevo presidente demostró que no compartía las ideas de su predecesor, y consideró Yalta como una peligrosa cesión por parte de occidente.
Por eso trató de hacer inoperante el acuerdo tomado allí, y probó de todos los modos posibles convencer a los soviéticos de que trataran de nuevo casi todas las cuestiones, y para llegar a tal resultado no tuvo escrúpulos en provocar a los rusos, sorprendiendo tal vez su "buena fe".
Es importante que consideremos a este respecto la actitud que los americanos asumieron en la cuestión del gobierno provisional polaco.
La generalidad del acuerdo de Yalta sobre tal punto se prestaba realmente a diferentes interpretaciones, pero el gobierno americano sabía perfectamente que la fórmula acordada era favorable a la Unión Soviética, y esta convicción parece ampliamente probada por la circunstancia de que Roosevelt, antes de morir, recomendó a Churchill *"no eludir el hecho"* de que en el acuerdo se había querido reconocer al gobierno de Varsovia una cierta superioridad.
La intransigencia americana sobre la cuestión del gobierno provisional polaco fue, pues, sólo instrumental. En realidad escondía una distinta valoración de la línea diplomática que había que adoptar en las relaciones con la Unión Soviética. Con la llegada de Truman recobraron aliento los que habían considerado Yalta como un pequeño Munich, y al mismo tiempo Inglaterra, aislada durante la conferencia, encontró de nuevo a su aliado natural.
Lo mismo Truman que Churchill pensaban que ya había llegado el momento de hacer una demostración de fuerza. El presidente americano estaba convencido de que el poder negociador de Estados Unidos había aumentado porque la economía rusa tenía urgente necesidad de la ayuda americana. Por tanto, era propenso a creer que los soviéticos, para realizar su programa de reconstrucción, estaban obligados a ceder, y frente a una actitud más resuelta deberían rectificar su zona de influencia, aceptando el punto de vista americano.

CAE EL TELON DE ACERO

Alemania capitula incondicionalmente el 7 de mayo. Muertos Hitler y Goebbels, desaparecido Bormann, capturados Goering y Von Ribbentrop, la partida ha terminado.
En una pequeña escuela elemental de Reims, construida de ladrillo rojo, el almirante Von Friedeburg y el general Jodl, uno de los jefes del OKW, firman el acta de rendición a las 2,41 de la mañana.
En Flensburg, en Schleswig-Holstein, frontera con Dinamarca, el almirante Doenitz, crea un "gobierno interino" con el principal objetivo de inducir a la rendición a los últimos núcleos alemanes que aún combaten en un sitio y en otro.
El 8 de mayo los cañones cesan de tronar en toda Europa.
Al día siguiente de esta fecha que termina en nuestro continente una guerra que ha durado cinco años, ocho meses y una semana, el Ejército Rojo entra en Praga, recién sublevada.
Ya la víspera las vanguardias del general americano Patton habían llegado a la periferia de la capital, pero Eisenhower había ordenado que regresaran en seguida a Pilsen, 80 km. más al oeste. Praga estaba destinada a quedar en la zona de ocupación rusa.
En realidad Stalin no piensa sojuzgar este país, al menos por el momento. El dictador se ha contentado con anexionarse un trozo, la Rutenia subcarpática, lo que le permite confinar tanto con Hungría como con Checoslovaquia. Por lo demás Stalin piensa que Chescolovaquia puede ser un banco de pruebas de la posibilidad de un acuerdo entre todo los partidos antifascistas, "una especie de escaparate de la coexistencia". *Tampoco está convencido el jefe del nuevo estado checo, Benes. Desde mayo de 1943, cuando Checoslovaquia fue desmembrada y languidecía bajo la denominación alemana, Benes había ido a Moscú para concertar un pacto de alianza con la URSS y un acuerdo con el partido comunista checo dirigido por Gottwald. Estaba convencido de que su país sería liberado por el Ejército Rojo, pero no sería así, aun cuando en marzo de 1945, cuando llegaron las tropas rusas libertadoras, las palabras de Benes parecieron concretarse.*
En el nuevo gobierno, presidido por el socialdemócrata Fierlinger, los comunistas tuvieron sólo ocho carteras de 25. Benes no dio importancia al hecho de que hombres de Gottwald estuvieran al frente de los ministerios del Interior y del Exterior, y que el departamento de Defensa hubiera sido confiado a un simpatizante del comunismo, el general Svoboda. Con paciencia oriental Stalin esperaba "el momento oportuno" para unir a Bulgaria, a Rumanía y a Polonia un nuevo "satélite".
"Desde Stettin, en el Báltico, a Trieste, en el Adriático, un telón de acero ha caido sobre el continente".
Las célebres palabras que Churchill pronunció en 1948 en Fulton para denunciar la división del mundo en dos bloques políticos e ideológicos,

Churchill temía que una vez acabada la guerra no fuese ya posible mantener en Europa un fuerte contingente de tropas, y por ello prefirió adoptar una línea dura antes de que fueran retirados los ejércitos.
Así, cuando el 25 de abril Truman recibió a Molotov, dijo claramente al ministro del Exterior que la Unión Soviética no podía esperar más ayuda económica si en la cuestión polaca no estaba dispuesta a negociar sobre la base de las propuestas presentadas por los Estados Unidos.
Por tanto, en un primer momento los americanos estuvieron convencidos de que el único modo de ejercer una presión eficaz sobre la Unión Soviética era el de

parecían ya premonitorias al día siguiente de la rendición alemana en lo que el primer ministro inglés definiría como "el telegrama más importante que he enviado nunca". "En el frente ruso *—dice el telegrama—* cae un telón de acero. No sabemos qué ocurre al otro lado. Parecen quedar bien pocas dudas de que todas las regiones al este de la línea Lübeck-Trieste-Corfú terminarán pronto todas en sus manos".
Stalin persigue una política de control sobre los estados limítrofes con la URSS, favoreciendo por todos los medios la transformación de sus gobiernos de coalición de partidos antifascistas en monopolios comunistas. En Albania un ex maestro de escuela de Korcia, Enver Hoxha, ha formado un gobierno de Frente Nacional y ha puesto al país en la órbita soviética. En Hungría se ha constituido un gobierno presidido por el general Dalnoki-Miklos, y aunque ningún comunista forma parte de él, acaban de llegar a Budapest, procedentes de Moscú, los hombres que se apoderarán del país: Matyas Rakosi, Erno Geroe y Josef Revai.
Los acuerdos de Yalta prevén que el 1 de julio las fuerzas angloamericanas se retirarán a este lado del Elba. ¿Conviene hacerlo mientras Rusia mantiene en campaña "grandísimos ejércitos"? *A Churchill le procupa que los Estados Unidos desmovilicen en Alemania y que la mitad de la aviación americana en Europa haya* "ya comenzado a trasladarse al sector del Pacífico". *Allí se lucha todavía, y la pelea es durísima. Entre tanto, ¿qué hará Rusia* "en tantos otros países"?
Es de "vital importancia", *concluye Churchill, aclarar las relaciones con Rusia en una nueva conferencia* "antes de debilitar fatalmente nuestros ejércitos". *Al otro lado del Atlántico, Truman escucha distraído su perorata. Acaba de enterarse de que los ingenios de Oak Ridge no son "cachivaches" y esto le abre nuevos horizontes. Es necesario desmovilizar en Alemania.*
Pero la bomba atómica puede ser su carta en la manga.
Si de verdad estalla, tendrá un peso decisivo en el próximo encuentro de los Tres Grandes. No será necesario violar los acuerdos de Yalta como prácticamente sugiere Churchill.
Pero hay que darse prisa, hay que trabajar sin tregua en Oak Ridge. Stalin ha sugerido que el encuentro tenga lugar en Berlín, y los ingleses han propuesto como fecha el 15 de junio. Pero en el último momento Truman tiene que retrasarlo un mes, pues las fábricas no han entregado aún los circuitos de encendido de la bomba. Churchill, que no sabe nada, protesta. No le escuchan. Los pensamientos del primer ministro de Su Majestad en ese momento no van sólo al telón de acero.
Las elecciones generales en Gran Bretaña se han fijado para el 5 de julio. Un encuentro con Stalin le sería útil, pero hay algo que le dice que quizá el electorado inglés le negará a él, vencedor de la guerra, el consentimiento para que guíe al país en la paz.

usar la palanca económica. Pero como los rusos no cedían en las conversaciones diplomáticas, se vieron obligados a admitir que el solo instrumento financiero no era suficiente para modificar la situación. Pero apenas supieron que podían disponer de la bomba atómica, los americanos se sintieron seguros, y mientras la palanca económica era dejada en segundo plano, pensaron usar la nueva arma como medio de presión para conseguir los objetivos políticos. Aunque todos estaban de acuerdo en que era necesario efectuar una segunda exhibición de fuerza, los americanos estaban divididos respecto a la elección del momento.

Los que no conocían las cuestiones del Departamento de Defensa y no podían valorar de modo adecuado el alcance del nuevo descubrimiento científico, estaban en favor de una inmediata demostración de fuerza.

Pero aquellos que, como el ministro de Defensa Stimson, tenían la convicción de la potencia de la nueva arma, estaban inclinados a retrasar esa demostración a la espera de que pudiera perfeccionarse la nueva arma y estuviera disponible para operaciones militares. Pensaban que sólo entonces podía ser usada la bomba como medio de presión para influir en las relaciones entre las potencias. Después de haber impuesto prematuramente el acto de fuerza para la cuestión polaca, Truman invirtió el rumbo y aceptó la tesis del ministro de Defensa. Estas fueron las razones que le indujeron a enviar a Hopkins a Moscú en el intento de hacer menos tensas las relaciones con los soviéticos, y ganar tiempo.

Pero está claro que esta mayor distensión mostrada por los americanos en los meses de mayo, junio y julio no representó una nueva línea adoptada por ellos frente a la Unión Soviética. Desde mediados de mayo los Estados Unidos estaban decididos a esperar hasta poder disponer de la nueva arma antes de intentar una nueva demostración de fuerza.

Por eso llegaron a Potsdam con la intención de no tomar grandes decisiones. Es muy importante por eso no tener tanto en cuenta lo que fue decidido en Potsdam, y comprender por qué los resultados de la conferencia fueron tan vacuos. En definitiva, en Potsdam los Tres Grandes comprendieron que, derrotado Hitler, enemigo común, la gran alianza había entrado en una fase crítica. Los vencedores de la guerra desconfiaban unos de otros. Cada uno temía que los otros pudieran utilizar mal la potencia conseguida.

Esto se mostró bastante claramente cuando se llegó a hablar de la guerra contra el Japón. Hasta ahora los Estados Unidos habían estado deseosos de obtener de la URSS la promesa de intervenir a su lado contra los japoneses, a fin de acortar la duración de la guerra del Pacífico y dividir con ellos los sacrificios de la contienda. Después de la prueba atómica, Truman comprendió que el Japón sea derrotado más rápidamente de cuanto se había previsto inicialmente, y trató de evitar la intervención soviética, a fin de impedir que la URSS alegara pretensiones de influencia en el área del Pacífico. Stalin, que era un zorro viejo, no dejó de comprender al vuelo las ideas que albergaba Truman y naturalmente obró en consecuencia.

JAPON AL BORDE DEL DERRUMBAMIENTO

La ofensiva aérea americana doblega la producción industrial nipona.

La conquista de Iwo Jima permitió a los Estados Unidos intensificar los ataques aéreos contra el territorio metropolitano del Japón. La ofensiva había comenzado hacía tiempo, y evidentemente había sido posible por la disponibilidad de bases aéreas capaces de permitir a los bombarderos el viaje de ida y vuelta sobre sus objetivos, y también por la entrada en servicio del mayor avión de bombardeo que se había construido jamás, el B-29, un mostruo bautizado "Superfortaleza volante", que tenía una envergadura de 43 metros, capaz de despegar con un peso total (en sobrecarga) de 61,5 toneladas, y que era capaz de volar a casi 570 kilómetros por hora a una altura de 9.000 metros.

La "Boeing Airplane Company" había sido elegida entre los otros proyectos presentados, gracias a la fama merecida por el B-17, la "Fortaleza volante", un modelo que había conseguido constantes éxitos.

Cuando el "Bomber Command" americano estuvo en disposición de utilizar este instrumento, pronto se hizo claro que la táctica de los bombardeos aéreos daría pronto un importante salto adelante.

La producción del B-29, sin embargo, marchó al principio un poco lenta, también porque cada avión venía a costar cerca de un millón de dólares, una cifra que parecía prohibitiva incluso para los Estados Unidos, y que levantó muchas objeciones. A mitad de junio de 1944, finalmente, la United States Army Air Force (USAAF) estuvo en disposición de organizar el primer bombardeo masivo con este tipo de bombarderos. El objetivo fueron las acerías de Yawata, en la isla de Kyushu. Realizaron el ataque aparatos B-29 que despegaron de bases de China. A medida que el número de los B-29 a disposición del Bomber Command iba aumentando, la ofensiva aérea contra el Japón crecía en intensidad.

La conquista de las Marianas dio a los americanos las primeras bases útiles para alcanzar los cielos del Japón.

El 25 de febrero, mientras los marines estaban peleando por la conquista del Monte Suribachi en Iwo Jima, el 21.º Bomber Command efectuó una ofensiva aérea en gran escala contra Tokio con 172 B-29, cargados también con bombas de napalm y magnesio. (El napalm es una gelatina de gasolina obtenida con las sales de aluminio de los ácidos *na*fténico y *palm*ítico.) El resultado de este ataque fue que dos kilómetros cuadrados del centro de Tokio fueron literalmente arrasados hasta el suelo. El alto costo de cada B-29 continuaba, sin embargo, haciendo problemático el uso indiscriminado de estos aparatos, ya que cada avión derribado constituía una pérdida muy notable.

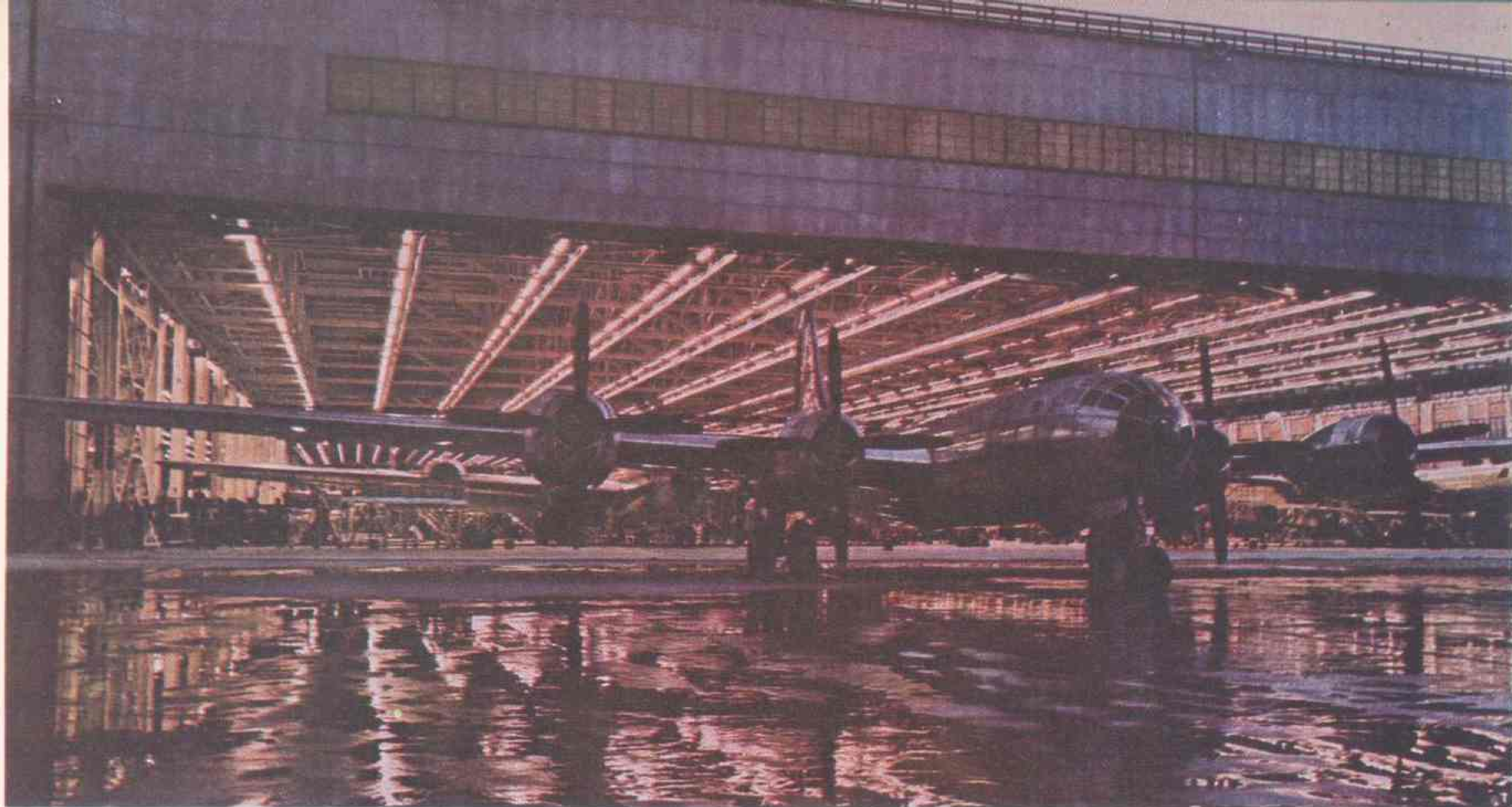
Así fue como se inauguró la técnica del bombardeo indiscriminado, que cada bombardero debía realizar individualmente, volando a una altura relativamente baja porque no debía ser superior a los 2.000 metros.

El 9 de marzo de 1945, mientras se estaba terminando la conquista de Iwo Jima, 333 aparatos B-29 despegaron de las bases de Saipán, Guam y Tinian y llegaron a Tokio poco después de la medianoche del 10. Los gigantescos bombarderos bajaron a la altura prevista y descargaron sus bombas de napalm dentro de la zona delimitada por algunas bombas incendiarias lanzadas anteriormente. El bombardeo prosiguió por cerca de tres horas en tres oleadas, y fue el más espantoso de toda la guerra. Los efectos de aquel ataque fueron increíbles: 124.000 muertos, y daños por cerca de 200 millones de yens. El 20 por ciento de la superficie de la capital (cerca de 26 kilómetros cuadrados) quedó completamente destruido. Desde el punto de vista americano, el efecto podía considerarse positivo desde el momento que se quería provocar una dismunición de la producción industrial nipona y por consiguiente quebrantar el ánimo de la población civil.

La conquista de Iwo Jima, como ya se ha dicho, proporcionó a los americanos otra posibilidad. La isla era el penúltimo baluarte que la Naturaleza presentaba en el Pacífico en defensa del Japón metropolitano (el último era Okinawa, que los Estados Unidos estaban a punto de atacar), y los tres aeródromos que los nipones habían construido fueron rápidamente reparados. Partiendo de allí, el vuelo de los B-29 resultaba considerablemente acortado, lo que permitía a los grandes bombarderos permanecer más tiempo sobre los objetivos...

El 13 de abril los B-29 que se cernieron una vez más sobre Tokio fueron 327. La zona tomada como blanco fue la parte nordeste de la metrópoli, con una extensión de 18 kilómetros cuadrados. Dos días después fue atacado masivamente el ya machacado centro industrial de Kawasaki, al sur de la capital, y luego llegó el turno de Yokohama, Kobe y Toyama. El 24 de mayo fue de nuevo el turno de Tokio, atacado por 520 bombarderos. El 26 se repitió la incursión sobre otros barrios. Un balance de fuente japonesa revela que al final de mayo la mitad de la extensión de la capital nipona, casi 90 kilómetros cuadrados, había sido arrasada hasta el suelo.

Estas referencias a la ofensiva aérea desencadenada en 1945 contra las ciudades japonesas y contra los centros industriales nipones son en cierto modo indispensables para explicar los motivos por cuya consecuencia, y aparentemente de manera casi imprevista, la resistencia del Japón comenzó a ceder. En realidad, en contra de cuanto algunos suponen, la explosión de las dos bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki, de la que se hablará a su debido tiempo, no puede ser considerada como la única razón de la derrota nipona sino sólo como la ocasión que ayudó al emperador y a los partidarios de la rendición a imponerse so-



Un B-29 sale de un hangar. Estos excelentes aparatos, construidos con técnicas de vanguardia, constituyeron la primera espina dorsal de la "fuerza de disuasión" aérea americana en la inmediata posguerra.

bre los que querían una resistencia a ultranza.

La ofensiva aérea había contribuido no poco a crear esta psicosis de derrota. Según el balance de fuente japonesa, no menos de 240.000 civiles japoneses fueron víctima de los bombarderos aéreos. Los heridos superaron los 310.000, y los que quedaron sin hogar fueron poco menos de diez millones.

También las cifras de las casas destruidas son elocuentes, y explican abundantemente cómo también en su patria los japoneses fueron obligados a sufrir por la desafortunada marcha de la contienda. Se puede calcular que a causa de los bombardeos fueron destruidos casi dos millones y medio de edificios, mientras que 110.000 fueron considerados parcialmente destruidos. Al menos una parte (más de medio millón) de estos edificios fue destruida por los mismos japoneses a fin de contener los incendios causados por las bombas.

Es difícil dar hoy una idea del significado concreto de estas frías cifras. El ya citado estudio estadístico japonés habla de trece millones de japoneses que quedaron sin techo.

Este no fue más que uno de tantos problemas que agotaron a los ciudadanos japoneses en la última fase de la guerra. Uno de los más graves fue el del hambre, porque el país fue víctima de una gravísima carestía alimenticia como consecuencia de las pérdidas de las zonas destinadas al aprovisionamiento de la patria.

El Japón nunca había tenido mucha abundancia de géneros alimenticios, e incluso en tiempo de paz se veía obligado a importar anualmente el 20 por ciento de sus necesidades de arroz. Desde 1942 el arroz comenzó a escasear (principalmente a causa de la falta de barcos que se pudieran destinar a su transporte, y de los avatares bélicos que habían llevado a todo el Extremo Oriente a descuidar la agricultura). Las autoridades japonesas se habían visto obligadas a sustituir el arroz que faltaba en las raciones diarias por trigo o cebada. Después se recurrió a las patatas, pero esto significó una progresiva disminución del valor nutritivo del suministro.

En 1945 cada japonés disponía de 1.500 calorías por cabeza. No era, como alguien ha indicado, una dieta de hambre, pero poco le faltaba. Los efectos de estas raciones insuficientes se vieron pronto, con el extraordinario aumento de las enfermedades. La sarna, la colitis crónica, la tuberculosis y los piojos eran bastante comunes. Quien podía permitírselo, se arreglaba con el mercado negro. Fue ésta una de las circunstancias más notables, porque tradicionalmente los japoneses eran altruistas y generosos, con un alto sentido de la vida comunitaria y sentimientos de gran civismo. La guerra y los sufrimientos que provocaba los transformaron en egoístas.

Si éstas eran las tribulaciones individuales de los ciudadanos japoneses, las de carácter colectivo eran aún peores. Las industrias empezaron bastante pronto, en 1945, a gastar sus reservas para no seguir bajando más la producción, pero hacía tiempo que ésta era insuficiente. La industria textil nipona no lograba ya producir ropa suficiente para defender del frío a los japoneses.

Las fábricas lograban hacer funcionar sus máquinas sólo acudiendo a sucedáneos del petróleo, porque la pérdida de las Filipinas había secado las fuentes de aprovisionamiento. Se recurría, pues, al aceite de semillas, al carbón e incluso a la trementina. Todas las energías del país estaban volcadas en la producción de guerra, pero incluso a este respecto la situación había cambiado.

Ya hasta el "ministerio de las Municiones", el departamento que por tanto tiempo había sido el más valioso instrumento de la guerra y central de armamentos, había perdido toda esperanza.

Y, sin embargo, el Japón seguía resistiendo. Militares y civiles se defendían en Okinawa y dondequiera que se encontraban ante el enemigo.

Por otra parte, en la cumbre del país había también gente que, responsablemente, pensaba que las esperanzas de victoria se habían esfumado definitivamente, y que era preciso prepararse para una paz honrosa antes de que una vergonzosa rendición arrastrase a la ruina, con el Japón y su pueblo, también al emperador, lo que hubiera sido imperdonable.

LA BATALLA FINAL: OKINAWA

La caída de Okinawa abre a los americanos el camino hacia el Japón.

A medida que la reconquista del Pacífico se acercaba a su término, y en el momento en que se preparaban a dar el último salto antes de proceder a la invasión del Japón, el ejército y la marina de los Estados Unidos llegaron a un compromiso: se dividirían a partes iguales el honor y la carga de conquistar Okinawa. Así, por primera vez, la jefatura suprema de una operación de desembarco fue confiada a un general del ejército, Simon Bolivar Buckner, al que correspondió la tarea de actuar al lado de los dos mayores expertos que podían encontrarse para un desembarco: el almirante Spruance y el almirante Turner, jefes respectivamente de la V Flota y de las fuerzas anfibias norteamericanas. A las órdenes de Buckner fue puesto un ejército entero, el X, formado por el XXIV Cuerpo de ejército y el III Cuerpo de Marines, es decir, un total de cuatro divisiones de infantería (la 7.ª, la 27.ª, la 77.ª y la 96.ª) y dos de infantes de marina (la 2.ª y la 6.ª), con una masa de 180.000 hombres. Si se considera que la marina había destinado a las operaciones contra Okinawa un conjunto de 1.320 navíos (y esto, para los aficionados a la estadística, subía el total de

Las lanchas americanas de desembarco se acercan a la playa de la isla de Okinawa. En la operación, que al principio pareció de fácil desarrollo, participaron más de medio millón de hombres.



hombres implicados en la operación a la increíble cifra de 548.000), será fácil darse cuenta de que la afirmación de que en Okinawa se realizó por parte americana el esfuerzo más gigantesco de toda la guerra, no es ciertamente excesiva.

El jefe de la isla, general Mitsuru Ushiyima, nunca había dudado de la dificultad de la misión que se le había confiado. Tampoco dudaba Ushiyima que las continuas derrotas japonesas hablaban en favor de las tropas de desembarco. ¿Cómo juzgar, si no, una situación en la que con monótona regularidad las guarniciones de las islas terminaban siempre haciéndose aniquilar por los americanos? Para animar al general Ushiyima surgió una consideración: ninguna de las guarniciones derrotadas había podido contar con la aviación, y esto había jugado en favor de los americanos. Ahora, en Okinawa, podía contar con los aviones que tenían base en Formosa y sobre los apostados en Kyushu. Con su protección sería difícil a los americanos hacer aproximarse a Okinawa una flota importante, indispensable para un desembarco en gran escala.

Si a pesar de todo los americanos conseguían tomar tierra, la guarnición de la isla estaría en disposición de pelear bastante bien, porque Ushiyima disponía de dos divisiones de infantería y una brigada mixta, con un total de 85.000 hombres, a los que consiguió añadir unos 20.000 soldados improvisados, reclutados entre la población civil, y que destinó a las funciones de guardia territorial. Según las cifras, la disparidad de fuerzas resultará enorme, y más evidente aún será la disparidad entre los elementos de apoyo, pero en la víspera del desembarco habría sido bastante imprudente, por parte americana, subestimar al enemigo. La terrible experiencia sufrida pocos días antes en las desoladas escolleras volcánicas de Iwo Jima demostraba bien qué entendían los japoneses por resistencia a ultranza. Por los informes recogidos por el reconocimiento aéreo, era de esperar que la experiencia de Iwo Jima pudiese ser repetida. Sin embargo, los americanos se precavieron conquistando los islotes que había frente a las costas occidentales de Okinawa, Kerama y Keise, infligiendo un golpe considerable al plan elaborado por el general Ushiyima. Este había asignado a las unidades desplazadas a los dos islotes la misión de atacar por la espalda al contingente de desembarco. El golpe de mano americano le quitaba así una buena oportunidad de defensa.

El desembarco había sido dispuesto para el 1 de abril, pero hacía ya algunos días que, simultáneamente con la conquista de los islotes, la V Flota estaba navegando entre el Océano Pacífico y el Mar de la China Oriental. Esto indujo al jefe japonés a olvidar demoras y lanzar a los Kamikaze contra los grandes navíos americanos.

Aunque la caza americana se elevó precipitadamente en defensa de los navíos, y aunque todas las baterías antiaéreas dispararan para levantar una muralla en torno a la flota, los Zeros cargados de explosivo no dudaron en arrojarse contra el enemigo. El resultado más espectacular del ataque fue el grave daño infligido al crucero "Indianapolis", en que estaba embarcado el mismo almirante Spruance.

Pocas horas después de esta incursión, a las 8,30 del 1 de abril, cinco divisiones americanas atacaban las playas de Okinawa. Con gran sorpresa de todos, los japoneses no reaccionaron, y a media mañana las lanchas de desembarco volcaban en las playas de Hagushi centenares y centenares de hombres. Antes de la noche no menos de 50.000 soldados habían puesto pie en Okinawa, y la cabeza de playa en que estaban apostados superaba los diez kilómetros. Así ocurrió durante tres días.

La noche del primer día una bandada de cazas-bombarderos nipones se arrojó sobre la flota y de nuevo se utilizaron los Kamikaze. También una escuadra británica que por primera vez apoyaba una operación militar americana en el Pacífico, fue atacada, y un piloto suicida consiguió estrellarse contra el puente del portaviones inglés "Indefatigable".

Hasta el 4 de abril, cuando ya el Cuerpo expedicionario había dividido en dos la isla, no empezó a hacerse notar la resistencia japonesa. La táctica del general Ushiyima iba a ponerse en práctica ahora que los americanos estaban bien asentados en la isla y habían desembarcado en ella todo su material. Ushiyima había calculado que ése era el momento más adecuado para un ataque realizado con todos los medios de tierra, mar y aire. Eso permitiría no sólo destruir al Cuerpo de invasión americano, sino también todo su material. Y esto obligaría al enemigo a renunciar a la conquista de Okinawa.

La táctica de Ushiyima no era peor que las utilizadas en tantas ocasiones por sus colegas, desde Guadalcanal a Tarawa, desde Eniwetok a Guam y hasta Iwo Jima. Y como cada vez los japoneses habían sido forzados a sucumbir, el general Ushiyima tenía derecho a experimentar alguna cosa diferente. La verdad es que esta táctica le era prácticamente impuesta a Ushiyima por la desesperada situación en que se encontraban las fuerzas japonesas. El alto mando nipón estaba con el agua al cuello. Ya no disponía de una verdadera flota aérea porque no tenía ni repuestos para los aparatos supervivientes ni remplazos para los pilotos que los volaban. No disponía ya de una flota digna de ese nombre porque no le quedaban más que unos pocos barcos (entre los que ya no había portaviones), ni disponía ya de islas en las que luchar contra el enemigo. La siguiente batalla sería combatida en el suelo de la patria.

El plan estratégico que el Alto Mando nipón había elaborado en apoyo al proyecto del general Ushiyima preveía, como se ha mencionado, un ataque simultáneo desde tierra, mar y aire. Si se lograba este aniquilamiento, los japoneses suponían que los americanos se guardarían mucho de enfrentarse al asalto de la fortaleza nipona con demasiada desenvoltura.

Las fuerzas americanas no estaban demasiado contentas por el silencio de la guarnición de Okinawa. Habituados a las trampas más astutas por parte japonesa, los soldados americanos no se habían dejado engañar. Y desde el 5 de abril la resistencia nipona se había hecho más fuerte. Varios indicios habían hecho comprender al Alto Mando americano que el contraataque nipón sería lanzado hacia el 6 o el 8 de abril, y esto había aconsejado al Cuerpo de invasión la mayor cautela posible. Los destructores fueron esparcidos en amplios sectores para que señalasen a tiempo los eventuales ataques, y las bandadas de aviones de reconocimiento pasaron por un tamiz cielo y mar durante centenares de millas alrededor.

Por la tarde del 4 todas estas precauciones comenzaron a dar sus frutos. Algunos aparatos de reconocimiento a los que tocó en suerte sobrevolar la isla de Kyushu señalaron haber descubierto aeródromos abarrotados de aviones preparados para el despegue. El almirante Spruance, que ya había sufrido dos ataques, no perdió el tiempo e hizo levantar el vuelo a los bombarderos de la V Flota a fin de destruir la fuerza aérea enemiga mientras estaba en tierra.

El bombardeo fue realizado la mañana del 6 de abril, y el reconocimiento anunció que había tenido éxito. En su opinión no menos de 200 aviones enemigos se habían perdido. Es difícil decir cuánto de verdad había en ese informe. El hecho es que pocas horas después del bombardeo americano, más de 700 Kamikaze nipones emprendieron el vuelo. Al verse descubiertos, los japoneses habían decidido inmediatamente anticipar la salida. Esto les obligó a reajustar el plan táctico elaborado anteriormente, y que preveía un

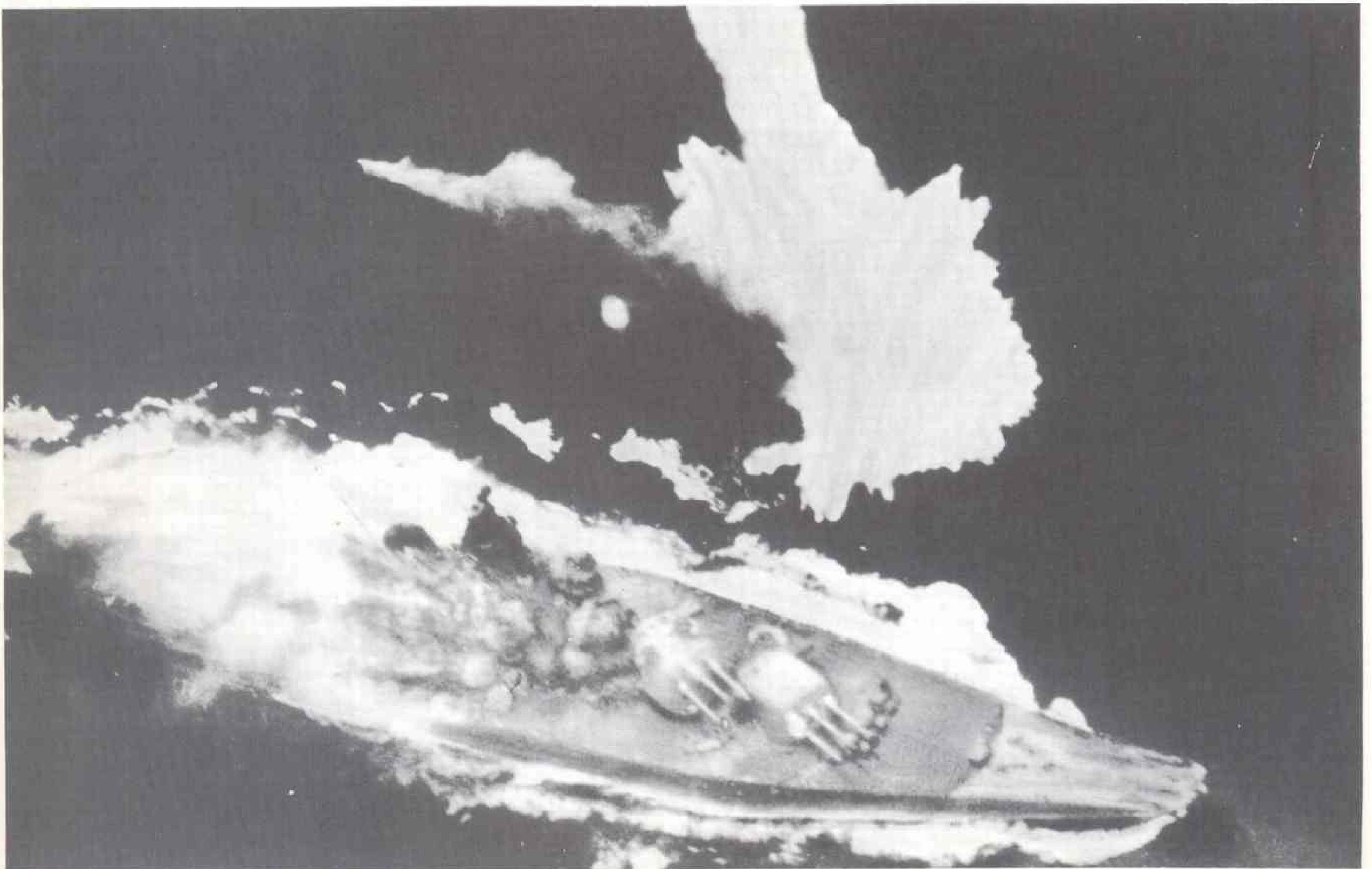
ataque simultáneo contra la V Flota americana por una "fuerza especial de ataque de superficie" reunida trabajosamente para la ocasión, y por centenares de Kamikaze de la marina y bombarderos partidos de las bases de Kyushu y Formosa. Pero ahora la ofensiva no sería simultánea, porque el despegue de la fuerza aérea tuvo lugar en el mismo momento en que la "fuerza especial de ataque" levaba anclas para hacerse a la mar desde la rada de Tokuyama. Esta fue la razón por la que sus resultados, aunque importantes, no se revelaron decisivos. La incursión fue oportunamente señalada por los destructores desplazados a 70 millas de las costas de Okinawa, y los americanos tuvieron tiempo de prepararse. Cuando llegaron los japoneses, encontraron una imponente barrera de fuego que les cerraba el paso. Los antiaéreos y la caza americana calcularon que habían derribado casi 250 aparatos, pero estas pérdidas tan elevadas resultaron inevitables, por el hecho de que los japoneses habían enviado su fuerza aérea al ataque sin ninguna protección de cazas. A pesar del éxito de la defensa americana, sin embargo, el ataque japonés tuvo grandes resultados, especialmente por obra de los pilotos suicidas, que en esta ocasión fueron utilizados en gran escala. Cuando por la noche se intentó un primer balance de la jornada, los americanos lamentaron el hundimiento de dragaminas, transportes y destructores, y graves daños a un acorazado, nueve destructores y una docena entre barcos de escolta y minadores. La propaganda nipona insistió en la ilusión de que la nueva arma era definitiva, pero el Cuartel General sabía que las cosas no eran así.

El ataque lanzado en la isla por la guarnición de Okinawa contra el Cuerpo de invasión marchaba con lentitud, y no parecía capaz de arrojar de nuevo al mar a las divisiones desembarcadas. Los americanos habían llevado ya a la isla todo lo que necesitaban para una resistencia encarnizada, y esto obligó a los hombres de Ushiyima a entablar encuentros más duros de lo previsto.

Pero la medida de la inutilidad de los esfuerzos nipones ante la desbordante potencia de la máquina bélica americana fue atestiguada por la "fuerza especial de ataque de superficie", pomposamente llamada también II Flota, con la que la marina japonesa fue obligada a entablar la que sería su última batalla naval en la Segunda Guerra Mundial.

Esta II Flota había sido reunida con trabajo y después de muchas dudas. El Alto Mando de la marina había decidido ya que no estaba en disposición de resistir al enemigo. Todo intento de enfrentarse con los americanos significaría el sacrificio seguro de las unidades que todavía quedaban a flote, y la muerte segura de sus tripulaciones. Un arma que había contribuido tan generosamente al gigantesco esfuerzo bélico del Japón y que había sido protagonista absoluta de tantos memorables encuentros, había sencillamente concluido que sería completamente inútil condenar a muerte a otros navíos y a otros marineros. Ya la hecatombe acaecida a la escuadra de portaviones a la altura de Cabo Engaño había sido mal digerida por la marina a causa de la inutilidad del sacrificio impuesto, pero en el último momento las presiones habían sido tales que nadie había sido capaz de negarse. El elemento de fuerza, el único en verdad, de la II Flota estaba constituido por la presencia del superacorazado "Yamato". El resto de la escuadra era prácticamente una especie de escolta de la gigantesca nave, que en tiempos había sido el navío insig-

El "Yamato" bajo los ataques aéreos de los americanos. Los japoneses decidieron sacrificar el superacorazado en un inútil intento de defensa de Okinawa.



nia de Yamamoto y que seguía siendo el mayor de su clase que existía en el mundo. Además del crucero ligero "Yahagi", la escuadra japonesa comprendía tres flotillas de destructores con un total de ocho unidades.

El superacorazado "Yamato" acaba de ser reparado de los daños sufridos durante la batalla de Leyte, y fue conscientemente enviado al matadero en la desesperada ilusión de bloquear de algún modo a la flota americana.

El plan de batalla dispuesto por el vicealmirante Seichi Ito, jefe de la "fuerza especial", preveía que el "Yamato" y el "Yahagi" llegaran, con los otros destructores de escolta, en la madrugada del 8 de abril al este de Okinawa, procurando no acercarse demasiado a los portaviones americanos. La orden era la más simple de todas: disparar para hundir el mayor número de unidades enemigas.

La empresa confiada al superacorazado era una empresa sin esperanzas. Como la de los Kamikaze, la suya era también una empresa suicida que no influiría nada sobre la batalla en curso en Okinawa. Ni el "Yahagi" ni el "Yamato" tenían combustible suficiente para volver al Japón. Aunque los ocho destructores habían llenado normalmente sus depósitos, el crucero y el superacorazado sólo habían recibido carburante para el viaje de ida. Al final de su misión, el "Yamato" debía embarrancar en la costa de Okinawa.

Pocos minutos antes de la salida, el jefe del Estado Mayor de Toyoda, almirante Ryunosuke Kusaka, quiso subir a bordo para despedir por última vez a la tripulación. En aquella ocasión fue cuando dio a los oficiales y hombres de la tripulación la orden de llegar a tierra firme, una vez disparados todos los proyectiles disponibles, para unirse a la guarnición de Okinawa y pelear con ella en defensa de la isla. Y casi 3.500 hombres, la tripulación de la gigantesca nave, agitaron las gorras y gritaron *"¡Banzai!"*.

Los americanos tuvieron la suerte de enterarse de que el "Yamato" estaba saliendo a mar abierto por un avión de reconocimiento que sobrevoló la base de Tukuyama justamente en ese momento, pero los numerosos submarinos puestos en seguida en estado de alarma no lograron localizar la flota. Lo hicieron, a la mañana siguiente, los aviones de reconocimiento de los portaviones americanos a partir de las 12,34. La primera oleada tuvo la posibilidad de poder protegerse detrás de las nubes bajas. A los dos minutos un par de bombas averiaron los cañones antiaéreos rápidos que estaban junto a la torre secundaria de popa del "Yamato", y poco después un torpedo alcanzó el lado izquierdo de la proa, abriendo un agujero enorme.

Hasta aquel momento la "fuerza especial de ataque" no había disparado una sola granada contra la flota americana, a la que no había conseguido localizar. Todas sus energías se habían concentrado en el intento de rechazar el ataque aéreo del enemigo, pero por poderosas que fueran, las defensas antiaéreas del "Yamato" no eran capaces de cerrar el paso a los aviones americanos sin ayuda de la caza. Poco después del momento en que el "Yamato" empezó a embarcar agua, otro torpedo dio de lleno al crucero "Yahagi", que se detuvo de golpe. Mientras se detenía el "Yahagi", el destructor "Hamakaze" era echado a pique con su tripulación y su comandante, Isami Mukoi. La situación de la "fuerza especial" era crítica, y el vicealmirante Ito dio orden de acercarse a Okinawa. Reconociéndose derrotado, prefería encallar la nave y desembarcar la tripulación. Verdaderamente habría sido inútil, en aquel estado, continuar la lucha. Pero no tuvieron tiempo de nada. Poco después de las 13 horas una segunda oleada de aviones americanos cayó sobre la escuadra nipona procedente del este, el oeste y el sudeste. Racimos de bombas cayeron sobre el "Yamato" sacudiéndolo, y luego dos torpedos en el costado izquierdo lo hicieron temblar y enmudecieron su instalación de radio. En torno a la gran nave, dos de los destructores que quedaban, el "Yukikaze" y el "Fuyutsuki", trataban de defenderla girando desesperadamente a su alrededor. El mar hervía por la gran cantidad de explosiones, pero el "Yamato" seguía vomitando fuego por la mayor parte de sus piezas.

Al final empezó la danza de una veintena de aerotorpederos. Como algunas bocas de fuego del costado izquierdo de la gran nave habían enmudecido, los aerotorpederos se arrojaron contra ese lado, que era el menos protegido. Tres torpedos alcanzaron de lleno al superacorazado y pusieron fuera de juego el timón secundario a causa de la inclinación. Sin tardanza se maniobró de modo que disminuyera la inclinación y para poner de nuevo en funcionamiento el timón, pero el calado, aumentado por la masa de agua embarcada, hizo más lentos los movimientos de la nave. Para los americanos era ya más fácil alcanzar el blanco, y de nuevo, varias veces, racimos de bombas devastaron las superestructuras del "Yamato" en diversos puntos, mientras algunos torpedos abrían otros grandes agujeros en los costados.

Hacia las 14 horas la velocidad del "Yamato" había bajado a 7 nudos. Un cuarto de hora después el décimo torpedo lo detuvo con una terrorífica explosión.

La acción estaba siendo realizada por la fuerza aérea de 386 aparatos despegados de los portaviones del almirante M. A. Mitscher.

Por la radio de uno de los tres destructores que habían logrado milagrosamente quedar a flote bajo aquel diluvio de bombas, el almirante Toyoda se enteró de que el "Yamato" había sido hundido. El almirante ordenó que la operación de la "fuerza especial de ataque" se consideraba anulada. A los japoneses les quedó el consuelo de saber que aquel sacrificio no había sido en vano. En el intento de acercarse lo más posible a la escuadra del "Yamato", los portaviones americanos se habían aproximado imprudentemente a las bases aéreas niponas, cosa que hizo posible posteriores ataques de los Kamikaze.

Una larga polémica se ha desarrollado después entre los expertos japoneses y los historiadores americanos respecto a la desesperada acción asignada al "Yamato". En la opinión de los más se trató de un error descomunal, porque el mayor acorazado del mundo no podía ser enviado a la desesperada sin un mínimo de protección aérea. El almirante Toyoda, principal responsable de la acción, explicó tiempo después que debían hacer *"todo lo posible para ayudar a los soldados que peleaban en Okinawa. Debíamos aventurarnos* —añadió— *a aquella temeraria empresa. En cuanto que esa decisión mía pueda ahora ser condenada, no intento decir nada para justificarme. Sólo quiero añadir que en aquel momento no tenía otra alternativa"*.

Tampoco tuvieron otra alternativa los defensores de Okinawa, que fueron perseguidos incansablemente por los americanos. El general Ushiyima desencadenó, a primeros de mayo, una ofensiva desesperada y sangrienta, apoyada por durísimos ataques aéreos realizados por pilotos suicidas. Lugares concretos de aquella perdida isla del Pacífico —el Pan de Azúcar, el pequeño valle de Wana, el macizo de Shuri, las grutas excavadas en una altura llamada "La Herradura"— se hicieron famosos por los centenares de soldados que terminaron allí su existencia.

Los americanos, entre tanto, se estaban organizando para terminar la conquista de la isla. Hacía un mes que la fuerza de desembarco había puesto pie en ella, y los zapadores habían procedido a organizar las bases y ampliar las carreteras para favorecer el paso de los millares de vehículos desembarcados de las naves. También se habían constituido depósitos de aprovisionamiento, situado baterías



Después de algunos días la resistencia japonesa se hizo notar. En la foto, un caza F4U Corsair ataca con cohetes las posiciones niponas.

antiaéreas y plantado líneas telefónicas que enlazaban entre si todas las instalaciones del ejército y la marina.

En una gruta a cerca de 30 metros bajo el Castillo de Shuri, donde casi un siglo antes el comodoro Perry había sido recibido por el rey de Okinawa, el jefe del Estado Mayor de Ushiyima, general de Cuerpo de Ejército Isamu Cho, estaba pidiendo a grandes voces que se lanzara un contraataque general.

Su plan era ambicioso, difícil y complicado. Se trataba de intentar un avance en cuña de ocho kilómetros entre las líneas americanas, aprovechando un masivo ataque Kamikaze contra los barcos americanos, apoyado por bombarderos tácticos. Dos regimientos, precedidos por un pesado fuego de artillería, partirían al asalto al este de la carretera 5, mientras que un tercero se precipitaría desde la cresta de Maeda y, con considerable apoyo por parte de los carros de combate, haría presión por la carretera hasta las alturas detrás de ella. La 46ª Brigada mixta independiente avanzaría casi un kilómetro antes de torcer a la izquierda, hacia la costa occidental de la isla. Para desviar al enemigo, se realizarían también dos desembarcos anfibios tras las líneas americanas, uno en la costa occidental y otro en la oriental.

Al clarear el 3 de mayo, la artillería comenzó a martillear las posiciones de primera línea del enemigo, y aviones Kamikaze atacaron a los barcos americanos, hundiendo el destructor "Little" y la lancha de desembarco acorazada LSM-95, y dañando a otros cuatro navíos. Poco después de medianoche, un ataque por parte de seis bombarderos contra la retaguardia del X Ejército coincidió con el avance en gabarras de las fuerzas de los dos desembarcos anfibios a lo largo de las costas oriental y occidental. En esta última, por error, la unidad desembarcó en la proximidad de una compañía de Marines. Alarmados por los gritos de *"¡Banzai!"*, los Marines acogieron a los estupefactos japoneses con un mortífero fuego concentrado de morteros, ametralladoras y fusiles. Los pocos que consiguieron escapar a este martilleo fueron después perseguidos, desalojados y muertos.

Pero la fuerza anfibia que avanzaba por la costa oriental fue avistada por una patrulla de la marina americana, que iluminó las aguas con bengalas. La mayor parte de las gabarras fueron destruidas, y las pocas docenas de hombres que lograron tocar la orilla fueron eliminados. Una hora antes del alba, el fuego de artillería japonés alcanzó una intensidad ensordecedora que continuó por una media hora larga. Luego, dos cohetes rojos se levantaron hacia el cielo: la señal de ataque. La infantería japonesa se lanzó adelante cargando a la desesperada. A la derecha, dos mil infantes fueron sorprendidos al descubierto por la artillería americana. Los supervivientes trataron de seguir adelante, pero fueron sistemáticamente abatidos en la llanura.

El éxito victorioso del asalto al centro dependía del apoyo de los elementos blindados. Pero como el preciso fuego de la artillería enemiga había inmovilizado a todos los carros de combate medios, sólo unos diez de los ligeros lograron adelantarse a la vanguardia, es decir, a los seiscientos hombres del batallón del capitán Koichi Ito. Estos abrieron una brecha en las líneas americanas al leve resplandor de la aurora, pero fueron clavados por el fuego de las armas automáticas. Los diez carros de combate trataron de avanzar, pero la artillería ajustó el tiro, acertándolos uno a uno. En ese momento Ito decidió proseguir sin apoyo de los elementos acorazados y guió a su ya diezmado batallón hacia el primer objetivo, un grupo de colinas a menos de 2 kilómetros al nordeste del Maeda, en la cercanía de la ciudad de Tanaburu. Más tarde, en el transcurso de la mañana las fragmentarias noticias que llegaron al Cuartel General del XXXII Ejército hablaban de extraordinarias victorias logradas, dando motivo a entusiasmo y celebraciones en la gruta bajo las ruinas del Castillo de Shuri. En realidad, nadie, aparte de Ito, había logrado realizar un avance digno de este nombre, y por eso fue a él a quien se ordenó el asalto de la colina sobre Tanaburu para aquella misma noche. Con sus hombres, el capitán se lanzó adelante por los lados de la carretera 5 hasta que fueron bloqueados por las granadas de la artillería enemiga. Disponiendo además del apoyo de los elementos blindados, pues los carros de combate habían avanzado a favor de la oscuridad, Ito estuvo esta vez en condiciones de continuar. Durante los violentos encuentros de fuego graneado que vinieron a continuación, seis carros fueron destruidos, pero Ito y sus hombres lograron recorrer los dos largos y penosos kilómetros al otro lado de las líneas americanas hasta Tanaburu. Ito hizo minar la carretera que atravesaba la ciudad y al alba había preparado ya una línea defensiva en las pendientes de la colina. Luego comunicó por radio, sin cifrar el mensaje (el hombre de su unidad encargado de las claves había muerto), que él y unos 450 de sus hombres habían alcanzado el objetivo. Le ordenaron permanecer donde estaba.

A mediodía del 5 de mayo se hizo evidente hasta al impetuoso Cho que el contraataque que había promovido y sostenido era un fracaso. En ese momento ni siquiera él vislumbró esperanza alguna para todos los supervivientes de Okinawa. La derrota era cierta.

Ito estaba todavía apostado sobre Tanaburu, pero estaba presionado continuamente de todos lados. Durante el día un centenar de hombres de su destacamento había sido alcanzado por los lanzallamas, los morteros y las bombas de mano. A la mañana siguiente los ataques americanos continuaron, y fueron rechazados con grandes pérdidas y sacrificios. De los seiscientos hombres que habían partido a la ofensiva, ya no quedaban más que unos ciento cincuenta. Ito se estaba preparando a morir también él cuando una nota envuelta en una piedra cayó en su trinchera. Era de su radiotelegrafista. Acababa de recibir la orden de que se retirara el destacamento. Al despedirse de los heridos, el capitán les distribuyó bombas de mano, y luego reunió al pie de la colina a los hombres todavía útiles. A medianoche se movieron hacia el sur a favor de la oscuridad, pero aquellos dos kilómetros de territo-

rio enemigo que tuvieron que travesar exigieron su tributo. Sólo Ito y una docena de hombres lograron pasar.

Los japoneses habían atacado con todos los medios que habían logrado reunir, pero resultaron fácilmente aniquilados por el XXIV Cuerpo de ejército de Hodge. Este éxito coincidió con una empresa mucho más importante. A mediodía en punto del 8 de mayo todas las piezas de artillería terrestre y naval de los americanos dispararon tres salvas. Alemania se había rendido.

Derrotar a los japoneses en una carga sangrienta y al descubierto era una cosa, y desalojarlos de sus defensas excavadas en el terreno era otra, mucho más costosa y mortífera. La cresta de Maeda se había transformado en una especie de carrusel sangriento con ambas partes avanzando y retrocediendo sucesivamente. Un batallón de infantes americanos, el 1.º del 307 Regimiento de infantería, perdió en ocho días más de la mitad de sus efectivos, comprendidos, durante treinta y seis horas, ocho jefes de compañía.

Las pérdidas de los japoneses fueron aún más graves. Por ejemplo, el joven capitán Shimura, una vez llegado al frente de la cresta, disponía de seiscientos hombres, pero luego le quedaron poco más de ciento cincuenta, muchos de ellos gravemente heridos. Y, sin embargo, se negaba a retirarse, aun después de haber recibido la orden. Quería morir donde la mayor parte de sus hombres había sido exterminada. El regimiento insistió en que se retirase, y un oficial de Estado Mayor de la 24.ª División le envió personalmente un mensaje en clave en el que le decía que *"encontraría otros adecuados campos de batalla donde morir"*. Shimura habló a sus hombres de la orden que había recibido, y les dijo que se quedaría para dirigir una acción de guerrilla. *"Los que quieran quedarse pueden hacerlo. Nos situaremos en esta cresta hasta la muerte"*. Muchos de los hombres se quedaron, y los demás se retiraron, dejando Maeda en manos de los americanos.

Con la caída de Maeda, la ofensiva americana se extendió lentamente a toda la isla. Dos divisiones enteras de Marines (el III Cuerpo de ejército anfibio) sostenían entonces el flanco oriental. Después de dura batalla, la 6.ª División había conquistado la colina Pan de Azúcar, gozne occidental de la entera línea defensiva, a cosa de kilómetro y medio de Shuri, y la 1.ª División, que combatía desde los días de Guadalcanal, avanzó a través del canal Wana, un paso estrecho y rocoso que conducía hacia el centro de la ex capital. Más allá, al este, hasta la costa, las tres divisiones del XXIV Cuerpo de ejército, avanzando lentamente, conquistaron varias colinas al este de Shuri. Al atardecer del 21 de mayo la ciudad fue embestida por tres lados, pero los combates fueron frenados por la oscuridad, y después por lluvias torrenciales. El Wana se convirtió en un verdadero pantano. Los carros de combate y los elementos anfibios se debatían en el fango. A lo largo de todo el frente los hoyos excavados en el terreno comenzaron a desmoronarse, y los que es-



Aunque la suerte de la guerra estaba ya irreversiblemente fijada (el Japón ya no tenía flota), los soldados del Sol Naciente continuaron peleando con insólito y heroico fanatismo para mantener al enemigo alejado del suelo de la patria. Okinawa, a la que pertenecen las dos ilustraciones, fue el último reducto avanzado del territorio metropolitano. Para conquistarla necesitaron los Marines 82 días de dura batalla.



taban en la zona llana debían ser reparados continuamente como barcas que hacen agua. La sábana de lluvia continuó durante casi toda una semana. Los víveres que podían ser llevados al frente eran pocos, y dormir bajo aquel continuo diluvio era imposible. No se podía enterrar a los muertos, y los dejaron pudrirse.
A pesar de la tregua proporcionada por la lluvia, el general Ushiyima decidió abandonar Shuri. Las divisiones 62ª y 24ª con la 44ª Brigada mixta independiente, es decir, el grueso de sus fuerzas, habían sido desbaratadas por el incesante fuego de la artillería terrestre y naval, los bombardeos y los asaltos de la infantería y los carros de combate. El general rebatió las protestas contra tal retirada sosteniendo que el intento de mantenerse en Shuri sólo aceleraría la caída de Okinawa.

La batalla de Okinawa continuaría hasta finales de junio en una orgía de sangre. En las últimas trincheras niponas los soldados americanos verían suicidarse en masa a numerosos oficiales y soldados japoneses. El general Ushiyima, con uniforme de gala, almorzó con su segundo, que vestía el kimono. Luego ambos salieron fuera y se suicidaron.
El balance fue espantoso. Los americanos tuvieron 12.000 muertos y 37.000 heridos. Los japoneses hubieron de lamentar más de 100.000 muertos. Pero por primera vez los americanos lograron capturar un número considerable de prisioneros (más de 7.000 entre oficiales y soldados), lo que significaba un cambio importante en la actitud psicológica de los japoneses.

La conquista de la isla había necesitado 82 días de batalla. Comenzada cautelosamente, se había ido endureciendo gradualmente, y al final se había convertido en la más sangrienta de toda la guerra. Hasta el balance de las pérdidas materiales era excepcional. Los americanos habían perdido en aquellos tres meses fatales 763 aviones, así como 18 navíos (un portaviones, 12 destructores y cinco unidades entre minadores, transportes y lanchas de desembarco), todos por causa de los ataques Kamikaze, responsables de haber dañado también, más o menos gravemente, a otros 198 (entre ellos 11 portaviones, 9 acorazados y 5 cruceros), 19 de los cuales no pudieron ser utilizados de nuevo.
Por parte japonesa, naturalmente, el balance fue aún más grave. Basta con pensar que la población civil de Okinawa pagó un tributo de guerra de más de 75.000 muertos. Este fue el precio que abrió ante las fuerzas armadas de los Estados Unidos el camino de invasión del Japón.

LA ULTIMA CAIDA EN PICADO

En Kyushu, en la base aérea
de Oita, el almirante
Ugaki se preparaba
para la última misión Kamikaze
de su destacamento,
mandada directamente por él.
En su diario escribió:
"Muchas son las causas
que han llevado al Japón
a esta situación.
Yo debo asumir mi responsabilidad.
De todos modos,
considerando las cosas
desde un punto de vista
general, la causa principal
ha sido la diferencia
de fuerza entre las dos naciones
(Japón y Norteamérica).
Espero que no sólo
los militares, sino los japoneses
todos afrontarán los tiempos
duros, reavivarán
el espíritu *Yamato* y harán
todo lo posible por reconstruir
la nación, de modo
que el Japón pueda
tomar en el futuro su venganza.
Yo, por mi parte,
he decidido servir
a nuestro país para siempre
con el espíritu
de Masashigue Kusunoki".
Ugaki se presentó
en el campo de aviación
con el uniforme cubierto
de todas sus condecoraciones,
un par de prismáticos
y una corta espada
de Samurai regalada por Yamamoto.
El plan preveía un ataque
de tres aparatos,
pero ya preparados sobre
la pista había once
pequeños bombarderos.
Ugaki subió
a una plataforma baja
y preguntó a los pilotos
reunidos en torno
a él si estaban todos tan
deseosos de morir con él.
Todos levantaron la mano.
Entonces el almirante montó
en la cabina detrás del piloto
del aparato de cabeza.
El sargento mayor
Akiyoshi
Endo, cuyo puesto
había ocupado, protestó:
"¡Ese es mi sitio!".
"Te he destituido",
respondió Ugaki esbozando
una sonrisa.
Sin dejarse desanimar,
Endo se subió al aparato
y trató de meterse
en el asiento junto al almirante.
Ugaki, cortésmente,
le hizo sitio.
Cuatro de los bombarderos
tuvieron que volver atrás
por averías en el motor,
pero los demás
siguieron a Okinawa.
A las 19,24 Endo transmitió
por radio el apasionado
mensaje de adiós de Ugaki:
"Solo mía es la culpa
de nuestro fracaso en defender
la patria y destruir
al arrogante
enemigo.
Los valerosos esfuerzos
de todos los oficiales
y hombres a mis órdenes
en el curso de los últimos
seis meses han sido
muy apreciados por mí.
Voy a lanzar
un ataque contra Okinawa,
donde mis hombres han caído
como flores de cerezo.
Me precipitaré allí
contra el odiado enemigo,
destruyéndolo
en el verdadero espíritu
del *Bushido* y con firme
convicción y fe en la eternidad
del Japón imperial.
Estoy seguro
de que todos los miembros
de las unidades
a mis órdenes comprenderán
mis motivos,
superarán todas
las dificultades del futuro
y pelearán
por la reconstrucción
de nuestra gran patria
para que pueda sobrevivir
para siempre.
¡Viva su Majestad
Imperial el emperador!".
Pocos minutos después
Endo comunicó que el aparato
se estaba precipitando
contra un blanco.

LA BOMBA ATOMICA DESINTEGRA LA RESISTENCIA DEL JAPON

Después de la destrucción de Hiroshima y Nagasaki, el emperador Hirohito impone la capitulación a sus generales.

La orden llegó a Guam, a la mesa del general Curtis E. LeMay, jefe de la aviación americana en el frente del Pacífico, poco después del feliz resultado del experimento atómico de Alamogordo el 20 de julio. Se trataba de un mensaje cifrado que fijaba lacónicamente el destino de una ciudad japonesa: *"El 20º Escuadrón atacará los objetivos del Japón el 6 de agosto de 1945. Objetivo principal, hora 9,30: zona urbana e industrial de Hiroshima".*

Se había llegado a esa decisión después de una larga discusión entre los altos jefes del Pentágono. Si verdaderamente el artefacto atómico tenía la potencia prevista por los científicos y si verdaderamente el presidente autorizaba su empleo, habría que utilizarlo para obtener los resultados más espectaculares y elocuentes posibles.

En realidad había habido quien había propugnado la conveniencia de no acudir a un arma tan mortífera y cuyo empleo no permitía discriminaciones entre instalaciones militares y barrios civiles, pero al final nadie había considerado esa posición como aceptable. La guerra había alcanzado tales grados de crueldad y violencia que bien pocos entre los que estaban más implicados parecían haber conservado muchos escrúpulos.

Algo semejante sucedió también en el Pacífico, y esto debió de pesar sobre la decisión de usar la bomba atómica. Sin duda el presiente Truman fue atormentado por dudas, pero es cierto que muchas circunstancias le indujeron a consentir el bombardeo atómico. La más elocuente de éstas parece ser la campaña para conquistar Okinawa, cuyo balance fue terrorífico. Si la conquista de una isla como aquella exigía tantas jóvenes vidas de soldados americanos, ¿qué habría exigido el desembarco en las costas japonesas, y luego la lenta conquista de todo el Japón?

Este interrogante agobió durante bastantes días al presidente, a su *entourage* y también al Estado Mayor americano. La guerra en Europa contra el nazismo había terminado victoriosamente. Los nazis habían sido el enemigo principal, pero ya se imponían los complejos problemas de la paz. Norteamérica tenía un estado de ánimo de nación victoriosa, y todos habían comprendido que —como Alemania— el Japón estaba también vencido. La insistencia japonesa era simplemente engorrosa y fanática. Si los japoneses querían seguir muriendo, ¿por



En la foto, la tripulación del "Enola Gay". Se distingue al comandante Tom Ferebee (al centro, con bigote), apuntador, y al coronel Tibbets, comandante del avión (segundo por la derecha).

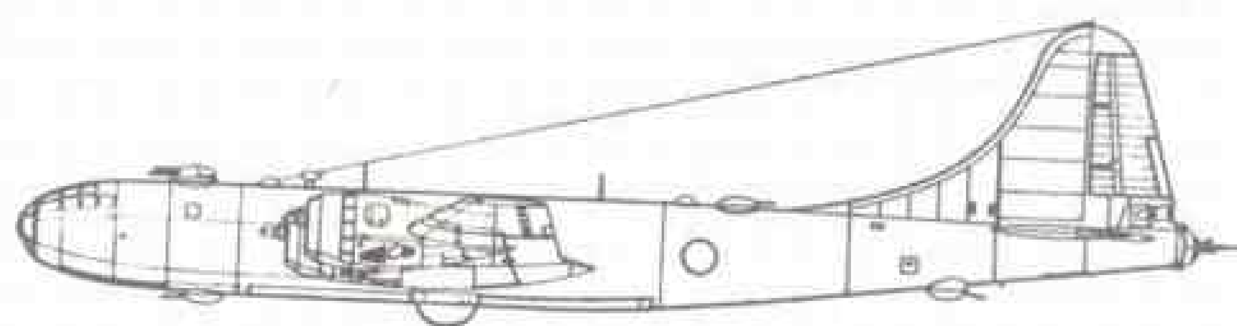
BOEING B-29 SUPERFORTRESS

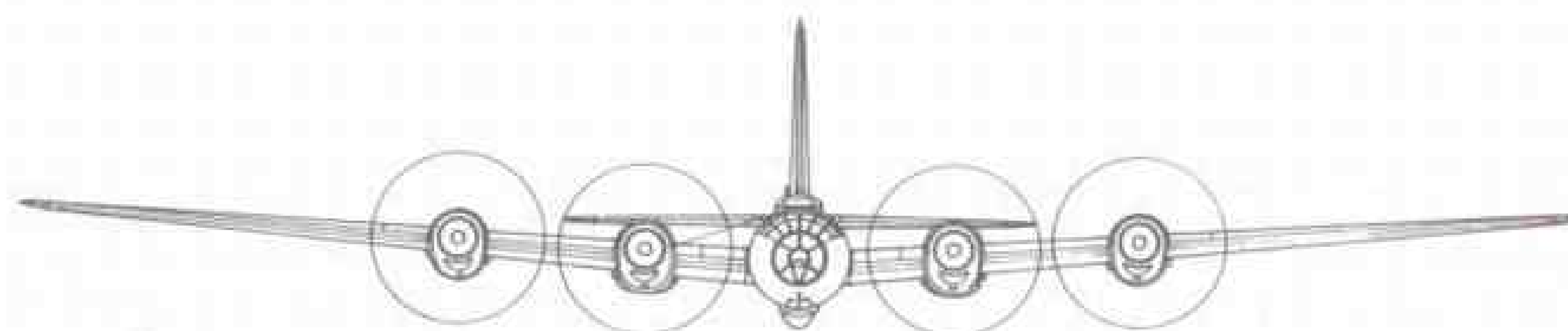


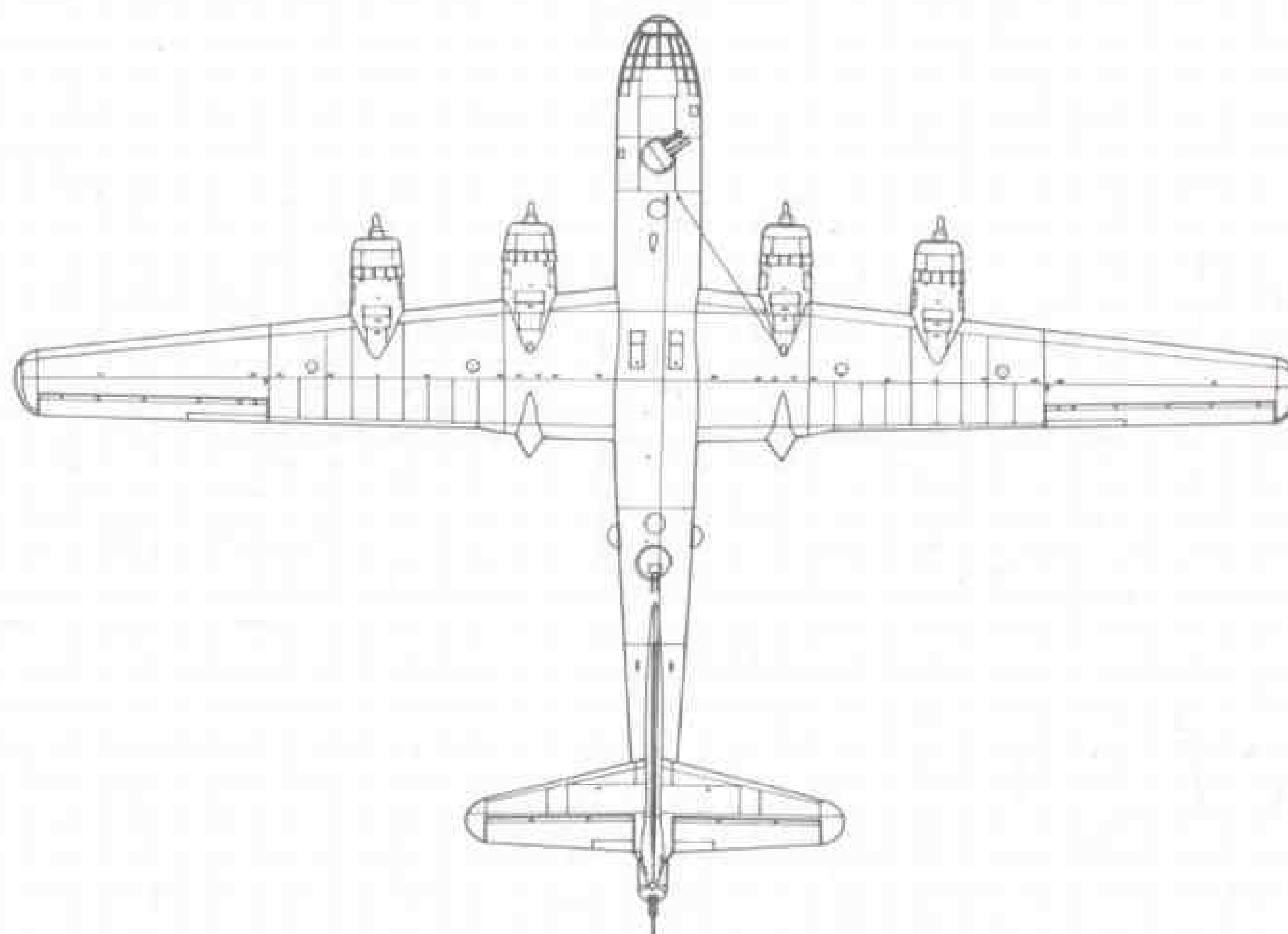
El B-29, del que vemos representado en esta página el modelo 45 MO bautizado "Enola Gay", el mismo que soltó sobre Hiroshima la primera bomba atómica de la historia, se puede considerar justamente como la máxima expresión de la industria bélica americana y, para su época, casi una máquina de ciencia-ficción. El avión fue proyectado y construido casi enteramente usando técnicas de vanguardia y utilizando en mínima parte las fórmulas tradicionales. Cuatrimotor de línea muy elegante, el B-29 era de construcción enteramente metálica, a excepción de las superficies móviles, con ala media, tren de aterrizaje totalmente oculto, y un patín auxiliar de cola para evitar contactos con el terreno al despegar o aterrizar. El fuselaje, de sección cilíndrica, alojaba a la tripulación en dos huecos (uno en el morro y otro central, unidos por un tubo de unos 90 cm. de ancho por el que se pasaba acostándose en un carretón e impulsándose mediante una barandilla fijada al techo). En vuelo los dos huecos estaban presurizados, y tenían instalaciones de calefacción e inhalación de oxígeno. Sólo el ametrallador de cola quedaba aislado del resto de la tripulación, en su posición individual, durante los vuelos a gran altura. El sistema motor comprendía 4 Wright R 3350-13, que serían pronto sustituidos por propulsores más adecuados, dado que sólo proporcionaban 2.230 HP cada uno, lo que no era mucho para un avión de la masa del B-29. La dotación electrónica comprendía aparatos de radar para la dirección de tiro, y después para el bombardeo. La carga ofensiva estaba colocada en dos depósitos de bombas, dotados de aparatos que no dejaban caer los proyectiles en grupo, sino que distanciaban regularmente su caída. El sistema defensivo comprendía 10-12 ametralladoras de calibre 12,7, más un cañón ligero de 20 mm., y estaba todo organizado, a excepción del arma de cola, en torretas teledirigidas por los servidores, que veían al enemigo a través de ventanas situadas a distancia de las armas. Se obtenía así una mejor precisión de tiro cuando los servidores no estaban sometidos al apremio de las armas durante el fuego. Es interesante indicar que una solución idéntica había sido realizada antes solamente por proyectistas italianos en el Piaggio 108, el excelente cuatrimotor de bombardeo fabricado en Italia al final de 1939. Pero en algunos casos los aviones iban armados sólo con el cañón de cola o totalmente desarmados, como el "Enola Gay". El B-29 (que voló por primera vez el 21 de septiembre de 1942) fue también la mayor ayuda que América proporcionó a Rusia, aunque involuntariamente. Pero vayamos por orden. Entre julio y noviembre de 1944, tres B-29 americanos tuvieron que aterrizar forzosamente en Siberia, pues no pudieron regresar a

	X B-29	B-29	B-29 A
Primer vuelo	21 de septiembre de 1942		
Envergadura	43,05 m.	43,05	43,05
Superficie de alas	161,15 m²	161,28	161,28
Longitud	29,92 m.	30,17	30,17
Altura	8,45 m.	8,45	8,45
Peso a plena carga/vacío	54.430 kg/29.991	56.246/31.814	63.999/32.368
Carga útil/Tripulación	24.439 kg/10	24.432/10-11	31.631/10-11
Motor	4 Wright R 3350 13 de 2.230 HP cada uno	4 Wright R 3350 23 de 2.464 HP cada uno	4 Wright R 3350 23 de 2.464 HP cada uno
Tiempo de subida a 6.096 m.	—	38'	38'
Techo	9.784 m.	9.708	9.708
Velocidad máx.	592 km/h.	576	576
Velocidad de crucero	397 km/h.	370	370
Armamento defensivo	10-12 ametr. cal. 12,7 + 1 cañón ligero cal. 20		
Armamento de caída	7.257 kg.	9.702	7.527
Autonomía	9.415 km.	9.012	9.656









sus bases en territorio chino. Confiando en sus lazos de alianza, las tripulaciones esperaban poder reparar sus averías y volver a partir, pero se encontraron ante las poco amistosas bocas de las ametralladoras de los cazas rusos, que les obligaron a tomar tierra y a seguir las también poco amistosas bocas de las metralletas de los soldados del Ejército Rojo, que procedieron a internarles. Los aviones fueron requisados y puestos a disposición de los técnicos del ingeniero Tupolev y el ingeniero Schvetsov, que tras duro trabajo, que significará un esfuerzo excepcional para la industria bélica soviética, lograrán presentar a Stalin el primer superbombardero estratégico "ruso" en agosto de 1947. Había nacido el Tupolev 4, y moría la absoluta supremacía aérea americana. Terminaba la "guerra caliente" y empezaba la "fría".

qué tenian que morir también americanos, desde el momento en que la muerte de unos u otros ya no serviria de nada? En realidad el estado de ánimo era ya el del último momento de la guerra. Todos sentían que cualquier sacrifio más sería inútil desde el momento en que *"las cartas estaban ya echadas"*.

Por lo tanto, este era el estado de ánimo dominante en la cumbre ejecutiva de los Estados Unidos, y esta era la sensación extendida entre los soldados empeñados en el durísimo frente del Pacífico.

Si el artefacto atómico *–Little Boy*, "muchachito", como lo llamaban los pocos que conocían su existencia (primeramente se llamó *Thin Man*, "hombre delgado", en honor a Roosevelt, pero luego se acortó su tamaño)– convencía a los japoneses de que tenían que pedir la paz y aceptar una rendición sin condiciones, se habría salvado la vida de millares de americanos, y quizá también a millares de japoneses. Pues por fuerte que fuera la potencia destructora del artefacto, sin duda mataría un número inferior de japoneses que cuantos morirían a causa de la continuación de la guerra. Valorada desde este punto de vista, la decisión de lanzar la bomba atómica sobre Hiroshima debió de parecer al presidente americano como el mal menor.

Una vez tomada la decisión de lanzar el ingenio atómico, los expertos se enfrentaron con la cuestión siguiente: ¿cuál debería ser el objetivo elegido?

Una primera lista comprendía las ciudades de Kyoto, Kokura, Hiroshima, Niigata y Nagasaki, núcleos urbanos todos que anteriormente habían sido respetados en gran parte por la tremenda ofensiva aérea desencadenada por los angloamericanos. Esta decisión señaló la victoria de cuantos habían sugerido escoger el objetivo entre las ciudades más intactas, a fin de *"demostrar mejor la fabulosa potencia destructora de la nueva bomba"*.

Cada uno de estos objetivos fue sometido a análisis y a una minuciosa tarea de reconocimiento aéreo. Las discusiones fueron numerosas e incluso agitadas, y al final se llegó a una segunda lista que proponía la selección final entre estos tres objetivos: Hiroshima, Kokura y Nagasaki.

Apenas recibió el mensaje, el general LeMay se limitó a enviar una contraseña convenida a la base de North Field, en la vecina isla de Tinian. Allí, en un campo de aviación construido en tiempos por los japoneses y aislado del mundo, el 99º Grupo del 396º Escuadrón aéreo, mandado por el coronel Paul W. Tibbets, de veintinueve años, estaba preparado desde hacía semanas para realizar una acción especial y del máximo secreto.

El 1 de julio el 99º Grupo había llegado a Tinian precedido por un pequeño ejército de técnicos y científicos, atareados en torno a algo muy misterioso y especialmente complicado que había sido transportado parcialmente por vía aérea, y que a finales de julio había sido completado con alguna cosa que en parte había llegado a la base mediante el crucero "Indianapolis" (el cual, al regreso, había sido hundido mientras se dirigía hacia Leyte).

Los hombres del grupo no tenían la más mínima información sobre lo que les esperaba, y sólo Tibbets sabía alguna cosa más, es decir, que se preparaban a usar por primera vez una bomba de nuevo tipo, con un explosivo de altísimo potencial. Precisamente a final de julio los aviones del grupo comenzaron algunos entrenamientos sobre el Japón. Eran entrenamientos totalmente inusitados que dejaron perplejos a los mismos japoneses. En varias ocasiones los B-29 volaron aisladamente sobre ciertas ciudades japonesas y se limitaron a lanzar, desde gran altura, una sola bomba de notable tamaño. Se trataba de una bomba convencional, tan grande y pesada como el ingenio atómico, pero cargada de explosivo normal. Las tripulaciones se estaban adiestrando para el lanzamiento, y probaban el sistema de puntería.

Los antiaéreos japoneses notaron estos extrañísimos bombardeos, que tuvieron, como es fácil comprender, efectos absolutamente despreciables si se comparaban con los terribles resultados que habían ocasionado la destrucción de ciudades enormes por el *carpet bombing* de 300 ó 400 B-29 a la vez. Alguien en el Japón aventuró la hipótesis de que se trataba de bombarderos fuera de rumbo, decididos a soltar peso a fin de asegurarse la necesaria autonomía camino de su base. Esto hacía especialmente "criminal" que los pilotos decidieran soltar la bomba precisamente en el centro de una ciudad...

Hacia la medianoche ente el 5 y el 6 de agosto, la tripulación de Tibbets fue despertada y reunida en el barracón de las instrucciones de vuelo. Soñolientos, los hombres esperaron con cierta curiosidad las indicaciones, porque parecía que había llegado el momento de la misión tan largamente preparada. Había cierta tensión en el ambiente, porque a nadie se le ocultaba que los científicos habían trabajado duro en las últimas horas en torno al avión de Tibbets (el coronel había hecho pintar en el morro el nombre de su madre, *Enola Gay),* alrededor del cual se habían colocado numerosos centinelas de la Policía Militar armados hasta los dientes. La reunión tardó en empezar, a las 4,15, y fue bastante breve. Tres aparatos sobrevolarían otras tantas ciudades japonesas y señalarían al *Enola Gay* sobre qué ciudad había mejores condiciones meteorológicas. Tibbets escogería su objetivo en el último momento.

A las 2,07, el *Enola Gay* despegó y se elevó inmediatamente a 3.500 metros de altura, apuntando hacia Hiroshima con rumbo nordeste. Era una noche clara. Los hombres hablaron mucho de la misión que les había tocado en suerte realizar, pero Tibbets no explicó nada de lo que acababa de saber, o sea, que iban a soltar el primer ingenio atómico de la historia.

El vuelo fue normal, más monótono que otros porque también esta vez lo realizaba un bombardero aislado. Poco después del alba el B-29 se aproximó a las islas Bonin y finalmente llegó a Iwo Jima. Entonces Tibbets ordenó dejar la radio abierta a los mensajes de los tres aparatos de descubierta, y así pudo enterarse de que Kokura y Nagasaki estaban ocultas por una faja de nubes borrascosas, y que en Hiroshima la situación atmosférica era mejor. Inmediatamente Tibbets ordenó a su navegante que trazara la ruta hacia Hiroshima, que apareció a las 8,11 en el horizonte. Se presentaba clara e intacta. La ciudad se estaba acabando de despertar y se preparaba a comenzar la cotidiana jornada de trabajo. Trece minutos después de las 8,00, Tibbets echó una mirada hacia abajo, miró el centro de la ciudad que se acercaba, y luego dijo por el micrófono, volviéndose hacia el comandante Tom Ferebee: *"Ahora te toca a ti"*.

Raymond Cartier evoca así la explosión de la primera bomba atómica: *"La bomba deja el avión exactamente a las 8 h. 15' 17". Aligerado de 10.000 libras, el 'Enola Gay' da un salto hacia el cielo. La tripulación sabe que deben transcurrir cuarenta y cinco segundos antes de la explosión y que en ese momento el aparato se encontrará a 18 kilómetros del 'punto cero'. Todos cuentan: '42..., 43..., 44...'. Como en Alamogordo, un prodigioso resplandor brota del corazón de la materia, cegando a los aviadores aun protegidos por gafas metálicas y herméticas. Luego un inmenso hongo llameante se eleva y ensancha en el cielo..."*.

Otro historiador refiere que el único que pudo ver claramente la cegadora explosión atómica fue el servidor de la ametralladora de cola del B-29. Le pareció como si *"el sol hubiese bajado de improviso a la tierra para luego volver a subir*

hacia el firmamento". Los otros miembros de la tripulación, unidos a él por los auriculares, le oyeron exclamar: *"¡Dios mío! ¿Qué hemos hecho?".*

También Hiroshima habia sido agredida por sorpresa. El mando de la defensa antiaérea de la desventurada ciudad habia señalado normalmente la presencia del B-29, pero sin intervenir. Otras veces se habia conducido de la misma manera. Cuando se trataba de un solo bombardero, las baterías habian callado. Nada podía hacer presagiar el cataclismo, algo como el fin del mundo.

Un fulgor terrorífico envolvió a la ciudad, prendiendo un gigantesco incendio que se propagó en segundos. *"Los tranvías se detuvieron llenos de pasajeros calcinados y sentados en sus sitios, o apretados en las plataformas. Un viento con fuerza de 1.200 kilómetros por hora* —esta descripción es de Raymond Cartier— *se levantó, haciendo caer las paredes en un radio de 1.500 metros y arrancando las ventanas hasta a 12 kilómetros del 'punto cero'. Un ciclón de fuego semejante a los que habían encendido los centenares de bombarderos de Dresde, de Hamburgo, de Tokio, rugió durante seis horas. Inmediatamente se notaron extraños fenómenos en los supervivientes: vómitos, diarreas de extraordinaria violencia, y abundancia de pequeñas hemorragias en la boca y en el cuello. Muchas víctimas que manifestaban estos síntomas estaban agonizando. El balance que se establecerá más tarde será de 78.150 muertos, 9.284 heridos graves y 13.938 desaparecidos. Pero el resultado no tomaba en cuenta los militares, que eran 40.000, los cuales la mitad larga fue víctima de la explosión. El cuartel general del II Ejército, la sede del mando territorial, la academia y el hospital militar fueron aniquilados".*

Por otra parte este cálculo no tiene en cuenta —ni podía tenerlas— a las decenas de miles de victimas que la explosión atómica provocó en los años sucesivos. Hubo, naturalmente, supervivientes ya que a medida que se alejaban del "punto cero" los efectos de la explosión fueron menos graves. Pero con el paso de los años la mayor parte de los contaminados perdió la ilusión de haber sobrevivido de verdad. El deslumbrador instante mortal de Hiroshima había marcado indeleblemente su existencia.

También en todo el Japón, y durante un cierto tiempo, nadie supo lo que verdaderamente habia sucedido en Hiroshima. La última voz que habia llegado de la ciudad era la de la radio. Algunos puestos de escucha habían referido que durante un programa de noticias un locutor habia avisado que algunos aviones enemigos estaban sobrevolando la zona y que parecia que no habia mucho peligro, pero que si los incursores se aproximaban a la ciudad seria prudente que los ciudadanos buscasen protección en los refugios antiaéreos. Pero después de este aviso no se oyó nada más. Era como si Hiroshima hubiese sido borrada de la faz de la tierra.

Un cuarto de hora antes de las 10,00, después de una desesperada serie de intentos de ponerse en comunicación con la base de Hiroshima, un oficial de la base de Kure —que estaba a una veintena de kilómetros de la ciudad destruida— se puso en contacto con el mando general de la protección antiaérea en Tokio. Estaba inquieto. Desde su puesto —dijo— no estaba en disposición de determinar lo que habia sucedido, pero poco antes habia visto elevarse en la dirección de Hiroshima una luz cegadora, y luego levantarse hacia el cielo un gigantesco hongo. La cosa más curiosa que el oficial creia deber señalar era que no parecia haber habido una incursión aérea enemiga en regla, porque sólo se habian señalado unos pocos B-29.

Del cuartel general de la defensa antiaérea llegaron en seguida las primeras indicaciones alarmantes. Y también allí hubo alguien que aventuró la posibilidad de que pudiese tratarse de una bomba de energía atómica, pero todo seguía confuso. De Hiroshima no llegaba ninguna aclaración, porque la ciudad no parecia capaz de dar señales de vida ni por teléfono ni por radio.



A la derecha, la terrible explosión de Hiroshima produjo un enorme hongo. Debajo, la apocalíptica imagen del centro de Hiroshima reducido a un inmenso desierto de restos calcinados y radiactivos.



EN EL "AGUJERO DEL INFIERNO"

¿Qué sucedió en Hiroshima, en el "agujero del infierno"? Los testimonios reunidos en los años siguientes fueron numerosos, pero pocos de ellos estaban en situación de darnos una idea del cataclismo provocado por la explosión atómica. En el momento en que los relojes señalaban la 1,15, a 660 metros de altura estalló sobre el centro de la ciudad "una bola de fuego de más de cien metros de diámetro". *En contra de lo que se dijo al principio en muchas descripciones, los que se encontraban bajo la bola no oyeron ruido alguno. Para ser sinceros, nadie estaba seguro de lo que había visto. Para algunos la bola de fuego pareció azul, para otros rosa, y a otros les pareció roja o marrón. El calor emanado del relámpago de luz fundió el granito de la tierra en un radio de al menos un kilómetro desde el "punto cero". Según los científicos, este calor debió subir a casi 300.000 grados centígrados. Este fuego tuvo una duración máxima de una fracción de segundo, aunque el calor siguió siendo insoportable y letal. Los efectos de esta bola de fuego fueron los menos previsibles. Si un ser humano estaba junto a una pared, la luz imprimió sobre la pared su silueta. Hubo estampido, y fue tremendo, pero ocurrió un instante después del estallido. Su efecto más notable fue la destrucción total. En un radio de al menos tres kilómetros, en una fracción de segundo todo explotó y se derrumbó desmenuzándose. Fuera de esta zona, algún superviviente pudo referir a sus socorredores lo que había visto y sentido. El capitán Hiseo Sematoo, en un testimonio recogido por John Toland, se estaba quitando las botas en su despacho, a un kilómetro de distancia del "primer círculo". El edificio se le vino encima y fue inmediatamente rodeado de llamas. Tuvo un miedo tremendo de acabar carbonizado, aunque se había librado en Manchuria, China, Singapur, Malaca y Nueva Guinea. Levantó los ojos al cielo y vio un torbellino amarillo que subía vertiginosamente. Entonces miró hacia abajo, y el suelo le apareció totalmente llano hasta donde podía alcanzar su mirada.* "Todo había desaparecido, incluso el alto castillo de Hiroshima y el enorme Cuartel General del II Ejército". *Entonces se arrojó fuera y se dirigió hacia el río Ota. Allí encontró centenares de personas con los cabellos quemados y la piel carbonizada. Eran los pacientes del hospital militar. Con ellos estaban las enfermeras, y trataban desesperada e inútilmente de hacer algo por ellos. No lejos del barrio en el que se encontraba la iglesia católica de la ciudad, 350 muchachas habían sido sorprendidas por el bombardeo mientras estaban trabajando al aire libre. Eran las alumnas de una escuela femenina, y tenían la cabeza descubierta. Las que se volvieron hacia el relámpago quedaron condenadas. Hubo una que se tapó el rostro con los brazos y se quedó así algún tiempo, pues debió de perder el conocimiento. Cuando se recobró, descubrió que todo había cambiado en el mundo circundante. No quedaba ningún ser vivo ni había edificios de pie, sino sólo un mar de escombros. Había desaparecido toda su ropa a excepción de un resto de prenda interior que ardía en torno a sus costados. Trató de apagar las llamas golpeándolas con la mano, y descubrió que la piel de sus manos se le caía.*

La realidad es que en Hiroshima no quedaba nada, ni siquiera radio y ni siquiera teléfono. Ni había nadie en situación de hacer funcionar algo. Quien había logrado sobrevivir no se había recuperado todavía de la estupefacción, y buscaba desesperadamente alejarse de aquel infierno, aparte de que se enfrentaba con problemas increíbles, como eran todos los dramáticos interrogantes planteados por los síntomas procedentes de la contaminación atómica.

Un día después del bombardeo las autoridades niponas seguían moviéndose a ciegas a pesar de todas las frenéticas consultas. El único dato cierto era la increíble "desaparición" de Hiroshima (nadie había salido de la ciudad ni nadie había entrado). Las líneas ferroviarias se interrumpían de golpe, y los trenes se veían forzados a permanecer lejos de la población. Las carreteras estaban como reventadas bastante fuera de la periferia, y no era posible el tráfico de salida ni el de entrada.

Hasta entrada la tarde del 7 de agosto no recibió del mando supremo la orden de partir una comisión de investigación muy restringida, a cuyo frente se hallaba el general de la defensa antiaérea, general Seizo Arisue, y el principal físico nuclear japonés, Yoshio Nishina. El avión llegó a Hiroshima mientras caía la noche, y los comisionados decidieron retrasar la inspección hasta el día siguiente, y ordenaron al piloto que tomara tierra en la base de Iwakuni.

Por tanto, hasta cuarenta y ocho horas después del desastre no llegó la comisión al lugar.

Tanto Arisue como Nishina eran veteranos. Tenían en su haber numerosas inspecciones de localidades sometidas a los más violentos bombardeos aéreos, y recientemente habían asistido a escenas de espantoso horror. Pero aquí todo les parecía multiplicado por cien.

El general Arisue hizo un primer informe de lo que había visto en Hiroshima aquella misma mañana del 8 de agosto, después del primer examen de conjunto del horroroso espectáculo. Su radiograma fue conciso pero completo: *"Toda la ciudad de Hiroshima ha sido destruida instantáneamente por una sola bomba".* En este diagnóstico se reconocía la aportación de Nishina, el físico nuclear. A continuación refería Arisue: *"Ya no había incendios, pero todo estaba quemado. Algunas escuelas cuyos techos habían sido aspirados y cuyas ventanas habían sido destruidas, quedaban todavía en pie lejos del centro de la ciudad. Pero la ciudad misma estaba completamente aniquilada. Sí, esta es la palabra más adecuada; aniquilada".*

Al caer la noche la comisión abandonó Hiroshima, y el general Arisue proporcionó algunas informaciones más detalladas al Cuartel General de Tokio.
"En mi despacho anterior he dicho que se trataba de una bomba especial, de tipo nuevo, que no hemos encontrado nunca antes. He hablado con un hombre al que la bomba había quemado sólo una parte del cuerpo. Tenía la otra parte a la sombra. En la eventualidad de un segundo ataque de este tipo, se debe aconsejar a la población que busque refugio y protección a la sombra...".
Más meditadas y menos fantásticas fueron las conclusiones a que llegó el profesor Nishina. También él había notado el fenómeno de la luz y la sombra. Había observado un trozo de madera que estaba quemado por un lado, mientras que el otro había quedado intacto. Para él aquella era la prueba irrefutable de que se trataba de una explosión atómica. Por extraño que pueda parecer, nadie parecía haber pensado en aquel momento que el medio más práctico para la comprobación definitiva era medir la radiactividad ambiente.

Tanto los consejos de Arisue como las inquietantes conclusiones de Nishina parecieron caer en el vacío. En Tokio se fingía no entender bien, y se simulaba una gran impasibilidad. En realidad todos estaban tremendamente preocupados, incluso porque el ministerio de la Guerra habían captado ya las emisiones americanas de radio con el mensaje del presidente Truman y los comentarios de los expertos, según los cuales no podían hacerse más ilusiones sobre la real gravedad del bombardeo ni sobre sus consecuencias. Pero a pesar de todo, el Mando Supremo creyó necesario *"no alarmar a la población"*.

Los japoneses tuvieron, pues, que contentarse con el lacónico comunicado oficial difundido por el Cuartel General Imperial en Tokio desde la mañana del 7 de agosto, cuando aún ningún japonés tenía la menor idea de lo que había sucedido a la desventurada ciudad:
"Una pequeña formación de B-29 sobrevoló Hiroshima ayer por la mañana, y poco después de las 8,00 lanzaron un pequeño número de bombas. Después de este bombardeo, un considerable número de edificios quedaron reducidos a cenizas y se desarrollaron incendios en varios barrios de la ciudad...".
Si la opinión pública continuaba ignorando todo, en el vértice del poder la tensión estaba al máximo.

Quien trató de interrumpir la espera al final de la mañana del 8 de agosto (una vez que vio el informe enviado a Tokio por el físico nuclear Nishina) fue el emperador. Hirohito llamó al ministro del Exterior, Shiguenori Togo, y le recibió en el refugio antiaéreo cavado bajo tierra dentro del parque imperial, cerca del pequeño chalet donde residía el emperador con su familia.

Togo fue introducido en el gabinete de trabajo del emperador. Hirohito quería saber hasta qué punto había llegado la investigación sobre la bomba de Hiroshima. ¿Eran verdad las noticias difundidas por "La Voz de América" o se trataba de una propaganda? El ministro del Exterior respondió que no podía concretarlo, pero expresó la opinión de que las noticias americanas eran verdaderas, ya que las primeras pesquisas realizadas por los expertos japoneses las confirmaban.

Togo terminó diciendo que esta demostración de la potencia americana imponía poner fin a las hostilidades, y el emperador le dio la razón con insólita condescendencia.

Animado por el comportamiento del emperador, el ministro del Exterior se extendió en detalles. Establecido como dato incontrovertible que al Japón sólo le quedaba solicitar la paz, porque ya no estaba en condiciones de luchar, Togo explicó al soberano que hacía ya varios días, exactamente a mediados del mes de julio, el embajador japonés en Moscú, Sato, había pedido ser recibido por el ministro del Exterior soviético Molotov. La conversación, explicó Togo a Hirohito, no se había realizado todavía porque el ministro soviético del Exterior había pedido que se retrasara.

De este encuentro de Sato con el ministro soviético del Exterior, explicó Togo al impaciente emperador, dependería casi ciertamente el futuro inmediato del país, porque el Japón esperaba que Molotov hiciera valer sus buenos oficios con los aliados, y esto permitiría al gobierno japonés enviar a Moscú un plenipotenciario encargado de llevar a cabo la difícil pero posible negociación: el príncipe Konoye. Sabemos que esto era una ilusión. En Potsdam los rusos habían hablado del Japón con americanos e ingleses, pero sólo para tratar el medio de conseguir su derrota total y asegurar a sus aliados que, apenas fuera posible, se colocarían a su lado para aniquilar la potencia nipona. Sin embargo, en Tokio se contaba mucho con la Unión Soviética. Aunque nadie se atreviera a hacer alusión a ello ni en las conversaciones más reservadas, la política japonesa respecto a la URSS había sido una de las más clamorosas contradicciones de la política del Pacto Tripartito.

En realidad, tanto el Japón como la Unión Soviética habían interpretado, cada uno en el ámbito de su alianza, un papel bastante ambiguo. Stalin debía su salvación al hecho de que el Japón, en vez de atacar Vladivostok, había decidido conquistar el Pacífico y atacar Perl Harbor. El Japón apoyaba sus esperanzas de victoria en el hecho de que Hitler había logrado desgastar a las fuerzas angloamericanas en Europa.

Aun difícil en el plano militar, la situación no parecía a los dirigentes nipones tan desesperada en el plano diplomático. Los americanos tenían las mayores probabilidades de victoria también en el Extremo Oriente, pero esta victoria tendría un precio bastante caro. Esto les habría inducido, según se esperaba en Tokio, a no ignorar cualquier posibilidad de paz negociada. Era evidente que para el Japón sería difícil "forzar" a la diplomacia americana hacia una negociación política, pero la intervención soviética habría podido facilitar las cosas. En Moscú un plenipotenciario nipón podría llevar a cabo una negociación con toda la facilidad necesaria. Naturalmente, siempre que los rusos decidieran echar una mano al gobierno de Tokio. Pero a este respecto Togo no parecía tener dudas. Las noticias de Moscú no eran entusiasmantes, pero dejaban entender que aunque fatalmente las relaciones niposoviéticas se hubieran enfriado un poco en los últimos meses, nada había cambiado sustancialmente.

Por otra parte, explicaba Togo al Consejo de la Corona, ¿qué habrían podido hacer los rusos en aquella situación? ¿Podían permitirse el lujo de tener a la potencia americana instalada en las islas del Japón? Evidentemente que no. Un elemental examen de la política soviética hacía comprender que Moscú siempre había procurado asegurarse una barrera protectora entre sus fronteras y sus principales adversarios. Pero en el momento en que Togo presentaba sus ideas al Consejo de la Corona, en Moscú el ministro del Exterior Molotov hacía llamar al embajador Sato para anunciarle la declaración de guerra soviética contra el Japón. La noticia llegó a Tokio la misma noche del 8 de agosto, con el último mensaje cifrado transmitido por la embajada japonesa en la capital soviética. Las estaciones de radio de todo el mundo lo anunciaban ya abiertamente en sus programas de noticias.

La noche del 8 al 9 de agosto transcurrió en la capital nipona lúgubre como una pesadilla. La ruptura de la alianza rusojaponesa por decisión de la URSS constituía un golpe mortal para el Japón. Aquella noche no menos de 1.500 B-29 americanos martillearon incesantemente la isla de Honshu, y luego, en las prime-

EL HOMBRE QUE FUE "ATOMIZADO" DOS VECES

El ingeniero Enemon Kawaguki era conocido por su energía en toda la inmensa fábrica Mitsubishi. A sus cuarenta años parecía infatigable, y nunca había dejado de practicar el deporte, ni siquiera en los momentos en que el trabajo era agobiante. Aquella mañana se encontraba ya en su despacho cuando el ruido de un avión le distrajo. Ciertamente era un bombardero americano, y aunque no había tocado la sirena, los obreros del establecimiento estaban ya llegando a los refugios. Kawaguki se retrasaba cuando fue sorprendido por un imprevisto resplandor. Después, cuando trataba de dar respuesta a mil interrogantes, no supo nunca explicar qué era lo que había sucedido. Acaso perdió el sentido. Probablemente fue ensordecido por la remoción del aire. Se encontraba a casi cinco kilómetros del punto de la explosión y se encontró desnudo, en medio de una fábrica inesperadamente desierta y donde las llamas se alzaban altísimas y furiosas. El ingeniero descubrió que estaba herido —un hierro le había golpeado y una teja le había abierto una brecha en la espalda—, pero cuando advirtió que se estaba levantando "un viento candente como una llama oxhidrica", *que soplaba del centro de Hiroshima hacia el mar, empezó a huir primero hacia el mar, y luego por la parte del río que rodeaba las instalaciones. Kuwaguki se echó a nadar hasta la orilla opuesta pero sólo para descubrir que el infierno también se había desencadenado allí. Quedó mucho rato en el agua, y su entrenamiento deportivo le permitió realizar más veces la travesía. Al fin salió del agua y subió a un collado. Desde allí, escribe Fernand Gigon que recogió su testimonio, vio que la ciudad era un inmenso brasero que estaba destruyendo de golpe 55.000 viviendas. ¿Cómo huir? ¿Y cómo seguir en aquel infierno? Después de seis horas de la explosión de la bomba, el ingeniero Kuwaguki estaba al final de sus fuerzas y se echó en la orilla, durmiéndose. Se despertó hacia las 5 de la tarde. El dolor de las quemaduras se le había calmado un poco, y la brisa que venía del mar le había devuelto un poco de alivio y vigor. Al principio de la noche llegó a la periferia, a una estación ferroviaria, donde encontró las vías arrancadas y un tren abandonado entre los restos. Subió a un vagón y se acurrucó. Estremecimientos de frío sacudían ahora su cuerpo, pero la exposición y el hambre eran peores que el frío. Se despertó un par de días después sin recordar nada, pero estaba en un tren que avanzaba lentamente. Enfermeras cuidaban a heridos más graves que él. El tren parecía no parar nunca, pero la mañana del 9 llegó a la estación de Nagasaki. El ingeniero Kuwaguki bajó por sí mismo y se dirigió al centro de la ciudad. Nagasaki ignoraba la pesadilla de la guerra y era una ciudad intacta y tranquila. A Kawaguki le parecía soñar, y no se decidía a separarse de cinco o seis compañeros de viaje, asombrados como él. Mientras caminaba en dirección a Yunin Maki, por un camino vuelto hacia el mar, Kawaguki oyó el ruido de un avión e instintivamente levantó los ojos al cielo. Sobrecogido por un pánico irresistible, el hombre se arrojó a una cuneta, aplastándose en el fango todo lo posible. Paralizado de terror, observaba de cuando en cuando el cielo mientras los que pasaban quedaban atónitos de su reacción. La bomba cayó a casi 4 kilómetros de distancia de Enemon Kuwaguki, que volvió a ver el resplandor cegador del sol atómico, el horror del hongo arremolinado hacia el cielo, el mar de ruinas y el horror de la muerte.* "Conocer dos veces el infierno en pocos dias es demasiado para un hombre, y casi le arrebata la razón". *Durante años el ingeniero Kuwaguki, un brillante técnico que había sido muy apreciado como proyectista en el complejo industrial Mitsubishi, vagará como un desesperado, incapaz de concentrarse, dejándose llevar a la deriva por el flujo de la vida. Continuará huyendo desesperadamente hasta su muerte, con el terror de ver aparecer en el horizonte la silueta de un B-29 con su carga de muerte. Su vagar terminará en 1957, cuando su cuerpo reventará en pústulas, inconfundible consecuencia de la contaminación atómica. Morirá con el número 163.641 en una cama de hospital, de cáncer atómico, uno de los poquísimos comprobados en Nagasaki.*

ras luces de la mañana, los rusos atacaron en Manchuria.

A esa hora un B-29 que llevaba pintado en el morro el incongruente nombre de *Bock's Car* (literalmente "el coche de Bock", pero fonéticamente igual a *box car*, "vagón de mercancías cerrado") había rodado ya por la pista de Tinian y se dirigía hacia el Japón. Era un bombardero del 99º Grupo y llevaba a bordo otra bomba atómica realizada con un procedimiento distinto al de la lanzada sobre Hiroshima, pero de potencia análoga. La tripulación del *Bock's Car* había sido avisada de la naturaleza de su misión. Ninguno de aquellos hombres parecía especialmente orgulloso de haber sido escogido para aquella misión, empezando por su jefe, el comandante Charles Sweeney.

La primera parte del vuelo transcurrió en condiciones difíciles, porque en el Pacífico rugía un verdadero tifón. Luego el tiempo mejoró un poco. Ni siquiera Sweeney conocía su objetivo, porque media hora antes de su avión, otros dos B-29 habían levantado el vuelo para el acostumbrado servicio de descubierta meteorológica. De una alternativa dramática dependía la supervivencia de una de estas dos ciudades: Nagasaki y Kokura. Algunos minutos después de las 7,00 el comandante recibió una indicación: el cielo estaba sereno sobre la ciudad de Kokura. Sweeney ordenó dirigirse hacia el objetivo sin más demora, y cuando llegó el mensaje radiado por el otro B-29 diciendo que la situación meteorológica era favorable también sobre Nagasaki, no modificó su orden. Sweeney había dicidido dejar escoger a la suerte y soltar el ingenio atómico sobre la primera ciudad de la que tuviera buenas noticias meteorológicas.

Pronto el bombardero llegó al cielo de Kokura. La ciudad se destacó nítida a los ojos de la tripulación del *Bock's Car*, que la vio surgir en medio de un mar de verdor. Ya Sweeney había ordenado activar la bomba y la tripulación se había puesto las gafas herméticas, cuando el apuntador indicó que no podía soltar el ingenio atómico. *"Hay una nube ahí, justo encima de la ciudad. No se puede apuntar por la mira"*.

Sweeney hizo que el aparato diera dos grandes vueltas sobre la ciudad esperando que un golpe de viento disolviese la nube, pero parecía que no había ni un soplo. El navegante calculó la distancia para llegar a Nagasaki y el jefe controló el combustible que quedaba en los depósitos. La conclusión a la que llegaron fue que no se podía perder tiempo. Sweeney ordenó virar hacia Nagasaki. Una nube había salvado a Kokura y había hecho caer la balanza del destino del lado de Nagasaki.

Un minuto después de las 12,00, el ingenio —lo habían bautizado *Fat Man* ("hombre gordo") en honor de Churchill y porque la bomba era más voluminosa que la de Hiroshima— fue soltado, y el B-29 se apresuró a alejarse. La tripulación tenía problemas que resolver, porque en los depósitos quedaba poca gasolina y la única esperanza era poder aterrizar en Okinawa, si llegaban hasta ella (en realidad el B-29 consiguió volver a la base con los depósitos prácticamente vacíos, y tomó tierra perfectamente aunque se le había indicado que no lo hiciera porque no había ninguna pista libre). Pero aunque fueran graves, los problemas del avión eran muy inferiores a los de Nagasaki. Aunque el número de víctimas fue menor que en Hiroshima (unos 24.000 muertos y 43.000 heridos), las destrucciones y los sufrimientos fueron los mismos. Además, la bomba de Nagasaki fue finalmente reconocida como lo que era, pues ya no era posible cerrar los ojos a la evidencia.

Mientras la tripulación del *Bock's Car* se volvía para mirar el hongo atómico, ya en Tokio y en los seguros refugios del Estado Mayor comenzaban a correr los primeros mensajes sobre la desgracia que se había abatido sobre Nagasaki. La nueva explosión acentuó, en la cumbre del poder nipón, la división de ánimos que se había ido concretando dramáticamente. Unos pedían que el país depusiese las armas sin más demora, y otros consideraban fundamental seguir combatiendo hasta lo último. No se trataba sólo de una cuestión de honor, sino de la supervivencia del Japón. Los adversarios de la capitulación sostenían que una rendición sin condiciones como la pedida por los Estados Unidos según el ultimátum de Potsdam, significaría la eliminación del emperador. ¿Era esto lo que se quería?

Entrada la tarde del 9 de agosto, mientras a Tokio llegaban funestas noticias de Nagasaki y Manchuria, se reunió el Consejo de Ministros, y en él las diferencias se hicieron patentes. La conclusión de la sesión vio prevalecer la tendencia a la capitulación, si bien todos se preocuparon de salvaguardar ciertos "puntos irrenunciables". Se trataba en la práctica de obtener de los vencedores el respeto al emperador y la renuncia a la invasión y a la consiguiente ocupación militar. Se pedía también que las fuerzas armadas niponas quedaran en libertad de proceder por sí mismas al desarme y a la evacuación de las bases asiáticas. Finalmente, ya que en Yalta y Potsdam los Tres Grandes habían comentado mucho los procesos a los criminales de guerra, el gabinete intentó tranquilizar a los altos mandos de las fuerzas armadas y a quienes se habían dejado llevar del fanatismo, pidiendo a los vencedores que renunciaran a esta amenaza.



El 9 de agosto el infierno caía del aire sobre Nagasaki. Si la explosión (en la foto) hizo menos víctimas, se debió sólo a la protección que una colina ofreció a parte de la ciudad.

Sólo eufemísticamente se podía pensar, como parecían creer los dirigentes nipones, que los aliados tomaran tal respuesta como una aceptación del ultimátum de Potsdam, y esta consideración indujo al emperador a convocar, a altas horas de la noche del mismo 9 de agosto, al Consejo Supremo del Imperio. Hirohito parecía dispuesto a obligar a los más altos dignatarios del Estado a adoptar unas miras más realistas.

Esta segunda reunión comenzó poco después de medianoche, y los coches que llevaban a los diversos convocados al Palacio Real atravesaron una ciudad espectral, sombríamente iluminada por los resplandores de un bombardeo americano.



El emperador Hirohito, contrario a la guerra desde el principio, conseguirá imponer su voluntad a la casta militar, obligándola a aceptar la rendición sobre la base de los acuerdos de Potsdam.

Eran el barón Kiichiro Hiranuma, que se encontraba al frente del Consejo Privado de la Corona; Koreichika Anami, ministro de la Guerra: Yoshiyiro Umezo, jefe del Estado Mayor del Ejército; Soemu Toyoda, jefe del Estado Mayor de la Marina; el primer ministro, Kantaro Suzuki; el ministro de Exterior, Shiguenori Togo, y el ministro de Marina, Mistumasa Yonai. El formalismo que hasta aquel momento había informado todas las reuniones de aquel tipo fue casi en seguida olvidado después de que el viejo Suzuki hubo declarado abierta la sesión, mostrándose favorable a la capitulación.

El almirante Yonai asintió, pero el general Anami presentó reservas: *"Todavía queda determinación bastante en las fuerzas armadas para dar una batalla decisiva dentro de nuestro territorio. No queda para nosotros otra alternativa que continuar la lucha, a menos que se acepten estas cuatro condiciones: 1) que sea el mismo Japón quien juzgue a sus criminales de guerra; 2) que el mismo Japón proceda al desarme de sus tropas; 3) que el Japón no sea ocupado; 4) que la situación del emperador* (o sea, la misma monarquia nipona) *no sea modificada".*

Son, como se ve, las mismas condiciones puestas la tarde anterior por el Consejo de Ministros, condiciones que el mismo emperador había considerado inviables, y que le habían inducido a convocar la reunión del Consejo Supremo. Ahora los máximos personajes del imperio se encuentran frente a la misma dificultad.

A las dos de la mañana todavía no se ha tomado ninguna decisión. Suzuki cierra el debate: *"Señor, se solicita vuestra decisión sobre si la proposición que ha de adoptarse es la del ministro del Exterior Togo, o la de Anami que contiene las cuatro condiciones".*

Hirohito, hablando muy despacio, replicó: *"Estoy de acuerdo con el plan del ministro del Exterior Togo. La continuación de la guerra sólo significaría la destrucción del país. Los que defienden la continuación de la guerra me aseguraron que nuevos batallones y suministros estarían dispuestos en el mes de junio. Ahora me doy cuenta de que esto no podrá conseguirse ni siquiera en septiembre. Yo no puedo soportar ver a mi pueblo inocente luchando más tiempo. La terminación de la guerra es el único camino para restaurar la paz mundial y exonerar a la nación del terrible dolor que ahora la aflige. No puedo menos de sentirme triste cuando pienso en el pueblo, que me ha servido tan fielmente, en los soldados y los marinos que han caído muertos o heridos en lugares lejanos, en las familias que han perdido todos sus bienes terrenales y a menudo también sus vidas durante las incursiones aéreas en territorio patrio. No es preciso decir lo insoportable que me resulta ver desarmados a los bravos y leales soldados del Japón. También me resulta igualmente doloroso que otros muchos que me han servido con toda lealtad sean ahora castigados como instigadores de la guerra. Sin embargo, ha llegado el momento en que debemos soportar lo insoportable... No puedo menos que contener las lágrimas y sancionar la proposición de aceptar la proclamación aliada sobre la base descrita por el ministro del Exterior Togo".*

Sin esperar a que nadie respondiera, Hirohito se retiró.

Pero los militares no estaban tan dispuestos a admitir la derrota. En la sala se encendió una violenta discusión entre militares y políticos, y el ayudante de campo de Umezo trató de lanzarse contra el anciano Suzuki. El primer ministro estuvo a punto de caer al suelo y fue protegido por Anami.

Suzuki y Togo marcharon al palacio del gobierno, donde los ministros les estaban esperando. Allí, hacia las tres de la madrugada, el Consejo de Ministros volvió a reunirse para preparar la respuesta a los aliados. A las 7,63 del 10 de agosto el texto de la respuesta podia ser transmitido ya a los embajadores nipones en Berna y Estocolmo. El Japón aceptaba la declaración-ultimátum de Potsdam con una sola condición: que el emperador siguiera en el trono.

Dos horas después el general Anami anunciaba la noticia a los oficiales de su *entourage: "Se trata de una decisión del emperador",* dijo Anami. *"Quien quiera contravenir esta orden tendrá que pasar sobre mi cadáver".*

Pero la reacción de los militares fue idéntica en casi todas partes, especialmente entre los más jóvenes. Un estupor doloroso junto con el fanatismo contribuyeron a hacer alucinante la atmósfera de aquellas horas. En el Cuartel General un grupo de oficiales más jóvenes llegó al punto de conspirar para el asesinato de los pacifistas.

La respuesta aliada llegó a Tokio entrada la noche del 11 de agosto (exactamente, media hora después de la medianoche entre el 11 y el 12 de agosto) y no contribuyó a simplificar las cosas, pues respecto a los puntos más delicados parecia plantear dificultades. Textualmente decia: *"... la autoridad del emperador estará subordinada a la del comandante supremo de las fuerzas aliadas...".* También en el tema de la ocupación los americanos tenian apariencia de endurecerse, pues el documento decia: *"... Las fuerzas aliadas permanecerán en el Japón hasta que los objetivos definidos en la declaración de Potsdam hayan sido alcanzados".* ¿Qué significaban exactamente estas dos afirmaciones? ¿Debian ser tomadas a la letra o dejaban espacio a una negociación? A fin de impedir que la polémica llegara hasta las fuerzas armadas, el almirante Toyoda cortó toda especulación, ordenando: *"Todas las operaciones ofensivas son suspendidas hasta nueva orden".*

Ahora correspondia a los americanos preguntarse qué significaba exactamente la decisión nipona. En el Cuartel General aliado se discutia vivamente el tema, y la conclusión fue que no se trataba todavia de rendición, ni siquiera oficiosamente.

U.S.A.

EJERCITO

ARMAS INDIVIDUALES	Pistolas ametralladoras	M3 y M3A1, ambas de cal. 9
ARMAS AUTOMAT.	Ametralladoras	M 1919 A6 cal. 7,62 y Browning M2 HB cal. 12,7 (a)
MORTEROS		Modelo de 81 aligerado
CAÑONES		De 57 y 75 mm. sin retroceso, obuses de 203 y de 240 mm., cañón de 203 mm., cañón de 105 mm. (b)
BLINDADOS		Carros ligeros M5 de 14,9 t. M24 de 17,9 t., carro medio M4 de 30 t., carro pesado M26 de 41,7 t. Obuses autopropulsados M8 de 75 mm., M7 de 105 mm., T92 de 240 mm. Cañones autopropulsados M10 de 76 mm. (c), M36 de 90 mm. (c), M12 de 155 mm., M40 de 155 mm., M18 de 76 mm. (c), T93 de 203 mm.
ARMAS QUIMICAS		Lanzallamas mod. E4R2-5R1, E4R3-5R1, E6-R1, todos portátiles. E7-7 para carro de combate

(a) en dos versiones, antiaérea y para blindados
(b) antiaéreo
(c) cazacarros

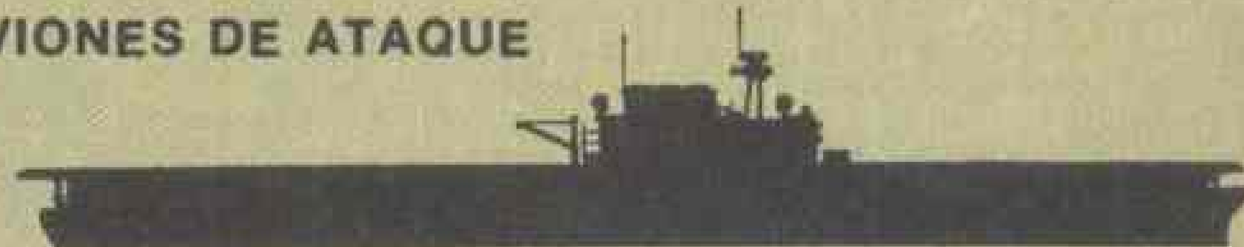
MARINA

ACORAZADOS



2 clase North Carolina de 35.000 t., 4 clase South Dakota de 35.000 t., 4 clase Iowa de 45.000 t.

PORTAVIONES DE ATAQUE



Hornet de 20.000 t., 15 clase Essex de 27.000 t., 9 clase Independence de 11.000 t.

PORTAVIONES DE ESCOLTA



Long Island de 11,300 t., Charger de 11.000, 11 clase Bogue de 9.800, 4 clase Sangamon de 11.400 t., 50 clase Casablanca de 7.800 t., 4 clase Commencement Bay de 10.900 t. (a)

CRUCEROS



2 clase Alaska de 27.500 t. (b), 10 clase Baltimore de 13.600 t. (b), 4 clase Atlanta de 6.000 t. (c), 4 clase Oakland de 6.000 t. (c), 22 clase Cleveland de 10.000 t. (c)

DESTRUCTORES



36 entre las clases Benson y Livermore, de 1.620 a 1.630 t., 175 clase Fletcher de 2.050 t., 58 clase Allen Summer de 2.200 t., 13 clase Gearing de 2.425 t., 423 destructores de escolta entre las 1.140 y 1.400 t.

SUBMARINOS



183 clase Gato de 1.525/2.415 t., 20 clase Tench de 1.570/2.415 t.

(a) no todas estas unidades fueron de nueva construcción, sino que muchas se obtuvieron adaptando existentes unidades mercantes.
(b) cruceros pesados. (c) cruceros ligeros.

AVIACION



AVIONES DE CAZA

North American P-51, Vought F4U (a), Grumman F6F, Republic P-47, Bell P-63 (b), Northrop P-61 (c), Bell P-59 (d)



AVIONES DE BOMBARDEO

Martin Baltimore, Vultee A 35 (e), Martin B-26, Grumman TBF (f), Douglas A 20 y A 26, Curtiss SB2C (g), Boeing B-29



AVIONES DE RECONOCIMIENTO

Stinson L5 (h), Beech UC 43 (h), Lockheed PV2, Curtiss SCI (i), Consolidated PB4Y



AVIONES DE TRANSPORTE

Beech C-45, Douglas C-54, Curtiss C-46, Lockheed C-69

(a) embarcado. (b) utilizado sólo en Norteamérica para entrenamiento. (c) caza nocturno. (d) a reacción, nunca empleado operativamente. (e) en picado, utilizado sólo para entrenamiento. (f) aerotorpedero embarcado. (g) bombardero embarcado. (h) de enlace. (i) hidroavión embarcado.

Mientras Mac Arthur, decidido a doblegar lâs últimas y obstinadas resistencias niponas, ordenaba preparar una incursión gigantesca de bombarderos sobre Tokio, las noticias relativas a la respuesta americana provocaron una especie de pronunciamiento militar entre los jóvenes oficiales. Grupos de fanáticos amenazaron a los más altos exponentes del estado e incluso a sus jefes inmediatos. El viejo almirante Hiranuma temió por la seguridad del mismo emperador, y no dudó en ponerse de acuerdo con Anami para pedir el rechazo de la rendición incondicional.

Sólo el primer ministro Suzuki seguía firme en su propósito de terminar con la guerra a cualquier precio. Reunió otra vez al gobierno y leyó la respuesta que los Estados Unidos habían difundido desde la emisora de radio de San Francisco, y luego solicitó el parecer de los presentes. Los ministros militares pidieron resueltamente que se rechazaran las peticiones americanas, y entonces el ministro del Exterior empezó a gritar, sosteniendo que ya no era posible poner condiciones sin inducir al enemigo a la desconfianza. Pero los otros se negaban incluso a escucharle.

A Suzuki no le quedó más que suspender la sesión, y luego se hizo llevar al palacio real, donde pidió audiencia al emperador. No pudo ser recibido, pero el ministro Canciller de Sello, Kido, lo consoló. Hirohito no había cambiado de idea y deseaba todavía el fin de las hostilidades.

Comenzó en este punto una etapa extraordinaria, quizá la más singular que nunca se registrara en la historia militar moderna. Por una parte y por otra se enfrentaban "halcones" y "palomas" sin ahorrarse golpes, y cada uno sostenía que sus propios métodos eran los mejores.

En el Cuartel General americano, mientras se estaba preparando afanosamente el gigantesco bombardeo aéreo solicitado por Mac Arthur para destruir Tokio (deberían efectuarlo 1.100 bombarderos...), intervino una áspera polémica para que volviera a estudiarse la decisión. Según algunos, entre ellos el almirante King, jefe de Estado Mayor de la marina americana, se trataba solamente de esperar, pues los japoneses, después de haber decidido no volver a atacar, dejarían también de defenderse. Mac Arthur insistía, con su acostumbrada precipitación, en que no debían correrse riesgos con los *"monos amarillos"*.

Claramente se veía que había triunfado la fuerza. Para todos era ya evidente que el Japón no estaba en condiciones de reaccionar, y que las dos bombas atómicas lo habían derribado de modo definitivo.

En el otro lado, la disensión se hizo cada vez más áspera cuando el almirante Onishi se presentó al almirante Toyoda y le solicitó que dictara sin más la orden de resistencia a ultranza. Toyoda se opuso resueltamente, incluso cuando redoblaron las presiones sobre él. Precisamente mientras Toyoda se resistía a Onishi, King se oponía abiertamente a Mac Arthur y daba a la flota la orden de cesar "provisionalmente" toda acción ofensiva. Esto cortaba de una vez la polémica, y privaba a Mac Arthur de su bombardeo, porque bloqueaba en los puertos a los portaviones y detenía en las pistas de las islas en manos de la marina a los aviones de bombardeo.

Pasaron todavía algunas horas, y luego, a las 10 del 14 de agosto, hubo en Tokio un intento de golpe de estado que fue sofocado en sangre. La situación se estaba deteriorando rápidamente, y había el peligro de que la autoridad del estado se quebrara. El emperador valoró en toda su importancia el riesgo y procuró hacer que el primer ministro aceptara el ultimátum americano convocando una nueva asamblea imperial.

Otra vez, en el subterráneo del chalet real en el jardín del palacio imperial, los máximos dirigentes del Japón volvieron a reunirse. Cinco minutos antes de las 11 de la mañana, Hirohito entró en la sala.

Suzuki se excusó ante los reunidos por tener que recurrir de nuevo al emperador, y luego explicó las dificultades que le habían impedido ejecutar la decisión imperial. Finalmente pidió a los militares que expusieran sus puntos de vista. Toyoda habló en nombre de todos, repitiendo las conocidas cuatro condiciones. Luego Suzuki rogó al emperador que tomara la palabra, y Hirohito, levantándose, pronunció una brevísima alocución: *"Me gustaría que todos ustedes estuvieran de acuerdo conmigo. Mi punto de vista sigue siendo todavía el expresado en la reunión de la noche del 9 de agosto... Considero que la respuesta aliada es aceptable..."*. El emperador, con la voz rota por la emoción, calló pasándose la enguantada mano derecha bajo las gafas. "... *Yo no puedo soportar la idea de que mi pueblo siga sufriendo más tiempo... Es mi deseo que ustedes acepten sin dilación la respuesta aliada... Exijo que ustedes preparen inmediatamente un edicto imperial para leerlo yo mismo por radio... Si me lo piden los ministros de la Guerra y la Marina, estoy dispuesto a ir a cualquier parte y hablar personalmente con las tropas... No importa lo que me suceda, pero sí me pregunto cómo podré justificarme ante los espíritus de mis antecesores si la nación queda reducida a cenizas tras un gran sacrificio de vidas humanas... Finalmente, pido a todos y a cada uno de ustedes que hagan el mayor esfuerzo para que podamos enfrentarnos a los días difíciles que se avecinan"*.

A las 14,49, la agencia Domei anunció la transmisión del mensaje imperial de aceptación de la declaración de Potsdam, pero todos esperaron en vano. La transmisión no tuvo lugar aquel día porque los conjurados, que querían impedir a toda costa la difusión del mensaje, trataron de hacerse con el control del palacio. Por la noche, Hirohito, con la ayuda de Kido, dictó su mensaje e hizo esconder la grabación.

Quizá fue ése el último intento de salvar al antiguo Japón, y fue realizado una vez más por jóvenes oficiales que habían sido educados en un clima de exasperado nacionalismo, y se negaban a reconocer la derrota. Querían repetir en escala más amplia el autoexterminio que había llevado a tantas guarniciones a resistir obstinadamente hasta el último hombre. Sus jefes eran el teniente coronel Takeshita, cuñado del general Anami, y el comandante Kenyi Hatanake.

Durante toda la noche los rebeldes buscaron la grabación que contenía la declaración imperial, y la guardia sólo consiguió rechazarlos tras denodada resistencia. Hacia las 2 un grupo de oficiales amotinados irrumpió en el jardín, y luego en el palacio imperial. Hubo numerosos muertos, entre ellos el general que mandaba la guardia, y también heridos. Luego los asaltantes se desbordaron por las escalinatas y los pasillos del palacio, e irrumpieron en los despachos. El personal fue concentrado en un salón y todos los funcionarios fueron allí sometidos a interrogatorio. Ninguno supo o quiso decir dónde estaba la grabación. Más tarde se aclaró que se había confiado a la emperatriz, la cual la había escondido en su departamento privado, que nadie osó violar. Al final los rebeldes tuvieron que reconocer que habían fracasado, y su jefe, el teniente coronel Misajiko Takeshita, abandonó el palacio huyendo a casa de su cuñado Anami. Omnipotente ministro de la Guerra, Korechika Anami se estaba vistiendo de blanco, y Takeshita le refirió que la grabación no había podido hallarse y que ni siquiera Kido había sido encontrado (el ministro Canciller del Sello se había escondido en el refugio antiaéreo). Los dos hombres siguieron hablando un poco, bebiendo saké. Cuando Takeshita se fue, eran las 4,30 de la mañana. Anami se suicidó poco después.

Cuando el emperador se despertó, fue informado del sangriento y fallido intento de sublevación. La mañana fue empleada en una redada general, y finalmente, a las 16 horas de aquel 15 de agosto, la radio transmitió el mensaje imperial.

La nación entera escuchó atentamente, estupefacta, aquella voz aguda y casi irreal. El extraño lenguaje imperial, unido a la mala recepción, hizo que sólo pocos de los fieles súbditos de Su Majestad Imperial comprendieran exactamente lo que estaba diciendo. Pero era claro que la rendición del Japón o alguna catástrofe similar estaba a punto de suceder.

Se hizo el silencio. Los oyentes, que habían permanecido en posición de firmes o se habían arrodillado enmudecidos, con rostros demudados, no pudieron seguir reprimiendo más su emoción. Lloraron, a millones. Quizá rompió en lágrimas simultáneamente más gente que en ningún otro momento de la historia. Y, sin embargo, por debajo del dolor y la humillación había una innegable sensación de alivio. Por fin había terminado la terrible pesadilla.

En una desnuda sala del Cuartel General del ejército, un centenar de jefes y oficiales (entre ellos el general Umezu), espléndidos en sus uniformes de gala completados con guantes blancos, condecoraciones y sable, habían permanecido firmes mientras las lágrimas surcaban sus rostros. Pero para algunos de los militares la guerra no había terminado todavía. No lejos de Tokio, en la base aérea de Atsugui, el capitán de navío Yasuna Kozono, jefe de la 302ª ala aérea, subió a una plataforma cercana a la pista para hablar a sus pilotos. La orden de rendirse, dijo, significaba el fin de la esencia nacional, y obedecerla significaba traición. *"¡Uníos a mí y destruyamos al enemigo!"*, gritó. Inflamados por sus palabras, a docenas los pilotos vociferaron: *"¡Banzai!"*. En la base aérea de Oita, en la costa occidental de Kyushu, el almirante Matome Ugaki, ex jefe del Estado Mayor de Yamamoto y ahora jefe de todas las unidades Kamikaze de la marina, estaba también decidido a morir combatiendo. Se sentía responsable de la muerte de Yamamoto, no lograba olvidar la imagen del aparato cayendo con su jefe a bordo, y había escrito poco tiempo antes al capitán Watanabe: *"Tengo que expiarla"*. Las palabras del emperador acrecentaron su sentimiento de vergüenza. Ahora más que nunca era su deber seguir a todos los hombres de la unidad de "ataques especiales" que él había mandado a la muerte.

La voz del emperador llegó hasta los soldados que se encontraban a miles de kilómetros de la patria, en puestos remotos como Harbin, en Manchuria.

Pero las solas palabras, aun del emperador, no podían poner un fin inmediato a la guerra de emociones que había rugido por más de cuatro años.

En numerosos cuarteles los soldados se negaron a obedecer y se suicidaron en masa. Numerosos Kamikaze subieron a sus aparatos y volaron hasta hundirse en la bahía de Tokio (otros alcanzaron Okinawa y se buscaron un blanco entre los navíos americanos allí anclados).

Los aviadores de la base de Atsugui se rebelaron y osaron sobrevolar el palacio imperial a vuelo rasante, ametrallando e incluso bombardeando a "los traidores". Proclamaban su intención de resistir hasta el final, disputando metro a metro el sagrado suelo de la patria al enemigo.

El anciano Suzuki presentó la dimisión con su gobierno, y ni siquiera él parecía capaz de sobrevivir a la ingrata misión que la suerte le había reservado. Evidentemente, no había tiempo de proceder a las normales consultas para nombrar un nuevo gobierno, así que Hirohito decidió resolver la crisis en familia, y nombró primer ministro al príncipe Higashikuni, que era tío suyo. Otros miembros de la familia real fueron enviados a ultramar para convencer a las guarniciones más recalcitrantes de que obedecieran.



"Shocho hikkin", cuatro antiguos ideogramas cuyo significado fue para todos los japoneses una orden indiscutible: "El emperador ha hablado; inclinamos la cabeza". Ateniéndose a este dicho secular, las fuerzas armadas niponas tuvieron que someterse a la decisión imperial. Pero la más profunda desesperación se trasluce en la actitud de este simple soldado, obligado a entregar las armas al enemigo y considerarse prisionero.

Este fue probablemente el momento en que Hirohito, a ojos de los vencedores, salvó a su dinastía. No parecía haber dudas sobre los verdaderos sentimientos del emperador, ni tampoco sobre el papel que estaba jugando para hacer entrar en razón a los mandos de las fuerzas armadas. Pero fue la acción dirigida a convencer a su pueblo de que entregara las armas lo que convenció a los aliados de que sería un error privar al Japón de un soberano tan respetado y respetable.

LA RENDICION DEL JAPON

La firma del acta de capitulación a bordo del acorazado "Missouri" en la bahía de Tokio. Mac Arthur, virrey.

El 22 de agosto de 1945, una semana justa después de que el emperador Hirohito anunciara la capitulación del Japón y dictara la orden de deponer las armas, diez jóvenes patriotas llegaron cantando a la colina de Atago, en el centro de Tokio. Eran representantes del grupo nacionalista llamado "Sonyo Guigun", es decir, "Grupo de los Justos", dedicados a la defensa del sistema imperial y la expulsión de los extranjeros. También el lugar escogido para su resonante manifestación tenía un significado preciso, porque la colina estaba frente a la embajada americana, que se preparaba para recibir a los vencedores.

Bajo la violenta lluvia de un furioso temporal, los diez jóvenes habían desfilado por las calles céntricas cantando himnos patrióticos, y pronto una gran muchedumbre, intuyendo sus intenciones, les había seguido. La policía, que finalmente había acudido, había tratado de pararlos, pero ellos sacaron bombas de mano y con sus amenazas mantuvieron alejados a los policías. Finalmente se cogieron del brazo, uniéndose como una mística cadena, y cantaron el himno nacional, el *Kimigayo*. Apenas terminó el himno —sus voces eran firmes y estaban cargadas de emoción— gritaron por tres veces el tradicional vítor por el emperador *(¡Tenno Heika banzai!)*, y luego hicieron estallar en sus manos simultáneamente cinco bombas de mano. La noticia del suceso conmovió al Japón, pero no sorprendió a nadie. Hacía días que en todos los ángulos del país se señalaban episodios de este género. En cada cuartel, en cada puesto de mando, en cada guarnición, en cada santuario, había alguien que, en grupo o aisladamente, prefería la muerte a la vergüenza de la derrota.

El Japón parecía ahogarse en una orgía de sangre, pero era una impresión falaz. En realidad un pueblo de cien millones de almas había inclinado la cabeza ante la evidencia, y había aceptado con resignación y las más de las veces con alivio el anuncio imperial del fin de la guerra. Apenas la radio japonesa transmitió el mensaje imperial —el 15 de agosto—, el mando de Mac Arthur en Manila informó al ministerio del Exterior japonés que los americanos esperaban un representante oficial para comunicarle los términos de la rendición. Cuando el ministro del Exterior tuvo el mensaje en las manos, quedó desconcertado. El gobierno japonés había presentado la dimisión y no había nadie capaz de responder con autoridad a la petición aliada. Esta fue la razón que indujo al emperador a resolver rápidamente la crisis de gobierno nombrando primer ministro a un miembro de la familia imperial, su tío, el príncipe Higashikuni. Este había sido elegido por un doble motivo. De una parte estaba el hecho de que los íntimos vínculos de parentesco que le unían al emperador le daban más autoridad que a otros, y por otra, la circunstancia de tener el grado de general le confería un ascendiente no despreciable en las relaciones con el ejército. Estos dos motivos eran igualmente importantes en un momento como aquél, en el que sólo la autoridad imperial parecía capaz de imponer una dolorosa aceptación de la realidad, y en el que los militares tenían necesidad de no verse sentados en el banquillo de los acusados como principales responsables del desastre.

Higashikuni dudó no poco antes de aceptar la responsabilidad política del país en un momento tan dramático. Aunque sus vínculos con la familia imperial le disuadían de hacerse el *harakiri* como tantos colegas suyos, la petición de asumir responsabilidades tan directas en la fase más "deshonrosa" de la milenaria historia del país le parecía excesiva. Terminó aceptando el encargo, pues le convencieron estas palabras del marqués Koiki Kido: *"Después del golpe de estado intentado la noche pasada, hace falta alguien cercano al emperador y al ejército. Si usted rehúsa el encargo, causará gran angustia a Su Majestad Imperial".*

El príncipe preguntó qué límites de tiempo le serían impuestos, y cuando tuvo la seguridad de poderse retirar inmediatamente después del momento más crítico, apenas el futuro del país estuviera perfilado con una cierta seguridad, respondió: *"Acepto con toda humildad la orden imperial de formar gobierno".* Así fue sustituido de la cumbre del poder ejecutivo el viejo y reacio almirante Suzuki, que había tenido un papel de primer plano en el apoyo al emperador contra la obstinación de los militares. También el ministro del Exterior, Togo, que se había batido desafiando la muerte y el resentimiento de tanta gente para ayudar a Hirohito a sacar el país de la guerra, pidió que se le dispensara. No se sentía capaz de llevar a conclusión cuanto había hecho hasta ese momento. Su puesto fue ocupado por Mamoru Shiyemitsu, que ya había ocupado el cargo en el gobierno Koiso, destacando como favorecedor de una paz negociada. De los antiguos ministros del gabinete Suzuki, sólo uno había aceptado quedarse, superando la vergüenza. Entre las personalidades de mayor prestigio, Higashikuni tuvo como colaborador solamente al príncipe Konoye.

Mientras desde las primeras horas de actividad, el 17 de agosto, el nuevo primer ministro trataba de juntar una comisión para enviarla a Manila en contestación a la petición del general Mac Arthur, otros tres miembros de la familia imperial hacían apariciones personales para contribuir al cese del fuego. Bien o mal, con incertidumbre y retrasos, pero también con numerosos éxitos, los mandos militares en territorio japonés habían sido inducidos a obedecer las órdenes. Bastante más difícil era obtener análogo resultado en las guarniciones de ultramar.

La conquista americana del Pacífico había sido llevada a grandes saltos, con la intención de acortar un camino que de otro modo habría exigido probablemente un "viaje" de diez años de duración. Los desembarcos realizados por las fuerzas de Nimitz y las de Mac Arthur habían conquistado las islas estratégicamente más importantes a efectos de un doble objetivo: liberar las Filipinas y aproximarse a territorio metropolitano del Japón. Esta marcha había dejado en manos niponas cierta cantidad de islas y posesiones. Así que el ejército japonés



continuaba sintiéndose implicado en bastantes frentes más o menos secundarios, y con frecuencia rehusaba bajar las armas ante el enemigo.
Para convencer a estas unidades de que se resignaran y obedecieran las órdenes de Hirohito, fueron designados tres representantes imperiales. El príncipe Haruhito Kanin tuvo la misión más gravosa. Como hijo del ex jefe de Estado Mayor del ejército, Kanin tenía especial autoridad, y esto le hizo apto para misiones especialmente delicadas. Recibió la orden de dirigirse, para convencerles de deponer las armas, a los mandos de Cantón y Shanghai, Saigón, Singapur y otras localidades esparcidas entre Indochina y Nanking. El príncipe Yasuhiko Asaka tuvo la misión de convencer al ejército que se enfrentaba con los chinos de Chang Kai-chek, y a la flota que vigilaba las costas chinas. Y el príncipe Tsunenori Takeda, finalmente, llegó a las unidades apostadas en Corea y Manchuria. Los tres emisarios imperiales fueron enviados, lo más secretamente posible, desde el aeropuerto de Haneda, a bordo de tres Mitsubishi pintados de blanco para que los americanos, al reconocerlos, no los derribaran.
La misión de Takeda resultó la más dificultosa, porque no era objetivamente fácil convencer a las unidades empeñadas en frenar el ataque desencadenado por los rusos en Manchuria.
Las últimas noticias no eran las más adecuadas para inducir a la resignación. Los rusos avanzaban en Manchuria aprovechando la desesperada situación nipona. Tomados por sorpresa, los japoneses habían sido arrollados en seguida por el Ejército Rojo, lanzado adelante después de haber esperado durante cuatro años el hundimiento nipón bajo los golpes americanos. Más que una guerra era una traición, o al menos así lo habían interpretado los japoneses. Frente al doblez soviético, hasta la emboscada de Pearl Harbor parecía justificada. Además, era el modo de comportarse de los rusos lo que parecía excitar aún más a los japoneses. Igual que los hunos, los soldados soviéticos irrumpieron en Manchuria como furias devastadoras. Rápidamente fueron precedidos de una fama que no era inferior a la de los soldados de Atila y, lo que más cuenta, bien merecida. Hubo violaciones y atrocidades de todo tipo, pillajes y saqueo.
Al príncipe Takeda, que tenía grado de teniente coronel y que sólo podía usar como autoridad su pertenencia a la casa reinante, no le fue fácil convencer a los tenientes generales que dejaran hacer y cerraran los ojos ante los rusos, y que cesaran toda resistencia.
Precisamente con la convicción de las dificultades que iban surgiendo casi por todos los diversos frentes del inmenso teatro de guerra del Océano Pacífico, fue como la delegación nombrada por el nuevo gobierno nipón se presentó al general Mac Arthur. A la cabeza de esta comisión, compuesta por dieciséis miembros, Shiyemitsu nombró al subjefe del Estado Mayor General, Torshiro Kawabe, el brazo derecho de Umezu. Nadie podía estar cierto de que los rebeldes hubieran sido definitivamente disuadidos, aunque habían pasado cuatro días desde



A pesar de que el ataque del Ejército Rojo tomó por sorpresa al gobierno nipón, las tropas destacadas en Manchuria resistieron desesperadamente (foto de arriba), pero esto no logró detener la marcha de los invasores, que pronto alcanzaron la ciudad de Harbin.

el mensaje del emperador y aunque el nuevo gobierno hubiera encontrado considerable comprensión. Por esto se tomaron medidas de naturaleza precautoria a fin de evitar que algún malintencionado pusiese dificultades a la salida de la delegación.

Según las disposiciones llegadas por radio de Manila, la delegación debía llegar a Ie Shima, un islote perdido, no lejos de Okinawa. Por fortuna no ocurrió absolutamente nada, también porque una escuadrilla de aviones americanos escoltó a los dos Mitsubishi durante parte del trayecto. Evidentemente, también en Manila se conocía bastante bien la situación que el gobierno nipón estaba tratando de resolver.

La base de Birch, donde los dos decrépitos Mitsubishi tomaron tierra, estaba abarrotada de periodistas y fotógrafos que habían llegado a aquel remoto rincón del océano para prepararse lo mejor posible al memorable encuentro. El esfuerzo fue absolutamente baldío, porque se trató simplemente de transbordar a un cuatrimotor americano. Los dieciséis japoneses no concedieron ni una palabra a los periodistas, y hasta escatimaron sonrisas. En el aparato americano, los miembros de la delegación aparentaban sentirse más seguros, pero siguieron igual de gélidos y formalistas a pesar de que los americanos parecían dispuestos a mostrarse corteses.

Los americanos se mostraron cordiales incluso al llegar a la base de Nichols Field, no lejos de Manila, donde el recibimiento fue más oficial. Pero la atención de los delegados nipones era atraída ahora por los jefes americanos, entre ellos el jefe del servicio de información de Mac Arthur, general Charles Willoughby, y el jefe de la sección de intérpretes del comandante en jefe, coronel Sidney Mashbir. Una larga columna de grandes automóviles esperaba a lo largo de la pista, y Willoughby subió al primero con Kawabe. Aunque también montó Mashbir, los dos militares descubrieron que podían comunicarse directamente en alemán, y esto contribuyó a aliviar la tensión.

La delegación fue alojada junto al Manila Hotel, que estaba enteramente ocupado por el Cuartel General aliado. Ya se había hecho de noche, y después de toda una jornada de vuelo, los japoneses estaban visiblemente cansados, pero ya estaba preparado el programa, y no se quiso perder un tiempo precioso. Los dieciséis representantes del gobierno nipón consumieron una rápida cena y fueron luego llevados a una sala del palacio municipal de Manila, donde se encontraron con la delegación aliada, a cuyo frente se hallaba el general Richard K. Sutherland, jefe de Estado Mayor de Mac Arthur. Fue Sutherland quien leyó la "Orden General n.º 1", que consistía en una larga lista de nombres. Eran los representantes aliados a los que debían rendirse las fuerzas armadas japonesas de Formosa a China, de Manchuria a Indochina, de Corea a Sajalin.

El general Kawabe escuchó en silencio la larga lectura, y luego tomó la hoja que se le entregó, y sin mirarla siquiera la puso en la cartera que había llevado consigo. Sutherland preguntó que cuándo preveían las autoridades niponas que la rendición se completaría, y Kawabe respondió que se trataría ya, casi en todas partes, de simples formalidades.

Sutherland pareció satisfecho con la respuesta y anunció que las diversas *"formalidades"* serían confirmadas en una ceremonia oficial y más solemne. Dijo que el general Mac Arthur había decidido que el mando supremo japonés firmara un documento de rendición a bordo de una nave americana en la bahía de Tokio. El Cuartel General aliado preveía que la ceremonia debería realizarse lo antes posible, a lo más a primeros de septiembre.

La última parte de la sesión fue también la más larga y dificultosa. Sutherland pidió que le revelaran las posiciones de todas las unidades, de todos los navíos y de las escuadrillas aéreas, así como la situación de las bases de submarinos, de los aeródromos, de los campos de minas y de los depósitos de municiones. Kawabe contestó que sus colegas satisfarían estas exigencias mejor que él. Y cedió la palabra a los otros.

Terminada esta parte del encuentro, la delegación nipona fue acompañada a su alojamiento. La reunión se reanudó al día siguiente por la mañana, cuando Sutherland explicó que el mando aliado consideraba indispensable que el emperador en persona promulgara el documento de rendición. Kawabe consideró inútil replicar, porque se daba cuenta de los motivos que sugerían a los aliados tal procedimiento. Si el emperador se adjudicaba personalmente la responsabilidad de la rendición como había hecho hasta el momento, nadie discutiría la decisión. En caso contrario podrían surgir dificultades de todo género, empezando por las jurídicas. En ese punto, Sutherland pasó a Kawabe el borrador del documento que había que someter a la firma del emperador.

Poco después fue hecho público el texto del documento, que contenía un error de carácter protocolario porque se abría con la fórmula: *"Yo, Hirohito, emperador del Japón..."*, absolutamente inadmisible. El general Kawabe quedó impasible mientras escuchaba la lectura del documento y luego de la traducción; después dio un puñetazo en la mesa, dijo *"¡Shimai!"* ("¡Basta!"), se levantó y salió apresuradamente, seguido de sus acompañantes.

Superado el primer momento de estupor, el mismo coronel Mashbir siguió a los delegados japoneses hasta su alojamiento para explicar que se había tratado de un error involuntario y que el mando supremo aliado no había tenido nunca la intención de exigir la humillación del emperador. Kawabe y sus colegas objetaron que el documento nunca sería firmado por el emperador. Mashbir insistió en la buena fe de los militares aliados, y cuando Kawabe repitió que la fórmula debía ser cambiada, contestó: *"Bueno, general. ¿Sabe lo que le digo? Que aquí tiene papel y pluma. Pues bien, escriba de una vez esa dichosa declaración. Y verá que nuestro comandante supremo no tendrá dificultades en aceptarla"*.

Así se hizo, con mutua satisfacción.

La mañana del 28 de agosto, y precedida de un denso intercambio de notas diplomáticas, una cincuentena de grandes aviones americanos llegó a una pista de aterrizaje próxima a Tokio, desembarcando a los primeros soldados americanos. Era la vanguardia de la 11.ª División aerotransportada de infantería, a las órdenes del coronel Charles Tench, del Estado Mayor de Mac Arthur.

Este fue el desembarco en territorio japonés, que tanto se había comentado, y que tantos generales y soldados nipones habían tan justamente temido. Aunque era cierto que, en la base aérea de Atsugui, a los pies del Fujiyama, todo estaba preparado para la llegada de los infantes americanos, el coronel Tench no logró ocultar cierta aprensión cuando por primera vez saltó del aparato. Era consciente de que enfrente tenía millares y millares de soldados nipones todavía en armas. Pero los japoneses se comportaron de modo irreprochable, y dieron la bienvenida a Tench y a sus hombres. Pero en campo aliado había hecho falta toda la diplomacia que tan abundantemente poseía el jefe del Estado Mayor General, George Marshall, para conseguir evitar un enfrentamiento muy grave entre Nimitz, junto con sus almirantes, y Mac Arthur, secundado por su Estado Mayor. Cada una de las dos armas, marina y ejército, tendía a potenciar el papel que había tenido en la campaña del Pacífico, y en el haber de cada una había campañas memorables, así como páginas gloriosas y heroicas. Entre las dos armas había habido siempre una competencia encendida, que había comenzado

justo después de Pearl Harbor, cuando, en pocas palabras, el ejército se había sentido movilizado para remediar los "despistes" de la marina.

El Pentágono y la Casa Blanca habían tratado de evitar el excesivo espíritu de cuerpo dividiendo en dos el mando de las operaciones en el Pacífico e imponiendo la colaboración más estrecha posible entre las dos armas, pero el resentimiento había continuado. Durante todo el curso de la guerra habían contribuido a agudizar la competencia las intervenciones de periódicos y hombres políticos, los cuales, por bajos motivos de popularidad, se inmiscuyeron muchas veces sosteniendo los "derechos" del ejército o de la marina, y más específicamente, exaltando la personalización de las respectivas tesis.

Hoy todos los historiadores están de acuerdo en juzgar esencialmente fallido el golpe japonés contra Pearl Harbor, porque, como sagazmente habían deducido Yamamoto y Nagumo, los americanos habían perdido sólo algunos viejos acorazados, pero habían salvado los portaviones, que el almirante Kimmel, el infortunado y vituperado Kimmel, obligado a pagar con su pellejo el coste de la emboscada japonesa, había oportunamente alejado y puesto en seguro.

Hoy todos los historiadores concuerdan en atribuir a la victoria naval combatida en aguas de Midway el papel de batalla decisiva. Pero durante largo tiempo, en el curso de la guerra, el gran público quedó a oscuras sobre el verdadero significado de estos episodios. Así que Pearl Harbor fue una *débâcle* sin atenuantes, y la batalla de Midway resultó un encuentro poco más que de ordinaria administración. Todo esto mientras el ejército seguía resistiendo desesperadamente en los últimos reductos, en el intento de detener la marea creciente de la invasión nipona. Hay que tener en cuenta estos antecedentes para valorar de modo pleno la lucha subterránea que entre las dos armas se entabló aquella segunda quincena de agosto de 1945, cuando se trató de recoger los frutos de la extraordinaria victoria. ¿En manos de quién debían entregar sus armas los japoneses? ¿En las de Mac Arthur o en las de Nimitz? La conclusión fue resultado de un paciente y trabajoso compromiso. Al frente de la delegación de las fuerzas armadas aliadas encargadas de recibir la rendición japonesa estaría el general Mac Arthur, pero la marina tendría una sustanciosa "compensación". En primer lugar, la ceremonia se celebraría en un navío, y en segundo lugar, el documento de rendición sería firmado también por el almirante Nimitz, al que correspondería el papel más prestigioso, el de representante del gobierno americano.

Douglas Mac Arthur aceptó el compromiso sin pestañear, porque, como hábil propagandista de sí mismo que era, sabía bien que su papel se reforzaría de manera imponente. Por lo demás, el hecho de haber sido nombrado jefe del gobierno militar aliado, o sea, "virrey" del Japón, era ya un éxito extraordinario. El 30 de agosto, el desembarco de la 11.ª División aerotransportada llegó a su término. Se trató de una demostración de la eficacia americana, porque en el transcurso de dos días se posaron en la base de Atsugui, al ritmo de uno cada dos minutos, pesados cuatrimotores de transporte que volvían a partir apenas depositaban en la pista los hombres y los materiales (jeeps, camiones, coches blindados, artillería, carros de combate, municiones y provisiones).

Por último tomó tierra el C-54 de Mac Arthur. Era un enorme cuatrimotor reconocible al primer golpe porque el general había hecho pintar en los costados, en grandes letras, la palabra "Bataan", como recuerdo de la heroica resistencia americana durante la desesperada defensa de las Filipinas en 1942. Todos los fotógrafos y operadores de cine americanos y japoneses habían sido movilizados, y todos los corresponsales de guerra americanos, los reporteros y los locutores de las emisoras japonesas de radio habían convergido en la base de Atsugui para el gran momento.

Entre los fogonazos de los *flashes* de los fotógrafos, Mac Arthur salió el primero del avión y se detuvo arriba de la escalerilla para saborear hasta el fondo el extraordinario momento. Tras él avanzó su secretario, el general Bonner Fellers, que respondió con un gesto afirmativo a una observación del comandante en jefe. En tierra esperaba un grupo de altos jefes, entre ellos el comandante de la 11.ª División, general Robert Eichelberger. La primera etapa terminó en Yokohama. Los venticinco kilómetros de carretera entre la base de Atsugui y la ciudad estaban flanqueados por unos 30.000 soldados japoneses que, al llegar la comitiva de coches, entre los que iba el de Mac Arthur, reconocible por el banderín azul con las cinco estrellas de oro, se ponían en posición de firmes.

Aunque los primeros días de Mac Arthur en Japón fueron prácticamente sin historia y sin emociones, los periodistas anotaron todos los detalles, especialmente los que podían hacer resaltar la magnanimidad del comandante en jefe, y su deseo de pacificar los ánimos y ayudar a los derrotados a levantar la cabeza. Una atención mucho menor, por ejemplo, se dedicó a la aparición en la bahía de Tokio de la V Flota, cuyos poderosos navíos echaron aquellos días el ancla ante la capital.

Entre los navíos había uno casi nuevo, con planchas relucientes y la pintura brillante. Era el acorazado "Missouri", sobre cuya cubierta se desarrollaría la ce-

Miembros de la delegación japonesa bajan del avión en el aeródromo de Manila para comenzar las negociaciones preliminares de rendición con los plenipotenciarios norteamericanos.





El acorazado "Missouri", abarrotado de marineros y participantes en la ceremonia de rendición del Japón. En el centro del puente se distingue a la delegación japonesa encabezada por el ministro Shiyemitsu.

remonia de la firma del documento de rendición

Si para los americanos la elección de la delegación encargada de aceptar la rendición habia sido laboriosa, para los japoneses la designación de quienes debian firmar materialmente la capitulación fue incluso dramática.

Se decidió en seguida que no podia hacerlo, aunque Mac Arthur lo deseaba en su corazón, el primer ministro Higashikuni, porque era miembro de la familia imperial. Se opuso entonces al príncipe Konoye que se sacrificara hasta el final. pero éste, que habia luchado con tanta tenacidad para inducir a los generales a que entregaran las armas, dijo claramente que no tenia ganas de sufrir la suprema humillación. Por lo demás, dijo. ¿por qué tenia que tocarle precisamente a él gustar esa amargura? La observación de Fumimaro Konoye tenía un significado transparente. La culpa principal era de los militares, quienes tenían la responsabilidad de la derrota. ¡Pues que fueran ellos los que se humillaran ante el vencedor¡ Así que el jefe de Estado Mayor del ejército, general Yoshiyiro Umezu, fue encargado de formar parte de la delegación. Como Umezu estaba arrestado por el intento de sublevación realizado en la vispera del mensaje imperial, los altos mandos del ejército trataron de evitarle la vergüenza de la rendición sosteniendo que Umezu no podia ser trasladado del lugar donde se encontraba. Fue necesario que Hirohito en persona interviniese para poner fin a la disputa y cortar las demoras.

El otro alto representante militar de la delegación debia ser el jefe del Estado Mayor de la marina, almirante Soemu Toyoda. Este inclinó la cabeza sin replicar, pero en el último momento llamó al almirante Sadatoshi Tomioka, que en calidad de oficial de operaciones habia trabajado tanto a su lado, y le dijo: *"La guerra la ha perdido usted. Le toca a usted ir"*. Ante esta perentoria orden, el subalterno se habia visto obligado a obedecer.

Pero al frente de la delegación debía haber una personalidad politica, la más alta capaz de representar al gobierno. En ausencia de Higashikuni, le correspondió al ministro del Exterior Shiyemitsu. También éste trató de librarse del encargo, pero tuvo que obedecer cuando recibió la orden expresa del emperador. *"Me honra que Su Majestad Imperial me*

haya escogido para este encargo. Es necesario que alguno de nosotros", dijo, *"cumpla este penoso pero inevitable deber".*

En el puente del acorazado "Missouri", situados entre los límites fijados rigurosamente por el comandante, se apretujaron los altos jefes y los representantes designados por los países aliados para asistir a la firma del documento de rendición. Los corresponsales aliados de guerra, inquietos, habían sido relegados y apretujados en un rincón, junto con los operadores de radio y de noticiarios de cine. Arriba, en disposición poco consonante con la gravedad de la ceremonia, se apiñaban los marineros del acorazado que estaban en ese momento francos de servicio.

Cuando subió a bordo el almirante Nimitz, el comandante del acorazado se vio obligado a ordenar silencio varias veces a los indisciplinados militares. Más solemne fue la llegada a cubierta de Mac Arthur, aunque el general no había renunciado ni a las gafas de sol ni a la pipa de mazorca.

La llegada más patética fue la del ministro del Exterior japonés, Shiyemitsu. Dos años antes se había quedado sin una pierna en un bombardeo que le había sorprendido en Shanghai, y ahora le era terriblemente incómodo y doloroso trepar con la pierna de madera por la escalerilla, apoyándose en el bastón. Su aparición provocó sentimientos encontrados, pues su figura parecía especialmente simbólica del mismo Japón, pero seguía siendo la de uno de los principales miembros de la casta que había llevado al Imperio del Sol Naciente a desafiar el mundo.

La ceremonia fue abierta por una breve plegaria recitada por el capellán del navío, y luego Mac Arthur se acercó al micrófono para un breve mensaje. Apenas se adelantó, y conforme a lo que se había establecido, otros dos militares aliados salieron de las filas para ponerse a cada lado. Uno era el general americano Wainwright, y el otro el general inglés Percival. El primero había sido jefe de la denodada defensa de Bataan, y el segundo, de Singapur. Ambos generales habían estado tres años en manos de los japoneses, y habían sido liberados pocas horas antes y conducidos en avión a Tokio por orden expresa de Mac Arthur. Ahora Mac Arthur quería a Wainwright y Percival a su lado en el momento solemne de la capitulación japonesa. La presencia de los dos infortunados generales, protagonistas de los momentos más amargos de la primera fase de la guerra, constituía un afrentoso desquite contra los japoneses.

Sin embargo, las palabras que el comandante supremo pronunció en ese momento fueron menos duras de cuanto la organización total de la ceremonia parecía presagiar. Mac Arthur dijo: *"Estamos reunidos aquí los representantes de las principales potencias para concluir un solemne acuerdo encaminado al restablecimiento de la paz. Los problemas y contenidos de este acuerdo, que miran a ideales e ideologías divergentes, han sido solucionados en los campos de batalla del mundo entero, por lo que no nos toca a nosotros discutirlos aquí ahora.*

ENSAYO GENERAL EN CUBIERTA DEL "MISSOURI"

Por las presiones del secretario de la Marina, Forrestal, la ceremonia formal de la rendición tuvo lugar a bordo del acorazado "Missouri", anclado en la bahía de Tokio, el 2 de septiembre, exactamente tres días después de la llegada de Mac Arthur. El 1 de septiembre, el capitán de fragata Horace Bird, director de tiro del "Missouri", hizo realizar una especie de ensayo general de la ceremonia sobre la cubierta del acorazado. Reunió a trescientos marineros en representación de las más altas autoridades. Todo se desarrolló perfectamente hasta que la banda atacó la "Admiral's March" para anunciar la llegada de Nimitz. Pero "Nimitz" no aparecía. Un fornido contramaestre que tenía que encarnarlo, un tipo apellidado "Dos hígados", quedó paralizado de timidez. Se quedó tieso, inmóvil. Luego, rascándose la cabeza, exclamó con voz angustiada: "¡Maldita sea! ¿Almirante yo?". *Al alba del día siguiente, el capitáan de fragata Bird escrutó el cielo disgustado. Era una mañana fría y gris. Hacia las 7,30, un destructor se acercó al acorazado y una bandada de fotógrafos y corresponsales de todo el mundo subió a bordo. A cada uno se le asignó su puesto, pero sólo los avergonzados japoneses se quedaron en el suyo. Especialmente turbulentos eran los rusos, que pululaban por el navío* "como salvajes". *Pero a los americanos la ocasión trajo a la memoria recuerdos nunca olvidados. Robert Trumbull, del "New York Times", no conseguía apartar de su memoria la angustiosa mañana del ataque a Pearl Harbour, donde trabajaba entonces para un periódico de Honolulú, ni podía olvidarla Webley Edwards, al que estaba confiado el enlace de radio a bordo del "Missouri, quien la mañana del 7 de diciembre había anunciado por la radio de Honolulú:* "¡No son maniobras! ¡Esto es un verdadero ataque!". *Otros destructores se acercaron al "Missouri", trasladando generales y almirantes aliados. Estre ellos estaban Halsey, Helfrich, Turner, Percival, Stilwell, Wainwright, Spaatz, Kenney y Eichelberger. A las 8,05 se anunció desde la guardia la llegada de Nimitz, seguida poco después por la de Mac Arthur. La excitación era tal que la llegada de los dos altos jefes americanos pasó casi inadvertida. El capitán de fragata Bird los fue precediendo mientras gritaba:* "¡Señores! ¡El general Mac Arthur y el almirante Nimitz están a bordo!". *Pero también su anuncio fue ignorado. Bird aulló entonces:* "¡Firmes!". *Almirantes y generales se cuadraron como un solo hombre. En el inmediato silencio se oyó el chapoteo de las olas contra los costados del acorazado.*



"Estamos reunidos aquí los representantes de las principales potencias para concluir un solemne acuerdo encaminado al restablecimiento de la paz... Roguemos para que la paz se restablezca ahora en el mundo y para que Dios la conserve siempre. Esta ceremonia ha terminado". (Del discurso del general Mac Arthur con ocasión de la rendición del Japón. Tokio, 2 de septiembre de 1945.)

Ni tampoco nosotros, representantes de la mayoría de los pueblos de la tierra, nos hemos reunido aquí en un ambiente de desconfianza, reserva y odio. Nos corresponde más bien a todos nosotros, vencedores y vencidos, levantar todavía más en alto aquella dignidad que sólo se nutre de los sagrados objetivos que nos disponemos a alcanzar, empeñando sin reservas nuestros pueblos en el fiel respeto de ellos, con la comprensión con que hemos venido aquí a comprometernos formalmente".

Eran palabras dignas de alguno de los padres fundadores de la democracia americana, y no escapó su tono de magnánima lealtad a los delegados japoneses, que rígidamente cuadrados escucharon la traducción.

Apenas hubo terminado, Mac Arthur se volvió a Shiyemitsu y le indicó la mesa del centro. En un tapete verde que la brisa marina hacía moverse, estaban los documentos para la firma. El anciano ministro del Exterior avanzó incierto y se sentó fatigosamente acomodándose la pierna artificial, puso el bastón sobre la mesa y el sombrero de copa junto al bastón, y luego tomó la pluma y por primera vez miró los papeles que estaban sobre el tapete. Aquellos pocos instantes habían parecido un siglo.

Poco después fue el turno de Umezu, pero el general no tuvo vacilaciones y ni siquiera se sentó. Se inclinó sencillamente sobre la mesa y trazó rápidamente su firma. Luego le tocó a Mac Arthur, y después de él, que había firmado como comandante supremo de las fuerzas aliadas, llegó el turno a los representantes de los distintos gobiernos: Nimitz por el de Estados Unidos, el general Hsu Yung-chang por China, el almirante Sir Bruce Fraser por Inglaterra, el general Kuzma N. Derevyanko por la Unión Soviética, y finalmente los delegados de Australia, Canadá, Francia, Holanda y Nueva Zelanda. El cielo, que hasta el momento había estado cubierto por una difusa calina, se abrió, y el sol iluminó la cubierta del "Missouri". Mac Arthur, que se había vuelto a adelantar al micrófono, no supo resistir la tentación de decir alguna otra cosa, aunque inicialmente no estuviera previsto ningún discurso, ni de apertura ni de clausura. Pero esta vez se limitó a decir: *"Roguemos para que la paz se restablezca ahora en el mundo, y para que Dios la conserve siempre. Esta ceremonia ha terminado".*

La delegación japonesa se dispuso a dejar el navío. Mac Arthur se aproximó al almirante Halsey y le dijo: *"Bill, ¿dónde demonios han ido a parar esos aviones?".* Halsey no tuvo necesidad de responder. Un potente ruido fue acercándose y el cielo apareció cubierto por millares de aparatos despegados de las bases de Guam, Tinian, Okinawa, las Ryukyu, China y las pistas de los portaviones. Era la última e imponente demostración de fuerza en los cielos del Japón.

Shiyemitsu bajó con lentitud exasperante la escalerilla del acorazado, obligando a los delegados nipones a una embarazosa espera, mientras sobre el puente de la cubierta del "Missouri" los generales habían ya "roto filas" y se felicitaban mutuamente. Los altavoces del navío difundían alegres marchas y todos observaban a los miembros de la delegación japonesa.

El almirante Tomioka, el hombre al que Toyoda había ordenado participar en la ceremonia, se hizo llevar en seguida a casa, y allí, sin dirigir la palabra a nadie, se mató con el acostumbrado y horrendo ceremonial de los Samurais.




INDICE DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

VOLUMEN I

VOLUMEN II





De la homilía pronunciada por Su Santidad Juan Pablo II el 18 de mayo de 1979, durante la Santa Misa papal celebrada en el Cementerio Militar Polaco de Montecassino: "Después de experiencias tan terribles como la última guerra, sus supervivientes vinieron a ser todavía más conscientes de que sobre el principio que dice 'ojo por ojo, diente por diente', sobre el principio del odio, de la venganza, de la lucha, no se pueden construir la paz y la reconciliación entre los hombres y las naciones. Sólo se pueden construir sobre el principio de la justicia y del amor recíproco".

VOLUMEN III





VOLUMEN IV

VOLUMEN V

VOLUMEN VI

NOTA: En los fascículos 66 (páginas 2108-2109), 67 (páginas 2153, 2155, 2158-2160) y 68 (páginas 2162-2163), donde figura río Rin debe leerse Reno.




EX490
78
EX490
81
94

ABREVIATURAS Y SIGLAS

aa antiaéreo-a
AK *Armia Krayowa,* ejército nacional polaco
ametr. ametralladora
ANZAC *Australian and New Zealand Army Corps,* Cuerpo de ejército australiano y neozelandés
AOI *Africa Orientale Italiana*
ASDIC *Antisubmarine Detecting Investigation Center,* ecogoniómetro
ASI *Africa Settentrionale Italiana*
BBC *British Broadcasting Corporation,* red de emisoras radiofónicas británicas
BdU *Befehlshaber der U-Boote,* mando supremo de los *U-Boote*
BN *Brigate Nere,* Brigadas Negras fascistas
cal. calibre
cañ. cañón, cañones
CAT *Corpo Aereo Tedesco,* Cuerpo aéreo alemán
CLN *Comitato di Liberazione Nazionale,* Comité de Liberación Nacional
CLNAI *CLN* para la Alta Italia
CLNL *CLN* para la Liguria
CVL *Corpo Voluntari per la Libertà,* Cuerpo de Voluntarios de la Libertad
DL Decreto-Ley
DM Decreto ministerial
FBI *Federal Bureau of Investigation,* Policía federal norteamericana
Flak *Fliegerabwehrkanone,* cañón antiaéreo
g. gramo
GAP *Gruppo d'Azione Partigiana,* Grupo de Acción Partisana
Gestapo *Geheime Staatspolizei,* Policía secreta del Estado
GIL *Giuventù Italiana del Littorio,* Juventud Italiana del Fascismo
GNR *Guardia Nazionale Repubblicana*
GPA *Geheimpolizeiamt,* Departamento de la policía secreta alemana
HMS *His Majesty's Ship,* navío de Su Majestad Británica
Jagd caza (en general)
IFF *Identification Friend or Foe,* identificación de elementos aliados o enemigos
Kripo *Kriminalpolizei,* Policía criminal alemana
l. litro
m. metro
m² metro(s) cuadrado(s)
máx. máximo-a
min. minuto
mg. miligramo
mm. milímetro
MVSN *Milizia Volontaria per la Sicurezza Nazionale*
NKVD *Narodny Komissariat Vnutrennik Dyel,* Policía política soviética
NSDAP *Nationalsozialistiche Deutsche Arbeiterpartei,* Partido Obrero Alemán Nacional-Socialista
OKH *Oberkommando des Heeres,* Estado Mayor del ejército alemán
OKW *Oberkommando der Wehrmacht,* Estado Mayor de las fuerzas armadas alemanas
OVRA *Organizzazione Verifica e Represione Antifascismo,* Policía política italiana
PAI *Polizia dell'Africa Italiana*
Pak *Panzerabwehrkanone,* cañón anticarro
Pathfinder avión explorador y señalizador que guía a un grupo de bombarderos
PFR *Partito Fascista Repubblicano*
PNF *Partito Nazionale Fascista*
POW *Polska Organizacja Wojskowa,* nombre de varias organizaciones militares polacas
RA *Regia Aeronautica*
RAAF *Royal Australian Air Force,* Real Fuerza Aérea Australiana
RAF *Royal Air Force,* Real Fuerza Aérea (británica)
RAM *Reichsaussenministerium,* Ministerio del Exterior del *Reich*
RD *Regio Decreto*
RDF *Radio Direction Finding,* radar
RE *Regio Esercito*
RK *Rengo Kantai,* marina japonesa
RKKA *Raboche Krestyanskaia Krasnaia Armia,* ejército soviético
RM *Regia Marina*
RN *Royal Navy,* Real Marina (británica)
SA *Sturmabteilungen,* compañías de asalto de la milicia nazi
SAP *Squadra d'Azione Partigiana,* Escuadra de Acción Partisana
SD *Sicherheitsdienst,* Servicio alemán de seguridad
SHAEF *Supreme Headquarters Allied Expeditionary Forces,* Mando supremo de las fuerzas expedicionarias aliadas
SIM *Servizio Informazioni Militari*
SIS *Servizio Informazioni Segreto*
SLC *Siluro a Lenta Corsa (maiale),* torpedo de marcha lenta ("marrano")
SS *Schutzstaffeln,* escalones de protección de la milicia nazi
STAVKA Mando supremo del Ejército Rojo
t. tonelada
TNT trinitrotolueno, tritol o trilita
UNPA *Unione Nazionale Protezione Aerea*
USAAF *United States Army Air Force,* Fuerza aérea del ejército de los Estados Unidos
USMC *United States Marine Corps,* Cuerpo de infantería de marina de los Estados Unidos
USN *United States Navy,* marina de los Estados Unidos
USWA *United States War Administration,* Administración bélica de los Estados Unidos
VVS-RKKA *Voyenno Vozdushnye Sily-Raboche Krestyanskaia Krasnaia Armia,* aviación soviética
ZAT *Zona Aerea Territoriale*

REFERENCIAS FOTOGRAFICAS

ARCHIVO CURCIO

18, 23, 24, 31, 39, 40, 42, 45, 47, 56, 59, 60, 61, 63, 66, 70, 71, 72, 79, 83, 84, 87, 95, 96, 100i, 102, 103, 104, 105, 106, 110, 111, 115, 128, 129, 132, 133, 134, 135, 136, 141, 142, 143, 144, 147, 154, 156, 159, 160, 166, 170, 171, 172, 174, 175, 178, 179, 180, 181, 185, 186, 187, 197, 198, 199, 206, 208, 214a, 215, 216, 218, 221, 222, 223, 224, 225, 229, 234, 242, 243, 244, 245, 247, 257, 259, 260, 261, 262, 263, 265, 266, 267, 270, 279, 280, 281, 282, 285, 287, 288, 289, 291, 294, 295, 297, 298, 299, 300, 316, 317, 319, 321, 323, 325, 329, 330a, 330b, 331, 332, 333a, 333b, 334, 335, 339, 340, 342, 346, 347, 348, 351, 354, 355, 362, 368, 371, 375, 376, 378, 379, 380, 382, 384, 388, 390, 392, 393, 398, 403, 405, 412, 414, 418, 422, 423, 424, 426, 442, 444, 446, 449, 451, 455, 456, 462, 463, 464, 466, 468, 469, 470, 476, 477, 479, 482, 488, 492, 495, 498, 499a, 500d, 519, 520, 522, 526, 528, 536, 537, 543, 566, 567, 568, 574, 575, 576, 580, 583, 585, 586, 587, 588, 589, 596, 598, 601, 609, 610, 618, 623, 630, 631a, 632, 634, 635, 637, 638, 641, 644, 647, 648, 649, 650, 652, 653, 654, 655, 658, 663, 671, 672, 681, 685, 686, 688, 694, 696, 697, 699, 700, 701, 708, 710, 717, 719, 723, 744, 756, 757, 761, 762, 766, 769, 771, 772, 777, 778, 782, 787, 794, 796, 799, 802, 803, 809, 810, 814, 816, 818, 830, 832, 833, 834, 839, 841, 853, 857, 858, 859, 864, 866, 868, 872, 875, 877, 878, 886, 887, 893, 895, 897, 900, 903, 909, 915, 916, 917, 918, 922, 937, 941, 966, 968, 972, 973, 978, 997, 999, 1008, 1009, 1012, 1013, 1014, 1016, 1020, 1021, 1024, 1025, 1026, 1027, 1029, 1033, 1036, 1037, 1038, 1040, 1042, 1044, 1045, 1046, 1049, 1050, 1056, 1061, 1066, 1067, 1071, 1076, 1083, 1084, 1085, 1089, 1101, 1104, 1106, 1107, 1108, 1109, 1113, 1116, 1119, 1125, 1126, 1128, 1129, 1133, 1134, 1136, 1138, 1139, 1147, 1148, 1149, 1158, 1164, 1165, 1170, 1180, 1181, 1183, 1196, 1197, 1198, 1199, 1200, 1202, 1203, 1206, 1207, 1210, 1211, 1213, 1214, 1216, 1219, 1220, 1229, 1232, 1234, 1235, 1236, 1237, 1238, 1243, 1244, 1246, 1251, 1254, 1256, 1262, 1263, 1265, 1276, 1277, 1281, 1286, 1287, 1290, 1294, 1296, 1298, 1299, 1301, 1302, 1326, 1336, 1337, 1349, 1352, 1353, 1354, 1355, 1363, 1365, 1368, 1369, 1375, 1376, 1378, 1380, 1381, 1382, 1383, 1386, 1390, 1391, 1395, 1396, 1400, 1418, 1428, 1441, 1448, 1449, 1453, 1454, 1456, 1466, 1486, 1495, 1496, 1505, 1507, 1510, 1512, 1522, 1524, 1533, 1537, 1538, 1542, 1550a, 1551a, 1554, 1558, 1567, 1568, 1574, 1582, 1590, 1591, 1592, 1593, 1609, 1619, 1620, 1622, 1623, 1642, 1672, 1673, 1676, 1678, 1682, 1683, 1695, 1700a, 1701, 1708b, 1714, 1716, 1719, 1720, 1722, 1725, 1728a, 1755b, 1756, 1766, 1769a, 1771, 1775, 1776, 1778, 1780, 1785, 1786, 1787, 1788, 1789, 1790, 1791, 1798, 1806, 1810, 1812, 1813, 1814, 1824, 1830, 1832, 1842, 1857a, 1858, 1860, 1863, 1864, 1865, 1870, 1872, 1878, 1883, 1893, 1894, 1896, 1898, 1899, 1902, 1905b, 1906, 1907, 1908, 1910, 1911, 1912, 1916, 1922, 1923, 1924, 1926, 1927, 1929, 1930, 1934, 1936, 1939, 1940, 1941, 1945, 1946, 1947, 1950, 1953, 1957, 1958, 1960, 1961, 1964, 1967, 1968, 1973, 1980, 1988, 1990, 1991, 1992, 1998, 2002a, 2003, 2005, 2006, 2007, 2025c, 2031, 2032, 2034, 2037, 2040, 2043b, 2044, 2047b, 2051, 2053, 2056, 2082, 2115a, 2119, 2122, 2126, 2130, 2134, 2140b, 2142, 2145, 2147, 2151, 2154, 2157b, 2158, 2167, 2168, 2170, 2181, 2182, 2185, 2188/9, 2201, 2209, 2210, 2213, 2226, 2228, 2229, 2233b, 2235, 2237, 2240a, 2241, 2244, 2256, 2257, 2258, 2260, 2262, 2266, 2274, 2279, 2288, 2293.

ASSOCIATED PRESS

711, 1875, 2078, 2080, 2114.

BERTELSMANN

38, 58, 253, 363, 411, 419, 472, 480, 497, 533, 640, 646, 683, 705, 773, 811, 1275, 1671, 1677, 1679, 1685, 2074, 2144.

COMUNIDAD ISRAELITA DE ROMA

1011.

J. L. CHARMET

146, 269, 364, 506, 507, 508, 509, 513, 514, 516a, 730, 900, 904, 1022, 1231, 1324, 1325, 1373, 1374, 1463, 1633, 2021, 2023ia.

FIAT, CENTRO HISTORICO

1975.

FLASH PRESS

2304/5.

MARIO GERARDI

499b, 516b, 594, 622, 716.

GIANCARLO COSTA

21, 163, 164, 200, 336, 337, 436, 616, 785, 831, 895, 910, 924, 938, 985, 1005, 1224, 1225, 1242, 1249, 1293, 1316, 1320, 1526, 1527, 1560, 1561, 1580, 1634, 1880, 1881, 1882, 2041, 2085, 2092, 2093, 2095, 2132, 2276.

IMPERIAL WAR MUSEUM

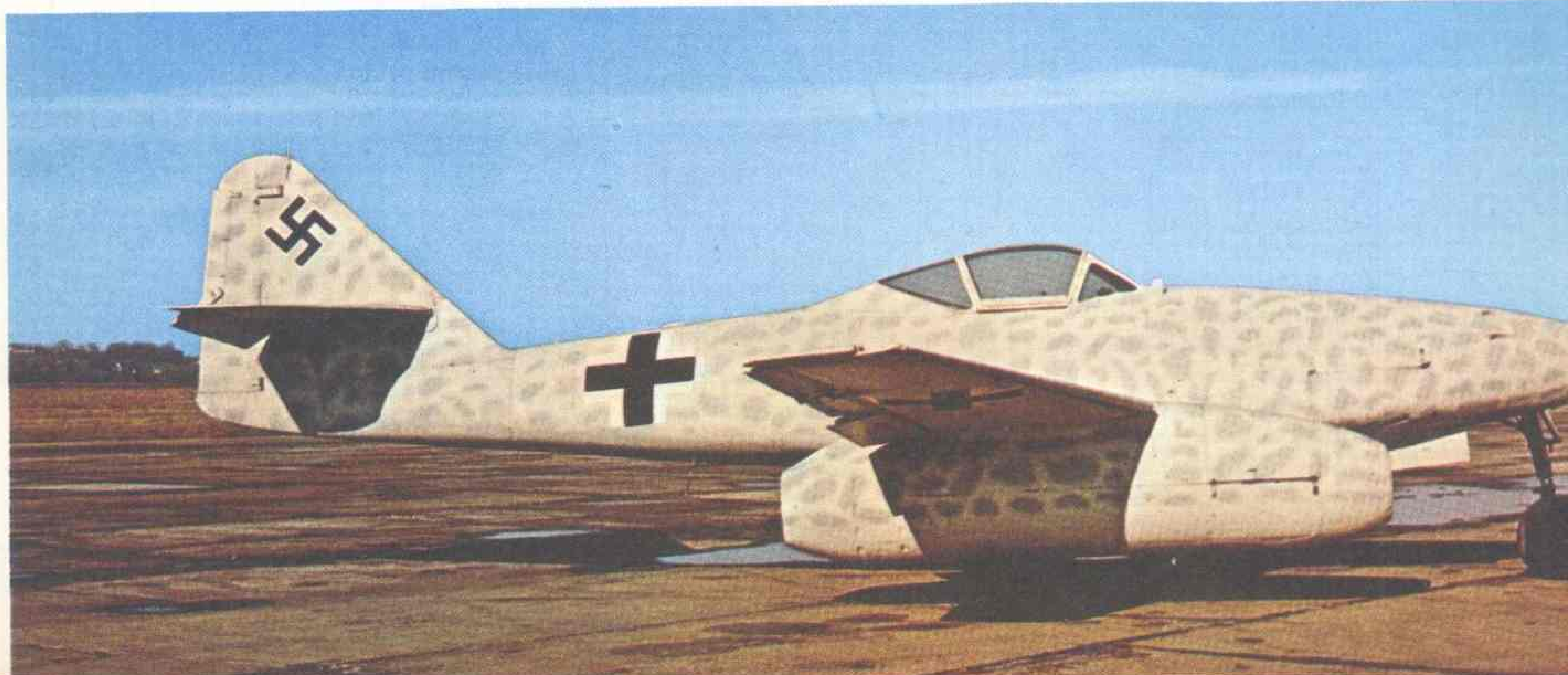
112, 235, 311, 369, 389, 395, 465, 631b, 792, 793, 804, 819, 829, 873, 889, 894, 978, 979, 1121, 1155, 1169, 1335, 1544, 1553, 1606, 1616, 1618, 1627, 1708a, 1711, 1805, 1809a, 1835, 1933, 1948/9, 1989, 1997, 2064d, 2066, 2070a, 2071a, 2083, 2109, 2115b, 2136, 2140a, 2211.

INTERPRESS

1015, 1018, 1019, 1470, 1536, 1540, 1697, 1699, 1700b.

INSTITUTO HISTORICO DE LA RESISTENCIA EN PIAMONTE

1497, 1498, 1499, 1501, 1502.



KEYSTONE

86, 1285, 1312, 1652a, 1653, 1658, 1659, 1660, 1661, 1663, 1664b, 1666, 1731, 1732, 1733, 1735, 2098, 2131.

JEAN LEMAIRE

1664a, 1668b.

MARKA

22, 34, 37, 41, 91, 108, 118, 119, 122, 126, 145, 155, 167, 176, 177, 193, 194, 214b, 246, 248, 28 6, 338, 350, 366, 430, 454, 491, 511, 518, 561, 577, 579, 606, 636, 666, 678, 703, 704, 709, 713, 714, 715, 718, 729, 731, 733, 737, 738, 739, 742, 745, 759, 786, 789, 802, 856, 880, 890, 892, 896, 900, 905, 914, 923, 929, 931, 933, 942, 944, 945, 946, 947, 948, 949, 951, 952, 954, 956, 960, 961, 969, 981, 984, 998, 1007, 1028, 1051, 1057, 1060, 1065, 1074, 1075, 1077, 1079, 1080, 1081, 1093, 1094, 1095, 1097, 1100, 1101, 1102, 1131, 1140, 1141, 1142, 1151, 1163, 1176, 1177, 1179, 1182, 1187, 1188, 1190, 1193, 1201, 1222, 1223, 1230, 1232, 1233, 1241, 1242, 1247, 1266, 1267, 1268, 1270, 1271, 1278, 1279, 1309, 1313, 1319, 1321, 1322, 1327, 1328, 1338, 1339, 1340, 1341, 1345, 1346, 1348, 1351, 1360, 1401, 1421, 1422, 1424, 1425, 1427, 1433, 1435, 1438, 1443, 1445, 1449, 1451, 1458, 1460, 1462, 1467, 1468, 1470, 1474, 1475, 1477, 1478, 1490, 1491, 1492, 1494, 1505, 1514, 1515, 1518, 1530, 1531, 1546, 1550b, 1551b, 1554, 1555, 1556, 1557, 1559, 1562, 1564, 1565, 1594, 1612, 1626, 1631, 1636, 1637, 1638, 1640, 1641, 1654, 1655, 1656, 1686, 1688, 1692, 1694, 1704, 1705, 1707, 1712, 1713, 1726, 1727, 1728b, 1749, 1755a, 1757, 1760, 1763, 1782a, 1783, 1784, 1793, 1800, 1801, 18 20a, 1822, 1825, 1829, 1856, 1857b, 1886, 1897, 1919, 1935, 1952, 1954, 1969, 1970, 1971, 1972, 2010/11, 2014, 2043a, 2055, 2057, 2058, 2059, 2062, 2064i, 2065, 2087, 2107, 2108, 2125, 2149, 2152, 2160, 2162, 2165, 2166, 2183, 2184, 2190, 2192, 2194, 2196, 2197, 2198, 2199, 2200, 2202, 2225, 2240b, 2252, 2265, 2271, 2277a, 2283a, 2287, 2298.

MONDADORI PRESS

213, 273, 352, 429, 435, 438, 441, 450, 534, 542, 550a, 563, 662, 732, 734, 735, 750, 752, 754, 1779, 1792, 1793, 1795.

NATIONAL ARCHIVES LIBRARY

748, 753, 849, 855, 860, 861, 867, 869, 967, 1153, 1444, 1571, 1578, 1581, 2090, 2102, 2296.

NOVOSTI,
AGENCIA DE PRENSA DE LA U.R.S.S.

535, 538b, 934, 964, 1402, 1404, 1405, 1408, 1409, 1413, 1414, 1416, 1419, 1420, 1479, 1743, 2079, 2205, 2206, 2207, 2248, 2250.

PHOTRI-MARKA

324, 1523, 1819, 1831.

POPPERFOTO

1317.

PUBLIFOTO

820, 821, 822, 823, 824, 825.

SIGNAL

28, 29, 49, 50, 51, 65, 68, 69, 77, 81, 85, 92, 93, 100d, 107, 109, 113, 114, 117, 120, 124, 130, 137, 138/9, 140, 151, 152, 153, 158, 161, 182, 183, 184, 188, 189, 201, 202, 203, 205, 210, 226, 228, 230, 231, 238, 241, 251, 268, 271, 301, 302, 303, 305, 308, 320, 326, 344, 359, 361, 372, 377, 401, 407, 417, 420, 425, 427, 428, 433, 457, 458, 473, 474, 483, 489, 500i, 501, 517, 521, 524/5, 525, 545, 564, 565, 572, 573, 591, 592, 593, 599, 602, 603, 611, 612, 617, 619, 620, 624, 625, 627, 628, 642/3, 645, 651, 721, 724/5, 736, 755, 760, 764, 765. 774, 779, 780, 783, 790, 791, 801, 815, 817, 835, 843, 844, 848, 882, 893, 907, 913, 920, 921, 965, 974, 975, 976, 1002, 1003, 1052, 1055, 1062, 1063, 1064, 1068, 1124, 1215, 1233, 1259, 1287, 1318, 1403, 1407, 1417, 1482, 1483, 1508, 1596, 1745, 1764, 1767, 1769b, 1803, 1820b, 18 21, 1943, 1976, 2015, 2017, 2019, 2021, 2023da, 2030.

TIME-LIFE

249, 322, 502/3, 504, 1457, 1867, 2175, 2208.

ULLSTEIN

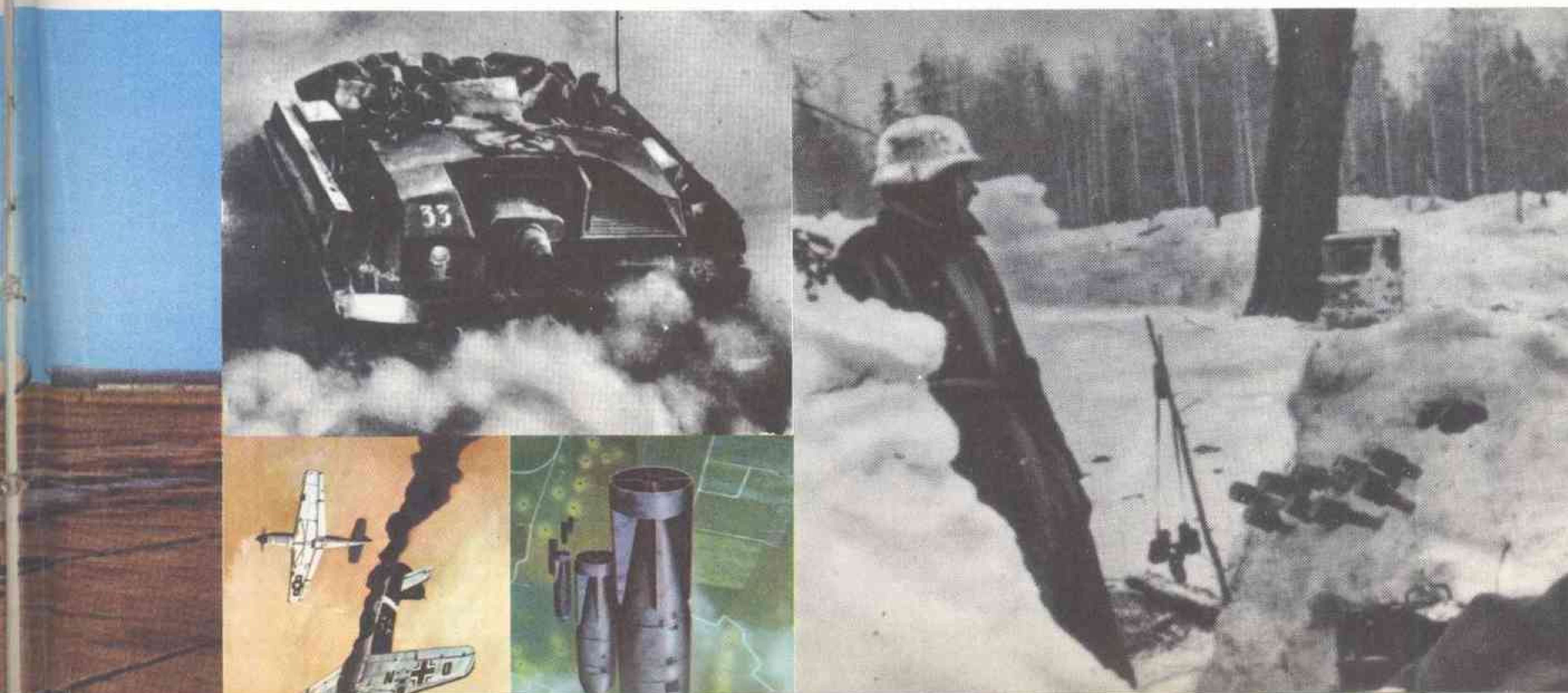
353, 356, 538a, 550b, 554, 1643, 1644, 1646, 1650, 1652b, 1781, 1782b, 1983, 1994, 2002, 2048, 2072, 2176, 2242, 2243, 2245, 2247.

U. S. DEPARTMENT OF ARMY

676/7, 689, 695, 702, 712, 865, 899, 902, 962, 963, 970, 993, 994, 1031, 1035, 1041, 1048, 1073, 1105, 1112, 1137, 1161, 1239, 1306, 1310, 1311, 1329, 1332, 1361, 1371, 1387, 1393, 1437, 1439, 1446, 1489, 1521, 1545, 1584, 1585, 1586, 1601, 1603, 1605, 1607, 1617, 1635, 1668/9, 1721, 1729, 1730, 1736, 1741, 1777, 1797, 1809b, 1811, 1816/7, 1833, 1836, 1837, 1841, 1845, 1846, 1847, 1852, 1853, 1873, 1888/9, 18 92, 1905a, 1932, 2001, 2023b, 2025a, b, 2047a, 2060, 2067, 2070b, 2103, 2104, 2110, 2118, 2120, 2121, 2129, 2150, 2153, 2157, 2178, 2179, 2193, 2234b, 2254, 2255, 2272, 2277b, 2291, 2295, 2299.

U. S. DEPARTMENT OF NAVY

312, 313, 314, 727.



Fin del sexto volumen



